

617042432

3
11
2

M A R I A,
ROSA MYSTICA,
EXCELENCIAS,
PODER.Y MARAVILLAS DE
SV SANTISSIMO ROSARIO.

COMPENDIADAS
EN TREINTA SERMONES, ASCETICOS,
y Panegyricos, sobre los dos Evangelios de esta
Solemnidad, Nuevo, y Antiquo.

POR EL REVERENDISSIMO PADRE ANTONIO
Vieyra de la Compañia de Iesus, de la Provincia del Brasil, en
cumplimiento de vn Voto, hecho, y repetido en grâdes peligros
de la Vida, de que por su inmensa benignidad,
y poderosissima intercesion siempre
saliò libre.

SEGUNDA IMPRESSION,
QUE CON INDICES COPIOSISSIMOS, Y AÑADIDOS
saca, y Dedic.

A LA INCLITA, VENERABLE
SACRA, SABIA, Y APOSTOLICA
RELIGION DE LA COMPAÑIA DE IESVS.

EL NOVICIADO DEL REAL CONVENTO DE
Predicadores de Zaragoza.

Con licencia: En Zaragoza, por DOMINGO GASCON,
Infançon. Impressor del Hospital Real, y General de
Nuestra Señora de Gracia. Año 1689.

A LA INCLITA, VENERABLE. SACRA. SABIA, Y APOSTOLICA RELIGION DE LA COMPAÑIA DE IESVS.



RES motivos tiene este Santo Noviciado para dedicar à la gloriosísima Religion de la Compañia de Iesus, los treinta Sermones Asceticos, y Panegyricos del Rosario, que el Reverendísimo Padre Antonio de Vieira sacò à luz publica en Portugal el año pasado en dos Tomos en quarto, los quales se traduxeron en Madrid, y reimprime en Folio, para que juntos sean de mayor estimacion, y aprecio. El primer motivo que tenemos, es de justicia, porque si esta consiste en dar à cada vno lo que es suyo, de la Compañia de Iesus son estos Sermones, y frutos del Santísimo Rosario, siendo del Reverendísimo Padre Vieira, y así en esta obra lo que debe el Noviciado: *Reddite que sunt Caesaris, Matth. 22. v. 22.* *Cesaris;* dixo Christo por San Mateo. La devocion del Rosario puso en la forma que oy està, Nuestro Padre Santo Domingo, con especial orden de Maria Santísima; Renovòla su hijo el Beato Alano de Rupe en su tiempo, despues de averse entibiado muchos años antes en los coraçones de los Fieles con particular industria de Satanàs. Siendo el vnico motivo la despoblacion de Europa por la Peste general del año 1348. propagaronla con grande valor, y esfuerço los Frayles Dominicos por todo el Orbe como patrimonio hereditario de nuestro Patriarca Santísimo, acompañaron nos los Iesuitas à enseñarla en la Iglesia, y Predicarla, escribiendo Libros difusísimos; los Reverendísimos Padres, Iuan Rebello, Gaspar Loarte, Francisco Costero, Francisco Arias, Gaspar Astete, y otros, siendo el Rosario, laço hermoso que ha reunido las dos Religiones, estrecho vinculo de su confederacion y cariño, y el Iris hermoso de paz, y amistad perpetua, que ay entre estas dos soberanas Familias, sin que pueda contrastar todo el Infierno junto la vnion Espiritual, que Dios ha infundido en ellas: *Quod Matih. 19. Deus coniunxit, homo non separet.* Ha coronado los deseos de todos, con el Libro que ofrecemos nuestro Reverendísimo Padre Vieira. Luego de justicia debe restituir este parto soberano, y feliz à su Madre, el Noviciado de Predicadores, quando con tanto gozo le reimprime para que corra mas, y se dilate tan fructuosa, y celestial devocion.

El segundo motivo que tenemos, para consagrarte lo que es tuyo (Religion Santísima) es únicamente de estado; porque si atendemos al de la Compañia, es tan sumamente perfecto, y dichoso en la pluma de San Agustín, que yà los Iesuitas en la tierra componen vn Cielo hermoso de Santos, y justos; pues así como en el Mundo los que siguen à Christo se intitulan Christianos, en la gloria los Angeles, y Bienaventurados se llamaràn Iesuitas: *Nomen Christi, est nomen gratie: nomen Iesus est nomen gloriae; & sicut hic per gratiam Baptismalem à Christo dicuntur Christiani, sic in caelesti gloria ab ipso Iesu dicentur Iesuite, idest à salvatore salvati.* *Apud Petrum de Pallude. Serm. de Circuncis.*

Si atendemos al nuestro, estrecha mas el laço de la obligacion, y amor; pues vemos lo mucho que se aplicaron en defensa, y favor de la Compañia de Iesus los Frayles Dominicos por todo el Orbe. Notorias son al Mundo las calumnias que contra tu Instituto, è inocencia opuso la emulacion; las mismas, y aun mayores objeto antes contra la de nuestro Padre San Francisco, y Dominicana el perverso Guillermo de Santo Amore, llamandonos atrevidamente Precursores del Antecristo, hypocritas, y ambiciosos; confundieron aquel herege mordaz

el Doctor Angelico con el opusculo diez y nueve, el Doctor Serafico con la Apologia Pauperum, y San Alberto Magno con repetidas disputas. Renovaronse estas persecuciones sacrilegas contra la Fundacion de la Compania; pero los Dominicos, como defensores de la Iglesia desde el primer Oriente de tus luzes te asistieron propicios. La Religion de Predicadores (atendiendo à lo que es la Religion, y representa todo el cuerpo de su Familia) siempre estuvo à tu lado para patrocinarte.

La primera persecucion que se levantò contra San Ignacio, y la Compania fue en Paris; y esta la ahogò el Inquisidor Fray Mateo de Ori Dominicò; como tambien la que le suscitò el Demonio en Roma, aviendo conducido à este Maestro a la Corte Romana la divina providencia para defensor de San Ignacio, y su Instituto. Otra desvaneciò en la misma Ciudad, el Reverendissimo Fray Gil Foscatio, Maestro de Sacro Palacio, y despues Obispo de Modena, gran Lumbrera de la Iglesia en el Concilio de Trento. La persecucion sangrienta de Salamanca fereniò el Padre Maestro Fray Iuan de la Peña, Cathedratico de aquel emporio de letras con su autoridad, virtud, y zelo Santo. Y viendo que en aquella Ciudad negavan à los Iesuitas las limosnas sus Ciudadanos, Doña Maria Pimentel, antes Condesa de Monterrey, y entonces Religiosa Dominica, con real magnificencia, y abundancia les socorriò en todas sus necesidades. Las persecuciones de Portugal socorrieron la virtud, y autoridad de los Venerables Maestros, Fr. Bartolome de los Martyres, Arçobispo de Braga, fundandoles Colegios; y Fray Luys de Granada, aclamandoles Santos en sus Escritos, ambos à dos Dominicos. La persecucion de Alcalá de Henares deshizo totalmente el Doctissimo Padre Maestro Fr. Mancio del Santissimo Sacramento; y la de esta Imperial Ciudad de Zaragoza, la santidad, y mediacion del Venerable Padre Maestro Fr. Tomas Esquivel, Prior de este su Convento de Predicadores, obligando à los Jurados acompañaran su Carta con otra al Patriarca San Ignacio, (que à la ocasion estava en Roma) suplicandole les mandasse detener en ella, lo que executò el Santo con notable agrado, por servir à la Ciudad Augusta. En cuya ocasion les tuvo hospedados nuestro Real Convento de Predicadores, en este Santo Noviciado muchos dias, el qual honraron con su asistencia, y edificaron con su admirable exemplo, estrechandonos desde entonces sus favores, à la expresion de la presente gratitud. Y ultimamente el Ilustrissimo señor Don Fr. Alonso de Santo Tomàs, actual Obispo de Malaga, de cuyas Virtudes, y Letras mas vale callar, que dezir poco, nuevamante ha sacado à luz vna Apologia en defensa de la Compania, contra el Herege Apostata *Surién*, expulsò de los Reynos de Francia.

Dominicos Doctrinaron à San Ignacio en Manresa, Dominicos le asistieron y consolaron en Barcelona; y Dominicos le enseñaron Filosofia, y Theologia en Paris, siendo el Santo vno de los mas insignes Discipulos de Santo Tomàs, que tuvo la Centuria passada, lo que expresó en las Sagradas Leyes, que dexò el Patriarca Santissimo à su divina Familia, mandandoles con gran rigor siguiesen su Angelica, y celestial Doctrina.

Dominicos han sido los mayores Panegyristas de tus glorias. San Luys Beltran en Valencia, fue siempre Clarin sonoro de tus alabanzas; como tambien en Portugal los Venerables Maestros, Fr. Bartolome de los Martyres, y Fr. Luys de Granada. El Venerable Padre Maestro Fray Iuan Mico, hijo que fue doze años de este Real Convento, y despues vistió el Habito à San Luys Beltran, siendo Prior del de Predicadores de Valencia, con tan estrecho amor amava à los Iesuitas, como si fuera vno de ellos, y fue vn Varon tan portentoso, y milagroso, que actualmente se trata de su Beatificacion. San Pio V. te ilustrò con innumerables privilegios; nuestros Conventos de Alemania dieron habitacion en sus propias Casas à tus Religiosos; y el Reverendissimo Padre Fr. Francisco Romeo, General de la Religion mandò à toda ella con letras patentes en diez de Deziembre año 1548. que en todas las partes del Orbe estuvieran à tu lado, pues

pues el fin de vno, y otro Instituto es la salud de las almas, en que con tan conocido zelo te empleas; lo mismo ordenò el Capitulo General de Valencia año 1596. y el de Roma año 1644. en la Ordinacion 21. de que se infiere con evidencia el justificado motivo de estado, y Religion, que tiene este Santo Noviciado para ofrecerte, (Religiò Inclita) el devotissimo Libro del Rosario del P. Vieyra.

El tercero, y ultimo motivo, que tenemos para obsequiarte con este Libro, es de Veneracion; reconociendo à la Compania Ilustrada en poco mas de vn siglo con tres Santos Canonizados, San Ignacio de Loyola, S. Francisco Xavier, y San Francisco de Borja; dos Beatificados, San Estanislao, y San Luys Gonzaga, y tres Martyres Crucificados en el Japon con culto, sin otros muchos que la engrandezen, y tienes para suplicar à su Santidad les proponga à la adoracion universal de los Fieles. Los Escritores, y Maestros son tantos, como los sujetos de que te compones, no se contentan tus hijos con escribir Libros para la educaciò universal, sino Librerias enteras. Los primeros Compañeros del glorioso San Ignacio, fueron los Theologos que mas se señalaron en el Sagrado Concilio Tridentino; y el Padre Lainez, que lo era de Paulo IV. y por esta razon el primero que hablava entre ellos, fue tan fecundo, y sutil, que deteniendose tres horas en perorar sentian los Padres del Concilio, que se apresurasse el tiempo, por oirle mas, y se suspendieron muchas Congregaciones los dias de Fiebre en la quar-tana, que padeciò solo por no perder la luz, que derramava por sus labios. No fueron menos prodigiosos los Venerables Padres Salmeron, y Iayo; por esta causa, y la de ser Operarios incansables de la Viña de Christo, te has llevado los coraçones, y aclamaciones de los Santos, y Varones Apostolicos de estos tiempos.

La Serafica Virgen, y Madre Santa Teresa de Iesus, dize en el Cap. 25. de su Vida estas formales palabras: *Avian venido aqui los de la Compania de Iesus à quien yo sin conocer à ninguno, era muy aficionada, de solo saber el modo que llevavan de Vida, y oracion; mas no me hallarè digna de hablarlos, ni fuerte para obedecerlos, que esto me hazia mas temor, porque tratar con ellos, y ser la que era, haziaffeme muy duro.*

Santo Tomàs de Villanueva les dexò vn legado, para el Edificio de la Casa de Valencia, y se quexava amorosamente quando se ausentava alguno de su Arçobispado, diciendo, se le iban los Coadjutores de mayor confianza. San Felipe Neri viò à San Ignacio, que despedia resplandores del rostro, y centellas por los ojos; porque como tenia el coraçon lleno de amor divino, rebosavan las señales por los sentidos. El Maestro Iuan de Avila, Apostol de la Andaluzia dexò de Fundar la nueva Congregacion de Clerigos en España, por la que avia instituido San Ignacio de Loyola, dezia, que era Niño en su comparacion, y como el Precursor à Christo, embiava à la Compania los Discipulos de mejor Espiritu. Ludovico Bloisio Varon Extatico, y Mystico, dezia, que si se hallarà en el siglo, eligiera ser de la Compania, y encaminò quantos pudo para que siguiesen tan sagrado Instituto. La Sagrada Religion de la Cartuxa, solicitò Carta de Hermandad con la Compania, participandose mutuamente las buenas obras, y exercicios de los Religiosos, y deseò, que los Escritos de Henrico Harpio Cartusiano, Varon celeberrimo, saliesen à luz para autorizarles en nombre de los Iesuitas; y en conclusion todo el Mundo conoce la virtud, exercicios, modestia, exemplo, y temor de Dios de la Compania, siendo el Iman que lleva tras si los coraçones Catholicos.

Vn discreto de la Corte Española dixo en vna Tertulia de Madrid, que los Padres de la Compania tenian vna yerbecita, con la qual entravan seguros en los estrados, y registravan en las Iglesias las Señoras mas nobles, sin hajar la pureza, ni el cristal terço de la casta intencion. Llegò la noticia al Señor Felipe Segundo, y llevado de la curiosidad, mandò à Don Iuan de Zuñiga su valido preguntasse à los Padres, que genero de yerva era esta tan prodigiosa, à que respondió el Padre Araoz; señor Don Iuan diga V. Exc. à su Magestad, que la dicha yerva se llama: *La yerva del temor de Dios*, Si de esta quisiere servirte su

Magestad, la Compañia se la franqueara con mucho gusto, vfe de sus virtudes, y conecra en su Alma gran colmo de bienes. Quedò el buen Cavallero confuso, y sacistecho con la respuesta.

El fruto grande que ha dado à la Iglesia con sus Misiones es inexplicable, no solo en Europa, sino en ambas Indias Oriental, y Occidental, para cuya comprobacion, y para lo dicho, no referiremos successos, sino Libros, y Librerias enteras. Veale el celebre Horlandino en la Historia de la Compañia; el P. Maestro Fr. Jacinto Parra Dominico, en el Triunfo septimo de su Rosa Laureada, Fr. Luis Estrada, Religioso Bernardo, Fr. Luys Montoya Agustino, Bruno Loher, Monge Cartuxo, todos Varones doctissimos. Los Reverendissimos Padres, Francisco Colin, en su Historia de Filipinas, Luys Piñeyro, en los successos del Japon, Agustín de Guzman, en sus dos tomos de las Misiones de la India Oriental, Japon, y China; Manuel Rodriguez en su Marañon, y Amazonas; Luys de Guzman, Perez de Ribas, Antonio Ruiz de Montoya, y Alonso Ovalle; y si quisiere alguno saber los privilegios, encomios, y alabanzas, que Emperadores, Reyes, y Principes han dicho, y dado à la Compañia de Iesus, lea al Padre Theofilo Raynaudo en la Vida del Patriarca San Ignacio, y se confundirà; y si deseare el curioso tener noticia de los elogios Pontificios, y dilatacion de esta sagrada Familia, vea à Don Juan Tamayo Salazar en su Martyrologio Hispano, tomo quarto, en donde leera muchos, y hallarà que el año 1640. tenian los Padres Iesuitas Fundaciones en todo el Orbe; siendo sus Provincias 36. tres Viceprovincias, 444. Colegios, 44. Casas de Probacion, 228. Residencias, 56. Seminarios, y 15544. Sugetos, todos en servicio de Dios, y su Iglesia.

Estos son (Padres Reverendissimos) los motivos de Veneracion, que reconoce el Noviciado, para ofrecer à la Sagrada Compañia lo que es suyo, y debe; estrechando el laço de nuestra obligacion las Profecias de San Juan en su Apocalypsis, y San Vicente Ferrer. Explicada la primera por la Mystica Doctora Santa Teresa de Iesus, en que dize (como refiere el Padre Cornelio Alapide, Apocalyp. 11. v. 3.) tiene reservadas el Cielo à estas dos Religiones cõtra el Ante Christo, y sus sequazes: *Nuper Sancta Teresa Spiritu prophetico celebris, asseruit duplicem Ordinem, scilicet Sancti Dominici, & Societatis nostrae maxime Ecclesiam propugnaturum contra Haereticos, & Anti-Christianos; ideoque ex utroque fore illustres, tam Doctores, & Praedicatores; Tum Martires.* La sagunda encienden Orlandino, y Vincencio Iustiniano en el Opusculo de San Vicente Ferrer, fol. 101. Diciendo; que la divina Providencia tiene reservadas entre todas las Religiones, à las dos Familias de Iesuitas, y Dominicos, para que hagan frente cõtra la potècia del Anti-Christo, pues cõ los hijos del Serafin Francisco llevaràn la retaguardia de los Vatallones de la Iglesia, y con la Sangre de sus Martyres invictos triunfaràn de aquel Dragon del Infierno. A lo que alude sin dada el distico, y Geroglifico, con que pintan unidos à los tres Santos Patriarcas, en los Reynos de la Rusia, Podolia, Valaquia, Moldavia, y demàs Provincias de Polonia.

*Hæc facit Alma Trias, mundi mala Schismata tolli;
In dies his tribus, Tu Mahomete Ruis.*

Vive pues siglos sin numero, Religion Ilustre, triunfa, vence, y Reyna asistida del divino Espiritu; logra aclamaciones, adelanta meritos, acumula aplausos, y goza tus felicidades, para ser vnica, como el Fenix entre todas las Religiosas Familias; siempre gloriosa, triunfante, è invencible; siempre Santa, Venerable, è Inclita; siempre docta; admirable, y Maestra, que asì lo suplicarà eternamente à Dios con sus Votos, y Oraciones.

*El Noviciado del Real Convento de
Predicadores de Zaragoza.*

APRO-

APROBACION DEL DOCTOR D. ANTONIO
Agustin Clemente, Comissario de el Santo Oficio de la
Inquisicion de Aragon, Beneficiado que fue de la Iglesia
Parrochial de San Pablo de Zaragoza, Rector que
ha sido del Lugar de Bello, y aora Rector
añual de la Iglesia Parrochial de la
Villa de Mosqueruela.

EL Reverendissimo Padre Antonio de Vieira, esplendor glorioso de la Compañia de Iesus, y Fenix de la Predicacion de nuestro siglo, tiene tan vniversal, y justo aplauso en el Mundo por su inimitable agudeza, que es ocioso dar censura à ninguna de sus Obras, porque como dezia el Pontifice Anacleto: *Supervacuis ad beneficia laborat impendijs, qui solem certat facibus adjuvare.* Cada vno de sus Sermones, es vn documento de los Oradores Evangelicos, y aunque este grande Maestro no huviera escrito sino el Sermon de la Sexagesima, que vâ inserto en sus Obras, bastava este solo para eternizar su fama; pero es tanta la elevacion de su ingenio, que no es facil de discernir en que ocasion discurre mas. Este es el juicio que yo tengo formado de lo que este gravissimo Autor tiene escrito hasta aora, pero leyendo este Libro acabo de entender, que aqui es donde mas discurriò, pues excediendose asì mismo en vn assunto tan vulgar, y repetido como el del Rosario, hallamos que leyendo en vn Sermon nos parece es lo vltimo, que se puede discurrir (aun contando desde el primero,) y vemos no sin admiracion que vâ subiendo de punto la agudeza, hasta treinta Sermones sobre vn mismo objeto, cosa hasta aora inaudita. Al fin el ingenio grande de el Padre Vieira, me parece se nos ofrece en estos discursos tan puro, y liquido (sobre serlo siempre) que parece la quinta essencia de su agudeza; yà no tengo que dezir, sino que es admirable la Obra; porque ni mi pluma puede ponderar sus elogios, ni la de este raro entendimiento de este Autor, puede adelantar mas sus discursos. Este es mi sentir, en execucion de el mandato del Ilustre señor Don Miguel Franco de Villalva, Colegial del Mayor de San-Tiago de Huesca, Oficial, y Vicario General de el Arçobispado de Zaragoza. Mosqueruela Julio 25. de 1689.

D. D. Antonio Agustin Clemente.

IMPRIMATUR.

Franco, Ofic. y Vic. Gen.

APRO-

APROBACION DEL REVERENDISSIMO P.
Maestro Fr. Diego de Gracia, Calificador del Santo Oficio,
Doctor en Santa Teologia, Cathedratico antes de S. Tomàs,
y aora de Durando en la Vniversidad de Zaragoza, Exa-
minador Synodal de su Arcoobispado, y Prior actual
de el Religiosissimo Convento de N. P.
San Agustin de Zaragoza.

DE Orden del muy Ilustre señor D. D. Joseph Ozcariz, del Consejo de su Magestad, y su Regente en la Real Chancilleria del Reyno de Aragon, &c. He visto treinta Sermones, que de el Santissimo Rosario escrivio el Padre Antonio Vieyra. En el nombre de el Autor llevan ya todo su aplauso, y me ha parecido providencia admirable, que de la mayor de las Devociones de Maria Santissima, escriviera el mayor de los Oradores de su edad. Para que como es el Jardin de las delicias de Dios el Rosario, fueran el pensil de las delicias de los Doctos sus alabanzas, y discursos. Y aunque no es para Predicadores Novicios tan admirable modo de discurrir; haze imprimir en vn tomo los treinta Sermones, que corrian en dos el Noviciado de Predicadores; Bien que en Materias de Escuela, y Predicacion la Religion de Predicadores no tiene Novicios, ni lo es el zelo que se oculta en esse humilde nombre, pero ni yo le quiero quitar el merito a su disimulo, ni puedo quebrantar el precepto de vn Amigo, que solamente me permite dezir, no ay cosa que ofenda en estos Sermones las Magestades de Cielo, y Tierra, antes todo de el agrado de ambas, y publica utilidad de los doctos. Así lo siento en este Convento de San Agustin a 29. de Julio de 1689.

Fr. Diego Gracia.

IMPRIMATUR.

Ozcariz, Reg.



LICENCIA DE LA ORDEN.

NOS El Maestro Fr. Joseph Albalat, Provincial de la Provincia de Aragon, Orden de Predicadores; por tenor de las presentes, y autoridad de nuestro Oficio, damos licencia al Noviciado de nuestro Real Convento de Predicadores de Zaragoza, para reimprimir los treinta Sermones del Rosario del RR. Padre Antonio de Vieyra, por constarnos que seràn de notable fruto para los Fieles, y de mucho decoro a nuestra Sagrada Religion. En Predicadores de Zaragoza a 28. de Agosto de 1688. años.

Fr. Joseph Albalat Provincial.

Fr. Diego Felix Abarca, Maestro,
y Compañero.

SER-



SERMON PRIMERO,
PATENTE EL SANTISSI-
MO SACRAMENTO.

Loquente Iesu ad turbas, extollens vocem quadam mulier
de turba, dixit illi: Beatus venter qui te portavit, &
vbera qua suxisti. At ille dixit: Quinimò beati qui au-
diunt verbum Dei, & custodiunt illud. Lucæ 11.

§. I.



PREDICANDO Christo Redemptor nuestro a vna grande multi-
tud de buenos, y malos oyentes, despues de aver convencido cõ
fuerça de evidentes razones la rebeldia de los malos, levantò la
voz vna buena muger, diziendo: *Beatus venter qui te portavit, &*
vbera qua suxisti. Bienaventurado el vientre que llevò dentro de
si tal Hijo, y bienaventurados los pechos a que fue criado. No
negò el Señor lo que dixo la devota muger, porque eran dignas
alabanzas de la bendita entre todas las mugeres; mas porque en
la exclamacion de aquellas voces mostrava bien el entero juicio
que hizo de lo que avia oido, respondiò el divino Maestro: *Qui-*

Luc. 11
27.

Ibidem
25.

Ibidem
27.

nimò beati qui audiunt verbum Dei, & custodiunt illud. Antes bien, te digo, que son bienaven-
turados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan, como tu hiziste. Esto es puntualmente,
y letra por letra, todo lo que nos refiere el Evangelista San Lucas en el texto que propuse,
largo para Thema, pero breve para Evangelio, y mas en dia de tan grande solemnidad.
2 Lo que en el noto, y me admira mucho, es, que en tal tiempo, y en tal concurso, esta
muger hablasse con Christo, y Christo le respondiessè. No es ponderacion mia, sino del mis-
mo Evangelista: *Factum est autem, cum hac diceret: Extollens vocem quadam mulier de turba* Ibidem
dixit illi. Aquel termino, *factum est autem*, es vna prefacion, en que muestra el Evangelista,
que passa ha dezir vn caso raro, notable, y nuevo, que de ningun modo se podrá esperar, ni
presumir, y así fue. Que en medio del Sermon habie vna muger, no es novedad; que levante
la voz, *extollens vocem*, y que hable, no con otro, sino con el mismo Predicador, *dixit illi*, caso
fue muy notable. Mas que el Predicador, siendo Christo, en el medio y en el medio del Ser-
mon, *cum hac diceret*, no solo de oidos a la muger, sino le responda y por sus mismos termi-
nos, *Beatus venter. Beati qui audiunt*, mayor caso, y mas notable aun. Pero así avia de ser, y
así importava que fuessè. Y porquè: ò para què? Para que los Predicadores, que en los Mys-
terios, y Solemnidades de la Virgen nuestra Señora tenemos tanto trabajo en acomodar los
Evangelios, tuviessemos vn Evangelio muy propio, muy proporcionado, muy natural, y muy
facil, con que predicar de su Rosario. Y esta es la razon: porque la Iglesia Catolica, alumbrada
por el Espirita Santo, instruyendo nuevo Oficio, y nueva Missa del Rosario, mandò cantar
en ella, no otro sino el Evangelio que oistes, y yo referi todo. Desfueete, que este Evangelio
es el mas propio, y acomodado; y este por su misma brevedad, el mas capaz de poderle pre-
dicar

A

dicar en él la devoción Santísima del Rosario, y declararle por él la esencia, y excelencia de tan soberana Oración.

3 San Juan Chrysostomo, y S. Gregorio Niseno, dos grandes Lumbreras de la Iglesia, e interpretes suyos, definieron la perfecta oración de esta manera: San Chrysostomo hablando de la oración en comun en el libro primero de orando Deum, dize, que la perfecta oración es vn coloquio del hombre con Dios: *Colloquium anima cum Deo*. Y San Gregorio Niseno, comentando en particular la oración del Padre nuestro, que es la primera, y principal del Rosario, dize, que la oración perfecta es vna plática, y conversación con Dios: *Est conversatio sermocinatioque cum Deo*. Y que fundamento tuvieron estos dos grandes Doctores, à quien sigue Santo Tomas, y todos los Teólogos, para definir la oración con nombre de coloquio, de conversación, y plática con Dios? El fundamento que ambos tuvieron fue, porque el coloquio la plática, y la conversación, no solo es hablar, y oír; es dezir de vna parte, y responder de otra, y en esta comunicación reciproca consiste la esencia, y excelencia de la perfecta oración. En la oración menos perfecta habla el hombre con Dios, y Dios con el hombre. Y esto es lo que reciprocamente exercita el Rosario, como oración perfectísima, en las dos partes de que se compone. El Rosario compone de oración vocal, por los Mysterios que medita. En quanto rezamos, hablamos con Dios; en quanto meditamos, habla Dios con nosotros. Nuestro rezar son voces, nuestro meditar es silencio, pero mejor oímos en este silencio que somos oídos en las voces, porque en las voces oyenos Dios à nosotros; en el silencio oímos nosotros à Dios.

4 Tal es el coloquio de la oración perfecta, tal la plática del Rosario, y tal, con toda propiedad, el Dialago de nuestro Evangelio. La muger habló con Christo, y Christo le respondió à la muger. La muger habló por su parte, *dixit illi*; y Christo tambien habló por la suya, *at ille dixit*. Ella dixo bien, porque dixo, *Beatus venter*; Christo dixo mejor, porque dixo: *Quinimò beati*; y porque en la parte vocal oye Dios, y en la mental oye el hombre, ella levantò la voz, para que el Señor oyese sus palabras, *extollens vocem*; y el Señor alabò los oídos con que ella oyò las palabras de Dios, *qui audiunt verbum Dei*.

5 Supuesto, pues, que en el caso del Evangelio presente tenemos historiado el Rosario, y resumida con tanta propiedad la idea de su admirable composición, así como Dios primero formò el cuerpo de Adán, y despues le infundió el alma, lo mismo harè yo. La parte mental, que es la alma del Rosario, quedará para otro discurso, en este tratarè solo de la vocal, que es el cuerpo: quiera Dios, que me quepa en él. El asunto no ha de ser mio, sino de quien levantò la voz, *extollens vocem*. La misma que levantò la voz levantò el asunto; y así, lo que determino mostrar, y hemos de ver oy, será, que la oración vocal del Rosario, en quanto vocal, es la mas alta, y levantada de todas, *extollens vocem*. Para que nuestra Señora nos asista con su gracia, ofrezcamosle aora vna vez lo que tantas repetimos en el Rosario: *Ave Maria*.

§. I I.

Extollens vocem.

6 Para comprehender la excelencia, y alteza de qualquiera oración vocal, se deben considerar tres respetos, ò tres partes esenciales, en las mismas voces, ò palabras de que se compone; lo que se pide, à quien se pide, y por quien se pide; lo que, à quien, y por quien. Esta misma distinción observò la muger del Evangelio; su oración fue panegyrica, y laudatoria, y en la voz que levantò, *extollens vocem*, tocò los mismos tres puntos, y los mas altos, à que podía llegar el mas levantado espíritu. Lo que alabò fue, el Mysterio altísimo de la Encarnación; à quien alabò fue, à la Persona del mismo Verbo encarnado; y por quien lo alabò fue, por la Madre que lo concibió en sus entra-

ñas, y lo criò à sus pechos: *Beatus venter qui se portavit, & vbera qua suxisti*. No pudieramos desear, ni mejor texto para dividir nuestro discurso, ni mejor guía para seguirlo. La oración vocal del Rosario se distingue desta del Evangelio, solo por el fin, por que el fin desta oración, como panegyrica, fue alabar; y la del Rosario, como deprecatoria, es pedir. Aquella voz fue altísima, en la consideración de lo que alabò, à quien alabò, y por quien alabò; y del mismo modo es altísima la voz del Rosario, en la consideración de lo que pide, à quien pide, y por quien pide. Y estas serán las tres partes de nuestro discurso. Alta, y altísima la oración vocal del Rosario, por la alteza de las peti-

cio-

ciones que en ella hazemos, *extollens vocem*. Alta, y altísima por la alteza de la Magestad à quien las presentamos, *extollens vocem*. Y alta, finalmente, y altísima, por la alteza de la intercesión de que nos valemos, *extollens vocem*. Oyga aora con atención los devotos del Rosario, y con embidia, y arrepenimiento los que no lo fueren.

§. III.

7 Considerando, pues, en primer lugar la alteza de la Magestad à quien presentamos nuestras peticiones, y comenzando (para mayor claridad) por donde comienza el Rosario; qual es su primera voz? La primera voz del Rosario es: *Pater noster, qui es in Caelis*. Padre nuestro, que estis en los Cielos. Y voz que llega desde la Tierra al Cielo, y al Cielo donde está Dios, ved si es alta, y altísima, *extollens vocem*.

8 Nosotros no reparamos en esta que parece vulgaridad, pero el mayor Maestro de orar, que fue David, haze grande reparo en ella: *Vox mea ad Dominum clamavi, & exaudivit me de monte sancto suo*. David era grande contemplativo, mas en esta ocasión (que fue quando huía de su hijo) orò vocalmente. Esto quiere dezir *voce mea*, oración vocal. Y lo que pondera mucho es, que esta su voz, saliendo del valle de Cedron, por donde caminava, fuese oída en el Monte Tabor de la Gloria, donde tiene Dios el Trono de su Magestad: *De Caelo, & sublimi Throno, gloria sue*, comenta San Atanasio. El Cielo, donde tiene Dios el Trono de su Magestad, no es alguno de los Cielos que vemos, sino otro Cielo sobre estos, casi infinitamente mas levantado, y sublime: por esto no dezimos, *Qui es in Caelo*, sino, *Qui es in Caelis*. De la misma frase vsò Christo, quando dixo, que los Angeles que asistien en la Tierra en guarda nuestra, siempre ven à Dios, que está, no en el Cielo, sino en los Cielos: *Semper vident faciem Patris mei, qui in Caelis est*. Y combinando vn texto con otro, es prerogativa verdaderamente admirable, que donde llegan los Angeles con la vista, lleguen los hombres con la voz. La esfera de la voz es sin comparación mas limitada que la de la vista; pero esto se entiende de la voz con que hablamos, y no de la voz con que oramos. La voz con que hablamos, aun no se estende bien à toda esta Iglesia; y la vista tiene tanto mayor, y mas alta esfera, que llega al Firmamento, donde vemos las Estrellas. Para la voz con que oramos, no solo llega al Firmamento que vemos, que es el Cielo de las Estrellas, sino al

misimo Empíreo, que no vemos, que es el Cielo de Dios. El Cielo que vemos, es el Cielo de la Tierra, el Cielo donde está Dios, es el Cielo del Cielo: *Caelum Caeli Dominus*. Y esto es lo que ponderava, y admirava David en la voz de la oración: *Vox mea ad Dominum clamavi, & exaudivit me de monte sancto suo*.

9 Y en esto mismo se ve que la alteza de esta voz, aun es mas maravillosa en los que rezan el Rosario. David dize, que clamò, y gritò con su voz: *Vox mea ad Dominum clamavi*, y en el Rosario no es necesario clamar, ni aun hazer ruido. Ana madre de Samuel, fue vna excelente figura de los que rezan el Rosario. Della dize el Texto sagrado, que multiplicado los ruegos, solamente se le veian mover los labios, pero la voz, de ningun modo se oía: *Cum multiplicaret preces coram Domino, tantum labia illius movebantur, & vox penitus non audiebatur*. Lo mismo puntualmente pasa acá. Ana multiplicava sus ruegos, y quiè reza el Rosario, tambien los multiplica, porque repite muchas veces vna misma oración. A Ana solo se le veian los movimientos de la boca, pero la voz no se le oía; y vosotros rezais vuestro Rosario con vna voz tan interior (y por esto mas devota) que ni los que están muy cerca os oyen, ni aun vosotros mismos os oís. Y quando vosotros no oís vuestra misma voz, es ella tan alta, y sube tan alto, *extollens vocem*, que llega al Cielo de los Cielos, donde está Dios: *Qui es in Caelis*.

10 Pero no faltará quien diga, que esta circunstancia de orar nosotros à Dios, en quanto está en el Cielo, parece vna ceremonia superflua, y no solo no necesaria, mas ni aun conveniente. Comentando San Agustín estas palabras, que en su tiempo aun no eran del Rosario, si bien eran las mismas, dize así: *Non dicimus Pater noster, qui es ubique, cum & hoc verum sit, sed Pater noster, qui es in Caelis*. Dios por su inmensidad está en todas partes, y no solo con nosotros, sino en nosotros, en qualquiera lugar donde estuviéremos: luego no es necesario invocar à Dios, en quanto está en el Cielo, pues tambien lo tenemos en la Tierra: quanto mas, que invocarlo en el Cielo, parece que es retirar à Dios de nosotros, y orar de lejos; siendo así, que fuera mas conveniente, y mas conforme al afecto de la devoción, orar de cerca. No es mas conveniente hablar à Dios donde él está, y nosotros estamos, que donde él está, y nosotros no? El mismo David, tan grande Maestro desta arte, pedía à Dios, que llegasse su oración muy cerca de

A 2

Psal. 118. v. 169. su divino acatamiento: *Appropinquet deprecatio mea in conspectu tuo.* Y el Rosario, antes q̄ le diesen este nombre de Ave Marias, convertidas en Rosas, se llamava el Psalterio de la Virgen, porque el de David se compone de ciento y cincuenta Psalms, y el de Nuestra Señora, de otro tanto numero de saluciones Angelicas. Pues si David en su Psalterio pide a Dios, que su oracion llegue muy cerca del: *Appropinquet deprecatio mea in conspectu tuo,* como nosotros en el Psalterio de la Virgen nos ponemos tan lexos de Dios, ò ponemos a Dios tan lexos de nosotros, quanto va de la Tierra al Cielo, *Qui es in Calis?*

11. Digo que no es diferente nuestro distamen, sino el mismo que el de David. Y porque? Porque quanto mas lexos de Dios se pone el que ora, tanto mas cerca del llega su oracion. Ponense la oracion, y el que ora delante de Dios, como en dos balanzas, y quanto mas se abate el que ora, y mas lexos queda, tanto mas sube la oracion, y mas cerca llega; el mas lexos, por reverencia; y ella mas cerca, por aceptación. Fueron dos hombres a orar al Templo, dize Christo, vno Fariseo, y otro Publicano: el Fariseo, como Religioso que era de aquel tiempo, llegóse muy cerca del Altar, y del Sancta Sanctorum, y allí representava a Dios sus buenas obras. El Publicano por el contrario, pasóse allí muy lexos: *Stans a longe,* y sin atreverse a levantar los ojos al Cielo, heria sus pechos, y pedia perdon de sus pecados. Esta fue la diferencia de los que oravan, y de las oraciones. Y qual fue el successo? *Descendit hic iustificatus ab illo.* El que se llegó muy cerca de Dios, y del Altar, quedó su oracion muy lexos, porque fue reprobada, y el que se pasó muy lexos, *stans a longe,* llegó su oracion muy cerca de Dios, porque fue aceptada. El lexos por respeto, y su oracion cerca por agado; el lexos por reverencia, y ella cerca por aceptación, *Non audebat appropinquare, vt Deus ad eum appropinquaret,* dize el Venerable Beda. Y esto es lo que nosotros hazemos luego en el principio de el Rosario. Aunque Dios esta en todas partes, no lo invocamos de cerca, en quanto asiste en la Tierra por inmensidad, sino de lexos, y tan lexos, en quanto preside en el Cielo por Magestad. *Qui es in Calis;* y quanto mas nosotros, como es razon, nos abatimos, tanto mas se levanta la voz de nuestra oracion, *extollens vocem.*

Luc. 18. num. 13.

Beda in eum locum.

12. Es verdad, como ponderava San Agustín, que para la eficacia de nuestra oracion, bastava orar a Dios en la Tierra,

mas para la dignidad no: porque Dios en la Tierra está solo por presencia, como inmenso, en el Cielo está por Magestad, como Altísimo. Esta fue la diferencia que considerò, y distinguiò el Prodigio en su oracion: *Peccavi in Calum, & coram te.* *Luc. 15. num. 18.* *què contra el Cielo, y en vuestra presencia.* Y por que hizo aquel modo, ya bien entendido, esta diferencia de lugar a lugar, y de Dios a Dios? Porque en la Tierra reconocia su presencia, y en el Cielo considerava su Magestad. En el *coram te,* confesava la presencia ofendida; en el *peccavi in Calum,* la Magestad injuriada. Y como Dios en la Tierra está solo por presencia, como inmenso; y en el Cielo por Magestad, como Altísimo: *Tu solus Altissimus in omni Terra,* por esto el divino Autor desta Oracion divina, para que conociésemos el altísimo modo de orar, que nos enseñava, nos mandò que orásemos a Dios, no en quanto está por presencia en todo lugar, sino en quanto está por Magestad en el Cielo de los Cielos, *in Calis.* El Publicano, que orò bien, aunque al modo de la Ley antigua, dize el Evangelista, que ni los ojos se atrevia a levantar al Cielo: *Nolebat nec oculos ad Caelum levare.* *Luc. 18. num. 13.* Pero el Maestro divino de la Ley de Gracia, no solo quiere que levantemos los ojos, y las manos al Cielo, sino que luego en el principio de nuestra oracion, la presentamos en el Cielo de los Cielos, delante del divino acatamiento, y que donde Dios asiste por Magestad, como Altísimo, allí entre confiadamente nuestra oracion, y allí suba, y se levante nuestra voz, *extollens vocem.*

Psal. 82. v. 19.

§. IV.

13. Y si esta voz, ò esta oracion vocal del Rosario, se levanta tanto, y es tan alta, quando dezimos: *Qui es in Calis,* quien podrá declarar bastante la alteza, no solo inaccesible, sino tremenda, adonde se levanta, y remonta la misma voz, quando con ella se atreve la lengua mortal a pronunciar: *Pater noster?* El Grande San Pedro Chrysologo, cuyas palabras, por antonomasia, se llamaron de Oro, subiendo vn dia al Puipito de Rabenna, donde, como Arçobispo que era suyo, predicava frecuentemente, comenzó de esta manera. *Hodie quod audituri estis, stupent Angeli, miratur Caelum, pavet Terra, caro non fert, auditus non capit, non attingit mens, tota non potest sustinere creatura, ego dicere non audeo, tacere non possum.* Lo que traigo oy para predicar, y lo que aveis de oír (dize San Pedro Chrysologo) es vn ca-

D. Perr. Chrysol. Serm. 72. in Oratio-nem Domini-nam.

so de que se pasan los Angeles, de que se asombra el Cielo, de que tiembla la Tierra de que se estremecen las carnes. Es vn caso, que no cabe en los oidos, que no alcanzan los entendimientos, que no tiene ombros para soportarlo toda la maquina de las criaturas, y que yo no me atrevo a dezirlo, ni puedo tampoco calarlo: *Dicere non audeo, tacere non possum.* Tened Demostenes divino; y que exordio es este tan delusado? Qué caso tan nuevo, tan inaudito, tan tremendo para la Tierra, tan espantoso para el Cielo, y para los hombres? y tan estupendo para los Angeles? Aun es mayor de lo que he representado, y mayor que quanto se puede encarecer, ni imaginar. Y qual es? Es (concluye el grande Teologo, y eloquentissimo Orador) es, que se puede atrever la lengua humana a dezir a Dios: *Pater noster.* Pues dezir a Dios, Padre nuestro, esta voz tan breve, este nombre tan amoroso, es aquel trueno, que haze estremecer el Cielo, y y la Tierra? el pavor de los Angeles, el asombro de los hombres, el horror de todas las criaturas? Si. Y si nosotros tuviésemos entendimiento, para comprehender lo mismo que dezimos, quando mirásemos a las alturas, adonde se levantan nuestra voz: *Extollens vocem,* antes aviamos de enmudecer, que pronunciarla, y dezir, como el Chrysologo, *Dicere non audeo.*

14. Aun despues de mandarnos Christo orar por estos terminos: aun despues de darnos su Magestad esta licencia, y su amor esta confianza; ved el tiento, la sumision, el recato, y el sagrado horror con que lo haze la Iglesia Catolica: *Preceptis salutaribus moniti, & divina institutione formati, audeamus dicere, Pater noster.* Obligados, Señor, de vuestro precepto, amonestados de vuestra Doctrina, y instruidos en la forma de vuestra Divina Institucion, osamos deziros. Qué? *Pater noster,* Padre nuestro. Desuerte, que invocar a Dios con el nombre de nuestro Padre, es vna cosa tan alta, tan sublime, y tan superior a toda la capacidad humana, que aun despues de instruidos, amonestados, y obligados con precepto a orar por estos terminos, y a invocar a Dios con este nombre, le llama la Iglesia osadia, *audeamus dicere.* Tan grande osadia, que si no fuera precepto, era la mayor arrogancia; y si no fuera Fè, la mayor soberbia. Así lo entendió San Agustín, quando dixo: *Non ergo hic arrogante est, sed fides: non superbia, sed devotio.* Invocar nosotros a Dios con el nombre de Padre nuestro, es gracia, y Doctrina de su proprio Hijo; luego no es arrogancia,

August. citatus.

sino Fè; luego no es soberbia, sino devoción. Mas Fè, y devoción tan alta, que la soberbia de Luzifer se precipitó del Cielo, solo porque entendió, que avia de aver vn hombre, que llamasse Padre a Dios. Y esta altura de que él cayó, es la misma a que nosotros subimos: muy alta, quando dezimos, *qui es in Calis;* pero inmensa, y infinitamente mas alta, quando dezimos: *Pater noster.*

15. Y por que? La diferencia es manifesta. Porque quando dezimos, *qui es in Calis,* sube nuestra oracion en el Cielo, hasta el Trono de Dios; mas quando dezimos, *Pater noster,* sube la misma oracion en Dios, hasta el Seno del Padre. El Seno del Padre, es el lugar de su Vnigenito Hijo, *Vnigenitus,* *Joan. 1. num. 18.* *qui est in Sinu Patris,* donde el Hijo tiene el asiento por naturaleza, quiso que nosotros llegásemos por la gracia, y que al mismo Padre, de quien él es Hijo, dixésemos nosotros con verdad, *Pater noster.* Así lo enseñó con toda esta especialidad, no menos que el Apostol San Pablo. *Non enim accepistis spiritum servitutis iterum in timore, sed accepistis spiritum adoptionis Filiorum, in quo clamamus: Abba Pater.* Exortanos el Apostol a vivir conforme la dignidad de nuestro estado, no con espíritu de temor, y servil, como los de la Ley antigua, sino con espíritu de amor, y filial, como nacidos en la Ley de Gracia, y dize: Advertid, que os levató Dios al lugar de su proprio Hijo, adoptandoos por tales, como se muestra bien en la confianza con que nuestras voces dicen, ò nosotros dezimos a voces, Padre nuestro: *In quo clamamus Abba Pater,* antes de todo, notad el *Pater,* y el *clamamus:* el *clamamus,* que es proprio de la oracion vocal, y el *Pater,* que es la primera palabra del Rosario. Mas si Moyes, Iosue, David, Elias, y Eliseo, y los demas tambien oravan, y oravan al mismo Dios, que nosotros invocamos, en que consiste esta diferencia, ò excelencia de nuestra oracion, que tanto encarece San Pablo, en comparacion de la suya? Consiste, como declara el mismo Apostol, en que en nuestra oracion llamamos Padre a Dios, *in quo clamamus: Abba Pater.* En la Ley antigua, ni en Dios era conocido el nombre de Padre, ni el Padre avia comunicado a los hombres la adopcion de hijos. Vna, y otra cosa hizo Christo: diò a conocer el nombre de Padre: *Pater ego manifestavi nomen tuum hominibus,* y diò a los hombres la gracia de poder ser Hijo del mismo Padre: *Dedit eis potestatem Filios Dei fieri.* Por esto los de la Ley antigua, como se veos o atri a Dios, como Dios; y los de la Ley de Gracia, como hijos

Joan. 1. num. 18.

Roman. 8. num. 15.

Joan. 17. n. 1. & 6.

Joan. 1. num. 12.

hijos, oramos à Dios como Padre.

16 Gran Texto en la misma Persona del Hijo, y con inteligencia poco observada, y por ventura no sabida. Quatro vezes orò Christo en su Pasion; pero no por los mismos terminos. Tres vezes orò à Dios, como Padre, y vna sola vez como Dios. En el Huer to como Padre, *Pater, si possibile est.* Quando lo clavarón en la Cruz, como Padre, *Pater dimitte illis.* Finalmente, quando espirò, como Padre: *Pater, in manus tuas commendo spiritum meum.* Pero quando se lamentò de verse desamparado, y dexado, no llamó à Dios Padre, sino Dios, y repetidamente Dios

Matth. 27. Deus meus Deus meus. ut quid dereliquisti me?
num. 40.

Pues si Christo, si el Hijo del Eterno Padre, en tantas otras ocasiones lo invocò con el nombre de Padre, como aora no le llama Padre, sino Dios? Mayor duda aun, y mas nueva. Las otras oraciones, en que Christo usò del nombre de Padre, todas las refiere el Texto sagrado, así Griego, como Latino, en la misma lengua vulgar, y solo esta, en que el Señor usò del nombre de Dios, la lee el Evangelio en lengua Hebraica: *Eli, Eli, lamma sabactani.* Qual es pues, la razon de vna, y otra diferencia, ambas tan particulares, y tan notables? La primera (buelvo à dezir) porque solo en esta oracion llama Christo al Padre Dios? Y la segunda porque solo esta oracion se escribe en lengua Hebraica? Dirè. Christo Redemptor nuestro en la Cruz, como quien actualmente estava pagando por los pecados de todo el genero humano, representava en su Persona los dos Pueblos de que el mismo genero humano se componia, el Judaico, y el Gentilico. Y como Dios en aquella hora dexava, y echava de si al Pueblo Judaico por esso Christo, en quanto representava al mismo Pueblo, se lamentava de verse dexado: *Ut quid dereliquisti me?* así expone este Texto Teophilacto, y creo entenderán todos los doctos que es el sentido mas proprio, y literal del: *Ut quid dereliquisti me? id est, meum genus, meum Populum, qui secundum carnem mihi cognati sunt.* Y de aqui quedan ultimamente respondidas ambas nuestras questiones; la de referirse solo este Texto en lengua Hebraica, porque Christo en aquella ocasion representava al Pueblo Judaico dexado, y en su nombre se lamentava; y la de orar entonces à Dios como Dios, y no como Padre, porque los de aquel Pueblo, por mas Santos, y favorecidos que fuesen, no habiavan à Dios como Padre, sino como Dios. Es puntualmente todo lo que dezia el Apostol San Pablo: *Elios*, por que vivian en la ley de siervos,

Theophil. ibi.

in spiritu servitutis, oravan à Dios como Dios: nosotros, que vivimos en el fuero de hijos, *in spiritu adoptionis filiorum*, oramos à Dios, como Padre, *in quo clamamus Abba, Pater.* Y notad otra vez la palabra *clamamus*, que no solo significa voz, sino voz muy alta, y levantada; porque aquella grande altura, adonde nunca pudieron llegar las oraciones, y voces de los mayores Patriarcas, por essa començamos nosotros oy, con la primera oracion, y la primera voz del Rosario: *Extollens vocem.*

§. V.

17 Passando à la segunda parte de nuestro discurso, veamos aora como la misma voz, ò oracion vocal del Rosario, no es menos alta, y altissima, por la alteza de las peticiones que en ellas hazemos. Las del Padre nuestro (antes de llegar al Ave Maria, en que hazemos vna sola) son siete, y las tres, por donde començamos (para que las ponderemos juntas) muy notables. La primera: *Sanctificetur nomen tuum*, en que pedimos à Dios la santificacion de su nombre. La segunda: *Adveniat Regnum tuum*, en que pedimos la propagacion universal de su Rey no La tercera: *Fiat voluntas tua sicut in Caelo, & in Terra*, en que pedimos la execucion de su voluntad, tan enteramente en la Tierra, como en el Cielo. Pero estas peticiones, si bien se consideran, parece no lo son. Quien pide à Dios (como nota bien aqui San Gregorio Niseno,) ò pide el remedio de sus necesidades, ò el socorro de sus trabajos, ò el armento, y conservacion de sus bienes, ò otra cosa suya, y para si: mas en estas peticiones, nada es nuestro, ni nos pertenece à nosotros, todo es del mismo Dios à quien pedimos, *nomen tuum*, tu nombre, *Regnum tuum*, tu Reyno, *voluntas tua*, tu voluntad. Pues si todo esto es suyo, y no nuestro, si todo pertenece à Dios, y no à nosotros, porque lo pedimos à El? Porque esta es la alteza altissima de la oracion vocal del Rosario, *extollens vocem.* El mas alto punto à que se puede levantar, y subir la oracion humana, no es pedir à Dios para nosotros, es pedir à Dios para Dios.

18 Quando Christo Señor nuestro añadiò al numero de los Apostoles el de los setenta y dos Discipulos, dixoles así: *Mesis quidem multa, Operarii autem pauci; rogate ergo Dominum mēsis. ut mittat Operarios in messem suam.* La heredad que os mando cultivar es mucha, pero los Obreros, ò Labradores, son pocos; por lo qual rogad al Señor della,

D. Greg. N. sen. de Orat. Dominica.

della, que embie mas Obreros à su heredad *in messem suam.* Este *suam*, y aquel *ergo*, parece que no hazen buena consecuencia. Si Christo es el Señor de la heredad, *Dominum mēsis*; si la heredad es suya, *in messem suam*, como nos manda à nosotros, que le roguemos, y pidamos à El, que embie Obreros? No es el mismo Señor aquel vigilante Padre de Familias, q̄ madrugò de mañana, muy à todas las horas del día salió en persona à la plaza à llamar, y alquilar Obreros para la Viña, no por otra razon, sino porque era suya, *Ite & vos in Vineam meam?* Pues si el cultivo, y la cosecha de su heredad està à cuenta de su providencia, y su cuidado, por que la encomienda à nuestras oraciones, *rogate Dominum mēsis?* Si la heredad fuera nuestra, entonces nos tocava à nosotros rogar, y pedir à Dios nos diese los medios para ella: pero que siendo la heredad de Dios, ayamos nosotros de rogar al mismo Dios, que se acuerde de el cultivo de su heredad, *ut mittat Operarios in messem suam?* Bien se conoce que el mismo Autor del Padre nuestro es el Maestro desta doctrina. Manda, que siendo la heredad de Dios, y no nuestra, seamos nosotros los que roguemos por ella, porque la oracion perfecta, y perfectissima, no es pedir nosotros para nosotros, es pedir à Dios para Dios. Pedir nosotros para nosotros, es procurar nuestros intereses; pedir à Dios para Dios, es solicitar su gloria: y esto es lo que hazemos en las tres primeras peticiones del Rosario. Si dezimos: *Sanctificetur*, para gloria de Dios, *nomen tuum.* Si dezimos: *Adveniat*, para gloria de Dios otra vez, *Regnum tuum.* Si dezimos: *Fiat*, para gloria de Dios del mismo modo, *voluntas tua.*

19 Vn Rey hubo en el mundo tan soberbio, y tan loco, que todo esto lo quiso para si. Quiso la exaltacion de su nombre, haziendole llamar Dios. Quiso la dilatacion de su Reyno, tratando de estenderlo por todo el Mundo; y quiso la execucion universal de su voluntad, mandando que ella sola, y ninguna otra fuesse obedecida. Yà sabeis que hablo de Nabucodonosor, mas bruto quando diò en este pensamiento, que quando pacia en el campo. Tenia cercada la Ciudad de Bethulia, mas apretada de la sed, que del mismo sitio. Orò Judith à Dios: y como orò? Lastima es que no lo hiziesse con vn Rosario en las manos. Mas por esso dixo San Pablo, que todo lo que se hazia en la Ley *1. Cor. 10. n. 11. figura contingebant illis* La oracion que hizo, después de alegar las maravillas de Dios, en

favor, y defensa de su Pueblo, fue en esta forma: *Erige brachium tuum, sicut ab initio, & allide virtutem illorum in virtute tua, cadat virtus eorum in iracundia tua.* Levantad, Señor, vuestro omnipotente brazo, como antiguamente; quebrantad el poder de nuestros enemigos, con la fuerza del vuestro, y sienta la soberbia, y violencia de sus Exercitos el justo rigor de vuestras iras. Esto es lo que pide la oracion de Judith; aora se figuè los motivos que alega à Dios: *Qui promittunt se violare Sancta tua, & polluere Tabernaculum nominis tui, & deicere gladio suo cornu Altaris tui.* Por que vienen prometiendo, y amenazando, que han de violar el sagrado de vuestro Santuario; que han de profanar el Tabernaculo de vuestro santissimo Nombre, y que con el hierro de sus armas han de destruir, y arrasar vuestros Altares. Pues Señora, esto solo es lo que alegais à Dios? Mucho mas es lo que promete, mucho mas es lo que amenaza el enemigo, de quien està cercada, y tan apretada Bethulia. Amenaza, que ha de assaltar la Ciudad, y tomarla à viva fuerza. Amenaza, que à quantos la quisieren defender, no ha de perdonar la vida, sino passarlos todos à cuchillo. Amenaza, que el saqueo, y los despojos han de ser la rica presa de sus Soldados, en que vuestra casa tendrà mas que robar. Amenaza, que los pocos que escaparen de la primera furia, grandes, y pequeños, hombres, mugeres, y niños, han de quedar cautivos, (ò no han de quedar) porque todos seràn llevados con cadenas al destierro remotissimo de la Tierra de los Asyrios. Pues si esto, y mucho mas es lo que amenaza el Exercito de Olofernes, y la fama, y terror de su nombre, como vos solo alegais à Dios los sacrilegios de su Santuario, las injurias de su Tabernaculo, y la desolacion de sus Altares? Veis aqui por que en la oracion de Judith, y en estas tres alegaciones que haze à Dios, se representaron las tres peticiones del Rosario. Nada teme, y nada pide à Dios para si, todo lo teme, y todo lo pide à Dios para Dios. Así como nosotros dezimos: *Nomen tuum, Regnum tuum, Voluntas tua*; así Judith no dize, ni representa à Dios otra cosa, sino: *Sancta tua, Tabernaculum nominis tui, Cornu Altaris tui.*

20 Y si alguno me dixere, que somos humanos, y no divinos; de carne, y no Espiritus; que padecemos trabajos, necesidades, miserias; y que así como pedimos à Dios para Dios, debemos tambien pedir à Dios para nosotros: Respondo, que así es verdad, y que no por esso debemos pedir

la devoción al Rosario, ni la piedad al Padre nuestro. Dexada, pues, la quarta petición para mejor lugar, así como en las tres primeras solo pedimos para Dios, así en las tres últimas solo pedimos para nosotros. En las tres primeras, todo para Dios: *Nomen tuum, Regnum tuum, Voluntas tua*. En las tres últimas, todo para nosotros: *Dimitte nobis, Ne nos inducas, Libera nos*. Pero en qué se ve el orden, y diferencia de unas à otras peticiones, dignísima de la sabiduría de su divino Autor? Veese (como notaron bien **D. Tho.** Santo Tomás, y San Buenaventura) veese **D. Bona** en que las que nos pertenecen à nosotros van en segundo lugar, y las que pertenecen à Dios, en primero. O si guardásemos este orden, como serian aceptas nuestras oraciones! Pero muchos rezan el Rosario, y el Padre nuestro al rebès, y quiera Dios que no aya algunos, que todo su cuidado lo pongan en la quarta petición, mal interpretada, y solo traten del *Panem nostrum*, quando no sea del ageno. Dexados empero estos, los que rezan el Padre nuestro al rebès, son los que ponen en primer lugar lo que les toca à ellos, y en el último lo que pertenece à Dios. En la misma Bethulia, y sin salir de las líneas del sitio, tenemos el exemplo. Ya oimos la oracion de Judith, oygamos aora la de los otros cercados, y no guiados solo por su dictamen, sino por el de los mismos Sacerdotes, que es lo que mas me escandaliza. Cubrieron los Sacerdotes los Altares de luto, y de cilicio, y hizieron su oracion desta manera: *Clamaverunt ad Dominum unanimes, ne darentur in pradam infantes eorum, & uxores eorum in divisionem, & Civitates eorum in exterminium, & Sancta eorum in pollutionem*. Ved por donde acaban, y por donde comenzaron. Clamaron à Dios, dize el Texto, pidiendo, que sus hijos no quedassen cautivos, que sus mugeres no fuessen divididas de ellos, y destruidas, que sus Ciudades, y casas no fuessen destruidas, y que las cosas Sagradas no fuessen profanadas. Pues aora? Si, aora. Lo Sagrado, y lo de Dios en el último lugar: nosotros, y lo nuestro en el primero. Oran los hombres, como viven. Los intereses, y conveniencias temporales antes que todo, como se haze en la vida: lo de Dios, lo de la conciencia, lo del Alma, alla para el fin, como se haze en la muerte. Mas este orden, ò desorden tan encontrado con la disposición de las peticiones de Christo, no es de quien reza quinze vezes en el Rosario la Oracion del Padre nuestro, ni de quien sabe lo que pide, ò como lo ha de pedir.

D. Tho.
D. Bona
vens.

Judith
4
num. 10.

21 Pero vamos à las tres últimas peticiones, juntas tambien, porque no sufre otra cosa la brevedad, y veremos, que aunque en todas ellas tratamos de nosotros, no por eso la voz de cada vna es menos alta, y levantada, *extollens vocem*. La primera, es altísima en la confianza. La segunda altísima en la generosidad. La tercera altísima en el juicio; y todas tres altísimas en la importancia: *Dimitte nobis*, dize la primera, *sicut, & nos dimittimus debitoribus nostris*. Perdonadnos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos à nuestros deudores. Quien dirà que habla con Dios, quien habla así? Ay tal modo de pedir? Ay tal resolución? Ay tal confianza? Esto es ponernos nosotros à Dios por exemplo. Esto es decirle à Dios, que nos imite à nosotros, y que haga lo que nosotros hazemos. Así lo nota en propios terminos San Gregorio Niseno: *Ut Deus facta nostra imitetur: ut dicas, ego feci, Domine fac; solvi, solve; dimisi, dimitte*. No se puede ponderar, ni encarecer mejor. Mas no dize esto el Santo, y Doctísimo Padre, por estañar la confianza de la petición, sino para declarar la alteza à que Dios nos levanta, mandandonos orar de tal manera. Quando Christo nos manda, que le pidamos perdón, alegando juntamente, que nosotros tambien hemos perdonado, juzgava yo que era lo mismo que hazer la petición, como en causa juzgada. Pero los Santos que lo entienden mejor, no quieren que sea tan poco.

22 San Pedro Chryfologo, escribiendo sobre esta misma petición, dize, que quando perdonamos las ofensas que nos hazen nuestros enemigos, nosotros mismos nos damos el perdón de las ofensas que hemos hecho à Dios: *Homo intellige, quia remittendo alijs, tu tibi veniam dedisti*. Con razon dixo el Santo, *homo intellige*, hombre entiendo: porque esto parece que no se puede entender. Perdonar pecados, es jurisdicción, regalia solamente de Dios: *Quis potest dimittere peccata, nisi solus Deus?* Pues como me puedo yo dar à mi mismo el perdón de mis pecados, *tu tibi veniam dedisti?* Fundase esta sentença en aquella promesa de Christo, *dimitte, & dimittemini*; perdonad, y seréis perdonados. Y como esta promesa es condicional, y la condicion depende de mi, quando yo cumplo la condicion, yo soy el que me perdono, Dios me puede perdonar sus ofensas, sin que yo perdone las mias; y si yo perdono las mias, no puede Dios dexar

Nisen.
ibi.

Chrysol.
Ser. 67.

Luc. 7.
n. 21.

Luc. 6.
n. 37.

car

de perdonarme las tuyas. De donde nace, que el perdonar mas depende de mi, que de Dios, porque Dios està obligado à su promesa, y yo no estoy obligado à la condicion. Dios no puede faltar al perdón, aunque quisiere, y yo puedo no perdonar, si quisiere. En tanto grado, que no dudò el Cardenal Hugo decir vna proposicion, que no se como cupo en el juicio de un Theologo tan docto, y tan insigne.

23 Dize, que al hombre que perdona, lo haze Dios su Señor. Las palabras son estas:

Hug. *Iubet remittere, ut conscientiam purget: pro-mittit veniam, ut statuat in spe, & se facit Dominum suum*. Mandate Dios perdonar, para limpiarte la conciencia; promete perdonarte, para confirmarte en la esperanza, & se facit Dominum suum, y te haze Dios su Señor. Pero como se puede entender, ò defenderse, que Dios en este caso haga su Señor al Hombre? La razon, ò sutileza de este pensamiento, es, que como Dios se puso à si mismo aquella ley de perdonar à quié perdona; el hombre queda libre, y Dios obligado; el hombre queda Señor de la Ley, y Dios sugeto à ella. Y quando el hombre es Señor de la Ley, y Dios no, queda el hombre por este modo Señor del mismo Dios: *Te facit Dominum suum*. Explico Hugo su proposicion, añadiendo en nombre de Dios: *Sicut decreveris de eo, & ego de te decernam*. Así como tu juzgares de quien te ofendió, así juzgaré yo de ti. Parecese este privilegio al de las llaves de San Pedro; pero San Pedro juzgava como Vicario, y el que perdona como Señor, y Señor en este caso no de otro, sino del mismo Dios: *Te facit Dominum suum*. Esto es, en vna palabra, hazerlo Dios Señor de su poder, el qual no se distingue de si mismo. Y como los que rezan el Rosario, tantas vezes como dizen, *sicut, & nos dimittimus*, renuncian el dominio que tienen sobre aquella ley, y en esta forma, tambien sobre el mismo Dios, ved si es alto, y altísimo el punto à que sube, y se levanta la voz de esta petición, *extollens vocem*.

Card. in
exposi-
zione hu-
ius peti-
tionis.

Cassian-
collat. 24.
cap. 25.

Iacob 1.
num. 2.
Iob 39.
num. 19.

24 Y si esta es altísima por la confianza de lo que dize, y de lo que supone, pidiendo; la que se sigue no es menos alta, por la generosidad de lo que pide, y de lo que no pide: *Et ne nos inducas in tentationem*. Y no nos dexes caer en la tentacion. Notad lo que pedimos, y lo que no pedimos. No pedimos à Dios que nos quite, ò nos libre de las tentaciones; pedimos, que no nos dexa

caer en ellas. Ninguna version tradujo mejor el *ne nos inducas*, que la nuestra Portuguesa. Caer dezimos, y no derribar, por que el derribar es fuerza, y impulso ageno; el caer flaqueza, ò descuido proprio. Quien dize, no nos dexes caer, de si se teme mas que del enemigo; contra sí pide el socorro que pide para si. Pero si en la tentacion està el peligro, no seria mas conveniente, y mas seguro pedir à Dios que nos librasse de ser tentados? No. El mal no està en ser tentado, està en ser vencido. Si fuera mejor no ser tentados, como discurre bien Cassiano, no permitiera Dios las tentaciones; pero quiere que aya batalla, porque nos tiene prevenida la Corona. El Soldado generoso estima la guerra, porque desea la victoria, y no reusa el combate, porque aspira al triunfo. Por esto dize Santiago (y es lo primero que dize) que no hemos de recibir las tentaciones con horror, y tristeza, sino con alborozo, y alegria: *Omne gaudium existimate, cum in tentationes varias incideritis*. El cavallo generoso (como se describe en el libro de Iob, con mayor elegancia que pudiera pintarlo Homero) en oyendo el sonido del clarín, mueve inquietamente las orejas, despedaza las riendas, cava la tierra, llena de relinchos el ayre; no le cabe en la respiracion los alientos, tiembla todo de ardor, y de coraje, con el alborozo, y orgullo de salir à la batalla. Este es el instinto de la generosidad, aun donde falta la razon; y esta es la razon que nosotros tenemos para pedir à Dios, no que no nos dexa tentados, sino que no nos dexa caer.

25 Si Dios nos dexará tentar, mas de lo que pueden nuestras fuerzas, entonces teniamos justa causa para rehusar las tentaciones; pero oíd el seguro que nos dà San Pablo: *Fidelis Deus est, qui non patietur vos tentari supra id, quo potestis*. Dios es Fiel, el qual no consentirà jamás que seais tentados, mas de lo que podeis resistir. Y dize señaladamente el Apóstol en este caso, que Dios es Fiel, *Fidelis Deus est*, porque lo contrario seria especie de engaño, y meternos Dios en la celada, para que cayessemos en ella. Es verdad, como nota el mismo San Pablo, que nuestra lucha en las tentaciones; no es de hombre à hombre, sino de hombres de carne, y sangre, contra el poder, y astucia de los Espiritus de las tinieblas: *Non est nobis colluctatio adversus carnem, & sanguinem, sed adversus Principes, & potestates tenebrarum harum, contra spiritualia nequitia*. Mas para que podamos salir vencidos es en vna lucha tan desigual, ved como iguala Dios los

1. Corin.
10. n. 13.

Ephes.
6. n. 12.

B

partidos, y les moderà à ellos el exceso de las fuerças, y las mide con las nuestras.

Origin. ibi. 26 Luchò con Jacob aquel Angel, el qual Origenes, y otros quieren que fuesse Angel malo (si bien por lo que toca à las tentaciones, tanto importa ser Angel, como Demonio, porque no son los mas feos, los que tientan mas) Lo que haze à nuestro caso es, que siendo Jacob hombre, y el Angel con quien luchava Espiritu, como pudo Jacob resistirle, y prevalecer contra èl? Muchos mil hombres no igualan en las fuerças à vn Angel solo, como se viò en el Exercito de los Aiyrios, en que solo vn Angel matò vna noche mas de ciento y ochenta mil hombres. Pues si las fuerças de Jacob eran tan inferiores à las del Angel, como luchò con èl tan valerosa, y porfiadamente, y lo apretò de tal modo, que finalmente lo venció? La razon es, porque no permitió Dios al Angel que usasse de todas sus fuerças naturales, sino solamente con tal medida y proporción, que Jacob con las suyas le pudiesse resistir, y vencer. Esto mismo es lo que dize San Pablo: *Non patietur vos tentari supra id, quod potestis.* Y esto, y por el mismo modo, es lo que haze Dios en todas las tentaciones, no permitiendo jamás que sean tan fuertes, y poderosas, que nuestras fuerças, ayudadas de su gracia (con que nunca falta) no las puedan resistir, y salir con vitoria. Y como desta parte estamos seguros, no quiere Dios que le pidamos que nos libre de las tentaciones, como tímidos, y flacos, sino solamente, que no nos dexen caer en ellas, y que como valientes, y generosos Soldados, nos pongamos en campo por su servicio, en defensa de su Ley, y para gloria de su nombre. A los hombres, ò los tienta Dios para probarlos, ò los tienta el demonio para perderlos, ò los tientan los otros hombres para oprimidos. Si Dios no tentara à Abahan, como sería su obediencia tan celebrada? Si el demonio no tentara à Job, como sería su paciencia tan gloriosa? Y si Saul no tentara à David, como sería su caidad tan heroica, y su hamiidad tan exaltada? Por esto no pedimos à Dios, ni Christo quiere que le pidamos que nos libre de tentaciones, sino solamente, que no nos dexen caer, reconociendo así, y confesando nuestra flaqueza, para que sobre lo baxo deste fundamento tuba mas seguramente à lo alto la voz de nuestra oracion, *extollens vocem.*

S. VIII.

27 Finalmente, la tercera, y última petición es atíissima en el juicio. Y por qué?

Porque entendemos, juzgamos, y declaramos, que todo el mal es el pecado, y que entre todos los que vulgarmente se llaman males, solo el pecado es verdaderamente mal; y deste mal pedimos à Dios que nos libre, quando dezimos: *Sed libera nos à malo.* O si los hombres acaba sea de persuadirse, y penetrasen enteramente, ò se dexassen penetrar desta verdad: Con quan diferente afecto harian à Dios esta petición, y desearian lo q en ella se pide? Todas las infelicitades del Mundo, donde pensais que tienen su primera raiz? Todas nacen de la equivocacion de dos los nombres; todas nacen de aquel engaño, y error general, con que anda equivocado en todas las lenguas el nombre del mal, y del bien. Por esto se lamentava, y clamava Isais: *Vae, qui dicitis malum bonum, & bonum malum!* Ay de vosotros los que llamais bié al mal, y mal al bien! No ay otro bien en este Mundo, que sea verdaderamente bien, sino la gracia de Dios; ni otro mal, que sea verdaderamente mal, sino el pecado. Por estos dos Articulos de Fè se ara el fin de el Padre nuestro con el principio del Ave Maria. Como comienza el Ave Maria? *Ave gratia plena. Dominus tecum.* Pues Angel, tan bien entendido, como bienaventurado, no teneis otro titulo mas alto? no teneis otro nombre de mayor magestad, con que saludar à vuestra Reyna? No, porque en la gracia de que està llena se incluye todo el bien, así como en el pecado à que nunca estuvo sujeta, se librò de todo mal. La gracia no puede estar junta con el pecado; y como Maria, desde el instante de su Concepcion, siempre estava llena de gracia, en ella la gracia, y en esta exempcion del pecado consiste toda la soberania de su grandeza, aun mayor que la de ser Madre de Dios, que yo la vengo à anunciar. Tan grande bien es la gracia; tan grande mal es el pecado.

28. Y para que nadie dude que este mal de que pedimos à Dios nos libre, es todo el mal, y no ay otro, oygamos al mismo Maestro, que así nos enseñò à pedir, y cerrò todas las otras peticiones con esta, como la llave mas importante de todas. En aquella mysteriosa oracion, q hizo Christo à su Eterno Padre, despues de la última Cena, recomendando mucho, debaxo de su divina proteccion, à los Discipulos, de quien se apartava, la clarificala con que rematò la recomendacion, fue esta: *Non rogo, vt tollas eos de Mundo, sed vt serves eos à malo.* No os pido, Padre mio, que los saqueis del Mundo, para cuya conversion son necesarios, sino

Isai 5.
num. 20.

Luc. 1.
num. 28.

Caictan.
ibi.

sino lo que os ruego mucho es, que los guardéis, y libreis de mal. Esta fue la oracion, y parece verdaderamente, que no fue oida. Qué pobreza, qué hambres, qué sedes, qué persecuciones, qué carcelas, qué destierros, qué afrentas, qué desprecios, qué ignominias, qué calumnias, qué acalaciones, qué injusticias, qué apotes, qué tormentos, qué martyrios no padecieron aquellos mismos Apostoles en todas las partes del Mundo, y en todos los dias, y horas de su vida, hasta perderla, en fin, cruel y afrentosamente, vnos crucificados, como Pedro; otros aspados, como Andres; otros desollados, como Bartolome; y todos, sin exceptuar vno si quiera, tan barbara, è inhumanamente atormentados, quãta era la impiedad, y odio infernal de los tiranos, pues si todos los trabajos, miserias, desgracias, aficciones, penas, deshóras: en fin, si todos los males del Mundo se vnieron, y conjuraron còtra estos hombres, y se emplearon, y apuraron en ellos, sin que Dios lo impidiese, ni los librasse, dexandolos padecer, y morir; como se cumplió (pues no podia dexar de ser oida) la verdad de la oracion de Christo, *Vt serves eos à malo?* Ellos padecieron todos los males, y el Padre los librò de todo mal? Si, porque confiandolos en gracia, los librò de el pecado, y todos los que el Mundo llama males, no son males, solo el pecado es mal: *Non dicit: Vt serves eos à tribulationibus, ab odijs, à persecutionibus, sed à malo, hoc est, à peccato, quod simpliciter est malum.* dize el Cardenal Cayetano, y no era necesario que ni èl, ni otro alguno lo dixesse.

29 Este es el mal de que pedimos à Dios nos libre, y esta la Corona con que Christo diò fin à su oracion, para que correspondiese el fin con el principio. En el principio dixo: *Pater noster,* en el fin dize: *Sed libera nos à malo;* y este fue únicamente el mal de que el Eterno Padre, como Padre, librò únicamente à su Hijo. No lo librò de pobreza, ni de trabajos, ni de persecuciones, ni de destierros, ni de odios, ni de injurias, ni de destierros, ni de muerte, y muerte de Cruz. Aquello de que solo le librò, fue el pecado, dando à la humanidad de Christo la vnion hypostatica, con que la hizo impecable. Y como el altísimo juicio desta última petición pone debaxo de los pies todo aquel mundo de horrores, à que el mismo mundo llama males, y diziendo: *Libera nos à malo,* solo reconoce por mal al pecado, por ser ofensa de Dios; por esto ni en la Tierra, ni en el Cielo, ni dentro de el mismo Dios, puede aver concepto mas levantado, que el deste juicio, ni

voz mas alta, que la desta petición, *extollens vocem.*

S. IX.

30 Bolviendo agora atrás, y poniendonos en la quarta petición, que para este lugar reservamos; lo que ella dize es, lo que no se podia entender quando se dixo. Lo que se entendió entonces, fue, que el Señor hablava solo del pan ordinario, y usual, con que se sustenta el cuerpo: mas despues que lo tomó en sus sagradas manos, y lo consagrò entonces se manifestó que hablava principalmente de su proprio Cuerpo, el qual nos diò debaxo de las especies de pan, para sustento del alma. Por esso San Lucas le llamó Pan de cada día, con el nombre comun, y San Mateo con vocablo nuevo, y proprio de aquel mysterio, Pan sobrefustancial: *Panem nostrum supersubstantialem da nobis.* Matth. 6. n. 11. Llamale sobrefustancial, y nuestro, siendo así, que no cae, ni dize bien el llamarle nuestro, con el pedirlo. Mas por esta misma razon es nuestro, porque es sobrefustancial. Es Pan sobrefustancial, porque los accidentes que vemos son de pan, pero la substancia no es de pan, sino del Cuerpo de Christo, que es Substancia sobre toda substancia. Y porque esse Pan es Christo por esta misma razon es nuestro, porque el mismo Christo ya era nuestro antes que fuesse Pan. Fue Pan despues de Sacramentado, y ya antes era nuestro, desde que fue nacido: *Parvulus nazus est nobis, & Filius datus est nobis.* Isai. 9. num. 6.

31 Mas este mismo Pan sobrefustancial, y nuestro, que pedimos, por qué razon lo puso Christo en la quarta petición, ò con qué proporcion, y mysterio le diò este lugar, quando parece que por todos titulos le era debido el primero? Hugo Cardenal (en esta observacion, mas que nunca, eminentísimo) notò, que entre las siete peticiones de el Padre nuestro, la quarta es la de enmedio, y dize con singular pensamiento, que señaló el Señor este lugar à aquel sagrado Pan para que puesto en medio, como en la raya, y Orizonte de dos Emisferios, los alumbrasse à entrambos, y confinando deste modo, así con las peticiones que van dirigidas al Cielo, y à Dios, como con las que pertenecen à esta vida, y à nosotros, nos confortasse igualmente en vnas, y otras con su divina virtud:

Media petitio, scilicet, Panem nostrum da nobis, est communis, & quasi confinium vitarum que, confortans, & dirigens transcurrentem de vita temporali ad aeternam. En las tres primeras peticiones solo tratamos del Cielo, y de Dios, pidiendo la santificacion de tu

Hugo
Cardin.
ibidem.

nombre, la dilatacion de su Reyno, y la execucion de su voluntad. En las tres segundas, ò vltimas, tratamos de esta vida, y de nosotros, pidiendo, que nos perdone nuestras deudas, que no nos dexen caer en las tentaciones, y que nos libre del pecado; y para todo esto nos fortalece, puesto en medio el Divinissimo Sacramento: *Hic Panis datur de Cælo. & comeditur in Terra.* Este Pan (profigue el mismo Autor) dáse del Cielo, y comese en la Tierra. En quanto viene de el Cielo, elevamos à Dios; en quanto se come en la Tierra, confortamos à nosotros à Dios, para que sobre todo procuremos su gloria; à nosotros, para que à pesar de todo, evitemos sus ofensas. Y este es el unico, y duplicado fin, por que pedimos el Santissimo Sacramento en el quarto lugar, y en medio de vnas peticiones, y de otras.

32 Veamos con los ojos la admirable proporcion de ser este lugar el quarto entre los siete. Crió Dios al Sol, y no le puso en el primero, ni en el segundo, ò tercer Cielo, sino en el quarto. Pues el Sol, Rey de los Planetas, padre, y fuente de todas las luzes, en el quarto lugar? Si, dize excelentemente Phylon, como quien traia la Filosofia en el nombre: *Cum Planetarum quisque plus splendoris habeant, lucidissimos ad Terram vsque mittunt radios, sed præcipue Sol eorum medius. Nec malè consicere mihi videntur, qui Soli medium locum tribuunt, tres supra eum, totidem infra locando.* Los Planetas, como todos saben, son siete, y por esso (dize Phylon) puso el Autor de la naturaleza el Sol en el quarto lugar, y en el quarto Cielo, para que quedando tres Planetas encima, y tres debaxo, y èl en medio, los alumbrasse desde allí mejor à todos, y les comunicasse igualmente los efectos, è influencias de su luz. Ni mas, ni menos Christo nuestro Bien, en las siete peticiones del Padre nuestro. Puso en el quarto lugar, y en medio de ellas, la peticion de el Santissimo Sacramento, *Panem nostrum supersubstantialem da nobis*, para que desde allí alumbrasse igualmente à todas, y les infuyesse la virtud de su luz, así à las tres de arriba, como à las tres de abaxo: *Tres supra eum, & totidem infra.* Las tres peticiones de arriba son las primeras, que suben à Dios: *Sanctificetur nomen tuum; adveniat Regnum tuum; Fiat voluntas tua.* Las tres de abaxo, son las vltimas que baxan à nosotros: *Dimitte nobis debita nostra; Ne nos inducas in tentationem; libera nos à malo.* Y así como para las primeras nos eleva como Pan sobrestancial; así para las vltimas nos conforta, como Pan nuestro. Aun tiene

mas semejança con el Sol, en el quarto Cielo. Porque del mismo modo, que el Sol alumbrava à vnos, y otros Planetas, no solo de día, sino de noche: ni solo quando està descubierta à nosotros, sino quando eclipsado, y cubierto de nubes, así Christo en el Divino Sacramento, eclipsado, y encubierto de la nube de los accidentes, y en la noche de este mundo, y obscuridad de la Fè: tanto nos fortalece los afectos, en lo que pedimos à Dios para Dios, como nos comunica, y establece los efectos, en lo que pedimos à Dios para nosotros.

33 Esta fue la primera Imagen de este Mysterio, que Dios pintò en el Cielo, que es su Templo; y esta fue tambien la segunda, que coloco en el diseño de su Iglesia, que es el nuestro. En el Templo de Salomon, y antes del, en el Tabernaculo de Moyses mandò Dios fabricar aquel famoso Candelero, que en frente de los Panes de la Proposicion alumbrava el Sancta Sanctorum. La materia era de oro purissimo, la forma como de un arbol artificial, de cuyo troneo salian en igual proporcion, de vna, y otra parte tres ramos medio arqueados, en el remate de los quales, como tambien en el del tronco, que era derecho, ardian siete luzes. Este Candelero, pues, dize San Prospero, que significava el Santissimo Sacramento, y el mismo sentido, y argumento siguiò modernamente, y estendiò con suma erudicion Theophilo Raynaudo. Nota, empero este diligentissimo Autor, que siendo menudissima la Escritura en describir todo el artificio, y partes del Candelero; y aun los instrumentos exteriores, que à èl pertenecian, solo del pie no haze mencion: *Præterit Scriptura bassim Candelabri, ita ut tamet, si adeo sollicitè reliquas Candelabri partes, quasi dissimillares expresserit, basis tamen nunquam meminerit.* Pues si esta famosa obra de la Arquitectura divina, trazada, y mandada labrar por el mismo Dios, se describe parte por parte, tan exacta, y menudamente, por que no se haze mencion del pie, siendo muchos los lugares de la Historia sagrada, y no menos de veinte, los que habla deste Candelero? Tornielo, Saliانو Cornelio, y otros suponen que el Candelero tenia pie, cansandose mucho en adivinar la figura de que se componia. Y yo no puedo dexar de estrañar, y aun de dolerme, de que Teophilo haga lo mismo, privandose de vna grande prueba, y de la mas elegante confirmacion de su argumento.

34 Digo, pues, que la Escritura no haze mencion del pie del Candelero, por que el Candelero no tenia pie; y digo que no lo tenia,

D. Prof.
lib. 2. de
promissio-
nibus. c.
2.
Theophil.
Raynaudus
de Euchar-
rist. sect.
1. cap. 6.

Torniel.
Salian.
Cornel.

S. X.

nia, así como Melchisedech no tuvo padre, ni madre. De Melchisedech dize San Pablo, *Hebr. 7. num. 3.* que no tuvo padre, ni madre, no por que no los tuviese, sino por que la Escritura no haze mencion de ellos. Y por que no haze mencion la Escritura de los padres de Melchisedech? Porque Melchisedech era figura de Christo, el qual en el Cielo no tiene Madre, y en la Tierra no tiene Padre. De la misma manera en nuestro caso. El Candelero tenia pie, pero no haze mencion de la Escritura, mas que fino le tuviera. Por que? Porque el Candelero era figura del Sacramento; y como en el Sacramento, estar los accidentes sin sujeto, es la misma maravilla, que sustentarse el Candelero sin pie, por esso calla la Escritura, y no haze mencion del pie del Candelero mas que fino lo tuviera, para que la figura se parezca à lo figurado.

35 Probada, pues, esta excelente figura, y la semejança grande de aquel soberano Mysterio del Altar, con el Candelero del Templo, quien no ve en las siete luzes del lo que obra el Divino Sacramento en las siete peticiones de el Padre nuestro? Así como en el Candelero las siete luzes de vna parte, y las siete luzes de otra, todas salian del mismo tronco, donde estava la luz de en medio; así las tres primeras peticiones del Padre nuestro, para ser acceptas à Dios, y las tres vltimas, para sernos provechosas à nosotros, reciben toda su luz, y calor; todo su valor, y eficacia del Pan sobrestancial, que pedimos en medio de ellas. Las primeras, en que pedimos para Dios, nacen de aquel sacrosanto Mysterio, en quanto sacrificio, cuyo fin es el culto divino; y las vltimas, en que pedimos para nosotros, nacen del mismo Mysterio, en quanto Sacramento, cuyo fin es nuestro remedio.

36 Y para que no faltasse à la misma figura la mas particular, y no imaginada propiedad, qual os parece que seria la labor de que estavan adornados, así el tronco, como los ramos del Candelero, en que se sustentaban las luzes? Era vna labor torneada con cuentas, y esculpida con rosas: *Spharula per singulos, & lilia.* En lugar de lilia, Villalpando, y Lipomano leen: *Rosæ;* y en lugar de *spharula,* traducen otros con mayor expresion: *Globuli,* que es el propio nombre de las Cuentas por donde rezamos. Para que en la misma figura del Candelero no le faltassen, ni las Cuentas, ni las Rosas à la primera, y principal oracion del Rosario, como ni el numero mysterioso de sus peticiones, à la proporcion, y consonancia altissima de sus voces, *exsollens vocem.*

Exo. 25.
num. 34.

37 Resta la tercera, y vltima parte de nuestro discurso, à que siento mucho llegar tan tarde; pero mi brevedad, y vuestra devocion haran tolerable este defecto. Prometi probar en este vltimo punto quan alta, y altissima es la oracion vocal del Rosario, por la alteza de la intercession de que nos valemos; y esta intercession es la de la Virgen Santissima, Señora Nuestra, cuyo poderosissimo patrocinio imploramos tantas vezes, quantas son las Ave Marias del Rosario, repitiendo en un mismo dia ciento y cinquenta vezes: *Santa Maria Mater Dei, ora pro nobis peccatoribus.* El Tribunal ante quien intercede la Reyna de los Angeles, es el Supremo Consistorio de la misma Magestad Divina, à quien presentamos nuestras peticiones, y à quien en la primera palabra del Rosario invocamos con el nombre de Padre, como propio de la piedad, y misericordia, en que, como pecadores, tenemos puesta toda nuestra confianza. Los titulos, finalmente, en que se funda la eficacia de la intercession que pedimos, como se ve en la misma suplica, son tres: Santa Maria, Madre de Dios, ruega por nosotros. Que ruege por nosotros, como Santa; que ruege por nosotros, como Maria; y que ruege por nosotros, como Madre de Dios. Todos estos titulos declaró el Angel en su embaxada, con la misma distincion, y por el mismo orden. Primero el de Santa, *Gratia plena,* despues el de Maria, *Ne timeas Maria;* y vltimamente el de Madre de Dios, *Partes Filium, & Filius Altissimi vocabitur.* Y en las mismas tres palabras, si bien lo notareis, se incluye enteramente toda la oracion del Ave Maria, resumida cada clausula à vna palabra sola, porque al *Ave Maria,* corresponde *Maria;* al *Gratia plena,* corresponde *Sancta;* y al *Benedicta tu in mulieribus, & benedictus Fructus ventris tui,* corresponde *Madre de Dios.*

38 Con razon, pues, dezimos, que la oracion vocal del Rosario, tambien por esta intercession, de que nos valemos, es alta, y altissima, *extollens vocem,* porque siendo altissimo en Nuestra Señora el titulo de Santa, altissimo el de Maria, y altissimo el de Madre de Dios, todos juntos, y vnos sobre otros, que altura haran? Aora me alegrará yo de tener tiempo para combinarlos, y compararlos entre si, y excitar sobre ellos otras tantas questiones; si es mas fuerte para interceder el titulo de Santa, o el de Maria? Si es mas suave para obligar el nombre de Maria, ò el de Madre de Dios? Si es mas

poderoso para conseguir, el respeto de Madre de Dios, ó el de Santa? Pero sea resolución lo que pudiera ser disputa. Y digo, que cada título por su camino, y en su linea comprehende en grado altísimo las perfecciones de todos. El de Santa, porque la santidad de Maria, despues de la santidad de Dios, es la mayor santidad. El de Maria, porque el nombre de Maria, fuera del nombre de Dios, es el mayor nombre. Y el de Madre de Dios, porque la dignidad de la Virgen, facendo la dignidad de Dios, es la mayor dignidad. Intercediendo, pues, por nosotros, aunque pecadores, la mayor santidad, el mayor nombre, y la mayor dignidad, como podrá resistirse la divina Justicia, ni negarse la divina Misericordia, à vna tan fuerte, tan suave y tan poderosa intercesion?

39 La intercesion, como lo significa el mismo nombre, es vn medio entre dos extremos, y para ser poderosa, y eficaz, ha de tocar con entrambos; con aquel con quien intercede, que en este caso es Dios; y con aquellos por quien intercede, que son los pecadores. Y Nuestra Señora puesta entre los pecadores, y Dios, quan allegada es à vno, y à otro extremo? Es tan allegada à Dios, con quien intercede, que solo le falta el ser Dios; y tan allegada à los pecadores, por quien intercede, que solo le falta el pecado. San Mateo, texiendo la Genealogia de la Virgen, Maria, lo hizo con tal artificio, que puso à esta Señora entre Dios, y los pecadores, haziendola Hija de pecadores, y Madre de Dios, como verdaderamente lo es. Es Hija de pecadores, por naturaleza, y Madre de Dios, por gracia; pero de tal manera por gracia, que la misma naturaleza que recibió de los pecadores, para ser su Hija, fue la segunda naturaleza que dió à Dios, para ser su Madre. Y siendo Intercesora, y Medianera entre Dios, de quien es Madre, y entre los pecadores, de quien es Hija, ved que gracia se podrá negar à vna intercesion tan estrecha por naturaleza? Esta fue la ventura de vn Ladron, y la desgracia de otro en el Calvario, Christo estava en medio de ambos, pero entre la Cruz de Christo, y la Cruz del Buen Ladron estava Nuestra Señora: entre la misma Cruz de Christo, y la Cruz del mal Ladron, no estava; y donde entre el pecador, y Dios medió la Madre de Dios, salvóse el pecador; donde no medió, perdióse. Y esta es la fuerza de la proteccion de que nos valemos; esta la intercesion altísima, que imploramos quando dezimos: *Sanc̃ta Maria Mater Dei ora pro nobis peccatoribus.*

40 No puedo, empero, dexar de reparar mucho, que invoquemos en este caso el patrocinio è intercesion de Nuestra Señora, con nombre de Madre de Dios, y no de Madre nuestra. Así como antes atamos el fin del Padre nuestro con el principio del Ave Maria, atemos agora el fin del Ave Maria con el principio del Padre nuestro. Si quando invocamos à Dios, dezimos: *Pater noster*, quando invocamos à Nuestra Señora, por que no dezimos tambien: *Mater nostra*, sino, *Mater Dei*? Tenemos ofadia, como diximos, para llamar à Dios nuestro Padre, y no tenemos cofianza para llamar à la Virgen Nuestra Madre? Si tenemos. No es falta de cofianza, es fineza de saber alegar, y pedir. Mucho mas adelantamos, y encarecemos la intercesion que pedimos invocando à Nuestra Señora, como Madre de Dios. Que como Madre nuestra, porque si intercediera por nosotros como Madre nuestra, se empeñara por nosotros, como por sus hijos; pero intercediendo por nosotros como Madre de Dios, se empeña por nosotros como por hijos de su Hijo, que es mucho mas. Quando nosotros dezimos: *Pater noster*, quien es nuestro Padre? y de quien somos hijos? Somos hijos del mismo Dios, de que Nuestra Señora es Madre: luego mucho mayor es el empeño de su amor, intercediendo por nosotros en quanto hijos de su Hijo, que en quanto hijos suyos.

41 Quando Jacob echó la bendicion à todos sus hijos, aplicó la bendicion de cada vno à la persona del mismo hijo; la de Rubèn, à la persona de Rubèn; la de Simeó, à la persona de Simeon; la de Levi, à la persona de Levi; y así de los demás: pero quando llegó à Ioseph, no le aplicó la bendicion à él, sino à sus hijos Manafés, y Efraim. Pues si à los otros los bendixo en si mismos, por que mudó de estilo en Ioseph, y en vez de darle, y aplicarle à él la bendicion, la dà, y aplica à sus hijos? Porque à Ioseph le amava mas que à los otros, y mayor empeño, y demonstracion de su amor, fue dar la bendicion à Manafés, y Efraim, que eran hijos de su hijo, que si la diera al mismo Ioseph, hijo suyo. Dando la bendicion à Ioseph, solo satisfacía à su amor, pero dádola à los hijos de Ioseph, satisfacía à su amor, y al amor del mismo Ioseph tambien; porque no solo mostrava amar à su hijo mucho, sino à los hijos de su hijo. En nuestro caso aun es mayor la razon, è infinitamente mayor. Nuestra Señora, aunque como Madre nuestra nos ama mucho, como Madre de Dios, ama à Dios infinitamente mas: luego mucho mas segura queda su

su intercesion, y mucho mas poderosa, y eficaz, intercediendo por nosotros como hijos de su Hijo. que como hijos suyos, porque no solo intercede por nosotros, con el grande amor con que nos ama, sino con todo el amor con que ama à Dios.

42 Siendo esto así en la verdad, y de parte de la misma Madre de Dios y Madre nuestra, con mayor certeza, y afecto de lo que se puede encarecer, ni imaginar, lo que solo resta es, que todos nos valgamos del altísimo, y poderosísimo patrocinio de tan soberana Intercesora, con aquella cofianza, que la grandeza de su piedad nos asegura, y con aquella eficacia, è instancia, que la grandeza de nuestra pretension requiere. Lo que en suma pretendemos en tantas, y tan varias peticiones, es el Reyno del Cielo: *Advenat Regnum tuum*. De conseguir, ó no conseguir esta pretension, depende no menos que la felicidad, è infelicidad eterna. Ved si es grande la importancia, y qual debe ser nuestro cuidado. Y aunque el Supremo Señor, ante quien pedimos, sea Padre, y le invoquemos como Padre: *Pater noster, qui es in Calis*, con todo esto, si nos faltare la intercesion de la Madre, podemos temer mucho, que no nos valgan ni ba te el nombre de hijos. Dos hijos tenia David, pretendientes ambos del mismo Reyno, Adonias, y Salomon. Y qual llevó la Corona. Perdió

la Adonias, que tenia de su parte la prerogativa de Primogenito, y heredó el Reyno Salomon, sin mas razon de preferencia, que la intercesion de su madre: *Egredimini filia Sion, & videte Regem Salomonem, in Diademate, quo coronavit eum mater sua*. Así lo dexó escrito, para eterna memoria del caso, el mismo Salomon. Salid hi as de Ierusalén, y ved al Rey Salomon triunfante, con la Diadema con que su madre le coronó. Leafe la Historia de los Reyes de Israel; y se hallará que el mismo David, padre de Salomon, fue el que le nombro por Rey, y le mandó coronar. Pues si consta de la Escritura, que el padre coronó à Salomon, como dice el mismo Salomon, que le coronó su madre? Porque à no interceder la madre, no a ia él de heredar el Reyno. Y entendió Salomon, como tan sabio, que mas debia la Corona à la intercesion de la madre, que à la gracia, y nombamiento del padre. Y que fue todo esto, sino vna representacion en el teatro de la Tierra, de lo que passa, y nos ha de suceder en el Reyno del Cielo? Es verdad como cree, y con esta nuestra Fe, que el Reyno del Cielo, que pedimos, no se alcanza, sino por gracia de Dios, que es el Padre; pero quiere el mismo Dios, que entendamos q solo por intercesion de su Madre se alcanza en esta vida esta gracia, y en la otra la Corona de la Gloria.



SERMON SEGUNDO.

Extollens vocem quendam mulier. Lucae 11.

§. I.

43



BIEN temia yo (como luego dixé) que las primeras excelencias del Rosario, ó lo alto, y altísimo del, como oracion vocal, no me avia de caber en vn discurso solo; mas no por esto la haze menos noble la necesidad de otro. El no caber, es argumento de la grandeza de las cosas. Así sucede à las notablemente grandes. Aque la maquina Giega, portento de la industria de nuestro Vilés, porque no cabia por las puertas de Troya fue necesario que se le rompiesen los muros. El mismo Christo, quando entró en el Cielo, como Hombre, cupo por las puertas: *Atollite portas Principes vestras*; pero *Psal. 23. quando baxó con Dios, fue menester que se rompiesen los Cielos: Utinam diruaperes Caelum. 7. los, & descenderes*. Cupo por las puertas en quanto Hombre, en quanto Dios no cupo. No fuera la Arca del Testamento figura de la Madre de Dios, si cupiera en el Tabernaculo de *11. 64. Moyses*: por esso a radió Dios à la primera idea, la segunda, y mandó edificar el Templo de *1. Salomon*. Allí estava estrechada su grandeza, aqui dignamente ostentó su Magestad.

44 Pero si ambas ideas eraa de Dios, como fue necesario añadir la segunda á la primera? Porque hasta el entendimiento, y la mano divina lo haze así en las grandes obras suyas. **Gen. 37.** Mostró Dios á Joseph las grandes fortunas á que lo avia destinado, y no en vn diseño solo, sino en dos; vno en la hereta, y otro en el Firmamento. La primera vez adorado en las espigas que atava él con sus hermanos; la segunda en el Sol, en la Luna, y en las Estrellas, que igualmente le adoravan. La grandeza del Imperio de su hijo, mostrada antes en la Estatua de **Dan. 2.** quatro metales, tambien la bolvió á mostrar Dios segunda vez en las quatro Fieras, ó Monstruos, que representavan las quatro Monarquias del Mundo. Pues si el mismo Mundo lo crió Dios, y hizo de vna vez, estotras obras suyas, porque no las muestra en vna sola vision, **Num. 29.** ó figura, sino en dos? Porque en el hazer obra Dios á medida de su omnipotencia; en el mostrar, y dar á conocer, según la capacidad de nuestra vista. Y porque nosotros no somos capaces de verlo todo de vna vez, suple Dios en la idea segunda lo que falta en la primera. En la primera adoracion de Joseph mostró la baxa condicion de los que le adoravan; en la segunda, la alteza, y lustre del adorado. En el primer destrozo de los quatro metales de la Estatua, mostró la riqueza de vnas Monarquias, y la fortaleza de otras. En el segundo de los quatro Monstruos no muertos, como los metales, sino vivos, y fieros, mostró en la vida la duracion, y en la fiereza la tyrania.

45 Pareceme, señores, que me he declarado. Para no caber las excelencias del Rosario vocal en vn discurso solo, bastava la inuincencia del Predicador; mas no fue essa la causa principal, sino la eminencia, y grandeza de la materia. Quando el Príncipe de los Predicadores San Pablo les dió á conocer á los Atenienés la Divinidad, y Humanidad de Dios verdadero, debaxo del nombre del Dios desconocido, que ellos adoravan, dixeron en el **Act. 17.** Areopago aquellos que eran tenidos por los mas sabios hombres del Mundo: *Audiamus te de hoc sermone.* Otra vez os oirémos sobre esto mismo. Y pues las cosas excelsivamente grandes, ni en Atenas se pueden oír bastantemente de vna sola vez, otra vez me aveis de oír sobre el mismo punto, que no será en todo desemejante al de San Pablo. Aquella devocion de los Atenienés era tan comun, y tan vulgar, que el mismo Apóstol les dixo, que passando por vna calle de su Ciudad, vió el Altar del Dios desconocido, con el titulo arriba: *Ignoto Deo.* Tan comun, y tan vulgar es entre nosotros el Rosario; pero oy acabaremos de ver que no esta aun bien conocido en nuestra Atenas, y que le quadra en gran parte (aunque sea tan divino) el titulo de Ignoto. AVE MARIA.

§. I I.

Extollens vocem.

46 **EN** La oracion vocal del Rosario, ó en el Rosario, en quanto oracion vocal, consideravamos, si nos acordamos bien, la alteza de su perfeccion, ya por parte de las peticiones que en ella hazemos, ya por parte de las Magestades á quien la presentamos, ya por parte de la intercessión de que nos valemos: y en estas tres consideraciones, en que se comprehende toda, la mostramos no solo alta, sino altísimamente levantada. *Extollens vocem.* Y esta alteza altísima puede aun elevar, y tiene mas adonde subir? Si, porque en el discurso pasado ponderamos solo lo que dize el Rosario; oy hembras de examinar el modo có que lo dize:

August. *Consummate sapientia est quid, quo inseparabilis modo.* La sabiduria perfecta, y consummada (dize San Agustín) no solo consiste en las cosas que se dicen, sino en el modo con que se dicen: no solo en el *quid*, sino en el *quomodo*. Este fue vno de los mayores privile-

gios (sino fue el mayor) que Christo concedió á sus Apóstoles. Quando os llevaren á juicio delante de los Principes, y Tribunales del mundo, en defenfa de mi Fè, y de vuestra Doctrina, no os canseis, dize el Señor, en meditar, ni estidiar lo que aveis de dezir, ni el modo con que lo aveis de dezir, porque en aquella hora os será dado: *Nolite cogitare quomodo, aut quid loquamini, dabitur enim vobis in illa hora.* Notad el *quid*, y el *quomodo*, y primero el *quomodo*, que el *quid*. Pues no bastava que Dios infundiese en aquella hora á los Apóstoles la ciencia de las cosas que avian de dezir, sino tambien del modo con que las avian de dezir? No bastava, porque no solo la inteligencia, sino la grandeza, y energia de las cosas que se dicen, dependen mucho del modo con que se dicen. La razon dió en otro lugar el mismo San Agustín, tan docta, y bien fundada, como suya: *Parum est*

Matth.
10. n. 19.

August. *nimum duo sunt inter se contraria; parum est, in Psal. quod minus est quam oportet: nimum est, quod plus est, quam oportet horum in medio modus cione 4. est.* Quiere dezir: El defecto, y el exceso en el dezir, son dos contrarios. El defecto dize menos de lo que conviene; el exceso dize mas. Y en medio de estos dos extremos está el modo que enmienda el defecto, para que no diga menos, y modera el exceso, para que no diga mas.

47 Siendo esta, pues, la entereza, y perfeccion del modo, no ay dos cosas en que el mismo modo sea mas difícil de guardarse, y en que tenga mayor riesgo de perderse, ó pervertirse, que en alabar, y pedir. En alabar, por menos, porque de ninguna cosa son mas avarientos los hombres, que de alabanzas; y en pedir por mas, porque de nada son mas prodigos, que del deseo de recibir. Y como los dos fines, y intentos del Rosario vocal, son alabar á Dios, y á su Madre, y pedir mercedes á entrambos, por esso este es el segundo punto, que pide nuevo discurso, y nuevo examen. En el primero ponderamos la alteza de las voces del Rosario en lo que dizen: aora examinaremos lo fino, ó afinado de ellas, en el modo con que lo dizen. A muchos parecerá, que en parte dizen mas, y en parte menos, que son los dos extremos entre quien está el modo; y la Scyla, y Carybdis, en que es difícil acertar el medio; y á todos satisfaremos. Christo Señor Nuestro, para dezir mas de lo que dixo (ó exclamo) la Oradora del Evangelio, replicó sobre lo que ella avia dicho, añadiendo al *Beatus venter*, el *Quinimo Beati*, y lo mismo haré yo sobre todas las tres consideraciones del discurso pasado, arguiré, y replicaré lo que parece digno de reparo, así por parte del defecto, como por parte del exceso; y así como ya vimos la alteza de la Oracion vocal del Rosario, en lo que dizen sus voces, así la veremos aora en el modo con que lo dizen. En lo que dizen, alta, y altísima sobre todas: en el modo con que lo dizen, alta, y altísima sobre si misma. En suma, la misma voz del Evangelio que ya oimos, es la que oy bolveremos á oír; pero en diverso tono, porque será vn punto mas levantada: *Extollens vocem.*

§. III.

48 Començando, pues, por la Magestad, á quien presentamos nuestras peticiones (que fue la primera consideracion del discurso pasado) la primera cosa tambien, en que se puede reparar, es el modo tan def-

nudo, y seco, con que en el Rosario invocamos á Dios, diziendo solamente: *Pater noster*, sin otra prefacion, ni aparato de exordio. En el principio de las otras oraciones, siempre acostumbra la Iglesia alegar á Dios, ó sus atributos, ó sus beneficios, ó nuestras necesidades, ó tal vez nuestro merecimiento. Mas orar á Dios, y pedirle mercedes, sin alegar de su parte, ni de la nuestra motivo alguno con que conciliemos su benevolencia, y hagamos propicia su gracia? Bié muestra en esto la primera oracion del Rosario, ser dictada por el Hijo de Dios, y ser idea soberana de su entendimiento. Quando nos enseña á invocar á Dios, calla el nombre de Dios, y el de Señor (que es el principio ordinario de las otras oraciones) calla los atributos de la misericordia, y de la bondad; calla los titulos de Criador, Redemptor, Iustificador, y tantos otros, de que nos pudieramos valer, y solo quiere que le llamemos Padre. Porque? Porque este alegato tan breve, tan simple, y al parecer, tan desnudo, y desarmado, es el que mas significa, el que mas mueve, el que mas entenece el coraçon de Dios, y á quien no puede resistir todo su poder. Todos los otros alegatos juntos no llegan á comprehender, ni explicar lo que dize esta palabra, Padre.

49 Desengañado el Prodigio, y cansado de servir al Mundo, con el pago que él acostumbra dar, lo que dixo entre si despues que bolvió en si, fue: *Surgam, & ibo ad Patrem meum.* Tiempo es ya de levantarme de la miseria en que he caído, quiero irme con mi Padre. Con mi padre? Tomale la palabra de la boca San Pedro Chrysologo, y arguye contra él así: *Ad Patrem meum? Qua spe? Qua fiducia? Qua confidentia?* A tu Padre quieres ir, hijo ingrato, descomedido, perdido? A tu Padre dizes, á quien quisiste heredar antes de su muerte? A tu Padre, á quien dexaste, y de quien huiste, como si fuera enemigo? A tu Padre, á quien afrontaste con tantas vilezas, tan indignas de la nobleza de tu nacimiento? *Qua spe?* Como esperas que te ha de reconocer? *Qua fiducia?* Como crees que te ha de admitir? *Qua confidentia?* Como confias que no te ha de arrojar de si? *Ea, qua Pater est,* responde el Santo. La esperanza con que esto espera, la Fè con que esto cree, la confianza con que esto confia, no es otra, sino el ser Padre: *Ea, qua Pater est.* Es Padre? Pues aunque el Prodigio no traiga semejança de lo que antes era, ha de reconocerlo. Es Padre? Pues aunque sea indigno de entrar en su casa lo ha de recoger. Es Padre? Pues aunque aya faltado á las obli-

Luc. 17:
18.

Chrysol:
de filio
Prodigo,
& frug.
Serm. 2.

obligaciones del nacimiento, y de la sangre, lo ha de meter en sus entrañas. Es Padre? Pues aunque aya dexado de ser hijo, él no ha de dexar de ser Padre: *Ego perdidit quod erat filij tu quod Patris est non amisisti.* Y vna causa tan contingente, tan improbable, tan desesperada quien la ha de vencer? Vn Abogado (dize Chryfologo) no estraño, ni de fuera, sino tan natural, y tan de adentro, que lo tiene en el pecho el mismo Padre: *Apud Patrem non intercedit extraneus: intus est in Patris pectore ipse, qui interuenit, & exorat affectus.* Es vn Abogado mudo; pero mas eloquent que Tuio, ni Demostenes: vn Abogado, que sin hablar ora; que sin razonar persuade, que sin alegar conuence, que sin interceder consigue, que sin rogar manda, que sin juzgar sentencia, y siempre absuelve. Y quien es, o como se llama este Abogado? Amor de Padre: *Intus, intus est in Patris pectore ipse, qui interuenit, & exorat affectus.*

50 Mas de que concibió aquel Mançebo esta fee, y en que fundó, en materia tan dudosa, vna tan firme esperanza? Fundóla en las experiencias passadas del mismo amor, el qual en quien es Padre no falta, ni se muda, ni enflaquece, siempre es el mismo. Aviale pedido a su Padre que lo heredasse en vida, y le diese la parte de los bienes que le tocavan, o avian de tocar. Y que hizo el Padre? Dióle lo que verdaderamente no debía, y hizo, segun parece, lo que no debiera; porque a vn Moço tan enemigo de la sujecion, tan deseoso de la libertad, y de tan poco juicio, y tan verde, que no llevando en paciencia la larga vida de su Padre, no supo disimular la impiedad de este deseo, y ya que no le podia aprefurar la muerte, quiso anticipar la herencia; que otra cosa era ponerle en las manos la hacienda, sino armarlo contra la virtud, y contra la honra, darle poder, y materia para los vicios, y ponerlo en la carrera de la perdicion? Pues si todas estas razones tenia el Padre para negarle lo que pedia porque hizo en todo su voluntad? Porque era Padre, dize el mismo Santo: *Patris est non negare.* El amor no sabe negar. Y como el amor de Padre es el mayor, ni supo, ni tuvo coraçon para negar al hijo lo que le pidió. Y como él avia experimentado en el amor del Padre, que no bastaron tantas razones, para negar lo que entonces pidió; por esso tambien agora tuvo confianza de que no serian necesarias razones para concederle lo que esperaba. Quien teniendo razones para negar no negó, para no negar, y conceder no ha menester razones. Como si

dixera el Ioven ya sedudo, y entendido: Mucha razon tiene mi Padre para no admitirme en su casa, mucha razon tiene para no verme, ni consentirme en su presencia; mucha razon tiene para no conocerme, sino negarme por hijo: razon por mis ingratitudes, razon por mis locuras, razon por mis vilezas, razon por mis destemplanças; mas sobre todas estas razones está la razon de Padre. Contra esta razon no ay razon. Y esta es la que me anima, esta la que me dá confiança: *Ibo, ibo ad Patrem meum.*

51 Digan nos agora todos los Padres, y Expositores, quien son este Padre, y este Hijo? El Padre es Dios: el hijo somos nosotros. Y para que entendiessemos, que la mas alta prefacion, y el mas sublime exordio con que podemos inuocar a Dios, y el mas eficaz motivo, que le podemos proponer, y la mas poderosa razon que le podemos alegar, y el mas amoroso titulo con que podemos conciliar su gracia, y rendir su coraçon, es el titulo, el motivo, y la razon de Padre; por esso en la primera palabra del Rosario lo invocamos con el nombre de Padre, y no como en las otras Oraciones, con los soberanos titulos de Dios, o Señor. Dios como Dios, es misericordioso, y justo; pero como Padre, es misericordioso sin justicia. Dios como Señor, es poderoso para perdonar, y para castigar: pero como Padre, es poderoso para el perdon, y no para el castigo. En fin, como Dios, y como Señor puede negar, y puede conceder; pero como Padre solo sabe conceder, y no sabe negar: *Patris est non negare.* Siendo, pues, tantas, y tan grandes las peticiones que en el Rosario pretendamos al Consistorio Divino, acertado y acertadísimo es el modo con que las hacemos, no debaxo de los titulos de Magestad, sino del nombre de amor, no como a Dios, y Señor, sino como a Padre: *Pater noster.* Y para que sepamos la confiança con que debemos pedir a este Soberano Padre, y el deseo que él tiene de que le pidamos, oygamos al mismo Padre la mayor cosa que se puede imaginar en esta materia.

52 Habla Dios con su propio Hijo el Verbo Eterno hecho Hombre, y dize así: *Filius meus es tu, ego hodie genui te: postula a me, & dabo tibi gentes hereditatem tuam.* Mi Hijo fois, porque oy os engendré; pedidme vuestra herencia, que son todas las gentes del Mundo, y yo os la daré. Tres cosas, quando menos, dignas de gran reparo, contienen esta profunda palabra. Si Dios engendró a su Hijo *ab aeterno*, como dize, que oy le engendró, *Ego hodie genui te?* Si dize

*Psal. 2.
7. 8.*

que la herencia es suya, *hereditatem tuam*, como quiere que él la pida, *postula a me?* Y si dize que se la dará, *& dabo tibi*, porque no se la dá sin pedirla? Todo es demonstracion de lo mucho que Dios, como Padre, desea dar. Mucho desea dar quien pide que le pidan: nosotros requerimos a Dios, para que nos dé, y Dios nos requiere a nosotros, para que le pidamos. Mas esto solo lo haze como Padre a hijos. El Hijo que el Padre engendró *ab aeterno*, era Hijo a quien no podia dar, ni él podia pedir, porque era Dios; pero hizo que esse Hijo se hiziesse Hombre. Para que? Para tener vn Hijo, que como hombre le pudiesse pedir, y a quien él, como Padre, pudiesse dar. A él dióle la herencia, como a Primogenito, y a nosotros tambien nos la quiere dar, como a hijos segundos, pero con la misma condicion de que la pidamos. Y no fuera mayor liberalidad dar sin esta condicion, y sin esperar que pidiessimos primero? No, porque quiere dar de tal modo, que no solo satisfaga a su voluntad, sino tambien a nuestro deseo. Quien me dá lo que no pido, mide la dadiva por su voluntad; quien me dá lo que pido, mide la por la mia. Mas haze Dios; mide por mi voluntad la suya, que es medida sin medida, porque quiere, y se obliga a querer quanto yo pidie. Por esso quiso el soberano Padre que pidiessimos, y por esso nos enseñó el Hijo este modo de pedir a su Padre.

53 El Rey Assuero ofreció a la Reyna Esther, que pidiesse lo que quisiesse; mas esta largueza, o de liberalidad, o de amor, quando juzgó que la estendia, entonces limitó, porque diciendo: *Quia vis? anadit: Etiam si dimidiam partem Regni mei petieris, dabitur tibi.* Que aunque pidiesse la mitad de su Reyno, se lo daria. Poco dá, y poco quiere quien de lo que tiene, y de lo que puede, ofrece solo la mitad. No así el Padre a quien pedimos, porque vna sola partida de lo que quiere que le pidamos en esta oracion del Padre nuestro, no es la mitad de su Reyno, sino todo: *Adveniat Regnum tuum.* Assuero era Rey, y esposo; en quanto Rey, habló en él la liberalidad; en quanto esposo, el amor; y es tanto mayor en Dios la liberalidad, y amor de Padre, que quando la liberalidad de Rey, y el amor de esposo no llegan mas que a prometer la mitad de vn Reyno, la liberalidad, y amor deste soberano Padre, no dá menos que vn Reyno todo. Y notad, que quando le pedimos el Reyno, no dezimos que nos dé su Reyno, sino que su Reyno venga a nosotros. Porque? Porque pedimos como hijos a Padre, y el Reyno

*Esther 5.
num. 3.*

*Matt. 6.
10.*

del Padre viene a los hijos. Esta es la razon porque dize el Padre, que dará al Hijo su herencia: *Dabo tibi hereditatem tuam.* La herencia viene a los hijos, no la dan los padres: pues porque dize este Padre, que dará su herencia al Hijo? Porque es Padre inmortal. Quando los padres son mortales, la herencia es pura herencia, y viene por muerte de los padres a los hijos: mas quando el Padre es inmortal, como Dios, la herencia de los hijos es herencia con propiedad de donacion *inter vivos*, y la donacion del padre es donacion con propiedad de herencia. Con propiedad de herencia, porque de derecho viene a los hijos, y con propiedad de donacion, porque verdaderamente la dá el Padre: *Dabo tibi hereditatem tuam.*

54 Solo resta dentro del mismo Padre nuestro vna objecion, que parece deshaze claramente lo que hasta agora diximos. Diximos, que no alegamos a Dios otro titulo, ni otro motivo, ni otra razon de su parte, ni de la nuestra, sino solamente el ser Padre; y en la misma oracion del Padre nuestro pedimos a Dios, que nos perdone, así como nosotros perdonamos: luego aunque de parte de Dios solo le representamos el ser Padre, de nuestra parte alegamos el perdon de los enemigos, que no es pequeño, ni facil merecimiento. Tan fuera está esto de ser objecion, que antes es mayor confirmacion de lo que digo. Suponer el perdon de los enemigos, no es alegato, es justificacion. Agora ved. Para pedir a los Principes de la Tierra, no es necesario justificar primero lo que en la peticion se alega? Si. Pues del mismo modo, para pedir a Dios, a quien solo alegamos el ser Padre, es necesario justificar tambien que él verdaderamente es Padre nuestro, y nosotros hijos suyos. Y esta justificacion solo se prueba con el perdon, y amor de los enemigos. El mismo Christo lo dixo: *Diligite inimicos vestros, benefacite* *Matthi 5. n. 44.* *his, qui oderunt vos, ut suis filij Patris vestri, qui in Caelis est.* Amad a vuestros enemigos, y hazed bien a los que os quieren mal, para que seais hijos de vuestro Padre, que está en los Cielos, dize, así como nosotros dezimos: *Pater noster, qui es in Caelis.* Y esta es la razon porque en toda la oracion del Padre nuestro, y en todo el Rosario, ninguna otra cosa, o accion nuestra deducimos, o suponemos, sino el perdon de los enemigos solamente: *Sicut & nos dimittimus debitoribus nostris,* porque nuestro intento no es alegar de nuestra parte a guisa de merecimiento, sino solo justificar que Dios, a quien in-

vocamos como Padre, es verdaderamente Padre nuestro, para que las peticiones, que en fee deste nombre hazemos, queden corrientes, no salgan escusadas. O que buena adverrencia esta para todos los que rezan el Rosario! Quando comienzan diciendo: *Pater noster*, supongan que el primer despacho es: Justifique; y si justificaren con el perdon, y amor de los enemigos, que estàn en estado de hijos, entonces esperen confiadamente, que el Padre del Cielo, que invocan, les concederá todo lo que piden.

§. IV.

55 Esta es la primera parte del modo con que presentamos nuestras peticiones à la Magestad divina, no como à Dios, ni como à Señor, sino como à Padre. La segunda parte, y no menos excelente, es, que no las presentamos solo como à Padre, sino como à Padre nuestro. *Pater noster*. En lo que aqui reparo es, que dezimos nuestro, y no mio. Fundase la duda no menos que en las palabras del mismo Christo, quando enseñò el Padre nuestro, que son estas: *Tu autem cum oraveris, intra in cubiculum tuum, & clauso ostio, ora Patrem tuum in abscondito, & Pater tuus, qui videt in abscondito, reddet tibi*. Tu, quando orares, entra en el aposento mas retirado de tu casa, y con la puerta cerrada ora à tu Padre, y el, para cuya vista no ay lugar oculto, ni escondido, te dará lo que le pidieres. Pues si el mismo Christo vna, y otra vez llama al Padre, no nuestro, sino mio, *Patrem tuum*, y *Pater tuus*, porque razon, profiguiendo el mismo texto, y dando el modo, y la forma con que hemos de orar, dice, que orèmos diciendo: Padre nuestro: *Sic ergo vos orabit, Pater noster, qui es in Calis*. Dios es Padre nuestro, y de todos, porque es Padre de cada vno. Pues si es Padre de cada vno, porque no dirà cada vno quando ora: Padre mio, sino Padre nuestro? Que digamos Padre nuestro quando oramos en comun, así pide que sea, la misma Comunidad; pero quando ora vno solo en particular, porque no ha de dezir, Padre mio? Porque Dios, que así lo mandò, quiere que orèmos así. Quiere que en comun, y en particular digamos siempre, Padre nuestro, para que en comun, y en particular nos acordemos siempre de que todos somos hijos de vn mismo Padre: *Ut nemo applaudat sibi de nobilitate generis, omnes enim filii Dei sumus*, comenta Hugo Cardenal Quiere, y manda Christo, que quando oramos, nos acordemos de que somos hijos de vn mismo

Padre Dios, para que no ayá alguno tan ignorante, ò tan desvanecido, que por la que se llama nobleza de su sangre, juzgue que es mejor, ò mas honrado, que los otros. O que altísimo punto este, y mas para vuestros puntos! Dezidme señores, los que os teneis por tales, quando tomais el Rosario en la mano, y traeis entre los dedos esta primera Cuenta, diciendo: Padre nuestro, hazeis cuenta que Dios quiere que lo hagais sin diferenciaros de otro qualquier hombre?

56 Direisme, que Dios no os manda desconocer vuestra calidad, ni negar vuestra nobleza, y que si todos somos iguales en tener por Padre à Dios, vosotros teneis demás de esso la nobleza de los padres de quien nacisteis, y que esta os designa, y distingue de los demás hombres, y os haze de mejor, y muy superior condicion. La respuesta es muy propia de vuestro entendimiento, pero no muy digna de nuestra Fè. Y estos padres, aunque sean Reyes, y Emperadores, pueden entrar en consideracion, para hazer diferencia de quien tiene à Dios por Padre? Quisiera llamar à esto Gentilidad mas ni la respuesta merece tan pequeña censura, ni los Gentiles tanta afrenta. Gentil era Alexandro Magno, y ensobrevencido con los sucessos de su gran fortuna, quiso que le tuviesen, y adorassen por Dios. Que hizo? Intitulòse hijo de Jupiter, y mandò que ninguno de alli adelante le llamasse hijo de Filipo. Y este Filipo quien era? No solo era Rey de Macedonia, sino el mas insigne Rey que tuvieron los Macedonios, grande amplificador de su Imperio, famoso Conquistador de muchos Reynos, y Provincias, y tan celebrado por sus heroicos hechos en Armas, que el mismo Alexandro embidiava sus victorias, y las festejava con lagrimas. Pues de vn Rey tan grande, tan poderoso, tan temido, y respetado en la Grecia, tan famoso, y celebrado en todo el Mundo, se desdena Alexandro de ser hijo, y no quiere ser tenido, ni conocido por tal? Si, y obrara muy contra razon, sino lo hiziera así, quando se intitulava hijo de Jupiter. En quien se llama hijo de Jupiter, y le tiene por padre, todos los otros titulos, que por qualquier camino le convengan, por mayores, y mas Reales que sean, mas son para el desprecio, que para la estimacion; mas para el olvido, que para la memoria; mas para el silencio, que para la jactancia. Hasta entre los Gentiles y en el Gentil mas soberbio, quien tiene à Dios por Padre, no toma en la boca otros padres. Y si esto era conforme à razon, donde el Dios padre era tan falso padre, como falso dios, que

que será donde el verdadero Dios es el verdadero Padre? No solo es falta de Fè, sino de entendimiento, y de juicio.

57 Pero vamos à la Fè, y oygamos lo que enseña sobre este punto el mismo Maestro divino, Autor, y Comentador del Padre nuestro: *Patrem nolite vocare vobis super Terram, vnus est enim Pater vester, qui in Calis est*. No querais (dize Christo) llamar padres à los de la Tierra, porque solo teneis vn Padre, que es el que está en el Cielo. Grande, y admirable sentencia, y que parece dice mas de lo que dize, diciendo mucho mas de lo que parece. Christo, que esto enseña, no es el mismo Dios, que nos manda honrar los padres? Si. Pues si los manda honrar, como dize, que no les llamemos padres? Hemos de darles la honra, y quitar el nombre? Así lo muestra la razon, que el mismo Señor añade: *Vnus est enim Pater vester, qui in Calis est*. No l'ameis padres à los de la Tierra, porque solo el del Cielo es vuestro Padre. Luego si solo es nuestro Padre el del Cielo, à el solo debemos dar el nombre de Padre, y no à otro alguno. Y si no, pregunto, muchos que pudieran ser padres, y lo desean ser, porque no lo son? Porque Dios, como respondió Jacob à Rachel, es el que dà los hijos; y tambien para que estos mismos, que no son padres, conozcan que el ser que tienen no lo deben à sus padres, sino à Dios. Que vienen, pues, à ser los que llamamos padres, sino son ellos, sino Dios, quien nos dà el ser? Vienen à ser vn camino general, ordenado por el mismo Autor de la naturaleza, por donde passa el ser que el nos dà. Profunda, y elegantemente San Iuan Chrysostomo: *Non initium vitam habemus à parentibus, sed transitus vitam per eos accipimus*. El principio del ser que tenemos, no sale, ni viene de los padres, porque todo lo recibimos de Dios, pasado solamente por ellos: *Sed transitus vitam per eos accipimus*. Viene à ser propiamete nuestro ser, como las aguas, que llenan, y hazen los Rios. El Nilo, ò el Tajo, no deben sus corrientes à las tierras por donde passan, sino à la Fuente de donde nacieron. Así nosotros entramos en este Mundo passados por los padres de la Tierra, ò por la Tierra de los padres; pero la fuente de donde tomamos el ser, es solo el Padre del Cielo *Vnus est enim Pater vester, qui in Calis est*. O que alto nacimiento, y que grande obligacion! Mas que mal guardada! Por esto nosotros, en lugar de saber à la Fuente, sabemos à la tierra.

58 Aun fondò este pieçago, y le hallò mayor fondo el Profeta Isaias. Habla en nomi-

bre del Pueblo de Israel, y pide à Dios, que use con el de sus antiguas misericordias, de que parece estava olvidado; y alega desta manera: *Tu enim Pater noster, & Abraham nesciuit nos, & Israel ignoravit nos*. Porqué vos, Señor, sois nuestro Padre, y Abraham, y Jacob, no nos conocieron. De ninguna cosa se preciava mas todo aquel Pueblo, que de ser hijos de Abraham, y Jacob. Pues como aora dizen, que solo Dios es su padre, y no Abraham, ni Jacob? Y la razon con que lo prueban es, que ni Abraham, ni Jacob los conocieron: *Abraham nesciuit nos, & Israel ignoravit nos*. Hablò Isaias altísimamente, y alegò la mayor, y mas interior diferencia, que ay entre el Padre Dios, y los padres hóbres. Dios conoce aquellos à quien dà el ser, los hombres, aunque le dieran, no los conocen. Conocen los hijos despues de nacidos; pero no antes de engendrados; y quien me haze el beneficio sin conocerme, no me le haze à mí, poco le debo; no fue eleccion fue casualidad. Por esto nacen à muchos padres tales hijos, que antes tomiran que no fuesen suyos. Y como Abraham, y Jacob no conocian los hijos que nacieron dellos, y Dios si, esta es la diferencia altísima, porque alega Isaias que solo Dios es su Padre, y no Abraham, ni Jacob: luego del mismo modo nosotros, tambien debemos reconocer solo por Padre al Padre del Cielo, que nos diò el ser, y nos conociò, y no llamar padres à los de la Tierra, que ni nos lo dieron, ni nos conocieron; y esto es lo que dizen las palabras de Christo: *Patrem nolite vocare vobis super Terram, vnus est enim Pater vester, qui in Calis est*.

59 Por esto dize yo, q̄ esta sentencia parecia dezir mas de lo q̄ dize, diciendo mas de lo q̄ parece, como aora veremos. No dize Christo Señor nuestro, ni quiere dezir, que neguemos à los que nos engendraron, el nombre de padres; solo dize, y solo quiere dezir, que estos padres no los traigamos siempre en la boca, como hazen muchos, preciandose, y jactandose delos, y juzgando que por este accidente, que no es de la naturaleza, sino de la fortuna, son mejores, y mas honrados, que los otros hombres. La demostracion con que el Señor convence la vanidad deste penamiento, es manifesta: *Vnus est enim Pater vester, qui in Calis est*. No os jacteis de los padres de la Tierra, por que vuestro Padre del Cielo es vno solo. Son tres razones en tres palabras: Por ser Padre, por ser del Cielo, y por ser vno. Si es Padre, que verdaderamente os diò el ser, por que aveis de Preciaros de los que llama-

mais padres, y no os le dieron? Si es del Cielo, y es Dios, por que no aveis de blasonar mas de ser sus hijos, que de los padres de la Tierra, que son hombres? Y si es vn solo Padre de todos, por que no os aveis de estimar todos, y honrar con amor, y igualdad de hermanos? Esta vltima es la principal consecuencia, que el Señor pretendió persuadir porque la infirió, aviendo primero dicho: *Omnes autem vos fratres estis.* Pues si todos somos hermanos, y hijos de vn mismo Padre, y tal Padre, que fundamento tiene, o puede tener la sobervia, para despreciar vn Cristiano à otro Cristiano, y repararse, o desvanecerse por mas bien nacido? Responde la misma sobervia, que si el Padre del Cielo es vno, los padres de la Tierra son muchos, y de muy diferentes fortunas; como si Christo, que dixo: *Vnus est Pater vester*, no supiera esta distincion: pero ningun caso hizo della, porque todas estas fortunas, ni por altas, ni por bajas, pueden añadir, o quitar nobleza en quien es hijo de Dios. Poned en vna balança de vna parte à Dios solo, y de otra à Dios, y à todo el Mundo, y preguntad à Santo Tomás, quien pesa mas? Tanto pesa vna como otra, porque todo el Mundo, y mil Mundos juntos con Dios, respecto de Dios solo, ni añadiendo peso, ni hazen mayoría. Lo mismo passa en nuestro caso. Tanto nobleza es ser hijo de Dios solamente, como ser hijo de Dios, y de el mayor Monarca de el Mundo. Tan noble es Iuan, hijo de Dios, y de vn pobre Pescador, como el Emperador Arcadio, hijo de Dios, y de Constantino Magno, juzgar alguno lo contrario, no solo es ignorancia, y locura, sino falta, o desprecio de la Fè.

60 Oygan à San Pafcasio estos idolatras de la vanidad: *Si vera Fide hæc paternitas verbas in veraretur, & amaretur, nunquam fraternitas expositi carnis amplius valeret apud aliquos, sed præferrent nobilitatem ex Deo, darentque operam, ne degeneres existerent & tantoparante indigni, propter vetustatem carnis.* Si los Christianos creyeran con verdadera Fè, y estimaran, como deben, el tener à Dios por Padre, de ningun modo despreciarían à lo que por este soberano parentesco son sus hermanos; pero como muchos se precian mas de la nobleza de los padres de la Tierra, por esto son, y se hazen indignos de ser hijos del Padre del Cielo. Desfuere, que de estos que vosotro despreciáis, es Padre Dios; y vosotro, porque los despreciáis, dexáis de ser sus hijos. Es Padre Iuvo, pero no Padre vuestro. Que es entonces oír à estos rezado-

res ciegos con el Rosario en la mano: *Pater noster, qui es in Cælis*, despreciando ellos al mismo tiempo à los hijos del mismo Padre! Esto no es rezar el Padre nuestro, es blasonar los padres vuestros; es ofender, es injuriar, es afrentar al Padre del Cielo, pues os preciáis mas de los padres de la Tierra. Si el fin porque Christo nos enseñò à dezir: *Pater noster*, fue para que todos, como hijos de vn mismo Padre, nos estimásemos, y honrásemos, como hermanos, los que no los tratan, ni estiman como tales, como pueden dezir Padre nuestro? No pueden. Y ved si lo pruebo. Muerto Iacob, vinieron à Ioseph sus hermanos, y dixerone desta manera: *Pater tuus præcepit nobis, antequam moreretur, vt hæc tibi verbis illius diceremus. Obsecro, vt obliviscaris sceleris fratrum tuorum, & peccati, atque malitia quam exercuerunt in te.* Vuestro Padre, antes de morir nos mandò, que os dixésemos en su nombre, que è los rogava mucho, no os acordáseis de lo mal que os trataron vuestros hermanos, y los perdonáseis. Reparad, y ya no aveis reparado, en la palabra *Pater tuus*, vuestro Padre. Iacob igualmente era padre de Ioseph, y de todos los otros hermanos, que le davan aquel recado en su nombre. Pues si era padre de Ioseph, y tambien padre de ellos, porque no dizen, nuestro padre, sino, vuestro padre, *pater tuus*? Porque estos mismos hermanos avian tratado à Ioseph tan indignamente, como sabemos; y hermanos, que no estiman, ni honran à sus hermanos como deben, aunque sean hijos de vn mismo padre, no pueden llamar à este padre, padre nuestro. Por esto no dixeron, *pater noster*, sino, *pater tuus*.

61 O sobervia! O poca Christianidad! O falta grande de Fè! O ignorancia intolerable de la Ley, y verdad, que professamos! Los Grandes, que se estiman por mas nobles que los pequeños; los Señores que setienen por mas honrados, que sus esclavos; los mismos Reyes, que juzgan que son mejores que el mejor de sus vasallos, guardense de dezirle à Dios, Padre nuestro. Si quieren que no se ofenda Dios, y los oyga, apeense primero de esse pensamiento, que en la mayor Alteza es activo; reconozcan à todos por hermanos, y por iguales en la nobleza, como hijos del mismo Padre; porque este es el fuero en que Christo nos igualò à todos, quando à todos, sin diferencia, nos mandò dezir: *Pater noster*. Y porque no parezca que à lo menos los Reyes, por la soberania de su estado, pueden ser excepcion desta regla, oygan lo que predicava S. Iuan Chrystostomo à los Emperadores en Constantinopla,

ex-

explicandoles el Padre nuestro, y enseñandoles como lo avian de rezar: *Vnam Regis in expes. vnam paupere equalitatem honoris ostendit; cunctis enim vnam, atque eandem nobilitatem dominica. donavit Deus, cum dignatus est Pater omnium vocari.* Quando Dios nos concedió à todos que igualmente le invocásemos con nombre de Padre nuestro, juntamente nos diò tal igualdad de honra, y de nobleza à todos, sin diferencia alguna, que tan noble, y tan honrado es el pobre que pide limosna por las puertas, como el Rey, que està sentado en el Trono, y con la Corona en la cabeza: *Vnam Regis cum paupere equalitatem honoris ostendit, vnam, eandemque nobilitatem cunctis donavit.* Para que se vea, finalmente, si fè altissimo el modo de orar; con que Christo juntò el *noster* al *Pater*, pues sin abatir la alteza de los Principes soberanos, la que el Mundo llama baxeza, levantò, y sublimò la misma baxeza à la igualdad de los mismos Principes, y todo esto con vna sola palabra, *noster*; pero esta muy alta, y muy levantada, *extolens vocem.*

S. V.

62 Passando à la segunda consideracion, que es de las peticiones que hazemos à Dios; en ellas, mas claramente aun, parece que excedemos el equilibrio, o el medio proporcionado, y justo, en que consiste el modo; porque en vnas pedimos mucho mas, y en otras mucho menos de lo que debemos pedir.

63 En quanto à las primeras, sea exemplo aquella que comprehende à todas, en la qual pedimos à Dios, que se haga su voluntad, a si en la tierra, como en el Cielo. Y este modo de pedir, quien no ve que es fuera de todo modo? Si dixeramos solamente: *Fiat voluntas tua*, y paráramos alli, entenderiale que deseavamos, y pediamos à Dios, que se hiziesse su voluntad en la Tierra, segun la flaqueza de la tierra, de que estamos compuestos, y segun el estado de la tierra, en que vivimos, o en que luchamos dentro, y fuera de nosotros, con las miserias de la misma vida; pero dezir, y añadir, que se haga la voluntad de Dios, *sicut in Cælis, & in Terra*, asi en la Tierra, como en el Cielo, es pedir lo que no se puede pedir, ni se puede desear, ni puede ser. El Cielo no solo es incapaz de pecado, mas aun de la menor imperfeccion; todos allà hazen la voluntad de Dios perfectissimamente, viendo al mismo Dios, y reviviendose en la misma voluntad; y esta es la mejor parte de la misma Bien-

aventuranga. Al contrario en la Tierra, ni aun los mayores Santos, y confirmados en gracia, están libres de imperfecciones; y de algunos pecados leves, propios de la fragilidad humana; por donde dixo San Iuan, siendo el el que mas amò, y el mas amado de Christo: *Sed dixerimus, quoniam peccatum non habemus, ipsos seductores, & veritatem non habent.* La razon desta diferencia es, porque Dios en el Cielo es amado por vista; en la Tierra es amado por Fè, y la vista necessita à la voluntad; la Fè dexa libre el alvedivo: luego si en la Tierra ni se haze, ni se puede hazer la voluntad de Dios, como en el Cielo, pedir que se haga como en el Cielo, en la Tierra, es pedir vn imposible.

64 A esta objecion solo puede satisfacer el mismo Maestro divino, que nos enseñò à dezir: *Sicut in Cælo, & in Terra*, y responderà à vn *sicut* con otro *sicut*. Exortandonos Christo Señor nuestro à la perfeccion que desca en los observadores de su Ley, dize, que seamos perfectos, asi como es perfecto el Padre Celestial: *Estote, ergo, perfecti, sicut & Pater vester Cælestis perfectus est.* Ya veis como el vn *sicut* corresponde al otro. Mas si la perfeccion del Eterno Padre es infinita, è inmensa, y la nuestra, aunque fuésemos Angeles, por mas alta, y excelente que sea, siempre es de criaturas, y por esto finita, y limitada; como nos propone el Señor por exemplar de nuestras acciones, no otra perfeccion menor, sino la del mismo Padre; y dize, que somos perfectos nosotros, como èl es perfecto? Por ventura huvò jamás, o es posible aver criatura, que pueda llegar, ni de muy lexos, no digo à la igualdad, pero ni aun à la semejança de tan inaccesible perfeccion? Claro està que es imposible, mas proponenos Christo vn exemplar imposible, quando nos exorta à la imitacion del, para que aspirando al imposible, vengamos à conseguir lo posible. Bien sabe el soberano Artifice que nos hizo, lo que podemos con su gracia, y por esto nos exorta à lo que no podemos, para que lleguemos à lo que podemos. Y si esto tiene lugar en la comparacion del hombre à Dios, *sicut Pater vester*, quanto mas en la comparacion de la Tierra al Cielo, *sicut in Cælo, & in Terra*? Lo que importa es, que nosotros digamos de veras: *Fiat voluntas tua.*

65 Pero no falta quien arguya à esta peticion, à lo menos de superflua, y ociosa. Dios, asi en el Cielo, como en la Tierra, siempre hizo, y haze, y ha de hazer lo que quiere: *Omnia quæcunque voluit Dominus, facta sunt in Cælo, & in Terra.* Luego superflua cosa es,

1. Ioan.
1. n. 3.Matth.
5 n. 48.

Tf 34 6.

inútil, y ociosa, pedir à Dios que haga su voluntad, pues él ha de hazerla siempre, aunque nosotros no queramos, ni le pidamos que la haga. Mucho me admira que tenga grandes Autores esta replica, y tan grandes, que no los nombro por su autoridad. Nosotros no pedimos à Dios que haga su voluntad, pedimos que su voluntad se haga: *Fiat voluntas tua*. Y que mas tiene hazerle la voluntad de Dios, que hazer Dios su voluntad? Mucho mas, porque lo que no puede hazer la voluntad de Dios haciendo, haze siendo hecha. Es pensamiento profundísimo de S. Bernardo, y lo prueba con la creacion, y

*D. Bern. Sermon 6. Domini, que prius Angelos creavit faciens, in Quae eos postmodum in eis facta beavit. La vocacion de Dios, que haciendo à los Angeles, los hizo Angeles, haciendose en ellos, los hizo Bienaventurados. Defuerre, que la voluntad de Dios haciendo, puede hazer Angeles, mas haze los Bienaventurados, no lo puede hazer haciendo, sino siendo hecha: *Faciens creavit Angelos, facta beavit*. La razon es, porque vna criatura racional para ser, solo ha menester que Dios la haga; mas ser bienaventurada, es necessario que haga ella la voluntad de Dios. Criò Dios en el Cielo à Lucifer, y criò à Miguel, que fueron dos obras de la mano divina, las mas nobles, las mas excelentes, las mas parecidas à su propio Artifice, y las mas enriquecidas de todos los dotes, y gracias de la naturaleza, que en el Teatro de las Ceraquias se estremaron sobre todas. Esto hizo la voluntad de Dios haciendo. Y siendo hecha, ò no hecha, que hizo? No siendo hecha, hizo que Lucifer, que avia de ser Bienaventurado, fuese el mayor demonio: y siendo hecha, hizo que Miguel, que tambien pudiera ser demonio, fuese el mayor Bienaventurado. Por esto pedimos à Dios, no que haga su voluntad, sino que sea hecha: *Fiat voluntas tua*.*

66 Y en que ha de ser hecha, ò en que pedimos que sea hecha la voluntad de Dios? Este es el punto mas subido desta altísima petición. Pedimos que sea hecha la voluntad de Dios en todo quanto Dios quiere, ò puede que er, sin excepcion, sin limite, y sin replica, en lo particular, y en lo comun, en lo propio, y en lo ageno, en lo prospero, y en lo adverso, en lo presente, y en lo futuro, en lo temporal, y en lo eterno. San Pablo distingue en la voluntad de Dios tres voluntades, vna buena, otra mejor, y otra perfecta: *Quae sit voluntas Dei bona & beneplacens, & perfecta*. Con la voluntad buena quiere Dios lo que manda; con la voluntad mejor quiere lo que

Rom. 12.
2.

aconseja: con la voluntad perfecta quiere lo que ni aconseja, ni manda; pero lo executa por sí, ò permite por otros; y à todas estas voluntades se sujeta, y con todas se conforma quiere dize: *Fiat voluntas tua*.

67 En la Ley Antigua solo vn hombre hallò Dios, que hiziese todas sus voluntades, que fue David: *Inveni virum secundum cor meum, qui faciet omnes voluntates meas*. En la Ley de Gracia quiere Dios que todas sus voluntades las hagamos todos: todos, y todas, por arduas, por dificiles, y por encontradas que sean. Vna vez quiere Dios el gusto, otra el disgusto: vna vez quiere la riqueza, otra la pobreza: vna vez la honra, otra la afrenta: vna vez el aplauso, otra la perfeccion: vna vez la bonança, otra la tempestad: vna vez la hartura, otra la hambre: vna vez la salud, otra la dolencia: vna vez la vida, otra la muerte. Y así como todas estas contrariedades se componen en la voluntad de Dios, de donde salen, así quiere que se reciban sin repugnancia en la nuestra, donde todas se aceptan. Si sois padre, y quiere Dios quitaros el hijo mas amado, como Isaac à Abraham, *Fiat voluntas tua*. Si sois esposo, y os quiere Dios llevar la compañia mas estimada, y la prenda mas querida, como Rachel à Jacob, *Fiat voluntas tua*. Si sois Rey, y os quiere Dios privar de la propia Corona, y por el instrumento mas injusto, y mas ingrato, como à David por Absalon, *Fiat voluntas tua*. Si sois valiente, y famoso en las Armas, y aun el milagro de la valentia, y os quiere Dios entregar flaco, maniatado, y afrentado en manos de vuestros enemigos, como Sanson, *Fiat voluntas tua*. Finalmente, si sois hombre, y hombre muy grande en el Mudo, y no solo os quiere Dios quitar el poder, la grandeza, y la magestad, sino la misma figura humana, y uso de ella, y que esteis pacienddo entre los brutos, como lo estuvo Nabucodonosor, *Fiat voluntas tua*.

68 Puede Dios aun querer mas? Si puede. Puede querer que todos estos trabajos, todas estas penas, todos estos dolores, que divididos atormentàran muchos hombres mortalmente, se junten todos en vosotros, y padeciendo esta vida, peor que la muerte, ò viviendo esta muerte, bastante à quitar mil vidas, que aveis de hazer, ò dize: *Fiat voluntas tua*. Otros creo se contentarian con esto, y pararian aqui; mas para mí, aun entre las voluntades de Dios ay vna, que hiere, y penetra mas el coraçon, mas rigurosa, y mas aspera de sufrir, y de mas dificultosa conformidad. Y qual es? La que Judas Macabeo antepuso à la vida, y juzgò por mas dura de tolerar, que la muerte: *Melius est nos mori in bello,*

Act. 13.
num. 22.

1. Machab.
3. 59.

bello, quam videre mala gentis nostrae. Mejor es, dixo à los compañeros, morir en la guerra que tener vida, ni vista para ver los males, y calamidades de la Patria, y las afrentas, y abatimientos de nuestra Nacion. O animo verdaderamente leal, fiel generoso, heroico! Mas si sucediere, y quisiere Dios que la Patria se abraçe como Troya, que se confunda como Babilonia, que se arruine como Niniue, que no quede en ella piedra sobre piedra, como Gerusalen, y que se sepulte vna, dos, y tres veces debaxo de sus ruinas, como Roma? Aun en tal caso, responde el generoso Macabeo, no desmayará, ni caerá mi coraçon, porque quedará en pie la voluntad divina: *Sicut autem fuerit voluntas in Caelo, sic fiat*.

Ibidem
60.

69 Tanto como esto quiere dezir, y tanto como esto dezimos en el Padre nuestro, quando dezimos: *Fiat voluntas tua*. Pero aun no hemos llegado mas que à la mitad de la petición. Y bastara que todos estos males, todas estas calamidades particulares, y comunes, nuestras, y de todos, las llevemos con paciencia, las suframos con constancia, y las aceptemos con conformidad en la voluntad de Dios? No basta, porque aun quiere, y dize mas el mismo Dios: *Sicut in Caelo, & in Terra*. Mi voluntad se ha de hazer, ò ha de ser hecha en la Tierra, así como se haze, y es hecha en el Cielo. Como se ven desde el Cielo, y como se reciben, y aceptan todas estas calamidades del Mundo? No solo con perfectísima conformidad, sino con suma alegría. Rebelòse Lucifer en el Cielo, y llevò consigo al infierno toda su parcialidad de los espíritus apostatas. Y que sentimiento causò en los otros Angeles la infelicidad de tan estraña, y vniversal ruina? Todas las tres Gerarquias quedaron deshechas, y todos los nueve Coros diminuidos, no menos que en la tercera parte; pero en la gloria, y alegría de los Angeles obedientes à la voluntad divina, no hubo diminucion, ni mudança alguna. Tan gloriosos, y tan aleg. es prosiguieron las alabanças de Dios, como aora lo hazen, y haràn eternamente. Pecaron Eva, y Adán, y fueron ambos arrojados del Parayso de la Tierra, criado para restauracion de las Sillas del Cielo. Y los Angeles de Guarda, especialmente los de mismo Adán, y de la misma Eva, que demonstracion hizieron por aquella desgracia? Si ellos no fueron los mismos Querubines, que con montantes de fuego les prohibieron la entrada del Parayso, tanta fue la alegría en que peccaron de pues de la pérdida de sus recomendados, como si huvieran conservado en la felicidad en que

Dios se los entregò. Todos los Reynos, y Imperios, como consta del Profeta Daniel, *Dan. 10.* tienen sus Angeles Tutelares, que los asisten, gobiernan, y defienden. Palsò, pues, el Imperio de los Asyrios à los Persas: y que hizo el Angel Tutelar de los Asyrios? Palsò el Imperio de los Persas à los Griegos. Y que hizo el Angel de los Persas? Palsò el Imperio de los Griegos à los Romanos. Y que hizo el Angel de los Romanos? Palsò el Imperio de los Romanos (que aun no se sabe para donde) no viendose ya del mas que la sombra, ni oyendose mas que el nombre. Y que haze el Angel de los Romanos? Todos se alegran igualmente en estas ruinas, como se alegravan en el mayor auge de sus felicidades; porque en la voluntad de Dios, à quien están viendo, ven tambien todo el motivo de su perpetua alegría. Mayor caso aun. Todas las especies de criaturas, que nacen, ò viven, ò se mueven, ò no se mueven en la Tierra, tienen sus Angeles particulares, à quien toca el cuidado de su conservacion. Embiò Dios sobre el Mundo el Diluvio vniversal, en que todos los hombres perecieron, y todas estas criaturas se destruyeron; y quando parece que solo los Angeles de Guarda de Noè, y de sus hijos, avian de quedar triunfantes, y alegres, y todos los demás desconsolados, y tristes, fue tan vniversal la alegría en todos los Angeles, como el castigo en todos los hombres. No os parece todo esto mucho, y mas que mucho? Pues nada he dicho hasta aora. Padece Christo los mayores tormentos, y afrentas, muere finalmente clavado en vna Cruz, y aunque el Cielo por esta parte inferior se cubriò de luto, eclipsandose el Sol; pero por la parte de arriba, que es la del Empyreico, que sentimiento hizieron los Angeles, viendo morir à su Dios? O alombro! O prodigio nunca imaginado de la conformidad con la voluntad divina! Muere Dios, y siendo los Angeles las criaturas que mejor le conocen, y mas le aman, ni vn solo momento cesaron entonces las fiestas, y canticos de los Angeles, tan alegres en la muerte de su Criador, como en su nacimiento; tan alegres en su entierro, como en su Resurrección.

70 Esto es, ni mas, ni menos, lo que significa en el Padre nuestro, sobre la primera parte de la petición: *Fiat voluntas tua*, la segunda, y mas sublime: *Sicut in Caelo, & in Terra*. Si todo quanto acontece, ò pueda acontecer en el Mundo, por advertido, por terrible, por lastimoso, y triste que sea, ninguna movimiento haze en el Cielo, y no solo se acepta allí sin dolor, sino con igual, y constante alegría. Lo mismo profesamos nosotros, y

D

para



para lo mismo nos ofrecemos à Dios, si con verdad le dezimos, que se haga su voluntad, así en la Tierra, como en el Cielo. En tanto grado, dize San Iuan Chrysofomo, que en fuerza de estas palabras, nos manda Christo, que antes de ir nosotros al Cielo, traigamos el Cielo à nosotros, y hagamos de la Tierra

D. Chrysof. h. 20. in Mat. Cielo: *Antequam ad Cælum perveniat, ipsam Terram iussit fieri Cælum, per hoc quod dicit: Fiat voluntas tua, sicut in Cælo, & in Terra.* Y porque no parezca este pensamiento demasadamente encarecido, aun tengo en prueba del otro mejor Autor, y otro mejor: Iuan, que Chrysofomo. San Iuan Evangelista en su Apocalypsi dize, que vió vn Cielo nuevo, y vna Tierra nueva, y que la Ciudad del Cielo baxava à la Tierra: *Vidi Cælum novum, & Terram novam, & Sanctam Civitatem Ierusalem novam descendentem de Cælo.* Mas como puede ser esto? Ha de mudar la arquitectura, y fabrica del Cielo, y de la Tierra, y trocarles los lugares? No, dizen todos los Expositores, y lo pudieran probar de el mismo texto; porque quando San Iuan vió baxar el Cielo à la Tierra, no le llama Cielo, sino Ciudad, *Vidi Civitatem*, para mostrar que avia de baxar, no localmente, sino civilmente. No localmente, porque el Cielo no avia de mudar de lugar, passando à la Tierra; sino civilmente, porque la Tierra avia de mudar de costumbres, viviendose en la Tierra, como en el Cielo. Y esta semejança civil de la Tierra con el Cielo, en que consiste? El mismo Evangelista lo declaró: *Et absterget Deus omnem lachrymam ab oculis eorum; & mors ultra non erit, neque luctus, neque clamor, neque dolor erit ultra.* En esta Ciudad baxada de el Cielo à la Tierra, aunque aya trabajos, miserias, enfermedades, muertes, con todo esto se portarán en ella los hombres, como si nada desto les tocara; porque no avrà dolor, ni queixa, ni tristeza, ni lagrimas. Y Tierra donde todas las causas de dolor se reciben sin dolor, y todas las causas de tristeza con alegría, ya no es Tierra como Tierra, sino Tierra como Cielo: *Sicut in Cælo, & in Terra.* Tanta es la virtud de la voluntad de Dios, quando la nuestra se conforma con la suya: *Fiat voluntas tua.*

Apo. 21. 1. 2.

Ibidem num. 4.

71. Ahora preguntara yo à los devotos del Rosario, ó à los que juzgan que lo son, como rezan el Padre nuestro, y como dizen à Dios: *Fiat voluntas tua, sicut in Cælo, & in Terra?* Primeramente, si dizen estos los que no hazen la voluntad de Dios, ni guardan su Ley, es falsedad, es hipocresia, es mentira. Tan lexos están de hazer la voluntad de

Dios, como se haze en el Cielo, que ni la hazen como se haze en el infierno. En el infierno tambien se haze la voluntad de Dios, no por voluntad, sino por fuerza. Y quantos ay, que ni por fuerza, ni por voluntad hazen la voluntad de Dios en la Tierra? Estos, si habláran verdad, avian de dezirle à Dios: Hagase mi voluntad, y no la vuestra. Pero aun à los timoratos, y que viven christianamente, hiziera yo la misma pregunta. Vosotros los que hazeis la voluntad de Dios en la Tierra, como la hazeis? Como la hazeis? digo, porque lo que Christo principalmente nos enseñó en el Padre nuestro, no es solo el hazer su voluntad, sino el modo de hazerla, *sicut*. Si la hazeis por temor de la pena, y por no ir al infierno, esto no es hazer la voluntad de Dios, *sicut in Cælo, & in Terra*, porque en el Cielo no ay temor del infierno. Si hazeis por la esperança del premio, tampoco es hazer la voluntad de Dios, *sicut in Cælo, & in Terra*, porque en el Cielo ya no se espera el premio, se posee. Si la hazeis, finalmente, solo por ver à Dios, que parece acto mas puro, ni esse llega à hazer la voluntad de Dios, como se haze en el Cielo, porque allí todos ven à Dios, y con seguridad de verlo eternamente. Pues como hemos de hazer la voluntad de Dios, para que se haga así en la Tierra, como en el Cielo? Hemos de hazerla, como dize David que la hazen los Angeles: *Benedicite Domino omnes Angeli eius, potentes virtute, facientes verbum illius, ad audiendam vocem sermonum eius.* Los Angeles en el Cielo hazen la voluntad de Dios, solo por hazer la voluntad de Dios, sin otro fin, sin otro motivo, sin otro interés. Y por que este modo de hazer la voluntad divina, no es imposible à la voluntad humana, perfectamente deliberada, por esso el mismo David pedía à Dios le enseñasse à hazer deste modo su voluntad: *Doce me facere voluntatem tuam, quia Deus meus es.* Enseñadme, Señor, à hazer vuestra voluntad, solo porque sois mi Dios, y porque vuestra voluntad es vuestra. Y este es el modo altísimo con que Christo nos enseñó à dezir: *Fiat voluntas tua, sicut in Cælo, & in Terra*, no pidiendo mas de lo que debemos pedir, sino levantando la voz de nuestra oracion al punto mas subido, que puede llegar, *extollens vocem.*

§. VI.

72. De esta manera se contienen las peticiones que hazemos à Dios en el Rosario, dentro de los limites del modo, sin excederlo por pedir mas. Veamos ahora como tam-

tampoco se desvian del en no igualario, por pedir menos. La peticion que luego se sigue es: *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie.* El pan nuestro de cada dia danoslo oy. Pero así de parte de Dios, à quien pedimos, como de la nuestra, para quien pedimos, nadie avrà que no juzgue que dize esta peticion mucho menos de lo que debiera. Pedir à Dios el pan de vn dia solo, y en el mismo dia, mas parece que es afentar su liberalidad, que acudir à nuestra necesidad. A vn Dios tan grande, tan poderoso, tan magnifico: à vn Dios, que se llama Dios, porque su naturaleza es dar, no es presumir indignamente de su liberalidad, y grandeza, pedirle tan poco? Así pide vn mendigo à las puertas de vn Labador, mas tan baxa, y tan escasa peticion, nunca la hizo à su Rey el vasallo mas pobre. Si nuestra necesidad, como suponemos, y dezimos, es de cada dia, y por esso llamamos quotidiano al pan que pedimos, que remedio ó que socorro es el que procuramos, pidiendo solo para oy, y no para mas dias? Anochecer oy sin pan, porque se acabò lo pedido, y amanecer à la mañana sin pan, porque se ha de bolver à pedir, mas es vivir de la necesidad, que sustentar la vida. Hasta al orden de la caridad parece que faltamos en esta, y en las otras peticiones del Padre nuestro. La caridad bien ordena comienza de si mismo, y en todo quanto pedimos, nadie pide para si, sino para todos: *Panem nostrum, Debita nostra, Da nobis, Dimitte nobis, Ne nos inducas, Libera nos.* Esto es debilitar la eficacia de la oracion, porque quien pretende para si, pretende con el afecto con que à si se ama, y à nadie le duele tanto el dolor de todos, como el suyo. Finalmente, para ver quanto menos pedimos de lo que debieramos, consultemos las peticiones sin numero, de que están importunados los Altares, los Tribunales, los Principes, y todos los que pueden dar, de todas las quales no se dize en el Padre nuestro, ni se oye vna palabra siquiera: luego es cosa evidente, è indubitable, que pedimos menos à Dios en esta su oracion, de lo que fuera della hemos menester, solicitamos por otros caminos.

73. No obstante, es sentencia comun de todos los Doctores, y Santos Padres, que ninguna cosa ay que le pueda pedir, ni desear, que no se contenga en las peticiones del Padre nuestro: *Sapientissime in ea oratione Mat. 6. ne collecta sunt omnia, qua petenda, & appetenda sunt,* dize el Abulense, aquel Doctissimo, y Eminentissimo Expositor de la Escritura, en cuyos inmensos escritos no se halla jamás exageracion, sino el sentido propio, y

literal de los Textos Sagrados. Lo mismo dizea Santo Tomas, y San Buenaventura, laureados ambos con el caracter de Doctores de la Iglesia; y lo mismo dixeran muchos siglos antes dellos, San Gregorio Niseno, San Cypriano, San Pedro Chryfologo, San Agustin, y antes del mismo San Agustin, con toda la severidad de su juyzio, el Grande Tertuliano. Mas preguntara yo à estos Doctores (que por esso aleguè tantos, y todos de la primera gerarquia) si en las peticiones del Padre nuestro se contiene todo lo que se puede pedir, y apetecer, donde están en el mismo Padre nuestro todas las otras cosas que apetecen los hombres con tanto ardor, solicitan con tanto desvelo, y piden à Dios, y à los hombres con tanta instancia, y importunacion? No apetecen honras? No apetecen riquezas? No apetecen Dignidades Seculares, y Ecclesiasticas? No apetecen la salud, la vida, la sucesion, la posteridad, y todo lo que haze deleytosa la vida, y tolerable la muerte? Y para alcanzar estas cosas, ó las que solo Dios puede dar, ó las que pueden dar Dios, y los hombres, no ponè por intercessores à los Santos, para que ayuden las oraciones, con que las piden, y los mismos Sacrificios del Cuerpo de Christo, que ofrecen para esse fin? Pues en que parte del Padre nuestro se contienen las peticiones destas cosas, que son las que mas Oradores, y mas Devotos tienen en todo el Mundo?

74. Quien mas agudamente que todos, apretò, y resolviò este punto, fue S. Agustin, el qual responde, que si oramos, ó rezamos, como conviene, todas estas cosas, que tanto apetecemos, y pedimos, pertenecen à la ultima peticion del Padre nuestro, *sed libera nos à malo* Donde pedimos à Dios que nos libre de todo mal; allí oramos à Dios por todas estas cosas. Oygamos la Lumbrera de la Iglesia por sus proprias palabras: *Qui dicit in oratione Dominica, multiplica divitias meas, aut da mihi tantas, quantas illi, aut illi dedisti: aut honores meos auge, & fac me in hoc seculo prepotentem, atque clarentem, &c. puto eum non invenire in oratione Dominica, quo possit hæc vota coaptare.* Aquel que pide en la oracion riquezas, honras, Dignidades, mandos, y otras semejantes vanidades, que el Mundo estima, y tiene por lustrosas, entendiendo (dize San Agustin) que en toda la Oracion del Padre nuestro no hallará lugar en que pueda acomodar, y introducir estos sus deseos, y peticiones, yo se le darè, dize el Santo. Y qual es? *Quam ob rem pudeat saltem petere; que non pudeat capere: aut si hoc pudeat, & cupiditate vincit, quanto melius hoc petitur, ut*

D. Tho: D. Buenavent. N. Gen. Cypriani Chryfologo Augustini Tertullii

August. ad prob. Epist. 121.



etiam ab hoc cupiditatis malo liberet, cui dicimus, libera nos à malo. La primera cosa que aconsejó, dize San Agustín, à los que piden tales cosas es, que pues no se averguen à lo menos de pedir las, se averguen de desearlas. Mas si vencidos de la codicia, y ambicion las quieren pedir con todo lo demás, apliquen à sus mismas peticiones la vltima del Padre nuestro, *sed libera nos à malo*, y pidan à Dios que los libre de esse mal.

75 O que mal conocen los hombres el mal, y quan erradamente lo entienden! Piden honras, y la honra fue la que engañó, y destruyó al primer hombre, y en él à todos:

Psa. 48. Homo cum in honore esset, non intellexit, comparatus est iumentis insipientibus, & similis factus est illis. Piden riquezas: y quien perdió al Hijo Prodigio, por la prodigalidad, y al Rico Avariento por la avaricia, y à todos por el abuso de ellas? Por esso de todos, sin excepcion, dixo Christo: *Va vobis divitibus.*

Luc. 6. 24. Ay de vosotros Ricos! Piden Dignidades Seculares, y Eclesiásticas, de que solo por pedir las son indignos: y quien fueron los que condenaron, y crucificaron al mismo Christo sino los que tenían las dos mayores Dignidades Eclesiásticas de Gerusalén, Anás, y Cayfas, y las dos mayores Seculares, Herodes, y Pilatos? Piden salud, sin advertir, que la que se llama salud es la mas peligrosa enfermedad, y no saben, que el remedio con que Dios la cura son las dolencias, segun el aforismo del mismo Medico Divino, declarado en la receta de Jezabel: *Non vult pax.*

Apocal. 2. 21. 22. *mittere à fornicatione sua, ecce, mittam eam in lectum.* Piden vida, sin reparar en que la felicidad de la vida no está en ser larga, sino en ser buena, y que es la vida, y no la muerte la que lleva à los hombres al infierno; debiendo entender, que la muerte anticipada es señal de predestinacion, y que suele Dios acortar à los que aman la vida temporal, porque les quiere asegurar la eterna:

Sap. 4. 12. 14. *Raptus est, ne malitia mutaret intellectum eius, placita enim Deo erat anima illius, propter hoc properavit educere illum de medio iniquitatum.* Piden, finalmente, hijos, y sucesion, y no se acuerdan, que el primer hijo de Adán fue Caín, y el primero de Jacob Rubén, y ambos la primera causa de sus mayores disgustos. Y para que vean quan mal segura dexan la posteridad en estas rehenes; Absalon, y Roboan fueron los dos mayores enemigos, que tuvieron sus padres, porque vno quitó la Corona à David, y otro destruyó la casa de Salomon.

76 De fuerte, que no se deben admirar los que rezan el Rosario, de que Dios mu-

chas veces no les conceda lo que piden, porque juzgando que piden bien, piden mal. Es sentencia expresa de Fè, enseñada, y publicada al Mudo por el Apostol San Tiago: *Petitio, & non accipitis, eo quod male petatis. Iacob. 4. 3.* Sabeis porque no alcançais lo que pedis à Dios? Porque vosotros pedis mal, y Dios no quiere daros fino bien. Y esta es la razón porque el mismo Señor en el Padre nuestro no nos enseñó à pedir ninguna de essas cosas, que vosotros apeteceis, y pedis: aunque muchas de ellas sean indiferentes, con todo esso pedidas con el fin para que ordinariamente se piden, son verdaderamente males, y no era razon que pidiessemos à Dios el mal, y mucho menos en la misma oracion, en que le pedimos nos libre de él. Por esso nos concede lo que pedimos en su oracion, y nos niega lo que pedimos en las nuestras. Si en el Padre nuestro pedimos, que nos libre de mal, y fuera del Padre nuestro pedimos lo que verdaderamente es mal, y nos esta mal, quien podia dudar, que como Padre no ha de conceder lo que pedimos por su consejo, y no lo que pedimos por nuestro apeteite? Pidamos, pues, lo que él nos manda pedir solamente, y nadie juzgue que pide menos de lo que debe pedir, pues pide solo lo que le conviene.

§. VII.

77 En pedir el pan de oy solamente, aunque sea, o parezca tampoco, tambien no pedimos menos de lo que requiere la necesidad de quien lo ha menester, ni la grandeza, y liberalidad de quien lo ha de dar. Esso es pedir nosotros como hijos, y à Dios como Padre. Al sustento del hijo pertenece lo presente, a la providencia del Padre, lo futuro. Mas nos dà Dios en el pan de cada día, que si nos lo diera para muchos dias; porque dandonos el sustento de oy, nos libra del cuidado de mañana. No es pensamiento mio sino advertencia que nos hizo el mismo Christo: *Nolite solliciti esse in crastinum.* Si os mando pedir solo el pan de oy; no os dè cuidado el de mañana, porque esse corre por mi cuenta. El pan, y el cuidado son dos cosas muy encontradas. El pan sustenta la vida, los cuidados la afligen, la disminuyen, la quitan. Pues que partido puede estar mejor al hombre, que darle Dios à él el pan, y quedarle con el cuidado? *Lacta super Dominum curam tuam, & ipse te enutriet.* Quiere Dios que el pan nos sepa à pan, porque el que se come con cuidados, tiene otro fabor, y causa muy diferentes humores. En la parabola del Sembrador compara Christo las espi-

espinas à los cuidados, y dize, que las espinas que nacieron juntamente con el trigo, lo ahogaron: *Et simul exorta spina suffocaverunt illud.* Lo que aconteció aqui al trigo, le sucede tambien, despues que es pan, porque la tierra, y el hombre, ambos son tierra. El pan cria la sangre, y las espinas la sacan; y lo peor es, que no la dexan criar. Así como al pan sembrado lo ahogan las espinas, así al pan comido no lo dexan digerir los cuidados. Por esso nos quita Christo el cuidado, quando nos dà el pan, no solo para que lo comamos, sino tambien para que nos aproveche. La causa natural de alimentarse mejor, y tener menos dolencias los brutos, es porque comen sin cuidado. Así lo notó Plinio, el qual dize en el mismo capitulo, que es cosa ridicula juzgar los hombres, que siendo Dios famosamente superior, tenga cuidado dellos: *Iridendum verò agere curam rerum humanarum, illud, quia quia est summū.* Habló como Gentil sin Fè. Pero en nosotros, que la tenemos, y creemos lo contrario, quien no tendrá por verdaderamente ridiculo el cuidado con que fiamos mas del nuestro, que del de Dios? El Sol nace cada día, y nadie desconfió de que su luz se acabe oy, porque sabe que ha de volver mañana: Pues así como dormimos seguros por la noche, sin que nos quite el sueño este cuidado, así no nos lo debe quitar el anochecer sin sustento, porque el mismo Dios, que cada día nos dà el Sol, nos dará el pan cada día.

78 Yo no niego que el mismo nombre de cada día mas parece significar dieta, que hartura; mas quando los sujetos son tan enfermos, como nosotros, no fuera tan divina la Providencia que nos dà el pan, si no nos lo midiera, o recetara con tal regla que juntamente fuese alimento, y medicina. Quando llovió el Cielo el Maná, mandó Dios por Moyfes à todo el Pueblo, que nadie lo cogiese, sino para vn día solamente, ni lo dexasse para otro: *Nullus relinquat ex eo in manè.* Parece que es propiedad del pan del Cielo, ser pan de oy. Con todo hubo algunos desobedientes, que lo guardaron para el siguiente día; y dize el Texto sagrado, que todo lo guardado se corrompió luego, y se convirtió en gusanos: *Dimiserunt quoque eis usque manè & scatere cepit vermicibus, atque computruit.* El Maná, de su naturaleza no era corruptible, à lo menos tan de presto. Pruebase de lo que guardó el mismo Moyfes en el Arca del Testamento, que duró muchos siglos, y no se sabe si dura, y persevera aun con la misma Arca. Pues porque ordenó Dios que el Maná, contra su propia

naturaleza, se corrompiesse milagrosamente, y no durasse mas que doze hoias, ni se pudiesse guardar de vn día para otro? Porque la gente à quien se dava era incredula, avarienta, è ingrata, y quiso Dios curarles todos estos vicios con darles el pan para solo vn día. Si sois incredulos, creed que quien os dió el pan oy, tambien os lo dará mañana. Si sois avarientos, y os parece poco, y quereis mas de lo que podeis comer, contentaos con lo que basta. Y si sois ingratos, y no reconoceis la mano de quien recibis el beneficio, la misma necesidad, y dependencia os obligará à que la beveis muchas veces, y por fuerza, o por voluntad os mostréis agradecidos.

79 De aqui sacó San Ambrosio vn excelente documento para los Principes, que preciandose de liberales, desprecian su misma liberalidad, impossibilitandole con ella misma para continuarla: *Modus liberalitatis tenendus est, ut quod benefacis, quotidie facere possis, ne subtrahas necessitati, quod inauscristis effusioni.* No han de dar los Reyes tan prodigamente oy, que no les quede que dar para mañana. Como ha de dar todos los dias, quien lo dà todo en vn día? Juzgan, que dando lo todo ganan à muchos, y pierden à todos, porque no ay fe sin esperanza, ni firmeza sin dependencia, ni aun amor tan ciego, que no abra los ojos para lo futuro. Por esso Dios, que es Señor de todo, dà con reserva, y para freno de nuestra sujecio, nos pone la tasa en la boca. Danos lo necesario, y no lo superfluo, porque nos quiere bien mantenidos, pero no saciados. Hasta el demonio nunca sacia à los que tienta, porque los tiene mas seguros en la hambre, que en el hastio. La hambre es deseo, el hastio desprecio, y esto compra con lo superfluo, quien dà mas de lo necesario. Es verdad, que no dando Dios en el Maná mas de lo necesario para cada día, con todo esso los que lo comian se fastidiaron de él: *Nauseat anima nostra super cibo isto.* Pero aquel hastio no fue de la naturaleza, fue de la enfermedad. El castigo hasta de lo necesario se fastidia. Y en prueba de ser dolencia, y dolencia mortal, de tres millones de hombres que salieron de Egipto, y comieron el Maná, solo tres llegaron vivos à la Tierra de Promission.

80 O si los hombres midiesen el pan con la vida, como es cierto, que no les parecería poco el pan de oy! Seneca tiene por infelices à los que no miden su hambre con su estomago: *Infelices, qui non intelligitis vos maiorem famem habere, quam veniem.* Y

D. Amb. l. 2. offic. cap. 16.

Numer. 21. 5.



mas infelizes son aun, y menos entendidos, los que no miden su pan con su vida. El pan de oy prometelo Dios à todos los que lo piden, la vida de oy, à ninguno la ha prometido: *De mane usque ad vesperam finies me,* dezia el Rey Ezequias. Y si las vidas mas bien guardadas, y mas bien mantenidas, pueden acabar antes de la noche, tambien del pan de oy le puede sobrar el de la cena. Esta fue la ignorancia de aquel necio, que porque se hallava, con muchas fanegas de pan las media con muchos años de vida:

Luc. 19. Anima mea habes multa bona in annos plurimos, comede, bibe, epulare. El pan seria para muchos años, mas la vida era para tan pocos dias, que soñando esto por la noche, no

llegò à la mañana: *stulte hac nocte repetente animam tuam à te.* Dixo San Gregorio Niseno con tan discreta frase, como profundo juicio, que este necio metiò en el mismo granero el pan, y tambien los años: *Longos annorum annis, spei vanitate, in horreis simul concludens.* Si los años, los dias, las horas no estàn en el Palacio del Sol, sino en los tesoros de Dios, que importa que en los graneros de el hombre se guarde mas pan, que el de oy? No en vano, sino con grande mysterio, este mismo Instituto de que hablamos, se llama Rosario. Toda la vida, ò edad de vna Rosa, no es mas que vn dia: *Quam longa vna dies, etas tam longa Rosarum.* La Aurora le dà la cuna, quando fresca nace, y la noche el sepulcro, quando seca se marchita. Desuerte, que quando en el Padre nuestro repetidamente, y por partes pedimos el pan de oy, todo el Rosario nos està predicando, que de oy à mañana se puede acabar la vida: luego para vna vida, que es de oy, y aun esse oy incierto, bien le basta el pan de oy.

81. Altísimamente exortava San Pablo à los Christianos primitivos, que se aprovechassen de la vida, mientras tenían el sobrenombre de oy: *Donec hodie cognominatur, ut non obduretur quis ex vobis.* Y porque llamó S. Pablo al oy sobrenombre de el hombre, *Donec hodie cognominatur?* Porque el nombre del hombre es mortal, y ningun mortal, quando vive, puede tener otro sobrenombre. El sobrenombre de Dias, hasta en el Cid fue impropio porque contra la muerte no ay valor. Todos los otros apellidos son falsos, solo el de oy es verdadero. Oy somos, mañana puede ser que no: *Sera dies nimis est crastina, vive hodie,* dixo mas christianamente de lo que nosotros entendemos, el Poeta Gentil. Ay hombres de oy, hombres de mañana, y hombres de nunca. Y quales son los de nunca? Los de mañana. Es sutilísima

Virg. in Rosa.

Hebr. 3. 13.

Martialis.

advertencia de San Agustin, porque quando llega el dia de mañana, ya no es mañana, es oy. Y si los que somos, ò nos preciamos de ser hombres, debemos ser hombres de oy, porque no nos contentaremos con el pan de oy? y porque juzgaremos que pedimos menos de lo que debemos pedir, quando dezimos à Dios: *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie?*

82. Pero esta peticion (diràn los ricos) es solo para los pobres, y no para nosotros, que tenemos pan para muchos dias, y para todos, y no solo para vna vida, sino para muchas; para la nuestra, y para las de nuestros descendientes. Solo les falta dezir, que Christo no advirtió en esto quando enseñò à todos à pedir el pan de oy. Esse mismo pan que teneis, ò juzgais que teneis, si Dios no os lo diere oy, no lo tendreis. En vn dia perdiò Dario la Monarquia de los Persas; en vna noche perdiò Baltasar la de los Aysirios; y en vna hora perdiò Job los ganados, los esclavos, las heredades, la casa, los hijos, y siendo el mas rico entre todos los del Oriente, quedò tan pobre, no como otro, sino como el mismo Job, exemplo no solo de la mayor pobreza, sino tambien de la vltima miseria. Y si Dios en cada hora de este mismo dia os puede quitar quanto teneis, justicia tiene para mandaros, que le pidais el pan de oy. Por esto le pedimos, que nos dè el pan nuestro: *Panem nostrum.* Pues si es nuestro, y el nos lo diò ya, por que lo hemos de volver à pedir? Porque no solo el pan que no teneis, sino el que teneis, no lo tendreis, ni será vuestro, si el no os lo diere oy. Así como Dios en todos los momentos nos està dando el ser, así en todos nos està dando el comer; y es exceso de favor, y liberalidad, contentarse con que le pidamos para todo el dia lo que el nos està dando, y nosotros le debemos pedir cada momento. No pedimos, pues, menos de lo que debiamos, sino mucho mas de lo que debemos.

83. Solo resta la objecion de que pedimos para todos, y no cada vno para si. Pero este es el mas sublime modo de pedir, y el mas cierto de alcanzar. Ninguno pide mejor para si, que quien pide para todos. Entrò el Sacerdote Zacarias en el Templo à orar, y ofrecer el incienso à la hora acostumbrada, quando le apareció à la mano derecha del Altar el Angel San Gabriel, y le dixo de parte de Dios, que su oracion avia sido oida, y le naceria vn hijo, que fue el Bautista: *Exauita est deprecatio tua, & uxor tua Elisabeth pariet tibi filium.* No ay

San-

Santo antiguo, ni Expositor moderno, que no repare en la coherencia deste texto. La oracion que entonces hizo Zacarias, no era particular, sino publica, por el bien comin de todo el Pueblo, el qual tambien acompañava la misma oracion con las suyas: *Et omnis multitudo Populi erat orans foris.* Pues si Zacarias en esta oracion no orava por si, sino por todos, y no pedia hijo para si, sino el bien vniuersal para todo el Pueblo, como le diere el Angel, que fue oida su peticion, prometiendole lo que el no avia pedido? Responden graves Autores, que aunque Zacarias aora quando orò, no pidiese à Dios sucesion (de la qual, por su ancianidad, y por la esterilidad de su esposa, estava tan desesperado, que aun despues de prometerla, quedò incredulo, y en pena de la incredulidad mudò) pero antes de esto, quando ambos estavan en edad de tener hijos, entonces lo pidió à Dios, y esta antigua oracion es la que aora fue oida. Mas si esta misma oracion (bueibese à dudar con mayor fuerza) si, esta misma oracion no fue oida, ni de pachada entonces, porque fue oida, y otorgada aora? Porque aora orava Zacarias para todos, entonces orava para si, y lo que no consiguió, ni mereció quando orava para si, aora lo mereció, y alcanzò, porque pidió para todos. Donde se debe notar, y reparar mucho, que lo que aora alcanzò, no lo pidió aora. Desuerte, que quando orava para si, no mereció alcanzar lo que pedia, y quando orava para todos, mereció alcanzar lo que no pedia porque entonces pedia hijo, y aora no. Tanto mejor, y mas eficaz oracion es, como Christo nos enseña, el pedirle para todos, que cada vno para si.

84. Mas digo. Monta tanto delante de Dios el pedir para todos, que aun quando Dios nos niega lo que para todos pedimos, nos concede lo que no pedimos para nosotros. Pide Abraham à Dios, no con vna, ni con dos, sino con muchas, è importunas instancias, que peidone las cinco Ciudades de Sodoma, y Gomorra, pero no lo consiguió. Lluève fuego del Cielo, abrasanse las Ciudades; y que hizieron los Angeles executores de esta justicia? Toman de la mano à Lot, sobrino de Abraham, y así à el, como à toda su familia, los libraron del incendio. Y Abraham por ventura avia orado por Lot? No se lee tal oracion en la Escritura, refiriendose menudísimamente todas las otras. Pues si Dios no libra las Ciudades, por las quales orò, y intercedió Abraham, porque libra al sobrino de Abraham, por quien no orò, ni intercedió? Porque aun

quando Dios nos niega lo que pedimos para todos, nos concede en el mismo tiempo lo que para nosotros no pedimos. Advertidamente Oleastro: *Non legimus Abraham pro nepote orasse, & legimus Deum eius gratia, illum ab incendio liberasse.* Fue tan agradable, y tan accepta à Dios la oracion que Abraham hizo por todos, que aun quando negò à su oracion lo que para todos, pedia, le concedió sin oracion lo que no pidió para si. Altísimamente es, pues, así en esta peticion, como en las otras, este modo de pedir; y altísima entodas las del Rosario la voz con que siempre así pedimos, *extollens vocem.*

Oleastro in cap. Genes. 19.

S. VIII.

85. Siempre llevo tarde à la tercera, y vltima consideracion del discurso; pero como la materia es tan grande, mas que xosa la imago de lo mucho que dexa de dezir, y pudiendo siempre palabras, quanto me fue posible. Esta tercera parte considera la intercession de que nos valemos, que es la de la Virgen N. Señora, cuyo poderosísimo patrocinio imploramos tantas vezes, quantas repetimos en el Rosario, Ave Maria. Mas si en la oracion del Padre nuestro pareció que excedemos el modo de pedir, ò pidiendo mas, ò menos de lo que debiamos, en la del Ave Maria, que es tan divertida, quien no dirà, que totalmente perdemos, ò nos oponemos al mismo modo, pues ninguna cosa pedimos? Lo que dezimos solamente en la Ave Maria à la Madre de Dios, es, que ruegue por nosotros: *Sancta Maria Mater Dei ora pro nobis.* Pedimosle, que pida, pero no dezimos lo que ha de pedir: luego no pedimos nada.

86. Primeramente respondo, que no ay mas noble, ni mas alto modo de pedir, que no pedir. Marta, y Maria amavan mucho à Lazaro, y deseavan mucho volver à verlo vivo, y creian que Christo podia resucitarlo. Pues porque no pidieron al Señor que lo resucitasse? Porque sabian, como nobles, è ilustres que eran, que mas cortès modo de pedir es, no pidiendo. Así responde por ellas San Bernardo, despues de averlas arguido: *Si fratrem vestrum amatis, cur eius misericordiam non flagitatis, de cuius potentia dubitare pietate diffidere non potestis? Respondent. Sic melius tanquam non orantes oramus.* Si amais à vuestro hermano, y no podeis dudar del poder, ni desconfiar del amor de

D. Bern. de gradibus hu. milit.



Christo, porque no pedis por èl? Mas á esto responden (dize el Santo) que así piden, y mejor, porque pedir no pidiendo, es el mejor modo de pedir: *Sic melius tanquam non orantes oramus.* Así oraron entonces las dos mas bien enseñadas Discipulas de Christo, y así oramos nosotros tambien en el Rosario, que la Escuela de su Madre es la misma. Repitiendo tantas vezes la Ave Maria, ninguna cosa representamos á la Virgen Santísima, ni de necesidad, ni de remedio, ni de favor, o que nosotros pidamos, o que la misma Señora aya de pedir por nosotros; pero quando así oramos sin pedir, entonces oramos mejor, porque no pedimos: *Sic melius, tanquam non orantes oramus.*

Socrates.

87 La razon es, porque orando así, oramos á la Madre de Dios del mismo modo que debemos orar á Dios. A Dios (dezia el Oraculo de la Filosofia Socrates) no se ha de pedir cosa alguna determinadamente, porque mejor sabe èl lo que ha de dar, que nosotros lo que debemos pedir: *Te totum caelestium arbitrio permittit, quia qui tribuere bona ex facili solent, etiam eligere aptissime possunt.* No ha de ser de Dios solo el dar, sino tambien el elegir. Esperando del la merced, suponemos su liberalidad; dexandola en su eleccion, honramos su sabiduria. Y así hazemos quando oramos á la Madre de Dios; pedimos, que pida, mas no dezimos lo que ha de pedir, para que así como la intercesion ha de ser suya, sea tambien suya la eleccion. Deseava entrar en la Orden de Santo Domingo Reginaldo, Dean de la Cathedral de Orlens, y famoso Cathedratico de la Univeridad de Paris, quando cayó mortalmente enfermo; pero no cessava el Santo Patriarca, y toda la Orden de rezar el Rosario por esta razon; quando en la vltima de confianza de la enfermedad, apareció la Soberana Reyna de los Angeles en el mismo aposento del enfermo, y dixo á Reginaldo, que pidiese lo que quisiese, porque allí estava en persona, y todo se lo concederia. Suspenso así de la vision, como de la promessa, quedó atajado el grande Doctor, no sabiendo resolverle en lo que pediria; pero Santa Cecilia, y Santa Catalina, que de vno, y otro lado acompañavan á Nuestra Señora, aconsejaron al enfermo, que no pidiese cosa alguna, y que todo se pudiese en sus manos. Hizolo así Reginaldo, diziendo: Soberana Reyna del Cielo, lo que vuestra Magestad fuere servida de mí, esso es lo que solo quiero, y en manos de vuestra bondad, y clemencia, con toda reverenci., y humildad me pongo todo. Entonces las dos Virgines, que

no solo como las prudentes del Evangelio dieron el consejo, sino tambien el oleo, presentaron de rodillas á Nuestra Señora dos redomas, en que lo traian, y la piadosísima Madre de Dios, vngiendo al enfermo con las mismas manos en que èl se avia puesto, no solo lo librò de la muerte, que aguardava por instantes, mas en el mismo momento le restituyò la entera salud, y fuerças, que es lo que en aquel estado pudo desear, y pedir, y no pidió. No fue este excelente modo de pedir, no pidiendo? Pues esto es lo que tantas vezes hazemos en el Rosario en cada Ave Maria que rezamos.

88 Pedir con este primoroso modo, no solo es pedir sin pedir, sino pedir, y juntamente dar. Es pedir, porque pedimos la intercesion; y es dar, porque damos la eleccion. En la intercesion que pedimos, reconocemos en la Madre de Dios su dignidad; en la eleccion que cedemos, renunciarnos en la misma Señora nuestra voluntad. En el Padre nuestro pedimos á Dios lo que èl quiere que pidamos á la Madre de Dios lo que ella quisiere pedir. Y este es el mayor primor, la mayor cortesía, y la mayor delicadeza, y perfeccion de orar. Y porque? Enseñòlo maravillosamente mi Santo Patriarca Ignacio en aquella su famosa Epistola á los Portugueses, que en punto de espiritu, es vna de las mayores cosas que se han escrito en la Iglesia. La razon es (dize el Santo) porque quien pide lo que quiere, preferese por vna parte, aunque se sujete por otra. En pedir sujete, porque el pedir es acto de sujecion; pero en declarar lo que quiere, preferese, porque el proprio querer es acto de libertad, y de preferencia. En tanto grado (dize San Bernardo profundamente, alegado por el mismo Santo) que quando el subdito consigue del Prelado lo que quiere, no es el subdito el que obedece al Prelado, sino el Prelado el que obedece al subdito: *Nec enim in ea re ipse Pralato, sed magis ei Pralatus obedit.* En pedir sujete èl al Prelado, mas en pedir lo que quiere, quiere que el Prelado se sujete á èl, y así lo consigue. Defuerte, que el mismo pedir de tal modo, es pedir, y mandar juntamente. De aqui se entenderá la propiedad con que habla la Escritura, quando dize, que obedeciò Dios á la voz de Josué: *Obediente Domino voci hominis.* La obediencia supone imperio de vna parte, y sujecion de otra; pues como podia ser que Dios obedeciese á vn hombre? Porque Josué, como consta de el Texto, pidió, y mandò juntamente: *Loquutus est Josue Domino, dixitque: Sol contra Gabaon ne movearis.* Y como Josué pidió man-

Iosue 10

14

Ibidem

12.

mandando, en quanto pidió, concediòle Dios lo que pedía; en quanto mandò, obedeciò á lo que mandava. Esto es lo que haze quien no solo pide, sino pide lo que quiere: luego para pedir con la mayor cortesía, con el mayor primor, y con la mayor perfeccion, no se ha de declarar en nada la propia voluntad, sino sujetarse en todo, y por todo á qué pide, y á su disposicion, y arbitrio, como hazemos nosotros al de la Madre de Dios.

36. 7. *Psal. 89* Excelente lugar de David: *Subditus esto Domino, & ora eum.* Hazeos subdito de Dios, y entonces orad. Pues quien ora, y pide á Dios, no se sujeta á èl? Distingo. Si pide lo que quiere, sujetele en parte, y en tal caso no es perfecto subdito; porque vfa de su libertad; pero si pide, y no dize lo que quiere, entonces se sujeta enteramente, y se haze perfecto subdito de Dios, porque renuncia en èl su voluntad. El mismo Texto lo declara, con bien advertido reparo de Hugo Victorino: *Propierea non dixit tibi, ora eum hoc, sed tantum ora eum.* Notad lo que dize, y lo que no dize el Profeta. No dize, que orèmos, y pidamos á Dios esto, o aquello; solo dize, que orèmos, y que pidamos, porque este es solo el modo de orar, y pedir, como subdito: *Subditus esto Domino, & ora eum.* Y que mas? La consecuencia es digna de tan grande Autor, y en propios terminos la nuestra: *Cum ergò oras, quem petas potius, quàm quid petas cogitare tibi dulce sit.* Luego todo nuestro cuidado, quando oramos, ha de ser, poner los ojos, no en lo que pedimos, sino en aquel á quien pedimos: *Quem petas potius, quam quid petas.* Y esto es lo que haze nuestra oracion siempre que repite en el Rosario: *Mater Dei ora pro nobis.* Mira solo á la soberana Intercessora, á quien pide, mas no tiene ojos para ver lo que ha de pedir, porque seria grande deprimor nuestro, y menos reverencia á la suprema Magestad de la Madre de Dios, no dexarlo todo á su providencia, y á su arbitrio. Por esso pedimos, que pida por nosotros, y no lo que ha de pedir.

90 Pero en decirle que pida, parece que tambien trocamos vn modo por otro, y dexamos el de mayor dignidad, por el menos digno. La dignidad de la Madre de Dios es tan soberana, que aun respecto del mismo Dios, no solo puede alcanzar lo que pidere, sino mandar lo que quisere, como Madre á Hijo. Así lo dizea expressamente muchos de los Santos Padres, y es ya tan vulgar esta grande suposicion entre los Doctores, que no necessita su prueba de autoridades. Pues si la soberania de la Madre de Dios es tan poderosa, que puede mandar, porque no le

pedimos, que mande, sino que pida y ruegue, *Ruega por nosotros?* Tambien esta en constancia de orar es nuevo modo de primor, con que nos empeñamos mas en estimar toda merced, y favor, que alcanzaremos por intercesion de esta Señora. Toda merced perdida por quien la puede dar, aunque tenga igual precio dada, merece mayor estimacion por pedida. Ya vimos el primer primor de Marta, y Maria, en no querer pedir la resurreccion de Lazaro; pero añadió Marta, que ella sabia muy bien, que todo lo que Christo pidiese á Dios, se lo avia de conceder: *Et nunc scio, quia quacumque poposceris a Deo, dabit tibi Deus.* Y replicando e Señor, que èl era la vida, y la resurreccion, y preguntando, si lo creia así, *Credis hoc?* Respo. diò Marta, que ya avia mucho que ella creia que Christo era Hijo de Dios: *Vtique Domine, ego credidi, quia tu es Christus Filius Dei vivi.* Pues si Marta sabia que Christo era Dios, y como Dios podia dar vida á su hermano, porque no alega, que la podia dar como Dios, sino que la podia pedir á Dios, como hombre? Porque en este caso, mucho mayor favor era el pedir, que el dar, y quedava mucho mas auto izada la resurreccion, como pedida, que como dada. Así lo hizo el Señor; primero orò publicamente (lo que no hizo en otras resurrecciones,) despues refucò á Lazaro: porque como lo amava tanto, que le avia costado lagrimas, quiso que fuese dobladamete autorizada su resurreccion no solo como dada por èl, sino como pedida:

Ioan. 11. 22.

In speciem precantis composuit, reus ipsi auctoritatem manifestat, dize San Basilio de Seleucia.

D. Basi. Seleucia. 11.

91 Esta es la primera razon por que en el Rosario pedimos á la Madre de Dios, no que de, sino que pida: no que mande, sino que ruegue, para que le debamos mas estimacion por esta circunstancia. La segunda aun es mucho mas alta, y de mayor fondo. Pedimos á esta Señora, que ruege, quando la llamamos Madre de Dios, *Santa Maria Madre de Dios, ruega por nosotros,* porque si Maria engendrando á Christo, diò á Dios el ser humano, rogandole, le diò el divino, quanto se le puede dar vna criatura. Agora notad, si ay cosa que pueda dar divinidad de algun modo, no es otra, sino el rogar. Quiso Nabucodonosor ser Dios de todo el Mundo, y que no huviesse otro Dios, sino èl, y el medio que tomò para establecer su divinidad, fue mandar por vn decreto universal, que á èl solo, y no á otro alguno, pudiesen rogar los hombres: *Nunquid non constituisti, ut unus homo, qui rogaret quemquam de Dijs,*

Daniel. 6. 12.

E

8



et hominibus, nisi te Rex, mitteretur in lacum leonum? Así lo mandò aquel poderoso Rey, y así se lo aconsejaron los mayores sabios de su Monarquía, entendiendo vnos, y otros, que solo el ser rogado, le podía hazer divino. Quería ser Dios; y solo: para ser Dios, rueguenle todos, para ser solo, ninguno ruegue à otro: *Vt non rogaret quemquam, nisi te, Rex.* Este fue el pensamiento, (y puede ser que tomado de aquí) con que dixo discretamente el Poeta, que no haze los Dioses quien les fabrica las imagenes, ò les levanta los Altares, sino quien les ruega: *Qui fingit sacros auro, vel marmore vultus, Non facit ille Deo: qui rogat, ille facit.* Los Dioses de los Gentiles eran de palo, ò de piedra, ò de metal, obras de las manos de los hombres, como dize el Profeta. Y quien los hazia Dioses? No los hazian Dioses los Escultores, sino los Rogadores. Quando escarpados, quando labrados, quando formados, aun eran paños, y piedras, mas quando rogados, entonces comenzavan à ser Dioses: *Deus qui rogat, ille facit.*

92 Gran lugar de Minucio Felix en aquella su famosa Apologia, en nombre de *Minur.* Octavio: *Ecce funditur, fabricatur, sculpsitur, in Octau non dum Deus est: ecce plumbatur, construitur, erigitur, nec adhuc Deus est. Ecce ornatur, consecratur, oratur; tunc postremo Deus est.* Toma el Escultor en las manos el metal, derrítelo, fundelo, echalo en los moldes, dale forma. Es ya Dios? Aun no: *Nondum Deus est.* Sacalo y formado, componie los miembros, distingue las facciones, con todo arte, y limado, pulido, y emplomado, para que se tenga en pie, levantado, y derecho, es ya Dios? Ni agora tampoco: *Nec adhuc Deus est.* Adornalo, conágralo, hazle oracion: es ya Dios? Agora sí. *Oratur; tunc postremo Deus est.* Quando es orado, y rogado, entonces es Dios. Dadme licencia Virgen Santísima del Rosario, para que destas Estatuas sin ser, ò forme, y levante vna. Aunque nuestro benditísimo Hijo siempre fue Dios verdadero, en todos los Mysterios del Rosario puede parecer solo Hombre, mas quando vos llegais à rogarle por nosotros, nadie puede negar que es Dios. Humanado Christo, nacido, presentado, perdido, y hallado en el Templo, podrá dezir quien no le conoce: *Nondum Deus est.* Sadando sangre, atalo à la Columna, coronado de espinas cargado con la Cruz, y clavado en ella, y tambien resucitado, y subido al Cielo, aun podrá persistir en lo mismo. *Nec adhuc Deus est.* Pero viendo que vos, Señora, siendo quien sois, le rogais, así como hasta agora le con-

festava el ser humano, y ò no puede negarle el divino. Hablo con toda la Corte del Cielo.

93 Aclamava à Christo toda la Corte del Cielo, Angeles, y Santos, en figura de Cordero, y oyò San Juan, en su Apocalipsi, que todos à vna voz dezian así: *Dignus est Apoc. 5: Agnus, qui occisus est, accipere virtutem, & 12. Divinitatem.* Digno es el Cordero, que se sacrificò por el genero humano, de recibir el poder, y la Divinidad. Parece que no concuerda esta Teologia del Cielo con la nuestra. Christo, que es el Cordero, desde el instante de su Encarnacion recibió la Divinidad, porque siempre fue Dios; ni entonces se puede dezir, que fue digno de recibir la misma Divinidad, porque la vnion de la humanidad al Verbo, ni la mereció, ni le pudo merecer. Pues si ya tenia, y siempre tuvo la Divinidad, y sin merecimiento propio, porque dize agora à vna voz todo el Cielo, que es digno de recibirla: *Dignus est Agnus accipere Divinitatem?* Y si la recibió otra vez, despues de y ò recibida, que nuevo modo de recibir la Divinidad fue este? Responden todos los Teologos, y Expositores, que el modo de recibirla otra vez, fue el reconocimiento, el concepto, y la voz universal de todos los hombres, y Angeles, que con aquellos aplausos lo confessavan: luego mucho mas, y mucho mejor recibe Christo la Divinidad, siendo rogado solo de su Madre, que siendo reconocido, y aclamado por toda la Corte de el Cielo. Es consecuencia manifesta, porque la mayor Magestad, y la mayor soberania que ay en el Cielo, y en la Tierra, despues de Dios, es la Persona de Maria: luego aquel à quien Maria ruega, no puede ser sino Dios. Y si el ser Christo reconocido, y aclamado como Dios, por los obsequios, y aplausos de toda la Corte del Cielo, es nuevo modo de recibir la Divinidad, *Accipere Divinitatem.* mucho mas alta, y magestuosamente recibe Christo la misma Divinidad quando es rogado por Maria, porque Maria, y su autoridad excede mucho à la de toda la Corte del Cielo. Y de aquí se concluye con la misma evidencia lo que yo dezia, que si engendrado Christo por Maria, recibió della, como Madre suya, la humanidad tambien rogado por Maria, recibe della, como Intercessora nuestra, la Divinidad. En quanto Madre, porque lo engendró en quanto Intercessora, porque le ruega. Ved agora y juzguen todos, si es alto, y mas que altísimo este modo de pedir, y quanto se levanta en este punto sobre si misma la voz altísima del Rosario, *extollens vocem.*

§. IX.

§. IX.

94 Tengo acabado mi discurso, y por última recomendacion de lo que queda dicho, solo pido à los devotos de Nuestra Señora del Rosario, no dexen de advertir en el quan necesaria nos es à todos la intercesion de la misma Señora. Basta que nos sea tan necesaria, como el sustento? Pues adviertan, que aun es mayor la necesidad que della tenemos; y nosotros mismos lo confessamos en vna, y otra oracion del Rosario, por ventura sin advertirlo. En el Padre nuestro pedimos el pan para cada dia: *Pa-*

nem nostrum quotidianum; en la Ave Maria pedimos la intercesion de Nuestra Señora, para cada hora, y para cada instante: *Nunc & in hora mortis nostrae.* El *nunc* significa instante, la hora de la muerte es, y puede ser cada hora. Y si el pan lo pedimos para cada dia, y la intercesion de Nuestra Señora, para cada hora, y para cada instante, no ay hora, ni instante en el dia, en que no digamos de todo coraçon à la poderosísima Madre de Dios, y nuestra: *Santa Maria Mater Dei, ora pro nobis peccatoribus, nunc, & in hora mortis nostrae. Amen.*



SERMON TERCERO.

CON EL SANTISSIMO SACRAMENTO PATENTE.

Quinimò beati qui audiunt verbum Dei. Lucæ II.

§. I.

95



VANTA es la diferencia que tienen (aunque estèn tan juntos) en la Rosa el olor, y la virtud; en el arbol la hoja, y el fruto; en el Mar la concha, y la perla; en el Cielo la Aurora, y el dia; en el hombre el cuerpo, y el alma; y para dezirlo por sus propios terminos, quanta es la ventaja que haze el entendimiento à la voz, tanta es la que tienen (aunque hermanas entre si) la oracion Mental sobre la Vocal. La Vocal es lo exterior de la oracion, la Mental lo interior: la Vocal es la parte sensible, la Mental la que no se siente: la Vocal es vn cuerpo formado en el ayre, la Mental el espíritu que le informa, y le dà vida. La Vocal repite suplicas, la Mental contempla Mysterios: la Vocal habla, la Mental medita: la Vocal lee, la Mental imprime: la Vocal pide, la Mental convence: la Vocal puede ser forçada, la Mental siempre es voluntaria: la Vocal puede no salir del coraçon, la Mental entra en el, y lo penetra; y si es duro, lo ablanda. La Vocal exercita la memoria, la Mental discurre con el entendimiento, y mueve la voluntad: la Vocal camina por senda abierta, la Mental cava en el campo, y no solo cultiva la tierra, sino descubre tesoros.

96 En el Templo de Salomon avia dos Altares, vno interior, junto al Sancta Sanctorum, en que se quemavan timiamas, otro exterior en el Atrio, en que se matavan reses. Los que oran mentalmente, dize Origenes, sacrifican en el Altar de adentro, los que oran con voces en el de afuera: *Cum corde or. vero, ad Altare interius ingredior, cum autem quis clara voce & verbis cum sono protatis, offerre videtur hostiam in altari, quod foris est.* Apenas ay figura en el Testamento Viejo, en que no se vea retratada esta grande diferencia. La oracion vocal es la voz del Precursor en el Desierto; la mental es el concepto de la misma voz, que reconoce al Mesias, y manda seguir sus pasos: La vocal es la boca del Leon de Sion; la mental son las abejas que fabrican en ella los panales, mas dulces por el mysterio que por la miel: La vocal es el estallido de la honda de David; la mental es la piedra que rompió la cabeza del Gigante, y porque le penetrò el cerebro, lo arrojò en tierra. La vocal son las trompetas de Jerico,

E 2

que

Origenes



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDOS.USAL.PE

que derriban los muros; la mental, es la espada de Iofué, que deguella los enemigos, y sacrifica los despojos; la vocal es el pregon de Saul; la mental es la guerra pregonada: la que debela los Amonitas, que dà libertad à Iabès, y saca de cautiverio à los cercados. En fin, de la vocal suben al Cielo vapores; de la mental, se encienden allà relampagos, y baxan rayos, que alumbran los ojos, que hieren los pechos, que mortifican las paisiones, y hazen ceniza los vicios.

97 Estos son los efectos de la Oracion del Rosario, que no solo devemos celebrar, sino distinguir en quanto vocal y mental. En quanto vocal, es mayor en el numero; en quanto mental, en el peso; en quanto vocal, reza muchas vezes dos Oraciones; en quanto mental, contempla, y medita quinze Mysterios; en quanto vocal, habla, y sollicita el caydado de Christo con Marta; en quanto mental, està sin ningun otro caydado à los pies de Christo, y oye con Maria. Vna orava con la boca, y otra orava con los oidos; y esto es lo que determino dezir, y declarar oy. Yà vimos quan alta es la Oracion vocal del Rosario; oy veremos quan profunda es la mental. Marcela dixo: *Beatus venter*, Christo respondiò: *Beati qui audiunt*. Marcela levantò la voz, para que Christo la oyese, el Señor le abrió los oidos, para que ella aprendiese. Aquel notable *Quinimò*, bien mostrò, que la lición era nueva, y mas subida; y así lo será tambien la de nuestro discarso. En el pasado vimos, como se reza el Rosario con la boca: *Extollens vocem*, en este veremos como se ha de rezar el mismo Rosario por los oidos: *Beati qui audiunt*. Para que nos oyga la Virgen Santissima (cuya es la obra, y la traza,) y nos asista con su gracia, digamos AVE MARIA.

S. I I.

Beati qui audiunt verbum Dei.

98 Rezar el Rosario por los oidos, como prometí, es el assumpto deste Sermon, mas nuevo, por no usarse, o abusarse, que por la novedad de la materia. Este fue el fin principal, para que se instituyò la devocion del Rosario, de pocos bien rezado, y de casi todos mal entendido. No fue instituido solo para hablar nosotros con Dios, y oirnos Dios à nosotros, sino para que Dios hable con nosotros, y nosotros oygamos lo que nos dize Dios: *Qui audiunt verbum Dei*. Para restituír, pues, el Rosario à su primitiva perfeccion, ò para persuadir esta novedad à los que la tuvieren por tal: Y para hablar en materia, de fuyo no muy clara, con toda claridad, dividí el discarso en tres partes. En la primera mostrarè, que el Rosario se puede rezar por los oidos. En la segunda, que se deve reza por los oidos. Y en la tercera, como se ha de rezar por los oidos, *Beati qui audiunt*.

99 Començando por la posibilidad en el primer Mysterio del mismo Rosario, y en la soberana Instituidora del, tenemos el mayor, y mas perfecto exemplar de la gran parte, que en esta altissima obra tienen los oidos. De dos modos concibió la Virgen Maria al Verbo Divino, que tambien de dos modos es palabra de Dios, *Verbum Dei*. Concibiólo en el vientre, y concibiólo en la mente. Concibiólo en el vientre. Sacratissimo, con privilegio singular, no concedido à

otra criatura alguna: *Beatus venter qui te portavit*. Y concibiólo en la mente, con aquella eminentissima perfeccion, à que ninguna otra alma puede llegar, ni aspirar, aunque todas sean capaces de concebir al mismo Verbo mentalmente. Y para que veamos quanta parte tuvieron los oidos en vna, y otra concepcion, oygamos à San Bernar-do: *Missus est coluber tortuosus à diabolo, ut venenum per aures mulieris in eius mentem transfunderet*. En el principio del Mundo embió el demonio à la serpiente, para que por los oidos de la muger le infundiese en la mente su veneno. Y despues? (ved la elegancia de la contraposicion) *Missus est Gabriel Angelus à Deo, ut Verbum Patris per aurem Virginis, in ventrem, & mentem ipsius eruclaret*. Y despues fue embiado por Dios el Angel San Gabriel, para que por los oidos de la Virgen se introduxese el Verbo del Padre, así en el vientre, como en la mente.

Y la razon, proporcion, y correspondencia, porque la Divina Sabiduria lo trazò, y dispuso así, fue: *Ut eadem via, & antidotum intraret, qua venenum intraverat*. Para que por el mismo sentido de el oír, por donde entrò la ponçoña, entra se tambien la triaca. Eva oyò, Maria oyò; Eva al demonio, Maria al Angel. Eva recibió en la mente el engaño, y en el vientre el fruto maldito; Maria concibió en la mente la verdad, y en el vientre el fruto bendito: *Benedictus Fructus ventris tui*.

D. Bern.
Serm. 2.
de Pen-
tecosto.

tui. Y con esta admirable contraposicion de demonio à Angel, de muger à Virgen, de fruto à Fruto, de cuerpo à Cuerpo, y de mente à Mente, así como por los oidos de la primera muger entrò en el Mundo el veneno, y la muerte, así por los oidos de la segunda (y sin segunda) vino al mismo Mundo el remedio, y la vida.

100 Y si demàs de la proporcion, y correspondencia, quisiéramos especular, y apurar mas, con que propiedad, y energia ordenò Dios que los oidos de Nuestra Señora tuviesen tanta parte en este primer Mysterio, de donde dimanaron todos los otros del Rosario, San Bruno sacò la respuesta de la naturaleza, y oficio de el mismo sentido de oír, filosofando excelentemente, y hablando deste modo con la Virgen: *Suscipe Verbum in corde, & in vtero, ò Virgo, quia per aurem de An ingreditur in te, quod nascitur ex te, Verbum nunc enim est, & via verbi auris est*. Oíd, ò Virgen al Angel, recibid lo que os dize, y anuncia, en la mente, y en las entrañas, y no dudeis que el Hijo que ha de nacer de vos aya de entrar en vos por los oidos. Porque? Porque esse Hijo, que ha de ser vuestro, es la Palabra del Padre; y la puerta, y el camino por donde entran las palabras, son los oidos: *Verbum enim est, & via verbi auris est*.

101 Deste modo rezan el Rosario por los oidos aquellos que lo exercitan todo, y no la mitad; esto es, aquellos que no se contentan solo con repetir con los labios las oraciones vocales, sino que consideran, y meditan atentamente los Mysterios, y oyen con la misma atencion lo que Dios les inspira, y habla en ellos. La Virgen primero considerò el Mysterio: *Cogitabat qualis esset ista salutatio*, y despues concibió por los oidos el Verbo: *Fiat mihi secundum verbum tuum*. Y nosotros del mismo modo, considerando primero mentalmente aquel Mysterio, y los demàs del Rosario, concémbimos por los oidos el mismo, y no otro Verbo, porque oimos lo que por medio de la meditacion de los mismos Mysterios habla Dios con nosotros.

102 Sucede en nuestra meditacion, para admirable prueba de lo que dezimos, lo mismo que al Eterno Padre en la produccion del Verbo Divino. El Verbo Divino, que es la Eterna Palabra de Dios, de que modo os parece que sale de la boca del Eterno Padre: *Ego ex ore Altissimi prodivi*? No puede aver semejança, ni propiedad mas propia. Contempla el Eterno Padre dentro de si mismo la esencia, los atributos, las perfecciones, y todos los otros Mysterios de la Divinidad, que solo el comprehende; y desta contempla-

Luc. 1.
29.

Eccles.
24. 5.

cion comprehensiva, con que Dios piensa en si, y se conoce, y se ve, nace el Verbo Divino, que es la Palabra de Dios, y todo su dezir: *Dicere Deo est cogitando intueri, in quantum, scilicet, intuitu cogitationis divina concipitur Verbum Dei*, dize Santo Tomas. Pues así como de la comprehencion con que Dios contempla intuitivamente los Mysterios de la Divinidad, se produce, y nace el Verbo: así de la meditacion con que nosotros, en la parte mental del Rosario, contemplamos los Mysterios de la Humanidad, vnida à la misma Divinidad, nace el Verbo, y Palabra de Dios, con que interiormente nos habla, y nosotros interiormente concebimos y oimos mentalmente: *Qui audiunt verbum Dei*.

103 Altamente està dicho; mas quien nos confirmará esta tan sublime verdad? Sea el mayor, y mas experimentado espíritu en vna, y otra oracion: *Audiam fac mihi manè misericordiam tuam*. Hazed, Señor (dize David) que yo oyga por la mañana vuestra misericordia. Dos grandes reparos encierran estas quatro palabras. Todos, quando oran, piden à Dios, que por su misericordia los oyga; pero David no dize, que la misericordia de Dios le oyga à el, sino que el oyga la misericordia de Dios: *Audiam fac mihi manè misericordiam tuam*. Hazed que vuestra misericordia sea oída de mi. Defuerte, que la misericordia de Dios es la que ha de hablar, y David el que ha de oír. La razon deste extraordinario modo de pedir, ò dezir, depende del segundo reparo: *Audiam fac mihi manè misericordiam tuam*. Hazed que yo oyga vuestra misericordia por la mañana. Y que mas tiene, para esta suplica, la hora de la mañana, que las otras? David orava por la mañana, à medio dia, y à la tarde: *Vesperè & manè, & meridie narrabo*. David orava siete vezes al dia: *Sep- ties in die laudem dixi tibi*. Pues si David orava tantas vezes, y en tan diferentes horas de el dia porque no pide, ni requiere, ò porque no presume, ni espera que Dios le hable à el, y el oyga à Dios, sino en la hora de la mañana, manè? El mismo David lo dixo, y con tanta razon, como nosotros lo hemos dicho. Este Santo Rey orava de varios modos, yà vocalmente rezando Psalmos, yà mentalmente meditando, y la hora que especialmente avia dedicado para la meditacion, era la de la mañana: *In matutinis mentabor in te*. Y como por la mañana meditaba, por la mañana esperaba que Dios le avia de hablar à el, y el avia de oír à Dios: *Audiam fac mihi manè misericordiam tuam*. Tan cierto es, que con los que meditan habla Dios,

Psal. 42. 8.

Psal. 3.

Psal. 54.

13.

Psal. 18.

164.

Psal. 62.

7.

7.

7.

7.

7.

7.

7.

7.

D. Tho.
1. p 9.
34. art.
1. ad 2.

Psal. 42. 8.

Psal. 3.

Psal. 54.

13.

Psal. 18.

164.

Psal. 62.

7.

7.

7.

7.

y porque meditan, y quando meditan, le oyen.

§. III.

Psal. 142. 5.

104 De aqui se sigue, que quanto más altos fueren los Mysterios q̄ meditarén, tanto más altas serán también las ilustraciones con que Dios les hablará á los oídos. Qual era la materia de las meditaciones de David en aquel tiempo: *Meditatus sum in omnibus operibus tuis: in factis manuum tuarum meditabar.* Meditaba en las obras vniverſales de la Omnipotencia, con que Dios crió, y sustentó el Mundo; y en las particulares de la Providencia, con que escogió, defendió, y conservó su Pueblo, que era lo que Dios hasta entonces avia obrado mas maravillosamente. Y si la meditacion de estas obras, aunque tan grandes, tan inferiores, merecia que el mismo Dios respondiese á ella, y fuesse oído de quien las meditava, que juicio se debe hazer de las inspiraciones, de los impulsos, y de las hablas interiores, con que Dios penetrará los corazones, y pulsa á suavemente á los oídos de los que atentamente meditarén los altísimos Mysterios de la Encarnacion, de el Nacimiento, de la Vida, de la Muerte, y de la Resurreccion del Hijo de Dios, que son de los que se compone el Rosario? Si las obras de la Creacion, que solo costaron á Dios vna palabra, hab'avan, y eran oídas con tanta admiracion de quien las meditava; las obras de la Redempcion, que costaron á la misma Palabra de Dios la Sangre, de quien dize el Apóstol San Pablo, que habla mejor que la de Abel: *Melius loquentem quam Abel;* que voces serán las suyas en la atenta, y profunda meditacion dellas, y quanto mas se harán oír? El mismo Profeta, que antevia los futuros que no llegó á ver, lo dixo: *Ostende nobis Domine misericordiam tuam, & salutare tuum da nobis, audiam quid loquatur in me Dominus Deus.* Acabad, Señor, de mostrar á los hombres hasta donde llegan los estremos de vuestra misericordia; acabad de darnos, y embiar al Mundo el nuestro, ó vuestro Salvador, pues vuestro Hijo: *Salutare tuum da nobis.* Y entonces, quando él viniere (si viniere, David, en vuestros días) y naciere, y muriere, y obrare todos los otros Mysterios de la Redempcion, que es lo que esperamos de su venida, y de la vista, y consideracion de estos mismos Mysterios? Lo que principalmente espero, y deseo sobre todo, es lo que ha de oír interiormente, quando él me hablare dentro de mí: *Audiam quid loquatur in me Dominus Deus.* Notad, pues, lo que dize David, y lo que no dize. No dize,

Heb. 12. 24.

Psal. 84. 8. 9.

que suspirava con tantas ansias por la venida del Mesias, para oír lo que él avia de predicar exteriormente oído, sino para oír lo que le avia de hablar, interiormente meditado: *Audiam quid loquatur in me.* Como si dixera: No me alboroca lo que ha de dezir á todos, sino lo que ha de dezirme á mí; ni tanto lo que ha de dezirme á mí, como lo que ha de dezir en mí, *in me.* A Moyſes hablóle Dios desde la Zarça; á Iob hablóle desde vna nube: al Sumo Sacerdote hablavale desde el Propiciatorio; pero al que medita no le habla desde otra parte, ni desde afuera, sino dentro del, *in me,* porque dentro del está la meditacion, por cuyo medio le habla. Combinad agora el *loquatur in me* cō el *meditabor in te.* Yo meditaré en él, y él hablará en mí; yo con el silencio, y él con la voz; yo callando, y él hablando; él diciendo, y yo oyendo: *Audiam quia loquatur in me.*

105 Esto es lo que considerava aquel tan grande Rey, como Profeta; pero no llegó á tener ventura de ver, y oír aquello porque tanto suspirava. Por esso á los Apóstoles, que la tuvieron, dixo el Señor: *Dico vobis, quod multi Prophetæ, & Reges voluerunt videre quæ vos videtis, & non viderunt; & audire quæ auditis, & non audierunt.* Para que conozcais, y estiméis el bien que gozais, os digo, que muchos Profetas, y Reyes desearon ver lo que veis vosotros, y no lo vieron, y oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron. Vno deſtos Reyes, y vno deſtos Profetas, y el principal de todos ellos, fue David, de quien el mismo Christo era, y se llamó Hijo: y esta ventura, que tanto deseó, y no alcanzó el Rey mas querido, y el Profeta mas alabrado de Dios, es la que gozan los profesores de la devocion del Rosario, si se aplican á ella tan enteramente como deben. David deseava ver los Mysterios de Christo, y oír lo que interiormente le dezía: *Audiam quid loquatur in me;* y todos los que atentamente meditan los Mysterios del Rosario, ven á Christo, y oyen á Christo, por medio de la misma meditacion. Ven á Christo porque meditando sus Mysterios; lo hazen presente: y oyen á Christo, porque los mismos Mysterios meditados hab'án; y si alguno no oye lo que el Señor le dize por ellos, es que no los medita.

106 Dirá alguno de los que se tienen por exercitados en esta meditacion, que él medita, mas no oye. Y para excusar este silencio, ó falta de oír, dirá también, que los Mysterios del Rosario todos son obras de Christo, y no palabras, y que la meditacion puede representar, y ver lo que él hizo, mas

LUC. 10. 24.

August. tra 24. in Ioan.

Prov. 8. 43.

Ibidem.

no puede representar, ni oír lo que él no dixo. A este argumento, que no parece del todo sofístico, responde San Agustín, y con tanta agudeza, como suya. *Quien es Christo? Es el Verbo de Dios, y la Palabra del Padre: luego nadie puede cōsiderar sus obras, ni meditar sus Mysterios, q̄ no lo oyga. Y porq̄? Por que la palabra no puede obrar, sino hablando, y como todas las obras de la palabra hablan, todas se oyen: Quia ipse Christus Verbu Dei est, etiam factum Verbi verbum nobis est.* Porque Christo es Palabra de Dios, también las obras de esta Palabra son palabras, porque la palabra no puede obrar, sino hablando. Y si alguno no oye estas obras, que son palabras, es porque no les entiende la lengua: *Habent enim, si intelligantur, linguam suam.* Reparad en la excepcion de Augustino, con que quedan excluidos los que dizen, que meditan, y no oyen. Estas obras, y estos Mysterios de Christo, *si intelligantur,* si se entienden, hab'án; si no se entienden, son mudos. Las palabras, que solamente son palabras, pueden se oír, aunque no se entiendan: las obras, que son palabras, si no se entienden, no se oyen. Por esso vosotros no oís, porque no entendéis; y la causa porque no entendéis, es porque no meditais. Meditad, y observad bien lo que te os representa en cada Mysterio, y luego oireis. Así lo dize la misma Palabra divina: *Beatus homo, qui audit me.* Bienaventurado el hombre que me oye. Y que ha de hazer el hombre, (ó Palabra divina) para oíros? Dos cosas: Velar, y observar á mis puertas: *Qui vigilat ad fores meas, & observat ad postes ostij mei.* La palabra tiene dos puertas, vna por donde sale, y otra por donde entra: la puerta por donde sale, es la boca, y en nuestro caso el Mysterio: la puerta por donde entra, es el oído, y en nuestro caso la meditacion. Si vosotros no meditais, como quereis oír? Meditad, y cōservad vigilante, y atentamente el mysterio, y luego entenderéis, y oíreis lo que Dios os dize en él: *Qui vigilat: qui observat: qui audit.* Y oyendo desta manera, seréis dos veces bienaventurados, por testimonio de ambas Escrituras: *Beatus homo, qui audit me: Beati qui audiunt verbum Dei.*

§. IV.

107 Hemos declarado la theorica del Rosario, rezado por los oídos; mas antes que pasemos á la practica, será bien, para que la recibamos, y aceptemos mejor, que veamos las razones porque debe ser practicado de este mismo modo, no solo voca, si-

no mentalmente; no solo rezando, sino meditando; ni solo hablando, sino oyendo. Digo, pues, que se debe rezar el Rosario por los oídos, no solo por ser mas conveniente, y mas útil, sino por ser totalmente necesario. Mas con caiente de parte de Dios, porque así le es mas agradable: mas útil de nuestra parte, porque así nos es mas provechoso: y totalmente necesario de parte del Rosario, porque hablando solo, y no oyendo, no será Rosario.

108 Prueba esta vltima proposicion (por quien es bien comencemos, como fundamento de las demás) aquel antiquísimo Filosofo Sofista, vno de los tres amigos de Iob, y distingue, y aprieta el punto con tal energía, que ninguno en toda la Escritura lo hizo mejor: *Nunquid qui multa loquitur, non audit? Aut vir verosus iustificabitur? Vitam Deus loqueretur tecum, & aperires labia tua tibi.* Es posible que tu, que hablas mucho, no quieras oír? Y juzgas que tu mucho hablar te ha de hazer justo? O si Dios abriera sus labios, y hablara contigo! Cada palabra de esta sentencia es vna declarada censura contra el abuso general con que se reza el Rosario. El Instigato santísimo, y prudentísimo desta soberana devocion, dividida en Oraciones, y Mysterios, para que nosotros, como compuestos de cuerpo, y alma, yá habiásemos voca mente con Dios, y yá oyésemos mentalmente. Y sería bien hablarlo nosotros todo, y no oír nada: *Nunquid qui multa loquitur, non audit?* Pues esto es lo que hazen, ó deshazén los que solo hablan, y no meditan; los que solo rezan con la boca, y no con los oídos. Toda oracion (como yá la definimos con San Gregorio Niseno) es vn coloquio, y conversacion del hombre con Dios; y la ley de la buena, y cortés conversacion, es hablar, y oír. Y si el personaje que nos admite á la platica fuere muy superior, que nos enseña la cortesia, y la reverencia? Hablar poco, y oír mucho. Notable cosa es, que guste Dios de conversar con los simples! *Cum simplicibus sermocinatio eius.* No es mucho mas apacible la conversacion de los doctos, de los eruditos, de los discretos? Para Dios no. Ellos hablan mucho, y oyen poco: los simples hablan poco, y oyen mucho. Ellos se oyen á si, y Dios quiere quien le oyga á él: por esso gulta de la conversacion de los simples.

109 El hombre que mas cortésmente supo hablar con Dios, fue Abraham: *Loquar ad Dominum, cum sim pulvis, & cinis;* y ved como hablava, y como oía. La primera vez que Dios apareció á Abraham, fue en Haran, y di-

Iob 11. 2. 3.

Prov. 3. 32.

Gen. 28. 17.

Gen. 12. y dize el Texto: *Dixit autem Dominus ad Abram.* Dixo el Señor à Abraham. La segunda vez aparecióle en Sichen, dize el Texto: *Ibid. 7.* *Apparuit autem Dominus Abram, & dixit ei.* Apareció el Señor à Abraham, y dixo. La tercera vez aparecióle en Canaan, y dize el Texto: *Dixitque Dominus ad Abram.* Y dixo el Señor à Abraham. La quarta vez aparecióle en la misma Tierra, dize el Texto: *Gen. 15. 14.* *Factus est sermo Domini ad Abram, dicens: Dixitque Abram, Domine Deus.* Dixo Dios à Abraham, y Abraham dixo à Dios. No se si reparais en estas quatro apariciones, y si hallais en ellas alguna diferencia. Yo confieso que he leído estos Textos algunas vezes, y nunca adverti lo que advirtió Cayetano, y pide à todos, que adviertan: *Considera prudens Lector, quod in praeiis tribus visionibus semper Abraham fuit auditor tantum, in hac autem quarta. & audit. & respondet.* Considera el prudente Lector (dize Cayetano) que Abraham, en las tres primeras apariciones de Dios, oyó, y no habló palabra, y solo en esta quarta oyó, y habló. Pues si habló en esta, porque no habló tambien en las otras? Porque hablaba con Dios. Quien habla con Dios, ha de oír mucho, y hablar poco: para hablar una vez, ha de oír quatro. Y quien tanto oye, y tan poco habla, merece que Dios se le aparezca muchas vezes. Id aora, y hablad el Rosario entero sin pausa, sin aguardar compás, sin dar lugar à Dios à que tambien él os diga alguna cosa; y si os hallais rudo, y Dios no habla, como lo aveis de oír?

110 Passa adelante Sofar: *Aut vir verbosus iustificabitur?* Por ventura juzgais que está verbosidad, y esse mucho hablar os ha de hazer justo? No. Al justo no lo haze lo mucho que habla, sino es lo mucho que medita: *Os iusti meditantur sapientiam, & lingua eius loquitur iudicium.* Encontrada cosa parece atribuir la meditación à la boca, y el juicio à la lengua. El juicio es el que medita, la boca, y la lengua, la que habla. Pero el justo de tal manera une la meditación con la oración, y lo mental del juicio con lo vocal de las palabras, que aun con la boca, y con la lengua medita; y no por que habla mucho es justo, sino porque medita mucho. No justo porque habla mucho: *Nunquid vir verbosus iustificabitur?* pero si justo, porque medita mucho: *Os iusti meditantur sapientiam.* Mas para que es ir à buscar prueba en las Escrituras, si la tenemos mas cerca en la experiencia? Contad los que rezan el Rosario, y contad los justos. Son tantos los justos, como los que rezan el Rosario? Es cierto

Psal. 36. 30.

(y es harto mal) que por cada ciento, que rezan el Rosario, no me dareis un justo. Y de que nace esta desigualdad tan grande tan enorme, y tan indigna? Es por que *vir verbosus non iustificabitur.* Rezan, y no meditan, y rezar sin meditar, no es orar, es hablar; en vez de ser oración, es verbosidad. Lo que se reza sin meditación, sale de la boca; lo que primero se medita, sale del corazón, y aunque sea una sola palabra, es ofrenda, que se puede con agrado à Dios: *Eructavit cor meum verbum bonum, dico ego opera mea Regi.* Entonces juzgan los que esto hazen, que la devoción de el Rosario está en rezarlo, ó hablarlo todo entero. Los que así lo rezan sin meditar, falsamente se atribuyen el nombre de devotos de Nuestra Señora, y de su Rosario. El Rosario que Nuestra Señora instituyó, no es esse: luego no son devotos del Rosario. Pues que son? Quando mucho, son rezadores, y por esso, ó diez, ó jornaleros, pero justos no. Acuerdense de aquella sentencia: *Cum oratis, nolite multa loqui.* Quando orais, no habéis mucho. Y de quien es esta sentencia? Del mismo Christo, que dize: *Oportet semper orare.* Importa orar siempre. Y el mismo Señor, que nos manda orar siempre, manda, que quando oramos, no hablemos mucho, porque el hablar no es orar. Por esso ni él nos oye, ni nosotros le oímos.

111 O si oyeramos alguna vez à Dios! Esto es lo que deseava, y exclamava Sofar: *Vtinam Deus loqueretur tecum, & aperiret labia sua tibi!* O si Dios abriera una vez los labios, y hablara contigo! Y qual era la razón de este su deseo? Porque hablaba con los que hablan mucho, y no quieren oír; y sabía que luego que oyessen à Dios, mas avian de querer oír, que hablar. Con ser Dios Autor de la naturaleza, en el hablar, y en el oír tiene muy diferentes efectos. Todo mudo, naturalmente es sordo, y todo aquel que oye à Dios, naturalmente enmudece. La naturaleza à los que privó del hablar, quitóles tambien el oír; y Dios à los que concede el oír, quitales el hablar. Quando Dios apareció à Moyses en la zarza, y lo embió con la enbaxada à Faraon, escusóse Moyses, diciendo, que no sabía hablar: *Non sum eloquens ab heri, & natus terris.* Pero contra esto está lo que se refiere en los Hechos de los Apóstoles, que Moyses avia estudiado todas las ciencias de los Egypcios, y era en ellas, y en su lengua poderosamente eloquente: *Es eruditus est Moyses omni sapientia Aegyptiorum, & erat potens in verbis.* Pues si Moyses era tan sabiamente eloquente, y

Psal. 44. 29.

Matth. 6. 7.

Luc. 18.

Exod. 4. 10.

Act. 7. 22.

tan eloquentemente sabio, como dize aora, que no sabe hablar? El mismo dió la razón: *Ex quo loquutus es ad servum tuum impedioris, & tardioris linguae.* Es verdad, Señor dize Moyses, que yo antes de aora hablaba expeditamente; pero despues que vos fuisteis ferido de hablarme, y yo os oí, en el mismo punto se me quitó la habla, y se me ató la lengua. Y como Sofar sabía bien los secretos de esta Filosofía por esso deseava que hablase Dios una vez a los que solo hablan, y no oyen: *Nunquid qui multa loquitur, non audivit? Vtinam Deus loqueretur tecum!* La Virgen Nuestra Señora no instituyó su Rosario solo para que rezando habiémos, sino para que oygamos meditando; y el Rosario que es solo de boca, y no de oídos, es tan diminuto, è imperfecto, que no merece nombre de Rosario porque no meditando los Mysterios le falta la parte principal, y esencial del. Antes quiero la tercera parte de tu Rosario meditado (dixo Nuestra Señora à un devoto suyo,) y aun menos de la tercera parte, que todo él entero sin meditación. Y este consejo no solo deben tomarlo todos, pero es necesario que lo tomen, so pena de no ser Rosario su Rosario.

112 Con todo me pueden dezir algunos de los que rezan, y no meditan, que rezando el Rosario sin meditar los Mysterios, sienten no obstante grandes afectos en su espíritu, así de compunción para con Dios, como de piedad, y confianza para con su Santísima Madre. O como os engañais con vosotros mismos bien que dichosamente. Pregunto, y esse pensar en Dios, y en la Virgen Maria, no es parte de meditación, aunque breve? Así lo prueba, y convence la Santa Madre Teresa, contra los mismos, que en su tiempo rezaban vocalmente, y tenían miedo à la oración mental. Los afectos de devoción, y piedad, que sienten quando así rezan, tambien son efectos de la meditación, aunque imperfecta, y voces, ó sonidos breves, y sutilísimos, con que Dios entonces les habla, ó passa por los oídos. Por esso en el libro de Iob se llaman estas hablas de Dios, no v oves, sino susurros, y ellos, que se oyen à hurtos: *Et quasi furtivè suscepit auris mea venas susurri eius.* Desierte, que quando sentis estos afectos, y, sin entenderlo, comengais à rezar por los oídos, que por esso dize: *suscipit auris mea,* y son vnos como hurtos, que haze la oración vocal à la mental, saliendo de su esfera, que por esso dize: *Quasi furtivè.* Y son las venas del sonido, que aun no llegan à ser voz articulada, que por esso dize: *Venas susurri eius.* Pero de esto mismo se colige, que si tan dulce es lo

Iob 4. 12.

que se chupa en las venas, que será lo que se beba en la fuente? Y si tanto obtan en el alma solo los susurros, que harán las voces declaradas? Necesario es, pues, à la esencia del Rosario, que perfecta, y enteramente se reze por los oídos, para ser verdadero Rosario.

§. V.

113 Y si de parte del Rosario es totalmente necesario rezarse por los oídos, de parte de Dios no es menos conveniente, porque solo rezado así le agrada, y es acepto. Nada desea mas de nosotros Christo Señor Nuestro, que la justa estimación, y ponderación de lo mucho que hizo, y padeció por nosotros: *Vtinam appenderentur peccata mea, quibus iram merui, & calamitas, quam patior instatera. Quasi arena maris haec gravior appareret.* O quien me diera que se pusieran en fiel balança las penas que padezco, y los pecados porque padezco, y se veria claramente, que excede tanto el peso de las penas al de los pecados, quantas son las arenas del Mar. Esto dixo Iob en nombre de Christo, ó Christo por boca de Iob, porque solo en Christo se verifica y en Iob de ningun modo. En Iob no, porque qualquiera mal de culpa, aunque sea venial, excede sin comparación à todo el mal de pena que es posible. Y en Christo si, porque la menor acción de Christo, por ser de precio infinito, excede infinitamente à todos los pecados del Mundo por que padeció, y pagó. Y como bastando la menor acción de Christo para redimir mil Mundos, fue tal el amor que tuvo à los hombres, que quiso nacer, morir, y obrar, todos los otros Mysterios de humildad, paciencia, y caridad, que en el Rosario, se representan, y meditan; por esso la meditación atenta, y la justa ponderación de todos ellos, es lo que mas desea de nosotros el Soberano Redemptor, y para esso nos pide los pesemos en fiel balança: *Vtinam appenderentur in statera.*

114 Pero que parte tienen, ó pueden tener en esta balança los oídos? Muy grande. Así lo declaran las mismas palabras, en la lengua en que habló Iob, y es una Filosofía tan admirable, como natural. Donde nuestra versión lee, *Instatera,* el Texto original tiene, *In bilencibus: In auribus Bilances:* son los dos escudos de la balança en que las cosas se pesan: *Aures,* son las orejas instrumento de los oídos. Y porque se comparan, ó declaran los dos oídos por los dos escudos de la balança? Porque esse es el oficio que les dió la naturaleza, y la forma, y el lugar en que los colocó. Como la naturaleza puso la



razon,y el juicio, que es el fiel de la balança, en la cabeza, pufole tan bien de vna, y otra parte los oidos, como dos escudos de la misma balança, y como dos aflesores del mismo juicio. Mas antes que cerremos el discurso, oygamos al grande Comentador de Job el doctissimo Pineda: *Cum trutinam requirit. certe aequum auditorem, & in corruptum aurium iudicium requirit: est enim inter aures veluti inter duas lances media trutina rationis, & iudicij, quod in capite residet. Ergo duas aures, ut que audiuntur diligenti mentis trutina expendenda sint, homini concessa sunt.* Quiere dezir: Dio el Autor de la naturaleza al hombre dos oidos,y pufolos de vna,y otra parte de la cabeza,porque en la cabeza tiene su asiento la razon,y el juicio, y assi el juicio puesto en medio, y los oidos de vna, y otra parte, hazen vna balança natural, en que las cosas se pesan fielmente. Esta es, pues, la razon, por que el Beneguisimo Redemptor, que tomò sobre si la satisfacion de nuestros pecados, y pagò tanto mas de lo que debia, y padeciò tanto mas de lo que era necesario, y obediò en todos los Mysterios de nuestra Redempcion tantos excessos, quantos solo su amor podia inventar, para obligar mas el nuestro; esta es, digo la razon porque tanto desea que los pesemos con atenta meditaciò, y porque con nombre de balança nos pide los oidos, para que como en justas balanças ponderemos los mismos Mysterios, y como por atentos oidos, oygamos lo que ellos nos dizen: *Viam appenderentur in bilancibus, in auribus.*

115 Y para que veamos en propios terminos quanto mas desea, y estima Christo Señor nuestro en el Rosario esta ponderaciò de los oidos, que el rezo vocal solamente del mismo Rosario, assi como ya oimos por boca de Job su deseo, oygamoslo aora por boca de Salomon. Trata altamente Salomon esta diferencia en el primer capitulo de los Cantares, y como allí sus comparaciones son tan extraordinarias à que os parece que compararia vna alma devota del Rosario, de aquellas que solo lo rezan vocalmente: Comparola à vna Tortola, con el Rosario al cuello: *Gena tua sicut turris*, veis à la Tortola: *Collum tuum sicut monilia*: Veis à el Rosario al cuello. Y porque no parezca, que dar nombre de Rosario al que assi se llama collar, es interpretacion agena del Texto, el original Heb eo, en que escrivio Salomon, dize, que se componia de perlas otadadas, y enfiatadas: *Margaritas perforatas, & filo copulatas*, traslada Sanctes Pagnino, doctissimo en aquella lengua. Desuerte, que ni el

Pineda in hunc locum

Cant. 1. 9.

Pagnin.

Rosario podia ser mas proprio, ni mas precioso. Era tambien rezado con grande piedad, y devocion, que por esto quien lo traia al cuello, es comparado à la Tortola, cuyos arrullos son piadosos, y mas gemidos, que voces, *sicut turturis.*

116 Esto es lo que dixo el Esposo, que es Christo à la Esposa, que es el Alma, mas lo que se sigue luego, y aadiò el Esposo, es digno de grande consideracion, y reparo: *Mureculas aureas faciemus tibi vermiculatas argento.* Lo que aora os he de hazer. Esposamia, son vnas arracadas para las orejas, y ellas han de ser de oro, esmaltadas de plata. No reparò en el sobre platear Christo el oro, como nosotros sobredoramos la plata, aunque esto tenga el mysterio, que veremos luego. Lo que principalmente haze à nuestro caso, es la consecuencia destas palabras, sobre las que acabamos de referir. Si el Esposo acaba de alabar las perlas del collar, y los gemidos de la Tortola: si el collar es el Rosario, y los gemidos la Oracion vocal, piadosa, y devota, como explican San Basilio, San Gregorio, Theodoreto, y todos los Padres comunmente, porque no se dà por satisfecho desto el Esposo, y queriendo adornar, y enriquecer à la Esposa con nuevas joyas, las que trata de hazerle, no son otras, sino las arracadas? Porque las arracadas, dize San Bernardo, son joyas, y adornos de los oidos; y como por los oidos entran al Alma las hablas interiores de Dios, en la meditacion, aunque el Rosario que trae la Esposa al cuello sea de perlas, y la voz con que lo reza de Tortola piadosa, y enternecida, no se satisfice el Señor enteramente, de que lo reze solo con la boca, sino tambien por los oidos. Con la boca si, repitiendo devotamente las Oraciones vocales, en que la Alma habla con Dios; pero mucho mas por los oidos, meditando atentamente los Mysterios, en que Dios habla con el Alma, y ella oye lo que le dize.

117 Y para que sea vea que estos Mysterios no son otros, sino los del Rosario, todos de Dios, en quanto Hombre, por esto las arracadas eran de oro sobreplateado: *Aureas vermiculatas argento* El oro es la Divinidad, la plata la Humanidad, y està el oro debaxo de la plata, porque debaxo de la Humanidad de Christo està encubierta la Divinidad. Mas porque la misma Divinidad, mientras el Señor vivió en este Mundo, de tal suerte andava encubierta debaxo de la Humanidad, que no dexava de resplandecer en las obras de la Omnipotencia, esta es tambien la propiedad, y elegancia con que el plateado no

Ibidem 10.

Basil. Gregor. Theodor.

D. Bern. Serm. 4. in Cant.

era todo continuo, sino abierto à trechos, à modo de esmalte, ò filigrana, que esto quiere dezir, *vermiculatas*. Pero aun mayor advertencia, y mayor propiedad. Donde la Vulgata lee: *Vermiculatas*, dize la Version llamada *Quinta editio: Cum distinctionibus argenti*. Con divisiones de Plata. Desuerte, que en las joyas con que se adornaron de nuevo los oidos de la Esposa, avia distinciones, y estas distinciones estavan en la plata, y no en el oro. Porque? Excelente mente. Porque en la Divinidad, que es substancia simplicissima, no ay distincion, y en la Humanidad, y sus Mysterios si, y mas en los del Rosario, de que propiamente hablava: vnos Gozofos, otros Dolorosos, y Gloriosos, y en cada vna de estas divisiones, otros cinco Mysterios tambien distintos: *Cum distinctionibus argenti*. En suma. Assi como en todos estos Mysterios habla Dios distintamente à la alma, por medio de la meditacion, asi para todos, y cada vno dellos, les quiere tener bien dispuestos, y preparados los oidos, y no solo adornados, sino sobornados: *Mureculas aureas faciemus tibi*. Hasta aqui el Esposo.

118 Aora hable la Esposa, y diga ella tambien lo que el Esposo le dize quando le habla à los oidos: *Vox dilecti mei pulsantis: Aperi mihi soror mea, amica mea, columba mea immaculata mea.* Habla la voz de Christo, y llama à las puertas del alma, que son los oidos: *Vox dilecti mei pulsantis*. Lo que le pide es, que le abra: *Aperi mihi*. Y los motivos, ò titulos que le alega para persuadirla, es llamarle hermana, *soror mea*; amiga *amica mea*; paloma, è immaculada, *columba mea, immaculata mea*. Y porque alega Christo estos titulos, y no otros, quando llama con la voz à los oidos del alma? Es cosa verdaderamente maravillosa. Alegale estos titulos, y no otros, porque en ellos se contienen distinta, y nombradamente todos los Mysterios del Rosario. En el primer titulo, los Gozofos; en el segundo, los Dolorosos; y en el tercero, los Gloriosos. Assi lo notò mucho antes de aver Rosario Iusto Orgelirano, y lo declaró tan sucinta, como elegantemente: *Soror, quia de sanguine eius: amica, quia per mortem eius reconciliata: columba, quia de spiritu sancto immaculata*. Llamale hermana, porque en la Encarnacion, viniendo el Verbo à si nuestra humanidad, se hizo Hermano nuestro: *Soror, quia de sanguine eius*. Y estos son los primeros Mysterios del Rosario. Llamale amiga, porque por medio de la Muerte, y Pasion de Christo, se reconciliò la naturaleza humana con Dios: *Amica, quia per mortem eius reconciliata*. Y estos son los

Cant. 5. 3.

Iust. Or. gel. ibi.

segundos Mysterios. Llamale, finalmente, y paloma, y immaculada, porque por medio de la venida, y gracia del Espirita Santo se le quitaron las manchas de la culpa: *Columba, quia de spiritu sancto immaculata*. Y estos son los terceros Mysterios. Con estos titulos, y motivos de su amor, llamó el Esposo à las puertas del alma, para que las abriese, y con estos solamente, y no con otros, porque no tiene Christo otra maquina, ni otra bateria mas fuerte, para rendir nuestras amas, que los Mysterios del Rosario. Nuestros oidos son los batidos, y su voz es la que bate: *Vox dilecti mei pulsantis*.

119 Mas como la Esposa en esta ocasion se mostrò mas diligente en acudir à la voz del Esposo, y abrirle las puertas, que haria el Amante divino, para proseguir, y conseguir la empresa, en que tan empeñado estava su amor? Caso sobre todo encarecimientoto notable, y en el mismo Dios est. pendo! Baelve el Señor à instar en el mismo requerimiento, y los motivos que de nuevo alega, no son otros, sino los mismos motivos del Rosario, mas vivamente representados: *Quia caput meum plenum est rore, & cincinni mei guttis nocturnis*. Compadeceros de mi (dize) Esposamia, porque traigo la cabeza cubierta de rozio, y me està corriendo por los cabellos las gotas de las noches. Y que rozio, y que gotas; no de la noche, sino de las noches, son estas? El rozio, dize Filon Carpacio, es el de la madrugada gloriosa, en que Christo resucitó: *Caput Christi plenum est rore in Resurrectione, quae manufacta est, cum ros in terram descendit*. Las gotas de las noches no han menester Comentador, porque bien se està viendo que son las gotas de las lagrimas en la noche del Nacimiento, y las gotas de la sangre en la noche del Huerto: *Et factus est sudor eius, sicut gutta sanguinis decurrentis in terram*. Demodo, que en las lagrimas del Pesebre, acompañadas de musicas de Angeles, le alegò los Mysterios Gozofos: en las gotas de la sangre, exprimidas de el dolor, de la aficcion, y de la agonía en el Huerto, los Mysterios Dolorosos: y en el rozio de la madrugada de la Resurreccion alegre, y triunfante, los Gloriosos. Y no alegò, ni dixo mas el Esposo, porque para penetrar nuestros oidos, y rendir nuestros coraçones, en llegando à representarnos, y repetir vna, y otra vez los Mysterios del Rosario, no tiene Christo mas que alegar, ni mas que dezir. Aun esta segunda vez se escusò tambien la Esposa, y no abrió; pero luego que considerò, y meditó lo que avia oido, no solo abrió la puerta, sino que saliendo de casa, y como

Cant. 5. 2.

Philon. Carp. in hunc locum.

Luc. 22. 74.



fuera de sí, por las calles, siendo de noche, y por las puertas de la Ciudad, estando cercadas de guardas, robada, y sobre robada, herida, deste modo fue à buscar al Esposo, hasta que lo hallò. Y si tanto caso haze Dios, y tanto consigue de nosotros, por los Mysterios del Rosario, oídos, y meditados, que mucho que estime mas, y le sea mas agradable el Rosario deste modo, que rezado solo vocalmente?

§. VI.

120 Finalmente, que de nuestra parte nos sea mas útil esta misma meditacion de los Mysterios, y oír lo que Dios nos dize por ella, solo lo podrá dudar quien ignore lo que todos saben, que por falta de consideracion se pierde el Mundo. Ya diximos, ò ya nos dixo David, que en su meditacion le hablava Dios. Y si le preguntáremos, quales eran los efectos que experimentava en este meditar, y en este oír, el mismo nos lo dirá, y no sin grande confusion de los que rezan el Rosario, y lo pierden, porque no lo meditan: *Concaluit cor meum intra me, & in meditatione mea exardescet ignis.* Medité (dize David,) y por medio de la meditacion se me encendió en el pecho tal fuego, que mi coraçon ardia dentro de mí. Nota aquí advertidamente el Cardenal Hugo, y repara mucho en el decir David, que su coraçon ardia dentro del: *Cor meum intra me.* Mi coraçon dentro de mí. Pues donde avia de estar vuestro coraçon, David, sino dentro de vos mismo? Podia estar allá por donde el anduvo en otro tiempo, quando yo meditava. Podia estar allá, por donde andan tambien los coraçones de muchos, que rezan el Rosario sin meditacion, en el mismo tiempo en que lo rezan: *Multi enim sunt, qui non habent cor intra se, sed extra, ad temporalia, & mundana quacunq; nec possunt calefieri.* Dize David, que su coraçon, quando meditava, ardia dentro del, porque muchos no tienen su coraçon dentro de sí, sino fuera, y muy lexos. Fuera de sí, porque no piensan en sí; y muy lexos de sí, porque todos sus cuidados andan solo atentos, y aplicados à las cosas temporales, y mundanas, que aman. De donde nace, que divertidos así, y olvidados de lo que solo importa, no pueden concebir el fuego divino, que caliente su fialdad, que ablande su dureza, y alumbre su ceguedad, que son los dos efectos de la meditacion. El primero, quitar, y traer el coraçon de allá, por donde anda distraido, y perdido, y meterlo dentro de nosotros: *Cor meum intra me.*

Psal. 38.
4

Hugo
Cardin.
lic.

Y el segundo, de frio, duro, y ciego, prender en el el fuego del Amor divino, que lo alumbra, lo enciende, y lo abraza: *Et in meditatione mea exardescet ignis.*

121 Esto es lo que haze la meditacion, y ningma mas eficazmente, que la de los Mysterios del Rosario. En los primeros, y Gozofos, de la infancia de Christo, como no se encenderà el fuego en las pajas del Pesebre? En los segundos, y Dolorosos, de la Pasion, como no se prenderà con mucha mayor fuerza en las espinas, y leños de la Cruz? En los terceros, y Gloriosos, de la Resurreccion, y Ascension, como no subirán las llamas hasta el Cielo, donde baxen por reflexion, como baxaron en lenguas de fuego? Cosa es digna de grande reparo, que baxando el Espiritu Santo, viniese en forma de fuego, y en figura de lenguas. Mas así avia de ser, para hazer aquello a que venia. En fuego, porque venia à encender nuestros coraçones; y en lenguas, porque para encender los coraçones, ha de entrar por los oídos. Pero donde halla è yo algun medio, que convença la verdad de esta conclusion, y la persuada eficazmente à todos los que rezan el Rosario?

122 Mucho ha, Señor, que parece me olvido de que estais presente, pues no recurro à los auxilios de vuestra Divina Sabiduria, para dar mayor autoridad à quanto ha dicho mi discipulo. Pero advertidamente me fui dilatando hasta este punto, que es mas particularmente vuestro. Encarnado, y Sacramentado, siempre sois Verbo, y aunque en el silencio de este Sancta Sanctorum parece que no hablais, tambien quereis à ser oído. Y pues el intento de vuestro amor, en esta Esfera de fuego, si bien cubierta de nieve, es encender nuestros coraçones, dadme licencia para que predique à este auditorio, que mas quereis ser oído, que comulgado. Si os agrada mas el Rosario de los oídos, que el de los labios, porque no dirè yo lo mismo de esse Sacramento? Así lo digo, Fieles, y así lo pruebo, ò así os explico, y declaro lo que està en nosotros tan probado, quanto no debiera: *Ignem veni mittere in terram, & quid volo, nisi ut accendatur?* Dize Christo, que vino à arrojar fuego à la Tierra, y que no quiere otra cosa, sino que se encienda. Pues si este fuego divino està todo en aquella Zarça, y multiplicado en todas las partes de la Tierra como no se enciende la Tierra? *Nunquid potest homo abscondere ignem in sinu, ut vestimenta illius non ardeant?* Por ventura (dize el Espiritu Santo) puede un hombre esconder el fuego en el seno, sin que se le abrazen los vestidos? Pues como recibimos nosotros tan-

Luc. 12.
49.

Prover.
6. 27.

tantas vezes, metemos dentro del pecho aquel fuego, sin que el mismo pecho se abraza? La razon deste lastimoso milagro es, porque no oimos à quien comulgamos. Comulgamos à Christo, pero no oimos à Christo, y Christo para encender coraçones mas eficacia tiene oído, que comulgado. Vedlo claramente.

123 Caminava Christo para Emaùs, disfracado tambien como alli està, hasta que los dos Discipulos se detuvieron para pasar la noche. Dexòle el Señor combidar, alentòse à la mesa, consagrò el pan, partiòlo entre los dos, y desapareciò luego que le conocieron. Todo esto encierra grandes mysterios; pero lo que yo considero, aun pide la segunda parte de la Historia. Buerven los dos Discipulos à Jerusalen, no ya tristes, sino llenos de alegria, y alborozo: no ya flacos en la esperanza, sino confirmados en la Fè, y confirmando lo que les avia sucedido, dezian entre sí:

Luc. 24.
32. *Nonne cor nostrum ardens erat in nobis, dum loqueretur in via?* No visteis como nos ardia el coraçon quando nos hablava por el camino? Aquí reparo, y arguyo à los mismos Discipulos. Dos cosas hizo Christo, vna en el camino, otra en la mesa, y esta mayor aun, porque en el camino hablava con ellos; en la mesa diòles su propio Cuerpo Sacramentado. Pues si dizen, que les ardia el coraçon quando el Señor les habla, porque, quando comulgaron su Cuerpo, no dizen, que les ardia? Quando comulgaron estava Christo mas cerca de su coraçon; quando les hablava estava mas lexos; quando comulgaron estava dentro de ellos; quando les habla iba con ellos

solamente, *Ibat cum illis.* Pues sino les ardia el coraçon quando comulgaron, porque les ardia quando solamente le oian? Por esso mismo, porque le oian; y para encender, y abraçar coraçones, mas eficacia parece que tiene Christo oído, que Christo comulgado. Comulgado baxa al pecho, oído enciende el coraçon. Y si oído con vno solo Mysterio del Rosario, que era el de su Resurreccion, causò tan prodigiosos efectos, que será en todos los Mysterios? Oygamos à Christo en el Rosario, y oygamoslo en el Sacramento, y para oír lo que nos dize, meditemos aquellos Mysterios, y meditemos este, que aunque parece mudo, todo es voces.

124 Oíd aora lo que muchas vezes oísteis, y reparad en lo que nunca reparasteis. Es el Psalmo veinte y ocho: *Afferre Domino, filij Dei, afferre Domino filios arietum, afferre Domino gloriam, & honorem, afferre Domino gloriam nomini eius, adorate Dominum in Atrio Sancto eius.* Ofreced al Señor, hijos

de Dios, ofreced al Señor corderos; ofrecedle honra y gloria, y adoradlo en su Santo Templo. Dizen comunmente los Expositores, que exortava aquí el Profeta à la frecuencia de los sacrificios de su tiempo; pero yo digo, que ni hablava con los hombres de su tiempo, ni de los sacrificios de su tiempo, sino del nuestro; y pruebo entrambas cosas. No hablava con los hombres de su tiempo, porque los llama hijos de Dios: *Afferre Domino, filij Dei;* y ser hijos de Dios, es propio de los Christianos, y de la Ley de Gracia, como dize San Iuan: *Dedit eis potestatem filios Dei fieri.* Ni hablava de los sacrificios de la Ley Antigua, porque haze mencion de vn sacrificio solo, y esse de Cordero, que es de que dixo tambien el otro San Iuan: *Eccce Agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi.* Ni se opone à la propiedad desta significacion, el hablar en plural, porque esta es vna de las maravillas de este Sacrificio, y deste Cordero, ser vno solo, y estar multiplicado en todas partes, como si fueran muchos. Esto supuesto, leed aora lo restante de todo el Psalmo, y vereis que en todo el no haze otra cosa el mismo Profeta, que encarecernos la voz, y las muchas voces del Señor: *Vox Domini super aquas: vox Domini in virtute: vox Domini in magnificentia: vox Domini confringentis Cedros: vox Domini intercurrentis flammam ignis: vox Domini concutientis desertum: vox Domini preparantis cervos.* Pues si el Thema, y el asunto del Profeta es el Sacrificio, y Sacramento del Altar, como todo su discurso, ni es de la verdad, y realidad del Mysterio, ni del amor, ni de la fineza, ni de las maravillas, y infinitos milagros, que en el se encierran, sino de sus voces, y mas voces, siete vezes repetidas? Que tiene que ver el Sacramento con las voces, o las voces con el Sacramento? Esta misma admiracion muestra bien lo mal que entendemos en el Divinissimo Sacramento aquello, que antes que todo, y mas que todo, debieramos entender. Juzgamos que Christo en el Sacramento està mudo, y toda su presencia es allí voces. Juzgamos que satisfacemos à nuestra obligacion, con sacrificar, con adorar, con comulgar, sin que tratemos de oír; y esto es lo que el Señor mas desea, y espera de nosotros. Por esso el Profeta, dexando todo lo demás que pudiera decir de sus excelencias, solo nos predica, y pregona sus voces, como hago yo aora, porque esta es la doctrina, y el aviso mas importante à nuestra desatencion, y el despertador mas necesario à nuestros oídos. Mucho estima Christo en el Sacramento el ser adorado, el ser venerado, el ser servido, y festejado, y

Ioan. 1.
12.

Ibid. 29.

Psal. 28.
3. &c.



sobre todo, el ser comulgado; pero mucho mas estima el ser oido.

125 Mas que esto parece que dicen otras palabras del mismo David, pero no dicen mas que esto, y lo prueban admirablemente:

Psal. 39. Sacrificium, & oblationem nolui, aures autem perfecisti mihi. Vos, Señor (dize David)

no quisisteis oblationes, ni sacrificios, sino me perfeccionasteis los oidos. Quando Dios, en frase de la Escritura, dize, que quiere vna cosa, y no quiere otra, no quiere dezir, que no quiere totalmente esta segunda, sino que antes quiere, y quiere mas la primera. Así dize: *Misericordiam volo, & non sacrificium.*

Matth. 9. 13. No porque Dios no quiera el sacrificio, sino porque quiere mas que el sacrificio, la misericordia. Y del mismo modo se ha de entender la sentencia propuesta de David: *Sacrificium, & oblationem nolui, aures autem perfecisti mihi.* Quiere dezir: Vos, Señor, mas quisisteis la perfeccion de mis oidos, que la oblation de vuestros sacrificios. De fuerte, que siendo el Sacrificio, y Sacramento del Altar la mayor cosa que puede recibir Dios de nosotros, en quanto sacrificio, y la mayor que nosotros podemos recibir de Dios, en quanto Sacramento; con todo dize Dios, que mas quiere nuestros oidos, y que por esso nos los perfecciona: *Aures autem perfecisti mihi.* Ved si tuve yo fundamento para dezir, que mas quiere Christo ser de nosotros oido, que ser de nosotros comulgado. Pero qual es, o puede ser la razon? Comulgar à Christo, es recibir lo que Christo es: oír à Christo, es percibir lo que Christo dize. Pues como puede ser mejor oír lo que dize, que recibir lo que es? La instancia es fuerte pero la solucion facil, y verdadera está en las mismas palabras: *Aures autem perfecisti mihi.* Ay oír con oidos perfectos, y oír con oidos imperfectos. Oír con oidos imperfectos, es oír solamente sin obrar: oír con oidos perfectos, es oír, y executar lo que se oye. Y quando se oye deste modo, mejor es oír à Christo, que comulgar, y recibir à Christo. El mismo Christo lo dixo. La muger del Evangelio alabò à Nuestra Señora, por traer dinero de sí à Christo: *Beatus venter qui te portavit;* y el Señor replicò diziendo: *Quinimo beatus qui auditur verbum Dei, & custodit illud.* Que mejor era oír la palabra de Dios, y guardarla: luego mejor es oír à Christo, guardando lo que dize, que comulgar à Christo, recibiendo en sí lo que él es.

126 Y con esto quedan convencidos todos los que rezan el Rosario, à que les es mas útil, è importante el rezarlo por los oidos. Que comparacion tiene el Rosario rezado

solamente con la boca con el mismo Christo, y todo Christo, no solo tomado en la boca, sino trasladado al pecho, y recibido, y entrañado dentro de nosotros? Pues si Christo en el Sacramento mas quiere ser oido, que comulgado, como no querrà, y estimarà mas en el Rosario el ser oido, que el oírlo rezar? Y si la razon desta diferencia es, tener mas eficacia Christo oido, para penetrar, y encender nuestros coraçones, que coraçon avrà tan frio, tan duro, tan ciego, que no quiera recibir por los oidos este divino incendio? Lo que importa, pues, à todos los que rezan el Rosario, es, aplicar los oidos meditando, y perfeccionando, executando lo que oyeren: *Aures autem perfecisti mihi;* que deste modo se harán dignos de oír de la boca de Christo: *Beati qui audiunt verbum Dei.*

§. VII.

127 Pareceme, que supuesta la evidencia destes tres motivos; de nuestra parte, cuyo provecho debemos desear, tan útil; de parte de Dios, à quien queremos agradar, tan conveniente; y de parte del mismo Rosario, cuya devocion profesamos, tan necesario, ningun entendimiento avrà, que no se dexen convencer, y ninguna voluntad, que no esté aficionada al entero, y perfecto exercicio del mismo Rosario, no solo rezando las Oraciones, sino meditando los Mysterios; ni solo hablando vocalmente con Dios, sino oyendo mentalmente lo que él nos dize.

128 Viniendo, pues, à la practica desta grande obra (grande, mas no por esso difícil) quien mejor, y mas claramente la practicò, fue el Profeta Habacuc, el qual en el capitulo segundo, y en el Texto original, dize desta manera: *Super speculam meam stabo, & figam gradum super gyrum, & contemplabor, ut videam, quid dicatur mihi, & quid respondeam ad arguentem me.* Subirè (dize el Profeta) à mi atalaya. Así llama al lugar de la oracion, porque ella es alta, y esta vida milicia; y como de la vigilancia de la centinela depende la seguridad de la Ciudad, sin oracion, y vigilante oracion, no està el alma segura: *Super speculam meam stabo.* La palabra *speculam*, de donde tomò el nombre la especulacion, declara el genero de la oracion, de que habla, y que no habla de la oracion vocal, sino de la mental, cuyo officio es especular, considerar, meditar. Sapone que esta atalaya de la oracion, à que sube, està formada en vn circulo (como si tratara propriamente del Rosario) y dize, que no ha de rodear, y correr el circulo, sino parar, y fixar en

en el pie: *Figam gradum super gyrum*, porque los que rezan solo vocalmente, van dando buelta al circulo del Rosario sin parar; pero los que meditan, y especulan, paran con la consideracion à cada Mysterio. Así parado, pues, dize, que ha de contemplar, *contemplabor*, y que el fin de toda su contemplaciòn serà, oír lo que Dios le habla: *Ut videam quid loquatur mihi*, y sabe lo que ha de responder quando el mismo Dios le arguyere: *Et quid respondeam ad arguentem me.*

129 Esto es lo que dize, y lo que hazia el Profeta, y esto es lo que sin dezir, ni hablar, ha de hazer quien medita los Mysterios del Rosario. Parar à cada vno meditando, y oír lo que Dios le dize, y lo que le arguye: *Quid loquatur mihi: & arguentem me.* Pongamos el exemplo de esta practica en los primeros Mysterios. En el Mysterio de la Encarnacion, dize Dios, que se hizo Hombre por amor de mi, y para hazerme hijo de Dios. Y de que me arguye? De que haziendo por mi lo que no hizo por los Angeles, y debiendo yo, como hijo de Dios, vivir vna vida divina, ni vivo como hijo de Dios, ni vivo como Angel, ni vivo como hombre, sino tal vez como bruto. En el Mysterio de la Visitacion, lo que me dize es, que en el mismo instante en que se viò hecho Hombre, partiò luego à las Montañas à santificar al Bautista, y librarlo del pecado original. Y de que me arguye? De que yendo él antes de nacer à librar del pecado à vn hombre aun no nacido, tenga yo tan poco horror al pecado, no ageno, sino propio, no original, sino actual, y (lo que es peor aun) habitual, que perseverare, y continùe en él, sin temor, sin cuidado, sin pena, antes bien alegre, y contento, como lo estava el Bautista. En el Mysterio del Nacimiento, lo que me dize es, que nació en vn Portal, por no tener casa, y estuvo reclinado en vn Pesebre, por no tener cuna. Y de que me arguye? De que yo no me contentè con la comodidad natural, y con lo necesario para la vida, sino con la superfluidad, con las demasias, con los excessos, olvidado de que nací para morar el alma en el Cielo, y el cuerpo en la sepultura; no hablando en la ambicion de los que edifican Palacios sobervios, ni en la embidia de los que no los pueden edificar. En el Mysterio de la Presentacion en el Templo, dize Dios, que obedeciò à la Ley, sin estar obligado à ella, y que à los quarenta dias de nacido, se consagrò todo à Dios. Y de que me arguye? De que comparados aquellos quarenta dias con quarenta años mios, y con cincuenta, y aun mas, me acuerdo yo tan poco de lo que pro-

meti quando me dixerón: *Ingrederere in Sanctam Ecclesiam;* y que aviendo renunciado à Satanàs, y à todas sus pompas, estas son las que mas professo, no sabiendose en que ley vivo, o si tengo alguna Ley, y si el Templo, y Altar que adoro, es de Dios, ò de el Idolo. En el Mysterio, en fin, del Niño bien perdido, y mejor hallado, lo que me dize es, que dexò su propia Madre (y tal Madre) por tratar solo de Dios, y defender su causa. Y de que me arguye? De que quien lo perdiò sin culpa, lo buscasse con tanto dolor; y que no tenga yo dolor de averlo perdido tantas vezes, y por tan graves culpas, y tan repetidas; que lo pierda muy por mi gusto, y pudiendolo hallar tan facilmente, no lo busqué; y sobre todo, que amè tanto mi propia perdicion, que buscandome el por tantos caminos, yo no me dexè hallar.

130 Y si tan sentidamente habla, y tan penetrantemente arguye la infancia de vn Dios Niño, que solo en este ultimo Mysterio hablò, y en los primeros aun no tenia lengua para hablar, que serà en los otros Mysterios, en que gritan las prisiones, los açores, las espinas, los clavos, la Cruz, la Sangre? Y que voces levantaràn hasta el Cielo las Llagas conservadas en el cuerpo glorioso, y llevadas al Emphyreo, para bolver de allà à manifestarse en el día del Juizio? El pasmo que todas estas cosas causan en quien profundamente las medita, y el horror con que estos gritos espantosos se sienten retinir en los oidos: *Ut tinniant ambæ aures eius*, solo el mismo Profeta lo supò dignamente declarar, y lo haze en el capitulo siguiente.

131 A este capitulo, que es singularmente notable (y para que todos lo notassen) puso él por titulo, con estilo nunca usado, ni del mismo, ni de otro Profeta: *Oratio*, oracion; y dize así: *Domine audivi auditionem tuam, & timui: consideravi opera tua, & expavi.* Señor, yo oí vuestra audicion (digámoslo así, pues nuestra lengua no tiene otra palabra con que explicar la del Profeta) Señor, yo oí vuestra audicion, y temi; considerè vuestras obras, quedè mudo de pavor, y de pasmo. El se pasmò, y el texto de todo el capitulo es muy para pasmarnos. Primeramente, si el Profeta le avia puesto por titulo, Oracion, porque no dize, que Dios le oyò à él, sino que él oye à Dios? Porque no dize: Señor, vos oísteis mi Oracion, sino: Señor, yo oí vuestra audicion, *Audivi auditionem tuam?* Aquí vereis como el mismo Profeta, que poco antes diyo, que contemplava, tenia su modo de orar por los oidos. Orava, si, pero no hablava. Dios era el que hablava, y él

1. Reg. 21. 12.

Habac. 3. 1. LXX.



el solamente ora, y por esto su oracion era audicion: *Audivi audicionem tuam, & timui.*

132 Pero si su miedo, y su horror era causado de lo que à Dios se oia, y lo que Dios le dezia era sacado de lo que el meditava, y lo que meditava eran las obras de Dios: *Consideravi opera tua, & expavi;* que obras eran estas tan temerosas, y espantosas, que lo asombrauan, y llenavan de horror? Por ventura, criar el Cielo, y la Tierra, y todo quanto en ella vemos, con vna palabra, y arrojar del Parayso al primer hombre, y todos sus descendientes, por el fruto solo de vna manzana? Por ventura, anegar el mismo Mundo con el Diluvio universal, dando muerte à todo quanto en el vivia, y salvarlo todo dentro de vna Arca? Por ventura, abrir el Mar Bermejo con el golpe de vna vara, para que su Pueblo lo passasse à pie enxuto, y ahogar en el todo el poder de los Exercitos de Faraon, y sus carroças? Ninguna de estas cosas, ni otras infinitas, que obrò Dios del mismo genero, eran las que asombraaron al Profeta. Pues quales eran? Si el no lo dixera, nadie lo pudiera entender, ni aun imaginar. Eran solamente las obras de Dios, de que se compone el Rosario, y meditamos en sus Mysterios.

133 Eran los Mysterios de la Encarnacion, en que Dios, para redimir al hombre, no solo se hizo Hombre, sino Niño, criança que fue infinitamente mas, que criar con vna palabra el Mundo: *In medio annorum notum facies: in medio duorum animalium cognoscetis.* Dios nacido, y reclinado en las pajas, en medio de dos animales, y ai reconocido de Angeles, de Pastores, de Reyes. Eran los Mysterios de la Passion, y de la Cruz, en que destruyò el pecado, la muerte, y el demonio, y salvò el genero humano, que fue mas que ahogar el Mundo con el Diluvio, y salvarlo en vna Arca: *Cornua in manibus eius: ibi abscondita est fortitudo eius. Ante faciem eius ibit mors, & egredietur diabolus ante pedes eius.* Dios con los brazos clavados en vn Madero, pero alli con la muerte, y el demonio maniatados, y postrados à sus pies. Eran los Mysterios de la Resurreccion, en que, como Dios salio del Sepulcro vivo, inmortal, y glorioso; y como triunfador del inferno, rico de despojos, que fue mucho mas, que abrir el Mar Bermejo, sepultar en las carroças de Faraon, y llevar tantos millares de cautivos libertados en su triunfo: *Suscitans suscitabis arcum tuum, iuramenta Tribubus, quæ loquutus es: ascendens super equos tuos, & quadrage tua salvatio.* Dios resucitando su humanidad, que fue el arco con que peleò, y

resucitando la, como avia prometido à los mismos Tribus, que lo crucificaron, y llevando tras si en carroças triunfales à los que avia libertado de las carceles del Limbo.

134 Estas eran las obras mas maravillosas de Dios, estos los Mysterios del mismo Dios hecho Hombre, Gozofos, Dolorofos, Gloriosos, que el Profeta contemplava, y meditava, pasmado, y mudo. Estas eran las voces que oia, nacidas de la consideracion de los mismos Mysterios (que son todos los del Rosario) y à este modo de meditar, y oir llamò el por excelencia oracion, *oratio*, porque el mas excelente modo de orar, no es vocamente, y con los labios, sino mentalmente, y por los oidos: *Audivi audicionem tuam.*

§. VIII.

135 Aora parece que se seguia exortar à esta misma practica de rezar el Rosario, no solo rezando, sino meditando, y oyendo. Mas porque yo no quiero desacreditar, ni la devocion, ni el juyzio, de los que hasta aora no lo exercitaron asì, à los quales supongo persuadidos: solamente satisfarè à dos dificultades (sino son tentaciones del demonio) que son las que solo se pueden ofrecer, para impedir tan santo, y importante exercicio. Quien en las apunta no es menos que el Espiritu Santo, por boca del mismo Profeta, que acabamos de alegar, y en el mismo capitulo. Yà dixè, que este capitulo tenia por titulo *Oratio*, oracion. Y dize alguna cosa mas? Dos, y ambas notables. Vna en el Texto Latino: *Oratio pro ignorantibus.* Oracion para las ignorancias. Y otra en el Texto Hebreo: *Oratio pro occupationibus.* Oracion para las ocupaciones. Pues esta oracion, en que se reza el Rosario por los oidos, y este titulo extraordinario, que le può arriba el Profeta, solo trae el sobrescrito para las ignorancias, y para las ocupaciones, y solo para ella fue particularmente compuesto? Si; porque estas son las dos excusas, porque los Mysterios del Rosario no se meditan. Vnos dizen, que no meditan, porque no saben meditar: *Pro ignorantibus.* Otros dizen, que no meditan, porque tienen muchas ocupaciones, y no pueden: *Pro occupationibus.* Y yo no quiero otra peroracion, sino mostrar à estos ignorantes, y à estos ocupados, que vnos, y otros se engañan, y se mienten à si mismos.

136 Engañanse los que dizen, que no meditan, porque no saben: *Pro ignorantibus.* Y es engaño, y ilusion manifesta. Meditar, no es otra cosa, que pensar vn hombre en lo que le importa, ò desea, y nadie ay, que no medite.

dite. El pleyteante medita en su demanda, el pretendiente medita en su despacho, el mercader medita en sus comercios, el estudiante medita en sus estudios, el padre de familias medita en el sustento de su casa, el oficial, el marinero, el labrador, el soldado, todos meditan. De fuerte, que para meditar no es necesario ser Anacoreta, ni Santo. Los muy viciosos tambien meditan en sus mismos vicios, los vanos meditan en la vanidad: *Meditati sunt inania.* Los falsos meditan en los engaños: *Dolos tota die meditabantur.* El enemigo medita en los odios: *Meditatur discordias.* El ladrón medita en los robos: *Rapinas meditatur.* Y todos los pecadores, de qualquier genero, meditan en su maldad: *Iniquitatem meditatus est in cubili suo.* Tan facil como esto es meditar los Mysterios del Rosario. Pensad en ellos, y consideradlos, y con esto meditateis. Ni importa, ò haze diferencia que aquellos Mysterios sean obras, y acciones de Christo, y no vuestras; porque todas las hizo vuestras su amor: y quando fueren ajenas, no por esto harian dificultosa la meditacion. No discurreis vosotros, y hazeis juyzio de las acciones del Rey, del General, del Prelado, del Ministro, del Predicador, y de todas quantas veis en vuestro vezino? Pues mirad del mismo modo las acciones de Christo: considerad con atencion quien es, lo que haze, lo que dize, lo que padece, y por amor de quiè; y los sentimientos, y afectos, que esta misma consideracion os excitare en el entendimiento, ò en la voluntad, estas son las voces interiores con que Dios os habla, y si vosotros las ois, como debeis, hizisteis vna perfecta meditacion.

137 De fuerte, que no solo es engaño dezir, que no sabeis meditar, sino que antes muchas vezes meditateis sin saberlo. Dezidme: Quando por la Navidad visitais vn Pesebre, no os enternece aquella pobreza, aquella humildad, aquel desamparo? Quando por la Quaresma veis vna Procession de los Passos, aquella temerosa, y lastimosa Figura de Christo con la Cruz acuestas, no os mueve à piedad, y compuncion? Y quando el dia de la Ascension assitis à la Hora, la subida de aquel Señor al Cielo, no os causa ansias, y deseos de otra hora, en que vayais tambié à estar con el? Pues todo esto es meditar, y en todas las tres diferencias de los Mysterios del Rosario. Pero os sucede lo mismo que à Samuel en sus principios. Tres vezes habio Dios à Samuel, llamandolo por su nombre, y el juzgò que era Heli, y no Dios; porque aun no le conocia por el habla, dize el Texto Sagrado: *Porro Samuel necdum sciebat Domi-*

num, neque revelatus fuerat ei sermo Domini. Así os habla Dios, y lo ois, y meditando juzgais que no sabeis meditar, porque aveis hecho concepto de que la meditacion, y la oracion mental es vna cosa muy difficil. Hazed esto mismo siempre, y con mas espacio, y mayor atencion en todos los Mysterios, y quando tomareis el Rosario en la mano, dezid solamente à Dios lo que Heli enseñò à Samuel que dixesse: *Loquere Domine, quia audit ser- tus tuus:* Hablad, Señor, porq vuestro siervo o ye. *Ibidem; 10.*

138 La excusa de las ocupaciones: *Pro occupationibus*, aun tiene menos fundamento, y de que se ha de dar muy estrecha cuenta à Dios. Acuerdome à este proposito, que en el dia de la famosa batalla de Viterberga, en que perdiò la libertad, y el vano nombre de Emperador, el Elector de Saxonia, aviendo durado el conflicto nueve horas, corriò fama de que el Sol estuvo parado por algun espacio: y preguntando el Rey de Francia al Duque de Alva, que avia sido el General del Exercito Cesareo, si era verdad lo que se dezia del Sol? respondiò: *Syre, yo en esse dia tuve tanto que hazer en la tierra, que no me quedò lugar para mirar al Cielo.* Así lo juzgà (aunque no lo digan tan discretamente) los que se excusan de no meditar por muy ocupados. Y cierto que las ocupaciones, que impiden mirar al Cielo, no deben de ser muy acomodadas para ir al Cielo. A Iosue, que governò mayores Exercitos, que quien esto dixo, y gaviò mas victorias que su dueño Carlos, y de quien no se duda que hizo parar al Sol, lo que Dios le encargò sobre todo, fue, que de dia, y de noche meditasse en su Ley: *Non recedat volumen legis huius ab ore tuo, sed mediteris in eo, diebus, ac noctibus.* 8. Y la razon que el mismo Dios le diò, es muy para que la adviertan los que tienen grandes ocupaciones: *Ut intelligas, cuncta, quæ agis.* *Ibid. 72.* Para que entiendas todo lo que huvieres de hazer. Por esto no es maravilla que se vean tantas cosas hechas sin entendimiento, y contra todo el entendimiento, pues los que se ocupan, ò estàn ocupados en ellas, no meditan en lo que deben. Y si Iosue, que conquistò treinta y tres Reynos en la tierra de Promission, y la repartiò à seiscientos mil Familias de los doze Tribus, tenia, en medio de tantas, y tan graves ocupaciones, militares, politicas, y economicas, tiempo de dia, y tiempo de noche, para meditar, bien se dexa ver quan falso, y quan afectado es el pretexto de los que se excusan de la meditacion con la ocupacion.

139 Examine se las ocupaciones de los

mas ocupados, y se hallará, que dexan tiempo para el juego, y tiempo para la comedia, y tiempo para la conversacion, y tiempo para otros divertimientos, que llevan mas el cuidado, y solo para la meditacion de los Mysterios, y de la vida del Hijo de Dios, y de su Madre, con que reformar la nuestra, no dexa tiempo. Si en medio de las mayores ocupaciones sobreviene la enfermedad, no se trata de la cura: Si en medio de las mayores ocupaciones, llega el enemigo a las fronteras, no se toman las armas? Siendo, pues, la meditacion el remedio mas eficaz de todas las enfermedades del espíritu, y la arma mas segura contra todos los combates con que nos haze guerra el demonio, quien será tan enemigo de si mismo, que dexa la meditacion por la ocupacion? La hora de comer, y las horas de dormir, ninguna ocupacion las impide; y qual es el sustento, y sueño del alma, sino la meditacion interior, y quieta de las cosas Divinas? En las mismas ocupaciones temporales, si concurren muchas juntas, no se dexan las que importan menos, por acudir a la de mayor importancia? Pues porque han de impedir las ocupaciones del Mundo, la que importa no menos que la propia salvacion? Será bien, dize Tertuliano, que viva solo para los otros, quien ha de morir para si? *Nemo de Pallio, alijs nascitur, moriturus sibi.* La mayor ocupacion que ay, ni puede aver en el Mundo, es la del Pastor universal de toda la Iglesia. Y ved lo que escribe San Bernardo al Papa Eugenio en los libros de la consideracion:

Tert. lib. de Pallio, alijs nascitur, moriturus sibi. La mayor ocupacion que ay, ni puede aver en el Mundo, es la del Pastor universal de toda la Iglesia. Y ved lo que escribe San Bernardo al Papa Eugenio en los libros de la consideracion:

Bern. lib. In quo trahere te habent occupationes iste maledicta, si tamen pergis ita dare te totum illis, sicut ad nihil cui tibi reliquens. Si V. Santidad profugue en darle todo a las ocupaciones, sin dexar nada de si para si, e las malditas ocupaciones lo llevarán a donde están los malditos. Y si este nombre merecen las ocupaciones del gobierno Ecclesiastico, Santo, y Santísimo, quando por demasiada aplicacion a ellas llegan a impedir la meditacion, y consideracion de lo que toca al alma propia, escusaos allá de meditar con vuestras ocupaciones, en todo temporales, y del Mundo.

140 Supuesto, pues, que ni la ocupacion, ni la ignorancia pueden servir de excusa para no meditar, importa, que todos los devotos del Rosario se ocupen, y empieen en la meditacion, y consideracion de sus Soberanos Mysterios, y sigan en todo el exemplo, y practica del Profeta, que dezia: *Contemplabor et videam, quid dicatur mihi.* Meditaré, y contemplaré para ver, y oír con evidencia lo que Dios me dize. Y para que nadie piense, que solo con rezar las oraciones, satisface a la

Habac. 2. 1. Meditaré, y contemplaré para ver, y oír con evidencia lo que Dios me dize. Y para que nadie piense, que solo con rezar las oraciones, satisface a la

obligacion del Rosario, oygan todos lo que en la misma Misa, que se instituyó para la Solemnidad propia del Rosario, dize, y pide a Dios la Iglesia. En la primera oracion publica dize así: *Ita ipsius Rosarii Sacra Mysteria contemlemur in terris, ut post huius vite cursum, eorum fructus percipere mereamur.* Y en la vltima tambien publica: *Concede per hac Sancta Rosarii Gemericis tua Mysteria, ut continue eadem contemplantes, perpetua nobis fiat causa laetitiae.* Y en la oracion secreta: *Sanctissima Matris tua Rosarii Solemnia recolentes, interiori Spiritus Sancti invocatione Sanctifica.* De fuerte, que en toda la Misa del Rosario, no haciendo la Iglesia mencion alguna de las oraciones vocales, y exteriores, solo pide gracia, y favor a Dios para la meditacion interior, y contemplacion de los Mysterios: *Mysteria contemlemur: Mysteria contemplantes: interiori Spiritus Sancti invocatione Sanctifica.* Porque en la meditacion, consideracion, y contemplacion de los Mysterios del Rosario consiste la parte principal, substancial, y esencial desta soberana devocion; y esta parte mental, y interior, es la que da vigor, y eficacia a la parte exterior, y vocal, como la alma al cuerpo. La razon es, porque Dios no acostumbra oír a quien no le oye. Así lo mostró el milagroso Crucifixo, que desprendiendo las manos, se cerró los oídos, diciendo al que le pedía perdon, y no avia perdonado: *Non audiam te, quia non audisti me.* Y como nosotros en la parte mental, oímos a Dios meditando, tambien Dios nos oye a nosotros en la vocal. Tanto depende la impetracion de las oraciones del Rosario, de la meditacion de los Mysterios, o tanto depende el Rosario rezado por los labios, del Rosario rezado por los oídos.

§. IX.

141 Lo que solo resta es, que abramos los oídos, y los apliquemos con grande atencion, y devocion a lo que Christo Señor Nuestro nos dize en todos los quinze Mysterios del Rosario, que son los principales pasos de su vida, Muerte, y Resurreccion gloriosa. Y aunque en algunos dellos, así antes, como despues de nacido, parece que el Señor está mudo, y no habla, todos los mismos Passos hablan, y todos tienen voz, y nos dan voces. Despues de pecar los primeros Padres, dize el Texto Sagrado, que oyeron la voz de Dios, que se passava por el Parayso: *Cum audissent vocem Dei de ambulans in Paradyso.* Qual fuese e la voz, no lo declara el Texto, pero la exposicion en sus literales

Gen. 3. 8

eral es, que era el ruido de los mismos pasos, con que el Señor en figura humana venia a buscar el hombre perdido. Esta fue la voz que ellos oyeron, y los obligó a esconderse. En ningun Passo estuvo Christo mas mudo, que en el de el Nacimiento, y por esso los Angeles dixerón a los Pastores, que hallarian en el Pesebre vn Niño, que no hablava: *Invenietis Infantem.* Pero en este mismo Passo, o Mysterio del Rosario, ved como el Infante, que no hablava, habló, y de quanta importancia fue lo que dixo.

Luc. 2. 12.

142 Ofrecie on los Reyes los tres diferentes dones, en que estavan significados los Mysterios del Rosario; en el Oro, los Gozofos; en la Myrra, los Doiorosos; y en el Incienso, los Gloriosos: y que es lo que oyeron, y a quien? *Responso accepto in somnis, ne redirent ad Herodem, per aliam viam reversi sunt in Regionem suam.* A quien oyeron (como nota San Geronimo) fue al mismo Christo, que mudo en lo exterior, les habló interiormente a los oídos del alma, y por esso *in somnis*, en la mayor abstraccion, y silencio de todos los sentidos del cuerpo. Y lo que oyeró fue, que no bolviessen a la Corte de Herodes, de cuya tyrania se podia juntamente temer, y que por otro camino bolviessen seguros a su Patria, como lo hizieron: *Per aliam viam reversi sunt in Regionem suam.* Esto es lo

Matth. 2. 12.

que oyeron en la meditacion de vn Mysterio solo del Rosario aquel ostres sabios Reyes. Y digo en la meditacion, porque no leemos en el Evangelio, que habiessen allí vocalmente vna palabra sola, y solo leen os las que oyeron. Oyeron lo que les importava a la vida, y oyeron lo que les importava a la ma. Vinieron Gentiles, adoraron Fieles, y bolvieron Santos. O quantas vezes ha obrado la meditacion del Rosario esta maravilla! Quantos, que andavan muy detviados del camino del Cielo, que es nuestra Patria, despues que meditaron aquellos sagrados Mysterios, conocieron la diferencia, y error de sus caminos, y tomaron la verdadera senda de la salvacion! El fin para que el Hijo de Dios vino al mundo, fue para enseñarnos el camino del Cielo, y esto es lo que nos enseñan todos los pasos de su vida. No oygamos las voces de estos pasos de Dios, para huir, y escondernos, como lo hizo Adan, que por esso perdió el Parayso: oygamoslas para imitar, y seguir los mismos pasos, y enmendar los nuestros, como hazia David: *Cogitavi vias meas, & converti pedes meos in testimonia tua;* porque este solo es el camino cierto, y seguro, por donde se consigue la Bienaventuraca, que el mismo Señor solo promete a los que oyé, y observá sus palabras: *Beati qui audierunt verbum Dei, & custodiunt illud.*

Psalm. 118 59.



SERMON QVARTO.

Extollens vocem quadam mulier de turba, dixit illi: Beatus venter qui te portavit, & ubera qua suxisti. Lucæ II.

§. I.

143



O Basta que las cosas que se dizen sean grandes, si quien las dize no es grande. Por esso los dichos que alegamos, se llaman autoridades, porque el Autor es quien les da el credito, y les concilia el respeto. Las proposiciones Filosoficas, para ser Axiomas, han de ser de Aristoteles: las Medicas, para ser Aforismos, han de ser de Hipocrates: las Geometricas, para ser Theoremas, han de ser de Eucides. Tanto depende lo que se dize de la autoridad de quien lo dize. Dezirse que la pintura es de Apeles, o la estatua de Fidias, basta para que la estatua sea inmortal, y la pintura no tenga precio. Pero esse valor, y essa inmortalidad, a quien se debe: Mas al nombre, que al pince. de Apeles, mas a la fama, que a la lima de Fidias. Y lo mismo que sucede al pincel, y a la lima, experimentan igualmente la voz, y la pluma. Si el que dize es Demostenes, todo es eloquencia: si el que escribe es Tacito, todo es politica: si el q dicitur es Seneca, todo es sentencias. Tal vez acertó

G 2

a de-



à dezir el ruffico lo que avia dicho Salomon; mas en el ruffico no merece oídos, y en Salomon es oraculo. De fuerte (como dezia) que no basta que las cosas que se dicen sean grandes, si quien las dize es pequeño. Ellas han de ser grandes y tambien el Autor grande. Y esto es lo que tenemos en el Evangelio, con vna, y otra diferencia, ambas notables.

144 El mas alto pregon con que se publicaron jamis las alabanzas de Christo, y su Madre, fue aquella animosa sentencia: *Beatus venter qui te portavit, & vbera quasuxisti*. Y es cosa digna de admiracion el mucho caso, y el poco caso, que entonces, y despues se hizo de estas mismas palabras. Oyeronlas los Escribas, y Fariseos, de quien el Señor esta cercado, y ni como enmíos se indignaron, ni como enemigos las reprehendieron, ni como zeladores de la ley las castigaron. Pues así se fue, à las puertas de Ierusalen, y delante de los mismos Ministros Eclesiasticos, que vna mugercilla caonize publicamente à vn Hombre, y Hombre acusado en aquella misma accion, de que tenia trato con el demonio? Si, y por esso mismo, porque era vna mugercilla sin nombre la que dixo esso: *Mulier quaedam*. Si fuera Nicodemus, ò Gamaliel, el que dixesse lo mismo, ò mucho menos, entonces luego se echaria mano de la proposicion; mas como quien la pronunciò era vn fugeto tan humilde, no se hizo caso de aquella voz. Quanto se levantò la voz, por lo que dixo, tanto se abatiò, por la boca de quien lo dixo. Era muy pequeña boca, para palabras tan grandes.

145 Por el contrario, hizo tanto caso dellas el Evangelista San Lucas, que no solo las notò, y escribiò con las mismas clausulas, sino como parte gloriosa de su Evangelio, las consagrò à la eternidad en èl; y la Iglesia Catolica las celebra con tanto aplauso, que nos enseña con ellas, no vna vez sola, sino repetidas vezes, en las mayores solemnidades de la Madre de Dios, à levantar la voz del mismo modo, y cantar al mismo compàs lo inefable de sus alabanzas. Mas hizo la Iglesia, porque comentando, y declarando el mismo Texto, lo buelve a cantar, y repetir comentando; y siguiendo con su contrapunto los acentos de la misma voz, entona en otra mas alta: *Beata viscera Mariae Virginis, qua portaverunt Aeterni Patris Filium, & beata vbera, qua lactaverunt Christum Dominum*. Pues si estas palabras fueron dichas por vna muger sin nombre, ò con el nombre solo de muger, que aun es menos: *Mulier quaedam*; si el fugeto que pronunciò tal sentencia era tan humilde, y abatido, y de tan poca, ò ninguna autoridad, como la Iglesia Catolica, Maestra de la Fè, y de la Doctrina Christiana: como los Evangelios, que son los libros sagrados, por donde ella nos enseña la misma Doctrina; como (digo) hazen tanto caso, y estimacion, y veneran, y reverencian tanto este mismo dicho? Porque ni el Evangelista, ni la Iglesia miraron en èl à quien lo dixo. Quien pronunciò essas palabras, fue vna muger sin nombre: quien las dictò à essa muger, y las dixo por su boca, fue el Espiritu Santo. Es lo que prometió Christo à los defensores de la Fè, para semejantes conflictos: *Non enim vos estis, qui loquimini, sed spiritus Patris vestri, qui loquitur in vobis*. Demodo, que en la boca de la misma muger, que levantò aquella voz, la voz era vna, y las palabras eran dos, vna que hablava en ella, que era la del Espiritu Santo; y otra con que ella hablava, que era la fuya. La fuya, de poca, ò ninguna autoridad, y por esso despreciada de los Ministros de la Synagoga: la del Espiritu Santo, de autoridad suma, è infinita, y por esso tan estimada, y venerada de los Evangelistas, y de la Iglesia. De fuerte, que la grandeza de las cosas que se dicen, ò crece, ò mengua, segun la dignidad de la persona que las dize.

146 Esto supuesto, qual os parece, señores, que será la dignidad del Rosario, de quien hablè hasta agora, sin nombrarlo? Muchas vezes, y de muchos modos he mostrado en las oraciones de que se compone el Rosario, quan grandes son las cosas que en ellas se dicen. Oy verèmos, que si son grandes por lo que dicen, y aun son mayores, por quien las dixo; y no mayores de qualquier modo, sino infinitamente mayores. Tan grande, y tan alto como esto es el asunto: *Extollens vocem*. Para que la misma Señora del Rosario me ayude à saberlo declarar, con su gracia, digamos: AVE MARIA.

§. II.

Extollens vocem.

147 **S**alviano, aquel fuerte, y zelosissimo espíritu, tan grande defensor de la Christiandad, como perseguidor de los abusos introducidos en ella, se quejava en su

tiempo de q̄ avian llegado à tal corrupcion los juizios de los hombres, ò que los hombres de tal modo avian perdido el juicio, que en la leccion de los libros importantes à la sal-

va-

vacion, en vez de considerar lo que leian, solo consideravan cuyo era lo que leian: *Tam imbecilla sunt iudicia huius temporis, & peniam nulla, ut hi qui legunt, non tam considerent quid legant, sed cuius legant*. Y siendo la leccion, y oracion dos hermanas, y compañeras inseparables, la mayor queixa por el contrario, que yo tengo de los juizios de nuestro tiempo, es, que en la eleccion de las oraciones con que se encomiendan à Dios, no consideren, ni atiendan à cuyas son, y en las que enseñò, y dictò el mismo Dios, no les valga el ser fuyas, para que no las dexen por otras. Este es el abuso, ò ignorancia, que en el discursillo presente determino convencer. Y si Dios me ayudare en vn punto tan importante, espero que de su verdadero conocimiento resulte oy tal mandanca en las devociones, y oraciones, que cada vno acostumbra rezar (no por obligacion, sino por eleccion propia) que todas se truequen, y se conviertan en Rosarios.

§. III.

148 Para inteligencia desta verdad, y fundamento de todo lo que tengo de dezir, se debe poner como cierto, y de Fè que el Autor de las oraciones de que se compone el Rosario, es Dios, Dios es el Autor del Padre nuestro, y Dios el Autor del Ave Maria: y como la obra era tan grande (aunque à los ignorantes no lo parezca) de tal manera se empenò en ella todo Dios, que todas las Personas de la Santissima Trinidad la repartieron entre si. La Persona del Hijo hizo enteramente el Padre nuestro, pronunciado por su propia boca. La Persona del Padre començò la Ave Maria, pronunciada por boca del Angel. Y la Persona del Espiritu Santo la prosiguiò por boca de Santa Isabel, y la acabò por boca de la Iglesia. Así fue, y así avia de ser, para que no fuesen menos privilegiadas en esta parte las oraciones que se rezan en el Rosario, que los Mysterios que se meditan en èl. Los Mysterios que se meditan en el Rosario, todos pertenecen à la Vida, Muerte, y Resurreccion de Christo; y con todo, los Gozofos particularmente se atribuyen al Padre, que por la Encarnacion nos diò à su Hijo: *Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum Unigenitum daret*. Los Dolorosos particularmente se atribuyen al Hijo, que por la Pasion nos diò su Sangre, y con ella nos redimiò: *Et tradidit semetipsum pro nobis*. Y los Gloriosos particularmente se atribuyen al Espiritu Santo, que para nuestra iustificacion nos diò à si mis-

Ioann.

3.16.

Ephes 5.

2.

mo, baxando del Cielo: *Spiritu Sancto misso de Caelo*. Y como todas las obras de la Providencia, y Sabiduria Divina, lo que mas resplandece, y manifiesta la soberania de su Autor, es la admirable proporcion con que se corresponden, justo era, y no solo conveniente, sino tambien necessario, que así como toda la Trinidad se avia empenado en la parte mental del Rosario, así se empleasse tambien toda en la parte vocal.

149 En esto se entenderán dos notables revelaciones, ò visiones, vna de la misma Trinidad Santissima, y otra de Christo, ambas à Santa Gertrudes. En el dia de la Assumpcion de la Virgen Nuestra Señora fue llevada al Cielo Santa Gertrudes, para ver como se celebrava allà aquella grande solemnidad. Y que viò? Viò que toda la Corte del Cielo, los Angeles, y los Santos, postrados delante del Trono de su Reyna, cantavan aquel Responsorio, sacado de las palabras de nuestro Thema: *Beata es Virgo Maria, qua omnium portasti Creatorem*. Y luego viò que toda la Trinidad Santissima, à tres voces vnidas en vna, dezia à la misma Señora: *Ave Maria gratia plena, Dominus tecum, benedicta tu in mulieribus*. Puede aver, ò imaginar se cosa mas digna de asombro, y pasmo? No puede; mas así se lee en el libro quarto de las Revelaciones de la misma Santa, capitulo quarenta y nueve, para que nadie dude de tan irrefragable testimonio. De fuerte, que así como la Santissima Trinidad fue la Autora de las oraciones del Rosario, así las repite en el Cielo, como obra fuya, alabando Dios à su Madre vna, y muchas vezes con ellas. Y si me preguntais, porque repitiò la Santissima Trinidad estas palabras solamente, y no las demás? La razon es muy clara, porque las otras fuerò hechas solamente para nosotros, y no tienen lugar en Dios. Avia de dezir la Santissima Trinidad: *Gra pro nobis peccatoribus?* Avia de dezir: *Dimitte nobis delicta nostra?* Avia de dezir: *Panem nostrum quotidianum da nobis?* ò *Libera nos à malo?* Las palabras en que pedimos, son solo para nosotros; las que alaban à la Virgen Nuestra Señora, son para nosotros, y tambien para Dios, que como Hijo alaba à su Madre con ellas y por esso dexò tambien las que pertenecen al mismo Hijo. Ved agora quanto se agradará de que nosotros le acompañemos en las mismas alabanzas, y que responda el Coro de los devotos del Rosario à lo que canta en el Cielo la misma Trinidad.

150 La vision de Christo fue, que apareció de gala, con vn collar de piedras de inestimable valor, diciendo, que nunca jamas

1. Petri
1. 12.Revel. 4.
Gertr. lib
4. cap.
49. & 10.
1. cap. 4.

lo apartaria del pecho, por ser prenda del amor de Getrudis: *Insignum amoris, quo sponsam meam Getrudem prosequor, continuo hoc monile gestabo.* Y qual era el artificio deste collar? *Monile hoc erat triangulum, instar trifolij.* Era de forma triangular; compuesto de Rosas de tres hojas. No se pudiera pintar, ò entallar mejor el Rosario, ni escribir, ò esculpir mejor el nombre de su Autor. Era compuesto de Rosas de tres hojas, engaçadas, ò encadenadas entre si, porque el Rosario consta de tres partes, como de tres hojas, cada vna de diferentes piedras, y diferentes colores, correspondientes à los tres Mysterios; los Gozofos, de esmeraldas; los Dolorosos, de rubies, y los Gloriosos, de diamantes, y toda la forma era triangular: *Monile hoc erat triangulum,* porque era obra, no de otro Artifice, sino de la misma Trinidad.

151 Notan todos los Teologos, con San Dionisio Arcopagita, y San Agustín, que así como los famosos Artífices en todas sus obras escriben su nombre, así Dios en todas las suyas imprimió el carácter de su Trinidad. De la mayor obra de Dios, que fue el compuesto inefable de Christo, dize San Juan, que el mismo Dios lo selló con su carácter:

Hunc enim Pater signavit Deus. Y este carácter, como notó altamente San Bernardo, es el cuerpo, la alma, y la divinidad del mismo compuesto, con que lo hizo Dios Trino, y Vno: *Summa illa Trinitas hanc nobis exhibuit*

Trinitatem, opus singulare inter omnia, & super omnia opera sua Verbum enim, anima, & caro in unum convenere Personam, & hac tria unum, & hoc unum tria. El mismo carácter de la Trinidad imprimió Dios en los Angeles, distinguiendolos en tres Gerarquias, y cada Gerarquia en tres Coros. Lo mismo en el alma del hombre, con las tres potencias, Memoria, Entendimiento, y Voluntad, y por esso hecho à su imagen, y semejança. Lo mismo en todos los vivientes del Mundo, vnos vegetativos, otros sensitivos, otros racionales. Finalmente, à todas las criaturas, ò à todos los entes (sin excepcion de alguno) marcó Dios con la misma diviã en las tres propiedades universales de *unum, verum, bonum,* que son, vniã, verdad, y bondad, correspondiendo, como dize San Agustín, la vniã al Padre, la verdad al Hijo, y la bondad al Espiritu Santo. Y hasta en la misma bondad, o en el mismo bien, que se divide en honesto, vil, deleitable, no faltó la expresion del mismo carácter. Y como la figura de la Trinidad es la firma, y sello Real, con que señala Dios por suyas todas sus obras, por esso, para que nadie pudiese po-

ner duda en que era obra suya el collar del Rosario, con que Christo apareció, y prometió traer siempre sobre el pecho, por esso estava formado en figura triangular: *Monile hoc erat triangulum.* En suma, las Rosas que lo componian eran de tres hojas: *Instar trifolij,* para denotar el Rosario, y sus Mysterios: y la forma era triangular, *Triangulum,* para declarar, que el Autor de la obra, como carácter particular de todas las suyas, era la misma Trinidad.

§. IV.

152 Teniendo, pues, el Rosario por Autor à Dios, y a todo Dios, en todas las Personas Divinas, que lo dictaron, que devoción, que Fè, ò que entendimiento Christiano avrá de tan errado juicio, que anteponga otras qualesquiera oraciones à las del Rosario, por mas aprobadas, y calificadas que parezcan, debaxo de qualquiera otro nombre? Los Autores de essas oraciones todas, y todos (que à ninguno exceptuò) no niego que serian, y fueron muy pios, y muy Santos, pero que comparacion tiene, ò puede tener lo que ellos enseñaron, con lo que enseñó el mismo Dios? Oíd la mas admitable cosa, que dixo Christo: *Mea Doctrina non est mea, sed eius,* *Ioann. 7. qui misit me.* Mi Doctrina no es mia, sino del Eterno Padre, q me embió al Mundo. Señor, reparad en lo que dezis (y perdonadme) reparad en lo que dezis, y à quien lo dezis. A los hombres, que tanto creen, veneran, y adoran vuestra Doctrina, dezis vos, que no es vuestra? Vuestra Doctrina no es la mas alta, la mas pura, la mas verdadera, la mas santa? No la aveis confirmado, y confirmais cada dia con la salud de los enfermos, la habla de los mudos, la vista de los ciegos, la resurreccion de los difuntos, el terror, y obediencia de los demonios, y otros infinitos milagros? Pues porque dezis, que esta Doctrina tan calificada no es vuestra, sino del Padre: *Sed eius, qui misit me?* Porque Christo (responde mas literalmente que todos San Cyrilo) aun no estava en aquel tiempo conocido por Dios, sino por Hombre Santo solamente: y por mas Santos, por mas milagrosos, y por mas canonizados que sean los hombres, và tanto de lo que ellos enseñan à lo que enseña Dios, quanto và de Dios à los mismos hombres. La autoridad de los hombres, por mayor que sea, siempre es humana, y limitada; la de Dios es divina, y de dignidad infinita: y como esta, en la opinion del Mundo, faltava aun à la Doctrina de Christo, por esso el Señor niega que es suya, y dize, que

D. Cyri.
in eum lo
cum.

que es del Padre: *Non est mea, sed eius qui misit me.* Cosa maravilosa es, que para acreditar Christo su Doctrina, diga, que no es suya, siendo así, que bastava ser suya, aunque no fuera Dios, para exceder con dignidad incomparable à la de todos los hombres y de todos los Angeles. Mas la diferencia de ser dictada, y ençada por Dios, levantara essa misma Doctrina à tal exceso de autoridad infinita, que con tal que fuese de Dios, ganava infinito credito en no ser suya. Tanto importa para la dignidad de lo que se dize, ser Dios el que lo dize.

153 Y aora entenderéis quanto mas es lo que oy digo, de lo que tengo dicho hasta aora. Tengo dicho, que las oraciones del Rosario, por las alabanças que en ellas damos à Dios, y à su Madre, son las mas altas. Tengo dicho, que por la exaltacion, y gloria, que en ellas deseamos al mismo Dios son las mas fantásticas. Tengo dicho, que por los bienes, ò temporales, ò eternos, que pedimos en ellas para nosotros, son las mas espirituales, y mas puras. Tengo dicho, que por las extraordinarias, y portentosas mercedes que por su medio alcançamos, sobre todas las Leyes de la Naturaleza, y de la Gracia, son las mas milagrosas. Pero toda esta alteza, toda esta santidad, toda esta pureza, y perfeccion, y todos estos efectos tan prodigiosos, y estupendos, comparados con el Autor de las mismas oraciones, ò con las mismas oraciones, en quanto obra suya, son de tan inferior, y desigual dignidad, como và del ser al no ser, como *Doctrina mea non est mea,* y esto es lo que digo oy. O si los hombres en estas mismas palabras Sacrosantas, que tan indignamente truecan por otras, conociessen lo inmenso de la autoridad, y lo infinito del valor, que se les añade solo por el divino origen de su nacimiento! Como es cierto, que no solo se arrepentian de la indignidad de tal eleccion, pero se avergonçarian infinito de parecer de ante de Dios, con otras peticiones, y hablarle con otro lenguaje. Si todos los Profetas en sus Oraculos, para conciliarles autoridad, les cortan el hilo, y los interrumpen à cada passo, repitiendo: *Dicit Dominus, dicit Dominus.* esto dize Dios, esto dize Dios: y si el mismo Dios, en quanto Hombre, y no conocido por Dios, dezia, para credito de su Doctrina, que no era suya, sino del Padre, *Non est mea, sed eius, qui misit me;* que oraciones puede aver, dictadas por qualquier otro nombre, que puedan, no digo anteponerse, ni compararse, mas ni escribirse, ni oírse, donde estia, y se pronuncian las del

Rosario, hechas en cada vna de sus partes, por alguna Persona Divina, y en todas por toda la Trinidad?

§. V.

154 Digo, que ni escribirse, ni oírse, y ved si lo pruebo. Cuenta el Evangelista San Lucas, que saliendo Christo vn dia de la oracion, le pidieron los Discipulos, que los enseñasse à orar, diziendo: *Domine doce nos orare, si ut docuit & Joannes Discipulos suos.* Señor enseñanos à orar, como tambien el Bautista enseñó à orar à sus Discipulos. Satisfizo el Divino Maestro à este pedido de ellos (aunque parecia mas nacido de la emulacion de las Escuelas, que verdadero espíritu de devocion) y la oracion que les enseñó fue el Padre nuestro, añadiendo, que lo aian de rezar, no solo vna, sino muchas vezes. Mas lo que en la relacion deste caso hizo reparar mucho, y con mucha razon, à Tertuliano es, que el mismo San Lucas, y tambien San Mateo escribieron muy por extenso la oracion que enseñó Christo; pero ninguno de ellos, ni otro algun Evangelista, ò memoria Sagrada, dà noticia de qual fuese la oracion, ò modo de orar, que el Bautista enseñava. Pues si la oracion del Bautista fue la que dió ocasion à los Discipulos de Christo, para que la alegassen à su Maestro, y le pidiesen otra semejante, y la oracion que Christo enseñó la refieren los Evangelistas vna, y otra vez tan puntualmente, y con todas sus clausulas, porque la del Bautista la callau, y passan totalmente en silencio? Para conocer la diferencia de vno, y otro modo de orar, era necesario que se escribiesen ambas oraciones. Pues porque se escribe solo la de Christo, y la del Bautista no? Porque la oracion de Christo era hecha, y enseñada por Dios, y donde ay oracion hecha por Dios, ninguna otra es digna de escribirse, aunque la hiziesse vn Santo tan grande como San Juan Bautista. Altamente, como siempre, el mismo Tertuliano: *Ideo nec extat in qua verba docuerit Tertul. Joannes orare, quod terrena caelestibus cesserint.* lib. 6. de Sabeis porque se calla, y passa en silencio la oracion que enseñó el Bautista à sus Discipulos, escribiendose la que enseñó Christo à los suyos? La razon es, porque la oracion de Christo era Divina; la del Bautista humana: la de Christo era del Cielo, la del Bautista de la tierra, y era justo que cediesse la oracion de la tierra, y no tuviese lugar, donde se escribió la del Cielo: *Quod terrena caelestibus cesserint.*

155 Esto es lo que responde aquel grande Au-

10ann. 3.
31. 32.
Autor, y lo prueba con vn Texto del mismo Bantista: *Qui est de terra, de terra est, & de terra loquitur; qui de Caelo venit, super omnes est. & quod vidit, & audivit, hoc testatur.* Sentian mucho los Discipulos del Bantista, que creciesse la fama de Christo, y se disminuysse la de su Maestro, y aviendole significado este su sentimiento, que respondió el grande Bantista? No fuera grande sino respondiera ingenuamente lo que era. Como Maestro, que estavama mas la verdad de la doctrina, que la opinion de quien la enseñava, respondió, que él era de la tierra, y hablava como quien era de la tierra: *Qui est de terra, de terra est, & de terra loquitur;* pero Christo, que avia venido del Cielo, era sobre todos, y por esso hablava del Cielo, como quien vino de allá: *Qui de Caelo venit super omnes est, & quod vidit, & audivit, hoc testatur.* Luego justo es (concluye Tertuliano, con el testimonio de la misma parte) que quando se escribe la oracion de Christo, que es de Cielo, se calle, y sepulte en silencio la oracion del Bantista, que es de la tierra: *Nec extat in qua verba docuerit Ioannes orare, quod terrena caelestibus cesserint.*

Tertul.

156 Veis aqui quanto exceden los Padre nuestros, y Ave Marias, y las oraciones del Rosario, à otras qualesquiera oraciones, y de qualquiera que sean; quanto va del Cielo à la tierra, y de lo Celestial à lo terreno. Mas porque no juzgue alguno que disimulo la replica, que puede tener esta suposicion, yo mismo quiero instar contra ella. La oracion del Bantista era como de su Autor, y su Autor era embiado del Cielo por Dios: *Fuit homo missus a Deo, cui nomen erat Ioannes.* Luego la oracion del Bantista tambien era del Cielo, y todo lo que en ella dezia era Celestial. Así es. Quanto dezia la oracion que enseñava el Bantista, qualquiera que ella fuesse no ay duda que era Celestial, y Santo. Y con todo el mismo Bantista, no sólo dize, que él era de la tierra, sino que tambien era de la tierra quanto dezia: *Qui est de terra, de terra est. & de terra loquitur.* Pues si todo lo que enseñava el Bantista era Celestial, y del Cielo como afirma y enseña él mismo, que todo era de la tierra? Porque hab'ava de sí, en comparacion de Christo, y quanto dizen los hijos de Adan comparado con lo que dize el Hijo de Dios, por mas Santo, y mas alto, y mas celestial que sea, todo es tierra, y de la tierra: *Qui de terra est, de terra loquitur.*

Joan. 1.
6.

157 Siendo, pues, en esta comparacion lo que enseñava à orar el Bantista, oracion de la tierra, y de tierra, bien hizieron los Evangelistas en sepultarla, y echarle tierra

encima, para que no apareciesse, ni se leyesse, quando escribian la que enseñò Christo. Y si no, levantemos al mismo Bantista de la tierra, y pongamoslo en el Cielo. Así como el Bantista en la tierra era el Precursor de Christo, así en el Cielo era el Luzero del Sol, que sale delante del. Y así como el Luzero es mayor que todas las Estrellas, así el Bantista es mayor que todos los nacidos. Pero así como el resplandor del Luzero, en apareciendo la luz del Sol, desaparece, y se esconde, así los Evangelistas escondieron la oracion del Bantista, y no quisieron que apareciesse, porque escribian, y salian à luz con la oracion de Christo. Y si à vista de la oracion de Christo no tiene lugar la del mayor de todos los Santos; como la tendrán las de otros, por piadosas, y devotas que sean, en comparacion de las oraciones del Rosario, distadas por el mismo Hijo de Dios, y por el Padre, y por el Espiritu Santo? Yo no condeno, ni puedo condenar los que esto hazen; pero no puede dexar de parecerme mejor Christianidad, la que sigue el exemplo de los Evangelistas.

§. VI.

158 Los Evangelistas juzgaron, que no se debian escribir otras oraciones, veamos aora (como dezia) los que entendieron, que no se deben oír. Y de silencio à silencio, este segundo, por todas sus circunstancias, es mas admirable. Los Serafines, que entre todas las Gerarquias, y Coros de los Angeles, exceden à los que mas saben, y son los que mas aman, y tienen el supremo lugar, junto al Trono de la Magestad Divina, lo que hazen contingamente es, estar alabando à Dios, cantando, y repitiendo sin cessar jamas: *Sanctus, Sanctus, Sanctus.* Así lo viò, y oyò Isaias, así Ezequiel, y así San Iuan en su Apocalypsi, donde cuenta vna cosa muy particular, de no facil inteligencia. Dize, que esta Musica de los Serafines parò, y hizo pausa, quedando todo el Cielo en silencio por espacio de media hora: *Et factum silentium in Caelo, quasi media hora,* y que en este tiempo apareció vn Angel que traia en las manos vn incensario de oro, y le dieron muchos incensios, para que de las oraciones de los Santos ofreciesse en el Altar, que está delante del Trono de Dios, y así se hizo: *Et alius Angelus venit, habens thuribulum aureum, & data sunt illi incensa multa, ut daret de orationibus Sanctorum omnium, super Altare aureum, quod est ante Thronum Dei & ascendit fumus incensorum, &c.* Hasta aqui la vision, en que ay mucho que reparar.

Isai. 63

Apoc. 8.
1.

Ibid. 3.

Pri-

159 Primeramente, porque cessan las musicas de los Serafines, quando se ofrecen las oraciones de los hombres? No se podian oír vnas, mientras se ofrecian las otras, principalmente ofreciendose en incensario, y en exalaciones de humo, y incienso? Lo que pide la Iglesia por grande favor à Dios es, que nuestras oraciones sean admitidas entre las voces de los Angeles: *Cum quibus, & nostras voces, ut admitti iubeas deprecamur.* Qual es, pues la razon porque cessan las voces de los Angeles, quando se ofrecen à Dios nuestras oraciones? Responden muchos Expositores, principalmente modernos, que son tan agradables à Dios las oraciones, que los hombres le hazen en la tierra, que por oír las solo à ellas, manda cessar la Musica del Cielo. Buena respuesta, y de grande consuelo para los devotos; pero por ser muy general, no satisfice à todas las circunstancias del Texto. El Texto no habla generalmente de todas las oraciones, sino de algunas. Esto quiere dezir, *Ut daret de orationibus.* Y si este favor, y privilegio se concede, no à todas las oraciones, sino à algunas solamente, que oraciones son estas? Digo, que son las oraciones del Rosario, y lo pruebo del mismo Texto, y de sus circunstancias. La primera, porque son oraciones multiplicadas, y de la misma especie, *Incensa multa,* lo qual solo se halla en las del Rosario. La segunda, porque el silencio del Cielo fue de media hora: *Silentium quasi media hora,* y esse es el tiempo, que comunmente se gasta en el Rosario, de donde se sigue, que no se puede entender de otras oraciones mas dilatadas, ni de las mas breves. La tercera, y mayor de todas, porque vn respeto, y reverencia tan notable, sólo lo pueden guardar los Serafines à las oraciones del Rosario, por ser hechas por la Santísima Trinidad.

Baeza,
Celada,
SilveyraD. Aug.
D. Greg.
Nacian.

160 Todo lo que cantan los Serafines en el Cielo, es unicamente en alabança de la Trinidad Santísima, que por esso, sin mudar, ni alterar la letra, repiten siempre, y tres vezes: *Sanctus, Sanctus, Sanctus.* Así lo confiesan conco demente ambas Iglesias, la Latina con Augustino, y la Griega con Nacianceno. Pero como las oraciones de el Rosario son obra, y composicion de la misma Trinidad, con mucha razon enmudecen las voces de los Angeles, quando en el Cielo se oyen las del Rosario, entendiendolos Espiritus Seraficos, que mucho mas alaban à la misma Trinidad enmudeciendo, que cantando. Porque? Porque lo que dizen cantando, es fuyo; y lo que oyen enmudeciendo, es de Dios; y con aquel humilde, y reverente silencio, así

como adorà la alteza infinita de las palabras divinas, así reconocè la desigualdad de las suyas. Y si quando se escriben, ò se oyen las voces del Rosario, enmudecè en el Cielo las de los Serafines, y en la Tierra las del Bantista à que otras oraciones no pondrán silencio estos dos tan notables silencios? Si las otras oraciones, de qualquier espiritu, y santidad que sean, quieren agradar, y alabar à Dios, alablenle enmudeciendo, y convirtiendose en Rosarios.

161 Yo bien se que los que son aficionados à otras oraciones, ò piensan que ay en ellas mayor energia de palabras, ò mayor empeño de ofrecimientos, y finezas cò Dios. Siendo mas ordinario, y mas cierto en estas elecciones, que ò el apeto de la novedad, ò el fastidio de repetir muchas vezes lo mismo y la imaginacion de que hablando poco, no pueden dezir mucho, es lo que desaficiona del Rosario, à los que quieren ser, ò parecer mas devotos. Mas con que se convence, y puede enmendar este engaño? Con lo mismo que hemos dicho, y no mas. Consideren, que el Autor del Rosario es Dios, y luego conoceràn su engaño. Pregunto, sobre lo que dixò, y enseñò Dios, puede alguno añadir, y dezir mejor? Claro està que no puede. Y porque razon? Vna, y otra cosa dixo fuerte, y doctamente Tertuliano: *Porrò non amplius invenire licet, quam quod à Deo discitur; quod autem à Deo discitur, totum est.* Donde el que enseña es Dios, nadie puede inventar, ò dezir mas, porque quando Dios enseña, lo dize todo. Notad mucho aquel *totum,* y aquel *invenire.* Por mas que los hombres quieran inventar sobre lo que Dios enseñò, no pueden: y la razon es, porque quando Dios enseña, lo dize todo, y sobre el todo, no ay nada. Despues que Dios inventò el Padre nuestro, y el Ave Maria, inventen nuevas oraciones los Ambrosios, los Anselmos, los Buenaventuras, las Brigidas, y otros quale quiera Santos, y Santas, que por mas pias, y devotas que sean, no pueden las invenciones humanas tener semejança cò las divinas. Ved si aconseja David lo que yo predico: *Confitemini Domino, & invocare nomen eius; notas facite in Populis ad inventiones eius.* Alabad à Dios, y invocad en la oracion su nombre, y predicad al Pueblo las invenciones de Dios. Pues quando David exortà à que orèmos à Dios, manda juntamente, que prediquemos sus invenciones? Si, porque ay oraciones inventadas por los hombres, y oraciones inventadas por Dios, y estas son las que se han de predicar.

Tertul.
de anim.
cap. 29

H

§. VII.

§. VII.

162 Y para que la predicacion no sea esteril, y sin fruto, saco dos consecuencias de todo lo que queda dicho. Queda dicho, que las oraciones del Rosario, por ser inventadas, y enseñadas por Dios, tienen dignidad infinita sobre todas las de los hombres, y los Angeles. Y de aqui se siguen dos privilegios singulares, y propios de las mismas oraciones, que no se hallan, ni pueden hallar en otra alguna. Y que privilegios son estos? El primero, que los que rezan el Rosario no pueden errar en lo que piden à Dios: y el segundo, que ni Dios puede negarles lo que piden. Aora reparad bien en vna, y otra parte desta conclusion, y si qualquiera de ellas fuere verdadera, y mucho mas ambas, nadie avrà, si espera en Dios, y espera del, que se quiera privar de vna gracia, que encierra en si dos tan grandes bienes. Pero vamos à la prueba.

163 San Pablo, cuyas palabras son de Fè, dize absolutamente, ningun hombre, quando ora, sabe lo que le conviene pedir à Dios:

Rom. 8. 26. *Quid oremus, sicut oportet, nescimus.* Es sentencia notable, pero, como advirtió bien sobre ella San Agustín, lo que es útil al doliente, mejor lo sabe el Medico, que el enfermo:

August. in Sen. 212. *Quid enim infirmo vile sit, magis novit Medicus, quam agrosus.* Y como los hombres no saben lo que les conviene pedir quando ora, de ai nace, que oran, y erran. Así erraron los hijos de Israel en el desierto, quando pidieron carne; y en el poblado, quando pidieron Rey; y Dios los castigó con darles lo que pedían. La razon fundamental de este error es, la esencia de la misma oracion, à quien

Damasc. de fide ortho. 28. *Est petitio decentium à Deo,* que es peticion hecha à Dios de cosas decentes. O si oyésemos las oraciones, que así hombres, como mugeres, hazen à Dios en secreto, quantas indecencias oíríamos! Discurre por todos los estados, y por todos los deseos, y no es necesario que yo lo diga, porque tambien sería indecencia. Hasta los Gentiles, con ser sus oraciones tan falsas, como sus Dioses, conocierón este error.

Relatus à Senec. lib. 1. epist. 10. *Atenodoro dezia: Tunc scito, esse te omnibus cupiditatibus solutum, cum eo perveneris, ut nihil Deum roges, nisi quod rogare possis palam.* Entonces sabreis que tenéis compuestos, y bien ordenados vuestros deseos, quando llegareis à no pedir à Dios en secreto, sino lo que pudierais pedir en publico. En la misma festa de Epicuro, que era el menos espicual, ò el mas carnal de todos los Filósofos, avia precepto de que nadie pudiesse orar à Dios,

sino en voz alta. Y porque, ò para que? Para que sus profesores, como refiere Clemente Alexandrino, pidiessen à Dios tales cosas, que nadie se avergonçasse de que se supiesse lo que pedía. Y de aqui sacó Seneca aquella su famosa sentencia: *Sic vive cum hominibus, tanquam Deus videat: sic loquere cum Deo, tanquam homines audiant.* Vivid de tal manera con los hombres, como si os viera Dios; y hablád de tal manera con Dios, como si os oyeran los hombres. Tan cierto es (aun sin la luz de la Fè, y solo por razon natural) que la oracion que se haze à Dios, solo debe ser de cosas decentes: *Petitio decentium.*

164 Mas porque esta decencia, ò se puede considerar de parte de Dios, ò de la nuestra, digo, que ha de ser de ambas. Así lo resuelve el doctísimo Salmeron, comentando la misma definición del Damasceno: *Est autem orare, ut Damascenus ait, petere a Deo qua illum decet dare, & nos accipere.* Orar es, pedir à Dios tales cosas, que à él sea decente el darlas, y à nosotros recibirlas. Oíd vn exemplo, que declara excelentemente estas dos decencias. Pidió vn Filosofo Cínico al Rey Antigono, que le hiziesse merced de mandarle dar vn talento, que de nuestra moneda son dos mil cruzados. Respondió el Rey, que à vn Filosofo, que professava pobreza, no le era decente tener tanto. Pues señor (replicó el Filosofo) mandeme M. Magestad dar vn denario, que son dos reales de plata. Y respondió otra vez Antigono: A vn Rey no le es decente dar tan poco. Así refiere todo el caso, aun con mas breves palabras, Seneca: *Ab Antigono Cincicus petiit talentum Respondit plus esse, quam Cincicus petere deberet. Repulsus petiit denarium. Respondit: Minus esse, quam Regem deceret dare.* De modo, que el Filosofo vna vez pidió mucho, y otra vez pidió poco, y ni alcanzó del Rey lo poco, ni lo mucho, porque ni al Filosofo era decente recibir tanto, ni al Rey era decente dar tan poco. Vna vez perdió lo que pedía, porque pidió mas; otra vez, porque pidió menos, y ambas indecentemente. Lo mismo nos sucede con Dios en lo que le pedimos, y aun mas en la indecencia de las materias, que de las cantidades. Erramos en lo que debemos pedir, por esso no alcanzamos lo que pedimos.

165 Pidieron los hijos del Zebedeo las dos Sillas del Reyno de Christo. Y porque no se las concedió el Señor, siendo los mas parientes, y los mas validos? Porque de vna, y de otra parte, así de la fuya como de la de Christo, era la peticion indecente. Que mayor indecencia de parte de ellos, que pedir dos Pescadores las primeras Sillas del Reyno?

no? Y que mayor indecencia de parte de Christo, que aver de dar Sillas temporales à dos Apostoles, à quien avia prometido las del Reyno eterno? Ni à Christo era decente el dar, ni à ellos era decente el recibir lo que pedían; y por esso la negativa de la peticion la fundó el Señor en ellos, y tambien en si; en ellos: *Nescitis quid petatis;* y en si: *Non est meum dare vobis.* Mas por que erraron tanto estos dos Discipulos en lo que pidieron, siendo ellos, de tres que eran los mas sabios, los dos? Porque no pidieron lo que el Maestro Divino les avia enseñado à pedir. Quando todo la Escuela de Christo le pidió, que los enseñasse à orar, respondió el Señor: *Sic ergo orabit, Pater noster, qui es in Caelis.* El modo con que avéis de orar es, dezir à Dios: Padre nuestro, que estás en los Cielos, &c. Y en las siete peticiones del Padre nuestro, ay alguna, en que se pidan Sillas, en que se pidan dignidades, y mandos, en que se pidan pompas, grandezas, y ambiciones del Mundo, ò alguna temporalidad, fuera del sustento necesario para la vida? No. Pues porque ellos pidieron fuera del Padre nuestro, erraron como necios, y por esso ni supieron pedir, ni alcanzaron lo que pidieron. La prueba que aora daré de esta verdad, ni puede ser mas natural, ni mas fina; pero el pensamiento no es mio, sino de San Agustín.

166 Repara el doctísimo, y agudísimo Padre, en que dize San Pablo, como ya referimos, que ningun hombre, quando ora à Dios, sabe pedir lo que le conviene, metiendose el mismo Apostol en esta cuenta: *Quid oremus sicut oportet, nescimus.* Y arguye así Augustino: *Adhuc quaras, cur Apostulus dixit: Quid enim oremus sicut oportet, nescimus: neque enim villo modo credendum est, vel ipsius, vel quibus ista dicebat, Dominicam nescisse orationem.* Ni de San Pablo, ni de aquellos à quien escrivia, que eran los Christianos de Roma, se puede creer, ni imaginar que no supiesse la oracion del Padre nuestro. Pues si en la oracion del Padre nuestro nos enseña el mismo Dios lo que nos conviene, y le debemos pedir, como dize San Pablo, que ni él, ni nosotros sabemos lo que nos conviene pedir à Dios? Responde el gran Padre, que habló San Pablo de todos, como de si, y que se contó entre los que ignoran lo que han de pedir à Dios como conviene, porque el tambien cayó en esta ignorancia: *Ab hac ignorantia nec se ipsum Apostolus ostendit alienum.* Y quando cayó en esta ignorancia el Apostol, ò de donde consta? Consta de las tres veces que pidió à Christo, que lo librasse de las molestias del demonio; lo qual el Señor no

le quiso conceder, porque convenia mas à su perfeccion que las padeciesse, como el mismo le reveló. Y porque entonces pidió el Apostol lo que juzgava que le convenia, siendo verdaderamente lo contrario, este fue el caso (concluye Augustino) en que su oración erró, y él no supo lo que pedía: *Vtique sicut oportet, nesciens quid oraret.* Es verdad, que por otra parte bien sabía San Pablo en la oracion del Padre nuestro, lo que le convenia pedir, pero como esta vez oró fuera della y pidió por su parecer otra cosa, por esso, siendo San Pablo, erró en lo que pidió, y siendo à San Pablo, le negó Dios lo que pedía.

167 Y podrá suceder lo mismo à los que rezan el Rosario? De ningun modo, porque estos son los dos privilegios singulares, concedidos vnicamente à sus oraciones, y no à otra alguna. Ni pueden errar en lo que piden, porque piden lo que les enseñó Dios; ni Dios les puede negar lo que pidieren porque piden lo que el mismo Dios les prometió. Piden, y recibireis, dize Christo, empeñando en esta promessa, no solo su palabra, sino su persona, y su Persona tambien: *Et ego dico vobis, petite, & accipietis.* Y estendiendo la misma promessa vniuersalmente à todos, añade el mismo Señor: *Omnis enim, qui petit, accipit;* porque todos los que piden, reciben. Pero con mucha razon parece se pueden aqui instar, y dezir, que las palabras son mas liberales, y la promessa mas clara, que la experiencia; porque muchos piden à Dios muchas cosas, y muchas veces, y experimentan que no reciben lo que pidieron. Pues si piden, y no reciben, como promete Christo, que si pidieren, recibirán: *Petite, & accipietis?* Y como afirma (que es mas) que todos los que piden reciben: *Omnis enim qui petit, accipit?* El reparo desta, que parece contradiccion, no es totalmente nuevo, pero lo que me admira mucho es, que ninguno la deshiziesse hasta aora con la limitacion literal, que trae consigo la vniuersalidad del mismo Texto. Leale todo el Texto (que es el del cap. 11. de San Lucas) y se verá claramente que Christo Señor nuestro no hizo esta promessa à todas las oraciones, y peticiones que se le hiziesse, sino à aquella oracion, y à aquellas peticiones, de que actualmente hablava. Y quales era estas? Avia acabado el Señor de enseñar la oración del Padre nuestro, y de exortar à la frecuencia della, con varios exemplos; y à los que pidiesse lo que se pide en la oracion del Padre nuestro, y lo pidiesse, no solo vna vez, sino muchas, y como importunando à Dios (que es lo que se haze en el Rosario) à estos prometió solamente, que recibirian lo que

pidieffen. Avia dicho con particular advertencia: *Sic autem orabitur*, orareis así: y à los que oran así, y no de otra manera, à estos prometió solamente, y no à otros, que alcançarian sin duda lo que pidieffen. Que mucho, pues, que lo que se pide en otras oraciones no se alcance, si à la del Padre nuestro solamente se concedió este privilegio? Luego así como no puede errar quien pide en ella, porque pide lo que Dios enseñó, así Dios no puede negarle lo que pidere, porque pide lo que Dios le ha prometido. Es consecuencia del mismo San Agustín, en otro lugar: *Si in sententiis enim id postulat, quod Deus precipit, & proferunt, etiam mittit, fiet omnino quod poscit.* Quien pide lo que Dios manda, y lo que Dios promete, imposible es que no alcance lo que pide.

§. VIII.

167 Mas aunque Dios no huviera empeñado su palabra, ni se huviera obligado à concedernos lo que le pidieffemos, nosotros le obligariamos à esto infaliblemente, solo con hazerle nuestras peticiones con las mismas palabras que el nos dictó por su propia boca, y con que el nos hizo el memorial. Pregunto, si pretendiendo delante de vn Rey, y pidiendole mercedes, el mismo nos dictasse, y hiziese la petición, con todo lo que aviamos de alegar, y pedir, podía dexar el Rey de despacharnos? Claro está que no. Pues esto es lo que hizo el Hijo de Dios quando nos enseñó la oración del Padre nuestro, y esto es lo que hizieron el Padre, y el Espíritu Santo quando nos enseñaron la del Ave María. Por el contrario (bolved agora) y si esse que pide mercedes al Rey, fuese tan ignorante, y descomedido, que leyendo la petición que el mismo Rey le avia dictado, no se contentasse della, y fuese à estar con vn Letrado, para que le hiziese otra mas larga, à su parecer mas elegante, con otros alegatos, y otras peticiones, pareceos que quando el Rey la leyese, y viesse que no era la suya, la despacharía bien? Juzgadlo vosotros. Pues esto es lo que sucede, y sucederá à los que dexan de hazer à Dios las oraciones que el mismo nos compuso, y le hablan, y quieren persuadir con otras, que hizieron los hombres, por mas sabios, por mas devotos, y por mas Santos que sean.

169 Y si esta razon tan natural, y tan evidente, no basta para que todas las otras oraciones, y devociones se conviertan en Rosarios, como yo proferiré, porque así lo esperaba, oygamos la resolución de la misma Señora del Rosario sobre esta misma cuestión,

y en este mismo caso. Predicava en Roma el gran Patriarca Santo Domingo, siendo el principal asunto de sus Sermones, en qualquier dia que fuese (que así predicaban los Santos) la devoción del Rosario: y aunque no solo en el Pueblo, y la Nobleza, sino tambien en los Principes Ecclesiasticos, y Seculares, fuese recibida con igual piedad, y aplauso, hubo con todo vna Matrona Romana, de vida exemplar, tan empeñada en otras devociones, que nunca el Santo la pudo persuadir à que se aficionasse à esta. Hasta en materias de virtud ay espíritus temerosos, que no quieren ir al Cielo, sino por su camino, ni hazer la voluntad de Dios, sino por los caminos, ò inclinaciones de la suya. Y como esta Señora era de tanta autoridad, que podía hazer opinion entre las de su esfera, desconsolado el Santo de no poderla reducir à su doctrina, à quien se iría à quejar? Postrose en tierra delante de vna Imagen de la Virgen, y bañado en lagrimas, le dixo desta manera: Eu fin, Virgen Santísima, yà vuestro Rosario se tiene en poco aprecio. La culpa es toda mia, pues no tengo talento, ni eficacia para persuadirlo: ni podía suceder menos, pues escogisteis por Ministro, y Predicador del vn sugeto de tan poco espíritu. Pesame mucho de servir tan mal, y tan inutilmente en lo que me mandasteis; remediadlo vos, Señora, que solo podeis. Así oró Domingo desconsolado; mas no tardó mucho el consuelo, y el remedio. Salí à dezir Missa el Santo, despues de aver predicado, y en el mismo tiempo la Matrona Romana, que se hallava presente, arrebarada, y fuera de si, fue llevada à juicio ante el Tribunal Divino. Miróla Dios con aspecto airado, y terrible, reprehendióla severamente su indevoción, y contumacia, y luego mandó à los demonios, que la castigassen como merecia.

170 Verdaderamente, que no se podía recelar tan rigurosa sentencia contra vna muger, no solo de buena vida, sino tan exemplar, como yà dixé, y agora veremos. Las razones, ò pretextos con que ella se escusava de rezar el Rosario, era dezir, que ayunava muchos dias, que vestia lana à raiz de la carne, y andava ceñida de cadenas de hierro; que visitava frequentemente las siete Iglesias, y corria las Estaciones, para ganar las Indulgencias; y que las muchas, y largas oraciones, que rezava, aunque fuesen otras, tambien eran piadosas, devotas, y santas, con que le parecia que no agradava menos à Dios. Veán agora allà los que no rezan el Rosario, si tendrán semejantes escusas, con que disculparie. Pero si esta Matrona, siendo gran señora, vivia

vivia tan agena de todas las vanidades, y regalos de el Mundo, tan penitente, tan austera, y tan dada à todas las obras de piedad, y devoción, como en el Juizio divino es reprehendida tan asperamente, y entregada à los mismos demonios, para que la castiguen? Porque el demonio no solo tienta con los vicios, sino tambien con las virtudes; y tal vez no es menor tentación dexar el bien por el mal, que por no dexar lo bueno, despreciar lo mejor. Por esso dezia S. Pablo: *Æmulamini charismata meliora.* Buenas eran todas aquellas penitencias, y todas aquellas devociones, pero anteponerlas al Rosario, y dexar lo por ellas, era contumacia digna de grave reprehension, y de grave castigo.

171 Viendose en tan grande aprieto la pobre muger, y no menos, que entregada à los demonios para castigarla, desengañada yà, y reconocida de su error, dió vn grande grito, diziendo: Va edme Virgen del Rosario! Suspendieronse los demonios, oyendo el soberano Nombre, y Nuestra Señora, como Madre de misericordia, que havia? Aunque tan ofendida, apareció luego en el mismo Juizio con rostro, no de rigor, sino de benignidad, y agrado, y no solo le alcançó perdon del castigo, mas para que acabasse de cono-

cer la ventaja que haze el Rosario meditando, y rezado como conviene, à todas las otras devociones, pasóla de aquel lugar temeroso à otro lleno de luz, de alegría, y de gloria, q era el Parayso, le mostrò allí dos Coros de almas bienaventuradas, que coronadas de Rosas, estavan con alegres, y suavísimas voces cantando el Rosario. Pasmada, pues, la buena muger de lo que veía, y nunca imaginò, y mucho mas mudada, y arrependida, que antes, le dixo entonces Nuestra Señora estas palabras: Vès, hija, todos estos, que con Coronas de tanta hermosura, y gloria están cantando alabças à la Santísima Trinidad, à mi Hijo, y à mí? Pues estos son los que en vida fueron devotos de mi Rosario: y para que acabes de conocer el merecimiento que tuvieron en la Tierra, y el lugar que tienen en el Cielo, sabe, que así como yo en la Gloria excedo à todos los Santos, así la devoción de mi Rosario excede à todas. Dixo Nuestra Señora, y yo tambien he dicho. Llevad en los oídos, y en el corazón estas palabras de la Reyna de los Angeles, pues ningunas puede aver, ni de mayor consuelo para los devotos del Rosario, ni de mejor exortación para los que no lo fueren.



SERMON QUINTO.

Beati qui audiunt verbum Dei, & custodiunt illud. Lucæ. 11.

§. I.

172



QUEL Supremo Señor, que quando puso al hombre en el Parayso, le puso el precepto, esse mismo nos dize oy, que si guardaremos sus Preceptos, nos dará la bienaventurança del Parayso. En fin para que Dios puso en el Parayso à Adán, fue para que lo guardara: *Vt operaretur, & custodiret illum.* Y porque no lo guardó Adán? No guardó el Parayso, porque no guardó el precepto. Esta fue la astucia de la

serpiente: *Cur præcepit vobis Deus?* Hizo el tiro al precepto, para abrir la brecha en el Parayso. Si el precepto, que era el muro del Parayso, no se rompiera, ni el demonio entrara, ni saliera Adán. Mas porque el no guardó el precepto, ni se guardó de quebrantarlo, lo mismo fue quebrantar el precepto, que perder el Parayso. Grande, y lastimosa desgracia en vn hombre tan venturoso! y no se si mayor aun en tantos hombres, que antes de tener ser, tuvieron parte en la misma desgracia, y en ella permanecieron quatro mil años. Pero oy, despues que la segunda Eva, con el Fruto bendito de su vientre deshizo la maldición de aquel primer fruto: *Beatus venter qui te portavit*, las mismas puertas del Parayso, que cerró la justicia à la culpa, abrió la misericordia à la gracia; pero debaxo de las mismas condiciones, y de la misma Ley. Si Adán

Genes. 22
15.

Gen. 3. 1

Adan perdió el Parayso de la Tierra, porque oyó à la serpiente, y no guardó el precepto de Dios, yo dize Christo, os prometo el Parayso, y bienaventurança del Cielo, si oyereis las palabras de Dios, y guardareis sus preceptos: *Beati qui audiunt Verbum Dei, & custodiunt illud.*

173 Esta fue la segunda Ley, y Ley de Gracia, con que la benignidad, y misericordia Divina reparó las desgracias, y quiebras de la primera. Mas no se si es oy menos peligrosa, y dificultosa, y tanto mas arriesgada à quebrarse muchas vezes, quantos mas son los preceptos, y mas los hombres. Si el primer hombre, criado en justicia original, y con los apetitos sujetos al imperio de la razon, no guardó vn precepto solo, como guardaremos nosotros tantos, y tan reprimidos à la naturaleza corrupta, que heredamos de el tan viciada? Si Adan cayó en el Parayso, quien se tendrá en pié en vn Mundo tan lleno de lazos de ocasiones, y de tropiezos? Si el no resistió à vna tentacion tan leve, como resistiremos nosotros à tantas, y tan pesadas? Si el demonio, aun visón, lo venció en el primer combate; quien escapará de sus astucias, despues de tan exercitado en la guerra? Si en la mayor abundancia de todo, no pudo sufrir vn hombre que se le prohibiesse vna fruta, quien avrà, que respete la prohibicion de las leyes, en la falta de todo, contra la darísimas ley de la necesidad? Si donde no avia mio, y tuyo, y ambos eran iguales en los mismos bienes, sin pleyto, sin emulacion, y sin discordia, ambos se priaron de ellos; quien se podrá conservar en su fortuna, contra la embidia, contra el poder, contra la injusticia? Y si de todos estos males fue causa el amor, y amor licito; que hará el ilícito, ò profano, ò ciego: ò el odio, la ira, la impaciencia, la vengança? Si la compañera, que Dios dió al hombre, para ayudarlo, lo ayudó à perder, de las que son el mayor incentivo de la perdicion, quien vivirá seguro? Si ella le enseñó à quebrantar el precepto, y no obedecer à Dios, à quien velan, y con quien hablaban; nosotros que no vemos à Dios, y solo tenemos delante de los ojos los exemplos de los hombres, tan perniciosos, como infinitos, qual no se dexará llevar del impetu de la multitud, corriendo con los demás al precipicio? Finalmente, en el estado de la naturaleza corrupta, de que no nos essentó la Ley de la Gracia, siendo flacos, miserables, inconstantes, y combatidos de adentro con la rebeldia de las proprias pasiones, como podremos guardar tantos preceptos, y en toda la vida, quando Adan en tan pocas horas no tuvo fuerças, ni valor para guardar vno solo.

174 Tales son las dificultades, muchas, y grandes, que poderosamente repugnan en nosotros la observancia de los Preceptos Divinos. Y aunque otros Predicadores trabajan en vano, ò por disimularlas, siendo tan manifiestas, ò por enlaquecerlas, siendo tan fuertes; yo empero las supongo, confieso, y concedo facilmente, porque os vengo à persuadir el prompto remedio de ellas. Todo lo que hizo, ò deshizo Eva, restituyó, y rehizo la siempre Virgen *Augusti. Maria, Madre de Dios, y Señora Nuestra. Mater generis nostri panam intulit mundo. Genitrix serm. 2. Domini nostri salutem attulit mundo. Auctrix peccati Evae. Auctrix meriti Maria. Eva occidendo de. Anit ubiuit: Maria vivificando profuit: Illa percussit, ista sanavit: pro inobedientia enim obedientia commutatur.* La Madre del genero humano introduxo la pena, y el pecado en el Mundo: la Madre del Redemptor del Mundo, traxo à el el merecimiento, y la gracia. Eva hirio: Maria sanó. Eva fue causa de la enfermedad; Maria de la salud; Eva de la muerte: Maria de la vida: Y la razon total de esta diferencia es, dize San Agustín, porque Eva inventó la desobediencia de los Preceptos Divinos: y Maria enseñó la obediencia: *Pro inobedientia enim obedientia commutatur.* Que hizo Eva por la desobediencia? Hizo que la tierra maldita produxesse espinas. Y que hizo Maria por la obediencia? Hizo que de essas mismas espinas naciesen Rosas: Tales son, y probados con muchos exemplos, los Mysterios de la Vida, Muerte, y Resurreccion del Hijo de Dios, que sino fuera por essas espinas, no seria Hijo de Maria. De estas Rosas, pues, como Flor siempre medicinal, inventó nuestra Señora vna confeccion de tal virtud, para fortalecer la nuestra, que así como Adan sin este remedio, ò no pudo, ò no supo guardar vn solo precepto de Dios, así los hijos de Adan, por medio de el, cobran tales fuerças, que pueden sustentar todo el peso de su Ley, y guardar todos sus Preceptos.

175 Este es (devotos, y no devotos de esta Solemnidad) el nuevo argumento, que pretendo probar oy, y no solo vno de los mas illustres efectos del Rosario, sino el mas importante de todos. Christo Señor nuestro dize: será bienaventurado quié guardare los preceptos de Dios: y la Madre del mismo Christo añade: guardará los preceptos de Dios, quié rezare mi Rosario. De fuerte, que la devocion del Rosario es el mas eficaz para que guardemos los preceptos de Dios, y consigamos la Bienaventurança, prometida à quien los guarda: *Beati, qui audiunt verbum Dei, & custodiunt illud.* Solo quien no deseara ser bienaventurado, no oirá con grande alborozo, y atencion los fundamentos de esta propuesta. A la misma Señora cuya es, pidamos la gracia. **AVE MARIA.**

S. I I.

Beati qui audiunt verbum Dei.

Chryso. 176 **B**ene novit vivere qui bene novit orare.
D. Aug.

Es proverbio nacido de la lengua de San Chrylostomo, y confirmado por la pluma de San Agustín: la lengua, y la pluma entrambas de oro. Quiere dezir, quien bien sabe orar, bien sabe vivir: ni podrá vivir bié, quien no orare bien. Y qual es la razon de vna sentencia tan vniversal, y tan absoluta? La razon, y la razon de la razon todo lo dió David, à quien con mayor propiedad podemos llamar el Profeta Orador, que el Profeta Rey. Habla, pues, David de la oracion, como lo entienden comunmente todos los Padres, y dize así: *Os meum apervi, & attraxi spiritum, quia mandata tua desiderabam.* Abri la boca para tomar respiracion, porque deseé guardar los Mandamientos de Dios. Notable consecuencia! Primeramente compara la oracion à la respiracion; y porque? Porque así como nadie puede vivir sin respirar, así no puede vivir bien sin orar. La vida, y la buena vida ambas dependen del espíritu, que se atrae por la boca: la vida respirando, la buena vida orando. Esta es la razon. Y la razon de la razon qual es? *Quia mandata tua desiderabam.* Porque deseé guardar los Mandamientos de Dios. Pues porque David deseó guardar los Mandamientos de Dios, por esso juzga que le es tan necesaria la oracion, como la respiracion? Si; porque el vivir bien consiste en guardar los Mandamientos de Dios: luego si para vivir bien es tan necesario el orar, como lo es el respirar para vivir; ninguno puede guardar los Mandamientos de Dios, en que consiste el vivir bien, sino por medio de la oracion. La oracion es la respiracion del vivir bien; luego tan imposible será guardar los Mandamientos de Dios sin orar, como vivir sin respirar. Y esta es la consecuencia formalissima, con que David dà por causa de su frequente oracion, el deseo que tenia de guardar los Mandamientos de Dios: *Os meum apervi, & attraxi spiritum, quia mandata tua desiderabam.*

177 La fuente de donde bebió David profeticamente esta doctrina, fue la Divinidad de Christo, como el mismo Señor declaró despues, por boca de su Sagrada Humanidad: *Oportet semper orare, & non deficere.* Es necesario orar siempre, y no faltar. Siempre, y no faltar? Parece apretado precepto. Mas no es mucho que parezca apretado, vn

precepto de quien depende la observancia de todos. Es necesario orar siempre: *Oportet semper orare.* Porque así como para vivir siempre, es necesario respirar siempre; así para vivir siempre bien, es menester siempre orar, y es necesario no faltar: *Et non deficere.* Porque así como faltando la respiracion, no puede continuar la vida; así faltando la oracion no puede perseverar la buena vida: No quiero el Comento de San Chrylostomo, ni de San Agustín; porque tengo el de San Pablo: *Sine intermissione orate.* Orad sin intermision. Declara el Apostol, y llama al orar siempre, orar sin intermision. Porque orar sin intermision, ò la oracion intermitente, es como la respiracion intermitente. Vedlo en Lazaro. Mientras Lazaro respirava: vivia: quando bolvió à respirar, bolvió à vivir, porque refucitó. Y en quanto la respiracion estuvo intermitente, como estuvo Lazaro: estuvo muerto. Pues así como la vida no admite intermision en el respirar, así la buena vida no consiente intermision en el orar. Y este es el porq de la doctrina de Christo, en mandarnos, que oremos siempre. Y el porque deste porque qual es? Es porque la buena vida, ò el vivir bien, como deziamos, consiste en guardar los Mandamientos de Dios: y como los Mandamientos de Dios obligan siempre, por esso para guardar siempre los Mandamientos de Dios, es menester orar siempre: *Oportet semper orare.* Tanta es la conexion que tienen entre si la oracion, y los Mandamientos; y tanta es la dependencia, que tiene la observacion de los Mandamientos del exercicio de la oracion.

178 Y si quien huviere de guardar los Mandamientos de Dios, ha de orar, y orar siempre; à quien no orare siempre, ò nunca orate, que le sucederá con los Mandamientos? Lo que le sucedió à Adan, para que lo veamos; no en otro, sino en el mismo exemplo. Estupendo caso es, que vn hombre criado en el Parayso, tan entendido, tan sabio, y tan obligado, no guardasse vn solo precepto que le puso Dios. Y qual fue en aquel entendimiento, y en aquella voluntad, el defecto original de vna desgracia tan ciega? No se si yá lo a eis advertido, pero verdaderamente es notable, y tan digno de admiracion, como de temor. Ningun hombre hubo, que mas ocaione. taviesse, ni mas apretadas, y

1. *Thes.*
1. 17.

Luc. 18.
1.

virgentes de orar à Dios que Adan. Y con todo esto, en toda su Historia, y en tantos casos tan notables de ella, ni una sola vez se lee, que hiziesse algun modo de oracion. Criòlo Dios, y formòlo con sus propias manos, diòle el dominio de los animales, y el imperio del Mundo: diòle la compañía de Eva, que era lo que solo le faltava, y lo que èl estimò sobre todo; pero nunca le ocurriò à Adan dar gracias à Dios por tantos, y tan repetidos, y tan portentosos beneficios. Pecò, y no se compungió, ni hirió sus pechos: reprehendiòle Dios personalmente el pecado, y no se arrojò à sus pies, ni le pidió perdò. Sentenciòlo, executòlo, y echòlo del Parayso; y en tantos actos lastimosos, en que pudiera valerse como Reo, y como infeliz de su propia miseria, no supo interponer vna suplica, ni apelar de la Divina Iusticia para su misericordia. Y hombre tan ageno de todos los modos de orar à Dios, como avia de guardar el precepto de Dios? En no guardarlo hizo como quien era, y en no orar, ni antes, ni despues, ni en vno, ni en otro estado, mostrò lo lo que era. Era vn hombre totalmente sin oracion, y por esto yà entonces semejante à los brutos, sin vso de razon, ni entendimiento: *Homo cum in honore esset* (veis aqui el yà entonces) *non intellexit: comparatus est iumentis insipientibus, & similis factus est illis.* Y vn bruto que no sabia orar, como avia de saber vivir? Por esto oyò la palabra de Dios, y no la guardò, y porque la oyò, y no la guardò, por esto perdió la felicidad, de que solo gozan los que la oyen, y la guardan: *Beati qui audiunt verbum Dei, & custodiunt illud.*

Psal. 48. 21.

§. III.

179 Esta fue siempre la virtud vniverfal de la oracion, probada con todas las Escrituras, repetida por todos los Santos, y confirmada con infinitos exemplos. Pero despues que la Virgen Santissima, en el instituto, y forma de su Rosario, le unió todas las otras propiedades especiales, de que se compone la oracion perfectissima, desde entonces fue mucho mayor la eficacia, energia, y proporcion connatural, que tiene la misma oracion para influir, y conservar en los coraçones, y acciones humanas el respeto, el temor, la obediencia, y la perfecta, è invariable observacion de los Preceptos divinos. Este es nuestro punto, y esta la mas gloriosa excelencia del Rosario. Para entera, y radical inteligencia della, hemos de suponer, no solo como Teologia cierta, sino como principio de Fè, definido en muchos Concilios, que para guardar

qualquiera Precepto divino grave (y mucho mas todos) son necesarios dos concursos, vno de parte de Dios, y otro de parte del hombre; de parte de Dios, el concurso, è influxo de su gracia; y de parte del hombre, el concurso, y consentimiento de nuestro libre alvedrio. De fuerte, que ni la gracia de Dios en nosotros, sin nuestro alvedrio, ni nuestro alvedrio, sin la gracia de Dios, es poderoso, aunque quisièsemos, para guardar sus Preceptos. Oid lo que dezia David, hablando con Dios: *Iustificaciones tuas custodiam: non me derelinquas usque quaque.* Yo, Señor, quiero guardar vuestros Mandamientos, y lo que os pido para poderlo hazer, es, que vos no me dexeis de ningun modo. Hablò como Maestro de San Agustín, y de Santo Tomás; porque si Dios de algun modo nos dexare, y no nos asistière con su gracia, aunque nosotros queramos guardar sus Mandamientos, de ningun modo los podremos guardar. Y la razon es, porque la observacion de los Mandamientos de Dios, y meritoria de la vida eterna, es obra sobrenatural; y aunque el alvedrio concorra con todas las fuerzas de la naturaleza, es necesario que la sobrenaturalidad venga de arriba, y la dè la gracia.

180 Aora entendereis la propiedad con que Christo Señor nuestro llamo yugo à su Ley: *Iugum meum suave est.* Dize, que es suave, pero yugo. Mas si esta Ley la ha de tomar cada vno de nosotros sobre sí, y cada vno ha de guardar los Preceptos, y Mandamientos della, como puede ser yugo? El yugo llamase así, porque lo llevan dos juntamente: pues si yo solo llevo la Ley, como puede ser yugo para mí? Porque junta Dios en mí su gracia con mi alvedrio, y el alvedrio, y la gracia juntos son los que llevan el yugo de la Ley. El mejor exemplo, que jamas hallò Theologo alguno, para declarar esta Teologia, fue vna famosa representaciò, con que la Virgen Señora nuestra, no solo la enseñò, pero la hizo visible. Cantavase en Roma aquella Epistola, en que se contiene la Historia del Apostol S. Felipe, quando convitiò al Eunuco de la Reyna Candaces; y asistia à la Misa otro Felipe, que despues fue tambien Apostolico, y oy se llama San Felipe Benefi. Llegando, pues, la Historia à aquellas palabras que dixo el Angel al Apostol: *Accede, & adiunge te ad currum istum.* Felipe, llega, y juntate à esta carroça (que era en la que caminava el Eunuco) arrebatado en espíritu el segundo Felipe, viò à la Virgen Nuestra Señora como triunfante, en vna carroça dorada, de que tiravan vna Oveja, y vn Leon: *In aureo currum, quem Ovis, & Leo trahabant, Sanctissima Deigenitricem*

Psal. 118. 8.

Matth. 11. 30.

Act. 8. 29.

cem insidentem vidit. El intento, y significacion de la vision era, que Felipe se hiziesse siervo de Nuestra Señora en la Religion de aquella misma Iglesia, que se intitula de los Siervos de la Virgen Maria.

181 Pero la circunstancia que haze mas admirable, y mysterioso el aparato de la representacion, son los que tiravan de la Carroça triunfante de la Virgen. Admirable, por ser solo dos, admirable por ser de diferente especie; y mas admirable, por ser vna Oveja, y vn Leon, *Ovis, & Leo.* A lo menos, no sería la Oveja Cordero, ò el Leon Leona, para que la semejança del texto los sujetasse mas facilmente, y los vniesse al yugo? No! La carroça en que Dios, y la Madre de Dios triunfan de los hombres, y los sujetan à ser siervos suyos (como en aquel caso) es la obediencia de sus Preceptos; y los que tirà de esta carroça, y la llevan, no son mas que dos, y estos de diferente especie, la Oveja, que es la gracia; y el Leon, que es el alvedrio humano. El León mas sobervio, mas fiero, mas indomito, y mas imperioso, criado, y coronado entre los monstruos de la Libia, es el alvedrio del hombre, tan sobervio, y tan señor, que hasta al mismo Dios puede dezir, como Faraon: No quiero. Pero esta sobervia, quien la humilla? Esta fiereza, quien la domestica? Este señorío, quien lo sujeta? La compañía de la gracia. La gracia, como Oveja mansa, le templa la furia: la gracia, como Oveja humilde, le modera los brios: la gracia, como Oveja sujeta, le abate los espíritus: y la gracia, como Oveja obediente, le haze obedecer, y tomar el yugo. Que era Saulo, sino vn Leon desatado, colerico, y furioso, que con solo su bramido pasó terror à todo el Rebaño de Christo? *Saulus adhuc spirans minarum, in Discipulos Domini.* Y à este sobervísimo Leon, quien lo rindiò, quien lo sujetò, quien le quebrantò la furia, quien lo trocò, y hizo tan otro, y lo atò al yugo, quando resistia, y recalcitrava? El mismo lo dize: *Non ego, sed gratia Dei necum.* No yo solo, sino la gracia de Dios conmigo. Y luego que la eficacia de la gracia se juntò con la libertad de alvedrio, al punto se domò el indomito, se sujetò el rebelde, y de la Oveja, y el Leon se hizo vna pareja tan igual, como la podia escoger la Madre de Dios, para triunfar ella, y su Hijo de los hombres.

Act. 9. 1.

1. Corin. 15. 10.

Psal. 31. 9.

182 Tomad aora el Rosario en la mano, ò mirad à èl, y dezidme, que se os representa? David dezia à Dios: *In chamo, & freno maxillas eorum constringe, qui non approximant ad te.* A aquellos, Señor, que se apartan de vos, y no quieren tomar el yugo de vuestra

Ley, mercedles vn freno en la boca, y apretadles las riendas, que por mas rebeldes, y de dura cerviz, que sean, luego la doblaran. Y quien haze este efecto, sino el Rosario? El mismo Dios lo dize por boca de Isaías: *Lauda Isai. 48. mea infranabo te, ne increas.* Veo que tu alvedrio libre, furioso, y rebelde, mas como Leon, que como Cavallo desbocado, te va precipitando à la perdicion; pero yo te pondré vn freno en la boca, para que no te despees, ni perezcas; y este no será otro, sino el de mis alabanzas: *Lauda mea infranabo te.* Verás lo que hize porti, conocerás las obligaciones que me debes, alabarásme vna, y muchas vezes, por tan soberanos, y divinos beneficios; y si traxeres en la boca estas mis alabanzas (que es lo que hazemos en el Rosario) ellas te enfrenarán, para que no me ofendas, y para que encamines todas tus pasos por la carrera de mis Mandamientos: *Franum legis, & religionis mea tibi iniiciam.* D. Tho. cogamque te ad mei cultum, ut more solito me ibi, apud laudes, comenta Santo Tomás. De fuerte, Cornelio, que las alabanzas divinas, entonadas en el Rosario, son las que suave, y fuertemente dominan la libertad, y doman la fiereza del alvedrio, y la sujetan à la Ley de Dios.

183 Y la gracia, sin la qual èl no puede caminar derecho, ni sufrir el yugo, de donde le ha de venir? De el mismo Rosario. Llamase la Virgen Nuestra Señora en los Cantares: *Puteus aquarum viventium,* Poço de aguas vivas, que son las de la gracia. Pero este Poço (dirá alguno) es muy alto, y muy profundo, y nosotros no tenemos có que iacar el agua, como dezia la Samaritana à Christo: *Neque in quo haurias, habes, & puteus alius est.* Así dixo ella, mientras no conociò con quien hablava; y en parte dixo bien, porque el Rosario hasta entonces aun era corto, y no tenia mas que el primer tercio; pero despues, que el mismo Christo obrò todos los otros Mysterios, y Nuestra Señora compuso, y perficionò del todo su Rosario (ved si es muy propia la figura) el mismo Rosario, así como vais dando buelta à las cuentas, y diziendo: *Ave gratia plena,* ellas son los arcaduzes có que de el Poço altísimo se va sacando arriba la agua de la gracia. En Egipto se conserva aun oy vna fuente, que se llama fuente de Iesus, porque bebian della, quando estuvieron allí desterrados, el Niño Iesus Nuestra Señora, y San Ioseph; y dize Andricomio, con otros Autores desta tradicion, que por estar el agua muy honda, se saca con vna rueda: *Aquam extrahunt per rotam.* Lo mismo hazemos nosotros por medio del Rosario, con q èl viene à ser vn instrumento artificial.

Andric. ver. Enri-gadi.



ciósísimo de dos vfos los mas importantes; freno, para domar el alvedrio; y rueda, para atraer la gracia.

§. IV.

184 Bolviendo, pues, al fundamento de lo que significan, ò declaran estas dos semejanzas exteriores, como para sujetarse los hombres à Dios, y à su servicio, y à la observancia de sus Mandamientos, son precisámente necesarios aquellos dos concursos, que deziamos, de parte de Dios, el de la gracia divina; y de parte de los hombres, el del alvedrio humano; este fue el altísimo, y sapientísimo consejo con que la Virgen Señora Nuestra ordenò, que la oracion de su Rosario fuese vocal, y mental, y no solo oracion de qualquier modo, sino oracion, y meditacion juntamente, para que orando, y pidiendo impetrassemos de Dios la gracia, y meditando, y considerando, nos persuadiésemos, y convenciésemos à nosotros, y consiguiésemos de nosotros mismos la sujecion de nuestro propio alvedrio. Los Hereges, como en nuestros tiempos el impio Calvino, porque no quieren guardar los Mandamientos de Dios, dicen, que son impossibles. Pero yà antiguamente los convenció San Agustín con las mismas palabras con que despues los tematizó el Concilio Tridentino: *Deus impossibilia non iubet, sed iubendo monet, & facere quod possis, & petere quod non possis.* Dios en sus Preceptos no manda cosas impossibles; y quando manda las que son, ò parecen dificultosas, tambien nos enseña los medios con que las hemos de facilitar, y guardar. Y quales son? *Et facere quod possis, & petere quod non possis.* Hazer lo que podeis, obrando con las fuerzas naturales, que son las del alvedrio; y pidiendo lo que no podeis, solicitando las fuerzas sobrenaturales, que son las de la gracia. Y estos son los dos medios eficacísimos, que unió la Virgen Nuestra Señora en su Rosario, juntando los ruegos de la oracion vocal con las meditaciones de la mental.

185 La materia de las meditaciones del Rosario componese de quinze Mysterios. Y porque razon de quinze, ni mas, ni menos? Porque los midió Nuestra Señora por el numero de los Mandamientos, à cuya observancia se ordenan. Hablando David con los justos, que son los que guardan los Mandamientos, los exorta à que alaben à Dios y que el modo de alabar lo sea, cantando sus alabanzas al son del Psalterio de diez cuerdas: *Exul*

Psal. 32. 1. 2. tate iusti in Domino, rectos decet collaudatio:

in psalterio decem chordarum psallite illi. Y à diximos, que el Rosario, llamado desde su principio Psalterio de la Virgen, fue compuesto à semejanca del Psalterio de David. Pues si David hizo su Psalterio de diez cuerdas, porque Nuestra Señora añadió cinco mas al suyo, y hizo su Psalterio de quinze? Porque así el de David, como el de Nuestra Señora, se ordenaron à la observancia de los Mandamientos, y los Mandamientos en tiempo de David eran solos diez: mas en el tiempo en que la Virgen instituyó el Rosario, yà eran quinze. Eran diez del Decalogo, que son los diez Mandamientos de la Ley de Dios, y eran cinco del Quincalogo, que son los cinco Mandamientos de la Santa Madre Iglesia. Y como los Mandamientos son oy quinze, por esto Nuestra Señora proporcionando numero, con numero, y los Mysterios con los Mandamientos, compuso su Rosario en tal forma, que à cada Mandamiento correspondiese vn Mysterio. Y para que? Para que en cada vno de los mismos Mysterios, como en vn espejo clarísimo, se viese el hombre à si, y viese sus obligaciones, y ninguno huviese tan ciego, tan ingrato, y tan atrevido, que osase quebrantar los Mandamientos contrarios.

186 No es mio el pensamiento, sino del mismo David, hablando de su tiempo, como Santo, y del futuro, como Profeta: *Tu mandasti mandata tua custodiri nimis.* Vos Señor, mandasteis que vuestros Mandamientos se guardados con grande puntualidad, y tan grande, y tan exacta, que parezca demasiada: *Vtinam dirigantur via mea ad custodiendas iustificationes tuas.* O que dichoso sería yo, y quan singular merced recibiria de vuestra divina mano, si todos mis pensamientos, y acciones se dirigiesen à la perfecta observancia de todos vuestros Mandamientos! Pero el medio eficaz con que esto se ha de conseguir, no es para aora, està reservado para otro tiempo: *Tunc non confundar, cum perspexero in omnibus mandatis tuis.* Yo aora (dize David) deseo guardar vuestros Mandamientos; pero muchas vezes tengo ocasion de confundirme, porque no los guardo. Mas quando viniere aquel dichoso tiempo, *tunc*, en que tenga delante todos vuestros Mandamientos, quien huviere de guardarlos, y enfrente de si otros tantos espejos, en que se vea, *Cum perspexero in omnibus mandatis tuis*, entonces cessará esta confusion, *Tunc non confundar*; porque ninguno avrá tan descuidado, tan precipitado, tan ciego, que mirando aquellos espejos, y viendose en cada vno à si, y en todos juntos, todos vuestros Mandamientos

mientos, se atreva à quebrantar el menor dellos. Y en que fando David la esperanza desta grande promessa, no menos dificultosa de executar, que de entender? Fundòla en la eficacia de vna propuesta, que el mismo avia hecho à Dios, no se si bien advertida, pero muy digna de notarse: *Exurge Domine in precepto, quod mandasti, & Synagoga Populorum circumdabit te.* Levantaos, Señor, de el Trono de vuestra Magestad, donde estais sentado desde el principio del Mando y resolveos à hazer, y executar por vuestra propia Persona los Preceptos que imponeis à los hombres: *Exurge in precepto, quod mandasti.* Y luego los mismos hombres à vista deste exemplo, no tendrán que replicar à la prompta obediencia de todos vuestros Mandamientos; antes todos à porfia os seguirán, y acompañarán en ellos: *Et Synagoga Populorum circumdabit te.*

187 Esto es lo que David profetizando representava à Dios; esto es lo que Dios executò haziendose Hombre, y obedeciendo à todos los Preceptos divinos; y esto es lo que la Madre de el mismo Dios reduxo à practica, en la forma, y disposicion con que ordenò su Rosario. Antes de hazerse Dios Hombre, como mandava solamente, y no obedecia, casi dava ocasion à los hombres para murmurar dentro de si, y dezir: Dios manda todo lo que le parece, y aunque todo sea justo, y muy bien mandado, pero mandar allà desde el Cielo, donde està, es muy facil. El està en perpetuo descanso, y manda, que nosotros trabajemos. El es impassible, y quiere que nosotros padezcamos. A el le sobra todo, y quiere que nos abstengamos en la falta de lo que hemos menester. El està oyendo musicas de Angeles, y quiere que nosotros suframos las injurias que nos dicen, y hazen los hombres. El, enfin, escribe Preceptos con el dedo, y quiere que los executemos nosotros con todo el cuerpo, y con toda el alma. Y como esto es tan dificultoso, quanto vâ de mandar à ser mandado, y de no hazer à hazer, por esto tiene tan pocos, que guarden sus Mandamientos. Así dezian, ò podían dezir los hombres antiguamente; pero despues que Dios se hizo Hombre, y se sujetò à padecer trabajos, pobrezas, è injurias, sin dexar el de obedecer, y executar por su propia Persona, ninguna cosa de las que avia mandado antes, ò de las que mandò despues, ni la razon, ni la fin razon humana tiene pretexto alguno para no sujetarse à todos los Mandamientos de Dios. Y esto es lo que la Madre del mismo Dios nos pone delante de los ojos, en tantos Mysterios, quantos son los

Mandamientos, y en tantos espejos, quantos son los Mysterios: *Cum perspexero in omnibus mandatis tuis.*

188 En el Monte Synai escribió Dios las Tablas de la Ley, y en el mismo Monte delineò el modelo, y exemplar del Tabernaculo: *Fac secundum exemplar, quod tibi in Monte monstratum est.* Y que suceso tuvo vna, y otra obra? El exemplar delineado en el Monte, executòse; las Leyes escritas en el Monte, quebraronse. Para labrar, y acomodar maderos, que no tienen sentimiento, ni alvedrio, bastan exemplares muertos, pintados en el Monte; mas para amoldar, y componer hombres, que tienen entendimiento, y libertad, no basta que las Leyes se pinten, y escrivan en el Monte; es necesario que el Legislador baxe del Monte, y que los exemplares de lo que manda hazer, sean vivos, y animados con sus propias acciones. Así lo hizo Dios, y porque experimentò que tienen poca fuerza las Leyes para la obediencia, donde faltan los exemplos para la imitacion, por esto baxò del Monte, donde avia dado las Leyes; por esto baxò del Cielo à la Tierra, como en socorro de sus Mandamientos, para que obrando lo mismo que avia mandado, así como fuese imitado en los exemplos, fuese tambien obedecido en los mandatos. Poniendo, pues, el Rosario los exemplos de Dios à vista de los Mandamientos del mismo Dios, no yà como Señor, que los manda, sino como subdito, y compañero, que los obedece, que alvedrio avrá tan libre, tan irracional, y tan rebelde, que meditando en ellos, en Dios, y en si, no se sujete voluntario, y agradecido à la obediencia de los mismos Mandamientos?

§. V.

189 Mas porque no basta que el alvedrio, convencido por la meditacion, estè rendido, si la gracia no le eleva sobrenaturalmente adonde el con las fuerzas naturales no puede subir, aquí entra el *Petere quod non possis*; y para pedir, y alcanzar de Dios la misma gracia, se ordenan las oraciones tan repetidas, y multiplicadas, de que igualmente se compone el Rosario. Digo tan repetidas, y multiplicadas, porque así como Nuestra Señora à cada Mandamiento contrapuso vn Mysterio, así parece que bastava à cada Mysterio añadir vna oracion. Pero à cada Mysterio, y à cada Mandamiento, vn Padre nuestro, y sobre el vn Decenario, ò vn Decalogo de Ave Marias? Reparo es este, en que yà en tiempo de Lactancio, mas ha de mil y



cuatrocientos años, toparon los Gentiles, llamándole superstición de los Christianos, por que ò su Dios los oye, ò no? si los oye, basta que digan vna vez lo que piden; y fino los oye superflua, y ociosa cosa es repetir lo mismo tantas vezes. Quien esto piensa, no sabe que el vigor de la oracion es la perseverancia, y que gusta Dios de que le pidan muchas vezes, porque quiere dar mucho. Pedir, y bolver à pedir vna vez, y muchas, llamase entre los hombres importunacion; pero es propio de la liberalidad de Dios, siendo liberalísimo, querer ser importunado.

190 Pidieron los Discipulos à Christo, que los enseñasse à orar, y hizolo el Señor con vna notable Parábola. Vino (dize) à media noche vn hombre à llamar à la puerta de vn amigo suyo, y pidióle, que le prestasse tres panes, porque à aquella hora le avia llegado a casa vn huésped, y no tenia con que agasajarlo. El amigo parece que era mas amigo de su descanso, y de su comodidad, y respondiòle, que estava ya recogido con toda su familia, y no era aquella hora de inquietarla; y así, que se fuesse con Dios. Bastante ocasion era esta, para que el que pedía los panes desconfiasse, y se fuesse, y se acabasse tambien la amistad; pero no lo hizo así, señal de que eran verdaderamente amigos. Boviò à llamar y instar vna, y otra vez, hasta que el de dentro (dize Christo) no tanto por amigo, quanto por importunado, le diò lo que pedía. Y así lo avéis de hazer vosotros quando orareis, y pidieréis à Dios lo que os fuere necesario: *Et ego dico vobis, peccate, & dabitur vobis: querite, & invenietis: pulsate, & aperietur vobis.* Si esta Parábola no fuera de la Sabiduria Divina, aviamos de dezir, que no era acomodada. Para Dios no ay noche: *Sicut tenebra eius, ita & lumen eius.* Dios no duerme: *Non dormitabit, neque dormiet qui custodit Israel.* Las puertas de Dios, siempre estan abiertas: *Aperientur porta tue iugiter; die, ac nocte non claudemur.* En la Casa de Dios no puede aver inquietud: *Factus est in pace locus eius, & habitatio eius.* Pues si todas las dificultades que se suponen en esta Parábola, no tienen lugar en Dios, y Dios es el amigo, que en ella se introduce, à quien se pidió el socorro; como dize el mismo Christo, que finalmente lo vino à dar, despues de tanto llamar, despues de tanto pedir, despues de tanto instar, y que aun entonces no lo hizo tanto por amigo, quanto por importunado: *Si non dabit illi surgens, eo quod amicus eius sit, propter improbitatem tamen eius, surget, & dabit.* Aquí vereis como Dios gusta de ser importunado, y quan bien le sabia la condicion quien insti-

Luc. 11.
9.

Psal. 138. 12.

Psal. 120. 5.

Isai. 60.

Psal. 75. 3.

Psal. 75. 3.

Psal. 75. 3.

tayò el Rosario, como quien lo avia criado à sus pechos. Puede aver mayor importunacion, que pedir vna misma cosa, y con las mismas palabras, todos los dias, y ciento y cincuenta vezes al dia? Pues esto es lo que hazemos en el Rosario, esto es lo que nos mandò hazer la Madre de Dios, y esto es de lo que sobre todo gusta su Hijo, no por poco liberal, sino por muy deseoso de no dar poco.

191 Este es el sentido literal de la Parábola, como la entienden todos los Padres. Hable por todos San Geronimo: *Huius amici D. Hiero, osium incessanter pulsare debemus, & horis eum in hunc. inquietare nocturnis, & usque adeo molesti esse, locum. ut importuni etiam videamur.* A este amigo, que es Dios, debemosle llamar à las puertas sin cessar, è inquietarlo à todas horas, no solo de dia, sino tambien de noche, y serle por este modo tan molestos, que llegemos à parecer importunos: *Sed non huius importunitatis vereamur offensam, quia hac apud Dominum importunitas opportuna est.* Pero no recelemos que se aya Dios de ofender desta nuestra importunacion, porque lo que entre los hombres se llama importunacion, para con Dios es oportunidad: oportunidad de pedir, oportunidad de alcanzar, y oportunidad de ser mejor, y mas agradablemente oido. Y la razon porque Dios se agrada tanto de ser así importunado, es porque la importunacion en el pedir, es perseverancia en el orar; y en la oracion, como en todas las otras virtudes, ninguna cosa agrada mas à Dios, que la perseverancia. Y esto, vedlo (dize San Geronimo) en esta misma Parábola, en que la perseverancia fue mas amiga, que el amigo; porque lo que no alcanço la amistad, consiguió la perseverancia; y lo que el amigo no diò por amigo, lo diò por importunado: *Magna perseverantia, qua quoad importuna est, plus amica est quam amicus; ecce enim quod amico negatur perseverantia promeretur.* Y de aquí se sigue (infiere el Santo) que se debe continuar, y repetir muchas vezes la misma oracion, como nosotros hazemos en el Rosario. Porque? Porque la oracion que va delante, tiene su perseverancia en la oracion que se sigue despues; y si esta no se siguiere, ni se hiziere, pierde todo su precio, y valor la que ya está hecha: *Semper igitur petendum est, ne precatio antea nihil prosit, si non ad finem, eodem quo cepit, tenore pervenerit.*

192 Altísimo pensamiento! Demanera, que la segunda Ave Maria es la que dà valor à la primera, y la tercera à la segunda, y así las demás sucesivamente; porque aunque qualquiera dellas, por si misma sea oracion, no por si sola, sino por la que se sigue despues, es

ora-

§. VI.

oracion perseverante. Son las cuentas del Rosario como las cifras, que las que van delante, añaden valor à las que quedan atrás: ò son las ondas de el Mar, que el peso de las que vienen atrás añaden mayor impulso à las que van delante. Y este fue el divino consejo con que la Virgen Nuestra Señora ordenò, que las mismas oraciones se repitiesen tantas vezes en su Rosario, y que siendo quinze los Mysterios, el numero de las oraciones fuesse diez, y onze vezes quinze, para que en la multiplicacion de las mismas oraciones, vnas sobre otras, se asegurasse la perseverancia de ellas, y Dios tantas vezes importunado, no nos pudiesse negar el concurso, y asistencia de su gracia, tan necesaria para la observancia de sus Mandamientos.

193 Tambien esto lo dixo David, y lo comentó con los mismos terminos San Gregorio Papa: *Clamavi ad te, salvum me fac, & custodiam mandata tua.* Yo, Señor, clamè à vos, dize David, y os pedi, que me dieseis vuestra gracia, para guardar vuestros Mandamientos: *Notandum, quod non ait clamavi, sed clamavi.* Notad (dize San Gregorio) que no dize el Profeta, yo clamò, sino yo clamè; ni dize, yo pido, sino yo pidi. Pues si David actualmente estava clamando, y pidiendo, por que no alega el clamor, y oracion presente, sino los clamores, y oraciones passadas? Porque sabia que la oracion, para ser eficaz, ha de ser perseverante, y que Dios para conceder lo que se le pide, quiere ser importunado; y como la perseverancia, y la importunacion no consisten en vn clamor solo, y vna oracion sola, sino en muchas, vnas sobre otras, por esto quando pide, alega que ha pedido, y quando clama, alega que ha aclamado: *Clamavi ad te.* En propios terminos el grande Pontifice: *Habes in hac perseverantia documentum, ut ab oratione non desicias, sed precibus, & clamori insistas. Vult enim Deus rogari, vult cogi, vult quadam importunitate vinci.* Consistiendo, pues, la perseverancia de la oracion en repetirse muchas vezes los mismos ruegos, y consistiendo el importunar à Dios, en bolversele muchas vezes à pedir lo q̄ ya se le ha pedido; bien se sigue, que siendo las oraciones que hazemos en el Rosario, tan perseverantes por multiplicadas, y tan importunas, por repetidas, no podrá Dios negar à los que rezan, lo que David le pedía, y ellos le piden, que es la gracia necesaria para guardar sus Mandamientos: *Clamavi ad te, & custodiam mandata tua. Beati qui audiunt verbum Dei, & custodiant illud.*

194 Pareceme que he mostrado con el testimonio de las Escrituras, con la doctrina de los Santos, y con evidencia de las razones, quan propia, y singular virtud es la de la devocion del Rosario, para conseguir en esta vida la observancia de los Preceptos Divinos, de que precisamente depende la bienaventurança de la otra, para que todos fomos criados, y tantos pierden por su culpa. Pero la prueba mas legal, y demonstrativa deste glorioso argumento, no quiso la Virgen Santissima que quedasse al discurso de los Predicadores, ni à la piedad de sus devotos, ni à la cortesía, ò Fè de los que no lo fuesen, sino que la misma Señora, como Autora, y Fundadora de vn instituto tan propiamente suyo, la tomò por su cuenta. Y en quien mostrò la Providencia Soberana de la Madre de Dios la verdad, y eficacia de estos poderosos efectos de su Rosario? Es la prueba tan universal, y tan particular, que solo pudiera ser suya. Mostrò esta virtud de su Rosario en las personas que lo rezan, mostròla en las Familias, mostròla en las Comunidades, y mostròla finalmente, en el Mundo todo reformado, enmendado, y sujeto à la obediencia, y observancia de las Leyes Divinas, por esta milagrosissima devocion. Comencemos por el Mundo, para que acabemos por nosotros.

195 Haciendo oracion Santo Domingo en la Iglesia de San Pedro en Roma, viò à Christo en vn Trono de éstria, y tremenda Magestad, que con semblante severo, y ayraudo, queria fulminar al Mundo tres lanças de fuego, que tenia en la mano derecha, y abrasarlo. Tambien entendió el Santo quales erã las causas; y claro està, que avian de ser aquellos tres vicios, entre los capitales; capitalísimos, sobervia, codicia, y sensualidad: *Vt vno eorum superbos, avaros altero, tertio libidinosos deleret.* Y à antiguamente, parece, que ensayò Dios este castigo en Absalon, tan soberbio, que quitò à su padre la Corona de la cabeza; tan codicioso, que le robò el Reyno, y tan sensual, que no le perdonò el talamo, y por esto le matò Ioab, y traspasò el coracon con tres lanças. Mas quien acudiria, y intercederia por el Mundo, y quien podria embargos à vna sentençia tan terrible, sino aquella poderosissima Señora, por cuyo respecto fue criado el mismo Mundo, y por cuyas oraciones se conserva, y mantiene? No quiero alegar para esto Santos, ò Autores Catolicos, que lo dizen así, sino la tradicion de los Rabinos, antes de venir al Mundo el

Mef.

Omnia
hac exē-
pla babē
tur apud
Alfonsū
Fernan-
dez in sua
historia
Rosarii.



Rabbi Onkelos apud Galatinos

Mefías. Oid à Rabbi Onkelos: Non solum amore Virginis conditus est Mundus, sed etiam sustentatur ob scelera enim innumera, quae mundani committunt, nullo pacto consistere possent, nisi ipsum gloriosa Virgo cum sua misericordia, & clementia, pro nobis orando sustineret.

196. Postrada, pues, la Madre de Misericordia delante de la Magestad justísimamente airada, de su bendito Hijo, para que revocasse la sentencia, le representò solamente dos motivos. El primero, y de mayor ternura, fue el de la sangre, que de sus entrañas recibió, como si dixera: Projice tela manu, sanguis meus. El segundo, que si las causas de tan merecido castigo eran los pecados, y maldades del Mundo, y la ofensa, y desprecio de las Leyes Divinas, la misma Señora tomava por su cuenta la reforma, y enmienda del mismo Mundo, porque tenia un Siervo fidelísimo (señalando à Santo Domingo) que con una nueva devocion de su Rosario, que le enseñaria, de tan vicioso, y depravado, como esta a el Mundo, lo haria Christiano, y Religioso; de sobervio humilde; de codicioso, limosnero; de lascivo, casto; y de rebelde, y desobediente à los Preceptos, y Mandamientos de Dios, temeroso, sujeto, y muy observante de todos. Acabò Nuestra Señora de dezir; y no es necesario que digamos qual fue la respuesta del Benignísimo Hijo, siendo aquel buen Señor, que aun quando airado, y ofendido: Non vult mortem peccatoris, sed ut magis convertatur, & vivat. San Pablo dice, que Christo Señor Nuestro, sentado à la diestra del Padre, està limpiando al Mundo de sus pecados: Purgationem peccatorum faciens sedet ad dexteram Maiestatis in excelsis. Quando Christo, pues, limpia el Mundo con castigos, limpia como la plata con fuego: Argentum igne examinatum, purgatum septuplum. Y así lo queria agora purificar con los rayos de aquellas tres lancas. Pero como su inclinacion es de perdonar, quando el queria purgar el Mundo con fuego, ved si gustaria mucho de que su Madre lo purgasse con rosas? Aceptò con muy buena voluntad el partido, y el efecto fue tan conforme, y tan igual à la promessa, como lo dixo la misma Virgen Maria.

197. Fue decayendo con el tiempo, como sucede à todas las cosas buenas, la devocion del Rosario, y tomando Nuestra Señora por restaurador, y reformador de ella al Santo Fr. Alano de Rupe. despues de echarle al cuello un Rosario de piedras preciosas, y hazerle otros muchos favores, le dixo desta manera: Quando mi siervo Domingo comenzó à predicar mi Rosario, en Italia, Francia, España, y otras partes, fue tal la mudança del Mundo,

Hebra. 1. 3.

Psal. 11. 7.

que parecia averse trocado los hombres en Angeles, ò que los Angeles avian baxado del Cielo à vivir en la tierra: los Hereges se convertian à millares: los Catolicos deseavan ardentísimamente el Martyrio, en defensa de la Fè; los grandes pecadores confesavan con publico arreptimiento sus culpas, y con estrañable dolor, y infinitas lagrimas se reducian à vida reformada, y santa: hasta los niños y doncellas de tierna edad hazian rigurosísimas penitencias. Despreciavase la riqueza, el regalo, la libertad, y poblavase las Religiones. Hazianse muchas limosnas, levantavase Templos, edificavase Hospitales. La observancia de la Ley de Dios, la autoridad del Pontífice, la Justicia de los Príncipes, la paz de los Pueblos, el honesto trato de las Familias, todo florecia con tales exemplos de virtud, y Christianidad, que no se puede encarecer el punto en que estuvo, no teniendo por Christiano, quien en reverencia mia, y culto de mi Sagrado Hijo, no rezasse devotamente el Rosario, ni aviendo labrador que se aplicase al arado, ni oficial que pudiese mano en el trabajo, de que sustentava la vida, antes de ofrecerme este tributo, y à Dios este sacrificio, tan agradable à su Divina Magestad.

198. Esto, y mucho mas es lo que dixo la Virgen al nuevo, y grande restaurador de su Rosario Alano, como el mismo Santo dexò escrito, y firmado de su mano. Pero aun el mismo Autor, y otros muchos cuentan otra maravilla, que yo tengo por mayor, y creo, que tambien la tendran por tal todos los que supieren lo que son Comunidades. Una Comunidad de Religiosas. (de quien solo se dize que era Claustral, sin nombrarse la Religion) estava tan relaxada, y olvidada de sus institutos, que por medio ninguno, ni suave, ni violento, pudieron conseguir los Prelados que admitiesse reformation. Viò empero, uno de ellos, que de una de las celdas del mismo Convento salian grandes resplandores, de que huían muchos demonios entrando sin resistencia por las otras. Vivía en esta celda una Monja de pocos años, à quien las demás llamavan hypocrita, y como tal la despreciavan, y perseguian: y sus hyprocrecias eran rezan todos los dias el Rosario de la Virgen Santísima, con mucha devocion, y conservar quanto le era posible la observancia del instituto. Informado, pues, el Prelado de la causa de los resplandores que avia visto, mandò traer grande cantidad de Rosarios, curiosamente guarnecidos. metióselos en la manga y estando junta la Comunidad, dixo à todas las Religiosas, que el con consulta, y consejo de los Padres de la Provincia, avia resuelto no tra-

tar

tar mas de la reforma de aquel Convento pues ellas la repugnavan tanto, y q solamente en lugar de los antiguos institutos de la Orden, à q no querian, sujetarse, les rogava acerta sen, como por concierto, una pensión ta leve como rezar todos los dias el Rosario de N. Señora. Acetaron ellas facilmete la condiccion, muy satisfechas de verse aliviadas para siempre de las instancias, ò perfecion de la reforma: y entonces facò el Prelado los Rosarios, que fueron muy bien vistos, mas por la curiosidad del asseo, que por la devocion, y repartidos entre todas, se despidió. Pero, ò potencia! ò virtud! ò gracia del Santísimo Rosario, mas admirable en lo que aqui sucedió, que en la conversion de todo el Mundo! Pocos meses avia que se rezava el Rosario en el Convento, quando todas las Monjas, y verdaderamente Religiosas, de comun consentimiento, sin aver alguna que discrepasse, embiaron à pedir al Prelado, con grande sumision, y humildad, que luego viniesse à hazer la reforma, porque todas stavan, no solo muy dispuestas, sino muy deseosas de conformarse con el primitivo espíritu de la Orden, y observar puntualmente todas sus Regias, y Institutos.

199. Así se hizo con grande edificació, y aplauso. Y yo vuelvo à dezir, que fue mayor maravilla del Rosario la reforma de esta Comunidad, que la del Mundo tan perdido: porque de la perdicion à la conversion, como afirma San Gregorio, no es muy dificultoso el transito; pero de la relaxacion à la perfecion es totalmente desesperado, y casi imposible: Frigus ante teporem sub spe est, tepor autem post frigus in desperatione. Alude el grande Pontífice al recado que embió Christo Señor Nuestro en el Apocalipse, al Obispo de Laodicea, diziendole, que porque no era frío, ni caliente, sino tibio, lo arrojaria, ò vomitara de si: Utinam frigidus esses, aut calidus, sed quia tepidus es, incipiam te vomere. En esta sentencia de la Suma verdad, mas facil es topar con la experiencia, que encontrar con la razon: porque estando el tibio mas cerca de lo caliente, y el frio mas lexos, parece que passar de lo tibio à lo caliente, ha de ser mas facil que de lo frio. Y con todo esto, en la virtud muestra la experiencia lo contrario, porque mas facilmente se passa de un extremo à otro, que del medio al extremo. Es el medio en las materias de la perfecion, como en las de la politica, en que las resoluciones medias son las peores, porque no atan, ni desatan. Tambien la neutralidad es medio, y peor es la profesion de neutral, que la de enemigo declarado, como dixo el

D Greg. 3. p. Pa. stor. ad Mon. 35.

Apocal. 3. 15. 16.

mismo Christo: Qui non est mecum, contra me est. Tal viene à ser el estado de la Religion relaxada, que ni del todo es Mando, ni del todo Religion, y profesando el servicio de Dios, y el desprecio del Mundo, mas es del Mundo que de Dios. Oygame a Casiano, el mayor, y mas experimentado Maestro en los bienes, y males de las Religiones: Frequenter videmus de secularibus, ac paganis, ad spiritualibus pervenire fervorem, de tepidis, atque animalibus omnino non videmus. Frequentemente vemos, que hombres Seculares, y aun Gentiles, pasan à ser perfectos Religiosos; pero que Religiosos tibios, y imperfectos pasan à ser perfectos, nunca tal vimos. Luego mayor milagro del Rosario fue reformar una Comunidad relaxada, que convertir, y enmendar el Mundo, quando estava tan perdido.

200. En la reformation de las Familias, reduciendo la economia de ellas à la observancia de la Ley de Dios, no muestra menos su grande poder la devocion del Rosario. En Francia, donde los animos son tan orgullosos, y bravos (y aun por esto parece que quiso Nuestra Señora que naciesse su Rosario en aquella tierra) avia dos Familias de las mas principales, cuyas cabeças se perseguian, y infestavan con inmortales odios, siendo gravísimos los daños que se avian hecho, y mayor aun el peligro de los que se temian. Por esta causa trabajò mucho la caridad de Santo Domingo para reconciliar estos dos enemigos; pero como eran tan ilustres, poderosos, y ofendidos, nunca hubo remedio. Finalmente, determinòse el Santo à rendirlos por fuerza, recurriendo à sus armas, y sin hablar à uno, ni à otro, ni traer a la memoria la question, aficionò, y persuadiò à cada uno en particular, que fuessen devotos del Rosario.

201. En los odios de Esau con Jacob, como Esau era mas poderoso, dize el Texto Sagrado, que Jacob dividió su poder, y su gente en tres Tercios. Pero Santo Domingo, como los dos enemigos, que queria sujetar con sus armas, eran igualmente fuertes, y ambos resistian con tanta obstinacion, que ninguno se queria rendir, contra ambos ordenò tambien, y dispuso sus Tercios, que eran los del Rosario, y no poco parecidos à los de Jacob. En el primero iban Bala, y Zelfa, una y otra Esclava, y representavan el Primer Tercio del Rosario, que es de los Mysterios de la Encarnacion, en que Nuestra Señora concibió al Verbo Eterno, diziendo: Ecce ancilla Domini. Seguiale en el segundo Lia, singular en la fecundidad, y representava el Segundo Tercio del Rosario, que es el de los Mysterios de la Passiou, en que Nuestra Señora al

Luc. 11. 23.

Casim. collat. 4. cap. 19.

Luc. 11. 38.



pie de la Cruz, debaxo del nombre de Juan, fue constituida por Madre de todo el Genero Humano: *Mulier, ecce Filius tuus*. El tercero, por último, se remataba en la hermosa, y sobre todas amada Raquel, y representava el Tercer Tercio del Rosario, que es el de los Mysterios de la Resurreccion, y de la Gloria, en que Nuestra Señora fue preferida en la Gracia, y en el amor, con exceso infinito à todas las criaturas, y como tal colocada junto à la Persona del mismo Christo, como Raquel à la de Jacob: *Assistit Regina à dextris tuis*. Estos eran los tercios con que de vna, y otra parte, invisiblemente, y sin entender lo que hazian, se combatian con armas iguales los dos enemigos, observando el fin de la batalla, solo quien los avia metido en tan nueva, y oculta lid. Y qual fue el suceso? La batalla era oculta, pero el suceso fue muy publico, y caso verdaderamente prodigioso.

202 Despues que los dos enemigos continuaron en rezar el Rosario, sucedió, que viniendo de partes opuestas, se encontraron ambos en vna calle, y quando los que vieron, y conocian, tuvieron por cierto, que en aquel encuentro se acabavan de destruir, y matar, veis aqui que ambos, llevados de vn mismo impulso interior, se fueron vno para otro, no con las espadas desnudas, sino con los brazos abiertos, y se abrazaron estrechísimamente, mas como hermanos, que como amigos, y se dieron, è imprimieron en el rostro las mas amorosas señales de paz, bien así como Esau à Jacob, de quien dice la Escritura: *Currens itaque Esau obviam fratri suo, amplexatus est eum, stringensque collum eius, & osculans, flevit*. Las palabras formales, con que Santo Domingo los avia exortado à rezar el Rosario, fueron, que aquella tan facil devocion, y que tan poco tiempo los ocupava, les aprovecharia grandemente para cumplir con las Leyes de Dios, y de Cavellros Christianos. Y esta fue la razon que ellos mismos se dieron, diciendo, que era bien se acabassen los odios entre los dos, pues la Ley de Christo mandava, que se amassen los enemigos. Y luego no solo se perdonaron de parte à parte los agravios, pero sin pleyto, ni controversia se restituyeron los daños de vna, y otra familia, en quien se perpetuò igualmente la amistad, y la devocion à quien la debian.

203 En las personas particulares, así como son mas frecuentes las desobediencias à los Preceptos divinos, así lo son tambien los efectos maravillosos del Rosario, en la enmienda, y mudança de las vidas. Vn exemplo solo referiré, sucedido no muy lexos de nuestra Tierra. Avia en la Ciudad de Zaragoza

vn Hidalgo poderoso, llamado Don Pedro, de costumbres tan escandalosamente depravadas, como lo suelen ser aquellos, en quien el vicio se junta con el poder. Aun no avia perdido la Fè, porque creia que avia inferno: ni avia perdido el entendimiento, porque conocia el estado de su vida; pero totalmente avia perdido la esperança, porque estava resuelto y avia asentado para consigo, que sin duda se avia de condenar, y por esto, mientras no venia la muerte, era de aquellos, que dizen à sus apetitos: *Coronemus nos rosas, antequam marcescant*. Pero contra estas rosas, que verdaderamente son espinas, tiene Dios otras espinas, q̄ producen rosas. Entrò D. Pedro en vna Iglesia, llevado, no de la devocion, sino de la curiosidad, por la fama con q̄ predicava allí S. Domingo. Trataba el Santo actualmète, y poderava cò grãde energia, y fuerça de espíritu aquel Texto del Evangelio: *Qui facit peccatum, servus est peccati*. Quien comete el pecado, es esclavo del pecado. Y como eran tantos los pecados deste nuevo oyente, fueron otras tantas las cadenas con que el Santo, en feísima figura lo viò atado, tirando por todas los demonios, que lo cercavan en grande multitud. Sucedió esto dos vezes, y para que el miraseb le hombre se conociese, y los demás cobrasen horror al pecado, pidió à Dios el zelosísimo Predicador, que viesen todos lo que veia èl.

204 O si sucediese lo mismo en este audito, io, quantos esclavos, y esclavas del pecado, quantas cadenas forxadas en el inferno, y quantos demonios se verian! Fue tal el asombro, la confusion, el tumulto, con la vista de aquel horrendo espectáculo, que todos, no cabiendo por las puertas, huian de la Iglesia, dando gritos. Huian del miserable los esclavos, huian los amigos, huian los criados, y hasta la triste muger, que tambien se hallava presente, hayò: solo èl, que no se veia atonito, y palmado quisiera tambien huir de si mismo, mas queria Dios que entrasse en si, y para esto le embiò Santo Domingo, con su compañero, vn Rosario, con el qual echado al cuello, se fue à arrojar à los pies de Santo, llorando, y confesando sus pecados con el dolor, contricion, y lagrimas que pedia el caso. Consultada la Virgen Nuestra Señora sobre la penitencia que se le avia de dar, ordenò, que rezasse el Rosario por toda su vida; y que para satisfacer al escandalo publico, hiziesse en la misma Iglesia otras penitencias tambien publicas, las quales èl aceptò, y executò con grande su mision, y humildad, pidiendo perdon à toda la Ciudad del mal exemplo que le avia dado. Prosiguiò en rezar

y

y meditar todos los dias el Rosario, con grande atencion, y devocion, y fue tal la mudança de su vida, con esta nueva cadena à que se atò, y tal el fervor de espíritu, y perfeccion de santidad, que Nuestra Señora le comunicò por medio della, que aquel mismo Don Pedro, que avia sido tan grande pecador, obrava despues cosas milagrosas. Y en testimonio de la gracia à que Dios le avia sublimado, en aquella misma Iglesia, en que lo avian visto preso por los demonios, vn dia solemne, estando en oracion, viò todo el mismo Pueblo, que baxavan Angeles del Cielo, y le ponian vna Corona de rosas sobre la cabeza. Tales son, Virgen Santísima, las mudanças que haze; aun en los mayores despreciadores de las Leyes divinas, la devocion, y virtud de vuestro Santísimo Rosario.

§. VII.

205 La misma mudança, Christianos (si queremos acabar de serlo) obrará en nosotros este soberano remedio, tan poderoso, y tan calificado. Prometiò el Profeta Samuel à Saul, que entraria en èl el espíritu de Dios, y èl se mudaria en otro hombre: *Insuper in te spiritus Domini, & mutaberis in virum alium*. No puede aver mayor mudança, que aquella en que el mismo hombre se muda, y se trueca en otro. Y quando, ò porque medio avia de suceder à Saul, y en Saul esta tan prodigiosa mudança? El mismo Profeta lo dice, y no son menos prodigiosas para nuestro caso las circunstancias con que èl lo refiere, y las señales que le dà para esto: *Venies in collem Dei, obvium habebis gregem Prophetarum, descendentium de excelsis, & ante eos psalterium, & tympanum, & tibiam, & cytharam, ipsosque prophetantes. Et insuper in te spiritus Domini, & mutaberis in virum alium*. Ireis al Monte de Dios, encontrareis los Profetas, que vienen de hazer oracion en el mismo Monte, cantando al son del Psalterio, que traeràn delante de si, acompañado de vna cytara, de vn atambor, y de vna flauta; y entonces entrará en vos el espíritu del Señor, y os mudareis en otro hombre. Que Monte de Dios, que Oracion, que Profetas, que Psalterio, y que tres instrumentos son estos, de que se compone su armonia, y con que se ha de seguir en Saul vna tan notable mudança? Caso raro! El Monte de Dios, como declara el Caldeo, era en aquel tiempo el lugar donde estava, y era venerada el Arca de el Testamento, bien conocida imagen de la Virgen Nuestra Señora: *In collem, in quo erat Arca Domini*. Los Profetas eran los Religiosos del mismo tiempo,

en que fueron significados los de la Ley de Gracia, y particularmente los del espíritu Dominicano, que este es el que se prometió à Saul: *Insuper in te spiritus Domini*. La Oracion que avian hecho, y venian continuando, bien se sigue que era el Rosario de Nuestra Señora, que desde su principio se llamó Psalterio de la Virgen: *Et ante eos psalterium*. Los tres instrumentos, que acompañavan, y componian la armonia, eran las tres diferencias de los Mysterios del Rosario; los Gozosos, significados en la suavidad de la cytara; los Dolorosos, en los golpes del tympano; y los Gloriosos, en la tibia, que es vna trompeta flautada, diciendo David: *Ascendit Deus in iubilacione, & Dominus in voce tuba*. Y finalmente, la razon porque se siguiò en Saul vna tan notable mudança, el mismo Texto lo dice expressamète; y no fue otra la razon, ò causa, sino porque Saul se juntò con los demás à rezar, ò cantar la misma devocion, y oraciones, que ellos venian cantando: *Insuper in te spiritus Domini, & prophetavit in medio eorum*.

206 Sabeis, señores, porque se experimenta tan poca mudança en las vidas, y se ve entre los Catolicos tan poca observancia de la Ley, y Mandamientos de Dios? Es porque falta la devocion del Santo Rosario. La misma Virgen Santísima (para que nadie dude de esta conclusion) se dignò de manifestarlo así, bolviendo por credito de vn Instituto tan propriamente suyo. Quando la devocion de el Rosario se començò à propagar por el Mundo, con tanta fama, y honra de sus milagrosos efectos, como vimos, hubo con todo vna muger (que siempre las Evras fueron instrumentos del demonio) que siendo aficionada à otras devociones, no solo no recibia, ni estimava esta, sino que antes le hazia publicaguerra, persuadiendo, como Dogmatista, el mismo error à otras de tan poco juicio, como el suyo. Castigòla la Virgen Santísima con vna larga, y peligrosa enfermedad; mas no bastando este agote para desistir, ò sanar de tanta locura, Nuestra Señora, como Madre de misericordia, despues de mostrarle en vna vision la gloria que gozan en el Cielo los devotos del Rosario, y los males que padecen en esta vida los que no lo son, para desengañarla, y confundirla mas con la propia experiencia, le fue mostrando particularmente, discutiendo por los Mandamientos, todos los pecados que avia cometido, por no rezar el Rosario. Tan cierta es la virtud desta soberana devocion, y tan propia la eficacia que Dios le diò para guardar su divina Ley, y observar sus Mandamientos.

207 Quando Moytes recibió la Ley de Dios

K

Dios

Psal. 44.
10.Genes.
33. 4

Sap. 2. 8

Iban. 8.
34.I. Reg.
10. 6.

Ibid. 5.

Psal. 46.
6.I. Reg.
10. 10.

Dios en el Monte Synai, detuvo allí quarenta días. Y porque razón tan largo tiempo, siendo tan breve la Ley? San Methodio supone como cosa cierta, recibida, o por tradición, o por revelación, que la causa de tan larga detención fue, porque en aquellos días estuvo Dios declarando à Moyses las figuras dificultosas de entender, que pertenecían à la Virgen Maria: *Nonne Moyses ille magnus, propter figuras, intellectu difficiles, quare, Virgo, tangebant, diutius in monte commoratus?* La principal figura, pues, que consta de la Escritura fue revelada à Moyses en aquel Monte, es la Arca del Testamento, llamada así, porque en ella se guardaron las Tablas de la Ley. Y como en esta Arca se encerraban todos los Mysterios, y en esta figura todas las figuras de la vida de la Madre de Dios, y de su Hijo hecho Hombre, por esto Dios se detuvo tantos días en declarar las mismas figuras à Moyses. Y llamanse estas figuras, que pertenecían à la Virgen, dificultosas de entender: *Figuras intellectu difficiles*, porque tales eran en común, y en particular. En común, porque aquellas figuras representaban los Mysterios de la Encarnación, Vida, Muerte, Resurrección, y Ascensión del Hijo de Dios, que hecho Hombre, avia de venir à redimir el Mundo, y de una Virgen, que avia de ser su Madre (que son los mismos Mysterios del Rosario) todos altísimos, profundísimos, y nunca hasta aquel tiempo imaginados de los hombres. Y en particular, porque lo que Dios particularmente hazia en el Monte Synai, era dar Leyes à los hombres, y dibujar la traza del Arca, en que las mismas Leyes se avian de guardar con suma veneración. Y aunque facilmente se entendia como las Leyes materia es se podían guardar en una Arca, pero era muy dificultoso de entender, que las figuras de los Mysterios representados en la misma Arca, huviesen de tener virtud para que moralmente se guardasen las mismas Leyes. Esto fue, pues, lo que Dios declaró à Moyses en el Monte, y no solo con palabras, sino con la experiencia, y con el suceso de las mismas Leyes, y de la misma Arca. Las Leyes hizo las Dios, y escribió las dos veces por su propia mano en aquel mismo lugar. Y que suceso tuvieron unas, y otras tambien en figura? Las primeras quebrólas Moyses, las segundas conservólas el Arca, y entonces se acabó de entender la virtud que tenía el Arca, y los Mysterios figurados en ella, para guardar por medio de ella, y de ellos las Leyes de Dios, y sus Mandamientos.

208 Solo resta, contra todo lo que queda dicho, una duda, y no pequeña. La expe-

riencia muestra, que muchos rezan el Rosario, y no por esto guardan las Leyes de Dios; antes vemos, que así como todos los días lo rezan, así todos los días las quebrantan, y muy gravemente: luego no tiene el Rosario la virtud que predicamos del. Si tiene. Y quiea nos ha de responder à este argumento, no es menos Autor, que la misma Virgen Santísima, que mejor que todos conoce la virtud de su Rosario, y los defectos de los que lo rezan. Quando Nuestra Señora contó al Santo Fray Alano la grande reformation que avia hecho en el Mundo la devoción del Rosario, añadió, que eran tan reformados en la vida, y costumbres todos los que lo rezaban, que si acaso se veía algun Católico menos observante de las obligaciones de Christianos, y distraído en vicios, luego se decía, como en proverbio: *Aquel, o no reza el Rosario, o no lo reza con la atención que debe.* Rezar el Rosario, no es passar cuentas, es orar con atención à los Mysterios que en él se consideran, y con advertencia à lo que se dice, y con afecto à lo que se pide à Dios, y à su Madre. Un Religioso Cartuxo rezaba el Rosario muy apresuradamente, y muy divertido, porque tenía un oficio de grande ocupación; y oyó una voz del Cielo, que decía: *Essas rosas son muy secas, y marchitas, no se aceptan acá.* Y si la poca advertencia de un Monje ocupado en obediencia impedía el fruto del Rosario, que serán los divertimientos vanos, los pensamientos ociosos, y los cuidados, afectos, y intenciones, no solo diferentes, y ajenas de la gracia de Dios, que se pide, sino totalmente contrarios?

209 No mostramos en el primer fundamento de este discurso, que los Mysterios del Rosario fuerón instituidos para vernos en ellos, como en espejos, y con la consideración de tan altos, y poderosos exemplos, moderar nuestras pasiones, y refrenar la rebeldía del alvedrio libre, y depravado? No mostramos, que las oraciones vocales, con que se acompaña la meditación de los Mysterios, tan multiplicadas, y repetidas, son para pedir, rogar, è importunar à Dios, que por intercesión de su Santísima Madre nos conceda la gracia, sin que no podemos guardar sus Mandamientos? Pues si los Mysterios no se meditan, y en las oraciones no oramos, ni aun hablamos, porque el pensamiento, y el afecto está en otra parte; si la que se llama devoción de Nuestra Señora, no es devoción, ni el Rosario es Rosario; y si los Mandamientos de Dios, que por medio del aviamos de guardar, nosotros mismos (y muchas veces al mismo tiempo, que tenemos las cuentas en la mano) estamos pen-

pensando el modo con que los hemos de quebrantar; como queremos que haga el Rosario en nosotros los efectos que nosotros mismos estamos estorbando, y no queriendo? Reze el Rosario como la Virgen Santísima ordenó que se rezase, y si somos pecadores, sea con deseo de no serlo, pidiendo, con verdadera confusión de nuestra miseria, y detestación de los mismos pecados, que Dios

nos libre dellos, como de todos los males, y nos de fuerzas, y espíritu para resistir à las tentaciones; que deste modo, siendo el Rosario Rosario, los efectos serán tambien suyos, y se verá en nosotros tal madanza de vida, que por medio de la observancia de los Preceptos de Dios, gozemos la Bienaventurança prometida à los que lo guardan: *Beati qui audiunt verbum Dei, & custodiunt illud.*



SERMON SEXTO.

Beatus venter qui te portavit: Quinimò beati qui audiunt verbum Dei, & custodiunt illud. Lucæ 11.

§. I.

210



NA de las cosas mas notables, y aun la mas notable de quantas dixo David, son aquellas palabras del Psalmo setenta: *Adificiam super omnem*

laudem tuam. Quiere dezir: Yo, Señor, os alabaré de tal manera, que sobre toda vuestra alabanza, aun he de añadir mas. Llamé à esta proposición notable, y debierale llamar contradictoria, è imposible. Dios es todo poderoso; y preguntan los Filósofos, si puede Dios hazer todo quanto puede? Vnos lo niegan, otros lo conceden, y vnos, y otros se implican: porque despues de hazer Dios todo lo que puede, o puede hazer alguna cosa mas, o no? Si no puede, dexó de ser Dios, porque no ay Dios sin omnipotencia. Y si puede, siguese que aquello que hizo, no era todo. Lo mismo se infiere desta proposición de David, en que dice, que ha de añadir à todas las alabanzas de Dios. Porque David ha de añadir, o no? Sino añade, es falsa su proposición; y si añade, siguese que la alabanza de Dios, à que añadió alabanza, no era toda, porque sobre lo que es todo, no puede aver mas.

211 Así es con evidencia. Y si me preguntais à que fin comienço oy con un exordio tal? Digo, señores, que para retraxerme de lo que dixe en el Sermon pasado, y para confesar, que lo que le sucedió à David con las alabanzas de Dios, me sucedió tambien à mi con las del Rosario. En el Sermon pasado juzgè que avia predicado la mayor de todas las excelencias desta soberana devoción de la Virgen Señora Nuestra: pero estudiando mas en sus milagros, y examinando mejor las maravillas, sobre todo excessos grandes, y estupendas, que por medio de su Rosario ha obrado la misma Señora, sobre la que juzguè que era la mayor de las mayores, he hallado una otra mayor, y esta es la que oy tengo de predicar. A los que alaban al Santísimo Sacramento, dice Santo Tomás, que no tengan miedo de dezir mucho, y que se atrevan quanto pudieren, porque aquel Señor Sacramentado es mayor que toda alabanza: *Quia maior omni laude, nec laudare sufficit.* Y quien predica de un asunto, que es mayor que toda alabanza, quando juzga que lo ha dicho todo, aun halla, como David, que poder dezir mas: *Adificiam super omnem laudem tuam.*

212 Lo que dixe, y probé últimamente (si bien os acordais) fue, que el medio mas eficaz para guardar los Mandamientos de Dios, es la devoción del Rosario: y como la observancia de los Mandamientos de Dios es el medio necesario, y unico para alcanzar la Bienaventurança, y no ay, ni puede aver mayor bien, que la misma Bienaventurança, me pareció que esta excelencia del Rosario era tambien la mayor que del se puede dezir. Pero no siendo lo, como supone mi retraxción, que excelencia puede aver, ni imaginarse mayor que esta? Si os ocurre alguna, me hoigaria mucho de oirla. Mas por que no quiero cansaros el discurso, fui suspender

la admiracion, pregunto: Si ser el Rosario el medio mas eficaz para guardar los Mandamientos de Dios, es hazer bienaventurados à los que los guardan; no sería mayor eficacia, y mas admittible su virtud, sino solo hiziéssse bienaventurados à los que guardan los Mandamientos, sino tambien à los q̄ no los guardan? Claro está que sí. Pues esto es lo que digo de nuevo, y lo que, si Dios me ayuda, he de probar. La regla general de Christo es, que los que guardaren los Mandamientos de Dios alcançarán la Bienaventurança; pero esta regla general tiene vna excepcion, que dice: Si la Virgen del Rosario no ordenare lo contrario, porque en tal caso, hasta los que no guardaren los Mandamientos, serán Bienaventurados. Esto supuesto, con licencia del Benditísimo Hijo de la misma Virgen, así como el Señor replicò al *Beatus venter*, diciendo: *Quinimò beati*; así yo tambien me atreveré à replicar tambien, por parte de Nuestra, y à trocar el lugar al mismo: *Quinimò*. Christo dixo, con regla general, por parte de Dios: *Beati qui audiunt verbum Dei, & custodiunt illud*. Y yo digo con excepcion particular, por parte de la Madre de Dios: *Quinimò, beatus venter qui te portavit*. Para declarar este altísimo Privilegio, que todo es gracia, pidamos la de la misma Señora. AVE MARIA.

§. I I.

Beati qui audiunt verbum Dei, & custodiunt illud: Quinimò, beatus venter, qui te portavit.

213 **E**ntonces es mayor la misericordia: quando? Quando las acciones de la misericordia se parecen à las de la injusticia. La misericordia, y la justicia no son virtudes encontradas. Dios infinitamente justo, y infinitamente misericordioso, tan misericordioso es como justo. Pero quanto la misericordia tiene menos de justicia, y quanto mas se parece à la injusticia, tanto tiene mas de misericordia.

214 Quando Christo, Señor, y Legislador Supremo, promulgò su Ley (que fue en otro monte, como Moyses) à todas las virtudes prometió por premio la Bienaventurança, como quien solo la podía dar, y hazer bienaventurados: *Beati pauperes: Beati mites: Beati qui lugent*, y así de las demás. Pero es muy digno de reparo, que solo à los misericordiosos, y limosneros prometió la Bienaventurança con nombre de misericordia. A los pobres de espíritu prometió la Bienaventurança, con nombre del Reyno: à los que lloran sus pecados, con nombre de consuelo: à los que tienen hambre, y sed, con nombre de hartura: à los limpios de coraçon, con nombre de vista de Dios: y solo à los misericordiosos, con nombre de misericordia:

Matth. 5. 3.

Ibid. 7. *Beati misericordes, quoniam ipsi misericordiam consequuntur.* Pues si la Bienaventurança, que à ningún hombre es debida, en todo es misericordia; porque se llama solo misericordia quando se dà à los misericordiosos, y limosneros? Porque solo en ellos es misericordia, de tal genero, que totalmente parece

Matth. 25. 34. *Venite benedicti Patris mei, possidete*

25. 34.

Regnum: esurivi enim, & dedisti mihi manducare, sitivi, & dedisti mihi bibere. Venid benditos de mi Padre al Reyno del Cielo, porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber. Así ha de dezir el Supremo Iuez à los de la mano derecha; y bolviendose à los de la izquierda, dirá tambien del mismo modo: *Disceditis à me maledicti in ignem aeternum; esurivi enim, & non dedistis mihi manducare; sitivi, & non dedistis mihi potum.* Id malditos al fuego del infierno, porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber. De suerte, que toda la sentencia del día del juicio, así de vna, como de otra parte, se viene à resolver en *Dedistis mihi, ò Non dedistis mihi*. Si disteis, absueltos; sino disteis, condenados. Y no es esto lo que acostumbra hazer los Iuezes injustos, y sobornados? Así es, y tanto, que no dudò dezir San Juan Chrylostomo: *Iudex noster per pauperes D. Chry. corripitur.* Que nuestro Iuez Christo se dexa *in Matth. 25.* sobornar, y que los arcaduzes por donde recibe los sobornos, son los pobres, à quien se dà la limosna. Y como la misericordia con que Dios dà la bienaventurança à los limosneros, se parece tanto à la injusticia; por essa misericordia, como singular, y no solo grande, sino superior à todas, se llama por excelencia misericordia: *Beati misericordes, quoniam ipsi misericordiam consequuntur.*

215 Pero aun este exemplo, con ser tan grande, y tan univèrsal, es corto. Vamos al mayor de todos, y que solo podía caber en la inmensidad del coraçon de Dios. La mayor accion de la misericordia Divina (y que aun

aun despues de obrada, solo la puede creer la Fè, y no puede probar la razón q̄ era posible) fue la de la Redempcion del Genero Humano, por medio de la Encarnacion, y Muerte de su propio Hijo. Y q̄ circunstancias concurren en esta prodigiosa resolucion de la misericordia, que no parezcan manifiestas injusticias? Vender el Hijo, para rescatar el Esclavo? Condenar al inocente, para absolver al culpado? Dar muerte al Justo, para que viviesse el pecador? Si esta accion no fuera de Dios, y la hiziera el Padre, ò Rey mas Santo, quien avrá que no la juzgasse por injustísima? Sin salir del mismo caso: Porque fue injusto Cayfas? Porque fue injusto Herodes? Porque fue injusto mas que todos Pilatos, sino porque executò como suya esta misma sentençia? Si Pilatos cometió la mayor injusticia en condenar à Christo, y absolver à Barrabás, que menos hizo el Padre Eterno, condenando à su Hijo, para librar à los hijos de Adan del pecado de su Padre, y de los suyos? Mas digo. Pilatos lavò sus manos; pero el Eterno Padre no las puede lavar; porque Pilatos obrò forçado; y el Eterno Padre muy por su voluntad. Pilatos confesò la inocencia de Christo:

Matth. 27. 24. *Innocens ego sum à sanguine iusti huius.* Y el Padre Eterno puso en Christo, y sobre Christo los pecados, y maldades de todos los hombres:

Isai. 53. 6. *Posuit in eo iniquitates omnium nostrorum.* Pues esto quiere, esto resuelve, esto manda, esto executa en Dios, que es la misma Justicia, con tantas circunstancias, ò apariencias de injusticia? Si, porque así era necesario para sublimar Dios, y exaltar la soberania de su misericordia, sobre la misma Justicia. La misericordia, que no excede, y se opone à las leyes de la Justicia, es misericordia vulgar, y casi indigna de la piedad infinita de Dios. Qual es, pues, la misericordia digna de su coraçon, como le llama Zacharias de sus entrañas? *Per viscera misericordiam Dei nostri.* Es una misericordia, que verdaderamente parece injusticia, y quanto mas semejança tuviere de injusta, tanto mas tendrá de Divina.

216 Así lo entendió altamente Drogon Hostiense, y lo declaró por boca del Buen Ladrón, como testigo de vista. En que fundò el Buen Ladrón la esperanza, de que siendo Ladrón, y malhechor, avia de ser Christo tan misericordioso con él, que le diese su Reyno? Fundola, no solo en la misericordia de Christo, sino en el genero de injusticia, con que considerò, que su misma misericordia le avia condenado: *Videò in te magnam, & tuam, hoc est, competentem tibi misericordiam, quæ te mihi ad mei consimilem condescendit.*

Luc. 1. 78.

217 Para que veamos estas, que parecen injusticias de la Virgen Señora Nuestra, en las misericordias de su Rosario, son infinitos los exemplos que me ofrecian las Historias Eclesiasticas, así en las Choronicas generales, y particulares de la Sagrada Religión de Santo Domingo, como en otros muchos Autores, de que solo los de la nuestra son mas de veinte. Dexados, pues, otros casos del mismo genero, solo referiré vno, que por ser Real debe anteponerse à todos. Havo vn gran Rey, dice el Beato Alano, y calla el nombre de la persona, y del Reyno, por reverencia de la Dignidad, à que el mismo que se coronava con ella no guardava respeto, ni decoro. E a malo, y vicioso de todos los quatro costados, que son las quatro obligaciones de

dere fecit miseriam. Ego digna fœllis recipio tu autem quid fecisti. Videò te mihi in pœna similem quem actu videò tam dissimilem. Veo en vos, Señor, (dice el Ladrón) veo en vos, à quien y à reconozco por Dios, vna misericordia tan grande, tan Divina, tan vuestra, que solo ella puede ser digna de quien vos sois, pues os hizo mi compañero en la misma miseria. A mi pasome la Justicia en vna Cruz, y justamente, porque soy culpado: à vos os puso la misericordia en otra Cruz, pero injustamente, porque sois la misma inocencia. Y quando yo veo que vuestra misericordia fue tan injusta con vos, que siendo inocente, os hizo semejante à mi en la pena, es pero tan buena, que será tan injusta conmigo, que siendo yo culpado, me haga semejante à vos en la gloria. Así lo considerò sutilmente el Ladrón, y sucedióle así. De manera, que la semejança de injusticia, que el Ladrón considerò en la misericordia que condenò à Christo, essa fue la que le diò esperanza de que la misma misericordia lo salvaria à él: *Videò te mihi in pœna similem, quem actu videò tam dissimilem.* Y esta misericordia, que tantas circunstancias tuvo, ò tantas apariencias de injusta, essa misma, y por esso mismo, fue la mayor misericordia, la mas alta, la mas Divina, y mas digna de quien Dios es, que todas las suyas: *Videò in te magnam, & tuam, hoc est, competentem tibi, misericordiam.* Y si aquella misericordia, que tanto se parece à la injusticia, es la misericordia propia de las entrañas de Dios: *Per viscera misericordiam Dei nostri*, no será mucho, que parezca tambien oy injusta la misericordia de la que traxo à Dios en sus entrañas: *Beatus venter, qui te portavit.*

§. III.

217 Para que veamos estas, que parecen injusticias de la Virgen Señora Nuestra, en las misericordias de su Rosario, son infinitos los exemplos que me ofrecian las Historias Eclesiasticas, así en las Choronicas generales, y particulares de la Sagrada Religión de Santo Domingo, como en otros muchos Autores, de que solo los de la nuestra son mas de veinte. Dexados, pues, otros casos del mismo genero, solo referiré vno, que por ser Real debe anteponerse à todos. Havo vn gran Rey, dice el Beato Alano, y calla el nombre de la persona, y del Reyno, por reverencia de la Dignidad, à que el mismo que se coronava con ella no guardava respeto, ni decoro. E a malo, y vicioso de todos los quatro costados, que son las quatro obligaciones de



de que se compone la Dignidad Real, ò el Rey digno. La primera, para con Dios; la segunda, para con los señores; la tercera, para con los vassallos; la quarta para consigo. Todos estos quatro elementos estavan corrompidos en aquel indigno Principe con que venia à ser la peste de la Republica. Para con Dios era impio, y blasfemo: para con los señores, ambicioso, y sobarvio: para con los vassallos, avariento, y cruel: y para consigo, todo entregado à las demasias de la gala, y à las otras desatenciones que se siguen desta. Así vivió este monarca coronado algunos años, y así (que así avia de ser) vino a morir sin enmienda. Mientras se celebravan las Exequias de cuerpo presente, fue presentada la infeliz alma en el Tribunal Divino, llorando los dos Angeles de su Guarda, y triunfando con tan grande presa la caterva de los demonios que la cercavan. Asistia al pie del Trono San Miguel con la balança, fue cosa maravillosa, ò lastimosa, que poniendose de vna parte infinitas malas obras, de la otra no hubo siquiera vna buena con que se contrapesasen. Condenado pues, el miserable Rey, por los pecados de Rey, que eran los mayores, y por los de hombre, que eran gravísimos, quando ya los ministros infernales le iban arrebatando el alma, para llevarla, y sepultarla en el infierno; veis aquí que aparece cercada de resplandores la Gloriosísima Madre de Dios, con vn Rosario en la mano. Y que Rosario era este? Cosa extraña, y no imaginada, y de que en el juyzio no se avia hecho caso? Si alguna señal de Christianidad avia dado el Rey en su vida, era traer siempre pendiente de la cintura vn Rosario de cuentas gruesas, aunque nunca las rezava. Así lo nota, y pondera el Santo Historiador, al iritiendo juntamente, que à imitacion del Rey, todos tambien usavan traer publicamente el Rosario, y no solo por gala, y ceremonia, como él, sino que todos lo rezavan, y ofrecian à Nuestra Señora. Este Rosario pues, no rezado, sino ocasion solamente de que otros le rezasen, puso la Madre de Misericordia por su propia mano en la otra parte de la balança, y fue tal el peso que recibió de la misma Mano Soberana, que luego la inclinó, y llevó abaxo, subiendo la de las malas obras, como si fueran muy leves. Aquí se acabó de entender la verdad, y propiedad con que avia dicho el Apostol San-Tiago: *Misericordia super exaltat iudicium.*

Jacobi. 2.
12.

213 El sentido deste Texto, todos los Padres, y Expositores entendieron siempre, que queria decir, que la misericordia prevalece, y es superior à la justicia; pero las pala-

bras del mismo Texto parece que no se acomodan à este sentido, porque ellas dicen, que la misericordia exalta, y levanta à la justicia: *Misericordia super exaltat iudicium.* Luego si la justicia es la exaltada, y levantada, ella es la que queda superior, y no la misericordia. Por esta dificultad son infinitas las exposiciones, y aun versiones que se han inventado, para declarar el mismo Texto; pero todas violentas, y improprias. La propia, y verdadera es la que se muestra en la balança; porque en la balança, la parte que sube es la vencida, y la que queda inferior; y la que baxa, es la que prevalece, y queda superior. Y este es el modo cómo la misericordia levanta à la justicia: *Misericordia super exaltat iudicium.* Caietan, *Sicut in balatera vna lanx ponderat atiquo de- ibi re- pressa, elevat alteram, & adversam, ita misericordia elevat iudicium,* dice el Cardenal Cayetano. Y no es maravilla, que entre todos los Expositores, el diessé únicamente en este pensamiento, como Doctor de la Familia del Rosario, el qual Rosario en nuestro caso lo mostró, y confirmó con tan milagrosa experiencia.

219 Mas que habian los demonios à vista desta subita mudança, tan contraria à la victoria, y al despojo, con que ya triunfavan? Dos cosas refiere la Historia, ambas notables. Vna es, que furiosos arremetieron à la balança, que avian cargado con las malas obras del Rey, trabajando con toda fuerza para hazerla baxar, y que pesasse mas que el Rosario: Y otra, que no aprovechando nada con todas sus fuerzas, atrevidos, y blasfemos clamaron contra Nuestra Señora, diciendo a grandes voces: *Maria iniuste fecisti, fecisti inaequalitatem.* Maria, hiziste vna grande injusticia, esto no es razon, ni igualdad. Pero así como Dios permite à los demonios que lo blasfemen, sin darles nuevo castigo por esso, así la Madre de Dios, no haciendo caso de aquellas blasfemias, y bolviendose al alma del Rey, libre ya de la condenacion, le dixo, que se bolviessse à vnir al cuerpo, y que la vida que de allí adelante se le concedia, la empleasse en tales obras, que satisficessen la culpa, y escandalo de las primeras. Así se hizo, y con asombro de todo la Nobleza del Reyno, que asistia à los Oficios funerales, se levantó del tumulto el Rey difunto vivo, diciendo en alta voz, y con las manos levantadas al Cielo: *O benedictum sit Rosarium Virginis Mariae, per quod sum liberatus à damnatione gehennae!* O bendito sea el Rosario de la Virgen, por el qual me libré de la condenacion del infierno!

220 Este fue el prodigioso caso, de cuyas cir-

circunstancias solo pide nuestro asnto, que examinemos, y ponderemos la alegacion de los demonios, que aunque atrevida, y blasfema, parece que fue puesta en razon, y justificada: y la justicia, y la razon, ni al demonio ha de negarse. En otro caso semejante de vn Eclesiastico, llamado Baso, cuya alma patrocinava la Virgen, despues de muerto, alegaron los demonios à la misma Señora, que siendo Madre de la verdad, y de la eterna justicia, no les podia quitar de las manos aquel hombre, que era suyo. Y como en prueba de que era suyo, lo acusassen de vn pecado grave, que nunca avia confesado, dize San Pedro Damiano (que es el Autor de la Historia) que reconociendo Nuestra Señora ser así, se detuvo vn poco, y no replicó, como en reverencia de la verdad, aunque afirmada por los padres de la mentira: *Quod peccatum, cum Beata Virgo, licet ab auctoribus mendacis, veraciter recognovisset, modeste paulis per obtulit, & quodammodo veritati reverentiam praebeuit.* De suerte, que sin ofensa de la Madre de Dios, aunque los demonios fueron los que dixeron: *Maria iniuste fecisti,* no por esso hemos de dexar sin examen las apariencias de razon, que tuvieron; antes fera, no solo licito, sino conveniente, arguir, y instar por la misma parte, para que las misericordias de Nuestra Señora, y de su Rosario, quanto mas pareciere que embuelven de injusticia, tanto mas gloriosamente nos manifesten quanto tienen de excelente misericordia.

Petrus
Damianus

§. IV.

221 Consideradas, pues, todas las circunstancias de la piadosa salvacion, que referimos del Rey muerto, condenado, absuelto, resucitado, y finalmente salvo, por todas ellas parece que fue la sentençia injusta. Injusta por parte de las leyes; injusta por parte del reo; injusta por parte del juez, y mucho mas injusta por parte de la Abogada, y del motivo, que fueron Nuestra Señora, y su Rosario.

222 Començando por las leyes, basta por todas la de nuestro Evangelio: *Beati qui audiunt verbum Dei, & custodiunt illud.* La Ley universal de Christo es, que se salven solo los que guardaren los Mandamientos de Dios, y que sean condenados para siempre, y vayan à penar eternamente en el infierno los que no los guardaren. Esto mismo repiten à cada passo las Escrituras, y es Artículo de Fè. Pues si aquel Rey no guardó en toda su vida la Ley de Dios, despreciando tan impia, tan insolente,

te, y tan escandalosamente no solo vna (que bastava) sino todas, perseverando así obstinado hasta la hora de la muerte, sin enmienda, ni arrepentimiento, como no se executó en él la pena de las mismas Leyes? Esto es lo que los demonios llamaron injusticia: *Maria, iniuste fecisti.* Y lo mismo parece que tenian razón de decir, y clamar todos los condenados de el infierno. Que Dios nos condenasse, porque vivimos, y morimos desobedientes à sus Mandamientos, es muy justo: *Iustus es Dominus, & verum iudicium tuum.* Pero que no aya de padecer la misma pena quien cometió las mismas, y mayores culpas, que justicia es esta? Hasta los mismos Bienaventurados del Cielo podian formar la misma queja. En aquellos operarios de la Parábola de Christo, llamados à la Viña à diferentes horas, están significados todos los que se salvan, y han de salvar, porque todos recibieron el Denario, llamado así, porque es la satisfacion, y premio con que paga Dios la observancia de los diez Mandamientos. Y con todo dize el Texto, que despues de recibir esta paga, algunos dellos murmuravan contra el Padre de Familias, que es Dios: *Accipientes murmurabant adversus Patrem familias.* Pues si estos, que ya avian recibido la paga (como replica bien San Juan Chriostomo) si estos, que ya avian recibido la paga, estaban en el Cielo, y ya eran Bienaventurados, y el Padre de Familias es Dios, como murmuravan contra el Padre de Familias? Ay murmuracion en el Cielo, ò pueden los Bienaventurados murmurar contra Dios? Es cierto que ni murmurarán ni pueden; pero declarará la Parábola con la sinrazon deste nombre, la razon à la verdad aparente, con que parece se podian quejar de la diferencia, y desigualdad, que usó Dios entre vnos, y otros: *Ei novissimi vna hora se erunt, & pares illos nobis fecisti, qui portavimus pondus diei, & astus?* Estos vinieron en la ultima hora, nosotros llevamos todo el peso del día, y del calor, y al fin los hazeis iguales con nosotros? Que dirian, si habiessen de nuestro caso estos mismos Bienaventurados? Si llaman desigualdad al llevar el mismo premio los que trabajaró todo el día en la Viña, y los que vinieron à ella en la ultima hora, que avian de decir, comparados con el mal Rey, que ni en la ultima hora vino, antes todos los días de su vida avia empleado todo su poder en arrancar, dissipar, y destruir la Viña? Ved si tenian aparente, y mas que aparente ocasion para que xarse, y murmurar de la Madre, como del Padre, y decir por los mismos terminos à nuestra Señora: *Fecisti inaequalitatem.*

223 Pero tales como estas son las que parecen

Psa. 118
137.

Matth.
20. 11.

Ibid. 12.



recen injusticias de la misericordia de Dios y de la Virgen del Rosario. Lo que respondió el Padre de Familias à vno de los murmuradores, en nombre de todos, fue: *Amice, non facio tibi iniuriam nonne ex denario convenisti mecum? Tolle quod tuum est, & vade. Volo autem, & huic nouissimo dare sicut & tibi, aut non licet mihi quod volo facere?* Amigo, yo no te hago injuria, pues te pago lo que prometí, y ajusté con tigo. Y si pago igualmente à este, que no trabajó tanto, lo que le di à él de mas, no te lo quito à ti. Contentate con lo que es, tuyo, y de lo que es mio dexame hazer lo que quisiere, pues me es licito. Esta fue la respuesta del Señor de la Viña, tan señorial como justificada: y viene à dezir en suma, que la liberalidad no es deuda, y que quando Dios usa de mayor gracia, y de mayor misericordia con vnos, no por esso haze agravio, ni injuria à los otros, porque la gracia no es injuria, ni la misericordia injusticia. Pero si es así (como es) por qué razón Christo Señor nuestro, que fue el sapiētissimo Autor de la Parábola, y la podía formar como quisiere; porque razón, digo, donde no avia injuria, introduxo la queixa, y adonde no avia injusticia, la murmuración? Por esso mismo, dizen S. Geronimo, y S. Gregorio, por que quería el Señor encarecer la misma gracia, y la misma misericordia suya, que era el fin de la Parábola; y la gracia que puede parecer injuria, es la mayor gracia; la misericordia que puede parecer injusticia, es la mayor misericordia. Tales son, como dezia, las gracias, y misericordias de Dios, y principalmente quando el Señor las concede por mano de su Santissima Madre, y las procura (como en nuestro caso) la misma Señora: Es nuevo, y no menor reparo en la misma Parábola.

224. Quien salió à llamar, y conducir los operarios para la Viña, y quien hizo el concierto con ellos, fue el mismo Padre de Familias: *Qui exiit primo manè conducere operarios in vineam suam*, pero las pagas, que ocasionó la murmuración, mandó las hazer à su Procurador: *Dixit Procuratori suo*. Pues si el Padre de Familias haze el concierto por su propia Persona, porque tambien no haze la paga por su propia mano? Porque eraa pagas desiguales, unas de justicia, otras de gracia, y de tan excelsiva gracia, que dió ocasion à la queixa. Y aunque el hazer los pactos, y las leyes pertenecza privativamente à Dios, que es el Padre de Familias, pero quando estas leyes se han de exceder en parte, ó dispensar en todo, no acostumbra Dios hazer estas dispensaciones, y gracias extraordinarias inmediatamente por sí, sino por mano de su Procurador, ó nuestra

Procuradora, que es la Virgen Santissima. Así lo dizen, y pregonan expresa y encarecida mente S. Bernardo, S. Anselmo, S. Epifanio, S. Buenaventura, y todos los Santos en todos sus escritos. Basten por el testimonio de todos las palabras de San German, Arçobispo de Constantinopla, que verdaderamente son germanissimas, hablando con la misma Señora: *Quis post Filium tuum, in a humani generis curam gerit sicut tu? Nullus enim est, qui saluus fiat, & Sanctissima, nisi per te: nemo est, qui liberetur à malis, nisi per te: nemo est, cuius miseretur gratia, nisi per te*. Quien ay, despues de vuestro Hijo, ó Virgen Santissima, que así procure el bien del genero humano, como vos? Porque ninguno se salva, sino por vos: ninguno se libra de los males, sino por vos: ninguno alcanza misericordia, ó gracia, sino por vos. De fuerte, que todas las gracias, y misericordias, que exceden las leyes de la justicia, y aun parece que se oponen à ellas, no las haze Dios inmediatamente por si mismo, sino por mano de su Santissima Madre, Madre tambien, y Procuradora nuestra, como lo hizo el Padre de Familias por mano de su Procurador: *Dixit Procuratori suo*.

225. Esto quiere dezir, y encarecer aquel *Nisi per te, nisi per te, nisi per te*, tantas vezes repetido. Mas porque en este cuidar de nosotros, y procurar por nosotros, dà el Santo el segundo lugar à Nuestra Señora, y el primero à su Hijo: *Quis post Filium tuum, in a humani generis curam gerit, sicut tu?* Me parece à mi, que en nuestro caso se deben trocar estos lugares. En el caso de la Parábola el Procurador solo hizo lo que le mandó el Señor de la Viña; pero en nuestro caso, nuestra Soberana Procuradora, no solo excedió lo que el mismo Señor manda, sino procuró que se hiziese, y consiguiessse todo lo contrario. Comparremos en vno, y otro caso lo que hizo el Padre de misericordia, que es el Padre de Familias, con lo que hizo la Madre de misericordia, que es la Madre del mismo Padre. El Padre de Familias, en el caso de la Parábola, excedió lo justo: La Virgen Maria en nuestro caso excedió lo injusto. Aora notad. El Padre de Familias, à los que llamó en segundo lugar, y de allí adelante, no les prometió el jornal de todo el día por entero, sino lo que fuere justo: *Quod iustum fuerit dabo vobis*. Y como à los que sirvieron solo pocas horas, ó vna hora solamente, dió enteramente el jornal de todo el día, bien se ve que excedió lo justo. Pero Nuestra Señora, en nuestro caso, saliendo de todos los exemplos de la Parábola, y haciendo que el mismo jornal, y la misma paga (que es el denario de la Bienaventurança)

Bernard.
Anselm.
Epiph.
Bouav.

S. Geron.
de zona,
& falsi
Virginis.

Matth.
20. 4

rança) se diessse, no solo à quien no avia servido, sino à quien tanto avia deservido, y ofendido à Dios, como aquel mal Rey, manifestamente excedió lo injusto. Dar à quien no sirvió, es liberalidad; pero pagar à quien no ha servido, es injusticia, porque la paga supone el servir, así como el premio supone el merecer. Y si pagar à quien no sirvió, es vna injusticia, pagar à quien ofendió son dos, y no solo es hazer, sino exceder lo injusto. Esto, pues, que no mandó el Padre de Familias, ni hizo su Procurador, procuró Nuestra Señora del Rosario, y hizo executar, contra todas las leyes generales de lo que manda Dios. Y quien avrà, à vista deste exceso de misericordia, que trocando la bta. femia de los demonios en alabanza, digna de que la canten los Angeles, no se atreva à dezir confiadamente à su Reyna, y nuestra: *Maria iniuste fecisti?*

§. V.

226. Lo que solo se puede responder es, que Nuestra Señora mandó al Rey, que despues de resucitado, enmendasse en la segunda vida los errores de la primera. Pero esto mismo fue quebrantar otra ley. La ley vniversal de Dios es, que los hombres no tengan mas de vna vida, y vna muerte, *Statutum est hominibus semel mori*. En tanto grado, que hasta el mismo Rosario no se atreve à pedir à la misma Madre de Dios otra cosa: *Sancta Maria Mater Dei, ora pro nobis peccatoribus, nunc, & in hora mortis nostrae*. Pedimos à la Madre de Dios, que ruegue por nosotros pecadores aora, que es esta vida, y tambien en la hora de la muerte: pero despues de la muerte, no pide tal cosa el Rosario. Mas no fuera la Señora del mismo Rosario tan misericordiosa, y tan poderosa como es, si no nos concediera lo que pedimos, y lo que no pedimos tambien. Por ventura Marta, y Maria pidieron à Christo, que resucitasse à su hermano? Ni pidieron tal, ni les pasó por el pensamiento. Lo que solo desearon (y no pidieron) fue, que el Señor le acudiesse antes de morir, y sanasse de la enfermedad. Así lo significava el recado: *Ecce quem amas, infirmatur*. Y así lo dixerón despues vna, y otra: *Domine, si fuisses hic, frater meus non fuisset mortuus*. Con todo, sin atreverse las hermanas à pedir, ni aun à esperar la resurreccion de su hermano, el Señor movido de su propia misericordia, lo resucito. Porque? Bien creo que ni à vosotros os viene al pensamiento la razón: mas la razón fue, porque en esta resurreccion quiso hazer vn enlayo particular, y dar vn testimonio publico de las que avia de obrar despues en

Hebr. 9.
27.

Joan. 12.
3.

Ibid. 21.

gracia de su Santissima Madre.

227. Autes de entrar Christo en esta ocasión en Bethania, se detuvo, y cambió à Marta, que salió allí à recibirlo, à que llamasse à su hermana Maria: *Magister adest, & vocat te*. Mas si las dos hermanas avian repartido entre si las dos ceremonias de aquel acto, Marta la de la cortesia, saliendo à recibir al Señor; y Maria la del duelo, y sentimiento, quedando encerrada en casa, porque la mandó llamar el Señor, y quiso que viniesse primero? Excelentemente San Pedro Chryfologo: *Mittitur Marta ad Mariam, quia sine Maria nec fugari mors poterat, nec vita poterat reparari. Veniat Maria, veniat materni nominis bailula, ut videat homo, Christum virginis vteri habitasse secretum, quatenus prodeant ab inferis, mortui, mortui exeant de sepulchris*. Excelentemente otra vez. Mandó el Señor llamar à Maria, porque como Lazaro estava muerto, y se le avia de restituir la vida ni sin Maria se podia ahuyentar la muerte, ni la vida podia restaurarse sin Maria: *Quia sine Maria nec fugari mors poterat, nec vita poterat reparari*. Notad mucho aquel *nec poterat*, dos vezes repetido. No porque Christo, soberano Señor de la muerte, y de la vida, no pudiesse absolutamente dar aora vida à este muerto, como en el fin del Mundo la ha de dar à todos, sino porq̄ estos mismos poderes los ha comunicado à su Madre, có tan irrevocable delegación, que así como Nuestra Señora no puede disponer de la muerte, y de la vida, sin el concurso superior de su Hijo, así el Señor no lo haze jamás, sin la compañía de su Madre. De fuerte, que esta resurreccion (dice Chryfologo) no se hizo en gracia de Maria, hermana de Lazaro, sino por gracia, y privilegio de Maria Madre de Dios: *Veniat Maria, veniat materni nominis bailula*. Y para que? (que el porque ya está dicho) *Ut videat homo Christum virginis vteri habitasse secretum, quatenus ab inferis prodeant mortui, mortui exeant de sepulchris*. Aora acabó de dezir el Santo lo que solo faltava para la entera propiedad de nuestro caso. Para que entiendan los hombres, que el fin porque Dios se hizo Hombre en el Sagrario virginal del vientre de Maria, fue para que las almas de los muertos suban del infierno, y los cuerpos salgan vivos de las sepulturas: *Quatenus ab inferis prodeant mortui, mortui exeant de sepulchris*.

228. Esto es lo que Nuestra Señora del Rosario obró en nuestro caso, con mayor privilegio, y mayor milagro, que el de la resurreccion de Lazaro; porque siendo Lazaro muerto, y el Rey tambien muerto, iguales en la resurreccion, el infierno de que el Señor

D. Chry.
sol. Serma.
64.



libro al alma de Lazaro, era el Limbo; pero aquel de que Nuestra Señora libró el alma del Rey, era propiamente el infierno de los condenados, á que ya estava tambien condenado, por sentencia del Supremo Iuez: *Quatenus ab inferis prodeant mortui*. Dos vidas debió Lazaro á Christo; la primera, de que murió enfermo; la segunda, de que murió Martyr, en ambas Santo. Pero las dos vidas que el Rey debió á Nuestra Señora, tienen mucho mas de misericordia, porque no tuvieron nada de justicia. A vn hombre, que vivió, y murió justo, justamente se le buelve á dar la vida; pero á vn Rey, que tiene mayores obligaciones, que las de hombre, despues de vivir, y morir en tantas, y tan enormes maldades, sin ningun arrepenimiento dellas, cómo justicia se le puede perdonar vna vida, y conceder otra? Pero estos son los excessos de misericordia, con que Nuestra Señora califica las de su Rosario. Ved con quanta razon podia dezir este Rey con el Rey David: *Melior est misericordia tua super vitas: Labia mea laudabunt te*. Yo Virgen del Rosario, aunque lo trata conmigo, mis labios no lo rezavan, pero ellos de aqui adelante lo harán, *Labia mea laudabunt te*, confesando que á vuestra misericordia, no solo devo la vida, sino las vidas: *Melior est misericordia tua super vitas*. Las vidas que debió Lazaro a vuestro Hijo, fueron grande misericordia; pero las vidas que os debo yo, vna tan buena, sobre otra tan mala; vna tan poco merecida, sobre otra de tanto desmerecimiento, aun son mayor misericordia en vos, como mejor en mí: *Melior est misericordia tua super vitas*. Así lo cuenta, y canta el Rey David, como si hablara literalmente del nuestro; y por esso concluye maravillosamente el mismo Plámo cómo la alegría y triunfo del Rey, y con la tristeza, y confusión de los demonios, que le queria llevar el alma,

Psal. 62. 4.

y bolveron á los infietnos sin ella: *Ipsi vero in vanum quaesierunt animam meam introibunt in inferiora terra: partes vulpium erunt, Rex vero letabitur in Deo.*

Ibid. 10. 11. 12.

§. VI.

229 La segunda circunstancia, que parece haze injusta esta misericordia, es la consideracion del reo. Ya vimos quan escandalo á era la vida de aquel mal Rey, y quan estragada en todo genero de vicios, sin otra apariencia de piedad christiana, q̄ traer el Rosario en la cinta. Pero esta misma apariencia de piedad le hazia mas impio, y mas reo: *Reatus impij est piium nomen*, dixo sentenciosamente Salviano, y da la razon, muy propia de nuestro caso:

Salvia- nus. Magis damnabilis est malitia, quam titulus bo-

nitatis accusat. Los pecados que cometia el Rey, no se acufavá vnos á otros, sino aquella especie de bondad estava siempre acufando sus maldades, y las mismas cuentas del Rosario, con que las queria disimular, eran ciento y cinquenta testigos contestes, que lo condenavá. Pues si por esto mismo era mas digno de condenacion: *Magis damnabilis est*, como fue esta misma la causa de no ser condenado? Absolver por la misma razon de condenar, como puede ser justicia? Apretemos mas este punto, y pasemosle el Rosario de la cinta al cuello, que la cinta, y el Rosario, ambos pueden ser laço.

230 El Rosario traído, y rezado, es devocion; pero no rezado, y traído, es hipocresia: *Omnis hypoerita palliat sanctitatem in veste quam non habet in mente*. El hypocrita (dize S. Bernardo) trae la santidad en el vestido, porque no la tiene en el espíritu. Y tal era la hipocresia deste Rey, vestia el Rosario, pero no lo rezava. Qué importa traer los Mysterios en las cuentas, si las cuentas no se rezan, ni los Mysterios se meditan? Eran los quinze Mysterios deste Rosario, como el Mysterio que traia escrito en la frente aquella mala muger del Apocalypsi, vestida de purpura, á quien llama San Juan, madre de todas las torpezas, y maldades, con quien padiera casarse bien este Rey. Y si ella fue condenada justissimamente, como puede el ser absuelto cómo justicia? Llamó vn Angel á S. Juan, para que viesse la condenacion de aquella mala muger: *Veni ostendam tibi damnationem meretricis magna*.

Apoc. 17. 1.

Y del mismo modo nos llama á nosotros la Reyna de los Angeles, para que veamos la absolucion deste mal hombre. Puesto, pues, el absuelto á vista de la condenada, y siendo las culpas de ambos tan semejantes, que juicio se puede hazer de ambas sentencias? Si la condenacion executada en vno de los reos fue tan justificada, la absolucion concedida á otro, como puede ser justa, no aviendo mas diferencia, que vn Rosario no rezado?

231 Añado, que aunque fuera rezado, y bien rezado, siendo el Rey tan malo como era, aquel acto de religion solamente exterior, no podia ser grato á Dios. La Historia solo dize, que el Rosario era grande, mas no dize de que materia fué: *Portabat illud, & quidem magnum in zona sua quod tamē non recitabat*. Y yo digo, que aunque lo rezasse, y el Rosario fué de calambuco, á de ambar, no podia oler bien á Dios. Del sacrificio que ofreció Noé despues del diluvio, dize la Escritura, que subió á Dios vn olor muy suave: *Odoratus est Dominus odorem suavitatis*. Y por el contrario, de los sacrificios que se ofrecian

Genes. 8. 21.

á Dios en el Templo en tiempo de Isaías, dize el mismo Isaías, que el incienso le era abominable á Dios: *Non offeratis vltra sacrificium frustra: incensum abominatio est mihi*. Los Sacrificios antiguos, ó en la Ley de la Naturaleza, como el de Noé, ó en la Ley Escrita, como los del Templo, no eran otra cosa, que vnas reses arrojadas en el fuego, y quemadas. Pues el olor de las reses quemadas era suabe á Dios, y el olor del incienso abominable? Si; porque el olfato de Dios es muy distinto del nuestro. Noe era Santo, los Sacerdotes del Templo eran sacrilegos: y todo lo que ofrecen los buenos, aunque sea carne quemada, le huele á Dios bien; y por el contrario, todo lo que ofrecen los malos, aunque sean incienso, y tymiamas, le huele muy mal. Lo mismo passa en el Rosario: aunque las cuentas sean calambucos, y lo que se reza por ellas sean rosas, si quien las reza es malo, no pueden oler bien, ni ser agradables á Dios.

Isai. 1. 13.

232 La razon no es otra, sino la que deziamos. Buenos exteriores con mal interior, son hipocresias: y este es el pecado que Dios mas aborrece, mas abomina, menos perdona, y mas condena. Seis veces repite Christo en el Evangelio: *Vae vobis hypoerita, vae vobis hypoerita*, lo que no dize de algun otro vicio, ni de todos juntos. Y porque razon? Porque aquel *Vae*, en boca del Supremo Iuez, es la sentencia de condenacion, abreviada en vn *Ay*, que despues se estenderá portoda la eternidad; y los hypocritas, como los que no tienen Fé, antes de la condenacion ya están condenados: *Qui non credit, iam iudicatus est*.

Matth. 23. 15.

Joan. 3. 18.

En tanto grado, que en el fuero judicial del Tribunal Divino, hypocrita quiere dezir condenado, y condenado quiere dezir hypocrita. Segun este formulario habló Isaías, que es el mas curial de todos los Profetas: *Possedit tremor hypoeritas. Quis poterit habitare de vobis cum igne devorante? Quis habitabit ex vobis cum ardoribus sempiternis?* Y lo que es mas, el mismo Iuez Christo, hablado de la condenacion del mal siervo: *Dividet eum partemque eius ponet cum hypoeritis: illic erit fletus, & stridor dentium*. Pues si esta es la justicia del Hijo, por tantos, y tan tremendos modos ratificada, como puede hazer lo contrario justamente la misericordia de la Madre? Aquel Rosario, que fue todo el fundamento, ó motivo de la absolucion del reo, no solo era hipocresia, sino doblada hipocresia. Vna vez hypocrita de los otros vicios, porque siendo el Rey impio, y blasfemo, lo ostentava devoto: y otra vez hypocrita de si mismo, porque siendo solamente ostentado, y no rezado, se fingia Rosario, sin serlo. Pues

Matth. 24. 51.

siendo aquella falsa ostentacion doblada hipocresia, y por esso doblada causa de justa condenacion, con que justicia podia ser absuelto el reo, y absuelto despues de ya condenado? Así lo dize declaradamente la Historia: *Cum contra eum daretur sententia condemnationis*. Yo no niego, que la Virge Nuestra Señora es la vnica esperanca de todos los pecadores; mas tambien es cierto, que se saca por excepcion la esperanca de los hypocritas, como está escrito en el libro de Iob: *Spes hypoerita peribit*.

Iob. 8. 13.

§. VII.

233 Todas estas apariencias de injusta tuvo en nuestro caso la misericordia de Nuestra Señora del Rosario, considerada de parte del reo. Y si por esso fue mayor misericordia, siendo el reo tan digno de condenacion, no por esso fue mea os justificada. Porque? Porque aunque era reo, era Rey. Bien veo, que os admira la respuesta: pero la razon de ella es, porque tienen grande peso delante de Dios los buenos exteriores de los Reyes, aun quando les falta el interior de la virtud. Mandó Dios por el Profeta Elias, notificar al Rey Achab la pena de Talion, en castigo de la injusta muerte que avia dado al inocente Naboth, con tantas circunstancias de tirana: y aviendo Achab rasgado la purpura, vestidose de saco, y cubierto la cabeza de ceniza bastó esta demonstracion para suspender Dios la sentencia. Agora pregunto: Esta demonstracion de penitencia en Achab fue verdadera penitencia? No, que así lo mostraron los efectos. Y la verdadera penitencia no consiste en rasgar, y mudar los vestidos, sino en rasgar, y mudar los corazones: *Scindite corda vestra, & non vestimenta vestra*. Pues si no fue verdadera penitencia, porque suspendió Dios el castigo? Porque Achab era Rey, y aunque en lo interior no estava penitente, los exteriores eran de penitencia. Así lo dixo Dios al mismo Elias: *Nonne vidisti humiliatum Achab? Nonne vidi humiliatum Achab?* No viste humillado á Achab? No viste humillado á Achab? De lo que los súbditos ven en el Rey, saca Dios suspendiéndose la sentencia.

Ioel 2. 13.

3. Reg. 23. 28.

234 Y si nos es lícito entrar en los arcanos de los confesios Divinos, y inquirir, que motivos tenga Dios para usar de esta razon de estado cómo los Reyes, el mismo Dios la declaró en aquella palabra. *Vidisti. Nonne vidisti humiliatum Achab?* No viste humillado á Achab? De lo que los súbditos ven en el Rey, saca

L 2 Dios



Dios grandes consecuencias, y tiene grandes utilidades. Y tales fueron las que Nuestra Señora considerò, y apreciò en el Rosario de nuestro Rey; Porque aunque no era Rosario rezado, era Rosario visto. Tan poderosos son los buenos exteriores de los Reyes, y tan eficaz es en los vasallos la vista sola de los mismos exteriores. Son los Reyes como la serpiente de Moyses, levantada en medio del Pueblo, que bastava poner los ojos en ella, y ser vista, para dar salud à quantos la veian:

Numer. 21. 8. *Pone eum pro signo, qui percussus aspexerit eum vivet.* Son los Reyes como los Prototipos, y exemplares, que solamente vistos, y sin obrar, dirigen las acciones del Artifice, y la perfeccion à las obras: *Inspice, & fac secundum exemplar, quod tibi in monte monstratum est.* Por esto los Hebreos, siendo gobernados por Dios, pidieron al Rey que fuesse delante de ellos: *Da nobis Regem, & egredietur ante nos.*

Exod. 25. 40. *Inspice, & fac secundum exemplar, quod tibi in monte monstratum est.* Por esto los Hebreos, siendo gobernados por Dios, pidieron al Rey que fuesse delante de ellos: *Da nobis Regem, & egredietur ante nos.*

1. Reg. 8. 6. 20. Porque Dios era Rey invisible, y querian Rey à quien pudiesen ver. Por esto el Rey David, pidiendo à Dios mercedes extraordinarias, lo que alegava era, que lo veian: *Videbunt me, & latrabunt, quia in verba tua speravi.* De donde infiere elegantemente San Ambrosio: *Quam pulchrum ergo si videaris vobis!* Porque no puede aver cosa mas gloriosa, que aprovechar à muchos, solo con ser visto. Esto era lo que hazia aquel Rey con el Rosario, que traia publicamente, à vista de todos, bastando solo que fuesse visto, aunque no rezado, para que los demàs lo rezassen, como no lo refiere, sino pondera el mismo Historiador: *Videntes universi, Regem suum Rosarium portare, fecerunt. & ipsi similiter, & quod magis est, illud orabant.*

Psalm. 118. 74. *Deus in verba tua speravi.* De donde infiere elegantemente San Ambrosio: *Quam pulchrum ergo si videaris vobis!* Porque no puede aver cosa mas gloriosa, que aprovechar à muchos, solo con ser visto. Esto era lo que hazia aquel Rey con el Rosario, que traia publicamente, à vista de todos, bastando solo que fuesse visto, aunque no rezado, para que los demàs lo rezassen, como no lo refiere, sino pondera el mismo Historiador: *Videntes universi, Regem suum Rosarium portare, fecerunt. & ipsi similiter, & quod magis est, illud orabant.*

D. Aml. Ambrosio. *Quam pulchrum ergo si videaris vobis!* Porque no puede aver cosa mas gloriosa, que aprovechar à muchos, solo con ser visto. Esto era lo que hazia aquel Rey con el Rosario, que traia publicamente, à vista de todos, bastando solo que fuesse visto, aunque no rezado, para que los demàs lo rezassen, como no lo refiere, sino pondera el mismo Historiador: *Videntes universi, Regem suum Rosarium portare, fecerunt. & ipsi similiter, & quod magis est, illud orabant.*

235 Notad mucho estas vitimas palabras. Porque el Rey traia el Rosario, todos lo traian, y aunque no lo rezava el, todos lo rezavan. Quando Moyses viò el fuego en la Zarça, y que la Zarça no se quemava, dixo: *Vadam, & videbo visionem hanc magnam.* Quiero ir à ver esta grande vision. Id en hora buena Moyses, ved bien, que esta vision aun tiene que ver mas. Deis que es vision grande pero aun es mayor. Y porque era aquella vision mayor que grande? Era grande, porque estando el fuego en la Zarça, no quemava la Zarça; y era mayor; porque donde estava no quemava, y donde no estava, santificava. No quemava la Zarça, y santificava la tierra: *Locus enim, in quo stas terra sancta est.* Tal era el Rosario que el Rey traia en la cinta. A el, que no lo rezava, no lo hazia devoto; pero hazia devotos à los vasallos que lo veian, y lo rezavan: à el no lo hazia Santo, porque perseverava en los vicios, y à su tierra

Exod. 3. 3. *Vadam, & videbo visionem hanc magnam.* Quiero ir à ver esta grande vision. Id en hora buena Moyses, ved bien, que esta vision aun tiene que ver mas. Deis que es vision grande pero aun es mayor. Y porque era aquella vision mayor que grande? Era grande, porque estando el fuego en la Zarça, no quemava la Zarça; y era mayor; porque donde estava no quemava, y donde no estava, santificava. No quemava la Zarça, y santificava la tierra: *Locus enim, in quo stas terra sancta est.* Tal era el Rosario que el Rey traia en la cinta. A el, que no lo rezava, no lo hazia devoto; pero hazia devotos à los vasallos que lo veian, y lo rezavan: à el no lo hazia Santo, porque perseverava en los vicios, y à su tierra

Exod. 3. 5. *Vadam, & videbo visionem hanc magnam.* Quiero ir à ver esta grande vision. Id en hora buena Moyses, ved bien, que esta vision aun tiene que ver mas. Deis que es vision grande pero aun es mayor. Y porque era aquella vision mayor que grande? Era grande, porque estando el fuego en la Zarça, no quemava la Zarça; y era mayor; porque donde estava no quemava, y donde no estava, santificava. No quemava la Zarça, y santificava la tierra: *Locus enim, in quo stas terra sancta est.* Tal era el Rosario que el Rey traia en la cinta. A el, que no lo rezava, no lo hazia devoto; pero hazia devotos à los vasallos que lo veian, y lo rezavan: à el no lo hazia Santo, porque perseverava en los vicios, y à su tierra

y à su Reyno santificava, porque rezando el Rosario vivian christianamente: *Locus, in quo stas, terra sancta est.* Ved lo que haze vn Rosario traido en la cinta del Rey, y visto en el, aunque no rezado.

236 Hablando el Profeta Rey con otro Rey mayor que el, le dixo, que le ciñesse la espada, porque solo el verla ceñida podria tanto, que lo rendiria todo: *Accingere gladio tuo super femur tuum potentissime. specie tua, & pulchritudine tua intende prospere, procede, & regna.* Pero San Juan en su Apocalypsi, viendo este mismo Rey (que era Rey de los Reyes) viò que traia la espada en la boca, y que era espada de dos filos: *Et de ore eius gladius utraque parte acutus exibit.* Y que espada es esta, que no se trae en la mano, sino en la boca, ò en la cinta? Otros le dan varios sentidos, todos alegoricos; pero en las circunstancias de nuestro discursio, ninguno le quadra mejor, que ser el Rosario. Es el Rosario espada de dos filos, porque como hemos dicho muchas vezes, por vna parte es oracion vocal; y por otra oracion mental, y como por ambas partes es oracion, por ambas es espada. Si esta espada se trae en la boca, es el Rosario rezado; si se trae ceñida, es el Rosario en la cinta, como lo traia este Rey, pero basta que se trayga en la cinta para ser, no solo poderoso, sino poderosissimo: *Accingere gladio tuo super femur tuum potentissime.* Basta que se trayga en la cinta, para que solo con su vista consiga el Rey todos sus intentos: *Specie tua, & pulchritudine tua, intende prospere, procede, & regna.*

237 Los intentos, pues, de nuestro Rey, en todo lo demàs nada virtuoso, eran, como dize su Historia, promover, y cultivar la devocion del Rosario: *Volens familiam suam inducere ad orandum Beata Mariae Virginis Rosarium.* El medio que tomò para este piadoso cultivo, y labrança del Cielo en la tierra, fue, sembrar el mismo Rosario en los ojos de sus vasallos. Allà dize la Escritura, que el sembrar en las lagrimas, tiene muy cierta, y abundante la cosecha: *Qui seminat in lacrymis, in exultatione metent.* Pero el Rey, con nueva industria, sembrava el Rosario en los ojos, que por esto lo traia siempre à la vista, y de cuentas muy grandes, para que todos las viesse. Y con esta vista sola, *specie tua*, consiguió tan felizmente su intento: *Intende prospere*, que primero en su mismo Palacio (que es la tierra mas esteril) despues en toda la Corte, y vltimamente en todo el Reyno, nació, creció, y se dilatò la devocion del Rosario, no solo visto, sino rezado; pero rezado en los vasallos, porque visto en el Rey.

Mas

238 Mas como podia ser, que vn Rosario no rezado, produxesse Rosarios rezados? La dada es vuestra, y mia: la respuesta es de Christo. Ponderò Christo Señor nuestro, que el grano de trigo muerto dà mucho fruto: *Si mortuum fuerit, multum fructum afferet.* Y en este caso imitò la gracia à la naturaleza. El Rosario que traia el Rey era muerto, porque no lo rezava; pero sembrado en los ojos de los vasallos, producia frutos vivos, y muchos. Ni podia dexar de ser así, siendo el Labrador Soberano. Quando los antiguos Consulles de Roma, despues de llevar delante de si las varas, y las segares, bolvian à cultivar su campo dize Plinio, que viendo se la tierra labrar con arados laureados, respondia con mas copiosas novedades: Lo mismo facedia à nuestro Labrador coronado en el cultivo de sus tierras. Con cada cuenta (que en lengua Latina se llama grano) iba sembrando Rosarios; y así como en el año de mil y quinientos y setenta y cinco nació en Hibernia vn arbol que dava por fruto Rosarios enteros, y enartados; así fueron infinitos los que nacieron de aquel Rosario del Rey, y se multiplicaron en todo su Reyno. De cada cuenta nacia vn arbol, de cada Rosario, Rosarios sin cuenta.

239 Con esto se entiende bien la razon de justicia, y igualdad, ò quando menos de equidad, que tuvo de, parte de Nuestra Señora aquel exceso de misericordia, que los demonios acifavan de injusta, y iniqua: *Fecisti inulte, fecisti inaequalitatem.* Verdaderamente parecia grande desigualdad, que puestas vn Rosario solo en la balança, y este no rezado, pesasse tanto como todas las maldades del Rey. Pero no era así, porque aquel Rosario no era vn Rosario solo sino vn numero grandissimo de Rosarios, quantos eran los vasallos del Rey, que à su imitacion lo traian. Y no era vn solo Rosario no rezado, sino muchos, y rezados, porque todos, suponiendo, por lo que veian en lo exterior, que lo rezava el Rey, ellos tambien lo rezavan. Y finalmente, no era vn solo Rosario, junto con muchas obras, sino vna grande multitud de Rosarios, juntos en los que devotamente lo rezavan, con muy buenas obras, à que la virtud del mismo Rosario los excitava. Y como estos efectos de piedad, y religion, eran consecuencias del Rosario que traia el Rey publicamente, à fin de promover en todo su Reyno la devocion de Nuestra Señora, siendo el mismo exemplo del Rey vn pregon mas poderoso que qualquier otro precepto, ò ley con que obligava eficazmente à los vasallos, y el mismo Rosario vn Predicador ma-

do, mas eficaz que toda la eloquencia, con que todos los dias los excitava, enseñava, y persuadia à ser lo que el no era; no ay duda, que esta demonstracion tan continuada en vn Rey, aunque no llegasse à ser merecimiento, era con todo vna disposicion muy relevante delante de Dios, y de su Madre, para venir à conseguir vltimamente la misericordia que alcanzò.

204 No rezava el Rosario, es verdad, pero confidero yo, que deste modo rezava el *Miserere*, si bien con el orden trocado. Para alcanzar David perdon de sus pecados, no solo pedia à Dios su misericordia grande, sino la multitud de sus misericordias: *Miserere mei Deus secundum magnam misericordiam tuam, & secundum multitudinem miserationum tuarum dele iniquitatem meam.* Y que es lo que ofrecia, y prometia à Dios este Rey pecador, quando tanto le pedia? Ofrecia, y prometia à Dios, que en agradecimiento, ò recompensa de tan grandes misericordias, enseñaria à los malos à ser buenos, y à los impios, à ser pios: *Docedo iniquos vias tuas, & impij ad te convertentur.* Por aqui acabò David aquella su peticion, y por aqui començò nuestro Rey la suya. Con el exemplo de su Rosario, predicava todos los dias la devocion del Rosario à sus vasallos, y por medio del mismo Rosario los enseñava à conocer los errores del camino de sus vidas: *Docedo iniquos vias tuas*, y que aviendo sido malos, se convirtiesse à Dios, *Et impij ad te convertentur.* Y como hazia este Rey lo que el Rey David prometia à Dios, injustamente es acusada Nuestra Señora de que por aquel grande Rosario le alcanzasse la misericordia grande: *Miserere mei secundum magnam misericordiam tuam*, y que por aquella multitud de Rosarios, le alcanzasse la multitud de misericordias: *Et secundum multitudinem miserationum tuarum dele iniquitatem meam.*

§. VIII.

241 La tercera circunstancia, que será tambien la vltima (porque las otras dos que propuse, van inferas en estas tres) es de parte del Juez. Y en esta parte tanto mas apariencias tiene de injusta la sentençia, y absolucion del Rey, quanto el Juez, que primero lo condenò, y despues lo absolviò, no solo es justo, sino la misma justicia. Amenazando David à los Reyes, y avisandoles, que vean como viven, y como satisfacen à sus obligaciones: *Et nunc Reges intelligite, erudimini qui iudicatis terram*, lo que principalmente les pone delante de los ojos, que la vara del Rey, que los ha de juzgar, es de hierro: *Reges*

108. 12. 25.

Psalm. 44. 45.

Apocaly. 1. 16.

Psalm. 50. 2. 3.

Ibid. 15.

Psalm. 2. 10.



eos in virga ferreo. De hierro, porque es vara que no se dobla, y de hierro, porque ellos son vasos de barro, y los puede quebrar facilmente: *Et tanquam vas figuli confringes eos.* Pues si la Vara del Supremo Iuez es tan recta, que no se dobla, y tan fuerte, que nadie puede torcerla, como se dobló tan de repente en nuestro caso? Y si los Reyes, como mas poderosos, son aquellos á quien principalmente amenaza la justicia desta vara, como esta misma justicia se trocó de tal fuerte en todo, que aviendo coadenado á vn Rey muerto, segun el merecimiento de sus delitos, coadenado, lo absolvió del infierno, y muerto, lo restituyó á la vida? La primera sentencia, no ay duda que fue justa, y justísima. Pues si fue justa, y justísima la primera, como puede no ser injusta la segunda? Perdonarle despues de coadenado, no fue absolver al reo, fue coadenar la coadenacion; y ya no cae la segunda coadenacion sobre el juzgado, sino sobre el Iuez, y sobre la sentencia.

242 El tiempo, y lugar en que fue revocada, aun se opondrá á las leyes de la justicia, porque fue en tiempo en que ya no tiene lugar la misericordia. Pide la Iglesia misericordia al justo Iuez; pero quando, ó para quando la pide? *Iuste Iudex ultionis, donum fac remissionis ante diem rationis.* Antes del día de la cuenta se puede alcanzar perdón de el justo Iuez; pero despues de tomada la cuenta, examinada la causa, y pronunciada la sentencia en juicio, donde no ay apelacion, instando, y clamando la parte, y pidiendo justicia, como se puede negar justamente? El Rosario, que apareció despues, ningun merito añadió á la causa, ni hizo variedad en ella; porque aunque fue nuevo para los acusadores, no fue nuevo para el Iuez, de quien nada se esconde. Pues si el proceso, y los autos en la primera, y en la segunda sentencia eran los mismos, como podían ser ambas justas; siendo tan contrarias?

243 Y sino, consideremos al mismo Iuez como Iuez, y como juzgado. Así lo considera San Agustín elegantemente: *Sedebit Iudex, qui sterni sub iudice, & damnabit reos, qui falsò damnatus est reus.* En el juicio universal, en que Christo ha de juzgar á todos; y en el particular, en que juzga á cada vno, estará sentado como Iuez, el que antes estuvo en pie delante del Iuez, y coadenará justamente á los reos el que injustamente fue coadenado por reo. Pero en que consistió esta injusticia, que Pilatos usó con Christo? Todos dicen, que en coadenar al inocente, conocido por tal, y así fue en la execucion: pero en el dic-

tamen del juicio, en que propiamente consistió la justicia, ó injusticia, aun fue mas injusto Iuez Pilatos. Y porque? Porque juzgó que por los mismos autos podia absolver, ó coadenar á Christo: *Nescis, (le dixo) quia pro- 10an. 19. testatem habeo crucifigere te, & potestatem habeo dimittere te?* No sabes que tengo poder para crucificar te, y que tengo poder para absolverte? No Pilatos, no sabe esto Christo, aunque sabe tanto como Dios. El Iuez solo puede coadenar al culpado, siendo culpado, y absolver al inocente, siendo inocente; pero coadenar, y absolver á vn mismo hombre por los mismos autos, esto no puede ser en ningun juicio. Y esto, que no puede ser, es lo que tenemos en nuestro caso. El mismo Rey, y por los mismos autos coadenado; y el mismo Rey, y por los mismos autos absuelto. Y que hiziese esto, no otro, sino aquel mismo Iuez, de quien cantan las Escrituras: *Cum Sancto Sanctus eris, Psal. 17. & cum viro innocente, innocens eris; & cum electo, electus eris; & cum perverso, perversus eris.* Si cada vno en su buena, ó mala vida, lleva consigo su buena, ó mala sentencia al juicio de Dios, como en el mismo juicio de Dios, vn Rey de tan mala vida llevó primero la mala sentencia, y despues la buena?

§. IX.

244 Todo lo que hasta aquí arguimos contra la justicia del Hijo, fueró encarecimientos de la misericordia de la Madre, y del poder de su Rosario: y todo en el mismo Rosario, en la misma Madre, y en el mismo Hijo tan justificado, como aora veremos, por mas que las voces del infierno clamen blasfemamente: *Iniuste fecisti.* Respondiendo, pues, y comenzando por el vltimo Texto, que aun nos ataca en los oídos, como tan famoso, confieso, que en el sentido en que lo aleguè, tiene por sí á todos los Doctores: mas para que yo lo interprete de otro modo, baste me el mismo exemplo en que estamos, como accion del propio Legislador, que es el mejor Interprete de sus Leyes. Qué quiere dezir: *Cum Sancto Sanctus eris, &c. & cum perverso perversus eris?* Quiere dezir (dize todos) q̄ como cada vno se huviere con Dios, así lo experimentará consigo. Si fuere bueno, será Dios bueno para con él: *Cum Sancto Sanctus eris;* y si fuere malo, será Dios para con él malo (esto es, riguroso) *Cum perverso perversus eris.* Yo no digo así. Digo, que quiere dezir el Profeta, que es Dios tan justo, y tan misericordioso con todos, que para los buenos será bueno, que esto es ser justo; y para los malos también será malo, que esto es ser misericordioso. No dice Christo,

ale-

Matth. 5. 45. alegandonos el exemplo de su Padre: *Qui solem suum oriri facit super bonos, & malos?* Pues lo mismo digo yo en nuestro exemplo, y lo pruebo con las mismas palabras de el Texto: *Cum perverso perversus eris.* Dize, que Dios en el juicio se pervertirá con el perverso. Y quando se pervertie el Iuez en el juicio? Quando juzga conforme á las leyes? No. Quando juzga contra ellas, entonces es quando se pervertie, porque pervertie la ley, pervertie el orden, y pervertie la regla, con que se debiera conformar. Esto es, pues, lo q̄ dize el Texto, y esto es lo que hizo Christo en nuestro caso, dispensando, como Iuez, y Legislador supremo, en su misma Ley. El Rey era malo, y Christo para él fue bueno; el Rey era perverso, y Christo tambien se pervertió: *Cum perverso perversus eris.*

245 Pero notad, que el Texto no dize solamente, que pervertirá, sino propia, y señaladamente, que será pervertido; esto es *perversus eris.* Y así sucedió en nuestro caso, porque si Christo pervertió la ley, su Madre lo pervertió á él, ó obligó á que la pervertiese, mas no por esto injustamente; antes de aquí se sigue, que entrando en esta mudanza la autoridad, y patrocinio de la Madre de Dios, lo que parece perversión, no fue perversión, sino razon: *Perverso quam putas, ratio est,* dixo en otro pleyto Tertuliano. Y la razon de ser razon vna, y otra sentencia, siendo tan diversas, qual es? Porque en la primera juzgó Christo como justo; en la segunda, como misericordioso. Llamáse Dios en las Escrituras, Dios de los castigos, y Padre de las misericordias: *Deus ultionum, Pater misericordiarum.* Y porque de los castigos Dios, y de las misericordias Padre? Porque las misericordias nacen del, los castigos nacen de nosotros. Es lo que tambien dixo el mismo Tertuliano profundamente: *Deus de suo optimus, de nostro iustus.* El ser bueno, y el hazer bien, tienelo Dios por sí; el ser justo, ó hazer justicia, vienele de nosotros. Y estas fueron las dos razones, ambas justificadas, de vna, y otra sentencia. En la primera coadenó al Rey, como Dios justo, por sus culpas; en la segunda absolviólo sin merecimientos suyos, como Padre misericordioso. Pero de tal modo como Padre, que la misericordia en este caso fue hija de Padre, y Madre: de Madre, porque la Madre la pidió; de Padre, porque el Padre las misericordias le concedió.

246 Con todo, aun parece que está en pie aquel primer Texto de la vara de hierro: *Reges eos in virga ferrea.* Si la vara de Christo Iuez se llama de hierro, porque no se dobla, ni ay quien la pueda doblar, como se dobló

tan facilmente? No dobló. La misericordia no es contraria á la justicia, ni la justicia á la misericordia. Fueron dos golpes de la misma vara, pero rectos ambos. Moyses con su vara tocó dos veces el pedernal, y del segundo golpe salieron fuentes: *Tercutiens virga bis siliicem, egressa sunt aquae largissima.* Si del segundo golpe, que fue el milagroso, salieron fuentes, del primero, que era natural, siendo pedernal, porque no salieron centellas? Porque la vara de Moyses no era de hierro, pero la de Christo, que era de hierro, *in virga ferrea,* obró conforme á la naturaleza de la vara, y conforme á la de la mano que la movía. En el primer golpe, que fue natural, sacó centellas, y coadenó al Rey al fuego del infierno; y en el segundo, que fue el milagroso, sacó fuentes, con que apagó el mismo fuego, de que lo absolvió, y libró. Ni haze en contrario lo que añade el mismo Texto: *Et tanquam vas figuli confringes eos,* antes añade mayor primor, y nueva propiedad á la comparacion. Dize, que deshará con la vara de hierro los malos Reyes, no como cualesquiera vasos de barro, sino como aquellos que aun están en las manos, ó en la oficina del Alfaharero: *Tanquam vas figuli.* Pues que diferencia ay de vn barro á otro barro, y de vnos vasos á otros? Muy grande. El barro que está en la mano del oficial, y en la oficina, y aun no fue al fuego, puede reformar; pero despues que fue al horno, no tiene ya remedio. No es la semejança, y la diferencia menos, que de el mismo Dios.

247 Mandó Dios al Profeta Jeremías, que fuese á la oficina de vn Alfaharero, porque allí le queria hablar. Fue el Profeta, y aviendo visto que vn vaso, que el Alfaharero estava labrando, se le descompuo, y quebró entre las manos, y el amansando el barro otra vez, lo bolvió á reformar; entonces le habló Dios, y le dixo desta manera: Así como viste el barro en las manos de aquel oficial, así esta el Pueblo, y Reyno de Iudá en las mias, ya descompuesto, ya quebrado, y sin la forma que yo le di; pero capaz aun de enmienda, y reforma, si la quisiere aceptar; y así se lo predicaras de mi parte. Mas si él perseverare en la obstinacion con que me ofende, pedirás para esto á los Sacerdotes otro vaso de barro ya cocido: *Ligniculam figuli testeam,* y quebrandolo á las puertas de Ierusalem, dirás en alta voz á todos tambien en mi nombre: Así como este vaso, despues de endurecido en el fuego, y quebrando, no se puede restaurar, ni tiene remedio, así este Pueblo no lo tendrá: *Sic conteram Populum istum, sicut conteritur vas figuli, quod non potest vitra intaurari.* Si

Numer. 20. 11.

Ierem. 19. 1.

Ibid. 11.



Si el Rey condenado por sus culpas, estuviera ya en el fuego del infierno, ningún remedio tenía, porque *in inferno nulla est redemptio*, mas por esto Nuestra Señora del Rosario llegó al mismo punto en que los demonios querían arrebatarle el alma, para que volviendo a la vida, la reformase, y enmendase, como enmendó; y por este camino, de vaso que era de ira, se trocasse, como trocó, en vaso de misericordia. Hablo por boca de San Pablo, que dice, que del mismo barro de Adán hizo Dios vnos hombres para vasos de

Rom. 9. ira, que son los que se condenan: *In vasa irae apta in interitum*; y otros para vasos de misericordia, que son los que se salvan: *In vasa misericordiae quae preparavit in gloriam*. Y con que poder, y con que justicia haze esto Dios? Con aquel poder, y con aquella justicia (responde el mismo San Pablo) con que el oficial, que tiene el barro en las manos, puede hazer vnos vasos para el fuego, y otros para el Altar: *Aliud quidem vas in honorem, aliud vero in contumeliam*. O fuerza de la pre-

Ibid. 21. vision, y predestinacion divina! O poder de la Madre de Dios, y de su Rosario. El Rey comeriendo tantas maldades, se descompuso, y dispuso para el fuego, como vaso de ira; y la Madre de Dios, poniendo en las rosas de su Rosario, lo compuso, y dispuso para el Altar, como vaso de misericordia. Por esto refucitò exclamando: *O benedictum Rosarium Virginis Mariae, per quod sum liberatus à damnatione gehennae!*

§. X.

248 Hemos respondido, y justificado la causa con la declaracion de los Textos. Resta por fin, satisfacer à las razones, ó apariencias en contrario, que si el juicio no fuera de tal luez, pudieran ser mas que apariencias. Era la primera, que despues de dada la sentencia, condenado el reo, y decretado el castigo, ya no avia tiempo, ni lugar para revocarse. Pero quien esto dize, ni conoce la soberana autoridad de la Virgen Maria, ni quan superiores son à toda otra razon las que tiene Dios para no negar cosa alguna à su intercession, y à los merecimientos de su Rosario. Avia el Rey Assuero sentenciado à muerte à todos los Hebreos de sus Reynos; estavan ya passados los decretos, y firmados con el anillo, ó sello Real, y publicado el dia de la execucion, de que à los mismos condenados no era licito apelar (como tampoco apelò nuestro Rey) pero viniendo la Reyna Esther delante del Rey, solo con declarar su voluntad, se revocaron los decretos, y quedaron absueltos

los condenados. Esto es lo que refiere la Historia sagrada; pero no es esta mudança, con ser tan notable, lo que mas se deve notar, y ponderar en ella. Era ley inviolable de los Persas, y Medos, que despues de passar el Rey algun decreto, ni el mismo lo podia revocar. Atsi se lee en libro de Daniel, y essa fue la causa porque el mismo Rey no pudo librarlo del lago de los leones: *Scito Rex, quia lex Medorum, atque Persarum est, ut omne decretum, quod constituerit Rex non liceat immutari*. Pues si los decretos del Rey, vna vez passados, y firmados por él, eran tan severamente irrevocables en aquel Imperio, como los hizo revocar Esther, y tan facilmente?

249 Razon, que justifique à Assuero, y lo libre de poco observante de las leyes que avia jurado, ninguno ay, que la dè çabal en la Historia, pero en la alegoria, y en lo que la misma Historia representava, todos. Santo Tomas, San Gregorio Nicomediençe, San Iuan Damasceno, San Anselmo, San Bernardino, y todos comunmente, dizen, que Assuero, el mayor Monarca del Mundo en aquel tiempo, representava à Dios; y la Reyna Esther, à la Reyna de los Angeles, no por vna, sino por muchas prerogativas. Esther quiere dezir: *Pulchra ut Luna*; y esse es el titulo de Maria, solo al Sol inferior. De Esther dize el Texto: *Invenit gratiam in conspectu illius*. A

Maria dixo el Angel: *Invenisti gratiam apud Deum*. De Esther el Texto: *Adamavit eam Rex plusquam omnes mulieres*. A Maria el Angel: *Benedicta tu in mulieribus*. Esther coronada por Reyna de los Persas, y Medos; Maria con la Corona del Univerfo. Esther Redemptora de su Pueblo; Maria Corredemptora del genero humano. En fin, à Esther dixo el Rey, que aquella ley hecha para todos, no se entendia con ella: *Non pro te, sed pro omnibus*

hac lex constituta est. Y siendo Maria excepcion sobe humana de las leyes generales de Dios, no es mucho que el mismo Dios quiebre decretos, revoque sentencias, y absuelva condenados, por su intercession; y por su respeto. Solo se podia desear, que entrassen en los motivos de tan extraordinaria dispensacion, los merecimientos de su Rosario; mas tambien en esta circunstancia no salto la Historia. Nota el mismo Texto, que Esther para agradar mas al Rey en negocio tan dificultoso, entrò à su presencia, con la hermosura de que tan singularmente era dotada, revestida de color de rosas: *ipsa autem roseo colore vultum perfusa, & gratis, ac nitentibus oculis*. Y à que fin haze este reparo el Texto, siendo así, que en toda la Escritura solo esta vnica vez se halla tal palabra? Sin duda, para que

la propiedad de la Historia no faltasse en esta parte à vna tan particular circunstancia de la alegoria. Y para que entendiessemos, que aquel color de rosas, en tan manifiesta significacion de el Rosario, fue vn nuevo, y no colorado titulo, sino legitimo, de revocarse el decreto, y absolver al condenado: y con el que mas agradò, y obligò al Soberano Iuez la Soberana Intercessora: *Ipsa autem roseo colore vultum perfusa, & gratis, ac nitentibus oculis*. Desuerte, que aquella tan extraordinaria gracia, no solo la alcançò la Virgen Maria como Reyna, como Esposa, y como Madre, sino como Señora del Rosario: *Roseo colore perfusa*.

250 Mas que diremos de aquella fortissima instancia de la condenacion, y absolucion por los mismos autos? Digo, que no es nuevo en Dios, de vnos mismos motivos sacar contrarias resoluciones, primero, en quanto justo, para condenar; despues, en quanto misericordioso, para absolver. Pero en tal caso (de que solo tenemos vno en las Escrituras) tambien tiene su parte la Virgen del Rosario. El mayor castigo que executò Dios en este Mundo, fue aquel en que ahogò al mismo Mundo en la inundacion univerval del Diluvio. Y que motivo tuvo Dios para vn castigo tan notable? El mismo Dios lo dixo, y mandò escribir por Moyses: *Videns Deus, quod cuncta cogitatio cordis intenta esset ad malum, delebo, inquit, hominem à facie terra*. Viendo Dios que todos los pensamientos de el coraçon humano estavan inclinados, y aplicados al mal, resolviò acabar con el hombre, y quitarlo del Mundo. Esta fue la primera resolucion de Dios. Y despues de averla executado, resolviò alguna cosa mas? Resolviò, pero contraria en todo, porque decretò, que no huviesse otro Diluvio jamás. Y porque motivos? Aqui esta el punto de la admiracion. Por los mismos motivos, sin diferencia alguna, porque avia resuelto el primer Diluvio. Oid las palabras, que totalmente son las mismas:

Gen. 6. *5-7.* *Nequaquam ultra maledicam terra propter homines, sensus enim & cogitatio humani cordis in malum prona sunt*. No quiero (dize Dios) que aya otro Diluvio, que inunde la Tierra, y ahogue los hombres, porque todos los pensamientos del coraçon humano son inclinados, y aplicados al mal. Pues si este fue el motivo porque Dios destruyò el Mundo con el Diluvio, como toma agora el mismo motivo, para resolver firmemente, que no avrá otro Diluvio? Si el motivo fuera otro, para vna razon tan encontrada, esto puede hazer la razon, y la conveniencia; pero dos resoluciones totalmente opuestas, ambas por el

mismo motivo? Si, porque las mismas causas, que son justo motivo à la justicia de Dios para castigar, pueden ser motivo tambien justo à la misericordia para absolver. En tiempo de Noè, condenados los hombres al Diluvio, porque sus coraçones eran inclinados al mal: *Quod cuncta cogitatio cordis intenta esset ad malum*. Y despues libres los mismos hombres para siempre del Diluvio, porque sus coraçones son inclinados al mal: *sensus enim, & cogitatio humani cordis in malum prona sunt*.

251 Deste modo persistiendo los mismos motivos, y así en aquel caso, como en el nuestro, vsò Dios primero de su justicia, y despues de su misericordia. Y para que veamos la parte que tuvo en ella Nuestra Señora del Rosario, oygamos al mismo Dios: *Arcum Genes. 9. meum ponam in nubibus, & erit signum federis*

13. *inter me, & inter terram*. Pondré (dize Dios) mi Arco en las nubes, y essa será la señal entre mi, y el Mundo, de la promessa, y merced que le hize, de librarlo para siempre de otro Diluvio. Y que Arco es este, de que habla Dios, y llama suyo? Historicamente es el Iris de tres colores, que por reflexion de los rayos del Sol, aparece en las nubes. Alegoricamente es la Virgen Maria, que concibió en si al Sol Divino, y de quien recibió toda la gracia. Así lo dizen San Efren, San Antonino, y San Bernardino de Sena. Y mas especialmente es la misma Virgen, en quanto Señora del Rosario, cuyos Mysterios se representan en las tres colores del Iris: en la verde, los Gozofos; en la roxa, los Dolorofos; y en la azul, los Gloriosos. Esta imagen, pues, de Nuestra Señora del Rosario, piata Dios en las nubes todas las vezes que ellas se humedecen para empear à llover, en señal de aquella gran misericordia que vsò con el Mundo, quando teniendo solo motivos para castigarlo (y los mismos porque ya vna vez le avia castigado) con todo esto le perdonò el mismo castigo, y revocò la sentença.

Quando los hombres viesseu entoldar el Cielo de nubes, podian temer, que perseverando en ellos los mismos motivos porque Dios avia anegado el Mundo, así como se avia arrepentido de la primera execucion, se arrepintiesse otra vez de no executar la segunda. Y para librarlos de este justo temor, diòles por Fiadora à la Virgen del Rosario, diziendo, que en tal caso pondria los ojos en ella, con que estarian seguros: *Cumque obduxero nubibus Calum, apparebit Arcus meus in nubibus, & videbo illum, & recordabor federis mei vobiscum*. Tales el poder de la Virgen Maria, y tal para con Dios el valimiento de su Rosario, que en el



se pueden asegurar los hombres, de que las mismas malas obras, por que vna vez fueron condenados, no sean otra vez embarazo para ser absueltos. Así sucedió en el caso del Diluvio, y así en el nuestro. La primera vez condenado el reo, excluido de la Bienaventurança, por no guardar los Divinos Preceptos, conforme la Ley universal de Christo: *Beati qui audiunt verbum Dei, & custodiunt illud.* Y la segunda vez absuelto, y admitido à la misma Bienaventurança, conforme al privilegio particular de la misma Madre de Christo: *Quinimò Beatus venter qui te portavit.*

§. XI.

252 Pareceme que he probado lo que prometí, pero con que utilidad? Que fruto se puede coher de tal vida, de tal muerte, y de tal salvación? Ni la vida es buena para el exemplo, ni la muerte para el desengaño, ni la salvación para la esperança. Que utilidad, pues, pueden sacar de vn caso tan estupendo los devotos de la Virgen Santísima? Por ventura, que se descaiden de imitarla en ser fantos, y se dexen vivir, y aun morir en pecado mortal, fiados en la virtud de su Rosario? Ni de la Fè, ni del entendimiento de los que me oyeron, ni aun de la mala conciencia de alguno, presumo tal error. Sembrantes prodigios de la misericordia, mas son para la admiración, y aun para el miedo, que para la imitación, y confianza. Son para dar el parabien à la Madre de Dios de poder tan Soberano, y para dar las gracias à su Bendito Hijo de tan inmensa bondad. Mas porque no quede este Panegyrico de ambos sin alguna doctrina propia del mismo discurso: aviendo sido sugeto de todo el vn Rey devoto del Rosario, y ni buen devoto, ni buen Rey; concluyamos con dos documentos, vno para los Reyes, y otro para los devotos.

253 Lo que considero por parte de los Reyes, y no se puede considerar sin gran dolor, es lo mucho que pierde Dios, y el Mundo por falta de buenos intentos en los poderosos. Si no saben ser buenos Reyes, sepan à lo menos hazer buenos vassallos. Santifiquè las voluntades, y vidas ajenas, sino se atreven, ni tienen valor para mortificar los apetitos propios. Es circunstancia digna de toda admiración, y reparo, que queriendo Nuestra Señora introducir, y estender en todo aquel Reyno la devoción de su Rosario, no escogiesse para instrumento de esta obra, ni algun Santo que hiziesse milagros, ni algun Obispo, ò Prelado de gran zelo, ni algun Predicador famoso, de grande eloquencia, y espíritu, sino

vn Rey, y esse de no buena vida. Pero la razón conocida, y experimentada, y digna de la elección de tan Soberana Reyna, fue, porque para promover al servicio de Dios, y culto Divino, aunque los Reyes sean Seculares, son mas aptos, y mas proporcionados instrumentos, que los Eclesiasticos. La fabrica del Tabernaculo no la encomendò Dios à Aaron, que era el Sumo Sacerdote, sino à Moyses, que era el Supremo Governador del Pueblo. El Templo no lo edificò el Sumo Sacerdote Sadoc, sino el Rey Salomon. Los Oficios Divinos, el Canto Eclesiastico, el ministerio Levitico, perteneciente al Altar, y à los Sacrificios, no lo ordenò el Sumo Sacerdote Abiathar, sino el Rey David. Y no obran esto mejor, y mas eficazmente los Reyes, por mas zelosos, ò mas pios, sino por mas poderosos, por mas obedecidos, y tambien por mas adulados, que tanto importan (hasta Dios) las dependencias humanas. Esta fue, pues, la razón divinamente política, porque Nuestra Señora quiso fundar, y propagar en aquel Reyno su Rosario, por medio del Rey, sin hazer caso de que en el no concurriesen otros exemplos de piedad, confiada en que bastaria solo el respeto del agrado Real, para plantar en todos la devoción, à que el se mostrava tan inclinado. O como es cierto, con experiencias lastimosas de cada dia, que por falta de semejantes demostraciones se pierden infinitos aumentos de Religión, y Christianidad, que pudieran conseguir, y alentar los Principes, aun con mas leves diligencias, que la de traer vn Rosario pendiente de la cinta!

254 Y para que los devotos del Rosario se confirmen mas en su devoción, y los que no lo fueren, la antepongan de oy en adelante à todas las otras devociones, consideren, que si por vn Rosario publico, solamente exterior, y no rezado, refucita muertos la piadosísima Virgen, revoca sententia, absuelve condenados, confunde el infierno, y reduce al camino cierto de la salvación vna alma tan desesperada della, y le alcanza perdon de tantos, y de tan enoimes delitos, ante el Tribunal severísimo de la Divina Justicia; que hará la misma Señora por qualquier otro peccador, que rezando, y meditando el Rosario, con dolor, y detestación de aver ofendido à Dios, invocare su poderosísimo Patrocinio? Dize San Buenaventura, que en el patrocinio de las causas se ve la excelencia del Aboga- *D. Bona-*
do, por tres circunstancias: si el luez es justo, *vent. ser.*
y sabio, el contrario sagaz, y astuto, y la cau- *2. de Do-*
sa desesperada: *Sapientia, & eloquentia Advo-*
cati manifestatur, in tribus: primò, scilicet, quod Passio-
obis.

obteneat apud iustum & sapientem Iudicem: secundò, contra adversarium astutum, & sagacem: tertio, quod in causa desperata. Y todas estas circunstancias fueron las mismas de nuestro caso. El luez tan justo, y sabio como el mismo Christo: el contrario tan sagaz, y astuto como el demonio, y la causa tan desesperada como aquella, que ya estava sentenciada à final castigo: *sed Maria* (prosigue el Santo, como si concluyera conmigo este Sermon) *obtinuit apud sapientissimum, & iustum Iudicem Deum, contra astutissimum adversarium diabolum, & in causa desperatissima inter Deum & hominem.* Y si la sabiduria, la eloquencia, y el poder de la Soberana Abogada de los devotos del Rosario, con el Ro-

sario vence al demonio, con el Rosario convence à Dios, y con el Rosario libra del infierno, en la causa mas desesperada, à peccadores, y à sentenciados y condenados, ninguno aya tan desconfiado de su salvación, que no la espere firmemente del patrocinio, y intercessión de la misma Señora, y del poder de su Rosario; porque la falta de observancia de los Divinos Preceptos, à que el Hijo promete la Bienaventurança: *Beati qui audiunt verbum Dei & custodiant illud,* suplira, con el dolor de no averlos nosotros guardado, el merecimiento, y gracia de la Madre, hasta llevarnos, como tantas vezes le pedimos, donde con las voces de todos los Bienaventurados, le cantemos eternamente: *Beatus venter qui te portavit.*



SERMON SEPTIMO.

Salmon autem genuit Booz de Rahab. Matth. 1.

§. I.

255



Alvarse los Predicadores, y perderse los oyentes, ò salvarse los oyentes, y perderse los Predicadores, casos son, y desigualdades, que pueden aver sucedido en el Mundo muchas vezes. Pero así como perderse los Predicadores, y los oyentes, seria la mayor desgracia, salvarse vnos, y otros, no sera la mayor felicidad, que puede desearse? Claro està que si. Pues tal es la que, por medio de su Rosario, nos promete en este Sermon la Virgen Nuestra Señora. Quiera la misericordia, y bondad de su bendito Hijo, que no falte por parte del Predicador. Mandando Dios al Profeta Ezequiel, que fuesse à predicar à su Pueblo, le dixo con elección, y nombre notable, que lo avia hecho centinela de la Republica de Israel: *Fili hominis, speculatorem dedi te domui Israel.* Y porque son, ò deben ser centinelas los Predicadores? Porque tienen las mismas obligaciones, y los mismos cargos. La centinela està velando desde lo alto, àzia todas partes, y si ve venir à los enemigos, toca al arma, y avisa à la Ciudad à grandes gritos. Esta es su obligación. Y los cargos quales son? Los que luego declaró el mismo Dios al Profeta. Si vieres el peligro, y no avisares à la Ciudad, perecerà la Ciudad, y pereceràs tu tambien, porque te he de pedit cuenta della, y de todos sus moradores. Pero si tu avisares, como debes, y la Ciudad no se armare, ni defendiere, ella se perderà por su culpa; y tu, porque no la tuviste, quedaràs libre. Tan peligroso como esto es el oficio de Predicador, y tanto igualmente el peligro de los oyentes, sino se aprovecharen de lo que el les predicare. Y puede aver, fuera destos, otro tercer caso? Si puede, y felicísimo, que tambien lo apuntò el mismo Dios. Mas si tu (dize el Señor) hizieres tu obligación gritando, y la Ciudad, y sus moradores hizieren la fuya, creyendo lo que les dixeres, armandose, resistiendo, y venciendo, en este caso, tu, y ellos todos seréis salvos. Esto es lo que Dios principalmente pretende, y este el fin, y oficio de los Predicadores. Los Predicadores son las centinelas de la Iglesia, los Templos son sus fortalezas, las guaridas destas fortalezas, los Pulpitos, y los Sermones de verdadera, zelosa, è importante Doctrina, los rebatos con que avisan, y amonestan à los oyentes el estado peligroso de su salvación. Así lo determino hazer oy, con tanta esperança de que se aprovechen muchas almas, como al principio dixe, y no sin nuevo,

Ezech.
3. 17.

y grande exemplo, en el Thema que propuse. Luego que llegó Josué à vista de la Tierra de Promission, embió dos centinelas, que ocultamente fuesen à explorar la Ciudad de Iericò, que era la primera que avia de ser conquistada. Entraron en la casa de Rahab, que estava pegada à los muros, avisaronla de su peligro, y de toda la Ciudad, y fue con tan feliz sucesso de ambas partes, que las centinelas, siendo vistas, y buscadas, escaparon de las manos de los enemigos, y Rahab, siendo la Ciudad abrafada, y destruida, solo ella, con toda su familia, se librò del incendio. Dizen aora los Expositores, que las centinelas de Josué son los Predicadores de Jesús; y Rahab, y su familia, los oyentes, que hazen lo que ellos dizen. Pero lo que haze mas admirable el caso es, que así los Predicadores, como los oyentes, todos se salvaron por el mismo instrumento. Este nos dirà el discurso, que fue el Rosario. AVE MARIA.

§. I I.

Salmon autem genuit Booz de Rahab.

Estamos con el Evangelio en Iericò, remota, pero original Patria de la Virgen Maria, y en donde profetizó la misma Señora las exaltaciones de su Rosario: *Exaltata sum, sicut plantatio Rosa in Hierico.* Y por que razon mas en Iericò, que en otra Tierra, fertil tambien de rosas? Porque entre todas las rosas del Mundo, solo las de Iericò (de que ya cité otra vez los Autores) nacen vestida de ciento y cincuenta hojas. Defuerte, que la Tierra de Iericò, donde estamos, en las rosas nos dà el nombre del Rosario, y en las hojas el numero, ò las cuentas del. Aora veremos los efectos maravillosos.

257 *Salmon autem genuit Booz de Rahab.* Esta Rahab, de quien dize el Evangelista, que Salmon, Principe del Tribu Real de Eud, engendró à Booz, no solo era Gentil, de nacion Cananea sino publicamente de ruin vida. Y así este exemplo, como otros tres, que se leen en el mismo Evangelio, el de Thamar, el de Ruth, y el de Beriabè, dieron justo motivo à los Santos Padre para inquirir la causa porque en la genealogia de Christo, y de su Santísima Madre, se nombren declaradamente estas quatro mugeres, todas notadas de acciones culpables, y afrentosas, callandose otras muchas conocidamente Santas, y de loable vida. Si se nombra Rahab, madre de Booz, porque no se nombra Sara, madre de Isaac? Si se nombra Ruth, madre de Obed, porque no se nombra Rebeca, madre de Jacob? Si nombra Thamar, madre de Farès, y Zarán, porque no se nombran Lia, y Raquel, madres de las mas nobles Cabeças de los doze Tribus? Y si tambien de Beriabè se haze mencion, porque no se haria de otras mugeres, mas leales à sus maridos, que ella lo fue con Vrias? Puede responder, y con razon, que donde en el Arbol de la generacion de Christo, y en la cumbre mas alta del, se ve

Maria, con el Hijo de Dios en los brazos: *De qua natus est Jesus*, toda otra santidad, por grande que sea, desaparece, y se oculta, y todo lo que aparece, y se descubre, mas es vicio, que virtud. A vista de la bondad de Dios, ninguno es bueno: *Nemo bonus, nisi solus Deus.* A vista de su infinita pureza, hasta la de los Angeles parece culpa: *In Angelis sus reperit pravitatem.* Y lo mismo que absolutamente se dize de Dios, se puede tambien, con la debida proporcion, dezir de su Madre. Lo que yo digo con fiada es, que à vista de la misma Señora, todas las mugeres Santas se ocultan, porque las obscurece la santidad de Maria, y solo aparecen, y se ven las peccadoras, porque su resplandor las alumbra. Quando la Virgen Maria fue vista la primera vez en el Mundo, lo que dixeran admirados, y lo cantaron à dos coros el Cielo, y la Tierra, fue, que era hermosa como la Luna, y escogida como el Sol: *Pulchra ut Luna, electa ut Sol.* Y porque es comparada la misma Señora à tan diferentes Planetas, vno, que preside al dia, y otro, que preside à la noche? Porque el Sol obscurece los Astros, la Luna alumbra las tinieblas. Y esto es lo que haze en este hermoso Anfiteatro, ò en este Emisferio del Evangelio, quando se pronuncia al fin del nombre de Maria. No aparece Sara, Rebeca, Raquel, ni Lia, que eran las Estrellas de la virtud, porque Maria, como Sol, las obscurece, y solo aparecen, y se ven Rahab, Thamar, Ruth, y Beriabè, que fueron las tinieblas de los vicios; porque Maria, como Luna, las alumbra. Las obscurecidas por lo que son, las alumbradas por lo que fueron, y todas mejoradas, y honradas por el resplandor de Maria.

§. III.

258 Esto es lo que yo dixera; pero la razon, ò respuesta comun de los Doctores, con San Geronimo, San Ambrosio, San Juan Chrysothomo, y otros Padres, es, que no se cuentan en la genealogia de Christo algunas mugeres Santas, si no solamente las de vida en otro tiempo culpable, para que en su mismo nacimiento mostrasse el Hijo de Dios, que pues se dignava de nacer de peccados, venia à librar à todos de sus peccados. Las palabras de San Geronimo son estas: *Notandum in genealogia Salvatoris nullam Sanctarum assumi mulierum, sed eas, quas Scriptura reprehendit, ut qui propter peccatores venerat, de peccatoribus nascens, omnium peccata deleteret.* Aceptada, pues, y reverenciada, como debò, esta razon, no puedo dexar de admirar, y ponderar en ella dos cosas, en que reparo mucho. Los defectos de que fueron notadas, ò infamadas estas quatro mugeres, to dos pertenecen à la honestidad. Ruth, que fue la menos marmarada, es cierto que solicitò el talamò de Booz: la culpa de Beriabè fue notoriamente adulterio; la de Thamar, incesto, y la de nuestra Rahab, comercio publico, y vago de si misma, como declara el nombre de ramera. Pues si en muchos de los otros ascendientes de esta larga genealogia se hallan otros peccados de todo genero, y no pocos, aun mas graves, por que solamente se haze memoria, y se traen solo por exemplo los que se oponen, y ofenden à la honestidad? No fue la Redepcion de Christo tan copiosa, como le llama el Profeta, que nos redimiò, y librò de todos los peccados, y si fueran infinitamente mas, y mayores, tambien nos librara dellos? Si, y las mismas palabras lo dizen: *Ut de peccatoribus nascens, omnium peccata deleteret.* Po que, pues, se haze mencion deste pecado solo, quando se dize, que nace Christo de peccadores, porque viene à salvar de todos los peccados?

259 Porque es tal el pecado de la deshonestidad, que ò el solo comprende todos los peccados, ò todos se contienen en el. No fue este el pecado de Magdalena? Este fue, como todos saben; y con todo, el Evangelista San Lucas, sin reparo, ni escrupulo, le llama absolutamente la peccadora: *Mulier in Civitate peccatrix.* Pues vn pecado particular en cierta especie, merece el nombre, y censura univèrsal de todos los peccados? En esta especie si, y así lo calificò el Evangelista, porque el pecado de la sensualidad es vn compedio univèrsal de todos los peccados, y va suposicion cierta de todos. Por esto se refiere en el mis-

mo Evangelio, que Christo lancò del cuerpo de Magdalena siete demonios: *De qua eiecerat Mare. septem demonia.* Y què siete demonios eran 16. 9. estos? Eran, dize San Gregorio, los siete demonios que presiden à los siete peccados capitales, ò los mismos siete peccados capitales (peores que los mismos demonios) que son compañeros inseparables del vicio de la torpeza. Los otros vicios pueden andar separados vnos de otros, y aùn encontrados; pero el vicio de la torpeza, ò juntos en sí, ò encadenados tras sí, siempre los trae à todos consigo. Es doctrina, y conclusiò esta de todos los Padres, sin saltar vno solo. Oyamos por todos à San Agustín: *Nulla virtus, nulla bonitas, nulla sapientia cum luxuria stare potest, sed omnis perversitas in ea regnat.* Nadie juzge (dize Agustín) que la torpeza es vn vicio solo, vna sola maldad, vn solo error, y vna ignorancia sola. Porque? Porque es vn vicio, que se opone à toda virtud: *Nulla virtus.* Es vna maldad, que se opone à toda bondad: *Nulla bonitas.* Es vn error, è ignorancia, que ciega, y obscurece toda la sabiduria: *Nulla sapientia.* En fin, es vn pecado, en que dominan, y reynan todos los peccados: *Omnis enim perversitas in ea regnat.*

260 Y para que que de mas clara esta tan importante verdad, veamosla con San Juan admirablemente retratada en su Apocalypsi. Dize San Juan, que viò vna muger sentada sobre vn monstruo, cubierto de purpura, que tenia siete cabeças, y diez puntas: *Vidi mulierem sedentem super bestiam coccineam, habentem capita septem, & cornua decem.* Las galas de que venia vestida la muger, eran canricas, como suelen ser las que se comprà para el cuerpo, vendiendo el alma: *Circumdada purpura, & auro, & margaritis.* Traia en la mano vn vaso de oro, lleno de todas las abominaciones, y delicias torpes: *Habes poculum aureum in manu sua, plenum abominatione, & immunditia.* Y lo que hazia con aquella copa era, brindar à todos los Reyes del Mundo, los cuales, y quantos bebian della, todos perdian el juicio: *Cum qui fornicati sunt Reges terra, & inebriati sunt qui inhabitant terram de vino prostitutionis eius.* Quien fuèsse, ò representasse esta muger, nadie avrà, que no lo aya conocido San Juan le llama, la grande ramera *Meretricis magna,* y ella misma publicamente, y sin ningun empacho traia escrito en la frente vn letreiro, que dezia: *Babylon magna mater fornicationum.* Yo soy la grande Babilonia, madre de todas las torpezas. Nota particularmente el Evangelista, que todos aquellos à quien ella brindava, en vez de hazer la razon, la perdian: *Et inebriati sunt*

D. Aug. in Milloloqui.

Apoc. 17.

Ibid. 4.



de vino prostitutionis eius; porque el primero, y mas pernicioso efecto de la torpeza, es entorpecer, y quitar el juicio à todos los que se le entregan: *Cum luxuria semel mentem invaserit, nullum bonum cogitari permittit*, dize San Gregorio Papa. Y este es el mysterio de venir la sensualidad senrada sobre vn bruto, que es el apetito bruto, è irracional, que no se distingue de ella: *sedentem super bestiam*.

261 Pero este mismo bruto, à cuyos pasos ella caminava para la condenacion, como dize el Texto, porque lo pintò Dios al Evangelista con siete cabeças, y diez puntas: *Habentem capita septem, & cornua decem*? Parece que el numero de las puntas avia de corresponder al de las cabeças, y ser solamente siete las puntas; ò el numero de las cabeças avia de corresponder al de las puntas, y ser tambien diez las cabeças. Pues si las cabeças eran siete, porque eran las puntas diez? Bien se conoce que es Dios el Pintor de vna figura tan natural. En las cabeças estava significado el poder con que domina la sensualidad, y en las puntas, las armas con que pelea, y los estragos que executa. La sensualidad entre los siete pecados capitales, tiene solo vn lugar, que es el tercero; y contra los diez Mandamientos tiene tambien vn solo, que es el sexto; mas como siendo vn solo pecado capital, domina en todos siete, por esto tiene siete cabeças: *Capita septem*. Y porque oponiendose à vn solo Mandamiento, destruye, y desbarata todos los diez, por esto tiene diez puntas: *Et cornua decem*. Desfuerre, que siendo vn pecado solo, y oponiendose à vn solo Mandamiento, así entre los pecados, como contra los Mandamientos, es vno, que puede tanto como todos. Y como el pecado de la deshonestidad es vn pecado, en que se contienen, y resumen todos, por esto con grande propiedad, solo haze mencion el Evangelista de los pecadores de este genero, quando dize, que nace Christo para Salvador de todos los pecados: *Ut omnium peccata deleat*.

IV.

262 Pero aqui entra aora mi segundo reparo, que no es menos bien fundado, que el primero. Que se haga solamente mencion del pecado de la deshonestidad, porque en el van compendidos, y resumidos todos los otros, bien está: pero en esta misma genealogia tenemos à Iudas. Booz, David, Salomon, y otros muchos hombres, que cayeron tambien en el mismo pecado. Pues porque no se introducen, y alegan los exemplos, ò escandalos de los hombres, sino los de las mugeres?

Porque en las mugeres, así como es mas afrentoso este pecado, así es mas peligroso, y pernicioso. Considerad todos los estragos que ha hecho en el Mundo el pecado de la deshonestidad, y hallareis que las mugeres fueron el origen, y las mugeres la causa. Describe S. Bernardo el vicio de la sensualidad, sentado en vna carroça, y dize, que esta carroça se mueve sobre quatro ruedas, que tiran dellas dos cavallos, y que los gobierna, ò descamina vn cochero. Yo en la aplicacion destas partes me desvio algo de la idea del Artifice; pero creo que èl lo tendrá por bien. Las quatro ruedas sobre que se mueve la carroça de la sensualidad, son la abundancia la gula, la ociosidad, y la delicia. Los dos cavallos fuertes, y bien pensados, que tiran della, vno es el gusto de lo presente, y otro el olvido de lo futuro. El cochero que los gobierna, es el apetito, no solo ciego de su nacimiento, pero sobre esto, con los vendados. No lleva las riendas en la mano, porque aquellos cavallos no sufren riendas, y solo se sirve inconstantemente del agote, con que los despierta, è incita à que corran con toda furia, à que se precipiten, y à que se despeñen. En esta carroça, pues, tan mal guiada, pelea, y por esto mismo vence la sensualidad; y porque rara vez es vencida, como dize San Agustín, en ella triunfa, y triunfò siempre desde su principio.

263 La primera figura que aparece en este lastimoso triunfo, es Adán vestido de pieles, arrojado del Paraíso, y despojado del imperio del Mundo, por vna muger, y esta no agena, sino propia. O quantos hijos le siguen sin cabeza, porque no la tuvieron! Però las mismas mugeres, que las hizieron perder, las llevan en las manos, para mayor ostentacion, y publicidad. Dina lleva en la mano la cabeza de Sichen; Iael, la cabeza de Sisara; Dalila, la de Sanson; Judith, la de Olofernes; Bersabè, la de Vrias; Tamar, la de Amnon, hijos ambos de David; y Herodias, la mayor cabeza que hubo entre los nacidos, la del gran Bautista. Mas que mucho que cada muger de estas en diferentes edades diessè, ò ocasionasse la muerte à cada vno de estos hombres tan notables en el Mundo, si à quantos oyson, à quantos fueron, y à quantos han de ser, vna sola muger dio muerte à todos? Eva. Admiramonos de que vna Elena sola, con diez años de cruelissima guerra, abrasasse finalmente à Troya; y no advertimos, que en todas las partes del Mundo hubo Troyas, y hubo Elenas. Elena del Asia fue Semiramis en Babilonia. Elena de la Africa, Cleopatra en Egypto. Elena de Europa, Lucrecia en Roma:

y Elena de España, no Florinda, sino la Caba. Aquella con el Cetro de Romulo, acabò de vna vez todos los Reyes Romanos; y esta cò el de Rodrigo, cautivò por ochocientos años el florentissimo de los Godos. Y si la destemplança de vna sola muger, ò voluntaria, ò rendida, haze tan grandes estragos, que hará la de muchas juntas? No habio de los poderosissimos Exercitos, ni de Moyses en Moab, ni de Anibal en Capua, ni de Antiocho en sus bodas, heridos, y desbaratados de esta peste, porque todo desaparece à vista de lo que ahora veo. Veo fluctuar todo el Mundo dentro de vna Arca, y todo el genero humano, no nadando, sino ahogado debaxo del Diluvio. Y de vn castigo tan universal, tan extraño, tan horrendo, tan nuevo, y nunca repetido, qual sería la causa? La causa, dize el Texto sagrado, que fue la universal corrupcion, que solo se podia curar con la universal sepultura: *Omnis quippe caro corruperat viam suam*. Y si preguntáremos à la misma Escritura, qual fue la causa desta universal corrupcion? responde con la misma claridad, que no fue otra, sino la descompostura de las hijas de los hombres, que corrompieron la virtud de los hijos de Dios: *Videntes filij Dei filias hominum, quod essent pulchrae*.

Genf. 6. 12. *Ibid. 2.*

264 Ya no tiene mas Mundo para donde correr la sensualidad, pues ya lo destruyò, y assolò todo, y ya pudiera parar aqui su infame, y portentoso triunfo; pero quiere llevar atada à las ruedas de su carroça, como el mayor trofeo del, la sabiduria de Salomon en estatua, con su misma sentencia: *Mulieres*

Ecclef. 19. 2. *apostatare faciunt sapientes*. Quien pensara (dize nuestro Portugués San Antonio,) que aquel mismo hombre, à quien Dios avia esgido para edificarle el Templo de Jerusalem, avia de edificar otros Templos, y levantar otros Altares à los Idolos de sus concubinas, y no en la juventud, sino en la vejez? O quan peligrosa está la Fè donde tanto reyna, y domina este maldito contagio! Por esto los Hereses antiguos, (y lo mismo hazen los modernos) viendo que no podian impugnar la Fè Catolica con fuerza de verdaderas razones, trocaron los armas, por traza, y consejo, salido verdaderamente del infierno, y le hizieron guerra, por medio de las mugeres. Así lo hizo Simon Mago, por medio de Silenne: así Montano, por medio de Maximila: así Apeles, por medio de Filomena: así los Origenistas, por medio de Melania: así los Arrianos, por medio de Constancia: así los Priscilianistas, por medio de Agape, y Galla: y así Marcion, y Nicolao Antioqueno, por medio, no de vna muger, ò

Vide Ba
romium.

dos, sino de muchas, como escribe San Geronimo. De esta manera los Hereses (así como la serpiente no acometió por si misma à Adán, sino por medio de Eva) así ellos pasando sus mismos argumentos de sus lenguas à las de las mugeres, empongonaron actualmente las faetas, y le dieron con el dulce veneno la fuerza de matar, que por si mismas no tenían.

265 Pero note el sexo femenino (para que se conozca) que aquellas engañadoras, tambien eran engañadas, y que antes de brindar con la taza de Babilonia, primero la bebían. Las abejas picando mueren, y mayor es el daño que reciben, que el que causan. Lo que hazen padecer es de afuera, lo que padecen es de adentro. Que importa que tiren factas de fuego, si les queda el infierno en el coraçon? El carbon que no arde, no quema. Por esto Salomon comparò este genero de gente à las brasas: *Numquid potest homo ambulare super prunas, ut non comburantur plantae eius? Sic qui ingreditur ad mulierem*. Es sin duda, que quanto Virgilio escribió de la Reyna Dido, fue falso testimonio, y fabala: pero lo que dixo del fuego, de los incendios, de la inquietud, del desasosiego, de la perpetua imaginacion, y cuidados, con descuido, y olvido de todo lo demás, eran efectos verdaderos, y propios de la pasión que suponía, y describía. Y sino, desnudemoslos de la Magstad, y veamoslos en sugeto menos indecente. Luego que la Samaritana conociò à Christo por quien era, fue à llevar la nueva à los de su Ciudad, y las palabras que les dixo fueron estas: *Venite, & videte hominem qui dixit mihi Ioan. 4. quaecumque feci*. Venid à ver à vn hombre, 29. que me ha dicho todo quanto hize en mi vida. Lo que Christo avia dicho à esta muger, fueron solamente las amistades passadas, en que vivió torpemente, y la vltima, y presente, en que aun entonces perseverava, y no le dixo mas. Pues esto es todo lo que esta muger avia hecho en su vida? La palabra *quaecumque* aun aprieta mas la duda, que si dixera *omnia*, porque *omnia* quiere dezir todo en general, y *quaecumque*, no solo significa todo generalmente, sino todas las cosas, y cada vna de ellas en particular. Pues si Christo no le habló mas, que en sus ruines amistades, como dize, que le dixo quanto avia hecho? No avia hecho otra cosa en su vida esta muger?

266 No, porque las mugeres de semejante vida, todo quanto hazen es esto. Luego que el apetito mugeril se entrega à semejantes divertimientos, ò se divierte, y empeña el amor en semejantes ceguedades, esto es lo que haze en quanto haze, y esto solo, y ninguna otra



otra cosa. Aquí emplea toda la vida, y toda la alma; aquí todas las potencias, y todos los sentidos; aquí todos los pensamientos, todas las palabras, y todas las obras. Si obra con la memoria, desto solo se acuerda; si con el entendimiento, desto solo cuida; y si con la voluntad, esto solo ama. Si ve, a esto solo mira, si oye, esto solo escucha; si conversa, en esto solo habla; si duerme, esto solo imagina, y con esto sueña. Y como no ay alegría sin tristeza, ni deseo sin temor, ni esperanza sin susto, si esta alegre, estos son sus gustos; si triste, estas son sus lagrimas; y si prevalece en el corazón otro qualquier afecto (siempre vario, y siempre el mismo) estos son sus cuidados, estos sus desvelos, estas sus ansias; sin descanso, sin quietud, sin sosiego, ardiendo en fin, y pensando perpetuamente en aquel fuego infernal, ciego, y furioso, que en el corazón femenino, como mas blando, prende con mayor facilidad, como mas estrecho, quema con mayor violencia, y como mas frío, dura con mayor pertinacia. En la misma Samaritana se vió esta diferencia. El fuego que pegó a los hombres, apagóse, que por esto fueron cinco los amigos, que ya no lo eran: pero el fuyo, en que ella dentro de si misma ardía, como fuego del infierno, no se extinguió, y aun durava: *Et nunc quem habes, non est tuus vir.*

Joan. 4.
18.

267 Siendo, pues, el vicio, y pecado de la sensualidad el mas vniversal en todo el genero humano, y en el genero femenino el mas pernicioso, con razon, dexando todos los otros vicios, y pecados, nos representa el Evangelista con particularidad solo este, y debaxo destas mismas circunstancias, quando nos dize, que nace Christo de pecadores, para redimirlos, y salvarlos de todos sus pecados: *Ut omnium peccata deleter.*

§. V.

268 Mas porque no basta aver redimido Christo al genero humano de todos los pecados, si nosotros bolvemos a caer en ellos; que importa aver mostrado tan largamente el peligro, sino huviera quien nos descubra, y nos enseñe el remedio? Esto es lo que hemos de ver aora, desenrollando la Historia de Rahab, a que el mismo Evangelista sucintamente se refiere en las pocas palabras que propuse: *Salmon autem genuit Booz de Rahab.* Era Rahab vna muger, no solo de vida poco honesta, sino publicamente pecadora, como ya diximos. Estava condenada, por sentencia no menos que del mismo Dios, a arder con todos los moradores de la Ciudad de Iericó; con todo esto escapó ella sola de la muerte,

y del incendio, por medio de vn cordon roxo, que distinguió su casa de todas las otras. Y que cordon roxo fue este? Así como el incendio de Iericó, toda abrafada en llamas vivas, fue figura del infierno; así como Rahab condenada a arder en las mismas llamas, fue figura de los que se condenan por el pecado de la sensualidad; así digo, que aquel cordon roxo fue figura del Rosario de la Virgen Señora Nuestra, por cuyo medio, los que del se valen, se libran de el fuego eterno. Pido atención a todos, y muy particularmente me la deben dar los que tienen fundamento para temerse de este vicio.

269 Habla David de la Virgen Nuestra Señora, debaxo del nombre, y metáfora de Ierusalén (porque Ierusalén, y Maria, ambas fueron moradas de Dios,) y despues de tomar por asunto quan gloriosas son las maravillas que se han dicho de la misma Señora: *Gloriosa dicta sunt de te, Civitas Dei,* la que pone en primer lugar es, prometer la Madre de Dios, que hasta de Rahab, y Babilonia se acordará, si ellas la conocieren: *Memor ero Rahab, & Babylonis scientium me.* Pues en que desmerecieron Rahab, y Babilonia la memoria de la Virgen Maria, para ser tan glorioso encarecimiento de piedad en su memoria, el acordarse de ellas? No serán necesarias muchas palabras para declararlo, pues ya hemos dicho quien es Rahab, y quien fue Babilonia. Babilonia fue la grande ramera que vió San Juan; Rahab fue ramera tambien, y no pequeña; Babilonia fue aquella que traía escrito en la frente: *Babylon magna mater fornicationum*; Rahab fue aquella, cuya casa en la primera entrada de la Ciudad de Iericó tenia por insignia: *Rahab meretrix.* Y que hasta estas dos mugeres tan disolutas, y depravadas, vna madre, y otra hija de la torpeza, promete la Purísima, y Santísima Virgen tener memoria, si ellas la conocieren: *Memor ero Rahab, & Babylonis scientium me!* No ay duda, Madre de la divina gracia, que entre todas las glorias de vuestra benignidad, y grandeza, justamente la cuenta David (que tambien tuvo de ella necesidad) como la primera: *Gloriosa dicta sunt de te: Memor ero Rahab, & Babylonis.*

270 Donde se debe advertir, y ponderar mucho aquella palabra, *dicta sunt*, en que nota David, y quiere que nosotros notemos, que esta accion gloriosa de Nuestra Señora, no es cosa nueva, que él diga aora, o aya de dezir, sino antigua, y que ya estava dicha: *Dicta sunt de te.* Pero quando estava dicha, y por quien? Estava dicha por Iosué, que floreció mas de quatrocientos años antes de David, quan-

Psal. 86.
3.

Ibid. 4.

Denotat
Rahab.
intelligunt S.
August.
S. Amb.
Theodor.
& alij.

quando el mismo Iosué escribió la Historia de Rahab, que es la del Texto de nuestro Evangelio, en la qual se representaron estas glorias de la Virgen Señora Nuestra, y de su Rosario, como aora veremos.

§. VI.

271 Llegaron, pues, las dos espías de los Hebreos, y entraron en casa de Rahab, como ca a publica; dixeronte, que eran Exploradores de el Conquistador de aquellas Tierras, a quien el verdadero Dios, Criador de el Cielo, y de la Tierra, las avia dado. Y debaxo de esta fe (que luego recibió) concertaron, con pacto de que despues le darian la vida, que los encubriese al cuidado de los Cananeos, que ya les andavan a los alcances, y los pudiese en salvo. Hizolo así Rahab famosamente; y dize el Texto sagrado, que arrojando de la maralla (para donde tenia ventana) vn cordon roxo: *Funiculus coctineus*, se descolgaron por él segura y ocultamente los dos aventureros, y se salvaron. Esta fue hasta aquí la Historia, vamos aora a la significacion, que ya hemos enartado el Rosario, aunque no se vea.

272 Preguntan los Santos Padres, primeramente, que es lo que significa este cordon, y encarnado? (lo qual no podia facilmente ser acafo) Y responden San Geronimo, San Hieron. 2. Ambrosio, San Agustín, y los demás, que el ad Nepot cordon significava a Christo, y lo encarnado, Agustín in d roxo, la Sangre de la Redempcion. Basten Psal. 85. por todos las palabras elegantes de San Ambrosio: *Vidit hoc meretrix qua in excidio Civitatis, & rat signa fidei, atque vexilla Domini & Passionis attollens, coctum in fenestra ligavit, ut species cruoris mystici, qua feret Mundum redemptura vernaret.* Fue significado Christo Señor Nuestro, y comparale con grande propiedad al cordon, porque el cordon fuerte, y bien formado, se compone de tres ramales, y tal es el compuesto inefable de Christo. Los otros hombres componense solo de dos partes, como de dos hilos, que son cuerpo, y alma; pero Christo, que no solo es Hombre, sino Hombre, y Dios juntamente, componese de tres, que son, Cuerpo, Alma, y Divinidad. Así como Dios en quanto Dios (dize San Bernardo) es vno en substancia, y trino en Personas, así el mismo Dios hecho Hombre, es vno en Persona, y trino en substancias: y así como en Dios, ni la Trinidad divide la Vnidad, ni la Vnidad disminuy la Trinidad, así en Christo, ni la Persona confunde las substancias, ni las substancias dividen la Persona. Fi-

nalmente, concluye el Santo: *Verbum & anima, & caro in vniam convenere Personam, & haec tria vnion, & hoc vnum tria.* No pudiera dezir mas, si meurs, si dijera vn cordon de tres ramales. Así como en el cordon de tres ramales, vno son tres, y tres son vno, así en el compuesto divino, y humano de Christo, vnido el Cuerpo al Alma, y el Cuerpo, y Alma a la Divinidad, estos tres son vno, y este vno son tres: *Haec tria vnion, & hoc vnum tria.* Ni esta comparacion, o este nombre es nuevo, porque del mismo Christo, como entienden graves Autores, hablava Salomon, quando dixo, que el cordon de tres hilos dificultosamente se rompe: *Funiculus triplex difficile rumpitur.* Mas si la vnion de la Divinidad, y Humanidad en Christo, de su naturaleza es indisoluble, y nunca se rompió, ni ha de romper, como podia Salomon hablar de Christo, quando admite en el cordon rotura, aunque dificultosa: Esta misma es la energia, y la mayor gracia de la comparacion; porque en el compuesto de Christo ay dos vniones, vna entre la Divinidad, y Humanidad, que nunca se rompió; y otra entre el Cuerpo, y Alma, que se rompió en la muerte, y como la mayor dificultad de aquel tremendo mysteio era poderse romper esta vnion, y aver de morir Dios, por esso Salomon admirablemente, admitiendo la rotura del cordon, le llamó dificultosa: *Difficile rumpitur.*

273 Rompióse el cordon en la muerte, pero soldóse luego en la resurreccion. Fue empero necesario que Christo muriese, y derramase su Sangre, para que el cuerpo se tiñese, y teñido de encarnado, fuese el remedio de la Redempcion: *Ut species cruoris, qua foret Mundum redemptura, vernaret.* Verdaderamente, que en la circunstancia de este color, bien se ve que era pincel divino el que en el remedio, y salvacion de aquellos dos hombres, pintava ya entonces la de todos. Para salvar los dos Exploradores las vidas, no importava el color del cordon, por el qual se descolgaron, y salvaron; mas para la significacion del mysteio que en ellos se representava, fue tan necesario el color roxo, como fue necesaria la Sangre de Christo para la salvacion del genero humano. Siendo, empero, Adán, y el genero humano vno, parece que tambien avia de ser vno, y no dos, los que aqui se salvaron por este medio. Aora ved, como ser los Exploradores dos, fue nueva valentia de la pintura, y mayor propiedad del mysteio. El genero humano dividióse en dos Pueblos, que en aquel mismo caso concurrían, el Pueblo Judaico, que eran los Hebreos, y el Pueblo Gentilico, que eran los Cananeos. Y

D Bern.
Serm. 3.
in Vigilia
Nativit.

Apud Cor-
nelium bic.

Eccles. 4.
12.



como el Mesias no solo avia de redimir al Pueblo Judaico, como ellos pensavan, sino tambien el Gentilico, por ellos en la libertad de los dos Exploradores se represento la salvacion de los dos Pueblos.

274 Los dos primeros Exploradores de la Tierra de Promission, a quien estos segundos sucedieron en la misma conquista fueron los dos valientes Soldados Josue, y Caleb, que para demostracion de la fertilidad del terreno, traxeron el grande racimo de vbas a los ombros, atravesado en vna lanca. Y que significava esta nueva pintura? El fruto prodigioso pendiente de la lanca, significava a Christo pendiente de la Cruz. Los dos que lo llevaban a los ombros, significavan los dos Pueblos el de adelante el Judaico, que fue el primero; y el de atrás, el Gentilico, que vino despues. Y dice alguna cosa mas la figura? Aun habla admirablemente. El Pueblo Gentilico, que iba detrás, llevaba el fruto de ante de los ojos, porque estimò, y recibió a Christo; y el Judaico, que iba delante, lo llevaba a las espaldas, porque lo despreciò, y le bolvió el rostro, y no quiso recibirlo: *Duo baiuli duo sunt*

*Augst. 100. testamenta: praeconi Judai, sequuntur Christiani; de Temp. salutem hic ante conspectum suum gerit, ille post dorsum: hic obsequium praefert, ille contemptum, dixo con tanto aplauso San Agustin, que le trasladaron el pensamiento San Ambrosio, San Cypriano, San Geronimo, San Prospero, San Bernardo, y Ruperto. Estos son, pues, los dos Pueblos en que se divide el genero humano; y si lo quisieramos no dividido, sino unido en vno solo, tambien lo tenemos en el mismo Texto. Quando Rahab los escondió, para que no los descubriese la ronda, dize así el original Hebreo, al pie de la letra: *Acciperat autem mulier viros illos, & abscondit illum.**

Iosue 2. 4. Text. Hebr. Llevò la muger aquellos dos hombres, y lo escondió. Si eran dos, avia de dezir, escondiólos, y no, escondiólo. Pues como dize: *Abscondit illum*, escondiólo a él, y no a ellos? Por que aquellos dos hombres significavan los dos Pueblos en que se divide el genero humano, y el mismo genero humano, en quanto unido es vno; en quanto dividido es ellos, *viros illos*; en quanto unido es él, *abscondit illum.*

6. VII.

275 Este fue la propiedad con que en la primera parte de la Historia de Rahab se representò la Encarnacion, y Muerte de Christo, y la Redempcion del genero humano: y esta es la materia de que la Virgen Señora Nuestra formò su Rosario, no mudando, ni añadiendo nada al mismo cordon, sino dispo-

niendolo solamente de tal modo, que así como él avia sido el instrumento universal de la Redempcion del Mundo, así lo fuese particular de la salvacion de los pecadores. Avia Rahab pactado con los Exploradores, que en la destruccion de toda la Ciudad de Jericò, seria exceptuada su casa, y que para ser conocida entre las demás, tuviese por señal en la ventana el mismo cordon roxo, por donde los avia descolgado. Hizose así con la vigilancia, y puntualidad de vna y otra parte, que el caso, y el peligro pedía; y arrasados los muros, solo con el ruido de las trompetas de Josue, entran los Soldados vitoriosos, llevando todo a sangre, y fuego; y en medio de tan grande tumulto, lo que se oía solamente, era vna voz, que dezia: *Sola Rahab vivat. Iosue 6.* Mueran todos, y solo viva Rahab. Así lo dezia la voz, así lo avia jurado la promesa, y así se cumplió en el riesgo, porque no quedando de la Ciudad mas que las cenizas, sola Rahab escapò, y vivió, y con su familia fue recibida con triunfo en los Reales vencedores.

276 Quando Dios mandò al Angel, que degollasse todos los primogenitos de Egipto avia vn grande peligro, y dificultad en esta execucion; porque como los Hebreos moravan juntamente con los Egypcios, a buelta de los Egypcios, podia la espada de el Angel matar tambien los Hebreos. Y de que modo facilitò Dios esta dificultad, y los librò deste peligro? Era el mismo dia, ò la misma noche, en que, conforme a la Ley, en todas las familias de los Hebreos se comía la primera vez el Cordero Pascual; y como vna de las ceremonias de la misma cena era, que todos rubricassen sus puertas con la sangre del mismo Cordero, observando el Angel esta señal, y divisa, matò todos los primogenitos Egypcios, y quedaron libres todos los Hebreos. Lo mismo sucedió en Jericò de allí a quarenta años, no solo del mismo modo, sino con la misma significacion: porque así como la sangre del Cordero, que tiñò de roxo las puertas de los Hebreos, significava la Sangre de Christo, así el cordon roxo, que pendia de la ventana de Rahab, significava la misma Sangre. Y así como ella se librò del incendio universal, en que perecieron todos, en virtud de aquel mysterioso cordon, así digo, que se salvarán todos los que rezaren el Rosario, en virtud del mismo Rosario, que estava significado en aquel mismo cordon.

277 Esta vltima palabra, que estava significado en el mismo cordon, parece dificultosa de probar; pero la prueba es tan autentica, que ninguno le pondrà objecion. Habla Christo

Cant. 4. 3. Sepuag.

Ruperr. ibi Comment. in Cantic.

Theodor. Iust. Orge. Philo Carpac. Rab. Sal:

Christo con su Santísima Madre en el capitulo quarto de los Canticos, y dize así, conforme al Texto de los setenta Interpretes, que es de quien el mismo Christo vsò siempre en el Evangelio: *sicut funiculus coccineus labia tua, & eloquium tuum dulce.* Vuestras palabras, Madre, y Esposa mia, son para mí de grande decoro, y respeto, porque en la boca de quien se pronuncia, son como el cordon roxo de la ventana de Rahab. Así comenta este lugar, hablando con la misma Señora, el mas insigne Doctor de su tiempo, Ruperto Abad: *Ecce Rahab meretrix dulcis eloquij tui funiculum coccineum in fenestra sua ligavit, dum Ecclesia quondam peccatrix, & idolatria meretricio sordida, dulce eloquium tuum, pignus salutis, personat.* Quando Rahab la publica pecadora atò de su ventana el cordon roxo, el mismo cordon, Virgen Santísima, estava compuesto de vuestras dulces palabras, y por esta Iglesia convertida de la Gentilidad (que es la Catolica) en prenda de su salvacion, continuamente las reza. No pudiera hablar mas claro, si nombrara el Rosario (que es la mas propia oracion de Nuestra Señora, y que mas continuamente se reza todos los dias) pero en tiempo de Ruperto, aun no tenia este nombre. Y para que su exposicion no parezca singular, la misma tienen Teodoreto, Iusto Orgeitano, Filon Carpacio, y Rabi Salomon, los quales todos afirman, que el cordon roxo, de que en este lugar habla el Espiritu Santo, es el *Funiculus coccineus* de Rahab.

278 Y que semejança tiene el Rosario con el cordon roxo en la ventana de Rahab, para ser significado en él, como en su propia figura? No solo vna semejança, sino todas. Acordémonos de lo que queda dicho. Aquel cordon (como vimos con todos los Padres) significava a Christo, y los Mysterios de la Redempcion del genero humano, y de estos mismos Mysterios se compone el Rosario. Aquel cordon se componía de tres ramales: *Funiculus triplex*, y esta misma composicion es la del Rosario, repartido en tres tercios, Gozosos, Dolorosos, y Gloriosos. Aquel cordon era roxo, no solo por el color, sino por la substancia de la Sangre de Christo: *Funiculus coccineus*, y con la misma Sangre està rubricado el Rosario en todas las tres diferencias de los mismos Mysterios. En la primera, con la Sangre que Christo tomó en las entrañas de la Virgen. En la segunda, con la que derramò en la Cruz. Y en la tercera, con la que bolvió a tomar en la Resurreccion. Aquel cordon estava en la ventana de Rahab, *in fenestra.* Y que otra cosa es el cordon en la ventana, sino el Rosario, y la oracion en la boca?

dize Teodoreto: *Signum hoc pensus in ore Theodor. Sponsa, tanquam in fenestra collocatum intue- in hunc tur, sicut funiculus coccineus labi: tua.* Finalmente (y esta es la mayor, y principal semejança) aquel cordon era vna divisa, que distinguía la casa de Rahab de todas las otras, para que en el general incendio de la Ciudad, en que todos murieron, perecieron, y se abrasaron, solo ella se salvasse; y el Rosario es vna de las mas ciertas señales de la predestinacion, pues por su medio se libran los pecadores de los incendios eternos, y mas particularmente los del pecado de la sensualidad (como Rahab) que es el que mas puebla, y llena el infierno. Quando San Juan viò aquella infame muger, en quien estava representada la sensualidad, le dixo vn Angel, que fuese a ver la condenacion de la ramera grande: *Veni, ostendam tibi damnationem meretricis magna;* porque todas las hijas de aquella madre, y las que siguen sus passos, por los mismos passos caminan a la eterna condenacion. Y siendo Rahab vna de estas, publica, y conocida por tal: *Rahab meretrix*, por estar patrocinada, y defendida con la divisa del Rosario: *Funiculus coccineus*, ella sola escapò, y se salvò de la condenacion universal de todos los demás, y con excepcion, y declaracion expresa del nombre, y vida de ramera: *Sola Rahab meretrix vivat.*

279 Vno de los mas notables portentos, que se leen en la Escritura es, mandar Dios al Profeta Oseas, que se casase con vna ramera, y sobre ramera, adultera: *Vade, sume tibi uxorem fornicationam.* Y despues hablando de la misma: *Adhuc va de, & dilige mulierem dilectam amico, & adulteram.* Obedeciò el Profeta, asombrados todos tanto del precepto, como de la obediencia. Pero la mayor razon de asombro (la qual en lo exterior no se entendia) era, que en este caso Oseas significava, y representava a Dios, como el mismo Dios declara luego: *Dilige mulierem dilectam amico, & adulteram, sicut diligit Dominus filios israel, & ipsi respiciunt ad Deos alienos.* Recibiò, enfin, el Profeta por muger la ramera, y adultera; y porque en aquel tiempo, y en aquella Nacion acostumbra van los maridos comprar las mugeres, como Iacob a Raquel, y David a Micol, dize Oseas, que comprò esta fuya por quinze dineros: *Et emi eam mihi quindecim argenteis.* Aquí està el reparo grande, no en desposarse Dios con vna tal pecadora (que esse es su amor, y su bondad) sino en comprarla, y hazer la fuya, y no con mayor, ò menor precio, ni con mayor, ò menor numero, sino con quinze dineros: *Quindecim argenteis.* El precio de la gracia



con que Dios llama, convierte, y une à si las a mas apasadas de su servicio, y de esclavas de los vicios feos, y torpes, las haze amadas esposas fuyas, todos creemos, y sabemos que son los merecimientos infinitos de la Vida, Muerte, y Sangre de Christo. Pues si este precio es infinito, porque se reduce à numero, y no otro numero, sino el cierto, y determinado de quinze? Porque quinze son determinados los Mysterios en que esse mismo precio de la Vida, Muerte, Sangre de Christo està multiplicado en el Rosario, y repartido en el. Y es virtud propia, y particular del mismo Rosario, hazer esposas muy estimadas, y amadas de Dios, de almas ramera, y adúlteras, como la que compiò para si, y recibì Oleas por fuya. Así explica, y aplica este lugar vn Autor no muy antiguo, pero muy docto, y virtuoso: *Deus bone* (exclama el)

*Cartage- na de Ro- quos Christus Dominus in Osta significatus Sario. perditissimas animas, medijs quindecim Sanctissimi Rosarii decedibus, sibi arctissimo amoris vinculo cepulavit. Quiere dezir, que por medio del Santissimo Rosario, compuesto de quinze diez, y quinze Mysterios, trae Christo à si muchas almas, no solo perdidas, sino perdidissimas, y como esposas muy queridas, las une, y ata consigo con vn estrechissimo vinculo; y este vinculo es el cordon mysterioso de Rahab, (tan perdida en la vida, como en el nombre) por cuyo medio no solo la librò, y salvò Christo, sino que verdadera y realmente emparentò con ella, desposandola con Salmon, del Tribu Real de Iudà, de que nació el mismo Christo: *Salmon autem genuit Booz de Rahab.**

§. VIII.

280 Y para que veais cò los ojos el cumplimiento destas antiguas figuras, no en otra persona, ni en otro vicio, sino en la de vna famosissima ramera, passemos de Iericò à otra mayor, y mejor Ciudad no Gentilica, ni solo Christiana, sino Cabeça de la Christiandad. Despues del grande fruto, que el gran Predicador de la Virgen Señora nuestra avia hecho en Francia con su Rosario, passò Santo Domingo à Italia, y haciendo los mismos Sermones en Roma, como en Ciudad Santa, y Corte Ecclesiastica, fue aun mayor el fruto, y mayor la brevedad con que lo cogió. Los Monseñores, los Obispos, los Cardenales, y hasta el mismo Sumo Pontifice, todos se hizieron, no solo devotos, sino siervos del Rosario. Avia en este tiempo en la misma Roma vna muger de pocos años, de las que allà se llaman Cortesanas, la mas famosa, y celebrada

de todas las de aquella infeliz profesiò, dorada en extremo de todas las prendas de la naturaleza, con que mas se suele en loquocer el amor profano. Llamavase esta muger Catalina, y no hubo Catalina, ni tyrano alguno de Roma, que tanto la destruyesse, y arruinasse, como esta tyrana la arruinava, y destruia. Neron puso fuego à Roma, pero solo le abrasò los edificios; esta tyrana tambien ponía fuego à Roma, y abrafavale las almas. Neron atormentava los Martyres, pero embiavolos al Cielo; esta tyrana tambien atormentava los hombres, mas los embiava al inferno. Neron hazia adorar los Idolos, y atormentava à los hombres para que los adorasen; esta tyrana, ella misma era el idolo, y se hazia adorar sin violencia. Demodes que quien estuviere en Roma en aquel tpo, y viesse por vna parte el grãde fruto q hazia en las almas S. Domingo con su predicacion, y por otra el grande estrago que hazia en ellas esta tyrana con su pernicioso exemplo, podria dudar con mucha razon, de qual de las dos se avia de admirar mas, ù de la astucia del demonio, que metió en Roma esta muger, para hazer oposicion al Rosario, ù de la providencia particular de Dios, que metió en Roma el Rosario, para hazer guerra à esta muger. Mas no fue esta la vez primera, en que las rosas le sacaron sangre à Venus.

281 En medio deste descuido del alma en medio deste olvido del Cielo, en medio desta desbaratadissima vida, con que aquella pobre muger corria tan à rienda suelta por el largo camino de la perdicion; en medio de tantos vicios, y tantas miserias, tenia cò todo vna cosa buena, que era, ser inclinada à oír Sermones. Como Santo Domingo predicava en Roma contanto aplauso, se hallava siempre à sus Sermones; y porque el Sãto algunas vezes, despues del Sermon, repartia Rosarios à los oyentes, cupole tambien vn dia à la publica pecadora su Rosario. Yà Rahab lleva en la mano el cordon roxo, y yà yo comienço à esperar mejor, y à no tener de su salvacion tanta desconfiança. Que os parece que avia de su Rosario vna muger tan perdida? Por ventura, engarçariao con grande curiosidad, encintariao, y hermosearialo con muchos listones de oro, y plata, para traerlo al cuello por adorno? Traerialo algunos dias doblado en los dedos, como acostumbra las de devocion alentada, para darlo despues por prenda à alguno de los que la galanteavan, y hazer vn devoto mas, no del Rosario, sino sayo? Aun mal, porque ay locas tan impias, y tan sacrilegas, que hasta del Rosario de la Virgen Purissima, de que huyen los demonios hazen la-

laços à las almas. No lo hizo así esta muger, aunque tan desgarrada, y tan perdida; antes hazia lo que yo os aconsejo muchas vezes. Aunque gastava las veinte y tres horas y media del dia con el Mundo, con la vanidad, con sus gustos, y aperitos, todos los dias tomava media hora para su alma, con amarla tan poco, y se retirava al lugar mas escufado de su casa, y allí se ponía à rezar su Rosario. Los muros de la casa aun eran de Iericò, pero el cordon yà pendia de la ventana.

282 Saliò, pues, Catalina vn dia à espaciarse, como dizen en Italia, y yendose paseando por vna de aquellas hermosas lendas, que se estienden por los arrabales de Roma, iba juntamente por el mismo camino el mas genell hombre, el mas ayroso, el mas bizarro mancebo, que viò en su vida, y por ventura, nunca se avia visto en el Mundo tan grande gentileza. Travaron los dos conversacion, y quanto mas Catalina veia, y oia al compañero, tanto mas se le iba aficionando, y rindiendole el alma. Experimentava, empero, en esta aficion, y en este amor muy diferentes efectos, que en los otros suyos, porque era vna afició llena de respeto, era vn amor lleno de reverencia, y si bien los afectos eran los mayores que podian ser, todos se contenian dentro de las rayas del coracon, sin que passase ninguno al apetito. En fin, pidió la Cortesana al Mancebo, que le hiziesse favor de ir à cenar à su casa aquella noche, que el aceptò, y agradeciò, y con esto se apartaron. No es nueva industria en Iosue explorar primero por si mismo la tierra, y despues entrar à la conquista. Estava la cena dispuesta, como para tã notable Huesped, vino el à la hora señalada, pusieronse à la mesa, y la muger cada vez mas admirada de la gentileza, de la persona, de la discrecion, de las palabras, de la gracia con que las dezia, y sobre todo, de la compostura, del recato, y de la magestad de todas sus acciones. Dixole: Señor, si el amor que deveis aver conocido en mí, merece con vos alguna cosa, pidoos que me digais quien fois. Respondiò el Mancebo, que en quedando solos, entonces lo diria. Iban comiendo, y todo lo que tocava el Huesped mudava el color, y quedava teñido en sangre. Yà el cordon comieça à teñirse roxo. Pareciòle à Catalina que se avria cortado, y queriendo acudir à la sangre, y remediar el golpe, respondiò el que de otro bien diferente modo estava herido, que no se avia cortado, sino que la razón de lo que veia era, porque todo lo que come el Christiano debe ser mojado en la Sangre de su Dios.

283 Le vantòse la mesa, apartaronse los

que servian, y veis aquí, que subitamente el Mancebo se convirtiò en vn Niño Jesus, con vna Corona de espinas en la cabeça, con las manos, y los pies, y el lado abierto, con vna Cruz mayor que los ombros à las espaldas, inclinado todo, y como gimiendo debaxo de su peso. Con esta figura tan amorosa por vna parte, y tan lastimosa por otra, le dixo así: Hasta quando, hermana mia, hasta quando has de proseguir en ofenderme? Quando has de acabar de serme ingrata? Mira lo que padece por tí, y mira lo que me cuestras. Desde esta edad, en que me ves traxe siempre por tí esta Cruz à las espaldas, hasta que despues de treinta y tres años me clavaron en ella. Diciendo esto, el que era Niño se convirtiò en Hombre, y la Cruz que traía à las espaldas, la trasladò à los brazos. Estava con los pies, y manos clavadas, con el pecho rasgado, con la cabeça inclinada, con el rostro palido, con los ojos cerrados, y la boca emudecida. Si con la primera vision quedò assombrada la muger, con esta segunda quedò mucho mas atonita, y palmada. Las palabras que oyò en la primera la lastimaron, y enternecieron mucho, pero este silencio aora le penetrava lomas interior del alma, y la traspassava toda. No dezia, ni hazia nada, porque no sabia que hazer, ni que dezir, solo el coracon le estava rebentado dentro del pecho del dolor, y de contricion de sus pecados. Iba, como otra Magdalena, à abraçarse de la Cruz, quando el Crucificado resucitò de repente, y pasando la Cruz de las espaldas à la mano derecha, como en señal de triunfo, apareciò revestido todo de gloria, y mas que humana Magestad. Las cinco Llagas parecian cinco Soles; el resplandor, y hermosura del rostro no parecia à nada, porque todo lo que ay hermoso en la Tierra, y todo lo que ay resplandeciente en el Cielo, era feo, y obscuro en su comparacion. Puesto en esta representacion tan gloriosa, bolviò à hablar à la pecadora, y dixole estas palabras: Acaba yà, acaba de ser ciega. Mira àzia mí, y mira àzia tí; mira àzia mí, y mira para tus amantes, y considera si es razon que por buscarlos à ellos, me dexes à mí. Mira bien lo que estas viendo, y acaba de conocer si es mayor la hermosura del Criador, que la de las criaturas. Detuvose vn poco mas, para que la muger viesse la diferencia, y desapareciò.

284 Desapareciò Christo, y quedò sola Catalina, ò para dezirlo mejor, no quedò, porque desapareciò tambien. Desapareciò, porque la que estava allí, yà no era la que avia sido, sino muy diferente de lo que antes era. En nada era parecida à sí, en todo era feme-



femejate à la Magdalena. No hablava palabra, porque no era tan pequeño su dolor, que le cupiese en la boca. Partíasele el coraçon de dolor, y de arrepentimiento de la vida passada, y así despedaçado le salia por los ojos, llorando infinitas lagrimas. Sale como vna loca de casa (que quíe hizo locuras por el Mundo, razon es que las haga por Dios) arrojafe à los pies de Santo Domingo, confiessele generalmente de todos sus pecados, buelve à casa con la resolución que el caso merecía, toma las galas, y las joyas, y repartelas entre los pobres, vístese vn habito de penitencia (ved si aquí le servia bien el cordon) metese entre quatro paredes, sin admitir otra vista, ni otra conversacion, y allí à solas con su nuevo Amante, sola consigo, y con su Dios (tan suyo) pasó los dias que le restaron de vida, que fueron muchos, sin otra compañía mas, que la de su Rosario, que como hallò en èl el remedio, así en èl tenia todo el alivio. Repassávalo cuenta por cuenta, y en la memoria de cada vna, se acordava de lo que vieron sus ojos, y eran dos continuas fuentes. Deste modo vivió santa muchos años la que tantos vivió tan pecadora; y llegandosele en fin la hora de la muerte, asistió à ella en persona la Virgen Maria, que recibiendo el alma en los brazos, la llevó consigo al Cielo. Dichosa muger, y dichosísima alma, por quien baxaron del Cielo, vna vez el Hijo de Dios, y otra vez la Madre de Dios; el Hijo de Dios, para convertirla; y la Madre de Dios, para llevarla

IX.

285 Este fue el caso, Christianos, de que yo pudiera sacar muchos puntos de doctrina, que advertiros. Pudierais advertir quan rebelde, y obstinado delito es el de la sensualidad, pues para convertir vna muger cautiva deste vicio, fue menester que el mismo Dios viniese del Cielo à la Tierra. Pudierais advertir quanto importa oír la palabra de Dios, y no perder ninguna ocasion de asistir à ella, pues no teniendo esta muger otra inclinació, ni obra buena, de essa echò mano Dios para salvarla. Pudierais advertir quan divina es la eficacia de la devocion del Rosario, y quan bien empleada es la media hora que te gasta en rezarlo, pues la media hora que esta muger dedicava al Rosario todos los dias, fue la que le grangeò la eternidad. Finalmente, pudierais advertir, y encarecer la grande misericordia de Dios, que busca tales modos, y tales trazas, y se sujeta à tales transformaciones, para ganar nuestras almas. Para buscar à Magdalena, transformòse en Hortelano; para

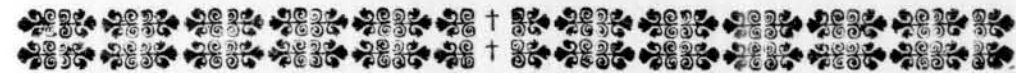
reducir los Discipulos de Emaüs, transformòse en Peregrino; y para aficionar à esta pecadora, se transformò en amante humano, sin reparar en los primeros disfraces, y aun casi indecencias desta metáfora. Quando Christo convirtió à la Samaritana, dize el Texto, que *Mirabantur Discipuli, quia cum muliere loque-* Ioan. 4. 27. batur. Pues que admiracion sería la suya, si lo viesse, no en el camino, sino en casa; no en la fuente publica, sino à la mesa; no en habito de Profeta, sino con galas de amantes? O bendito seas, Amor de nuestras almas, que tanto por ganarlas os perdeis!

286 Todas esas doctrinas pudieramos sacar deste exemplo, mas yo temo quier preguntaros vna cosa. Dizeidme, si Christo os enseñara en la forma, y en las formas que à esta pecadora apareció, por mas que esteis cautivos de vuestros vicios, como ella estava, aviais de convertirlos, ò no? No ay duda, que todos estais diziendo, que os aviais de convertir. Pues sabed los que venis aquí à rezar el Rosario, que todos los tres dias se os representa Christo interiormente en las mismas transformaciones. En tres formas se representò Christo à aquella pecadora: La primera fue de Niño, y estos son los Mysterios de la Encarnacion, los Mysterios Gozofos. La segunda fue de muerto, y estos son los Mysterios de la Passió, los Mysterios Dolorofos. La tercera fue de resucitado, y estos son los Mysterios de la Resurreccion, los Mysterios Gloriosos. Estas, estas, y tan verdaderas como aquellas son las transformaciones en que Christo se nos muestra en los Mysterios del Rosario, si nosotros abrieramos los ojos de la consideracion para verlas. En los Mysterios Gozofos se nos representa Niño en las entrañas de su Madre, Niño nacido en vn Pesebre, y está diziendo à cada vna de nuestras almas: Hermana mia, hasta quando has de ofenderme? Quando has de acabar de ferme ingrata? Mira lo que me cuestas, mira lo que por ti padeci: esta choza, esta cuna, esta pobreza, esta humildad, este frio, este desamparo. En los Mysterios Dolorofos muestrafenos muerto, y crucificado; y aunque no habla palabra, aquel mismo silencio son los mayores gritos, con que está dando voces à nuestras almas. Dios muerto, y muerto por amor de mi? Dios crucificado, y crucificado por amor de mi? Y que tenga yo vida para ofenderlo? Que gaste yo la vida en no amarlo? O ceguedad! O locura! Finalmente, en los Mysterios Gloriosos, mostrandonos aquella hermosura inmortal, celestial, y divina, aun confunde mas la locura, y ceguedad de nuestros peñasmitos. Mira hombre à quien dexas, y por quien. Dexas la hermosura

para divina, por la vileza humana; dexas la hermosura del Cielo, por la miseria de la Tierra; y dexas la hermosura inmortal, por aquellas apariencias caducas, que la muerte descubre lo que son. Mira vn cuerpo muerto, y al veris lo que amas; aquella corrupcion, aquella deformidad, aquellos horrores, aquel hervir de gusanos, aquellos huesos medio descarnados, aquella calavera enorme, fea, y medrosa.

287 Ha Señor! abrid los ojos à los hombres ciegos, para que vean lo que aman, y lo que dexan. Y vos, Virgen purísima, que tanta eficacia diesteis à vuestro Rosario, para convertir almas perdidas, y perdidas especialmente por el vicio de la sensualidad, como à Catalina, que fue la Rahab de Roma; y à Rahab, que fue la Catalina de Ierico; ved, Señora, quanto arde el Mundo en aquel infernal incendio, que ya comienza, y prosigue en la Tierra, para no acabarle, ni apagarle en el infierno. Oid, Christianos, lo que reservè para estas ultimas palabras, para que lo lleveis mas impresso en la memoria, y no se puede oír sin temblar. San Remigio, primer Apóstol de Francia, y quien la convirtió à la Fè de Christo, dize así, hablando del vicio de la sensualidad: *Demptis parvulis, ex adultis pauci* Remig. in cap. I propter hoc vitium salvantur. Sacando los niños inocentes, de los ya adultos, y de mayor edad, son muy pocos los que se salvan, y todos los demas se condenan por este vicio.

Y San Francisco Xavier, escriviendo desde la India, dize, que son bienaventurados allà los que mueren antes de los catorze años, porque los que llegan à aquella edad, casi todos generalmente se pierden, y se condenan por el vicio de la torpeza. Vean aora los que nacen, ò viven en la America, si se pueden tener por mejores que los del Asia, y si por la calidad del clima, por la facilidad de las ocasiones, y por la disolucion general de las costumbres, están en el mismo peligro, y pueden temer la misma sentencia. Pero bolviendome à vos, Virgen Santísima, Purísima, Poderosísima, poned, Señora, vuestros misericordiosos ojos en tan universal, y peligrosa ceguedad. Llueva de el Cielo la gracia de vuestro divino Espòso, por la Sangre de vuestro Santísimo Hijo, que apague este infernal incendio. Oid las voces de los pecadores, y tambien las de estos inocentes, y comunicadnos eficazmente los poderofos efectos de vuestro Santísimo Rosario, que vnos, y otros os ofrecen todos los dias. En honra de los Gozofos, dadnos, Señora, que nos gozemos solo de las cosas del Cielo, y despreciamos las de la Tierra. En honra de los Dolorofos, que nos dolamos con grande, y verdadera contricion de nuestros pecados. Y en honra, finalmente, de los Gloriosos, que vivamos con tal pureza de cuerpo, y alma, que por medio de la gracia, nos dispongamos para la Gloria. Amen.



SERMON OCTAVO.

CON EL SANTISSIMO SACRAMENTO PATENTE.

Extollens vocem quaedam mulier de turba dixit illi: Beatus venter qui te portavit, & ubera que suxisti. Luc. 11.

S. I.

288



NA circunstancia de religion frequentísimamente repetida en las divinas Letras, es, querer la Magestad Divina, que sola es digna de alabaca, ter alabada en la Iglesia: *In medio Ecclesie laudabo te: Apud te laus mea* Psal. 218 *in Ecclesia magna: Laus eius in Ecclesia Sanctorum.* Todos estos Textos, y 23. 26. otros son de David. Pero esto, que se dezía antiguamente, no es lo mismo que oy suena. Iglesia, entre nosotros, significa vulgarmente Psal. 149. 1. Templo; y en tiempo de David no avia Templos, porque en todo el Reyno, y Pueblo de Israel no



no hubo mas que el Templo de Ierusalen, edificado la primera vez por Salomon, hijo del mismo David, despues de su muerte. Con todo dize David, que alabava, y alabaria à Dios en la Iglesia; porque Iglesia no es nombre de lugar, sino de personas, y significa union, ò congregacion de gentes, especialmente de la misma Fè, ò creencia, ò sea en casa, ò en la plaza, ò en el campo, ò en lugar consagrado à Dios, como este en que estamos.

289 Esto supuesto, qual fuesse el lugar en que sucedió la historia de nuestro Evangelio, no se sabe con certeza, porque no lo refieren los Evangelistas. Pero consta, que donde quiera que sucediesse, fue en la Iglesia porque fue en vn concurso de mucha gente de Judea, que eran los Fieles de aquel tiempo, que en grande numero avian concurrido à ver el combate de Christo con el endemoniado mudo, que por la resistencia del mismo demonio, diò tiempo à la fama, y al concurso. Y esta es la multitud de que habla el Evangelista, quando dize: *Quedam mulier de turba*. Fue, pues, el caso, que vencida la resistencia del demonio contumaz, y arrojado del castillo (como dixo el mismo Señor) en que tan fortificado estava, y se defendia; excepto algunos Hereges, que fueron los Escribas, y Fariseos, toda la restante Iglesia de los Fieles reconoció, y admittió el milagro: *Et admirata sunt turba*. Mas como esta admiracion poco animada se quedasse toda en el palmo, y en el silencio, entonces levantó la voz vna muger de humilde condicion, pero de alto espíritu, que alabando al Soberano Autor de tanta maravilla, y juntamente la venturosa Madre, que traxo tal Hijo en sus entrañas, y lo crió à sus pechos, dixo: *Beatus venter qui te portavit, & ubera qua suxisti*.

290 Este fue en suma el fin del suceso, y sus afectos, sobre que noto vna cosa, y dudo otra. Lo que noto es, que siendo aquella muger vna sola, dió ella mas gloria à Christo, que toda la multitud, ò Iglesia presente, porque la multitud solo alabó mudamente à Christo con la admiracion: *Et admirata sunt turba*. Mas la muger, levantando sobre todos la voz: *Extollens vocem*, no solo dixo quanto reconocian, y callavan, sino mucho mas, alabando públicamente al Hijo, y por el Hijo à la Madre: *Beatus venter qui te portavit*. Esto es lo que noto, ò nota el mismo Texto. Y pasando de aquella Iglesia à la nuestra, lo que dudo es, si así como en este caso, vna muger, que era vna pequeña parte de aquella multitud, hizo mas que la misma multitud toda junta; así pueda vna sola muger, ò vn hombre solo, en algun caso, no solamente igualar, sino exceder, lo que haze en alabanza de Dios toda la multitud de los Fieles, que es la Iglesia Universal? La razon de dudar es, el exemplo del Evangelio. Mas como el exemplo fue obrado en vna parte de Judea, y la Iglesia universal está estendida por todo el Mundo, parece cosa difícil admitir, que pueda hazer mas vn Fiel, que toda la multitud de los Fieles, y que aya de alabar mas à Dios vn devoto, en particular, que toda la Iglesia en comun. Si esta question se me propusiera antes de aver en la misma Iglesia la devocion del Rosario, respondiera sin mas duda, que la propuesta era imposible. Pero considerando lo que es, y lo que haze el Rosario, digo, que absolutamente no puede ser; mas en algunas, y en muchas circunstancias si. Lo que determino, pues, y espero mostrar en este discurso es, que comparada la devocion del Rosario con la de toda la Iglesia, en algunas circunstancias suyas muy notables haze mas vn devoto del Rosario en particular, que toda la Iglesia universal en comun. El asunto por si mismo está pidiendo la gracia. AVE MARIA.

§. I I.

Extollens vocem quadam mulier de turba dixit illi: Beatus venter qui te portavit, & ubera qua suxisti.

291 Grande es el asunto que prometi. Y para probar yo vna tan grande excelencia del Rosario, donde puedo ir à buscar la prueba, sino à Santo Domingo? Vna de las mas singulares prerogativas desta Sagrada Religion, como devotissima de la Virgen Señora Nuestra es, que en el mismo dormitorio (y antiguamente descalços, como Moyses delante de la Zarça) hazen la primera salva à la Aurora, de quien nació el Divino

Sol, cantando su Oficio. Succedió, pues, que al tiempo que entonaván el Invictorio, segun el estilo, y rito comun de la Iglesia Romana, diziendo: *Ave Maria, gratia plena*, apareció en presencia de todos los Religiosos la Reyna de los Angeles, y atajando aquellas voces con la suya, les dixo: *Non sic fratres mei*. No aveis de dezir así devotos míos. Pues como Señora? *Sed Regem Virginis Filium venite adoremus*. Lo que aveis de dezir es: *Ve-*

Venid, y adoremos al Rey, Hijo de la Virgen. Así lo quiso, y enseñó la misma Virgen, y desde entonces se mudó el Invictorio antiguo, y se conserva en la Religion Dominicana este segundo, y singular entre todos. La razon de esta mudança diremos despues. Pero si aquel estilo era entonces, y es aun oy el universal de toda la Iglesia, como lo varió Nuestra Señora, y no quiso se hiziesse así, sino de otro modo? Para que entendamos, que en la devocion particular de vna Comunidad, ò Instituto, puede aver alguna circunstancia tal, que Dios, y su Madre se sirvan, y agraden de ella mas que de la universal de toda la Iglesia. Tal fue la que instituyó de nuevo la Madre de Dios, y tal es la que yo he de mostrar en la devocion del Rosario. Mas para que la veamos, y ponderemos mejor, sepamos primero la razon que tuvo la Virgen Nuestra Señora para hazer aquella mudança.

292 La razon sin duda fue, como se colige de las mismas palabras, porque quando se dezia: *Ave Maria gratia plena*, se alabava expresamente la Madre, y el Hijo solo por consecuencia; pero quando se dize *Regem Virginis Filium venite adoremus*, alabase expresamente el Hijo, y tambien expresamente la Madre. Y esta es la alabanza perfecta con que la Madre quiere ver alabado à su Hijo, y el Hijo ver alabada à su Madre. Es verdad, como dize bien San Bernardo, que en las alabanzas de Jesus, y de Maria basta hablar de vno, para alabar a entrambos, porque la alabanza del Hijo es gloria de la Madre, y la alabanza de la Madre honra del Hijo. Pero la devocion que aspira à lo mejor, y mayor, no se contenta con estas consecuencias, como no se contentó la devota oradora de nuestro Evangelio. La victoria de la Omnipotencia, con que fue vencido el demonio mudo, y el triunfo de la eloquencia, con que quedaron convencidos los calumniadores ambas fueron acciones de Christo solamente, y no de Christo Niño, como Nuestra Señora lo concibió en sus entrañas, ni de Christo mudo, y con las manos atadas, como lo criava à su pecho, sino de Christo Hebreo perfecto, y ya crecido en el saber, y poder. Luego el aplaudido, el aclamado, y el alabado parece que avia de ser solamente el Hijo, y no la Madre, ò bastava que la Madre lo fuesse por consecuencia. Mas la devocion entera, y no mediada la devocion heroica, y perfectissima, qual era la de aquel espíritu excelente, no se contenta con consecuencias, que son alabanzas mudas. A voces alabó expresamente al Hijo, y à voces expresamente à la Madre: *Beatus venter qui te portavit, & ubera qua suxisti*.

293 Esto es lo que hizo la Virgen Nuestra Señora en la mudança de la primera fachada de vn Oficio. Y esto es lo que haze el Rosario, ò lo que hizo en él, como en Instituto suyo, el Ritual de la misma Señora: Porque dexadas las dos oraciones en que el Hijo, y la Madre son expresa, y distintamente alabados, y invocados; qual es la materia soberana de que el mismo Rosario se compone, sino las vidas de ambos igualmente ordenadas, y distribuidas en los principales, y mas insignes Mysterios. Mas porque los mismos Mysterios, y no otros, de la Vida de Christo, y su Santissima Madre, son tambien los que celebra la Iglesia universal, y no privada, sino publicamente, con toda la pompa, y Magestad de Ceremonias Sagradas, Santidad de Sacrificios, concurso de los Fieles, armonia de voces en los Coros, y eloquencia en los Pulpitos, que circunstancia puede aver en la devocion particular del Rosario, que se deba comparar con este culto universal de la Iglesia, de tantos modos divino, quanto mas dezirle que lo pueda preferir? Así lo dixé, y vuelvo à dezir, no absolutamente (como adverti ya) sino por vna cierta, y singular circunstancia, que no solo no es vencida en esta misma comparacion, pero sin controversia incomparable. Y qual es? Es que la Iglesia universal celebra todos estos Mysterios de la Vida de Christo, y su Santissima Madre, en vn año; el Rosario los celebra cada dia. Summe aora quien quisiere los dias del año, y multiplique la diferencia.

§. III.

294 Aviendo decretado Dios vn grande castigo à todo el Pueblo de Israel, ordenó, para que todos conociesen lo que avian de padecer, que el Profeta Ezechiel no representasse, y padeciesse en si mismo publicamente, dode fuesse visto de todos. Y porque el castigo avia de durar muchos años, les reduxo la Divina Providencia los mismos años à dias; de suerte, que lo que el Profeta padeciesse en vn dia solo, fuesse lo que todos avian de padecer en vn año. Y así lo midió, y dispuso Dios, y las palabras con que las declaró el Profeta fueron breves; pero notables: *Diem pro anno diem, inquam pro anno dedi tibi*. Sabe Ezechiel, que en lo que te mandé hazer te di dia por año: *Diem pro anno*. Y vuelvo à dezir, que dia por año: *Diem, inquam, pro anno dedi tibi*. Esta repeticion en boca de Dios, y este modo de hablar nuevo, y desusado, no puede dexar de tener grande significacion. No bastava declarar vna vez al Profeta que le dava



dava día por año: *Diem pro anno*? Porque baelve à repetir lo mismo, *Diem, inquam, pro anno*, como quien encarecia el Myfterio, y queria que él lo entendiese bien, y ponderasse mucho? Y si lo que le mandava hazer era verdaderamente un grande trabajo, y una grande penitencia que le imponia; porque dize: *Dedi tibi*, y le pone nombre de dadiva como si fuera alguna merced, ò gracia muy particular que le concedia? Porque verdaderamente bien entendida la empresa era así. Quería Dios que mereciesse Ezechiél, padeciendo en solo un día, lo que todo Israel avia de padecer en un año: y que siendo, como avian de ser los años muchos, él los igualasse todos en otros tantos días; y no puede aver mayor industria de obrar, ni mas alto artificio de merecer, que llegar el trabajo particular de un hombre, en un día solo, à igualar el universal de todos en un año entero: *Diem pro anno; diem, inquam pro anno dedi tibi.*

293. Esto ordenó Dios à Ezechiél, siendo mayor el merecimiento que le dava, que el trabajo que le pedía, y con la debida sumisión, y reconocimiento; lo mismo que Dios dixo al Profeta, puede qualquiera devoto del Rosario dezir à Dios, quando lo ofrece: *Diem pro anno; diem, inquam, pro anno dedi tibi.* En este Rosario, Señor, en que se contienen los Myfterios de la Vida de vuestro Bendito Hijo, y de su Bendita Madre, os doy (del modo que una criatura puede dár à Dios) no solo una vez día por año, sino dos veces: *Diem pro anno, diem, inquam; pro anno.* Porque si la Iglesia, siguiendo el curso del año natural, celebra en el círculo del año los mismos Myfterios, yo, reduciendo el año natural, y año Eclesiástico al círculo de mi Rosario, los medito, y celebro todos en un solo día. La Iglesia celebra los passos de la Vida de Christo, y su Santísima Madre, como signos verdaderamente celestes por el Zodiaco del Sol, que haze su curso en un año, y yo celebro los mismos passos, y corro los mismos signos por el Zodiaco del Rosario, que haze, no otro, sino el mismo gyro en un día: *Diem pro anno dedi tibi.* El año consta de treientos y sesenta y cinco días, y que haga el Rosario en un día lo que haze la Iglesia en treientos y sesenta y cinco! Ved si es grande la diferencia. Las Hebdomadas de Daniel eran semanas que se tomavan de siete años, computandose los años por días. Y es cosa notable, que les llame el Profeta semanas abreviadas: *Septuaginta Hebdomades abbreviata.* Parece que se avia de llamar semanas, no abreviadas, sino estendidas, porque los días se estendian en años. Pero llamales el Profeta abreviadas, porque

Daniel.
9. 24.

no eran en ellas los días los que se estendian, sino los años los que se abreviavan. No eran días años, sino años días, como los del Rosario. Porque lo que en lo universal de la Iglesia son años, en lo particular del Rosario son días: *Diem pro anno, diem, inquam; pro anno dedi tibi.*

266. Mas si los días del Rosario son años abreviados en días, constando el año de tantos días, siguele, que cada día del Rosario ha de constar de muchos días tambien. Conozco la fuerza, y dificultad de la consecuencia; pero ya la concedo, y la pruebo. Alaba David à Dios en el Psalmo sesenta y siete, y dize, que sea Dios bendito, y alabado en el día, cada día: *Benedictus Dominus die quotidie.* Todos reparais en lo dicho. Si dixera el devotísimo Profeta: Sea Dios alabado cada día en el año, ò cada hora en el día, bien se entendia este afecto de su espíritu, porque el año se compone de días, y el día de horas; pero que sea Dios alabado en el día cada día: *Die quotidie?* Si, porque ay días, que se componen de muchos días, y estos son los días del Rosario. Que aya días compuestos de muchos días, las mismas palabras del Profeta lo seponen, porque solo en esta suposición se puede alabar à Dios en el día cada día: *Die quotidie.* Pero que estos días sean los del Rosario, de donde se puede probar? No de otra Escritura buscada, ò traída de mas lexos, sino del mismo Psalmo.

297. La materia del Psalmo sesenta y siete, como dizen todos los Padres, y lo confirma San Pablo, es un cantico triunfal, y profetico, en que se describe la jornada del Hijo de Dios al Mando, y sus victorias, y conquistas; como se levantó del Seno del Padre, como baxó hecho Hombre à la Tierra, como hizo guerra al pecado, como lo deshizo en humo con su presencia, como predicó en Jerusalén, como fertilizó sus montes con la propia Sangre, que siendo toxica, los hizo mas blancos que la nieve; como, finalmente, cargado de gloriosos despojos, y acompañado de innumerables Exercitos de Angeles, llevando libres delante de sí los cautivos que avia rescatado, entró triunfante en el Cielo, desde donde embió al Espíritu Santo, detramando los Dones de su gracia sobre todos los que creyeron en él. Esta es la última cláusula de la Historia, como tambien lo fue de la vida de Christo, que refiere San Pablo con las mismas palabras del Profeta: *Ascendens in altum, captivam duxit captivitatem, devit dona bonis.*

293. Supuesto, pues, que en la narración seguida del dicho Psalmo se contienen, no alegorica, sino literalmente, el principio, y fin de las divinas, y humanas acciones del Verbo

Psal.
67. 20.

Ephes.
8.

encarnado, desde que salió del Cielo, y del Seno del Padre, hasta que volvió al mismo Cielo, y embió desde allá al Espíritu Santo; lo que debe notarse mucho es, que inmediatamente despues desta última cláusula, luego rompió David en aquel extraordinario afecto, y nunca oída sentencia: *Benedictus Dominus die quotidie.* Alabado sea Dios en el día cada día. Llamèle afecto extraordinario, y sentencia nunca oída, porque ni en todos los Psalms, ni en otro lugar, ò Texto de la Sagrada Escritura, se lee semejante. Pues que motivo tuvo David para en esta ocasión (y solo en esta ocasión) desear como Santo, y pronunciar como Profeta, que seria Dios alabado en el día cada día? De otra mejor razón quien la supiere. Pero es cierto que en esta ocasión, y solo en ella se cerraron los últimos Myfterios de la vida de Christo en la Gloria. Y tambien es cierto, que estos Myfterios Gloriosos son los últimos con que se reza el Rosario. Luego el Rosario es aquella única devoción, en que Dios es alabado en el día cada día, porq̃ los días del Rosario no son días como los otros, que se componen de horas, sino días como años, que se componen de días: *Diem pro anno; diem, inquam, pro anno dedi tibi.*

§. IV.

299. Mucho era, que el Rosario hiziesse en un día solo lo que haze la Iglesia en trecientos y sesenta y cinco días, que tiene el año: pero bien repartido este año, y bien sumados estos días, no puede negarse tambien, que la Iglesia no los emplea todos en celebrar los Myfterios de Christo, y de su Madre. Haze en estas solemnidades la Iglesia lo que notó con grande advertencia el Eclesiástico, que hazía Dios en las antiguas. Excita una curiosa questión este grande Sabio (que muchos quieren fuesse el mismo Salomon) y pregunta: Porque han de ser unos días mejores que otros: *Quare dies diem superat?* Y la razón de dudar, que él apunta, es, porque todos los dos los días los haze un mismo Sol, à *Sole.* Mas declarando que no habla de los días naturales, sino de los días Eclesiásticos, responde, que la Sabiduría Divina, despues de formado el Sol, es la que hizo esta grande distinción, y diferencia: *A Domini scientia separati sunt, factò Sole, & immutavit tempora, & dies festos ipsorum; & ex ipsis exaltavit, & magnificavit Deus, & ex ipsis posuit in numerum dierum.* Dios, como Señor, y Autor de los tiempos, es quien hizo esta separación de días à días, ordenando que unos fuesen

Ecles.
35.

Ibid.
8.

de descanso, otros de trabajo; unos festivos, otros feriales; unos santos, otros comunes; unos honrados, celebrados, y exaltados sobre todos los otros, y los demás sin honra, ni celebridad, y que solo sirven de llenar el año, y hazer numero. Así lo ordenó Dios, y así lo executa santísimamente la Iglesia Católica, enseñada, y gobernada por él. De aquí se infiere, que no debemos admirarnos, sino venerar, como disposición divina, quando vemos que los Myfterios de la vida de Christo Señor Nuestro, y su Santísima Madre, que el Rosario medita, y celebra todos los días, los distribuye la Iglesia Universal solamente en ciertos días de el año, aplicando, y consagrando à cada uno un día. Un día al Myfterio de la Encarnación, otro à la Visitación, otro al Nacimiento, otro à la Presentación en el Templo, otros, y una semana entera, à los Myfterios de la Pasión, otro à la Resurrección, otro à la Ascension, otro à la Venida del Espíritu Santo, y otro, finalmente, à la Assumpcion, y Coronación de la Virgen Nuestra Señora, que son todos los del Rosario.

300. Declarase con grande propiedad esta distribución de la providencia Eclesiástica con un exemplo de la naturaleza (de que tambien Dios es Autor) excelentemente notado por San Isidoro Pelusiota. No veis (dize el Santo) el orden, la armonia, y el compás con que distribuyó la naturaleza los tiempos à los frutos de la Tierra, y los mismos frutos à los tiempos? El Enero, y Febrero los dió à la siembra, y à las raíces; el Marzo, y el Abril, à las flores; el Mayo, y el Junio, à los frutos tempranos; el Julio, y el Agosto, à la siega, y al trigo; el Septiembre, y Octubre, à las vendimias; y el Noviembre, y Diciembre, à los frutos tardios, y mas duros. Mas porque repartió así la naturaleza los meses, unos frios, otros templados, otros calurosos, y no quiso que los frutos creciesen, madurasen, y viniesen sacados todos juntamente? *Nam si cuncta confestim ad vigorem suum pervenirent, profectò Agricola industria ob temporis brevitatem in angustias veniret.* La razón es (responde el Santo) porque si los frutos viniesen todos juntos, se ahogaria la industria de los Labradores, y impidiendose unos à otros, seria mayor la pérdida, que la cosecha. En la Agricultura espiritual sucede lo mismo. El fin para que la Iglesia celebra los Myfterios de la vida de Christo, y de la Madre de el mismo Señor, ambas Santísimas, y fértiles de divinos exemplos, es para que cojamos de ellas los frutos con que debemos sustentar las almas, y para que lo po-



damos hazer fazonada y paufadamente, fin que la misma multitud, y grandeza fuya confunda, y ahogue la estrecha capacidad de nuestros entendimientos, antes bien vaya penetrando poco à poco la dureza, y divertimento de las voluntades, no solo fueron convenientes estos espacios intercalares, ò entremedios, en que la repetición, no continuada, fino nueva de año en año, con la misma novedad nos despierte el fervor, y combide à la consideración de los mismos Mysterios. Tal es el consejo, y la razon de la Iglesia Univerfal, tan alta, y bien fundada, como fuya.

301 Con todo esto, si huviese algun Labrador tan industrioso, y diligente, que los mismos frutos, que la naturaleza repartió por todos los meses, ò tiempos del año, èl los presentasse juntos al Señor del jardin, cubiertos de flores, no ay duda que esta ofrenda, como de todo el campo metido en vn acasafare, y de todo el año recopilado en vn dia, le seria muy à propósito. Así lo hizo con el Rey Salomon la Labradora del Libano, quando à las puertas del Bosque Real, llamado *Salus Libani*, le presentò de vna vez quanto nacia dentro del en todos los tiempos de el año: *In portis nostris omnia poma nova, & vetera, dilecte mi, ser vabi tibi.* Aquí ofrezco Señor, juntos en este dia todos los frutos de todo el año, así los antiguos, como los nuevos, así los tempranos, como los tardios. Y quien es esta Labradora del Libano, fino la Virgen Nuestra Señora, que quando instituyó su Rosario, ofreció à Dios (cubierto de flores, y rosas) y nos enseñò à ofrecerle junto en vn dia todo lo que la Iglesia reparte, y divide en vn año? La Iglesia, y el Rosario, ambos dan à Dios dia por año, *Diem pro anno*, pero con grandes diferencias. El año de la Iglesia da vn dia à cada Mysterio, quando el Rosario diera solo vn Mysterio à cada dia, era diferencia casi incomparable, porque vâ mucho de dar tantos dias à los Mysterios, quantos son los Mysterios à dar tantos dias à los Mysterios quâtos son los dias. Pero el Rosario, aun haze mucho mas, porq si la Iglesia dà vn dia à cada Mysterio el Rosario no solo dà à cada Mysterio vn dia, fino todos los dias à todos. Esto si, que es solo dar dia por año, porque quien no dà todos los dias del año, no dà el año, dà parte del solamente.

302 Dize la Iglesia, que haze esta variedad, por acomodarse al fastidio de los hombres: *Qui temporum das tempora, vt alle ves fastidium.* Pero si la Iglesia reparte los dias, y los Mysterios, por acomodarse al fastidio de los hombres, el Rosario junta los Mysterios, y tambien los dias, por acomodarse al gusto de

Dios. El gusto de Dios no es como el nuestro; el mismo manjar continuado cada dia, que à nosotros nos causa fastidio, para Dios es el de mayor agrado. En el capitulo veinte y ocho de los Numeros, mādava Dios à los Sacerdotes, que à èl (esto es, al mismo Dios) le diesen de comer todos los dias. Es Texto notable y expreso en el Original Hebreo: *Oblationem meam, panem meum, ignitiones meas*; que todo en nuestro frase viene à ser: *Victimas Deo oblatas, & incensas, ha enim sunt panis, id est, cibus Dei*, como literal, y genuinamēte comenta el Alapide. De fuerte, que el comer de Dios eran las victimas que le ofrecian los Sacerdotes, y quando las mismas victimas ardian, y las consumia el fuego, entonces las comia Dios, el qual apareció en forma de fuego à Moyses; y por esta causa se dezia entre los Hebreos en aquel tiempo, que Dios era fuego, que comia: *Deus noster ignis consumens est.* Supuesta esta erudición (que para muchos será nueva) que viene à ser lo que Dios comia? ò de que mandava q le hiziesen el plato? El mismo Texto lo dize: *Agnos anniculos immaculatos duos quotidie, vnum manè, & alterum ad vesperum.* Eran dos corderos de vn año, ambos sin mancha, vno por la mañana, y otro por la tarde, y esto cada dia. Pues cordero todos los dias, sin variar, quando Dios ordena por si mismo lo que quiere que le pongan à la mesa? Cordero por la mañana, y cordero por la tarde, y siempre cordero, y solo cordero? Si, porque à los hombres vn mismo manjar continuado cada dia, aunque sea el manà, les dà fastidio; pero à Dios, no solo no le causa fastidio, con la continuació de todos los dias, sino q ha de ser el mismo, y continuado cada dia, para darle gusto.

303 Que significavan, pues, estos dos corderos de mañana, y tarde, ambos immaculados, ambos de vn año, y ambos de cada dia? Primeramente es cierto, que el cordero significava à Christo, Cordero immaculado, en quanto Dios, que es la Santidad por essencia; y Cordero immaculado, en quanto Hombre, que es la suma Santidad por gracia, y siempre sin mancha de imperfeccion, ò pecado, porque èl es el Cordero de Dios, que quita los pecados del Mundo. Hasta aqui no ay duda. Pero si Christo es vno solo, porq los corderos eran dos, vno sacrificado por la mañana, y otro por la tarde? Porque en estos dos corderos, como dize con gran propiedad San Bernardo, se representavan los dos estados de la vida de Christo, en que fue ofrecido, y sacrificado à su Eterno Padre; vno de la mañana, que es el principio de la vida, y el tiempo de la niñez, en que fue ofrecido en

Num. 28. 2.

Text. Hebr.

Deuter. 4. 24.

Hebr. 11. 19.

2. Math. 2. 10.

2. Paral. 7. 1.

Levit. 9. 24.

Num. 28. 34.

D. B. 11. 11.

el Templo; y el otro de la tarde, que es el fin de la vida, y el tiempo de la muerte, en que fue sacrificado en la Cruz. Pero si la vida, y edad de Christo fue de treinta y tres años, porque el Cordero a ia de ser de vn año no mas? Porque todos los treinta y tres años de la vida de Christo, y sus Mysterios, queria Dios que se reduxessen à vn año, dentro del qual fuesen todos representados, y celebrados, como con efecto los representa, y celebra la Iglesia dentro de el mismo termino todos los años. Y contentòse Dios solo con esto? No, sino que sobre esta representacion vniversal, y de todos los años, quiso que huviese otra mas particular, y de todos los dias: *Quotidie*; y esta es sola (porque no ay otra) la que se haze en la devocion del Rosario.

304 Y si queremos saber quanto mas agrada à Dios esta circunstancia del Rosario, solo por ser de cada dia, en el mismo sacrificio lo hallaremos. Tenia tanta dignidad este sacrificio, como consta de la Escritura, solo por la circunstancia de ser de cada dia, que èl vnicamente preferia à todos los otros sacrificios que se ofrecia à Dios en diferentes tiempos, y dias del año, aunque por el numero, y grandeza de las reses, y por la celebridad de las fiestas, fuesen mas solemnes. Preferia à los sacrificios del Sabado, que eran de cada semana: preferia à los sacrificios de las Neomenias, que eran de todos los meses: preferia al sacrificio *Pro peccato*, y al de el Cordero Pascual, que eran vna vez en el año: preferia, en fin, à los sacrificios llamados Hostias Pacificas, que eran muchos, y varios en qualquier tiempo, aunque fuesen de los Sacerdotes, de los Reyes, y de todo el Reyno, ò Republica. Y tal es la prerogativa del Rosario, por la circunstancia solamente de ser de cada dia. Es verdad, que los mismos Mysterios del Rosario se celebran publicamente en la Iglesia con la grandeza, con la pompa, con la magestad, y riqueza, que en el Rosario no ay; pero como aquellas solemnidades son de algunos dias solamente, y la devocion del Rosario de todos los dias, basta solo la circunstancia de cada dia, *Quotidie*, para que en ella, y por ella sea à Dios mas acepto, y agradable.

§. V.

305 Mas porque no parezca que en esta interpretacion me desvio de la mas comun sententia de los Santos, y mas natural alegoria de aquel sacrificio, està èl tan fuera de oponerle à lo que digo del Rosario, que antes lo confirma mas. Ni podia ser, que quando

el Divinissimo Sacramento se dignò de autorizar con su Real presencia la celebridad deste dia, fuese para disminuir las prerogativas de la mayor devocion de su Santissima Madre, sino para engañarlas mas con su exemplo y confirmacion mas con su autoridad. San Geronimo, San Ireneo, San Hipolito, Teodoro, Primasio, y lo mas comun de los Padres, y Expositores, dize; que en aquel sacrificio se significò el del Cuerpo, y Sangre de Christo, que consagrado, y ofrecido, es Sacrificio; y conservado, como lo tenemos presente, es Sacramento. Pruebase del Texto mismo, porque el rito, ò ceremonia con que los Sacerdotes sacrificavã aquel Cordero, era echando sobre èl dos ciertas cantidades, vna de harina de trigo, y otra de vino, en que se significavan propiamente los accidentes de el Sacramento, como en el Cordero la substancia. La duracion, y continuacion, que el Ritual de el Texto preferia à aquel sacrificio, eran tambien las mismas del Sacramento, porque en quanto à la duracion, así como Christo nos prometió en èl, que su asistencia con nosotros avia de ser perpetua: *Ecce ego vobiscum sum vsque ad consummationem seculi*; así mandava Dios, que fuese perpetuo aquel holocausto: *In holocaustum sempiternum.* Y en quanto à la continuacion, así como el Sacrificio de la Sagrada Eucaristia se consagra, y ofrece en la Iglesia todos los dias así aquel se avia de ofrecer cada dia, *Quotidie*, y por esto se llamava, con nombre que le può el mismo Dios: *Iuge sacrificium*, sacrificio continuo. Toda esta explicacion, ò aplicacion de lo que antiguamente fue figura, y oy es realidad, se declara admirablemente en la profecia de Daniel, que dize, q el Antechristo, quando dominare en el Mundo, ha de quitar de todo el Sacrificio continuo: *Cum ablatum fuerit iuge sacrificium.* Y como el Antechristo ha de hazer guerra à Christo, y à su Iglesia (que esso quiere dezir Antechristo) y èl se ha de llamar Mesias de los Judios; sigue, que el *Iuge sacrificium*, que ha de quitar del Mundo, no es el sacrificio continuo de la Ley Vieja, que era el Cordero, sino el de la Ley de Gracia, que es el Cuerpo de Christo Señor Nuestro.

306 Así es có evidēcia; pero aqui parece que falta, ò quando menos, flaquea la excelencia de nuestra comparacion; porque el culto, y veneracion de los Mysterios del Rosario, siendo en la Iglesia los mismos, solo dezimos, que aventajan en el Rosario, por la circunstancia de ser en èl de cada dia, y la Iglesia de algunos dias solamente. Y esta diferencia parece que no tiene lugar, ò exemplo en el Sacramento, porque si bien es Sacrificio de

Hierony. Irianeus. Hypolit. Theodor. Primast.

Matth. 28. 20. Num. 28. 3. Dan. 12. 11.

Ibidem.

cada



cada día, al modo del Rosario, pero no tiene otro mysterio de igual dignidad, con quien se pueda comparar, y à quien por esta circunstancia deba preferir. Esta bien dudado, pero espero que la solución sea mayor que la duda. Oíd lo mas que se puede encarecer, así en el Sacramento, como en el Rosario, la circunstancia de ser de cada día.

307 Habla el Profeta Zacarias à la letra de Christo Redemptor nuestro, y dize así: *Quid bonum eius, & quid pulchrum eius, nisi frumentum electorum, & vinum germinans virgines?* Que cosa hizo Christo buena, y que cosa hizo hermosa, sino el Pan de los escogidos, y el Vino que engendra virgenes? El Pan de los escogidos es el Santísimo Sacramento, debaxo de las especies de pan; y llámale el Profeta Pan de los escogidos, porque el otro pan es de todos, ò tengan Fè, ò no tengan Fè, ò estén en gracia, ò no estén en gracia; solo aquel divino Pan es de los que Dios escogió para la Fè, que son los Catolicos, y entre estos particularmente solo es de aquellos que escogió para su gracia, porque à los que están fuera de ella, no les es licito comer de aquel Pan. Del mismo modo el Vino, que engendra virgenes, es el mismo Sacramento Santísimo, debaxo de las especies de vino; y llámale el Profeta Vino, que engendra virgenes, porque el otro vino naturalmente es incentivo de aperitos torpes; por cuya causa dixo el Apostol San Pablo: *Nolite inebriari vino, in quo est luxuria.* Y solo aquel purísimo licor, y verdaderamente divino, tiene virtud de engendrar templança, y castidad. De fuerte, que lo que dize Zacarias, y lo que concluye expresa, y declaradamente en este grande Epifonema, es, que todo lo bueno, y todo lo hermoso que hizo Christo, es el Divinísimo Sacramento. Y si hablara de las obras de Christo en quanto Dios, niuguna dificultad, ni encarecimiento contenia esta tan resuelta, y absoluta proposición. La propiedad universal, en que todas las cosas que Dios crió se parecen à su Autor, es en ser buenas, y hermosas, y tan buenas, y tan hermosas, q̄ porque los hōbres ven su bondad, y hermosura, y no ven la de Dios, por esso dexa al Criador por las criaturas. Porque dexò Eva à Dios? Por q̄ vio q̄ el fruto del arbol vedado era bueno, y hermoso: *Vidi igitur mulier, quod bonum esset lignum ad vescendum, & pulchrum oculis.* De aquí nacieron las idolatrias del Sol, y de las Estrellas, y tantas otras del Cielo abaxo. Y aunque nuestros ojos se ciegan tan facilmente con lo bueno, y hermoso de las criaturas, no ay Fè de tan flaca vista, que no vea esta misma ceguedad, y que no conozca la infinita ven-

Zach. 9.
17.

Ephes. 5.
28.

Genes. 3.
6.

taja con que es bueno, y hermoso sobre todas las cosas criadas aquel soberano Mysterio, en que està encerrada toda la bondad, y hermosura, no solo humana, sino divina.

308 En que està, pues, la grandeza, y dificultad del encarecimiento? Está en que el Profeta habla de las obras de Christo, en quanto Dios, y en quanto Hombre, y determinadamente de las que obrò el Señor en los últimos dias de su vida, despues que entrò triunfante en Jerusalem; porque el exordio con que comienza lo que aqui concluye, son aquellas animosas palabras: *Exulta satis filia Sion: Ecce Rex tuus venit tibi iustus, & Salvator: ipse pauper, & ascendens super asinam.* Y basta que reparemos en la palabra *Salvator*, para poner al Profeta una objecion, que parece indisoluble. La obra de la Redempción del genero humano, y el sacrificio de la Cruz, quando menos es tan bueno, y tan hermoso como el del Sacramento. Digo quando menos, porque aunque el sacrificio de la Cruz, y el del Altar, en quanto à la bondad es igual, y es el mismo; mas para nosotros, el de la Cruz fue mejor, porque el de la Cruz nos redimió de el pecado, y del infirno, y el del Altar no; y el de la Cruz nos dió la primera gracia, y toda la gracia; mas el del Altar no nos dà la primera, porque solo fue instituido para aumento de ella. Y si en quanto à la hermosura, que en el Sacramento del Altar està encubierta, (como la del Tabor con la nube) se dixere, que en el Calvario con los tormentos de la Pasion, y de la Cruz, estubo obsecrada, y afeada, es cierto, que para la luz de la Fè, y para los ojos del amor, nunca estubo Christo mas hermoso. Digalo San Agustín: *Christus est pulcher in Caelo, pulcher in terra, pulcher in vtero, pulcher in mambus parentum, pulcher in miraculis, pulcher in flagellis, pulcher invitans ad vitam, pulcher non curans mortem, pulcher deponens animam pulcher recipiens. pulcher in ligno, pulcher in sepulchro.* Pues si la bondad, y la hermosura del Sacrificio de la Cruz, quando menos es igual à la del Sacramento, como dize tan afirmativamente Zacarias, que el mismo Sacramento, debaxo de los accidentes de la Hostia, y del Caliz, es todo lo que Christo hizo bueno, y todo lo que hizo hermoso? *Quid bonum eius, & quid pulchrum eius, nisi frumentum electorum, & vinum germinans virgines?*

309 La razon, que ya deve estàr entendida, es, porque el Sacrificio de la Cruz fue Sacrificio de vn dia solo, el Sacrificio del Altar es Sacrificio de todos los dias. Y es tan relevante circunstancia esta de ser cada dia, que aunque los Mysterios en la substancia, y

Zach.
9. 9.

D. Aug.
in Psal.
44.

Ephes. 5.
15.

en la dignidad sean los mismos, abultan tanto los que son de todos los dias, que casi desaparecen los que son de vn dia solo. Así parece que no vió, ò no entendió el Profeta al Mysterio de la Cruz, aunque en el aparato de las acciones, y aun en la utilidad publica, fué mas insigne, porque le llevó toda la villa, y toda la admiracion el del Sacramento. Luego aunque los Mysterios, que celebra y festeja la Iglesia con tanta solemnidad, sean los mismos que los del Rosario; como à cada vno de aquellos se dedica vn dia solo, y à todos en el Rosario todos los dias, esta circunstancia de cada dia tiene tanta bondad, y hermosura en los ojos de Dios, que no es mucho que le sea mas agradables. En la principal oracion del Rosario nos manda el mismo Dios, que le pidamos el pan para cada dia: *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie.* Y porque para cada dia, y no para muchos dias, ò à lo menos para algunos? Porque gusta Dios de que le pidamos cada dia, y tiene por mas dar cada dia menos, que dar de vna vez mucho. Ni para aqui el deseo que tiene Dios, y la estimacion que haze deste *Quotidie*. Así como en el Padre nuestro quiere que cada dia le pidamos el sustento para la vida: *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie.* Así quiere tambien en la Ave Maria, que pidamos cada dia à su Madre el socorro para la muerte: *Gr a pro nobis peccatoribus, nunc, & in hora mortis nostrae.* Y deste modo así en las oraciones, y en cada oracion, como en los Mysterios, siempre sigue, y conserva el Rosario la circunstancia singular de ser de cada dia.

§. VI.

310 De todo este discurso podemos sacar, si quisieremos (y es bien que queramos) vn documento tan necessario como útil y tan útil como admirable. Supuesto que en los dias del Rosario vale vn dia tanto como vn año para con Dios: *Diem pro anno dedi tibi,* figuete, que para recuperar los años perdidos, y mal gastados, no ay medio mas eficaz, y mas cierto que rezar el Rosario.

311 San Pablo escribiendo à los Ephesios, les dà vn consejo notable: *Videte fratres quomodo cautè ambuletis, non quasi insipientes.* Hermanos míos (dize el Apostol) andad con gran cautela, y vivid como prudentes, y no como necios. Y porque ay varios medos de cautela, y de prudencia entre los hombres, en que las cautelas son engaños, y las prudencias ignorancias; la que yo os enseñé, y aconsejo es, que trateis de rescatar el tiempo, porque los dias de vuestra vida hasta agora han sido

malos: *Redimentes tempus, quoniam dies mali ibidem sunt.* El *sunt* aqui es lo mismo, que *faciunt*. Pero como puede ser, que el tiempo que ya pasó se rescate? Supone San Pablo, que el tiempo que pasó, aunque está muerto para la vida, está vivo para la cuenta. Y tambien supone, que si fue mal gastado, está cautivo, y así es. Está cautivo el tiempo pasado, ò porque siendo libre, y nuestro, nosotros lo vendimos al demonio: *Vendatus est, ut faceret malum.* O porque siendo nuestro, y muy precioso, nosotros no lo defendimos, y lo dexamos robar, como dixo el otro Filosofo à vn amigo, que le gastava el tiempo sin provecho: *Abi hinc fur temporis.* Supuesto, pues, que el tiempo mal gastado está cautivo, y se puede rescatar, como se ha de hazer este rescate?

312 San Geronimo da el modo, y dize así: *Quando tempus in bono consumimus, emimus illud, & proprium facimus, quod venditum fuerat; sicque dies malus in bono vertimus & facimus illos, non presentis seculi, sed futuri.* Quando gastamos el tiempo en buenas obras, compramos el mismo tiempo, y bolvemos à hazer nuestro el que aviamos vendido. Y deste modo los dias que fueron malos se convierten en buenos, y los que pertenecian al Mundo, y al infierno, pertenecen al Cielo. Lo mismo dize San Anselmo. Y de aqui se sigue, que el tiempo se rescata, dando tiempo por tiempo, y dia por dias: tiempo bien gastado, por tiempo mal gastado, y dias buenos por dias malos. Mas como el tiempo, y los dias de la vida en los moços son inciertos, y en los viejos impossibles, quien avrà que tenga, ò pueda prometerse caudal seguto para tan cumplido rescate? Por esto digo, que solo en el Rosario es cierto, porque en el otro modo de recuperar los años perdidos, y rescatar los mal gastados, se dan dias por dias, pero en el Rosario se dan dias por años: *Diem pro anno.* Grande Texto en Itais.

313 *Spiritus Domini super me, eò quod vixerit Dominus me, ut predicarem captivis indulgentiam, ut predicarem annum placabilem Domino, & diem ultionis Deo nostro.* En lugar de *ultionis*, lee el original Hebreo *compensationis*; y quiere dezir, vino sobre mí el Espíritu del Señor, y vngiome para que consolasse à los tristes, y predicasse redempcion à los cautivos, anunciando à todos, que Dios promete indulgencia de vn año en recompensa de vn dia: *Annum placabilem Domino, & diem compensationis Deo nostro.* Algunos quisieron que hablasse aqui el Profeta en su nombre; pero es cierto, y de Fè, que habló en nombre de Christo, el qual, como refiere San Lucas, leyendo en la Synagoga delante de muchos

Ra-



Rabinos, este Texto, dixo, que el era de quíe hablava la Profecía de Isaías, y que en aquel día se cumplió: *Hodie completa est haec scriptura in auribus vestris*. De manera, que dize Christo que vino a rescatar cautivos, y declarando el precio del rescate, dize, dará Dios año por día. Los cautivos que Christo vino a rescatar que son los hombres: luego parece que avia de contar el precio de los hombres, y no de los años. Pues porque no dize el precio de cada hombre, sino el precio de cada año? Porque Christo no solo vino a rescatar los hombres, sino tambien los tiempos. El precio de los hombres no lo declaro, porque era muy caro, y le tocava solo a él; el precio de los tiempos si, porque era muy barato, y nos tocava a nosotros. Era muy caro el precio de los hombres, porque cada hombre se avia de rescatar por toda la Sangre de Dios Dios; y era muy barato el precio de los tiempos, porque se avia de dar la indulgencia, y perdón de un año entero, por la penzion de un día solo: *Annus placabitur Domino, & diem compensationis Deo nostro*. Y esto es lo que haze un solo día del Rosario, y el Rosario cada día, y todos los días.

314 O si Dios nos abriese los ojos, quantos exemplos vemos, y hemos oído de almas, que Christo, y su Santísima Madre rescataron del cautiverio de muchos años, y de toda la vida, solo por la penzion del Rosario de cada día! Que hombre ay, no digo de los de mucha edad sino de todos, que si le ofrecieran un remedio para bolver a vivir todos los años de su vida, no lo comprasse a todo precio? Y si este remedio se pudiesse en una moneda en el infierno, o en el Purgatorio, que darian por él, no solo las almas que están ardiendo temporalmente, sino las que han de arder por toda la eternidad? Pues este remedio es el Rosario, y remedio de cada día. Tanta es la fuerza de sus oraciones, y de la meditacion de sus Mysterios. Notificó el mismo Profeta, de parte de Dios, al Rey Ezechias, gravemente enfermo, que moriria sin duda: *Morieris tu, & non vives*. Y viendo que se le llegava el día vltimo, que haria! O que buena resolucion, y mejor, sino se dexara para tan tarde! *De mane usque ad vesperam finies me; sicut pullus hirundinis sic clamabo, meditabor ut columba*. Supuesto que no me queda mas que un día de vida, desde la mañana hasta la tarde, el remedio que puedo solo tener es, meditar, y orar: *Meditabor ut columba; sicut pullus hirundinis sic clamabo*. Medito, y oró, que son las dos partes de que se compone el Rosario, y dióle Dios quinze años de vida, como si fuera en honra de los quinze Mysterios. Lo cierto

Isai. 38. 1.

Ibidem. 13. 14.

es, que hizo el Rey proposito, (sino fue voto) de continuar su oracion todos los días: *Domine salvum me fac, & psalmos nostros cantabimus cunctis diebus vitae nostrae*.

315 Pero estos quinze años fueron añadidos, y futuros. Lo que yo digo es, que la oracion, y meditacion haze bolver a vivir los passados. Así lo experimentó en este mismo caso, y lo dixo el mismo Ezechias: *Recogitabo tibi omnes annos meos in amaritudine anime meae Domine, si sic vivitur*. Supuesto (dize el Rey, hablando con Dios) que en estos aprietos de tiempo en que me veo, no tengo otra cosa con que satisfacer lo passado, os meditaré, Señor, todos los años de mi vida. Aquí cierra el punto, y luego añade: ya que así se vive. Notable razon! Ezechias estava muriendo, y parece que avia de dezir: meditaré todos los años de mi vida, ya que así se muere. Pues porque no dize, ya que así se muere, sino ya que así se vive? *Domine si sic vivitur*. Porque meditar los años de la vida passada, es el unico remedio para bolverlos a vivir. Llegado el Rey a aquel vltimo, y temeroso día, deseava lo que todos desean en vano, quando se ven en él. Deseava desandar, si pudiesse, el camino, y los caminos de toda la vida. Deseava bolver a vivir los años vividos, y passados, para vivirlos de otro modo. Pero como esto era imposible; a lo menos, Señor (dezia) ya que no puedo vivir mis años, quiero los meditar, y orar. Quiero los meditar, y ofrecerlos meditados, que esto es *Recogitabo tibi omnes annos meos*. Y quiere orar, y pedirlos perdón de ellos, que estos es *in amaritudine anime meae*. Y quando iba a dezir, y así moriré, dixo, ilustrado con mayor luz del Cielo; y así viviré: *Domine si sic vivitur*, porque el pensar deste modo es vivir, y el repensar reevir. El dezia: ya que no pue lo revivir mis años, quiero los repensar, y el bolverlos a pensar, era bolverlos a vivir: *Recogitabo tibi omnes annos meos: Domine si sic vivitur*.

§. VII.

316 Pues si pensar, y bolver a pensar los años propios, ya vividos, y meditando, y orando, es bolverlos a vivir, que será mediar desta manera, no los años propios, y mal gastados, sino los años purísimos, y santísimos de la vida de Christo, y de su Madre, como se haze en el Rosario? El Rosario no dize: *Recogitabo tibi omnes annos meos*, sino: *Recogitabo tibi omnes annos tuos*, hablando con el Hijo de Dios, y *omnes annos tuos*, hablando con la Madre de Dios. O como me arrepiento ya de lo poco que dixé, y del asunto, que tomé

tomé con miedo, pareciendome grande, y muy encarecido, quando comparé los días del Rosario con los años de la Iglesia! Que mucho es, que un día del Rosario sea tan grande como un año de la Iglesia, si es tan capaz, y tan inmenso, que abraza todos los treinta y tres años de la Vida de Christo, y todos los setenta y tres de la Vida de su Madre? Y si los años que se meditan, y buelven a meditar, se viven, y reviven en un día; que vidas, y que años serán los que vive en un solo día, el verdadero devoto del Rosario, meditando la vida, y viviendo los años de Christo, y meditando la Vida, y viviédo los años de la Virgen Maria? Christo instituyó el Santísimo Sacramento, para que nosotros viviésemos por su vida, así como él vive por la del Padre; y la Virgen Maria instituyó el Rosario, como otro Sacramento, para que nosotros viviésemos la Vida de su Hijo, y tambien la suya. Y así como Christo en el Sacramento, no contento con vivir en nosotros por gracia, quiso tambien vivir en nosotros por memoria: *In mei memoriam facietis*. Así la Virgen Santísima en el Rosario, no se contentó solamente con que rezásemos las oraciones, sino que meditásemos los Mysterios, para que por medio de la meditacion de la Vida de su Hijo, y suya, viviessen ambos en nosotros, y nosotros en ambos, por memoria, y gracia.

317 Veán aora los que no rezan el Rosario, o lo rezan solo con la boca, y no lo meditan, que meditaciones son las de sus días, y de años: *Omnes dies nostri defecerunt: anni nostri sicut aranea meditantur*. Passaronse nuestros días (dize David) y casi se han passado los años, y todas nuestras meditaciones

son como las de la araña. Toda la meditacion de la araña es estar vidiendo, y texiendo redes. Y para que? para coger una mosca. Pues araña vana, y altiva, que siempre buscas lo mas alto de la casa, estas son tus meditaciones, y estos tus cuydados? Para esto hilas, para esto texes, para esto te desentrañas? Si: y mas razon tengo yo (dize la araña) para esnañar las meditaciones de los hombres, que ellos las mias. Yo medito en coger una mosca con que sustentar mi vida: ellos medita en coger moscas, con que pierden la suya. A esta meditacion de la vanidad de nuestros días, y años, añade otra David en el mismo lugar, de la brevedad de ellos, que para los que rezan el Rosario es de casa, porque es de la Rosa: *Mane sicut herba transeat, mane floreat, & transeat, 6. resperet decidat, induat, & anescat*. A la mañana nacida, por el día floreciente, y a la tarde marchita, y seca: *De mane usque ad vesperam finies me*, dixo el Rey Ezechias, y lo mismo puede dezir la Reyna de las Flores. Por la mañana magestad, a medio día fiebre, y a la noche defengaño, y todo esto en un día. Buena meditacion para quando se toma en las manos el Rosario. Sobre este conocimiento de la vanidad, y brevedad de la vida; meditar primero nuestros años para rescatar los passados: despues meditar los de Christo, y su Madre, para multiplicar, y asegurar los frutos. Este es el Rosario de que hablé; y el que no es así, no es Rosario de la Virgen Señora Nuestra, el qual no consiste en hablar, sino en meditar, y orar. La misma Señora se digne de orar por nosotros aora, y en la hora de nuestra muerte. Amen.



SERMON NONO.

Maria de qua natus est Iesus. Matth. 1.

Ascendens Iesus in naviculam transfretavit, & venit in Civitatem suam. Matth. 9.

§. I.

318



ON grande armonia, y natural consonancia concurren estos dos Evangelios, ambos de S. Mateo, en este dia, en este lugar, y en tal tiempo. Digo en este lugar, porq̄ dentro de quatro tablas nos hallamos todos en medio del dilatadísimo Oceano. Y digo en tal tiempo, porq̄ hemos entrado en los primeros dias de Octubre, mes tan formidable à todos los que navegan, por sus tempestades, como memorable por sus naufragios. Los mismos nombres de los Santos à quien solemos recurrir en los trabajos, no solo parece que nos están avisando, sino amenazando con ellos. En el principio del mes, las

grandes tempestades, que llamamos de San Francisco; en el fin del mes, las mayores de San Simon; en medio del, las de las onze mil Virgenes, que en tan pequeña travesía, como de Inglaterra à Breaña, arrebatadas de la furia de los vientos, por aquel tan estrecho, como temeroso Canal, fueron à dar en manos de los Hunos. Pero en medio de estos temores, de que no ay en el mar hora, ni momento seguro, nos animan igualmente las palabras de vno, y otro Evangelio: el primero con el nombre de Maria, de quien nació Iesus: *Maria de qua natus est Iesus*. Y el segundo con el viage que hizo el mismo Iesus embarcado, navegando, y llegando felizmente à su Patria: *Ascendens Iesus in naviculam, transfretavit, & venit in Civitatem suam*.

319 El nombre de Maria (que como tan grande, y tan mysterioso, no tiene sola vna significacion) significa, segun San Ambrosio, *Domina maris*, Señora del mar: y segun San Isidoro, significa *Stella maris*, Estrella del mar. Y que navegante avrà, guiado de tal Estrella, que tema el mar, dominado de tal Señora? El mismo Iesus, que de ella nació: *De qua natus est Iesus*, quiere decir Salvador, y en frase de los mismos navegantes, promete à todos llegar à salvamento, y à punto de salvacion, que es lo que todos los dias piden con estas mismas palabras. En tan antigua esta frase entre los hombres del mar, que ya los Discipulos en la barquilla, apretados de la tempestad, dixeron al mismo Iesus en su tiempo: *Salva nos, perimus*; y de ellos la tomó la Iglesia, en el peligro de su Piloto: *Qui salvasti Petrum in mari, miserere nobis*. De fuerte, que en la Virgen Maria, como Estrella, y como Señora del mar, y como Madre de su Hijo, tiene la Ancora de nuestra esperanza vna amarra de tres cabos fortísimos, con que deste pielago sin fondo, nos llevará à dar fondo en el Puerto deseado.

Matth.
8. 25.

Chrysol.
Serm 50

D. Hieronym.

320 El viage con que Christo Señor Nuestro se embarcó, navegó, y llegó prosperamente oy à su Patria, nos promete la misma seguridad, y nos asegura la ventura misma: *Transfretavit, & venit in Civitatem suam*. Para passar el mar, como Criador, y Señor de todos los elementos, no tenía Christo necesidad de embarcarse. Así lo mostró quando yendo à socorrer à los Discipulos, caminó sobre las ondas, como por tierra solida, y firme. Embarcóse empero oy (dize San Pedro Chrysologo) no porque él tuviese necesidad del Navio, sino porque el Navio tenía necesidad del: *Non Christus indiget Navi, sed Navis indiget Christo*. Quanta necesidad tengan de Christo todos los navegantes, nuestros Portugueses lo confiesan cada dia, cantando al romper del Alba, y repitiendo vna, y otra vez: *No ay tal andar, como buscar à Christo; no ay tal andar, como à Christo buscar*. Y yo añado à esta buena doctrina, por lo que toca al peligro en que estamos, que no basta solo buscar à Christo, sino se busca tambien la Madre del mismo Christo. Esta Ciudad, que el Evangelista llama *Civitatem suam*, dize el mayor Interpretete de la Escritura San Geronimo, que era la Ciudad de Nazareth, porque aunque Nazareth estava distante del Puerto, iba Christo à visitar à su Santísima Madre, que vivía en Nazareth. Y

co-

como la Nave en que navegava el Señor del mar, llevaba en la Estrella del mar la proa, no podia dexar de ser felicísimo el viage.

321 Bien claramente lo probó este suceso en la diferencia de otro. Dos vezes nos refieren los Evangelistas, que se embarcó Christo en este mismo Navio, que era el de San Pedro, y en este mismo mar, que era el de Tiberiades. Pero en vn viage, que fue este de oy, pasó, y llegó el Navio con grande bonança, y en el otro padeció tan fuerte tempestad, que casi lo cogobraván, y echavan à pique las ondas: *Ita vt navicula operiretur fluctibus*. Pues si el Navio era el mismo, y el mar mismo, y en vna, y otra ocasion iba el mismo Christo, Señor del mar, y de los vientos, como fue el suceso tan diferente? Porque aunque en ambos viages iba Christo en la popa del Navio, en vno llevaba la proa en la Estrella del mar, y en el otro no. Tales son los privilegios que el mismo Christo quito que tuviese sobre el mar (aun quando él navegava) la Madre de quien nació: *Maria de qua natus est Iesus*. Christo era Señor del mar, Maria es Señora del mar tambien; y para tener, y no correr fortuna en el mar, antes bien navegar, y llegar con prosperidad, parece que quiso el Señor del mismo mar, entendiessemos que no basta solo el dominio del, sino el dominio, y tambien la Estrella. Esto es lo que solo en el nombre de Maria se halla junto: *Maria Domina maris, Maria Stella maris*.

Matth.
8. 24.

§. I I.

Maria de qua natus est Iesus. Matth. 1.

Ascendens Iesus in naviculam transfretavit, & venit in Civitatem suam. Matth. 9.

322 A Vn no está dicho todo. Christo en el viage de oy, no solo lleva à la proa, y la vitta en su Madre, sino en su Madre en la Ciudad de Nazareth: *In Civitatem suam*. Pues la Virgen Maria no es la misma en Nazareth, y fuera de Nazareth? Si, y no. En Nazareth, y fuera de Nazareth es la misma, porque es la misma Madre de Christo; pero en Nazareth, y fuera de Nazareth no es la misma, porque en Nazareth es la Señora del Rosario, y fuera de Nazareth no. Nazareth quiere decir, *Florida*, florida; y quando Nuestra Señora está en Nazareth, quando está cercada de flores, y rosas, entonces es Señora del Rosario. El mismo Rosario lo diga en quanto al nombre, en quanto à los Mysterios, y en quanto à las oraciones de que se compone El Rosario en quanto à los Mysterios, comencó en el Mysterio de la Encarnacion; el mismo Rosario, en quanto à las oraciones, comencó en la Salutacion del Angel San Gabriel: *Ave gratia plena*. Y donde tuvo principio vno, y otro? Ambas cosas en Nazareth: *Missus est Angelus Gabriel in Civitatem Galilea, cui nomen Nazareth*. En Nazareth tuvo principio el Rosario, en quanto à los Mysterios, y en Nazareth, en quanto à las oraciones, y por esso tambien en Nazareth, en quanto al nombre, porque las flores, y la Reyna de las flores le dió en Nazareth el nombre de Rosario. Que mucho, pues, que quando oy Christo lleva la proa en Na-

Luc. 2.
26.

zareth, atravesasse aquel golfo, y llegasse à to mar Puerto: *Transfretavit, & venit in Civitatem suam*?

323 El mismo Evangelista San Lucas, que describió el Lugar de Galilea, donde tuvo sus principios el Rosario, diciendo: *Missus est Angelus Gabriel in Civitatem Galilea, cui nomen Nazareth*, notó, escribiendo tambien el lugar en que sucedió aquella grãde tempestad, que fue en la parte opuesta, y contraria à la misma Galilea: *Navigaverunt ad Regionem Gerasensorum, que est contra Galilaam*. De fuerte, que aun historialmente, y sin alegoria, quando los navegantes en el mismo Navio, y en el mismo mar se en caminaron al Lugar en dõde tuvo principio el Rosario, navegaron prosperamente, y llegaron sin peligro; y quando pusieron la proa en la parte contraria, y se apartaron, y dexaron aquella derrota, entonces padecieron la tempestad, de que solo escaparon por milagro. Para que entiendan todos los que andan sobre las aguas del mar, y vean en la diferencia de vno, y otro suceso, que es, y fue desde sus principios virtud propia del Rosario, librar à los que navegan de las tempestades, y peligros, y llevar los seguros, y con bonança al puerto de su deseo.

Luc. 8.
26.

324 Aun no hemos ponderado tampoco la propiedad de aquella palabra *Transfretavit*. Derivate *Transfretavit* de *Fretum*, que es vno de los quatro nombres del mar. El mar se llama

P 2

llama



llama *Mare*, se llama *Pontus*, se llama *Æquor*, y se llama *Fretum*. Y porq̃? Los Gramaticos, à quien pertenecen estas etymologias, lo dizen, y distinguen con grande propiedad.

Cum fremit, esse Fretum dices, Mare, cum sit amarum:

Pontus ponte caret, sed ab aquo dicitur Æquor. Llamase el mar *Mare*, porque es amargo; llamase *Pontus*, porque es incapaz de puente; llamase *Æquor*, quando està igual, y sereno; y llamase *Fretum*, quando està bravo, y furioso, y dà bramidos, como leon. No es esto lo que tememos, y lo que los tiempos amenazan? Si. Ahora veamos como este mismo mar, ò este mismo monstruo, por virtud de el Rosario, aunque estè mas bravo, se amansa; aunque estè mas furioso, se enfrena; aunque dà mas bramidos, calla; y aquella misma boca voraz, con que quiere comer los Navios enteros y ha comido tantos, la cierra, y enmudece. Todo esto quiere dezir: *Transfretavit, & venit in Civitatem suam*, y todo esto es ser Maria *Domina maris*; *Maria de qua natus est Jesus, qui vocatur Christus.*

325 Y aunque el concurso de vno, y otro Evangelio nos ha dado bastante fundamento para que así lo esperemos, por mas que el tiempo, y el lugar prometan, ò amenazen lo contrario; con todo esto, porque el temor es incredulo, y desconfiado, y la materia tan importante, y de su naturaleza dudosa, para que el temor se anime, la incredulidad se persuada, y la desconfianza se asegure, passemos del mar de Tiberiades à este nuestro, y de las flores de Nazareth à las del Rosario; y en la fe de las Escrituras, y experiencia de los exemplos, no sólo quiero que oygamos, sino que veamos con los ojos quan grande es el poder del mismo Rosario en estos conflictos, y quan ciertos, è infalibles sus efectos contra el mar, contra los vientos, y sobre todas las tempestades.

§. III.

326 Aquel famoso carro de Ezequiel, cuyo pavimento era vn cielo de cristal, fundado sobre quatro ruedas, cada vna de quatro caras, y tirado de quatro animales, ò monstruos, cada vno de quatro rostros, lo que significava principalmente es, esta dilapidissima càpana, en q̃ al presente nos hallamos, donde los mas furiosos elemetos se dan batalla, el mar. No es consideracion, ni interpretacion mia, sino del mismo Texto. Hablando de las ruedas dize expressamente, que eran semejantes al mar: *Aspectus rotarum, & opus earum, quasi visio maris.* Eran ruedas, porque el mar no tiene quietud, ni consistencia; eran

Ezech. 16.

azules, parte claro, parte obscuro, porque este es el color del mar, ò pacifico, ò turbado; eran de quatro hazes iguales, porque igualmente se mueve el mar àzia las quatro partes del Mundo, segun donde las lleva el viento. Si el viento es Sul, corre el mar àzia el S. p. tention; si Norte, àzia el Mediodia; si Leste, àzia el Levante; si Oeste, àzia el Poniente; y esto mismo dize el Texto: *Quocumque ibat spiritus, illuc eunte spiritu, & rota pariter elevabantur.* Los quatro animales, ò monstruos de quatro rostros, tambien eran, ò representavan el mar. Por esso dize el mismo Texto, que quando batian las alas, como si agotassen las playas, era de muchas aguas el sonido que se oia: *Quasi sonum aquarum multarum.* Los quatro rostros erã de Hombre, de Toro, de Leon, y de Aguila; porque el mar, como le llamò Tertuliano, traidor de muchas caras, ya de Hombre, quando manso; ya de Toro, quando bravo; ya de Leon, quando dà bramidos; y ya de Aguila, quando se levanta à las nubes. Y la causa de todas estas mudanças es la mayor, ò menor fuerza, con que los mueve, ò agota el cocherò desta grãde carroça, el viento. El mismo Texto otra vez: *Vbi erat impetus spiritus, illuc gradiebantur.*

327 Sobre estas quatro ruedas, y sobre estos quatro monstruos estava fundado el pavimento, en forma de vn Cielo, porque en medio del mar, como aora estamos, si miramos en rueda àzia todos los Horizontes, parece que el Cielo por todas partes se levanta del mar, y que sobre el estriva, y se sustenta. Y nota Ezequiel (cosa muy digna de admiracion, y reparo) que siendo el cielo de cristal, mirando àzia el, metia miedo: *Et similitudo super capita animalium firmamenti, quasi aspectus crystalli horribilis.* Vn cielo de cristal claro, diafano, y transparente, parece que visto, no podia causar horror. Con todo esto dize el Profeta, que era horrible, y que visto metia miedo, porque era cielo sobre mar sin verse otra cosa. Y este es el primer horror que experimentamos en el los navegantes. Quando nos apartamos de la vista de la tierra, y hasta las torres, y montes mas altos se nos esconden, esta misma soledad inmensa, en que no se ve mas que mar, y Cielo, aunque el Cielo estè ya limpio, y sin nubes, y tan claro como vn cristal, naturalmente causa aquel horror, que por si mismo se dà à entender, en los coraçones humanos. Así lo ponderaron, sin mas expresion, que la de la misma naturaleza, los Poetas mas entendidos. Virgilio: *Maria undique, & undique Cælum.* Ovidio: *Cælum undique, & undique Pontus.* Y el nuestro, con mayor experiencia que todos,

Ibid. 20.

Ibid. 24.

Ibid. 22.

dos, en este mismo mar: *Naò vimos emfirmãis; que mar, & Ceo.*

328 Pues si el Cielo claro resplandecièrte, y hermoso, en este lugar en que nos hallamos causa horror, que será obscuro, feo, y cubierto por todas partes, ò embuelto en nubes densas, y negras sin que de dia se vea el Sol, ni de noche las Estrellas? Si el mar quieto, y pacifico, ò encrespado, solamente con vn soplo blando, y apacible, es temeroso, que será soplado furiosamente del mayor peso, ò impetu de los vientos, levantando montes, que suben à las Estrellas, y abriendo valles, que descubren las arenas, y jugando à la pelota con vna Nave de la India, quanto mas con vn leño tan pequeño, como este nuestro? Y si en Junio, y Julio, quando parece que los vientos duermen, y los mares descansan, no ay hora, ni momento seguro sobre vn elemento, y debaxo de otro, ambos tan inconstantes; que se puede temer à la entrada del Invierno, quando todos los vapores, recogidos en el Verano, se desatan en furias, y tempestades? Bien lo viò, y experimentò el mismo Profeta en la primera entrada, con que se le mostrò à la vista esta nueva, y prodigiosa maquina de su carro, porque lo que traia delante de si, era el miedo, el terror, y el asombro, en vna tormenta, y tempestad deshecha, de nubes, de vientos, de fuego, de relampagos, de truenos, de rayos: *Et vidi, & ecce ventus turbini veniebat ab Aquilone, & nubes magna, & ignis involvens, & splendor in circuitu eius.*

Ezech. 1. 4.

329 Este es, amigos, y compañeros, el lugar, el tiempo, y el peligro iminente, en que estamos todos, con may dudoso, y flaco socorro en el arte, y en las fuerzas humanas. Pero tendrèmos lo muy poderoso, muy cierto, y muy seguro, como dezia, en las divinas, las quales viò el mismo Ezequiel en la parte superior, y triunfante da la misma carroça. Sobre el pavimento della viò vn trono de zafiros: *Super firmamentum quasi aspectus lapillis saphiri, similitudo throni.* Sobre el trono viò vn hombre formado de oro, y plata, por otro nombre de electo: *Et super similitudinem throni, quasi aspectus hominis desuper, & vidi quasi speciem electri.* Y al rededor del trono, y de la Magestad que en el asistia, viò vn Iris, ò Arco celeste: *Pelut aspectum Arcus, cum fuerit in nube in die pluvie; hic erat aspectus splendoris per gyrum.* Este trono, pues, de zafiros, este hombre de oro, y plata, y este Iris, ò Arco celeste, superior todo, y dominante sobre el mar, y sobre los vientos, que significava? El trono de zafiros significava la Virgen Maria; el hombre de oro, y plata, significava al Hijo de Dios, y suyo; el Arco celeste

Ibid. 26.

Ibid. 28.

significava su Rosario, y todo junto significava el Poder, y dominio soberano, que tiene la Madre de Dios, por medio de su Rosario, sobre el mar, sobre los vientos sobre las tempestades, y peligros de los que navegan en el. Probemoslo todo por partes, y descubramos en cada vna dellas las propiedades mysteriosas, que en si encierran.

§. IV.

330 El trono de zafiros es la Virgen Maria Señora nuestra. Así lo dize San Agustín, San Iuan Damasceno, San Bernardo, y particularmente San Buenavetura sobre este mismo lugar de Ezequiel: *Ipsa est thronus ille saphirinus, qui, sicut in Ezechiel legitur, super firmamentum exaltatus est.* Y llamase propia- mente trono de zafiros, porque los zafiros son del color del mar, en que se representa, no solo el nombre de Maria, sino la significacion del: *Domina maris.* El Hombre que se veia sobre este trono, es el Hijo de Dios hecho Hombre. Así lo dize, y prueba, fuera de otros Padres, San Pedro Damiano: *Fecit thronum, & iterum videlicet intemerata Virginis, in quo sedit illa maestas. Hanc sessionem Filij, & cognovit, & probavit Pater, ipso dicente: Tu cognovisti sessionem meam; & thronus tuus Deus in seculum.* Y era este hombre formado de electo, que como dizen los Autores de la Historia Natural, y con ellos San Gregorio, se compone de oro, y plata, para que en la diferencia; y vnion de estos dos metales, vno mas precioso que otro, se significasse la Divinidad, y Humanidad de el compuesto infante de Christo. Finalmente, el Iris, ò Arco celeste representa el Rosario, no solo por vna, ò algunas propiedades, sino por todas.

August. Damasc. Bernar. Bonar. inspeculo B. Vir-

Petr. Damasc. de Nat. Virginis.

331 La materia, y propia substancia del Arco celeste, como enseñan concordemente todos los Filosofos, no es verdaderamente otra mas, que los rayos del Sol, reverberados en las nubes. Y tal es toda la materia del Rosario, el qual se compone de los Mysterios, y acciones del verdadero Sol Christo Señor Nuestro, reverberados en la nube de su Humanidad, como hecha de vapores de la tierra, elevados à la vnion, y alteza de la Divinidad. La forma de el mismo Arco son los colores que resultan de los rayos de el Sol, y sus reflexos, tantos, y tan varios, como bien los pintò quien dixo: *Mille trahit variis adverso Sole colores.* Siendo mas aun en numero, y variedad las acciones prodigiosas de Christo, que por testimonio de San Iuan no cabrian escritas en todo el Mundo, como no cabe en el mismo Arco? Pero essi como los colores de



de este se reducen particularmente à tres, verde, roxo, y azul; así aquellos Mysterios se dividen en el Rosario en otras tantas diferencias, que principalmente los distinguen. Los de la infancia de Christo, que son los Gozosos, y pertenecen al color verde: los de su Muerte, y Pasion, que son los Dolorosos, y pertenecen al color roxo: y los de su Resurreccion, y subida al Cielo, que son los Gloriosos, y pertenecen al color azul.

332 Esta es la materia, y la forma del Rosario. Y los efectos quales son? Los mismos que hemos menester, y con razon nos tienen en tanto cuidado, que son asegurar-nos el mismo Rosario, con propiedad de verdadero Arco celeste, de furor de los vientos, y tempestades, y del temor de sus peligros. Con el mismo Arco Celeste aseguró Dios à los hombres de que no avria otro Diluvio jamás, que fue la mayor tempestad que hubo en el Mundo: *Arctum meum ponam in nubibus, Genes. 9. 13. 15. & recordabor federis mei.* Y no solo por institución Divina, como en aquel caso, sino tambien por razon natural (como notò bien Santo Tomás) nos asegura el mismo Arco de que ni las nubes, ni el ayre, ni el fuego (que son las tres partes elementales, con que se varian sus colores) se podrán revolver en grande tempestad. Y porque? Porque las grandes tempestades no se hazen sino con nubes densas, y gruesas, y el Iris no aparece sino con nubes raras, y leves: y las grandes tempestades cubren, y oscurecen el Sol, y sin Sol, y sus reflexiones, no puede aver Iris. Por esso el antiquissimo Pytagoras le llamó *Serenitatis praludium*: prelude, y anuncio de serenidad. De suerte, que en el Iris, ò Arco Celeste no solo se representa el Rosario, y sus Mysterios, sino juntamete el maravilloso efecto de serenar las tempestades, y asegurarnos de sus peligros.

333 Solo la figura de el mismo Arco parece que es impropria de esta significacion porque el Arco Celeste, como vemos, y como lo describe Plinio; forma solamente vn medio círculo: *Nec vnquam nisi dimidia circuli forma*; y la figura del Rosario es vn círculo perfecto. Pero à esta objecion acudiò maravillosamente el mismo Ezequiel, diciendo, que el Iris que cercava el trono triunfal de su carroça, no era formado solamente de medio círculo, sino de círculo entero: *Velut aspectum Arcus, cum fuerit in die pluvia, hic erat aspectus splendoris per gyrum.* Notad la palabra *per gyrum*, en rueda, y al rededor del trono, y del Señor que estava en él sentado, porque no era solo medio círculo, como el que vemos en el Arco celeste, sino círculo perfecto, como el que for-

ma el Rosario. De suerte, que así como los Pintores, para pintar à la Virgen Señora Nuestra del Rosario, pintà à la misma Señora con su bendito Hijo en los brazos, y vn Rosario al rededor; así el Profeta Ezequiel, sobre su carro, en que se representava el mar movido, y alterado de los vientos, pintò el trono de zafiros, que es Nuestra Señora, y sobre el trono el Hombre de Dios, que es su Hijo, y al rededor de ambos vn Iris, ò Arco celeste, de círculo perfecto, que es el Rosario. Ni esto es contra la naturaleza del mismo Arco, antes muy conforme à ella, porque así como el círculo del Rosario se perficionò, y cerrò quando Christo, y su Madre subieron al Cielo; así quando el Sol està en el Zenith, el mismo Arco se estiende circularmente al rededor de la redondez de los Horizontes, como dize el Ecclesiastico: *Gravit Cælum in circuitu gloria sua.*

334 Siendo, pues, virtud propia del Rosario de la Virgen Maria, segun la propiedad de su mismo nombre, *Domina maris*, dominar los mares, moderar los vientos, y serenar las tempestades; aunque el tiempo, y conjunción en que nos hallamos, las prometan amenazen grandes, si invocaremos por medio del Rosario, el soberano patrocinio de la que es Señora del mar, èl nos defenderà tan poderosa, como seguramente, de todos sus peligros. Y para que la consideracion de las causas naturales, y su poder no nos desanime, como suele, sepamos, que la misma naturaleza, que en la materia, en la forma, en los efectos, y en la misma figura del Arco celeste, ò pintò, ò ideò el Rosario, con tan exquisitas propiedades, no se olvidò tampoco desta circunstancia del tiempo, como la mas temerosa, y formidable, y de cuyo eficaz remedio necesitamos mas.

335 Todo quãto hemos dicho hasta aora de el Arco celeste, es segun la Filosofia de Plinio, que èl llama manifesta: *Manifestum est, Plin. lib. 2. c. 59. radium solis inmissum capere nubi, repulsa acie in Solem refringi, colorumque varietatem mixtura nubium, aeris, igniumque fieri. Certè nisi Sole adverso non fiunt, nec vnquam nisi dimidia circuli forma.* Y dize mas este grande interprete de la naturaleza? Si, y tan claramente, como si oy, y en esta misma circunstancia hablarà con nosotros: *Fiunt autem hyeme, maxime ab æquinoctio autumnali, die decrescente.* Quiere dezir, que al principio del Invierno, despues del Equinocio autumnal, quando los dias comienzan à ser menores, entonces aparece con mas frecuencia el Arco celeste. Tal es puntualmente la circunstancia, y conjunción del tiempo en que nos hallamos. Poco ha que pasó el Equinocio autumnal, y à entrò el

el Invierno, y à començaron à menguar los dias, y crecer las noches, y con ellas à fer el tiempo, y el mar mas temeroso; pero en estas mismas circunstancias ordenò el Cielo, que se instituyese la fiesta, y memoria del Rosario, para que èl, como Arco celeste, mas frecuentemente aora nos serene las tempestades, ò nos asegure en ellas de sus peligros.

336 Denos el primer exemplo aquel mismo Principe, cuya vitoria en el mar diò este dia al Rosario, como el Rosario le avia dado la vitoria en este mismo dia.

§. V.

337 La ocasion porque este dia se dedicò à la solemnidad del Rosario, fue, como todos saben, la vitoria que el mismo Rosario alcanzò contra todo el poder Otomano, en la famosa batalla Naval del mar de Lepanto, en que el Principe Don Juan de Austria fue el Iosue, que peleò con la espada; el Papa Pio Quinto, el Moyse, que venció con las oraciones; y Nuestra Señora del Rosario, la Vara de Aaron floreciente, que en la misma hora de la batalla, llevada en Procecion por todas las Ciudades de la Christiandad, al passo que dava la vitoria, iba ostentando el triunfo. Mas así como David tantas vezes vitorioso en las tempestades de sangre, se temia mas de las tempestades de agua: *Non me demergat tempestas aqua;* así le sucedió al mismo Principe Austriaco, no lexos del mismo lugar, en el mismo mar Mediterraneo.

Tsal. 68. 16.

Fr. Miguel de la Nuñe Compend. histor. li. 4. c. 27.

338 Passando de Napoles à Tunez con gruesa Armada, fue tal en aquella travesia la furia de la tormenta, que los Pilotos desconfiados de todo remedio, è industria humana, se dieron por perdidos. Pero recurriendo todos al socorro del Cielo, è invocando el Catolico, y piadoso Principe à su singular Patrona, y suplicandole, que así como le avia dado vitoria contra los enemigos, se le concediese tambien contra los elementos. Que sucedió? Caso verdaderamente raro, y con peligro sobre peligro, y milagro sobre milagro, dos vezes maravilloso! Al mismo punto cesò la tempestad, pero no cesò el peligro. Cesò la tempestad, porque subitamente quedó el viento en calma, y el mar en leche. Pero no cesò el peligro, porque el Galeon que llevaba à la persona Real, siendo el mas fuerte, y poderoso vaso de toda la Armada, visiblemente se iba à pique. Tanta era la fuerza del agua que en el avia entrado, y sucesivamente iba creciendo, y dominando yà las primeras cubiertas; las bombas, los cubos, los gamotes, y hasta los capacetes de los Solda-

dos, con que todos trabajavan, nada bastava para vencer, ni aun igualar el golpe de la corriente, que sin saberle por donde, los iba anegando. Y à se ve quales serian en este ultimo aprieto las voces, y clamores de toda aquella multitud Militar, y Maritima, sin aver quien no llorasse mas la perdida de tal, y tan importante vida, que la del gracia, y naufragio de las propias. Pero la Soberana Reyna, y Señora del mar, no sabe hazer mercedes imperfectas. Así como avia cessado la tempestad del viento, así cessò la del agua, que yà rebentava por las escotillas. Desaguaron de repente las bombas, el Galeon en el mismo instante quedó sin agua, y de anegado, y casi sepultado, surgiò, ò resucitó, seguro, y vno sobe las ondas. Pero de que modo? Aquí fue la segunda, y mayor maravilla, no conocida entonces, ni imaginada la causa, pero vista de todos, despues que llegaron al Puerto, con admiracion, y asombrio.

339 Con la fuerza de la tempestad se avia abierto vn abujero junto à la quilla de la Nave, por donde à borbotones entrava el mar, quando vn pez del mismo tamaño, por instinto de la poderosa mano que lo governava, se metió por la misma abertura, ajustado de tal suerte, ò entallado en ella, que sin poder bolver atrás, ni passar adelante, cerrò rotalmente aquella puerta (que con razon podia llamarse de la muerte) y luego que dexò de entrar el agua, fue facil arrojar al mar la que estava yà dentro. Así se ve oy pintado en Napoles, y pendiente delante del Altar de la Virgen Santissima, el retrato de todo el su cesso, la tempestad, el Galeon naufragante, y el pez que lo salvò, atravesado, en perpetuo trofeo, y monumento del soberano poder, y nombre de Maria, como Señora, no solo del mar, sino de quanto sobre èl navega, ò vive dentro del.

340 En el capítulo quinto de su Apocalypsi oyò San Juan, que todas las criaturas del Mundo, las del Cielo, las de la tierra, y las del mar, no divididas en tres, sino vnidas en vn coro, alabavan el poder, y gloria del Cordero, sentado en el Trono, y le davan gracias: *Et Apoc. 5. omnem creaturam, quæ in Cælo est, & super 13. terram, & sub terra, & quæ sunt in mari, & quæ in eo, omnes audiri dicentes, sedenti in Throno, & Agno benedictio, & honor, & gloria, & potestas in sæcula sæculorum.* El Trono en que està sentado el Cordero, yà se sabe que son los brazos de la Virgen Señora nuestra, y en la misma figura en que la veneramos debaxo del titulo de su Rosario. Pero entre las otras criaturas que le tributan alabanzas, son notables los terminos con que habla el

Tex-



Texto en las del mar: *Et que sunt in mari, & que in eo.* Y las que están en el mar, y las que están en él. Estar en el mar, y estar en él, no es una misma cosa? Parece que sí. Pues porque haze esta diferencia el Evangelista distinguiendo las criaturas que están en el mar, de las que están en él: *Quae sunt in mari, & quae in eo?* Porque en el mismo mar unos están dentro del, y otros fuera, y sobre él. Unos están dentro, como moradores, que son los pezes; otros están fuera, y como pasajeros, que son los navegantes. Y como unos, y otros están sujetos al Trono de Dios, y al dominio de aquella Señora, que lo tiene en los brazos, por esto todos los que viven, o sobre las aguas del mar, o debaxo dellas, alaban, y deben alabar à la Señora de el mar, como en nuestro caso. Los navegantes, porque los librò del peligro, y los pezes, porque se sirvió de uno dellos para librarlos: los navegantes, porque los librò de la muerte; y el pez, porque por medio de su muerte les salvò la vida. Parece que quiso competir Nuestra Señora en este milagro con el de su Hijo en el de Ionas. Pero oygamos à David, que juntò, y cantò admirablemente uno, y otro.

Pf. 103. 341 *Hoc mare magnum, & spatiosum manibus: illic reptilia, quorum non est numerus. Animalia pusilla cum magnis, illic Naves pertransibunt.* Celebra David en estas palabras la grandeza del mar Oceano, no en toda su longitud, sino en lo estendido, y dilatado de sus brazos: *Hoc mare magnum, & spatiosum manibus.* Y dize, que allí (esto es, en los mismos brazos) ay grande multitud de pezes, unos grandes, otros pequeños: *Illic reptilia, quorum non est numerus: animalia pusilla cum magnis.* Y que allí navegarian, y por allí pasarían, y atravesarian las Naves: *Illic Naves pertransibunt.* Pero si bien se considera este panegyrico de el mar, parece que dexò David lo mas por lo menos, y las mayores grandezas, y maravillas que en él se ven, por las menores. Dexa la latitud del cuerpo inmenso del Oceano, y habla solo en la grãdeza de sus brazos, y con particular ponderacion de ser muy estendidos: *Hoc mare magnum, & spatiosum manibus?* Si, porque entre los mayores brazos de el Oceano, el mayor, y mas estendido de todos es el Mediterraneo; y en el Mediterraneo sucedió el caso de Ionas, y de la Ballena, que en este panegyrico se celebrava. Así lo declaró luego el mismo Profeta, diciendo, que Dios formò aquel monstruo tan grande para engañarlo, y burlarle del:

Pf. 103. 26. *Draco iste, quem formasti ad illudendum ei.* Así fue, porque permitiendo Dios à la Ballena que comiesse, y tragasse à Ionas, el engaño,

la burla, y el juego estuvo, en que no fue para digerirlo, y sustentarle con él, sino para librarlo del naufragio.

342 Hasta aqui es lo que han pensado los Expositores. Pero el Profeta aun viò, y quiso dezir mas que ellos, porque no habiò solo de la salvacion de vn Ionas, sino de dos. Juan, y Ionas es vn nombre mismo de que tenemos no menor interprete, que el mismo Christo, el qual vna vez llamó à San Pedro, hijo de Ionas, y otra hijo de Juan: *Simon Ioannis: Simon filius Iona.* Y porque el caso del Ionas de Palestina, y del Ionas, o del Iuã de Austria, ambos sucedieron en el mismo brazo del Oceano, y en el mismo Mediterraneo, esta fue la semejança porq̃ la Harpa de David los concordò en el mismo Psalmo, y los cantò juntamente. Por esto no hizo mencion de vn Navio solo, sino de Navios: *Illic Naves pertransibunt.* Y por esto señaladamente no habiò solo de los pezes grandes, qual es la Ballena, sino tambien, y en primer lugar de los pequeños: *Animalia pusilla cum magnis.* Mas porque de los pezes pequeños en primer lugar? Sin duda, porque comparado uno, y otro caso, mas maravillosa fue la salvacion del segundo Ionas, por medio de vn pez pequeño, que la del primero, y tan celebrada, por medio de el mayor de todos. Comer la Ballena à Ionas, essa es la sepultura que el mar acostumbra dar à los hombres; pero que estando tantos hombres sentenciados à ser comidos de los pezes, vn pez les acudiesse, y los librasse, quien puede dudar que fue mayor maravilla? La Ballena salvò vn hombre, el pez pequeño quinientos; la Ballena quedando viva, el pez perdiendo la vida propia, para conservar las ajenas; la Ballena no ahogò à Ionas, el pez ahogòse à sí, para que tantos naufragantes no se ahogassen; la Ballena suspendió la esperança tres dias, el pez acudiò à la desesperacion de la misma hora. Y si la Ballena fue figura de la sepultura de Christo, el pez imitó la muerte del mismo Christo, muriendo por la salvacion de los hombres. Ni la Ballena, ni el pez de tanto menor bulto obraron por instinto proprio, sino la Ballena gobernada por Dios, y el pez por su Madre. Pero si la traza, o juego, como le llamó el Profeta, con que Dios se burlò de la voracidad de la Ballena, conservando vivo à Ionas despues de comido, fue muy propia de su poder, y de su sabiduria, mas ingeniosa, y mas sutil fue la invencion con que Nuestra Señora cerrò la puerta à todo el mar con vn pequeño pez vivo, y la conservò cerrada con el muerto Finalmente, el Rosario fue la mayor invencion de Nuestra Señora, y esta la mas gallarda invencion del Rosario.

Pero

344 Pero passemos del mar Mediterraneo à otro mar, que està tambien en medio de dos tierras.

§. VI.

Fr. Alonso de Espino 345 Navegava para Flandes una Nave Española, y despues de aver embocado el Canal de Inglaterra, mas arrimada, por la contrariedad de los vientos, à la Costa de Francia (donde, aun sin tormenta, es el peligro mayor) fue tal la fuerza de la tempestad, que no pudiendo resistirla, ni teniendo àzia donde correr, dexado totalmente el gobierno al arbitrio de los mares, y à la furia de la travesía, nadie dudò que ò forbidos de las ondas, ò despedaçados en algun peñasco, todos perecian. Iba en la misma Nave vn gran devoto de la Virgen Señora Nuestra, llamado Pedro de Olava, el qual en medio desta vltima desesperacion, viendo que el Piloto, y Marineros desmayados no hazian cosa alguna, ni sabian que hazer: Yà que nuestras manos (dixo) estàn ociosas, tomemos todos en ellas los Rosarios invoquemos el socorro de la Virgen Maria, y tengamos confiança en su poder, y misericordia, que la tendrá de nosotros. Así lo hizieron todos, y era espectáculo, por vna parte lastimoso, por otra muy propio de la Fe, y devocion Catolica, ver la Nave con los arboles secos, los mastiles calados, las vergas abatidas, y prolongadas, yà subiendo à las nubes, yà baxando à los abismos, y los navegantes, y pasajeros, todos con los Rosarios en las manos, sin aver quien las pudiesse en timon, en vela, ò en cuerda, ni oyendose otras voces mas que Ave Maria, ni otros clamores mas que misericordia. Bien creo que se asomarian los Angeles de el Cielo à lograr de mas cerca vna vista tan hermosa. Mas no fueron ellos solos, porque la misma Reyna de los Angeles, cercada de luzes, apareciendo sobre la gavia mayor, se mostrò visible à los tristes naufragantes: y así como su Hijo, en peligro semejante, dexò de la popa de la barca de Pedro *Imperavit ventis, & mari, & facta est tranquillitas magna;* así Nuestra Señora invocada de las voces, y devocion de otro Pedro, y de los demas que le siguieron, serenò el mar en vn momento, con el imperio, y magestad de su presencia, y cesò de repente la tempestad. O que mudança tan subita, y tan alegre! Passan todos los Rosarios de las manos al pecho, hizan las velas, marean las escotas, y las entenas, yà el Piloto mada, y el timon gobierna, y la Nave refucitada favorecida en popa de vn Zefiro blando, y apacible, camina segura, triunfante al

Puerto. Pero no cessarò las voces de los devotos, y venturosos navegantes, porque los clamores con que pedía misericordia à Nuestra Señora del Rosario, se trocaron en aclamaciones, en vitores, en alabancas, y en repetida accion de gracias à sus misericordias.

346 Digo misericordias, porque si bien se considera el caso, no fue vna sola la misericordia, sino dos, así como el naufragio no era vno solo, sino dos tambien. Y que dos naufragios eran? Vno, en que temian perderse, que era el de la Nave; y otro, en que yà estavan perdidos, que era el del arte. Así lo ponderò admirablemente David, ò en otro caso semejante, ò en este, que estava viendo como Profeta. Avia dicho, como diximos yà que las ondas en aquella tempestad sabian al Cielo, y baxavan à los abismos: *Stetit spiritus procellae, & exaltati sunt fluctus eius. Ascendunt usque ad Calos, & descendunt usque ad abyssos.* Y passando à describir los efectos que la evidencia de tan extremo peligro causò en los Pilotos, Marineros, dize así: *Anima eorum in malis tabescebat. Turbati sunt, & moti sunt sicut ebrius, & omnis sapientia eorum devorata est.* Todos desanimados, secos, palmados, y vivos, yà con la color, y semejança de difuntos: *Anima eorum in malis tabescebat.* Todos titubeando, sin poderse tener en pie, arrojados, con los golpes de la Nave, de vn bordo para otro bordo: *Turbati sunt, & moti sunt sicut ebrius.* Todos fuera de sí, sin juicio sin advertencia, sin tino, porque toda su arte y ciencia nautica; se avia perdido yà: *Omnis sapientia eorum devorata est.* Norad la palabra *devorata est*, en que la elegancia, y poesia de David excedió à la de quantos describieron tempestades. Quando el Navio se và à fondo dezimos, q̃ se lo comió el mar; y en este caso, aunque el Navio se sustentava aun sobre las aguas, pero el arte, y la ciencia nautica, yà el mar se lo avia comido: *Omnis sapientia eorum devorata est.* Primero tragò el arte, para tragar despues el Navio. Pierdense los Navios en el mar, como las Republicas en la tierra. Ninguna Republica se perdió subitamente, y de vna vez; el primer naufragio es el del gobierno; el segundo, y vltimo, el de la Republica. Tal era el estado de los tristes naufragantes, yà perdidos en el primer peligro, y esperando por momentos la perdicion del segundo. Y este fue el doblado milagro, no de vna sola misericordia, sino de dos misericordias, con que Nuestra Señora del Rosario los librò. Vna, y grande, con que los preservò del naufragio, en que estavan para perderse; otra, y mayor; con que los refucitó de el naufragio, en que yà estavan perdidos: *Omnis sapientia eorum*



eorum devorata est. Todo lo dixo tan puntualmente el mismo David. Y para que ninguna circunstancia le faltase, concluye refiriendo las oraciones à que recurrieron, el remedio con que fueron socorridos, y no solo vna misericordia, sino las misericordias que alcanzaron. Las oraciones à que recurrieron: *Clamaverunt ad Dominum, cum tribularentur.* El remedio con que fueron socorridos: *Et statuit procellam eius in aurum, & silverunt fluctus eius.* Y no solo vna misericordia, sino las misericordias que alcanzaron: *Confiteantur Domino misericordia eius, & mirabilia eius filijs hominum.*

§. VII.

347 Con mucha razon equiparò el Profeta en este caso las maravillas con las misericordias: *Misericordia eius: mirabilia eius,* porque si las misericordias fueron dobladas tambien fueron dobladas las maravillas. Pero en otra maravilla, y en otra misericordia de la misma Señora del Rosario, con que quiero acabar, veremos que los sucesos fueron tambien dos, pero tan encontrados, y con circunstancias tan notables, que ningun Christiano àrà, de los que traen la vida, como nosotros, expuesta al mar, y à los vientos, que no asiente consigo vna dedos muy diferentes resoluciones. Y quales son? Si en el Navio en que te halla se reza el Rosario, que navegue con grande consuelo, y confianza, y al contrario, si en el no se reza, que vaya el tal Navio con grande desconuelo, y temor. Vá el caso, digno de toda atencion.

Fr. Alb. 2. ca. 22. 348 Salieron del Puerto de Cartagena de las Indias dos Galeras, en seguimiento de ciertos Corsarios; y era Capellan de la Patrona Fray Bernardo de Ocampo, Religioso Dominicano, el qual predicò, y persuadiò en ella la devocion del Rosario, con tal eficacia, y tan buen sucesso, que los Capitanes, los Soldados, los Marineros, y la chusma de los forçados, todos, sin faltar ninguno, aun quando remaban, al son, ò compàs de la boga, cantavan el Rosario de Nuestra Señora. En todos los vasos de la navegacion son peligrosas las tempestades, pero mucho mas en las Galeras. Y fue tan furiosa la que sobrevino à estas dos, zarpando entre vnas Islas, que las olas parecian montes. Palsò vna, palsò otra, pasaron, nueve, y quando vino la dezima, ò decumana, era vna sierra de agua tan alta, y medrosa, que dándose todos por sepultados debaxo de ella, levantaron la voz en vn grito, diciendo: Virgen del Rosario valednos. Nunca se viò en el mar mas apretado trance. Pero à esta voz respondió luego otra, repitiendo tambien à gri-

tos: Orza, orza. No era el Piloto quien mandava esto, sino vn Niño hermosísimo, que con vn Rosario en la mano derecha apareció à todos en la tolda de la proa, y no le vieron mas. Orzò el Timonero, poniendo la misma proa adonde venia la ola, que pasando en claro por encima de la Galera, descargò con todo el peso sobre la segunda, que venia en su seguimiento, y de vn golpe la echò à pique, sin escapar persona viva, ni aparecer señal, ò reliquia de tan horrendo naufragio. O Maria, Señora del mar, quien de los que andan sobre el, avrà tan ciego, tan ingrato, y tan enemigo de si mismo, que todos los dias no os salude, è invoque con vuestro Santísimo Rosario? Y para que el ver vn caso tan lastimoso no causase nuevo temor à los que avian escapado, el mismo mar en el mismo punto los assegurò de todo peligro, quedando de repente tan quieto, folegado, y sereno, como si toda su furia, ò colera la huviera vomitado en aquella ola.

349 Llamè Decumana, ò ola dezima, porque este es el nombre con que los Autores naturales declaran, ò exageran la grandeza desmedida de las que hazen este numero. Ha enseñado la experiencia, que aun en la mayor confusion de las tempestades guarda el mar tal orden, y tal medida en las olas, con que se va arrollando, que repartidas de diez en diez, la dezima es la que se levanta sobre todas, con mayor hinchazon, cae con mayor peso, y quiebra con mayor ruina. Así lo notò, y lamentò el Poeta en sus Tempestades de el Ponto, ò mar Euxino:

Qui venit hic fluctus, fluctus super eminent omnes, Posterior nono est, undecimoque prior. Ovidius

De aqui se sigue, que no solo por virtud milagrosa, sino aun por cierta antipatia como natural, tiene el Rosario dominio sobre las ondas, y que esta fue vna de las leyes con que Dios desde el principio sujetò este elemento indomito, y lo subordinò al imperio de su Madre, como Señora del Mar. En el capitulo octavo de los Proverbios dize la misma Señora: *Quando circumdabat mari terminum suum, & legem ponebat aquis, ne transirent sine suis;* *cum eo eram cuncta componens.* Quiere dezir, que quando Dios, en las ideas de su eternidad, andava poniendo limites, y dando leyes al mar, Nuestra Señora, juntamente con el mismo Dios, lo andava componiendo todo; Dios ponía, y esta Señora componía; Dios ponía las leyes al mar, y esta Señora componía las de su Rosario, en la forma en que las avia de dominar. Esta es la proporcion admirable, con que fue tal la composicion, y contraposition de el Rosario con el mar, que por-

que

Sap. II. 21.

que Dios en el mar dividiò de diez en diez el curso de las olas, tambien Nuestra Señora en el Rosario repartió de diez en diez las hileras de las cuentas. Dios hizo el mar, como todas las otras cosas: *In mensura, & numero, & pondere,* con cuenta, peso, y medida; y la Madre de Dios, que componía con el todas estas cosas: *Cum eo eram cuncta componens,* compuso su Rosario con cuenta, peso, y medida. La medida en la igualdad de los tercios, el peso en la ponderacion de los Mysterios, y la cuenta, en el numero de las cuentas. Y como Maria, Señora de el mar, y de el Rosario, contrapuso en el decadas contra decadas, decadas de Ave Marias, contra decadas de olas, por esto su Rosario es el mas natural, el mas fuerte, el mas eficaz, y el mas propio instrumento, con que la Señora del mar lo domina, y se muestra Señora del: *Maria Domina maris.*

§. VIII.

350 Con esto queda bien entendida la razon porque el Soberano Niño, que enseñò à vencer la soberbia, y parar el precipicio de la ola Decumana, se opuso, y mostrò el Rosario, para que lo respetasse, y temiesse. Quien sabe que la corriente del Jordan, creciendo mas, y mas àzia arriba, y hecho ya el rio vn monte de agua altísima, la vista sola, y reverencia de la Arca del Testamento lo suspendió, y detuvo, para que no se precipitasse; no se admirara de que el mar, tan soberbiamente levantado en aquella ola, guardasse el mismo respeto al Rosario de la Virgen Maria, de quien la Arca del Testamento solo era figura, y sombra.

351 Mas lo que excede toda la admiracion, y es digno de profundo reparo en este caso, son las otras circunstancias del. Si el Niño que apareció en la Galera era el Hijo de Dios, y fuyo, à quien la Señora de el Rosario tiene en los brazos, porque no apareció allí la misma Señora, como vimos poco ha, en semejante peligro? Y si aquella Galera se salvò tan milagrosamente, la otra, que venia en su seguimiento, tambien de Españoles, y Catolicos, porque pereció al mismo tiempo, y no cogobrada de otra ola, sino de la misma? Y finalmente, si el instrumento desta maravilla fue el Rosario, porque lo mostrò el Niño señaladamente en la mano derecha, y no en ambas, ò en la izquierda, como notaron, y juraron autenticamente todos los que lo vieron? Aora, entendamos lo que Dios, y su Santísima Madre quiso que entendiessemos en la vision, y evidencia de todas estas circunstancias tan particulares.

352 Si ay dia en este Mundo semejante al dia del juicio, es el de vna tempestad grande en medio del mar. No es comparacion mia, sino del mismo Profeta, que nos interpretò los otros milagros, hablando literalmente del dia en que vendrà Dios manifestamente à juzgar el Mundo: *Deus manifeste veniet, Deus noster, & non silebit. Ignis in conspectibus exardescet, & in circuitu eius tempestas valida.* Psalms. 49. 3.

En el dia del juicio se obscurecra el Sol, la Luna, y las Estrellas; y esto es lo que vemos, ò no vemos en vna tempestad. Ni se ve Sol, ni Luna, ni Estrellas, porque las nubes espesas, y negras esconden todas las luzes del Cielo, y todo en el mar, para mayor horror, es vna medrosa obscuridad. Mas para que llamo yo à las tempestades semejantes al dia del juicio, si los mayores horrores de aquel dia seràn la tempestad del? *Et in terris pressura gentium, pra. confusione sonitus maris, fluctuum, & aestibus hominibus pra. timore.* Luc. 21. 25.

Andaràn los hombres (dize Christo) atonitos, palidos, y ahilados de miedo, por el horror, y confusion, que les causará el sonido espantoso de el mar, y de las ondas. Donde es muy para notar, que esta confusion, y temor nunca visto en los hombres, no lo atribuye el Señor à la portentosa mudança de los Planetas, que veràn obscurecidos todos, sino à la tempestad, y bramidos del mar, que oiràn furioso, y airado: *Et in terris pressura gentium, pra. confusione sonitus maris, & fluctuum.* Y si tanto horror causará à los que estaràn en tierra, el sonido solo à lo lexos del agotar, y quebrar de los mares en las playas, qual será en medio del mar, y dentro de quatro tablas, ver batir la furia de las olas, no solo en los costados, sino quebrar con todo el peso dentro del mismo Navio? A cada golpe del mar se està allí tragando vna muerte, y no muere menos fea, menos miserable, ni menos nueva, que la misma con que acabarán los hombres en el dia de el juicio. Aora mueren los hombres, vnos despues de otros, ò de dñencia, ò de vejez; pero en el dia de el juicio, estando sanos, y robustos, y bien dispuestos, todos en la misma hora acabarán sin remedio la vida; y esto es lo que sucede en la perdicion de vna tempestad. Los moços, los viejos, los niños, todos allí cumplen su edad, y acaban juntamente sus dias. O que lastimoso modo de morir, quando la edad prometia la ga vida, y la salud, y las fuerzas parece que se aseguravan; no hablando en el horror, y miseria de la sepultura, en siete pies de tierra, en que enterrarse, tragados de las ondas, y comidos de los pezes!

353 Y si qualquiera tempestad (para que conozcamos nuestro peligro) es semejante

Q²

al



al día del Juizio , la del caso que vamos pon-

Luc. 21. 27. *Virgen: Tunc videbunt Filium hominis venientem.* Y la Virgen vendrá tambien, y aparecerá juntamente con su Hijo? No. Vendrá el Hijo solo sin la Madre, como aquí vino. Y porque? Porque el Hijo, como Inez, libra, y condena; la Madre, como toda es misericordia, donde ha de aver condenacion, se retira, y no aparece. En la Parábola de las Virgenes salieron las prudentes, y las necias á recibir al Esposo, y á la Esposa: *Exierunt obviam sponso, & sponsa;* pero al entrar á las bodas, solo se haze mencion del Esposo, y de la Esposa no: *Intra-verunt cum eo ad nuptias.* Pues si es cierto que la Esposa entró con el Esposo, porque al entrar no se haze memoria della? Porque en esta entrada, las Virgenes prudentes entraron, y se salvaron; las necias quedaron fuera, y se perdieron; y donde ay salvar, y perder, donde ay salvacion de vnos, y perdicion de otros no se halla presente la Esposa, que es la Virgen Maria. Así lo afirma, y enseña S. Agustín, dando la razon porque la misma Señora no aparecerá con su Hijo en el día del Juizio:

Matth. 25. 1. *Intra-verunt cum eo ad nuptias.*

Augu. Ser. 16. *ad frat. Quia tempus non erit miserendi, & misericordiam impetrandi, iam fugiet Ianua Paradisi ad frat. Maria, qua hoc titulo ab Ecclesia insignitur, Ianua Celi. & felix Celi Porta.* Alude el grande Doctor á la misma Parábola de las Virgenes, en que se dize, que se cerró la puerta: *Et clausa est ianua.* Y como la Virgen Maria es la Puerta del Cielo: *Ianua Celi,* por esso no se haze mencion de la Esposa, ni apareció allí, antes huyó, como dize el Santo, de tal lugar: *Iam fugiet Ianua Celi Maria,* porque era lugar en que no tenia lugar la misericordia: *Quia tempus non erit miserendi.*

Matth. 25. 10. *Iam fugiet Ianua Celi Maria,* porque era lugar en que no tenia lugar la misericordia: *Quia tempus non erit miserendi.*

354 Esta es, pues, la razon porque en nuestro caso desapareció, ó no apareció Nuestra Señora del Rosario, y solo apareció con el Hijo que tiene en los brazos, y có el señaladamente en la mano derecha. En el día del Juizio, los que se han de salvar estarán á la mano derecha de Christo, y los que se han de

perder, á la izquierda: *Oves à dextris, hados an-* Matth. *tem à sinistris:* y como allí se avian de salvar 25. 33. vnos, y perder otros, por esso apareció el Señor en la Galera de los que se avian de salvar, con el Rosario en la mano derecha. O grande privilegio! O grande virtud del Rosario, para salvarse en los días de Juizio del mar, y no perderse en las tempestades los que navegan! El mayor encarecimiento de las obras de misericordia, y del singular merecimiento que tienen delante de Dios, es, que en el día de el Juizio, callandose todas las otras virtudes, solo por las obras de misericordia serán sentenciados los de la mano derecha, y de la izquierda. A los de la mano derecha dirá Christo: *Venite benedicti, esurivi enim, & dedistis mihi manducare;* y bastarán sola las obras de misericordia, para que se salven. A los de la mano izquierda dirá por el contrario: *Discedite maledicti, esurivi enim, & non dedistis mihi;* bastará solo la falta de las obras de misericordia, para que se pierdan. Y tal es el encarecimiento igualmente verdadero, con que Christo mostró el Rosario en su mano derecha á los que en esta ocasion se salvaron. Bien creo que entre los que iban en esta Galera avria otros pecados, y entre los que iban en la segunda, avria otras virtudes; mas como en toda esta se rezava el Rosario, y en aquella no, por esso esta fue la que se salvó, y aquella la que se perdió sin remedio, siendo vna ola misma, dos veces prodigiosa, la que executó la sentencia de la salvacion en vna, y de perdicion en la otra.

355 Y que navegante avrá, que no sea muy devoto del Rosario? Y que Navio, en que no se reze todos los días, á vista de vn espectáculo, en vna parte tan venturoso, y en otra tan lastimoso, y formidable? Si quando por este mar encontramos vn mastil, vna tabla, ó qualquiera otra señal de naufragio, por mas que el mar esté quieto, y sossegado, naturalmente se haze temer, y causa tan grande pavor; qual sería el de los que iban en esta Galera, viendo en vn momento irse la compañera á pique, çoçobrada, y sepultada de la misma ola, de que ellos milagrosamente avian escapado?

356 En el día del Juizio, dize el mismo Christo, que estarán dos labradores en el mismo campo, y que vno se salvará, y otro se perderá: *Tunc duo erunt in agro: vnus assumetur, & vnus relinquetur.* Que es este mar, sino vn grande campo? y que son los navegantes, sino los labradores del? Con las quillas, y con las proas lo aran, y con los remos, en las Galeras, lo cavan. Dios condenó al hombre á que labrase la tierra, y la codicia, con segun-

Matth. 24. 40.

Virg. Zebullo.

Hierony in epist. *vix summa iacentis elementi terga crispentur, ad Helio nolite credere, nolite esse securi; magnos hic campus montes habet, intus inclusum est periculum, intus est hostis.* Aunque el mar igual, y quieto (como aora) os parezca vn estanque, que no se mueve, aunque el leve movimiento, con que risueñamente se encrespa, casi no le altera la igualdad, no le creais, ni os fieis del. Mirad que es vn traidor, que dentro de si tiene en cubiertos los enemigos, y debaxo de esta llanura estan escondidos grandes mōtes: *Magnos hic campus montes habet.* Quando las dos Galeras començaron á labrar este campo, estava el muy igual; pero debaxo de esta igualdad se levantaron aquellos grandes mōtes, y el ultimo mayor que todos, de que vna sola se libró, y otra se perdió: *Vnus assumetur, & vnus relinquetur.*

357 Siendo, pues el peligro igual; y igual en vnos, y en otros la flaqueza, ó impossibilidad de la resistencia; si el remedio, y salvacion de vnos estubo en rezar el Rosario, y el naufragio, y perdicion de los otros en no rezarlo (quien avrá) buelvo á dezir, que por no aplicar, y aplicarse á vn tan facil remedio, se exponga á tan extremo, y invencible peligro, y en que tantos, en el mismo tiempo, y lugar en que estamos perecieron? Que desesperacion, y que tormento tan grande será en el día del juizio; el de los que perdieron la salvacion, por la negligencia de medios tan faciles, y tan leves como aquellos con que los otros se salvaron? Y que arrepentimiento, y desconuelo tan desesperado sería el de los mismos, que en esta ocasion se perdieron, sabiendo (como sin duda les sería notificado en el Tribunal de la Divina Iusticia) que si huvieran rezado el Rosario, como los compañeros, tambien á ellos los perdonaria la ola que los sepultó, y se salvarian?

358 No exorto á los que aquí nos juntó Dios á que ofrezcamos á la Virgen Señora Nuestra, y al milagroso Niño, que sin apartarse de sus brazos, apareció con el Rosario

en la mano á los que quiso librar; no los exorto (digo) á que les ofrezcamos este pequeño tributo, y rezemos su Rosario, pues todos lo hazemos todos los días, y á vista de tantos, y tales exemplos, no se puede dudar, que de oy en adelante lo harèmos con mayor devocion, y afecto. Lo que solo deseo persuadir á todos es, que quando suceda vernos en alguna grande, y peligrosa tempestad de las q̄ amenazan el lugar, y tiempo, no por esso nos venga, ó desmaye el temor, confiando firmísimamente q̄ no nos podrá faltar la misericordiosa protecció de la Virgen Señora Nuestra, y que por mas que los mōtes escondidos debaxo de esta llanura se levanten hasta las nubes, el poder de su Rosario nos libra de todo peligro: Acabemos de oír á David, que no es mucho se empeñasse tanto en este glorioso asunto, como tá propio de la Madre de aquel Hijo, de quien el tambien se llamó Padre.

359 *Propterea non timebimus, dum turbabitur terra, & transferentur montes in cor maris.* Psal. 45. 54. *Sonnerunt, & turbata sunt aqua eorum, conturbati sunt montes in fortitudine eius.* Aunque la tempestad sea tan grande, que parezca que los mōtes de la tierra se passaron al Mar; aunque las aguas de estos montes, con sonido estruendoso, y horendo descarguen vnas sobre otras; y aunque la furia, y violencia del mismo Mar sea tan fuerte, que levante montes contra mōtes, y los confunda entre si, con todo esso, ninguno de nosotros temerá, dize el Profeta: *Propterea non timebimus.* Y porq̄? La razón

q̄ dá es notable: *Fluminis impetus latificat Civitatem Dei, sanctificavit Tabernaculum suum Altissimus.* Porq̄ la Ciudad de Dios, en q̄ el mismo Dios vino á morar en la tierra, tiene vn Rio, cuyo impetu convierte todo el temor en alegría. Pues contra la fuerza de todo el Mar turbado, y levantado en montes: *Conturbati sunt montes in fortitudine eius,* opone David el impetu de vn Rio, y de corriente blanda, y alegre: *Fluminis impetus latificat Civitatem Dei?* Yo bien sè, y todos sabemos, que ay **Rio**, tan poderoso, que su impetuosa corriente vence al Mar, y en medio del le endulça las ondas; y así como ay Rios que endulçan el Mar, no será maravilla, que aya vn Rio que lo amanse. Esso mismo haze la lluvia, por ser agua del Cielo que amansa las tempestades. Pero que Rio es este en que el Profeta reconoce tan extraordinaria virtud? El mismo Profeta lo dize: *Fluminis impetus latificat Civitatem Dei: sanctificavit Tabernaculum suum Altissimus.* Es el Rio de la Ciudad de Dios, donde el mismo Dios vino á morar en la tierra, que viene á ser la tierra, que viene á ser la Ciudad de Nazareth, como declaramos al

pria-

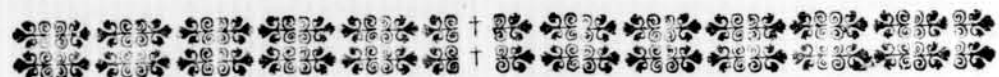


principio, y lo dixo nuestro Texto: *Transfretavit. & venit in Civitatem suam.*

360 Que mucho, pues, que así como Christo en el mismo Navio (que en otra ocasión padeció aquella grande tempestad) quando llevaba a proa en Nazareth, llegó al Puerto sin peligro, y con bonanca, experimenten lo mismo, y escapen con la misma felicidad de todos los peligros, los que navegan debaxo de la proteccion de la Señora de Nazareth (que como tambien dexamos probado) es la Señora del Rosario, porque en Nazareth començo, y en Nazareth dieron este nombre las flores? Y para que nadie dude, que estas flores no son otras sino las Rosas, este mismo Psalmo en que David celebra la virtud que tienen las influencias de Nazareth contra las tempestades, tiene por titulo en la lengua He-

brea, en que se escribió *Pro Rosis*, esto es: aqui se cantan las alabanzas de las Rosas. Y como la Virgen Maria, siempre Señora del Mar, por virtud de su nombre, *Maria Domina Maris*, tiene en quanto Señora del Rosario, mas particular dominio sobre las tempestades: *Propterea non timebimus, dum turbabitur terra, & transferentur montes in cor Maris.* Aunque los mas altos montes de la tierra se pasen al medio del Mar donde nosotros nos hallamos, no tenemos que desconfiar, ni temer, no solo esperando, sino creyendo firmemente, que debaxo de la proteccion de Maria: *De qua natus est Iesus*, pasaremos felizmente este temeroso golfo, *Transfretavit*, y llegaremos enfin al Puerto deseado de nuestra Ciudad, que por tantos titulos es no menos suya: *Et venit in Civitatem suam.*

Ps. 103.



SERMON DEZIMO.

Beatus venter qui te portavit, & ubera qua suxisti. LUC. II.

§. I.

361



OBRE las cosas que se guardavan en el Arca del Testamento, quales, y quando, ay grande question entre los Expositores Sagrados. Tres empero son ciertas, y de tan oculto Mysterio, como de particular reparo. La primera es, que hubo tiempo en que en el Arca del Testamento solo estuvieron las Tablas de la Ley, porque así lo dize expresamente el Texto en el tercero Libro de los Reyes: *In Arca autem non erat aliud,*

3. Reg. 8. 9.

nisi duae Tabulae lapideae, quas possuerat Moyses. La segunda, que tambien hubo tiempo en que estuvo en la misma Arca la Vrna del Maná, porque así lo afirma San Pablo en la Epistola a los

Hebr. 9.

Hebr. 9. Hebr. 9. *Arca Testamenti, in qua Vrna aurea habens Manna.* La tercera, que despues deste tiempo, la misma Vrna del Maná, que estava dentro del Arca, se colocó fuera, pero junto a ella, en el Santa Santorum, porque así lo avia mandado Dios, como consta del Libro del

Exod. 16. 33.

Exodo, y que siempre estuviese en su presencia: *Repone coram Domino.*

362 Supuesta esta verdad de la Historia Sagrada, si passatemos a inquirir la razon, y mysterio de ella, quien avrà que nos lo diga literalmente? Si las Tablas de la Ley siempre se guardaron en el Arca, porque el Maná no se guardó siempre en ella? Y si estuvo fuera, porque no en otro lugar, ni lexos, sino junto a la misma Arca? La razon, y el mysterio literal desta variedad tan notable siempre estuvo oculto hasta oy. Pero oy lo descubrió, y declaró: quien? En la parte que pertenece al Maná, vna mugercita del Pueblo, que no tenía mas ciencia que su devocion, diciendo: *Beatus venter qui te portavit, & ubera qua suxisti.* Y en la parte que pertenece a las Tablas de la Ley, el mismo Autor de la Ley, y la misma Sabiduria Eterna, respondiendo: *Quinimò Beati qui audiunt verbum Dei, & custodiunt illud.*

363 Para inteligencia de lo que digo, hemos de suponer con San Pablo, que todo lo que sucedía, o se hazia por la mayor parte en el tiempo de los Patriarcas, y de la Ley Escrita, era representacion, y figura de lo que avia de ser despues en el tiempo de la Ley de Gracia: *Hec autem*

autem

autem omnia in figura contingebant illis. Este es el principio fundamental, porque en muchas cosas de aquel tiempo no hallamos la razon por que se hizieron, antes parecen hechas contra toda razon, aun en hombres Santos. Y la razon de no hallarfeles razon es porque la razon de la figura no está en la figura, sino en lo figurado. Si viessemos que un Pintor pintava un Rey pacienddo entre los animales, y comiendo heno, y otro con el brazo izquierdo muy cotto, y el derecho muy largo, nos pareceria esto vna grande impropiedad. Mas si el Pintor nos respondiese, que en el primero retratava a Nabucodonosor, y en el segundo a Artaxerxes, que por la desigualdad de los brazos se llamó Longimano, hallaríamos la razon de la pintura, no en los retratos, sino en los retratados. Del mismo modo en otros casos del Testamento Viejo. Que cosa mas frera de razon que llevar Jacob el mayorazgo a Esau, siendo Esau el Primogenito, y Jacob el hijo segundo? Y q mayor firazon otra vez, que servir Jacob siete años por Rachel, y darle en lugar de Rachel a Lia? Pero si miraremós a los originales de estas mismas figuras, hallaremos en ellos las razones, que de niagun modo se descubrian en ellas. Jacob, y Lia representavan al Pueblo Gentilico, Esau, y Rachel el Iudaico. Y llevó Jacob el mayorazgo a Esau, porque el mayorazgo de la Fe, y de la Gracia, que era del Pueblo Iudaico, que fue el primero, se avia de pasar al Pueblo Gentilico, que es el segundo. Y siendo Jacob figura de Christo, que se avia de pasar al Pueblo Gentilico, como el mismo dixo: *Non sum missus nisi ad oves, que perierant domus Israel.* Se desposó primero con Lia, que es el Pueblo Gentilico, y despues se ha de desposar tambien con Rachel, que es el Pueblo Iudaico, porque como dize San Pablo: *Donec plenitudo gentium incret, & sic omnis Israel salvus fiet.*

1. Cor. 10. 11.

Matth. 15. 24.

Rom. 11. 15. 26.

364 A nuestro punto aora. Está primero el Maná dentro del Arca, y despues fuera, y junto a ella, nadie hubo jamás que diese, o pudiese dar la razon de vna mudança tan notable: Pero si pulsieremos los ojos en los originales, que estas dos figuras representavan, hallaremos tan clara la razon, que vna muger sin letras la entendió, y publicó al Mundo. La Arca del Testamento era figura de la Virgen Maria, el Maná de su Hijo Christo; y primero estava el Maná dentro del Arca, porque primero lo concibió la Virgen, y lo traxo en sus entrañas: *Beatus venter qui te portavit.* Y despues estuvo fuera, mas no apartado, sino junto a la misma Arca, porque Nuestra Señora lo tuvo despues en sus entrañas, y lo crió a sus Pechos: *Et ubera qua suxisti.* Mas porque razon las Tablas de la Ley siempre estuvieron en el Arca, así quando el Maná estuvo dentro de ella, como quando estuvo fuera? La razon, y el mysterio es, porque la misma Virgen Maria, significada en el Arca, en todo el tiempo de su vida, o teniendo dentro de si, o no teniendo dentro de si al Hijo de Dios, siempre tuvo la Ley del mismo Dios dentro de si, y la guardó con la mas pura, con la mas perfecta, y con la mas alta observancia, a que pudieron aspirar hombres, ni Angeles. Y porque esta fue la mayor, y mas soberana prerogativa de la Virgen Señora Nuestra, por esto acidió luego su Bendito Hijo, declarando, que por ser la mas observante de la Ley de Dios, era aun mas bienaventurada que por ser Madre de Dios: *Quinimò Beati qui audiunt verbum Dei, & custodiunt illud.*

365 Explicado así el Evangelio, que dire sobre el en orden a la Fiesta? Lo que determino dezir es, que el Rosario para rezarse bien, no se ha de rezar solo con la boca, sino con el coracon, y con las manos. El fundamento que para esta doctrina (muy necesaria) nos dan las palabras del Tema, dirá el discurso. AVE MARIA.

§. II.

Beatus venter qui te portavit. Luce II.

Can. 8. 366 **P**one me ut signaculum super cor tuum, vi signaculum super brachium tuum. Para

agradarme enteramente, Esposa mia (dice Dios) aveísme de traer estampado en el coracon, y estampado en el brazo. Los lugares han de ser dos, vno dentro, otro fuera, pero la estampa dentro, y fuera, ha de ser vna sola, y esta mia. Yo estampado en el coracon, porque yo he de ser el sello de vuestros pensamientos; y yo estampado en el brazo, por-

que yo he de ser el caracter de vuestras obras: *In corde sunt cogitationes, in brachio operationes: super cor ergo & super brachium sponsa dilectus ut signaculum ponitur,* dice San Gregorio Papa. Mas con quien habla Dios en estas palabras, y a quien dá su cuidado esta amorosa instruccion? En primer lugar a tu Madre, en segundo a nuestras almas. Antes de ser Madre de Dios, y despues de ser Madre de Dios, siempre esta Señora traxo al mismo Dios

D. Greg. locum.



Dios dentro, y fuera, en lo interior, y en lo exterior, en el coraçon, y en los brazos, mas de dife ente modo. Antes de ser Madre de Dios, porque quanto pensava, y obrava, todo era de Dios, en Dios, y por Dios. Los pensamientos, y obras del Hijo, antes de ser Hijo, aun no eran humanas; pero las de la Madre, antes de ser Madre, por imitacion del Hijo, y à eran divinas: *Super cor Virginis, & super brachium dilectus ponitur ad signaculum* (dize Aaoo) *quia in cogitationibus qua notantur per cor & in actionibus qua per brachium, Virgo Filium imitatur.* Y si esto fue antes de ser Madre de Dios, despues de serlo que sería? Fue lo mismo, mas por modo singularissimo, ni imaginado antes, ni imitable despues por ninguna criatura. Tuvo à Dios dentro, y en el coraçon: *Et signaculum super cor tuum*, porque lo tuvo en sus entrañas *Beatus venter qui te portavit*; y tuvo fuera, y en el brazo: *Et signaculum super brachium tuum*, porque lo tuvo en sus brazos, y à sus pechos: *Et vbera que suxisti.* Así comenta el Texto de los Canticos, con devota, y docta novedad Cornelio, y lo concuerda excelentemente con el de nuestro Evangelio: *Beata Virgo Christum posuit super cor suum, cum cum novem mensibus in utero portavit: super brachium verò, cum eum iam natum in pennis, & brachijs gestavit.*

Cornel. in
3 sensu
principali
de Christo,
& B. Vir-
gine.

367 Estos fueron los dos modos con que la Virgen Señora nuestra, como exemplar de toda la perfeccion imitable, y como excepcion de toda la posible, observò aquel Oraculo del Espíritu Santo, de quien fue la primera, y principal Esposa, trayendo à Dios en el coraçon, y en el brazo, y à Ch isto dentro de si, y fuera, bien así como la Arca del Testamento à la Vna del Manà. El vn modo fue espiritual, el otro corporal, y el corporal, con asombro de la naturaleza, y de la gracia, mas divino, que el espiritual. Traxo à Dios corporalmente en el coraçon, y en el brazo: *Super cor, & super brachium*, porque corporalmente lo concibió, y tuvo en sus entrañas, y corporalmente lo criò à sus pechos, y traxo en sus brazos; y esta es la primera bienaventurança de la Virgen Maria, singular, y unicamente suya, y à ninguna otra criatura comunicable: *Beatus venter qui te portavit, & vbera que suxisti.* Y traxo à Dios espiritualmente en el coraçon, y en el brazo, porque espiritualmente en todos sus pensamientos, y efectos, y espiritualmente en todas sus obras, y acciones, interior, y exteriormente traxo siempre à Dios en si, y consigo; y esta es la segunda bienaventurança, en que, aunque Nuestra Señora fue eminentissimamente superior à todas las almas, con todos imitable, y comunicable

à todas, y la que el Señor prefirió à la primera: *Quinimo beati qui audiunt verbum Dei, & custodiunt illud.* Y como este segundo modo de traer à Dios interiormente en el coraçon, y en los afectos, y exteriormente en las manos y en las obras, es lo que todos podemos, y debemos imitar; por esto es este el que Nuestra Señora del Rosario propone oy, y enseñe à todos sus devotos, exortándolos con su exemplo à que no solo traigan el Rosario en la boca, sino tambien en el coraçon, y en las manos: en el coraçon, imitando (de el modo que puede ser) el acto de tener à Christo en sus entrañas: *Beatus venter qui te portavit*; en las manos, imitando del mismo modo el acto de tenerlo en las sayas, quando lo criò à sus pechos: *Et vbera que suxisti.*

§. III.

368 Para prueba, è inteligencia deste punto tan importante, y esencial à la devocion del Rosario, lo que noto, y es digno de grande reparo, en aquella instruccion general del Espíritu Santo, es, que solo pide Dios à las almas devotas, que lo traigan en el coraçon, y en las manos, y no haze mencion de la boca: *Pone me ut signaculum super cor tuum, ut signaculum super brachium tuum*, y no dize mas. David, grande Maestro de la oracion, y de la devocion, dize, que siempre traia las alabanzas de Dios en la boca: *Semper laus eius in ore meo.* Pues si Dios desea, aconseja, y pide à las almas devotas, que lo traigan en el coraçon, y en las manos, porque no les dize tambien, que lo traigan en la boca? Porque Dios en aquellas palabras (como tambien oy Nuestra Señora del Rosario) no exorta à orar, sino enseñe como se ha de orar. Sapone que se ora, y reza con la boca, y añade, que ha de ser juntamente con el coraçon, y tambien con las manos, porque si el coraçon no forma las oraciones, y las manos no las informan; si el coraçon no las forma con los afectos, y las manos no las informan con las obras por mas que la boca dà voces, todas en los oídos de Dios son mudas. Así lo profetizó David de todas las lenguas engañosas: *Muta fiant labia dolosa.* Pero si las lenguas engañosas engañan tanto, y hablan tanto, y son las que mas hablan, y las que mejor se oyen quando, ò donde, ò delante de quien se cumple esta profecia, de que serán mudas. Las lenguas engañosas, de que habla el Profeta, como veremos despues, son las de aquellos cuyo coraçon, y cuyas manos no dizen con lo que la lengua dize; y estas lenguas, por mas que hablen, y por mas bien habladas que sean, pa-

Psal. 3
2.

Psal. 19.

Psal. 44
2.

ra Dios, à quien ninguno engaña, son mudas: solo el coraçon, y las manos son las que dan voz à la lengua, y lengua à la oracion delante de Dios.

369 Viò San Juan en el Apocalypsi aquellos veinte y quatro Ancianos, que asistien al Trono de Dios, y dize, que todos tenian en las manos cytaras, y redomas llenas de suavissimos olores, y que deste modo se postraron delante del Cordero, que es Christo: *Et viginti quatuor seniores ceciderunt coram Agno, habentes singuli cytharas, & phialas aureas, plenas odoramentorum.* No se si reparais en las manos, y en los instrumentos destes Musicos del Cielo; y digo Musicos, porque luego añade el Evangelista, que cantaban à vna terra nueva: *Et cantabant canticum novum.* Pues si tenían las cytaras en vna mano, y las redomas en otra: *Habentes cytharas, & phialas*, como podian tocar las cytaras? Sepamos primero quales eran las redomas, y ellas nos soltarán la dificultad, q̄ no está mal arguida. Ruperto, Beda, Anberto, Ricardo Victorino, Hugo Cardenal, Dionisio Cartuxano, la Glossa, y todos concordemente dizen, que las redomas son los coraçones; y aunque los coraçones estèn en las manos, no por esto las manos dexan de tocar las cytaras, antes quando las manos, y los coraçones juntamente las tocan, solo entòces son sus voces agradables à Dios; porque desacompañadas de los coraçones, y de las manos, ni son agradables, ni tienen consonancia, ni son voces; serán voces para los oídos humanos, mas no son oraciones para los oídos divinos. El mismo Texto lo declara admirablemente: *Habentes cytharas, & phialas plenas odoramentorum, quae sunt orationes Sanctorum.* Tenian (dize) en vna mano las cytaras, y en otra las redomas llenas de suaves olores, que son las oraciones de los Santos. Desuerte, que las oraciones no estavan en las cytaras, sino en las redomas, porque la oracion no consiste en el sonido, ni en las voces, sino en los coraçones, y en las manos, en que estavan las redomas.

Ibid. 8.

370 Y supuesto que la replica del Oraculo de Salomò, *Super cor, & super brachium*, fue el Texto de su padre David, *Semper laus eius in ore meo*, diganos el mismo David, si su oracion, quando orava, era solo de boca, ò de boca, de coraçon, y de manos. Es Texto que tiene que entender, pero bien entendido, admirable: *Eructavit cor meum verbum bonum, dico ego opera mea Regi: lingua mea calamus scriba.* Salio de mi coraçon con grande impetu vna palabra buena: yo digo à Dios mis obras: mi lengua es pluma de quien escribe. Y que quiere dezir todo esto? Ni mas ni me-

nos lo que voy diciendo yo. Primeramente, la materia de que habla, y à que llama palabra buena es el Psalmo quarta y quatro, cuyo Prologo, ò Dedicatoria à Dios, es este primer verso. Dize, pues, David, que to lo que representa à Dios en aquella su oracion son palabras buenas: *Verbum bonum*; y añade, que todas le salieron del coraçon, *Eructavit cor meum*, y del coraçon, no de qualquier modo fria, ò negligentemente, sino con grande impetu, y afecto, que esto quiere dezir *Eructavit*. Ya tenemos, que las palabras con que David orava à Dios no eran solo de boca, sino de boca, y de coraçon. Mas estas mismas palabras buenas, y salidas del coraçon, quando habla con Dios David no dize que son palabras, sino obras: *Dico ego opera mea Regi*. Pues si ya les avia llamado palabras, como aora les llama obras? Porque mi lengua, dize el, es pluma de quien escribe: *Lingua mea calamus scriba*. No se pudiera declarar mejor, ni mas discretamente. La pluma es la lengua de las manos, y así como la lengua de la boca habla palabras, la lengua de las manos habla obras: *Dico ego opera mea*. De manera, q̄ juntando toda esta sentencia, q̄ parecia tan desatada, lo q̄ nos enseñe David con el exemplo de su oracion, es, que quando oramos à Dios, no basta q̄ las palabras sean buenas, y Santas, *Verbum bonum*; ni basta, q̄ quando las pronunciamos hablemos con Dios, *Dico ego opera mea Regi*; sino, q̄ es necesario, q̄ no solo salgan de la boca, sino del coraçon: *Eructavit cor meum*; ni solo del coraçon, sino tambien de las manos, *Lingua mea calamus scriba*, y que el salir del coraçon se pruebe con los afectos, *Eructavit*, y el salir de las manos se pruebe con las obras, *Opera mea*.

371 Este es el modo con que digo, ò nos dize, y enseñe la Virgen Señora Nuestra, que hemos de rezar su Rosario, no con la boca solamente, sino con el coraçon, y con las manos. Y para que veamos, que el Psalmo de David, que acabo de explicar, habla con los profesores del Rosario, propia, y señaladamente, leamosie el titulo, ò sobretitulo, que es milagroso. El titulo de este Psalmo quarta y quatro, en la lengua Hebrea, en que fue escrito, es *Sufanim*, que quiere dezir, *Pro Rosis*, para las Rosas. Y que tiene este Psalmo con las Rosas, ò las Rosas con este Psalmo? Aora lo veremos. David, quando componia sus Psalmos, conforme à la composicion, y materia de ellos, ordenava juntamente quales eran los instrumentos à que se avian de cantar. Así consta del titulo de otros muchos. Y segun este uso, dizen graves Expositores, y de grande erudicion, como Mariana, y Tyrino,

R que



que la razon de dar David tal titulo à este Psalmo, fue por que el nombre del instrumento à que se avia de cantar era derivado de rosas, así como las cuentas por donde rezamos se llaman Rosario. Puede aver mayor propiedad? Pues aun tiene otra mayor. Porque la materia, y asunto de todo el Psalmo, no alegorica, sino literalmente, como dizen todos los Doctores Catolicos, y lo confiesan los mismos Rabinos, es un Epitalamio, ò Poema nupcial del futuro Rey Mesias, que es Christo, y de la Reyna su Esposa, que es la Virgen Maria. La primera parte, que comienza: *Speciosus forma pro filiis hominum*, contiene los Mysterios del Hijo de Dios hecho Hombre; y la segunda, que comienza: *Astitit Regina à dextris tuis*, contiene los mismos Mysterios en que su Madre Santissima le fue siempre inseparable compañera, y por esto comunes à ambos. Y porque estos Mysterios son los mismos de que se compone el Rosario, esta fue la razon porque el Psalmo en que se profetizaban, se mandò cantar tambien profeticamente, no à otro instrumento, sino à aquel que se llamava de las Rosas: *Pro Rosis*.

372 Lo que agora resta es, que todos los devotos del Rosario se conformen con esta profecia, trayendolo, no solo en la boca, sino en el coraçon, y en las manos. El Iris, ò Arco Celeste, con los tres colores mysteriosos, que pintan, y distinguen en el los reflexos del Sol, ya diximos en otra ocasion, que era figura del Rosario: agora nos enseña Nuestra Señora como hemos de usar de este Arco, para que las factas de nuestras oraciones rompan las nubes penetren los Cielos, y hieran el coraçon de Dios. Notò ingeniosamente San Ambrosio, que el Arco Celeste no se hizo para tirar Dios factas à los hombres, porque en tal caso avia de tener las puntas bueltas àzia el Cielo; pero tiene las puntas bueltas àzia la tierra, porque se hizo para que los hombres tiren factas à Dios. Mas esto no lo podian hazer los hombres, ni en el primero, ni en el segundo estado del Mundo, porque el Arco no tenia cuerda. Y quando la tuvo? Quando se diò principio à los Mysterios del Rosario, en el primero de todos, que fue la Encarnacion de el Verbo. Las dos puntas del Arco eran la Divinidad, y la Humanidad y la vna hypotatica fue la cuerda, que atò vna punta con otra. Armado así este fortissimo Arco, formado de los Mysterios de Christo, divinos juntamente, y humanos, que son los mismos del Rosario; como se han de tirar las factas, que son las oraciones vocales? Hanse de tirar como se tiran las factas. Las antiguas Amazonas, cuyas armas eran arco, y aljava, se cortavan

los pechos derechos, para poder tirar mas fuerte y desembarazadamente las saetas. Tanto importa para la fuerza, è impulso del tiro, que entre el pecho, y la mano no aya impedimento, antes se junten, y se vean. Pues así como la saeta, para adquirir violencia, ha de salir de la mano, y del pecho, así el coraçon, y las manos son las que dan el impulso à nuestras oraciones, que de otro modo no tendrian fuerza. Mas para que buscamos semejanzas, ò exemplos estranos? El mismo vfo Christiano, muy diverso del modo con que oravan los antiguos, nos en ensa practicamente estos dos preceptos, ò secretos del arte de orar. Que hazemos quando oramos, si queremos orar devota y eficazmente? No levantamos las manos al Cielo? No las aplicamos al pecho? No las ponemos sobre el coraçon. Y si el dolor, ò la necesidad, ò la devocion es mucha, no apretamos el mismo coraçon con ellas? Pues esto que hazemos en lo exterior, es lo que hemos de obrar interiormente quando oramos, no orando solo con la boca, sino ayudando, y acompañando nuestras oraciones con el coraçon, y con las manos; y no solo con las manos, ò solo con el coraçon, sino cò el coraçon, y con las manos juntamente. Con el coraçon, esto es *super cors* y en los afectos, imitando à la Virgen Maria, quando traxo à Christo en sus entrañas: *Beatus venter qui te portavit*; y con las manos, esto es *super brachijs*; y en las obras, imitando à la misma Señora, quando lo tuvo en sus brazos, y à sus pechos: *Et vbera que susisti*.

§. IV.

373 Esto es, devotos del Rosario, lo que debieran hazer todos los profesores deste Santissimo Instituto; pero la causa de exercitarlo muchos con poco fruto, temo mucho que sea porque oran solo con la boca, sin coraçon, y sin manos. Esto mismo que yo he predicado, y por los mismos terminos, predicò el Profeta Jeremias à la triste Ciudad de Jerusalem, quando llorava sus calamidades: *Consurge, lauda (surge, ora, observa, lee el Hebreo) effunde sicut aquam cor tuum ante conspectum Domini; leva ad eum manus tuas, pro anima parvulorum tuorum*. Ora, Jerusalem, à Dios (dize el Profeta) y ora con el coraçon, y con las manos; con el coraçon postrado por tierra, y con las manos levantadas al Cielo: *Effunde cor tuum, & leva manus tuas*. Y deste modo, y en esta postura, que es la mas propia para mover las entrañas de Dios, ruega à su divina misericordia, se compadezca de la miseria de tus hijos. Así lo predicò el Profeta, y lo persu-

suadiò en parte, mas con poco, ò ningun fruto, y sin remedio. Porque? Porque aunque hazian sacrificios, y oraciones à Dios, los coraçones, y las manos no estavan con él. Oygameos agora las quejas de los coraçones, luego oytemos las de las manos.

Matth. 374 *Populus hic labijs me honorat, cor autem longe est à me*. Estas palabras dixo antiguamente Dios al Pueblo de Israel por boca del Profeta Isaias, y despues las repitiò Christo por su sagrada boca al mismo Pueblo y oy entre los Christianos haze de nosotros la misma queja, y con mayor razon. Este Pueblo, dize, me alaba con la boca, pero su coraçon esta muy lexos de mí. Quien pensara que de la boca al coraçon avia tan grande diferencia! Dios esta en todas partes, y si los coraçones dertos, que alaban à Dios solo con la boca, estavan lexos de Dios, donde estaria?

13. *Ubi eras, cum me lauarent astram matutina, & iubilarent omnes filij Dei?* Quando los otros, que alaban à Dios con la boca, y con el coraçon, estan entre los Coros de los Angeles: *Cum quibus & nostras voces*, tu, que verdaderamente no lo alabas, y solo hablas con la boca, donde tienes el coraçon? Buena pregunta era esta para hazerla à si mismos, no los devotos, sino los rezadores del Rosario. Hombre, que con el Padre nuestro, y la Ave Maria en la boca, traes los pensamientos tan divertidos, y mas divertidos los afectos, por donde anda en esse mismo tiempo tu coraçon? Es cierto, que anda allá por donde andava el hijo Prodigio, pastoreando, puede ser, el mismo ganado, y sin duda otra, ò otros tan poco limpios, como él. Quando el Prodigio saliò de casa de su Padre, dize su Historia, que se fue à una Region muy lexos: *In Regionem longinquam*. Y que Region, y que lexos es este? El Padre es Dios, el Prodigio son los que han perdido, ò desperdiciado su gracia; la Region muy lexos son las Ciudades, ò los desertos, ò los jardines, ò los bosques, ò los montes, ò los mares, ò los Horizontes remotissimos, por donde, segun las diversas inclinaciones, ò afectos, traen divertido el coraçon de el hombre los vicios, y pecados, que solos son los lexos de Dios, y infinitamente lexos: y como estan tan lexos los coraçones, esta es la primera causa porque las voces de la boca no son oidas, y vemos tan poco aprovechados à los que rezan así.

13. *Luc. 15. In Regionem longinquam*. Y que Region, y que lexos es este? El Padre es Dios, el Prodigio son los que han perdido, ò desperdiciado su gracia; la Region muy lexos son las Ciudades, ò los desertos, ò los jardines, ò los bosques, ò los montes, ò los mares, ò los Horizontes remotissimos, por donde, segun las diversas inclinaciones, ò afectos, traen divertido el coraçon de el hombre los vicios, y pecados, que solos son los lexos de Dios, y infinitamente lexos: y como estan tan lexos los coraçones, esta es la primera causa porque las voces de la boca no son oidas, y vemos tan poco aprovechados à los que rezan así.

375 La segunda causa es, porque aunque habla la boca, y parece que habla con Dios, si el coraçon esta lexos del, tambien esta mudo. Mudo, y lexos, ved como será oido: *Quam multi sonant voce, & corde muti sunt?* Quantos ay, que suenan con la voz, y con el coraçon

están mudos? dize San Agustin. Y notad, que no dize el mayor Doctor de la Iglesia, que estos tales hablan con la voz, sino que suenan: *Voces sonant*. Entre el sonar, y el hablar ay gran de diferencia. El hablar es propio, y natural de el hombre; el sonar (como balar, y mugir) de los brutos. Y es lastima grande, que el rezar, y orar de muchos, por ser solo de boca sin coraçon, sea tan ageno de todo racional humano, que mas se parezca con el sonar de los brutos, que con el hablar de los hombres. Los hombres no solo tienen obligacion de hablar como hombres, por ley de la naturaleza, sino que pueden hablar como Angeles, y como Dios. Como Angeles, dizelo San Pablo: *Si linguis hominum loquar*. & *Angelo-* 1. Cor. *rum: como Dios, dizelo San Pedro: si quis* 13. 1. *loquitur quasi sermones Dei*. Y ay algunos hom- 1. Petr. bres que estan tambien obligados à hablar 4. 11. como los Angeles, y como Dios? Si algunos ay, son los que profesan rezar el Rosario. Porque el Ave Maria pronunciada por San Gabriel, son palabras de Angeles, y el Padre nuestro compuesto, y enseñado por Christo, son palabras de Dios. Y hombres, que debieran hablar como los Angeles, y como Dios, que no lleguen à hablar siquiera como hombres, porque sus voces son solo de boca, y no de coraçon! Lastima es otra vez, no solo grande, sino indigna de la Fe, y de la misma naturaleza. Por esto no los oye Dios, concluye el mismo San Agustin, y dà la razon: *Quia ad cor hominis aures Dei, sicut aures corporales ad os hominis*. Porque así como para los oidos de los hombres se hizieron las voces de la boca, así para los oidos de Dios las del coraçon. Como el hombre es corporal, y espiritual juntamente, así como Dios le diò dos instrumentos de ver, que son los ojos, y el entendimiento, así lo adornò tambien de dos instrumentos de hablar, que son la lengua, y el coraçon: la lengua para hablar con los hombres, y el coraçon para hablar con Dios. Esta es la discreta energia con q̄ David repetia à Dios lo que avia dicho: *Tibi dixit cor meum*. No dize, yo, Señor, os dize, sino mi coraçon os dize: *Tibi dixit cor meum*, porque à Dios solo el coraçon es quien le dize, y con Dios solo el coraçon es quien habla. Y como el coraçon es el instrumento, y la lengua de hablar con Dios, así como los hombres solo oyen lo que dize la lengua, y no entienden lo que dize el coraçon, así Dios solo oye lo que dize el coraçon, y no atiende à lo que dize la lengua. De aquí nace, que si el coraçon no habla, aunque el hombre diga ciento y cincuenta veces vna misma cosa, como dize quando reza el Rosario, pero para con Dios no dize palabra,

y verdaderamente está mudo: *Vox sonant, corde muti sunt.* Y estos son los dos impedimentos ciertos porque no son oídos los que llaman rezadores. Una vez porque están mudos, y como mudos solo mueven los labios, *Populus hic labijs me honorat*: y otra vez, porque están lexos, y muy lexos de Dios; *Cor autem eorum longè est à me.*

376 Alegan empero, ò pueden alegar los que así rezan, que aunque sus coraçones estén lexos de Dios, porque son pecadores, y no lo aman de todo coraçon, como debieran, con todo no rezan sin coraçon. Porque nosotros (dizen) tenemos muy en el coraçon la devocion de la Virgen Santísima, y tu Bendito Hijo, y fino con todo, à lo menos con muy buen coraçon nos recomendamos en su gracia, y esperamos sus Divinos favores. Así lo entiende, y dizen, y deste su dezir se sigue, que estos devotos del Rosario tienen dos coraçones, como aquellos de quien dixo el Profeta, *In corde, & corde loquuti sunt*: vn coraçon que esta lexos, otro que esta cerca: vn coraçon mudo, otro que habla: vn coraçon que ofende à Dios, y otro que se encomienda à él. Y que diré yo à esta replica? Refiere Plinio, que las Palomas de Passagonia tienen dos coraçones, y el Profeta Ofeas, hablando de su tierra, haze mencion de Palomas sin coraçon: *Quasi columba seducta non habens cor.* Y en la duda de dos coraçones, yo antes quisiera hombres sin coraçon que con dos: porque quien no tiene coraçon no tiene afecto, y quié tiene dos coraçones puede tener afectos encontrados. Quien no tiene afectos, ni obliga, ni ofende; quien tiene los afectos encontrados ofende, y deshaze con vno lo que obliga con otro. Y tales son los afectos de aquellos, que confesando tienen el coraçon lexos de Dios, con todo dizen, que quando rezan, ò oran, lo hazen con muy buen coraçon. Mas diganos el mismo Dios, y oygamos de su boca la respuesta de esta misma instancia.

377 Primeramente Dios, que formò el hombre, y le sabe mejor la anatomia, no admite en él mas que vn solo coraçon, y por esto dize, *Cor autem eorum longè est à me.* Pero admitiendo la suposicion de los dos coraçones, que los hombres inventaron, distingue vno de otro, no en vno mismo, sino en diferentes sujetos, desta suerte: *In ore fatuorum cor illorum, & in corde sapientium os illorum.* Los necios, dize Dios, tienen el coraçon en la boca, y los sabios tienen la boca en el coraçon. No se pudiera distinguir, ni declarar mejor la diferencia de los que oran de vno, y otro modo. Los que oran con el coraçon en la boca son los necios, los que oran con la boca en el

coraçon son los sabios. Los primeros necios, porque toda la fuerza de las oraciones está en la boca, y en las palabras: y los segundos sabios, porque toda les sale del coraçon, y toda la ponen en los afectos. Por esto estas oraciones son oídas, y aquellas no: *Delectare in Domino, & dabit tibi petitiones cordis tui.* *Psalm. 36. 4.* *ned vuestros afectos en Dios, y os dará lo que pide vuestro coraçon. Vuestro coraçon, dize David, y no vuestra boca. A los que oran, y piden con el coraçon oye, y despacha Dios sus peticiones, porque sus afectos están en él. Y los que oran, y piden con la boca salen despedido, y sin despacho, porque los que avian de ser afectos son solamente palabras, porque son solamente palabras, *Populus hic labijs me honorat.* y porque salen solo de la boca, y no del coraçon. *Cor autem eorum longè est à me.**

§. V.

378 Tan justamente se queja Dios de que falte à nuestras oraciones la dulce asistencia del coraçon. Ahora verèmos si es igualmente justificada su queja, por faltarles la fuerte compañía de las manos. Quando Josué, en la jornada del Desierto, se puso en campo contra el poder de Amalech, que impedía à los hijos de Israel el camino de la Tierra de Promission, se subió tambien Moyfès à vn monte, para encomendar desde allí el suceso de la batalla al Señor de los Exercitos, sin cuyo favor no ay victoria. Orava el grande Profeta con las manos levantadas al Cielo, que pesadas con la carga de los años desfallecian poco à poco, hasta que otra vez las bolvia à levantar. Y aqui sucedió vn admirable prodigio, porque en este subir, y bajar las manos de Moyfès (como si ellas fueran el compàs de las armas entre vno, y otro Exercito) quando se levantan prevalecia Josué contra Amalech, y quando se baxavan, ò descaian prevalecia Amalech contra Josué: *Cumque levaret Moyfès manus, vincebat Israel; sin autem paululum remississet, superabat Amalech.* Ahora pregunto, y quando las manos de Moyfès caian, afloxava él tambien el arco de la oracion, y cessava totalmente de orar, ò orava menos intensamente? De ningun modo. Siempre continuava, y perseverava en la oracion, con la misma eficacia, y con la instancia misma; antes naturalmente, quando veía desde el monte prevalecer el enemigo, entonces orava, y implorava el socorro de Dios con mayor aprieto. Pues si en la oracion no avia mudança, antes crecia, y se fervorizava mas ardentemente, porque no correspondian los afectos à las instancias de la oracion, sino à los movimientos.

mientos de las manos? Porque tanto importa que las manos acompañen à la oracion. La oracion no acompañada, ni asistida de las manos, aunque sea la de Moyfès, no consigue lo que pretende, antes tiene contrarios los sucesos. Ved ahora que fruto se podrá esperar de vn Rosario rezado sin manos. Mas aun no está ponderada la mayor circunstancia del caso.

379 Quando Moyfès dixo à Josué que saliese à pelear contra Amalech, lo que añadió fue, que él subiera à orar al monte, llevando la vara de Dios consigo: *Egressus pugna contra Amalech erat ego stabo vertice collis, habens virgam Dei in manu mea.* Esto dixo Moyfès à Josué, y à todo el Exercito, para animarlos à la batalla, y a la verdad no podía aver motivo de confianza que mayores espíritus les infundiese, y mayor valor les pudiese en los coraçones, pues aquella vara era la misma que al principio de la misma jornada avia desbaratado, y vencido con tantos prodigios los Exercitos de Faraon, y sus carros, y todo el poder de Egypto, muy superior al de Amalech. Mas quien era esta vara llamada especialmente en este caso no vara de Moyfès, ò Aaron, sino vara de Dios: *Habens virgam Dei in manu mea?* Esta vara de Dios era la Madre del mismo Dios, la Virgen Señora Nuestra, como el mismo Dios declaró despues por boca de Salomon, diciendo: *Equitavi meo in curribus Pharaonis assimilavi te amica mea.* Así entienden literalmente este Texto Ruperto, San Buenavetura, San Pedro Damiano, San Efrén, y otros Padres. Pues si aquella oración no solo era de Moyfès, sino asistida, y patrocinada de la poderosísima protección, y amparo de la Virgen Maria, como no basto para supir la falta de las manos de Moyfès, quando afloxavan, y descaian? O desengaño, y exemplo grande para los que rezan el Rosario sin manos! Rezan sin manos, y toda su confianza la ponen en que el mismo Rosario es de la Madre de Dios, que todo lo puede, y engañanfe muy engañados. Si las manos de Moyfès no acompañan su oracion levantadas, sino la delamparan caídas; por mas que tenga consigo la vara de Dios, ni Dios oirá la oracion de Moyfès, ni la vara dará la victoria à Josué, antes vencerà, y prevalecerà Amalech: *Cum paululum remississet manus, superabat Amalech.*

380 Y que manos levantadas son estas de que tanto depende la oracion? San Agustín lo dixo en tres lugares: basta que retiramos vno: *Per manus debemus opera accipere; & quis bene manus levat? Ille vique, qui implet illud Apostoli: levantes manus puras.* Así como en el coraçon diximos, que se entien-

dé los afectos, así en las manos (dize el Sauto) se entienden las obras. Y que obras? Aquellas de que dixo el Apostol S. Pablo que quando, oramos à Dios, levantemos las manos puras. Como San Agustín se refiere, y nos remite à San Pablo, fui à buscar el Texto, que es de la primera Epistola à Timotheo, y confieso, que quando lo lei quedè temblando. O quantos son los que rezan el Rosario, y quan pocos los que oran à Dios como deben! Exorta allí San Pablo à todos, así hombres como mugeres (vnos, y otros nombradamente) que hagan instante oracion à Dios con las manos levantadas; pero advirtiendo, y encomendando mucho que sean puras: *Levantes puras manus.* Y para ser puras las manos de los que oran que será necesario? No declara el Apostol lo que es necesario para ser puras; pero declara muy expresamente lo que basta para no serlo. Esto es lo que me hizo temblar, y debe confundir à todos los que por ventura tienen en muy diferente cuenta sus cuentas. Váel Texto: *Volo, ergo, viros orare in omni loco levantes puras manus, sine ira, & disceptatione. Similiter mulieres in habitu ornato, cum verecundia & sobrietate ornantes se, & non in foris criminibus, aut margaritis, vel veste preciosa, sed quod decet mulieres promittentes pietatem per opera bona.* Quiero, dize San Pablo (y yo voy construyendo sus palabras vna por vna al pie de la letra) quiero que los hombres oren en todo lugar, sin ira, ni contienda; y que del mismo modo oren las mugeres, vestidas honestamente, y con sobriedad (el *cum verecundia*, entendiéndolo en Latin) y que no vlen de cabellos torcidos con artificio, ni de oro, ni de joyas, ni vestiduras preciosas, como es decente à mugeres, que prometen piedad, y buenas obras. Pues esto es, Apostol Sagrado, cuya pluma, quando escribía, era movida, y gobernada por el Espíritu Santo; esto es lo que basta para no ser puras las manos que acompañan la oracion? Esto, y no dize mas. Yo juzgava, que hablando San Pablo de los hombres traxesse aqui los homicidios, los robos, los adulterios, y los otros pecados de la primera plana, y solo habla de la ira, de las contiendas, y emulaciones que puede aver sobre los lugares. Y estos defectos solos, aunque tan ordinarios, y que en el comun concepto del Mundo, ofenden levemente la humildad, y caridad; estos dize que bastan para impedir los efectos de la oracion, y para que sean impuras en los ojos de Dios, las manos que levantamos al Cielo, quando así oramos. Tambien juzgava, que hablando con las mugeres traxesse otros desmanes de mayor escandalo, y mas agenos de la sujecion,

1. Tim. 2. 8.

Ibid. 8. 9. 10.

Psalm. 11. 3.

Osea 7. 11.

Ecc. 21. 11.

Ex. 17. 11.



cion , y recogimiento de aquel estado , y solo habia de las galas , del oro , de las joyas , y de los afeytes de la cabeza . Y aunque estos cuydados , como dize el mismo Apostol , no prometan mucho fiso , ni mucha piedad , y el vfo les ha concedido tales privilegios , que causan mas escrupulos a la embidia que a la conciencia ; con todo , bueve a infilir . S. Pablo con la misma asseveracion , que las manos que se ocupan en esta vanidad son verdaderamente impuras , y que las oraciones que pretenden subir al Cielo , ofrecidas por tales manos , de ningun modo llegan alla ni las admite Dios . Veán ahora cada vno , y cada vna de los que rezan el Rosario si son mas puras , y inocentes las manos , por donde lo pasan todos los dias .

381 Y si estas impurezas de manos , que parecen veniales , ofenden tanto a Dios , y le desagradan , que seran las de otro peso tan diferente , que San Pablo no nombro , ni ellas tiené nombre ? Oygamos a los dos mayores Profetas , David , y Isaias , que con voces , al parecer encontradas , aprietan maravillosamente este punto , y apartan esta impureza . David lo que deseava , y pedia para su oracion es , que ella subiese a la presencia Divina , como incienso : *Dirigatur , Domine , oratio mea , sicut incensum in conspectu tuo* . Al contrario Isaias , en nombre de Dios , protestava , que el incienso para el era abominacion : *Incensum abominatio est mihi* . Pues si David , para que su oracion fuese agradable a Dios , deseava que subiese como incienso , como dize Isaias , que el incienso que se ofrecia a Dios le era abominable ? Aun creo que no percibis perfectamente la energia , y fuerza de vno , y otro dicho , porque pocos citareis bien informados de qual era el incienso de que ambos hablan . Aquel incienso no era el que entre nosotros tiene esse mismo nombre , y en la lengua Latina se llama *Thus* , sino era vna confesion preciosissima de todas las especies aromaticas mas exquisitas , que ardía , y se exalava en suavissimos vapores delante de Dios , y en el Altar de los Thymiamas se quemava , y ofrecia por mano de los Sacerdotes . Pues si este Thymiamas (que tambien avia sido instituido por Dios con clausula de que en su Templo fuesse Rito sempiterno) si era digno , de tanto precio , de tanta suavidad , y fragancia , y tan acepto , y agradable a la Divina Magestad , que no deseava David otra mayor aceptacion para sus oraciones , porque lo deseava Dios , y abominava con tal extremo , que no solo le llamava abominable , sino la misma abominacion : *Incensum abominatio est mihi* ? No diximos ya , que este incienso , o

Psal. 140. 2.
Isai. 1. 13.

Thymiamas era ofrecido por mano de los Ministros del Templo ? Pues esse era la causa porque Dios lo abominava tanto . Estos Ministros en tiempo de Isaias , eran hombres de muy mala vida , avasientos , ambiciosos , soberbios , hipocritas , sacrilegos ; y aunque las especies aromaticas de que se compouia el incienso fuesen muy olorosas en si , y de grande suavidad , con todo esto las aborrecia , y abominava Dios , porque le oñian a las manos que las ofrecian . No basta que los Thymiamas , los incienso , y las oraciones sean por si mismas muy gratas a Dios , si las manos que las ofrecen fueren viciosas , inficionadas , y impuras : *Sicut in coronis non satis est flores esse puros , nisi pura sit & manus eos contexens* , dize San Juan Chrysofomo . Y esto es lo que acontece a las oraciones del Rosario , aunque sus Rosas sean del olor mas celestial , y divino . Las especies de que se compone la confesion del Rosario , son aquellas que nombra , y de que nombra a la misma Señora : *Sicut cinnamomum & balsamum aromatizans odorem dedit , quasi myrrha electa dedit suavitatem odoris* . El cinnamomo son los Myleriosos Gozosos , la myrra los Dolorosos , el balsamo los Gloriosos ; y siendo este thymiamas el mas precioso , y odorifero , que pudo inventar la Sabiduria divina , con todo , si fuere ofrecido a Dios por manos inficionadas con vicios , y pecados , de ningun modo , le sera acepto , y agradable , sino aborrecido , y abominado , porque olerá a las manos que lo ofrecieron .

Chrysof.
Ecles. 24. 20.

382 Y porque la metafora del incienso , o thymiamas no haga duda , el mismo Dios en el mismo lugar se declaro , como si hablara con nosotros , por el propio , y expreso nombre de oraciones , y por el propio , y expreso de manos inficionadas . *Cum extenderit manus vestras , avertam oculos meos a vobis ; & cum multiplicaveritis orationem , non exaudiviam* . Quando levatareis las manos a mi (dize Dios) yo bolveré el rostro , y apartaré los ojos de vosotros ; y quando me hiziereis vuestras oraciones , por mas que las multipliqueis , no os he de oír . Y porque causa , Señor , o porque causas (que no pueden dexar de ser muchas , y grandes) vn rigor tan extraordinario , y tan ageno de vuestra piedad infinita ? *Manus enim vestra sanguine plena sunt* . Porque vuestras manos estan llenas de sangre . Acaba de dezir , que no ha de oír sus oraciones , y no pone el defecto en las oraciones , sino en las manos . No por que vuestras oraciones no sean buenas , pias , y santas , sino por que vuestras manos estan contaminadas de sus propias obras , y llenas de sangre . Veán ahora allá muchos de los que traen el Rosario en las manos , y los

Ibidem.

mas poderosos (si es que lo rezan) y mirandose a las manos , examinen bien , si puede Dios formar cõtra ellas semejante libelo : *Manus enim vestra sanguine plena sunt* ; porq̃ vuestras manos estan llenas de sangre . Y de que sangre ? De la sangre de la vengança publica , o secreta ; de la sangre que derramó la espada , o la pluma ; de la sangre , que aun vive dentro de las venas , y ya está destinada a correr dellas ; de la sangre de los pobres ; de la sangre de los inocentes ; de la sangre de los que no tienen quien los defienda ; de la sangre de tantos martyres , quantos vuestro poder , quantos vuestra sobervia , quantos vuestra codicia , quantos vuestra crueldad , quantos vuestra poca fe , en comun , y en particular , ha tyrantizado , y tyrantiza . Y juzgais que el Rosario , o rezado , o traído en tales manos , os puede salvar ? Os engañais , que por esso habla Dios de tales oraciones , quales son , en el vfo , y modo de rezarse , las del Rosario solamente , y no otras algunas . Notad las palabras : *Cum multiplicaveritis orationem* Quando multiplicareis la oracion . Ni la Iglesia antigua multiplicava , ni en la Iglesia presente se multiplica vna misma oracion , porque no se repite muchas vezes la misma , sino siempre varia . Los Psalmos antiguamente todos eran diversos , y las oraciones oy tambien son diversas , solo en el Rosario se multiplica vna misma oracion ciento y cinquenta vezes : *Cum multiplicaveritis orationem* . De fuerte , que refumiendo , y atando los dos discursos que divide , ambos se vnen con mayor fuerza con el primero , y todos tres nos han probado lo que la Madre de Dios nos ensena con su exemplo ; que su Rosario no se ha de rezar solo con la boca , sino con el coraçon , y con las manos ; con el coraçon , así como la misma Señora traxo a Christo en sus entrañas : *Beatus venter qui te portavit* ; y con las manos , así como lo traxo en las fuyas , y a sus pechos *Ei vbera qua suxisti* .

§. VI.

383 Solo me pueden dezir (y acabo con satisfacer a esta duda) solo me pueden dezir los interesados , o empeñados en la devocion del Rosario , que parece rigurosa , y dura condicion esta para los que huvieren de rezarlo como deben . Para ir al Cielo , no nos pide Dios mas que la pureza del coraçon , y de las manos . Así lo mandó pregonar el mismo Dios , y fixar esse decreto suyo vniversal en todas las quatro partes del Mando : *Domini est terra , & plenitudo eius . Orbis terrarum , & universi , qui habitant in eo* . Este es el princi-

Psal. 23.

pio , y la prefacion de el decreto . Luego pregunta , quien son aquellos , que desde la Tierra han de subir al Cielo , y permanecer allá eternamente : *Quis ascendet in montem Domini , aut quis stabit in loco sancto eius* ? Y responde el mismo Dios , sin excepcion de persona , ni de estado , que solo han de subir al Cielo aquellos que tuvieren el coraçon limpio , y las manos inocentes : *Innocens manibus , & mundo corde* . Luego , segun lo que hemos dicho , tanto se requiere para rezar bien el Rosario , como para ir al Cielo . Primeramente , no es mucho que se requiera tanto para subir por la escalera , como para entrar por la puerta , antes el entrar es lo facil , y el subir lo dificultoso , y por esso dize el decreto : *Quis ascendet* ? Pero desto mismo se colige qual es la dignidad del Rosario . Para recibir el Santissimo Sacramento , que se requiere ? Estar en gracia . Y para ir al Cielo requiere se alguna cosa mas ? Ninguna . Grande es , pues , la dignidad de aquel Sacramento altissimo , quando tanto se requiere para recibirlo , como para ir al Cielo . Y esto mismo es lo que deben inferir los devotos del Rosario quando les predicamos , que para rezarlo como conviene , es necessaria la pureza del coraçon , y la inocencia de las manos . No es condicion dura , sino sublime ; no es dura , sino celestial , y divina , y tanto mas divina , quanto comparada . Pureza de coraçon , y inocencia de manos , para subir al Cielo ; pureza de coraçon , y inocencia de manos , para recibir el Santissimo Sacramento ; y pureza de coraçon , y inocencia de manos , para rezar , como conviene , el Rosario : *Innocens manibus , & mundo corde* .

Ibid. 3.
Ibid. 4.

384 Sea esta la primera respuesta en alabança grande del Rosario ; pero la segunda (en igual confusion de los que sin esta disposicion lo rezan) es , que su rezar no es rezar , ni su Rosario Rosario , sino vn dolo , vn engaño , y vna mera , y expresa contradiccion de quanto dizen a Dios , o imaginan que le dizé : *Exaudi Domine iustitiam meam , intende deprecationem meam : auribus percipe orationem meam , non in labijs dolosis* . Oíd , Señor , mi justicia , atended a las peticiones que os hago , percibid mi oracion , porque no os hablo con engaño . Estas palabras son de David , en que supone que ay oraciones justas , y oraciones injustas ; oraciones , que oye Dios , y oraciones , que no oye ; oraciones , a que atiende , y oraciones , a que no atiende ; oraciones , que percibe , y oraciones , que no percibe . Y para que Dios oyga , y atienda , y perciba su oracion como justa , lo que alega , y representa es , q̃ aunque ora con la boca , no habla con dolo , ni con engaño . *Non in labijs dolosis* . Pues a Dios , que

Psal. 16.



que todo lo ve, que todo lo sabe, que nada se le puede encubrir, ni disimular, alega David, que la oracion de su boca no tiene dolo, ni engaño? Si, porque muchas oraciones, que salen de la boca, si salen solo de la boca, van llenas de dolos, y de engaños, con que queremos, o juzgamos que engañamos a Dios, tan encontradas con lo que oramos, y pedimos, que el mismo Dios no las percibe. Tal es el Rosario rezado solo con la boca, sin coraçon, y sin manos, sin afectos, y sin obras. Y si no, vedlo.

385 En el Padre nuestro nombramos a Dios como Padre: *Pater noster, qui es in Caelis*; en la Ave Maria nombramoslo como Señor: *Ave gratia plena, Dominus tecum*. Y si a estos nombres de Padre, y de Señor no corresponden el coraçon, y las manos, el coraçon amandolo como Padre, y las manos sirviendolo como Señor, todo es dolo, y engaño. Oid a Dios por el Profeta Malaquías: *Filius honorat patrem, & servus dominum suum. Si, ergo, Pater sum, ubi est honor meus? Et si Dominus ego sum, ubi est timor meus?* El hijo honra al padre, y el siervo al Señor: y si yo soy Padre, ¿dize Dios, donde está mi amor? Si yo soy Señor, ¿donde está mi temor? Luego si yo soy Padre, y no me amais, y yo soy Señor, y no me servís, dolo, y engaño es llamarme Padre, dolo, y engaño es llamarme Señor: *In labijs dolosis*. Y si en el Rosario rezado solo de boca se hallan, estos dolos, no considerando los nombres con que en él invocamos a Dios, que será discutiendo por las palabras verdaderamente dolosas, con que afectamos desear su gloria, y mucho mas en aquellas con que le pedimos, que nos dé lo que no aceptamos, ni queremos? No es dolo dezir: *Sanctificetur nomen tuum*, quando tantos toman su santo nombre en la boca, temeraria, y perjura, y muchos lo blasfeman impiamente? No es dolo dezir: *Adveniat Regnum tuum*, quando tantos se alistan, y sirven debaxo de las vanderas del demonio, y aumentan vassallos, y esclavos al Reyno de las tinieblas? No es dolo dezir: *Fiat voluntas tua sicut in Caelo, & in terra*, quando tantos, y casi todos, no tratan mas que de hazer la propia voluntad en la tierra, y por un momento de gusto falso, y torpe, se condenan a perder, por toda la eternidad, el Cielo? Deste modo, como si pudieramos engañar a Dios, fingimos con la boca desear su gloria, y honra, quando no solo no la deseamos, ni procuramos, sino que como sino fuera del Dios que nos crió, y redimió, la despreciamos, y por tantos, y tan insolentes modos la antepoñemos a la nuestra. Y que diré de lo que pedimos para nosotros, en que los do-

los, y engaños son aun mas palpables, y manifiestos? Pide la necesidad el pan nuestro de cada día; y que Fè ay tan comedida, que se fie de la providencia quotidiana de Dios, y no defee, y junte pan para mas dias, y años, de lo que ha de vivir? o que codicia tan moderada, que el pan que llama nuestro, no lo mezcle, y amase con el ageno? Pide el vengativo a Dios, que le perdone, así como él perdona; y si Dios lo hieze así, le quitará luego la vida, y lo arrojara al infierno, donde el arrojaria, si pudiese, a los que tiene por enemigos, y los persigue, y abate, y mete debaxo de los pies, en todo quanto puede. Pide el deshonesto, que no le dexé Dios caer en la tentacion, y es él el tentador, que busca, solicita, y compra las tentaciones, no dudando perder por ellas la salud, arriesgar la vida, y dar de contado la gracia, que vale mas que la misma gloria. Finalmente, pide a Dios, que lo libre de aquel mal, que solo es mal, y todo el mal, porque nos priva del sumo bien; y está él tan fuera de querer se librar, que estima mas el cautiverio, que la libertad, y por dexarse estar cautivo, y esclavo de el pecado, renuncia el rescate, que el mismo Dios ofendido le ofrece, siendo el precio infinito de su Sangre. Este es el modo con que rezan el Rosario los que rezan sin pureza de coraçon, o inocencia de manos, y solamente con la boca llena de engaños, y dolos: *In labijs dolosis*, y por esso mas dignos de ser aborrecidos, abominados, y castigados por Dios, que de ser oídos.

386 Sea pues, la conclusion de todo, para los que se hallan en este estado, el consejo, è inspiracion del Espiritu Santo, por boca de Jeremías: *Seruiemur vras nostras, & quaramus, & revertamur ad Dominum*. Examinemos nuestras conciencias, busquemos a Dios, convirtamonos a él. Supla la contricion lo que hasta aora ha faltado a la vida, y con esta resolucion, digna de toda alma Chriftiana, y que tiene Fè, que se conseguirá en este instante? Conseguirase (añade el Profeta) que deste modo, no solo serán nuestras oraciones de boca, sino de coraçon, y de manos: *Levemus corda nostra cum manibus ad Dominum*. Y los que por merced de Dios se hallaren con esta disposicion, prosigan, y perseveren en ella; porque, como dize bien San Gregorio Nacianceno, en ninguna ocupacion se pueden emplear nuestros coracones, y nuestras manos, ni mejor, ni mas útil, ni mas necessariamente, que en acompañar los ruegos, y oraciones con que recomendamos nuestras almas a Dios, y le pedimos su gracia. *Non opus est manuum melius, quam tendere Caelo Castas, & toto iungere corde preces.*

Fero

Pero el principal motivo de todos sea, conformarse los devotos del Rosario con el exemplo de su Soberana Imitadora, así con el coraçon, como con las manos; con el coraçon, imitando a la misma Señora, en

quánto traxo al Hijo de Dios en sus entrañas: *Beatus venter qui te portavit*; y con las manos, en quanto lo tuvo en las fajas, y a sus pechos: *Et vbera qua suxisti*.



SERMON VNDEZIMO.

CON EL SANTISSIMO SACRAMENTO PATENTE.

Extollens vocem quaedam mulier de turba dixit illi: Beatus venter qui te portavit, & vbera qua suxisti. Luc. 11.

S. I.

387



O Es cosa nueva en el Mundo, aunque si lastimosa, que hombres de letras, y Religiosos ayan degenerado en Hereges. Tales fueron antiguamente Pelagio, y modernamente Lutero, vno, y otro doctísimos, y afamados; vno, y otro Religiosos de profesion, y ambos impiísimos Herefiarcas. Y pues de las Escuelas, y Claustros de la Iglesia Catolica salen monstruos tan horrendos, no es maravilla que en la Synagoga Iudaica, y en la Historia del presente Evangelio los veamos semejantes. Los Escribas eran los Doctos de la Ley, y los Fariseos eran los Religiosos de aquel tiempo, y vnos, y otros se declararon tan blasfemamente hereticos en el milagro del demonio mudo, que con sola vna proposicion le negaron a Christo la Divinidad en quanto Dios, y la Santidad en quanto Hombre. Dixerón, y enseñaron publicamente a los que se admiraban del milagro, que era falso, y aparente, y que Christo lançava los demonios de los cuerpos con poder del Principe de los demonios: *In Beelzebub Principe demoniorum eiecit demonia*. En dezir que obrava con poder ageno, le negavan la omnipotencia; y en juzgar que esse poder le recibia del demonio, le negava la santidad. Y a quien? A aquel mismo Señor, a quien los demonios mismos confessavan por Dios, y por Santo: *Scio qui sis, Sanctus Dei*. Convencidos, empero, en este famoso Acto de Fè, y saliendo Escribas, y Fariseos con mordazas en la boca, enmudecidos por las razones con que Christo, juntamente Maestro, y luez, les confutò, y condenò las blasfemias, levantò vna muger la voz, aclamando la victoria de la Fè, y dando toda la alabanza a la Madre de tan glorioso Hijo: *Beatus venter qui te portavit, & vbera qua suxisti*.

388 Para Expositor, è Interprete deste insigne Texto, y sus Misterios, eligió la Iglesia entre todos los Doctores Sagrados, al Venerable Beda, el qual dize dos cosas, notables: La primera, que esta muger del Evangelio fue figura de la Iglesia Catolica, que se representava en ella: *Cuius mulier typum gessit*. Y la experiencia ha mostrado la verdad, y propiedad desta exposicion, pues tomando la Iglesia de la boca de la misma muger estas mismas palabras, no solo las autoriza como fuyas, sino las repite, canta, y celebra como divinas, en todas las solemnidades de la Virgen Señora Nuestra, y con particular eleccion las aplica al día de su Rosario. Lo segundo, y mas notable aun, que dize el mismo Beda, es, que en las mismas palabras, en que se contienen los primeros Misterios del Rosario (salamente (como son los de la infancia de Christo, *venter qui te portavit, & vbera qua suxisti*) no solo est in refutadas, y convencidas las heregias, y blasfemias de los Escribas, y Fariseos (que eran los Hereges pretentes) sino tambien, y con la misma evidencia, las de todos los Hereges futuros: *Scribis, & Pharisais Dominum tentantibus, simul & blasphemantibus, tanta eius Incarnationem pra omnibus sinceritate cognoscit, tanta fiducia confitetur, ut & praesentium procerum calumniam, & futurorum confudat haeticorum perfidiam.*

S

Eito



389 Esto supuesto, que es todo lo que hasta aora nos ha enseñado la Iglesia, yo insistiendo en la verdad católica de la misma Doctrina, y no apartandome en punto de la autoridad della (que es en la Tierra la del Cielo) lo que determino dezir oy, es mucho mas. Si la verdad del Myfterio de la Encarnacion, que es vno solo de los quinze del Rosario, baltó para refutar los Hereges de Judea, y los que despues dellos impugnaron el mismo Myfterio; lo que añado, y digo de nuevo es, que juntos todos los Myfterios, y oraciones de que se compone el Rosario, no solo refutan y convencen las heregias de Judea, sino las de todo el Mundo; ni solo las de los Escritas, y Fariseos, sino las de todos los Herefiarcas, y sus sequaces; ni solo las de aquel tiempo, y del futuro, sino las del futuro, las del presente, y las del pasado. De fuerte, que examinadas, no en comun solamente, sino tambien en particular, todas las heregias, todas las blasfemias, todos los errores de todas las sectas, de todas las edades, de todas las Tierras, y de todas las Naciones, y de todos los infieles del Mudo, todas en el Rosario estan detestadas, todas en el Rosario condenadas, y todas en el Rosario confundidas, y todas en el Rosario anatematizadas.

390 Esto es lo que he de predicar oy. Y aora, Señor, me doy yo el parabien de que vuestra Magestad infinita, parente en esse Trono visible, se aya dignado de divinizar con su Real Presencia la solemnidad deste gran dia. Y aora reconozco la justa razon, y correspondencia con que el Myfterio, por antonomasia, de la Fè, baxa del Cielo à honrar los del Rosario. No podia faltar la mayor, y mejor parte a este todo, de quien tambien el Divinissimo Sacramento es parte. En esse Divinissimo Sacramento adora nuestra Fè el mayor Myfterio della; en el Rosario los reconoce, y confiesa todos. En esse Divinissimo Sacramento condena à quantos Hereges lo niegan, en el Rosario, à ninguno perdona, ni aun à los que no se atrevieron à negarlo. En el Sacramento detestamos vna heregia nueva; en el Rosario, las nuevas, y las antiguas. En fin, en el Sacramento vna heregia, y en el Rosario todas las heregias. Siendo, pues, el Rosario la mayor, y mas vniversal proteccion de la Fè, y el Myfterio de la Fè la fuente de toda la gracia, no nos podra faltar con la gracia la misma Señora, de quien la misma fuente tuvo su nacimiento. AVE MARIA.

S. I I.

Extollens vocem.

391 VNA de las mas notables prerogativas, ó la mas notable, y la mayor, que la Iglesia Católica reconoce, y celebra en la Virgen Santissima Señora Nuestra, y de que le da el parabien, es aquella famosa Antifona: *Gaude Maria Virgo, cunctas herefes sola inter emisti in universo mundo.* Quiere dezir: Alegraos Virgen Maria, porque vos sola degollasteis en todo el Mundo todas las heregias. La alabanza que encierran estas palabras, no puede ser mayor; pero la dificultad de ellas tambien es grande. Primeramente San Pedro peleó contra Simon Mago, que fue el primer Herefiarca de la Iglesia, y lo derribó de las nubes, y con los pies quebrados lo postó à los suyos à vista de toda Roma. San Juan Evangelista peleó contra Ebion, y Cerinto, contra quien principalmente escribió su Evangelio. San Pablo, no solo à vno, ó pocos Hereges, sino à todos los de su tiempo confundió, aniquiló, y convirtió en ceniza, con tantos rayos, quantas fueron sus Epistolas. Despues de los Apostoles estas fueron las batallas, y las victorias de los fortisimos Antagonistas de todos los Herefiarcas,

los Ignacios, los Policarpas, los Ireneos, los Iustinos, los Lactancios, los Epifanios, los Atanasios, los Geronimos, y los Agustinos. Como, pues, dize, y canta la Iglesia, que quien degolló las heregias fue la Virgen Señora Nuestra, y ella sola, sola? Mas. Estas heregias no fueron todas, ni de todo el Mundo, porque todas nacieron en Grecia, y en Italia, desde donde se extendieron por algunas Provincias de Africa, y Europa, y aun no aviendo salido del infierno los Erasmos, los Luteros, los Calvinos, y tantos otros monstruos, en cuyas heregias estan ardiendo oy Francia, Olanda, Inglaterra, Alemania, Dinamarca, y todo el Septentrion elado, y duro. Pues si aun viven, crecen, y nacen en el Mundo tantas heregias, como las degolló la Virgen Maria, y dió muerte à todas: *Cunctas herefes inter emisti in universo mundo?*

392 Trataron esta question dos Autores famosos de nuestro siglo; entre los Teologos Suarez, y entre los Escriturarios Alapide. Y que es lo que dizen? El Padre Suarez responde, que degolló Nuestra Señora todas las heregias, porque fue Madre de Christo, que

Suar. in p. som. 2. disp. 19. sect. 3. Cap. 3. Genes. 3. es 2. 15.

esta Luz que alumbra à todos los hombres, y porque despues de Christo fue Maestra de la Fè, y de los Apostoles, porque es singular Protectora de todos los que la defienden. Pero esta respuesta, aunque verdadera, y solida en lo que dize, bien se ve que no satisface enteramente à la dificultad propuesta, ni llena los vacios de tanta prerogativa. El Padre Alapide mas la confirma con la Escritura, que di razon de ella. Dize, que aqui se cumplió la sentencia fulminada por Dios contra la serpiente, de que vna Muger le quebraría la cabeza, y que esta Muger es la Virgen Maria, la serpiente el demonio, y la cabeza de la serpiente todas las heregias: *Beata Maria contrivit serpentem; quia illa fuit semper plena, & gloriosa victrix diaboli, omnesque herefes (quae capi sunt serpentis) in universo mundo contrivit, et cavit Ecclesia.*

393 Que en la cabeza de la serpiente se entiendan todas las heregias, bien dicho está, porque todas salieron de aquella astuta, enemiga, y venenosa cabeza. Así lo afirman San Agustín, San Juan Chrystostomo, S. Atanasio, y antes que todos San Ireneo, el qual añade, que todos los Herefiarcas tuvieron demonios familiares, que eran sus maestros, y les enseñaban los errores que avian de sembrar. Y esta verdad es tan cierta que los mismos Herefiarcas, y los mismos demonios la confiesan.

Lutero el mayor Herefiarca del siglo pasado, en el libro que intituló, *de Missa Angulari*, confiesa, ó se gloria de que él, y el demonio eran tan amigos, y tan familiares en la conversacion, y en la mesa, que avian comido juntos mas de medio celemin de sal: *Diabolus & se inter se mutuo familiariter nosse, & in epist. plus vno salis modio simul comedisse.* Y de los demonios refiere Casiano en la colacion septima, que en presencia suya, y de otros Religiosos, confesava publica, y declaradamente vn demonio, que la heregia de Arrio, y de Eunomio la avia inspirado él: *Audivimus apertissime confitentem se inspirasse herefim Arrij, & Eunomij.*

394 Finalmente, sin salir del caso en que estamos, del consta quien fue el primer Herefiarca, y quales los primeros Hereges. El primer Herefiarca fue el demonio: los primeros Hereges fueron Adan, y Eva. El demonio fue el primer Herefiarca, porque aviendo dicho Dios à Adan, y Eva, que en el dia en que comiesen del fruto vedado morirían: *In quocumque die comederis, morte morieris.* Contra esta proposicion, que por ser de Dios era de Fè, pronuncio el demonio, y enseñó la contradictoria, en que consiste la heregia, diciendo, que de ningun modo morirían: *Nequaquam*

Genes. 2. 17. Genes. 3. 4.

morte moriemini. Y Adan, y Eva fueron los primeros Hereges. porque ambos, no solo dudaron de la palabra divina (que baltava) sino ambos creyeron mas al demonio que à Dios, ambos perdieron la Fè, como prueba San Agustín, y ambos fueron reos, y complicados en el primer crimen de heregia. Y como la sentencia fulminada contra la serpiente asentava sobre estas culpas, y tanto en castigo de la heregia presente (de que fue el primer Dogmatista) como en presagio de todas las futuras, que en su cabeza se avian de manjar, y de ella avian de salir, bien se sigue, que la Muger que le avia de quebrar la misma cabeza, era la que avia de destruir todas las heregias. Pero aunque esta exposicion del Texto declara el verdadero sentido de la profecia, no concuerda con el cumplimiento de ella, ni con lo que canta la Iglesia, porque la profecia dize: *Conteret*, y la Iglesia dize: *Inter emisti*; la profecia habla de lo futuro, y que se avia de cumplir; y la Iglesia habla de lo pasado, y que de presente está ya cumplido. Y si está cumplido ya, que la Virgen Maria, y solo ella, degolló todas las heregias del Mundo: *Cunctas herefes sola inter emisti in universo mundo*, como se verifica esta verdad tan decantada de la Iglesia, y quando, à de que modo obró la Virgen Señora Nuestra esta tan vniversal, y tan prodigiosa hazaña?

395 Responde, que así es, como lo afirma la Iglesia Católica, cuya verdad no puede faltar, y que el modo, ó instrumento con que la Virgen Maria degolló todas las heregias fue su Rosario. Y como el Rosario es solamente suyo, por esto ella fue quien las degolló quando lo instituyó: *Cunctas herefes sola inter emisti in universo mundo.* Quando Nuestra Señora instituyó su Rosario, y su primer Predicador el Patriarca Santo Domingo lo comenzó à publicar por el Mundo, refiriendo el Papa Gregorio Nono los efectos maravillosos de su predicacion, dize en la Bula de la Canonizacion de el mismo Santo estas grandes, y ponderosas palabras: *Dominico sagittante delicias carnis, & fulgurante mentes lapideas impiorum, omnis hereticorum secta contremuit.* Como si la predicacion de Domingo fuesse vn arco que despidiesse saetas contra los corazones de carne; y como si su voz fuesse vn trueno del Cielo que fulminasse rayos contra los entendimientos de piedra, así hizo temblar las Sectas de todos los Hereges: *Omnis hereticorum secta contremuit.* Mas si las Sectas de los Hereges temblaron, tambien avia temblado la Iglesia Occidental, dize el Beato Alano de Rupe, viendo la fuerza, y progresos con que las mismas heregias se iban extendiendo,

August. lib. 11. de Gen. ad literam, cap. 1. & 24. & lib. 4. de Civit. 7. ubi docet S. Ignacius ad Vellianus. Irinaeus lib. 3. ca. 37. Iulianus in Marth. 3. Epiphanius heref. 39. Ambr. & Cyril. & c.

Gregor. Nonus in Canoniz. S. Dom.

Alon. à do, y abraçando à Europa: *Hic verò intremuit Rup. in Ecclesia Occidentalis, talium adhuc in experta hist. Do. malum.* No hubo medio que no intentasse la

minic. Iglesia, para apagar, ò atajar este incendio, pero todos en vano: *Non arma, non doctrina decrat, idcerat oratio.* No faltava la doctrina sana de los Teologos, no faltavan tampoco las armas de los Principes Catolicos; pero faltava la oracion. Traxola finalmente del Cielo la Reyna de los Angeles, enseñando la de su Rosario, y luego que el Rosario se introduxo en el Mundo, creció la oracion, y desfallció la heregia: *Pradicandi, ac orandi Rosarium, ut in usum venit, crevit oratio, decrevit haeresis.*

396 Solo en Lombardia convirtió Santo Domingo, por medio del Rosario, mas de cien mil Hereges Albigenes. Pero que tienen que ver (buelve aora la misma daga, no yá absolutamente, sino sobre el Rosario,) que tienen que ver los Albigenes con todos los Hereges? Y que proporción tiene Lombardia con todo el Mundo? De que modo, pues se puede, ò ha de entender, que por medio del Rosario degollò, y matò la Virgen Señora Nuestra todas las heregias de el Mudo? Digo, que el Rosario propria, y verdaderamente mata las heregias todas, por el modo proprio, y verdadero, cò que la heregia mata à la Fè, y la Fè mata à la heregia. De que modo se matan entre si la heregia, y la Fè? La Fè, y la heregia son actos del entendimiento, con que creemos, ò negamos el Mysterio, y verdad, que se nos propone, y en esta contrariedad, ò guerra de los entendimientos, la Fè puede matar à la heregia, ò la heregia puede matar à la Fè. Si la heregia niega lo que cree, y confiesa la Fè, mata la heregia à la Fè: si la Fè cree, y confiesa lo que niega la heregia, mata la Fè à la heregia. Y deste modo, por medio de su Rosario, mata la Virgen Señora Nuestra todas las heregias, porque todo lo que niegan todas las heregias del Mundo, es lo que se cree, y confiesa en el Rosario. De fuerte, que para matar el Rosario todas las heregias, no es necesario, que convierta, y convença los Hereges, y mate en ellos las heregias, sino basta, que en si mismo las mate, y las deteste.

397 Excelente, y admirable prueba, y quanto se podia desear, adecuada. Antes de venir Christo al Mundo, avia entre los Judios, y los Gentiles la misma oposicion, y contrariedad, que ay oy entre los Catolicos, y Hereges; y porque Christo Señor Nuestro (llamado por esso Principe de la paz) quiso, por medio de su Fè, acabar esta guerra, y hazer de ambos Pueblos, Iudaico, y Gentilico, vn

Ephes. 2. Pueblo solo: *Qui fecit utraque unum,* el mis-

mo San Pablo, de quien son estas palabras, dice, que Christo matò aquellas enemidades en si mismo: *Interficiens inimicitias in semetipso,* *Ibidem, ut duos condat in unum, & reconciliet ambos.* 15. 16. Pero quando hizo Christo esta union, y esta reconciliacion de los dos Pueblos enemigos, y quãdo matò estas enemidades? Matòlas en los vltimos años de su vida, quando instituyó la Ley Nueva, en que no ay distincion entre el Judio, y el Gentil, *Non est distincio Iudai, & Graeci.* Aora entra una grande duda. Pues si Christo ha mil y seiscientos años, que matò las enemidades, que avia entre los Judios, y Gentiles, como persevera aun enemigos entre si, y por mas que los Gentiles convertidos, quiereu convertir à los Judios tambien, con todo ellos perseveran obstinadamente en la misma enemidad? Porque Christo no matò las enemidades en ellos, matòlas en si mismo: *Interficiens inimicitias in semetipso.* Lo mismo hizo la Virgen Señora Nuestra, por medio de su Rosario. Aunque muchos Hereges en todas las partes del Mundo se conservan obstinadamente Hereges; la Virgen Maria, por medio de su Rosario matò todas las heregias en todo el Mundo: *Cunctas Haereses sola interemisti in Universo Mundo;* Porque el Rosario aunque no mate las heregias en los Hereges que no se quieren convertir, las mata todas en si mismo, porque en si mismo detesta las heregias, y los errores de todos.

§. III.

398 Dadme aora particular atencion, y assi en la parte mental del Rosario, que son los quinze Mysterios, como en la parte vocal, que sò las dos oraciones, de que se compone, ved como en el detestamos todas las heregias del Mundo.

399 Primeramente en el numero, y fundamento de los quinze Mysterios, es muy digno de reparo, que los treze primeros sean sacados del Evangelio todos, y los dos vltimos no. Los dos vltimos Mysterios, que son los de la Assumpcion de la Virgen Señora Nuestra, y los de su Coronacion en el Trono de la Gloria no constan de los Evangelios, ni de otra Escritura Sagrada, sino solamente por tradicion de los Apostoles, y de la Iglesia. Pues si todos quinze se pudieron llenar de otros Mysterios, que refieren los Evangelistas, porque pone igual, y juntamente con ellos el Rosario, los que solo creemos por tradicion Apostolica, y Eclesiastica? Porque assi era necesario para la entera, y cumplida profetacion de la Fè, y detestacion de las heregias. Los Hereges modernos niegan la Fè de las

tradiciones, y dicen, que solo se se ha de creer lo que se lee en las Escrituras Sagradas. *Neque in eo est alia doctrina in Ecclesia tradi, & audiri debet ca. 1. ad quam purum Verbum Dei. hoc est, Sancta Scriptura.* *Galat. 1.* dice Lutero, tan hinchado, como ignorante. Ven acà Herege sobre Apollata; en la Ley de la Naturaleza hubo Fè? Si. Y hubo alguna Escritura? Ninguna. En la Ley Escrita hubo muchas Escrituras? Muchas. Y creianse tambien las tradiciones? Tambien, que la misma Ley lo mandava assi. En la Ley de la Gracia ha o siempre Fè desde su principio? Siempre. Y hubo siempre Escritura? No. Porque el Evangelio de San Mateo, que fue el primero, se escribió ocho años despues de la Ascension de Christo, y el de San Juan, que fue el vltimo, sesenta y seis años despues. Pues si las tradiciones en todas las Leyes tuvieron autoridad de Fè, como eres tu tan sin Fè, y sin Ley, que las niegas? Y si quieres leer esto mismo en las Escrituras Sagradas, lee à San Pablo, donde dize: *Accepi à Domino, quod &*

1. Cor. 11. 23. *tradidi vobis.* Y otra vez, donde dize: *Laudo vos, quod sicut tradidi vobis, praecepta meae tenetis.* Y tercera vez, donde expresamente declara una, y otracosa: *Tenete traditiones, quas didi. istis, sive per sermonem, sive per epistolam nostram.* Y como las verdades que cremos tienen tanta autoridad por la Escritura, como por la tradicion, por esso los Mysterios del Rosario se compusieron de vnas, y otras, condenando en esta Catolica composició la impia doctrina de Lutero, y de sus quatro Evangelistas, tã falsos como el Calvino, Brencio, kemmicio, y Hamelmano.

Calvin. Brencii. Kemni. Homelm. apud Belarm. de verbo Dei scripta. cap. 1. 400 Vniendo à la serie de los Mysterios, en el primero, que es el de la Encarnacion, confiesa el Rosario con la Fè Catolica, que el Hijo de Dios encarnò, y tomò nuestra naturaleza por verdadera, y real union de la subsistencia del Verbo à la Huminidad, quedando Christo verdadero Dios, y verdadero Hombre, con dos naturalezas, no confusas, sino distintas, vna naturalmente Divina, y otra perfectamente humana, y no en dos, sino en vna sola Persona. Y con la Fè, y protestacion de este Mysterio deguella el Rosario cinco famosas heregias. La primera de Valentino, de Cedro, de Proclo, y de todos los Maniqueos, y Priscilianistas, que dezian, que Christo no era verdadero Hombre como nosotros, sino fantastico, y aparente, y no nacido en la tierra, sino baxado del Cielo. La segunda de Cerintho, de Ebion, de Carpocrates, de Teodoro, Artemon, Paulo Samosateno, y Fotino, que concedian que Christo era Hombre, pero negavan que fuesse Dios; y este error es tambien de los Judios, y de los Mahometanos. La ter-

Vide Baromium, & Spund. sub istaem. nominibus. & Suar. disp. 7. sect. 25. & 3. tom. 3. p.

cera de Nestorio, de Elipando, de Bonoso, y otros, que confessavan en Christo las dos naturalezas Divina, y Humana, pero no en vna sola Persona, sino en dos, y estas no vni-das substancialmète entre si, sino accidentalmente, y solo por gracia. La quarta, de Eutiches, Dioscoro, y Filopono, que dezian, que de tal manera se hizo Dios Hombre, que la Humanidad, por verdadera transformación, se convirtió en la Divinidad, quedado lo que fue Hombre, no yá Hombre, sino Dios. La quinta, de Polemio, à quien figuieron los Iacobitas; y de Severo, à quien figuieron los Acefalos, que hazia en Christo de la naturaleza humana, y de la divina, vna tercera substancia, assi como de los elementos simples se componen los cuerpos mixtos. Dexo los errores de Apolinar, y de otros en la misma materia, de que, por ser tantos, se convence tambien su misma falsedad, porque para acertar ay vn camino solo, y para errar muchos.

401 En el segundo Mysterio, que fue el de la Visitacion de Nuestra Señora à Santa Isabel, y santificacion del Bautista, tenemos, antes de su degollacion, la de dos grandes heregias, antiguas, y modernas. La santificacion de el Bautista cayò sobre el pecado original, en que concurrerón todos los hijos de Adan, como en primer Padre, y cabeza vniversal del genero humano. El peccò, y en el todos, como dize expresamente San Pablo: *In quo omnes peccaverunt.* Y con ser este

Texto tan claro, Pelagio, y Celestino negaron obstinadamente que aya pecado original. El mismo error continuaron, primero Pedro Abaylardo, y despues los Hereges Albigenes, y casi en nuestros dias lo refucitaron Estafmo, Fabro, Zuinglio, y otros monstruos, con nombre de Christianos, no reparando, como notò San Agustin contra Iuliano, que quien niega el pecado original, derriba el primer fundamento del Christianismo, y quiere quitar à Christo del Mudo. Por esso el mismo Christo, que reservò el resto de su Doctrina, y milagros para despues de los treinta años, en el mismo instante en que fue concebido, partiò luego à librar del pecado original à vn hombre, que no avia nacido aun. Y porque fue este hombre, ò este niño mas vn hijo de Isabel, y Zacarias, que otro? Para condenar con el mismo acto, y deshazer la segunda heregia,

402 Buzero, Calvino, y Bolingero, de tal modo admiten el pecado original, que exceptúan del los hijos de los Fieles, y dicen, que aunque mueran sin Bautismo, se salvan, porque por la Fè de sus padres nacen santos. Y para convencer Christo tambien, y condenar esta heregia, no solo quiso que aquel niño, que

August. advers. Iulian. *Vide Be-tal modo admiten el pecado original, que exceptúan del los hijos de los Fieles, y dicen, que aunque mueran sin Bautismo, se salvan, porque por la Fè de sus padres nacen santos. Y para convencer Christo tambien, y condenar esta heregia, no solo quiso que aquel niño, que*

Rom. 5. 12.

August. advers. Iulian.

Vide Be-tal modo admiten el pecado original, que exceptúan del los hijos de los Fieles, y dicen, que aunque mueran sin Bautismo, se salvan, porque por la Fè de sus padres nacen santos. Y para convencer Christo tambien, y condenar esta heregia, no solo quiso que aquel niño, que



q̄ escogió entre todos para librarlo del pecado original, fué hijo de padres Fieles, fino tan Fieles, y tan Santos ambos, como Zacarias, y Isabel. Y estas son las dos heregias, que de vn golpe deguella el Rosario en el segundo Myfterio.

403 Contra el tercero (que es el del Nacimiento de Christo) se levantaron otras quatro, vna perteneciente al Hijo, y tres à la Madre. Scythiano, Terebinto, Manes, y los Hereges llamados Sampsicos, Vilenos, y Helcesiosos, no solo negaron que el Hijo de Dios nació de la Virgen Maria, mas dixerón, que en Adan se vió exteriormente de nuestra carne, de que luego se desmulo, y solamente se vestia quando avia de hablar à los Patriarcas, y que en ella apareció despues, quando vino à enseñar, y redimir el Mundo; dando color à este su fingimiento con las palabras de

Philip. 2.7 S. Pablo. *Et habitu inventus ut homo.* Puede aver fabula mas quimerica, y mas ridicula? Pero tan ciegos, y tan estolidos como esto son los Hereges. Los que creen, y confiesan à Christo como Hijo de Maria Santissima, oblicrecen, y corrompen la mitad desta verdad con tres blasfemias, de que se estremecen los oidos Catolicos. Nosotros, Virgen y Madre siempre purissima, confiesamos que fuistei virgen antes del parto, virgen en el parto, y virgen despues del parto. Y la primera destas singulares prerogativas negaron los Ebionitas, y Theodocianos; la segunda Gualtero, Buzero, Molino, y otros Protestantes; y la tercera Helvidio, Auxencio, Ioviniano, y los Hereges Antidicomarianistas, merecedores todos de que el fuego de la Zarca, cuyo perpetuo verdor se conservó entre las llamas inviolable, los abrafasse, y consumiesse. Pero nosotros, Virgen de las Virgenes, y Madre admirable, ya desde entonces en la misma Zarca, verde antes del fuego, en el fuego verde, y verde despues del fuego, reconocemos los tres estados maravillosos de vuestra virginal pureza, cantando todos con la Iglesia: *Rubum, quem vidit Moyses incombustum conservatum agnovimus tuam laudabilem virginitatem.* Y esta es la espada, no de dos sino de tres filos, con que deguella estas tres heregias el Rosario.

Ex Epiphani D. Hierony Belarm.

404 Esta misma pureza de la Madre de Dios la essentó de la ley de la Purificacion (que es el quarto Myfterio) como tambien, y mucho mas à su Hijo, por ser el Supremo Legislador, y de ningun modo sujeto à ella. Mas esta inmunidad de ambos, exceptuada claramente la misma Ley de Moyses, negaron despues todos los Hereges que avia entónces en Judea, Fariseos, Saduceos, Dositheos,

Omnes isti citantur pro eorum port à Ba-

Hemerobaptistas, y Herodianos, cumpliendo en ellos la profecia de Simcon, predicada en el mismo dia, y en el mismo Templo: *Ecce positus est hic in ruinam, & in resurrectionem multorum in Israel, & in signum, cui contradicetur.* Fue Christo para Israel la ruina de los que lo negaron, y la exaltacion de los que lo creyeron: *In ruinam, & in resurrectionem multorum in Israel.* Y para todos los otros fue vn blanco de contradiccion: *In signum, cui contradicetur;* porque todos los que yerran en la Fè, tiran contra él las faetas de sus heregias; y por el contrario, todos los que la creen, y professan, como nosotros en el Rosario, contradiciendo, y refutando estas mismas heregias, les quebramos las faetas.

405 Y para que esto se vea con mayor claridad, sin salir de el mismo Templo, pasemos al quinto Myfterio. Halló Nuestra Señora à su Hijo, despues de perdido, sentado entre los Doctores, admirados todos de tanta sabiduria en tan tierna edad, y de las respuestas que dava à todas las questiones que se le proponian. Y porque el Evangelista dize, que tambien oia, y preguntava: *Audiente illos, & interrogantem,* como el oír es mas propio de quien aprende, y el preguntar de quien duda, ó ignora; de aqui tomaron ocasion muchos Hereges para creer, y enseñar que en Christo podia aver ignoracia, y error. Así lo creyeron antiguamente los Gnosticos, los Themitianos, y los Agnoitas; y así lo dogmatizaron en nuestros tiempos Lutero, y Calvino, y el discipulo destes, y Maestro de muchos otros, Beza. Pero tan lexos estuvo de la baxeza de semejante pensamiento Apolinario, que siendo Herege tambien, erró tan altamente, que negando al alma de Christo el entendimiento humano, puso en su lugar el divino. Mas lo que enseña la Fè Catolica en este punto, es, que así como en Christo ay dos naturalezas, así tiene dos entendimientos, vno divino, otro humano. Y la ciencia de este entendimiento humano fue tan perfecta, y consumada, no despues de los doze años, sino desde el instante de su concepcion, que todo lo supo con evidencia, ninguna cosa ignoró, ni en ninguna pudo errar. Y esto es lo que en todos los Mysterios Gozofos, desde el primero, hasta el vltimo, confiesa, y protesta el Rosario.

§. IV.

406 Passando à los Mysterios Dolorosos, no solo discreta, sino verdaderamente dixo Tertuliano, que nuestra Fè siempre está crucificada entre dos heregias, como Christo entre dos Ladrones, porque vnos la impugnan

Tert. relatus à Malin in c. 1. de Malin D. Anon. Psal. 118. Serm. 2. de Aug. Ser. 107. de Sep.

de vna parte, y otros de otra, no unidos en vna misma sentencia, ó en vn mismo error, sino contrarios entre si. Por esto S. Ambrosio, y S. Agustin comparon los Hereges à las raposas de Sanfon, las quales él ato, no por las cabeças, sino por las espaldas, bueltas vnas contra otras: *Caudasque earum iunxit ad caudas, & faces ligavit in medio.* Unidos para quemar las mieles, pero tirando cada vno àzia su parte, y estas contrarias.

407 El primer Myfterio Doloroso, y de la Palsion de Christo, fue el del Huerto. Y que dizen los Hereges? Vnos dizen, que no padeció el Señor las penas, y afflicciones, que refieren los Evangelistas. Otros dizen, que las padeció mucho mayores, y inauditas. Tan consoimes contra la Fè, como negar todos el Evangelio, y tan contrarios entre si, quanto va de padecer Christo à no padecer: y no solo encontrados en lo que dizen, sino tambien en los fundamentos falsos porque lo dizen. Menandro, Saturnino, y Apeles, dixerón que no padeció Christo, porque no tomó verdadero cuerpo, sino fantastico. Severo, Memnon, y los Anabaptistas, porque era de materia celestial, y divina. Iuliano Alicarnaseo, Cayano, Theodoro, y otros, aunque conceden que la carne de Christo era en todo lo demás como la nuestra, no obstante niegan q̄ padeciesse, ó pudiesse padecer, porq̄ era impassible. En suma, todos estos Hereges, por tan diversos caminos, vienen à convenir en q̄ las penas de Christo no fueron verdaderas, por mas q̄ el Evagelio de Iulian este clamando: *Verè languores nostros ipse tulit;* y el de San Lucas afirma, que le hizieron sudar sangre.

408 Esto es lo que dixerón los Hereges que no creyeron à los Evangelistas. Y los que los creyeron se contentaron con esto? No fueran ellos Hereges, si se ajustaran à la verdad. Fue tan blasfema la lengua, y tan sacrilega la pluma de el impijssimo Calvino, que se atrevió à predicar, y escribir, que desde el Huerto, hasta espirar en la Cruz, padeció Christo las penas del infierno; y que así fue necesario, como redemptor, para satisfacer pena por pena, infierno por infierno, la misma pena, y infierno, à que estavan condenados los que redemia. Lo mismo siguiéron Melancthon, y Brencio, no entendiendo la soberbia ignorantissima destes blasfemos precitos, que bastava la menor gota de sudor de Christo en el mismo Huerto, aunque no fuera de Sangre, para pagar, y apagar mil infiernos. Añade el Herefiarca, que de estos tormentos se quiso librar el Señor, quando dixo: *Si possibile est, transeat à me calix iste.* Y Christo añadió: *Non mea voluntas, sed tua fiat,* para

Matth. 26. 39. Luc. 22. 42

Epiphani. h. 7. 22. Belarm. de Christ. lib. 3. c. 1. Suar. p. 1. disp. 32. sect. 1.

Luc. 2. 42

Belarm. lib. 4. c. 8.

Tert. relatus à Malin in c. 1. de Malin D. Anon. Psal. 118. Serm. 2. de Aug. Ser. 107. de Sep.

dejar confutada otra heregia grãde. Macario D. Tho. q. 18. in 3. p. Antioqueno, Cypro Alexandrino, Sergio Constantinopolitano, y todos los que por el mismo error se llamaron Monotelitas, aunque reconocian en Christo dos naturalezas distintas, no admitian en ellas mas de vna voluntad sola, que era la divina. Mas para que creyessen, y entendiesen todos, que así como las naturalezas eran dos, así eran tambien dos las voluntades, por esto distinguió el Señor tan claramente la voluntad humana de la divina, diciendo: No se haga mi voluntad, sino la vuestra. Y toda esta es la Fè que confiesa, y todas estas las heregias q̄ deguella el Rosario, en la meditacion del primer Myfterio Doloroso.

409 En el segundo (que es el de los acoites à la Coluna) padeció Christo atado à ella, no ya los dolores de la propia, è interior aprension, sino los de la violencia, y crueldad atroz de sus enemigos. Y fue tal el desalumbamiento de la heregia, así en este, como en otros Passos de la Palsion, que muchos Hereges sintieron, que la Divinidad de Christo, impassible por naturaleza, fue la que en el marido, y padeció. Así lo escribió en el siglo pasado tan delvergonçada, como ignorantemente, Lutero, refutando las antiquissimas heregias de Eutiches, Dioscuro, Sergio, Pyrrro, y Paulo, y de todos los Eutiquianos, divididos en tantas blasfemias, como sectas. No alcanzava la ciega Filosofia destes presumidos idiotas, como era posible, q̄ siendo Christo Dios, y padeciendo Christo, no padeciesse la misma Divinidad, por qué es Dios. Padeció Dios, y murió Dios, son proposiciones Catolicas, y de Fè. Pues si Dios murió, y padeció, como no murió, ni padeció la Divinidad? La verdadera Teologia lo declara facilmente con la que en ella se llama *comunicacion de idiomas.* Así de vn mismo hombre se dize con verdad, que oye, y ve, y con la misma verdad, que entiende, y ama; y no le sigue por esto, que entiende, y ama por los sentidos de el cuerpo, ni que ve, y oye por las potencias del alma; así de Christo, que es Dios, y Hombre, se dize verdaderamente, que padeció, y murió, sin que por esto se siga que padeció por la Divinidad, que es inmortal, è impassible, sino por la Humanidad, que es passible, y mortal. Y esto es lo que professa el Rosario, y con que facilmente deguella estas blasfemias, y heregias.

410 En Christo coronado de espinas (que es el tercer Myfterio) y adorado por escarnio con la injuriosa salutació del *Ave Rex Iudeorum,* fueron tres las heregias, que entonces, y despues le negaron este glorioso, y verdadera-



dadero titulo, confesado hasta por Pilatos, que lo condenò. Los primeros Dignatistas dellas fueron los Eseribas, y Fariseos, y los Príncipes de los Sacerdotes de Ierusalen, quando clamaron, con las voces de todo el Pueblo: *Non habemus Regem, nisi Casarem,* fiendo este Cesar Tiberio. Los segundos fueron los Herodianos, llamados así, porque aviendo cessado el Cerro de Iuda, por adular à Herodes, lo reconocieron por Mesias, y adoraron por Rey de los Indios. Los terceros no solo de la misma Nacion, sino tambien Romanos, fueron los que aplicando las Profecias de Christo al Emperador Vespasiano, lo tuvieron, y aclamaron por tal entre los quales figuraron, celebraron el mismo error Cornelio Tacito, y Suetonio, y (lo que es mas) Iosepho, que entonces vivia, con ser Indio; ceguedad, è infamia abominable, si así lo creia, y mayor aun si lo escribió sin creerlo. Tan vil es la dependencia, y lisonja.

411 Coronado, pues, de espinas el Supremo Señor, y verdadero Rey, no solo de los Indios, sino de todos los hombres, y Angeles (como confiesa nuestra Fè en el tercer Mysterio del Rosario) el quarto, en que llevó la Cruz acuestas, y el quinto, en que fue clavado, y muerto en ella, de tal suerte los confundió, y juntó la heregia, que ni nosotros refiriendola, podemos separarlos. Balisides, antiquissimo Heresiarca, enseñó à su Escuela, que el crucificado, y muerto en el Mote Calvario, no fue Christo, sino Simon Cyreneo, el mismo que le ayudó à llevar la Cruz. Así lo escriben San Ireneo, Tertuliano, Eusebio Cesariese, San Epifanio, y S. Agustin. Y pues tan grandes Padres de la Iglesia juzgaron que no quedasse en silencio vn fingimiento tan fabuloso, yo quiero referirlo con las palabras de su mismo Autor, que sacadas de San Epifanio, son estas: *Ilum in eo, qui portabat Crucem, transfuravit in suam speciem, & se ipsum in Simonem, & pro se ipso tradidit Simonem, ut crucifigeretur. Cum autem crucifigeretur, stabat ex opposito invisibilis Iesus, deridens eos, qui Simonem crucifigebant, ipse vero discessit ad caelestia.* Quiere dezir, que quando Simon llevaba la Cruz acuestas, Christo lo transformò en si, y pasó en él su semejança, y deste modo lo entregò para que lo crucificaran; y que en este mismo tiempo el Señor, hecho invisible, estava enfrente, rindiose de los que crucificavan à Simon, juzgando que lo crucificavan à él, y desde allí se subió al Cielo. Tal fue el desatino deste bruto, con nombre de racional, à quien imitó, otro de la misma Fè, y del mismo juicio, llamado Marcos, y destes se derivaron los Hereges Basilidianos,

Ioan. 19. 15.
Baron.
Anno Christi 71.

Irenaeus.
Tertulian.
Eusebius.
Epiphanius.
Agust.

Epiphanius.
bar. 24.
pag. 21.

y los Marcitas. Tambien negaron la muerte, y Cruz de Christo todos los ya referidos, que le atribuyeron cuerpo fantastico, ò celestial, ò divino, ò humano, pero impassible; teniendo vnos, y otros por menos inconveniente admitir en Christo este fingimiento, que la verdadera muerte de Cruz, como sino fuera mayor indignidad en Dios el engañar, que el morir, pues el engañar es mentir, y el morir amar. Pero nosotros confesando en el Rosario, y predicando con San Pablo: *Christum, & hunc crucifixum*, no solo degollamos esta fea, y monstruosa heregia, sino la otra, aun mayor, que se encierra en ella, con que juntamente negavan la salvacion del Mundo.

§. V.

412 En los Mysterios Gloriosos, que son los vltimos también tiene mucho que hazer, ò deshazer el Rosario. El primero fue el de la Resurrección de Christo, y los primeros Hereges q lo negaron fueron los Judios, que así como le avia comprado la muerte, le quisierò tambien comprar la Resurrección. Dieron dinero à los Soldados que guardavan el Sepulcro, para que dixessen, que estando ellos durmiendo, vinieron los Discipulos, y lo robarò. Tal es la verdad de los testigos, como la fè de los que los compraron. O los Soldados dormian, ò no dormian. Sino dormian, como lo dexaron robar? Y si dormian, como vieron que lo robaron? Ya David dixo, que la maldad se menta à si misma: *Mentia est iniquitas sibi.* Pero que se mienta, y se crea, solo en la obstinacion de la heregia se halla. Todos los Hereges que negaron à Christo la muerte, le negaron consiguientemente la Resurrección, porque quien no muere, no resucita. Pero el errar con consecuencia, no es enmendar el yerro, es multiplicarlo. Hereges en la muerte, Hereges en la Resurrección, y por esto doblada mente Hereges hasta los que conceden la Resurrección de Christo yerran en ella torpemente. Apeles dize, que resucitó, pero no en la misma carne en que avia muerto, sino en otra. Otros, que refiere Tertuliano, que resucitó sin cuerpo. Otros, que có cuerpo, pero sin sentidos. Cerintho, con nueva, y ridicula distincion, dize, que el que murió no fue Christo, sino Iesus, y del mismo modo, el que resucitó, tambien fue Iesus, y no Christo. Y para que no huviesse circunstancia en la Resurrección su heregia, los Armenios dixerò, que resucitó al segundo día, y no al tercero; y los Cerintianos, que ni al tercer día resucitó, ni aun en su tiempo avia resucitado; pero que resucitaria despues. Todo esto dixerón las

Epiphanius.
bar. 24.
pag. 21.
Agust.
bar. 24.
pag. 21.

las heregias. Y el Rosario que dize? Dize lo que dizen las Escrituras, à quien solo en el Mysterio de la Resurrección se refiere el Symbolo: *Et resurrexit tertia die, secundum Scripturas.* Dize, pues, el Rosario, que resucitó el mismo Christo que murió, que resucitó al tercero dia, y que se resucitó à si mismo, como Dios que era. Y con estas tres clausulas, en que consiste toda la Fè de la Resurrección, así como Christo triunfo de la muerte, y del infierno, triunfa èl de toda esta chusma de heregias.

413 En el segundo Mysterio, que es el de la gloriosa Ascension de Christo, tambien deliraron mucho los Hereges de muchos modos. Algunos, como refiere San Agustin, dixeron, que sola el alma de Christo subió al Cielo, y el cuerpo quedó en la Tierra: de donde se sigue, que ni en la Tierra, ni en el Cielo estaria oy Christo. En la Tierra no, por que Christo no es cuerpo sin alma: y en el Cielo tampoco, porque no es alma sin cuerpo. Los Maniqueos solo admitian que Christo subió en forma corporal visible, pero hasta las nubes solamente, y que allí se resolvió en ayre, y se desvaneció. Error, que despues abrazaron Breno, y Ilyrico, igualmente hereticos y blasfemos. Los Seleucianos, y Hermianos, partiendo la jornada de la Ascension, fingieron que Christo subió en cuerpo, y alma hasta el quarto Cielo, y que dexando el cuerpo en el Sol, se partió desde allí al Empyreo. Así interpretavan el verso de David: *In Sole posuit Tabernaculum suum.* A estos siguiò Heimgenes en el mismo fingimiento; pero Fabro, con nueva fabrica, y despues del Lutero, Breno, Vvigando, Musculo, Smidellino, y toda la canalla de los Hereges de nuestro tiempo, dizen, que ni Christo subió, ni podia subir al Cielo. El argumento con que lo pretenden probar, es tan falso, y tan heretico, como el mismo asunto. Subir, es dexar vn lugar infimo, y adquirir otro mas alto; Dios, à quien està vnida la Humanidad de Christo està en todo lugar: luego tambien la misma Humanidad està en todo lugar; y quien està en todo lugar, no puede subir, porque no puede dexar vn lugar, y adquirir otro. Por este argumento se llaman estos Hereges Vbi-quitarios, los quales juzgando que dezia vna grande futilidad, dixerón dos finisimas heregias; vna, que suponen; y otra, que infieren. Suponen, que la vnion de la Divinidad comunicò à la Humanidad de Christo el atributo de la Inmensidad; y infieren, que no subió, ni pudo subir al Cielo. Y estas dos heregias se deguelan quando menos con quatro Textos expresos. El primero de San Juan: *Et transiit*

Agust. de agone Christi, cap. 25.
Greg. Nazianzen. ora. 51.
Tertul. de carne Christi, cap. 4.
Theodosius. 1. heretic. Fab.
Psal. 18. 6.
Apud Be-larum, de incarnatione, lib. 3. cap. 12.

Epiphanius.
bar. 24.
pag. 21.
Agust.
bar. 24.
pag. 21.

Ioan. 13. 1.

ex hoc mundo ad Patrem. El segundo de San Lucas: *Et secebat in Caelum.* El tercero de San Marcos: *Assumptus est in Caelum, & sedet à dextris Dei.* El quarto del mismo Christo: *Ascendo ad Patrem meum, & Patrem vestrum.* Y esto es lo que professa, y profeta el Rosario.

414 El tercer Mysterio Glorioso es el de la Venida del Espíritu Santo, cuyas lenguas de fuego siempre quemarò, y hizieron rabiar à los Hereges. Canes rabiosos llama S. Epifanio à los Basilianos, ò Georgianos, que morriendo, como Arrio, à la Santissima Trinidad, quisieron quitar la Divinidad al Espíritu Santo, y le llamaron criatura: *Vetus ratiocinatio canes impudenter creaturam ipsam penitus decernunt, atque sic affirmant à Patre & Filio dicendum esse.* El mismo error enseñó el impijissimo Macedonio, y sus secuaces Eustaquio, y Leusto, Maratono, Actio, y todos los Semiarrianos, y mucho antes dellos los Simonianos, y Samaritas. Y si preguntamos à estos, y otros semejantes Hereges, que es el Espíritu Santo, supuesto que dizen, que no es Dios? Macedonio dixo, que es el primer Angel superior en el poder, y autoridad à todos. Hierax, de quien tomaron el nombre los Hereges Hieracitas, dixo, que era hombre, y no otro, sino aquel que en las Escrituras se llama Melchisedech. Pero esta heregia refutò Machario en los desertos de Egipto, con vn argumento, que no tiene respuesta. Fue allà vn Herege Hieracita, muy erudito, y eloquente, à predicar esta falsa doctrina a los Moiges, y como ellos no supiessem responder, porque no avia estudiado: Yo te responderè, dixo Machario, que era el Prelado. Mandò venir à vn muerto en presencia de todos: dixo al cada- ver frito, que en nombre del Espíritu Santo recibiesse luego espíritu de vida. Y que sucedió? Levantòse subitamente vivo, habió el muerto, y enmudeció el Herege. Mas como no bastan milagros contra la obstinacion heretica, aun pasan adelante las heregias. Pedro Abaylaro dixo, que el Espíritu Santo era el alma del Mundo. Donato dixo, que era Dios, pero menos que el Hijo, como tambien el Hijo menos que el Padre, y de aqui nació la heretica distincion de los que al Espíritu Santo llaman *Deus magnus*, al Hijo *Deus maior*, y al Padre *Deus Maximus.* Exlay Heresiarca, y pleudo Profeta, con fabula mas ridicula, dixo, que el Verbo, y el Espíritu Santo ambos son Hijos del Padre, solo con diferencia en el sexo. Finalmente, los mismos Basilidianos, que fueron los primeros Hereges contra el Espíritu Santo, reconociendo su error, confesaron, que el Espíritu Santo verdaderamé-

Luc. 24. 51.
Marc. 16.
Ioan. 20. 17.
Epiphanius.
bar. 24.
Bayoni.
Ann. Xpi. 360. Idem in Apparatu loquens de Samaritanis.
Epiphanius.
bar. 67.
Spondan.
Ann. Xpi. 287.
Reliqua ex Baron. sub hysdem nominib.
Epiphanius.
bar. 19. & 53.
Eusebius.
histo. 31.



te es Dios, igual en todo al Padre, al Hijo; pero que el Padre, y el Hijo, y el Espiritu Santo no son tres Personas distintas, sino vna sola. Tal es la ciega confesion de los Hereges, que aun quando aciertan no saben enmendar vn verro sin otro. Pero siendo tantas, y tan varias las heregias, que el Rosario deguella en la confesion sola deste Myfterio, aun le resta oy mas que degollar, porque despues de estar convencida, pacifica, y adorada en toda la Iglesia la Divinidad del Espiritu Santo, por

Belarm. in citata prefatione.

mas de mil y docientos años, Serveto, y Valentinio Gentil, y con ellos Calvino, Beza, Melanthon, y los otros Hereges de esta calamitosa edad, ò niegan la Divinidad al Espiritu Santo, con que baelven à ser Arrianos, ò la conceden con distinta Persona, y naturaleza, con que de nuevo son Tricestitas. 415 Los mismos, pues, que así tratan la Divinidad del Espòlo, como trataron la gloria de la Espòsa, que es la que solo nos resta en el quarto, y quinto Myfterio? De los Hereges Arrianos, que negavan la Divinidad al Verbo Eterno, y se la concedian solo al Padre, dixo elegantemente San Agustin, que juzgavan que no podian honrar al Padre, sin afrentar al Hijo: Non seputant ad vnicu Patris gloriam, nisi per vnicu filij contumeliam pervenire. Y nosotros podemos dezir de los Hereges de nuestro tiempo, que parece juzgan, que no pueden honrar al Hijo sin afrentar la Madre, siendo cierto, que al Hijo le disminuyen la Divinidad, y à la Madre le quitan totalmente la gloria. Lutero, Calvino, Melanthon, Bucero, Lofio, Sarcerio, Calmano, Schenkio, y los demás, (cumpliendo en ellos la profecia de las enemidades entre la serpiente, y la Mager que le avia de quebrar la cabeza) todos, como enemigos conjurados de la Madre de Dios, la publican blasfemamente por indigna de toda honra, de todo el culto, y de toda la veneracion con que los Catolicos la celebramos, mucho menos de lo que sus prerogativas merecen. Desde el Myfterio de la Encarnacion, hasta el de la Assumpcion gloriosa (que son todos los del Rosario) ninguna accion ay de la Virgen Soberana, que no abatan, que no envilezcan, que no muerdan, que no roan, y en que no empleen furiosamente los dientes venenosos estos hijos de la serpiente infernal. No dexarè de dezir aqui vna cosa sola, que aprobò y le pareció exemplar al irreligiosissimo Lutero. En vn Sermon de la Visitation

Lutber. dice así: Maria non sua causa Elisabetham in serm. de adite, nec aliam ob causam quam ut pregnantem visit. B. V. inferviret. Per hoc subruuntur omnia instituta, & ordines, qui eo tantum intendunt, ut sibi, non

etiam alijs commodi sint. Maria (que tan simplemente la nombra) no fue à visitar à Isabel por amor de si, sino para servirle à ella. Y por esta accion quedan derribados todos los Institutos, y Ordenes Monacales, que dentro de los Claustros tratan solo de si, y no de los otros. Esto, esto, infame Apostata, es lo que solo alabas? Esto es lo que solo te agrada, despues que con el habito desnudaste la clausura, la Religion, la Fè, el juicio, la verguença? Pero vamos à otro punto.

416 Prohibiò Lutero todas las Fiestas de la Virgen Señora Nuestra, y mas particularmente la de su Assumpcion. Y por que? Porque segun los fundamentos de la que el llama Religion reformada, la misma Madre de Dios no tuvo mayor Santidad, que qualquiera otra criatura humana, aunque fuesse tan poco Santa como el mismo Lutero. Son palabras expresas suyas: Tam nos sancti sumus, atque Maria, si modo in Christum credamus. Qual quiera de nosotros es tan santo como Maria, como creamos en Christo. Puede aver mas atrevida, y mas desecrada blasfemia? El fundamento de ella, y de las demas, tan abominables como ellas, es de dezir las sectas de Lutero, y Calvino, que el Cielo no se dà por merecimientos; que por buenas obras no se adquiere gracia, ò santidad, que sola la Fè, aunque falten las demas virtudes, haze justos, y que los justos en el Cielo todos son iguales, porque la Gloria se dà solo por la Sangre de Christo, la qual se derramò igualmente por todos. De aqui se siguen dos consecuencias notables contra la Assumpcion, y Coronacion de la Virgen Señora Nuestra. La primera, que la Madre de Dios en el Cielo no tendria mayor gloria, ni mejor lugar que otro qualquiera bienaventurado, porque todos se le igualan. La segunda, que la misma Madre de Dios aun no està, ni puede estar en el Cielo, porque sin la Fè Luterana, y Calvinista (como ellos enseñan) ninguno se puede salvar, y siendo la Fè de la Virgen Maria la mayor de todas, es cierto, y de Fè Catolica que no tuvo tal Fè como la suya. Mas no son necesarias consecuencias para inferir esta heregia, porque el mismo Lutero, y Calvino dizen expresse, y declaradamente, que ninguno hasta oy entrò en el Cielo, excepto sola la Persona de Christo Señor Nuestro, y que todos los demás estàn afuera esperando el dia del suzyio final, entrando tambien en esta cuenta la misma Madre de Christo. Pero la misma Señora, que sabia esto mejor que Lutero, y Calvino, con la experiencia de mil y docientos años, quando instituyò su Rosario; solo con introducir en el los dos Myfterios

Lutber. in post. Es. ge. Domini. 3. post ep. phan. Hac omnia late Belarm. in libris de gratia, & libero arbitrio, & in libris de justificatione & bonis operibus.

Lutber. Praedestinatio in Genesim, Galatas 1. 3. in 1. cor. 15. cap. 24. 25.

de su gloriosa Assumpcion, y Coronacion, igualmente degollò en el mismo Rosario la temeridad blasfema desta heregia, como la impiedad de todas las otras: Cunctas haereses sola incremisti in universo Mundo.

§. VI.

417 Deste modo refuta, y deguella las heregias la parte mental del Rosario, que son los Myfterios; y lo mismo haze, no con menos eficacia, antes bien mas declaradamente, la parte vocal, que son las oraciones de que se compone. Y antes que lleguemos à lo particular de cada vna, digo, que las mismas oraciones del Rosario, por si solas, y generalmente tomadas, son vna protestacion vniversal de la Fè Catolica, con que detestan, y condenan todas las sectas, y heregias contrarias. Notad mucho la razon de este dicho, que con ser evidente, no es vulgar. La razon es, porque toda Religion, ò secta diversa se funda en diferente Fè, toda diferente Fè funda diferente diferente oracion, porque cada vno pide conforme espera, y cada vno espera conforme cree. Porque enseñò Christo Señor nuestro à sus Discipulos vna tan diversa, y nueva forma de orar, como es el Padre nuestro? Por esto mismo, porque como institua vna Religion nueva, y diversa de todas, era necesario, que tambien la forma de orar fuesse en esta Religion nueva, y diversa. Es altissimo pensamiento de el doctissimo Maldonado, de nuestra Compania, que para mi, sino es el interprete, que mejor penetrò las Escrituras, no tienen ellas otro que las interprete mejor: Quisquis

Maldon. in Lucam cap. 11.

Citati ad ipso Maldonado.

inquam Religionem mutavit, & orandi rationem mutavit. Nec vlla fuit inquam Religio, que non certam supplicandi Deo rationem haberet. Ninguno mudò nunca la Religion, que no mudasse la oracion tambien, y no hubo Religion alguna diversa que no tuviesse modo de orar à Dios tambien diverso. Así lo dize este grande Autor. Y despues de probarlo con el exemplo de Christo, y de su Precursor en la mudança de la Ley de Moyfes à la Ley de Gracia, lo confirma con la autoridad de los Santos Padres, que así lo advirtieron, y notaron en la mudança que hizieron todos los Heresiarcas en las oraciones de la Iglesia, siempre que mudaron la Fè los Arrianos, como notò San Atanasio; los Valentinianos, como notò San Ireneo; los Marcionistas, como notò Tertuliano; los Maniqueos, y Donatistas, como notò San Agustin, y todos finalmente, como notò San Epiphano, haziendo oy lo mismo, como es notorio, los Luteranos, y Calvi-

nistas. Desuerte, que las oraciones del Rosario solo por si mismas, y por ser propias de la Religion Catolica, son vna protestacion general de la verdadera Fè, con que tambien generalmente se confunden, refutan, y deguella todas las sectas, y heregias contrarias.

418 Aora baxemos en particular à la consideracion de las mismas oraciones, y veamos como en todo el Padre nuestro, y Ave Maria no ay clausula, ò palabra en que no se refate alguna, ò muchas heregias. Harè esta demonstracion mas corriendo, que discutiendo, pues la brevedad del tiempo no dà lugar a mayor detencion.

419 Pater noster. Esta palabra con que llamamos Padre à Dios, ò se puede considerar con respecto à la generacion eterna, ò por orden à la creacion temporal, que por esso añadimos nuestro. En quanto à la generacion eterna, protestamos, que el Eterno Padre tiene Hijo, que es el Verbo Eterno, y con esta protestacion, suponiendo ya degollados los Atheistas, deguella el Rosario à Praxeas, à Noeto, à Sabelio, y à Paulo Samosateno, à Fotino, à Arrio, y à Eunomio, que ò no distinguian la Persona del Hijo de la Persona del Padre, ò negavan que fuesse engendrado de la misma naturaleza Divina. En quanto à la creacion temporal, professa nuestra Fè, y reconoce à Dios por unico Criador del Cielo, y de la tierra, y de todas las cosas visibiles, y invisibiles, no producidas de alguna materia pre-supuesta, sino criadas de nada por su Omnipotencia: y con esta protestacion, no solo deguella el Rosario los Estoicos, los Platonicos, los Pythagoricos, los Epicureos, que fueron los Hereges de la Ley de la Naturaleza, y los Patriarcas de todas las heregias, como les llama Tertuliano, sino tambien, y mas particularmente los que despues de Christo los imitaron en las mismas ceguedades, y añadieron otras mayores, como los Simoniacos, los Menandrianos, los Basiliidianos, los Valentinistas, y los Marcionistas, que con varios, y nuevos errores dogmatizaron lo contrario. Y entre todos, los brutissimos Maniqueos, que con tan ignorante Fè, como heretica Filosofa, dividieron la Primera causa en dos Principios, ò Dioses, vno que llamaron Autor del bien, y otro Autor del mal, diciendo, que el bueno criò el alma, y el malo el cuerpo: el bueno el dia, y el malo la noche: el bueno la salud, y el malo la enfermedad: el bueno la vida, y el malo la muerte.

August. li. Noeto, à Sabelio, y à Paulo Samosateno, à Fotino, à Arrio, y à Eunomio, que ò no distinguian la Persona del Hijo de la Persona del Padre, ò negavan que fuesse engendrado de la misma naturaleza Divina. En quanto à la creacion temporal, professa nuestra Fè, y reconoce à Dios por unico Criador del Cielo, y de la tierra, y de todas las cosas visibiles, y invisibiles, no producidas de alguna materia pre-supuesta, sino criadas de nada por su Omnipotencia: y con esta protestacion, no solo deguella el Rosario los Estoicos, los Platonicos, los Pythagoricos, los Epicureos, que fueron los Hereges de la Ley de la Naturaleza, y los Patriarcas de todas las heregias, como les llama Tertuliano, sino tambien, y mas particularmente los que despues de Christo los imitaron en las mismas ceguedades, y añadieron otras mayores, como los Simoniacos, los Menandrianos, los Basiliidianos, los Valentinistas, y los Marcionistas, que con varios, y nuevos errores dogmatizaron lo contrario. Y entre todos, los brutissimos Maniqueos, que con tan ignorante Fè, como heretica Filosofa, dividieron la Primera causa en dos Principios, ò Dioses, vno que llamaron Autor del bien, y otro Autor del mal, diciendo, que el bueno criò el alma, y el malo el cuerpo: el bueno el dia, y el malo la noche: el bueno la salud, y el malo la enfermedad: el bueno la vida, y el malo la muerte.

Cyrrill. Epiphano. August. li. Athanasio. Boronio. Anno Christi 277.

420 Qui es in Calis. Dios tanto està en el Cielo, como en la tierra, y en todo lugar; pero dezimos, que està en el Cielo, por que en el Cielo, como en su propia Corte, se manifiesta



visiblemente à todos los Bienaventurados. Y aunque el Cielo Emphyreo sea vn Cielo solo, llamale con todo Cielos, *la Caelis* para mayor declaracion de su Grandeza y Magestad, así como Jerusalen, que era la Corte de Dios en la tierra se llamava Ierusalymas. Y con la propiedad, y significacion singular de esta palabra deguella en ella el Rosario la heregia de Saturnillo, y Basilides, que dezian, que los Cielos eran trecientos y seenta y cinco, criados no por Dios sino por otros tantos Angeles, y que en el vltimo, y infimo de todos morava el Dios de los Judios. Nuevo error, y seganda, y mayor heregia, porque el Dios, que entre los Indios se llama a Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob, es el mismo Dios que creemos, y adoramos los Christianos, mas conocido entonces por la unidad de la Essencia, como oy por la vuidad de la Essencia, y por la Trinidad de las Personas.

Epiph. baref. 24.

421 *Sanctificetur nomen tuum.* Diciendo, que sea santificado el nombre de Dios, detestamos la mas atroz, y horrenda heregia, con que entre los Hereges Septentrionales es profanado, y blasfemado su Santissimo nombre. Zuinglio, Calvino, y Beza dicen, que Dios quiere que los hombres pequen, y que *ab aeterno* decretò, que pecasen, y que les obliga à que pequen necessariamente, y que no pueden dexar de pecar, aunque quisiesen. De donde se sigue, como docta, y la gamente declara Belarmino, que en la sentencia impijsima de estos, mas Atheos, que Hereges, Dios es causa del pecado, y de todos los pecados, y que quando los hombres pecan, Dios es el que peca mas propia, y mas verdaderamente, que los mismos hombres. Y como la Santidad Paraisima, y infinita de Dios es la que mas se opone al pecado, de ningun modo se puede detestar mejor la atrocidad de esta blasfemia, y la maldad mas que diabolica desta heregia, que diciendo, y repitiendo, como dize vna, y muchas vezes el Rosario. *Sanctificetur nomen tuum.*

422 *Adveniat Regnum tuum.* El mas propio sentido desta peticion es pedir nosotros, que acabe de llegar el Reyno de Christo, que serà en su segunda venidà, quando viniere à juzgar vivos, y muertos, y à todos vivos por la resurreccion vniversal. Así lo dize en propios terminos San Pablo: *Per adventum ipsius, & Regnum eius.* Y el mismo Christo à los Discipulos: *Donec videant Filium hominis venientem in Regno suo.* Y la protestacion deste Artículo de Fè, que hazemos en el Rosario, deguella dos insignes heregias, mas antiguas, que modernas. La primera, que negava el Iuizio

2. Timot. 4. 1. Matth. 16. 28.

vniversal, y fue de los Barbarianos, Guosticos, Florianos, Maniqueos, y Proclianitas. La segunda, que negava tambien, la resurreccion vniversal, que fue de Hymeneo y Fileto, de Valentino, y Apeles, de Marco, Cedron, y Almarico, de los Cayanos, de los Ophitas, de los Marcionistas, de los Severianos, de los Seleucianos, de los Archonticos, y otros.

423 *Fiat voluntas tua, sicut in Caelo, & in Terra.* Observa en estas palabras San Juan Chrysofomo, que no dezimos à Dios: Hazed, Señor, vuestra voluntad en nosotros, ò hagamos nosotros vuestra voluntad, sino *Fiat, hagase.* Y con que mysterio? Para que confessemos, que el hazer la voluntad de Dios, no depende solo de Dios, ni solo de nosotros, sino del suyo, y de nuestro concurso juntamente. Del suyo, por medio de su gracia, del nuestro, por medio de nuestro alvedrio; porque, como docta, y elegantemente dixo San Bernardo: *Tolle liberum arbitrium, non erit quod salvetur: tolle gratiam, non erit unde salvetur.* Y con esta protestacion degollamos de vn golpe otras dos fortissimas heregias, la de los Pelagianos, que negavan la necesidad de la gracia, y la de los Luteranos, y Calvinistas, que niegan la librtad del alvedrio. Negando el libre alvedrio, niegan totalmente el ser humano, y así era necesario que lo hiziesen en buena consecuencia, porque solo dexando primero de ser hombres podian caer en errores tan irracionales, y tan brutos.

424 *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie.* Aqui pedimos à Dios, como Padre del Cielo, el sustento temporal, y espiritual, necesario para esta vida, y para la otra. Y en la confesion desta vniversal, y paterna providencia, detestamos aquella heregia tan asentada entre los Filosofos Gentiles, y no abjurada del todo entre los Christianos, con que ellos creian que avia Fortuna, y Hados; y nosotros, aunque no lo creamos, nos quejamos della, como si la Fortuna, y no Dios, fuera la que reparte el pan, dando tan poco à vnos, y tanto à otros.

425 *Et dimitte nobis debita nostra.* En esta grande, è importantissima clausula rogamos à Dios, que nos perdone nuestros pecados, con detestacion, ò arreptimiento de ellos. Y que hombre avrà con nombre de Christiano, que niegue ser este acto, ò dentro, ò fuera del Sacramento, loable, y de verdadera penitencia? Pero siendo esta la que haze temblar al demonio, y la que despoja el infierno, fue tan infernal, y mas que diabolico el espíritu de Lutero, que se atrevió à dezir, que semejante contricion haze al pecador hipocrita, y mas pecador: *Hac contritio facit hypocritam, &*

Epiph. Baref. 24. Judicio. & Resurre.

D. Bern. Belarm. de gratia, & libero arbitrio. c. 4. & deinceps.

Zeno. Pylag. Epicur. In quo re. ab. H. t. s.

Juste. r. i. s. s. p. n. d. a. p. p. m. a. b. e. Ex. C. & B. r. o. t. o. r. i. s. de. v. e. l. l. i. s. b. o. n. i. s. v. i. b. n. a.

magis peccatorem Lo mismo professa toda la Escuela ciega, y tope deste infame Maestro, Melancthon, Beza, Tilemano, Kemnicio, y con su Colega Calvino, toda la otra sentina de los Hereges de nuestro tiempo. Añadimos, para mover la misericordia diuina que nos perdone, el perdon que tambien nosotros damos à nuestros enemigos: *Sicut & nos dimittimus debitoribus nostris;* y siendo este el mayor acto de la caridad Christiana, tambien à esta heroica obra, como à todas las buenas, y de virtud, niegan los mismos Hereges el valor, y merecimiento, llegando à dezir, que todas son injuriosas à la satisfacion del mismo Christo, que nos enseñò à orar así. Con que ellos, y todas estas heregias quedan degolladas.

426 *Et ne nos inducas in tentationem.* Aqui nos enseñò el mismo Señor à desconfiar de nuestra flaqueza, y recurrir à su auxilio, y gracia, para no caer en tentacion. Pero así como antiguamente Pelagio escribió, que para resistir à las tentaciones, no era necesaria la gracia de Dios, y bastavan las fuerzas del alvedrio humano; y así como Ioviniano dixo, que el hombre legitimamente bautizado, no podia ser vencido de las tentaciones del demonio; así, y con mas abominable error, y con furor, y arrojamiento verdaderamente infernal, enseñan los mismos Luteranos, y Calvinistas, que ni la constancia en las virtudes ayuda, ni la flaqueza, y caída en los vicios impide la salvacion. Y si pidieremos la razon à estos brutos (como el bruto de Balán se la pidió à él, que tambien era Herege) responden los Libertinos, como discipulos de la misma Escuela, que las acciones de los hombres, todas son diferentes, y que en ellas no ay bien nimal. Pero esta heregia estolida deguella, como las demás, el Rosario, concluyendo con la vltima clausula del Padre nuestro: *sed libera nos à malo.*

§. VII.

427 Passando à la oracion del Ave Maria, luego en las primeras palabras, y como en la vanguardia, se opone contra el sagrado uso, y exercicio della vn exercito de Hereges, armados de ceguedad, de impiedad, de furor, y de blasfemia. Calvino, Promerano, Brencio, Bucero, Pelicano, Bulingero, Marbachio, Vvigando, y otros, todos condenan à los Catholicos el uso del Ave Maria, diciendo, que esta oracion es supersticiosa, porque en ella alabamos, y engrandecemos tanto à la Virgen Nuestra Señora, que de criatura la hazemos Diosa. Las palabras del vltimo

Canisius lib. 3. c. 8. 9. 10. & c.

que nombè son estas: *Qui Mariam hie salutatione compellant, in crimen superstitionis incurrant, quia contra Dei verbum, ex creatura faciunt Deam, & Mariae divinitate adseriunt.* Soio el testimonio de esta calumnia, en que se conjuraran tantos, basta para conocer quien son los Hereges, y la temeridad, la mentira, y la ignorancia brutal de quanto dizen. De suerte, que porque repetimos lo que dixo el Angel San Gabriel, y lo que dixo Santa Isabel à la Virgen Maria, somos supersticiosos; y porque pedimos à la misma Señora, que ruegue por nosotros a Dios, la hazemos Diota? Mas pues la furitidad blasfema de esta heregia se deguella por si misma, trianfe sobre ella el Rosario, mas despreciandola, que convenciendola, y haga cada Catolico rabiar tantas vezes cada dia a todos los Hereges, quantas son las que se repite en èl la misma Ave Maria.

428 *Gratia plena.* Saludamos como el Angel à la Virgen Señora Nuestra con el nombre llena de gracia, excelencia tan sublime, que trayendole la embaxada del Angel el titulo de Madre de Dios, es mayor aun el nombre de la salutacion, que el titulo de la Embaxada. Tres cosas enseña la Fè Católica acerca de la gracia. La primera, que es vn habito sobre natural inherente en el alma, y no distinto realmente de la caridad, el qual haze al hombre grato à Dios, y por esso justo, y Santo. La segunda, que no consiste la gracia en la Fè, aunque la supone, y mucho ménos en la esperança, ò confiança puesta solo en los merecimientos de Christo, la qual de ningun modo puede justificar al alma. La tercera que solo à la gracia es debida la gloria, y que sin gracia ninguno se puede salvar, por mas obras que haga, moral, ò matarialmente buenas. Esto es lo que enseña la Fè, y lo que protesta el Rosario, y por esso en las dos primeras protestaciones deguella las heregias de los Luteranos, y Calvinistas, que son las modernas, y en la tercera las de los Pelagianos, y Celestinos, que son las antiguas.

429 *Dominus tecum.* El sentido, y energia enfatica con que el Angel dixo à Nuestra Señora estas palabras, dize San Agustin, que fue esta: *Dominus tecum, sed plusquam tecum.* El Señor esta con vos, pero mucho mas con vos que conmigo. Y porque? *In me enim licet sit Dominus, metipsum creavit Dominus, per se autem gentus est Dominus.* Porque conmigo està el Señor que me criò, y con vos està el Señor que vos engendrateis. Lo mismo dezimos, y confesamos nosotros quando dezimos en el Ave Maria, *Dominus tecum,* y quantas vezes repetimos esta confesion, tantas deguella

August. lib. 1.



Canisius, lib. 2. c. 8. pag. 158. c. 159.

lla el Rosario la blasfemia, y sacrilega heregia de Nestorio: que no pudiendo negar la Divinidad de Christo, para apagar el Hijo de la Madre, y el Dominus del Tecum, que hizo Confessando el mismo todo, dividió las partes, y los tiempos, y con invencion mas que diabolica vino a dezir, que el enor nació de la Virgen Maria Hombre: que despues por sus merecimientos, en el Bautismo recibió el Christo, y que finalmente, por la muerte que padeció, alcanzó despues de la Resurreccion el ser Dios. Esto se atrevió a pronunciar aquella execranda lengua, que por esto en vida fue comida de gusanos, y en muerte no sufriendo la tierra en si tan abominable cadaver, subitamente se hundió, y fue sepultado en el infierno.

430 *Benedicta tu in mulieribus.* Aqui dezimos, que es la Virgen Maria bendita entre todas las mugeres, no solo para declarar la excelencia, y dignidad infinita en que excede a todas, sino para confesar que fue Muger. Y porque razon en cosa tan manifiesta? Porque tambien es necesaria esta confesion para degollar dos heregias. La primera de homines, que fueron los Colliridianos, los quales dezian, que la Virgen Maria no fue Muger, sino Dios. La segunda de mugeres, que fueron las de Arabia, Tracia, y Scythia, las quales, como refiere San Epifanio, adoravan a la misma Señora como Dios, y le ofrecian sacrificios. Parece que merecian algun perdon estas heregias, por la devocion, y afecto con que se inventaron; pero donde no ay verdad no puede aver devocion. Por esto la del Rosario excede facilmente a todas, porque no solo es solidamente verdadera, sino destruidora de todos los errores.

Epiphanius in Panario hares. 79. ibid. hares. 78. D. Tho. in 3. dist. 4. q. 2. art. 1. Air Suisse haresicos, qui B. M. Mariae uniusdam coe. Susseu. Angelica afferent. D. Cirill in defensione 2. Anathe. matis, reatus a Suario, tom 1. in 3. p. disp. 8. sect. 1.

431 *Benedictus Fructus ventris tui Iesus.* Nestorio, y comunmente los Hereges llamados Anticomarianitas, o Antimarianos, que quiere dezir enemigos, o contrarios de Maria, dicen, que estuvo Dios en sus entrañas como en una casa, o assilido en ellas como en Templo, en el qual se entra, y sale, pero no se recibe del el ser: otros como el rayo de luz, que passa sin lesion por la vidriera; pero nace del Cielo, y del Sol. Otros finalmente, como la agua en la canal, o en el rio, que passa por el; pero tiene su nacimiento en la fuente. Y por mas que esta heregia se explique por tantos modos plausibles, y aparentes, todos los deguella el Rosario diziendo: *Benedictus Fructus ventris tui Iesus.* Así como el fruto nace del arbol, y de la substancia del arbol recibe el ser, así el Hijo de Dios, que es el Rio de la Fuente, y el Rayo del Sol, y el Heredero de casa, y el Señor igualmente del Templo,

de tal fuerte moró en las entrañas de Maria, que dellas, como verdadero fruto, recibió la substancia, y el ser, y dellas, como verdadero Redemptor, recibió la sangre, que fue el precio infinito de la Redencion, por la qual se llama Iesus: *Et benedictus fructus ventris tui Iesus.*

432 *Santa Maria.* Implacable, es el odio con que los Hereges persiguen, y las calumnias con que procuran obscurecer la santidad de la Virgen Santissima, arguyendo pecado donde nunca lo hubo, ni pudo aver, ni mas leve sombra del. Así lo hazen en vano principalmente Lutero, Calvino, y todos sus discipulos, no solo impios contra la Fè, sino ingratos a la misma Señora, segun sus propias feças. En cierto modo, mas obligacion tenian estos Hereges de ser devotos de Nuestra Señora, que los Catolicos; porque la Virgen Maria fue Madre de un Hijo tan benigno, y liberal para ellos, segun ellos dicen, que dándoles licencia para vivir en todos los vicios, les promete el Cielo, sin mas arrepenimiento, ni penitencia, solo con que tengan Fé. Y para con nosotros los Catolicos es tan justo, y severo Iuez el Hijo desta Señora, que no bastando nuestra Fè, con ser la verdadera, para salvarnos, basta un pecado solo sin arrepenimiento, para merechos en el infierno. Pues si tanto deben los Hereges al Hijo desta Madre, porque la persiguen tanto? Porque conocen, aunque lo disimulen, la verdad de la Doctrina Catolica, y como saben que el Hijo de la misma Señora los ha de condenar sin duda, por esto tienen tan grande odio a la Madre. Estos mismos, pues, que tan blasfemamente quieren poner mancha en la santidad sempre immaculada de la Virgen Maria son tambien los que bolvieron a reñicar en nuestros tiempos, y a sacar otra vez del infierno, donde ya estava sepultada con el, la heregia de Nestorio, negando a esta Señora la propia, y verdadera maternidad del Hijo de Dios, y suyo. Pero así como el Rosario deguella aquella heregia, diziendo: *Santa Maria*, así buelve a degollar esta, añadiendo: *Mater Dei.*

433 *Ora pro nobis peccatoribus.* Esta piadosa deprecaçion impugnan tambien los Hereges. Y que Hereges? Quien esperara tal juicio de una cabeza coronada, y de una Corona, que tiene la mayor obligacion de ser Catolica? El Emperador Constantino Cepronimo despachó un decreto, que dezia así: *Ne Maria quidem intercessionem quisquam peccat, neque enim illa iuvare quemquam potest.* Ninguno pida la interceçion de Maria, porque ella no puede ayudar a nadie. Es esto, nuevo Herodes de las almas, para lo que Dios te dió esse

Apud Canisium supra.

Deiren. re. latus a Baron. Anno Xpi. 775.

Canis. lib. 3. cap. 10. pag. 399.

poder, para que se lo quitasses a su Madre? No en vano mereciste en la Pila el facio, è infame sobrenombre de *Capronimo*, profanando las sagradas aguas de el Bautismo, en portentoso pronostico de tus impiedades, blasfemias, heregias, y artes Magicas, llegado a pactar con los demonios, q harias cruel guerra a los Santos. Acabó la vida e inmortu, abrasado en fuego de sus propias entrañas, y confessando a gritos, que aun viviendo, estava ya entregado a los incendios eternos, por lo que avia hecho contra la Virgen Maria: *Athuc vivens inextinguibili igni traditus sum propter Mariam.* Y porque sus infames huessos no descañassen en mejor sepulcro, el Emperador Michael los mandó de enterrar, y quemar publicamente en un dia de grandes fiestas. Así castiga las injurias de su Madre el mismo Dios que tanto sufre, y disimula las suyas. Pero la protervia, y obstinacion heretica, ni con la paciencia se ablanda, ni con el castigo se emienda. Constantino no tuvo a quien imitar mas que a Vigilancio, y tuvo despues por imitadores a los Petrobrusianos, a los Catharos, a los Taboritas, y en nuestros tiempos a todos los Calvinistas, y Luteranos, que tantas, y tan nobles partes de Europa han inicionado con esta peste. Merecedores justamente de que vivan, y mieran en las tinieblas de su ceguedad, pues prohiben el recurrir a la Fuente de donde nació la Luz.

434 Pero nosotros, o Madre de Dios, y Abogada unica de los peccadores, protestando la verdad desta Fè, confirmada con tantos beneficios de vuestra poderosissima interceçion, postrados humildemente a vuestros santissimos pies, todos con la voz, y con el corazón dezimos: *Ora pro nobis peccatoribus.* Y añadimos: *Nunc, & in hora mortis nostrae,* porque no solo en la vida, sino en la muerte, y despues della, reconocemos deber a la misma interceçion, y a nuestro vuestro la indulgencia de las penas de el Purgatorio, y la gloria eterna del Cielo. Negaron el Purgatorio los Hereges Arios, los Valdenses, los llamados Apolonicos, los Vviclesitas, los Husitas, los Albigenes, y para que en nada dexassen de errar, también Lutero, y Calvino, cō todos sus sequaces. Negaron la inmortalidad de las almas los Saduceos, los Psechicos, los Arabicos, los Hermanianitos, y todo el antiguo, y bestial rebaño de Epicuro, y el moderno de los Atheos. Pero nosotros, que enseñados, no solo de la Fè, sino de la experiencia, y de la razon, creemos que las almas son inmortales, y que los pecados cometidos en la vida, o se purgan despues de la muerte con satisfacion temporal, o se castigan sin fin

con pena eterna; en la misma clausula con que dezimos a la Virgen Santissima: *Ora pro nobis peccatoribus, nunc, & in hora mortis nostrae,* detestamos, y confundimos estas dos perniciosissimas heregias, y con la misma detestacion acaba de degollar el Rosario, así las que pertenecen a la parte mental de lo que medita, como a la vocal de lo que reza.

§. VIII.

435 Mas aunque las heregias referidas, y detestadas sean tantas, y tan variadas, con todo esto, como la obligacion de mi asunto es mostrar que la Virgen Señora Nuestra, por medio de su Rosario, no solo mató muchas, sino todas: *Cunctas hereses sola interemisti,* parece que contra la generalidad desta proposición se están oponiendo en esta misma Iglesia, y sus Altares tres excepciones evidentes, la de las Cruces, la de las Imagenes, y la de la Real, y verdadedera presencia de Christo en el Divinissimo Sacramento. Confieso, que los errores, y heregias, que contradizen estos tres actos de Fè, y Religion Catolica (que son los mas publicos en los Templos de la Christianidad) hasta aora aun no los degolló el Rosario; pero es porque aun no lo hemos considerado todo.

436 Primeramente, quien vió jamis Rosario sin Cruz? Ni ay Rosario sin Cruz, ni Cruz en el Rosario bié rematada sin Medalla. Con la Cruz deguella el Rosario la heregia de los Paulicianos, de los Bautianos, de los Vviclesitas, y de los Bogomites, porque estos, como los Calvinistas, y Protestantes en nuestros dias, derriban, quiebran, y destierran las Cruces, que no otros al contrario adoramos con suma veneracion, en memoria, y figura de la Sacratissima Cruz, en q Christo padeció, y nos redimió. Y con las Medallas, o sean del mismo Christo, o de la Virgen Señora nuestra, o de qualquiera otro Santo de nuestra devocion, deguella del mismo modo el Rosario la heregia de Carostadio, de Vvicles, de Lutero, de Zuingio, de Calvino, y de los demás llamados por esto Iconomachos, porque niegan, y prohiben el culto, y veneracion de las sagradas Imagenes, como antes lo avian prohibido los Judios en el Thalmud, y los Mahometanos en el Alcoran, que de tales Maestros, tales discipulos. Llamá impiamente a este culto idolatria, siendo piedad, religion, y parte de la misma Fè, disuvida por los Concilios, canonizada con los Templos, Altares, y votos, vñada de los Santos Padres en todas edades, y confirmada con infinitos milagros.

Ref-



437 Resta solo la proteccion del Santissimo Sacramento en el Rosario, la qual reservé de industria para este ultimo lugar, estando en el mismo Rosario mas expresa que todas:

Luc. 11. 3. *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie.* Pedimos en estas palabras el sustento temporal, y espiritual, para el cuerpo, y para el alma; en el espiritual, y del alma, lo primero, y principal, y mas substancial de todos, que es el Cuerpo de Christo, que verdaderamente comemos en el Divinissimo Sacramento. Así lo declaró el mismo Christo en la misma oracion del Padre nuestro, diciendo por S. Mateo: *Panem nostrum super substantiamalem.* Llamase pan, porque se nos da debaxo de especie, y accidentes de pan: llamase nuestro, porque es propio de los Fieles, y hijos de la Iglesia Católica: llamase cotidiano, porque todos los dias se confagra, y ofrece en el Sacrosanto Sacrificio de la Misa: y llamase finalmente sobrestancial, porque excede infinitamente a todas las substancias criadas, dándose en él la del mismo Criador. Esto es lo que confiesa, y protesta el Rosario expresamente en aquellas soberanas palabras, no hallándose tan expresa proteccion del Santissimo Sacramento en ningun Symbolo de la Fè. Los Symbolos de la Fè son tres: El de los Apóstoles, compuesto por ellos al principio de la primitiva Iglesia, que es el que ordinariamente repetimos. El Symbolo Niceno, decretado de allí a treientos años en el Concilio de Nicea, en que se juntaron treientos y diez y ocho Obispos, que es el que se canta en la Misa, y el Symbolo de San Atanasio, en que se contiene la confesion de su Fè, declarada no mucho despues, y aprobada en Roma, que es el que todos los Domingos se lee en el Rezo Eclesiastico.

438 Ahora pregunto, y preguntarán todos con mucha razon: Si en todos estos Symbolos, y en cada vno dellos se contiene lo que cree la Fè Católica, y el Santissimo Sacramento del Altar es por antonomasia el Mysterio de la Fè, porque no se haze expresa mencion del en alguno de los mismos Symbolos, à lo menos en el segundo, y en el tercero? La razon es, como consta de todas las Historias Eclesiasticas, porque aviendo reducido los Apóstoles el primer Symbolo à lo que era solamente preciso para la predicacion universal del Mundo, fue preciso, por ocasion de algunas heregias, que de nuevo se levantaron en la Iglesia, declarar en los otros Symbolos, con mayor distincion, y formalidad, lo que solo virtualmente se contenia en el primero. No hubo, empero esta necesidad (punto verdaderamente digno de grande reparo,

y de tanto confusio para los Catolicos, como confusio para los Hereges) No hubo, digo, esta necesidad en la Fè del Santissimo Sacramento. Y porque? Porque desde sus principios estuvo tan firmemente creida, y tan establecida entre todos los Christianos la verdad deste Altissimo Mysterio, que en espacio de setecientos años no hubo quise lo pudiese en cuestion, y en los treientos y cinquenta años siguientes, solo hubo vn hombre en la Iglesia Griega, y otro en la Latina, que en diversos tiempos lo dudaron, hasta que en el año de mil y cinquenta del Nacimiento de Christo, el impijssimo Berengario (que comunmente se reputa por el Herege deste error) se atrevió à querer defender publicamente, que el Cuerpo de Christo no estava en el Sacramento. Y aunque vna vez caido, otra relapso, y ambas vezes convencido, abjuró Berengario su heregia, así abjurada por su propio inventor, la resucitaron en el siglo pasado, y la siguieron Lutero, y Calvino, si bien no conformes entonces, sino divididos en dos sectas. Lutero mas moderado confiesa, que en el Sacramento esta el Cuerpo de Christo; pero dize, que juntamente esta el pan. Y Calvino totalmente ciego, y sin pudor, solo dize, que está allí el pan, y de ningun modo el Cuerpo de Christo.

439 Estas son las dos heregias, que oy permanecen entre Luteranos, y Calvinistas, con igual injuria, y daño de la Christianidad; las quales finalmente deguella el Rosario, con fessando, y protestando con la Fè Católica, que de pan no ay en el Sacramento sino los accidentes, y lo que antes era substancia de los mismos accidentes, por milagrosa, y verdadera transubstanciacion está allí convertida en la substancia del Cuerpo de Christo, que es el que creemos, y adoramos en aquella Hostia consagrada. De fuerte, que el Rosario entendido, meditando, y rezado en la forma que fue instituido por la Virgen Maria Señora Nuestra, es vna proteccion de la Fè Católica, tan universal juntamente, y tan particular, que mas expresamente se refutan en él muchas heregias, y mas extensivamente todas, que en los tres Symbolos de la misma Fè. Y deste modo se verifica gloriosamente del mismo Rosario, que por medio del degolló la Virgen Maria, y ella sola, las heregias de todo el Mundo: *Cunctas hereses sola interemissi in universo Mundo.*

§. IX.

440 Tengo acabado, Fieles, mi discurso, y pues él, por aver sido tan dilatado, no permite

mite larga peroracion, yo la refumo en tres palabras: La primera, que à vista de tantas, y tan enormes heregias, no solo aguar de la Fè, sino de todo entendimiento, y juicio, conozcamos quanto obscurece la libaire de la razon la ceguedad de los vicios (que son las raizes de donde todas ellas nacieron) y demos infinitas gracias à Dios, por aver librado en tiempos tan contagiosos à nuestra Patria desta peste, de que ella se conservará pura, y sin lesion, mientras la licencia de los mismos vicios, que tanto crecen, no provocaren al Cielo à semejante castigo.

441 La segunda, que no faltemos jamás al santo exercicio del Rosario, ofreciendolo à Dios, y à su Santissima Madre, no solo como tributo de nuestra devocion, y piedad, sino como proteccion de nuestra Fè, y como publica señal, y testimonio della. Quando el Concilio Antioqueno condenó la heregia de Arrio, que tan grande cisma avia causado en la Iglesia, tomaron por empresa los Catolicos, para distinguirse de los Arrianos, traer al cuello las divisiones del mismo Concilio, en señal de su Fè: *Tanquam symbolum Fidei, ut se Catholicos, & non Arrianos esse profiterentur*, dize, refiriendo este antiguo exemplo Maldonado, el qual añade pia, y doctamente, que con el mismo fin debemos nosotros traer en publico el Rosario, porque el solo basta para proteccion de la Fè que professamos:

Malden. in Joann. cap. 1. v. 1.

Quomodum si que vulgò Rosaria vocant, qui us precari Sacram Virginem solent, loco torquis ad collum gerat, ut ostendas te non hæreticum, sed Catholicum esse.

442 La tercera, y ultima palabra es, que estemos muy confiados, y ciertos de que esta nuestra proteccion será la mas agradable à Dios, porque en ella mostramos que somos suyos, y de su parte, y seguimos la Vandera de su Fè en tiempo que tanto la niegan. Porque fue tan estimada la Fè de Tobias? Porque quando los otros iban à ado al Idolo de Ieroboa, él hazia sus romerías al Templo de Ierutalea. Porque prometió Christo el Paraiso al Ladron, y se lo dió de contado el mismo dia? Porque quando todos lo negaban, y blasfemaban, él lo confesó à vista de todos. Y finalmente, porque es tan alabada, y celebrada Marcela, la mugercica humilde del Evangelio? Porque quando los Escribas, y Fariseos calumniaban la santidad, y divinidad del mismo Señor, ella levantó la voz en su defensa. Hagamos nosotros lo mismo con el Rosario en la boca, en el coracon, y en las manos, y con esta publica proteccion de la Fè Católica confundiremos, y degollaremos las heregias passadas, y las presentes, así como ella degolló, y confundió las presentes, y las futuras: *Et præsentium procerum calumniam, & futurorum confundat hæreticorum perfidiam.*



SERMON DVODEZIMO.

EN LA CATHEDRAL DE LA BAIÁ, DESPVES DE derrotada la Armada Real. Año de 1639.

David autem Rex genuit Salomonem. Matth. 1.

§. I.

443 **F**in, que ha tanto tiempo desean las calamidades deste Estado, y los medios oportunos, y eficaces, ò le faltan, ò no le aprovechan, es ni mas, ni menos, todo lo que en dos figuras coronadas nos representa San Mateo en el Texto que propuse. Que es lo que padece el Brasil? Que es lo que desea tan largamente? Lo que padece es la guerra, lo que desea es la paz. Y quando esta en la infelicidad de los casos presentes, parece mas desesperada, y sin remedio, para exemplo del remedio, y para aliento de la esperança, nos representa oportunamente el Evangelio la diferencia de dos Reynados, inmediatamente successivos, tan famoso vno en lo que padecemos, como otro felicissimo en lo que deseamos.



444 David autem Rex genuit Salomonem. David Rey (dize el Evangelista) engendró à Salomon. Y con que mysterio (que en la serie de estas generaciones todo es mysterioso) Porque fue David el Padre y Salomon el Hijo? Porque reyno primero David, y despues Salomon? No pediera David suceder à Salomon, así como Salomon heredó à David? Segun el orden de la naturaleza, si pudiera; según la significacion del mysterio no. El Reynado de David todo fue inquieto, y perturbado con guerras, e infestado de enemigos. El de Salomon, como dize

3. Reg. 6. el mismo, no tuvo enemigo que lo inquietase. Non est foras, neque occurfus malus. Todo fue sossegado, y opulento en la mas alta, y deliciosa paz. Esto mismo traxeron escrito en el hado de sus nacimientos, o en el prologo, y profecia de los nombres vno, y otro Rey. David quiere dezir, *Manu fortis*, Salomon, *Pacificus*. Engendró, pues, el Rey guerrero al pacifico, y el pacifico sucedió al guerrero, porque la paz es hija de la guerra, y à la guerra sucede la paz. Mucho es que de una madre tan fea, y tan descompuesta, nazca una hija tan hermosa, y tan modesta. Mas por esto los antiguos llamaron à la guerra *Bellum*, no por ironia, o antifrasi, como juzgan muchos, sino porque de la guerra nace la bella paz.

445 Si à alguna guerra le deve legitimamente esta venturosa successión, es con toda verdad à la nuestra. No todas las guerras tienen un mismo fin; unas mueve la vanidad, otras la codicia, otras la justicia, y otras la necesidad. La que mueve la vanidad tiene por fin el triunfo: la que mueve la codicia, tiene por fin el despojo: la que mueve la justicia, ó es movida de la

D. August. necesidad, tiene por fin la paz, y tal es la nuestra: *Pacem debet habere voluntas bellum necessarios*, dize San Agustín. La paz ha de ser voluntaria siempre, y la guerra forçada, solo la necesidad ha de obligar à la guerra, pero la voluntad siempre ha de desear la paz. Yà lo avia dicho antes Marco Tulio tan Filosofo, como Republico, y tan Republico, como eloquente. La guerra

Tullius. (dize) tomada por temeridad, es de brutos, la forçada, y por necesidad, es de hombres. Como hombre peleamos por la conservacion de la paz, y no por la ambicion de la victoria: como justos, solo pretendemos defender lo propio, y no conquistar lo ajeno: como Soldados, solo tomamos las armas contra las armas; y se puede dezir con mas verdad de los nuestros lo

Ovid. que castava Roma de los suyos: *Sola gerat miles, quibus arma coercet, arma*. Siendo, pues, tan justificada, tan racional, y tan inocente nuestra guerra, y siendo la paz hija legitima de la guerra, solo quando la guerra es legitima, como fueron las de David, mucha razon teniamos por cierto, no solo de desear, sino de esperar que della, como la de Salomon, naciesse tambien nuestra paz. La guerra nueve años ha yà, que la padecemos, tiempo, y numero bastante, para que della naciesse este inspirado parto, de que hasta agora no tenemos otras señales mas que los dolores.

Psal. 47. 8. 446 Con esta comparacion acostumbra la Escritura encarecer los dolores grandes: *Ibi dolores, et parturienti*. Y que parte ay en este dilatadissimo cuerpo, ó mas vezina, ó mas remota, que no los padezca grandes, y cada día mayores? El mar infestado, los Puertos impedidos,

Crueldade de los Mercaderes, executa- das por si, y por los Barbaros en la guerra de Pernambuco. las Costas con perpetuos rebatos amenazadas, las campañas taladas, las labranças abradadas, las casas despoñadas, y destruidas, las Ciudades, y Villas arruinadas, los Templos y los Altares profanados; las personas de todo estado, y condicion, de todo sexo, y edad, descatadas, y por mil modos oprimidas: las prisiones, los destierros, las pobreza, la hambre, la sed, vnos muertos en los botques, otros ahilados en los desertos, huyendo de los hombres, para ser pasto de las aves, y de las fieras: las mugeres, y niños inocentes, entregados à la furia, y voracidad de los Barbaros; y los mismos cadaveres, con horror de la naturaleza, incestuosamente asentados: las muertes inhumanas à sangre fria, las traiciones, las crueldades, los rigores, los martirios, y tantos otros generos de la heretica tyrania, contrarios à toda la Fè, y derecho de las gentes, y de ningun modo comprehendidos debaxo del nombre de guerra; esta es la guerra que padecemos. Esta es, buelvo à dezir, la guerra que padecemos, y estos los dolores, cuyos gemidos, pasados por tanto mar, lleganta de, y frios à Europa, ó engañada, ó divertida. La llaga crece el veneno se estienda, y yà llama à las puertas del coraçon: la constancia, sino desmayada, no se si dada, y todo en las experiencias de tantos años, mas promete desesperaciones, que remedios.

447 Mas, ó Hija de David, y Salomon; ó Virgen poderosissima del Rosario, que avia de fer de nosotros, si estas entrañas de piedad, donde traxisteis à Dios, no fuesen nuestro presidio, nuestro amparo, nuestro remedio, y toda nuestra esperança? Esto es lo que determino predicar oy, y no como asunto mio, Señora, sino como precepto vuestro. En el año mil quatrocientos y setenta y cinco, hallandose en grande aprieto la insigne, y muy Catolica Ciudad de Colonia, bloqueada por todas partes de un poderoso Exercito de enemigos Hereges, de que naturalmente no se podia defender, destruida yà, y ocupada toda la campaña, y sin espe- rança

rança de socorro humano, apareció la Virgen Santissima à Fray Jacobo Sprenghero, Prior de el Convento de los Dominicos, y le mandó, que luego predicase, y exhortase à todos la devocion del Rosario, y les prometiesse en su nombre, que por medio de ella, no solo la Ciudad, sino toda la Provincia, quedaria libre de la opresion, y miedo de las Armas enemigas. Así lo mandó, así lo prometió, y así lo cumplió la poderosissima Reyna de los Angeles, porque el exercito de los Hereges vencido, y desbaratado de otro poder superior, e invicible, no solo no llegó à batir la Ciudad, sino que dexadas la campana, y toda la Provincia, aun no bien se pudo recoger hayendo adonde avia salido. Ahora pregunto à la Buia, y à todo el Brasil. La Virgen Maria Madre de Dios, no es la misma? El poder de su Rota, lo no es el mismo? Nuestra Fè Catolica, y Romana no es la misma? Los intentos de las Armas hereticas, y enemigas no son los mismos? Pues si nuestra devocion, y nuestras oraciones fueren las mismas, porque no experimentarem os el mismo favor, y los mismos socorros de Nuestra Señora del Rosario?

448 Solo me podeis dezir, que aquel Predicador tuvo relacion, y le mandado, y yo no. Os engañais. Así como la Virgen Maria mandó à aquel Predicador, que predicase el Rosario à Colonia, me manda tambien à mi, que lo predique à la Baia. Y porque me atrevo à afirmar esto con tanta asseveracion? Porque en los Mysterios de la palabra de Dios, las revelaciones que se hazen à vno, son preceptos para los otros. Predicando San Pablo, y San Bernabè en Antioquia, no queriendo muchos de los Judios recibir el Evangelio, les dixeron los dos Apóstoles, que supuesta su incredulidad, ellos se passavan à predicar à los Gentiles, porque así se lo avia mandado el Señor: *sic enim praecepit nobis Dominus*. Y quando mandó el Señor à los mismos Pablo, y Bernabè lo dixeron, y es prodigiola prueba de lo que yo digo: *sic enim praecepit nobis Dominus: Posui te in lucem gentium, et in insularum usque ad extremam terram*. Quiere dezir, que el Señor les avia mandado à ellos, que predicasen el Evangelio à los Gentiles, porque el mismo Señor avia referido à Elias, que à los Gentiles se avia de predicar el Evangelio. Pues esta revelacion hecha à Elias, es precepto de predicar lo mismo, para Pablo, y Bernabè: *sic enim praecepit nobis Dominus*? Si, porque las revelaciones hechas à un Predicador, son preceptos para los otros. Supuesta, pues, aquella revelacion, y este precepto, todo lo que oy dixere de la virtud del Rosario, y su poder, no se deve oir como asunto, ó discurso predicado por mí, sino como mandado predicar por la misma Virgen Santissima. Y para que la rudeza de mis palabras no sea totalmente indigna de tan soberano precepto, pidamos à la misma Señora me asista con su gracia. AVE MARIA.

Act. 13. 47 ibidem.

S. I I.

David autem Rex genuit Salomonem.

449 **A**quel catastrophe admirable, que los Profetas prometieron al Mundo renovado, quando las lanças se convirtiesen en arados para cultivar la tierra, y las espadas en hozes para segar, y recoger los frutos, nada significa à los hombres, de mayor alborogo, y gusto, que la alegre, y deleitada paz, despues de la triste, larga, y detestada guerra. Destos antiquissimos, y sagrados exemplares tomaron la misma metáfora, y la prosiguieron elegantissimamente, así los Poetas Griegos, como los Latinos, entre los quales Alciato (admitido yà por los mas severos juizios al Colegio del Parnaso) ingenio a, militar, y politica mente adelantó así el mismo pensamiento. Pintó en un tronco fabricavan sus panales, y por titulo deste Emblema: *Ex bello pax*. La letra dize, como deziamos, que de la guerra

nace la paz; y el cuerpo de la pintura, à ninguna paz, ó guerra se puede aplicar con mayor propiedad, que à la del Brasil. Los panales son los dulces frutos desta Tierra singular entre todas las del Mundo, por la bendicion de diçura con que Dios la enriqueció: *In benedictionibus dulcedinis*. Las abejas, por la mayor parte de la Etyopia, son las que fabrican los copiosos panales, de que se cagan todos los años tan opulentas, y numerosas Flotas: y el motton, no viado yà, ni guardado para otras ocasiones, es la tenal de la paz segura, perpetua, y sin recelo, qual fue la del Reynado de Salomon, y la que de pades de tantas guerras prometió Dios en el à su padre David *Filius, qui nascetur tibi, erit vir quietissimus, faciam enim cum requiescere ab omnibus inimicis suis per circuitum, et ob hanc causam Pacificus vocabitur*.

Psal. 20. 4.

Paralip. 2. 29.



450 Este es el sentido natural del myste-
rio del Evangelio, à que pudieran servir de
elegante comento el capacete, y abejas del
Emblema, si el capacete fuera de David, y las
abejas las de Salomon. No nace la dulce paz
de qualquier guerra, sino de la guerra supe-
rior, y vitoriosa, quales fueron las de David.
La paz que no eligen, sino aceptan los venci-
dos, ò deseperados, no es de miel, sino de
hiel; no es dulce, sino llena de amargas, co-
mo las que padecen debaxo del yugo de el
enemigo los que por no poder resistir, ni huir,
redimieron con la libertad las vidas; servi-
dumbre, en fin, y cautiverio, y de ningun mo-
do paz. Esta es la razon, ò necesidad, porque
los que discurren prudentemente sobre el es-
tado presente de nuestra guerra, yà dizen, que
escogerian por partido, dividir el mismo Em-
blema por medio. Y de que modo? Dexando
al injusto poseedor los panales de lo yà per-
dido, que es Pernambuco, y acudiendo à de-
fender con el capacete la cabeza tan amena-
çada, y peligrosa, que es la Baia. Otros espi-
ritus ay, no se si menos considerados, ò mas
animosos, que de ninguna fuerte se contentan
con el Emblema de Aciato partido, sino con
el enigma de Sanfon entero. Quiera Dios que
adivinen El Oiso Septentrional, que nos vino
à castrar las colmenas, no es el Leon Belgico?
Si, que así se pinta, así se llama, y estas son
sus Armas. Pues à esse Leon quitensele de la
boca los panales, como hizo Sanfon al fuyo,
y pregonete con trompetas en el Mundo Ca-
tolico, tan lastimado de nuestras perdidas,
como ofendido de sus vitorias: *De comedente*

Indic. 14. 14. exivit cibus, & de forti egressa est dulcedo.

451 Bizarro pensamiento por cierto, siuo
fuera solo pensamiento, ò si David, que es el
sugeto de nuestro asunto, entrara yà en el con
este prelude, que fue el primer testimonio de
su valor, y pronostico probable de su triun-
fo. Quando el Rey Saul le discutiò à David
el combate, y le dudò la vitoria del Filisteo,
respondiò el, que yà avia muerto vn Oiso, y

*I. Reg. 17. 35. vn Leon: Leonem, & Vrsam interfeci ego ser-
vustus.* Y esto, que no es facil, ni poco, es
lo que debieran considerar mucho los Auto-
res desta buena esperança, quando tan facil-
mente se ponen al cabo della. Sanfon quitò al
Leon los panales de la boca, es verdad, pero
despues de vencido, y muerto. No es lo mis-
mo vn Leon muerto, que vivo, y tan vivo, vi-
gilante, y armado, como el que nuestra fanta-
sia, no defengañada con tantas experiencias,
espera, ò presume vencer. Miremosle bien à
los dientes, y à las viñas. Así se han de con-
quistar tantas fortalezas en el mar, y en la tie-
rra, tan regularmente edificadas, tan abun-

dantemente proveidas, tan guarneçidas, tan
presidiadas, no en las murallas fuertes, sino en
los fosos, y en las estacadas, y con todo ge-
nero de fortificaciones exteriores tan deten-
didas? Así se desprecian los Cabos tan ex-
perimentados en otras guerras, y tantos, y tan
lacidos Regimientos, criados, y envejecidos
en la disciplina Militar, vestidos, y armados,
y no deitados, sustentados de las plaças, y
bodegas de Amsterdan, y no muertos de há-
bre? Finalmente, así se ha de recobrar vna
Provincia mas estendida, que muchos Rey-
nos, cuyas leguas se cuentan por cientos, cu-
yas tierras se ganaron à palmas, cuyos rios la
cortan, cuyos Puertos la cierran, cuyos mares
abiertos à todos vientos, y el fondo, que no
sufre amarras, y como las anclas, la defien-
de, y asegura de largo sitio?

452 Calle, pues, toda presumpcion hu-
mana, enmudecan arbitrios, y discursos fa-
ciles de escribir, pero impossibles de execu-
tar; y nosotros defengañados, y conuencidos
por la evidencia de los ojos, conozcamos, y
confesemos, que solo del Cielo nos puede
venir el cierto, è infalible remedio, que es el
que la Reyna del mismo Cielo nos promete
glorioso en su Rosario. Lo que hizieron en su
mayor afficcion los sitiados de Colonia, fue,
facar en publico, y leer en voz alta la Ciudad
vna Imagen de Nuestra Señora del Rosario,
rezandolo todos en alta voz devoto, è instan-
tissimamente; y esta, que para los cercados
fue proçesion, contra los enemigos fue triun-
fo. Lo mismo sucediò mas cerca de nuestros
dias en la famosa batalla Naval del mar de
Lepanto. Avia prevenido, y solicitado el favor
de la Reyna de los Angeles el Santo Pontifice
Pio Quinto con exortaciones à toda la Chris-
tidad, y nuevas, y mayores Indulgencias,
concedidas à los devotos del Rosario; y fue
cosa notada en todo el mundo Christiano, y
verdaderamente milagrosa, que el primer Do-
mingo del mes (que entonces fue el de Oc-
tubre) en que los Cofrades deste sagrado
Instituto acostumbran hazer la fiesta particu-
lar, en esse mismo dia se diò, con empeño de
vna, y otra parte nunca visto, la poderosissi-
ma batalla; y à la hora en que llevavan en
proçesion la Imagen de Nuestra Señora del
Rosario en Roma, y en toda Italia, en essa
hora misma, estando hasta allí dudosa, se de-
clarò la vitoria por los Christianos, triunfan-
do las Armas Catolicas de todo el poder, y
sobervia Otomana.

453 Pero así avia de ser, y así será siem-
pre, porque desde la conquista de la Tierra
de Promission se decretaron à la Virgen Se-
ñora Nuestra del Rosario, y à su sagrada
Ima-

Imagen estos triunfos contra infieles. La for-
ma en que marchavan los hijos de Israel en la
entrada de la Tierra de Promission, era lle-
vando delante la Arca de el Testamento, à
dos mil passos de distancia, para que de todo
el Exercito pudiesse ser vista, y seguida. Con
este mismo orden acometieron à la primera
Ciudad, que fue la fortissima de Ierico, cuyos
muros eran de marmol, y las puertas de hie-
ro, y sin otro combate, bateria, ò asalto, so-
lo con llevar en proçesion la misma Arca de
el Testamento al rededor de los muros, ellos
por si mismos se cayeron, y con los muros los
animos, el valor, y las esperanças de todos los
que con las fuerzas propias presumian defen-
der de los Israelitas aquellas Tierras, piçadas
primero, y habitadas de sus padres, las qua-
les Dios les queria aora restituir por este me-
dio. Mas porque concediò Dios esta prime-
ra, y capital vitoria à su Pueblo por medio
del Arca del Testamento solamente, y no en
otro lugar, sino en Ierico? Para que entenda-
mos los Catolicos, significados en los Israe-
litas, que si queremos conquistar, y recuperar
las Tierras que Dios nos diò, y están en poder
de enemigos, y enemigos infieles, como los
Amorreos, el medio unico, y eficaz desta con-
quista, y el poder, y socorro, de que solo po-
demos esperar la vitoria, es la Virgen Señora
Nuestra, en quanto Señora del Rosario.
La Arca del Testamento en qualquier parte es
figura de la Virgen Maria, pero en Ierico
particularmente, no solo de la Virgen Maria,
sino de la Virgen Maria, con el sobrenombre
de el Rosario, que así se lo puso el Espiritu
Santo: *Quasi plantatio Rosa in Iericho.* Y quan-
do los Catolicos intentan la conquista, y res-
tauracion de sus Tierras, possidas de infie-
les, debaxo de la conducta, patrocinio, y am-
paro de Nuestra Señora del Rosario, no ay
muros, ni fortalezas, no ay puertas de hierro,
ni maquinas de bronce, no ay arte, potencia,
ni valor, que no tiemble, que no caiga, y que
no se rinda.

Eccles. 24. 18.

454 Lo mismo nos sucederà à nosotros,
y así lo debemos esperar en esta conquista,
que también, y con mucha propiedad se puede
llamar de la Tierra de Promission. Como
llaman à la Tierra de Promission las Escritu-
ras Sagradas? *Terram fluentem lacte, & melle,*
Tierra, que mana leche, y miel. Y quien no
vè que à Olanda vnida al Brasil, como oy està
en Pernambuco, le conviene, por nuestros
pecados, toda la difinicion? Olanda es la
Tierra que mana leche, el Brasil es la Tierra
que mana miel, y junta vna con otra, viene à
ser entera, y propriamente la Tierra de Pro-
mision: *Terram fluentem lacte, & melle.* Mas

Levitig. 20. 24.

con el favor de la Virgen del Rosario, si no-
sotros lo supieremos solicitar, y merecer, no
estará mucho esta segunda Tierra de Pro-
mision en poder de los Amorreos. Los Pastores
de los Paies Baxos, se boiveron los quecos,
y à su manteca, y la miel, se de Sanfon, que
despues de vencer al Leon Belgico, le quitara
los panales de la boca. Deste modo à nuestra
yà venturosa, y vitoriosa guerra se seguirá la
dulce, y segura paz; que no en vano juntò el
Espiritu Santo la Oliva con las Rosas: *Quasi Eccl. 24. 18. 19. plantatio Rosa in Iericho quasi Oliva speciosa in campis.* No solo la eleccion della, y el
orden con que están colocadas es myste-
rioso: no primero la Oliva, y despues la Rosa,
sino antes la Rosa, y luego la Oliva; porque
la Rosa en Ierico significa la guerra vitoriosa,
y la Oliva en los campos, la paz despues de
la guerra. Si hizieremos la guerra debaxo de
la Belona del Rosario, primero nos darà la
vitoria coronada de Rosas, y despues gozare-
mos la paz con ghirnaldas de Oliva. Así se
coronaron con el mismo orden primero Da-
vid guerrero, y vitorioso, y despues Salomon
pacífico. Y esta es la uocasion mystérica, y
ordenada, con que nos dize el Evangelio, que
engendrò David à Salomon: *David autem genuit Salomonem.*

§. III.

455 Todas las dudas que se nos pueden
ofrecer en la designa dad de esta guerra, se-
gun el estado presente, yò serè quien las pro-
ponga, en nombre de nuestro recelo, y el mis-
mo David quien las deshaga, por parte de
Nuestra Señora del Rosario, con el retrato
natural de su milagroso poder. Y començan-
do por la poca felicidad con que todos los
de la Monarquia se han empeñado en esta
guerra tantas vezes, y por tantos modos, siem-
pre con successos contrarios, parece que de
aqui se puede formar vn argumento practica-
mente evidente, de que Dios no quiere la
restauracion del Brasil. Inzòse al principio,
que con pequeños socorros, embiados fre-
quentemente à la deshidada, se impedirian los
progressos del enemigo, que se cansaria de
sustentar sin logro vna guerra vsurera, funda-
da toda en el interès: pero estas dietas rece-
tadas por intentos particulares, solo servian
de entretener el engano, y no de acudir à la
necessidad, consumiendose lentamente la sub-
stancia, y gastandose por partes inutilmente lo
que junto pudiera ser de provecho. Conociò-
te despues con la experiencia (y mas tarde
de lo que convenia) que las grandes enfer-
medades, no se curan sino con grandes reme-
dios.



Armada Dios. Vno una Armada, y otra Armada, mas de D. Juan con que fue de la escaramuza. La primera en tanto de una batalla naval, la segunda en tierra, fino Oquendo, quedó vencida, fue de la escaramuza. La segunda Armada llegó a poner en tierra su galla de Infanteria, de D. Luis veterana entre otras que se usaron en otros Países de Rozas.

456 En el dolor de tan repetidas perdidas, comenzó a acibar la esperanza, y acabaron los gritos de depear a la Monarquía, tan sensiblemente herida en la grandeza, en la opulencia, y en la fama. Deliberóse, que las fuerzas Navales de ambas Coronas se uniesen en un cuerpo tan poderoso, y formidable, que el orgullo del mismo Enemigo victorioso lo reconociese invencible. Pero siendo las Islas de Caboverde el término de esta unión, de tal suerte la corrompieron los ayres pestilentes del clima (por ser intempestiva la estación) que disminuida en mas de la tercera parte la gente maritima, y militar, y fue necesario dexar el teatro destinado a la guerra, que avia de ser Pernambuco, y recogerse ambas Armadas, como a Hospital común, al Puerto de Sta. Bata, donde convaleciesen. Recobrada, pues, la salud, y substituida con nuevas levas la entereza de las Compañias y Tercios, cubrió, en fin, o alombro ellos mares aquella multitud confusa de navales torres, compuesta de ochenta y siete Vasos, muchos de extraordinaria grandeza, armada de dos mil y quatrocientos cañones, y animada de catorce mil Europeos, numero que el Oceano Austral jamis avia contado, ni oido. Quien dudó entonces, o podría imaginar, que no navegava allí la vitoria segura, pues bulto la vista solo de tan magífico, y estruendoso aparato para pactar en tierra el Enemigo desconfiado, y graagear con dadivas la gracia de sus mismos rendidos? Mas, o juizios, y consejos ocultos de la providencia, o ira divina! Vitoriosas siempre sin controversia las dos Armadas en quatro combates sucesivos, en la parte superior de las ondas, hurtadas las mismas ondas por la parte inferior, y como minadas las Naves, por el fondo, y por las quillas, de tal suerte las arrancó del sitio ya ganado la furia de las corrientes, que por mas que forcejaron por recobrarlo, nunca les fue posible. Vencido así de su propia vitoria aquel grande poder, y huyendo sin huir (porque huir el mar en que navegava) pudiendo mas la desgracia, que el valor, la naturaleza, que el arte, y la fuerza del destino, que la de

los brazos perdieron los derrotados, y tristes Conquistadores el mar, perdieron la tierra, perdieron la empresa, perdieron la esperanza, y nosotros, que la teniamos fundada en ellos, tambien la perdimos.

457 Este es el estado, no digo en que nos consideramos, fino en que nos vemos, sin ofrecerse, ni aun a la imaginacion, donde se pueda formar otro poder semejante al pasado, quando fuera mas venturoso, y esta vitoria desconfianza de remedio, por no llamarle desesperacion, mejor conocida en los juizios, y sentida en los corazones de los que me oyé, que yo la supe declarar con palabras, es todo lo que puedo reprelentar por parte de nuestro recelo. Mas contra el nos alentará, como dezia, David con su exemplo, enseñandonos a poner toda la esperanza de nuestras Armas en el Rosario de la Virgen Santissima, que como Madre de Dios, y a semejanza del mismo Dios, quando tota mente se tan los medios, y remedios humanos, entonces muestra mas cierta, y prontamente la eficacia de su poder.

458 Quarenta dias avia que el Gigante apostata, a mado, arrogante, y señor del campo sin resistencia, amentava el Exercito del Pueblo de Dios, no averse a la cara, sino cara a cara, sin halarle en tantos mil Soldados, y Capitanes quien se atreviese a salir contra él, o presumiese que podría vencerle, no solo temerosos todos, sino palmados, que es la vitoria exageracion del miedo: *Audiens autem Saul, & omnes israelita sermones Philisti huiusmodi, stupebant, & metuebant nimis.* Pero en medio de estos temores, y pafinos, alborogó todo el Exercito et o pafino mayor, que fue, ofrecerse un Pastorcillo moço, y de armado a salir a desafío con el Gigante. Las condiciones eran terribles, porque de aquella singular batalla dependia la servidumbre, o vitoria de qualquiera de las partes, que dando prisioneros, y cautivos, o los Filisteos de los Israelitas, o los Israelitas de los Filisteos: *Si percussit me, erimus vobis servi: si ego prevaluer, servietis nobis.* Y tal es, y aun mayor el peligro a que se ve reducido hoy el resto del Brasil, sujeta ya la mitad del, y rendida a tan dura, y indigna servidumbre. A la estatuta destinada del Filisteo (de que hablamos despues) se juntava la desigualdad de las armas, que por ser notablemente excesiva, no solo la describe menudamente la Escritura, sino la pesa en partes libra por libra: *Cassis arca super caput eius, & lorica squamata induebatur. Porro pondus loricae eius quinque millia sictorū aris erat: & ocreas arcae habebat in cruribus, & chypus arcae tegebat humeros eius: hastile*

1. Reg. 17

11.

Ibid. 9.

1. Reg. 17

5.

autem hasta eius erat quasi liciatorium texentium, ipsum autem ferrum hastae eius sexcentos sictorū habebat ferrum. El capacete, o morrión del Gigante era de bronce: la ropa de malla, y las escamas, que la doblavan, y fortalecian, de bronce: el escudo, que no solo llega a, sino excedia los ombros, de bronce: lo demás, que le cubria el resto del cuerpo hasta los pies, laminas de bronce; y solo traia de hierro el de la lança, que pesava, dize el Texto, seiscientos sictos, como la cota de malla cinco mil. De fuerte, que reducidos estos sictos Hebreos a libras Italianas, quatro onças menores que las nuestras, el hierro de la lança pesava veinte y cinco libras, y el bronce solo de la cota de malla docientas y ocho.

459 Parece que esta descripción tan menuda de la Escritura Sagrada, tanto se hizo para nuestro caso, como para el de David. Todos nuestros discursos, o temores se ocupan en pensar, y ponderar la diferencia, y exceso del poder con que el enemigo se halla armado. Tanta artilleria de bronce, tanta de hierro en mar, y tierra, tantas fortalezas, tantas Naves tan bien aparejadas, y guarnecidas: las armas manuales de los Soldados tan limpias, tan acicaladas, y tan lucidas, y que los cañones de sus carabinas, y las hojas de sus alifanges, mas parecen de plata, que de hierro, comparadas con las nuestras. Pero vamos siguiendo la Historia Sagrada, y aun hallaremos mucho mas que admirar en esta comparación. De erminado el Rey Saul a que David saliese a esta singular batalla, desnudóse de sus propias armas, y vistió, y armó a David con ellas. Aquí se me ofrece no pasar en silencio lo mucho que deve el Brasil al zelo, al cuidado, y a la Real grandeza, y providencia de su Magestad, que Dios guarde, en asistimos, y socorrernos. Al mismo tiempo, en que las Costas de España, Flandes, y Italia están tan infestadas de enemigos, y amenazadas de mayores invasiones, no dudó su Magestad de desarmarse en lo cercano, y como desnudarse a si mismo en Europa para acudir, y socorrernos en la America con todo el poder Naval de su Monarquía. Y si el suceso no correspondió al cuidado, y diligencia, permitiendo Dios, o disponiendo lo contrario, tambien David nos dirá el mysterio de esta permisión. Vestido David, y armado con tanta honra, por las Reales manos de Saul, se escusa cortesmente con la falta de uso, y se desnuda las armas, porque conoció, como ya nosotros hemos conocido, que no le avian de servir. Toma otra vez su carron, y su honda, escoge cinco piedras de un arroyo, que corria por allí, y con esta prevención de tan poca

costa, estruendo, ni aparato, plantase en la campaña, haze tiro al Gigante, derribólo en tierra, cortóle con su propia espada la cabeza, lleva la cabeza al Rey, y la espada al Templo.

460 Este fue el breve fin de la batalla, y esta la vitoria, cuya fama no tendrá fin, y de quien si yo formara un emblema, le pasiera por letra: *Fin sin medios*, porque contra todas las leyes de la prudencia, y de la esperanza, se consiguió aquí el fin sin medios, y aun la misma falta de los medios fue el medio para conseguirse el fin. Quando Saul armó a David, una pieza, y la mas necesaria de sus armas, fue la espada que le cidió: *Accinctus David gladio super vestem suam*, y aunque se escusó de llevarla, diciendo: *Non habeo usum*, despues le fue preciso usar de la espada, y con efecto usó de la del Gigante para cortarle la cabeza: *Tulit gladium eius, & interfecit eum.* Pues si de las armas del Rey a lo menos le avia de ser necesaria a David la espada, y el mismo David sabía que la avia menester, pues antes de echar mano a la piedra, dixo al Gigante, que lo avia de matar, y cortarle la cabeza: *Percutiam te, & auferam caput tuum a te.* Porque de las armas del Rey no llevó consigo siquiera la espada, ni Dios, que gobernava todas sus acciones, quiso que la llevase? El mismo David dió la razon en las pocas que tuvo con el Filisteo antes del combate: *Tu venis ad me cum gladio, & hasta, & chlypeo; ego autem venio ad te in nomine Domini exercituum, Dei agminum Israel.* Tu vienes contra mi fiado en tus armas, y yo vengo contra ti fiado solo en el Señor de los Exercitos, el Dios de Israel. Y como David queria toda la gloria del vencimiento solo para Dios, y Dios tambien la queria solo para si; por esto ordenó, que David, despues de armado se desarmase, y que las armas de Saul no tuviesen uso alguno, ni exercicio en aquella batalla, para que la vitoria, y la gloria toda fuese de Dios, y ni el Rey, ni sus armas tuviesen parte en ella. Parece, Señor, que me he explicado. Muchas gracias al Rey Saul, muchas gracias a su Magestad, que se desarmó a si, por armarnos a nosotros, y nos embió las armas, y las Armadas; pero si estas armas, y Armadas no tuvieron uso, ni efecto alguno, entendamos, que no fue acato, ni porque Dios no queria restituir el Brasil, sino porque es tan zeloso de la honra de su Madre, como de la suya, y fue disponiendo sin duda, y ordenando con particular providencia, que la vitoria que avia de ser de las armas del Rey, sea de la honda de David, que es su Rosario.

1. Reg. 17. 39.

Ibid. 51.

Ibid. 46.



§. IV.

461. San Agustín, San Ambrosio, San Gregorio, y todos los Padres concordemente enseñan, que la famosa honda de David, si fue maravillosa por lo que obró, aun mas mysteriosa fue por lo que significava. Y entre todas las alegorias con que hasta agora se han declarado sus mysterios, ninguna le quadra mejor, y con mayores fundamentos en la misma Escritura, que ser figura profetica del Rosario. Sea la primera razon el numero de las piedras. Porque escogió David para su honda cinco piedras, ni mas, ni menos? Para el tiro basta a vna, como baltó, y si el tiro se errasse, las otras quatro eran superfluas, porque *in bello non licet bis errare*: En la guerra no se permite errar dos vezes. Fuera de que David sabia no errar, como diestro, y sabia que no avia de errar, como Profeta. Pues porque escogió cinco piedras, si bastó, y avia de bastar vna? Escogió vna para el tiro, y cinco para el mysterio, porque esse, ni mas, ni menos, es el numero de los Mysterios de que se compone el Rosario: Los Gozofos cinco: los Dolorosos cinco: los Gloriosos cinco, y ni mas, ni menos que cinco en todas tres diferencias. De aqui nace, que siendo la piedra vna, *tulit vnum lapidem*, como llevaba en si la virtud de todas tres diferencias, tambien causó los efectos de todas tres: de gozo para el Pueblo, de dolor para el Gigante, y de gloria para David. Pero dignanos el mismo David, que esta fue la significacion de su honda, y que llevó el Rosario en ella, no solo representado, y meditado, sino ya tambien ofrecido.

462. Despues de la victoria del Gigante, compuso David vn Pálmo (que es el Pálmo ciento y quarenta y tres) en accion de gracias de la misma victoria, y en ratificacion de vn voto que avia hecho, y ofrecido á Dios antes de entrar en la batalla. El voto, en estilo profetico fue así: *Deus canicuum novum cantabo tibi in psalterio decaebordo psallam tibi: qui das salutem Regibus, qui redemisti David servum tuum de gladio maligno.* Si vos, Señor, librareis al Rey Saul de esta afrenta, y á vuestro Siervo David de la espada maligna del Gigante, yo prometo componeros vna cancion nueva. Esta cancion nueva en cumplimiento del voto, fue el mismo Pálmo, el qual comienza así: *Benedictus Dominus Deus meus, qui docet manus meas ad pralium, & digitos meus ad bellum.* Bendito sea el Señor Dios mio, que enseñó mis manos á la batalla, y mis dedos á la guerra. Los dedos dize señaladamente, y no solo las manos, porque la honda, y el Rosario, ambos son instrumentos, no fo-

lo de las manos, sino propriamente de los dedos. Pero lo que haze mas admirable la propiedad deste Texto es, que en la lengua Hebrea, en que David lo compuso, en lugar de *Benedictus Dominus Deus meus*. Bendito sea el Señor Dios mio, está *Benedictus Dominus petra mea*. Bendito sea el Señor, piedra mia. Pues á Dios llama David Piedra mia? En este lugar, y en este caso si, y con altísimo mysterio. No en quanto piedra de la honda, como honda, sino en quanto piedra de la honda, como Rosario. La piedra de la honda, como honda, era la piedra del Rio; la piedra de la honda, como Rosario, era Christo, y esta Piedra era Dios: *Deus meus, petra mea*. Los Mysterios del Rosario, ó juntos, ó cada vno de por si, todos son de Christo, y así quando peleamos contra los enemigos con esta honda, ó la piedra sea vna, ó cinco, ó todas quinze, siempre la piedra es la misma que venció, y derribó al Gigante: *Lapis ille, quo percussus est Goliath, Christum Dominum figurabat*, dize San Agustín. Por esso David, quando contrapuso sus armas á las del Gigante, no dixo: tu vienes contra mí con espada, y lanza, y yo vengo contra tí con piedra, y honda; sino: yo vengo contra tí, en nombre del Señor de los Exercitos, y del Dios de los Esquadrones de Israel: *Ego autem venio ad te in nomine Domini Exercituum, Dei agninum Israel*. De fuerte, que vna cosa era la piedra, y otra el nombre que le dava la virtud, y este es el nombre con que David armó su honda, poniendo en la piedra el nombre de Dios, y dando á Dios el nombre de piedra: *Benedictus Dominus, petra mea*.

463. Puesta, pues, la piedra en la honda, que hizo David con las manos, y con dedos, enseñados por Dios á vencer, y derribar el Gigante? Dize el Texto, que dando buelta á la honda, disparó la piedra, y que fixandose la en la frente, lo derribó, y caído él, se puso en fuga todo el Exercito de los Filisteos: *Tulit vnum lapidem, & funda recit: & circumducens percussit Philisteam, & infixus est lapis in fronte eius, & cecidit in faciem suá super terrá. Videntes autem Philistinum quod mortuus esset fortissimus eorum, fugerunt.* Este fue el brevísimo suceso, no esperado, ni imaginado de los que tan temerosos estavan; mayor que el temor, superior al deseo, y solo igual al impulso del brazo, á la fuerza de la piedra, y al poder de la honda. El Gigante cayó de vna pedrada, y todo el Exercito de los Filisteos, sin golpe, ni herida huyó, y desamparó el sitio, y puestos que avia ganado, dexando los Reales, y los despojos á los ociosos, y tímidos vencedores. Mirad, mirad agora el Gigante, y correos

correos de lo que poco ha tan desesperadamente temiais. Aque las arrobas de hierro, y bronce, con que se hazia tan formidable, solo sirvieron de derribarlo en tierra con mayor peso. La lanza caída por vn lado, el escudo por otro, roto el yelmo, y inutil; la cota de malla sana, y el larguísimo cuerpo sin vida, no armado ya, ó defendido, sino amortajado en sus propias armas. Esto es lo que hizo con tanta brevedad la honda de David, y esto es lo que haze, y hará la del Rosario, por mas fuertes, por mas armados, por mas victoriosos, y sobervios que estén nuestros enemigos. Lo que nota mucho el Texto Sagrado es, que David dió bueltas á la honda para añadir fuerza al tiro: *Et circumducens percussit Philisteam*. Así lo debemos hazer tambien nosotros, dando tantas bueltas al Rosario, quantas basten para el impulso de la piedra. El Texto no declara quantas fuesen las bueltas que dió David á su honda; pero segun el arte, en que él era tan exercitado, y diestro, sin duda fueron tres. Así lo supone, y enseña el Principe de los Poetas Latinos, hablando de Mezencio, en quien con todas sus circunstancias parece que describe á David.

Virgilius
Srividentem fundam, postis Mezentius armis.
Ipse ter abducta circum caput egit habena.
 Dexando á vn lado las armas, tomo la honda, y dándole tres bueltas al rededor de la cabeza, la disparó. Así lo hizo David, dexando tambien, y desnudandose las Reales armas de Saul, las cuales no quiso Dios que tuviesen parte en la victoria, que es el estado en que nos hallamos nosotros al presente, no por voluntad, y eleccion propia, sino por disposicion de la Providencia Divina. Ya están puestas a vn lado las armas, y Armadas Reales, de que no tenemos parte. Y así poniendo agora toda la esperanza, y confianza en las del Cielo, y en la protección, y poder de la Virgen Santísima, tomemos todos devotamente su Rosario en las manos, demos buelta á esta honda todos los dias tres vezes, y todas tres al rededor de la cabeza, no solo rezando, sino meditando sus Sagrados Mysterios. En la primera buelta los Gozofos del primer tercio; en la segunda los Dolorosos del segundo, y en la tercera los Gloriosos del vltimo. Y si así lo hizieremos todos con vnion, continuacion, y perseverancia (que es la que da fuerza, y eficacia á las oraciones humanas) yo prometo á la Baña, en nombre de la misma Señora del Rosario, que no solo se conservará libre, y segura de todo el poder de los enemigos, que la infestan por el mar, y la amenazan por la tierra, sino que este será vn cierto, y prontísimo socorro, aunque sal-

ten todos los otros, para que todo el Brasil, haziendo lo mismo, se recupere, y restaure.

464. Dezidme: si cada Rosario fuera vna honda de David, y cada cruz vna piedra, como la que derribó al Gigante, no os parece que con estas armas estaríamos bien defendidos, y seguros, y que si los enemigos tuviessen fe, nos debian temer mas á nosotros, que nosotros á ellos? Agora, y vereis como esta que parece consideracion, es verdad experimentada, y cierta. En la guerra de Tolosa, contra el grande poder, y numero de los Hereges Albigeales, segun las vanderas Catholicas vn Cavallero de Iberaña, llamado Alano de Valcolara, que por consejo de Santo Domingo rezava todos los dias de rodillas el Rosario de Nuestra Señora. Aprendan deste Soldado los Soldados. Dióse la batalla, en que él gobernava algunas Tropas, las quales cercadas por todas partes de la infinita multitud de los Hereges, se vieron reducidas á aquel vltimo aprieto, en que en la guerra no ay otro partido, que entregarse, ó morir. Imploró entonces Alano el socorro de la Virgen Santísima del Rosario; como os parece que acudiría la Soberana Reyna de aquel su gran de devoto? Por ventura embiando legiones de Angeles á cavallo, y armados, que se pudiesen de su parte, como los que vió, y mostró Eliseo? No. Baxó Nuestra Señora del Rosario en Persona á socorrer á su Capitan, y el modo fue aún mas maravilloso, que el socorro. Traía en la mano izquierda el Rosario, y dél iba sacando vna por vna las cruces, las quales en la mano derecha se convertian en grandes piedras, que tirava contra los enemigos; y á la fuerza de aquel brazo, y de aquellas balas, qual avia de ser el que no cayesse, aunque fuesse el Gigante? Deste modo fue empleando Nuestra Señora toda la municion de su socorro, y en acabandose el Rosario, para mayor ostentacion de su poder, se acabó la batalla. Pero como se acabó? No apareciendo en toda la campaña mas que la inmensa mortandad de los enemigos, adamando todo el Exercito vencedor: Viva Alano, viva Alano, y quedando por él, y sus Soldados toda la gloria de aquel grande dia.

465. El mayor dia que hubo en el Mundo, fue aquel en que el Sol se paró á la voz de Josué; y este en que Nuestra Señora dió la victoria á su Capitan con piedras, me parece, que declaró vn secreto de la misma voz de Josué, hasta agora muy dudado, mas no se si decidido. Pidió Josué al Sol, que parasse, y lo mismo pidió tambien á la Luna: *Sol contra Josué. 10. Gabaon ne movearis, & Luna contra J. 12. Aialon*. Esta segunda parte de la peticion es



la dudosa, ò la dudada, y con bien fundado reparo. Iosue solo avia menester la luz del Sol para q̄ la victoria fuese entera, y los enemigos ya rotos no se le escapassen debaxo de la capa de la noche. Esto supuesto, razon, y necesidad tuvo de pedir el socorro del Sol; pero el de la Luna para que, ò porque? Porque verdaderamente en esta victoria mas parte tuvo la Luna, que el Sol. Ved como toda esta maquina inferior de los elementos está sujeta à las influencias de la Luna. Las tierras, los mares, los vientos, las lluvias, y todas las otras impresiones del ayre; la Luna es la que las mueve, altera, suspende, y excita. Así lo enseña la Filosofia, y lo muestra la experiencia.

Ibid. 21. Oygamos aora lo que dize la Escritura: *Et mortui sunt multo plures lapidibus grandinis, quam quos gladio percusserunt filij Israel.* Venió Iosue los cinco Reyes Amorreos, y desbarató enteramente todos sus Exercitos; pero muchos mas fueron, dize la Escritura, los enemigos que murieron oprimidos de las piedras que llovió el Cielo, que los que mataron con sus armas los hijos de Israel. Y como la lluvia de las piedras fue movida, y excitada por la Luna, como influencia propia de su jurisdicción, y imperio; mucho mayor, y mas importante fue para la victoria el socorro de la Luna, que el del Sol. El Sol con la luz que tuvo detenida, alumbró à los Soldados de Iosue, para que viesen, siguiesen, y matasen los enemigos, que fueron de los muertos los menos; pero la Luna con las piedras que llovió sobre ellos, fue la que executó la mayor, y principal mortandad, y sin ninguna dependencia del Sol, porque tanto los avia de oprimir, y matar de noche, como de día. Quien fuese, pues, ò significasse la Luna, ya en la victoria de Iosue se supo que era la Virgen Santísima; pero quales avian de ser las piedras con que la misma Señora desbaratase los Exercitos de los infieles, solo en la victoria de Alano se acabó de saber que eran las cuentas de su Rosario. Y si David solo con vna piedra desta honda derribó al Gigante, y puso en huida los Exercitos de los Filisteos, que hará el brazo poderosísimo de la Hija de David, y Madre de Dios, no con vna piedra, ni con cinco, sino con ciento y cincuenta, y con las otras quinze, que son las mayores?

§. V.

466 Deste modo respondió, y satisfizo David à la primera parte de nuestro recelo, viendonos sin la asistencia de las Armas Reales, en la perdida, ò derrota de vna, y otra Armada. Aora se sigue la segunda parte del

mismo recelo, y no menor, fundada en la ausencia, y verdadera pérdida de tantos mil Soldados, que las mismas Armadas nos llevaron, y derrotaron consigo. Los Prefidios, Regimientos, y Tropas del Enemigo, en la fortuna, y desigualdad de tan lastimoso suceso, quedaron enteros; y los nuestros al contrario, aunque no enflaquecidos en el valor, tan cercenados, y disminuidos en el numero, que en qualquier caso de invasión, nos veríamos en aquel grande peligro, y aprieto, en que se hallan forçosamente los pocos, quando pelean con los muchos. En el mar las maquinas de madera, y en la tierra las de piedra: en el mar las Naves, y en la tierra los Castillos, por mas fortalecidos, y armados que estén, ni ellos se defienden à sí, ni à los hombres, si los hombres no los defienden à ellos. Y faltando el numero competente de los hombres, lo que con ellos es defensa, sin ellos es despojo. Y si la necesidad de la guerra nos obligare à salir en campaña, como bastará vno contra muchos, sino basta Hercules contra dos? Solo nos podrá animar en la evidencia deste peligro, la breve, y cierta esperanza de vernos otra vez tan poderosamente socorridos, y con la vanguardia tan segura, como la tuvimos al principio deste mismo año, pero la dilacion natural de nuestras resoluciones, è impossibilidad practica de levantar, vuir, embarcar, y conducir vn socorro semejante, es la justa, y racional desconfianza, por no llamarle desmayo, deste nuestro recelo.

467 Confieso, señores, que las razones resumidas en este breve epilogo, aun son mayores, y mas fuertes. Pero antes que David nos las deshaga, en los mas apretados terminos; aviendo de ser el Rosario las armas principales de nuestra defensa, yo de ningún modo admito que el numero de los enemigos sea mayor que el nuestro, sino el nuestro mayor, y muy superior al suyo. Las armas del Rosario, no sólo las esgrimen los Soldados, ò los que tienen edad, fuerzas, y valor para serlo, sino todos quantos somos (si quisieremos) de qualquier sexo, de qualquier edad, de qualquier estado, ò condicion de esta grande, y tan dilatada Republica. Pueden rezar el Rosario los hombres, y las mugeres, los viejos, y los niños, los sanos, y los enfermos, los señores, y los esclavos; y si de todos estos se compusiere nuestro Exercito, bien se ve quanto excederá en el mismo numero, y multitud à las listas de los enemigos. Así lo hizo Ierusalen anezada de los poderosísimos Exercitos de los Caldeos; así Bethulia sitiada por Olofernes, y por el vitorioso Exercito de los Asyrios; y así la misma Ninive gentil, no sólo

con

con la guerra publicada, sino con la ruina, y total desolacion decretada, y notificada por Dios en el pregon del Profeta Ionás. Pero el exemplo sobre todos admirable, y hermano legitimo de nuestro caso, es el de Iosaphat.

468 Vinieron à conquistar las Tierras deste Rey (que lo era del Reyno de Iudá) los Moabitas, Amonitas, y Syros, con poder muy superior al de Iosaphat, y reconociendo el bueno, y piadoso Rey la desigualdad de sus fuerzas, postrado delante de Dios en el Templo, hizo esta publica oración: Vos, Señor, sois el verdadero Dios del Cielo, y de la Tierra, que dominais sobre todas las gentes, y Naciones del Mundo, y à cuyo infinito poder nadie ay que pueda resistir. Estas Tierras, pues, en que vivimos, no son aquellas mismas, que prometisteis vos à nuestro siervo Abraham, nuestro Padre, y primer Fundador deste Reyno vuestro? No arrojasteis dellas à los Gentiles, que las habitavan, y nos las disteis à nosotros? Y nosotros despues que tomamos posesion dellas, no las santificamos con Templos, y Altares dedicados à vuestro divino culto? *Nunc igitur*, siendo esto así,

2. Paral. 20. 10. 11. *ecce filij Amon, & Moab, & mons Seir, nituntur eicere nos de possessione, quam tradisti nobis.* Los Amonitas, Moabitas, y Syros nos quieren echar de las Tierras de que vos nos disteis la posesion, y hazer se señores dellas:

Ibid. 12. *Deus noster ergo non iudicabis eos? In nobis quidem non est fortitudo, ut possimus huic multitudini resistere.* No será, pues, razon, Señor, que vos nos hagais justicia, y pues nuestro poder es tan inferior al suyo, que no les podemos resistir, tome vuestra omnipotencia à su cargo nuestra defensa, y su castigo? Así oró à Dios el Rey, como pudiera el de Portugal, si se hallara entre nosotros. Mas no se contentó sólo con esto. Hizo que se juntasen, y orasen à Dios todos, sin excepcion de estado, edad, ò persona, los padres, las madres, los hijos,

Ibid. 13. hasta los mas pequeñitos: *Omnis vero Iuda stabat coram Domino cum parvulis, & uxoris, & liberis suis.* Y que se siguió deste consejo, y resolución de Iosaphat? Cosa verdaderamente maravillosa, ò mas verdaderamente, muy natural, y sin maravilla. Aunque de parte de los enemigos, la multitud de los Soldados era muy superior, pero como de parte de los Israelitas se vinieron à los Soldados los que no eran Soldados, ni lo podian ser, viejos, mugeres, niños, y toda la otra multitud, que no era gente de guerra, creció tanto este numero, que fue mayor que el de los enemigos: y como fue mayor el numero, y mejores sus armas (que eran las de la oración) aunque por vna parte fue la victoria milagrosa, de Sol-

dados à Soldados, por otra tuvo mucho de natural, y sin maravilla, porque los vencedores fueron los mas, y los vencidos los menos. Por esto mismo Iosaphat, quando salió à campaña contra los enemigos, mandó que los Musicos del Templo, repartidos en escuadras, fuesen delante de su Exercito, cantando alabanzas à Dios: *Dei que consilium populo, & ibid. 21. statuit Cantores Domini, ut laudarent eum in turmis suis, & antecederent exercitum.* Y esto para que? Para que se viese, como luego se vió, que el numero de su Exercito vitorioso no constava solo de los Soldados que manejavan las armas, sino de todos aquellos, que aunque no las podian manejar, levantavan las manos defatmadas al Cielo, y deste modo marchavan con ellos juntamente, y los ayudavan à vencer con sus oraciones.

469 Y si por medio de estas tropas auxiliares, compuestas de mugeres, niños, y hombres incapaces de tomar armas; acrecentó tanto Iosaphat el numero y poder de sus Soldados; y si por medio de las oraciones de todos unidas, le libró Dios, y recobró la Tierra medio ocupada ya de los enemigos sepultando en ella à muchos, y echando della à los demás; porque no esperarèmos nosotros de la misericordia de Dios, y de su Santísima Madre los mismos sucesos, si supieramos multiplicar así el numero, y aumentar el poder de nuestros presidios? Confiadamente vuelvo à afirmar, y prometer, que este será el medio infalible; no sólo de defender, y asegurar esta Ciudad de los recelos presentes, sino de liberrar, y recuperar todo el Estado, echando fuera, y muy lejos del, los enemigos. Y para que nadie dude dar me credito, oygamos esto mismo de boca del Profeta Iosel. De quien hablasse el Profeta en aquel capítulo (que es el segundo) no se sabe de cierto, y por esto con mayor propiedad lo podemos aplicar à nuestro caso, si las circunstancias de la profecía lo merecieren.

470 Primeramente dize Iosel, que vino sobre la Tierra de que habla, vna gente estrangera, mucha, y fuerte: *Populus multus, & fortis.* Iosel 2. 2. Y que su Exercito entró armado de fuego, así en la vanguardia, como en la retaguardia: *Ante faciem eius ignis voras, & post eum exurēs flamma.* Y que por medio destas armas, y de este fuego, la Tierra que antes era vn jardin de delicias, quedó hecha vn desierto de soledad: *Quasi hortus voluptatis terra coram eo, & post eum solitudo deserti.* Quien no ve en toda esta profecía la historia de Pernambuco, y lo que antes era, y oy es Olinda? Confieso, que quando la vi la primera vez entre la nobleza de sus edificios, Templos, y torres,

X 2

ador.



adornada toda en los valles, y coronada toda en los montes, de altiſsimas, y verdes palmas, no ſolo me pareció digna del nombre que le dieron, y de embiarle cerrada por el Mundo, ſino vn hortoſo, y ameniſſimo jardín, el mas agradable a la viſta. Aſi le halló el Olandés quando entró en ella: *Quaſi hortus voluptatis terra coram eo.* Y despues del como está? *Et poſt eum ſolitudó deſerti.* Vn deſierto, vna ſoledad, vna ruina confuſa, ſin ſemejança de lo que antes era. Al principio ſe dixo, que Olanda ſe convirtió en Olanda, pero despues que la impiedad Olandeta le puſo fuego, y ardió como Troya, ni de lo que avia ſido, ni de lo que era despues, ſe ve oy mas que el cadaver informe, y vna triſte ſepultura ſin epitafio, para que en ella ſe deſengañen, y temer todas las del Braſil. Despues deſto deſcribe el Profeta con propiedad, y menudencia digna de leerſe de espacio, el modo, y diſciplina militar deſta gente, en las marchas, en las embettidas en el batir, y eſcalar los muros, todo lleno de circunſtancias temeroſas, y amenazas de horror. Pero la mayor, y mas formidabile de todas, es llamarle Exercito de Dios, y embiado por él, como executor de ſu ira: *Et Dominus dedit vocem ſuam ante faciem exercitus ſui, quia multa ſunt nimis caſtra eius, quia fortis, & facientia verbum eius; magnus enim dies Domini, & terribilis valde, & quis ſuſtinebit eum?*

471 Pues Profeta Santo, ſi eſte Exercito es de Dios, y ſus Exercitos, como acabais de dezir, ſon muchos, y fuertes, avrá algun remedio para aplacar á Dios, y hazer opoſición á eſtos Exercitos? Si, y nada diſcultoſo. Y qual es? El miſmo en propios terminos, que yo he dicho: *Vocate eorum, congregate Populum, ſanctificate Eccleſiam, coadunate ſenes, congregare parvulos, & ſugentes vbera; egredietur ſponſus de cubili ſuo. & ſponſa de thalamo ſuo. Inter veſtibulum, & altare plorabunt Sacerdotes, Miniſtri Domini, & dicent: Parce, Domine, parce Populo tuo, & ne des hereditatem tuam in opprobrium, ut dominentur eis nationes.* Ya que eſte exercito es de Dios, y tan fuerte, toquemos noſotros tambien al arma, dize el Profeta: *Cánice tuba in Sion.* Pues es de Dios, y Dios lo gobierna, preſentemonos tambien noſotros delante de Dios, y no en otro lugar, ſino en ſu propio Templo: y pues es tan fuerte, y poderoſo, vnamos tambien noſotros todas nueſtras fierças, y no aya quien no acuda á la deſenſa. Acudan los hombres, acudan las mugeres, acudan los viejos, acudan los niños, y entre ellos tambien los de pecho, acudan los eſposos, y las eſpoſas, acudan los legos, y los Ecleſiaſticos; oren los

Sacerdotes con lagrimas (que ſon las báſas á que el pecho de Dios no puede reſiſtir) y digan todos con ellos, poſtrados por tierra: *Perdonad, Señor, perdonad á vneſtro Pueblo; y pues eſta Tierra, por ſer de Católicos, es heredad vneſtra, no permitais, Señor, que con afrenta de vneſtro nombre, y de vneſtra Igleſia, eſtè la que ya eſta, y venga la que no eſta, á poder de los inſieles. No dize, ni declara el Profeta, que lo hizieſen aſi aquellos á quien exortó, porque ſupone que en ocaſion de tan gran temor, y peligro, nadie avia tan duro de coraçon, y tan enemigo de la Patria, y de ſi miſmo, que no acódielle á Dios por ſi, y por todos. Lo que ſolo dize es, que al miſmo punto ſe aplicó Dios, y zeló el remedio, y libertad de la Tierra, como ſuya: *Zelatus eſt Dominus terram ſuam, & pepercit Populo ſuo,* prometiendó juntamente, y embiandó á dezir á todos con el miſmo Profeta (ved ſi ay palabras mas propias de nueſtro caſo) que al enemigo, que avia venido de el Norte, él lo echaria fuera, y muy lexos: *Et eum, qui ab Aquilone eſt, procul faciam á vobis, & expellam eum.* De modo, y en concluſion, como dezia, que no deve deſalentarnos el ſuceſſo paſſado, por los pocos Soldados con que nos dexó, pues haziendo noſotros lo que hizo Joſaphat, y mandó hazer Joel, con las armas de la oracion, que pueden eſgrimir todos, ſeremos muchos mas en numero, que nueſtros enemigos.*

§. VI.

472 Pero David, que es el que ha de reſponder á nueſtro recelo, como trae en ſu honda el Roſario, ſin recurrir á eſte medio de multiplicar el numero de los combatientes, con los que no pueden tomar armas, pone ſojo en campaña Soldados contra Soldados, y promete, y aſſegura á la Baſa, y á todo el Eſtado, que para vencer al Enemigo, y echarlo del, baſtarán, en virtud del miſmo Roſario, nueſtros pocos contra ſus muchos. Entre las coſas notables, que David dixo de ſi, vna es la del Pſalmo ſetenta: *Quoniam non cognovi litteraturam, introibo in potentias Domini.* En el Texto original, *litteraturam* es lo miſmo que *numerationem, & computum.* Quiere, pues, dezir David: Porque no uſé de los numeros, ni de los computos de la Arithmetica, por eſſo entré, y ſuy admitido á las potentias de Dios. Pues que de meritos tienen los computos de la Arithmetica, ó que opoſicion es la ſuya con la omnipotencia, y poder de Dios, para atribuir David el ſer admitido á la omnipotencia de Dios, y ſer favorecido de ſu poder, al no uſar de los numeros, y computos

tos de la Arithmetica? Habló David como Soldado, y dió la razón de ſus batallas, y victorias, y de ſer tan favorecido, y ayudado en ellas por el poderoſo brazo de Dios. Y la razón es eſta, porque en los computos de la Arithmetica, el mayor numero vence al menor, los tres vencen á los dos, los quatro vencen á los tres, y los cinco vencen á los quatro; pero en la omnipotencia de Dios no es aſi, porque quando Dios quiere, y ayuda, y los hombres ſe fian de ſu poder, el menor numero vence al mayor, como ſe vió tantas vezes en las batallas, y victorias del miſmo David contra los Filisteos, contra los Moabitas, contra los Syros, contra los Idameos, y otros. Dize, pues, el gran Rey, y famoſo Capitan diſcretiſſimamente, que entró en las potentias de Dios, porque nunca ſupo uſar de la Arithmetica; como ſi dixera: Si yo quando avia de dar la batalla, me puſiera á contar, y á computar el numero de los Soldados enemigos, y el de los mios, y formara Eſcudrones contra Eſcudrones, por los guarriſmos, ordinariamente no ſolo no venciera, pero ni aun peleara, porque ellos eran muchos mas en numero; pero como yo me fiava de la omnipotencia de Dios, y me aconsejaba, y reſolvia con ella, por eſſo peleava con tal ventaja, que quando el numero de los enemigos, que era el mayor, deſbaratado, y vencido, el mio, que era el menor, llevaba la victoria.

473 Lo miſmo hizo David en el deſafio con el Gigante, en que los miſmos ojos veian la grande deſproporcion de vno, y otro combatiente, como noſotros vemos la nueſtra. El Gigante, dize el Sagrado Texto, que tenia de altura ſeis codos, y vn palmo: *Altitudo ſex cubitorum, & palmi.* David al contrario, que aun eſtava en edad de crecer, porque apenas tenia veinte años, era tanto menor, que Saul le llamó niño: *Non vales reſiſtere Philisteo iſti, quia puer es.* Y que hizo el valiente niño, que aun no ſabia la Tabla: *Quoniam non cognovi numerationem?* Por ventura puſoſe á multiplicar los codos del Gigante, y diſminuir los ſuyos? No por cierto, antes bien quando habló al competidor, ſolo hizo mencion de la diferencia de las armas, y ninguna de la grandeza, ó eſtatura de los cuerpos. Hizo, pues, en nombre de Dios el tiro con la honda, y entonces ſe vió quien era el mayor. Antes del tiro, David le llegava á los rodillas al Gigante; despues del tiro, el Gigante le llegava á los pies á David. Ahora hagan allí á los Arithmeticos la cuenta, que David no ſabe mas cuentas, que las del Roſario, que ſignificava ſu honda. Hecho, pues, exactamente el computo, ſe averiguó que David ſolo ſumava diez mil hom-

bres. Aſi lo dixerón los Generales del Exercito, no confiandó que el ſiſteſſe á la campaña en vna ocaſion en que iba empeñado todo el poder, y ſolo en la reſerva de ſu perſona quedava ſeguro el reparo de qualquier mal ſuceſſo: *Qua tu vnas pro decem milibus computaris.* Porque vos, Señor, ſiendo vno ſolo, ſois computado por diez mil. Y en que ſe fundó eſte computo, tan exceſſivo, quanto vá de vno á diez mil? Fundóſe, y fundólo David en la victoria de ſu honda. Aſi lo cantaron luego las doncellas en el miſmo dia de aquel triunfo: *Percuſſit Saul mille, & David decem millia.* Ved quanto vá de tener el poder de Dios de ſu parte, como lo tuvo el devoto David, á tener la juſticia de Dios contra ſi, como la tuvo el blaſfemo Gigante. David vencedor, fue computado por diez mil, y el Gigante vencido, no por diez, ſino por mas de cien mil; porque coſtando de mas de cien mil el Exercito de los Filisteos, luego que vieron vencido al Gigante, hayeron todos: *Videntes autem Philistinim, quod mortuus eſſet fortiffimus eorum, fugerunt.* Demodo, que fue tal el poder, y virtud de aquella honda en multiplicar, ó diſminuir vno, y otro Exercito, que en el Exercito de los inſieles, cien mil fueron menos que vno ſolo, y por eſſo vencidos: y en el Exercito de los Fieles, vno ſolo fue mas que diez mil, y mas que cien mil, y por eſſo vencedores. Y ſi eſto hizo la honda, porque ſignificava el Roſario, que hará el miſmo Roſario, ſignificado en la honda?

474 Veamos la verdad, y experiencia deſta ilacion en vn caſo de la Eſcritura, que ya la confirmó maravilloſamente, no en otra Nacion, ni en otra parte, ſino en Portugal. El mayor exemplo de vécer pocos á muchos, fue aquel en que el Condado de Portugal amaneció Reyno, venciendo en el miſmo dia trece mil Portugueſes á quatrocientos mil Moros. Y quando Dios reveló al Rey Don Alfonſo Enriquez la victoria del dia ſiguiente, dize la Hiſtoria, que eſtava el Santo Rey de noche en ſu Tienda leyendo la batalla de Gedeon, y eſta es la que nos ſirve. Vinieron contra los hijos de Iſrael los Madianitas, acopiados de otras Naciones, con tan numeroſo, ó innumerabile Exercito, que los compara el Texto Sagrado á las arenas del mar: *Sicut arena, que iacet in litore maris.* No avia en aquel tiempo Rey en Iſrael, ni Republica formada, que tratáſſe de la deſenſa, ó reſiſtencia; por cuya cauſa Gedeon, elegido por Dios, la tomó á ſu cargo. Iuntó de todos los Tribus que pudo treinta y dos mil hombres, y quando él reconocia la deſignidad deſte ſu Exercito, y quan pocos eran verdaderamente, contra

2. Reg. 18. 3.

2. Reg. 21. 11.

1. Reg. 17. 51.

Iudic. 7. 12.



tra aquella inmensa multitud, lo que le dixo
Ibid. 2. Dios fue: *Multus tecum est populus, nec irade-*
tur Madian in manus eius. Gedeon, esta gente
 que tienes es mucha, y no podrá vencer. No-
 tad la consecuencia de Dios. Esta gente no
 podrá vencer, porque es mucha; como si di-
 xera, por que es poca. Trato, conforme a esto,
 Gedeon de reformar, y hazer menor su Exer-
 cito, y mandò echar vn vando, que todos los
 que tuviessen miedo de ir à la guerra, se bol-
 vieren à sus casas: *Qui formidolosus, & timi-*
ditus est, revertatur. Y havo en el Exercito no
 menos que veinte y dos mil, que no solo ten-
 nian en el coraçon dicho miedo, pero no du-
 daron, ni tuviéron empacho de confesarlo
 publicamente, y se fueron. Quedaron sola-
 mente diez mil con Gedeon, y ya ora parece
 que estará contento Dios, pues tan pequeño
 es el numero de diez mil contra una multitud
 innumerable, pero no fue así: *Ahuc populus*
multus est. Aun son muchos, dize Dios, inun-
 dales passar el río, y solo llevaràs contigo
 aquellos que bebieren lamiendo el agua, co-
 mo suelen hazer los canes: *Qui lingua lauerint*
aquas sicut solent canes lamere. Fueron tre-
 cientos solamente los que así bebieron, y
 dividieron este pequeño numero en tres par-
 tes. Las armas que diò à cada vno vno el sa-
 bio, y industrioso Capitan, fue vna trompeta
 para la mano derecha, y para la izquierda vn
 cantaro de barro cubierto, con vna antorcha
 dentro: *Divisi que trecentos viros in tres partes,*
& dedit turbas in manibus eorum lagenasque
vaquas, ac lampades in medio lagenarum. Esta
 fue la larga ceremonia con que Dios disminu-
 yò los Soldados de Gedeon, y esta toda la
 prevencion con que el los armò para la ba-
 talla. Y qual sería el suceso? Fue tan breve,
 que lo cuenta la Escritura en dos rengiones.
 En medio de las sombras de la noche, toma-
 ron los trecentos aventureros tres puestos,
 al rededor de los Reales de los Madianitas;
 tocaron todos à vn mismo tiempo las trom-
 petas, quebraron los cantaros, descubrieron-
 se los fuegos, y fue tal la confusion, y pertur-
 bacion en aquel numerosissimo Exercito, tan-
 to mas confuso, quanto mayor, que imagi-
 nandose acometidos, y entrados por tantas
 partes, sin orden, sin consejo, y sin conocer-
 se, vnos matavan à los suyos, otros huian de
 ellos, como de enemigos, y hasta los que es-
 caparon, seguidos por el mismo Gedeon, y
 desbaratados enteramente por el, dieron
 cumplimiento à la vitoria, comenzada, y aca-
 bada en vna misma noche, y dia.

475 No os parece que fue grande, admi-
 rable, no esperada, y casi increíble esta ba-
 talla, y vitoria de trecentos hombres? Pues

así mostrò Dios en aquella batalla, que no
 solo pueden vencer los pocos à los muchos,
 sino los muy pocos à los innumerables; y así
 nos dexò retratadas desde entonces en aque-
 lla vitoria, las que despues avian de alcanzar
 los Catolicos contra los infieles, en virtud del
 Rosario de su Santissima Madre. Ponderad
 todas las circunstancias del caso, y hallareis
 el Rosario retratado en todas. En las trompe-
 tas tenemos la parte vocal del Rosario, que
 consiste en voces: en los cantaros, y luzes ocu-
 ltas, la parte mental, que consiste en los Myste-
 rios: y Mysterios no otros, sino los de Chris-
 to, cuya humanidad se significava en el barro
 de auera, y en la Divinidad en las luzes de
 adeatro. Estas fueron las armas con que ven-
 cieron; pero como, quantos, y quales? El mo-
 do fue, divididos en tres partes, que son los
 tres tercios del Rosario: el numero fueron
 trecientos, que es el Rosario doblado, à quié
 vulgarmente llamais las trecientas; y la cali-
 dad, ò diferencia de los Soldados, aquellos
 que solo bebieron como canes, que es la pro-
 pia figura en que fue profetizado el Funda-
 dor del Rosario Santo Domingo, como imi-
 tadores suyos. Estos, y tales, siendo tan pocos,
 vencieron à tantos; porque esta es la virtud, y
 este el poder del Rosario, vencer à muchos
 con pocos. Poneros en las campañas de Fran-
 cia, y vereis muchas vezes lo mismo que en el
 Valle de Madian. El Conde Simon de Mon-
 fort, grande devoto del Rosario, y famoso
 defensor suyo contra los Hereges, era Gene-
 ral de los Catolicos. Y que hizieron sus Sol-
 dados? Vna vez, solos treinta, vencieron à
 tres mil: otra vez quinientos vencieron à diez
 mil: y otra vez tres mil vencieron à treinta
 mil. Y esto le sucedia en todos los encuentros,
 y batallas, siempre inferior en el numero, y
 siempre superior en la vitoria.

479 Mas porque la que nosotros defea-
 mos, es vna victima, y total, en que echemos
 fuera de nuestras tierras à los injustos posee-
 dores de ellas; oíd lo que refiere el Beato
 Alano, aquel mismo Soldado, de quien ha-
 blamos arriba, el qual trocando el habito
 Militar por el de Religioso, y siendo Santo,
 fue, despues de Santo Domingo el mayor
 Predicador del Rosario. Vna Reyna (dize)
 llamada Benedicta, aviendole ocupado los
 Hereges la mayor parte de sus Estados, y no
 pudiendo el Rey, por ser muy viejo, tomar
 las armas, le pidió, que supuesta su imposibi-
 lidad, le diese mil Soldados, porque ella con
 este pequeño poder, confiada en el socorro
 de la Poderosissima Virgen Maria, tenia es-
 perança de vencer todos sus contrarios, y res-
 taurar todo lo perdido. Era esta Princesa
 de-

devotissima de Nuestra Señora del Rosario,
 y lo primero que hizo fue, que todos sus Sol-
 dados se alistassen en la Cofadria de esta
 misma Señora, y rezassen todos los dias el
 Rosario. Bien exercitados en esta nueva dis-
 ciplina, y armados mas de sus Rosarios, que
 de otras armas salió la Reyna à campaña con
 este Exercito, que aun no merecia nombre
 de Esquadron. Y que diria à vista del ene-
 migo? Lo mismo que dixo el Gigante, quan-
 do viò à David. Opusieronles los presidios
 de las primeras plaças; pero luego se rindie-
 ron las plaças, y los presidios. Marchò ade-
 lante la Reyna, y tan de prisa vencia, como si
 con sus pocos Soldados llevàra tambien à
 sueldo la vitoria. Defengañase el enemigo,
 teme yà el poder de quien burlava, y junta-
 do todo el suyo en vn grande, y bien forma-
 do Exercito, no rehusan la batalla los del Ro-
 sario; y siendo estos tan pocos, hizieron tal
 estrago, y mortandad en los Hereges, que
 huyendo los demis, y no parando ni en los
 ultimos confines del Reyno, lo dexaron, no
 solo libre, sino, lo que antes no tenia, fortifi-
 cado. Con este suceso tan conforme à su es-
 perança, bolviò Benedicta, no solo vencedo-
 ra, sino yà verdaderamente Reyna, y entrò
 triunfante en su Corte, dando todos las gra-
 cias, y los victores à la Virgen del Rosario,
 que fue la que venció en ellos.

§. VII.

477 O que poca razon tiene la Baia de
 tener, si sus Soldados, que considera pocos,
 militaren debaxo de estas siempre vitoriosas
 vanderas! Si mil Soldados solos, armados con
 el Rosario, restauraron vn Reyno, y desterra-
 ron dellos enemigos, tantos, y tan fortifica-
 dos: la Baia presidada aun oy con guarni-
 cion doblada, y tan valerosa, porque recelara
 ser invadida, y no tendrà confiança de otra
 final, y semejante vitoria? Verdaderamente
 en esta fue circunstancia particular, y muy
 notable (para mayor gloria del Rosario) que
 como Iael, Debora, ò Judith, la alcançasse vna
 muger, pero en tiempo, que las armas de
 Portugal las gobierna inmediatamente la Se-
 renissima Margarita, cuya singular piedad, y
 devocion con la Reyna de los Angeles, es el
 realçe que mas resplandece sobre su Real, y
 Augustissima sangre, ni esta gloriosa circun-
 stancia nos falta, para que nuestras vitorias
 puedan hazer paralelo con las de la triunfan-
 te Benedicta.

478 Tres cosas consiguió esta devota, y
 venturosa Princesa; la vitoria de sus enemi-
 gos; la restauracion de sus Estados, y la paz

de ellos, que es el suspirado fin de nuestra
 guerra. Este fue, como deziamos, el mysterio
 de engendrar David à Salomon, y todo esto,
 que tan dificultoso les parece à muchos, con-
 seguirèmos facilmente, en virtud de la mejor
 Hija de Salomon, y David, si la honra de su
 Rosario fueren nuestras armas, como son las
 suyas: *Qua est ista, que progreditur quasi Au-*
rora consurgens, pulchra, vt Luna, electa vt
Sol terribilis vt castrorum acies ordinata? *Quié*
es esta que camina como la Aurora, quando
nace, tan hermosa como la Luna, tan elegida
como el Sol, y tan terrible, y formidable
como vn Exercito bien ordenado puesto en
la campaña? Esta pregunta hizieron las hijas
de Sion, compañeras de la Esposa de los Can-
tares, que es la Virgen Maria; y su misma
pregunta, y duda me la haze à mi mayor. Quã-
do esto preguntaron, y dudaron las hijas de
Sion, estaban viendo actualmente, y hablando
con la misma Esposa, y alabandola. Así lo
dizen las palabras antecedentes: Viderunt eam
filia Sion, & Beatissimam predicaverunt. *Ibid. 8.*
 Pues si estaban viendo, y hablando à esta Seño-
 ra, y la conocian muy bien, que por esto la ala-
 bavan con el superlativo de Beatissima, como
 preguntan, y dudan quien es: *Qua est ista?* No
 dudavan de la Persona, dudavan del oficio
 que exercitava, y del titulo, à que avian de
 atribuir el ser terrible como vn Exercito ar-
 mado, La Virgen Señora nuestra tiene mu-
 chos titulos, oficios, y invocaciones, con que
 siendo vna sola, la distinguimos como si fueran
 muchas. Así dezimos, Nuestra Señora de la
 Piedad, Nuestra Señora del Socorro, Nuestra
 Señora de la Salud, &c. Y en esta forma du-
 davan, y preguntavan las hijas de Sion, que
 Señora era aquella terrible, y formidable,
 como vn Exercito poderoso? Ellas no tuvieron
 quien respondiesse à su pregunta; pero yo
 respòdo, que es Nuestra Señora del Rosario,
 y lo prueba del mismo Texto. Antes de dezir,
 que era como Exercito, dixeron, que era
 como Aurora, como Luna, y como Sol: *Qua*
est ista, que progreditur quasi Aurora consur-
gens, pulchra vt Luna, electa vt Sol. Y estos
 son sucesivamente, y con el mismo orden,
 los tres Mysterios de que se compone el Ro-
 sario. En los primeros, que son los de la En-
 carnacion, fue Nuestra Señora como Aurora,
 Madre del verdadero Sol, el Hijo de Dios
 Encarnado. En los segundos, que son los de
 la Pasion, fue como Luna, eclipsada con el
 dolor, y tristeza de su Hijo Crucificado, y
 Difunto. En los terceros, que son los de la
 Resurreccion, fue como Sol, cercada de los
 resplandores, y gloria del mismo Hijo resu-
 citado. Y de todos tres, Gozofos, Dolorosos,

Cant. 6. 9.

Ibid. 8.



y Gloriosos, se compone por el mismo orden el terrible, y formidable Exercito del Rosario, que por esso señaladamente se llama ordenado: *Vt castrorum acies ordinata*. Los Romanos ordenavan sus Exercitos, repartidos en tres lineas. En la primera los Soldados, que llamavan Rosarios; en la segunda los que llamavan Accentos; y en la tercera los que llamavan Triarios; y en la misma forma ordenò Nuestra Señora su Rosario, repartido en las tres partes, que nosotros llamamos Tercios. Y así como en los Exercitos Romanos à cada diez Soldados presidia, y asistia vn Cabo, llamado por esso Decurion, así vemos en las cuentas del Rosario, que à cada hilera de diez Ave Marias, preside, y precede vn Padre nuestro. Tan compuesto, y tan ordenado es este poderosísimo Exercito de Nuestra Señora, y por esso terrible, y formidable: *Terribilis vt castrorum acies ordinata*.

477 De ser tan terrible, y formidable el Exercito, se sigue el no aver quien le resista, y ser siempre victorioso; y à estas victorias, como à las de David, se sigue la paz, como la de Salomon. Así se afirma, y canta en el mismo capitulo repitiendo las mismas palabras: *Decora sicut Hierusalem, terribilis vt castrorum acies ordinata*. Y porque se llama esta Señora hermosa como Hierusalem, quando otra vez la llaman terrible como Exercito? Porque Hierusalem quiere dezir, vista de paz *visio pacis*; y el mismo Exercito del Rosario, que para los enemigos es vista de terror, para los que el defiende es vista de paz: vista de terror, por las victorias que alcanza; y vista de paz, por la paz que se sigue à las victorias mismas. Por las victorias de David fue tal la paz que gozò Salomon, que dize la Escritura, hablando de su Reynado, que Hierusalem estava cercada con muros de paz: *Qui posuit fines tuos pacem*. Entendiendose, pues, el Brasil, por mas de mil leguas de costa, con tantos Puertos, y enseñadas abiertas, que no bastan para guarnecerlas todos los Soldados de Europa, solo con muros de paz se puede defender, y està seguro. Y donde podremos nosotros hallar estos muros de paz, sino en la misma Señora del Rosario, q̄ así como para las victorias es el Exercito, tambien para la paz serà los muros? Así lo dize maravillosamente, hablando de la misma Señora, no otro, sino el mismo Salomon, ni en otro libro, sino en el mismo de

Cant. 6. 3.

Psal. 147. 14.

Cant. 8. 10.

los Cantares: *Ego murus, & vbera mea sicut turris, ex quo facta sunt coram eo quasi pacem reperiens*. Luego que yo descubriere, y hallare esta paz tan deseada, yo misma, dize esta Señora, serè el muro, y mis Pechos las torres que os defiendan.

480 Mas para que son otras Escrituras, si en la misma naturaleza nos dexò Nuestra Señora vn prodigioso testimonio, en que nos promete esta paz vino dada a su Rosario? Las palabras de la Virgen Santissima, en el capitulo veinte y quatro del Ecclesiastico son estas:

Sicut Aspalathus aromatum odorem dedi. Los favores, que yo comunico à mis devotos, son como el olor del Aspalato. Así leen este lugar las Biblias Griega, Romana, y Syriaca, Rabano, Iansenio, Lyra, y todos los Expositores comunmente. Y que cosa es el Aspalato, para que entendamos el mysterio de las palabras de Nuestra Señora, y lo que nos quiere dezir en ellas? Lo primero, el Aspalato, dize Plinio, que es vn arbol pequeño, cuyas flores entre espinas son como Rosas: *In eodem tractu Aspalathus nascitur, spina candida, magnitudine arboris modica, flore roseo*. La madre del Aspalato, dizen Amato, y Ruelio, referidos por Alapide, que es lo que vulgarmente se llama Rhodio, * de que se hazen las cuentas del Rosario: *Amatus, & Ruelius censent, Aspalathum esse lignum Rhodium, ex quo globuli precatorij conficiuntur*. Y à tenemos el Rosario bien significado en las flores, y en el tronco del Aspalato. Y qual es la propiedad de su olor, en que la Virgen Nuestra Señora poue toda la fuerza, y energia de su comparacion? *Sicut Aspalathus aromatum odorem dedi*.

481 Verdaderamente es milagro de la naturaleza, que parece criado por el Autor de ella, solo para prueba del poder de su Santissima Madre, y de la paz que nos prometen las victorias de su Rosario. Todas las plantas, dize Plinio, sobre que se inclinò el Iris, ò Arco celeste, tienen el olor del Aspalato: *Tradunt in quocumque frutice curvetur Arvus caelestis, eandem quasi in Aspalatho, suavitatem odoris existere*. En descubrir las causas deste secreto, trabajò con todo su ingenio Aristoteles; pero como lo avia de alcanzar, quien no tuvo fe de los Misterios de Christo, y fue mil y setecientos años antes de la institucion del Rosario? La devocion del Rosario es el olor del Aspalato, à que se comparò Nuestra Señora: *Quasi Aspalathus aromatum odorem dedi*. El Iris, ò Arco celeste es señal de paz, que diò Dios à los hombres, desde el tiempo de el Dilubio: y todas aquellas plantas, sobre que se inclina el Arco celeste, huelen à Aspalato, porque es tal la virtud, ò simpatia como natural, que tiene el Rosario con la paz, y la paz con el Rosario, que à todos aquellos, à quien Nuestra Señora comunicò la devocion de su Rosario, no puede dexar el Cielo de darles paz. El Arco celeste es Arco sin cuerda, y por mas armados que estèu los enemigos,

Ecclesi. 20.

Plin. lib. 12. c. 4.

* Pal. de Rosa. Amato & Ruelio citati à Corn.

3. Reg. 2. 5.

1. Reg. 18. 4.

el Rosario los desarmarà de modo, que de la misma guerra nazca la paz, así como de David guerrero, nació Salomon pacífico: *David autem Rex genuit salomonem*.

§. VIII.

482 Tengo acabado mi discurso, mas largo de lo que pedia la fiesta, si la materia no fuera tan importante. Concluyo con dos palabras à nuestros Soldados, no para afrentar su valor animandolos, sino para alentar su devocion, y christiandad, sin que no ay valor seguro. La insignia de los Soldados antiguamente no consistia en la espada, sino en el que oy se llama tahali, y entonces se llamava Balteo. Los Moabitas para resistir à los Exercitos de Irael, y Judà, dize el Texto Sagrado, que juntaron todos aquellos, de cuyos ombros pendia el Balteo, esto es, toda la gente de guerra: *Convocaverunt omnes, qui accincti erant Balteo desuper*. Iob para significar como abate Dios, y humilla el poder Militar de los Reyes, dize, que les quita, y rompe el Balteo: *Qui Balteum Regum dissipavit*. Quando Turno matò al Principe Palante, el despojo de sus armas, con que se honrò, fue solamente el Balteo, que despues le costò la vida: *Humero cum apparuit alto Balteus*. Ioab sobervio con la vengança de los dos Generales Abner, y Amasa, lo que pintò con la sangre de ambos, fue su Balteo: *Effudit sanguinem belli in pace, & posuit cruorem praelij in Balteo suo*. Finalmente, para encañecer la Escritura el extremo con que Ionatas amò à David, despues de la victoria de el Gigante, dize, que le diò sus vestidos, su espada su arco, y por vltimo encarecimiento, hasta el Balteo: *Vsque ad Balteum*. Tal es la insignia, valerosísimos Soldados, que yo quisiera recibieis todos, no de mano de Ionatàs, hijo del Rey Saul, sino de mano de la Reyna de los Angeles, y Madre del Rey de los Reyes. El Balteo de la Virgen poderosísima es su Rosario; con este echado al cuello (como tambien David llevaba su curron pastoril, en que metiò las piedras) aunque el numero de los enemigos sea tan aventajado como es, y el vuestro mucho menos, sin duda vencereis à todos.

483 En el año de mil quinientos y setenta y ocho, quando mas se desenfrenò la rebeldia heretica en los Estados de Flandes, profanados los Templos, y los Altares, afrentadas, y quebradas las Cruces, è Imagenes sagradas, y fundidas para la Artilleria las campanas, como se ha hecho en Pernambuco; los Hereges de la popuñisísima Villa de Gante formaron vn Exercito de veinte mil comba-

tientes, con que talavan los campos, saqueavan las Villas, y destituyeron todos los Lugares abiertos, y sin defensa de los Catolicos. Pero en medio deste lastimoso desamparo, inspirado de Dios el animo del Conde de Egmont, y de otros señores, tan fieles, y obedientes à la Iglesia Romana, como à su Rey, los quales se quisieron oponer à la furia de los Hereges; pero no pudieron juntar mas que vn pedaço de Exercito de siete mil Soldados, inferior al de los enemigos en dos tercios. Y que harian con poder tan desigual? Pintaron en las Vanderas à la Virgen Nuestra Señora, y todos, así Soldados, como Capitanes, se pusieron al cuello sus Rosarios, y así armados salieron à la campaña. Los Hereges viendo el pequeño numero, y las nuevas, y desusadas Vandas de los que salian à pelear con ellos, les llamavan por desprecio, el Exercito del Padre nuestro; pero los Padre nuestros, y las Ave Marias esforçando de modo su pequeño Exercito, que muertos cinco mil de los enemigos, los demàs se acogieron hayendo à la Ciudad, de donde nunca mas se atrevieron à salir, y quedò por los Catolicos toda la campaña. Esto hizo entonces la Virgen del Rosario, y lo mismo harà en todas las ocasiones, si nuestros Soldados, aunque menos en numero, siguieren en las Vanderas la misma insignia, y se armaren con las mismas armas.

484 Y para que vean que no solo son ofensivas, sino tambien defensivas, que es el primer efecto de las armas, y el primer cuidado, y fin de la bien ordenada Milicia, oyan brevissimamente otro caso, no solo de igual, y mayor mayor maravilla, sino evidentemente milagroso. Caminava por el valle de Alfandech, en el Reyno de Valencia, vn Hidalgo llamado Geronimo Hespí, y allí lo asaltaron sus enemigos, que eran muchos, y todos con armas de fuego. Viendose solo, y sin remedio, invocò el socorro de Nuestra Señora del Rosario, de quien era muy devoto. Y qual fue el suceso de vn asalto tan peligroso? Emplearon en el veinte tiros, de que los vestidos por diferentes partes quedaron hechos vn cribo, pero las balas todas pararon entre la ropa, y la carne, sin penetrarle el cutis, ni sacarle vna gota de sangre. Tan poco obraron en vn devoto del Rosario veinte tiros, y lo mismo harian, si fuessen mil. O Virgen poderosísima del Rosario! Aora acabo de entender porque dixo Salomon, que traeis al cuello mil Escudos, como los que estavan colgados en la Torre de David: *Sicut Turris David collum tuum, mille clypei pendent ex ea*. Y que Escudos son estos, que Nuestra Señora trae al cuello, sino las cuentas de su Rosario?

Cant. 4. 4.

Y Las



Las cuentas del Rosario, no solo son ciento y cincuenta Escudos, sino mil Escudos. Vean, pues, nuestros Soldados, quan bien armados irán, no solo ofensiva, sino defensivamente, si todos llevaren pendiente del cuello este Balteo militar de la Madre del Señor de los

Exercitos. Así lo escribió Salomon, y así lo demuestra en la Torre de su padre David, confirmando ambos tambien desta fuerte el mysterio con que dixo nuestro Evangelio, hablando de los dos: *David autem Rex genuit Salomonem.*



SERMON DEZIMOTERCIO.

Assimilatum est Regnum Cælorum homini Regi, qui voluit rationem ponere cum servis suis. Matth. 18.

Beatus venter qui te portavit, & ubera qua suxisti. Luc. 11.

§. I.

485



Alguna cosa haze la vida molesta; si alguna mas que todas, haze la muerte terrible, es la cuenta que hemos de dar à Dios todos los hombres. Poco avia que temer en la muerte, si despues della no se figurara el juicio: y facilmente se podia passar la vida, sino la aguardara al fin el examen riguroso de todas las acciones della. Mas como podra obrar con gusto, à quien le han de pedir cuenta de todas sus obras? Como podra

hablar con confianza, à quien le han de pedir cuenta de todas las palabras? Como podra ni aun imaginar con libertad, à quien le han de pedir cuenta de todos los pensamientos? Esto es lo que con tremendas circunstancias nos representa oy la Iglesia en el Evangelio propio deste dia, de que es el primer Thema que propuse: *Assimilatum est Regnum Cælorum homini Regi, qui voluit rationem ponere cum servis suis.* Comparase Dios en esta Parábola à un Rey, que tomó cuenta à sus criados. Y si à aquellos que le sirven, y de quien se sirve, toma cuentas, no fiandose de la fidelidad, y entereza de los mismos à quien fió su servicio; ved quan rigurosas serán las que tomara à los que no le sirven. Siervo de Dios era David, y siervo nacido en su casa: *Ego servus tuus, & filius ancille tue;* y con todo dezia temblando: *Non intres in iudicium cum servo tuo, quia non iustificabitur in conspectu tuo omnis vivens.* No entres, Señor, en juicio con vuestro siervo, porque nadie saldrá justificado en sus cuentas, si vos las examinareis. Siervo de Dios era Job, y el siervo de quien mas se fiava, y se preciava Dios: *Nunquid considerasti servum meum* en juicio contencioso, ninguno avria, que de mil cosas de que Dios le pidiese cuenta, la diese buena de vna sola: *Si voluerit contendere cum eo, non poterit ei respondere unum pro mille.* Así sucedió en esta Parábola à un siervo, à quien el Rey tomó cuentas. Alcançòlo, no solo en mil, sino en diez mil talentos, sin tener el candal, ni remedio para satisfacer la menor parte de tan grande deuda: y este es el estado en que nos hallamos todos.

486 Solo dos Personas hubo en este Mundo, à quien Dios no alcançò de cuenta, que fueron su Hijo, y su Madre, los quales nunca contraxeron deuda, porque nunca pecaron. Y la felicidad singular deste mismo Hijo Christo, y desta misma Madre la Virgen Santissima, es lo que tenemos en el Evangelio de la solemnidad presente, de que yo propuse el segundo Thema:

Luc. 11. Beatus venter qui te portavit, & ubera qua suxisti. La razon general porque en la solemnidad del Rosario canta la Iglesia esta breve, y compendiosa sentencia, en que las alabanzas del Hijo están admirablemente textidas con las de la Madre, y las de la Madre unidas con las del Hijo, es porq̃ de los Mysterios del mismo Hijo, y de la misma Madre, se compone el mismo Rosario. Pero esta razon sola no basta para dar suficiente motivo al encuentro del segundo Evangelio con el primero. Si nosotros fuéramos capaces de essentarnos de la cuenta que toma Dios en

el

el primer Evangelio, como se essentaron della en el segundo el Hijo, que nunca pudo pecar, y la Madre, que nunca pecò, buen reparo nos ofrecian las essencias del segundo contra el peligro, y temores del primero: pero como somos pecadores, todas entran en la cuenta de los que han de darla à Dios, y muy rigurosa. No obstante, considerando yo los dos medios (que veremos despues) con que el siervo del primer Evangelio, viendose tan alcançado en las cuentas, supo salir bien dellas, hallo los mismos en los Mysterios del Hijo, y en la intercesion de la Madre, que son las dos partes del Rosario, à que el mismo Hijo, y la misma Madre echaron los primeros fundamentos en el segundo Evangelio. Concordados, pues, no, y otro, y ajustadas las cuentas del Rosario con la cuenta que hemos de dar à Dios, el assunto, y titulo del presente Sermon será este nuevo proverbio: Quien quisiere dar buenas cuentas à Dios, reze por las del Rosario. La dificultad del argumento, tan grande como su novedad, necesitan de mucha gracia. AVE MARIA.

§. I I.

Assimilatum est Regnum Cælorum homini Regi. Matth. 18.

Beatus venter qui te portavit. Lucæ 11.

487 **C**Omencò el Rey à tomar cuentas à los criados (dize el Evangelio) y el primero à quien las tomó, hallò que le estava debiendo diez mil talentos: *Et cum capisset rationem ponere, oblatusest ei vnus, qui debebat ei decem millia talenta.* Talentos, antiguamente significavan cierta suma grande de dinero; oy los talentos significan capacidades; y aunque se les mudò la significacion, no se les variò el significado. Quien tiene mucho dinero, por mas inutil que sea, tiene talento, y capacidad para todo; quien no lo tiene, por mas talento que tenga, no es capaz para nada. Y quanto venian à montar los diez mil talentos, en que el criado del Rey fue alcançado en las cuentas? Es cosa digna de asombro, y mas en tiempo en que aun no se avian descubierto los Potosies segun la cuenta Hebrea, en que Christo hablava, venian à montar diez mil talentos ciento y veinte millones de oro de nuestra moneda antigua, y de la del tiempo presente docientos millones.

Matth.

18. 24.

Pues como es posible que tuviese tan grandes tesoros un Rey, y que un criado solo le huviese robado tanto? Dos razones hallo en el mismo Evangelio para estos dos muchos, vna de parte del Rey, y otra de parte del criado. De parte del Rey, dize el Evangelio, que él por su propia persona tomava las cuentas: *Homini Regi, qui voluit rationem ponere cum servis suis, & cum capisset rationem ponere.* Y un Rey, que toma las cuentas de su hacienda por su propia persona, y no las fia de otro, no es mucho que tenga millones à millares. Y si la prueba no se puede ver oy en los millones adquiridos, vease en los consumidos, y def-

perdiciados. De parte del criado, dize el Evangelio, que alcançandolo el Rey en las cuentas en tan enorme cantidad, lo mandò vender à él, y à su muger, y à sus hijos: *iusit eum venditari, & uxorem eius, & filios.* Esto no lo hizo el Rey por recobrar la perdida, sino por castigar al ladrón, porque despues de tan grande quiebra, claro está que no avria quien diese nada por él. Mas porque faeron tambien vendidos los hijos, y la muger? Porque la vanidad, y apetitos de las mugeres, y los desperdicios, y locuras de los hijos, son vna de las principales causas porque los maridos, y padres se adeudan en lo que no pueden pagar, y roban lo que no han de restituir. Y esto baste en quanto à la historia, y cuerpo de la Parábola.

Ibid. 25.

488 Viniendo al espíritu, è interior della, estas deudas son los pecados. Así les llamamos en el Rosario, quando dezimos: *Dimitte nobis debita nostra.* Y para deber un hombre à Dios docientos millones, no es menester que los pecados se cuenten à millares, ni à cientos, basta solo un pecado mortal. Esta es la verdadera, y solida inteligencia de la Parábola, y así la declaran sin diferencia alguna todos los Padres, todos los Theologos, y todos los Interpretes. Y que hizo el pobre criado, viendose alcançado, y convencido en tanto exceso, de deudas, y no solo impossibilitado de medios para satisfacerla, sino con denado ya por el Rey à ser vendido, y passar de la ostentacion, y tenorio del estado en que tanto lucia con lo ageno, à la miserabre y feruidumbre de esclavo? Valióse industriosamente de dos medios, que son (como dezia) los

Y a

mil-



mismos de que se componen las dos partes del Rosario. Las dos partes del Rosario, mental y vocal, se componen de Mysterios, y Oraciones: en los Mysterios valemos de los merecimientos de Christo, en las Oraciones valemos de ellas, y de la intercesion de su Santissima Madre. Aprovechándose pues, de semejantes industrias el siervo, que tan alcanzado se veia en las cuentas, se redimió con ellas tan enteramente de lo que debía, como si las hubiera dado muy ajustadas. Vamos al primer Evangelio (que es vn claro, y excelente comento de lo que la Iglesia y la fiesta nos acuerda en el segundo) y en él hallaremos vna, y otra industria.

§. III.

489 Convencido, y condenado el deudor, arrojóse á los pies del Rey, y dixole estas breves palabras: *Patientiam habe in me, & omnia reddam tibi.* Tened, Señor, paciencia para conmigo, y yo os pagaré todo lo que debo. Esto es letra por letra lo que dicen las palabras, en que se oculta vn mysterio, que descubierta es altísimo. Parece que este hombre avia de pedirle al Rey misericordia, y no paciencia; pues porque no pide misericordia, ni perdon de lo que debía, sino la paciencia del Rey solamente, y debaxo de esta paciencia le promete pagar toda la deuda: *Patientiam habe in me, & omnia reddam tibi?* Buelbo á dezir, que habló altísimamente, porque el Rey era Dios, que es incapaz de paciencia, porque no puede padecer; y vna vez que Dios llegasse á padecer, y tener paciencia, luego el siervo tendría caudal para pagar toda la deuda, y mucho mas.

490 Para perfecta inteligencia deste grande punto, hemos de suponer lo que resuelve, y enseña la Teología sobre dos famosas questiones. La primera es, si bastava vn hombre puro, que no fuese Dios, para satisfacer, y pagar, en todo rigor de justicia, por los pecados de los hombres? A que se responde, con resolución cierta, y evidente, que no, porque la paga ha de ser proporcionada á la deuda; y el pecado, por la parte que toca á Dios, á quien ofende, es deuda infinita: luego no se puede pagar con satisfacion de valor finito, y limitado, qual es el del hombre puro. Y esta es la razon porque dize el Evangelio, que el hombre deudor de los talentos, no tenía caudal para la paga: *Cú non haberet unde redderet.* Supuesto, pues, que el hombre que huviesse de pagar por el pecado, necessariamente avia de ser Dios, la segunda question es, si bastava que fuese Dios, con carne inmortal, è im-

Ibid. 35.

pasible? A que se responde con la misma certeza, que absolutamente bastava, porque las acciones deste Hombre Dios, qualquiera que fuesen, siempre serian de precio, y valor infinito. Supuesto, empero el decreto divino, enseña la Teología, y la Fè, que de ningun modo bastaria, porque Dios avia decretado no aceptar otra paga por el pecado de los hombres, menos que la Muerte, y Passion de su Hijo. Y esta fue la razon porque el mismo Hijo encarnó de hecho en cuerpo mortal, y pasible, para poder padecer, como padeció. Y como el pecado del hombre no se podia pagar sin padecer Dios, por esso el siervo deudor, viendo se alcanzado en las cuentas, è impossibilitado para la paga, discretamente le dixo á Dios, que era el Rey: *Patientiam habe in me, & omnia reddam tibi.* Vos, Señor, que sois impassible, tened paciencia, y esta vuestra paciencia aplicadme á mí: *Patientiam habe in me;* que como vos padeciais por mí, luego tendré yo caudal para pagaros quanto debo: *Et omnia reddam tibi.*

491 No juzgué yo, quando di en este pensamiento, que tuviesse confirmacion del; pero despues hallé que muchos años antes le avia escrito el doctissimo Salmeron, de nuestra Compania, y vno de los primeros Fundadores della. En fin, si el pensamiento no es mio, es nuestro. Oid las palabras, que no pueden ser mas adequadas: *Modus, quo quis omnia reddat, est Deo patiente, & patientiam habente, qui pro nobis in Cruce plenè Deo satisfecit.* El modo (dize Salmeron) con que el pecador paga á Dios las deudas de sus pecados, es solo la paciencia del mismo Dios, por que haziendose Dios Hombre pasible, y padeciendo por los pecados de los hombres, solo deste modo pudo satisfacer, y satisfacer plenariamente por todos. Desuerte, que nuestro descargo todo consistió en su paciencia: *Patientiam habe in me, & omnia reddam tibi.* Pues así como el siervo del Rey apelló para este vnico modo de satisfacion, viendo se alcanzado en las cuentas; así digo, que por medio destas cuentas del Rosario, las daremos buenas á Dios, porque en ellas nos valemos del caudal de su paciencia, y traspassamos todas nuestras deudas sobre el mismo Dios, hecho Hombre pasible, para que él las pague por nosotros con el precio de lo que padeció en todos los passos, y mysterios de su vida, y muerte, que son los que en el Rosario le ofrecemos.

492 Y para que no haga novedad, ò duda este modo de traspassar á Christo nuestras deudas, para que nosotros las paguemos en él, ò él las pague por nosotros, oygamos al

Salmeron, tom. 7. traça 3.

Pro-

Profeta Nathan. Quando este Profeta arguyó á David del pecado que avia cometido contra Dios en el adulterio de Beriabè, y muerte alevosa de Urias, respondiendole el atrepentido: *Peccavi Domino,* pequé contra Dios, luego añadió el mismo Profeta: *Dominus quoque transulit peccatum tuum.* También Dios, ò Rey, traspassó tu pecado. Notad la palabra *transulit,* traspassó. Y adonde, ò á quien traspassó Dios el pecado de David? En el Texto Hebreo aun está mas claro: *Transire fecit peccatum tuum à te.* Hizo que tu pecado passase de tí. Pues si passó de David, á quien passó? Passó de David á Christo, y este fue el traspasso. La deuda era de la cuenta de David, y la paga fue de la paga de Christo. En el Banco de Amsterdam ponen allí los Mercaderes sus caudales, cada vno con su cuenta aparte, y sin contar dinero, solo con vn traspasso se hazen todos los contratos, y se pagan todas las deudas, cargandose en la cuenta de vno lo que se quita en la del otro. Así sucedió á David en la deuda que contraxo por su pecado: *Dominus quoque transulit peccatum tuum.* Pagó su deuda por vía de traspasso, porque la descargó Dios de la cuenta de David, y la cargó en la de Christo. Esto mismo haze el Rosario.

Ibid. 38. 17

493 Pero veamos primero el modo tan admirable, como propiamente divino, con que en el traspasso de nuestros pecados se haze este descargo de nuestras deudas. Condenado el Rey Ezequias á muerte, alcanzó perdon de Dios, y los terminos con que le dió las gracias por esta merced, fueron tan extraordinarios, como ella: *Tu autem eruisisti animam meam, ut non periret; projecisti post tergum tuum omnia peccata mea.* Yo, Señor, bien merecia la muerte, pero vos fuisteis tan piadoso conmigo, que para librarme de ella, tomasteis sobre vos todos mis pecados. Cargar los pecados de vnos á otros, no es cosa nueva en el Mundo, antes la mas antigua. Adán echó su culpa á Eva, Eva se la echó á la serpiente, y todos los hijos de Adán, y Eva, para disculparse á sí, echan sus culpas á otros. Esto hazen los hombres: y Dios que haze, ò que hizo: Lo que hizo con Ezequias, solo fue vna semejança de lo que haze con todos. Para librar á todos los hombres de lo que le debian por sus pecados, tomó los pecados de todos sobre sí, y cargólos sobre sus espaldas. Es proposicion de Fè, diávida por el primer

Pet. 2. 24

Pontífice de la Iglesia: *Qui peccata nostra ipse pertulit in corpore suo super Lignum.* Quando Christo llevó la Cruz á cueftas (dize S. Pedro) llevó sobre la misma Cruz todos nuestros pecados, para pagar por ellos. De aquí se en-

tenderá de passo la razon porque Christo se arrodilló con el peso de la Cruz, y el Cyreneo la llevó tan facilmente. Porque el Cyreneo llevaba la Cruz sin los pecados, y Christo llevaba los pecados sobre la Cruz. Y no es mucho, que el peso de los pecados le hiziesse á Dios arrodillar, puesto que le hizo morir.

494 Murió en fin Christo en la Cruz, y en ella así como con la muerte pagó las deudas de nuestros pecados, así con la Sangre borró las escrituras, porque estavamos obligados á las mismas deudas. No es consideracion mia, sino testimonio autentico de San Pablo, ò revelacion de Christo, por boca del mismo Apostol: *Delens quod adversus nos erat chyrographum, & affigens illud Cruci.* Quiere dezir, que borró Christo en la Cruz las escrituras de nuestros pecados, y que los fixó en ella, así borradas. Y si alguno me preguntare, que escrituras son estas, porque estamos obligados á las deudas de nuestros pecados? Respondo, que aludió San Pablo á vn grande secreto de la Providencia, y Justicia Divina, metafórico, pero verdadero, y es, que todas las vezes que el hombre peca (sin sentirlo nosotros, ni saber como) escribe cada vno en los libros de Dios su pecado, como deudor, y por esta escritura queda obligado á la deuda, y á la paga de ella. Así lo declara Origenes, como tan verificado en las Sagradas Letras: *Vnusquisque enim nostrum in his, qua deliquit debitor efficitur, & peccati sui litteras scribit.* Estas son las escrituras que Christo borró en la Cruz con su Sangre, y estas las deudas de los pecados que tomó sobre sí, pagando vnas, y borrando otras: *Delens quod adversus nos erat chyrographum.* Y como por la paciencia de Christo, y por lo que él padeció por nosotros, se pagan las deudas, y se borran las escrituras de nuestros pecados, quien estuviere tan saneado en los libros de Dios, quando fuere llamado á dar cuentas, como no ha de dar las buenas?

§. IV.

495 Esto es lo que digo, que alcanzamos por medio de las cuentas del Rosario. Pero contra esta grande proposicion se ofrece vna grande duda. La paciencia de Christo, y lo que él padeció fue general para todos; y para lograr los frutos desta su paciencia, no basta que fuese suya, es necessario tambien que sea nuestra. Esto quiere dezir con singular energia aquel *in me.* No basta que Christo tuviesse paciencia, y padeciesse: *Patientiam habe,* es necesario que esta paciencia se passe á nosotros, *in me,* y que sea, y la hagamos tambien

Colof. 2. 4.



bien nuestra. Luego falta el punto principal, y mas dificultoso, que es mostrar, como por medio del Rosario hacemos nuestra la paciencia, y Pasion de Christo, y con ella, como caudal nuestro, pagamos las deudas de nuestros pecados: *Patientiam habe in me, & omnia reddam tibi.* Buelvo á decir, que todo esto hazen, bien rezadas, las oraciones del Rosario. Para hazer nuestros los efectos de la paciencia, Pasion, y Muerte de Christo, señala, y pide San Pablo dos condiciones; la primera, la memoria: *In meam commemorationem;* y la segunda, la compasión: *Si tamen compatimur.* Pero así como el primer acto de la meditacion del Rosario, es acordarnos de que Christo padeció por nosotros, así el segundo, y mas afectuoso es compadecernos de sus penas. San Pablo, á quien podemos llamar el Apóstol de la Pasion, porque siempre predicava á Christo Crucificado, lo que nos pide en agradecimiento de ella es, que sintamos en nosotros, lo que Christo sintió en sí. Esto significa aquellas palabras: *Hoc enim sentite in vobis, quod & in Christo Iesu, id est, quod Christus Iesus in se ipso sensit.* Así lo declara con mayor expresion el Texto Syriaco: y así lo haze el Rosario mental, cuya memoria no es solo especulativa, y seca, sino práctica, compásiva, y sentida. Sentimos en nosotros, y en Christo, lo que él sintió en sí, y por nosotros. Y que se sigue de aquí? Sigue se, que compadeciendonos de sus penas, las hazemos nuestras. Así lo dize el Apóstol. En el tiempo de la primera persecucion de la Iglesia, vnos Christianos estavan presos para el martyrio, otros estavan libres: y dize San Pablo, con autoridad del Espíritu Santo, que los de afuera eran compañeros de los de adentro en los mismos trabajos. Y porque? Porque los de adentro padecian en sí, y los de afuera se compadecian dellos: *In altero autem socii saliter conversantium effecti nam, & vincitis compassi estis.* Notad la razon otra vez: *Nam & vincitis compassi estis.* Os compadecis de lo que padecen los Martyres? Pues sois compañeros de su martyrio, y tan Martyres como ellos. Porque ellos, siendo atormentados padecen sus penas, y vosotros compadeciendonos de ellos hazeis sus penas vuestras. Tales, y nada menor la energia literal de aquella razon: *In illis vos passi estis, quia ipsorum arumnas, & passiones per compassionem vestras fecistis,* comenta Alapide. Y si la pasion, y compasión reciprocán de tal suerte las penas, que las que son propias de quien padece, las haze suyas quien se compadece, se sigue, que la Pasion de Christo en la Cruz, y nuestra compasión en el Rosario, ó son deuda comun, ó paga comun: si son paga, no debemos si son deuda no tenemos que pagar, porque desquitando vna deuda con otra, quedan las

1. Cor. 1.
24.
Rom. 8. 17

496 Al Divinísimo Sacramento del Altar canta la Iglesia: *O Sacrum convivium, in quo Christus sumitur!* Y luego declarando lo que haze allí Christo de su parte, y nosotros de la nuestra, dize, que nosotros repetimos la memoria de su Pasion, y él nos dá la gracia, y la gloria, y á sí mismo en prendas de ella: *Recolitur memoria Passionis eius, mens impletur gratia, & futura gloria nobis pignus datur.* Yo no me admiro que la Cruz de Christo sea vn aibol alto, que teniendo las raíces, y el tronco en la tierra, llegue con los ramos al Cielo, y allá de sus frutos; pero es excelso digno de toda admiracion, que para coger nosotros los frutos de su paciencia, basten solo las atenciones de nuestra memoria. El fruto principal de la paciencia, y Pasion de Christo, es el perdón de los pecados, que consiste en la gracia, y el premio de la gracia, que consiste en la gloria, vna, y otra adquirida con su muerte, y comprada con su Sangre, y siendo esta deuda verdaderamente infinita, que no nos pida Christo en paga de ella, mas que nuestra memoria *Recolitur memoria Passionis eius?* Aquí verémos la cuenta, en que Dios tiene las cuentas del Rosario. El primer acto de la meditacion del Rosario no es mas que vna memoria repetida de lo que hizo Christo, y padeció por nosotros: y estána Dios tanto la repetición desta memoria, que nos dá por ella el precio de toda su Pasion. Christo entra con su Pasion, y nosotros con nuestra memoria; pero es muy para notar, que nosotros entramos como quien paga, y Christo como quien debe. Pruebo lo. Porque el mismo Christo se nos dá por prenda á sí mismo: *Nobis pignus datur;* y quien dá las pren-

das, es el que se consiefa por dendor: luego si entrando Christo con la Pasion de su Cruz, y nosotros con la memoria de nuestro Rosario, nosotros entramos como quien paga, y Christo como quien debe, vean los que lleven sus cuentas en el Rosario, si las darán buenas, y mas que buenas, quando se las pidan.

497 Cumplida la primera condicion de la memoria, sigue se la segunda de la compasión: *Si tamen compatimur.* Pero así como el primer acto de la meditacion del Rosario, es acordarnos de que Christo padeció por nosotros, así el segundo, y mas afectuoso es compadecernos de sus penas. San Pablo, á quien podemos llamar el Apóstol de la Pasion, porque siempre predicava á Christo Crucificado, lo que nos pide en agradecimiento de ella es, que sintamos en nosotros, lo que Christo sintió en sí. Esto significa aquellas palabras: *Hoc enim sentite in vobis, quod & in Christo Iesu, id est, quod Christus Iesus in se ipso sensit.* Así lo declara con mayor expresion el Texto Syriaco: y así lo haze el Rosario mental, cuya memoria no es solo especulativa, y seca, sino práctica, compásiva, y sentida. Sentimos en nosotros, y en Christo, lo que él sintió en sí, y por nosotros. Y que se sigue de aquí? Sigue se, que compadeciendonos de sus penas, las hazemos nuestras. Así lo dize el Apóstol. En el tiempo de la primera persecucion de la Iglesia, vnos Christianos estavan presos para el martyrio, otros estavan libres: y dize San Pablo, con autoridad del Espíritu Santo, que los de afuera eran compañeros de los de adentro en los mismos trabajos. Y porque? Porque los de adentro padecian en sí, y los de afuera se compadecian dellos: *In altero autem socii saliter conversantium effecti nam, & vincitis compassi estis.* Notad la razon otra vez: *Nam & vincitis compassi estis.* Os compadecis de lo que padecen los Martyres? Pues sois compañeros de su martyrio, y tan Martyres como ellos. Porque ellos, siendo atormentados padecen sus penas, y vosotros compadeciendonos de ellos hazeis sus penas vuestras. Tales, y nada menor la energia literal de aquella razon: *In illis vos passi estis, quia ipsorum arumnas, & passiones per compassionem vestras fecistis,* comenta Alapide. Y si la pasion, y compasión reciprocán de tal suerte las penas, que las que son propias de quien padece, las haze suyas quien se compadece, se sigue, que la Pasion de Christo en la Cruz, y nuestra compasión en el Rosario, ó son deuda comun, ó paga comun: si son paga, no debemos si son deuda no tenemos que pagar, porque desquitando vna deuda con otra, quedan las

Philip.
2. 5.

Flabr. 10.
33. 34.

Corn. iii

cuentas ajustadas, y de qualquiera suerte las damos buenas.

498 Ay mas duda cõtra el Rosario? Aun falta vna en este punto, que mas parece en favor del. Los Mysterios del Rosario no son solo los Dolorosos, sino tambien los Gozosos, y los Gloriosos: luego quien solo dixo *Patientiam habe in me,* parece que dixo poco. No dixo poco; pero quando lo dixera, aun quedava mas seguro en el Rosario el dar buenas cuentas, porque de las tres partes del caudal le sobravan las dos. No es menos satisfacion de las obligaciones el *gaudere cum gaudentibus,* que el *flere cum flentibus,* si en los Mysterios Dolorosos nos dolemos con Christo de sus dolores, en los Gozosos nos gozamos de sus gustos, y en los Gloriosos nos gloriamos de sus glorias, y todo esto aumenta la satisfacion de las deudas. Mas lo cierto es, que quien solo dixo: *Patientiam habe in me,* no dixo poco, antes lo comprendió todo. No solo padeció Christo en los Mysterios Dolorosos, tambien á los Gozosos, y Gloriosos se estendió su paciencia; porque ni los Gozosos, ni los Gloriosos (que es mas) estuvieron en Christo essentos de alguna Cruz: *Qui vult venire post me, tollat Crucem suam, & sequatur me.* Quien quisiere venir tras mí (dize Christo) tome su Cruz acuestas, y sigame. Y quando predicó Christo este desengaño, ó quando echó por sí mismo este famoso pregó, y donde? Por ventura en Jerusalem, el día de su Pasion, quando iba con la Cruz acuestas? No, sino dos años antes, como consta de la Cronologia de los Evangelistas. Pues si Christo aun no avia tomado su Cruz acuestas, como dize que la tomen todos los que le quisiere seguir? El Texto de San Lucas aun aprieta mas la duda, porque dize: *Tollat Crucem suam quotidie.* Tome acuestas su Cruz todos los días. Pues si Christo no tomó su Cruz acuestas mas que solo vn día, como dize á los que le quisiere seguir, que la tomen todos los días á su exemplo: *Tollat Crucem suam quotidie, & sequatur me?* La respuesta parece dificultosa, pero es muy clara. Porque Christo en todos los días de su vida, no tuvo vno siquiera en que no traxesse acuestas su Cruz. Así se lo vaticinó desde la cuna el Profeta Isaías, pues luego que nos lo anunció nacido, nos lo dió Niño pero con la Cruz al ombre: *Puer natus est nobis, & filius datus est nobis, cuius imperium super humerum eius.* No solo desde Belen hasta el Calvario, sino desde Belen hasta el Cielo, siempre Christo, y siempre con Cruz. Con Cruz en los Mysterios Dolorosos, con Cruz en los Gozosos, y con Cruz hasta en los Gloriosos; que por esso llevó al Cielo las llagas, y de allí ha de traer la Cruz.

Rom. 12.
15.

Matth.
16. 24.

Luci. 9. 23.

Isai. 9. 6.

499 La razon porque Christo reservó sus Llagas, y las llevó al Cielo, fue para estar siempre alegando por nosotros, y con ellas, presentandolas á su Eterno Padre, como justo, y superabundante precio de nuestros pecados. Esto dizen comunmente los Santos, y bastava que el ajuste de nuestras deudas tenga buen procurador, y con el precio de contado, y en tan buena moneda, para que saigamos bien de las caentas. Pero S. Juan Evangelista, que como Aguila, siempre buela sobre todos, aun lo dixo con mas alto pensamiento: *Hac scribo vobis, ut non peccetis; sed & si quis peccaverit, ad vocatum habemus apud Patrem, Iesum Christum iustum.* Estos documentos os doy (dize el Evangelista en su primera epistola) para que no pequeis; pero si alguno pecare, Abogado tenemos delante del Padre, á Iesu Christo justo. Notables palabras! Y es lastima que no se aya reparado en ellas, lo que mas se debe notar. Anima San Juan á los que pecaren, có la confianza de que tienen en el Cielo á Christo, que es Abogado justo. Y que importa que el Abogado sea justo, si el reo es pecador? Si á vn reo le acusassen de ladron, homicida, ó perjuro, seria buena la contradicción del Abogado que le defendiesse, diziendo, probará, que el Abogado del reo no hurtó, probará, que el Abogado del reo no mató, y probará, que el Abogado del reo no juró falso? Pues si este modo inandito de abogar seria vna cosa iustoria, y mas de ritá, que de defensa, como nos anima S. Juan, diziendo, que si pecaremos, nuestro Abogado es justo? Que importa que mi Abogado sea justo, y inocente, si yo soy culpado?

1. Ioan.
2. 1.

2. Corin. 5.
21.

500 Importa tanto, quando el Abogado es Christo, quanto vá de ser culpado á ser justo. Y porque? Porque Christo no nos absuelve por nuestra justicia, sino por la suya. Divinamente San Pablo, como si el Apóstol comentara al Evangelista: *Qui non noverat peccatum, pro nobis peccatum fecit, ut nos efficeremur iustitia Dei in ipso.* Christo, siendo justo, se hizo pecador có nuestros pecados, para que nosotros siendo pecadores, quedásemos justos con su justicia. Y como los reos para con Dios se hazen justos, no por la justicia propia, sino por la de su Abogado Christo: *Ut efficeremur iustitia Dei in ipso,* por esso San Juan alienta á los que pecaren, con la confianza de que su Abogado es justo: *Et si quis peccaverit, Advocatum habemus apud Patrem Iesum Christum iustum.* Esta es la justicia que él alega en el Cielo, ofreciendo á su Padre el precio de sus Llagas, en paga de nuestras deudas. Y esta es la que alegamos nosotros en todo el Rosario, ofre-



ofreciendo con las mismas cinco Llagas, no solo los cinco Mysterios Dolorosos, sino tambien los cinco Gozofos, y los cinco Gloriosos, en que tenemos nosotros tanta parte de justicia, como tuvo Christo de paciencia. Y por esto tan confiados de dar buenas cuentas, como quien solo pidió la misma paciencia para las suyas: *Patientiam habe in me, & omnia reddam tibi.*

§. V.

501 Hasta aqui hemos visto en la parte mental del Rosario, la primera industria, con que el siervo del Rey, alcanzado en las cuentas, las dio buenas. Pasemos aora à la parte vocal, y hallaremos en ella la segunda, si igualmente poderoso à en la eficacia, mas pronta en la facilidad. Fue tan generoso el Rey (como quien representa à Dios) que luego que el siervo se arrojò à sus pies, le perdonò graciosamente toda la deuda. Y porque motivo? que no debia de ser pequeño, siendo tan grande el perdon? El mismo Rey lo declaró: *Omne debitum dimisi tibi, quoniam rogasti me.* Toda la deuda te he perdonado, solo porque me rogaste. No ay motivo mas eficaz para perdonar Dios que rogar nosotros. Esto es lo que hacemos en ambas oraciones del Rosario vocal. En el Padre nuestro rogamos à Dios, que nos perdone las deudas de nuestros pecados: *Dimitte nobis debita nostra.* Y en la Ave Maria rogamos à la Madre de Dios que ruegue por nosotros pecadores: *Ora pro nobis peccatoribus.* Y para que veamos con los ojos esta grande eficacia del rogar, combinemos este mismo caso, en que estamos, con otro del mismo genero, de Rey à Rey, de siervo à siervo, y de talento à talentos.

502 Haziendo vna jornada larga este mismo Rey, encomendò cierta cantidad de talentos à varios siervos suyos, y al vno dellos vn talento solo. El intento era, para que estos siervos, en ausencia suya, negociassen con este caudal, que es la segunda razon de ser el Rey tan poderoso, y tan rico. Rey, y Reyno sin comercio, ò con el comercio desfavorecido, nunca será opulento. Bolvió de la jornada el Rey, y como él por sí mismo tomava las cuentas de su hacienda; llegando al siervo, à quien encomendò vn talento solo, hallò que lo tenia muy guardado; pero que no avia negociado con él. Y como lo tratò? No solo le reprehendiò aspera, y afrentosamente, sino que privado del oficio, y del talento, lo despidió de su servicio. Pongamos aora vn caso à vista de otro. Si en el primer caso este mismo Rey perdona tan facilmente à vn siervo,

que le avia robado diez mil talentos, à esto tro siervo, que no le avia robado el talento, que era vno solo, antes lo avia guardado muy bien, porque lo castiga tan severamente, no mas de porque le faltó con la ganancia: La razon consta del Texto. Porque el primer siervo rogò, el segundo no rogò; el primero pidió perdon de su robo, el segundo no pidió perdon de su descuido: y à tanta diferencia delante de Dios, de quien ruega, à quien no ruega, que à quien ruega perdona el robo de diez mil talentos, y à quien no ruega, ni aun la ganancia de vn solo talento le perdona. Juzgad aora, si à los que rezan el Rosario, y tantas veces le ruegan, y le piden perdon de sus deudas cada dia, les tomarà cuenta dellas.

503 El perdonar, en Dios es acto de su misericordia; y dandole David las gracias de averle perdonado sus pecados, dize así: *Benedictus Deus, qui non amovit orationem meam, & misericordiam suam à me.* Bendito seas, Señor, que no apartasteis de mí mi oracion, ni vuestra misericordia. Solo David, que lo supo dezir, pudiera ponderar dignamente este admirable epifonema, con que acaba el Psalmoséenta y cinco. De modo, que quando pedimos à Dios perdon de nuestros pecados, y él nos los perdona, primero le hemos de dar las gracias de nuestra oracion, que de su misericordia? Si, porque anda tan acada la misericordia con que Dios nos perdona, à la oracion con que nosotros le rogamos, que quando nos concedió la oracion para rogarle, y à nos aseguró la misericordia para perdonarnos: *Non amovit orationem meam, & misericordiam suam à me.* No se dexé passar sin reparo la propiedad de la palabra *non amovit*, no apartò de mí mi oracion, ni su misericordia. Y porque dize, *non amovit*, no apartò? Porque quando Dios aparta de nosotros su misericordia, porque no quiere perdonarnos, primero aparta de nosotros nuestra oracion, porque no podemos rogarle. Excelente, y formidable prueba en el Profeta Jeremias. Tres veces en tres diferentes capitulos dize Dios al Profeta Jeremias estas mismas palabras: *Noli orare pro Populo isto.* No ruegues por este Pueblo. *Noli orare pro Populo isto.* No ruegues por este Pueblo. *Noli orare pro Populo isto.* No ruegues por este Pueblo. Y porque con tantas repeticiones, y tantas cautelas? Porque Dios como consta de los mismos lugares, avia decretado definitivamente no perdonar aquel Pueblo, y castigarlo sin remedio; y como avia apartado del la misericordia, era necesario apartar tambien del la oracion. Si Jeremias llegasse à rogar, sabia Dios de sí, que no podia dexar de perdonar.

Pues

Pues ciérrese la boca vna, dos, y tres veces à la oracion, porque no pueda rogar. O quié confuelo tan grande para los devotos del Rosario, que tantas veces repiten sus oraciones cada dia? Y que desconfuelo, por el contrario, tan tremendo para los que no las toman en la boca? Los que oran, quierelos Dios perdonar; los que no oran, parece que no quiere.

504 Cierto que no sé que cuenta se hazé, ni que cuenta esperan dar à Dios: los que teniendo tantas deudas, quanto son los pecados, no se valen de los tesoros de la misericordia divina, cuya llave es la oracion. El siervo alcanzado en las cuentas, como se viò sin caudal para la paga, *cum non haberet unde redderet*, recurriendo à la misericordia de el Rey, supliò la falta de lo que no tenia, con el perdon de la deuda, que alcanzò. Tan facilmente paga quien debe à Dios, y tanto valor tiene el rogar delante de la Suprema Magestad. Quien no tiene, ruega; y el mismo no tener nos debe dar mayor confianza para orar à Dios; porque orar, y no tener, es orar dos veces. Donde nuestro Texto lee: *Desiderium pauperum exaudivit Dominus*, dize con mayor energia el Original Hebreo: *Vacitatem pauperum*, que oye Dios el no tener de los pobres. Si Dios oye el no tener, parece que el no tener tambien tiene voz? Para los oidos de Dios sí, porque tanto oye Dios los silencios del no tener, como las voces del orar. Quien ora, ruega vna vez; quien ora, y no tiene, dos. *Quoniam rogasti me*, fue vna oracion del siervo. *Cum non haberet unde redderet*, fue otra; y porque ambas se juntaron, por esto impetraron con tanta eficacia.

505 De aqui se entenderà aquel singular reparo con que David celebra la providencia, y piedad de Dios en el sustento de los hijos de los cuervos: *Qui dat iumentis escam ipsorum, & pullis corvorum invocantibus eum.* Dios, dize el Profeta, no solo sustenta los animales de la tierra, y las aves del ayre, sino tambien à los hijos de los cuervos, que lo invocan. En esta ultima excepcion està el reparo. Si Dios sustenta igualmente à todos los animales del ayre, y de la tierra, y en el numero de las aves entran tambien los cuervos, que tienen mas que ellos sus hijos, para que solo destes se diga, que invocan à Dios: *Et pullis corvorum invocantibus eum?* Sabeis que tienen de mas? Tienen el no tener. Los hijos de los animales de la tierra, en naciendo tienen prevenido el pasto; los de las aves tienen el cuidado de los padres, que se lo buscan, y traen alnido; solo los de los cuervos carecen de todo esto. San Gregorio, y Santo Tomás dizen, que los cuervos no acuden al sustento

de los hijos, porque aun no los ven vestidos de plumas negras, como las suyas. Y no será la primera vez en el mundo, en que se reconocen los parentescos mas por el vestido, que por la sangre. Aristoteles, y Eliano dizen, que es por la crueldad natural del cuerpo, ò por su olvido tambien natural, que no es crueldad menor. Mas sean estas, ò qualquiera otra la verdadera causa, lo cierto es, que los hijuelos de los cuervos, en aquellos dias, ni tienen sustento con que alimentarse, ni tienen padres que se lo procuren, ni tienen otro remedio para la vida: y como son singulares en este no tener, por esto tambien se dize singularmente dellos, que siendo irracionales, invocan à Dios, y le hazen oracion, porque aquel mismo no tener, es orar: *Et pullis corvorum invocantibus eum.*

506 Y si esto hazen aquellos animalillos sin uso de razon, nosotros, que igualmente conocemos nuestras deudas, nuestro no tener porque no ayudaremos con él la eficacia de nuestras oraciones? Y porque no tendremos grande confianza, que nos acudirà en esta falta aquella inmensa Bondad, que acude à la de los cuervos? Peores son que los cuervos los que facan los ojos à los hombres por la paga de lo que les deben, y se sustentan, y crecen con las usuras de lo ageno; y con todo esto dize Christo Señor Nuestro, que teniendo vno destes usureros dos deudores, vno que le debia cinquenta dineros, y otro quinientos, les perdonò à ambos la deuda. Y porque motivo? Sin ningun otro motivo, ni interes, sino porque no tenian con que pagar: *Non habentibus illis unde redderent, donavit utrisque.*

Pues si la razon solamente de no tener, mueve tanto las entrañas del mayor avariento, quanto mas moverà las de la liberalidad, y misericordia divina: Conozcamos, pues, delante de Dios la miseria de nuestro caudal, y que no tenemos con que pagar las deudas de nuestros pecados, y luego postrados ante el Tribunal de su infinita misericordia, digamos vna, y muchas veces, como hazemos en el Rosario: *Dimitte nobis debita nostra*; y deste modo supliendo la paga con el perdon, no podrán dexar de ser muy ajustadas las cuentas que le diéremos. Es verdad, que todas nuestras deudas están escritas en los libros de Dios, como arriba diximos; pero, como dize San Bernardo, tambien tiene Dios otro libro, en que manda escribir nuestras oraciones, porque mejor que nosotros conoce el precio dellas: *Nemo vestrum fratres, parvipendat orationem suam, quia ipse, ad quem oramus, non parvipendit eam, priusquam egressa sit de ore nostro, ipse scribi iubet eam in libro suo.* Hermanos

D. Bern. Serm. 5. in Quadrages



nos (dize San Bernardo) ninguno de vosotros haga poco caso de sus oraciones, porque aquel mismo Señor a quien oramos, haze tanto aprecio de ellas, que antes que salgan de de nuestra boca, las manda escribir en su libro. Y si quando Dios nos tomare cuentas, pareciere, enfrente del libro de nuestras deudas, el de nuestras oraciones, sin duda oírmos de la boca del mismo Dios lo que oyó el siervo de la boca de su Rey: *Omne debitum dimisi tibi, quoniam rogasti me.*

§. VI.

507 Y si los ruegos, y oraciones de el siervo (saquemos aora nosotros la consecuencia) si los ruegos, y oraciones del siervo alcanzan tanto de la liberalidad del Señor, los ruegos, y oraciones de su Santísima Madre, quanto alcanzan de la piedad del Hijo? Quando rezamos el Rosario, despues de rogar á Dios vna vez, que nos perdone nuestras deudas: *Dimitte nobis debita nostra*: luego en el Ave Maria rogamos diez veces á la Madre de Dios, que ruege, y interceda por nosotros: *Ora pro nobis peccatoribus*, fiando diez veces mas de su intercesion, que de nuestras oraciones. Y notelé, que á Dios pedimos nos perdone nuestras deudas, que son nuestros pecados; pero á la Madre de Dios pedimos, que ruegue por nosotros, no como enfermos, ò como pobres, ò como necesitados de otro qualquier remedio, sino como pecadores. *pro nobis peccatoribus* porque solo aqui está el peligro, y solo este debe ser nuestro cuydado, y nuestro temor, que todo lo demás importa poco.

508 Si yo aora me pusiéssse á probar, ò persuadir generalmente con quanta razon infirmos tanto, y tan repetidamente en el Rosario, en implorar la intercesion de la Virgen Señora Nuestra, seria materia infinita. Y así reduciendola toda á los terminos precisos en que estamos, digo, que en ellos particularmente debemos poner toda nuestra confianza en la intercesion de la misma Virgen Maria. Y porque? Porque siendo nuestra precesion perdon de deudas, si nosotros somos deudores de Dios, Dios tambien es deudor de nuestra intercessora. El primero que salió á la luz con este altísimo pensamiento, seguído despues de todos, fue el antiquísimo San Methodio, que hablando con Nuestra Señora,

Method. ra, le dize así: Euge, que debitorem habes eum, Serm. de qui omnibus mutatur: Deo enim univrsi deturisc. bemus, tibi autem etiam ille debet. Para bien Virginis sea, Virgen poderosísima, el ser vuestro deudor aquel que lo dá todo á todos; porque

todos debemos á Dios, y á vos hasta el mismo Dios os debe. Y que debe Dios á la Virgen Maria? Debele el ser humano, que antes no tenia Dios, y solo lo tuvo (dize el mismo Santo) despues que vos, Señora, se lo prestasteis: *Tu enim admirabilem incarnationem, quam aliquando non habuit, mutuo dedisti.* Prestasteis, dize, con grande energia, y no disteis, porque lo que se dá, haze obligados, lo que se presta, deudores. Ni se puede dezir, que este empréstito lo pagó Dios de contado á la misma Señora, diciendo, que si ella dió á Dios el ser de Hombre, él le dió el ser Madre de Dios: porque el mismo ser Madre, es deuda que siempre se debe, y nunca se paga. Por esto dixo Aristoteles, que entre todas las deudas, solo ay vna, que no se puede pagar, que es la que deben los hijos á los padres, porque recibieron dellos el ser. Siendo, pues, Dios deudor de su Madre, y nosotros deudores de Dios, que mejor intercessora podemos tener, para el perdon de nuestras deudas, que á la vnica acreedora, de quien es Dios el deudor? Pedir á quien me debe, mas es excusar, que pedir.

509 Pero no paran aqui los motivos de nuestra confianza; aunque se junta á ellos otro nada menor en el mismo genero, porque si Dios es deudor de su Madre, su Madre es deudora nuestra. Y porque titulo? Por dos. El primero, el mismo que nosotros alegamos quando dezimos: *Ora pro nobis peccatoribus*; porque si nosotros no fuéramos pecadores, la Virgen Maria no fuera Madre de Dios. El segundo, por la caridad materna de la misma Señora, con que ella se haze deudora de todos los hombres, sin excluir á ninguno: *Maria omnibus sapientibus, & insipientibus copiosissima charitate debitricem se fecit*, dize San Bernardo. Defuerte (recojamos aora todo) defuerte, que nosotros somos deudores de Dios, Dios es deudor de su Madre, y su Madre es deudora nuestra. Nosotros deudores de Dios: *Dimitte nobis debita nostra*. Dios deudor de su Madre: *Tibi autem etiam ille debet*. Y su Madre deudora nuestra. *Omnibus debitricem se fecit*. Y que se sigue de aqui? Que ni la Virgen puede dexar de pedir nuestro perdon, porque nos es deudora; ni Dios se lo puede negar, porque es su deudor; ni nosotros, alcanzado el perdon, debemos otra paga á Dios, de quien eramos deudores. Los antiguos fingian tres Diosas, que llamaron Gracias, las cuales dadas las manos entre si en vn triangulo, vna dava, otra pedia, otra pagava. Y las tres Gracias, que allá eran fabulosas, aqui son verdaderas. La Madre pide, el Hijo dá, y nosotros pagamos. Y si el pecador

Idem in orat. ad Hipap. Domini,

Bernar. Serm. 98

Guerric. Serm. de Assumpt.

don de las deudas es paga equivalente, siendo llamados á cuenta los devotos del Rosario, con las deudas pagadas, ved si darán buenas cuentas.

510 Mas aun no entran en esta suma las otras deudas que Dios tiene á su Madre, y nosotros le ofrecemos en el Rosario. En todos los Mysterios del Rosario, ninguno ay, en que Dios no debiéssse á su Madre, ò su Madre no obligássse á Dios con vna grande deuda. En la Encarnacion debió Dios á su Madre (no hablando en el ser que le dió) la habitacion de nueve meses dentro de sus entrañas. En la Visitacion, la diligencia del camino, y la aspereza del. En el Nacimiento, el neccitar de los virginales pechos, las fajas en que lo embolvió, y las pajas en la cama. En la Presentacion al Templo, la obediencia, la oferta, y la espada de Simeon. En el Desaparecimiento de Ierusalén en el susto, las ansias, y afliccion de tres siglos en tres dias. En la Agonia, y prision del Huerto, la consideracion, y la ausencia. En los Arroyos, y en la Coronacion, la presencia, y la visita. En los pasos de la Cruz acuestas, el peso de no llevarla, y la compañía. En el Calvario, la Cruz de ambos, en la muerte el quedar con vida, en el descendimiento los brazos, y en el entierro la sepultura. En la Resurreccion, la alegría. En la Ascension, las sanidades. En la Venida del Espiritu Santo, los excessos del amor. Y en la misma Assumpcion, y Coronacion, en que parece que pagó el Hijo á la Madre todas las deudas, tambien le quedó deudor nuevamente, porque ella sola le compuso mayor Teatro en el Cielo, que todos los Bienaventurados juntos; y porque antes de la glorificacion de la Madre, ni el Hijo estuvo enteramente glorificado, como ponderó bien el Abad Guerrico: *Nec satis glorificatus nisi videbor, donec tu glorificeris*. Sume aora todas estas deudas la mas rigurosa Arithmetica, multiplicando vnas, y descontando otras; y despues de contadas en los Mysterios del Rosario las que Dios debe á su Madre, y descontadas por el mismo Rosario las que nosotros debemos á Dios, no quiero que conjeture nuestro discurso quan cierto sea que en el computo de vnas, y otras cuentas, las darémos buenas, sino que la misma Señora del Rosario nos lo enseñe, y compruebe.

§. VII.

511 Huvo vn Mercader grande vsurero, llamado Iacob. No dizen los Anales Dominicanos en que Tierra fuéssse, pero Mercader, y Iacob, bien se dexa ver de que Nacion sería. Mas esta circunstancia para con la Madre de

aquel Hijo, que tambien es Hijo de David, y Hijo de Abraham, ninguna diferencia haze entre los hábres. Cada vno de los de Dios, no es la ley a q' habita, sino de la ley q' profeta: *Non est distinctio Iuxta, & Graec. Et Iacob Rom. 10. 2.* Chistiano en la Fé, pero mal Christiano en la vida, porq' la tania en g'ofada en las ondas, y embarcada en las redes de aquel mar, en que se pesca la hacienda agena, y no se lava la conciencia propia. Con todo tenia vna barrera propiedad, que era, ser muy devoto del Rosario, el qual rezava todos los dias. Y como cada diez del Rosario constaba diez Ave Marias, y vn Padre nuestro, cada dia ofrecia á Dios quize onze ras el mismo que robava á los hombres con sus vltimas. El mayor privilegio que concede Dios á los limosneros, y á los que prestan su dinero sin intereses, es que dispondrán sus cuentas antes de darlas en juicio. Así lo promete Dios por boca de David: *tuendus homo, qui miserum, & commotat, disponet sermones suos in iudicio.* Donde lee el Texto Griego: *Disponet rationes suas.* Y es cosa maravillosa, que vn vsurero alcance lo que Dios promete al limosnero, y q' aya de gozar quien no presta vn real sin vltura, el privilegio de los que prestan de gracia. Pero este es el poder del Rosario. Estava Iacob rezando su Rosario vn dia, quando oyó vna voz, que le dezia, llamandole por su nombre: *Iacob redde rationem filio meo.* Iacob, dá cuenta á mi Hijo. A mi Hijo dixo, para que entendiéssse Iacob, que la voz que le habla a era de la Madre del Supremo Iuz, la Virgen Santísima Señora nuestra. Oyendo aquella voz, como si fuera vn trueno de el Cielo, quedó temblando el devoto vsurero, dize la Historia; pero como tenia mas entrañada la codicia, que la devocion, aunque mudó, y mejoró en parte la vida, no restituyó lo que debía. Quando San Pablo predicó al Presidente Felix la Fé del dia del juicio, dize el Segundo Texto, que Felix quedó temblando: *Disputante illo de initio futuro veniensus elix.* Y qua es *25.* hicieron los efectos desse temblor? Dixo San Pablo, que otro dia hablaria; y añade S. Lucas: *sperans, quod pecunia ei daretur á Paulo;* *ibid. 26.* que el intento del Presidente no era para que San Pablo le bolviéssse á hablar en la cuenta, sino para que le tributássse algun dinero. Pues hombre, no Felix, sino malaventurado, tiembles de la codicia que has de dar á Dios, y aun te acuerdas de adquirir dineros injustos? Tan dificultosa es de avanzar la codicia de donde ha echado raíces.

512 Adoleció mortalmente Iacob, mas ni con verse á las puertas de la muerte acabava de restituír; hasta que en vn paraismo se halló



Hebr. 9.
27.

subitamente delante de el Tribunal divino. no muerto, sino con vida. Este fue el segundo privilegio, ó milagro del Rosario, en que se dispensò con Jacob en las leyes vniversales de todo el genero humano: *Statutum est hominibus semel mori, post hoc autem iudicium.* El estatuto vniversal de Dios es que todos los hombres muera sola vna vez, y despues de la muerte, den cuentas en el juicio; y aqui se dispensò, y trocò este orden con este hombre, siendo tan mal hombre, porque fue llevado à juicio, no despues de la muerte, sino antes. Y pararon aqui los milagros del Rosario? No, porque aun faltava el tercero, el mayor, y mas importate de todos. Asistia al pie del Trono de Christo San Miguel con las balanças en la mano, porque las cuentas allí no se dan por numero, sino por peso: y como de vna parte se pusiesen los pecados, que eran muchos, y gravísimos, y de otra no huviessse buenas obras, ni entera penitencia, que detuviesse el peso dellos, cayò la balança à la parte izquierda, y sin pronunciar el juez la sentenciã se diò el miserable Jacob por condenado. Miserable le llamè, no acordandome yã, que era devoto del Rosario. Pero como su poder nunca falta en los mayores aprietos, así se viò en este vltimo, por mas que pareciesse desesperado. No atinò Jacob en aquel trance à invocar à la Virgen Santísima, mas acordandose Nuestra Señora de quantas vezes le avia oido: *Ora pro nobis peccatoribus, nunc, & in hora mortis nostra*, en lamisma hora, aunque no invocada, le acudiò con el Rosario en la mano, y poniendolo en la parte derecha de la balança, como iban en el los merecimientos de su Hijo, y suyos, pesò mas que todos los pecados que avia en la parte izquierda. En este punto bolviò del paraisimo Jacob, y como Dios, aun quando perdona sus deudas, no perdona las que se deben à los hombres, ni basta rezar el Rosario, sin restituir lo ageno; este fue el vltimo, y mayor milagro del mismo Rosario, hazer que el vsurero avarienco restituyessse lo que debia. Satisfechas, pues, las deudas de los hombres, y perdonadas las de Dios, muriò Jacob. Y donde iria su alma? El primer Jacob viò la primera Escala, pero no subió por ella. El segundo Jacob mereciò ver la segunda, que es la Virgen Maria, y subiendo por los quinze escalones de su Rosario, entrò por las puertas del Cielo, de vsurero, justo; de condenado, absuelto; de pecador, inocente; y de habominado entre los hombres, glorificado entre los Angeles. Y en este grande caso se verificaron las dos partes de nuestro discurso, quedando por exemplo à la imitacion, y por proverbio à la

memoria, q̄ quiè quisiere dar buenas cuentas à Dios, reze por las del Rosario.

513 Los proverbios, que son Evangelios humanos, hizo los la experiencia, y conserva los la prudencia, para doctrina, y direccion de la vida, y no para descuido, como acontece à los necios, sino para cautela. Y este es el fin de lo que por tantos medios dexamos probado en la materia de mayor importancia. Entre, pues, cada vno en si, y pregunte à su propia conciencia, si Dios le llamasse en el estado presente para la cuenta, qual la daria? De los verdaderos devotos del Rosario, que son los que lo rezan, y meditan ardentemente, bien creo yo que, excepto el caso de alguna desgracia, en que es tan raro el caer, como facil el levantar, los mas se hallaràn con sus cuentas tan ajustadas, que las daràn muy buenas. Y à estos solamente advierto, que den infinitas gracias à Dios, y à su Santísima Madre por tan singular merced, porque no les suceda como al siervo del Evangelio, que por ingrato vino à perder el mismo perdon, y bolviò de nuevo à contraer toda la deuda, y la pagò sin remedio.

514 Aquellos, empero, que no se hallaren en estado de dar buenas cuentas, consideren que en las Ave Marias, que solo rezan con la boca, quando dicen: *Nunc, & in hora mortis nostra*, el *hora mortis*, y el *nunc*, todo puede venir junto. Dezimos, ahora, y en la hora de nuestra muerte: y si la hora de nuestra muerte fuessse el ahora? Si la hora de la muerte no fuera hora, sino este mismo momento, como sucede à los que mueren de repente, ò subitamente pierden los sentidos, sin tiempo, ni lugar de arrepentimiento, que cuentas pueden ellos dar, ò que puede esperarse de ellos? Luego no es verdadero el proverbio, dirà alguno, de que los que rezan el Rosario daràn buenas cuentas à Dios. Si es, si el rezar el Rosario fuere tambien verdadero; porque ninguno ay, que reze verdaderamente el Rosario, que en el, y en sus Mysterios no considere lo mucho que debe à Dios, y no le pida perdon de sus deudas, como pidió el siervo del Rey, que para su misericordia esto basta.

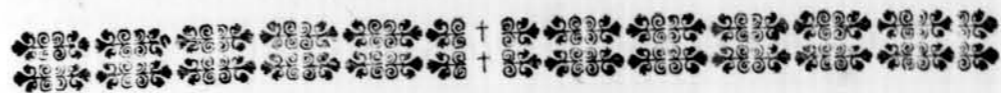
515 Si el vsurero, q̄ no rezava el Rosario como debia, muriere del mismo modo, tambien se condenara: pero el principio, y fundamento del milagro, y la primera parte de la misericordia que la Virgen Señora nuestra vsò con el, fue, acordarle en vida, y en salud la cuenta que avia de dar à su Hijo: *Jacobe redde rationem Filio meo.* Lo mismo nos esta gritando Nuestra Señora à cada vno de nosotros todas las vezes que tomamos las cuentas en la mano, nombrandonos por nuestro propio

nota-

nombre. Hombre, Muger, Moço, Viejo, Oficial, Ministro, Vassallo, Rey, no te acuerdes de mi solo por costumbre, quando passas por los dedos estas cuentas, sino acuerdate de la cuenta que le has de dar à mi Hijo. Por medio desta memoria, y deste cuidado, las cuentas del Rosario haràn que las demos buenas à Dios no solo alcanzando perdon de las deudas passadas, sino absteniendonos de contraer otras de nuevo, ofendiendo, como el siervo ingrato, à tan benigno, y liberal Señor.

516 Nadie se viò en mas apretada ocasiõ, y tentaciõ de ofender à su Dueño, que Ioseph. Y porque se conservò fiel, y resistiò tan constantemente? Dize el Texto Sagrado, que Ioseph se avia recogido à su aposeto, para tratar vn negocio, *absque arbitris*, solo consigo. Y añaden las tradiciones Hebreas, que este negocio era, repassar, y ajustar sus cuentas, como aquel à quiè su Señor avia entregado toda su hacienda. Por esto respondiò coherentemente à su señora, que no era posible que

el huviessse de ofender à quien debia tantas obligaciones. Así habla, y así obra quien tiene sus cuentas delante de los ojos. Y si tanta fuerza tiene la consideracion de beneficios humanos, qual serà la de los divinos, y entre los divinos, la de los mayores de todos, quales son los que meditamos en el Rosario? Retiremonos, como Ioseph, à solas con nosotros, y con nuestras cuentas (que rean en la conversacion, ò por las calles, ò entre otros divertimientos, es hazer poco caso de vn exercicio tan sagrado, y del mismo Dios, con quiè hablamos) consideremos lo que le debemos en todos, y en cada vno de los Mysterios que obrò por nosotros. Pidamosle con verdadero arrepentimiento, nos perdone nuestras deudas, con firme resoluciõ de no contraer otras. Y deste modo podemos estar muy ciertos de su misericordia, que en qualquiera hora que nos llamare, y nos pidiere, y tomare cuentas, con el favor, y proteccion de su Santísima Madre, las darèmos buenas.



SERMON DEZIMOQVARTO.

EN LA BAIÀ, A LA HERMANDAD DE LOS NEGROS de vn Ingenio, en dia de San Juan Evangelista. Año de 1633.

Maria, de qua natus est Iesus, qui vocatur Christus. Matth. 2.

§. I.

517



No es cosa nueva, aunque grande, y singular, que el Evangelista San Juan reciba en su casa à la Virgen Madre de Dios, y Madre suya. Ni es cosa nueva, que las fiestas del mismo San Juan las honre, y autorize la Virgen Santísima con la Magestad, y favores de su presencia. Ni es cosa nueva, finalmente, que lo que avia de ser Panegyrico del Evangelista, sea Sermón del Rosario. Todo esto, que yã fue en diferentes dias, lo tenemos junto, y concordado oy en el concurso de la presente Solemnidad. No es cosa nueva, que el Evangelista San Juan reciba en su casa à la que es Madre de Dios, y suya; porque en aquel gran dia, en que le cupo por Legado, en el Testamento del Redentor del Mundo, no con menor titulo que de Madre, la que era Madre del mismo Christo: *Ecce Mater tua*: luego, y desde *Joan. 19.* la misma hora recibió San Juan à Nuestra Señora en su casa, para asistirle, y servirle en ella, *27.* como hizo, mientras vivió: *Et ex illa hora accepit eam Discipulus in sua.* Y esto es lo que buelve oy à hazer el mismo Evangelista, porque llamandose, en frase de los Sagrados Ritos, casa propia de cada vno de los Santos, aquel dia que la Iglesia dedico para su celebridad, en este dia, y en esta casa recibe oy San Juan à esta Señora, dandole en ella el lugar debido, que es el primero, y principal. Ni es cosa nueva, que las Fiestas de S. Juan las honre, y autorize la Virgen Santísima, con la Magestad, y favores de su presencia, porque en las Bodas de Canã de Galilea, por ser San Juan el Esposo, se hallò allí Nuestra Señora: *Et erat Mater Iesu ibi.* Y si fue favor de *Joan. 2. 1.*



de supiedad, y asistencia la conversion de agua en vino, no fue menor gracia, ò milagro de la Virgen de las Virgenes, que San Juan por imitar su virginal pureza, renunciase entonces el matrimonio, y lo convirtiese en celibato. El alimento, no es cosa nueva, que lo que a la de ser Panegirico del Evangelista, sea Sermón del Rosario, porque como se refiere en las Historias Dominicanas, yendo el Patriarca Santo Domingo à predicar de San Juan, tal dia como oyó al tiempo que se estava encomendando à Dios, recogido en vn Capilla de la misma Iglesia, le apareció la Virgen Maria, y le mando, que dexasse el Sermón que en la penitencia de San Juan, y predicasse de su Rosario. Hizolo así el gran Patriarca de los Predicadores, y el fin del Sermón, que por el zelo, y eficacia del Predicador, siempre solia ser grande por la gracia, y virtud de quien lo mando predicar, fue entonces mucho mayor, y mas conoçido, con igual provecho, y admiracion de los oyentes.

518 Pero que hará cercado de las mismas obligaciones, tantas, y tan grandes, quien no fuese el falso de semejante espíritu, sino nuevo, ò novicio en el exercicio, y en el arte, exalta la primera vez, que subiendo indignamente à tan sagrado lugar, ha de hablar desde el en publico? Vos, Soberana Reyna de los Angeles, de los hombres, y Madre de la Sabiduria increada (à quien humildemente dedico las primicias de aquellas ignorancias, que aun no pueden llamarse estudios, como vnica Protectora de ellos) pues el dia, y el asunto es, Señora de nuestros mayores Mysterios, os dignad de asistirme con la luz, ò sombra de la gracia, con que la virtud del Altísimo, en el primero de todos, os hizo fecunda. AVE MARIA.

§. I I.

Maria, de qua natus est Iesus, qui vocatur Christus.

519 **T**enemos, y (de otro modo del que ya dixé) tres dias en vn dia, y tres fiestas en vna fiesta: el dia, y la fiesta de San Juan: el dia, y la fiesta de Nuestra Señora del Rosario: y el dia, y la fiesta de los Negros sus devotos. Y quando fuera necesario tener tambien tres Evangelios, vn solo Evangelio que nos propone la Iglesia, qual es? Aunque largo en nombres, y en generaciones, es tan breve, y resumido, en lo que finalmente viene à decir, que todo se encierra en la clausula que tomé por tema: *Maria, de qua natus est Iesus, qui vocatur Christus.* Si el Sermón huviera de ser del Nacimiento de Christo, que es la solemnidad del Octavario presente, no podía aver otro Texto, ni mas propio del tiempo, ni mas acomodado al mysterio, pero aviendo de predicar, no sobre este, sino sobre otros asuntos, y estos no libres, sino forçados, y siendo los mismos asuntos, no menos que tres, y todos tres tan diversos, como los podré yo fundar sobre la estrechez de vnas palabras, que solo nos dizen, que Iesus nació de Maria: *Maria, de qua natus est Iesus.* Supuesto, pues, que no le es licito al Predicador (si quiere ser Predicador) apartarse del thema, ni el thema nos ofrece otra cosa mas que vn Hijo, nacido de Maria; multiplicado este nacimiento en tres nacimientos, este nacido en tres nacidos, y este Hijo en tres Hijos, todos tres nacidos de Maria Santísima; esta misma será la materia del Sermón, dividida

tambien en tres partes. En la primera, veremos, con nuevo nacimiento, nacido de Maria à Iesus: en la segunda, con otro nuevo nacimiento, nacido de Maria à San Juan: y en la tercera, con nuevo nacimiento tambien, nacidos de Maria à los Negros sus devotos. Denme ellos principalmente la atencion que deben, y de estos tres nacimientos nacian otros tantos motivos, con que reconocan la obligacion que tienen a ella, venerar, y servir à la Virgen Señora Nuestra, como Madre de Iesus, como Madre de San Juan, y como Madre suya.

§. III.

520 Primeramente digo, que tenemos oy nacido de Maria à Christo Señor Nuestro, no como nacido tres dias ha, sino con otro nacimiento nuevo. Y que nuevo nacimiento es este? Es el nacimiento con que nació de la misma Madre, de aquí à treinta y tres años, no en Belen, sino en Ierusalen. Esto es lo que dize nuestro Texto, y pruebo: *Maria, de qua natus est Iesus, qui vocatur Christus.* Maria, de quien nació Iesus, que se llama Christo. Christo quiere dezir vngido, Iesus quiere dezir Salvador. Y quando fue Christo Salvador, y quando fue vngido? Fue vngido en la Encarnacion, quando viniendo Dios à sí la Humanidad de Christo, la ensalzó sobre todas las criaturas, como dize David: *Vixit te Deus*

8. *Deus Deus tuus oleo lactis à pra confortibus suis.* Y fue Salvador en la Cruz, quando por medio de la muerte, y por el precio de su Sangre, salvó al genero humano, como dize San Pablo: *Factus obediens usque ad mortem, mortem autem Crucis: propter quod, & Deus exaltavit illum, & donavit illi nomen, quod est super omne nomen, ut in nomine Iesu omne genuflectatur.* Luego quando Christo Señor Nuestro nació en Belen, propriamente nació Christo, pero no nació Iesus, ni Salvador. Nació Christo, porque ya estava vngido por la vnion hypostatica, con que la Persona del Verbo se unió à la Humanidad; y no nació Iesus, ni Salvador, porque aun no avia redimido el Mundo, ni lo avia de redimir, y salvar, sino en Ierusalen, de allí à treinta y tres años.

521 Habla el Profeta Isaías del parto virginal de Maria Santísima (como notaron San Gregorio Niseno, y San Juan Damasceno) y dize así: *Antequam parireret peperit: antequam veniret partus eius peperit masculum.* En la primera clausula dize, que parió Nuestra Señora antes de los dolores del parto; que esto quiere dezir: *Antequam parireret;* y en la segunda dize, que parió antes del parto: *Antequam veniret partus eius peperit.* No es menester que nosotros dificultemos el caso, porque el mismo Profeta confiesa, que dixo vna cosa inaudita, y que nunca se vió semejante: *Quis audivit unquam tale, aut quis vidit huius simile?* Que la bendita entre todas las mugeres saliese à luz con el Fruto bendito de la vientre, sin padecer dolores, privilegio era debido à la pureza virginal, con que lo concibió, y así lo confiesa nuestra Fè. Pero que pariese antes del parto: *Antequam veniret partus eius,* como se puede entender, sino suponiendo en la misma Señora dos partos del mismo Hijo, y suponiendo tambien, que el primer parto fue sin dolores, y el segundo con ellos? Así fue, y así lo dize: quien? Nuestro Portugués San Antonio, que es razon preceda aora à todos los otros Doctores de la Iglesia, pues hablamos en la suya: *Beata Maria duplex fuit partus, vnus in carne, alius in spiritu. Partus carnis fuit virginis, & omnigaudio pleus, quia peperit sine dolore gaudium Angelorum. Secundus partus fuit dolorosus, & omni amaritudine plenus, in Filij eius Passione, cuius animam pertransiit gladius.* Sabeis porque haze mencion Isaías de dos partos de la Virgen Santísima, y en el primero niega los dolores, y en el segundo no? La razon es (dize el Maestro Serafico) porque este fue el modo, y la diferencia con que Nuestra Señora parió à su Bendito Hijo, no vna, sino dos veces. La primera vez sin dolores, antes

bien con jubilos de alegría, quando entre músicas de Angeles lo parió en el Peñete La segunda vez con dolores, y llena de amarguras, quando traçada de la espada de Simeon, lo bolvió à parir al pie de la Cruz. Vna vez nacido Christo en Belen, y otra vez nacido en Ierusalen: vna vez nacido al principio de la vida, y otra vez nacido al fin della: vna vez treinta y tres años antes, y otra vez treinta y tres años despues; que por esto el Profeta, hablando de este segundo parto, dixo advertidamente: *Antequam veniret partus eius,* porque el vn parto avia de tardar tantos años en venir despues del otro.

522 Y aunque bastava por prueba de mi propuesta la autoridad de tan grande Interprete de las Escrituras, como San Antonio, à quien por esta razon llamaron los Oraculos de Roma, Arca del Testamento; con todo, diganoslo el mismo Evangelista San Juan, con Texto mas claro, que el de Isaías. En el capitulo doze de su Apocalypsi vió S. Juan aquella Muger tan prodigiosa como sabia, à quien vestia el Sol, calzava la Luna, y coronavan las Estrellas; y dize, que llegada la hora del parto, fueron no solo grandes, sino terribles, los dolores con que parió vn Hijo varon, que avia de ser Señor del Mundo, y Governador de todas las gentes: *Cruciabatur, ut pariat & peperit Filium masculum, qui regurus erit omnes gentes.* Esta Muger prodigiosa, en cuyo adorno se empeñaron, y gailaron todas las luzes de el Cielo, era la Virgen Santísima, el Hijo Señor de el Mundo, que avia de gobernar todas las gentes, era Christo Governador de el Vniverso, y Señor del. Pero si el parto de la misma Virgen fuese effento de todo dolor, y molestia, que dolores, y que tormentos son estos, con que aora San Juan la vió parir, no à otro, sino al mismo Hijo: La palabra *cruciabatur*, que es derivada de la Cruz, basta por comento de todo el Texto. El Hijo era el mismo, y la Madre la misma; pero el parto de la Madre, y el nacimiento del Hijo, no era el mismo, sino muy diverso. Era el segundo nacimiento del Hijo, en que por modo superior à toda la naturaleza, avia de nacer muriendo. Y como este segundo nacimiento fue entre dolores, tormentos, y afrentas, y con los brazos clavados en los de la Cruz, por esto la misma Cruz del nacimiento del Hijo, fue tambien la Cruz del parto de la Madre: *Et cruciabatur ut pariat.*

523 Nació el Hijo crucificado en su Cruz, y pariólo la Madre, crucificada en la Cruz del Hijo. Y si preguntáremos (que es lo que solo nos resta) porque el Hijo en el segundo nacimiento nació así, y la Madre lo parió del

Apoc. 12.
2. 5.

Di. Anton.
de Padua.

misimo modo? La razon, como dezia al principio, no fue otra sino porque Christo en el primer parto nació propiamente Christo, y en este segundo nació propiamente Iesus. Esta fue la diferencia con que el Angel antes de ayer anunció á los Pastores el nacimiento del misimo Christo: *Quia natus est vobis hodie Salvator, qui est Christus.* Alegraos, porque oy nació el Salvador, que es Christo. Notad, que no dixo, *qui est Salvator*, así como dixo, *qui est Christus* porq̄ el Niño nacido ya era Christo, pero aun no era Salvador. Avia de ser Salvador, y para ser Salvador nacia, pero aun no lo era. Christo si, *qui est Christus*, porque ya estava ungido en la dignidad de Hijo de Dios, pero aun no en la de Iesus, y de Salvador, porque esta no la avia de recibir en el Pesebre, sino en la Cruz: *Factus obediens usque ad mortem, mortem autem Crucis: et in nomine Iesu omne genuit et curat.* Y aquí es donde propiamente nació Iesus, y no de otra Madre, sino de la misma Virgen Maria: *Maria, de qua natus est Iesus.*

§. IV.

524 El segundo hijo de la misma Virgen Maria, y nacido tambien en el Calvario, y con nuevo, y segundo nacimiento, fue San Juan. Y que sería, si dixessimos, que deste nacimiento tambien se verifica nuestro Texto? Lo que ahora reparo en las palabras, *De qua natus est Iesus, qui vocatur Christus*, es, que este *vocatur* parece impropio, y este *Christus* superfluo. El nombre propio de el Hijo de Dios, y Hijo de Maria, es Iesus. Este nombre se le puso el día de la Circuncisión, y así lo avia revelado el Angel antes de ser concebido: *Vocatum est nomen eius Iesus, quod vocatum est ab Angelo, priusquam in utero conciperetur.* Luego el *vocatur* aplicado, no al nombre Iesus, sino al sobrenombre *Christus*, parece impropio; y el mismo sobrenombre Christo parece superfluo, porque solo sería necesario para distinguir vn Iesus de otro Iesus. Por ventura ay otro Iesus nacido tambien de Maria, que no se llame Christo? Digo, que si. Ay vn Iesus Hijo de Maria, que se llama Christo, y ay otro Iesus, hijo tambien de Maria, que se llama Juan. Y por esto el Evangelista para distinguir vn Iesus de otro Iesus, y vn Hijo de Maria de otro hijo de Maria, no superfluo, sino necesariamente añadió al nombre el sobrenombre, y no solo dixo: Maria, de quien nació Iesus, sino: Maria, de quien nació Iesus, que se llama Christo.

525 Quando el mismo Christo estava en la Cruz, le dixo á su Santísima Madre: *Eccc*

filius tuus. Estas palabras eran equivocas, y mas naturalmente se podian entender del mismo Christo, que las dezia, que de otro por quien las dixesse. Y como quitó el Señor esta equivocacion? Quitóla con los ojos, y con la inclinación de la cabeza, que solo tenia libres, apuntando para Juan. Bien. Pero porque no dixo: Este es otro hijo, que os dexo en mi lugar; sino, este es vuestro hijo. *Eccc filius tuus?* No ay duda, responde Origenes, que hablando el Señor por estos terminos, quiso significar declaradamente, que él, y Juan no se distinguian, y que Juan no era otro hijo de Nuestra Señora, sino el mismo Iesus, que ella avia engendrado, y que de ella avia nacido. Notad las palabras, que no pueden ser mas propias, y la razon, que no puede ser mas alta: *Nam si nullus est Maria filius, prater quam Iesus, dixitque Iesus: Ecce filius tuus, perinde est, ac si dixisset: Hic est Iesus, quem genuisti.* Pues si Iesus, y Juan erã dos, y tan infinitamente diversos, Iesus el Señor, y Juan el siervo; Iesus el Maestro, y Juan el Discipulo; Iesus el Criador, y Juan la criatura; Iesus el Hijo de Dios, y Juan el hijo del Zebedeo, como era, ó como podia ser Juan, no otro hijo, sino el mismo hijo, ni otro Iesus, sino el mismo Iesus, que engendró Nuestra Señora: *Hic est Iesus, quem genuisti?* San Pedro Diniiano reconoce aquí vn misterio semejante al del Sacramento; pero yo, sin recurrir á milagro, entiendo que todo esto se descifra, y verifica con ser Juan el Amado: *Discipulus, quem diligebat.* Era el Amado? luego era otro, y el mismo Iesus. En quanto Iesus, y Juan eran lo mismo por amor, eran vn solo Iesus; y en quanto Juan por realidad era otro, eran dos Iesuses.

526 Los Filósofos antiguos, definiendo la verdadera amistad, qual era en aquel tiempo, ó qual debía ser, dixeron: *Amicus est alter ego.* El amigo es otro yo: luego en quanto el amigo es yo, *ego*, yo, y él somos vno; y en quanto él es otro, *alter*, él, y yo somos dos, pero ambos los mismos: y esto es lo que obró su milagro, por transformacion reciproca, el amor de Iesus en Juan. La misma antigüedad nos dara el exemplo. Despues de la famosa victoria de Alexandro Magno contra el Rey Dario, fue traída la Reyna madre delante del mismo Alexandro, á cuyo lado asistia su gran Privado Efestion. Y como la Reyna hiziesse la reverencia á Efestion, juzgando que él era el Magno, por ser mas abultado de estatura, y avizada de su error quisiesse disculparlo, acudió Alexandro, como refiere Curcio con estas palabras: *Non errasti mater, namque & hic Alexander est.* No errasteis, señora, porque este tambien es Alexandro.

Así

Así lo dixo el grande Monarca, mas como discipulo de Aristoteles, que como hijo de Filipo. Y si el amor (que yo aquí tengo por político, y falso) hazia, ó fingia que Alexandro, y Efestion fuesen dos Alexandros: *Namque & hic Alexander est*, el amor verdadero, y sobrenatural, de parte de Christo, divino, y de parte de Juan, mas que humano, porque no haria que Iesus, y Juan fuesen dos Iesuses? No ay duda, que en aquel lance estavan dos Iesuses en el Calvario, vno en la Cruz, y otro al pie della.

4. Reg. 2. 9. 527 Quando Eliseo dixo á Elias: *Fiat in me duplex spiritus tuus*, no puedo persuadirme á que que le pidiesse doblado espíritu de lo que era el suyo, porque sería demasiada presunción de discipulo para maestro. Lo que quiso dezir fue, que el espíritu de Elias se doblasse, y multiplicasse en ambos, y que Elias lo llevase, pues se iba, y lo dexasse á Eliseo, pues se quedava. Y en este caso, yendo el espíritu de Elias con Elias, y quedando con Eliseo, Elias por ventura sería vn Elias solo? De ningún modo, dize San Juan Chrysostomo. Doblóse el espíritu de Elias, y multiplicóse en Eliseo, como él avia pedido, pero entonces no hubo vn Elias solo, sino dos Elias: *Erant duplex Elias ille, & sursum Elias, & deorsum Elias.* Arrebató la carroça de fuego á Elias, y al mismo tiempo, y en el mismo lugar dize Chrysostomo, se vieron entonces dos Elias, vno arriba, y otro abaxo; vno en el ayre, otro en la tierra, vno en el carro, y otro al pie del: *Et sursum Elias, & deorsum Elias.* Lo mismo se vió en nuestro caso. El Carro triunfal, en que el Redemptor del Mundo triunfó de la muerte, del pecado, y del infierno, fue la Cruz. Levantado en ella, partíase el Maestro, y quedava el Discipulo: mas como? Como Elias, y Eliseo: y así como Elias, y Eliseo eran dos Elias, *duplex Elias*, así Iesus, y Juan eran dos Iesuses. Y así como allá se veia vn Elias arriba, y otro abaxo: *Et sursum Elias, & deorsum Elias*, así acá tambien vn Iesus estava arriba, y otro abaxo; vno en el ayre, otro en la tierra; vno en la Cruz, y otro al pie de la Cruz. Y para que nadie dudasse que el milagro con que Iesus se avia doblado, y multiplicado en Juan, era por virtud, y transformacion del amor, el mismo Juan advertidamente no se llamó aquí Juan, sino el Amado: *Cum vidisset Iesus Matrem, & Discipulum stantem, quem diligebat.* Siendo, pues, Juan, por transformacion del amor, otro Iesus, y Iesus, y Juan dos Iesuses, con razon añadió el Evangelista al nombre de Iesus el sobrenombre de Christo: *Iesus, qui vocatur Christus*, para distinguir vn Iesus de otro Iesus.

Ioan. 19. 26.

528 Ni basta por distincion, el declarar que era Hijo de Maria, y que de Maria nació: *Maria, de qua natus est*, porque en el mismo lugar del Calvario, donde Christo, en quanto Iesus, nació segunda vez de su Santísima Madre (como diximos) tambien San Juan, con segundo nacimiento, nació de la misma Señora, siendo Juan desde aquel punto hijo de Maria: *Eccc filius tuus.* Maria Madre de Juan: *Eccc Mater tua*, y por esto al mismo tiempo, y en el mismo lugar, Madre de dos Iesuses, vn Iesus, que se llama Juan, y otros Iesuses que se llama Christo: *De qua natus est Iesus, qui vocatur Christus.*

§. V.

529 El tercer nacimiento, de que tambien se verifican las mismas palabras, es el de los Negros devotos desta Señora, que tambien son sus hijos, y tambien nacidos entre los dolores de la Cruz. El Profeta Rey hablando de la Virgen Maria, debaxo de la metáfora de Ierusalen (á que se compara muchas vezes, porque ambas fueron morada de Dios) dize así: *Homo, & homo natus est in ea, & ipse fundavit eam Altissimus.* Nació en ella el Hombre, y tambien el Hombre, y quien la fundó fue este mismo Altísimo. Estas segundas palabras declaran el sentido de las primeras, y de vnas, y otras se convence que el mismo Dios, que crió á Maria, es el Hombre que nació de Maria. En quanto Hombre nació della: *Homo natus est in ea*; y este mismo, en quanto Dios, la crió á ella: *Et ipse fundavit eam Altissimus.* Así lo dize, y prueba con evidencia San Agustín. Pero el Profeta aun dize mas, porque no solo dize, que nació de Nuestra Señora este Hombre, que en quanto Dios la crió, sino que nació della el Hombre, y tambien el hombre: *Homo, & homo natus est in ea.* Si vno de estos Hombres nacidos de Maria es Dios, el otro hombre, nacido tambien de Maria, quien es? Es todo hombre, que tiene la Fè, y conocimiento de Christo, de qualquiera calidad, de qualquiera Nacion, y de qualquiera color que sea, aunque el color sea tan diferente del de los otros hombres, como es el de los Negros. Así lo dize el mismo Texto tan claramente, que nombra á los mismos Negros por su propia Nacion, y por su propio nombre: *Memor ero Rahab, & Babylonis scientium me; ecce alienigena, & Tyrus, & Populus Æthyopum hi fuerunt illic.* Nacieron de la Madre del Altísimo, no solo los de su Nacion, y naturales de Ierusalen, á que se compara, sino tambien los estranos, y los Gentiles, *alienigena.* Y que Gentiles son estos?

Psalm. 86. 1. 5.

Ibid. 3. 4.

Aa

Rahab

Rabab, los Cananeos, que eran blancos: *Babylonis*, los Babilonios: *Tyrus*, los Tyrios, que eran mas blancos aun, y sobre todos, y en mayor numero, que todos, *Populus Æthiopyum*, el Pueblo de los Etyopes, que son los Negros. Defuerte, que vosotros los Negros, que tan humilde papel hazeis en el Mundo, y en la estimacion de los hombres, estais escritos, y matriculados en los libros de Dios, y en las Sagradas Escrituras, por vuestro propio nombre, y por vuestra propia Nacion, y no con menor titulo, ni con menos fuero, que de hijos de la Madre de el mismo Dios: *Et Populus Æthiopyum hi fuerunt illie.*

530 Y aunque el Texto es tan claro, y literal, que no admite duda, oygamos el comentario de Santo Tomàs Arçobispo de Villanova: *Æthiopes non abiicit virgo decora sed amplectitur ut parvulos, diligit ut filios. Sciunt, ergo, ipsam Matrem, etenim quia Altissimi Mater est, Æthiopes Matrem nominari non dedignatur.* El Profeta puso en ultimo lugar à los Etyopes, y los Negros, porque este es el lugar que les dà el Mundo, y la baxa estimacion con que los tratan los demás hombres, hijos de Adan como ellos. Pero la Virgen Nuestra Señora, siendo Madre del Altissimo, no los desprecia, ni se desdena de tenerlos por hijos; antes porque es Madre del Altissimo, por esso mismo se precia de ser tambien Madre suya. *Etenim quia Altissimi Mater est, Æthiopsis Matrem nominari non dedignatur.* Sepan, pues, los Negros, y no duden, que la misma Madre de Dios es Madre suya: *sciunt, ergo, ipsam Matrem;* y sepan, que con ser vna Señora tan toberana, es Madre tan amorosa, que así pequeños como son los ama, y tiene por hijos: *amplectitur ut parvulos, diligit ut filios.* Hasta aquí Santo Tomàs.

531 Y si me preguntaren los curiosos, quando alcanzaron los Negros esta dignidad de hijos de la Madre de Dios: Respondo, que en el Monte Calvario, y al pie de la Cruz, en el mismo dia, y en el mismo lugar en que el mismo Christo, en quanto Iesus, y en quanto Salvador, nació con segundo nacimiento de la Virgen Maria: *Maria, de qua natus est Iesus, qui vocatur Christus.* Este parece el punto mas dificultoso desta tercera propuesta; pero así lo dize con propiedad, y circunstancia admirable el mismo Texto de David; porque los Etyopes, que en el cuerpo del Psalmo se llama por su nombre hijos de Nuestra Señora, en el titulo del mismo Psalmo se llaman hijos de Core: *In sinem filijs Core, pro arcanis.* Esta palabra *pro arcanis* nota, y manda advertir, que se encierra aquí vn grau mysterio. Y que mysterio tiene llamarse estos hijos de la Vir-

gen Maria, hijos tambien de Core? San Agustín en la exposicion del mismo Psalmo: *Magni Sacramenti est, ut dicantur filij Core, quia Core in expol. interpretatur Calvaria. Ergo filij Passionis huius illius, filij redempti Sanguine illius, filij Crucis Pjal. illius.* Core en la lengua Hebræa quiere dezir Calvario, y llamanse hijos del Calvario, y hijos de la Passion de Christo, y hijos de su Cruz, los mismos que en este Texto se llaman por su nombre hijos de la Virgen Maria; porque quando en el Calvario, y al pie de la Cruz, nació de la Virgen Maria con segundo nacimiento su benditissimo Hijo, en quanto Iesus, y Salvador del Mundo, entonces nacieron tambien de la misma Señora, con segundo nacimiento, todos los otros hijos de las otras Naciones, que el Profeta nombra, y entre ellos con tan especial mencion, los Ethio- pes, que son los Negros: *Et populus Æthiopyum hi fuerunt illie.* Defuerte, que así como en el Calvario, y al pie de la Cruz nació de Maria, con segundo nacimiento Christo; y así como en el Calvario, y al pie de la Cruz, nació de Maria, con segundo nacimiento San Juan; así al pie de la Cruz nacieron tambien con segundo nacimiento, de la misma Virgen Maria, los Negros, verificandose de todos tres nacimientos, por diferente modo, el Texto de nuestro thema: *Maria, de qua natus est Iesus, qui vocatur Christus.*

532 Estoy viédo que algunos juzgan que son estos encarecimientos, y lisonjas de aquellas, con que los Predicadores acostumbra alabar à los devotos en dias de su fiesta. Pero es tan al contrario, que todo lo que tengo dicho es verdad cierta, y infalible, y no con menor certeza que de Fè Catolica. Los Ethio- pes, de quien habla el Texto de David, no son todos los Negros universalmente porque muchos de ellos son Gentiles en sus tierras; habia solamente de aquellos de que yo tambien hablo, que son los que por merced de Dios, y de su Santissima Madre, por medio de la Fè, y conocimiento de Christo, y por virtud del Bautismo, son Christianos. Así lo notò el mismo Profeta en el mismo Texto: *Memor ero Rabab, & Babylonis scientium me, & populus Æthiopyum hi fuerunt illie.* En aquel *scientium me* està la diferencia de vnos à otros Y porque, ò como? Porque todos los que tienen Fè, y conocimiento de Christo, y son Christianos, son miembros de Christo, y los que son miembros de Christo, no pueden dexar de ser hijos de la misma Madre de que nació Christo: *De qua natus est Iesus, qui vocatur Christus.*

533 Que sean verdaderamente miembros de Christo, es proposicion expuesta de San Pablo,

Pablo, no menos q̄ en tres lugares. Dexo los dos, y refiero solo el del capitulo doze à los *1. Cor. 12.* *Corinthios: Sicut enim corpus vnum est, & membra habet multa omnia autem membra corporis, cum sint multa, vnum tamen corpus sunt, ita & Christus. Etenim in vno spiritu omnes nos in vno corpore baptizati sumus.* Así como el cuerpo tiene muchos miembros, y siendo los miembros muchos, el cuerpo es vno solo; así (dize San Pablo) siendo vno Christo, y los Christianos muchos, de Christo, y los Christianos se compone solo vn cuerpo, porque todos los Christianos, por virtud de la Fè, y del Bautismo, son miembros de Christo. Y porque no juzgassen los que son Fieles, y señores, que los Negros, por aver sido Gentiles, y ser Esclavos, son de inferior condicion, añade el mismo San Pablo, que esto se entiende así de los Hebreos, que eran los Fieles, como de los Gentiles; y tanto de los cautivos, y Esclavos, como de los libres, y señores: *Etenim omnes in vnum corpus baptizati sumus, sive Iudai sive Gentiles, sive serui sive liberi.* Y como todos los Christianos, aunque ayvan sido Gentiles, y sean Esclavos, por el Bautismo, y la Fè están incorporados en Christo, y son miembros de Christo, por esso la Virgen Maria, Madre de Christo, es tambien Madre suya, porque no seria Madre de todo Christo, sino fuesse Madre de todos sus miembros. Excelentemente Guillermo Abad: *In vno salvatore omnium Iesu plurimos Maria peperit ad salutem: Eo ipso quod Mater est capit, multorum membrorum Mater est. Mater Christi, Mater est membrorum Christi quia caput, & corpus vnum est Christus.*

534 No se pudiera dezir con mejores palabras, ni mas propias; pero yo quiero que nos lo diga con las suyas, y nos cierre todo este discurso la Escritura Sagrada. Quando Nicodemus, de Maestro de la Ley, se hizo Discipulo de Christo, le dixo el Señor tres cosas notables. La primera, que para salvarse el, y qualquiera otro, era necesario nacer de nuevo: *Nisi quis renatus fuerit de novo, non potest videre Regnum Dei.* La segunda, que nadie sube al Cielo, sino quien baxò del Cielo: *Nemo ascendit in Cælum, nisi qui descendit de Cælo.* Y la tercera, que para conseguirse esto, avia de morir en vna Cruz el mismo Christo: *Oportet exaltari Filium hominis.* Si el Texto se hiziera para nuestro caso, no pudiera venir mas medido con todas sus circunstancias. En quanto à la primera replicò Nicodemus, diciendo: *Quomodo potest homo nasci, cum sit senex? Nunquid potest in ventrem Matris sue iterato introire, & renasci?* Como es posible, que vn hombre anciano, como yo soy, pueda

nacer de nuevo? Por ventura ha de bolver à entrar en el vientre de su Madre, para nacer otra vez? Parecióle al Doctor, que esta instancia era muy fuerte; pero el Divino Maestro le enseñò, que este segundo, y nuevo nacimiento era por virtud del Bautismo, sin que nadie puede salvarse: *Nisi quis renatus fuerit ex aqua, & Spiritu Sancto non potest introire in Regnum Dei.* Y en quanto à la Madre, de quien avian de bolver à nacer los que así fuesen reengendrados, añadió el mismo Señor, que essa Madre era la misma Virgen Maria Madre suya. Esto quieren dezir las segundas palabras de Christo, aunque no lo parezca, ni hasta aora se aya reparado en ellas. Quando dixo el Señor, que nadie sube al Cielo, sino quien baxò del Cielo, juntamente declaró, que este que baxò del Cielo era el mismo Christo, Hijo de la Virgen: *Nemo ascendit in Cælum, nisi qui descendit de Cælo Filius hominis, qui est in Cælo.* Pues porque Christo baxò del Cielo, por esso todos los que suben al Cielo, baxaron tambien del Cielo? Si, porque nadie puede subir al Cielo, sino incorporandose con Christo, como todos nos incorporamos con el, y nos hazemos miembros del mismo Christo, por medio de la Fè, y del Bautismo, de donde se figuen dos cosas: La primera, que así como el baxò del Cielo, así nosotros, por ser miembros suyos, baxamos tambien en el, y con el: *Nemo ascendit in Cælum, nisi qui descendit de Cælo.* La segunda, que así como el baxò del Cielo, haziendose Hijo de la Virgen Maria: *Filius hominis, qui est in Cælo,* así nosotros tambien quedamos hijos de la misma Virgen, porque somos miembros del verdadero Hijo, que de ella nació. Y finalmente, porque este segundo, y nuevo nacimiento no fue el de Belen, sino el de Ierusalen, ni el del Pesebre, sino el del Calvario; por esso concluye el Señor, que para conseguirse este segundo nacimiento, era necesario, que muriese el en la Cruz: *Oportet exaltari Filium hominis.* Vean aora los Negros, si por todos los titulos, ò circunstancias de Ethio- pes, de bautizados, de nacidos con segundo nacimiento, de nacidos en el Calvario, y nacidos no de otra Madre, sino de la misma Madre de Iesus; se verifica tambien de ellos, como miembros de Christo, el nacimiento con que el mismo Christo nació segunda vez de Maria: *Maria, de qua natus est Iesus, qui vocatur Christus.*

§. VI.

535 Parece, que he probado los tres nacimientos que ofreci. Y aunque todos tres sean



Sean muy conformes à las circunstancias del tiempo: el de Christo, porque continuamos la Octava de su Nacimiento, el de San Juan, porque estamos en su propio dia, y el de los Negros, porque celebramos con ellos la devocion de la Virgen Santissima, Madre de Christo, Madre de San Juan, y Madre suya; sobre estas tres grandes propiedades tenemos aun otras tres mucho mas propias. Y quales son? Que unidos estos tres nacimientos en un intento mismo, todos, y cada vno de ellos se ordenan à declarar, y persuadir la devocion del Rosario, y particularmente el Rosario de los Negros, y de los Negros en particular, que trabajan en este, y otros ingenios. No son estas las circunstancias mas individuales del lugar, de las personas, y de la fiesta, y devocion que celebramos? Pues todas ellas nacen de aquellos tres nacimientos. El nuevo nacimiento de los mismos Negros, como hijos de la Madre de Dios, les muestra la obligacion que tienen de servir, venerar, y invocar à esta Señora con su Rosario. El nuevo nacimiento de Christo les persuade à que sin embargo del continuo, y grande trabajo, en que se ocupan, no por esso se olviden de su Soberana Madre, y de rezarle el Rosario, por lo menos parte, quando no paedan todo. Y finalmente el nuevo nacimiento de San Juan les enseña quales son entre los Mysterios del Rosario, los que mas pertenecen à su estado, y con que deben aliviar, santificar, y ofrecer à Nuestra Señora su mismo trabajo. Este es el fin de quanto he dicho, y me falta por dezir, y este tambien el fruto de que mas se sirve, y agrada la Virgen del Rosario, y con que tendrá por bien festejado su dia. Y porque agora hablo mas particularmente con los Negros, agora les pido mas particular atencion.

536 Començando, pues, por las obligaciones, que nacen de vuestro nuevo, y alto nacimiento, la primera, y mayor de todas, es, que debéis dar infinitas gracias à Dios por averos dado conocimiento de su Magestad, y por averos sacado de vuestras tierras, donde vuestros padres, y vosotros viviais como Gentiles, y averos traído à esta, donde instruidos en la Fè, viviais como Christianos, y os salvéis. Hizo Dios tanto caso de vosotros, y de esto mismo que os digo, que mil años antes de venir al Mundo, lo mandò escribir en sus libros, que son las Escrituras Sagradas. Vendrà tiempo, dize David, en que los Etyopes (que sois vosotros) dexando la Gentilidad, y idolatria, se han de arrodillar delante del verdadero Dios: *Coram illo proident Æthyopes*. Y que haràn asi arrodillados? No

Psal. 71. 9.

haràn ruido con las palmas, como ellas acotambrian, sino haziendo oracion, levantaràn al mismo Dios las manos: *Æthyopia præveniet manus eius Deo*. Y quando se cumplieron estas dos profecias, vna del Psalmo setenta y vno, y otra del Psalmo setenta y siete? Cumplieronse principalmente, despues que los Portugueses conquistaron la Etiopia Occidental, y estànse cumpliendo oy mejor que en ninguna otra parte del Mundo, en esta de la America, adonde traídos los mismos Etiopes en tan innumerable numero, todos con las rodillas en tierra, y con las manos levantadas al Cielo, creen, confiesan, y adoran en el Rosario de Nuestra Señora todos los Mysterios de la Encarnacion, Muerte, y Resurreccion del Criador, y Redemptor del Mundo, como verdadero Hijo de Dios, y de la Virgen Maria. Así como Dios en la Ley de la Naturaleza escogió à Abraham, y en la Escrita à Moyses, y en la de Gracia à Saulo, no por los servicios que le avian hecho, sino por los que despues avian de hazerle, así la Madre de Dios, anteviendo esta vuestra Fè, esta vuestra piedad, y esta vuestra devocion, os escogió entre tantos otros de tantas, y tan diferentes Naciones, y os traxo al gremio de la Iglesia, para que allà no os perdiesséis, como vuestros padres, y os salvasséis acá como hijos suyos. Este es el mayor, y mas universal milagro de quantos haze cada dia, y ha hecho por sus devotos la Virgè del Rosario.

537 Hablando el Texto Sagrado de los hijos de Corè, que como ya diximos, son los hijos de Nuestra Señora, nacidos en el Calvario, dize que pereciendo su padre, ellos no perecieron, y que esto fue un milagro grande: *Factum est grande miraculum, ut Corè pereunte, filij illius non perirent*. No perecer, ni morir los hijos, quando perecen, y mueren los padres, cosa es muy natural, y aun es ley ordinaria de la misma naturaleza, porque si con los padres murieran juntamente los hijos, se acabaria el Mundo. Como, pues, dize el Texto Sagrado, que no morir, ni perecer los hijos de Corè, quando murió, y pereció su padre, no solo fue milagro, sino un grande milagro: *Factum est grande miraculum*? Oíd el caso todo, y luego vereis en que consistió el milagro, y su grandeza. Caminando los hijos de Israel por el Desierto, en busca de la Tierra de Promission, se revalaron contra Dios tres cabeças de grandes Familias, Dathan, Abiron, y Corè: y queriendo la Justicia Divina castigar exemplarmente la atrocidad deste delito, se abrió subitamente la tierra, tragò vivos à los tres delinquentes, y en un momento todos tres, con portentoso

Numer. 26. 10.

nunca visto, fueron sepultados en el infierno. Huvo, empero, en este caso vna diferencia, ò excepcion muy notable, y fue, que con Dathan, y Abiron perecieron juntamente, y fueron tambien tragados de la tierra, y sepultados en el infierno sus hijos; pero los de Corè no: y este es el que la Escritura llama milagro grande: *Factum est grande miraculum, ut Corè pereunte, filij illius non perirent*. Abrir. se la tierra no fue milagro? Si fue. Ser tragados vivos los tres delinquentes, no fue otro milagro? Tambien. Ir todos en cuerpo, y alma al infierno antes del dia del Iuzio, no fue tercer milagro? Si, y mucho mas estupendo. Y con todo esto, el milagro, que la Escritura pondera, y llama grande milagro, no fue ninguno de estos, sino el perecer Corè, y no perecer sus hijos; porque el mayor milagro, y la mas extraordinaria merced, que Dios puede hazer à los hijos de padres rebeldes al mismo Dios, es, que quando los padres se condenan, y van al infierno, ellos no perezcan, y se salven.

538 O si los Negros sacados de las breñas de su Ethyopia, y trasladados al Brasil, conocieran bien, quanto deben à Dios, y à su Santissima Madre, por este que parece destierro, cautiverio, y desgracia, y no es sino milagro, y grande milagro! Dezidme vuestros padres, que nacieron en las tinieblas de la Gentilidad, y en ella viven, y acaban la vida, sin lumbre de Fè, ni conocimiento de Dios, adonde van despues de muertos? Todos, como ya creéis, y confesais, van al infierno, y allà estàn ardiendo, y arderàn por toda la eternidad. Y que pereciendo todos ellos, y siendo sepultados en el infierno como Corè, vosotros, que sois sus hijos, os salvéis, y vais al Cielo? Ved si es grande milagro de la providencia, y misericordia Divina: *Factum est grande miraculum, ut Corè pereunte, filij illius non perirent*. Los hijos de Dathan, y Abiron perecieron con sus padres, porque siguieron con ellos la misma ceguedad, y rebelion; y otro tanto pudiera sucederos à vosotros. Al contrario los hijos de Corè, pereciendo el, se salvaron, porque reconocieron, veneraron, y obedecieron à Dios; y esta es la singular felicidad de vuestro estado, verdaderamente milagrosa.

539 Solo falta mostraros, que este milagro, como dezia, es milagro del Rosario, y que esta eleccion, y diferencia tan notable la debéis à la Virgen Santissima vuestra Madre, y por ser Madre vuestra. Isaac, hijo de Abraham (de quien vuestros antepasados tomaron por honra la divisa de la Circuncision, que aun conservan, y de quien muchos de vosotros descendéis, por parte de Jisrael, medio her-

mano del mismo Isaac.) Este Isaac, digo, tenia dos hijos, vno llamado Iacob, que llevó la bendicion del Cielo, y otro llamado Esau, que perdió la misma bendicion. Todo esto sucedió en un mismo dia, en que Esau andava por los bosques arinado de arco, y flechas, como andan vuestros padres por estas breñas de Ethyopia; y al contrario, Iacob estava en casa de su padre, y de su madre, como oy estais vosotros en la Casa de Dios, y de la Virgen Maria. Mas porq̄ llevó la bendición Iacob, y la perdió Esau? Porq̄ concurren para la felicidad de Iacob dos cosas, ò dos causas, que ambas le faltaron à Esau. La primera fue, porq̄ Rebeca (que era el nombre de la madre) no amava à Esau, sino à Iacob, y hizo grandes diligencias, y empleò toda su industria en que el llevase la bendicion. La segunda, porque estando dudoso el padre, si le daria la bendicion, ò no, sintió, que los vestidos de Iacob le oian à rosas, y flores, y luego que sintió este olor, y esta fragancia, le echò la bendicion. Así lo nota expressaméte el Texto: *Statimque ut sedit vestimentorum illius fragrantiam, benedicens illi ait Ecce odor filij mei, sicut odor agri pleni, cui benedixit Dominus det tibi Deus de rore Cali, &c.* Vna, y otra circunstancia, así de parte de la madre, como del padre, fueron admirables, y por esso misteriosas. De parte de la madre, que siendo hermanos Iacob, y Esau, amasse con tanta ventaja à Iacob; y de parte del padre, que un accidente, que parecia tan leve, como el olor de las flores, le quitasse toda la duda, y fuesse el ultimo motivo de darle la bendicion. Pero así avia de ser, para que el misterio se cumpliesse con toda propiedad en las figuras, y acciones que lo representavan. Isaac significava à Dios, Rebeca à la Virgen Madre, Iacob sus hijos escogidos, que sois vosotros, y Esau los reprobados, que son los que siendo de vuestra misma sangre, y de vuestro mismo color, no alcanzaron la bendicion que vosotros alcanzasteis. Para que entendais, que toda esta gracia del Cielo la debéis atribuir à dos causas: la primera, al amor, y piedad de la Virgen Santissima, vuestra Madre; y la segunda, à la devocion de su Rosario, que es el olor de las rosas, y flores, que tanto enamoran, y agradan à Dios.

540 De los Sacrificios antiguos, quando Dios los admitia, dize la Sagrada Escritura, que le agradava mucho el olor, y suavidad de ellos: *Odoratus est Dominus odorem suavitatis*. Y la razon era, porque en aquellos sacrificios se representavan los Mysterios de la Vida, y Muerte de su benditissimo Hijo. Y como en la devocion del Rosario se cõtiene la memoria, y consideracion de los mismos Mysterios, este

Gene. 27.

27.

27.

27.

27.

27.

27.

27.

27.

27.

27.

27.

27.

27.

27.

27.

27.

27.

27.

27.

27.

27.

27.

27.

27.

27.

27.

27.

27.

27.

27.

27.

27.

27.

27.

27.

27.

27.

27.

27.



este es el olor, y fragancia que tanto le agrada en él, y tan acepto le es á Dios. En vosotros, antes que fuerais Christianos, solo era futuro este olor de las flores del Rosario, que oy es presente, como tambien eran futuros en aquel tiempo los Mysterios de Christo; pero así como el merecimiento de estos Mysterios, antes que fueren, solamente porque avian de ser, davan eficacia á aquellos sacrificios; así vuestra devocion del Rosario futura, y quando aun no era, solo porque Dios, y su Madre antevieron con la aceptación, y agrado, que de ella reciben, os prefirieron, y antepusieron á los demás de vuestras Naciones, y os tuvieron por dignos de la bendición que oy gozais, tanto mayor, y mejor, que la de Jacob, quanto vá de la tierra al Cielo. Para que todos conozcáis el principal motivo de vuestra felicidad, y la obligacion en que ella os ha puesto de no faltar á Dios, y á su Santísima Madre con este quotidiano tributo de vuestra devocion.

§. VII.

541 Pero estoy viendo que vuestro continuo trabajo, y exercicio puede parecer, ó servir de excusa al descuido de los menos devotos. Direis, que estais trabajando de dia, y de noche en un Ingenio, y que las tareas multiplicadas unas sobre otras (que tal vez entran, y se juntan con los dias de Fiesta) no os dexan tiempo, ni lugar para rezar el Rosario. Pero aquí entra el nuevo nacimiento de Christo, nacido en el Calvario segunda vez, para convencer la flaqueza de vuestra disculpa con su divino exemplo, è imitacion, y enseñarnos como en medio del mayor trabajo no os aveis de olvidar de la devocion de su Madre, pues lo es vuestra tambien, sino ofrecerle á lo menos alguna parte, quando pareciere convenientemente no pueda ser toda. David (aquel Santo Rey, que tambien tuvo nietos en Etyopia, hijos de su hijo Salomon, y de la Reyna Sabá) entre los Psalmos que compuso, fueron tres particulares, á los que dió por titulo: *Pro Torcularibus*, que en fra. e del Brasil, quiere dezir, para los Ingenios. Este nombre *Torcularia*, universalmente tomado, significa todos aquellos, lugares, è instrumentos, en que se exprime, y saca el zumo de los frutos (como en Europa el vino, y el azeyte) que allá se llaman Lagares; y porque estos en que en el Brasil se haze lo mismo á las cañas dulces, y se exprime, cuece, y endarece el zumo dellas, tiene mayor, y mas ingeniosa fabrica, se llamaron vulgarmente Ingenios. Si preguntáremos, pues, qual fue el fin, y intento de David en

Psal. 8. 1.

componer, y intitular aquellos Psalmos, señaladamente para estas oficinas? Responden los Doctores Hebræos, y con ellos Paulo Burgense, que el intento que tuvo el Santo Rey, y hizo se practicasse en todo el Pueblo de Israel; fue, que los que trabajaban en dichas oficinas juntasen el trabajo con la oracion, y en lugar de otras oraciones, con que solian aliviarse, cantassen Hymnos, y Psalmos, y pues recogia, y aprovechava los frutos de la tierra, no fueren ellos esteriles, sino alabassen al Criador q̄ los dá. Notable exemplo por cierto, y de suma edificacion, que entre los grandes negocios, y gobierno de la Monarquia, tuviesse un Rey estos cuidados! Y que confusio será, por el contrario, para los que se llaman Señores de Ingenio, si solamente atentos á los intereses temporales, que se adquieren con este deshumano trabajo, tuvieren tan poco cuidado de los trabajadores sus Esclavos, y de las almas de aquellos miserables cuerpos, que no traten de que alaben, y sirvan á Dios, ni aun de que le conozcan!

542 Bolviendo á los Psalmos compuestos para los Ingenios (que despues veremos porque fueron tres) declara David en el titulo del ultimo, quien sean los operarios destas trabajosas oficinas, y dize que son los hijos de Coré *Pro Torcularibus, filij Coré*. Segun la propiedad de la Historia, ya diximos, que los hijos de Coré son los Negros, hijos de la Virgen Santísima, y devotos de su Rosario. Segun la significacion del nombre, dize Hugo Cardenal, que son los imitadores de la Cruz, y Passio de Christo crucificado, porque Coré en lengua Hebræa significa Calvario: *Filij Coré, id est imitatoribus Christi in loco Calvaria crucifixi*. No se pudiera describir mejor, ni mas altamente, que cosa es ser Esclavo en un Ingenio del Brasil. No ay trabajo, ni genero de vida en el Mundo, mas parecido á la Cruz, y Passio de Christo, que el vuestro, en vno de estos Ingenios: *O fortunati nimium, sua si bona norint!* Bienaventurados vosotros, si supierais conocer la fortuna de vuestro estado, y con la conformidad, è imitacion de tan alta, y divina semejança, aprovechar, y santificar el trabajo!

543 En un Ingenio sois imitadores de Christo crucificado: *Imitatoribus Christi crucifixi*, porque padecéis con un modo muy semejante lo que el mismo Señor padeció en su Cruz, y en toda su Passio. Su Cruz fue compuesta de dos maderos, y la vuestra en un Ingenio es de tres. Tampoco allí faltaron las cañas, porque dos vezes entraron en la Passio, vna vez sirviendo para el Cetro, con que le escarnecieron; y otra vez para la esponja, en que

que le dieron la hiel. La Passio de Christo, parte fue de noche sin dormir, parte de dia sin descansar; y tales son vuestras noches, y vuestros dias. Christo desnudo, y vosotros desnudos; Christo sin comer, y vosotros hambrientos; Christo en todo maltratado, y vosotros maltratados en todo. Los hierros, las pñiones, los agotes, las llagas, los nombres afrentosos, de todo esto se compone vuestra imitacion, que si fuere acompañada de paciencia, tambien tendrá merecimiento de martyrio. Solo le faltava á la Cruz, para la entera, y perfecta semejança, el nombre de Ingenio; pero este mismo le dió Christo, no con otro, sino con el mismo vocablo. *Torcular* se llama vuestro Ingenio, è vuestra cruz; y la de Christo, por boca del mismo Christo, se llamó tambien *Torcular*, *Torcular calcavissolus*. En todas las invenciones, è instrumentos de trabajo, parece que no halló el Señor otro que mas parecido fuesse con el suyo, que el vuestro. La propiedad, y enegria desta comparacion es, porque en el instrumento de la Cruz, y en la oficina de toda la Passio, así en las otras, en que se exprime el zumo de los frutos, así fue exprimida la Sangre de la Humanidad Sagrada: *Eo quod Sanguinis eius ibi fuit expressus, sicut sanguis vbe in Torculari* (dize Lyrano) *& hoc in spinea Corona impositione, in flagellatione, in pedum, & manuum confixione, & in lateris apertura*. Y si entonces se quejava el Señor de padecer solo: *Torcular calcavissolus*, y de no aver ninguno de los Gentiles, que lo acompañasse en sus penas: *Et de gentibus non est vir mecum*; ved vosotros quanto estimará agora, que los que ayer fueron Gentiles, conformándose con la voluntad de Dios en su suerte, le hagan por imitacion tan buena compania.

Lyra.

Psal. 8.

Psal. 63. 3.

Hug. Cat.

544 Mas para que esta primera parte de la imitacion de los trabajos de la Cruz, lo sea tambien en los efectos (que es la segunda, y principal) así como en medio de sus trabajos, y tormentos no se olvidó el Señor de su piadosísima Madre, encomendandola al Discipulo amado; así no os aveis de olvidar vosotros de la misma Señora, sino encomendaros muy particularmente en su memoria, y ofrecerle la vuestra. Despues de dar Christo en la Cruz el Reyno del Cielo al Buen Ladrón, habló con su Madre, y parece que este, y no aquel avia de ser su primer cuidado; pero siguió el Señor este orden, dize San Ambrosio, para mostrar, segun las mismas leyes de la naturaleza, que mas hazia en tener de su Madre esta memoria, que en dar á un extraño el Reyno: *Plus patans, quod patris officia divitiarum, quam quod Regnum ca-*

D. Ambrosio.

este donabat. Al Ladrón dió Christo menos de lo que pidió, y á la Madre dió mucho mas que le avia dado al Ladrón, porque el Ladrón pidióle la memoria, y dióle el Reyno, y á la Madre dióle mas que el Reyno, porque le dió la memoria. Esta memoria aveis de ofrecer á Maria en medio de vuestros trabajos, à imitacion de su Hijo, y no dudeis, ni juzguéis que le sea menos accepta la vuestra, antes en cierto modo mas. Porque? Porque en las Ave Marias de vuestro Rosario la hazeis con palabras de mayor consuelo, que las que le dixo el mismo Hijo, conformándose con el estado presente. El Hijo llamó e Muger, y vosotros le llamareis la Bendita entre todas las mugeres: el Hijo no le dió nombre de Madre, y vosotros la invocareis ciento y cinquenta vezes con el nombre de Santa Maria Madre de Dios. O quan endulgada quedara la dureza, quan ennoblecida la vileza de vuestros trabajos, con la armonia destas celestiales voces! Y quan preciosas serán delante de Dios vuestras afliciones, y penas, si las ofreciereis juntamente con las que la Virgen su Madre padeció al pie de la Cruz!

545 Y porque la continuacion de vuestro mismo trabajo os parezca faltar con vuestros oraciones à esta pensio de cada dia, advertid, que si vuestro Rosario consta de tres partes, estando Christo vivo en la Cruz solamente tres horas, en estas tres horas oró tres vezes. Pues si Christo ora tres vezes en tres horas, siendo tan infuibles los trabajos de su Cruz; vosotros, por grandes que sean los vuestros, porque no orareis tres vezes en veinte y quatro horas? Direisime, que las oraciones que hizo Christo en la Cruz, fueron muy breves. Pero en esto mismo os quilo dar exemplo, y os dexó un consuelo grande, para que quando, è apretados del tiempo, è oprimidos del trabajo, no pudierais rezar el Rosario entero, no falseis en rezar á lo menos parte, consolados con saber que no por esto vuestras oraciones abreviadas serán menos acceptas á Dios, y á su Madre, así como lo fueron para su Eterno Padre las de Christo.

546 Agora acabareis de entender porque razon los Psalmos que David compuso para los que trabajan en los Ingenios, fueron solamente tres. Leedlos, è leanlos por vosotros los que entienden, y hallaran que solo tres se intitulan: *Pro Torcularibus*. Y porque tres, ni mas, ni menos? Porque en tres partes, ni mas, ni menos, dividió David su Platerio, y Nuestra Señora su Rosario. El que oy llamamos Rosario, se llamava el Psalterio de la Virgen, antes que las Ave Marias se convirtiesen milagrosamente en Rosas; porque así

co-



como el Psalterio se compuso de ciento y cincuenta Psalms, así el Rosario se compone de ciento y cincuenta oraciones Angelicas. Que hizo, pues, David, como Rey pio, y como Profeta? Como Rey pio, que atendia al bien presente de su Reyno, viendo que los que trabajaban en los Lagares, no podian rezar el Psalterio entero, y tan largo como es, recopiló, y abrevió el mismo Psalterio, y reduxo las tres partes de que se compone á los tres Psalms, que intituló: *Pro Torcularibus*. Y como Profeta, que veia los tiempos futuros, y el Rosario, que avia de componer la Madre del que se avia de llamar Hijo de David, á imitacion de su Psalterio, introduxo en el mismo Psalterio, yá abreviado, y reducido á tres Psalms, los tres Mysterios, Gozofos, Dolorofos, y Gloriosos, en que está repartido el Rosario. Así fue, y así se ve claramente en los mismos tres Psalms; porque el primero, que es el Psalmo octavo, teniendo por Expositor á San Pablo, contiene los Mysterios de la Encarnacion, y infancia del Sal ador:

Psal. 8. 2.

Ex ore infantium, & lactentium perfecisti laudem El segundo (que es el Psalmo ochenta) contiene los Mysterios de la Cruz, y Redempcion, representados en la de Egipto: *Ego sum Dominus Deus tuus, qui eduxi te de terra Aegypti*. Y el tercero (que es el Psalmo ochenta y tres) contiene los Mysterios de la Gloria, y de la Ascension: *Beatus vir, cuius est auxilium abs te, ascensiones in corde suo disposuit in valle lachrymarum*.

Pf. 80. 9.

547 Así, pues, como los trabajadores Hebreos (que eran los Fieles de aquel tiempo) en el exercicio de sus lagares meditaban, y cantaban el Psalterio de David, recopilado en aquellos tres Psalms, porque no podian todo, del mismo modo vosotros, quando no podais rezar todo el Rosario de Nuestra Señora, á lo menos con parte de las tres partes en que él se divide, aveis de aliviar, y santificar el peso de vuestro trabajo, en la memoria, y alabanzas de sus Mysterios. Y este fue, finalmente, el exemplo, y exemplar que os dexó Christo en las tres breves oraciones de su Cruz: porque, si bien advertiereis en todas tres, por el mismo orden del Rosario se contienen los Mysterios Gozofos, Dolorofos, y Gloriosos: los Gloriosos en la tercera, en que encomendó su Alma en las manos del Padre, partiendose deste Mundo para la Gloria: *Pater in manus tuas commendo spiritum meum*. Los Dolorofos en la segunda, en que amorosamente quexoso publicó en altas voces el exceso de sus penas: *Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me?* Y los Gozofos, rogando por los mismos que lo estaban cru-

Pf. 83. 6.

548 Falta el último, y excelente documento de San Juan, tambien nueva, y segunda vez nacido al pie de la Cruz. Y qual es este documento? Que entre todos los Mysterios del Rosario, aveis de ser mas particularmente devotos de los que son mas propios de nuestro estado, de vuestra vida, y de vuestra fortuna, que son los Mysterios Dolorofos. A todos los Mysterios Dolorofos (y no así á los otros) se halló presente San Juan. Asistió al del Huerto con los dos Discipulos; asistió al de los Agotes, con la Virgen Santísima, en el Pretorio de Pilatos; asistió del mismo modo, y en el mismo lugar á la Coronacion de espinas: siguió al Señor con la Cruz auestas hasta el Monte Calvario, y en el mismo Calvario, no se apartó de su lado, hasta que espiró, y fue llevado á la Sepultura. Estos fueron los Mysterios propios del Discipulo amado, que como el dolor se mide por el amor, á él le tocaban mas los Dolorofos. Estos fueron los suyos, y estos deben ser los vuestros, y no solo por devocion, ó eleccion, ni solo por condicion, y semejança de vuestra Cruz, sino por derecho hereditario desde el primer Etyope, ó Negro, que conoció á Christo, y se bautizó. Es caso muy digno de que lo sepais.

Luc. 23. 46.

549 Apareció vn Angel á San Felipe Diacono, y dixole, que se pudiese en el camino de Gaza. Puesto en el camino, bolviósele á aparecer, y dixole, que se llegasse á vna carroça, que passava por allí. Llegó, y vió que iba en la carroça vn hombre negro (que era criado de la Reyna de Etyopia) y oyo que iba leyendo en el Profeta Isaías. El lugar en que estava, era aquel famoso Texto del capitulo cinquenta y tres, en que el Profeta describe mas claramente que ninguno otro, la Muerte, Pasion, y Paciencia de Christo: *Tantum ovis ad occisionem ductus est, & sicut agnus coram tondente se, sine voce, sic non aperuit os suum, &c.* Preguntóle el Diacono, si entendia lo que estava leyendo? Y respondiéndole, que no, y pidiéndole se lo declarasse, fue tal la declaracion, que llegando despues ambos á vn rio, el Etyope pidió al Santo, que lo bautizasse. Y este fue el primer Gentil, despues de Cornelio Romano, y el primer Negro Christiano, que hubo en el Mundo. En esta

Matth. 27. 46.

550 Destos deben ser mas devotos, y en estos deben exercitarse mas, acompañando en ellos á Christo, como hizo en su Cruz San Juan. Pero así como entre todos los Mysterios del Rosario, estos son los que mas propriamente pertenecen á los Negros, así entre todos los Negros, los que mas particularmente los deben imitar, y meditar, son los que firven, y trabajan en los Ingenios, por la semejança, y rigor de el mismo trabajo. Encareciendo el mismo Redemptor lo mucho que padeció en su Sagrada Pasion, que son los Mysterios Dolorofos, compara sus dolores á las penas del infierno: *Dolores inferni circumdederunt me*. Y que cosa ay en la confusion deste Mundo mas semejante al infierno, que qualquiera de estos vuestros Ingenios, y tanto mas, quanto de mayor fabrica? Por esto fue tan bien recibida aquella breve, y discreta definicion de quien llamó á vn Ingenio de azucar, dulce infierno. Y verdaderamente, quien viere en la obscuridad de la noche aquellos hornos tremendos, perpetuamente encendidos, las llamaradas que están salien-

Act. 8. 32.

do de cada vna por las dos bocas, ó ventanas, por donde respiran el incendio: los Etyopes, ó Cyclopes, bañados en sudor, tan negros, como robustos, que solo ministran la gruesa, y dura materia al fuego, y las horcas con que lo rebuelven, y atizan: las calderas, ó lagos hirviendo, con los tizonos siempre saltados, y rebatidos, yá vomitando espumas, yá exalando nubes de vapores, mas de calor, que de humo, y bolviendo á lloverlos, para otra vez exalarios: el ruido de las ruedas, de las cadenas, y de la gente, toda del color de la misma noche, trabajando vivamente, y gimiendo al mismo tiempo, sin momento de treguas, ni de descanso: quien viere, en fin, toda la maquinaria, y aparato confuso, y estruendoso de aquella Babilonia, no podrá dudar, aunque aya visto Etnas, y Vesubios, que es vna semejança del infierno. Mas si entre todo esse ruido, las voces que se oyeren fueren las del Rosario, orando, y meditando los Mysterios Dolorofos, todo esse infierno se convertirá en Paraíso, el ruido, en armonia celestial, y los hombres, aunque Negros, en Angeles.

Psal. 67.

551 Grande Texto de David, estava viendo David estos mismos hornos del infierno, y estas mismas calderas hirvientes, y profetizando literalmente de los que vid atados á ellas, efectivó aquellas dificultosas palabras: *Si dormitis inter medios ceros, penna columbae decorata, & posteriora dorsi eius in pallore avri. Ceros, quiere decir lebetes, ó como lee con mayor propiedad Vatablo: si dormitis inter medias catenarias, penna que plena fulligine. Dice, pues, el Profeta: Si passareis las noches entre las calderas, y entre estos grandes vasos llenos de hollin, y tiznados con el humo, y llamaradas de los hornos, que aveis de hazer, ó que os sucederá? Agora entra lo dificultoso de las palabras: *Penna columbae decorata, & posteriora dorsi eius in pallore avri*. Plumas, y alas de paloma plateadas por vna parte, y doradas por otra. Y que tiene que ver la paloma con el triste esclavo, y negro Etyope, que entre todas las aves solo es parecido al cuervo? Que tiene que ver la plata, y el oro con el cobre de la caldera, y el hierro de la cadena á que está atado? Que tiene que ver la libertad de vna ave con plumas, y alas para bolar, con la prision del que no se puede apartar de allí por meses, y años, y tal vez por toda la vida? Aquí vereis qual es el poder del Rosario, y las transformaciones que obra en los que oran, y meditan los Mysterios Dolorofos.*

Psal. 17. 9.

552 La paloma en la Sagrada Escritura, como consta de infinitos lugares de ella, no solamente es simbolo de la oracion, y meditacion absolutamente, sino tambien de los

esta Historia, q es de los Hechos de los Apóstoles, referida por San Lucas, todo es mysterios. Mysterio fue el primer aviso del Angel al Santo Diacono, y mysterio el segundo; mysterio, que vn Gentil fuesse leyendo en la Sagrada Escritura; y mysterio, que caminando la fuesse leyendo: mysterio, que el Profeta que leia fuesse Isaías; y mysterio sobre todos mysterioso, que el lugar fuesse de la Pasion, y paciencia de Christo: porque para dar ocasion al Diacono de predicar la Fè á vn Gentil, bastava que fuesse otro qualquiera. Pues porque ordenó Dios que fuesse señaladamente aquel lugar, en que se describia su Pasion, y los tormentos con que avia de ser maltratado, y la paciencia, sujecion, y silencio con que lo avia de sufrir? Sin duda, porque en este primer Etyope, tan anticipadamente convertido, se representavan todos los hombres de su color, y de su Nacion, que despues se convirtieron. Así lo dicen San Geronimo, y San Agustín, y lo prueban con el Texto de David: *Ethiopia praeveniet manus eius Deo*. Y como la naturaleza engendró los Negros de la misma color de su fortuna: *Infelix genus hominum, & ad servitutem natus*, quiso Dios que naciesse á la Fè debaxo del Signo de su Pasion, y que ella, así como les avia de ser el exemplo para la paciencia, les fuesse tambien el alivio para el trabajo. En fin, que de todos los Mysterios de la Vida, Muerte, y Resurreccion de Christo, los que pertenecen á los Negros, por condicion, y como por herencia, son los Dolorofos.

Psal. 67.

Maseo.

550 Destos deben ser mas devotos, y en estos deben exercitarse mas, acompañando en ellos á Christo, como hizo en su Cruz San Juan. Pero así como entre todos los Mysterios del Rosario, estos son los que mas propriamente pertenecen á los Negros, así entre todos los Negros, los que mas particularmente los deben imitar, y meditar, son los que firven, y trabajan en los Ingenios, por la semejança, y rigor de el mismo trabajo. Encareciendo el mismo Redemptor lo mucho que padeció en su Sagrada Pasion, que son los Mysterios Dolorofos, compara sus dolores á las penas del infierno: *Dolores inferni circumdederunt me*. Y que cosa ay en la confusion deste Mundo mas semejante al infierno, que qualquiera de estos vuestros Ingenios, y tanto mas, quanto de mayor fabrica? Por esto fue tan bien recibida aquella breve, y discreta definicion de quien llamó á vn Ingenio de azucar, dulce infierno. Y verdaderamente, quien viere en la obscuridad de la noche aquellos hornos tremendos, perpetuamente encendidos, las llamaradas que están salien-

Act. 8. 32.

Isai. 53. 7.

do de cada vna por las dos bocas, ó ventanas, por donde respiran el incendio: los Etyopes, ó Cyclopes, bañados en sudor, tan negros, como robustos, que solo ministran la gruesa, y dura materia al fuego, y las horcas con que lo rebuelven, y atizan: las calderas, ó lagos hirviendo, con los tizonos siempre saltados, y rebatidos, yá vomitando espumas, yá exalando nubes de vapores, mas de calor, que de humo, y bolviendo á lloverlos, para otra vez exalarios: el ruido de las ruedas, de las cadenas, y de la gente, toda del color de la misma noche, trabajando vivamente, y gimiendo al mismo tiempo, sin momento de treguas, ni de descanso: quien viere, en fin, toda la maquinaria, y aparato confuso, y estruendoso de aquella Babilonia, no podrá dudar, aunque aya visto Etnas, y Vesubios, que es vna semejança del infierno. Mas si entre todo esse ruido, las voces que se oyeren fueren las del Rosario, orando, y meditando los Mysterios Dolorofos, todo esse infierno se convertirá en Paraíso, el ruido, en armonia celestial, y los hombres, aunque Negros, en Angeles.

Psal. 67.

Vatablus.

14.

14.

14.

14.

14.

14.

14.

14.

14.

14.

14.

14.

14.

14.

14.

14.

14.

14.

14.

14.

14.

14.

14.

14.

14.

14.

14.

14.

14.



que oran, y meditan en casos dolorosos. Por esto el Rey Ezequias dezia en sus dolores: *Meditabor et columba*. Y la razi de esta propiedad, y semejanca es, porque la paloma con sus artillos, no canta como las otras aves, sino gime. Quiere dezir, pues, el Profeta, y dize admirablemente, hablando con vosotros, en jamas miserable circunstantia de esse inferno de la tierra: *idormiatis inter medias caldarias* *vasaque plena fuligine*, no solo de dia, sino tambien de noche, os viereis atados a essas calderas, con vna fuerte cadena, que solo os dexa libres las manos para el trabajo, y no los pies para dar vn passo; no por esto os desconsoléis, ni desaniméis: orad, y meditad los Mysterios Dolorosos, acompañando a Christo en ellos, como San Iuan, y en essa triste seruidumbre de miserable Esclavo, tendréis lo que yo deseava, siendo Rey, quando dezia: *Quis dabit mihi pennas sicut columbae, & volabo, & requiescam?* O quien me diera vnas alas, como de paloma, para bolar, y descansar! Y estas son las mismas que yo os prometo, en medio de essa miseria: *Penna colūbae dicitur, anteriora dorsi eius in pallore avi.* Po. que es tal la virtud de los Mysterios Dolorosos de la Passion de Christo, para los que orando los meditan gimiendo como palomas, que el hierro se les convierte en plata, el cobre en oro, la prision en libertad, el trabajo en descanso, el infierno en Parayso, y los mismos hombres, aunq Negros, en Angeles.

553 Dezidme, que cosa es un Angel? Los Angeles no son otra cosa, sino hombres con alas, y esta figura no la dieron los Pintores, sino el mismo Dios, que así se los mostró a Isaias, y así los mando esculpir en el Templo. Pues essas son las alas plateadas, y doradas, con que desde esse vuestro infierno, os vió Dauid bolar al Cielo, para cantar el Rosario en el mismo Coro con los Angeles. Ni os poga en desconfianca vuestro color, ni vuestros hornos, porque en el Horno de Babylonia, donde el Hijo de Dios era el Maestro de Capilla, vnó en el mismo Coro las noches con los dias: *Benedicite nostes, & dicit Dominus* Antes os digo (y notad mucho esto para vuestro consuelo) que si en el Cielo no entraran vuestras voces con las de los Angeles, el Rosario que allá se canta, no sería perfecto. Consta de muchas visiones, y revelaciones de Santos, que los Angeles en el Cielo, tambien rezan, ó cantan el Rosario, por señas de que al nombre de Maria hazen vna profunda reverencia, y al nombre de Iesus se arrodillan todos: y digo, que entrando vosotros en el mismo Coro, será el Rosario de los Angeles mas perfecto de lo que es sin vosotros; porque la per-

feccion del Rosario consiste en cõformarse quien lo reza con los Mysterios que en él se meditan, gozandose con los Gozofos, doiendose con los Dolorosos, y goziandose con los Gloriosos. Y aunque los Angeles en los Gozofos se pueden gozar, y en los Gloriosos se puede gloriar, pero en los Dolorosos no se pueden doler, porque su estado es incapaz de dolor: Mas esto que ellos no pueden hazer en el Cielo, hazeis vosotros en la tierra, si en medio de los trabajos que padecéis, os doleis mas de las penas de Christo, que de las vuestras. Deficiente, que del Rosario de los Angeles, y del vuestro, ó repartidos en dos Coros, ó vnidos en vno solo, se ajusta la perfeccion, ó se perfecciona la armonia de los Mysterios del Rosario.

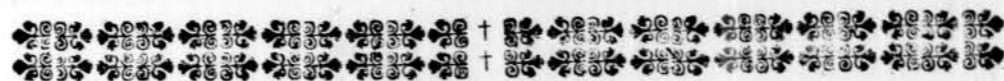
554 Los Dolorosos (oyganme todos agora) Los Dolorosos son los que a vosotros os pertenecen, como los Gozofos a los que debiendolos tratar como hermanos, se llaman vuestros señores. Ellos mandan, y vosotros servís, ellos duermen, y vosotros velaís: ellos descansan, y vosotros trabajáis: ellos gozan el fruto de vuestros trabajos, y lo que vosotros cogis de ellos, es vn trabajo sobre otro. No ay trabajos mas dulces, que los de vuestras oficinas; pero toda essa dulzura para quien es? Sois como las abejas, de quien dixo el Poeta: *Sic vos non vobis mellificatis apes*. Lo mismo passa en vuestras coimenas. Las abejas fabrican la miel, es verdad, pero no para si. Y aunque las que lo logran, es con tan diferente fortuna de la vuestra, pero si vosotros supiereis aprovecharos della, y conformarla con el exemplo, y paciencia de Christo, yo os prometo primeramente, que estos mismos trabajos os sean muy dulces, como lo fueron para el mismo Señor: *Dulce lignum, dulces clavos, dulcia serena pondera*. Y que despues (que es lo que solo importa) así como agora imitando a San Iuan, sois compañeros de Christo en los Mysterios Dolorosos de su Cruz, así lo seréis en los Gloriosos de su Resurreccion, y Ascension. No es promessa mía, sino de San Pablo, y Texto expreso de Fè: *Heredes quidem Dei, coheredes autem Christi si tamen compatimur, ut & conglorificemur*. Así como Dios os hizo herederos de sus penas, así lo seréis tambien de sus glorias; pero con condicion, que no solo padezcáis lo que padecéis, sino que padezcáis con el mismo Señor, que esto quiere dezir *compatimur*. No basta solo padecer, es menester padecer con Christo, como San Iuan.

555 O como quisiera, y fuera justo, que tambien vuestros señores consideraran bien aquella consecuencia: *Si tamen compatimur,*

ut & conglorificemur. Todos quieren ir a la gloria, y ser glorificados con Christo; pero no quieren padecer, ni tener parte en la Cruz con Christo. No es esto lo que nos enseñó Nuestra Señora del Rosario en el orden, y disposicion de su Rosario. Despues de los Gozofos paso los Dolorosos, y despues de los Dolorosos los Gloriosos. Porque? Porque los gustos desta vida tienen por consecuencia las penas, y las penas, por el cõtrario, las glorias. Y si este es el orden que Dios guardó con su Hijo, y con su Madre, vean los demás lo que hará con ellos. Mas embidia deben tener vuestros señores a vuestras penas, que vosotros a sus gustos, a que servís con tanto trabajo. Imitad, pues, al Hijo, y a la Madre de Dios, y acompañadlos con San Iuan en sus Mysterios Dolorosos, como propios de vuestra condicion, y de vuestra fortuna baxa, y penosa en esta vida; pero alta, y gloriosa en la otra. En el Cielo cantareis los Mysterios Gozofos, y Gloriosos con los Angeles, y allá os gloriareis de aver suplido con grande merecimiento lo que ellos no pueden, en el continuo exercicio de los Dolorosos.

§. IX.

556 Estos son (devotos del Rosario) los tres motivos, que nacen de los tres nacimientos que visteis, los cuales, si fueren tan bien exercitados, como son bien nacidos, ni podeis desear mayor honra en vuestros desprecios, ni mayor alivio en vuestros trabajos, ni mayor dicha en vuestra fortuna. La misma Madre del Hijo de Dios, y de San Iuan, es Madre vuestra. Y pues estos tres hijos ya nacidos, le nacieron segunda vez al pie de la Cruz, no falteis en la vuestra, aunque tan pesada, ni a la imitacion de tan honrados hermanos, ni a las obligaciones de tan Soberana Madre para que así como esta Señora se gloria de ser Madre de Christo, y despues de él, de ser Madre de San Iuan, y así tambien tenga mucho de q gloriarse, por ser Madre de los Negros, tan particularmente sus devotos. Desta manera se multiplicó por varios modos el segundo nacimiento de su vnigenito Hijo, y deste modo se verifica en eterna alabanca de su Santissimo Nombre, que el mismo Iesus, que se llama Christo, no solo vna, sino tres veces nació de Maria: *Maria, de qua natus est Iesus qui vocatur Christus*.



SERMON DEZIMOQVINTO. DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO. CON EL SANTISSIMO SACRAMENTO PATENTE.

En el Sabado de la infraoctava del Corpus, y en la hora, en que todas las tardes se reza el Rosario, en la Iglesia del Colegio de la Compañia de Iesus del Marañon, y en los Sabados se cuenta vn exemplo de la misma devocion. Año de 1654.

Venter tuus sicut acervus tritici, vallatus lylis. Cant. 7.

§. I.

557 **E**N aquel mysterioso Libro, llamado vulgarmente de los Cantares, describe Salamon en alto, y metafórico estilo, el cuerpo mystico de la Iglesia Catolica. Y discurrendo en particular por todos los miembros, y partes de que se compone, alabando la hermosura, y declarando el oficio de cada vno, llega finalmente, a aquella oficina universal, donde se recibe el alimento, y convertido en sangre, se reparte por todo el cuerpo, y dize, que el vientre de la Iglesia es semejante a vn monton de trigo, cercado, ó vallado de rosas: *Venter tuus sicut acervus tritici, vallatus lylis.* Este es el propio, y natural sentido del Texto, que propuse, en el qual, aunque la pala-

bra *lylits*, parece que suena, y quiere dezir lirios; pero entendida, como se debe entender en su original significacion, es cierto que significa rosas. Así lo prueba larga, y eruditamente en tratado particular desta materia, Tuccio Luense: y se confirma con otros dos lugares del mismo libro. El primero, en el capitulo quinto, donde la Esposa Santa pintando las facciones de su Esposo y encareciendo su gentileza, dize: *Labia eius lyliis*. Y claro está que no le avia de alabar lo agraciado de la boca, por tener los labios blancos como lirios, sino encarnados como rosas, en correspondencia de lo que el mismo Esposo avia alabado en los suyos. *Sicut vitula coccinea labia tua*. El segundo lugar aun es mas expreso en el capitulo segundo: *Sicut lylium inter spinas*. Y la flor, que nace entre espinas, quien puede dudar, que es la rosa, y no el lirio? Así lo comenta en el mismo verso la leccion, y exposicion Caldaica, diziendo: *Comparata sum rose, quae inter spinas germinat*. Paera de que nuestro mismo Texto lo significa bien claramente, porque aviendo de servir estas flores de cercado, o vallado al trigo, *Vallatus lyliis*, mal lo podia defender la febe de los lirios, que son flores inocentes, y desarmadas. Al contrario las rosas si, que como nacieron para Reynas de las flores, desde luego les dió la naturaleza las espinas, como por Archeros, y guarda de la Magestad, de donde dixo Boecio: *Armat spina rosam*. Y así como estas las guarda, y defienden à ellas, podia tambien cercar, y defender al trigo.

558 Supuesta esta propiedad, en que solo podia aver alguna duda, nadie dificulta, que el trigo en el vientre de la Iglesia, es el Divinísimo Sacramento del Altar, de que ella sobrenaturalmente se alimenta, como de Pan de Vida; y por cuyo medio comunica los espíritus vitales, y los reparte a todos los miembros de su cuerpo, que son los Fieles Catolicos, de quien avia dicho mucho antes el Profeta Oseas: *Vivent tritico*. Ni se puede dudar tampoco, que las rosas, que cercan el trigo, sean las del Rosario, pues los Rosarios mismos que traemos en las manos, hazen vn perfecto círculo, y los Mysterios, de que el Rosario se compone, hazen otro.

Ose. 14. 8. Así lo notó el Profeta David, quando dixo: *Asummo Caelo egressus eius, & occursum eius usque ad summum eius*. Comiença el Rosario en el Cielo, de donde salió el Hijo de Dios, por el Mysterio de la Encarnacion, y dando buelta por toda su Vida, y Muerte, buelve à acabar en el mismo Cielo, por el Mysterio de su Gloriosa Ascension, haziendo circularmente vn naevo, y maravilloso Zodiaco de mejores constelaciones, y mas hermosas figuras, que las que visita, y alumbra el Sol en la buelta que dá al Mundo. Y como la Virgen Señora Nuestra fue la Aurora, y inventora deste mysterioso círculo (en cuyos Mysterios todos tuvo mucha parte) por esto dize, y se gloria de ser ella la que con sus passos anduvo, y perficionó el mismo círculo:

Eccl. 24. 8. *Gyrum Caeli circum sola*.

559 Siendo, pues, el trigo de nuestro Texto el Santísimo Sacramento, y las rosas que lo cercan, el Santísimo Rosario, mucha razon tendrá la devocion de todos los que con tanta piedad se juntan aquí à estas horas à rezarlo, ó cantarlo à coros; mucha razon, digo, tendrá en querer oír, y saber, que conveniencia, ó proporcion tiene el Rosario con el Sacramento, y que utilidades podrán conseguir los que vnieren entre si estas dos grandes devociones, la de frequentar el Sacramento, y la de rezar el Rosario. Para poderlo yo declarar con el provecho de nuestras almas, que deseo, y espero; en el Divinísimo Sacramento tenemos la Fuente de la Gracia, y en Nuestra Señora del Rosario la mejor intercessora. AVE MARIA.

§. I I.

Venter tuus sicut aceruus tritici, vallatus lyliis.

560 **M**aravillosa fue la vision que tuvo en suenos Faraon, Rey de Egipto, quando vió aquellas catorze Bacas, siete de las cuales eran fuertes, corpulentas, y pingues, y las otras siete flacas, secas, y macilentas. Y lo que aumentava mucho la razon de la maravilla, y aun del miedo que concibió el Rey, fue, que todas pacian en los mismos campos, y riberas del rio Nilo, y estas no secas, sino verdes: *Et pasciebantur in ipsa annis ripa, in*

locis virentibus. El Nilo de la Iglesia Catolica es la gracia divina; esta gracia, como el mismo Nilo, se divide en siete canales, que son los siete Sacramentos, por cuyo medio, como por siete bocas, se comunica à nuestras almas. Pero entre los demás, el Sacramento que particularmente las sustenta, es el Santísimo Sacramento del Altar, y verdadero Cuerpo, y verdadera Sangre de Christo, que tenemos presente. Y que grande admiracion, Fieles, que

que grande admiracion, que grande confusion, y que grande temor nos debe causar, mirar las almas, que se sustentan de aquel Panto divino, y ver la notable diferencia de ellas! No hablo de las que llegassen à la Comunión con conciencia de pecado, porque no quiero suponer tan horrendo, y tan atroz sacrilegio; hablo solo de las almas Christianas (que las otras no merecen este nombre) y de las que, à su parecer, comulgan christianamente. Quantos legos comulgan muchas vezes? quantos Sacerdotes celebramos todos los dias? Y donde están aquellos efectos de transformarse Christo en nosotros, y nosotros en Christo: *In me manet, & ego in illo*? Grande bien del Mando sería, y grande gloria de la Iglesia, si de cada catorze almas, que llegan al Sacramento, fueren siete las que se aprovechassén del Panto, y se luciesen en ellas; pero todas, por la mayor parte, están llenas de imperfecciones, y miserias, todas flacas, todas secas, todas macilentas, y aun (como dize el Texto) tales, que es asco mirar àzia ellas: *Feda, confecta que macie*.

561 Ahora, yo buscando la causa desta diferencia tan notable, y qual pueda ser el defecto, ó impedimento, porque no se logran, y lucen en nosotros los efectos de este soberano Manjar, hallo que sin conciencia de pecado, la causa no puede ser otra, sino la falta de digestion. Comemos à Christo en el Sacramento, pero no lo digerimos, Christo Señor Nuestro dixo, que su Santísimo Cuerpo en el Sacramento es verdadera comida: *Caro mea verè est cibus*. Y porque? No solo porque fue instituido para alimento de nuestras almas, sino tambien porque en el modo de alimentarlas tiene las mismas propiedades que el mantenimiento corporal; y el mantenimiento corporal, que se come, y no se digiere, por mas substancial, y exquisito que sea, no haze nutricion, ni se convierte en substancia. Allà dize el aforismo vulgar de la Medicina: *Non quod ingeritur, sed quod digeritur*; que lo que alimenta, nutre, aumenta, y dà fuerzas, y vigor al viviente, no es el comer, sino el digerir. En el mismo Cuerpo Santísimo de Christo nuestro Señor tenemos el exemplo.

562 Despues de resuscitado el Señor, comió muchas vezes con sus Discipulos, en prueba de que era el mismo, y que verdaderamente estava vivo. Comió con ellos en el mismo dia de la Resurreccion, como dize S. Lucas. Comió con ellos en la playa del mar de Tyberias, como dize S. Inm. Comió con ellos otras muchas vezes en Galilea, de que haze mencion S. Pedro. Y finalmente, comió con ellos en el ultimo dia, en que se despidió, y

subió al Cielo, como se lee en los Actos de los Apostoles: *Et cõfessens præcepit eis ab Hierosolymis ne discederent*. De aquí se infiere, ó parece se puede inferir, que Christo Señor nuestro tiene oy en el Cielo mas carne, y mas sangre, que tenia quando resucitó; y consiguientemente, que en el Santísimo Sacramento recibimos tambien mas carne, y mas sangre, que aquella que el Señor contagió en la Cena. Así lo enseñó Durando, pero falsa, y erroneamente, porq̃ la Humanidad sagrada de Christo no creció cosa alguna, ni se disminuyó de la substancia, ó cantidad corporal, que tenia antes de morir, y despues de resucitar, sino que siempre conservó la misma entereza perfectísima de la edad natural, à q̃ avia llegado. Pues si Christo despues de resucitado comió, y comió tantas vezes, y el comer se convierte primero en sangre, y despues en carne; como no creció, ni se aumentó la carne, y sangre de la sagrada Humanidad, ni la substancia corporal del mismo Christo recibió nutrimento, ó acrecentamiento alguno? La razon es, como enseña la verdadera Teologia, canto S. Tomas, porq̃ aunque Christo comia despues de resucitado, y glorioso, no digeria lo que comia. Para aver nutricion, es menester que aya digestion; y para aver digestion, y nutricion, es necesario que el cuerpo sea alterable, y passible: y como el cuerpo resucitado, y glorioso de Christo era impassible, è inalterable, por esto aunque comia, no digeria la comida, ni se nutria con ella.

563 Esta es la razon filosofica, y Teologica, porque Christo en aquel estado comia como sino comiera, y lo mismo sucede en nuestras almas. Así como el cuerpo de Christo resucitado comia nuestros manjares, y no se nutria, ni aumentava con ellos, porque no los digeria; así nosotros comemos el Cuerpo del mismo Christo, y no se logran en nuestras almas los efectos de esta soberana Comida, porque no la digerimos. No sin mysterio se cópara el divino Sacramento en nuestro Texto algo en monton, no en la hera, sino en el vientre: *Venter tuus sicut aceruus tritici*. Y qual es el mysterio desta que parece impropiedad? El mysterio es, porque muchas vezes despues de aver entrado aquel divino Pan en lo interior de nuestras almas, está tan lexos de digerirse, como si aun estaviera en trigo. Y por esto mismo está en monton, *sicut aceruus*, porque vna Comunión sobe otra Comunión, hechas de este modo, hazen monton, no nutrimento. La nutrición es aquella que reparte por todas las venas, y miembros del cuerpo la substancia, y virtud de lo que se come. Y lo mismo haze aquel soberano Manjar (dize San Pedro



Petr. Damian.
opus. 12.
cap. 33.

Pedro Damiano) quando se recibe no solo en el pecho del cuerpo, sino en el estomago de la alma, y se digiere en él: *Hæc pãla, & mentis nostra stomachum suaviter replent, & ad præbendas vires, per omnium se venarum poros effundit.* Este soberano Manjar, y Nectar del Cielo (dize el Santo) no solo se recibe con grande suavidad en el estomago de el alma, sino que desde allí se difunde por todas las venas, y reparte, y comunica à todos los miembros de nuestro cuerpo la virtud, y virtudes de el Cuerpo, y miembros de Christo, que en la substancia, y realidad de lo que comemos se encierra. En los ojos del que así comulga aparece luego la modestia de los ojos de Christo; en la lengua el silencio, y moderacion de las palabras de Christo; en el coraçon los afectos, y deseos del coraçon de Christo; en los pies la compostura, y madurez de los passos de Christo; en las manos la inocencia, la mansedumbre, y la caridad de las acciones de Christo; y finalmente, en todo el hombre que comió à Christo, aparece el mismo Christo. Y qual es la razon, Christianos, porque en muchos de nosotros, despues que comulgamos una, y muchas vezes, no se ven los mismos efectos, sino otros tan diversos, y totalmẽte contrarios? La razon es, como dezia, porque comemos à Christo en el Sacramento, pero no lo digerimos: *Ingeritur, sed non digeritur.*

Psal. 29.
10.

564 Supuesta, pues, esta falta de digestion, con que la mayor providencia de Christo en proveer de tan soberano mantenimiento la Republica de su Iglesia, por culpa, y negligencia nuestra se ha hecho inutil, ò casi inutil, como el mismo Señor se quejaba por boca de David, quando dixo: *Qua utilitas in sanguine meo, dum descendo in corruptionem?* Y supuesto que por la misma falta se ven nuestras almas tan macilentas, y desmedradas, y sin aquella nutrición, y aumentos de espíritu, que les prometió Isaías, quando nos exortava à comer en el divino Sacramento toda la substancia del fumo Bien, *Comedite bonum, & deleabitur in crassitudine anima vestra.* Avrà quien de algun remedio eficaz à nuestra debilidad, y flaqueza, con que suplir esta falta de digestion tan importante; y así como de parte de Christo tenemos siempre prompto el Maná de su Santísimo Cuerpo para comerlo, tengamos tambien de nuestra parte la fuerza, y vigor necesario para digerirlo?

Isai. 55. 2.

565 Bendita sea, y para siempre bendita, la gloriosísima Madre de Dios, que así como dió à su Santísimo Hijo la carne, y sangre, de que compuso este soberano plato, así tambien compadecida de nuestra flaqueza,

nos proveyó de un remedio tan fácil, como eficaz, para la entera, y perfecta digestion del. Estas, de otros de la Virgen Santísima, la devocion à que tantas vezes os he exortado en este día fuyo; esta la que oy mas particularmente os vengo à repetir en nombre de la misma Señora; y esta, finalmente, la proporcion, y conveniencia admirable, que tienen en tre sí el Santísimo Sacramento, y el Santísimo Rosario. Sabéis que haze la devocion del Rosario, junta con la Comunión del Sacramento? Haze que se digiera en una todo lo que se come en la otra; porque el mismo Christo, que en el Sacramento se come, en el Rosario se digiere. Esto es lo que oy os quiero probar, y persuadir.

§. III.

566 Digo, pues, lo primero, que el Sacramento es el Rosario indigesto, y el Rosario es el Sacramento digerido. El Sacramento es el Rosario indigesto, porque en el Sacramento están todos los Mysterios de la Redempcion reducidos à un Mysterio solo. Y el Rosario es el Sacramento digerido, porque en el Rosario está el mismo Mysterio de la Redempcion dividido, y estendido en quinze Mysterios. En el Sacramento está el Rosario indigesto, porque el Cuerpo de Christo, que allí está realmente, está vivo, está muerto, y está resucitado sin distincion. Y en el Rosario está el Sacramento digerido, porque en quanto Christo vivo, está su vida distinguida en cinco Mysterios, que son los Gozosos: en quanto muerto, está su muerte distinguida en otros cinco Mysterios, que son los Dolorosos: y en quanto resucitado, está su Resurreccion distinguida en otros cinco, que son los Gloriosos. Y esta es la razon porque el mismo Sacramento, quando se consagra, y ofrece à Dios en el Sacrosanto Sacrificio del Altar, unas vezes se llama Mysterio, y otras Mysterios. Mysterio, porque indigesto, y sin distincion, es un solo Mysterio: y Mysterios, porque digerido, y distintamente considerado, es, y encierra en sí muchos Mysterios.

567 Y porque no haga duda, ò estrañeza dezir, que en el Sacramento está Christo indigesto, esta es la propiedad, y energiamaravillosa, con que nuestro mismo Texto llamó al Sacramento acervo: *sicut acervus tritici.* Acervo propiamente quiere dezir cosa indigesta. Y porque esta propiedad consiste en la significacion natural de la palabra, oygamos à uno de los mejores Autores de la misma lengua, que con antusiasmo poetico, no solo parece que declaró el mysterio de nuestro

tro Texto, sino que sobre su significado hizo juntamente un Panegyrico à Maria Santísima, como Aurora, y Inventora del Rosario. Los versos son estos:

Virgil.
Æt. Non digesta pati, nec acervo condita rerum,
Sed manifesta tuis certâ disponere sede
Singula, divini est animi.

Quiere dezir: No consentir que las cosas grandes estén indigestas, ni escondidas, ò amontonadas en la confusión de un acervo, sino descubiertas, y manifestadas con diferencia, y distincion de nombres, y poner cada una de ellas en su propio lugar; tal obra como esta es de animo verdaderamente divino. Dos particularidades notables contiene esta sentencia: La primera, que las cosas puestas en acervo, están indigestas: *Non digesta pati, nec acervo condita rerum.* Y por esto digo yo, que Christo en el Sacramento está indigesto, porque los Mysterios de su Vida, Muerte, y Resurreccion, que allí se contienen, no están repartidos, y digeridos, sino juntos indistintamente, y amontonados, como dize el Texto, en un acervo: *sicut acervus tritici.*

568 La segunda particularidad es, que distinguir, y reparar este mismo acervo, y digerir estas cosas indigestas, y poner cada una en su propio lugar, con notas, ò nombres ciertos, que las demuestren, es obra de animo divino: *Sed manifesta tuis certâ disponere sede singula, divini est animi.* Y esto es lo que hizo la Virgen Señora nuestra en la maravillosa arquitectura de su Rosario, disponiendo, y ordenando los Mysterios de la misma Vida, Muerte, y Resurreccion de su Hijo, y distinguiendo la diferencia dellos con las notas, y nombres diversos de Gozosos, Dolorosos, y Gloriosos, y poniendo unos en el primero, otros en el segundo, y otros en el tercer lugar, así como sucedieron, y se fueron continuando, y todos en número, y correspondencia igual, para mayor armonia de toda la fabrica.

San August.
lib. de Gen.
es. ad lit.
teram.

569 Ved aora como digerir deste modo lo indigesto, es obra verdaderamente de animo divino: *Divini est animi.* La primera obra de la divinidad, ò la primera obra divina, en que Dios mostró su sabiduria, y omnipotencia, fue la creacion del Univerfo. Y como crió Dios este Mando? Primero lo crió todo, pero indigesto, y despues lo digirió, y fue distinguiendo por partes, hasta quedó consumado, y perfecto. Criólo primero todo, y indigesto, porque primero crió de nada aquella materia universal, de que despues fueron educidas, y engendradas entre el Cielo, y la Tierra todas las criaturas corporeas. A la qual qual materia, porque aun estava

confusa, è indistinta, aunque de algun modo ya informada, mas por fama, que por Fe, llamaron los antiguos, ruda, è indigesta: *Rudis, & indigesta que volens* Y despues digirió Dios este mismo todo, porque dividido en varias partes, y ordenada, y adornada cada una de las con el lugar, y perfeccion, que naturalmente le convenia, quedó entonces el Univerfo, no solo tan hermoso, y admirable, como le vemos, sino tan útil, y necesario à la conservacion del genero humano, como experimentamos, y gozamos. La misma luz, criada desde su principio en un globo informe, è indigesto, tambien la digirió Dios despues, repartida en Sol Luna, y Estrellas. Y la misma vida, que con nombre de espíritu se movia oblicuamente sobre los abismos tambien la digirió en tres vidas, vegetativa en las plantas, sensitiva en los animales, y racional en el hombre. Y aunque en esta vida, y en esta luz, primero indigesta, y despues digerida en tres partes, se nos ofrecia una buena, y duplicada semejança, para lo que deziamos de Christo en el Sacramento, que es el Pan de la vida, y la Luz de los hombres: *In ipso vita erat, & vita erat lux hominum;* pero para mostrar la divinidad desta obra, ò lo divino del animo de Maria en ella (*divini est animi*) ahi hemos de subir mas alto.

570 San Zenon Veronense, hablando de Dios, no fuera de sí, como Criador, sino dentro de sí mismo, como Increado, dixo una proposicion singular, y muy notable, cuya inteligencia ha fatigado variamente los Doctores modernos, y aunque estos le ayan dado muchos sentidos, aun se desea el propio, y verdadero. La proposicion es esta: *Hic est Deus noster, qui se digessit in Deum.* Este es nuestro Dios, el qual se digirió en Dios. Si Dios se digirió à sí mismo, y digirió en Dios, luego hemos de suponer, y considerar à Dios, ya indigesto, ya digerido; indigesto, antes de digerirse, y digerido, despues que se digirió. Pero que digestion, y indigestion es, ò puede ser esta, que quepa, y se halle en Dios, y en Dios, no fuera de su Divinidad, sino dentro, ni en tiempo, sino ab aeterno? Yo hallo que el Santo Padre en la proposicion habló como muy Theologo, en la frase, como muy eloquente, y en la metáfora, como quien nos quiso declarar con ella lo que expresamente enseña la Fe, y el entendimiento no alcanza, sino obscuremento. No creemos todos, que Dios es Trino, y Uno? Si. Pues en quanto Uno, está Dios indigesto; y en quanto Trino, digerido. En quanto Uno está indigesto, porque con ser Dios una Essencia inmensa, è infinita, es un acto purísimo, y simplicísimo,

Ovid.
Metam.

Joan. I. 4.

Celada,
Escobar,
& Alf.
Zen. Veron.
lib. 5.
Serm. 5.



sin division, ni distincion alguna. Y en quanto Trino está digerido, porque esse mismo acto purissimo, y simplicissimo, sin perder nada de ser vnidad, se distingue realmente en tres Personas, tan opuestas entre si, que ni la primera es la segunda, ni la segunda es la tercera, ni la tercera es la primera, ò la segunda. Y quando hizo Dios de si, y en si mismo esta digestion, ò como la hizo? Hizola quando *ab aeterno*, y sin principio, ni antecedencia. el Padre engendro al Hijo, y el Padre, y el Hijo produxeron al Espiritu Santo: y multiplicado Dios, por este modo infabre, en tres Personas distintas, el mismo Dios, que citava indigesto, è indistinto en la vnidad divina, quedo digerido, y distinguido en la multiplicacion de la Trinidad.

571 En esta forma se verifica metafóricamente, pero con excelente propiedad, que Dios se digirió en Dios: *Deus nosse se digessit in Deum*, porque *se digessit in Deum Patrem, se digessit in Deum Filium, se digessit in Deum Spiritum Sanctum*. Y si Dios se digirió à si mismo, distinguiendo su Divinidad, y multiplicando su Vnidad en tres Personas, porque no haria la Madre de Dios otra obra semejante en Christo Sacramentado, digiriendo los Mysterios de su Humanidad con el ordẽ, y division de otras tres partes distintas? S. Ambrosio, comentando nuestro Texto, dice, que el trigo, y las rosas, todo fue parto de la Virgen andissima: *In Virginis uero simul acer ustritici, & lily floris gratia germinabat, quoniam, & granum tritici generabat & liliun.* Al trigo dió Nuestra Señora, como Madre, la materia, y à las rosas, tambien como Madre, la forma. Dió al trigo la materia, porque dió à Christo la carne, y sangre, de que instituyó el Sacramento: y dió à las rosas la forma, porque de los Mysterios de la Vida, Muerte, y Resurreccion del mismo Christo, formò, y distinguió el Rosario. Esto quiere dezir *Vallatus hylis*, porque los vallados no se hizieron solo para cercar, sino tambien para dividir, y distinguir. Formò Nuestra Señora vn vallado de rosas entre los Mysterios Gozofos, y Dolorofos; formò otro vallado entre los Dolorofos, y Gloriosos, y distinguidos, y divididos así, quedaron de tal modo digeridos, que tambien nosotros los pudiessimos digerir, en esta vnidad, y trinidad humana, así como se experimentò en la divina.

572 Dios no solo se digirió *ab aeterno*, sino tambien en tiempo, segun la menor, ò mayor distincion, y claridad con que se dió à conocer à los hombres. En la Ley Vieja solo re. dió Dios expresamente al Pueblo de Israel su vnidad, segun aquel Texto del Deutero-

nomio: *Audi Israel: Dominus Deus noster Dominus vnus est.* Y digo al Pueblo, porque Abraham, Moyses, David, y los otros Patriarcas, Profetas, tambien tuvieron conocimiento, y Fè explicita del Mysterio de la Trinidad porque conocieron la Encarnacion del Hijo de Dios por obra del Espiritu Santo, la qual no se podia conocer, sin conocerse tambien las tres divinas Personas. Pero en la Ley de Gracia, y al Pueblo Christiano, de tal fuerte revelò Dios el mismo Mysterio de la Trinidad, y con tal claridad, y distincion, que esse es el primer principio de nuestra Fè, tan comun, y vulgar à todos, que desde el Bautismo, en que comenzamos à ser Christianos, lo confesamos: *Baptizantes eos in nomine Patris, & Filij, & Spiritus Sancti.* Supuesta esta diferencia, caso es digno de grande admiracion, y reparo, que el Pueblo de Israel, mientras durò aquella Ley, nunca jamis se quietasse, ni estuviessse firme en la Fè de la vnidad de Dios, idolatriando siempre, y creyendo en muchos Dioses, y que el Pueblo Christiano, por el contrario, sin retroceder, ni vacilar, este firmissimo en la Fè de la Vnidad, y Trinidad de el mismo Dios, creyendo juntamente, que en Dios ay tres Personas, cada vna de ellas Dios, y que esse Dios es vno solo, y no tres Dioses. Conocer, que Dios es vno solo, es cosa tan clara, que hasta los Filosofos Gentiles lo alcançaron, y demostraron. Al contrario, creer que el mismo Dios, siendo vno en Essencia, sea juntamente Trino en Personas, es cosa tan superior à todo entendimiento criado, que aunque aya razones para persuadir que no repugna, ningun ay, ni puede aver que conuença, ni demuestre que es así, ni como es. Pues si el Pueblo Christiano cree tan pronta, y constantemente lo que es tan sobre natural, y dificultoso, como el Pueblo Hebreo no creia, ni se quietava con lo que era tan natural, y tan facil: La razon interior desta diferencia, siendo vnos, y otros hombres racionales, y vnos, y otros con lumbre de Fè, nadie avrà que la dè cabalmente, porque es reservada à solo Dios; pero lo que à nosotros nos enseña, y demuestra la evidencia experimental, es, que mientras Dios se dió indigesto, no lo pudieron digerir los hombres; pero despues que se dió digerido, luego lo digirieron. Yá vimos, que Dios, en quanto vno, era indigesto, y en quanto Trino, digerido. Pues mientras Dios se dió así indigesto à aquel Pueblo, era tan dificultoso de digerir, que mas facilmente digerian palos, y piedras, quales eran los Dioses, por quien dexavan al verdadero Dios. Pero despues que se dió digerido en las tres Personas de la Santissima Tri-

Deuter. 4.

Matth. 19.

Matth. 14. 19.

D. Hier. in cap. 14 Matth.

Trinidad, de tal modo lo abrazan, y digieren, y convierten las almas Christianas en sustancia propia, que antes perderán mil vezes la vida, que dudar de la verdad de este altissimo mysterio, quanto mas negarlo.

573 En la Fè del Divino Sacramento, por la misericordia de Dios, ninguno de nosotros duda, pero en quanto à los efectos de la nutricion espiritual, para que fue instituido, la misma diferencia que se experimentò en Dios, se experimenta igualmente en Christo, ò indigesto, ò digerido. Oid vna sentencia de San Geronimo, milagrosa para este intento. En aquel famoso milagro de los cinco panes, hizo Christo Señor Nuestro vno como en sayo de lo que avia de hazer despues en la confagracion de su Cuerpo. Del primero, dize San Mateo: *Benedixit, & fregit, & dedit Discipulis panes.* Y del segundo, el mismo San Mateo: *Accipit panem, & benedixit, ac fregit, deditque Discipulis.* Que el Señor en el primer caso partiessse el pan, así era necesario, porque partido se avia de multiplicar, y repartir à la multitud de tanta gente; pero Christo en el Sacramento no se parte: *Non confractus non divisus, integer accipitur.* Pues porque partiò aquel Señor lo que yá no era pan, así como allà partiò el pan? Porque aunque Christo en el Sacramento no se parte; pero para aver nosotros de digerirlo, y aver èl de alimentarnos, conviene, y es necesario, que del modo que puede ser, lo dividamos en partes, y siendo vn mysterio solo, lo repartamos en muchos mysterios. Exquisitamente San Geronimo: *In frustra discerpitur, & eius in medium mysteria proferuntur, ut quod integrum non aiebat, divisum in partes alat.* Quando Christo partiò el pan conlagrado, no se partiò à si mismo, porque no se parte, ni puede partir en el Sacramento; pero lo que partiò, y dividiò en varias partes, fueron los mysterios, que en aquel mysterio están ocultos, y encerrados, queriendo que saliesse à luz, y se nos manifestassen: *In frustra discerpitur, & mysteria in medium proferuntur.* Y esto à que fin, ò para que? Aquí está lo milagroso del pensamiento: *Ut quod integrum non aiebat, divisum in partes alat.* Para que el mismo Christo, que entero, y indigesto no alimentava, partido, y digerido en los mismos mysterios, alimento, y haga la nutricion para que fue instituido. No dixeramos, ni mejor el Doctor Maximo, si yá en su tiempo hubiera Rosario, y hablara del. Y esto fue lo que finalmente hizo la Virgen Santissima, manifestando lo que estava oculto, dividiendo lo que estava entero, y dirigiendo lo que estava indigesto en Christo Sacramentado, y distinguiendo con las Rosas de su

Rosario el trigo que estava en monton en el Sacramento: *Sicut aceruus tritici vallatus hylis.*

§. IV.

574 Hemos visto en comun, como el Sacramento es el Rosario indigesto, y el Rosario el Sacramento digerido; y que así como por medio del Sacramento comemos à Christo, así por medio del Rosario lo digerimos. Falta aora ver como se haze aora esta soberana digestion, y como hemos de juntar nosotros el Rosario al Sacramento, para que por medio de ella reciban nuestras almas la nutricion, y aumento espiritual, para que el mismo Sacramento, y el mismo Rosario fueron instituidos. Cosa notable, y no bien ponderada es, que entendiendose nuestro Texto de Christo Sacramentado (como, fuera del yá alegado San Ambrosio, S. Ildelfonso, Ricard, Honorio, Guillelmo, Alano, y otros, sienten oy comunmente todos los Expositores modernos) cosa may notable es, digo, q el mismo Sacramento en este lugar se compare al trigo, y no al pan: *Sicut aceruus tritici.* Christo Señor nuestro cólagró su Cuerpo debajo de especies de pan, y por esso se llama pan en muchos lugares del Evágelio. Pues por que razon en nuestro Texto, en que se nos representa cercado de rosas, no se compara tambien al pan, sino al trigo? Porque así como el trigo, antes de llegar à ser pan, depende de muchas diligencias, que se han de obrar, y hazer en èl, porque se ha de moler, amasar, y cocer; y así para que nuestras almas reciban del Divino Sacramento aquella perfecta nutricion, y aumento de virtudes, que el mismo Señor desea, y de que ellas están tan faltas, como vimos, y por esso flacas, y macilentas, no basta solo, que Christo aya hecho para nosotros este Soberano alimento, sino es necesario tambien, que nosotros lo hagamos. No os admire la proposicion, porque es cierta, y con ella entenderéis vn lugar dificultoso del Evangelio, que puede ser no ayais entendido, ni oido.

575 En el capitulo sexto de San Juan, tratando Christo Señor nuestro largamente del nuevo, y nunca imaginado manjar, que avia de componer de su Cuerpo, y Sangre, para sustento de nuestras almas, exortandonos al caso que aviamos de hazer del, dize así: *Ope ramini cibum, qui non perit, sed qui permanet in vitam aeternam.* Todos andais ocupados en buscar, y tener que comer para esta vida, que se acaba; lo que os aconsejo es, que busqueis la comida que yo os he de dar, la qual permanece por toda la vida eterna. Esta comida,

Ambros. Ildelfons. Ricard. Honorio. Guillel. Alanus.

Ambr. de illit. Fir. g. n. cap. 4.



Chrysof. que permanece por toda la vida eterna, que
Agust. Christo aun no avia dado, pero avia de dar,
Cyrril. es el Santissimo Sacramento, de que hablava,
Alexan. y así lo entienden todos los Padres. Pues si
Euthym. este manjar era el Santissimo Sacramento, y
Theophi. Christo es el que lo hizo, como dize, que lo
D. Tho. hagamos nosotros: *Operamini cibum, quem*
Bonav. *Filius hominis dabit vobis?* La razon ya está da-
Rupert. da y es la que yo dezia. Porque aunque Christo
 es el que hizo este nuevo genero de comida,
 que es sustento de la vida eterna, y de
 su parte ya está hecho, mas para nutrirse nue-
 tras almas, y aumentarse con él, quanto han
 menester, es necesario de nuestra parte, que
 tambien nosotros lo hagamos. De parte de
 Christo ya está hecho lo que la Teologia llama
ex opere operato; pero de nuestra parte es
 necesario, que nosotros tambien hagamos
 lo que es, y se llama *ex opere operantis*. *Oper-*
amini cibum, qui non perit, sed qui permanet
in vitam eternam, quem Filius hominis dabit
vobis. Así como la comida corporal, por mas
 hecha, y bien preparada que esté, no basta
 que el hombre la coma, sino obran las poten-
 cias interiores del mismo hombre, que son
 los instrumentos de la nutricion; del mismo
 modo, para nutrirse nuestras almas, y cobrar
 fuerzas, no basta que comulguen a Christo en
 el Sacramento, si los mismos mysterios, que
 el Señor ha obrado, no los buelven ellas a
 obrar con todas sus potencias. Y esto es lo que
 se haze en el Rosario.

Aristot. 576 Aristoteles, y Galeno, describiendo
Galen. la fabrica de la nutricion, para la qual formò
 la Naturaleza varias oficinas, y instrumentos,
 reducen toda su operacion a tres potencias
 principales; una, que recibiendo retiene; otra,
 que alterando asemeja; y otra, que viniendo
 convierte. Y todo esto obra el Rosario por
 medio de las tres potencias de nuestra alma,
 en los mysterios de la Vida, Muerte, y Re-
 surreccion de Christo, de que él se compone
 y no solo en todo, sino en cada vno. Con la
 potencia de la memoria recibe, y retiene el
 mysterio, por medio de la aprehension; con la
 potencia del entendimiento altera, y ase-
 mejalo a sí (ò a sí a él) por medio de la imi-
 tacion; y con la potencia de la voluntad con-
 viertelo, y vnelo a sí misma, por medio de
 la meditacion. Pareceras por ventura nuevo
 modo este de rezar el Rosario, y no es nuevo,
 ni modo, sino la verdadera sustancia del, y
 el fin para que la Virgen Señora nuestra lo
 ordenò, y instituyò. No instituyò Nuestra Se-
 ñora el Rosario para que lo rezemos solo con
 la boca, y con tanta priessa como se pasan
 las cuentas, sino para tener en la memoria los
 Mysterios para meditarlos, y pensar en ellos

con grande consideracion, y para tomarlos
 por exemplo, y aplica los a nuestras vidas.

577 En quanto a la memoria, esta fue la
 primera que Christo Señor nuestro nos enco-
 mendò, quando instituyò el Santissimo Sa-
 cramento: *Hac quotiescumque feceritis, in mei*
memoriam facietis. No refiere ni estas palabras
 los Evangelistas; pero recibílas la Iglesia, que
 las pone en el Canon de la Missa, por tradi-
 cion de los Apòstoles, que se hallaron presen-
 tes, y San Pablo, que no estava presente, las
 escribió despues por revelacion del mismo
 Christo: *Hoc facite in meam commemorationem.*
 Y por que hizo mencion el Señor solo de la
 memoria? Acafo porque excluyò las otras
 dos potencias? No, sino por que la memoria
 es aquella en que se haze la primera deco-
 ccion deste soberano manjar. Ya San Pedro
 Damiano nos dixo, que él se recibe con gran-
 de suavidad en el estomago de nuestra alma:
Ha epula mentis nostre stomachum suavitè re-
plem. Y qual es el estomago del alma S. Agus-
 tin excelente Filosofo de la memoria nos lo
 enseñò, y ya antes del lo avia definido Platon:
Memoria est anima ventriculus. El estomago
 del alma es la memoria, porque así como
 en el estomago del cuerpo se recibe, y retie-
 la comida corporal, y allí se haze la primera
 decoccion; así esta potencia es la primera
 que ha de recibir, y recoger dentro de sí al
 Divino Sacramento, acordandose, no de pas-
 so, sino muy de espacio (como se haze en el
 cuerpo) y representado al alma quien es el
 que está presente en aquel mysterio, y los my-
 sterios altissimos que en él se encierran. Y por-
 que los accidentes sacramentales nos encu-
 bren, y apartan de los ojos la presencia de
 Christo, la memoria, cuya propiedad es ha-
 zer presentes las cosas ausentes, nos lo ha de
 hazer presente.

578 Porque pensais q̄ dixo Christo Señor
 N. q̄ él está en quien lo come, y quien lo co-
 me está en él: *Qui manducat meam Carnem, & bi-*
bit meum Sanguinem in me manet. & ego in illo?
 Bernardino con singular pensamiento, dize,
 que no solo significò el Señor en estas pala-
 bras el efecto de la gracia que nos comunica
 en el Sacramento, sino el de la memoria, que
 nos pedia en él, porque el efecto de la memo-
 ria es llevarnos a los ausentes, para que este-
 mos con ellos, y traerlos a ellos, para que
 estén con nosotros. Soleis acordaros del ami-
 go ausente, que está en Portugal, y al mismo
 punto, vosotros estais allá con él, y él está
 acá con vosotros, porque allá os llevó la me-
 moria, y acá lo tenéis en el pensamiento. Lo
 mismo haze la memoria en el Divino Sacra-
 mento, y en todos sus mysterios: *Debemus Chri-*
stum

1. Corin.
11. 24.

Petr. De
mian. 20
supr.

Agust.
Plato.

10an 6.
57.

Bernardin. *stom spiritualiter manducare* (dize el Santo)
 10an. 2. Ser. *incarnationem videlicet, conversionem, &*
 55. *ius saluiferam Passionem devotè ruminando,*
sicut ipse nos docuit dicens. Qui manducat meam
Carnem, in me manet, & ego in illo. Desuerte,
 que estando nosotros en Christo, y Christo
 en nosotros por memoria, en todos los My-
 sterios de su Encarnacion, Vida, Muerte, y
 Resurreccion, estamos presentes con él.

579 Si os acordais del Mysterio de la En-
 carnacion, estais con Christo en Nazareth: si
 del Mysterio de la Visitacion, estais con Chris-
 to en las Montañas de Judea: si del Mysterio
 del Nacimiento, estais con Christo en el Pe-
 sebre de Belen: si del Mysterio de la Presenta-
 cion, estais con Christo en el Templo de Ieru-
 salem: y si del Mysterio del mismo Señor Niño
 perdido, y hallado, estais con Christo otra
 vez en el mismo Templo. Pasando de los
 Mysterios Gozofos a los Dolorofos; si os acor-
 dais de Christo orando, y sudando sangre,
 estais con él en el Huerto de Gethsemani: si de
 Christo atado a vna Columna, y afrentado con
 acotes, estais con él en el Pretorio de Pilatos:
 si de Christo vestido por escarnio, de púrpura,
 y coronado de espinas, estais con él en otra
 parte del mismo Pretorio: si de Christo con
 la Cruz acuestas, estais con él en las calles de
 Ierusalen: y si de Christo Crucificado, y Muer-
 to, estais con él en el Calvario. Finalmente,
 llegando a los Mysterios Gloriosos, si os acor-
 dais de su gloriosa Resurreccion, estais con
 Christo a la puerta del Sepulcro, en el cami-
 no de Emaus, y en el Cenaculo de los Apò-
 stoles: si de su admirable Ascension, estais
 con Christo en el Monte Olivete, y sobre las
 nubes: si de la Venida del Espiritu Santo, con
 la corriente de sus Dones, y gracias, estais con
 Christo a la diestra del Padre: si de la Assump-
 cion de su Santissima Madre, estais con Chris-
 to acompañando su triunfo, a la entrada del
 Cielo: y si de su coronacion, y Exaltacion,
 que es el ultimo Mysterio, estais con Christo,
 Coronandola por Reyna de los Angeles en la
 Gloria, y por Señora, y Abogada nuestra en
 este destierro.

580 Esto es lo que haze la memoria, solo
 con la simple aprehension de los Mysterios. Y el
 entendimiento que haze? Miralos con gran-
 de consideracion meditando los, y por medio
 de esta vista considera, y atenta, se asemeja
 a lo que ve, que es el efecto de la segunda
 decoccion. Así lo dize, y enseña San Dionisio
 Areopagita: *Aperiet enim si communionem*
eius cupimus, in vitam eius, quam in carne vi-
xit insueri, & similitudine sanctitatis ad habi-
tum alvine virtutis recurrere. Notad la pala-
 bra *insueri*, y la palabra *similitudine*, porque

Dionys.
Areop. c.
de comu.

de la vista, con que el entendimiento en la co-
 munion, medita los Mysterios de Christo,
 nace la semejança, con que alterandose el al-
 ma, esto es, mudandose en otra, los retrata
 en sí, y se asemeja a ellos. En el Cielo, dize
 San Juan, que hemos de ser semejantes a Dios,
 porque lo hemos de ver así como es: *Similes*
ei erimus, quoniam videbimus eum sicuti est.
 Desuerte, que Dios visto en el Cielo, es co-
 mo vn espejo al rebès, porque no es él el que
 se ha de hazer semejante a nosotros, sino no-
 sotros los que hemos de ser semejantes a él. Y
 esto, que entonces ha de ser por medio de la
 vision beatifica, y vista clara de Dios, esto mis-
 mo es lo que agora hazemos por medio de la
 meditacion, y vista obscura del Sacramento.
 O si vieramos, y consideramos atentamente
 lo que se encierra debaxo de aquel Divino
 Pan, quan aumentadas, y bien alimentadas
 avian de andar nuestras almas, que oy se ven
 tan desmedradas, y desfalecidas!

581 Comemos con los ojos del entendi-
 miento, y de la consideracion cerrados, y por
 esso no se luce, ni logra lo que comemos. Oid
 a Salamon: *Aperi oculos tuos, & salutare Pani-*
bus. Abrid los ojos, y comed de tal modo el
 pan, que quedeis saciado, y satisfecho. Y que
 pan es este, que no sacia, ni satisface, ni se
 logra, sino se come con los ojos abiertos? De
 aqui infiere San Geronimo, que este Pan es
 el del Santissimo Sacramento, y no el pan
 comun, de que nos sustentamos: *Neque enim*
credendum est, quod precipitur vescantibus, ut
ibi, ad comedendum hunc panem, quo corpora nu-
triantur, oculos operire debeant. Mas por esta
 misma razon parece que nos avia de mandar
 Dios, que cerrásemos los ojos, y no que los
 abriésemos; porque el Sacramento de Altar
 es por antonomasia el Mysterio de la Fè, y
 la Fè ha de ser ciega, y creer a ojos cerrados.
 Así es, pero por esso mismo nos manda Dios,
 que abramos los ojos, porq̄ no se ha de con-
 tentar nuestro entendimiento solo con creer
 lo que no ve en aquel Mysterio con los ojos
 cerrados, sino con ver, y considerar muy aten-
 tamente los Mysterios que en él se encierran,
 con los ojos abiertos: *Oportet namque* (dize
 Eutymio) *non simpliciter eo intueri, sed aliud*
quidpiam imaginari, & interioribus oculis ea
aspicere tanquam mysteria.

582 Así ve con los ojos interiores el al-
 ma, y así contempla, y considera los profun-
 dissimos Mysterios de la Vida, Muerte, y
 Resurreccion de Christo, que en aquel com-
 pendio de maravillas, no tanto de la omni-
 potencia, quanto de la bondad divina, están
 por el Sacramento ocultos, y por el Rosario
 manifestos. Y que alma avrà tan olvidada de



su aprovechamiento espiritual, que viendo en aquel divino Espejo vnas imagenes tan diferentes de la fuya, no estrañe, y aborrezca su fualdad, y se procure asemejar á ellas: *Vitam, quam in carne vixit inueni, & similitudine ad habitum diuina virtutis recurrere.*

583 Que alma avrá tan enferma, ó que ofa de la fragilidad de su cuerpo, que á vista del Myfterio de la Encarnacion, no conozca que si quisiese, lo puede hazer divino? Que alma tan envejecida en el pecado, que viendo á Christo ir á santificar al Bautista, y librarlo, antes de nacer, de vn pecado, que no lleva al infierno, no se quiera enmendar de los sayos, para el resto de la vida, que no sabe quanto ha de durar? Que alma tan codiciosa de los bienes de este Mundo, que á vista del Criador del en la pobreza de vn Pesebre, no se contente con su fortuna, aunque le parezca escasa? Que alma tan indeuota, y poco inclinada á la Iglesia, y culto divino, que viendo á Christo, Niño de quarenta dias, presentado, y ofrecido á Dios en el Templo, no se venga á presentar, y ofrecer delante de sus Altares muy frecuentemente? Que el alma tan descuidada en oír la palabra de Dios, que viendo á la Sabiduria Eterna no solo oyendo á los Doctores, sino preguntandoles, como fino sapiera, no quiera hallarse en el lugar de la Doctrina, donde fue el mismo Señor hallado? Que diré de los Mysterios Dolorosos? Que alma avrá tan afida á su propia voluntad, que viendo al Hijo vnigenito del Padre decirle vna, y tres veces, entre sudores de sangre: No se haga mi voluntad, sino la vuestra, no sacrifique al mismo Padre, y al mismo Hijo la fuya? Que alma tan escrupulosa en materias de honra, que viendo al Supremo Monarca del Vniuerso atado á vna Columna, y publicamente acotado, no tenga empacho de tomar en la boca el nombre de afienta? Que alma tan vana, y altiva de pensamientos, que viendo aquella Sacrosanta, y tremenda cabeza, que gobierna con solo vn movimiento el Cielo, y la Tierra, traipassada de espinas, se atreua á presumir algo? Que alma tan inmortificada, y enemiga de padecer, que viendo á su Redemptor con vna Cruz acuestas para salvarlo, y arrodillado con el peso de ella, rehuse hazer alguna penitencia, por salvarse? Que alma tan libre en sus acciones, ó tan disoluta en sus libertades, que viendo al todo poderoso con los pies, y manos clavadas en vn Madero por su amor, no se dexa prender del mismo amor, y se ate al clauo de sus pies, para no soltarse jamas?

584 Y si tales efectos produce la consideracion de los Mysterios Dolorosos, que naturalmente causan horror, que hará la hermo-

sura, y agrado de los Gloriosos? Que alma avrá tan engañada de los hechizos desta vida mortal, llena de tantas miserias, que á vista de vn Christo resucitado, y glorioso, no aspire á ser inmortal? Que alma tan pesada, y abraçada con la tierra, que á vista del mismo Señor subiendo al Cielo, no quiera tambien bolar, y subir con él? Que alma tan fria en el espíritu, y tan olvidada de que es alma, que á vista de el fuego del Espíritu Santo, en llamas vivas, no se encienda en deseo de sus divinos Dones, y de crecer en su gracia? Que alma en fin, tan pusilanime, y poco generosa, que á vista del triunfo de la Madre de Dios en el dia de su gloriosissima Assumpcion, y de la suprema Corona que recibió á la mano derecha de su Santissimo Hijo, en premio de los trabajos con que lo sirvió, y acompañó en esta vida, no se aille en la familia de la misma Señora, á lo menos con el nombre de Esclauo, debaxo de vna obligacion tan leve, como la de rezar su Rosario, para ser participante de las mismas glorias?

585 De este modo se asemeja el alma al manjar que come con la meditacion atenta de sus Mysterios, y estando ya semejante, por la operacion del entendimiento, entra la tercera, y vltima, que es la de la voluntad, en que se perficiona, y consuma la nutricion, uniéndose el que comulga, y medita, al mismo Christo comido, y meditado, é incorporandose en él. Diganos esto compendiosamente San Bernardino de Sena, pues de lo que queda declarado en la primera, y segunda decocion, se entiende, sin nueva repeticion, esta vltima: *Ex tali recogitatione consurgit incorporatio, dum cogitans amorem Christi reficitur, diuini, cui ex charitate coniungitur, eique magis, ac magis assimilatur, & incorporatur.* No podia conciuir el Santo, ni con mas propiedad, ni con mayor claridad, lo que yo digo. Con la meditacion crece (dize él) en la voluntad el amor (conforme el Texto de David: *Concaluit cor meum intra me, & in meditatione mea exardescet ignis*) y con este calor sobrenatural, que es el instrumento inmediato de todas las tres digestiones, se vne por caridad con Christo el que comulga, quanto mas se asemeja á él por entendimiento, tanto mas se incorpora con él por la voluntad: *Lique magis, ac magis assimilatur, & incorporatur.*

586 Y si me dixereis, que comulgais, y no experimentais estos efectos, essa es la vltima confirmacion de todo lo que he dicho, y de la razon que tuve para predicar, antes que otra cosa, esta materia. Y porque no creais á la experiencia de vuestras tibiezas, oid lo de San Bernardo, no rara, y solo de alguna vez,

D. Bern.

Psal. 38.4

Cypria. Lenu. 11.

D. Bern. ó muchas vezes, sino de todos los dias: *Quotiescumque ad hoc Sacramentum accedo, decoquor cum immutor, digeror cum transformor, vnior cum conformor.* Todas las vezes que lle-go al Santissimo Sacramento (dize el devotissimo Bernardo) allí me mudo, allí me asemejo, allí me transformo. Y de que modo se mudava? de que modo se asemejava, y de que modo se transformava aquella alma pura? Por digestion, por concoccion, y por vnion que son las tres operaciones con que se perficiona la nutricion del alma, como la del cuerpo. Por digestion, *digeror*; por concoccion, *decoquor*; y por vnion, *vnior*. Y para que nadie dude que todo se consigue por la virtud del Santo Rosario, y meditacion del, todo esto dixo San Bernardo, comentando aquel lugar de los Cantares, en que se dize, que Christo Sacramentado se apacienta entre rosas: *Qui pascitur inter lilia*, que es el mismo sentido de nuestro Texto: *Sicut aceruus tritici vallatus lilijs.*

§. V.

587 Tengoos mostrado, devotos del Santissimo Rosario, la armonia que tiene con el Santissimo Sacramento, delante de cuyo Sagrario, y de la Imagen de Nuestra Señora lo cantais aqui, ó rezais á coros todos los dias á estas horas. Lo que os pido por conclusion, en nombre del mismo Christo Sacramentado, y de la misma Virgen del Rosario, es, que para conseguir los efectos de aquel divino Manjar, no os contenteis solo con las voces de lo que rezais, sino con vna meditacion muy atenta de sus soberanos Mysterios. Las reses que escogió Dios para los antiguos sacrificios, en que se representava el de su Cuerpo, y Sangre, eran solamente aquellas, que despues de comer, buelven á rumiar, ó mastigar aquello mismo que comieron. Y que nos quiso Dios significar en esta eleccion, y separacion de animales, excluyendo todos los otros? San Cypriano: *De Cena Domini celebrantes Sacramenta, commovemur quasi ruminans pecus, revocare ad fauces qua sumpsimus.* Quiso Dios enseñarnos, y amonestarnos con esta ceremonia (dize San Cypriano, y lo mismo dize San Gregorio) que todos aquellos que participan de la Cena del Señor, que es el Santissimo Sacramento, han de ser como los animales escogidos para el sacrificio, y así como estos dos despues de comer buelven á rumiar muy de espacio lo que comieron, así nosotros despues de comulgar, hemos de meditar, y considerar con mucha atencion, cuyo es aquel Cuerpo, y Sangre, y

quales son los Mysterios de nuestra Redempcion, que con él, y por él fueron obrados. Así lo avia profetizado ya en el tiempo de aquellos sacrificios el Profeta Oseas: *Super triticum, & vinum ruminabunt.* Hanse de poner á rumiar sobre el pan, y sobre el vino: sobre el pan, que es el Cuerpo de Christo consagrado debaxo de las especies de pan, y sobre el vino, que es la Sangre del mismo Señor, consagrada debaxo de las especies de vino: y no solo dize, que lo han de comer, sino que despues de comido, lo han de rumiar: *Super triticum, & vinum ruminabunt.*

Osea 7. 17.

Ioan. 6. 57.

Cant. 7. 9

Albert. Maga. in hunc locum.

588 Pero dirá algun critico, que parece no habló el Profeta con propiedad, porque Christo Señor Nuestro, hablando deste pan, y deste vino Sacramentado, dixo: *Qui manducat meam carnem, & bibit meum sanguinem.* Quien come mi Cuerpo, y bebe mi Sangre; y lo que se rumia es lo que se come, y no lo que se bebe. Pero en esta misma, que parece impropiedad, declaro el Profeta admirablemente qual era el pan de que hablava, que es el Cuerpo de Christo; y qual el vino, que es su preciosissima Sangre, derramada por nuestro amor, y por nuestro remedio, y por esso dignissima de ser rumiada, y considerada con profundissima atencion. Mirad que expresamente lo dixo la Alma Santa, juntando el mismo rumiar con el mismo vino: *Cuttur tuum sicut vinum optimum, dignum dilecto meo ad potandum, labisque, & uentibus illius ad ruminandum.* Para que se vea que el vino de que hablava el Profeta, es vino que se bebe, y se rumia: *Ad potandum, & ruminandum.* Y declarando Alberto Magno, que vino es este, que se ha de rumiar, y qual es el modo con que ha de rumiarse, dize así: *Quia diu per cordis, & mentis iterationem debet ruminari, Sacramentum sepe ad mentem revocando, & considerando.* De suerte, que el vino que se ha de rumiar, es la Sangre preciosissima de Christo; y el modo con que ha de rumiarse es, meditando, y considerando, no de passo, y de corrida, sino muy de espacio, y con grande atencion los Mysterios de la misma Sangre, precio de nuestra Redempcion, que son todos los del Rosario, porque en la Encarnacion tomó el Hijo de Dios nuestra carne, y sangre; en la Passion padeció en la carne, y derramó la sangre, y en la Resurreccion volvió á vnir la sangre á la carne, que es todo lo que contiene en el Sacramento el Cuerpo, y Sangre de Christo, y todo lo que nosotros en el Rosario, digesta, y distintamente consideramos.

589 Y si me preguntareis, quando se ha de hazer esta meditacion, y qual es el tiempo en



en que se han de rumiar estos Mysterios (que es punto muy esencial en esta materia) no faltará por ventura quien juzgue, que el tiempo es solamente, quando acabamos de recibir à Christo en el Sacramento; y así parece que lo quiso dezir San Cypriano: *Quasi ruminans pecus revocate ad fauces quasumpsumus.* Pero yo digo, que ha de ser despues de comulgar, y antes de comulgar, y siempre, y todos los dias. No dexamos dicho, y probado, que el mismo Christo, que se come en el Sacramento, se digiere en el Rosario? Pues así como el Rosario se reza todos los dias, así el Sacramento se digiere todos los dias, y se ha de rumiar todos los dias. El primero que comulgó el Sacramento fue el mismo Christo quando lo instituyó en la Cena. Que rumiase el Señor su propio Caerpo Sacramentado, no ay duda, porque aquella comunión fue la mas perfecta, y el exemplar de las nuestras; mas parece que lo rumió poco tiempo, porque despues de comulgar tuvo pocas horas de vida. Así lo imagina va yo tambien, quando San Paulino, contemporaneo del mismo San Cypriano, me enseñó lo que vltimamente os dice, con estas admirables palabras: *Salvator noster simul hanc nobis escam, & ruminavit docens, & prompsit impericiens.* Christo nuestro Salvador (dize el Santo) nos dió el Sacramento en la hora en que lo instituyó; pero rumió el mismo Sacramento todo el tiempo que nos enseñó.

590 El tiempo en que Christo nos enseñó fueron los vltimos tres años de su Vida; la hora en que instituyó el Sacramento, fue poco antes de su Muerte, y aquel mismo Sacramento que instituyó, y comulgó sola vna vez, y en vna sola hora, esse lo anduvo rumiando los tres años enteros, en que nos enseñó los mysterios que en él están encerrados: *Nobis, & ruminavit docens, & prompsit impericiens.* Quantas vezes enseñó Christo el Mysterio de su Encarnación? Quantas el de su Pasion? Quantas el de su Resurrección? (que son los mismos del Rosario) y todo esto antes del Sacramento? Despues de instituir el Sacramento, y comulgar se en él à si mismo, todo lo que enseñó à sus Discipulos, fue vna repetición de los mismos Mysterios, los quales tambien reduxo à aquel breve circulo, en que al principio mostramos recopilados los del Rosario:

Joan. 16. Exiit à Patre, & venit in mundum; iterum relinquit mundum, & vadit ad Patrem. De modo, que antes del Sacramento, y despues del Sacramento, siempre el Señor lo rumió, para enseñarnos que tambien lo hagamos así, no solo despues de comulgar, sino antes, y siempre. Los que comulgan de ocho à ocho dias,

han de rumiar aquellos mysterios todos los dias de la semana: y los que comulgan de mes à mes, todos los dias del mes; y esto sin mudar, ni añadir otro exercicio, sino meditando, y rumiando atentamente el mismo Rosario que rezan. No hablo de los que solo comulgan de año en año, porque estos ni son devotos del Rosario, ni del Sacramento, y se puede dudar si son Christianos.

591 Finalmente, para que conste à todos, quanta diferencia va de los que meditan estos Sagrados Mysterios, à los que no los meditan, y de los que rumian, à los que no rumian lo que comulgan en el Divinísimo Sacramento, vean vnos, y otros la diferente estimacion en que el mismo Señor los recibe, quando lo reciben. Es mucho de reparar, que quando Christo nuestro Redemptor entró en este Mando, no solo entró como humano, sino como Sacramentado, en fe de que el era el Pá vivo que baxó del Cielo, para darnos vida:

Ego sum Panis vivus, qui de Cælo descendi: si quis manducaverit ex hoc pane, & viderit in æternum. Por esto no nació el Señor en otra Ciudad, sino en la de Belen, ni en otro lugar de Belen, sino en vn Pesebre. En Belen, por que Belen quiere dezir *Domus panis*, casa de pan: y en vn Pesebre, ó cuna, como trigo que nace entre las pajas. Defuerte, que con verdadera propiedad podemos dezir, que la Grata de Belen fue la primera Capilla del Santísimo Sacramento, y la Cuna, ó Pesebre, el primer Sagrario. A vn lado, y otro deste pobre, y riquísimo Sagrario, parece que avian de asistir dos Cherubines, como à los lados del Arca del Testamento; pero ya el Profeta Abacuc avia dicho, q no avian de ser sino dos Brutos:

In medio duorum animalium recognoscetis. Y si preguntáremos à Isaias, que animales avian de ser, ó fueron estos, responde, que vn Buey, y vn Iumento: *Cognovit bos possessorem suum, & asinus præsepe Domini sui.* Pues si Dios venia en forma, ó representacion de Sacramentado, porque quiso que los animales que le asistiesen no fuesen de la misma, sino de diferente especie, y vno de ellos señaladamente Buey, y otro Iumento? Para que en esta misma diferencia se conociese el diferente predicamento en que están en la Casa del Pan del Cielo los que de vn modo, y de otro se llegan à él. El Buey es animal que rumia: el Iumento es animal que no rumia; y del mismo modo entre los que llegan à la Mesa del Divino Sacramento, vnos ay que rumian, y meditan aquellos Sagrados Mysterios, y otros, que no los rumian, ni meditan. Pero así como el Buey que rumia, es animal estimado de Dios, y estimado para el Sacrificio, y el Iumento,

que

que no rumia, reprobado, y excluido; así estima el mismo Señor, y se agrada mucho de los que meditan, y rumian sus mysterios; y al contrario de los que no los rumian, ni meditan, aunque no los excluya, no se agrada, porque mas comulgan como jumentos, que como hombres. Vea aora cada vno si quiere quedar en este predicamento.

592 De la Virgen Señora Nuestra en el Pesebre, dize el Evangelista, que dentro de su alma meditava, y conferia el mismo mysterio, ponderando todas las circunstancias del:

Luc. 2. 19. Maria autem conservabat omnia verba hæc, conferens in corde suo. Y como en todos los otros hacia lo mismo, y quiere que nosotros tambien lo hagamos; por esto como Maestra Divina deste soberano exercicio de la meditacion, y oracion, las juntó ambas en su Rosario, para que así como cuenta por cuenta vamos rezando las oraciones que le ofrecemos en cada vno de los pasos de la Vida, Muerte, y Resurrección de su benditísimo Hijo, así, y con mucho mayor espacio, y atencion, meditemos parte por parte los mysterios de ellas y los vamos trasladando, y imprimiendo en lo mas interior de nuestras almas. O dichosas, y bienaventuradas aquellas, que por este modo verdaderamente celestial, digirieren el Pan del Cielo, que en el Divinísimo Sacramento reciben, porque así lo convertirán, ó se convertirán en su propia sustancia, y lograrán la perfecta, y sobrenatural nutricion, que en las tibias, indevotas, y miserables no se luce, porque lo comen indigesto!

593 El principal mysterio de los que se encierran en el Santísimo Sacramento el de su Muerte, y Pasion, porque sino muriera, no importara el aver nacido, y tambien, sino muriera, no resucitara, ni nos llevara consigo al Cielo. Por esta razón nos encarga tanto San Pablo, que quando comulgamos, meditemos la muerte del Señor *Quotiescumque enim manducabitis panem hunc, & calicem bibetis, mortem Domini annuntiabitis.* Y esta sacratísima muerte, de infinito precio, si con la meditacion, y consideracion della no la digerimos, nos aprovechará alguna cosa para la enmienda de la vida? Tan poco, como nuestra misma muerte, si la tomamos à bulto, y indigesta, sin considerar lo que es, y lo que hemos de ser. Oíd à San Zenon, hablando de Adan: *Sacer arboris pomū male dulce delibavit, lacry-*

mas reperit, dolores, & gemitus, spinas, & tribulos sibi mer con paravit, vltimoque sudore turbatus, posteris hæreditatem indigesta mortis dereliquit. Comió Adan del arbol vedado, y digirió el fruto en lagrimas, en gemidos, en dolores, en espinas, y en los sudores à que fue condenado para comer el triste pan de que se sustentasse. Y lo peor de todo fue, que à nosotros sus descendientes nos dexó en herencia la muerte indigesta: *Posteris hæreditatem indigesta mortis dereliquit.* Y que quiere dezir, que Adan no solo nos dexó en herencia la muerte, sino la muerte indigesta? Quiere dezir lo que él hizo, y lo que nosotros hacemos. Quando Dios notificó à Adan la sentencia de muerte, en caso que comiesse, lo que él debía hazer era, considerar muy de proposito, y digerir primero consigo, que cosa era aquella à que Dios llamava muerte, pues es cierto, que si bien lo considerara, nunca se atreviera à comer; pero él tragando indigestamente la muerte, comió la mançana, cruda sobre indigesta; y como esta muerte no digerida fue la que él nos dexó en herencia, por esto pecamos tan sin temor, como pecó él. El mas eficaz remedio para no pecar, es la consideracion de la muerte, desde donde hemos de entrar en el Cielo, ó en el infierno para siempre: *Memorare novissima tua, & in æternum non peccabis.* Y con todo esto, viendo nosotros morir cada dia tantos, no dexamos de pecar. Porque? Porque esta misma muerte que vemos, no la consideramos, ni la digerimos. Pues así como nuestra muerte no nos enmienda, por falta de digestion, y consideracion; así tambien la muerte, y Pasion de el mismo Christo, à quien comemos en el Sacramento, nos aprovecha poco porque de tal modo lo comen muchos, como sino estuviera alli.

594 Sea, pues, la conclusion de todo, que viniendo la meditacion del Rosario con el Santísimo Sacramento, y la comunión del Santísimo Sacramento con el Rosario, digieran nuestras almas en el vno lo que comen en el otro, de tal fuerte, que aquel divino Pan crezca en nosotros hasta la grandeza de vn monte: *Sicut acervus tritici.* Y de las Rosas con que la Virgen del Rosario lo cerca en esta vida, *Vallatus lylijs,* nos dexa en la otra, como haze à sus devotos, vna Corona de gloria, &c.

Zen Veroneu Scrm. de Patient.

Eccl. 7. 40.

Habac. 3. 2.

Septuag. Isaias 1. 3.

1. Corin. 11. 26.



SERMON DEZIMOSEXTO.

Beatus venter qui te portavit, & ubera qua suxisti. Luc. II.

§. I.

595



ON razon comparò su Evangelio la Divina Sabiduria de Christo, à vn tesoro escondido en el campo. Vna cosa es la que todos ven en la superficie, otra la que se oculta en lo interior de la tierra, y donde menos se imaginan las riquezas allí están depositadas, y escondidas. No las descubre quien mas caba: solo las hallò quien tuvo mayor ventura, y esto es lo que me acontenció (de que doy las gracias à la Virgen Santissima) con el presente Evangelio oy. La ocasion por que se dixeran las palabras que propuse, fue aquel famoso milagro, vulgarmente llamado de el demonio mudo; y en

este caso, al parecer tan distinto, nos dexò escrita el Evangelio toda la Historia de el Rosario, y sus progressos, y no por alegorias, ò metáforas, sino propia, y literalmente. Allí tenemos literalmente el primer origen de este Soberano hallazgo: allí la guerra obstinada, que luego le intentò hazer el demonio: allí las victorias, que por medio de el alcanzamos contra el infierno; y allí finalmente el Panegyrico, y alabanzas, que debemos à Christo, y su bendita Madre, como Autora de tan grande obra: *Beatus venter qui te portavit.*

596 En el principio, pues, de este Evangelio (que es el capitulo onze de San Lucas) pidieron los Discipulos à Christo Señor Nuestro, que los enseñasse à orar, *Domine doce nos orate*, y el modo de orar, que el Divino Maestro les enseñò, fue la Oracion de el Padre nuestro: *Et ait illis: cum oratis, dicite: Pater, sanctificetur nomen tuum, adveniat Regnum tuum.* No es esta la primera oracion, que dezimos, quando rezamos el Rosario? Si; Pues esta mesma, en este mesmo dia, en que Christo la enseñò, fue la segunda, y vltima, con que se acabò de perficionar el Rosario. El Rosario comencò en el *Ave gratia plena Dominus tecum.* Quando Christo enseñò el Padre nuestro, diciendo: *Pater sanctificetur nomen tuum, adveniat Regnum tuum.* Entonces acabò de perficionarse el mesmo Rosario; porque el Rosario no es otra cosa, sino vn modo de orar, compuesto de Padres nuestros, y Ave Marias. Echados, pues, estos dos fundamentos de el Rosario, y perficionada en estas dos oraciones la materia, à la qual la Reyna de los Angeles, y Madre de el mesmo Christo despues diò la forma, que es lo que sucedió al punto; caso verdaderamente maravilloso, y mysterio profundissimo, pero no oculto, sino es manifesto. Al mesmo punto en que el Evangelista San Lucas acabò de referir la oracion, que Christo avia enseñado, sin interponer palabra alguna, prosigue diciendo: *Et erat Iesus eiiciens demonium, & illud erat mutum.* Que estava Christo echando de vn hombre endemoniado vn demonio mudo. El qual demonio se llama mudo, porque avia enmudecido, y quitado el habla à vn hombre. Pues quando Christo acaba de enseñar el Padre nuestro: quando Christo acaba de fundar el Rosario: entonces (y solo en este caso, y no en otro) entonces (y al mesmo punto, sin interponer tiempo) entonces trata el demonio de enmudecer al hombre? Si, entonces, es consecuencia, no solo misteriosa, sino es literal; porque entonces se viò el demonio perdido, reconociendo el poder de la oracion, y devocion de el Rosario. Por esto quando Christo acaba de enseñarnos à orar, comienza el à empeñarse en enmudecer: Christo enseñandonos à rezar el Rosario, y el demonio quitandonos el habla, para que no rezemos.

597 Porque juzgais, señores, que ay en el mundo tantos hombres con nombre de Christianos, que no rezan el Rosario? Porque así como el demonio enmudeció aquel hombre, así los enmudece à ellos: *Mutus est, qui in Dei laudes labia sua aperire nescit*, dize aquel Eusebio Emiseno. Todas nuestras oraciones teme mucho, y aborrece el demonio; mas ninguna persigue con tanto odio, como el Rosario. Leed las Historias Eclesiasticas, y no solo vereis quanto el demonio persigue, y procurò quitar de el mundo, por medio de los Hereges de todo genero, antiguos, y modernos: pero entre los mismos Catolicos hallareis estupendos, y temerosos exemplos, de las trazas, de los empeños, de las promessas, y de la aplicacion de todo su saber, y poder, con que el demonio ha apartado à muchos de este celestial exercicio. A quantos desef-

Ibidem,
vers. 1. &
seqq.

Euseb.
Emiseno.

desesperados por la probeza, ofreció, y descubrió tesoros, pero con condicion de que no avian de rezar el Rosario? A quantos ciegos de el apetito sensual, prometió el fin de sus deshonestos amores, pero con condicion, de que las cuentas de el Rosario, que llevaban ocultamente consigo, las avian de echar fuera? A quantos aseguró la vengança de sus enemigos, y que en los peligros de la guerra, y de las batallas saldrian con vida, y sin herida, pero con condicion, que primero se avian de dexar desarmar de aquella mesma insignia que es el tabali de la milicia de el Cielo? Ay Autor grave, el qual afirma, y para el demonio servir à quien de el se quiere valer del pacto tacito, ò expreso, de que vfa, son aquellas palabras de Sara: *Eisce ancillam, & filium eius*, entendiendo por esclava à la Virgen en el Ave Maria, y por su Hijo à Christo en el Padre nuestro. Hasta los mesmos devotos de esta Señora, quando no los puede apartar de su devocion, por lo menos procura, que dexen el Rosario, y le treguen por otras oraciones, ò mas nuevas, ò menos vulgares, como muchos hazen. Finalmente (y este es el mayor ardor, y tentacion de todas) haze, que los que rezan el Rosario, ò rezen divertidos, ò sin atencion, que es el otro modo de enmudecer mas injurioso à Dios, como dize S. Agustín; porque en lugar de hablar con Dios, hablan con sus pensamientos vanos.

598 Y como los empeños de el demonio en enmudecer à los hombres, mas en este genero de oracion, que en otra ninguna, se arman de todas sus artes, de todas sus astucias, y de todos sus poderes, esta es la razon, y el misterio; porque Christo al mesmo tiempo en que acabava de echar los primeros fundamentos al Rosario, no se dize, que lançò al demonio mudo, sino es que le estava lançando: *Erat eiiciens demonium, & illud erat mutum.* Notad la oposicion de vn *erat*, con otro *erat*: *Erat eiiciens, & erat mutum.* Tanta era la rebeldia, tanta la resistencia, tanta la obstinacion de el demonio en no querer ser rendir à la Omnipotencia de Christo, y porfiar en no desatar la lengua de el hombre, que tenia mudo. Y si el mesmo Christo multiplicando vnos impulsos sobre otros, se detuvo tanto en obrar este milagro; no es mucho, que nosotros tambien multipliquemos Sermones, y discursos, pues impugnamos al mesmo demonio, y tratamos de hazer hablar à los mudos. El mudo de el Evangelio finalmente habló con grande admiracion de los circunstantes: *Loquutus est mutus, & admirata sunt turba*: y yo espero, que en este Sermon, se oirá tambien hablar el mudo, no solo con igual admiracion, sino es con asombro y pasmo. Aquel mudo habló, pero no refiere el Evangelista lo que dixo: esta ha de hablar, y dezir lo que nunca oisteis: el es el que ha de predicar, y no yo; y porque no es capaz de gracia, no la pidamos para el, sino para nosotros: AVE MARIA, &c.

August de
oratio Deo.

Vbi supra.

§. II.

Beatus venter qui te portavit. Lucæ II.

599 **S**uspensos os considero con la esperanza de el nuevo Predicador, que aveis de oír oy: y agora acreciento, que es mas sabio, ò mas experimentado, y mas eloquente, que nunca oisteis. Los puntos que ha de tratar son tres, sobre otras tantas questiones, pero no levantadas por el, sino por otro Predicador, tambien grande, y por el qual Dios en esta ocasion obrò otro milagro tambien de el demonio mudo, pero mayor que el del mesmo Christo.

600 Vna de las mas notables promessas, que Christo hizo à los que le seguian, y le avian de suceder en este mundo, fue, que no solo avian de hazer obras tan grandes, y tan maravillosas, como las suyas, sino mayores: *Opera qua ego facio faciet, & maiora faciet.* Tan generosa, y tan confiada como esto es la verdadera, y soberana grandeza. Quien en todo quiere parecer mayor, no es grande:

así lo prometió el Señor, y así se cumplió; porque dexando otros exemplos, San Pedro daba salud à los enfermos solo con la sombra; lo qual Christo nunca lo hizo; y convirtiendo Christo en tres años solo quinientas almas San Pedro en solo vn Sermon convirtió cinco mil. Mas lo que haze mas admirable esta disposicion de la providencia de Christo, es la razon de ella, que el mesmo Señor declaró: *Maiora faciet, quia ego ad Patrem vado.* Harán *ibidem.* (dize) mayores obras que las mias, porque yo me voy al Padre. Christo Redemptor nuestro, tan poderoso era en quanto vivió en la tierra, como despues de subir al Cielo, y estar asentado à la diestra de el Padre: pues si avia de conceder tan grande privilegio à los hombres, despues de ausentarse de ellos, y estar en el Cielo, porque no se les concedió, quando vivia en este mundo? La razon es en suma, porque esta prerogativa tan singular, y

Dd

rele-



relevante, de aver de hazer los hombres mayores obras, que las de el mismo Christo, se nos avia de conceder en virtud de los mysterios, y oraciones de el Rosario. Y estas dos condiciones, ni de parte de Christo, ni de la nuestra, se podian cumplir, ni tener efecto antes de el mismo Señor, por medio de la muerte, y resurreccion de este mundo al Padre: *Et maiora faciet quia ad Patrem vado.*

Cajetan. in hunc locū.

601 Oigamos al Cardenal Cayetano, q̄ mas breve, y gallardemente que todos, declaró la energia de este porque: *Mirabilis apparet promissio, sed cœcabit admiratio libratis subsequentibus conditionibus adiunctis.* Si os parece admirable vna tan grande, y tan extraordinaria promessa, ponderad las condiciones siguientes, que el mismo Señor juntó, y luego cesará la admiracion. Y quales son estas condiciones? La primera es la muerte, y glorificacion de Christo, significadas en las palabras: *Quia ad Patrem vado. Clauditur efficacia mortis eius, dicendo vado: per mortem enim ibat ad Patrem: & clauditur etiam glorificatio eius: dicendo, ad Patrem: Transire enim Iesum ex hoc mundo ad Patrem, est de statu mortali, & humili ad statum immortalitatis, gloria, & Regni ire. Hinc & meritum mortis eius, significatur in causa, quod credentes in ipsum facerent hac, & maiora.* Desuerte, que para hazer los hombres mayores obras que las de Christo, la primera condicion, que necessariamente avia de preceder, era el merito de su muerte, y el tiempo de su glorificacion: y estas mismas eran la segunda, y tercera parte de los mysterios de el Rosario, que aun faltavan para complemento de él. Quando Christo vivia en este mundo, no estava aun cumplida, ni integrada mas q̄ la primera parte de los mysterios de el Rosario, que eran los Gozosos, faltavan los Dolorosos, que se avian de cumplir en la muerte, y faltavan los Gloriosos, que se cumplirian en la Ascension. Y como Christo avia de conceder este tan extraordinario privilegio a los hōbres, por medio de los mysterios de el Rosario, por esso no le podia conceder en esta vida y en este mundo, sino es despues que muriese, y subiese al Padre: *Maiora faciet quia ad Patrem vado.*

602 Esta es la primera condicion de parte de Christo, que son los Mysterios: la segunda qual es? es la otra de nuestra parte, que son las oraciones de el mismo Rosario. Así continua, y estiendo su razon el mismo Christo, sobre el mismo porque: *quia ad Patrem vado, & quodcūque petieritis Patrem in nomine meo, hoc faciet,* porque yo subo al Padre, y porque él os ha de conceder todo lo que en mi nombre pidieredes: excelentemente el yá ale-

Joan. 14. 13.

gado Cayetano: *Explicatur amplissima facultas impetrandi, non aliquid sed omne quod petierint ubi diligentius cerne, & nota coniunctionem, & iungentem hanc, causa partem precedente, ita quod continentur hac verba, sub illo coniunctione causali: quia & significatur clare per hoc, quod vt credens in Iesum faciat tua, & maiora; concurrunt vt causa non solum quod ego vado ad Patrem, sed quod vos petatis.* Quiere decir, que debaxo de el mismo quia, y de el mismo porque, juntó Christo la segunda parte de la razon porque los hombres avian de hazer mayores cosas que él avia hecho; y de este modo viene a concluir el Señor, que la dicha razon, ó causa, se compone de dos condiciones, vna de parte del mismo Christo, que son los mysterios de el Rosario, para cuyo complemento fue necesario, que él muriese, y subiese al Padre: *quia vado ad Patrem, y otra de nuestra parte, que son las oraciones de el mismo Rosario, por medio de las quales alcançamos de el Padre, debaxo del nombre de su Hijo, todo lo que le pedimos: Et quodcūque petieritis Patrem in nomine meo hoc faciam.* Demanera, que los mysterios, y las oraciones del Rosario son las dos partes de que se compone el motivo, y la razon total porque Christo concedió a los hombres el privilegio nunca imaginado de poder hazer lo que él hizo, y mas de lo que hizo: pero conservando en esso mismo la soberania propia, y la diferencia de Señor a siervos; porque Christo como Señor, obrava mandando, y los hombres como siervos avian de obrar, pidiendo: *Et cum hoc declaratur etiam modus faciendi, nam ipse fuit imperando, credentibus autem in eum promittitur, quod facient hac, & maiora supplicando.*

603 Supuesto, pues, que a los mysterios, y oraciones de el Rosario, fue particularmente concedida esta tan admirable prerogativa; en que persona, ó en que materia, la podemos ver mas propriamente practicada, que en la persona de el grande Patriarca Santo Domingo, y en el caso de otro demonio también mudo. En la persona de Santo Domingo, digo, que despues de la Virgen Maria, fue el primer Fundador y el mayor propagador de el Rosario: y en el caso de el otro demonio, mudo, el qual, no solo procuró de enmudecer a vn hōbre, mas de hecho avia puesto perpetuo silencio a muchos, para que no solo no rezasen el Rosario, pero le desestimassen, y blasfemassen. El milagro que obró Christo en el demonio mudo, fue muy grãde: pero el que obró Santo Domingo en cumplimieto de su mesma promessa fue mucho mayor. Allá habló el mudo: *Loquens est mutus* pero

no habló el demonio: así habló el mismo demonio, y no solo vn demonio: sino es muchos demonios: así no refiere el Evangelista lo que dixo el mudo sin dadda porque habló lo, no dixo cosa de importancia: así dixerón los demonios cosas tan importantes, y de tanto peso, que ningun hombre las podía saber, ni dezir otras semejantes: allí dixo el mudo lo que quiso: así dixerón los demonios obligados lo que no querian: allí saliendo el demonio de vno, entró en muchos, que fueron los Escibos, y Fariseos, que blasfemavan el milagro: acá antes de salir de vn cuerpo muchos hombres los echaron de sus almas. Allí finalmente admitidos los circunstantes, solo vna magis exclamó: *Excolleas vocem qua tam multo.* Acá no solo ad mirados, mas a conitos, y palmados todos fueron muchos los que con voces, que llegavan al Cielo, abavan y engañaban la virtud, y poder de la Madre de Dios, y detido con açon se convertian a él. Mas vamos y al caso, y oigamos a nuestro Predicador con la atencion que él sabrá merecer.

§. III.

604 Predicando en Carcazona, Ciudad de Francia, el Glorioso Santo Domingo, y predicando, como siempre acostumbrava, la devocion de el Rosario, traxeron vn endemoniado fieroísimo, el qual se despedaçava a sí mismo; y aunque venia atado con cadenas de hierro, no avia quien le pudiese sujetar ni tenerle: pero el Santo tenia otra cadena mas fuerte, y mas poderosa, que era el Rosario. Púole el Rosario al pescueço de el mudo ab hōbre, y el demonio con grandes repugnancias, y viages, en que daba a entender la mucha fuerza de que se sentia oprimido, quedó sujeto. Agora entenderán los doctores vna buena interpretacion de aquel Angel del Apocalypsi, sobre el qual los Expositores antiguos y modernos se dividén en tantas opiniones. Dize S. Juan q̄ vio baxar vn Angel de el Cielo, el qual traía en la mano vna gran cadena, y q̄ con ella prendió, y ató aquella Serpiente antigua, que engañó a genero humano, el qual con vn nombre ella demonio, y con otro Satanás: *Vidi Angelum descendentem de Cælo habentem catenam magnam, in manu sua, & apprehendit Draconem. Serpentem antiquum, qui est Diabolus & Satanás, & ligavit eum.* Las otras palabras que añade el Texto, pueden ser que nos sirvan, y las expliquemos despues: lo que al presente digo, es, que este Angel, que baxó del Cielo, es el Apostol de la Virgen Maria, Santo Domingo, Varon por

todas sus virtudes Angelico, y que la gran cadena, que traxo del Cielo en la mano, y con que prendió a la Serpiente, y ató al demonio, es el Rosario. De las mismas Coronicas de Santo Domingo, que en semejantes casos son los mejores Expositores, lo pruebo.

605 En vn Pueblo de la Isla de Evi'a exorcizava vn hijo del Santo vna muger endemoniada, y era el demonio tan protervo, tan rebelde, y tan obstinado, que a ningunos conjaros, ni oraciones se rendia: pero finalmente se rindió a la invocacion del Santísimo Nombre de Maria, y al insuperable poder de su Rosario: pero con vna circunstantia muy notable, la qual yo solo la pondero en prueba de lo que digo. Quando pusieron el Rosario al pescueço de la muger affigida, comenzó a gritar el demonio: quiteñe esta cadena que me abraza. Yá tenemos, que el Rosario es cadena, que ata al demonio: pero que sea cadena que le abraza, como puede ser? Así como los Angeles, quando están en la tierra, traen consigo su gloria: así los demonios tambien traen consigo su infierno. Los Angeles traen consigo su gloria, porque en qualquiera parte están viendo a Dios, y los demonios traen consigo su infierno, porque en qualquiera parte están ardiendo en aquellos eternos incendios. Pues si el demonio estava ardiendo en fuego, y en tal fuego como el de el infierno, como dize, que le abraza la cadena de el Rosario? Puede aver fuego mas penetrante, mas fuerte, mas abrasador, que el de el infierno: Si; y estas nuevas llamas, y llamadas, son para los demonios las oraciones de los Christianos. Así lo confesaron antiguamente los mismos demonios, y lo refiere Minucio Felix en aquella su famosa Apologia contra los Gentiles: *Hac omnia sciunt pleique vestrum, ipsos demones de se meminerunt, quosies a nobis, & meritis verborum, & orationum incendiis e corporibus exiguuntur.* Desuerte, que mas queman, y mas abrasan a los demonios las oraciones del Rosario, que el mismo fuego del infierno. Y es la razon natural, porque del fuego del infierno se vengán en blasfemar de Dios; pero en las oraciones del Rosario les crece otro fuego mayor, porque oyen en ellas las alabanzas de Dios. En el infierno oyen dezir: Maldito sea Christo, y su Madre: en el Rosario oyen al contrario: *Benedicta tu in mulieribus, & benedictus fructus ventris tui,* y este es el fuego sobre fuego, y el incendio sobre incendio, que intolerablemente los abraza. Así como San Miguel arrojó al infierno a los demonios, diziendo: *Quis sicut Deus?* Así San Gabriel acrecentó, y aumenta cada dia el infier-

Minutius Felix in Apolog. contra Gentiles.



Vbi supra.

fierno à los mismos demonios, diciendo: *Ave gratia plena*. Estas son los eslabones de mayor, y mas penetrante fuego de que se forma la cadena del Rosario, y esta es la cadena que Santo Domingo traxo del Cielo, y esta la con que sujetó al demonio que le traxeron, que rompía, y deshazia todas las otras.

§. IV.

606 Sossegado, pues, el demonio, y reducido à estado de responder con este primer imperio del Rosario, que fue como exordio del Sermon; comenzó Santo Domingo à levantar las quæstiones, y el demonio punto por punto à responder à ellas. Era tal el ruido, que dentro del endemoniado se oia de varias lenguas, y confusas, y espantosas voces, que daban à entender, que no era solo vn demonio el que allí residia. Preguntòle, pues, el Santo, quantos eran, y que avia sido la causa de entrar en aquel hombre? Estoy cierto, que ninguno espera, ni imagina, qual seria la respuesta. Respondieron, que ellos eran quinze mil demonios, y que todos por mandado de Dios atormentavan aquel mal hombre, por ser enemigo capital de el Rosario de Maria, y despreñar, y desacreditar los Sermones, en q̄ lo predicava Fr. Domingo, y con su exemplo, y falsas exortaciones, persuadir este desprecio à muchos, y impedir con esto su conversacion. Instò el Santo, y preguntò; porque eran quinze mil precisamente, ni mas, ni menos? Respondieron, que en reverencia de los quinze Mysterios del Rosario, y en vengança, y castigo de la grande injuria, y afrenta de Dios, con que aquel hombre los blasfemava. Añadieron los demonios, que avian entrado en él, muy contra su voluntad, y conveniencia, por ser vno de los mayores Ministros del infierno, y que mas hacia sus partes, y los ayudava, porque ya eran muchas las almas, que por él se avian condenado. Este fue el primer punto de el Sermon, atonitos, asombrados, y temerosamente compungidos, dentro de si mismos, todos los que tales cosas oian.

607 No es maravilla, que tanta multitud de demonios cupiesse en tan estrecha casa, como la de vn cuerpo humano, porque son espiritus, y no ocupan lugar; mas para atormentar à vn hombre solo quinze mil demonios? si los hombres fueran quinze mil, sobrava vn demonio, no solo para maltratarle, pero para matar à todos: No tenia mayores fuerzas naturales el que en el Exercito de Senacherib matò en vna noche ciento y ochenta y cinco mil hombres. Luego à que sin tanto estruendo, tanto aparato, tantas leyes de espiritus

infernales? Tob, que le avia tomado el pulso à los brazos, dice, que no ay en el mundo poder con que compararle: *Non est super terram potestas, que comparetur ei.* Solo vn demonio era el que tuvo licencia, no absoluta, sino es limitada, para probar con él las fuerzas, y después de los estigagos, que le hizo en los ganados, en los criados, en los hijos, en la casa: mirad à tob, y oid lo que dezia. El cuerpo desde el pie hasta la cabeça, era vna llaga viva, asquerosa, hedionda, y por fuera, y por de dentro, sin entrar en él el demonio; eran tan agudas, tan insufribles, y tan continuos los dolores, que obligavan al mesmo exemplar de la paciència à llamar la muerte, y à maldezir la hora en que nació. Tiempo vendrà (que aun no se ha cumplido) en que se delaten aquellos quatro demonios, que San Juan en el Apocalypsi viò: *Quibus datum est nocere terra, & mari.* Y si para rebolver todo el globo de el mar, y de la tierra, y poner en confusion todo quanto en él vive, bastan quatro demonios, que han en tan estrecho anfiteatro quinze mil Leones desatados, q̄ así les llama San Pedro, cada vno mas fiero, que todas las fieras? Si era para vengar la injuria cometida contra los quinze Mysterios de el Rosario, en los quinze Padre nuestros, no bastavan quinze demonios? Si para desagraviar las ciento y cinquenta salutaciones Angelicas, impugnadas, y despreciadas en las ciento y cinquenta Ave Marias, no bastava que ellos fuesen tambien ciento y cinquenta?

608 A nosotros nos parece que si, pero Dios no lo juzgò, ni sentenció así; quito que en los desagravios de el Rosario, fuesse tan excesivo el numero de los Ministros de su Justicia, para que en la mesma multitud de los executores, se manifestasse tanto lo grande de la ofensa, como la dignidad de el ofendido. Llegò Dios (atended lo q̄ digo) llegò Dios à hazer en defensa de la honra del Rosario, lo que nunca hizo, ni ha ia para defender la suya, y atrevome à dezir, lo que no haria, porque lo que Christo haria en el mayor peligro de su honra, y vida para defenderla él mesmo lo declarò, y no es tanto. Quando San Pedro quiso defender à Christo en el Huerto, mandòle el Señor, que embainasse la espada; y la razon con que le sossegò fue esta: *An putas quia non possunt rogare Patrem meum & exhibebit mihi modo plusquam duodecim legiones Angelorum?* No sabes, que si yo me quisiera defender, puedo pedir socorro à mi Padre, y él me embiaría luego mas de doze legiones de Angeles? Reparad en este numero que es muy digno de reparo. Así como el dixo doze legiones de Angeles, así pudo dezir, doze mil

mil legiones, porque los Angeles son innumerables; pues porque dixo doze legiones determinadamente? Porque con esse numero de espiritus Angelicos, quedava largamente encarecido el grande empeño, que el Padre haria para defender la honra, y vida de su Hijo, y el mesmo Hijo la suya. La cohorte de Soldados Romanos, que vinieron à prender à Christo, constava de mil Soldados, y que partido podian tener, dice San Juan Chrystosto, contra doze legiones de Angeles mil hombres? *Quid facerent duodecim legiones Angelorum in mille viros?* Bastavan sobre todo encarecimiento doze Angeles, quanto mas doze legiones. Computadme aora el numero de las doze legiones de Angeles en aquel caso cò el de los quinze mil demonios en el nuestro. Cada legion Romana constava de seis mil seiscientos y sesenta y seis Soldados: con que doze legiones de Angeles montan ochenta mil Angeles, los cuales repartidos, y contrapuestos à los mil Soldados, que vinieron à prender à Christo, vienen à caber ochenta Angeles para cada hombre. Y quando en la mas encarecida suposicion todo lo que el Eterno Padre haria para defender la honra, y vida de su Hijo, y Christo para defender la suya, era oponer à cada hombre ochenta Angeles; lo que hizo el mesmo Padre, y el mesmo Hijo para defender la honra, y stablecer la conservacion de el Rosario, fue meter dentro de vn solo hombre quinze mil demonios.

609 Las fuerzas, y poder natural de los demonios, es igual al de los Angeles: pero porque fueron en este caso, no Angeles, sino es demonios, los que armò, y mandò Dios en defensa del Rosario? Porque así como quiso acreditar el Rosario en el desagravio de sus injurias, así quiso atemorizar à los hombres en el castigo de sus ofensas. Quando Dathan, y Abiron levantaron cisma en el Pueblo, y se revelaron contra Moyses, por la institucion, y publicacion de el Sumo Sacerdote, habló el mesmo Moyses al Pueblo de estamano: Si el castigo con que Dios castigare estos rebeldes, fuere alguno de los castigos con que ordinariamente acostumbra castiga à los hombres, no me deis credito: *Sin autem novam rem fecerit Dominus, ut aperiens terra os suum, deglutiat eos descenderintque viventes in infernum, scietis quod blasphemaverint Dominum.* Pero si Dios executar en ellos vn castigo extraordinario, y tan prodigioso, ue la tierra los trague, y baxen al infierno vivos, entenderéis sin dudas, que blasfemarónle Dios en lo que dixeron. Lo mesmo sucedi en nuestro caso. Revelòse contra la predicacion de Santo Domingo aquel Herege, dixo muchas blas-

femias contra la devoción del Rosario levantò cisma en el Pueblo, llevó tras si gran parte de él, y esta fue la culpa porque Dios le castigò con vn tan extraordinario, temeroso castigo, no entregandole à vn solo demonio, mas con prodigio nunca visto, à quinze mil. Aviendo cometido vn Christiano de la primitiva Iglesia vn pecado enorme, consultò Sã Pablo la Congregacion de los Corintios, de donde él era, sobre el modo con que debia ser castigado exemplarmente, para terror de los demas; y qual os parece, que seria el castigo? No le condenò à muerte, como San Pedro à Ananias, y Safira; pero con la autoridad suprema, que tenia de Christo, diò sentencia; que fuesse entregado à vn demonio, para que vivo le atormentasse: *Congregatis vobis, & meo spiritu cum virtute Domini nostri Iesu, iudicavi tradere huiusmodi Sathana.* Y si para atemorizar toda la Iglesia, con el castigo mas exemplar, y tremendo, no se hallò otro verdugo mas cruel, ni se inventò otro tormento mas temeroso, que entregar vn hombre à vn demonio; que temor, y horror causaria aora este, entregado por sentencia del mismo Christo à quinze mil demonios? La circunstancia mas prodigiosa en el castigo de Dathan, y Abiron, fue, que la orden del infierno, se trocasse en ellos, que baxassen al infierno vivos, dode los otros hombres no van, sino es después de muertos. Y la mesma circunstancia de rigor por otro modo, no menos temeroso, executò la Justicia Divina con este enemigo, y perseguidor de el Rosario, porque no le embió à él al infierno, sino que todo el infierno entrasse en él. Que cosa era vn hombre cò quinze mil demonios dentro de si, sino vn infierno vivo, no oculto, ni invisible en el centro, sino publico, y manifesto sobre la tierra? Es probable, que en el infierno à cada condenado le atormenta solamente el demonio que le tendò, à quien obedeció, y sirvió en vida. Pero vn hombre condenado à que le atormentassen quinze mil demonios, ved que infierno seria el suyo? Si los demonios, que no estavan ociosos, repartian entre si aquel cuerpo, quales serian los tormentos, que padeceria en cada minima parte? Y si todos le atormentavan todo, quien podrá concebir, ni imaginar la intension de vn tormento diabolico, y infernal, quinze mil vezes reduplicado? Pero así castiga Dios à vista de todo el mundo vn enemigo de el Rosario, para que conozcan su estado, y teman, y tiembien de su peligro los que no le rezan, que son los mudos.

610 Pero estoy viendo, que el mesmo demonio nos anima, y nos consuela mucho, mas nos

Christo. Ibi

Apo. 7.2.

Num. 16. 30.

1. Cor. 5. 345.



nos disculpa: y que están diciendo, allí para sí; aunque yo no sea devoto de el Rosario, no le persigo, ni soy su enemigo. Os engañáis. La devoción de el Rosario no admite neutralidades: si le rezais, sois amigo, sino le rezais, enemigo. Es doctrina, y sentencia, no menos, que de el mismo Christo, en este mismo Evangelio: *Qui non est mecum contra me est.* El que no está conmigo, es contra mí. Como puede ser amigo de Christo, quién no quiere meditar sus misterios? Y como puede ser devoto de su Madre, quien no la quiere saludar muchas veces? Pero pasemos al segundo punto.

§. V.

611 La segunda question que excitó Santo Domingo, y la otra pregunta que hizo à los demonios, fue esta: Quales eran entre todos los Chilianos, los que mas se condenaban? Y si de sus compañeros, y de los de su hermano Francisco avia tambien algunos en el infierno? En quanto à lo primero respondieron, la multitud de demonios, en la voz de vno, que hablava por todos, de esta manera: De los nobles, de los poderosos, de los ricos, y regalados, así hombres, como mugeres, tenemos grande numero; porque la soberbia, la ambición, la embidia, la vanidad, la lascivia, los deleytes de la carne, y los otros vicios que acompañan à este, en que continúan sin arrependimiento, ni enmienda hasta la muerte, y los daños que hazen con su poder à los pequeños, que rara vez, ò nunca restituyen, los llevan casi todos al infierno. Pero de gente popular, y humilde, y de los rusticos del campo, respecto de este gran numero, son muy pocos los que se condenan; porque aunque no son Santos, su pobreza, y el trabajo de sus manos, con que sustentan la vida, y les arrebara el cuidado, y se libran de muchos pecados, y de los mas graves, en que es facil la penitencia. Y en quanto à sus compañeros, y de su hermano Francisco, confesamos, que hasta agora no tenemos à ninguno, pero esperamos por medio de nuestras industrias, que poco à poco se irán olvidando de sus obligaciones algunos de ellos, y vendrán como los demás à nuestras manos. Con esta claridad hablaron los demonios, para gran confusión mia, y de otros que suben à este puesto, à quien tambien tienta, y engaña el demonio mudo, pues callamos (no se porque) lo que solo debíamos de ir, y gritar: *Ve mihi, quia tacui, quia vir pollutus labijs ego sum.*

612 En suma Señores Chilianos, que los grandes hombres, los nobles, los ricos, los poderosos, no entre los Gentiles, sino en-

tre nosotros, son los que mas se condenan, y à nosotros no nos podemos quejar, como el Rico Avariento, de que no viniéssse à este mundo vn Predicador del infierno, que refiriéssse lo que allí passa, pues Dios mandó en esta ocasión quinze mil Predicadores de el infierno, en confirmacion de lo que predicava vn Predicador de la tierra. O ceguera! ò miseria! ò tibieza, y olvido de la Fè! Desuerte, que las grandezas, las noblezas, las riquezas, que tanto procuran los que son, ò desean ser poderosos, y el fin porque desean el poder, este es el medio mas cierto, por donde negocian, felicitan su condenacion los que en este mundo se tienen por mayores, y mejores que los demás. Los otros piden delante de ellos, y ellos son los que perpetuamente piden su propio infierno, y quanto mejor despachados, tanto mas infelices; pero tan ciegos con el humo de esta vanidad, y tan saboteados de este engañoso veneno, que no solo viven alegres, y contentos en su miseria, y dan gracias à su fortuna, pero desprecian, y tienen por villanos que ellos con la falsa voz del mundo llaman genti de baxa condition, siendo estos aquellos verdaderamente Bienaventurados à quien Christo prometió el Reyno de los Cielos. Esto mismo que los demonios predicaró aqui, es lo que predicó, y enseñó Iesu Christo. No llamo Bienaventurados los grandes, sino los pequeños; no los ricos sino es los pobres; no los que rien, sino es los que lloran; no los abundantes, y repletos, sino es los hambrientos; no los que pasan la vida en placeres y delicias, sino es los que padecen; no los estirados, y adorados, sino es los despreciados y perseguidos. Luego que mucho es, que de los que en todo siguen, amar, estimar, preciar, y idolatran lo contrario, este lleno el infierno, y sean muy pocos los que se salvan? Y à que no somos Chilianos por la Fè de Christo, porque a lo menos no lo seríamos por los defenganos del demonio?

613 Oigamos à San Pablo, y si queremos entender bien este punto, entendamos que habla con nosotros: *Videte vocationem vestram fratres, qui non multi sapientes secundum carnem, non multi potentes, non multi nobiles.* Escrivia San Pablo à los Corintios, cuya republica era ciencia politica, en la grandeza, en la pobreza, en la riqueza, en la lascivia, en el fault de los poderosos, compezia con Roma, y se llamava la Roma de la Grecia; y para que la pompa exterior de la fortuna, no los engañasse, y desvaneciesse, como acostumbraba, mandales el Apostol, que abran los ojos, y se los pongan, en que? No en la inconstancia, y poca duracion de todo lo que

rel-

resplandece, y parece grande en el mundo, sino en su vocación: *Videte vocationem vestram.* La vocación de los Corintios, era la de la Fè, y de el Chistianismo, a que Dios lo avia llamado, y ellos avian recibido en esta vocación: que es lo que avian de advertir, y notar? Cosa admirable: que no llama Dios à ella, ni à muchos sabios, según la carne, que son los politicos, ni à muchos poderosos, ni à muchos nobles: *Quia non multi sapientes secundum carnem, non multi potentes, non multi nobiles.* Goriense agora los poderosos, y los nobles y desprecien los que no lo son. De todos los hombres son muchos los llamados, y pocos los escogidos: de los nobles, poderosos, no solo son pocos los escogidos, sino pocos los llamados: *Videte vocationem vestram, non multi potentes, non multi nobiles.* Quereis saber, quan pocos son? Christo Señor nuestro, como ya diximos, convirtió en este mundo quinientos Discipulos pocos mas: así lo dize, y los cuenta en esta misma carta el mismo San Pablo: *Visus est plusquam quingentis fratribus.* Y de estos quinientos convertidos, que seguan la Escuela de Christo, quantos eran los nobles, y poderosos? Cosa aun mas admirable. Apenas hallareis para ciento vno: vn Capitan, que era Ioseph: vn Senador, que era Nicodemos: vn Hidalgo, que era Lazaro: vn Regulo, que era el Cafarnaíta; y para llegar a llenar el numero, es necesario que entre tambien Zaqueo con su dinero, que aùn en aquel tiempo era hidalguía. De manera que de la nobleza tan desvanecida, de cada ciento vno, y de la plebe humilde, y despreciada, de cada ciento, noventa y nueve.

614 Y qual es la razon de esta diferencia? La primera, y mas visible, es la que dieron los demonios; porque los grandes, y poderosos, tienen mucha materia, y mucha libertad para los vicios; los pequeños, y que pueden poco, ò poca, ò ninguna. De donde se sigue, que los grandes van al infierno, porque pueden, y los pequeños van al Cielo, à mas no poder; porque si ellos pudieran, tambien avian de hazer lo que los demás. Poder hazer mal, y no hazerle, es milagro de la gracia, y le haze pocas veces: *Qui potuit transgredi & non est transgressus: & facere mala & non fecit: Quis est hic & laudabimus eum? Fecit enim mirabilia in vita sua.* De manera, que los grandes van al infierno, por las acciones de lo que pueden, y los pequeños al Cielo, por las omisiones de lo que no pueden. Esta es la razon mas publica: la mas oculta, y mas alta es, porque esta misma impotencia de los pequeños, y populares, es efecto de su predestinacion.

615 Seguia todq el Pueblo à Christo, y

para impedir estos concursos, y aplausos mas susidos de sus emulos, los Principes de los Sacerdotes, embiaron vn buen numero de Ministros, que fuesen à prender al Señor: fueron, pero con sucesso tan encontrado, que en vez de prender, quedaron presos; bolicviendo, pues, sia la deseada presa, les preguntaron los Pontifices, y Faciles: *Quare non adduxistis illum?* Porque no le predicais? *Responderunt Ministri: Nunquam sic loquutus est homo.* No le prendimos, porque le oimos, y nunca huvo hombre que hablasse como este. Bendito sea Dios; que huvo Ministros, que perdonasen à vn Predicador por hablar bien? Pero eran Ministros inferiores. Oigamos agora lo que instaron, y replicaron los Superiores: *Nunquid & vos secuti estis? Nunquid ex Principibus aliquis credit in eum, aut ex Pharisais? Sed turba hæc, quæ non novit legem.* En fin tambien vosotros os dexais enganar? Por ventura à esse hombre le sigue alguno de los Principes y de los grandes? No, los que le siguen, y creen en él es la gente del Pueblo baxa, y juda. Luego esse hombre no es el Messias. Así a guisa, y inferian contra Christo como emulos y enemigos, debiendo inferir contra sí, y de engañarse como prudentes. En semejante caso de vnos que repudiaron à Christo, y otros que abrazaron su Fè dize San Lucas: *Et crediderunt quos quos erant præordinati ad vitam eternam.* Y creyeron en él todos los que es: an predestinados para la vida eterna. Esta es la verdadera consecuencia, que debian inferir los Principes, y Grandes de la Sinagoga. Nosotros los Principes, y Grandes, no aceramos la doctrina de Christo, no le seguimos, y el Pueblo sí; luego el Pueblo es predestinado, y nosotros no.

616 Esta Teologia no será muy agradable à los ojos hechos à las lisonjas ajenas, y tambien à la propia; pero es el mero espíritu de el Evangelio, y la suma de toda la doctrina de Christo. No porque siempre, y necessariamente aya de ser así; pero porque las mas vezes, y según lo comun de la providencia Divina, es efecto, y final de la predestinacion, hazer Dios pequeños, y de humilde corazón, y no grandes, y poderosos, à los que quiere salvar. Y si quereis ver con los ojos la razon fundamental, y divina de esta providencia, mirad la Vida de Christo. Christo es la causa exemplar de todos los predestinados: *Quos præcipit, & predestinavit conformes fieri imagini filij sui.* Y qual fue el estado que Christo escogió en este mundo? El de pobre, ò el de humilde, ò de la condicion infima, ò plebeya, queriendo el Hijo de Dios ser tenido por hijo de oficial: *Fabri filius, y ayudando*

10an. 7.

46.

Act. 13.

48.

Rom. 8.

29.

Matthi.

13. 55.



do á ganar el pan con el trabajo de sus manos, y el sudor de rostro. Luego el que viste la zamarra en el monte, el que rompe la tierra con el arado en el campo, el que maneja la sierra, ó otro instrumento mecánico en el poblado, esta gente humilde, y popular son los que Dios comunmente predelina para trocarles en el Cielo la fortuna. Vedlo en las acciones, ó efectos de este mismo Evangelio. Huvo quien admiró, hubo quien alabó, hubo quien blasfemó el milagro; pero quales fueron vnos, y otros? Los que blasfemaron, fueron solo los grandes, y poderosos, los Escribas, y Fariseos; los que admiraron, y alabaron, todos fueron de el Pueblo: *Admirata sunt turbae*, los que alabaron, ó la que alabó de el Pueblo: *Extollens vocem quadam mulier de turba.*

617 O quanto se engañó en lo que esperó, ó presumió de nosotros San Juan Baptista! No estrañéis la palabra. Los Profetas eran Profetas, y Predicadores juntamente: como Profetas dezian lo que avia de ser: como Predicadores dezian lo que era bien que fuese: en lo sucedido en esto se podian engañar. Así se engañó con nosotros el Baptista. Juzgó, que luego que los hombres viesen á Dios hecho pequeño, no avia de aver quien quisiese ser grande, y que avian de altercar sobre quien avia de ser menor que todos, así como oy altercan sobre qual ha de ser mayor: *Omnis vallis implebitur, & omnis mons, & collis humiliter abitur.* Luego que Dios venga al mundo tan pequeño como vn corderito, como yo le he de mostrar con el dedo, los montes, y los collados se han de abatir, y derribar de sí mismos, y henchir los valles, y no ha de aver altos, y baxos en la tierra, todo ha de ser igual. Y que montes, y collados son estos? Los montes son los de la primera nobleza, y de el primer poder: los collados son los de la segunda. Y aunque en la Christiandad tenemos exemplos de algunos, que voluntariamente se abatieron, los demás están tan fuera de esto, y los mismos valles tambien: que los valles aspiran á ser collados, y collados á ser montes, y los montes á ser olimpos, y exceder á las nubes; pero no por esto están mas cerca del Cielo, sino es mucho mas lexos. El Baptista dixo: *Omnis mons, & collis*, hablando de todos: y por esto se engañó en sus esperanças.

§. VI.

618 La tercera, y vltima questión, que excitó auto Domingo, fue preguntar, y mandar á los demonios, que dixessen publicamente, si todo lo que él predicava de la devocion de el Rosario, era verdad: y qual era en el

Cielo el Santo á quien ellos mas temian, y á quien los hombres mas se debian de mandar, glorificar, amar, y honrar. Oyendo esta pregunta todos los quinze mil demonios, levantaron tales voces, y dieron tales alaridos, que muchos de los circunstantes cayeron en tierra de pavoridos. Pero no fue esta sola la demostracion de su gran repugnancia, y sentimiento. Arrojanse á los pies de el Santo, rueganle que se contente de que le descubran aquellas cosas á parte, y solo á él en secreto, pero de ninguna manera en publico, y en presencia de tanta multitud de gente. Pero venció esta grande resistencia la oracion de São Domingo, y por virtud, y imperio de la Madre de Dios, fiéron apremiados los demonios á responder, y confesar la verdad publicamente, y en altas voces, que fuesen oídas de todos. Primeramente, rabiando, y mordiendo muchas vezes la lengua del endemoniado, dixerón, que la mayor, y mas poderosa enemiga, que tenían en el Cielo, era Maria la Madre de Dios, que los arrojó de allá. Ella es (dizen) la que como luz deshaze las tinieblas de nuestros engaños; ella la que destruye, y convierte en nada todas nuestras maquinias, y intétos, y fino fuera por la proteccion, vigiãcia, y dominio, con que reprime nuestro poder, y desbarata nuestras trazas ya huvieramos destruido la Christiandad, y engañado, y pervertido la mayor parte de los estados de la Iglesia. Vale mas vn suspiro, vna seña, y qualquiera significacion de su voluntad, delante de el trono de Dios, que las oraciones, y peticiones de todas las Gerarquias de los Angeles, y de todos los Santos juntos. Y pues nos obligan á nuestro pesar á descubrirnos este secreto, sabed Christianos, que ninguno de los que perseveran fielmente en la devocion, y servicio de esta Señora se condena; porque, ó antes de la muerte le alcanza verdadera contricion, y arrepentimiento de sus pecados, ó aun despues de muertos, y quando ya los tenemos en nuestras manos, pudiendo mas su interposicion, que nuestro derecho, los libra de ir al infierno. Y así todo lo que os predica, y enseña Fr. Domingo, es verdad: y por la experiencia que tenemos, os sea á todos notorio, que ningun devoto del Rosario, que continuare, y perseverare firmemente en esta devocion de la Madre Dios se condenará.

619 Esto es lo que dixo á vna voz toda aquella multitud de demonios, los quales, aunque sean padres de la mentira, y no merecen credito; pero quando hablan mandados, y obligados por Dios (como en este caso) no dizeu lo que voluntaria, y maliciosamente fingian, sino lo que cierta, y verdaderamente

es, como instrumentos, aunque forçados de la verdad divina. Demás, que todo lo que aqui afirmaron, ó predicaron los demonios, es conforme á la Sagrada Escritura, y doctrina de los Santos. Dixerón, que la mayor enemiga, que tenían, es la Virgen Maria, y esta verdad es parte de la mesma sentencia, que oyeron de la boca de Dios, quando por boca de la serpiente engañaron á los primeros hombres: *Inimicitias ponam inter te, & mulierem.* Pondré enemistades entre ti, y la muger. Para ser la sentencia mas rigurosa, y la execucion de ella mas temida parece que no avia de dezir entre ti, y la muger, sino entre ti, y el hombre. Pues porque no dize Dios, que pondrá las enemistades entre la serpiente, y el hombre, sino entre la serpiente, y la muger? *Inter te & mulierem*, porque esta muger era, y avia de ser, Maria, y Maria la Madre de Dios, es la mayor, y mas poderosa enemiga, que tienen, y temen los demonios, como ellos mismos confiesan. Si la muger de que hablava fuera otra, entonces diria Dios: pondré las enemistades entre ti, y el hombre, porque los hombres son los que matan las serpientes, y las mugeres huyen de ellas. Pero esta muger mas que hombre, era tan diferente de las otras, y avia de ser la temida de las serpientes, y de los demonios, como en la segunda parte de la sentencia, le notificó el mismo Dios: *Tu insidiaberis calcaneo eius: ipsa conerret caput tuum.* Será tan grande el miedo que tendrás de esta muger, que jamás te atreverás con ella de rostro á rostro; esto quiere dezir: *Calcaneo eius*. A la traicion, y zelada abrirás, quando mucho, contra ella la boca, como Azer por las de los Hereges, pero nunca la podrás morder. Tuyas serán las traiciones, pero tuyas las victorias: tu maquinará en la cabeça astuta como serpiente, pero te meterá la cabeça debaxo de los pies: *Ipsa conerret caput tuum.* Ved si hablaron verdad, y verdad canonica, los demonios.

620 Dixerón mas, que basta qualquiera significacion de la voluntad de Maria, para que Dios haga promptamente, quanto ella quisiere. No fuera Dios su Hijo, sino lo hiziera así. Por esto la puso como Reyna del Cielo, de la tierra, y de el infierno, á su mano derecha: *Assitit Regina à dextris tuis.* Entró en Palacio Berfabè, Madre de el Rey Salomon, y dize el Texto Sagrado, que baxando el Rey de su trono, la salió á recibir con gran reverencia, y le mandó poner otro trono á la mano derecha en que se sentasse: *Surrexit Rex in occursum eius, adoravitque eam: positusque est thronus matri Regis, quæ sedet ad dexteram eius.* Toda esta, ni mas, ni menos, es la Histo-

ria de la Madre de Dios, en el magestuoso recibimiento, con que entró en el Cielo, y en el trono, y supremo lugar, que allí tiene á mano derecha de su Hijo. Y como Berfabè dixesse á Salomon, que tenia vna peticion que hazerle; y el sapientísimo Rey respondióle: *Pete mater mea, neque enim fis est, ut avertam faciem tuam.* Pedid madre mia, porque no es licito, que yo os niegue cosa alguna, que me pidieredes. No es licito, dixo el Rey mas sabio, y mayor lurilconsulto de el mundo; porque negar vn hijo á su madre lo que le pidiese, seria contra la ley natural, de la qual no están esemptas las mayores Magestades. Y despues que Dios tuvo Madre, tiene tambien lugar esta regla en Dios? Tambien, dize San Gregorio Nicomedense, hablando con la mesma Señora: *Tuam enim gloriam. Creator existimans esse propriam, & tanquam filius exultans, quasi solvens debitum implet petitiones.* No se esempta la Suprema Soberania de el Criado de pagar este tributo de obsequios á su Madre, antes se precia y gloria tanto de hazer quanto le pide como Hijo, que no despacha sus peticiones como gracia, sino como deuda: *Quasi solvens debitum implet petitiones.* Alta, y verdaderamente dicho! Quando Dios despacha las peticiones de los otros Santos, es gracia, porque haze lo que puede, porque quiere: quando despacha las de su Madre es justicia, porque haze lo que no puede dexar de querer, porque paga lo que debe. Y de aqui infiere el mesmo Santo, que los ruegos de Maria para con Dios, son imperios, las peticiones son decretos, las execuciones obediencias: *Nihil hac resisti potentia, nihil repugnat tuis viribus, omnia cedunt tuo iussui omnia tuo obediunt imperio, omnia hac potestati serviunt.* Esto es lo que dizen los Santos, y esto es lo que confesaron los demonios.

621 Solo vna cosa de las que dixerón, parece dificultosa, y es afirmar con tanta seguridad, que ningun devoto de la Virgen Maria, si persevera en su devocion, se condena. Sinos quieren engañar con esta grande confiança? Es cierto y ciertísimo, segun el infaciable deseo, que tienen de nuestra perdicion, que lo harian así, si pudiesen; pero como hablaban obligados, y constringidos por Dios; dixerón muy á su pesar, lo que no pudieran negar. Oygamos purificado por la boca de los Santos, lo mesmo que las venenosas de los demonios bomitaron forçadas. San Anselmo, tan devoto de esta Señora, como alumbrado de el Cielo, dize esta sentencia notable, y es recibida, y aprobada de todos los Teologos: *Sicut à beatissima Virgo, omnis à te conversus, & despectus, necesse est, ut increatus*



ita omnis ad te conversus, & à te respectus, impossibile est, ut intereat. Quiere dezir: así como todo aquel, que se aparta de vos, ò beatísima Virgen, y por esso se haze indigno de vuestro a proteccion, y amparo, necessariamente se condena: así todo aquel, que se convierte à vos, y se haze digno de que pongais en él los ojos de vuestra misericordia, y piedad, es imposible que se pierda. Lo mesmo dizen, hablando por los mesmos terminos de salvacion, y condenacion, entre los Padres

D. German Griegos, San Germano, San Efrén, S. Epiphano; y entre los Latinos, San Pedro Damiano, **D. Epiph.** San Buenaventura, San Bernardo: el qual declara el modo de estos dos imposibles, con **D. Petrus Damian.** una no solo comparacion, sino es figura de **D. Bonav.** esta Señora, tan elegante, como evidente: **D. Bern.** in Arca Noe significavit excellentiam Mariæ **Psal.** Qui illam Noe, condiluvium evadere fabricavit, habitat in ista Christianus, ut humanum genus redimeret, et à salutem præparavit. Per illam octo tantum anima salmerone. 10. vantur: per istam omnes ad æternam vitam vocantur. 28 cantur. En el Arca de Noe fue significada la excelencia de Maria (dize San Bernardo) aquella fabricada por Noe, esta por Christo: aquella para salvarse entonces los pocos, que conservaron la vida temporal: esta para salvarse despues todos los que alcançan la vida eterna. Notad aora la propiedad de la semejança, que no puede ser mayor, ni mas adecuada. En el diluvio de Noe todos los que estuvieron dentro del Arca se salvaron, todos los que estuvieron fuera se perdieron; y con tal necesidad de salvarse, ò perderse, en medio de dos imposibles, que ni los de fuera podian dexar de perderse, ni los de dentro podian dexar de salvarse; porque para que vnos no pudiesen entrar, ni otros salir, avia Dios por si mismo cerrado el Arca. Del mesmo modo, en esta tempestad universal de la vida, y del mundo, en que todos fluctuamos, y tantos padecen naufragio; los que están debaxo del Arca, esto es debaxo de la proteccion de Maria, todos se salvan; los que están fuera de ella, todos se pierden; y vna, ò otra cosa, tan infaliblemente, debaxo de esta suposicion (la qual depende de nosotros) que los que se pierden, necessariamente se pierden: *Necesse est ut intereat;* y los que se salvan imposible es que no se salven: *Impossibile est ut pereat.*

Psal. 35. 78. **Domine quemadmodum multiplicasti misericordiam tuam.** Los que se salvaron en el Arca, ò eran hombres racionales como Noe, y su fa-

mi lia; en quien están representados los justos, que viven conforme à razon, y obedecen, y sirven à Dios: ò eran los animales brutos de todas las especies, vnos fieros, otros venenosos, otros de rapina, en que están significados los pecadores en todo genero de vicios, que viven sin el freno de la razon, llevados solo de el impetu de los apetitos, y todos estos se salvaron en el Arca, porque debaxo de la proteccion de Maria (si fueran tan venturosos, ò tan diligentes, que la supieran procurar) no solo los justos, sino tambien los pecadores, por mas, y mas pecadores que sean, todos se salvaran. Esto es lo que confesaron, y predicaron los demonios. Y si añadieron confirmando la doctrina de Santo Domingo, que entre todos los devotos de esta Señora los que rezan el Rosario, son los que gozan esta soberana prerogativa con especial asistencia de el Cielo, y respecto à la mesma devocion, en la mesma arca, y en el mesmo diluvio, tenemos quenta por quenta las de el Rosario. El diluvio, dize el Texto Sagrado, que durò ciento y cinquenta dias: *Obtineruntque aqua terram centum quinquaginta diebus.* Y el Arca, dize el Texto, que navegò por encima de los mas altos Montes quinze codos: *Quindecim cubitis altior fuit aqua super montes, quos operuerat, porro Arca ferebatur super aquas.* Desuerte, que la providencia de la salvacion, y los numeros de el Rosario, se ajustaron de tal forma, que el diluvio durò ciento y cinquenta dias, y las aguas crecieron sobre los Montes quinze codos, para q̄ el Arca no tocasse en alguno de ellos, y se perdieffe, y todos los que iban en ella se salvaran. Y de este modo perecieron todos, y solo los que estaban en el Arca se salvaron: *Cuncta, in quibus spiritaculum vita est in terra, mortua sunt. Remansit autem solus Noe, & qui cum eo erant in Arca.*

§. VII.

623 Despues que los demonios hablarò, y satisficieron à todas las preguntas, y predicaron aquellos tres grandes defenganos, à todo el concurso de oyentes, que al principio eran mas de dos mil, y fue creciendo siempre. Llegase Santo Domingo al Herege endemoniado, mandale imperiosamente, que oyga en virtud de el Santo Rosario. Pareceme, que estoy viendo, no fabulosa, sino verdadera: mente la Historia de Hercules, quando sacò por fuerza de el infierno, y traxo atado tras si el Can Cerbero de tres cabeças. El Hercules de los Catolicos era Domingo: el Can Cerbero el Herege; propriamente trífauce, que por tres bocas, y con tres lenguas, todas blasfemas,

la-

ladrava contra el Santo, contra la Santísima Virgen, y contra la devocion de el Rosario; y así como se dize de Hercules: *Cerberum traxit triplici catena:* así llevaba el Santo preso detrás de si aquel Can infernal, y la cadena era el Rosario, que son tres cadenas en vna, ò vna cadena de tres ramales: *Triplici catena.* Puesto el endemoniado en medio de el auditorio, dize el Santo, y pide à todos, que para que Dios libre aquel miserable hombre de la multitud de demonios, que le atormentava; se pongan todos de rodillas, y en alta voz rezen el Rosario. O prodigio! ò caso inaudito! ò maravilla propia, no solo de la Omnipotencia, sino es de la Sabidaria Divina, con que todo lo dispone, y executa eficaz, y ordenadamente! Luego que se rezò la primera Ave Maria, en figura de asquas de fuego, salieron de la boca del endemoniado cien demonios. Rezòse la segunda, y salieron otros ciento, otros ciento à la tercera, otros ciento à la quarta; y saliendo de esta manera ciento à ciento à cada Ave Maria, al punto que se acabaron de rezar las ciento y cinquenta Ave Marias de los quinze diez, quedò totalmente libre el hombre de los quinze mil demonios, y no solo libre en el cuerpo, sino en el alma, yà defengado, yà convertido, yà alumbrado, y reconociendo sus verros, yà devoto, y devotísimo (como todos los que se hallaron presentes al milagro) de la purísima, y poderosísima Madre de Dios, y de su Rosario. Obedientísimo Hijo de Maria, quanto honraistes, y honrais à vuestra Santísima Madre, y con quantos excessos de gloria quisistes se cumplierse en esta acciò la verdad de aquella vuestra gran promessa: *Maiora faciet.* Vos os le tuvisteis, y gastasteis tiempo en lancar vn solo demonio: *Erat Iesus eiiciens demonium:* y el nombre de vuestra Madre, al mesmo momento que se pronunciava, arrojava cien demonios; diez veces pronunciado, mil, ciento y cinquenta veces pronunciado, quinze mil. Y si el Rosario se pronunciara en el infierno, aunque sean tantos millares de demonios los que le habitan, aprisa quedaria despoblado.

§. VIII.

624 He dicho lo que basta para admiracion. Y que puedo dezir de nuevo para la doctrina? La primera cosa que digo, es lo que tantas vezes dezia, y predicava San Pablo. Como los demonios son espiritus invisibles, y no los vemos, parece que no acabamos de persuadirnos, que ay demonios, y que perpetuamente andamos cercados de ellos, siendo

así, que porque son invisibles, por esso mismo los debemos temer mucho mas. Si vn Soldado tuviesse arte de hazerse invisible, y entrar, y salir, y hazer lo que quisiesse, sin ser visto: este solo se debia temer mas que los grandes Exercitos; y los demonios al contrario, no vno solo contra muchos hombres, sino muchos contra cada vno, y todos invisibles. Esto es lo que sobre todo ponderava S. Pablo: *Quoniam nos est nobis colluctatio adversus carnem, & sanguinem; sed adversus Principes, & Potestates, adversus mundi Rectores tenebrarum harum, contra spiritualia nequitia, in caelestibus.* Tres cosas nota el Apòstol en estas palabras, y todas muy para temer. La primera, que luchamos con quien no tiene cuerpo, y por esso es el partido desigual, porque ellos tienen por donde salir, y nosotros no: *Non est nobis colluctatio adversus carnem, & sanguinem.* La segunda, que nosotros peamos à escoras, y ellos con luz, porque ellos nos ven, y nos ven por defuera, y por de dentro, y nosotros no los vemos à ellos: *Adversus mundi Rectores tenebrarum harum.* La tercera, que nosotros tenemos los pies en la tierra, y ellos no tienen pies, sino velocísimas alas, con que buelan por el ayre, ò por qualquiera sitio, desde la tierra hasta el Cielo: *Contra spiritualia nequitia, in caelestibus.* Y si preguntaremos la razón, porque aquella parte de los demonios, que no están presos, y aherrrojados en el infierno, y permitiò Dios, que quedassen acá arriba para que nos tienten: el sitio que ocupan estodo el elemento del ayre, quanto se estiende desde la tierra hasta el Cielo? La razón es, dize San Bernardo, porque deste modo nos quisieran cercar, y sitiar totalmente, así de la parte de donde solo nos pueden venir, y entrar los locortos, que es el Cielo, como de la parte de donde nosotros los podemos procurar con nuestras oraciones, que es la tierra: *In aere esse delectantur, ut dona Dei ad nos descendere, vel nostras orationes ad Deum ferri impediunt.*

625 Pues que harèmos nosotros, estando así sitiados de tantos, y tan poderosos enemigos? Defendernos solo es poco; lo que debemos hazer, es fortificarnos, y armarnos de tal fuerte, que no solo los demonios detesperen de la victoria, sino que nos teman, y hoyan de nosotros, y esto solo lo podemos conseguir, poniendonos à la sombra de la Torre de David, de que penden millares de escudos, que es la Virgen Maria, y solo dentro del recinto de su Rosario: *Quasi platanus exaltata sum iuxta aquam in plateis,* dize la mesma Señora, hablando de si. Comparese al Platan alto, fresco, copado, y sombrío, no plantado solo para amenidad, y delicia dentro de los

Ec 2

jar-

Ephes. 6.

12.

Genes. 7.

24.

Ibidem.

20. 18.

Genes. 7.

22. 23.

D. Bernard



jardines, sino fuera; y en medio de los caminos, o calles largas: *In plateis*, esta distincion de las calles largas a las estrechas, es de la Alma Santa, quando buscava al Espofo: *Per vias, & plateas quar am illum*; y la significacion de unas a otras, es de el mesmo Christo: *Arcta via est, qua ducit ad vitam: lata qua ducit ad perditionem*. Las calles largas son aquellas por donde los mas caminan al infierno; y las estrechas, por donde los buenos van al Cielo. Y porque las calles, y caminos largos son los lugares donde los demonios principalmente nos tientan, donde nos hazen la mayor guerra, y por donde nos llevan a la perdicion, esse es el motivo, y el mysterio, porque la Virgen Maria asiste, y se levanta como Platano en los mesmos caminos, para defendernos alli de los demonios, y hazerlos huir. Pues como Platano para defendernos, y como Platano para hazer huir a los demonios? Si. Que essas son las virtudes, y propiedades del Platano:

Hug. Card. *Platanus quot habet folia tot habet scuta*. El Platano, dize Hugo, tantos escudos tiene como hojas, porque esta es la forma, que la naturaleza dio a las hojas del Platano, pudiendose dezir de aquel arbol, o castillo verde, lo que se dize de la Torre de David: *Mille clipei pendent ex ea*; por esso es representacion de la Virgen Santissima, en quanto nos defiende de los demonios. Y en quanto los haze huir, tambien es Platano; porque como dize **Picrius**: *Platani folia arcent vespertiones*. Las hojas del Platano tienen virtud de ahuyentar los morciegalos, hijos de las tinieblas, y enemigos de la luz, y por esso feos, y funestos, synbolos de los demonios, de los quales afirma por experiencia San Bernardino, que temen con tanto extremo a la Reyna de los Angeles, y huyen de su presencia, que a ningun lugar donde esta Señora asista se atrevé a llegar, ni de muy lexos: *Dæmons nec de magno spatio audent illi appropinquare*. La prueba de la escritura nos dara el Principe de los demonios, y solo el la podrá intentar, quanto es encarecida. Christo Señor Nostro, hasta la edad de treinta años asistió siempre con su Santissima Madre, obedeciendola, y despues de la muerte de San Joseph sustentandola, como buen Hijo, con el trabajo de sus manos, y sudor de su rostro. Hizo en fin de salir el Divino Sol a alumbrar el mundo, y para comenzar por lo primero, y mas necessario documento, enseñandonos con su exemplo a vencer el demonio, y su tentaciones; dize el Texto Sagrado, que se retiró a un desierto, para alli ser tentado: *Ductus est Jesus in desertum, ut tentaretur à diabolo*. Parece, que ni de parte de Christo para el exemplo, ni de

parte del demonio para la tentacion, se avia de guardar para tá tarde. La edad mas sujeta, y inclinada a las tentaciones, y la menos fuerte, y mas visfona para las resistencias, es mucho antes de los treinta años. Pues porque no tentó el demonio a Christo, ni Christo le buscó, o desafió para ser tentado en los primeros, o vltimos verdores de la adolescencia, edad que en los otros hombres es la mas ardiente, la menos desengañada, la mas aparejada, y prompta para ser vencida? Responden docta, y devotamente graves Autores, que en aquella edad, y en todos los años siguientes, hasta los treinta, asistia siempre el Señor, y vivia con su Santissima Madre, y debaxo de su sujecion, y obediencia, como cõta de los Evangelistas: y por esso el demonio en todo esse tiempo no tuvo atrevimiento para tentarle, ni esperança de vencerle; porque donde asiste, o es asistida Maria, no solo no se atreven a llegar los demonios, pero huyen de alli muy lexos: *De longo spatio non audent appropinquare*. De muy lexos digo con San Bernardino, y lo pruebo del mesmo Texto. Si el demonio no se atrevió a acometer a Christo, quando estava en casa de su Madre; porque no le acometió fuera de ella en la Ciudad de Nazareth, o en otra vezina, ni Christo le buscó para ser tentado, sino en el desierto de mas allá del Iordan, en tantas leguas de distancia? Porque conocia el Señor el grande miedo, que los demonios tienen al Sagrado fortissimo de Maria, y quanto huyen, no solo la presencia, sino qualquiera vezindad de aquella Soberana Magestad, para ellos tremenda. Previendo, pues, que así como el demonio en tantos años no se atrevió a tentarle en su casa; tambien agora no tendria ofadía para acometerle, ni en lugar apartado, y distante, sino fuessé muy lexos de ella, por esso se retiró a aquel desierto, donde sin su Madre, y muy lexos de su presencia, diessé animo, y confiança al demonio de acometerle, y allá pudiesse ser tentado como queria: *Ductus est in desertum, ut tentaretur à diabolo*.

626 Aun no está ponderado el mayor encarecimiento de el caso. Tenta finalmente el demonio a Christo, y las palabras por donde començó la primera, y segunda tentacion fueron: *Si Filius Dei es, si eres Hijo de Dios*. No solo del ayuno de quatro dias (porque tambien Moyfes, y Elias avian ayunado otros quarenta) pero de todas las circunstancias, mas que humanas, que avia visto, que Christo avia obrado en el desierto, juzgó el demonio, que aquel hombre era mas que hombre, y no podía ser menos, que Hijo de Dios, prometido en las Escrituras. A este principio atribuyen

buyé muchos la noticia, que el demonio tuvo de la divinidad de Christo; pero el cierto, y infalible fundamieto fue la voz del Padre Eterno, quando en el Iordan dixo: *Hic est Filius meus dilectus*, que el demonio oyó muy bien. Pues si el demonio tienta a Christo, vna, dos, y tres vezes, quãdo le reconoce Hijo de Dios; como no se atreve a tentarle, ni vna vez debaxo de la sujecion de su Madre, y en su casa, quãdo solo le considerava hombre? Esta mesma pregunta, o admiracion, es el mayor encarecimiento, que se puede dezir, ni imaginar, de quanto el demonio respeta, huye, y teme, no solo la persona, y presencia de aquella muger, que fue sentenciado, que le pisaria la cabeza; pero la asistencia solamente, y proteccion de los que viven a la sombra de esta Señora, y ella tiene debaxo de su sujecion, y amparo Defuete, que al mesmo Christo, considerado solo como hombre no se atrevió el demonio a tentarle, porque le vió acompañado, y a sstido de Maria; y despues que le reconoce por Hijo de Dios porque le ve solo, y delacompañado de ella, no teme acometerle, ni tezela de tentarle vna, y muchas vezes, como si fuera mas formidable al demonio la compañía, y asistencia sola de aquella prodigiosa muger, que la union, y presencia de la mesma Divinidad. En fin, demonio, que al Hijo de Dios, conocido por tal, esperas tu, y presumes vencer, y al Hijo de Maria; suponiendo solo que es hombre, en quanto está con ella no te atreves a tentarle? Pero permitió Dios, que tu lo entendieses así, para que nosotros entendamos, que debaxo de su proteccion, y amparo, nunca tu, ni todo el infierno nos podrá ofender. Infinitas son las cosas que se pudieran decir, y altissimos los pensamientos, que sobre este gran paralelo se podian levantar; pero para mi, sin ninguna otra consideracion, basta solo la simple verdad, y certeza de lo sucedido. Y qual es? Es cierto, que mientras Christo estuvo con su Madre, no le tentó el demonio, y es cierto, que de pues que se apartó de ella, luego le tentó.

§. IX.

627 Pues lo que debemos hazer para defenderemos del demonio, y las tentaciones, o para que el, y ellas huyan de nosotros, y nos teman, es, como dezia, recoger nos a la sombra de la Torre de David, la Virgen Señora nuestra, y dentro del recinto de su Rosario; porque así fortificados, ningun demonio avrá en las tres gerarquias de el infierno, ni todos, que se legaren a tentarnos, nos

podrán vencer. Dize en las tres gerarquias, porque esta es la forma en que se reparten, como en tres tercios, todos los demonios, y dividen entre si el dia natural, para que en ninguna hora de el, cessé la batalla con que nos contrasten. Los primeros se llaman demonios matutinos, y a estos pertenecen las horas de la madrugada, y de la mañana; los segundos se llaman demonios meridianos, y a estos pertenecen las horas de medio dia, y de todo el; los tercetos se llaman demonios vespertinos, y a estos pertenecen las horas de la tarde; y el resto de la noche. Ved agora la singular energia, y propiedad, con que a estos tres tercios de el infierno contrapuso esta Señora los tres tercios de su Rosario, dividiendo en la mesma forma el dia, y correspondiendo horas a horas; a los demonios vespertinos corresponden los mysterios de la Encarnacion, que se executó en la vltima hora de la tarde; a los demonios meridianos corresponden los mysterios de la Pasion, que fue a la hora de medio dia; y a los demonios matutinos corresponden los mysterios de la Resurreccion, que fue al amanecer. Y para que no falte prueba de la Escritura, con las mesmas tres diferencias de demonios en el mesmo dia; oigamos el Parafraсте Caldeo, sobre aquellas palabras de los Canticos: *Donec aspiret aures, & intuentur umbra*.

628 *Omni tempore, quo populos domus Israel tenebat manibus suis, artem patrum suorum, fugiebant nocentes spiritus tenebrosos, & vespertini & matutini demones de medio curu*. Quiere dezir en todo el tiempo en que el Pueblo fiel de la casa de Israel traia en las manos el arte de sus padres, huián de ellos todos los malos espíritus; y que malos espíritus eran estos? *Tenebrosos, & vespertini, & matutini demones*. Eran los demonios vespertinos, y los demonios matutinos, y los demonios meridianos; y para que nadie dude, qual era el poder que temian; y la virtud que los hazia huir, prosigue así el mesmo Parafraсте: *Et quod maiestas Domini resistebat in domo sanctuarij, qua edificata est in monte Moriab, & omnes demones, & nocentes spiritus fugiebant ab odore incensi aromatici*. Y la razon dize; era; porque el Arca de el Testamento residia en la casa del Santuario, edificada en el Monte Moriab, y todos los malos espíritus, y demonios huián del olor del incienso aromático que se ofrecia, y quemaba delante de ella. Todos saben, que el Arca del Testamento significa la Virgen Señora nuestra; y tambien saben que el incienso significa la oracion, y los aromas de que estava compuesto, los mysterios que acompañan. Luego toda aquella representacion

racion en el Templo antiguo, que tambien significava la Iglesia, era vna figura profetica, ò vna profecia en figuras, de que la mesma Señora, por medio de la devocion, y oracion de su Rosario, avia de atemorizar, destruir, y poner en huida los demonios, para que no se atrevan à tentar à sus devotos, ò ya que los tienta, no los puedan vencer; à los quales devotos solo digo, y aconsejo, que repartiendo el dia en la mesma forma, en que los demonios le tienen repartido, y aplicando los mysterios à las mesmas horas en que fueron obrados; los de la Encarnacion los mediten de noche; los de la Pasion à medio dia, y los de la Resurreccion por la mañana. Así lo hazia con el mesmo espíritu, y en las mesmas horas David: *Vespere, & mane, & meridie narrabo, & annuntiabo, & exaudiet vocem meam.* Yo oraré, y Dios me oirá, à la tarde, por la mañana, y al medio dia: *Vespere*, contra los demonios vespertinos: *Mane*, contra los matutinos: *Et meridie*, contra los demonios meridianos.

629 Repartiendo en esta forma el Rosario, no solo triunfaremos de los demonios, pero confundiremos los demonios, y blasfemias, con que ellos calumnian à Dios, dandole en rostro el hazerse hombre, por la mala paga que le dan los hombres. Este es el sentido de aquel verso tan encarecido, y repetido del Profeta: *Quod exprobraverunt inimici tui Domine, quod exprobraverunt commutationem Corin tui,* como si dixeran los demonios (dicurre San Cipriano) porque nosotros, ò Dios, no aprobamos el decreto de hazeros hombre, nos arrojaistes en el infierno; pero aora muestra bien la experiencia, quanto mas acertado fue nuestro parecer. Y fino mirad à las commutaciones de nuestro Christo, y ved lo que él dió, y que recibe, lo que hizo, y como le pagan. Y para que esta diferencia sea mas manifiesta, comparad los pocos que le sirven à él, y los muchos que nos sirven à nosotros, dicen los demonios; él padeciò pobreza, injurias, afrentas, bofetadas açotes, y la muerte por los hombres; nosotros ninguna cosa padecemos por ellos: él le hizo al hombre infinitos beneficios, nosotros le hazemos todo el mal q podemos; él le promete luego, y de contado el Cielo para el alma, y para despues de la resurreccion tambien le asegura la gloria del cuerpo; nosotros así para el alma, como para

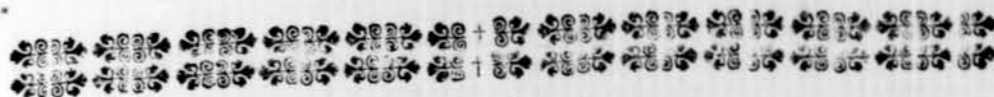
Psal. 88. 52.
Cyprian.

el cuerpo, lo que le prometemos, y aseguremos, es el infierno, y tormentos eternos; y con todo esto, su doctrina es despreciada, la nuestra abrazada, y seguida: él es el Cielo, pero no amado; nosotros no amados pero obedecidos: él servido de pocos, y como forçados; nosotros libre, y voluntariamente de casi todos: él en fin tan mal pagado, y tan desigualmente correspondido, que su amor se paga con defamor, las finezas con ofensas, sus beneficios con ingraticudes; y nosotros triunfando, y riendo de quanto hizo por los hombres, los quales antes quieren el infierno con nosotros, que el Cielo con él; esto es lo que dicen los demonios. Y concluye San Cipriano su discurso, preguntandonos à nosotros los Christianos, que es lo que respondemos à esto? *Quid ad hoc respondebimus, fratres charissimi?*

630 No ay duda, que muchos son los obligados à confiar, que aunque los demonios en lo que arguyen contra Dios, mienten impia, y blasfemamente, en lo que dicen de nuestras ingraticudes, y de la mala paga, que damos al amor, à los beneficios, à la sangre, y muerte de Christo, dicen mucha verdad con gran confusion de la Fè, y afrenta de el nombre Christiano. Pero de esta nos desafrentan gloriosamente, y los desmienten con infinitos excessos todos los devotos de el Rosario en todo el mundo; porque todos los que meditan en sus mysterios, y todo lo que en sus oraciones repiten son reconocimientos, admiraciones, alabanzas, y gracias, por lo que el Hijo de Dios hecho hombre nos amò en su Encarnacion; por lo que padeciò por nosotros en su Pasion, y por lo que promete, y asegura en su Resurreccion, pagandole de esta manera nuestros entendimientos, nuestros corazones, y nuestras lenguas, no lo que deben, pero con todo lo que pueden. Confundanse, pues, y enmudezcan las calumnias, y blasfemias del demonio: y así como la Oradora de el Evangelio, porque el demonio mudo que habló, levantò la voz; así nosotros por los demonios, que tan insolentemente hablan, enmudecidos, juntemos nuestras voces con la suya, y digamos al Hijo de Dios en perpetua alabanza suya, y de la benditissima Madre, de quien nació

hombre: *Beatus venter qui te portavit.*

SER-



SERMON DEZIMOSEPTIMO.

Extollens vocem quadam mulier de turba, dixit illi: Beatus venter qui te portavit. Luc. 11.

§. I.



631 **A**SI como no ay comunidad tan buena en que no se halle alguno malo, de que fue el mayor escandalo Iudas, así no ay comunidad tan mala, en que no se halle alguno bueno, de lo qual es el mejor exemplo esta buena muger, que de en medio de la multitud levantò la voz en alabanza de Christo: *Extollens vocem quadam mulier de turba.* La muger alabò al Hijo por la Madre, y à la Madre por el Hijo; pero la multitud no alabò al Hijo, ni alabò à la Madre. Así se dividieron en partes contrarias, la muger, y la multitud; y así ay de ser, para que la alabanza que dalle entera. Antes digo, que tanto alabò la multitud en no alabar como la muger alabando; porque si la multitud tambien alabara, quedava la alabanza defautorizada, y sospechosa. Las alabanzas de la multitud, no solo son turbadas, sino turbulentas, que tal es su juicio. Quereis saber, dize Seneca lo que es, no solo lo peor, pero lo pessimo en este mando? Ved lo que se sigue, oíd lo que dize la multitud, y de ai hazed el argumento: *Argumentum pessimi turba est.* Esta es la razon, porque levantando la voz la muger discreta, no hubo vna lengua que la siguiesse, ò fue porque reprobaron lo que dezia, ò porque temieron de aprobarlo. Si porque lo reprobaron fue yerro; y porque temieron, cobardia; y todo esto es ser pueblo, multitud sin juicio, y sin valor.

632 Pero que tiene esto con mi Rosario? Mucho. Porque el Rosario, ò se puede rezar con la multitud, esto es, juntamente con muchos; ò se puede rezar, como la muger, esto es, cada vno para si. En el caso del Evangelio, ninguno hubo en aquella confusa junta, que siguielie el exemplo, y voz de la devota Oradora, que publicamente la levantò sobre todos en alabanza de Christo, y su Madre; pero oy en todas las quatro partes del Mundo vemos tan refutado aquel error, tan condenada aquella cobardia, y tan enmendada aquella impiedad, que en toda la Monarquia de Portugal, y sus Conquistas, apenas ay Parroquia, Convento, ò qualquiere otro menor lugar dedicado al Culto Divino, en que todos los dias, en publicas, y altas voces, no se canten las alabanzas del mesmo Hijo, y de la mesma Madre, en la devocion de su Rosario. Así siguieron à aquella multitud indevota, y impia, tantas otras multitudes, ò juntas Christianas, devotas y piyas; à aquel silencio y infernal murmuracion, otros tantos Coros Celestiales, y Divinos, en que juntamente con la propagacion vniversal de la Fè, se repite en el mesmo Rosario la confession de los principales Mysterios de ella ya no encontrados, y discordes entre si, la muger, y la multitud, sino es concordés, y vnidos en la mesma devocion las multitudes con la muger, y la muger con las multitudes.

633 Con todo, porque la devocion bien entendida, y bien intencionada, no solo debe poner los ojos exteriores en la gloria de Dios, sino los interiores en su mayor gloria; yo sobre estas palabras, *Mulier quadam de turba*, determino oy distinguir, y apartar, no à la turba, y à la muger, sino el *Quadam*, y el *Turba*. Pondré de vna parte el *Quadam*, que es vna persona rezando sola, y de la otra el *Turba*, que son muchos rezando juntos: y en esta diferencia (que parece solo de modo, consiste mucho la substancia de la oracion) disputaè en problema, por vna, y otra parte, si es mas vtil à nuestras Almas, y mas agradable à Nuestra Señora del Rosario, rezarlo cada vno solo, y en secreto, ò publicamente con muchos? La resolucion será la que Dios, y Nuestra Señora nos inspiraren con su gracia:
AVE MARIA, &c.

§. II.



§. I I.

Mulier quadam de turba.

634 **L**A mesma questión, que yo propuse para disputar oy, la excitó antiguamente en presencia del Emperador Constantino el grande Doctor de la Iglesia San Athanasio: *Quid rectius putas particulatim, & dissociatim populum sinaxis facere, an potius ut in locum unum conveniat, & unam, eandemque sine dissonantia vocem reddat?* Y que resolvió Athanasio? Resolvió, que la oracion de muchos juntamente, es la que mas conviene à los hombres, y la que mas agrada a Dios: y así lo afirma, no como conclusion mas probable, sino totalmente cierta: *Certe id rectius est.* Antes de San Athanasio avia seguido la mesma sententia Tertuliano; y antes de Tertuliano San Ignacio Martir; y por el mesmo tiempo de San Athanasio, San Juan Chrysostomo, y S. Ambrosio, y despues de estos muchos otros Santos, y Doctores, y entre todos la grande luz de la Iglesia Santo Tomás, el qual no dudó dezir, que la oracion de muchos es imposible, que no alcance de Dios todo lo que se puede conseguir: *Multorum preces impossibile est, quod non impetrent illud, quod est impetrabile.*

635 Passando de los Doctores à las sagradas Escrituras, y haziendo comparacion expresamente de vno à muchos; San Pablo en la Epistola à los Filipenses, se encomendava en sus oraciones, y dize, que sabe de cierto, que por ellas le avia de conceder Dios todo lo que era mas conveniente à su salud, así temporal, como espiritual: *Scio quia hoc mihi proveniet ad salutem, per vestram orationem.* Y en la Epistola segunda à los Corintios les dà las gracias, y pide que ellos las den à Dios por los grandes peligros de que le avia librado por sus oraciones: añadiendo, que por ellas le librarán tambien de otros muchos, que aun le aguardan: *Qui de tantis periculis nos eripuit, & eruit: in quem speramus, quoniam & adhuc eripiet, adiuvantibus & vobis in oratione pro nobis.* En la Epistola à los Romanos los ruega con instancias, y protesta, que por amor de Jesu Christo, y por la caridad del Espiritu Santo, le ayuden delante de Dios con sus oraciones: *Obsecro vos, fratres, per Dominum nostrum Iesum Christum, & per charitatem Sancti Spiritus, ut adiuvetis me in orationibus vestris pro me ad Deum.* Estos tres textos tan notables, quando no huviera otro en la Escritura Sagrada, bastavan no solo para Fè, y credito, sino tambien para vn singularísimo encareci-

Athan. in Apolog. ad Constant.

D. Tho. 2. 2. q. 83.

Philip. 1. 19.

2. Cor. 1. 1. 11.

Rom. 15. 30.

miento de quanto valen delante de el acatamiento divino, y quanto importan, no solo à qualesquiera hombres, sino tambien à los mayores Santos, y à las mas altas, y firmes columnas de la Iglesia, las oraciones de muchos; pues el vaso de Eleccion, el Apostol del tercer Cielo, el mesmo Pablo, por cuyo amor bajó el Hijo de Dios segunda vez del Cielo à la tierra, no fiandose solo de sus oraciones, las pide tan repetidas vezes à tantos, y à ellos, confiesa deber quanto ha alcanzado, y espera alcanzar de Dios. Esto solo bastava, como digo, para encarecimiento de lo que pueden con Dios las oraciones de muchos; pero aun en el mesmo Apostol tenemos otro encarecimiento mayor.

636 Pidió S. Pablo à Dios, que le librasse de ciertas molestias del demonio, que aun no está averiguado quales eran, y no solo pidió, sino es rogó, que es mas, y no solo rogó vna vez, sino muchas: *Propter quod ter Dominum rogavi:* y con todo esto, ni sus peticiones, ni sus ruegos, ni sus instancias, alcanzaron de Dios lo que pretendia. Pues si Pablo no alcanza de Dios por sus oraciones lo que pide, porque espera de alcanzarlo por las oraciones de los Romanos, de los Corintios, y de los Filipenses, que eran vnos hombres sus discipulos, que èl poco antes avia convertido à la Fè: Y si San Pablo se fundava en la experiencia de las mercedes, que avia alcanzado por medio de las oraciones, como èl mesmo confiesa, y les agradece: aqui se refuerça mucho mas la duda. Es posible, que oye Dios à los discipulos, y no oye al Maestro? Oye las oraciones de los que ayer eran Gentiles, y no oye las oraciones del Doctor de las Gentes? Si: y porque? Porque estos mesmos discipulos quando oravan en Roma, en Philipos, en Corinto oravan muchos juntos; y Pablo quando orava, orava solo. Y es tanto mas poderosa delante de Dios la oracion de muchos, que la oracion de vno solo; que aunque la oracion del que ora solo, sea de vn San Pablo, y la oracion de los que oran juntos sea de los que ayer era Gentiles, y oy comienzan à ser Christianos, la oracion de estos alcanzará lo que pide, porque son muchos, y la oracion de Pablo, no, porque es solo vno. El mesmo San Pablo lo declaró así à los Corintios, añadiendo al texto, que ya referi, que èl era vna sola persona, pero ellos muchas: *Et ex 2. Cor. 11. multorum personis, eius qua in nobis est donatio-*

nis,

nis, per multos gratia aguntur pro nobis.

637 Y porque esta razon de diferencia no parezca dificultosa, veamosla en otra amor, y merecimiento, que se puede comparar con el de San Pablo. En la mañana de Resurreccion, quando la Magdalena, debaxo de los disfraces, en que le avia aparecido, reconoció à su Divino Maestro, quiso arrojar à los pies, adonde ella avia resucitado, y el Señor le impidió este afecto, aunque tan debido, diciendo: *Noli me tangere, nondum enim ascendi ad Patrem meum:* no me toques, porque aun no he subido à mi Padre. Las exposiciones que dieron à estas palabras los Santos Padres, y Interpretes, son casi tantas como los Autores; pero todas ellas padecen vna manifesta instancia: porque de allí à pocas horas, viniendo la mesma Magdalena, juntamente con las otras Marias, el mesmo Señor las consintió, que se arrojasen à sus Sagrados pies, y los abrasen apretadamente: *Illae autem accesserunt & tenuerunt pedes eius.* Pues si aora permite Christo, y concede à Magdalena, y à las otras Marias, que se arrojen à sus pies, y se los abracen; porque prohibió tan severamente à la mesma Magdalena, que se los tocasse: *Noli me tangere?* La razon, que el Señor le avia dado de esta prohibicion, *nondum enim ascendi ad Patrem meum,* aun era, y subsistia la misma, porque Christo, ni avia subido, ni avia de subir al Padre, sino de allí à quarenta dias: pues si à la Magdalena se negó este favor, y por esta causa, porque razon aora, subsistiendo la mesma causa, se concede el mesmo favor à ella, y à las demás tan fácil, y tan liberalmente? Porque aora las devotas mugeres eran muchas, y antes la Magdalena, aunque devotísima, era vna sola. La Magdalena quando sola, ni era menos amante, ni menos amada de Christo (como tambien San Pablo) pero para que Christo conceda lo que de èl se espera, no importa tanto el amar, ò merecer mucho, como el ser muchos los que lo piden. Por esso la mesma razon que bastó para negarle el favor à vna despues que junta con las demás fueron muchas, no bastó, ni fue razon, ni el Señor se valió de ella. Y esto que sucedió à la Magdalena con sus afectos, es lo mesmo que San Pablo experimentó, y confesó de sus oraciones.

638 Pero el caso que aora ponderaré es sobre todos admirable, y no en otro sino en el mesmo Christo. Quando este Señor se retiró al Huerto, para orar à su Eterno Padre, encomendó mucho à los tres mas amados Discipulos, que de aquella poca distancia en que se apartava de ellos le acompañasen: *Sustinete hic, & vigilate mecum.* Y porque qui-

so, y ordenó Christo, que yendo à orar à su Padre, le asistiesen, y acompañasen estos Discipulos? Sin duda porque quiso el Señor confirmar con el exemplo, lo que avia enseñado con la doctrina, quando nos prometió, que si dos, ò tres se uniesen para pedir à Dios alguna cosa, su Padre se la concederia infaliblemente. Demasera, que hasta el mesmo Hijo de Dios, para alcanzar de su Padre lo que le pedia, no quiso que fuesse su oracion solo suya, sino acompañada de otras. Con esta prevencion empezó el Señor à orar: *Pater mi, si possibile est, transeat à me Calix iste.* Si es posible, Padre mio, paffe de mi este Caliz. Y porque dixo si es posible? Aora nos debemos acordar, de lo que referimos de Santo Tomás, que es imposible no conseguir de Dios la oracion de muchos todo lo que es posible. Y como en aquel caso la oracion de Christo era suya, y de los Discipulos, à quienes encomendó le acompañasen en ella; por esso alegó la condicion de el posible: *si possibile est;* porque siendo su oracion de muchos, no le podia el Padre negar todo lo que fuesse posible: *Multorum preces impossibile est, quod non impetrent illud, quod est impetrabile.*

639 Hasta qui bien fundadas esperanças tenia el Señor de alcanzar lo que pedia; pero como experimentasse, que orando vna, dos, y tres vezes, el Padre no le concedia la petición, quantas vezes oró, y no fue oído, otras tantas se levantó de la oracion, y vino à ver si le acompañavan, y asistían en ella sus Discipulos, como les avia encargado. Y porque? Porque infirió el Señor, segun la verdad de su promessa, que supuesto que el Padre no condescendian con su oracion, era señal que no le acompañavan en ella los que avia escogido por compañeros. Y así fue, porque siempre los halló, no orando, sino es durmiendo: *Inveni eos dormientes.* Reparad aora en dos grandes consideraciones, vna de parte de Christo, y otra de parte del Padre. De parte de Christo, que hallando los Discipulos durmiendo, los exortó à que velasen, y orasen con èl: *Sic non posuistis vna hora vigilare mecum? Vigilate & orate.* De parte del Padre, que no obstando estas recomendaciones, y ser los Discipulos los que estavan mas obligados, y amavan mas à su Maestro, permitiese con todo esto, que todos durmiesen, y no orasen. Pues porque razon haze Christo tantas diligencias para que velen, y oren, los que avia escogido por compañeros de su oracion; porque razon el Padre al contrario les permite tal letargo: *Erant enim oculi eorum gravati;* para que ni velen, ni oren? Así Christo, como el Padre, entrambos obra-

10. 20. 17.

Matth. 28. 9.

2. Cor. 1. 8.

Ibid. 89.

Ibid. 43.

Matth. 26. 38.



obranv derechamente , cada vno al fin de sus intentos. Christo obrò como quien deseava, y pedia; el Padre como quien avia decretado de no conceder. Christo como quien deseava, y pedia, procurava que los Discipulos orassen juntamente con el, teniendo por cierto, que si su oracion fuesse de muchos, no podia el Padre negar lo que se le pidiesse; y por el contrario el Padre, como quien avia decretado de no conceder, permitia que no orassen; por que siendo la oracion no de muchos, sino de vno solo, aunque fuesse su propio Hijo, le quedava libre el negar, como con efecto negò.

640 Pareciame à mi, que este es el mayor encarecimiento de quanto puede cò Dios la oracion de muchos; pero aun en cierto modo nos resta otro mayor. Aviendo Dios concedido tantas licencias al demonio contra Iob, dixo al mesmo Iob, que yà no avia de conceder al demonio cosa alguna que le pidiesse, por mas bien compuestas, y eficaces que fuesen las palabras con que lo propusiesse: *Non parcami ei, & verbis potentibus, & ad deprecandum compositis.* Passemos aora al Evangelio, y hallaremos, que pidiendo los demonios à Christo dos cosas, le concediò entrambas. Arroñandolos del cuerpo de vn endemoniado, le rogaron, que no los echasse al infierno: *Rogabant illum, ne imperaret illis, vt in abyssum irent.* Y el Señor les concediò, que se quedassen en el mundo. Rogaronle mas, que les permitiesse entrar en vna gran multitud de animales, que pacian por aquellos campos: *Et rogabant eum, vt permitteret eis in illos ingredi.* Y tambien se lo concediò: *& permisit illis.* Pues si Dios avia prometido à Iob, que no avia de conceder al demonio, cosa alguna que le pidiesse, como aora haziendole dos peticiones, le conde entrambas. Leamos bien todo el texto, y hallaremos la razon de la diferencia. Preguntò Christo al demonio, que atormentava à este endemoniado, como se llamava? Y el respondiò: *Legio mibi nomen est.* Llamame legion, porque no soy solo vn demonio, sino es muchos, y el de Iob era vno solo, por esso al de Iob prometì el Señor, que no le avia de conceder cosa alguna que le pidiesse, y à estos les concediò lo que pedian. Tanto pueden con Dios los ruegos de muchos, que aun à los mesmos demonios no niega Christo lo que le piden: *Demonibus cit. à fraudati non sunt.* Dize excelentemente San Antiocho. Y si leyermos atentamente la conseqüencia de los textos, assi de San Marcos, como de San Lucas, hallaremos, que la confianza que los demonios tuvieron para espe-

Iob 42. 3.

Ibid. 31.

Ibid. 32.

Marc. 3. 9.

D. Antiochus cit. à fraudati non sunt. cap. in 10. nam.

rar, que el Señor les avia de conceder lo que le pedian, fue fundada en ser muchos, San Marcos: *Legio mibi nomen est, quia multi sumus. Et deprecabatur eum.* San Lucas: *Intraverant demonia multi in eum. Et rogabant illum.* Y si hasta los demonios, quando son muchos los que ruegan, les otarga Dios sus peticiones; como no las concedera à los devotos del Rosario, que juntos, y con tanto exemplo, y piedad le rezan en nuestras Iglesias?

§. III.

641 Pero antes que dexemos esta primera parte de nuestro problema, y la demos por bastante mente prodada. Qual es la razon, ò razones, porque tienen tanto valor, y poder con Dios las oraciones de muchos? Muchas, y varias son las que dieron los Santos Padres, y todas por luyas, y por si mismas dignas de no passarle en silencio. San Juan Chrysofomo funda esta diferencia en la mesma calidad natural de la voz, y de las voces. Aunque las voces sean igualmente intensas, si la voz es vna sola, oyele poco, si son muchas, se oyen mucho, y por esso naturalmente, oye Dios mas las voces, y oraciones de muchos, que la voz de vno solo: *Longi magis eam orationem, que ex ore multorum, valere consentaneum est: plus enim nervorum in ea est, & audientia maior.* De esta razon, que parece vulgar, passa el mesmo Santo à otra mucho mas alta, y encarecida, y dize assi: *Reveretur Deus multitudinem vnanimem, & consentientem in precando: vt veluti pudore victus non audeat illis negare.* Sabéis porque puede tanto con Dios la oracion de muchos? Es por que à la multitud de los que oran, se debe tan grande respeto, que hasta la mesma Magestad Divina la reverencia: *Reveretur Deus multitudinem vnanimem, & consentientem in precando.* Y esta la fuerza de esta reverencia en Dios, que por esso no osia, ni se atreve à negar cosa alguna, quando son muchos los que se la piden; tan cierto es esto (notad, ò no notéis la palabra) tan cierto es esto, que quando Dios no lo hiziera por voluntad, lo hiziera por verguença: *Vt veluti pudore victus, non audeat illis negare.*

642 San Athanasio en las palabras que ya citamos, *particulatim, & dissociatim*, dize, que la razon es, porque la oracion, que cada vno haze en particular, vâ sola, y la que se haze juntamente con muchos, lleva consigo el acompañamiento de todos. Acà en las Cortes de la tierra, si el pretendiente es solo, y vâ solo, halla grandes dificultades en ser admitido; pero si vâ con grande acompañamiento, todas las entradas tiene muy francas. Casi este mes-

Chrysof. hom. 3. de incommutabilitate Dei natura.

Athanas. supr.

mesmo estubo es el del Cielo. Si la oracion vâ acompañada de muchos, siempre tiene las puertas abiertas: pero si vâ sola, y desacompañada, no halla entrada tan facil. A esto aludia cortesfanamente David, quando dezia à Dios vna vez: *Intret in conspectu oratio mea.* y otra vez: *Intret postulatio mea in conspectu tuo.* Como si dixera; la oracion, Señor, que os hago, es solo mia: *Oratio mea;* y la peticion tambien solo mia: *Postulatio mea;* y como es de vno solo, y no de muchos, el favor particular, que espero de vuestra piedad, y grandeza, es, que sin embargo de ir sola, y de acompañada, no se le niegue la entrada à vuestra vista: *Intret oratio mea: Intret postulatio mea in conspectu tuo.* Y esto es lo que llama San Athanasio, *particulatim, & dissociatim.*

Tertul. de orat. Domi. nica, & in Apolog.

643 Tertuliano la Africana vâ por otro rumbo. Responde à los Gentiles, que estrañavan, que los Christianos orassen juntos en sus Congregaciones, y dize assi gallardamente: *Coimus in cetum, & congregationem, vt Deum quasi manufacta precationibus ambiamus orantes. Hac vis Deo grata est.* Concurrimos los Christianos, y nos juntamos todos à orar, como de mano armada, y de este modo sitiamos, y ponemos cerco à Dios con nuestras oraciones: para que apretado de todas partes, ni tenga, ni le quede, lugar de resistir à ellas, y como obligado por fuerza nos conceda quanto le pedimos. Y sabed, que esta que parece fuerza, y violencia, es muy agradable à nuestro Dios: *Hac vis Deo grata est.*

D. Thom. diat.

644 Santo Tomás, como tan singular en el ingenio, y en la doctrina, dà otra razon tambien singular: *Multi enim minime, dum congregantur, fiunt magni.* Puede tanto con Dios la oracion de muchos, porque aunque cada vno de los que oran por si mismo, y por si solo, sea pequeño, quando se junta con los demás, se haze grande. Si no diera esta razon vn Filosofo, y Theologo tan grande, como Santo Tomás, no me admirara tanto, porque parece dificultosa de entenderse la vnion de muchos juntamente congregados haze numero, y multitud, pero no haze grandes. Pues como dize el Doctor Angelico, que juntos en oracion los pequeños, aunque sean minimos, los haze grandes? Para hazerfe grandes los pequeños, es necesario que crezcan: y como pueden crecer, solo porque se juntan con los demás, ò los demás à ellos? Juzgo, que entendió Santo Tomás, que crecen *per iuxta positionem.* Los hombres, los brutos, los arboles crecen, porque tienen vida vegetativa: las piedras no tienen vida vegetativa, y tambien crecen: pero como? Dizen los Filosofos, que *per iuxta positionem;* convirtiendo cada vna

en si, y acrecentando en si, lo que tiene junto à si, y esto mesmo es lo que haze la reciproca vnion de los que oran, quando oran muchos juntos: *Multi enim minime, dum congregantur, fiunt magni.*

645 En vna acha compuesta de muchas cañas, quando a de, se ve lo mesmo porque cada vna arde con tu fuego, y con el de las otras. Y esta es la razon que dà San Vicente Ferrer, para que sea mas fuerte, y mas poderosa la oracion de muchos, y levante al Cielo, *in 5. Dominimas fervorosa, y mayor llamarada: Ideo con nos congregamur, vt inflamemur, & oratio ascendat ad Deum.* Finalmente, la grande misericordia de Dios es vna multitud de misericordias: *Secundum multitudinem miserationum tuarum;* y para que la multitud de misericordias se rinda à nuestras oraciones, es necesario, que tambien las oraciones sean de la multitud. Mas que de el mesmo Dios dize Iaias: *Quoniam multus est ad ignoscendum.* Y si Dios para Perdonar, y hazer mercedes es muchos, ò mucho: *Quoniam multus est:* bien se dexa ver, que solo los muchos pueden tener proporcion con el mucho, y quanto valdrán para con el las oraciones, y deprecaciones de los muchos.

S. Vicente Ferrer ser. in 5. Dominimas fervorosa, y mayor llamarada: Ideo con nos congregamur, vt inflamemur, & oratio ascendat ad Deum. Psal. 50. 3.

Ijai. 55. 7.

Chrysof. citat.

646 De todo esto colige por conclusion San Chrysofomo, que concurrir los Fieles à la Iglesia, para orar juntos alli, como se haze en el Rosario, no solo es mejor, y mas conveniente modo de orar, sino que lo contrario es grande yerro: *O frigidam excusationem, quam à piuribus reddi audio! Orare domi possumus. Te homo, decipis, & magno in errore versaris.* Escusanse muchos (dize el Santo) de venir à orar à la Iglesia, diciendo, que tambien pueden orar en su casa, y esta excusa es muy fria, y muy errada, con que el hombre se engaña à si mismo. Y porque? *Nam etsi domi quoque detur orandi facultas, tamen fieri non potest, vt domi tam bene oras, quam in Ecclesia, ubi clamor felici societate excitatus ad Deum deferretur:* porque aunque cada vno pueda orar en su casa, es cierto, que no orará tan bien, ni con tanto merecimiento, y fruto; porque le falta la compania feliz de muchos juntos, con que las voces de la oracion de todos mas altamente se excitan, y si bē mas prontamente à Dios. Y esto baste, quanto à la primera parte de nuestra question.

§. IV.

647 Entrando en la segunda, sea el primer fundamento de ella el consejo del Doctor de todos los Doctores, y del Maestro de todos los Maestros, Christo, Señor, y Dios nuestro



Matth. 6.6 nuestro: Tu autem cum oraveris, intra in cubiculum tuum, & clauso ostio, ora Patrem tuum in abscondito. Quando quisie: es orar tu entra en el aposento mas retirado de tu casa y con la puerta cerrada ora en secreto a tu Padre: Tu cum oraveris, tu dize, y no vosotros, porque el que ora ha de ser vno solo, y no muchos: Intra in cubiculum tuum; entra en el aposento mas retirado, porque aun que sea en la propia casa, no ha de ser en lugar publico: Et clauso ostio, y con la puerta cerrada, para no ver, ni ser visto de quien le divierta. Finalmente: Ora Patrem tuum in abscondito. Ora a Dios en secreto, porque oye mas los coraçones, que las voces.

648 Esto es lo que Christo nos enseñò de palabra, y parece que no podia enseñarlo por la obra, porque desde el dia que entrò en este mundo, no tuvo casa, y mucho menos retiro en ella, donde recogerse a orar. Con todo, son no solo muchos, sino continuos los exemplos, que el Señor nos dexò de esse retiro, y de esta soledad, orando siempre retirado, y siempre solo. Los retiros de quien no tiene casa, son los desertos. No professava Christo vida eremitica: pero aunque vivia en las Ciudades, en los desertos orava: en las Ciudades tratava con los hombres, en los desertos con Dios. Despues de obrar en Carfanaun infinitos milagros, para que no bastò el dia, sino es parte de la noche: Egressus, dize San

Marc. 1. 35. Marcos, abiit in desertum locum. ibique orabat. Despues de dar de comer con cinco panes a los cinco mil que le seguian: Dimissa turba, dize San Mateo, ascendit in montem solus orare

Matth. 14. 23. antes de preguntar a los Discipulos, qual era la opinion, que tenian de el los hombres: Et factum est, dize San Lucas, cum solus esset orans.

Luc. 9. 23. Y antes de la transfiguracion, dize el mismo Evangelista: Ascendit in montem, ut oraret.

Ibidem 20. En suma, quando no era alguna oracion breve, en caso publico, y forçoto, siempre Christo orava solo, y siempre en lugar secreto, y retirado.

649 Pero esto mismo, mas interiormente considerado, no carece de dificultad; porque assi el retiro del lugar, como la soledad de la persona, aun en quanto hombre, parece que encuentra mucho las soberanas perfecciones de Christo. Quando Moyfes orava en el monte, Josue peleva en la campaña: quando Maria contemplava a los pies de Christo, Marta ministrava lo que era necesario para la mesa; y porque? Porque segun la limitacion de la naturaleza humana, las acciones de la vida activa, se encuentran mucho con las atenciones de la contemplativa; y porque en el mismo sujeto, y en el mismo tiempo muy

dificultosamente se compadecen, y concuerdan estas dos obras, o estos dos cuidados juntos; por esso la oracion, y las armas se dividen entre Josue, y Moyfes, y la contemplacion, y la accion entre Marta, y Maria, pero en Christo no era assi. Tanto podia contemplar en medio de los mayores concursos de Jerusalem, como en el retiro de los montes, y en la soledad de los desertos. Y no solo podia, pero con efecto lo hazia. De nuestros Angeles de guarda dize Christo, que: semper vident faciem Patris. Pues si los Angeles siempre estan viendo, y contemplando a Dios, y al mismo tiempo, asistiendo a todas las acciones de los hombres, quanto mejor el alma de Christo, la qual aunque era de la misma especie que las nuestras, en los dotes, y perfecciones, excedia con superioridad casi infinita a las de todos los espiritus Angelicos, quando predicava, quando obrava los milagros, y quando padecia los trabajos, y los tormentos, siempre, y al mismo tiempo contemplava el Señor, y orava juntamente, sin que las acciones exteriores impidiesen la oracion, ni la oracion las acciones exteriores. Pues si esto era assi, porque se retirava a los montes, y a los desertos, y no solo dexava, sino huia la compania de los hombres para orar solo: Fugit in montem ipse solus? Porque aunque su retiro no era necesario para su oracion, su oracion, y su retiro era necesario para nuestro exemplo. Orava assi para enseñarnos a obrar assi: orava para que orassemos, se retirava para que nos retiramos; y orava retirado, y solo, para que entendamos, que orar solo, y no con muchos, es mas agradable a Dios, y lo mas conveniente a los hombres.

650 Y no juzguen, que por ser vno solo el que ora, seràn por esso menos poderosas con Dios sus oraciones. Si las oraciones de muchos, por ser muchos, cercan, y aprietan a Dios, y casi le obligan, como por fuerza, a que conceda quanto le piden, como dize Tertuliano: Ut Deum quasi manu facta precationibus ambiamus orantes. Ved quanto mas aprietan, y mas fuertemente prenden al mismo Dios las oraciones de vno solo. Bolviendo Jacob a su patria con tan numerosa familia, que se dividia en dos grandes tropas: Cum duabus turmis, dize el texto sagrado, que menudò pasar delante todos los que llevaba consigo, y el se quedò atràs en el desierto: Traductis omnibus, que ad se pertinebant, mansit solus. Da la razon Oleastro, y dize con la sentencia comun de todos los Padres, que fue para tratar a solas con Dios, y orar sin impedimento: Quia oratio requirit locum secretum, & quia orat, debet requirere secretiora loca, ibi.

Genes. 32. 10.

Ibid. 23.

Oleastro

vbi

vbi nemo eum possit impedire. Este fue el fin, porque Jacob se quedò solo, que es todo lo que hasta aora hemos dicho. Pero qual fue el efecto? Qual nunca jamàs se viò, ni se podia imaginar: Et ecce vir luctabatur cum eo. Al punto apareció Dios, dize el texto, en forma humana, y començò a luchar con Jacob. Pues porque Jacob se retirò de toda su familia, y se queda en el desierto, para orar sin impedimento, y tratar a solas con Dios: Dios como si fuera provocado a desafío, en vez de darle los brazos en agradecimiento de la fineza, se pone a luchar con el? Si: y por esso mismo, porque la oracion es vna batalla a brazo partido, en que el hombre por vna parte se abraça con Dios, y por otra lucha con el, para rendirle, a que le conceda quanto desea, y pide. Y en este caso fue Dios el agressor, o autor de la lucha, siendo el que la empezò, para declarar quanto puede con la Magestad Divina la oracion de vn hombre, quando se retira de todos, y de todo para orar sin estorvo, y tratar a solas con Dios.

651 Pero que es lo que Jacob hizo, y lo que pudo en esta lucha? Aora se sigue lo que no se podia imaginar: pudo tanto, que altercando Dios con el, el tambien altercò con Dios: Luctabatur cum eo: puede tanto, que no lo puede Dios derribar, ni cansar, ni desmayar en vna noche entera: Usque mane: puede tanto, que obligò al mismo Dios, a que desfengañado de no poderle rendir, le pidiese partido: Dimitte me: pudo tanto, que Jacob, como superior en la batalla, fue el que puso a Dios las condiciones de la tregua: Non dimittam te, nisi benedixeris mihi: pudo tanto, que efectivamente configuò de Dios, y luego en el mismo lugar, quanto pretendia: Et benedixit ei in eodem loco. Finalmente pudo tanto, que con victoria, y triunfo nunca imaginado, el mismo Dios se confesò vencido, y a Jacob por invencible: Si contra Deum fortis fuisti, quanto magis contra homines prevalebis? Que diràn aora los que encarecen tanto la oracion de muchos juntos? Todo esto, que no podria conseguir todos los hombres de el mundo, pudo vn hombre solo: y solo porque supo orar solo, y retirado de los hombres: Traductis omnibus que ad se pertinebant mansit solus.

652 Y en quanto a ser mejor oidas, las voces de muchos, a lo que llamò San Chrysostomo: Audientiam maior, la misma palabra Audiencia nos abre las puertas a la evidente razon de diferencia. porque la oracion de vno solo, es mejor oida de Dios. Los Principes dan dos generos de audiencia, vna general, y publica, otra particular, y secreta, la general, y publica, pertenece a la Magestad,

Genes. 32.

24.

Matth. 11. 10.

Joan. 6. 11.

Ibidem

Ibid. 26

Genes. 32. 26.

Ibid. 29.

Ibid. 28.

y a la justicia; la particular, y secreta, es propria de la familiaridad, y del favor: la general, y publica es para todos, la particular, y secreta es solo para los Privados, y Validos, que gozan los privilegios de la gracia, y participan de los secretos de los Principes. Y tal es la gracia, y interior audiencia, en que Dios oye, y se comunica a los que en la oracion secreta, y retirada, tratan a solas con Dios. Que Valido ay, que no pueda mas con vn Rey en vna hora del gabinete, que todos los vassallos de la Monarquia aunque estèn juntos en Cortes? Josue solo podia mas con Faraon, que todos los Consejeros, y Ministros de Egipto: Daniel solo, podia mas con Dario, que todos los Satrapas de los Persas, y Medos: Aman solo, y despues Mardocheo solo, podian mas con Assuero, que todas las ciento y diez y siete Provincias, de que era Monarca. Y no es menos el poder, y valia, que tienen con la Magestad Divina, aquel que a puertas cerradas trata a solas con Dios, no en el gabinete de el mismo Dios, sino en el proprio: Intra in cubiculum tuum, & ora.

653 Ved si comunicò Dios jamàs a alguna Comunidad, y congreso de muchos los secretos de su providencia, y las revelaciones de sus secretos, como los fiò siempre de vno solo y de vno solo, excluidos los muchos. Con muchos estava Daniel, y notò el, que excluidos los muchos, y el se quedò solo, entonces le comunicò Dios la famosa revelacion de las Semanas, y de quanto avia de suceder luego, que fuesen cumplidas: Ego autem reliquus solus vidi visionem grandem banc. Tambien S. Pablo caminava a Damasco acompañado de muchos, quando Christo se le apareció a el solo, y a el solo le dixo lo que pretendia de el, de modo, que ninguno de los companeros oyò la voz, ni viò quien era el que hablava: Et qui mecum erant, lumen quidem viderunt, vocem autem non audierunt eius, qui loquebatur mecum. Assi Abraham estando solo, viò en el valle de Mambre los tres Angeles, que representavan la Trinidad. Assi Jacob, estando solo, viò en el camino de Mesopotamia la escala, que llegava de la tierra al Cielo. Assi Moyfes estando solo, viò en el desierto de Madian la Zarça, que ardia, y no se quemava. Assi San Pedro estando solo, viò en el terrado de Ioppe el mapa de todas las fieras, que avia de matar, y comer. Y assi finalmente San Juan estando solo, viò en su desierto, y Isla de Parhmos los mysterios de el Apocalypsis, y en ellos toda la historia de lo futuro hasta el fin del mundo.

Daniel. 10. 8.

Act. 23. 9.

S. V.



porque? Porque muchas vezes, quando la muger sale à rezar el Rosario, ò como se dize vulgamente, el tercio, mas sale à salir, que à rezar. Quando Dios criò al hombre, y à la muger, fue con grande diferencia; aun en los terminos con que lo refiere la Escritura. De el hombre, dize, que le formò Dios, de la muger, que la edificò: *Edificavit: costam: in mulierem.* No quiso el Autor de la naturaleza, que la muger se contasse entre los bienes muebles. El edificio no se mueve de el lugar donde le pusieron, y así deve ser la muger, tan amiga de estarle en casa, como si la casa, y la muger fueran la misma cosa. Pero su inclinacion correspondiò tan poco al mysterio, ò documento con que fue criada, que como se viò edificio sin cimientos, el mayor apetito de la muger, es andar, y salir: en la mesma estacion de Eva, y al momento que fue criada, tenemos el exemplo. Formò Dios à Eva de la costilla de Adan, y despues de formada, no dize el Texto sagrado, que el Señor se la mostrò, ò que la entregò; pues que? Cosa verdaderamente digna de grande admiracion, y reparo. Dize, que la traxo Dios à Adan: *Edificavit: costam, quam tulerat de Adam, in mulierem: & adduxit eam ad Adam.* Si la traxo, señal es que estava en otro lugar, y no allí. Pues si allí quitò Dios la costilla à Adan, y allí formò à Eva, porque no estava Eva allí, sino en otra parte de donde Dios la fue à buscar, y la traxo? Porque la primera cosa que Eva hizo, al instante que tuvo ser, fue, no parar en el mesmo lugar, ni vn momento, sino salir, y andar. Para no salir de allí, tenia Eva las dos mas fuertes razones, que se puede imaginar: porque allí estava Dios, que la acababa de criar, y allí estava el Esposo, de cuyo lado avia sido criada. Pero es tal la inclinacion, y tan impaciente en la muger, el apetito de salir, y andar, que por salir, y andar, dexa Eva el Esposo, y por salir, y andar dexò Dios. O quantas vezes, por este mesmo apetito, vemos dexado à Dios, y los Esposos peor que dexados!

661 Pero Eva, aun despues de traida, no se fofegò. Perdióse Eva à si, y à su marido, à sus hijos, y à todo el mundo, porque habló con la serpiente, y la oyò: Pero como podia Eva hablar con la serpiente? Esta duda la exciò à Rupertto Abad, tambien fundada, como subtilmente arguida. Dentro de la cerca del Parayso Terrestre, que despues defendió el Cherubin con la espada de fuego, no podian entrar las serpientes; porque si las serpientes entraran, tambien entrarían los lobos, y los tigres, y todos los otros animales; lo qual era contra la dignidad, limpieza, y asseo del Parayso, plantado por la manos de Dios,

como vn Cielo en la tierra: demàs, que à Adan le avia Dios mandado, que le guardasse: y en aquel tiempo no avia de quien guardarle, sino de los animales; los quales tampoco se puede dezir, que entraron sin licencia en el Parayso, porque estavan obedientes al hombre. Pues si la serpiente no entrò, ni podia entrar en el Parayso, como la habló Eva, y adonde? Excelentemente el mismo Rupertto: *Libera nobis relinquatur facultas asserendi quòd non Serpens in Paradiso fuerit, sed mulier corpore, & oculis vaga. dum incontinenter decambulat forte prospectans qualis extra Paradisum mundus haberetur, locus datus est, & occasio, unde Serpens tentaret.* Sabeis (dize Rupertto) porque tuvo ocasion Eva de hablar con la serpiente, y donde la habló? No fue dentro del Parayso, sino es fuera. Dentro no, porque la serpiente no podia entrar allí, fuera de la cerca del Parayso si; porque la muger tan vagamanda en los ojos, como en los passos, tuvo apetito de ver qual era el mundo por de fuera; y este fue el lugar en que se encontró con la serpiente, la tentò, y la hizo caer: *Dum incontinenter decambulat prospectans qualis extra Paradisum mundus haberetur.* Si Eva se estuviera dentro del Parayso, que Dios le avia dado por casa, y no quisiera ver mas mundo, ella se librara de los encuentros, en que viò, y oyò lo que no le convenia: pero porque quiso salir, y andar fuera por amor del mundo, que fuera mejor no ver, no solo perdiò el mesmo mundo, sino tambien el Parayso, y à si, y à nosotros. Y esto es lo que sucede cada dia à las hijas de Eva.

§. VII.

662 No quiero dezir en esto, que quando salen, las que salen, es siempre con mala intencion; pero es cierto, que muchas vezes comienza con buena intencion, lo que acaba en tentacion. Peregrinando Jacob con toda su familia, hizo asiento en vn lugar (que entonces se llamó Socoth, y despues Scyrhopolis) y allí, dize la historia, que Dina, hija de el mesmo Jacob, salió vn dia de casa para ver las mugeres de aquella tierra: *Egressa est autem Dina, ut videret mulieres regionis illius.* Esta fue la intencion con que salió de casa de su padre aquella doncella; y qual fue el successo? El successo fue, que Sichen, Principe de aquella tierra, viendo à Dina, y agradandose de ella, la robò: Y Simeon, y Levi, hermanos de Dina, viendo asientados, tuvieron forma de matar à traycion al Principe Sichen, y à todos los Sichimitas: y si Dios, con especial providencia, no guardara à Jacob, tam-

tambien pereciera, y acabara allí con sus doze hijos, de los quales nacieron los doze Tribus de Israel. Pues si la intencion con que Dina salió de casa de su padre, no fue mas, que de ver las mugeres de aquella tierra:

ibidem. *Egressa est, ut videret mulieres regionis illius, como vino à parar esta honesta intencion en tan grandes desgracias, à las quales, por milagro de Dios, no se siguieron otras mayores? Porque vna muger, que sale à ver mugeres, tambien sale à ser vista de hombres. Y aunque en el ver no aya peligro, ni indecencia, en el ser vista, peligrà la honra, peligrà la persona, peligrà la familia, y peligrà à vezes toda la republica; y no solo vna, sino es muchas, como en este caso. La intencion de Dina, en querer solamente ver mugeres, podia ser inocente, pero en el tiesgo, y ocasion de ser vista de hombres, fue culpada; porque como gravemente dixo Tertuliano: *Eiusdem libidinis est videre, & videri.* Por esto San Geronimo, con el exemplo de la mesma Dina, exortava à la Virgen Eutochio à nunca salir de casa: *Cave, ne domum exeat, & velis videre mulieres regionis alienae: Dina egressa corruptur.* Hasta el Poeta notando discretamente semejantes salidas, dixo; que salian Penelopes, y bolbian Helenas: *Penelope venit, abis Helene.* Esto es lo que sucediò à la hija de Jacob, que salió Dina, y bolviò indigna.*

663 Y no se evitan estos inconvenientes con sobredorarlos con nombre de devocion: porque muchas vezes las que llaman devociones, son verdaderamente debastaciones. Las quantas del Rosario, tambien pueden tener sus descuentos, y las Rosas sus espinas: y así sucede, quando el rezar es solamente pretexto de salir, de ver, y de hablar de lo que no se puede hablar, ni ver. No habio por boca de el vulgo malicioso, y maldiziente; porque lo que digo, no es murmuracion, ni malicia fuya, sino proverbio de Salomon expreso. Describe vna muger inquieta, y vana, de la qual dize lo primero, que es tan amiga de salir, ò tan impaciente de no salir, que no puede tener los pies dentro de casa: *Quietis impatiens, nec valens in domo consistere pedibus suis.* En fin salió de casa esta muger, y que hizo, ò que dixo? Lo que verdaderamente era, aunque parecia otra cosa, parecia devocion, y era (como dezia) debastacion. Encontróse con quien la traia inquieta, y tan fuera de si, como de casa; y lo que le dixo fueron estas formales palabras. *Victimam pro salute devoti, hodie reddidi vota mea. Idcirco egressa sum in occursum tuum, desiderans te videre.* Fui oy à la Iglesia à ofrecer sacrificio, y cumplir vn voto, que avia hecho à Dios; y por

esto sali à encontraros, porque tenia grandes fealdades, y deseos de veros. Notad mucho aquel por esto, *Idcirco.* Demanera, que el pretexto de salir à la Iglesia, era cumplir vn voto: y el verdadero fin, y intento, era ver à quien buscava; el voto era el pretexto de ir à la Iglesia: *Victimam pro salute devoti, hodie reddidi vota mea;* y el devoto, ò deseo de verle era la verdadera causa de salir de casa: *Idcirco egressa sum in occursum tuum, desiderans te videre.*

664 O quantas vezes sucede esto mesmo en nuestra tierra, siendo el Rosario el pretexto de las hipocresias, y el tercio, ò tercero de estos sacrilegios! Y porque no parezca que hablo de lexos, donde son inciertas las congeturas, quiero cerrar el discurso con el parecer, y sentencia de vn grande Autor, no de otra Nacion, sino es Portuges, ni de otra profesion, sino de los Predicadores del Rosario, ni de otro Convento, sino es de Lisboa, no de otra Iglesia, sino de la antiquissima, y famosa de Santo Domingo, donde la tercera parte de el Rosario se reza todos los dias, con tan particulares concursos, y de donde està tan loable devocion, se propagò por todo el Reyno, y Reynos de Portugal. El Autor es Fray Geronimo de Azambuja, mas conocido en el mundo por el nombre de Oleastro, tan piadoso, como docto, y doctissimo Comentador de el Petatecho. Y para que se vea el fundamento de su sentencia, en el capitulo treinta y quatro mandava Dios, que tres vezes en el año fuesen todos al Templo (que entonces era vno solo) y se presentassen. Pero nota la mesma Ley, que este precepto hablava solo con los hombres: *Tribus temporibus anni apparebit omne masculinum tuum in conspectu Omnipotentis Domini Dei Israel.* Repara pues, en esta limitacion Oleastro, y dando la razon, porque la Ley obligava à los hombres, y no à las mugeres, dize así: *Femininum genus docet non hinc inde discurrere etiam pietatis, & religionis pretextu. Amat hoc genus exire, amat hinc inde discurrere: sed quia à viris suis sapius arcentur, causam religionis, & pietatis mentiuntur. Ut ergo licentiosum genus teneret in officio, occasiones vagandi praeludit.* Quiere dezir el docto Religioso, y experimentado comentador, que en la limitacion de esta Ley, quiso Dios enseñar à todos aquellos, à quien toca, que las mugeres no deben salir de casa, aunque sea con pretexto de piedad, y Religion. Porque la muger (dize este testigo de vista) es muy amiga de salir, y andar fuera; porque tal vez lo prohiben los que pueden, fingen devociones falsas, y mentirosas: *Causam religionis, & pietatis mentiuntur.* Y así

Exod. 24.
23.

Rupert. lib.
3. in Genes.
cap. 29.

Genes. 34.

Prov. 7.
11.

ibidem.

25. 15.

gg

alsi



asi no obligò Dios à las mugeres à esta ley de ir al Templo para quitar las la ocasion , no de orar, sino es de salir, estimando mas su recogimiento, que sus romerias.

§. VIII.

665 Y para que sepamos sin duda , que este recogimiento es lo que mas le agrada à Nuestra Señora de el Rosario , pongamonos entre los Mysterios Dolorosos , y Gloriosos , y veamos lo que entonces hizo la mas calificada piedad. En la mañana de la Resurreccion fueron las Marias con grande devocion, y diligencia al Sepulcro , para ungir el sagrado Cuerpo. Ahora pregunto, y fue tambien con las otras Marias la Virgen Maria Señora Nuestra ? No. Pues porque no fue tambien? Era menos devota ? Amava menos à Christo? Considerava con menor dolor los tormentos de su Pasion , y las ausencias de su muerte? Claro està, claro està que el amor de Salomè, de Iacobe, y de la Madalena, en comparacion de los ardentissimos afectos de la Virgen, eran tibiezas ; pues porque no fue tambien Nuestra Señora con las otras Marias ? Porque tuvo por mejor , y mas decente su recogimiento : y porque sabia, que era mas agradable al proprio Hijo el contemplar sus Mysterios entre quatro paredes, que irle à buscar al Sepulcro: las Marias en el Sepulcro tuvieron grandes visiones de Angeles : y es mejor devocion la de no ir donde solo se ven Angeles ; quanto mas donde no son Angeles los que se ven?

666 En conclusion: la muger ? Sola: *Mulier ? Quadam.* Sola , y apartada de la multitud, y de los concursos: *De turba.* Asi lo haze el mismo Christo , quando quiere convertir mugeres. Primero aparta à la multitud , y à las turbas , y ya apartadas, y solas , entonces las convierte. Llevaron à Christo aquella muger ligera, para que la condenasse, y el Señor que no la quiso condenar, sino absolver, y reducipla de pecadora à Santa: que hizo? Puso se à escribir en la tierra los pecados de los acusadores , y despues que todos se fueron: *Remansit solus Iesus, & mulier in medio stans:* (dize el Evangelista) quedò Christo solo, y

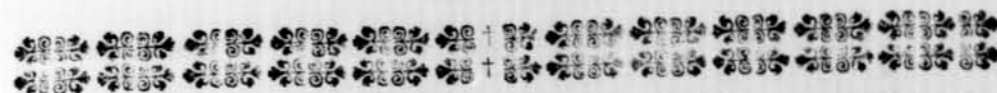
Joan. 8. 9.



SER-

la muger sola con Christo , y estando sola la habiò el Señor , y no solo la perdonò los pecados passados, pero con sus divinas palabras la diò alientos para no cometer otros: *Vade, ibid. 11. & iam amplius noli peccare.* Llegando Christo al poço de Sichar , fatigado del camino , à medio dia, despidiò à todos los Apostoles, y los mandò, que fuesen à buscar que comer à la Ciudad. Para ir à buscar que comer bastava vno. Pues por que embiò el Señor à todos? porque avia de ir ali la Samaritana à quien el Divino Maestro avia de convertir , y rebelar grandes Mysterios; y aunque la compania de los Ap. st. les era de hombres santos, bastava ser multitud para estorvar lo que solamente, estando solo, podia vna muger tener confianza para preguntar, libertad para oir, capacidad , y sosiego para entender. Por esto la Madalena en su misma casa se retirò hasta de vna hermana tan santa como Marta, y se recogì tambien sola à los pies de Christo. Y por esto antes de venir Christo al mundo, leemos de la famosa Iudith, que en lo alto de su palacio hizo vn aposento secreto, en el qual dentro de su propia casa, y apartada de las inquietudes de ella , se retirava con Dios, y consigo: *In superioriùs domus sua fecit sibi secretum cubiculum.* *Judith. 8. 5.*

667 Esto es lo que nos predica el Evangelio en las palabras, *Mulier quadam.* Y si esta vnidad, y soledad de vna sola fue necesaria à las que no eran santas, para que lo fuesen; y despues de ser santas para conservarfe en la perfeccion, y pureza de la vida; ning una muger avrà de qualquier estado, que no lo tenga por errado, si siguiere el modo, ò apetito de querer orar entre muchos. Finalmente, para que todas entiendan , y se persuadan, que la devocion y oracion del Rosario por similitud las obliga à este retiro; sepan, que asi començò el Rosario, y que asi se deve continuar. El principio del Rosario fue en el Mysterio de la Encarnacion , y como començò por este Mysterio, fino es el retiro, y soledad de la Señora de el ? *Sola in penetralibus, sola sine comite, sola sine teste:* dize San Ambrosio. Asi començò el Rosario en la bendita entre todas las mugeres , y asi deve continuar en todas, y en cada vna: *Mulier quadam.*



SERMON DEZIMO OCTAVO.

Maria, de qua natus est Iesus, qui vocatur Christus.
Matth. 1.

§. I.

668 **ESTA** es la ultima clausula del Evangelio , y este avia de ser, para concordar el fin con el principio. En el principio avia dicho el Evangelista, que escrivia el libro de la generacion de Iesu Christo: *Liber generationis Iesu Christi:* y despues de contar quarenta y vn ascendientes , todos successivamente de Padre à Hijo, llegando finalmente à la Virgen Maria Señora Nuestra, concluye, que de Maria naciò Iesus, que se llama Christo: *Maria, de qua natus est Iesus, qui vocatur Christus.* *Matth. 1. 16.*

669 Entre el nombre de Iesus, ò de Christo ay esta diferencia. Iesus , que quiere dezir Salvador, es el nombre de la persona. Christo , que quiere dezir el Ungido, es el titulo de la dignidad. Y por que desta dignidad del Hijo hemos de sacar la de la Madre, en cuya solemnidad estamos; será bien, que sepan los que lo ignoran , porque se declara la dignidad del Hijo de Dios, y de la Virgen con el nombre de vngido. Brevemente la razon es, porque en la persona de Christo Señor Nuestro estuvieron juntas las dos supremas dignidades, de Rey , y de Sumo Pontifice ; y era ceremonia sagrada de aquellos tiempos , en parte observada tambien en los nuestros, que los Reyes , y los Pontifices fuesen vngidos. Saul, que fue el primer Rey, fue vngido por Samuel. Y Aron, que fue el primer Pontifice, fue vngido por Moyles ; pero Christo Señor Nuestro Rey sobre todos los Reyes, y Pontifice sobre todos los Pontifices, no fue vngido por mano, ò ministerio de hombres , sino inmediatamente por Dios, como dize el Profeta: *Vnxit te Deus, Deus tuus oleo laetitia pra consortibus tuis.* *Psal. 44. 8.*

670 Esta es la propiedad, y correspondencia maravillosa , con que la arquitectura de esta primera pagina de todos los Evangelios , asi como las fachadas de los grandes edificios , se adornan, y ennoblecen de famosas estatuas; asi ella se compone de los varones mas illustres de la profapia de Christo; y los personages entre ellos de mayor bulro, ò son Reyes , y es el primero David, ò Pontifices, y fue el primero Zorobabel. Y porque lo ordenò asi Dios, de quien mas que de los Padres depende la succession de los hijos , y siendo Hijo fuyo lo que en esta generacion se deducia? Para que se viesse claramente , dize San Agustin , en la mesma descendencia natural de sus Progenitores , que asi la vnion de la corona , como de la tiara, asi la dignidad de Rey, como la de Pontifice , y toda la propiedad, y significacion de vngido, que se llama Christo , no solo le pertenecia derechamente por Hijo de su Padre, sino tambien por el nacer de su Madre: *De qua natus est Iesus qui vocatur Christus.* *Ibidem.*

671 Supuesto esto, en que no ay duda , entran aora dos quæstiones , vna antigua y ya tratada, otra nueva, y tan nueva , que oy es la primera vez que se avrà oido. Pregunto la primera quæstion. Si por ser Rey Christo, Hijo de la Virgen Maria, vniversal del mundo, pertenece tambien à esta Señora el mesmo titulo, y dignidad Real? Y aunque algunos, demasadamente espirituales , dudaron antiguamente en juntar en la Virgen Santissima lo Real con lo Santo, la sentençia afirmativa es oy comun de Theologos, y Padres; de los quales solo quiero alegar dos. Ruperto hablando de nuestra Señora: *Hac in calis Regina Sanctorum, & in Rupert. terris Regina Regnorum est quandoquidem est Mater Regis coronati, quem constituit Dominus super omnia opera manuum suarum: ac proinde Regina constituta totum possidet Filij Regnum.* Y San Bernardino con la mesma claridad, y sob e el mesmo fundamento: *Virgo Beatissima omnem huius Bernardin. mundi meruit Principatum; quia Filius eius in primo instanti suæ conceptionis Monarchiam totius promeruit, & obtinuit universi: sicut Propheta testatur dicens: Domini est terra, & plenitudo eius, orbis terrarum, & universi qui habitant in eo.* De manera, que la Virgen Maria asi en el Cielo, como en la tierra, es Señora, y Reyna vniversal de todos los Angeles, de todos los hombres, y de todas las criaturas, quantas contiene, y abraça el mundo vniversal; y la razon por que le pertenece este derecho, tiene el dominio, possession, y exercicio de el, es por ser Madre de vn Hijo,

Gg 2



Hijo, Rey, y Monarca vniversal del mundo, que es Christo: *De qua natus est Iesus, qui vocatur Christus.* Y esto baste en quanto à la primera questión.

672 Agora se sigue la segunda, que es mucho no encontrarle, à lo menos en pensamiento, despues de la resolución de la primera. Christo, segun las dos vniones que vimos, no solo es Christo, y Rey supremo, sino Christo, y Pontífice Sumo. Luego si en quanto Rey supremo, por ser Hijo de Maria, comunicò à su Madre la dignidad Real; podièmos dezir tambien, que en quanto Pontífice Sumo, por ser Hijo de la mesma Señora, comunicò à su Madre la dignidad Pontificia. Esta es la nueva questión que traygo oy, no para disputar, sino es para decidir. Y para que me ayudeis à pedir eficazmente la mucha gracia, que es necesaria para vna decisión tan dificultosa; digo resueltamente, que antes de ser la Virgen Maria Señora del Rosario, no se podia probar con efecto, que Christo su Hijo le comunicasse la dignidad Pontificia, pero despues de ser Señora del Rosario, si esto es, lo que auéis de oír. AVE MARIA.

S. I I.

Maria, de qua natus est Iesus, qui vocatur Christus. Matth. I.

673 EL Apostol San Pablo, definiendo las obligaciones de la dignidad Pontificia, en orden à declarar la soberana perfección del Pontificado de Christo, dize así: *Hebr. 5. I. Omnis Pontifex ex hominibus assumptus, pro hominibus constituitur in ijs, quæ sunt ad Deum, ut offerat dona, & sacrificia pro peccatis.* Sobre las quales palabras, el doctissimo Cornelio à Lapide (el qual en la exposición de S. Pablo, por no dezir, que excediò à todos los Comentadores, digo, que se excediò à si mismo) dividiendo esta definición del Apostol en sus partes essenciales, dize, que en ella se contienen tres propiedades, ò excelencias, que constituyen el perfecto Pontífice. La primera pertenece à la elección de la persona, las otras dos à la execucion de el oficio: y todas tres: digo yo, se hallan con eminencia en la Virgen Santissima Señora Nuestra.

674 *Prima est, ut Pontifex ex hominibus assumatur, quasi selectus, ceterisque dignior.* La primera propiedad es, que la persona que fuere assumpta à la dignidad Pontificia, sea escogida entre todas, y la mas digna: esto quiere dezir, *Ex hominibus assumptus.* Y que persona ay, ò puede aver, aunque la elección se hiziesse, no solo entre los hombres, sino entre los Angeles, tan merecedora de ser vnica escogida, y tan infinitamente digna sobre todas las criaturas, como la que mereció ser Madre de el mesmo Criador? Por esso el Espiritu Santo la llama, *Vna, & electa*: vna, y escogida, porque en su elección fue vnica sin controversia, vnica sin oposición, sin par, sin semejança: *Vna, & electa*, dize Ruperto, *quia nec inter Angelos, nec inter homines similem, vel primam habet, vel sequentem habitura est.* No se si reparais bien en la energia de esta elección, y en la excelencia de ella. La ex-

celencia de la elección de esta Señora, no está en ser escogida, sino en ser escogida como vna: *Vna, & electa.* La elección, y escoger, comunmente dize vnidad, y supone multitud; porque de muchos se escoge vno: pero quando el escogido es tan singular, y vnico, que no tiene oposición, la gloria de la elección es la vnidad, y ser escogido, no como vno de muchos, sino como vno, y solo. Si en el Cielo, entre los Astros se hiziera elección, como avia de ser escogido el Sol? No avia de ser escogido como comparado, sino como vnico. Pues así fue escogida Maria: *Electa ut Sol: Vna & electa.* Y como esta Señora en el Cielo, y en la tierra, no solo es la mas digna que esso seria comparación, sino vnica, y incomparablemente dignissima sobre todas las criaturas; ved si por el merecimiento de la persona le pertenece la dignidad Pontificia? Así lo entendieron, y dixeron todos los que oyeron este vnico, y incomparable elogio; porque luego que el Espiritu Santo le dió el nombre de *Vnica, y Electa*, luego inmediatamente fue aclamada de todos por Beatissima, que es el titulo Pontifical: *Viderunt eam filia & beatissima.* Esta Señora avia dicho de si: *Ex hoc Beata medicent omnes generationes.* Pero los que de el merito de la persona pasarò à la consideración de la dignidad, que le era debida, no solo la llamaron *Beata*, sino *Beatissimam.*

675 *Secunda est, ut hominum causam agat apud Deum tanquam eorum mediator, pro eisque oret, & interpellat.* La segunda propiedad, y primera obligación de el oficio del Pontífice, es ser el Pontífice medianero publico entre Dios, y los hombres, y delante de su divina Magestad orar, y abogar por sus causas. Esto quiere dezir: *Pro hominibus constituitur in ijs,*

Cant. 6. 9

Cant. 6. 8.

Luc. 1. 48

qua

qua sunt ad Deum. Y que mediación se puede delear, ni imaginar entre Dios, y los hombres, ni mas intima, ni mas eficaz, ni mas poderosa, que la de aquella mesma Señora, que dentro en sus entrañas vnido à la Naturaleza Divina con la humana de hombre, y de Dios, hizo

Bernard. solo vna Persona? Oíd à San Bernardo: *Ad Sermon. 1. de vocatam præsinit peregrinatio nostra, qua tanquam Inducis Mater, & Mater misericordia suppliciter, & efficaciter salutis nostræ negotia pertractabit.* Somos peregrinos en la tierra, (dize San Bernardo) pero no por esso nuestras causas están desamparadas en el Cielo; porque en el Cielo tenemos por Abogada de ellas, quien las ha de tratar con tanta eficacia, y poder, como la que es Madre de el Iuez; y con tanto amor, y piedad como la que es Madre de Misericordia. Grande razón, y singular prerrogativa, que solo en el Pontificado de Christo se halla semejante. Christo fue Pontífice sobre todos los Pontífices: porque? Porque los otros Pontífices son solamente hombres, y Christo es hombre, y Hijo de Dios juntamente. Como hombre intercede por los hombres, como Hijo de Dios puede todo con Dios. Así lo pondera San Pablo, señalando la diferencia que ay de Pontífice à Pontífice entre Christo, y los otros. A otros los haze Dios Pontífices, como Dios: à Christo hizo Dios Pontífice como Padre: à otros como Dios: *Nec quisquam sumit sibi honorem, sed qui vocatur à Deo tanquam Aaron.* A Christo como Padre: *Christus non semetipsum clarificavit, ut Pontifex fieret: sed qui loquutus est ad eum: Filius meus es tu.* Y de esta diferencia que se sigue? Se sigue, añade luego el mesmo S. Pablo, que sus oraciones, y intercesiones, no solo son oídas por el beneficio de la causa, ò por la autoridad del oficio, sino es por la reverencia de la persona: *Qui in diebus carnis suæ preces supplicationesque ad eum offerens, exauditus est pro sua reverentia.* Esta es la prerrogativa singular de Christo en quanto Pontífice. Y que la mesma concorra en la Virgen su Madre, quien lo puede dudar? Porque si Christo como hombre intercede por los hombres, y como Hijo de Dios puede todo con Dios, tambien esta Señora, porque es humana, intercede por los hombres; y porque es verdadera Madre de Dios, podrá, y puede todo con él. Y si las oraciones, y intercesiones de Christo son oídas de Dios por la reverencia de Hijo, no serán menos oídas las de esta Señora, antes en cierto modo mas, por la reverencia de Madre. Así lo concluye en otra parte el mesmo S. Bernar-

do: *Ad vocatam vis habere erga ipsam? Ad Matrem. I. de viam recurre nec dubius dixerim exaudietur, & Nativ. ipsa pro reverentia sua.* Si quereis tener aboga-

da delante de el Supremo Iuez, recurrid, dize, à Maria confiadamente, porque así como el Padre oye à Christo por reverencia de Hijo, así Christo oye à nuestra Señora por reverencia de Madre. Con tanta eminencia resplandece en Maria Santissima la segunda condición, que se requiere para la dignidad Pontificia.

675 *Tertia est, ut Deum peccatis, & peccatoribus iratum placet, & reconciliet per dona, & sacrificia.* La tercera propiedad, y ultimo oficio del Pontífice es aplacar à Dios ofendido de los pecados, y reconciliarle con los pecadores por medio de las oblaçiones, y sacrificios; esto quiere dezir: *Ut offerat dona, & sacrificia pro peccatis.* Y que Ministro Sagrado hubo jamas, ni avrá en el mundo tan à propósito, y tan proprio para esse soberano ministerio de aplacar à Dios ofendido por los pecados, como aquella purissima criatura, en quié nunca hubo pecado? Los otros Pontífices, y Sumos Sacerdotes, dize el Apostol: primero ofrecen los sacrificios por sus pecados, y despues por los del pueblo; pero Christo, en quié nunca hubo pecado, no tiene necesidad de esso: *Qui non habet necessitatem: quemadmodum Sacerdotes, prius pro suis delictis hostias offerre, deinde pro populi.* Y así como Christo solo ofrecia sacrificios à Dios por los pecados del pueblo, y no por los suyos, porque no los tenia y por esso eran mas gratos, y mas aceptos à los ojos de Dios los sacrificios de su Hijo: lo mesmo debemos nosotros, no solo entender, y dezir de los de su Madre, sino es de este altissimo principio inferir quan decentemente alentaria en la persona de la Virgen purissima la dignidad Pontificia. Así lo infirió San Pablo: *Talis enim decebat, ut nobis esset Pontifex, Sanctus, innocens, impollutus, segregatus a peccatoribus, & excelsior cælis factus.* Estas palabras, ò excelencias todas, como se dizen de el Hijo, se pueden, y deben afirmar igualmente de la Madre: Santa, inocente, pura, immaculada, separada, y exceptuada del numero de los pecadores, y levantada sobre todos los Cielos: luego. *Talis decebat ut nobis esset Pontifex* Y para las ofrendas, y sacrificios: *Ut offerat dona, & sacrificia* quien jamas presentò tal oferta à Dios, como nuestra Señora le ofreció en el Templo, quando le presentò su proprio Hijo de quarenta días nacido? Y quien jamas le hizo tal sacrificio, como el de el mesmo Hijo en el Monte Calvario, mas crucificado en el alma, y corazón de la Madre, que en la mesma Cruz? No llegó Abraham à ver morir à Isaac, y dize San Pedro Crytologo, que de tal suerte se sacrificò en él à si mismo, que él era el sacrificio, y el Sacerdote, èl la víctima, y el Pontífice.

Hebr. 7. 27.

Ibid. 26.

Aur-

Abraham se immolabat in filio, et esset idem pater & Pontifex, sacrificium, & Sacerdos. Y si esto baste en Abraham, porque era Padre, para ser Sacerdote, y Pontífice; aquella Madre, cuya obediencia, y caridad fue infinitamente mayor que la de Abraham, y cuyo Hijo, y sacrificio era infinitamente mayor que Isaac quien se atreverá à negarla, ò à dudar la dignidad Pontificia?

§. III.

677 Pero veo que de la mesma Cruz, y de las palabras de el mesmo Hijo crucificado, se saca el argumento, con que sobre tantas prerrogativas de merecimiento se niega à la Santísima Madre esta dignidad: Las palabras de el Hijo fueron: *Mulier, ecce filius tuus*: y este nombre de muger es el que se opondrá totalmente à la dignidad Pontificia. Pero no es de tanto peso la instancia, que no tenga facil solution en la Escritura, en los Santos, y en la razon.

Joan. 19. 26.

Zachar. 11. 8.

Hieron. Remig. Albert. Hugo.

Mich. 6. 4.

Numer. 20. 1.

Ibid. 12.

678 En el cap. 11. del Profeta Zacarias dice Dios, que mató tres pastores de su pueblo en vn mes: *Succidi tres pastores in mēse vno*. Y aunque el Profeta no declara allí quien fueron estos tres pastores; S. Geronimo, S. Remigio, Alberto Magno, Hugo Cardenal, y todos los que entendieron este lugar mas propia, y literalmente, dicen, que fueron Moyfes, Aaron, y Maria Profetisa hermana de los dos. Llamante tres pastores, porque por medio de todos tres libró Dios à su pueblo del cautiverio de Egipto, y lo gobernó, y guió por el desierto hasta la tierra de Promission, como despues le hizo cargo por el Profeta Micheas, nombrando todos tres en la mesma forma: *Quia eduxi te de terra Egypti: & misi ante faciem tuam Moysen, & Aaron, & Mariam?* Y dezir Dios, que los mató à todos en vn mes: *in mēse vno*; es mayor, y mas clara confirmacion de ser estos; porque como consta del libro de los Numeros, Maria murió en Março del año quarenta de la peregrinacion de el desierto, y en este mesmo mes sucedió la incredulidad, y desobediencia de Moyfes, y Aaron, en pena de la qual los sentenció Dios en el mesmo acto à muerte, y que no entrasen en la tierra de Promission, que estaban ya cerca. Y esta es la propiedad de las palabras, *Succidi*; porque les cortó la vida, y los passos.

679 Pero si en este numero entrava Maria, como dice Dios tres pastores? Aaron era pastor en lo espiritual, y Eclesiastico porque era Sumo Pontífice; Moyfes era pastor en lo temporal, y civil, porque era Governador supremo con autoridad Real: pero Maria, que por ser muger, ni tenia, ni parece que era

capaz, ni de vna, ni de otra dignidad; como le atribuye Dios igualmente el mesmo nombre, ò título: Y siendo los officios Pastorales solo dos, como eran los Pastores tres, siendo los officios dos (responden los mesmos Autores) porque así Aaron, como Moyfes gobernaron juntamente con Maria, y cada vno la tenia por compañera, y hazia participante de su dignidad. Maria sob e ser Profetisa muy alumbrada de Dios, era tambien de mayor edad, que Moyfes, y Aaron, como vno, y otro consta de la historia sagrada, y por estas dos razones, aunque Moyfes, y Aaron fuesen solamēte hermanos de Maria, el respeto, y veneracion con que la traxeran, era de Madre, y como tal, ni Aaron en lo Eclesiastico, ni Moyfes en lo civil, obraban cosa alguna en que Maria no tuviese parte. Y porque esta doblada autoridad, comun con entrambos se la avia dado Dios por esto siendo dos los officios Pastorales, dice el mesmo Dios, que crá tres los Pastores: *Succidi tres Pastores*: y por esto hizo cargo à los Hebreos, que les dió para la libertad del cautiverio de Egipto, no solo à Moyfes, y Aaron, sino à Maria: *Misi ante faciem tuam Moysen, & Aaron, & Mariam?*

680 A nuestro punto aora Maria hermana de Moyfes, y Aaron, como leemos en S. Geronimo, y San Ambrosio, fue figura de la Virgen Maria; y no solo por la semejança del nombre vnico en todo el Testamento Viejo, ni solo por la gracia de Profetisa, ni solo por el triumpho de Corredemptora del Pueblo, sino es singularmente por la prerrogativa de la virginidad, en cuyo testimonio, no se lee en la Escritura, ni Matrimonio, ni sucesion de Maria: Y San Ambrosio expresamente la dá el titulo de Virgen: *In Veteri Testamento clausum Hebraeorum Populum Virgo per Maria pedes duxit, in Evangelio Authorem mundi, & Redemptorem Virgo generavit*. Luego siendo aquella Maria Virgen, ved si sería expressa figura de la Virgē Maria? De el mesmo modo Moyfes, y Aaron en dos personas fueron vna sola figura de Christo, en el qual se vnieron las dos dignidades, la Real como en Moyfes, la Pontificia como en Aaron. Y si estos dos hermanos cada vno comunicó su dignidad à Maria, por ser hermana mayor; porque no comunicaria Christo las dos dignidades à Maria, de quié aquella solo fue figura, siendo el Hijo, y ella Madre? Y si allí lo ordenó así, aprobó, y afirmó Dios, acá porque se ha de negar, ò dudar?

681 De la dignidad Real ninguno duda, que Christo como Rey la comunicasse à su Madre; y de aqui infiero yo con la mesma, y mu-

Hieron. Ambros.

Hebr. 2. 14 15. 16. 17

Psal. 43. 5.

Dionysius Alexand. contra Paganos Samosatae.

mucho mayor razon, que tambien el mesmo Christo como Pontífice le comunicó la Pontificia; y pruebo, porque la dignidad Real, no la tuvo Christo por su madre, y la Pontificia si. No es menos bien fundada esta ilacion, que en la Theologia de San Pablo en el segundo capitulo de la Epistola ad Hebreos: *Quia ergo pueri communicaverunt carni, & sanguini, & iple similiter participavit isdem: ut per mortem destrueret eos, qui habebat mortis imperium: & liberaret eos, qui timore mortis per totam vitam obnoxii erant servituti. Nunquam enim Angelos apprehendit, sed semē Abraba apprehendit. Unde debuit per omnia fratribus similari, ut misericors fieret, & fidelis Pontifex ad Deum* Da la razon San Pablo, porq̄ el Hijo de Dios se hizo hombre, y no Angel, y dice que fue para que siendo hombre, y no Angel, pudiese ser verdadero, y perfecto Pontífice. Y porque no podia ser Pontífice, siendo Angel? Porque los Angeles no tienen carne, ni sangre, son inmortales, y no tienen pecado; y para hazer Christo el officio de Pontífice perfecto, avia de sacrificar su vida, y morir por los hombres, y para esto era necesario tener carne, y sangre, y ser mortal. Y avia de interceder eficazmente con Dios por los pecadores, y para esto era necesario ser semejante à ellos, no en el pecado, sino en la naturaleza, y en las miserias que de él se seguirian: y esta carne, y esta sangre, esta mortalidad, esta naturaleza sujeta, y capaz de las penalidades humanas, que era todo caudal, y aparato necesario para ser perfecto Pontífice: *Ut misericors fieret, & fidelis Pontifex ad Deum*: de quien la recibió el Hijo de Dios, sino es de su Madre? Desuerte, que la dignidad Real, no la tuvo Christo solo de su Madre, porque siendo Dios era Rey: *Tu es ipse Rex meus, & Deus meus*: pero la dignidad Pontificia si: porque sino fuera su Hijo, no sería Pontífice. Excelentemente San Dionisio Alexandrino: *Inhabitavit in sancto suo tabernaculo, quod est Deipara Maria; illic enim in ipsa Rex noster, Rex gloria factus est Pontifex* Habitó Dios en el tabernaculo virginal del vientre Santísimo de Maria, y siendo ya Rey de la gloria, y Rey nuestro, allí, donde el Verbo se hizo carne, allí fue hecho Pontífice: *Illic in ipsa factus est Pontifex*. Luego si porque Christo fue Rey (lo qual no recibió de su Madre) le comunicó la dignidad Real; con mucha mayor razon, porque fue Pontífice, lo qual recibió de su Madre, le debia comunicar la dignidad Pontificia.

682 Ni vale finalmente en contrario la objecion de ser muger, la bendita entre todas las mugeres, y excepcion de todas; no solo porque fue Madre, y Virgen, y por esto

con doblada autoridad de Madre, y de Padre juntamente, respecto de su Hijo (por lo qual en sentencia de grandes Theologos se llama Matripater) sino es porque si esta diferencia de el sexo en Maria hermana de Moyfes, no fue impedimento para participar con Aaron la dignidad Pontificia; mucho menos lo debe ser en Maria Madre de Jesus, que por esto se llamó Christo: *De qua natus est Jesus, qui vocatur Christus*. Y para que no quede solo la fuerza de esta ilacion en argumento de paridad; así lo dice expressa; y milagrosamente al intento San Juan Damasceno: *Tu es quippè Summa Christianorum Antistes, hinc te magna in Mancis laudum contentione veneramur*. Os veneramos, Señora, os alabamos con toda la intension de nuestros afectos (dice Damasceno) porq̄ vos sois la Suma Pontífice de los Christianos: *Summa Christianorum Antistes. Antistes*, por la dignidad Pontificia: *Summa*, y no Summo, por la diferencia del sexo. Y San Arnesto Arçobispo Praguense, viniendo, y distinguiendo en la mesma Señora las dos dignidades, Real, y Pontificia, nos exorta à que recurramos à vno, y à otro Tribunal de Maria, seguros de que la sentencia que diere en nuestro favor, no podrá ser revocada; porque, ò como Real, ò como Papal, llevará por ser suya la clausula, *Non obstante*, respecto de qualquiera otro juyzio: *Mariam invoca, Maria appella* (dice el Santo) *& in omni sententia, quam pro te dabit, apponet illam clausulam gloriosam, Imperialem, atque Papalem, Non obstante*.

D. Damasc. Grac. die 1. Januarii. D. Arnest. in Mariali. cap. 26.

§. IV.

683 Removido, pues, el impedimento aparente del sexo, con la autoridad de los Santos, con el exemplo de la Escritura, y con la eficacia de la razon, y demostrado el merito sobrecminente de la persona, por todas las calidades, que pide la definicion de San Pablo, para el perfecto Pontífice, como hizimos en el primer discurso, se sigue, que del derecho passemos al hecho, y que veamos practicado en Nuestra Señora del Rosario, ò en el Rosario de Nuestra Señora, el titulo, poder, y exercicio de la dignidad Pontificia. Esto es lo que aora haré, y para que la prueba, y demonstracion proceda con toda claridad, la dividiré en tres partes. En cada vna de ellas veremos a la Santísima, y Beatísima Madre, por las prerrogativas de su Rosario, no solo propia, sino es singularmente Pontífice en la etimologia de el nombre Pontífice en las insignias de la dignidad: Pontífice en la potestad de las llaves.

684 Marco, mas antiguo, que Marco Tu-

lio, Marco Varro.



lio, y el mayor, y mas erudito Maestro de la lengua Latina, declarando en el libro quarto, la etimologia, y origen deste nombre *Pontifex*, dize, que Pontifex es lo mismo que *Pontem faciens*, el que haze Puente: y que la ocasion de llamar así a los Sumos Pontifices instituidos en Roma por Numa Pompilio, fue la puente Sublicia edificada por el Sumo Pontifice Anco Marcio obra tá celebrada en aquel siglo, aunque rudo, que á él le dió el nombre, y despues se perpetuó en sus sucesores. De donde tambien lo tomó con la lengua, despues de la venida de Christo la Iglesia Romana. Theodoro Studita llamó á la Virgen Señora Nuestra: *Pons securus Christianorum*. Puente segura de los Christianos. Venancio Fortunato: *Pons ad penetrandos Polos*. Puente llega, y alcanza de Polo á Polo. San Proclo: *Pons, per quem Deus ad homines descendit*. Puente por la qual Dios bajó á los hombres. Y bastan estas autoridades, tan graves, y tan justamente aplicadas á nuestra Señora, con el nombre expreso de Puente, y tautas vezes repetido para prueba de mi intento? No bastan, porque ninguno de estos Autores llaga á á dezir lo que yo digo. Para ser Pontifex no basta ser puente, es necesario hazer Puente: *Pontem faciens*, y esta es la que Nuestra Señora hizo, quando instituyó su Rosario, y no solo dize que la hizo, sino que la mostró hecha.

685 El primero á quien la misma Señora comunicó la idea de esta su obra, fue el gran Patriarca Santo Domingo, encargandole, que la publicasse, y predicasse, como lo hizo en Francia, con eloquencia mas que humana, de que se siguieron dos efectos notables, pero encontrados. Convertianse los hombres á millares, así los Hereges á la Fè Católica, como los malos Católicos á la virtud, y vida Christiana, y no pocos á dexar el mundo, y seguir la perfeccion Evangelica; y este era el primer efecto de la predicacion, y devocion del Rosario. El segundo, y contrario fue, que viendo el enemigo de el genero humano, las muchas almas, que por medio de la mesma devocion, se libravan de su tirania, trató de defautorizar, y desacreditar el Rosario, con tal arte, que todos los que le rezavan, le defestimasen primero, y despues le dexasen. Para esto tomó el demonio por instrumento, quien os parece? Alguno de aquellos Hereges mas obstinados, algun lego de los de conciencia mas libre, y mas estragada? Por ventura algun Sacerdote, ó Religioso ordinario, emulo de Santo Domingo? Aun subió mas alto, aun fortificó mas la industria, aun afectó mas la tentacion. Avia en aquella Provincia vn Obispo muy presumido de sabio, pero de

muy poco zelo, y espíritu. Este en lugar de agradecer al Santo el passo tan divino, que daba á sus ovejas, y el ayudarle en la predicacion, y propagacion de aquellas nuevas del Cielo, á que podemos llamar el Evangelio de la Virgen Maria; comenzó en publico, y en particular á deshazer, y de fac: editar los Sermones del grande Apostol, diziendo: que en lugar de predicar puntos subidos del Evangelio, predicava aquellas vulgaridades, y en vez de llevar al pulpito estudios, y penamientos nuevos, que no se huviesen oido, iba á enseñar el Padre nuestro, y el Ave Maria, que la sabian los niños. Ved que ciega es la passion, y la presumpcion, que ignorante? Como si huviera puntos mas altos, que los Mysterios de la Encarnacion de el Verbo Eterno, y de la Redempcion de el genero humano? Como si huviera meditaciones mas divinas, que las de la Vida, y Muerte de el Hijo de Dios: Como si huviera oraciones mas excelentes, que el Padre nuestro dictado por Christo, y el Ave Maria por vn Arcangel? Como finalmente, si huviera doctrina mas Evangelica, que la memoria de las gracias, y beneficios altísimos, que Dios en persona, nos vino á traer, y á hazer al mundo, la qual memoria en el fin de su vida nos encargó sobre todo. Nada de esto veia, ni considerava el ciego, y ignorante Prelado; y como la naturaleza de los hombres es mas inclinada al mal, que al bien, y mas á la vanidad, que á la verdad; si Santo Domingo por vna parte hazia gran fruto, el Obispo por otro le deshazia, siendo muchos, principalmente de los mas preciados de entendidos (que quiera Dios no tengan imitadores) los quales le dexavan totalmente, ó para dezirlo con nombre proprio, apostatará de la devocion del Rosario.

686 Triunfante sobre esta infernal victoria, estava vna noche durmiendo, el que era tan poco vigilante Pastor de su rebaño, quando arrebatado en vna vision, se halló subitamente en vn Rio largo, profundo, obscuro, y furioso, cuya corriente á trechos se despeñava por rocas, y peñascos, estruendosa, y medrosamente. Aqui andavan nadando, ó mas verdaderamente naufragando, gran multitud de hombres, y mugeres de todos los estados, ynos que sumergidos de las ondas se ahogavan, y se iban á pique, otros que muertos vá de muchos dias, subian arriba en horrendas figuras: otros que arrebatados de la corriente eran arrojados con furia á los peñascos, donde se despedaçavan: otros que luchavan con toda fuerza, y ansias contra el impetu de las aguas: otros que al son de ellas, donde mas lentamente corrian, se dexavan llevar blan-

blandamente, y este era el estado mas peligroso, porque casi sin sentir se hallavan perdidos, siendo finalmente raros los que con gran trabajo llegan al otro lado de la Ribera. En medio de esta affliccion levantó el Obispo los ojos al Cielo, y vió, que á mano derecha avia vna hermosa puente, que atravesava el Rio de parte á parte, por la qual caminavan seguros otro gran concurso de gente, hombres, mugeres, niños, todos alegres, y cantando. Y como advirtiese, que los iba adelante guiando vna persona Venerable, y por el habito blanco, y manto negro, conoció, que era aquel Predicador, que él perseguia. Valedme Santo, que ya os confieso por tal dixo á grandes gritos: Valedme, que me ahogo. Pues alógate, y llama aora por los penamientos subidos, que te suban á la puente. Así le pudiera dezir, y con mucha razon, el Predicador de las vulgaridades. Pero como los Santos se vengán haziendo bien á quien les haze mal, él fue el que milagrosamente le subió, y le introduxo en la puente con los demás.

687 Era hermosa puente larga, y bien defendida por los dos lados, por donde se veian con lastima, pero sin temor los peligros, y naufragios de los que se fiavan de el Rio. Estava fundada sobre tres grandes Arcos de Marmol, y cada vno se rematava en cinco altas torres, y entre ellas repartidas de diez en diez otras cinquenta menores, y todas eran las mas altas quinze, las menores ciento y cinquenta. Al fin se levantava vn Palacio de admirable Arquitectura, por cuya portada igual á lo largo de la puente, eran todos admitidos los que avian pasado por ella, y de allí llevados á vna gran sala interior, donde en trono de piedras preciosas, cercado de resplandores asistia vna Reyna de celestial Magestad, y hermosura, á la qual todos adoravan. Aqui recibia de cada vno de la soberana mano vna Corona de Rosas, y esta era la seña, ó real passaporte con que se podia entrar en el Jardin de el mesmo Palacio, llamado el Parayso de las delicias, mas deleytoso, y ameno, que el que Dios avia plantado al principio de el mundo. Llegóse finalmente el Obispo, quando le tocava, para recibir tambien la corona; pero trocada la Magestad de la Reyna en feveridad, con aspecto ayrado le dixo: Que atrevimiento es este? Si tu eres el mayor enemigo, y perseguidor de mi Rosario, como tienes osadía para pretender la corona, que solo á los devotos del se concede? Apartate luego de mi presencia, y de todo este lugar, y á mi piedad agradece, no mandar, que te den el castigo que tus culpas merecen. Estas palabras, y mucho mas el aspecto con que se dixe-

ron, causaron tal perturbacion, y horror al Obispo, que temblando, y asombrado despertó al punto, y bolvió en sí. En sí bolvió, pero tan otro de lo que era, y tan reconocido de su yerro, y ignorancia, que desde entonces fue el mas zeloso Predicador del Rosario, y pregonero de sus grandezas.

688 Esta es la puente que trazó, y fabricó la Virgen Santísima: los tres grandes Arcos de Marmol, son las tres diferencias de Mysterios en que se funda el Rosario, Gozosos, Dolorosos, Gloriosos, los quales, sino se consideran, ni meditan, aunque se rezen las oraciones, es Rosario sin solido fundamento. Las quinze torres mas altas son los quinze Padre nuestros, y las ciento y cinquenta menores, divididas de diez en diez, entre vna, y otra, son las ciento y cinquenta Ave Marias, y todas ellas son torres, porque todas espiritual, y temporalmente nos defienden de nuestros enemigos. Aquel arrebatado Rio, es el curso de esta presente vida, que nunca para, lleno de peligros, y precipicios. Y las dos Riberas, adonde la puente llega, y siendo tan distante abraça, y vne, son este, y el otro mundo, son los dos Orizontes de el nacer, y morir, son la eternidad, y el tiempo. Ved si merece el nombre de Pontifex, quien hizo esta puente? La Iglesia Griega en dos Hymnos, hablando con Nuestra Señora, dize: *Pons traducens omnes de morte ad vitam*. Puente que passa á todos de la muerte á la vida: *Pons homines á terra traducens in Cælum*. Puente que passa los hombres de la tierra al Cielo. Y esta es la puente de su Rosario.

689 De este passage de la tierra al Cielo, fue sombra el passage de el desierto á la tierra de Promission, y el Rio Jordan que se pasó, figura tambien de el Rio, que nosotros passamos. Y quien hizo este milagroso passage, sino la Virgen Señora Nuestra, representada en el Arca del Testamento, la qual de tal fuer te secó el Rio, el qual no se podia vadear, que hombres, mugeres, y niños, siendo tantos mil, le passaron á pie enjuto. Y no faltó en este passage el Mysterio, y propiedad del Rosario; porque dize el Texto Sagrado, que quando los hijos de Israel passaron el Jordan, tenian puestos los ojos en Iericó, que quedava de el otro lado: *Populus autem incedeat contra Iericó: & Sacerdotes, qui portabant Arcam: stabant super siccum Iordanis*. En medio de el Rio estava la Virgen Maria, como verdadera Arca de el Testamento, que tuvo dentro de sí á Dios, haziendo las arenas vna nueva inmovible puente, por donde sin impedimento de las aguas passassen á pie seguramente, y al otro lado, como en

Hh

nuef.



nuestro caso estava en Jerico la Virgen como Señora propriamente de el Rosario, que por esso la compara el Espiritu Santo al plavel de Rosa, no en otra tierra, sino en la de Jerico: *Quasi plantatio Rosa in Jericho*. Y porque mas en la tierra de Jerico, que en otra fértil de Rosas? Porque las Rosas de Jerico entre todas, son las compuestas de ciento y cinquenta hojas, y tantas son las salutaciones Angelicas, con que veneramos, y invocamos à la Virgen en su Rosario. Así comenta este Texto Ricardo de Sancto Laurencio: *Dicitur Maria Rosa, non qualibet, sed Jericantina: quia in Jericho crescunt Rosa speciosissima, habentes centum quinquaginta folia.*

§. V.

690 Probada en la Virgen Santissima la significacion de Pontifice, por la etimologia del nombre, veamos la substancia de la significacion, ò el significado de el nombre, por las insignias de la dignidad. La insignia, que entre todos los que se llaman Pontifices, los distingue de los que no lo son, es la Tiara. Corona la Tiara vna sola cabeza, pero compone de tres coronas. Y porque de tres? Para significar, que es corona sobre corona, à quien todas las del mundo estan sujetas. Así lo confiesan, y protestan con humilde adoracion todos los Reyes Catolicos, besando el pie al Santo Pontifice. Y esta es vna diferencia muy notable, y digna de saberse entre el Pontificado de Christo, y el de Aaron: oygamos à Moyses, y à San Pedro. Moyses hablando de el Reyno, y Sacerdocio de la Ley Vieja, le llama: *Regnum Sacerdotale*, Reyno Sacerdotal: *Vos eritis mihi in Regnum Sacerdotale*. San Pedro al contrario, hablando del Reyno, y Sacerdocio de la Ley de Gracia; trueca las palabras de Moyses, y le llama, *Sacerdotium Regale*, Sacerdocio Real: *Vos autem genus electum, Regale Sacerdotium*. Pues si en la Ley Vieja avia Pontifices, y Reyes, y en la Ley de Gracia ay Reyes, y Pontifices; porque en aquella se llama Reyno Sacerdotal, y en esta Sacerdocio Real? Porque en la Ley Vieja la dignidad Real era superior à los Pontifices, y en la Ley de Gracia la dignidad Pontifical es superior à los Reyes: *Quia scilicet in Synagoga Iudeorum Regni eminebat Sacerdotio in Ecclesia vero Christi, Sacerdotium eminet Regno*, dize con Ascanio Martinengo, Cornelio à Lapide. 691 En la Christianidad tenemos mas expressa esta semejança, y significacion de la Tiara, y la razon de sus tres coronas. Los Emperadores se coronan tres vezes, con tres coronas diferentes; y así como la dignidad

Eccles. 24. 18.

Exod. 19. 6.

1. Petr. 2. 9.

Cornelius ibi.

Ascanius Martinengo ab eo relatus.

Exod. 19. 6

Impetial, por ser temporalmente la suprema del mundo se recibe por tres coronas; así la Pontifical, que espiritualmente es la suprema, y la suma, se representa con otras tres coronas. Y tal es la Tierra Pontificia, que à la Virgen Señora Nuestra le pertenece por Señora del Rosario. Las tres coronas de los Emperadores, vna es de hierro, otra de plata, otra de oro, y las de Nuestra Señora del Rosario, tambien padieran ser formadas de los mismos metales. La primera de plata en los Mysterios Gozofos, la segunda de hierro en los Dolorosos, la tercera de oro en los Gloriosos. Por este mismo orden las cuenta, y distingue San D. Bernardino en la cabeza humana de el Autor Divino de los mismos Mysterios, siendo tanto de el Soberano Hijo que los obrò, como de la Soberana Madre, que en todos le acompaña. *Prima corona est carnea, qua coronatus fuit ab viro; & hac corona contexta fuit de purissimis sanguinibus Virginitatis.* La primera corona, dize el Santo, es la de la Encarnacion, y esta fue formada de las purissimas entrañas de la Virgen Maria, con que la Madre Santissima coronò al Hijo de Dios, y fuyò: *Unda est spinea, qua coronatus fuit in verba Synagoga; & contexta fuit precatorum nostrorum aculeis.* La segunda corona es de la Passion, y fue texida de espinas, con que cruelmente le coronò su madrastra la Sinagoga: *Tertia fuit gemmea, qua coronatus fuit in Resurrectionis triumpho; & hac contexta fuit, ex costibus preciosissimis sui corporis gloriosi.* La tercera corona es la de la Resurreccion, y esta fue labrada de piedras preciosas, con los dotes celestiales de el cuerpo glorioso, con que le coronò su Eterno Padre. Y quien no ve, que estas tres coronas, vna de gusto, otra de dolor, otra de gloria, no son otras, sino es las mesmas tres, de que se compone la Tiara Pontifical de nuestra Señora del Rosario.

692 Cada corona de estas, primero fue de el Hijo, porque el Hijo obrò los Mysterios, pero despues fue de la Madre, porque la Madre los obrò juntamente con el: pues no ay alguno en el Rosario en que nuestra Señora no tuviese parte, y le hiziese compañia, y por esso es participante de la Corona. Cuenta Cesario en el libro septimo vna visio admirable. Estava en vn Altar vna Imagen de la Virgen Maria, con su bendito Hijo en los brazos, y luego que el Sacerdote comenzava à cantar el Evangelio, el Niño tomava la corona de la cabeza de nuestra Señora, y se la ponía en la suya. Ved qual seria la admiracion de los circunstantes, y el afecto de los devotos de la Virgen? Mas, luego que llegavan à aquellas palabras: *Et incarnatus est de Maria Virgine: &*

D. Bernard. di. adiuu. Ap. c. 6. Data est ei corona.

Cesarus lib. 7. cap. 47.

Homo

Homo factus est: luego el Niño bolvia à quitarle la corona, y la ponía en la cabeza de su Madre. De fuerte, que la corona que era de Christo, era tambien de nuestra Señora, primero de el Hijo, y despues de la Madre; pero la corona la misma. Y esto es lo que se verifica en cada vna de las tres coronas de los Mysterios de el Rosario. La corona de la Encarnacion, primero fue de Christo concebido, y despues de la Virgen, que le concibió en sus purissimas entrañas, y criò à sus pechos: y estos son los Mysterios Gozofos. La corona de la Passion primero fue de Christo Crucificado, y muerto, y despues de la affligida, y piadosa Madre, que le asistió al pie de la Cruz, y estos son los Mysterios Dolorosos. La corona de la Resurreccion, primero fue de Christo, que resucitado subió al Cielo, y despues de nuestra Señora tambien resucitada, que le siguiò al Cielo triunfante: y estos son los Mysterios Gloriosos. Y de estas tres coronas, finalmente se compuso la Tiara Pontifical de el Rosario, transformadas todas tres en coronas de Rosas.

693 No me detengo en referir exemplos de esta transformacion (como hize en el discurso pasado, y puede ser que lo haga en el siguiente) por ser cosa comun en la Historia Ecclesiastica, que de las bocas de los devotos de el Rosario, salian Rosas, rezando Ave Marias, las quales la Madre de Dios recogia con soberano agrado, y enfiartadas en oro texia dellas coronas, que no son mas, ni menos de tres, conforme à las tres partes del Rosario, se perfecciona, y compone la Tiara Pontifical de la Señora de el. La primera corona es de Rosas encarnadas pertenecientes à los Mysterios de la Encarnacion, por el color de el Verbo hecho carne; la segunda es de Rosas bermejas, perteneciente à los Mysterios de la Passion, por el color de la sangre derramada en la Cruz; la tercera es de Rosas blancas, perteneciente à los Mysterios de la Resurreccion, por el color de la inmortalidad, de que aparecieron vestidos los Angeles aquel dia. Pero oygamos à Salomon, que viò las Coronas, la materia, el numero, y la Tiara: *Veni de Libano, Sponsa mea, veni de Libano, veni coronaberis: Ven de el Libano Esposa mia, ven de el Libano, ven: y fereis coronada.* Dos cosas son sabidas en este texto, y dos no: la Esposa todos saben que es la Virgen Maria, y quien la llama Esposa es Dios, *Sponsa mea*. Pero si Dios llama à nuestra Señora, para la corona, porque la llama no vna, ni dos, sino es tres vezes: *Veni veni, veni?* Y si el monte Libano no es rico de minas de oro, ò piedras preciosas, sino fertil de flores, y cultivado de

Can. 4. 8.

los famosos jardines de Salomon, porque se dize, que de el Libano han de salir las Coronas: *De Libano coronaberis?* Así construyan el texto los que mejor le conuerdan. Y es todo lo que queremos dezir.

694 Llama Dios à esta Señora tres vezes, quando la llama para ser coronada, porque nuestra Señora fue coronada tres vezes, y con tres coronas. Y porque estas coronas no fueron de oro, ò pedreria, sino de Rosas, por esso no salieron de las minas de otros montes, sino de los jardines de el Libano. Mas dize el texto: No solo dize, que saldrán estas tres coronas de el Libano, sino tres cabeças del mismo monte: *De capite Amanae, de vertice Sanir, & Hermon.* Y con que Mysterio? Con todos los tres del Rosario, y su distinción. Todo el monte Libano, insigne por su altura, y por la singular candidèz, que le diò el nombre, significa toda la vida de Christo, sublime, celestial, purissima: los tres collados distintos, y mas altos del mismo monte, representan los passos, y Mysterios de la Vida de Christo mas notables, de los quales la Virgen compuso su Rosario, y transformados en Rosas se texieron de ellas tres coronas. Vna, como laureola de Virgen por los Mysterios de la Encarnacion; otra como laureola de Martyr por los de la Passion; otra como laureola de Doctora por los de la Resurreccion. Es el fundamento de esta tercera laureola, como afirman comunmente los Padres, y Doctores Sagrados, es porque desde la Ascension de Christo, hasta la Assumpcion de Nuestra Señora (que fue el tiempo de los terceros Mysterios) quedò la Soberana Madre en este mundo substituyendo la ausencia de su Hijo, como Maestra de los Apostoles, y de toda la Iglesia, iluminada mas, que todos de el Espiritu Santo, Magisterio que tambien pertenece al caracter, y oficio proprio de Pontifice. En suma, de los tres Mysterios de el Rosario, se formaron las tres coronas, no vnidas, sino distintas, no juntas, sino successivas, vna sobre otra: *Veni, veni, veni: coronaberis*; y destas tres coronas, por el mismo orden, se compuso, adornò, y perficionò la Tiara Pontifical de Nuestra Señora de el Rosario. Así lo avia yo imaginado sin Autor, quando hallè, que mucho antes lo avia escrito el doctissimo Deltio, comentando literalmente este mismo texto de los Cantares. Sus Palabras son estas: *Tres corona de tribus lecta collibus vnus Montes promittuntur, ut vnus virtutibus ibi. correspondant. Unde fortassis, & caput visibile Ecclesia Romanum Pontificem, triplicis corona Tiara exornari receptum* Prometenle à la Esposa tres coronas, cogidas de los tres collados

Ibidem

Hh 2 del



del monte, que corresponden á las tres virtudes de los Mysterios referidos. Y de aquí parece, dize este eruditísimo Autor, que se tomó en la Iglesia Romana el uso de la Tiara del Sumo Pontífice compuesta de tres coronas. De fuerte, que quando los Pontífices pusieron sobre su cabeza la Tiara de tres coronas ya avia mil años, que la Tiara Pontificia, y con la mesma forma estava profetizada, trazada, y destinada para la Virgen Santísima del Rosario.

§. VI.

695 Aora se sigue lo que falta para complemento de nuestro discurso, que es la potestad de las llaves. Lo que contiene esta potestad de los Sumos Pontífices, es lo que declaró Christo Señor Nuestro á San Pedro, el primero, quando le prometió: *Tibi dabo claves Regni Calorum. Et quodcumque ligaveris super terram, erit ligatum & in Calis: & quodcumque solveris super terram, erit solutum & in Calis.* Te daré las llaves del Reyno de el Cielo en la tierra, con tan plena, y absoluta potestad, que todo lo que tus llaves abrieren, ó cerraren en la tierra, infalible, y irrefragablemente será, ó abierto, ó cerrado en el Cielo. Toda esta delegacion (si bien con poder ordinario) es fundada en la primera, y suprema potestad de Christo, la qual el mismo Señor intimó á San Pedro, y á los otros Apóstoles, quando les mandó predicar su nueva Ley á todo el mundo: *Dara est mihi omnis potestas in Calo, & in terra.* Y como estas palabras declaratorias de la potestad de Christo son tan parecidas con las de las llaves, que dió á San Pedro, preguntan aquí los Theologos, si dió Christo, y dexó á los Sumos Pontífices todo su poder? Y resuelven concordés que no; alegan en prueba de esta limitacion muchos exemplos, y casos, en que los Pontífices no pueden lo que puede Christo; pero la mejor, y mas relevante excepcion de todas, es la que el mismo Christo publicó en voz en el Apocalypsi, y mandó á San Juan, como á su Secretario, que la escribiese autenticamente:

Apoc. 1. Ego sum primus, & novissimus, & vivus, & fui mortuus, & ecce sum vivens in sacula seculorum, & habeo claves mortis, & inferni. Scribe ergo. Contrapone el Señor en propios terminos llaves, y declara, que no tiene solo las llaves del Cielo, como Pedro, y sus Sucesores, sino tambien las llaves de la muerte, y del Infierno, en que ellos no tienen poder, ó jurisdiccion alguna.

696 Esto supuesto, pregunto yo aora, la potestad de las llaves de Nuestra Señora del Rosario, qual de estas es? Es como la de las

llaves de San Pedro, ó como la de las llaves de Christo? Si es como la de las llaves de San Pedro, poco dió el Hijo de Dios á su Madre, esse poder es para el anillo del Peccador, no para el anillo de la Esposa, en cuyo nombre se le dieron las tres coronas de la Tiara: *Veni, sponsa mea, veni, veni: coronaberis:* Quando Christo dió la Tiara á San Pedro explicando tambien las tres coronas, en las tres vezes que le encomendó sus Ovejas, le preguntó primero otras vezes si le amava mas, que los otros Apóstoles, que estavan presentes: *Diligis me plus his?* Y si la potestad de las llaves, y la diferencia del poder se ha de medir con el exceso del amor, injuria seria de el amor de la Madre, si se remunerasse como el amor de Pedro. Entren al examen del amor de Maria, no solo los Apóstoles, sino es los Santos de todas las tres Leyes, y los Angeles de todas tres Gerarquias. Entre en la Ley Natural Adán, con novecientos años de rigurosa penitencia; entre Abel con todos los inocentes; entre Enos; entre Seth; entre el extatico Enoch; entre Noé el mas justo de todo el mundo en su tiempo, y reparador por esso de el mundo: Entren Abraham, Isaac, y Jacob, de los quales Dios se llamó singularmente Dios. No queden fuera Melchisedec, ni Job, que es todo lo grande, que produjo la Ley Natural. En la Ley Escrita entre Moyses con las Tablas de la Ley, despues de ver como Dios ama, y como se debe amar en los incendios de la Zarca. Entre Josue, entre Gedeon, entre Samuel, entre el hombre cortado por el coracon de Dios, el devotísimo David; entren Josias, y Ezequias excepcion de Reyes; entre Elias con todo el fuego de su carro; entren Isais y Geremias con todos los Profetas; entren Judas y Eleazar con todos los Machabeos; entre todo lo que tuvo heroico, y notó con letras grandes la Ley Escrita. En la Ley de Gracia, en fin, entre Juan el Precursor, y Juan el Amado, entre San Pedro con los demás Apóstoles; Entre, ó baxe del tercer Cielo el Pablo, entre con toda la aljara del amor la Madalena, entren Basilio, Augustino, Bernardo; salgan del desierto Ascenio, y Antonio, y de las Catuxas Bruno; vengan con esquadrones Benito, Domingo, y Francisco, y con el nombre de Jesus los dos Ignacios; vengan Inés, Cecilia, las dos Catalinas, Teresa, nombre y coracon singular; y venga finalmente todos los que con la vida en los rigores, ó con la muerte en los tormentos, probaron á Christo la Fè, y la verdad de su amor: *Diligis me plus his?*

697 No digo tal, Virgen Santísima, que no soy tan descomedido. Con lo inmenso de vuestro amor, ninguno se puede comparar, aunque entren Ana, Joachia, y vuestro Esposo Ioseph, toda la soberana Trinidad de vuestra sangre. Pero subamos al Cielo, donde todos son espíritus. Aman mucho en la primera Gerarquia los Angeles, los Arcangeles, las Virtudes: Aman mas en la segunda Gerarquia, las Potestades, los Principados, las Dominaciones: Aman sobre todos en la tercera, y suprema, los Tronos, los Querubines, y Serafines, llamados por antonomasia los fogosos, los abrasados, los ardientes. Pero que comparacion tiene todo esse amor con el amor de Maria: El Cielo, dode ellos ven la esencia divina, se llama Empireo, que quiere dezir Cielo de fuego, porque allá todos son incédios, todo es arder en fuego de amor de Dios; pero comparado el amor de los siervos con el amor de la Madre, todo aquel arder es frialdad, todo esse fuego nieve. Mas ama Maria en un solo acto á Dios, que todos los Espíritus Angelicos por toda la eternidad. Y si la potestad de las llaves se mide por el exceso del amor, claro está, que la potestad Pontificia de Maria ha de ser mayor que la de las llaves de Pedro. Quando Christo dió las llaves á S. Pedro, llamóle Bar-Iona, hijo de Juan: y si al hijo de Juan se dió tan grande potestad, qual es la que se debe dar á la Madre del Hijo de Dios?

698 Respondiendo, pues, á nuestra question, digo, que la potestad Pontificia de nuestra Señora del Rosario, no es como la de San Pedro, sino es como la de Christo. Porque no solo la dió el mismo Christo las llaves del Cielo como á San Pedro, sino tambien las llaves de la muerte, y del Infierno, que reservó para si: *Habeo claves mortis, & inferni.* Y para que se vea, que se las dieron á nuestra Señora, como Señora del Rosario, y por sus Mysterios. Notad lo que dize inmediatamente antes Christo, como Autor de ellos: *Et vivus, & fui mortuus, & ecce sum vivens in sacula seculorum.* Yo el que tégó las llaves de la muerte, y del Infierno, fui vivo, y despues fui muerto, y aora estoy vivo para toda la eternidad. No sé si estais ya en la coniequencia, que no puede ser mas propria? Que son los Mysterios del Rosario, sino vna muerte de Christo entre dos vidas? La primera vida mortal, en que nació, y vivió, que son los Mysterios Gozolos; la segunda vida inmortal, en que resucitó, y subió al Cielo, y vive eternamente, que son los Mysterios Gloriosos, y en medio de estas dos vidas la muerte de Cruz, en que padeció por nosotros, que son los Mysterios Dolorosos: los primeros: *Et vivus:* los segundos: *Et fui mortuus;* los terceros: *Et ecce sum vivens in sacula seculorum.* Y despues de referir el Señor

Ibidem.

estos tres Mysterios por el mismo orde, obrados en si, dize entonces, que tiene las llaves de la muerte, y del Infierno. Y si las llaves, y esta potestad la tuvo Christo en quanto hombre, porque obró estos tres Mysterios; su Santísima Madre, que tuvo en ellos tanta parte, como Señora del Rosario, porque no le daría la mesma potestad, y las mesmas llaves: *Claves mortis, & inferni?* Y para que ninguno lo dude vamos al hecho.

§. VII.

699 Huvo en el Reyno de Aragón vna muger noble, y moça, por nombre Alexandra, la qual por la predicación de Santo Domingo, rezava todos los dias el Rosario. Estos fueron vnos buenos propósitos pero no fue este el efecto; porque muchas vezes dexava de rezar, siendo la principal virtud la perseverancia. No dexava de rezar Alexandra, porq̄ la pobreza la obligasse á trabajar todo el día, y parte de la noche; porq̄ era rica: ni por el gobierno de la casa el cuidado de los hijos, y la familia, porq̄ no era casada. Pues porque no rezava? Por lo q̄ era peor que no rezar; era muy preciada de hermosa, y espejo, y ventana era su ocupación todo el dia. El espejo para verle, la ventana para ser vista. Si ella entendiera bien la devocion de el Rosario, supiera que en cada vno nos dexó Christo vn espejo: *fecisti, Domine, de corpore tuo speculum anima mea:* dexa aquel grande Obispo de Ostia el devotísimo Drógo. De su Sacratísimo Cuerpo hizo Christo este espejo, no para el cuerpo, sino es para el alma, en el qual ella se ve tan desfigurada, quantas son las figuras divertas en que el Señor se nos representa en cada Mysterio de el Rosario. En los Mysterios Gozolos se mira el alma en vn pefebre, en aquella pobreza está viendo su codicia, en la humildad de Christo su soberbia, en aquel desabrigo, y desamparo, su comodidad, y su regalo. En los Mysterios Dolorosos se mira el alma en Christo, atado á vna columna, y está viendo su inconstancia, en los cordeles sus libertades, en la desnudez sus galas, en cinco mil, y tantos açotes, sus milares de pecados. En los Mysterios Gloriosos se mira el alma en Christo subiendo al Cielo, y en aquella hermosura está viendo la fealdad de sus vicios, en aquellos resplandores las tinieblas de su ceguera, en aquella agilidad el peso de sus pasiones, en aquel entrar en el Cielo el peligro de perderle para siempre. Si las vezes que Alexandra tomava el Rosario, se viera en estos espejos, tratara de parecer mejor á Dios, que á los hombres.

Como

700 Como esta loca muger se dexava ver tanto, no faltaron hombres tan locos como ella, que la pretendian. Fueron los principales pretendientes dos mancebos nobles, los mejores de la Ciudad: creció la competencia, y crecieron los zelos con tal furia, que determinaron resolver la contienda en las armas; salieron desafiados, sacaron cuerpo à cuerpo las espadas, y despues de acometerse, y herirse, como dos sangrientas fieras; cantados ya, y embrietos en su sangre, se retiraron atras para embestirse con mayor impetu; parte el vno al otro, meten las espadas por los mismos flos, alcançanle por el pecho izquierdo al mesmo tiempo, y caen los dos muertos. Sabido el caso, y la causa se juntarò los parietes para ver lo que se debía hazer, y aconsejandose con el dolor, mas que con la razon, y con Dios, se fueron de tropel à casa de Alexandra, resueltos à vengar en su vida las muertes de los que por ella la avian perdido. Arrojàse la triste muger à sus pies, pidiendo, que por lo menos la dexassen cõfesar: pero vno de ellos, en quien la colera fue mas cruel, y menos Christiana, la asió de los cabellos, y gritando Alexandra: Virgen del Rosario valedme, con el mesmo golpe le cortò la cabeça, y las palabras que iba pronunciando. Avia en el patio de la casa vn poço, y arrojada en el la cabeça, se fueron los matadores, para huir de la justicia. Y nosotros, que harèmos?

701 Parèmos vn poco à vista de este lastimoso espectáculo, y considerèmos, quan ciego, quan precipitado, y horrendo vicio es el de la sensualidad, y los daños que causa en vna Republica vna muger poco honesta. Si se pegasse fuego à aquella Ciudad, raro podia ser el incendio, que llevassè tantas casas, como este levò. Abrasò la casa de Alexandra, las de los competidores, que murieron en el desafío: las de los parientes, que por vengar su muerte se desterraron de sus casas; tantas levò este rayo, no del Cielo, sino es del Infierno. Y si lo advertimos, hallarèmos, que la que menos mal librò fue Alexandra. Sus matadores, aunque no perdieron la vida, perdieron la patria, perdieron el descanso, y la gracia de Dios, que es lo mas, cometiendo aquel pecado. Los dos competidores perdieron la vida, y tambien el alma, porque murieron de repente en pecado actual, y por morir en duelo, perdieron la sepultura Eclesiastica, y los enterraron entre los brutos. Alexandra, aunque perdiò la vida, solo ella, en aquel caso, no cometió ningun pecado, que es lo que mas importa, antes pidió confesion, aunque no la alcançò, que es gran mal.

702 Estava en esta ocasion ausente Santo Domingo, pero desde allà viò lo que passava, que Dios se lo revelò con todas sus circunstancias. Vino passados algunos dias à la Ciudad, y preguntò por la casa de Alexandra; la novedad de la pregunta y la memoria del caso pasado, hizo que fuesse con Santo Domingo mucha gente de la que le signia. Entrò en el patio de la casa, llega al poço, y inclinandose, començò à llamar: Alexandra? Alexandra? Llegaron todos à ver, que hazian en aquella profundidad las palabras, quando ven subir vna cabeça, el cabello tendido, abiertos los ojos, la color de el rostro muy viva, tanto, que reconocieron todos, que era la cabeça de Alexandra. En esta prodigiosa forma, puesta sobre el brocal del poço, començò à hablar, y lo primero que dixo fue: Padre Fray Domingo confiesseme, que à esto vengo. No se puso de rodillas, ni se diò golpes de pechos, porque no tenia manos, pero como tenia ojos llorava, y como tenia lengua confesò todos sus pecados. Acabada la confesion, y absuelta avisò Santo Domingo, que la traxessen el Santissimo Sacramento: vino al poço de Alexandra aquel Señor, que en el poço de Sichar avia convertido à la Samaritana, para matar en las dos la sed que tiene de nuestras almas. No murió luego Alexandra (si así se puede dezir, de la que desde la garganta hasta los pies estava convertida en cenizas) porque quiso Dios, que para admiracion de su Omnipotencia, y exemplo de aquel pueblo, estuviesse así dos dias viendola y oyendola todos.

703 Preguntaronla, que te sucedió quando te degollaron? Respondió, que la Virgen Santissima en premio de los Rosarios que rezava, aunque imperfectamente le hizo dos milagrosos favores: El primero, que para no ir al Infierno, como merecia, le alcançò vn Aço de Contrición: La segunda, que apartandose el alma del cuerpo, no muriesse de el todo, y conservasse en la cabeça, y en la lengua para poderse confesar. Finalmente, que por la vanidad, y incontinencia de su mala vida, y por los escandalos, y males que avia causado, estava condenada à ducientos años de Purgatorio, pero que por la gracia de los Sacramentos que avia recibido, y por los susagios, que pedia, principalmente à los Cofrades del Rosario, esperava que aquella sentencia de la Divina Justicia se moderasse, y las penas le fuesen disminuidas. Dichas estas cosas, y otras de grande edificacion, y espanto, cerrò los ojos, entumesció, perdiò el color, y acabò de morir la venturosa Alexandra. De allí llevaron la prodigiosa cabeça con extraordini-

ordinaria pompa, y mas como triunfo, que como entierro, à juntar con el cuerpo en el mesmo lugar donde tragicamente fue sepultado. Hizieronse muchos susagios en toda la Ciudad y passados quinze dias (sagrado numero en los Mysterios del Rosario) se apareció el alma de Alexandra à Santo Domingo, vestida de gloria, dandole las gracias de averle enseñado aquel soberano medio, que en la vida, y en la muerte, y despues de la muerte, avia sido causa de todas sus felicidades, y aora de la eterna, adonde la llevò de la mano la Virgen Santissima.

704 Así exercitò Nuestra Señora del Rosario en este caso (como en otros) la potestad de sus llaves sobre la muerte, sobre el Infierno: *Claves mortis, & inferni*. Sobre la muerte, haziendo que Alexandra degollada, y el cuerpo sepultado, se conservasse viva: sobre el Infierno, impidiendo con la vida, y con la contrición, y Sacramentos, que no fuesse al Infierno, como sus pecados merecian. Esta potestad Pontificia, y estas llaves si, que no son como las de Pedro, sino es como las de Christo. Las llaves de Pedro solo tienen jurisdiccion sobre la tierra: *Quidquid solveris super terram: quidquid ligaveris super terram*: pero las de Nuestra Señora del Rosario, no solo sobre la tierra, sino es debaxo de la tierra. Debaxo de la tierra, donde se abren, y cierran las sepulturas, que son las carceles de la muerte: *Claves mortis*: y debaxo de la tierra, en las partes mas inferiores, y remotas del centro, donde eternamente los condenados padecerán, y padecen, que son las cerceles del Infierno: *Claves inferni*.

705 La potestad que Dios diò al Sol: *Solem in potestatem diei*: tiene dos jurisdicciones, la de la luz, la de el calor, pero la de el calor mucho mayor, que la de la luz. Porque la de la luz para en la superficie de la tierra, donde alumbrava à los hombres; la del calor penetra las entrañas, y centro de la tierra, donde engendra, purifica, y enriqueze los metales. Esta es la energia con que dixo David, hablando del Sol: *Nec est qui se abscondat à calore eius*. No ay quien se esconda de su calor. Parece que no avia de dezir de su calor, sino de su luz, porque la luz es la que lo descubre todo. No ha de dezir, sino es del calor, distinguiendole de la luz; porque todo lo que esta debaxo de la tierra se esconde à la luz del Sol, pero à su calor nada se puede esconder, aunque la tierra lo cubra. Allà se estendiendo su eficacia, allà penetra, allà obra maravillosos efectos. Tales, dize San Bernardo, el poder de la Virgen Santissima: *Cuius radius Universum Orbem illuminat, cuius splendor, &*

perfulget in supernis, & inferos penetrat, nec est, qui se abscondat à calore eius. No ay, ni sobre la tierra, ni debaxo de la tierra, quien se pueda esconder de este soberano Sol; porque si con los rayos de su luz alumbrava todas las partes superiores de la tierra, con la eficacia de su calor penetra hasta los Infiernos: *Perfulget in supernis, & inferos penetrat*. Es verdad, quando dixo el Profeta: *Nec est, qui se abscondat à calore eius*, habló literalmente de Christo: pero por esso pertenecen los mesmos efectos, y el mesmo poder à la Madre de quien es Hijo. Porque si Christo, por ser vngido en supremo Rey, le comunicò la dignidad Real, tambien por ser vngido en Pontifice Sumo, le avia de comunicar la Pontificia. Pontificia en el nombre, Pontificia en las insignias, Pontificia en el poder, como hemos probado: y no por otra razon, ni por otro titulo, sino por aver nacido de la mesma Señora Iesus, que se llama Christo: *De qua natus est Iesus, qui vocatur Christus*.

§. VIII.

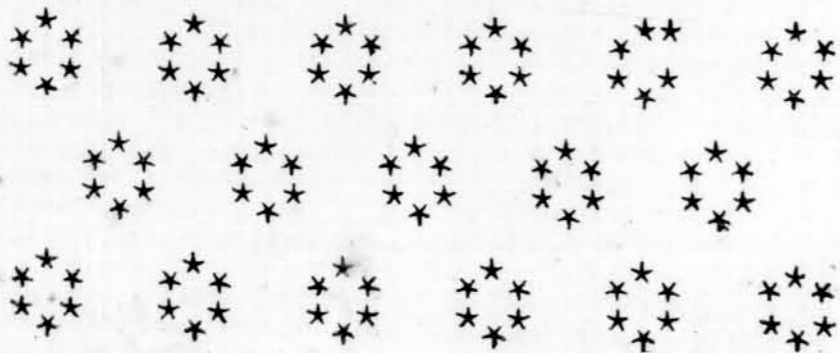
706 De lo dicho saco dos documentos contrarios à los que se sacan en todos los Sermones. En los otros Sermones exortan los Predicadores à la imitacion de los exemplos, que han predicado. Y yo pido, que no los imiteis. Puede ser, que este en este auditorio alguna alma de tan poco juyzio, ò algun juyzio de tan poca alma, que con el exemplo de Alexandra, diga así: Yo de oy en adelante quiero rezar el Rosario algunas vezes, y con este seguro puedo vivir à mi gusto, y à mis gustos, como ella vivia, porque está al la Virgen del Rosario, que en la hora de la muerte no me faltará con vn Aço de Contrición. Dios nos libre de tal discurso, y de tal exemplar; porque así como el del Buen Ladrón ha llevado à muchos al Infierno, así lo hará el de Alexandra. El fruto que debemos sacar de su vida, y de su felicidad, son dos conocimientos, vno de temor, otro de estimacion: conocer, y temer el vicio de la sensualidad, conocer, y estimar la devocion del Rosario. Es tan gran mal el vicio de la sensualidad, que le quitò todos los bienes à Alexandra. Y es tan gran bien la devocion del Rosario, que le restituyó todos los bienes. Quitòle todos los bienes la sensualidad, porque le quitò la honra, infamandola en toda la Ciudad: quitòle la vida, porque fue causa, que la degollassen: quitòle la conciencia, porque la tenia enredada, y cali la condenò el alma, porque la tuvo pendiente de vn hilo, tan delgado, como es vn Aço de Con-



Contrición, en el instante de la muerte, y esse de milagro. Esto hizo la sensualidad. Y la devoción del Rosario, que hizo? La restituyó todos los bienes perdidos, la volvió la honra, porque la hizo en todo el mundo, de infame, famosa; restituyó la vida, porque degollada, conservó el alma en aquella pequeña parte del cuerpo; la restituyó la conciencia porque en aquel instante último, en que es tan dificultoso, le dió la gracia por la contrición, y despues de muerte por los Sacramentos; y finalmente la restituye el alma, porque yendo al infierno derecha por sus pecados, la llevó à la Bienaventurança que goza, y gozará por toda la eternidad. Pero porque vna felicidad así, mas es para admirar, que para esperar; rezar el Rosario si, y mejor que Alexandra le rezava, pero no vivir como ella.

707 El segundo exemplo es de el Obispo presunido, que perseguía à Santo Domingo, y despreciava los Sermones de el Rosario. Si hizieredes lo mismo à estos míos, yo os perdono; y si alguno de ellos os persuadiera à ser devotos de el Rosario, q̄ es el fin para que los escriví, à Dios, y à vosotros daré las gracias. El documento, que solo faco de este exemplo, es, que os guardéis de que vuestro entendimiento, ó vuestra presumpcion os arroje en el Río, y que os preguntéis, si es mejor ir por el Río, ó por la puente, aquel Río ancho, obscuro, profundo, y furioso, es el mundo; los que se van luego à pique, son los que mueren con muerte repentina; los que andan desemejados en disformes figuras, son los que en tiempos pasado murieron, de los quales tenemos lastimosos exemplos; los que van arrebatados de la corriente à dar en los peñascos, son los que mueren de muertes violentas, y desastradas; los que se dexan llevar

de las aguas, son los que viven en este mundo sin consideracion de el otro, y al fin se hallan perdidos. Finalmente, los que llegan à la Ribera vivos, son pocos, y todos desuados: pocos, porque de estos son raros los que se salvan; y desuados, porque de quanto se adquirió acá con tanto trabajo, y desvelo, y con tantos peligros de el alma, no se lleva allá nada, sino es los cargos. Ved aora, si es mejor nadar forcejando siempre, quando no sea naufragar en este Río, ó caminar delcaviado por la puente, con toda seguridad, la qual nos promete el ser obra de aquella poderosísima, y riquísima Señora, que para redimir Dios el mundo, y salvarle, le dió el caudal de la humanidad. Solo por ser obra de la Virgen Maria, y darla gusto, deberíamos ser muy devotos de su Rosario; quanto mas, que no solo debemos esta continua memoria à los Mysterios, que en él representan, so pena de ser ingratisimos à Dios, y à su Madre; pero poniendo tolamete los ojos en nuestra necesidad, y peligro, ninguno otro medio podemos tomar mas seguro en el forçoso, y incierto passage de esta à la otra vida. Entremos, pues, sin temor, y con confianza, por essa firmísima puente de el Rosario, sin temor, porque las torres de que está fortificada, nos defenderán de nuestros enemigos, y con confianza porque al fin de ella está con las puertas abiertas el hermosísimo Palacio de la Reyna de la gloria, de cuya soberana mano, si perseveraremos, recibiremos la corona de Rosas, que es el caracter, ó salvo conducto, con que sin duda seremos admitidos al Parayso interior de las delicias, donde Dios se dexa gozar, y nosotros le veremos, y gozaremos por toda la eternidad.



SER-

SERMON DEZIMONONO.

CON EL SANTISSIMO SACRAMENTO PATENTE.

Beatus venter, qui te portavit. Lucæ 11.

§. I.

708



NCVBIERTO, y descubierto tenemos oy à Christo Señor, y Redemptor nuestro en el Altar, y en el Evangelio; descubierto en el Altar, porque en aquel trono de Magestad le tenemos à la vista: encubierto en el Evangelio, porq̄ se nos representa dentro del virginal Sagrario de la Virgen Santísima: *Beatus venter, qui te portavit*: Y bastan estos dos Sacramentos para declarar los Mysterios, y deshazer los enquentros de la presente solemnidad? No bastan antes los mismos dos Sacramentos, se ordenan oy à otro tercer Sacramento, que es el Rosario Santísimo de la Virgen Señora Nuestra primero, y principal argumento de toda la presente accion, y tan grande como dificultoso assunto de ella. Demanera, que tres son los Sacramentos, que concurren en este dia, y en todos tres la Divinidad, y humanidad de Christo diversamente Sacramentada. El Sacramento del Altar, el Sacramento del Evangelio, el Sacramento del Rosario. Y porque no aya duda en estos dos últimos, el nombre que le doy de Sacramento, no siendo ninguno de los siete: ved con quanta propiedad le quadra la definición de Sacramento?

Luc. 11. 27

709 *Sacramentum est visibile signum invisibilis gratia*. El Sacramento en común es vna señal visible de la gracia invisible: ó vna señal que se ve de la gracia que no se ve. De aqui se sigue, que así el Sacramento del Evangelio, como el del Rosario, no solo tiene grande semejança con otro qualquier Sacramento, sino mayor, con el mayor de todos, que es el Sacramento del Altar. Siendo todos los Sacramentos Santos, porque el del Altar se llama Santísimo? La razon es, porque los otros Sacramentos, debaxo de materia visible, solo significan la gracia santificante, que causan invisiblemente; pero el Sacramento del Altar, no solo significa la gracia santificante que causa, sino es tambien al que santifica al Autor de la gracia, que es Christo, al qual contiene este Sacramento debaxo de los accidentes que vemos. Y todo esto es lo que causan, y contienen, así el Sacramento del Evangelio (cada vno en su modo) como el Sacramento del Rosario.

710 Qual es el Sacramento del Evangelio? *Beatus venter, qui te portavit*. Es el vientre purísimo de Maria Virgen Santísima, en quanto traxo en si el Verbo encarnado. Que esta señal fuese visible, bien lo muestran las dudas, ó admiraciones de San Ioseph. Y que demis de la gracia santificante de Nuestra Señora, significasse invisiblemente al Hijo de Dios Christo concebido por virtud del Espiritu Santo, y traído en sus entrañas, lo enseñó el Angel à San Ioseph, quando despues le reveló, y declaró el Mysterio: *Quod enim in ea natum est, de spiritu Sancto est*. Veis aqui como el Sacramento del Evangelio en todo es parecido al Sacramento del Altar.

Matth. 27
20.

711 Y el Sacramento del Rosario? Tambien, y por el mesmo modo. El Rosario que traeis en las manos (ved quan puras deben ser) es la señal visible de este Sacramento. El efecto invisible es la gracia santificante, que por medio del Rosario alcançan los que digna, y devotamente le rezan. Y encierra en si alguna cosa mas el Rosario? Encierra (en su modo) todo lo que encierra el Sacramento del Altar, y todo lo que encerró el vientre de la Virgen, y aun encierra mas: porque no solo encierra, como el vientre virginal à Christo en quanto encarnado, ni solo, como el Sacramento del Altar à Christo en quanto muerto, sino à Christo en quanto encarnado, en quanto resucitado, y en todos los otros Mysterios Gozofos, Dolofos, y Gloriosos del mesmo Christo.

712 Assentados, pues, estos tres Sacramentos, lo que haré en dos Discursos, será comparar entre si los mesmos Sacramentos. En el primero compararé el Sacramento del Altar con el Sacramento del vientre virginal, en mayor alabança del Sacramento del Altar. En el segundo compararé el Sacramento del Rosario, con el Sacramento del Altar, para mayor alabança del Sacramento del Rosario. Como en todos tres es interessada Nuestra Señora, no en parte, sino en todo, no nos puede faltar con su gracia: AVE MARIA.

li

§. II.



§. I I.

Beatus venter, qui te portavit. Lucæ II.

713 **C**ON razon reparò en estas palabras el Cardenal Hugo, en purpura, y pluma eminentissimo, y pregunta así: *Quare non dixit mulier illa: Beata Mater, que te portavit, potius, quam Beatus venter?* Esta muger del Evangelio, por cuya boca habló el Espíritu Santo, porque no dixo: Bienaventurada la Madre, sino es bienaventurado el vientre? Isaias quando profetizó este Mysterio inaudito, atribuyó la novedad, y maravilla de él à la Concepcion, y al parto de la Virgen: *Ecce, Virgo concipiet, & pariet Filium.* El Angel quando traxo la embaxada à Nuestra Señora, habló en los mismos terminos: *Ecce concipies, & paries.* Pues si esta humilde Oradora, que tanto levantò la voz, queria alabar al Hijo por la Madre, y el ser Madre consiste en engendrar, concebir, y parir el Hijo; porque calla la Concepcion, y el parto, y el nombre de la maternidad, y solo alaba, pregona, y canoniza por Bienaventurado el vientre que le traxo en sí: *Beatus venter, qui te portavit?* No fuera esta muger figura de la Iglesia Católica, como notò el Venerable Beda: *Ecclesia Catholica typum gessit:* sino hablara así: lo que macho, y muchas vezes pondera la Iglesia en el altissimo Mysterio de la Encarnacion del Verbo es la capacidad de el vientre santissimo de Maria, tan capaz, que cupo en él lo que no cabe en el Cielo: *Quem caeli capere non poterant, tuo gremio contulisti:* tan capaz, que cupo en él lo que no cabe en todo el mundo: *Quem totus non capit Orbis, in tua se clausit viscera:* tan capaz, que cupo en él el mismo Hijo de Dios, tan inmenso, y infinito como su propio Padre: *Beata viscera Maria, que portaverunt aeterni Patris Filium.* Hazerse Dios hombre, fue la mayor invencion de su amor: nacer de vna Virgen, fue el mayor decoro de su soberania: caber en el vientre de vna muger, fue el mayor portento de su inmensidad: *Beatus venter, qui te portavit.*

714 Aquella palabra *Beatus*, es la que solo penetrò lo profundo, y encareció lo sublime, y puede dar el justo peso à las otras. Tres mugeres llamaron Bienaventurada à Nuestra Señora en este mismo Mysterio, y por él la muger de nuestro Evangelio: *Beatus venter, qui te portavit.* Santa Isabel alumbrada con espíritu de profecia: *Beata que credidisti.* Y la Virgen Santissima en su Cantico: *Beatam me dicent omnes generationes.* Y siendo vna de estas tres mugeres la bendita entre todas las

Hug. Card. hic.

Isai. 7. 14.

Luc. 1. 31.

Beda.

Luc. 1. 45.

Ibid. 48.

mugeres; la que mas encareció el Mysterio es la Autora de nuestro texto. Vèd si tengo razon? Lo que notò en estas tres bienaventurancas con que Nuestra Señora fue llamada Bienaventurada, es, que ninguna de ellas se parece con la bienaventurança del Cielo. Santa Isabel llamó bienaventurada à la Virgen Maria, por la Fè con que creyò lo que le dixo el Angel: *Beata que credidisti:* y en el Cielo no ay Fè. La misma Virgen se llama Bienaventurada, porque Dios la mirò: *Quia respexit humilitatem ancilla sua ecce enim ex hoc Beata me dicent.* Y la bienaventurança del Cielo no consiste en que Dios vea al bienaventurado, sino en que el bienaventurado vea à Dios. Finalmente, la muger del Evangelio llamó bienaventurado el vientre de Nuestra Señora, porque fue capaz de traer à Dios: *Beatus venter, qui te portavit:* y esta bienaventurança tampoco se halla en el Cielo, aunque entre en el numero de los bienaventurados la Madre de Dios. Y porque? Porque Dios por su infinita esencia es incomprehensible à todo entendimiento criado; aunque el entendimiento de Nuestra Señora ilustrado con lumbré de gloria, excesivamente mayor, que el de todos los bienaventurados, vea mas en Dios, que todos los Angeles, y Santos juntos, con todo no puede comprender à Dios. Y de aqui se sigue, que el vientre de la Virgen en algun modo es mas bienaventurado, que su entendimiento: *Beatus venter, qui te portavit:* porque su entendimiento no comprende à Dios, y su vientre sí.

715 Entre aora la autoridad, y la mayor autoridad, sin la qual este discurso quedaria dudoso. San Epiphanyo con apostrofe al vientre virginal, exclama así: *O vterum caelo ampliozem, qui Deum incomprehensibilem, in te verè comprehensum portasti!* O vientre purissimo de Maria, mayor, y mas capaz que el Cielo, pues à Dios, que es incomprehensible, le comprendiste en tí. Notese aquella palabra *verè comprehensum.* Y San Atanasio, columna insigne de la Fe, hablando con Nuestra Señora: *Ave gratia plena, splendens caelum, que Deum incomprehensum angusto portasti un. lo. o. n. f. in te ipsa contines.* Dios te saive llena de gracia, nuevo Cielo, y mas resplandeciente, que contines à Dios incomprehensible en tí misma. Y San Metodio, mas antiguo que todos, encareciendo la capacidad del vientre: *Tu in cir-*

Ibid. 48.

D. Epiph. de l. v. de virg.

D. Ath. p. span. de

D. Met. de muni-

circumscripti circumscriptio, tu cuncta continentis, & comprehendentis comprehensio. Vos sois, o vientre purissimo, el que solo pudistis limitar al que no tiene limite, vos sois la comprehension de el que todo lo comprehende. Finalmente, para que à tan grandes autoridades juntemos otra mayor, oíd al Concilio Ephesino: *Quis vidit, qui audivit utquam tale? Incircumscriptus Deus Verum inhabitat, & quem Caeli non capit, Venter amplexus est Virginis.* Dios que no cabe en los Cielos, cabe en el vientre de vna Virgen, y al que es inmenso, y incomprehensible, el mismo vientre le abraça, y comprehende. Y como el vientre virginal de Maria comprehendió à Dios, cuya infinita grandeza no puede comprender ningun entendimiento criado, ni el de la Virgen, con razon la Oradora del Evangelio, como Oráculo de el Espíritu Santo, y voz de toda la Iglesia Católica, lo que alaba, lo que pregona, lo que canoniza como bienaventurado; no es el entendimiento con que Nuestra Señora ve à Dios, sino el vientre, en el qual le comprehendió, y traxo dentro de sí: *Beatus venter, qui te portavit.*

Concil. Ephes. cap. 7.

716 Solo vn entendimiento ay que comprenda lo que el vientre de Maria. Y qual es? Será el de Christo en quanto hombre? No; o grandeza incomprehensible de el Sagrario Virginal deste segundo Sacramento! Por esso los Padres, y los Concilios, todos se declaran por exclamacion, de admiracion, el entendimiento que solo comprehende lo que comprehendió el vientre de Maria, es el entendimiento de el Padre Eterno. La mayor grandeza de la Virgen, en algun modo infinita, es, que el Eterno Padre, y Maria, sean Padre, y Madre de vn mismo Hijo. Y así como la mente de el Padre engendrando el Eterno Verbo, y comunicandole el ser Divino, comprehende à todo Dios; así el vientre de la Madre engendrando temporalmente à Christo, y dandole el ser humano, comprehendió en sí toda la Divinidad. Pero si el Padre diò al Hijo el ser Divino, y la Madre el ser humano, dígame, que la mente del Padre comprehendió la Divinidad, y el vientre de la Madre la humanidad: pero la Divinidad no? Antes por esso; porque sino fuera así Nuestra Señora no fuera Madre de Dios. La Virgen Maria no engendró la humanidad de Christo con subsistencia humana, como las otras madres, sino con subsistencia divina, vnida hipostaticamente à la misma humanidad, y por medio desta vnion, el Hijo en el instante en que fue concebido, quedó verdadero Dios, y verdadero hombre, y la Madre que le diò el ser al

tal hombre, verdadera Madre de Dios. Pues así como la mente del Padre engendrando al Verbo, comprehendió toda su Divinidad: así el vientre de la Madre engendrando al Hijo, comprehendió toda la Divinidad.

717 Declarenos esta altissima Theologia San Pablo por terminos claros: hablando el Apostol de la Divinidad de el Hijo de Dios, dize, que todo el lleno de la Divinidad habita en el Cuerpo de Christo: *In ipso inhabitat omnis plenitudo Divinitatis corporaliter.* Habitar, quiere dezir estar con permanencia, y de este modo estuvo desde el instante de la Encarnacion, y está, y ha de estar para siempre la Divinidad en Christo, por virtud de la vnion hipostatica, que es de su naturaleza indivisible; y dixo habitar, porque como el que habita la casa está todo dentro de la casa, y la casa le contiene dentro de sí, así la Divinidad está toda dentro del Cuerpo de Christo, y el Cuerpo de Christo la cerca no solo toda, sino es totalmente, que es otro, y mayor Mysterio, que incluyen las palabras. Para significar, que toda la Divinidad está en el Cuerpo de Christo, bastava dezir: *In ipso inhabitat plenitudo Divinitatis:* porque *plenitudo*, quiere dezir, toda; pues porque no dize el Apostol solo, *plenitudo*, sino es, *omnis plenitudo*, que es como si dixera: toda la Divinidad toda, o todo el todo de la Divinidad? Porque para comprender à Dios, como difinen los Theologos, no solo es menester conocer, y contener à Dios, sino es que ha de ser todo, y totalmente. Y esto es lo que quiso significar el Apostol, diciendo, no solo toda la Divinidad, sino es todo el todo de ella: *Omnis plenitudo:* para explicar, que el Cuerpo de Christo contiene en sí la Divinidad, no como quiera, sino es comprehensivamente, con entera comprehension, toda vna vez en quanto *plenitudo*, y toda otra vez en quanto *omnis*, esto es, toda, y totalmente. De donde se siguen dos consecuencias. La primera, que el vientre de la Virgen comprehendió toda la Divinidad, porque si el Cuerpo de Christo comprehende inmediatamente toda la Divinidad, porque toda la Divinidad está en el Cuerpo de Christo, tambien el vientre de Maria comprende mediatamente toda la Divinidad, porque todo el Cuerpo de Christo está en el vientre de Maria. Y así como (que es la segunda consecuencia) la mente de el Padre comprehende toda la Divinidad, porque en la mente de el Padre está todo Dios, así el vientre de Maria comprehende toda la Divinidad, porque en él está todo Dios en Christo: *Deus Verbum totum erat in Corpore totum in Deo Patre,* dixo San Basilio de Seleucia. Y este es el gran Mysterio

Coloss. 2. 9.

Basil. Se. leuc. de Annuntiat.

li 2

coa



con que la voz de nuestro Texto no llama Bienaventurada à la Madre, sino es Bienaventurado el vientre: *Beatus ventris qui te portavit.*

§. III.

718 Y si todo (para que del Sacramento del Evangelio pasemos al Sacramento del Altar) si todo lo que comprende la mente del Padre, comprendió el vientre de María, porque tuvo en sí à Christo: *Totum in Corpore, totum in Patre*: no podemos dezir menos del Cuerpo de Christo en el Santísimo Sacramento, instituido por el amor, y obrado por la omnipotencia, no solo para que le adoremos, sino es para que le recibamos. Que dixo Christo, quando instituyó aquel diviniísimo Mysterio? *Accipite, & comedite: Hoc est Corpus meum*: tomad, y comed. Este es mi Cuerpo, todo en la mente del Padre, todo en el vientre de la Virgen, y todo en el pecho de los que le reciben, y tan enteramente todo en todos, como todo en cada vno: *Sic totum omnibus, quod totum singulis.* Grande maravilla es, que el Verbo Eterno, al qual solo le comprende la mente del Padre le comprendiese el vientre de vna Virgen; pero no es menor, sino es igual maravilla, que esse Verbo, que está todo en la mente del Padre, y todo en el vientre de la Virgen, se reciba, y quepatodo en el pecho del hombre. En la mente del Padre todo el Verbo engendrado, en el vientre de la Virgen todo el Verbo encarnado, en el pecho del hombre todo el Verbo Sacramentado. Pero es ser Verbo, dixo, declarando su pensamiento, San Basilio: *Quemadmodum verbum in charta descriptum, totum est in charta, & totum in mente gignente, & totum in ijs qui illud legunt, vel audiunt: ita Deus Verbum, & multo quidem perfectius, totum erat in corpore, totum in Deo Patre, totum in celo, totum in terra, totum in universa creatura.* Que es el Verbo Divino? Es palabra divina; pues así como la palabra está toda en la mente de quien la concibe, y engendra, y toda en el papel donde se escribe, y toda en aquellos que la oyen, así el Verbo divino está todo en la mente del Padre, que le engendró, todo en el vientre de la Madre, que le concibió, todo en aquellos accidentes, donde se sacramentó, y todo en el pecho del hombre, que por la fee le oye, y por Sacramento le recibe.

719 La paridad no puede ser mas propria. Pero porque prometí de tal suerte comparar el Sacramento de el Altar, con el Sacramento del Evangelio, que sea en mayor alabanza del Sacramento del Altar; oygamos aora las ventajas de este segundo Sacramento. Y no pido

licencia à la Virgen Santísima para esta ventajosa comparacion, pues todo lo que dixere del Santísimo Sacramento de el Cuerpo, y Sangre de Christo, es doblada alabanza de nuestra Señora, de la qual Christo recibió el mismo Cuerpo, y Sangre. Començando pues, este segundo Discurso, donde acabamos el primero: la primera ventaja del Sacramento de el Altar, al Sacramento del Evangelio, es, que en el vientre sacratísimo de la Virgen, de tal modo estuvo todo el Cuerpo de Christo, que solo estava todo en todo, pero no todo, sino es parte, en cada parte: pero en el Sacramento del Altar, no solo está todo en todo, y todo en qualquiera parte, sino es todo, y totalmente en qualquiera parte.

720 Ningun cuerpo ay en el mundo, aunque sea tan grande como la tierra, y el Cielo, ò tan pequeño como vn atomo, que este todo en todo, y todo en qualquiera parte del mismo todo. Y la razon es, porque es cuerpo. Estar todo en todo, y todo en qualquier parte, es propiedad de los espíritus, y así está en nosotros el alma, toda en todo el cuerpo, toda en vn brazo, toda en vna mano, toda en vn dedo. Con este similitud se explica el modo con que está el Cuerpo de Christo en la Hostia; y aunque sea vno de los grandes milagros deste Mysterio, que siendo cuerpo, esté como espíritu; el similitud de el alma dize menos de lo que en la realidad es. El alma, aunque está toda en el brazo, toda en la mano, y toda en el dedo, si al cuerpo le cortaren vn dedo, no queda en el dedo; si le cortaren vn brazo, no no queda en el brazo. Al contrario el Cuerpo de Christo, de tal modo está todo en la Hostia, que si la Hostia se parte por medio, y aunque sea en mil partes, en qualquiera parte, aunque sea la mas minima, está todo el Cuerpo de Christo; y qual es la razon de tan gran prodigio? La razon (como filosofa exquisitamente Thosilo) porque el Cuerpo de Christo en qualquiera parte de la Hostia está todo, y totalmente, y la alma en qualquiera parte del Cuerpo, aunque está toda, no está totalmente. Mas claro, La alma está toda en qualquiera parte de el cuerpo, pero no por modo total, sino parcial; porque si estuviera en qualquiera parte por modo total, estuviera reduplicada, y no vna vez, sino es muchas en el mismo cuerpo: pero el Cuerpo de Christo en qualquiera parte de la Hostia está todo no por modo parcial, sino es por modo total, y por esso está el mismo Cuerpo tantas vezes duplicado en la mesma Hostia, quantas son las partes, casi infinitas en que se puede dividir; y no solo en las partes sensibles en que se puede consagrar, sino es despues de consagrada, ha-

ra

ta en las partes insensibles. El alma de tal manera está toda en qualquiera parte de el cuerpo, que, ò ha de estar toda, ò no ha de estar; el Cuerpo de Christo de tal manera está todo en qualquiera parte de la Hostia, que no puede dexar de estar todo. Todo en toda, todo en qualquier parte, y dividida essa parte en mil partes, en todas todo.

721 O milagro! ò prodigio, no se si mayor de la Omnipotencia, ò del amor! La mayor inclinacion de el amor, es dar, ò darse todo; y la mayor mortificacion del amor es dar solamente parte. Pongamos tres mesas à la vista, para q se vea la soberania de aquella. Sentado à la mesa Elcana, con toda su familia, quando repartió la porcion que le tocò de el sacrificio, que avia ofrecido en el Templo, dize el Texto Sagrado, que diò vna parte à Ana, pero triste; porque amandola mucho, la dava solo vna parte: *Anna autem dedit partem unam tristis, quia Annam diligebat.* Así se entristece, y mortifica el amor, quando dà parte à quien quiere dar todo. Pero de esta mortificacion nadie se puede librar, aun quando el mayor amor se junta cò el mayor poder. Ioseph era muy poderoso en Egipto, y quando diò el banquete à sus hermanos, despues de reconocidos, aunque amava mas que à todos à Benjamin; que hizo con todo esse amor, y con todo esse poder? Nota el Texto Sagrado, que al repartir los platos que el hazia, la mayor parte era à Benjamin, y tanto, que excedia cinco vezes à los de los otros: *Maior pars venit Benjamin, ita vt quinque partibus, excederet.* De suerte, que pudiendo Ioseph tanto, y haziendo su amor todo lo que podia en esta reparticion, lo que pudo dar à quien mas amava fue vna parte mayor; pero el exceso de esta parte mayor tambien fueron partes: *Maior pars: quinque partibus.* No así el divino amor, y verdadera Omnipotencia de Christo en aquella sagrada mesa. Estando en ella el Señor con sus Discipulos, les dixo que tomassen el Caliz, en el qual les dexava su Sangre, y

1. Reg. 1.
5.Genes. 43.
34.

Luc. 22. 17.

que le repartiessen entre si: *Accipite, & dividite inter vos.* Y entre el *accipite*, y el *dividite*, entre el tomar, y repartir el Caliz, y lo mismo es del Pan Consagrado, hubo alguna diferencia? Muy grande, y nunca vista, aun en la Theologia mas estrecha. Quando tomaron el Pan de la mano de Christo, estava el Cuerpo de Christo todo en todo; luego que le repartieron entre si, estava todo en qualquier parte. El pan se repartia, y lo que estava debaxo del pan, se partia en todos, ò en vno solo todo; porque todo el Cuerpo de Christo estava en la parte que capò à cada vno. Ni la parte de Iuan (que era el Benjamin) fue ma-

yor parte, ni la de los otros menor; porque el todo estava tan enteramente en las partes, como en el todo.

722 Esta fue la razon, y proporcion admirable, porque en la subitancia, y accidentes del Sacramento, vnó Christo inseparablemente el mayor Mysterio sobre natural, con el mayor Mysterio de la naturaleza. Qual es mayor Mysterio de la naturaleza? Es la composicion del continuo, ò de la cantidad, en que toda la Filosofia hasta oy se supò admirar, pero no definir. Porque siendo proprio de la cantidad ser divisible, ò poderse dividir; de tal manera se compone de partes, que por mas que se dividida, en ninguna parte tan pequeña se puede dividir, que essa tambien no se pueda dividir. Y porque la propiedad de la cantidad es poderse dividir siempre, y la propiedad del amor es querer darse todo; por esso proporcionò el Señor el todo de su Cuerpo con las partes de cantidad en la Hostia; porque así como las partes se pueden siempre dividir, así su Cuerpo se pudiese siempre multiplicar. La Hostia en qualquier parte siempre divisible en partes, y el Cuerpo debaxo de qualquiera parte, siempre multiplicable en todo. Tanta es la diferencia con que el Sacramento del Altar, que fue la vltima obra del amor, y Omnipotencia Divina, se exalta sobre la primera, que fue el Sacramento del Evangelio. El mismo Cuerpo de Christo, que está en aquella Hostia Consagrada, es el que estuvo en el sagrado vientre de la Virgen Maria. Pero en el vientre de la Virgen estuvo todo el cuerpo en todo, y parte en parte, pero en la Hostia, no solo está todo en todo, y todo en qualquier parte, sino es que está todo, y totalmente en qualquier parte. Todo, y totalmente; porque así como qualquier parte de la Hostia se puede dividir en infinito, así el Cuerpo de Christo, quanto mas se dividiere, estará en todas partes, y todo, y totalmente por modo aun mas excelso, y admirable, porque aunque las partes no se dividan, basta ser divisibles, para que en todas esté todo,

§. IV.

723 Tambien seria infinito discurso, si huviessemos de ponderar las gloriosas diferencias de vno à otro Sacramento. Pero porque la brevedad no lo permite, me contentaré con apuntarlas. En el vientre de la Virgen entrò Christo solo vna vez: en el Sacramento entra todos los días: *Hec quotiescumque eccles. in feceritis*: en el vientre de la Virgen estuvo solo nueve meses: en el Sacramento ha mil y seiscientos años, que está con nosotros; y ha

Canon.

de

- Matth. 28. de estar hasta el fin del mundo: *Eccle ego vobiscum sum: usque ad consummationem seculi* en el vientre de la Virgen estuvo en Nazaret en las Montañas, y pocas horas en Belen: en el Sacramento está en todas las partes del mundo, sin excepcion de lugar: *Ubi cumque fuerit corpus*. En el vientre de la Virgen crecia el Cuerpo de Christo, en el Sacramento, ni crece, ni puede crecer, porque está allí en la edad, y en la estatura de varon perfecto: *In mensuram aetatis plenitudinis Christi*: en el vientre de la Virgen estaba el Hijo en la Madre, pero la Madre no estaba en el Hijo: en el Sacramento Christo está en nosotros, y nosotros en él: *In me manet & ego in illo*. En el vientre de Maria se alimentava el Hijo de lo que se alimenta su Madre: en el Sacramento es nuestro alimento: *Qui manducat meam carnem, & bibit meum sanguinem*. En el vientre de la Virgen estuvo Christo en carne mortal: en el Sacramento está en cuerpo inmortal, y glorioso: *Hic est panis, qui de Caelo descendit*: en el vientre virginal recibió Christo de su Madre la vida temporal: en el Sacramento recibimos la vida eterna: *Qui manducat hunc panem, vivet in aeternum*.
- 724 En cada vna de estas diferencias avia mucho que dezir, que encarecer, y que admirar: pero vamos á la mayor, donde me detendré vn poco más, y quales? Es, que en el vientre de la Virgen estuvo el Hijo de Dios, donde nunca entró pecado: y en el Santísimo Sacramento, quando entra en el pecho de los hombres, no solo está en pecadores, sino es en los mismos pecados. Solo quien comprendiere las delicias sobrehumanas, que el segundo Adán gozava en el Parayso virginal, podrá en alguna manera conjeturar de esta diferencia las distancias, ó de esta fineza los extremos. Pongamonos en el Parayso terrenal, y reparémos en lo que no he visto reparar. Despues de dezir la Escritura, que Dios avia plantado vn Parayso de delicias, en el qual puso al hombre: *Plantaverat autem Dominus Deus Paradisum voluptatis: in quo posuit hominem*: dize, que del lugar de las delicias salia vn Rio para regar el Parayso: *Et fluvius egrediebatur de loco voluptatis ad irrigandum Paradisum*. Luego si del lugar de las delicias salia vn Rio para regar el Parayso, se sigue, que el Parayso llamado de las delicias, no tenia las delicias (por lo menos las mayores) en todas partes, sino en vn lugar, el qual se llamava lugar de las delicias: *De loco voluptatis*. Supuesta esta distincion tan expresa en el Texto, sepamos aora, que lugar de delicias era este, el qual daba el nombre á todo el Parayso, y de el qual salia vn Rio, que le rega-

va. San Pedro Damiano alegorizando este texto, dize, que el lugar de las delicias del Parayso de la tierra, es el vientre purísimo de la Virgen Maria, en la qual puso Dios sus delicias, y lo prueba con otro texto: *Locum voluptatis vterum Mariae intelligo, in quo cumulatavit omnes delicias deliciarum Dominus de cuius delicijs spiritus Sanctus admirato sermone in Cantico sic eruizat: Quae est ista, quae ascendit de deserto delicijs affluens!* El Parayso de las delicias de el hombre, era el Parayso de Adán, que pecó: pero las delicias de las delicias de Dios, y el lugar de ellas: *De loco voluptatis*, era el vientre de Maria, en quien nunca huvo pecado.

725 Ya tenemos quales es el lugar de las delicias, y el Rio que salia de él: *Fluvius egrediebatur de loco voluptatis*, qual es? Esta segunda duda nos obliga á subir de la tierra al Cielo, y de vn Parayso á otro Parayso. Oíd al mismo Santo: *Fluvius iste est Dominus meus Iesus qui è duobus locis voluptatis egreditur, ex vtero Patris, ex vtero Virginis*. El Rio que salia de el lugar de las delicias, es el Hijo de Dios, y de Maria, Christo Señor N. el qual salió dos veces de el lugar de las delicias: en el Parayso de el Cielo, quando salió de su Padre; *Ex vtero Patris*, en el Parayso de la tierra, quando salió de el vientre de la Virgen: *Ex vtero Virginis*, de fuerte, que el Verbo Eterno, quando salió de el seno de el Padre, salió de el lugar de sus delicias en el Cielo, y quando entró en el vientre de la Virgen, entró en el lugar de sus delicias en la tierra: y la fineza que por nosotros hizo, no estuvo en entrar, sino en salir: *Fluvius egrediebatur de loco voluptatis*. Como en la Virgen Maria nunca huvo pecado, antes si la perfeccion de todas las virtudes, quando Christo estuvo en el vientre de su Madre, tenia allí todas sus delicias, tanto q̄ sino fuera por agradar, y obedecer á su Padre, nunca saliera de allí, como el mismo Christo Señor nuestro dize: *Tu es, qui extraxisti me de ventre Matris meae*. Tu, ó Padre mio, eres el que me sacaste de el vientre de mi Madre, como por fuerza, que esto quiere dezir, *Extraxisti*: ó como trasladada Tertuliano: *Avulxisti*, me arrancaste. Demanera, que el mayor sacrificio que Christo hizo á su Eterno Padre naciendo, fue el mismo nacer; porque fue salir del centro de su amor, de su deseo, de su descanso, de sus delicias.

726 De estas delicias que Christo gozava en el vientre santísimo de su Madre, se ve bien la fineza con que en el Santísimo Sacramento del Altar, se sujeta á entrar en el pecho de los hombres; allá estava la fineza en el salir, acá está en entrar. El fin porque Christo se

que-

- quedó en el Sacramento, fue para regar, y fertilizar nuestras almas, con los influxos de su Cuerpo, y Sangre, como Rio que nació de la fuente de toda gracia, que es la Divinidad: *Et fluvius egrediebatur ad irrigandum Paradisum*. Las almas santas, y puras, que no solo viven en fe, sino tambien en caridad, essas son las plantas del Parayso, que Dios riega, y santifica: Pero no para á: *Inde dividitur in quatuor capita*, (añade el Texto) y de allí se divide como en Cruz ázia las quatro partes de el mundo, donde le sucede á aquel Sagrado Pan, lo que al de el sembrador, que vno cae en las piedras, donde se seca; otro en las espinas, donde se ahoga; otro en los caminos, donde se pisan, y poco en buena tierra, donde fructifique. Por esto có gran mysterio sale, y se divide en Cruz; porque sale, dize San Pablo, para ser otra vez crucificado, y afrentado: *Rursum crucifigentes sibi metipsos Filium Dei & ostentui habentes*.
- 727 Esto es lo que padece Christo Sacramento (aunque glorioso, y impasible) en las conciencias de todos los que le reciben, ó totalmente impenitentes en pecados manifestos, ó con falsa contricion, y arrepentimiento fingido, que son los que mas ordinariamente se engañan, ó quieren engañarse á si mismos, aunque no engañan á Dios. Y en estas almas, sin alma (como la de Judas) dixeron San Anselmo, San Paschasio, y San Cypriano, y San Agustín, que padece mas Christo en el Sacramento, que en la Cruz: *Magis peccant*, dize San Agustín, *qui tradunt Christum peccatoribus membris, quam qui trucidaverunt eum crucifixoribus Iudaeis*. Y la razon es, porque los Judios crucificaron á Christo en vn madero inocente, y los que le reciben en pecado, le crucifican en si mismos, como notó el Apostol: *Crucifigentes sibi metipsos Filium Dei*. Aquella Cruz, porque era Cruz sin pecado, era mas ligera para Christo; pero esta juntamente con los pecados de los que le crucifican en si mismos, es mucho mas pesada, mas cruel, y mas insufrible. Así lo ponderó el mismo Christo, quando dió los primeros passos ázia la Cruz: *Ecce appropinquavit hora, & filius hominis tradetur in manus peccatorum*. Ha llegado la hora en que seré entregado en manos de los pecadores. De los pecadores dixo, y no de los verdugos, ni de los tiranos; porque le hazia mayor horror, que fuesen pecadores, que verdugos, y la circunstancia de los pecados, mas que la de los tormentos. Dexo las injurias, y blasfemias con que la Fè de el Divinísimo Sacramento es negada de los Hereses, no hablo en las violencias, y atrozes deiacatos, de las impias, y sacrilegas con que

aquel *sancta sanctorum* de la Divinidad ha sido tantas vezes profanado; porque para prueba de la ventaja que buscamos, basta la diferencia de dezir con pecados, ó sin pecado. Así como vna alma en pecado es el infierno de el infierno: así el vientre virginal, donde nunca huvo pecado, era el Parayso del Parayso. Luego no solo fue mayor fineza sujetarse Christo en el Sacramento á entrar en el pecho de los pecadores, sino es esta fue sola la fineza; porque encerrarse en el vientre de su Madre siempre santísima, no fue fineza, sino es delicia. En el Sacramento del Altar adorado, pero ofendido: en el vientre de su Madre, Christo, y el vientre beatificado: *Beatus venter, qui te portavit*.

§. V.

728 Comparado con tanta ventaja el Sacramento de el Altar, con el Sacramento de el Evangelio, resta comparar el Sacramento de el Rosario con el Sacramento de el Altar, comparacion en que parece dificultosa la ventaja. Pero como es obra en que el Hijo de Dios puso la materia, y la Madre de Dios la forma, no será imposible comencemos por la semejança, que es el fundamento de la comparacion, y acabaremos por las diferencias, de donde se puede colegir la ventaja. Es muy parecido el Sacramento del Rosario, con el Sacramento del Altar; en que? No en otra proporcion (porque no hemos de mudar de idea) sino en la misma que ponderamos entre el Sacramento del Altar y el Sacramento del Evangelio. Si en aquel sagrado Mysterio está Christo en toda la Hostia, y todo en qualquier parte; en el Rosario es lo mismo, y no invisible, sino es visiblemente. El Rosario, como todos saben, consta de dos partes, vna vocal, otra mental; en la mental, que son los Mysterios, en qualquier parte está todo Christo; en la vocal, que son las oraciones, en qualquiera parte está todo el Rosario.

729 Estar todo Christo en qualquier parte de el Rosario mental es tan manifesto, que se ve. Lo que medita el Rosario en la parte mental, son los Mysterios de la Vida, y Muerte, y Resurreccion de Christo, y ningun Mysterio de todos quinze ay en que no esté todo Christo, todo en la substancia, aunque dividido, y diverso en los accidentes. Dividid los tiempos en parte, los lugares, y los periodos de la vida de Christo, y no hallareis parte donde no esté todo. Todo en el Mysterio de la Encarnacion (y solo el todo, porque desde el primer instante fue perfecto hombre, lo qual no aconteció á los demas) todo en la Visita-

ciou



cion al Baptista: todo en el Pesebre aclamado de Angeles, y adorado de Reyes, aunque entre brutos: todo vna vez en el Templo presentado a Dios en los brazos de Simeon; y todo otra vez despues de perdido, hallado entre los Doctores. Y porque en esta vida, aunque sea del mismo Dios, no ay gustos sin pesares, si de estos Mysterios: que fueron los Gozolos, passaremos a los Dolorosos; todo en el Huerto sudando sangre, todo en el Pretorio atado a la columna, todo Coronado de espinas; todo con la Cruz acuestas, todo clavado, y muerto en ella. Estos son los dos accidentes, de que se compone la vida humana, que por esso San Pablo solamente los dividió en Gozolos, y Dolorosos: *Gaudere cum gaudentibus, flere cum flentibus*; pero porq̃ Christo nos mereció otra segunda vida, que es la inmortal, tambien esta tiene otros accidentes, que son los Gloriosos, de que se compone la tercera parte del Rosario, y en todos, y qualquier parte de ellos tenemos igualmente a todo Christo. Todo resucitado, todo subiendo al Cielo, todo embiando de allá al Espíritu Santo, todo recibiendo en triunfo a su Santísima Madre, y todo con toda la Santísima Trinidad, en trono de Suprema Magestad, Coronandola por Reyna del Cielo, y de la tierra, y Señora universal del Angeles, y hombres.

730 Oyamos aora a Salomon, que en el curso, y buelta del Sol reconoció todos estos Mysterios, como nosotros en la buelta que damos al círculo del Rosario: *Oritur Sol, & occidit, & ad locum suum revertitur: ibique renascens gyrat per Meridiem*. Nace el Sol en el Oriente, muere en el Ocaso, y despues de muerto, y de estar debaxo de la tierra buelve a nacer, y a continuar su curso. Y que Sol es este, sino aquel primer Planeta fuente de toda la luz: *Qui illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum*, el qual debaxo de los accidentes del Sol que vemos, consagró el curso los movimientos, y los Mysterios de su primera, y segunda vida, nacido, muerto, y resucitado, que son las tres partes, de que se compone el Rosario: *Oritur Sol*. La primera: *Et occidit*. La segunda: *Et ad locum suum revertitur, ibique renascens*. La tercera. Así comenta Olimpiodoro: *Christus velut Sol, ortus est in natiuitate, occidit in morte, rursus ortus, & velut renatus est in resurrectione*. En los Mysterios de la Encarnacion, y Nacimiento estuvo Christo como Sol cubierto de nubes, porque la nube de la Divinidad, encubria los rayos de la Divinidad. En los Mysterios de la Pasion, y de la Cruz estuvo como Sol eclipsado con las funestas sombras de la muer-

te, y obscuridad de la sepultura. En los Mysterios de la Resurreccion, y de la subida al Cielo estuvo como Sol claro claro en el medio dia, desechas las nubes, y aniquiladas las sombras. Pero el Rosario, y sus devotos (como la milagrosa flor del Eutropio) que hazé? Van siguiendo siempre, y acompañando al Divino Sol en estos passos, y revestidos siempre (que es mas) de los mismos accidentes. En los Gozolos, gozandose, en los Dolorosos, doliendose, en los Gloriosos, gozandose, y semejantes en todo, a quien en todo se dió todo.

731 Dudan aqui los Padres, si habla Salomon en este texto de el círculo, que haze el Sol cada dia, saliendo, y bolviendo al Oriente, ó de el curso que haze cada año dentro de los Tropicos, visitando, y deteniendose en todos los Signos de el Zodiaco. Los dos Griegos, Thaumaturgo, y Niseno, entienden el lugar del círculo de cada dia: S. Geronimo, y Theofilacto, del curso de cada año; y vna, y otra sentençia tiene en su favor grandes Mathematicos. Pero otros Autores concilian los dos sentidos del texto, entendjendole de los movimientos de el Sol. Y lo mismo hazen, y mejor, y con mas certeza, que todos, los devotos del Rosario. Los devotos del Rosario? Como? Que tiene que ver el Rosario con el Sol, y a sea en el círculo de cada dia, y a en el de cada año? Mucho. No diximos, que debaxo de los accidentes deste Sol natural, y visible, representó Christo todos los Mysterios, y movimientos de su vida mortal, y gloriosa? Pues así como el Zodiaco del Sol natural se compone de doze Signos: así el Sol Divino tiene otro Zodiaco mas alto, y mas dilatado, que se reparte en quinze Signos, que son los quinze Mysterios del Rosario. Y así como el Sol corre, y visita su Zodiaco en los doze meses del año: así Christo corrió, y perfeccionó el fuyo, dando luz, y calor al mundo, por espacio de cinquenta y ocho años, que tanto passaron desde el dia de su Encarnación, que fue el primer Mysterio, hasta el dia de la Coronacion de su gloriosa Madre. Y los devotos del Rosario, con maravilla, que no se vé en el Cielo, concilian todo este curso de el Sol Divino, y todos los passos, y espacios deste tan dilatado Zodiaco, dentro de el círculo natural de vn solo dia, porque el círculo del Rosario, que rezan cada dia, los comprehende a todos. Y esto basta? No, porque aun le falta la mayor propiedad, que es estar Christo en este su Zodiaco, no solo en todos los Signos, que son todos los quinze Mysterios, sino todo en qualquier parte de cada vno.

732 Los Signos de el Zodiaco en nuestro

entendimiento, son vnas aprehensiones de figuras varias, que las consideramos mentalmente. Y en el Cielo son vna junta de Estrellas de que se componen los Signos, y por esto se llaman constelaciones. Y las Estrellas, que son? Son vnos espejos del Sol, no en parte, sino en todo, no otro, sino el mismo, de tal fuerte se divide, y multiplica, que en toda la constelacion está todo, y en qualquier parte, ó Estrella de ella todo, y todo en cada vna alumbra, y todo en cada vna influye, obrando efectos diferentes en el mundo siguiendo la diversa naturaleza de sus propias calidades. Tres son en el Zodiaco del Rosario los Mysterios de que se componen. Consideralos mentalmente nuestro entendimiento, aprehendiendo, y representando a Christo en diversos lugares, y tiempos, edades, y acciones, como en diferentes figuras, tan varias, como son las de su infancia, Pasion, y Gloria; y no solo está Christo todo en todos los Mysterios, sino todo en cada vno, y todo en cada parte, y todo alumbra, y todo influyendo; porque segun los diversos motivos de gusto, ó dolor, y de gloria, primero con los rayos de su luz alumbra los entendimientos, y despues con la eficacia de sus influencias mueve, y aficiona las voluntades. Así el Sol todo en todo, y todo en qualquier parte en su Zodiaco: así Christo todo en todo, y todo en qualquier parte en su Sacramento del Altar. Y así todo en todo, y todo en qualquier parte en el Sacramento del Rosario.

§. VI.

733 Y si en la parte mental del Rosario, que son los Mysterios, en qualquier parte está todo Christo: veamos aora, como en la parte vocal, que son las oraciones, está tambien todo el Rosario. Primeramente, así como en el Sacramento del Altar, de la Hostia en que está el Cuerpo, y del Caliz en que está la Sangre de Christo, se compone solo vn Sacramento; así en el Rosario vocal de la Oración de el Padre nuestro, en que oramos a Dios, y de la Oración del Ave Maria, en que invocamos a su Santísima Madre, se compone vn Rosario: y por la mesma razon. Qual es la razon, porque la Hostia, y el Caliz no componen dos Sacramentos, sino vno solo? Porque aunque en los accidentes, en lo que se vé son distintos, en la substancia, y en lo que significan son lo mismo. Quando el Rey Faraon en el Egipto tuvo en sueños aquellas dos visiones tan sabidas, vna de las Bacas primero gruesas, y luego flacas, otra de las espigas, primero granadas, y despues secas, fue llama-

do Joseph para interpretar estos sueños profeticos, y respondió, que el sueño del Rey era vno solo: *Somnia Regis vnum est*. Pero si los sueños avian sido dos, y las cosas, ó figuras, que el Rey vió tan diversas, como dize Ioseph, que era solo vno el sueño? Porque aunque eran dos en los accidentes, era vno solo en la substancia. Aunque eran dos en lo que se veía, era vno solo en lo que significava. De el mismo modo en el Sacramento, y tambien en el Rosario. En el Sacramento lo que se vé en la Hostia, y en el Caliz, son accidentes, y signos diversos; pero lo que encubren, y estos signos significan, son el mismo Cuerpo y Sangre de Christo en la Hostia, y la misma Sangre, y Cuerpo de Christo en el Caliz, y por esto no es dos, sino vno solo, y el mismo Sacramento. En el Rosario lo que oímos en vna Oración, es el Padre nuestro; lo que oímos en la otra es el Ave Maria, y atendiendolas por lo que son, son dos oraciones diferentes; pero entendidas por lo que significan, son vna, y la misma. Y así como en la Hostia *ex vi verborum*, está el Cuerpo, y en el Caliz *ex vi verborum*, está la Sangre, pero la Sangre lleva consigo al Cuerpo, y el Cuerpo la Sangre: así en la primera oración del Rosario, *ex vi verborum*, está el Padre nuestro, y en la segunda, *ex vi verborum*, está la Ave Maria; pero el Padre nuestro tambien lleva consigo la Ave Maria, y la Ave Maria al Padre nuestro.

734 Si así es, bien dicho está, pero parece que no es así, y con evidencia. Porque en el Padre nuestro no ay ni vna palabra, que se parezca al Ave Maria, ni en la Ave Maria vna palabra, que se parezca al Padre nuestro: luego no puede ser, que el Padre nuestro, y la Ave Maria sean la misma oración, y el Rosario en estas dos oraciones vno solo; y vno mismo? Respondo que si; no *ex vi verborum*, ó por fuerza de palabras, como dize, sino por fuerza, y por razon de lo que en ellas se pide. El orar propriamente es pedir, y quando lo que se pide es lo mismo, aunque las palabras sean diversas, la oración es la misma: en el Padre nuestro pedimos a Dios siete cosas: en la Ave Maria, si bien lo advertis, no pedimos a nuestra Señora cosa alguna en particular, sino solamente en comun, que ruegue por nosotros: *Ora pro nobis peccatoribus*: y como nuestra Señora no puede pedir para nosotros otra cosa, ni mejor, ni mas necesaria, ni mas conveniente, ni mas útil, sino lo que el mismo Christo nos enseñó, que pidiéssimos a Dios, lo que pedimos en el Ave Maria, es que la Madre de el mismo Dios, interceda con su Hijo, para que nos conceda lo que nosotros le pedimos. Luego lo mismo que se pide en



el Padre nuestro, es lo que se pide en el Ave Maria, con que vna, y otra oracion son lo mismo. Y ni la intercecion, que se añade en el Ave Maria, ni las palabras diversas de que consta, bastan para que sea diferente; porque quando quien pide, y quien ore, cede solicitan la misma cosa, aunque lo hagan por diferentes caminos, la peticion es la misma.

735 No puede aver mejor prueba, ni exemplo mas proprio de esta verdad, que el successo de el Centurion Era el Centurion Romano, y Gentil, y no Hebreo, como Christo, para alcanzar la salud de el moço, que algunos quierian que fuesse su hijo, tomó por intercessores los Sacerdotes de la Ciudad en que vivia, y otros amigos, tambien Hebreos, confiando, que por el Nacional parentesco, que tenían con el Señor, le obligarian a condescender con su deseo. Y esta es la misma razon, porque nosotros en el Ave Maria, para que nuestra Señora interceda eficaz, y poderosamente delante de Dios, lo fundamos tambien en el estrecho parentesco, que tiene con Dios, diziendo: Santa Maria Madre de Dios, ruega por nosotros. Pero oyamos las palabras con que el Centurion obligó a Christo:

Matth. 8. 8 *Domine, non sum dignus, ut intres sub tectum meum: sed tantum dic verbo, & sanabitur puer meus.* Señor, yo no soy digno, de que entreis en mi casa, basta que de de aqui deis salud con vna palabra a mi enfermo. Y los intercessores, que dixeron? *At illi cum venissent ad Jesum, rogabant eum sollicitè, dicentes ei: Quia dignus est, ut hoc illi praestes: diligit enim gentem nostram: & Synagoga misit adhaerere nobis.* Rogaron al Señor con grande instancia, que concediesse al Centurion lo que le pedia, alegando, que era digno de aquel favor, por que siendo Romano amava mucho la gente Hebra, y siendo Gentil les avia edificado vna Sinagoga, que era como Iglesia. Puede aver palabras mas distintas, que estas de los intercessores, y aquellas del Centurion? No; y no obstante esto, la peticion del Centurion, y la de los intercessores era la misma peticion; porque el para si, y los otros para él: todos pedian lo mismo. La peticion de los hijos de el Zel edeo, y la de la madre era la misma, así les dixo Christo: *Nescitis quid petatis.* Pues esto es lo que nosotros hacemos, así en el Padre nuestro, como en el Ave Maria. En el Padre nuestro pedimos como hijos, diziendo: *Pater noster*; en el Ave Maria intercede nuestra Señora como Madre, y así la dezimos: *Mater Dei, ora pro nobis*: pero así nosotros, como la Soberana intercessora hacemos vna misma oracion, porque pedimos a nuestra Señora, que pida, y nuestra Señora pide a Dios

Matth. 20. 32.

lo que nosotros pedimos. Y finalmente de esta oracion, dividida en dos partes, se compone vna Rosario, como de la Hostia, y del Caliz vna Sacramento.

§. VII

736 Solo resta para vltima propiedad de la semejança, que así la oracion del Padre nuestro, como la Ave Maria, está tambien cada vna toda, en toda, y toda en qualquier parte, lo qual no parece dificultoso de persuadir, siendo las dos oraciones palabras divinas. Porque si las palabras de la Conflagracion, por ser de Christo, tienen virtud para hazer, que su Cuerpo esté todo en todo, y todo en qualquier parte, las otras palabras divinas, porque no tendrán igual eficacia, para obrar en si proprias la misma maravilla: David hablando de la oracion de cada dia, como es la de el Rosario: *In quacumque die invocavero te: ecce cognovi quoniam Deus meus es: y 10. 11.* en otro lugar: *In Deo laudabo verbum, in Domino laudabo sermonem.* Quiere dezir, que en Dios tanto alaba la palabra, como las palabras, tanto las pocas, como las muchas, tanto las simples, como las compuestas, porque esta es la diferencia de *Verbum* a *Sermo*. Es verdad, que en la lengua Griega, en que San Juan escribió su Evangelio, la misma palabra con que dixo: *In principio erat Verbum.* Igualmente significa *Verbum*, & *Sermo*, y así lo interpretó el mayor Theologo de la Iglesia Griega San Gregorio Nazianzeno, diziendo: *Etius ex illo sermo, qui temporis expert Effigiem in sese Patris exprimit vndique, & illi Par est natura.*

Pero los Theologos Latinos, aunque ni niegan, ni pueden negar esta propiedad, atribuyen con mayor distincion el *Verbum* a Hijo de Dios antes de la Encarnacion, y el *Sermo* al mismo Hijo despues de aver encarnado, porque *Sermo* rigurosamente dize composition, la qual no hayo hasta la Encarnacion en el compuesto inefable de Christo. Supuesta esta distincion de *Verbum* a *Sermo*; porque dize David hablando de la oracion de cada dia, que tanto alaba a Dios por la palabra, como por las palabras; tanto por las pocas, como por las muchas; tanto por las simples, como por las compuestas: *In Deo laudabo verbum, in Domino laudabo sermonem*? Porque en las oraciones compuestas por Dios, tanto contienen las muchas palabras, como las palabras pocas, tanto todas, como algunas, tanto en toda la oracion, como en qualquier parte de ella.

737 Vedio en la oracion del Padre nuestro

tro, compuesta de siete peticiones, en las quales hallareis, que las siete se contienen en vna, y la vna en las siete. La primera peticion: *Sanctificetur nomen tuum*, pedimos a Dios, como entendió San Agustin, San Geronimo, San Juan Chrysofotomo, San Cypriano, y todos los Padres, que sea Dios santificado en nosotros: y si Dios está santificado en mi, ya el Reyno de Dios vino a mi: *Adveniat Regnum tuum*: porque *Regnum Dei intra vos est*. Si Dios y su nombre Santo se santifica en mi, hago la voluntad de Dios en la tierra, como en el Cielo: *Qui facit voluntatem Patris mei, qui in caelis est*. Si Dios es santificado en mi, ya le puedo pedir nuestro pan como mio, porque es pan de los hijos: *Panis filiorum, non mittendus canibus*. Si Dios es santificado en mi, yo perdono, y Dios me perdona: *Dimittite, & dimittimini*. Si Dios es santificado en mi, la tentacion no me vence a mi, sino yo a ella: *Sed faciet etiam cum tentatione proventum*. Finalmente, si Dios es santificado en mi, ningún mal me puede acometer, porque de todo estoy libre: *Non accedet ad te malum*. Y si diésemos otra vuelta, desde el fin al principio del Padre nuestro, es lo mismo por otro modo. Si estoy libre de todo mal, no puedo caer en la tentacion, no puede dexar, y ser perdonado, no se me puede negar el pan del Cielo. Si convierto en substancia el pan del Cielo, así como la voluntad de Dios se haze en el Cielo, así la hago yo en la tierra; si hago la voluntad de Dios en la tierra, ya el Reyno de Dios viene a mi; y si me viene el Reyno de Dios, estará Dios santificado en mi: *Sanctificetur nomen tuum*. De fuerte, que por qualquiera parte, que tomemos el Padre nuestro, hallaremos, que las siete peticiones se contienen en la vna, y la vna en las siete, todo en todo, y todo en qualquier parte.

738 De los siete preceptos de la segunda tabla, notó San Pablo, que todos se contienen en vno, y vno en todos: *Nam: non adulterabis: non occides: non furaberis: non falsum testimonium dices: non concupisces: & si quod est aliud mandatum, in hoc verbo insinuat: Diliges proximum tuum sicut te ipsum*. Y la razon es, porque la misma ley, que manda en siete preceptos no matar, no adulterar, no robar, manda tambien en vn solo precepto, que cada vno ame a su proximo, como a si mismo. Y quien guardare este solo precepto, guarda todos siete, porque él se incluye en todos, y todos en él: y por esto no es octavo precepto, sino los siete incluidos en vno. De este modo las siete peticiones de el Padre nuestro, pide todas quien pide vna, si la pide con verdadero afecto, y quien así pide, y alcanza vna,

pide, y consigue todas, porque de tal suerte se incluyen todas en vna, y vna en todas, que no puede estar la oracion toda en todas, sin que igualmente esté en qualquier parte.

739 La misma maravilla encierra la Ave Maria. Y porque la Virgen Señora Nuestra tomó por su cuenta probar este punto, son las pruebas tan milagrosas como luyas. Quan milagrosa sea la virtud de toda la Ave Maria no ay necesidad de dezirle, pues saben todos las muchas, y grandes mercedes, que la Soberana Reyna de los Angeles ha hecho, aun a los que son devotos tan eficaces, que solo la rezavan vn Ave Maria cada dia. Pero que esta virtud de la Ave Maria esté toda en qualquier parte de la Ave Maria; porque parece mas dificultosa, es la que está mas probada. Avia en Vngria (dize San Pedro Celestino) vna doncella muy devota de nuestra Señora, pero de tan poca memoria, y tan ruda, que no pudo aprender mas, que las tres clausulas de la Ave Maria: Ave Maria llena de gracia, el Señor es contigo. Esto lo repetia muchas vezes, pero con tal devocion, y con tanta luz del Cielo, que las palabras se le convertian en resplandores, que a vista de todos cercaban su rostro, en qualquier lugar donde rezava. Admirado el Obispo del prodigio, y deteoso de que la santa doncella se adelantase en mayor perfeccion, hizo grandes diligencias para que aprendiesse toda la Ave Maria, conigniólo con gran trabajo. Y que sucedió? Caso prodigioso! luego, que rezó toda el Ave Maria, no le resplandeció el rostro. Y la duda: Pues si aquella parte sola era causa de los resplandores, porque toda no los causava? Tiene mayor virtud en el Ave Maria la parte, que el todo? No. Antes quiso mostrar Dios, que si es grande virtud la que tiene el todo, no es menor la de qualquier parte. Al Obispo le pareció, que si aquella devota rezasse toda la Ave Maria, recibiera mayores favores del Cielo: y este pensamiento quiso Dios enmendar, y su Santísima Madre, cesando el milagro, para que entendiesen todos, que en el Ave Maria, como en el Divino Sacramento, no solo está todo en todo, sino todo en qualquier parte: *Tantum esse sub fragmento, quantum toto regitur*. Así lo conoció por efecto, porque mandó, que rezasse como antes, y volvió a resplandecer, como de antes resplandecia.

740 No para aqui la confirmacion de esta maravillosa verdad. No ay parte, aunque sea la mas pequeña del Ave Maria, en que no esté toda. Partamos la Ave Maria. El Venerable Tomas de Kempis acometido del Demonio, que le queria ahogar, se valió del Ave



María, diciendo: Ave María, llena de gracia: el Señor es contigo: bendita eres entre las mugeres, y bendito es el fruto de tu vientre. Pero el Demonio era tan rebelde, que resistió a todas las cláusulas; solo faltava el nombre de Jesús; y quando Tomas llegó a pronunciar Jesús, perdió las fuerzas el enemigo, y desapareció. Esto obró media Ave María. Vamos a otra parte menor. Santa Benevenuta rogava siempre a la Virgen, de quien era devotísima, que le enseñasse su Hijo. Un día, en que creció mas estos afectos, llegó un Niño a la Santa pidiendo que le enseñasse a rezar la Ave María; era de estraña belleza; rezaron en fin los dos: Ave María llena de gracia, el Señor es contigo, bendita eres entre las mugeres; quando llegaron a aquellas palabras: Bendito es el fruto de tu vientre, dixo el Niño: Yo soy esse; y abraçando a la Santa, la dexó llena de gozo. Pero esta parte de la Ave María es grande, busquemos otra menor. Santa Getrudes estando muy enferma, no podia rezar el Rosario, y solo pronunciava Ave María llena de gracia, el Señor es contigo, lo demás eran lagrimas, pero enjugóselas María Santísima apareciendose vestida de gloria, y la bordadura del vestido era de aquellas palabras que rezava, para que Getrudes las leyese, y entendiesse, que en la estimacion de la Madre de Dios táto valia una parte de el Ave María como toda. Y esta parte pequeña se podrá partir? Si. Entró en la Orden del Cister un anciano, el qual avia estudiado poco, pues no sabia el Padre nuestro, ni la Ave María, enseñaronle en la Religion, y en todo el año de el noviciado, solo aprendió a dezir Ave María llena de gracia, sin poder passar adelante. Estos eran sus Psalmos quando los otros Monges estavan en el Coro, y tambien quando no estavan: porque teniendo tá poca memoria para aprender, tenia tanta de María Santísima, que nunca se olvidava de esta Sagrada Reyna. Murió en fin el anciano Monge, y para eterna memoria nació de la sepultura un árbol, en cuyas hojas estava con letras de oro escrito, Ave María llena de gracia. Y aqui parece que podíamos parar, pero como las hojas se podían partir, partamoslas tambien hasta llegar a la palabra Ave María. Avia una devota muger ilusa, porque se le transfigurava el Demonio en Angel de luz, y le revelava mysterios altísimos, con que ella se tenía por Santa. Pidióle una vez al Demonio, que le mostrasse a la Virgen Señora nuestra en una Imagen que la representasse al vivo, porque las que veía no satisficían el concepto que tenia hecho de su hermosura. Hizolo así el Demonio, como tan gran Pintor: y que

lucedió? Que viendo la muger la Imagen, puesta de rodillas la empujó a saludarla con el Ave María, y al punto que pronunció estas palabras, la Imagen se deshizo en humo, y el que parecia Angel se convirtió en un Demonio feísimo, las visiones en engaños, y la muger se conoció a si misma, y dió las gracias a la Madre de Misericordia; esto pudo la palabra Ave María.

741 Así como no ay parte de la Ave María, en que a favor de los que rezan no esté toda; de donde yo vengo a inferir, que así como partiendose Christo de este mundo, nos dexó su Cuerpo en el Sacramento, así nuestra Señora subiendo al Cielo, como Sacramentada con nosotros en el Ave María. Sentencia es muy comun de los Theologos, que en el Sacramento del Altar se adoran Reliquias de la Virgen Maria, y que estas son aquellas porciones de carne, y sangre que el Hijo de Dios recibió de sus entrañas purísimas, y las conservó siempre en honra, y reverencia suya. Y así como aquellas porciones están todas en todo, y todas en qualquier parte del Sacramento; así estas están todas en toda la Ave María, y todas en qualquier parte de ella, con el mesmo privilegio indivisible, que es proprio de las Reliquias, cuyas almas están en el Cielo. Pensamiento notable fue el de el Rico Avariento, en pedir que Lazaro le socorriese, solo con la extremidad de su dedo: *Pt iningat extremum digiti sui in aqua.* Muchos dizen, que hasta en esto se mostró avariento; pero no fue avaricia sino respeto, y un conocimiento del privilegio que ya Lazaro gozava como Santo. Los Santos después de la muerte, tienen tanta virtud en todo el cuerpo, como en qualquier parte; y como el Avariento vió a Lazaro en el seno de Abraham entre los Santos, entendió que tanto le podia socorrer todo Lazaro, como qualquier parte de el, y por esso pidió la extremidad del dedo. Es lo que dixo Theodoro, dando la razon porque muchas Ciudades repartieron entre si el Cuerpo de un Martir, y le tomaron por Patron: entendiendo (como era en la verdad) que tenia tanta virtud el Santo en qualquier parte, como en todo: *Quia tenues ac tantilla reliquia toti, nullas que in partes dissecto parem habent virtutem.* Y si esta tan maravillosa prerrogativa se experimenta en las Reliquias de los Santos, quanto mas se experimentará en la Santa de los Santos?

742 Y no obsta que aquella porcion que nuestra Señora tiene en el Sacramento sea la mesma carne, y sangre de Christo, y las que nos dexó en el Ave María, sean solamente pala-

palabras: porque tambien las del Padre nuestro son palabras, y el mesmo Christo hablado de ellas las compara no menos que a su carne, y sangre en el Sacramento. Así como Christo dize de su carne, y de su sangre: *In me manet, & ego in illo;* así dize de sus palabras: *Si manseritis in me, & verba mea in vobis manserint.* Y que palabras so estas? Las de el Padre nuestro, dize San Agustín, y lo prueba de las que se siguen: *Si manseritis in me, & verba mea in vobis manserint quodcumque volueritis, petetis, & fiet vobis.* Si vosotros estuvieredes en mí, y mis palabras, que os enseñé en la oracion del Padre nuestro, permanecieré en vosotros, lo que que quisiere des pedirlo, y os será concedido: *Ad verba eius pertinet oratio, quam nos docuit (dize el Santo) ab huius verbis, & sensibus non recedamus in petitionibus nostris, & quid quid petimus, fiet nobis.* Y si las palabras del Padre nuestro, y Ave María (que son las partes de que se compone el Rosario vocal) son parecidas al Sacramento; que mucho es, que en la prerrogativa de estar todas en todas, y todas en qualquier parte, se parezca el Sacramento del Rosario al Sacramento del Altar?

§. VIII.

743 Hasta aqui las semejanzas. Para de clarar las ventajas, sería menester un largo discurso; pero pues no ay lugar, supongo, que las ventajas (como todos deben entender) solo pueden ser respecto de nosotros, y de nuestras conveniencias. Primeramente Christo en el Sacramento, *Mors est malis, vita bonis,* es muerte para los malos, y vida para los buenos; pero en el Rosario, para los buenos, para los malos, para todos es vida. Los buenos por la devocion del Rosario se hazen santos, y los malos por grandes pecadores que sean, rezando, y meditando el Rosario, se convierten, y se hazen justos. Diganlo los ladrones, los homicidas, los adulteros, los blasfemos, los sacrilegos, hasta los Hereges sin numero, reducidos a la Fè por medio del Rosario. Notable diferencia es aquella con que Christo en esta vida aceptava la mesa de los hombres, y agora en el Sacramento nos admite a la suya. Preguntaró una vez los Escrivas, y Fariseos a los Discipulos de Christo, porque su Maestro profesando tanta santidad, comia con Publicanos, y pecadores? Y respondió el Señor aquella divina sentencia: *Non est opus valentibus Medicus sed male habentibus.* Los enfermos son los que han menester el Medico, no los sanos. El Sacramento tambien se llama, *Pharmacum immortalitatis,* medicamento de la inmortalidad;

pero es medicamento, que solo in mortaliza a los sanos, y mata a los enfermos. Pues si Christo antes de Sacramentado las sanava, como agora con el Sacramento las mata? La razon de esta diferencia, y de la que tiene el Sacramento, y el Rosario, la dió San Pablo en aquellas palabras: *Iudicium sibi manducat, & bibit.* En el Sacramento está Christo como ha de venir, en el Rosario está como vino, en el Sacramento está como luez, en el Rosario como Medico; por esto en el Sacramento como luez dá vida a los buenos, y muerte a los malos, en el Rosario como Medico, libra de la muerte a los malos, y conserva la vida a los buenos. Este fue el altísimo consejo con que todos los Mysterios de que la Virgen Señora nuestra compuso su Rosario, fueron de la primera venida de su Hijo, y ninguno de la segunda. Los Mysterios de el Rosario solo comprehenden lo que Christo obró desde que salió del Cielo, y del seno del Padre, hasta que se assentó a su diestra. Y que haze este Señor a la diestra de el Padre, desde dode ha de venir a juzgar, mientras no viene? *Purgationem peccatorum faciens, sedet ad dexteram maiestatis in excelsis:* dize San Pablo. Todo lo que haze Christo a la diestra del Padre, aplicacando la eficacia de sus meritos, es purgar, como Divino Protomedico, a todos los pecadores purificandolos de sus vicios, por mas enormes que sean. A Judas, que si después de aver vendido a tu Maestro, te arrojaras a las pies de su Cruz, diciendo: *Dimitte nobis:* es cierto, que el Redemptor benignísimo, el qual por los mesmos que le clavaron en ella pidió: *Pater, dimitte illi:* te perdonara tambien a ti? Y sino teniendo cara para parecer en su presencia, recartieras a su Madre, diciendo: *Ora pro nobis peccatoribus:* alcanca las perdon. Y si esto obraria sola una cláusula de el Padre nuestro, y otra de la Ave María en el mayor pecador, que hará en todos los demás el Rosario entero?

744 A esta ventaja de conveniencias (que ya no llamo nuestras) si añado la segunda, no menos cierta. Y qual es? Que damos mucho mas a Christo en el Rosario, de lo que este Señor nos pidió en el Sacramento. Quando Christo se despidió de nosotros, y se nos quedó en el Sacramento, solo nos pidió la memoria: *Hac quoniescumque feceritis, in mei memoriam facietis.* Gran cosa debe ser la memoria, pues empenandose todo Dios en la dadora, solo nos pidió por desempeño la memoria. Dimas pidió a Christo la memoria, y le dió el Parayso. Christo nos pidió la memoria, y le damos el Rosario; pero es mayor memoria la que le damos, que la que nos pidió, y sino fepamos,

I. Cor. 11. 29.

Hebr. 2. 3.

Luc. 23. 34

Eccles. in Canon. 21. 11



patmos, que memoria fue la que Christo nos pidió, y deseó de nosotros en el Sacramento? San Pablo lo dixo expresamente: *Hec facite in meam commemorationem Quotiescumque enim manducabitis panem hunc, & calicem bibetis: mortem Domini annuntiabitis.* Deherte, que la memoria que Christo deseó de nosotros en el Sacramento, fue solo la memoria de su muerte. Y la memoria que tributamos en el Rosario, es de la muerte y de la Vida, y de la Resurreccion, y gloria de Christo. Luego mucho mayor memoria es la que tenemos de Christo en el Rosario, que la que nos pidió en el Sacramento. En el Sacramento nos pidió la memoria de un solo Mysterio, en el Rosario la tenemos de todos, tanto va de memoria a memoria. Pero aun no está ponderada. Aunque la muerte de Christo fue mysterio de un día, merecia que nos acordásemos de él todas las horas. Y es cosa digna de grande admiracion, que no nos pidiese el Señor esta memoria de su muerte para todos los días, sino en aquellos que comulgamos: *Hic quotiescumque fueritis in mei memoriam faciens,* dixo Christo. Y San Pablo: *Quotiescumque manducabitis panem hunc, & calicem bibetis: mortem Domini annuntiabitis.* Pues si Christo tanto deseaba nuestra memoria, porque la limitó solo a los días de comunión? Seria porque supulo, que aviamos de comulgar todos los días, como hazian los Christianos de la Iglesia primitiva? Así parece, pero despues que el olvido, y ingratitud de los hombres fue tal, que la Iglesia les puso precepto de comulgar una vez al año, como quedaria la memoria de el Sacramento, sino hubiera la de el Rosario? Bien parece socorro de Madre. En el Rosario tiene Christo la satisfacion de la memoria de el Sacramento, y el reparo de su olvido. Y de esta manera no solo igualó la memoria de el Rosario, sino excedió el memorial del mismo Christo, pues siendo el Sacramento memorial suyo de solo un día, y solo un Mysterio: el Rosario es memoria de todos sus Mysterios, y de todos sus días. Dexo, porque vamos cotriendo, la ventaja del Sacramento, en el pedimos solo la memoria, en el Rosario darla, y el entendimiento en la meditacion de sus Mysterios.

745 De aqui se sigue otra ventaja, ó maravilla, y es, que estando Christo en el Sacramento encubierto, y invisible, tuviese poder, y arte el Rosario para romper aquellas paredes de los accidentes, y descubrirle, y hazerle visible. Así le veía la Esposa, aunque detrás de pared: *En ipse stat post parietem nostrum respiciens per fenestras.* Christo en el Sacramento nos ve, y nosotros no lo vemos; y co-

Cant. 2. 9.

mo nos ve? Segun la mas filosofica Theologia, no nos ve con los ojos de el cuerpo, porque está con modo espiritual el cuerpo allí. De que se sigue, que las acciones que piden extension, no pueden tener su exercicio. Pero la Divinidad, y alma de Christo, tiene en aquellas paredes tres ventanas, por las cuales nos mira. Vna es la ciencia Divina, a la qual todo está presente; otra es la ciencia beata, con la qual Christo en quanto hombre, viendo a Dios, ve a todo, en Dios: la tercera es la ciencia infusa, que por las proprias especies, sin dependencia de otras ve quanto quiere ver. Y estas son las ventanas, por las cuales dize la Esposa, que estando detrás de la pared el Esposo la veía: *En ipse stat post parietem nostrum respiciens per fenestras.* De este modo nos ve Christo en el Sacramento, sin verle nosotros; pero el poder, y arte del Rosario es tal, que en las mismas paredes abrió, no tres, sino tres veces cinco ventanas, por las quales por mas que Christo esté invisible en el Sacramento, le vemos; y estas son, dize San Bernardo, la oracion mental, y vocal, con que meditamos, y orando le alabamos: *Quod si pro consideratione divina dignationis liber animum laxare in vocem laudis, & gratiarum actionem: puto me amplissimam stanti post parietem sponso ianuam aperire.* A este modo las meditaciones, y oraciones del Rosario, segun el numero de sus Mysterios abren en las paredes del Sacramento, otras tantas ventanas, por las quales vemos a Christo, y le alabamos, no solo en quanto muerto, sino en quanto vivo, muerto, y inmortal, y en todos los estados de su vida. Por los Mysterios Gozosos, vemos a Christo en carne, nacido, presentado, perdido, y hallado en el Templo. Por los Mysterios Dolorosos, le vemos sudando sangre, cubierto de agotes, coronado de espinas, con la Cruz a los ombros, y clavado en ella. Por los Gloriosos, le vemos resucitado subiendo al Cielo, embiando al Espiritu Santo, acompañando, y coronando a su Madre. Y todo esto que Nuestra Señora, y Christo bien nuestro obraron en tantos años, lo vemos nosotros en poco tiempo en las meditaciones del Rosario. Y si Christo como ansioso amante, nos desea ver, y ser visto, hallo satisfacion de su deseo en el Rosario, rompiendo las paredes de el Sacramento: *En ipse stat post parietem.*

746 Finalmente, el Sacramento es el Mysterio de la Fè, y el Rosario es la Fè de los Mysterios. En el Sacramento, aunque se parta la Hostia, siempre está Christo entero: en el Rosario está como partido, y por esso aunque en el Sacramento se coma, en el Rosario se gusta, y se digiere. El Sacramento se llama Eucha-

D. Bern. iii

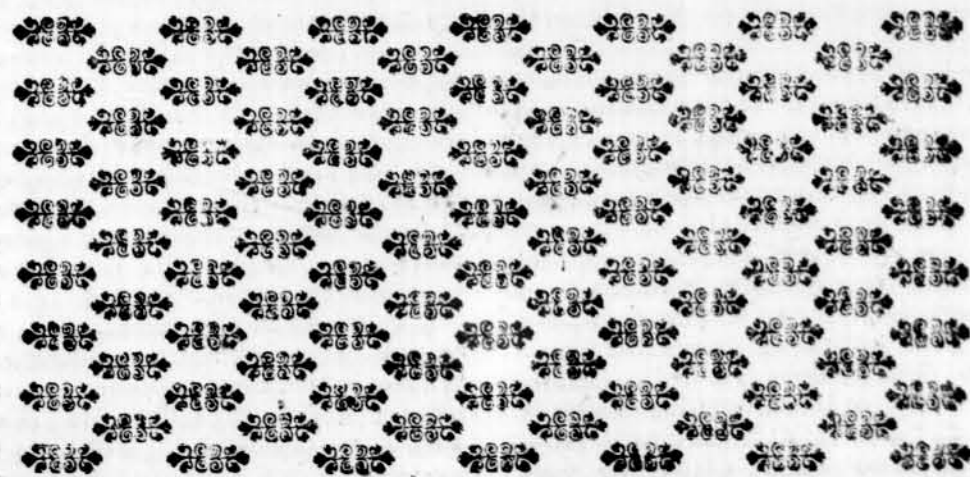
Thren. 3. 05.

Eucharistia, que significa accion de gracias; pero estas gracias están en el Sacramento mudas, en el Rosario no solo las oyen Dios, y los Angeles, sino tambien los hombres. El Sacramento, como Ieremias dize, es escudo del corazón: *scutum cordis*: pero no es escudo que se puede traer; el Rosario le traemos en el pecho, en las manos, y donde queremos, para que nos defienda del demonio, de las fieras, de las valas, y de los rayos, como muchas vezes se ha visto. El Sacramento se recibe en los lugares sagrados: el Rosario se puede rezar en el campo, en la Iglesia, y fuera de ella. El Sacramento tiene horas determinadas, el Rosario se puede rezar por la mañana, por la tarde, ó por la noche: para él no ay cessatio a divinis, ni entredicho: el Rosario se puede multiplicar, y rezar muchas vezes cada día, y el Sacramento solo se puede recibir una vez al día.

747 Visitando una vez los Hospitales de Amberes, un Religioso de nuestra Compania, el Hermano Spirit, halló entre los incurables un Soldado anciano etico, confeso, dióse de penitencia, ó aconsejóle, que rezasse el Rosario; estrañó la palabra Rosario el Soldado, porque era de los que pasan del arado a las armas. Pero instruido en lo que el Rosario era, se aficionó a él con tal extremo, que le dixo al Confessor, que si desde niño tuviera aquella noticia, le hubiera rezado todos los días. Y que juzgais que hizo? Como a quien se le pone el Sol, que se dá prisa a caminar, así el rezava quantos Rosarios podia. Y añadió mas, de confeso de los remedios para su achaque, y pareciendole, que si la Virgen le conservasse dos años la vida, podia rezar tantos Rosarios, como días avia vivido. Con este pensamiento preguntó, quantos días hazian

sesenta años que tenia? Le respondieron, que veinte y un mil y novecientos días; preguntó tambien, que quantos Rosarios avia de rezar cada día, para igualar este numero de días, en dos años? Le respondieron que treinta; quien no desmayara oyendo el numero? Pero el incurable anciano empezó a rezar de noche, y de día los treinta Rosarios. Llegó en fin el termino de los dos años, y llega en tambien los Rosarios al numero de veinte y un mil y novecientos, y sin rezar mas una Ave Maria, ni vivir mas un momento, en el mismo día murió el venturoso Soldado, y fue a recibir el premio de sus Rosarios en la gloria, donde mil años son un día.

748 Así alcanzó de la Madre de Dios los plaços, así le daba fuerza para rezar el mismo Rosario, así supo recuperar este Soldado lo perdido, y vivir lo que no avia vivido. Y quien avrà, que a vista de este exemplo, por ocupacion, ó por descuido, ó por olvido de Dios, y de si, que no reze el Rosario? No permita Dios tal en ninguna alma Christiana. Ninguna aya que no le reze en vida, que se arrepentiran de no averle rezado, quando llegue la muerte. Y nosotros acabando por donde empezamos, alabemos, y llamemos Bienaventurada a la Virgen Maria por los tres Sacramentos Bienaventurada en el Sacramento del Evangelio, pues traxo en sus entrañas al Verbo Eterno, Bienaventurada en el Sacramento del Altar, pues le dió la carne, y sangre de que se compone. Bienaventurada en el Sacramento del Rosario, pues le instituyó con tal forma, que es la reformation del mundo. Levantando, pues, la voz, con la que excitó el Espiritu Santo entre las turbas, digamos: *Beatus venter, qui te portavit.*



SER.



SERMON XX.

Iacob autem genuit Iudam, & fratres eius. Matth. 1.

§. I.

749



VIEN negará, que son los hombres hijos de Adán? Quien negará, que son hijos de aquel primer sobervio, el qual no conociendo lo que era, y queriendo ser lo que no era, por vna vana presumpcion, se perdió á sí, y á ellos? Hizolos Dios á todos de vna mesma masa, para que viviesen unidos, y ellos se desunen; hizolos iguales, y se desigualan; hizolos hermanos, y no lo parecen, y para mayor exageracion de este olvido, baste el exemplo presente. El Domingo pasado, hablando al uso de la tierra, celebraron los blancos la fiesta del Rosario, y oy en día distinto, celebran la suya los negros, y solos los negros. Hasta en las cosas sagradas, y que pertenecen al culto de el mismo Dios, que hizo á todos iguales, primero batican la distincion, que la piedad.

Matth. 1. 2. 750 *Iacob autem genuit Iudam, & fratres eius:* Iacob (dize el Thema) engendró á Iudas, y á sus hermanos; y que hermanos eran estos? Vnos eran hijos de Lia, otros de Raquel, otros de Bala, esclava de Raquel, y de Resa otros, esclava de Lia. Pues si entre las madres avia tanta diferencia, y tan notable en la estimacion de los hombres, quanto vá de Señoras á esclavas, como no distingue el Euangelista los hijos, y á todos sin distincion los llama hermanos? *Et fratres eius?* Mirad el libro de donde se sacó el Texto: *Liber generationes Iesu Christi.* Libro de la generacion de Iesu Christo. El fin porque Christo vino al mundo, fue para reformar los yerros de Adán, y sus hijos, y para restituirlos á la igualdad en que los crió, deshaziendo totalmente á vnioñ las distinciones, y diferencias, que la sobervia introduxo. Oid á San Pablo: *Exoluites vos veterem hominem cum actibus suis, & induentes novum, qui revocatur secundum imaginem eius, qui creavit illum, Vbi non est Barbarus, & Scytha, servus, & liber.* Desnudaos (dize el Apóstol) de el hombre antiguo, que es Adán, con todos sus hechos, y vestios de el nuevo, que es Christo, el qual vino á renovar, y retocar la imagen que crió, y avia borrado el delito. Y en estas imagenes no ay Barbaros, ò Scytha, esclavo, ò libre, porque son todos iguales. Non bra á los Sytas, porque la Scytia era la Angola de los Griegos con quien hablava. Y porque en la ley de Christo, donde ay vn solo Dios, vna sola Fè, y vn solo Baptismo, como San Pablo dize; tambien no ay, ni debe aver distincion de esclavo á Señor; por esto el Euangelista á los hijos de Lia, y Raquel, que eran las Señoras, y á los de Bala, y Resa, que eran esclavas, sin diferencia los llamados hermanos: *Iudam, & fratres eius.*

751 Esto es lo que enseña el Evangelio; pero lo que vemos en nuestra Republica es al contrario. Se compone esta gran Republica de tres fuertes de hombres, blancos, negros, y mulatos. Y aunque todos se precian de servir á la Virgen Maria Señora Nuestra, y se pudieran reducir á vna sola Hermandad, como en la casa de Iacob, de la qual desciende Nuestra Señora, siguiendo la distincion mas que la vnion, los vemos divididos en tres Hermandades. En los que hallo menos razon, es en los mulatos; porque no solo se apartaron, sino es que mudaron apellido, pues conservando blancos, y negros la vocacion del Rosario, tomaron ellos la de Guadalupe. Hizieron mal; porque Nuestra Señora del Rosario abraça los tres colores: *Qua est ista, qua progreditur quasi Aurora consurgens, pulchra ut Luna electa ut Sol?* Comparate Nuestra Señora á la Aurora, á la Luna, y al Sol; porque? Porque igualmente como Madre, y como á hijos, y hermanos, abraça con amor los blancos, los negros, los mulatos, y alumbra con su luz todas estas diferencias de colores: como Sol á los blancos, que son el día: como Luna á los negros, que son la noche: como Aurora á los mulatos, que son los crepusculos.

752 Bien pudieran los mulatos agregar se á los negros, segun la parte materna; porque *Partus sequitur ventrem:* pero yo digo, que se agreguen á los blancos. En las colores tenemos la prueba. Hizo Dios el día, y la noche con toda igualdad; y por esto en algun tiempo, ni excede el día á noche, ni la noche al día en vn minuto; y á este espacio de noche, y día, como le llamó Dios? Llamóle día: *Factum est vespere, & mane dies vnus.* Pues si en el mismo espacio de tiempo de dos iguales metades, tiene tanta parte el día como la noche, porque se llama día, y no se llama

llama noche? San Basilio Magno: *Facta est vespere, factum est mane, quibus diem, noctemque sig. D. Basil in nificat: non tamen diem, & noctem hæc nuncupavit sed præstabiliori totam tribuit appellationem.* *Et amet.* Aunque en el círculo del Sol, de Oriente al Ocaso, y del Ocaso á Oriente, tiene tanta parte la noche como el día, y la noche es obscura, y el día claro, le llamó Dios día, no noche; porque la preferencia se debe á la parte mas noble, que es el día: *Præstabiliori totam tribuit appellationem.* Por esta razon, aunque la color de el Mulato se compone igualmente de blanco, y negro, se debia agregar á la blanca, no á la negra. Pero pues los Mulatos se quisieron diferenciar hasta en el apellido, con que rezen el Rosario, la Virgen es la mesma, con que se dará por satisfecha.

753 Excluidos en fin los Mulatos, solo quedan blancos, y negros, cuyas colores, aunque distintas, se pudieran en la mesma Hermandad unir. En aquel contrato que Iacob hizo con Laban, sobre las reses negras, ò blancas, las de color mezclado quedaron separadas á vna parte, y las blancas, y negras á otra: *Separavit varios, atque maculosos: cunctam autem gregem unicolorum, id est, & nigri velleris, tradidit in manu filiorum suorum.* Y por mas que este contrato se deshizo diez vezes, es cosa notable, que las reses blancas, y negras, aunque passavan de Iacob á Laban, y de Laban á Iacob, siempre estuvieron unidas. Luego tambien podian andar unidos los blancos, y los negros. Y si queremos bolver á la metáfora del día, y de la noche, juntos pusieron los Cantores de Babilonia á la noche, y al día: *Benedicite noctes, & dies Domino.* Respondianse alternadamente los días á las noches, y las noches á los días, con voces uniformes, alabando á Dios. Pero aunque esta vnion fuera muy conforme á la ley Evangelica, en que la diferencia de colores no divide la Hermandad, ni distingue entre Señores, y siervos; con todo esto David vió esto que tenemos presente, como Profeta. Hizo dos Coros divididos de blancos, y negros, vno en que puso los días, y no respondian las noches, sino es los días: *Dies dici cruciat verbum:* y otro en que puso las noches, y tampoco á este Coro le respondia el día, sino es la noche: *Et nox nocti indicat scientiam.*

754 Supuesta esta separacion de Cofadres, vna de blancos, otra de negros, vna de Señores, otra de esclavos, mi assumpto es, qual de estas dos Cofadrias es mas agradable, y mas favorecida de la Madre de Dios: si la de los blancos, y Señores, ò la de los negros, y esclavos. Vnos, y otros están presentes, y á todos igualmente toca ayudarme á pedir la gracia: AVE MARIA.

§. II.

Iacob autem genuit Iudam, & fratres eius. Matth. 1.

755 **T**Res causas tienen en nuestra Republica los que se llaman Señores, para la grande distincion que hazen entre si, y sus esclavos. El nombre, la color, y la fortuna. El nombre de esclavos, la color negra, la fortuna de cautivos. Ahora veremos si son bastantes estas causas, para que en la estimacion de la Soberana Reyna de los Angeles tengan mejor lugar los Señores, que los esclavos, los blancos, que los negros, y la fortuna humilde de esta Cofadria segunda, mas que la primera.

756 Empeçando, pues, por la comparacion de los esclavos con sus Señores, en el primer Patriarca de la genealogia del Evangelio que fue Abraham, tienen los esclavos vn exemplo, que favorece poco su causa. Avia en aquella familia dos esclavos, Agar, y Ismael, los quales representavan las dos diferencias de los que tenemos presentes. Agar, que quiere dezir Peregrina traída del Africa, porque como el Texto dize, era Egypcia: *Ancillam Egypciam nomine Agar; y Ismael nació en casa*

de Abraham, como consta del Texto: *Peperit- Ibid. 156 que Agar Abra filium.* Tales son vnos y otros esclavos, los de esta Hermandad, vnos llamados Angolas, traídos del Africa, otros llamados Criollos, nacidos, y criados en el Brasil en casa de sus Señores, que es lo que á la Iglesia prometió Isaias: *Filius tui de longè venient, & filia tua de latere surgent.* Esto supuesto, vamos al caso. Primeramente, dize la Escritura, que Sara muger de Abraham, tratava con tanto rigor á Agar, que la obligó á huir, y bolviendo á casa apadrinada de vn Angel, y en otra ocasion contra la mesma Agar, dize Sara á Abraham así: *Eijce ancillam hanc, & filium eius;* y así se hizo. Sepamos ahora: quien era Sara? Dizen las Alegorias, que la Virgen Maria Señora Nuestra, y se confirma, porque Sara quiere dezir la Señora; luego parece que pueden esperar poco favor de la Señora todos los esclavos, ò sean de lexos como Agar, ò de cerca como Ismael.

757 Nunca visteis vna figura mal pintada? Pues así es Sara figura de la Virgen; los retratos



tratos bien pintados declaran la semejança; las mal pintadas encarecen la diferencia. Que reis ver bien pintadas las Señoras, y la poca piedad con que tratan a los esclavos, pues mirad a Sara. Y si que reis ver la piedad con que la Señora de las Señoras os trata, poned los ojos en la Virgen Maria. Para prueba de quanto ama la Virgen Maria a los esclavos, tengo tres testimonios divinos, de Dios, del Hijo de Dios, y de la Madre de Dios: empecemos por el primero, sin apartar los ojos de Sara.

758 Quando el Angel traxo la Embaxada a Nuestra Señora, despues de llamar llena de gracia, y bendita entre todas las mugeres, le dixo, que sería Madre de un Hijo tan grande, que se llamaría Hijo de Dios, y heredaría el Cetro de su Padre David. Y la Virgen, que sobre todos los títulos estimava el de Virgen, replicó en el modo, y aceptó diciendo: *Ecce ancilla Domini*. Aquí está la esclava del Señor; pues ahora, quando por el Hijo le pertenecía el Señorío del mundo, se llama la Virgen esclava? Si, ahora: Quando se vió Señora del Reyno se llama esclava, para que juzguen los Señores, y los esclavos, si estimará mas los esclavos, ó los Señores. Sara mudó el nombre, pero nunca dexó el de Señora; antes se llamava Saray, que quiere dezir, Señora mia, y despues Sara, que quiere dezir Señora. Y quien tan afida estava al nombre de Señora, no es mucho, que fuesse mal acondicionada y tan rigurosa con los esclavos; pero Maria Santísima, quando es Señora de Cielo, y tierra, se llama esclava. Ved si amará a los esclavos, pues tanto le agrada su nombre.

759 Esta es la consecuencia, que se infiere de tomar Nuestra Señora el nombre de esclava; pero aun no hemos dicho la causa porque le tomó. Para aceptar Nuestra Señora lo que el Angel le proponía, y para encarnar el Verbo bastava dezir: *Fiat mihi secundum verbum tuum*; y así fue; porque al punto que pronunció estas palabras, encarnó el Verbo. Pues si bastava dezir: *Fiat mihi secundum verbum tuum*; porque añadió el nombre de esclava? Es reparo de Santo Tomás Arçobispo de Valencia, al qual con nuevo, y exquisito modo satisface

D Thom. à Villanova ibi in Serm. B. Virgin. desta suerte: *Granti ergo mysterio, altissimoque Deitatis instinctu conceptura Deum sui meminit ancillatus, ut orientem esse Filium mundi obsequio manciparet.* Sabéis porque la Virgen Maria se reconoció esclava antes de concebir al Hijo de Dios? Pues fue, porque segun las leyes, el parto sigue el vientre: *Partus sequitur ventrem*, y quitó Nuestra Señora, con llamarse esclava, que el Hijo naciesse esclavo. En quanto Hijo de su Padre, es Señor de los hombres; pero en quanto Hijo de su Madre,

quitó la Madre, que fuesse esclavo: *Ut orientem à se Filium mundi obsequio manciparet.*

760 Quando Nuestra Señora dixo: *Ecce ancilla Domini*, acabava de oír del Angel, que su Hijo reynaría en la casa de Jacob: *Et regnabit in domo Jacob*. De aquí se infiere otra diferencia entre Maria Santísima, y Sara. Sara, porque Ismael es esclavo, no quiere que trate con su hermano Isaac; y Maria Santísima, porque su Hijo ha de ser hermano de los hombres, para que los trate, y asista mejor, quiere que sea esclavo. Sara para fundar la casa de Abraham en Isaac, arroja a la Madre, y al Hijo esclavo de casa. Y Maria Santísima introduce en la casa de Abraham, haciendose esclava al Hijo esclavo. Y de aquí se infiere, que aquellos rigores fueron profecía de los favores con que los trata Maria Santísima. Notad: *Eiſce ancillam hanc, & filium eius*. No dize, que eche de su casa la esclava, sino aquella esclava: *Ancillam hanc*; porque vendria tiempo en que avria otra esclava, con otro Hijo esclavo, a los quales no se avia de arrojar de la casa de Abraham, sino venerarle en ella, y por él conseguir las bendiciones prometidas. Y esto toca al primer testimonio.

§. III.

761 El testimonio de la Madre de Dios se sigue al de Hijo de Dios, siendo el Hijo de Dios igualen todo a su Eterno Padre, para mostrar, que esta igualdad era propia, y natural, y no adquirida, quiso hazerse lo que no era, y para esto tomó la naturaleza humana, que es lo mejor de la tierra, y de lo peor tomó haciendose esclavo: *Qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse se aequalem Deo, sed semetipsum exinanivit formam servi accipiens, in similitudinem humanam factus*. Si Christo se preció de ser esclavo, quien se atreverá a despreciar a los esclavos? Todo lo que en el esclavo puede causar desprecio, cupo en Dios; porque quando tomó la forma de esclavo: *Formam servi accipiens*, no la tomó, como dizen, *pro forma* sino con todas las formalidades. En el Cenaculo sirviendo como esclavo, a hombres de baxa condicion, en el oficio mas humilde: *Misit aquam in pelvim, & cepit lavare pedes*. En el Huerto como ladrón: *Tantumquam ad latronem*. En la traycion como esclavo, vendido: *Constituerunt ei triginta argenteos*. Quando fue a Cayfis remitido, atado como esclavo: *Misit eum ligatum ad Caiapham*. En el Pretorio acotado como esclavo: *Flagellis caesum*, en las calles de Jerusalem como esclavo, con la afrentosa carga de la Cruz: *Batulus sibi crucem*. En el Calvario como esclavo del

nudo;

nudo, pues quien Fieles, se atreverá a despreciar su esclavo, lo que ven en su Dios? Qual es la razon de no hazerse Dios hombre de el predicamento, y categoria de los Señores? San Pablo: *Non rapinam arbitratus est esse se aequalem Deo, sed semetipsum exinanivit*. Dize, que si el Verbo no se hiziese hombre en la forma de esclavo, sería hurto a la Divinidad; y yo añado, que también sería robo a la voluntad de su Madre. Ahora ved, quien advirtiese, que el Hijo de Dios se desposava con la naturaleza humana, con la condicion de esclava, podia entender, que era el desposorio a disgusto, y a hurto; pero ni fue a hurto de su Padre, ni de su Madre. No de el Padre, porque del entendimiento del Padre, y del Hijo, salió el arbitrio de tomar la forma de esclavo: *Non rapinam arbitratus est formam servi accipiens*. Ni a disgusto de la Madre, por que así lo confirmó la Madre, sellando el contrato, con la firma de esclava: *Ecce ancilla Domini*. Y si el Hijo de Dios por decreto de su Padre, por eleccion de su Madre, y por voluntad propia, aviendose de hazer hombre, se hizo no Señor, sino esclavo, vean los que se apartan de los esclavos, si Nuestra Señora favorecerá mas a los que se parecen a su Hijo, ó a los que no se quieren parecer a ellos. Gran caso es, que cabiendo en una persona, y Divina, el nombre de Señor, y de esclavo, no quepan en una Congregacion esclavos, y libres.

§. IV.

762 Despues del testimonio de el Hijo de Dios, y Madre de Dios, resta el de el mismo Dios, esto es, de Dios Padre. Quiso Dios Padre, que así como su Hijo tenia Padre, que tuviese Madre; y para hallar en todos los siglos persona digna de tan alta dignidad, no la buscó en las Cortes de los Asyrios, Persas, Griegos, ó Romanos, entre las Princesas de Imperial Sangre, ni en Jerusalem Ciudad grande, sino en Nazaret, Pueblo de pocas casas, y en la mas pequeña de él, donde estava a los ojos del mundo, escondida una Doncella, que solo mereció ser digna Madre de Dios hombre. En ella tenia Dios depositadas todas las perfecciones, y gracias, que divididas hazen bienaventuradas las dos naturalezas, Angelica, y humana; y qual de las perfecciones agradó al entendimiento, y voluntad de Dios para escogerla para Madre de su Hijo? La misma Señora lo dize: *Quia respexit humilitatem ancilla sua*: porque miró la humildad de su esclava. Ved que diferentes son los ojos de Dios, y los nuestros. Ahora pregunto yo; puede la Madre despreciar, ó no mirar lo que Dios

miró? No; luego si Dios no puso los ojos en la grandeza, no en la Magestad, sino en la humildad de su esclava; segun pueden estar los esclavos, aun en comparació de sus Señores, del mayor agrado, del mayor favor de la Madre de Dios

763 Sobre esta razon, que todos ven, dare otra, que ninguno imagina; la razon que todos ven es, que la Madre de Dios ve lo que Dios mira, y la que ninguno imagina? Es, que quando la Madre de Dios mira, es por los ojos de su Hijo. Caso admirable! En Delphes, Ciudad de Olanda, en el día de la Natividad de Nuestra Señora, cantavan la Salve ciertas Religiosas, era una Santa Getrudes, y quando llegaron a aquellas palabras: *Illos tuos misericordes oculos ad nos converte*, en que pedimos a la Madre de Dios, que incline a nosotros sus misericordiosos ojos, vió la Santa, que teniendo la Imagen de Nuestra Señora su bendito Hijo en el brazo izquierdo, movia el derecho, y aplicando los dedos a los ojos, que el Niño Jesus tenía levantados, los inclinava, para que los pudiese en las Monjas, y a Santa Getrudes la dixo: *Illi sunt misericordiosissimi oculi, quos ad omnes me invocantes salubriter possum inclinare, ut & oberrimum fructum consequantur salutis aeternae*. Estos son los misericordiosísimos ojos, que yo inclino a los que me invocan, para que por medio de su saludable vista alcancen la vida eterna. De fuerte, que quando la Madre de Dios nos mira, es por los ojos de su Hijo; y si los ojos, como dize la misma Señora, de Dios, no miran a la grandeza, sino a la humildad: dichosa la humildad de los esclavos, pues la miran los ojos de Dios, y de su Madre.

764 Tiene este una replica, dirán que el *Respexit humilitatem ancilla sua*, se entiende de la virtud de la humildad, y no de la humildad, que incluye condicion servil. Y aunque la humildad, esto es, condicion servil, se halla en los esclavos; la humildad virtud, como la de Maria Santísima, no se halla en muchos; luego no basta la esclavitud, para que la Madre de Dios os mire. Respondo, que donde la Vulgata lee: *Humilitatem ancilla sua*, el texto original tiene, *exiguitatem, parvitatem*, como buelve Vetabio: *Nihilitatem*. Demanera, que la palabra, *humilitatem*, no significa humildad, en quanto es virtud de persona, sino humildad en quanto es baxeza de condicion; así lo entienden Vetabio, Isidoro Clario, Ianfenio, Cayetano, y todos los Expositores modernos, mas literales, y Euthimio, conforme a la palabra, y propiedad de la lengua Griega en que escribió San Lucas, y a quien dictó su Cantico la misma Virgen Maria,

Ll 2

ria,

ria, y que esto es cierto, lo persuade esta razon; porque el intento de Nuestra Señora, como sumamente humilde, no fue engrandecer su virtud, sino abatir su indignidad. Así, que la baxeza propia de la condicion de los esclavos es la que llevó los ojos de Dios; pues alegras esclavos, que Dios os mira: *Quia respexit.*

765 Y para que finalmente se vea la estimacion, que Maria Santissima haze de los esclavos, comparados con los Señores, veamos nuestro thema: *Indam, & frares eius.* Viendo Raquel, que la fecundidad de Lia avia tenido quatro hijos, y que ella era estéril, para suplir este defayre, que en aquel tiempo era afrentoso, pidió à Jacob, que admitiesse al talamo à su esclava Bala, para tener de ella hijos; y así sucedió: Nació vn hijo, llamado Dan, y otro Neptali, y dixo Raquel estas notables palabras: *Comparavit me Dominus cum sorore mea, & invalui:* comparóme el Señor con mi hermana, y prevalecí; quien no supiera que Lia tenía quatro hijos, y no adoptivos, sino naturales, haria distinto concepto de esta que Raquel llamó primero igualdad, y despues victoria. Pero si los hijos de Lia eran quatro, y los de Bala dos, como dize Raquel, que igualó, y venció à Lia? Para igualar era menester, que fuesen quatro, tantos como Lia para vencer era menester, que fuesen cinco, pues sino eran, ni mas, ni aun tantos, como Raquel dize, que la igualó, y la venció? *Comparavit me Dominus;* el pensamiento con que Raquel dixo esto, ella lo sabia: lo que yo sé es, que Raquel era figura de la Virgen Santissima, y los hijos de Lia eran hijos de Señora, y los de Bala hijos de esclava, y era tal la quenta, y diferencia de los hijos de la esclava, y los hijos de la Señora, que siendo los de la Señora quatro, y los de la esclava dos, estos dos para con ella en el numero eran otros tantos, y en la estimacion muchos mas, en el numero otros tantos, y por esto dixo, que Dios la igualó en la estimacion mucho mas, y por esto dize, que prevaleció. Aplicad vosotros, que no quiero hazer mas largo este punto.

§. V.

766 El segundo, y segunda causa de la distincion que hazen los que se llaman Señores, de los que se dizen esclavos, es el color negro: pero si el color negro pusiera pleyto al blanco, no era facil de averiguar la preferencia. Porque el dominar los blancos à los negros, es fuerça, y no razon, ni naturaleza. Quando los Portugueses fueron à Ethiopia, admirando en ellos la policia de Europa, dezian. To-

do lo mejor dió Dios à los de Europa, y à nosotros el color negro. Ved si estiman su color mas que blanco. Por esto ellos pintan à los Angeles negros, y à los demonios blancos. Mas ninguno avrá, que no reconozca dos prerogativas en el color negro: la primera, que encubre los defectos, y el color, y el blanco los manifiesta: la segunda, que solo ella no se puede teñir, y la blanca si. Bastavan estas dos excelencias no solo para vencer, sino es para avergonçar à lo blanco. Pero veamos en esto de colores lo que los ojos experimentan: los Filosofos buscando las razones radicales de distinguirse estas dos colores, dizen que lo negro vne la vista, y lo blanco la disgrega, y aparta; por esto la blancura de la nieve ofende à la vista. De manera que de los negros es tan propia, y natural la vnion, y de los blancos? No basta andar nueve meses juntos en vn vientre, como Jacob, y Esau, para no abortecerse; ni basta ser hijos del mesmo Padre, y de la mesma Madre, como Cain, y Abel para no matarse. Es que el color blanco aparta, y por esto no deben de estar juntos en vna Congregacion los blancos, y negros.

767 Y para que se vea quan diferente es la distincion, que nuestra Señora haze entre vnos, y otros; oygamos à Dios, al Hijo de Dios, y à la Madre de Dios. Aviendo Dios criado al primer hombre, le puso por nombre Adan, que quiere dezir *Ruber*, bermejo, ò rubio, por ser esta la color de el barro de el campo Damasceno, de que le formó, tanto importa à la humana febervia el origen vil de sus principios. Pero si el intento de Dios era formar nombre, y materia de lo mismo, siendo la materia el barro rubio, porque no le dió el hombre de barro, y no de el color? *Ruber*, porque en el barro no avia lugar para diferenciarse los hombres, en el color si. No en el barro, porque todos los hijos de Adan se avian de resolver en la mesma materia de tierra; en el color si, porque vnos avian de ser de vn color, y otros de otro, y no quiso Dios, que fuesse Adan blanco, ò negro, sino mixto, ò mezclado, para que huviesse vnion de colores, aunque fuesen tan distintas, como blanca, y negra. Es ingeniosa advertencia de San Agustín, que las quatro letras de que se compone el nombre de Adan, son las mismas que en el texto Griego dan principio à las quatro partes del mundo, Oriente, Occidente, Septentrion, y Mediodia. Y como los hombres divididos por las quatro partes de el mundo, los de la Europa, los de Africa, los de Asia, los de America, conforme los diferentes climas, avian de nacer de diferentes colores, trazó la sabiduria de Dios, que así

August.
tr. 19.
in Ioan.

§. VI.

así como en el nombre de Adan, *Ruber*, estava rubricada la sangre como en, y el Padre de quien descendian; así à cada letra le correspondiesen los diversos climas de el mundo, que avian de variar colores, para que no obstante la variedad de el color, se conservasse la hermandad de la sangre.

768 Por espacio de dos mil años fueron de la mesma color todos los hombres, hasta que habitando las dos Ethiopias los descendientes del segundo hijo de Noe, empezaron muchos à ser negros. Pero acudiendo Dios à remediar los daños, que podia traer la diferencia, mandó en la Ley, que los corderos que se le ofreciesen, no fuesen manchados; y en que consistia no ser manchados? Juzgan muchos, que en ser muy blancos, de tal fuerte, que no tuviesen, ni la mas minima señal de negros. Pero no eran estas las manchas que Dios prohibia, no estava la mancha en el color, sino en el cuerpo de la victima: *Immaculatus esse debebat, idest, integer, & sine vitio corporis: poterat tamen esse albus, niger, & habere maculas albas, vel nigras:* commenta el docto à Lapide. Desuerte, que por ser blanco, ò negro, ò en todo, ò en parte, no dexava el cordero de ser immaculado, como no tuviesse defecto, o deformidad alguna en el cuerpo; y siendo figura de Dios hecho hombre, para que los hombres no deshonrasen, ò tuviesen por mancha en si, lo que no tenia por mancha en su retrato, dispuso que fuesse así: esto es quanto à la Ley.

Corn. in.
cap. 28.
Num.
vers. 8.

Num. 12.
10.

769 En quanto al Legisador, aun fue mayor el exemplo, no solo de la providencia, sino es de la divina severidad. Moyfes se casó con la hija de vn Rey de Ethiopia, à quien venció en batalla, y por esto se llamó Ethiopisa; pero no llevando bien este casamiento su cuñada, la hermana de Moyfes, Maria, y murmurando de él con Aron su hermano, castigó Dios la murmuración: *Et ecce Maria apparuit candens lepra, quasi nix:* de repente apareció cubierta de lepra blanca como la nieve. Bien pudiera Dios castigar esta murmuración de Maria en la lengua, enmudeciendola, ò con otro castigo, ò enfermedad mayor, y mas peligrosa, que la lepra; pues porque quiso que fuesse lepra, y blanca: *Quasi nix?* para que correspondiesse la pena à la culpa, y para que Maria con su blancura no despreciasse la negrura de su cuñada; y à que en ella despreciase el color, mirad la vuestra: en ella es lo negro naturaleza, en ti la blancura es lepra. O quantas blancuras se precian de blancas, y es su blancura lepra contagiosa, que ofende, y que mata! Así castigó Dios en Maria los desprecios de la Ethiopia.

770 Veamos ahora lo que quiso Christo Bien nuestro à los negros. Mil años antes de tomar nuestra sangre, dió la fuya à los negros. Vamos primero à la verdad de el caso, y luego al cómputo de los tiempos. El Hijo de Dios tomó nuestra sangre quando encarnó, y dió su sangre à los negros; esto es, la de David, que es la que avia de tomar. Y fue desta manera. Reynando Salomon hijo de David, vino à verle la Reyna Sabaa, que lo era de Ethiopia. Tenia Salomon por mugeres setecientas Reynas, y entre ellas, aunque negra, admitió à Sabaa, de quien tuvo vn hijo, que despues nació en la Ethiopia, y la madre le puso por nombre David, el qual llegando à veinte, y dos años, vino à Getufulen, donde no solo le reconoció por hijo Salomon, sino es que con todas las ceremonias, y insignias Reales, le hizo en el Templo vnir en Rey de Ethiopia, siendo Ministros de la solemnidad, Sadoc, y Ioaz, en quien estava el Sumo Sacerdocio en aquel tiempo. Este es el origen de los Emperadores de Ethiopia, mil años antes de la Encarnacion del Hijo de Dios; porque el altísimo Myterio de la Encarnacion se executó en el año quarenta y vno de el Imperio de Augusto Cesar, quando se contavan quatro mil y cinquenta y vn años de la creación de el mundo; y la venida de la Reyna Sabaa à Ierusalen, fue al año veinte y quatro de el Reynado de Salomon, quando se contavan de la creacion tres mil y cinquenta y tres años. Desuerte, que quando el Hijo de Dios se hizo hombre, y tomó la sangre de la generacion de David, avia mil años, que tenían la mesma sangre los negros de Ethiopia en su primer Rey, ò Emperador; porque hasta entonces los gobernaban las Reynas en memoria de esta descendencia, por tradicion antiquissima se intitula oy el Emperador: *Filius David, filius Salomonis, filius columna Sion, filius de semine Jacob.* Acordaos ahora de lo que San Mateo dize: *Liber generationis Iesu Christi, filij David, filij Abraham:* libro de la generacion de I. su Christo, hijo de David; y hijo de Abraham; y de este David, y de este Abraham, de quien Christo oy se llama hijo, por descender de ellos por quarenta y dos generaciones, de estos mesmos, y no de otros, se llamaron los Ethiopes hijos de David, y hijos de Abraham, no por quarenta y dos generaciones sino es por quinze, que son las que cuenta San Mateo, hasta Salomon. Hijos de David, porque todos conservaron el nombre de David, como hereditario en los Emperadores Ethiopes y hijos de Abraham, porque todos tomaron de él la circuncision.

Damian.
Goez.
Franc.
Alvar.
Abrah.
Hortel.
Barrius.
Genebr.
& alij.

Spondan.
in Anna-
lib. a Creat
Mundi.

Hootel. in
Theatr.
tabul. 68.

Y



771 Y si buscaremos la razon de estos favores de Dios a los Ethiopes? David lo dixo: *Ethiopia praeveniet manus eius Deo.* Donde la palabra *praeveniet*, es lo mesmo; por que la Ethiopia, y los Ethiopes serian los primeros entre todos los Gentiles, que recibian la Fè del verdadero Dios. Y declara el Profeta con grande energia este conocimiento, diciendo, que estenderian à Dios sus manos, que así vian los Ethiopes reconocer el dominio, estendiendo las manos. Gran prerogativa de esta Nacion, quando todas las Naciones adoravan Dioses falsos, esta (siendo mas de treinta mil, como refiere Herodoto) adorava al Dios verdadero, confesando ser vno. Mas se anticiparon los Ethiopes à los Apostoles en predicar à Christo. Quando los Apostoles repartian el mundo, cupo à San Mateo la Ethiopia; llegó allá el año quarenta y quatro de el nacimiento de Christo, y à via nueve años, que el Eunacho de la Reyna Candaces, guardamayor de su tesoro, convertido, y baptizado por San Felipe, les avia mostrado los tesoros del Evangelio, siendo el primer Apostol de su patria, de la mesma Nacion, de la mesma lengua y de el mesmo color, que los otros Ethiopes.

772 Pero aun dire otra noticia mas antigua. Los tres Reyes Orientales, que vinieron a adorar à Belen al Hijo de Dios recién nacido, es tradicion de la Iglesia, que vno era negro, pero de que tierra era, anduvo en opiniones, hasta que en el año de mil quatrocientos y noventa y nueve, descubrieron los Argonautas de la India, que avia sido el Rey de Cranganor. Este, pues, Rey tan negro, como le pintan, mudandose el nombre, se llamó Cheripemiale, que quiere dezir Tercero; porque fue el tercero, que siguiendo la Estrella, se juntó à los dos en aquel prodigio o viage. Llegaron y hallando al Rey que buscavan, le ofrecieron como à Rey oro, como à hombre myrra, y como à Dios, incienso. Y bolviendo à su tierra el de Cranganor, hizo edificar vn Templo, y en medio vna Capilla en la qual colocò vna Imagen de la Virgen Maria, con el Niño Dios en los brazos, como San Mateo refiere, que le hallaron: *Invenere puerum cum Maria matre eius.* A este monumento de Religion añadió vna ley, ó rito, perpetuamente establecido, que todas las vezes que se nombrasse el Santísimo Nombre de Maria, todos se postrassen, y así lo hizieron los Sacerdotes de aquel Templo, en presencia de todos los que desembarcaron en aquella Ciudad con Gama. Aora ved si rengo razon para dezir, que en el culto publico, y veneracion que dieron à Christo, y à su Madre, se ade-

lantaron à los Apostoles los negros. El primer Templo que erigieron los Apostoles à la Virgen Maria en su vida, fue el del PHILAR de Zaragoza por el Apostol San Tiago; pero quando fue el año veinte del Imperio de Tiberio, que era el treinta y seis del Nacimiento de Christo. Demanera, que quando el Apostol edificò la primera Iglesia en Espana, ya el Rey negro, y sus vasallos negros la avian edificado en la India, para que se vea, si merecieron los negros anticipados favores de Christo, y si merecen ser despreciados en los que en el mundo se llaman Señores. Y sino, diganme los Portugeses, que Religion tenian entonces? Lo que se halla en inscripciones antiguas, es, que dedicaron Templo à Octaviano Augusto, Templo à Trajano, y à todos los Dioses, Templo à Isis, estatuas, y Templo à Tiberio, y à su madre Livia, Templo, y estatuas à Neron, y à su madre Agripina. Y quando los Portugeses conocian divinidad en estos monstruos de la ambicion, y de todos los vicios, los negros en sus Altares adoravan al verdadero Hijo de Dios, y à la verdadera Madre de Christo.

§. VII.

773 Pero oygamos la estimacion, que la Madre de Dios haze del color negro: *Nigra sum*, dize, *sed formosa. filia Ierusalem, sicut tabernacula Cedar, sicut pelles Salomonis.* En estas palabras se defiende la Pastora de los Cantares de las hijas de Ierusalem, las quales como criadas en la Corte, y ella en el campo, preciadas de blancas, la notavan de negra. Dize, pues, que aunque negra, no dexa de ser hermosa, y lo prueba con las tiendas de Salomon, quando sale de la Corte al campo: *Sicut pelles Salomonis.* Así como las pieles, que cubrian las tiendas de Salomon, eran negras, y hermosas, luego puede aver hermosura en lo negro. Y si esse don de la naturaleza, hijas de Ierusalem, no està vinculado à lo blanco, notadme de negra, pero no de fea: *Nigra sum, sed formosa.* Hasta aqui ay quien representava à nuestra Señora en traje pastoril, la qual confessa, que el color negro es natural en su patria, y fuyo, donde los ardores de el Sol arezan lo que luzen. Por esto dixo: *Nolite me considerare, quod fusca sum, quia decoloravit me sol.* Y así leemos en Nicephoro, que aquel soberano rostro, en quien Dios mismo atendió reflexos de la Divinidad, entre dos extremos, blanco, y negro, mas se inclinava à negro. Lo mesmo dize San Epiphanio. Y el retrato de la Virgen pintura de San Lucas, que oy se venera en Santa Maria la Mayor de Roma, declara lo mesmo.

Però

774 Pero es cosa digna de reparo, que en este Epitalamio de Salomon, nunca se llamó Nuestra Señora hermosa, sino es despues de llamarle negra. Catorze vezes la llama el Esposo hermosa; pero Nuestra Señora nunca se atribuyò esta abundancia de hermosa, de que tanto se precian, aun las que no lo merecen, sino es vna vez, y entonces dixo, que era negra: *Nigra sum, sed formosa.* Seria para obscurecer con estas sombras la hermosura? No, dize San Ambrosio, sino para realçarla mas: *Praemisit nigram, ut auget decoram.* Y si buscaremos la razon de esta consecuencia, que no parece facil, en las mesmas tiendas de Salomò la tenemos probada; porque estando por de fuera labradas con todo primor de el arte sobre negro, y muy hermosas à la vista, por dentro estavan tecamadas de oro, perlas, y diamantes, cuyos reflexos en oposicion de lo negro, brillavan mas, haziendo vn compuesto de admirable hermosura; y así, si eran muy vistosas por de fuera, eran muy hermosas por dentro: *Praemisit nigram, ut auget decoram.*

775 Noten esto los negros, y negras, y los blancos, y las blancas, si teniendo la blancura por de fuera, son negros por de dentro. Mandava Dios en el Levitico, que el Cisne, como inmunda ave, no se le sacrificasse, ni se comiesse. Y en que se funda esta ley, si el Cisne cantor de sus proprias exequias, es tan blanco como la nieve? Porque por de fuera tiene las plumas blancas, y por dentro la carne negra: *Cuius pluma licet alba fiat, & molles, caro tamen est dura, nervosa, & nigra.* Mírese la blancura à si misma, y vea si corresponde à lo interior, ó si es hipocresia. El carbon cubierto de nieve, no dexa ser carbon, antes junto à ella es mas negro. Por esto Christo Bien, y Señor Nuestro, comparava los Escribas, y Fariseos à las sepulturas blanqueadas: *Va nobis scribae, & Pharisaei hypocrita quia similis estis sepulchris de alba.* Y en que consistia la hipocresia de aquellas sepulturas vivas? En que la blancura exterior, no correspondia à la corrupcion, y horror, que dentro tenian: *Qua à foris parent boni inibus speciosa, intus verò plena sunt ossibus mortuorum, & omni spurcitia.* Ved aora, si para estimar mas los blancos, que los negros, la Madre de Dios, se dexara llevar de la hipocresia del color.

776 Dixo Dios à Samuel, que no era como los hombres, que miran al rostro, y èl à los coraçones: *Homo videt ea, quae parent, Dominus autem inuatur cor.* Pues así en los ojos de Dios, como en los de su Madre, cada vno es del color de su coraçon. Y para que veamos lo poco que importa para mayor estimacion de Nuestra Señora el color, en la Histo-

ria de nuestro Thema lo tenemos. Viendo Lia que Raquel tenia hijos de su esclava Bala quiso ella tambien tener hijos de su esclava Rasfa, y parece que sin razon. Que Raquel viendole esteri bulque este consuelo, vaya; pero Lia teniendo quatro hijos legitimos, los quiere tener de su esclava? Parece cosa agena de buen juicio, de mas, que esta esclava era fea. El nombre Rasfa quiere dezir, *Contemptum* Arias Mòris, desprecio de la boca, pues de vna esclava, que en la cara, y en el color traia su proprio desprecio, quiere Lia tener hijos? Si, por que esperò, que los hijos de la esclava, aunque de color tan abatido, podian hazer mas dichosa su casa, que los de la Señora. Y así fue. Nació el primer hijo à Rasfa, y le puso nombre Lia, Dan: *Dixit feliciter, & appellavit eius Dan*, que quiere dezir felicidad. Nació el segundo, y le llamó Afer, que quiere dezir Bienaventurança: *Dixit: Hoc pro beatitudine mea Beatam quippe me dicent mulieres. Propterea appellavit eum Afer.* Comparad aora los hijos de Lia, Señora, con los dos de Rasfa esclava, y esclava de color despreciado. Los quatro hijos de Lia eran Ruben, Simeon, Levi, y Judas, y de estos quatro, los tres primeros fueron malditos de su Padre, y privados de el mayorazgo; y los dos de Rasfa esclava, el primero la hizo feliz, y el segundo bienaventurada: *Hoc pro beatitudine* Y parò aqui el encarecimiento? No; lo que despues se siguiò es lo mas fuerte, con que se puede remarcar este punto. Porque la Madre de Dios en su Cantico aludiò à estas palabras de Lia, quando en su Cantico dixo: *Beata me dicent omnes generationes*, dixo Cornelio: *Hanc allusit Beata Virgo Deipara, cum cecinit.* Y si la Madre de Dios midió sus abundancias por la esclava Rasfa despreciada en el rostro, y en el color, se dexa entender claramente, que por la diferencia de los colores, no estimará mas los blancos, ni menos los negros.

§. VIII.

777 Solo resta la vltima razon, ó finrazò, porque desprecian los Señores à los esclavos, que es la misma fortuna. O fortuna fabulosa, que mal considera la ceguera humana las bueltas de tu rueda? Vendrà tiempo, y no tardará mucho, en que darà buelta la rueda, y entonces se verá qual es mejor, ser esclavo, ó ser Señor? Muchas vezes aveis oido, que aquel Rico vivia en Palacios dorados, y Lazaro en la calle al Sol, y à la lluvia; vestia purpuras el Rico, Lazaro cubierto de llagas; el Rico todo era banquetes, Lazaro, ni las migajas, puede aver mayor diferencia de fuerte: Todos los q

passa-

Psal. 67. 32. Cornel. Act. 8. 27

Herodotus relat à Raviso in Th. ut. Th. ut. lib. 1. 9. Baron. eo anno.

Ossorius lib. 5. de gest. Emman. Navarr. lib. 21. de Orat. & Hor. Canon. Massens. lib. 2. Histor. Indic.

Matth. 2. 11.

Ita Bop. iher. in Chron. H. pin. cap. 23.

Sousa, & Faria ab Aug. usque ad Trajanu.

Cant. 1. 5.

Ibidem.

Ibid. 6.

Ambros. in psal. 118. Serm. 18.

Levitic. 11. 18.

Cornelius ibi.

Matth. 23. 27.

Ibidem.

1. Reg. 16. 7.

Arias Mòris. tan. in Apparat Biol. Reg.

Genes 30. 11. 6.

Ibid. 13. 1.

Ibidem.

Cornel. ibi.



passava, y veian las delicias del Rico embidia-
van su felicidad, y todos se lastimava de Laza-
ro; pues en verdad, q̄ diò vna buelta la rueda,
y en vn momento se hallò descansado Lazaro,
y ardiendo en el infierno el Rico, pedia vna
gota de agua à quien negò las migajas de su
mesa; pero le respondió Abraham, en cuyo se-
no estava Lazaro: *Fili, recordare, quia recipi-*
sti bona in vita tua, & Lazarus similiter mala:
nunc autem hic consolatur, tu vero cruciaris.
Acuerdate hijo, que tu en la vida gozaste bie-
nes, y Lazaro males, y aora tu padeces los ma-
les, y el los bienes. O si los Ricos, y los Laza-
ros, no dexaran para la otra vida el acordar-
se de lo que son, y de lo que pueden ser!

Luc. 16. 25

778 Diganme los Ricos, quien fue este
Rico, y los pobres quien fue Lazaro? El Rico
fue lo que oy son los Señores, y Lazaro fue lo
que son oy los esclavos. No son los Señores
los que viven descansados, y en delicias, y los
esclavos afligidos, y en trabajos. Los Señores
vistiendo olanda, y los esclavos desnudos? Los
Señores en banquetes, los esclavos hambrien-
tos? Acabaràse la comedia de esta vida, y los
que en este mundo gozaron bienes, en el otro
padeceràn males, y los que aora padecen ma-
les, luego gozaràn bienes. Y si alguno me di-
xere, que los esclavos que en esta vida pade-
cen los males tambien pecan, y los Señores
que gozan los bienes, tambien tienen buenas
obras? Respondo, que tales pueden ser las
buenas obras de vnos, y los pecados de los
otros, que vnos, y otros sean excepcion desta
regla. Pero generalmente hablando la senten-
cia de Abraham està fundada en lo que ordina-
riamente sucede. Da la razon San Gregorio

D. Greg.
hom. 40.

Papa: *Mala Lazari purgavit ignis inopia: bona
Divitis remuneravit felicitas transeuntis vita.*
Lazaro tambien tendria algunos pecados, co-
mo tienen los esclavos, pero los purgaron con
los trabajos, y el Rico tambien tendria algu-
nas buenas obras, como oy los Señores, pero
se las paga Dios con los bienes de esta vida.
Luego los Ricos tienen en esta vida su Paray-
so, y los Señores; los Lazaros, y los esclavos
su purgatorio. Enfobervezcanse aora con su
felicidad los Ricos, y desprecie à sus esclavos.

Luc. 1. 41.
52. 53.

779 Qual de estos dos generos de gente
tendrã mas de su parte à Maria Señora Nues-
tra, lo declara en su Cantico, quando dize:
Dispersit superbos mente cordis sui. Deposuit po-
tenres de sede, & exaltavit humiles. Esurientes
implevit bonis: & divites dimisit inanes. La
razon de esta diferencia, y que no tiene repli-
ca, es, porque la Virgen es Madre de miseri-
cordia, el objero de la misericordia es la mi-
seria; luego ha de inclinarse la Madre de la
misericordia mas àzia los que padecen miseri-

ria. Los otros dos puntos los probamos con
Dios, con el Hijo de Dios, y con la Madre de
Dios: en este harè lo mismo.

780 Pecò el Angel en el Cielo, y el hom-
bre en el Parayso, y que resolviò Dios en estos
dos casos tan semejantes? A los hombres
perdonò, à los Angeles no. A los hombres,
como Zacharias dize, abrió las entrañas de
su misericordia, y con los Angeles executò la
justicia; pues si los Angeles son las mas nobles
criaturas, y los hombres de barro: los Angeles
entendidos, ignorantes los hombres; los An-
geles inmortales, los hombres sujetos à la
muerte; porque se compadece Dios de la cay-
da de los hombres, y no de la ruyna de los
Angeles? Por esto mismo; porque la vileza, y
ignorancia estava en los hombres, como acá
de los esclavos, y àzia donde hallò el peso de
la miseria, incliniò la balança de la miseri-
cordia: *Propter miseriam inopum, & gemitum pau-*
perum, nunc exurgam, dicit Dominus. Esto es
lo que hizo Dios Padre, sin perdonar à su
Hijo.

Psalmti
6.

781 Y el Hijo de Dios, que hizo? El
(bendito sea) lo escribiò con la pluma de
Isaias: *Spiritus Domini super me, eo quod vnxerit*
Dominus me. El Hijo de Dios hecho hom-
bre es Christo, que quiere dezir vngido, y
dize, que le vngiò el Espiritu de Dios; y para
que? *Ut mederet contritis corde, & predicarem*
capitis indulgentiam, ut consolaretur omnes lu-
gentes: para curar à los contritos de coraçou,
y para predicar perdon à los esclavos, y para
consolar à todos los que lloran; bien: pues pa-
ra los que no tienen trabajos, miserias, y cau-
tiverio, no viuo Dios? Si vino; pero como su
espiritu es de piedad, de compasion, y de
misericordia, los tristes, los afligidos, los mi-
serables, los esclavos, son los que mas le mue-
ven, y llevan el coraçou, como si para ellos so-
los viniere. Y si esta es la propension del Hi-
jo de Dios, qual ferà la de la Madre de tal
Hijo?

Ibidem
& 2.

782 Gerson, Cancelario de Paris, mas
Santo que Politico, dize, que la Madre de
Dios se llama Madre de misericordia, porque
es propiedad particular, que la Madre de
Dios tomò para si, favorecer à los miserables:
Maria Mater ideo dicitur misericordie, quia quo-
dammmodo, sibi proprium est misereri miseris. Y
añade, que lo que mejor le quadra es la pin-
tura del Templo de la misericordia: *Tu ipsa es*
verum Templum misericordie, in Templo miseri-
cordie figuratum, de quo loquitur Statius Poeta.
Y que dize Stacio? Dize, que en aquel Tem-
plo puso la clemencia su asiento, y que los
miserables le erigieron:

Gerson,
tract. 6. in

Magn.
Idem.

Statius
Thebaidas

Posuit clementia sedem.

Et

Et miseri fecere sacram.

Dize mas, que de noche, y de dia, tiene abier-
tas las puertas, y que las peticiones todos los
que van à el son oidas.

Auditi quicumque rogant, noctesque, diesque
ire datum, & solum. Numen placare querelis.
Dize mas, que allí no se ven humos de incien-
so, ni sangre de victimas; porque los sacrifi-
cios que solo se ofrecen, son lagrimas, y ge-
midos:

Non thurea flamma, nec altus
Accipitur sanguis, lacrymis altari sudant.
Y concluye diziendo, que el Templo de la
misericordia està siempre lleno de pobres, y
miserables, todos temblando, y que solo los
felices, no conocen aquellos Altares:
Semper habet trepidos, semper locus horret
agenis

Cetibus, ignota tantum felicibus ara.
O si los que se tienen por felices reparassen
en esta vltima clausula! Los pobres son los que
conflagraron el Templo à la misericordia, los
que tienen en el siempre las puertas abiertas,
los que allí ofrecen sus gemidos, cuyas ora-
ciones son oidas, y solo los felices son los que
no son admitidos à aquellos Altares, ni los
conocen: *Ignota tantum felicibus ara.*

783 Tal es vuestra felicidad, ò vosotros
los que os llamais Señores, y tal la de los es-
clavos; ellos tienen abiertas las puertas de la
misericordia de la Madre de Dios, y vosotros
puede ser, que no seais, ni conocidos en sus
Altares. Y si me dezis, que son encarecimien-
tos poeticos de Stacio, plegue à Dios; pero
oid no à Stacio, ni à Gerson, sino aquel passo
de Egipto à la tierra de Promission, que sig-
nifica aquel passar de este mundo al Cielo. Los
hijos de Israel eran todos esclavos de los
Egypcios, y los Egypcios los Señores; y que
sucediò al passar el Mar Bermejo: Quedaron
ahogados los Señores, y los esclavos libres;
celebrò el triunfo Maria, hermana de Moyles
es figura de Nuestra Señora. Confieso, que
no reconozco en los esclavos generalmente
tantas virtudes, que pueda prometer todo
esto; pero Maria Santissima, y su miseri-
cordia, son tan poderosas, que pueden convertir
las miserias que padecen en virtudes, y para
que tampoco falte aquí confirmacion con el
Thema.

784 Llegò la hora de la muerte de Jacob
y echò la bendicion à sus hijos, que fue pro-
fecia de lo que avian de ser; y si bien notamos
las bendiciones, hallaremos, que las que echò
à los quatro hijos de las esclavas, contienen
las quatro virtudes, que los Theologos llama
Cardinales, porque son los quicios de las de-
mas: *In his quatuor virtutibus, tota boni operis*

instructura confurgit, dixo San Gregorio Papa. *D. Greg.*
La primera es la prudencia, y le tocò à Nep- *Moral. 9.*
thali: *Nepthali cervus emissus, & dans eloquia* *Genes 49.*
palchritudinis. La segunda es la justicia, y esta *21.*
le tocò à Dan: *Dan iudicavit.* La tercera es for- *Ibid. 16.*
taleza, y esta tocò à Gad: *Gad accinctus pre-* *Ibid. 19.*
liabitur. La quarta, y vltima es la templança, *Ibid. 20.*
y cupo à Aser: *Aser pinguis panis eius.* Compar-
ad aora los hijos de las Señoras, con los de
las esclavas: en aquellos hallareis impruden-
cias, y esto: prudencias: en aquellos las injus-
ticias, y tiranias, y en estotros la justicia: en
aquellos flaquezas, y inconstancias, en estos
fortaleza: en aquellos poca templança, y en
estotros mucha. No ay duda, que el señorio, y
libertad està mas aparejada para los vicios, y
la obediencia, y sujecion mas dispuesta para
las virtudes; y si aquella es la condicion de los
Señores, y esta la de los esclavos; por cierto,
que si algunos hermanos debian despreciarse
de la Hermandad de los otros, antes avian de
ser los de Bala, y Resfa, que los de Raquel, y
Lia. Por esto el Evangelista, no solo no distin-
guiò los hermanos, sino es que todos juntos
los dixo: *Iudam, & fratres eius.*

785 Hemos visto los motivos, ò sinrazo-
nes, porque desprecian el nombre, el color, y
la fuerte de los esclavos, que son las razones,
porque la Virgen los estima mas: y pues el
desprecio haze esta sepaçion de Cofradrias,
dividiendose blancos, y negros, temo que
Maria Santissima haga tambien la separacion,
y que en ella queden de peor partido los
blancos. Dize Salomon, que fue Maria San-
tissima à su Iardin, y mandò al viento Aquil-
lon, que se apartasse de allí, y al vieto Austro,
que viniesse, para que su Iardin respirasse fra-
grancias: *Surge Aquilo, & veni Auster perfusa* *Cant. 4. 16*
hortum meum, & sicut aromata. El Iardin de
la Virgen, yà se sabe, que es el Rosa io, y tam-
poco es dificultoso de averiguar, quales sean
los dos vientos Aquilon, y Austro, porque en
la Sagrada Escritura, por los quatro vientos
se entienden las quatro partes del mundo, y
por las quatro partes los habitadores de ella;
y quales son los habitadores del Aquilon, y
del Austro? Los del Aquilon, que es el Norte,
son los de Europa, mas blancos que todos, y
los del Austro, que respecto de Palestina es
Ethiopia, son los negros, y por esto Sabaa se
llama Reyna del Austro: *Regina Austri.* Luego *Matth. 12.*
podemos dezir, que Nuestra Señora manda *42.*
apartar à los blancos, y llama à los negros.
Como si dixera, yà que vosotros (ò blancos)
tanto despreciais à los negros, llamandome yo
del mesmo color, y à los esclavos, aviendome
yo llamado esclava, y no os compadeceis de
los miserables, siendo yo su Protectora; ven-

Min

gan



gan los miserables, vengán los esclavos, y vengán los negros al Jardín de mi Rosario, y apartense de él los blancos.

Beda. 786 Pero porque Beda, Casiodoro, y otros dicen, que en las palabras: *surge quilo, & veni Austro*, igualmente se llama al Austro, y se desprecia el Aquilon, para que cada vno con el movimiento de las Rosas excita fragancias, siguiendo este sentido, como mas proprio de la Madre universal de misericordia, que à todos abraça. Digo por vltimo, que así los blancos, significados en el Aquilon, como los negros representados en el Austro, à vnos, y à otros combida à su Rosario, aunque de partes opuestas, para que la oposicion sirva de emulacion en servicio de la Virgen. San Pablo dixo, que dividió Dios el

Roman.
10. 19.



SERMON XXI.

Beatus venter, qui te portavit. Lucæ II.

§. I.

787 **L** titulo de que mas se gloria, y de que mas se debe gloriar la Virgen Maria Señora Nuestra, es, del que le dà la Iglesia de Madre admirable: *Mater admirabilis*. Y si examinamos este glorioso titulo, que mayor admiracion, que ser vna muger Madre, y Virgen? Que mayor admiracion, que ser Hijo de esta muger el Hijo de Dios? Y que mayor admiracion, que ver, que el mesmo Hijo de Dios, que eternamente es concebido, y engendrado en la mente del Padre, sea tambien temporalmente concebido, y engendrado en el vientre de la Madre? Esto es lo que quiere dezir: *Beatus venter, qui te portavit*. Y quiere dezir otra cosa? Si, pero no puede. Describiendo San Juan Evangelista la generacion eterna del Hijo de Dios, este reparo digno de atencion, que al Hijo tres vezes le llama Verbo, y nunca le llama Hijo, y al Padre tres vezes le llama Dios, y nunca le llama Padre. Contad bien vnas, y otras: *In principio erat Verbum: & Verbum erat apud Deum: & Deus erat Verbum. Hoc erat in principio apud Deum*. Pues si el Verbo es Hijo de Dios Padre, y el Padre, es Padre del Verbo: el Verbo porque no se llama Hijo? Y el Padre, porque no se llama Padre? Aqui se suspende la admiracion, y en el fin se suspende mas: *Verbum caro factum est*. el Verbo se hizo hombre: *Et vidimus gloriam eius quasi Unigeniti à Patre*: vimos su gloria como de Unigenito del Padre. Pues aora, despues de averse hecho hombre el Verbo, se llama Dios Padre, y el Verbo se llama Hijo: *Unigeniti à Patre*? Demanera, que antes de ser el Verbo Hijo de Maria, ni el Padre se llama Padre, ni el Verbo se llama Hijo de Dios, y luego que Maria fue su Madre, se llama Hijo de Dios Padre el Hijo, y el Padre se llama Padre, como si la eterna generacion pasiva de el Hijo, esperara por la generacion de la Madre para denominarse Hijo, ò la generacion eterna, y activa del Padre, esperara por la correlacion de la Madre, para denominarse Padre; pero esto no puede ser, y hasta aora ninguno averiguò este Mysterio. El desvelo de los Interpretes, el estudio de los Theologos, la curiosa especulacion de los agudos, todos se cansan en valde, y se admiran. Pero esta admiracion para conmigo, fino es todo el Mysterio, es gran parte de él, para que se conozca con asombro, que altamente le quadra à la Maternidad de Maria Santissima el titulo gloriosissimo de Madre admirable.

Ad.

genero humano en dos Pueblos, Gentilico, y Iudaico, para que el Gentilico, en emulacion del Hebreo, y el Hebreo, en emulacion del Gentilico, se provocassen reciprocamente al culto de Dios verdadero. Sea, pues, este el fin de la division de estas dos Hermandades. Los blancos, y Señores, no se dexen vencer de los negros, que seria grande afrenta de su devocion. Los negros, y esclavos de tal fuerte procuren imitar à los blancos, y los Señores, que no sean dellos vencidos. Y procediendo así todos, como hijos, igualmente de la Madre de Dios, aunque diferentes en el color, no solo conservarán la hermandad natural en q̄ Dios los criò, pero alcanzarán la sobrenatural, y adoptiva de su Hijo, heredero en quanto hõbre del Cetro de Iudá: *Iudá, & frater eius*.

Admirable en si, admirable en el Hijo, hasta en el Padre admirable, pues antes de la Madre de su Hijo, ser Madre, no quitò el Padre, que el Evangelista le llamasse Padre. Y puede ser, que fuese esta la razón, porque la Oradora del Evangelio en su Panegyrico no dixo: Bienaventurado el Padre de tal Hijo, antes toda la alabanza la aplicò à la Madre: *Beatus venter, qui te portavit*.

788 Esto es lo que dize el Evangelio, y con dezir tanto, no dize con lo que yo tengo obligacion, que es predicar del Rosario, que fue el segundo parto de la Virgen Señora Nuestra: y comparando vn parto con otro digo, que si la Madre de Dios fue admirable, porque concibió el Verbo, no fue menos admirable, porque concibió el Rosario; esto digo, si puedo dezir tanto, y puedo dezir mas, digo, que mas admirable fue Nuestra Señora en concebir el Rosario, que en concebir el Verbo. Para examinar estas dos posibilidades, ò estos dos imposibles, pidamos à Nuestra Señora del Rosario, que nos alcance la gracia: AVE MARIA, &c.

§. II.

Beatus venter, qui te portavit. Lucæ II.

789 **D**OS cosas pueden parecer estrañas, y por lo menos dadas en el asumpto que propuse, vna como muy nueva, y otra como totalmente imposible. La primera, y muy nueva, llamar al Rosario segundo parto de la Virgen Señora Nuestra. La segunda, y totalmente imposible, admitir, ò poner en question, que puede aver otro parto mas admirable, que el de el Verbo; pero estas dos cosas, no solo las tenemos fundadas, sino es probadas en el Evangelio.

790 Quando la muger que levantò la voz dixo: *Beatus venter, qui te portavit*: canonizando por bienaventurada la Madre, que traxo en sus entrañas à Christo, con quien hablava, respondió el Señor: *Quinimo Beati qui audiunt verbum Dei, & custodiunt illud*: antes te digo, que son mas bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan. Mas bienaventurados, dize Christo, mas bienaventurados, quando se habla de la Madre que le concibió, y traxo en sus entrañas: *Beatus venter, qui te portavit*? Si, Luego tomada la maternidad de la Virgen Santissima, precisamente en quanto como Madre natural, concibió en sus entrañas purissimas el Verbo el Eterno, bien puede aver otra prerrogativa en la mesma Señora, que sea mas excelente, y mas admirable. Así lo dizen comunmente los Santos Padres, y lo conceden los Theologos. Demanera, que aquella suposicion, que parecia imposible, se infiere de las palabras de Christo.

791 En quanto à la otra proposicion, que llama al Rosario segundo parto de la Virgen que por la novedad parecia dificultosa; examinando los Theologos el fundamento de las palabras de Christo: *Quinimo Beati, qui audiunt verbum Dei*, resuelven dos cosas: la primera, que en ellas no excluyó el Señor à su

Madre: la segunda, que antes la añadió otra mayor alabanza otra segunda, y mayor excelencia otra segunda, y mayor bienaventuranca. Y qual es? Que no solo concibió Nuestra Señora el Verbo Eterno, en el vientre, como la muger dixo, sino tambien en el entendimiento; y concebir à Dios en el entendimiento, fue mayor felicidad, y mayor bienaventuranca, que concebirle en el vientre: *Beatorum Augustini fuit Maria concipiendo Mente, quam Ventre, nascibi*. dize San Agustin, y con èl toda la Theologia. Demanera, que la Virgen Maria concibió, y parió el Verbo por dos modos de concepcion, y de parto, no solo diversos, sino vno mas excelente que otro: vno corporal en el vientre, y otro intelectual en el entendimiento; y este segundo fue el modo con que Nuestra Señora concibió primero, y diò à la luz el parto del Rosario. Toda la materia de el Rosario es el Verbo Encarnado, en todos los Mysterios de su Vida, Muerte, y Resurreccion. La idea con que la Virgen los concibió, y comprendió todos, y los ordenò, y dispuso en la mente, fue la concepcion del Rosario: y la luz con que los manifestó para tanto bien del mundo, fue el parto del Rosario.

792 Sacados los escrúpulos, y el rapto, y admiracion de estas dos proposiciones ciertas, y literales en nuestro Evangelio, passemos à comparar vno, y otro parto, y veamos en qual de ellos fue Nuestra Señora mas admirable Madre, ò en el parto, y concepcion del Verbo, ò en la concepcion, y parto del Rosario

§. III.

793 Empeçando por la preferencia de San Agustin, con que el Santo antepone el parto de el entendimiento, al de el vientre, no ay duda, que en esta consideracion excede el

Mm a

par-



parto del Rosario al del Verbo, quanto à de alma à cuerpo. Y no solo porque la concepcion de el Rosario fue intelectual en la mente de la Virgen, y la del Verbo, corporal en el vientre santissimo, sino porque en la concepcion, y parto del Verbo, fue la Señora semejante à las otras madres; y la concepcion, y parto del Rosario, fue semejante al Padre Eterno: quando el Angel dixo à la Virgen, que concebiria, y pariria vn Hijo, al qual llamaua Iesus: *Ecce concipies in utero, & paries Filium: & vocabis nomen eius Iesum*, fue en prueba, y confirmacion de lo que el mesmo Angel acabava de dezir, que seria bendita entre las mugeres: *Benedicta tu in mulieribus*. Pues si esta bendicion era tan singular, y inaudita, y tan superior à la de todas las mugeres que el Hijo avia de ser Dios, y la Madre Virgen; porque no la encarece el Angel con los excessos que el caso pedia, y solo dize, que seria bendita entre las mugeres: *In mulieribus?* Porque aunque aquella concepcion, y aquel parto fue milagroso, y el mayor de todos los milagros: con todo esso, como fue parto del vientre, aunque virginal: *Ecce concipies in utero*, quedò Nuestra Señora en la esfera de Madre natural, y verdadera del Hijo de Dios, como las otras madres lo son de sus hijos; pero en el Rosario, y sus Mysterios, no fue madre, como las otras mugeres son madres, sino es Madre, como el Eterno Padre es Padre, porque concibió al Verbo, no en el vientre, sino en la mente. El modo con que el Eterno Padre engendra el Verbo, y la razon porque el Verbo es Hijo, y el Espiritu Santo no, es porque el Padre le concibe en el entendimiento, como imagen de su propria substancia. Y así como el Verbo antes, y despues de encarnar, siempre es parto del entendimiento del Padre: así despues de encarnado, concebido en el Rosario, es parto del entendimiento de la Madre en la Encarnacion, como las otras madres: en el Rosario como en el Eterno Padre.

794 De aqui se entenderà la razon, y altissimo consejo; porque el Padre antes de la Encarnacion del Verbo, la embiò tan solemne Embaxada así como Dios formò à Eva del lado de Adan, sin consentimiento suyo, ni sentirlo, porque estava dormido; del mesmo modo pudiera tomar la tela de la humanidad de las entrañas, de la Virgen Maria, sin consentimiento suyo. Pues porque Dios no lo hizo así, antes quiso, que primero, la in formassen, no solo de la substancia de la Encarnacion del Verbo, sino de todas las circunstancias, y que N. Señora antes de dar su consentimiento las

[Luc. 1. 34. examinasse, y inquisisse: *Quomodo fieri istud? Y*

la razon altissima fue, porque quiso Dios, q̄ la Madre de su Hijo fuesse semejante à su proprio Padre. Y así como la generacion, y parto del Verbo se concibe en el entendimiento del Padre: así la Madre antes de concebirle en el vientre, le concibiese tambien en el entendimiento Es advertencia singular de San Bernardino, sobre las palabras *Fiat mihi secundum verbum tuum* de la Virgen: *Quod in aure mea factum est per Angelicam salutacionem, & in mente mea per fidei conceptionem: fiat mihi, id est, in utero meo per Divini Verbi Incarnationem*. Demanera, que antes de executarse la Encarnacion en el virginal sagrario del vientre santissimo, yà la Madre con modo semejante al Padre, le avia concebido en lo interior de el entendimiento: *In Mente mea per fidei conceptionem*. Pues así como la Virgen antes de la Encarnacion de el Verbo, concibió en la mente al Verbo, y avia de encarnar en sus entrañas, y nacer, para parecerse con el Padre. Así despues de la Encarnacion le concibió tambien en el entendimiento, yà encarnado, nacido, muerto, y resucitado, quando formò el Rosario.

795 O entendimiento altissimo de Maria! que bien dixo de vuestras ideas con dorada elegancia Chrysologo: *Quantus sit Deus, satis ignorat ille, qui huius Virginis matrem non super animam non miratur*. Quiere dezir, que quien no admira, y pasma del entendimiento, y mente de Maria, no conoce bastante mente à Dios. Conoceràle como Criador del mundo, como solo era conocido antiguamente; pero no le conoce como Padre de el Verbo, igual al Padre en todo, el qual en la mente concibe, en la mente engendra. Pero quien llegó à conocer, y admirar la mente de Maria, esse conoce perfectamente à Dios, no solo como Criador del mundo, sino como Padre de el Verbo; porque así el Padre, como la Madre, conciben en la mente al Hijo.

796 Y pues hablamos en Dios como Criador, y como Padre, dos partos reconoce la Fè en Dios, vno *ad intra*, en quanto Padre, que es del Verbo, y otro *ad extra*, en quanto Criador, que es del mundo. Y la mesma diferencia de partos con verdadera propiedad, podemos, y debemos considerar en la Virgen Santissima. El parto *ad intra* fue de el Verbo, que encarnò en sus entrañas: el parto *ad extra*, fue el Rosario con que despues de concebido en la mente, salió à su tiempo à luz. Y si este segundo parto, por ser concebido en la mente, fue mas admirable que el primero, tambien digo yo, que fue mas admirable, que el segundo parto de Dios en la creacion del Universo. Porque? Porque en la creacion del Universo,

Bernardus
in eum lo-
cum
Ser. 6. ar.
3. cap. 3.

Chrysologus
Sermon. 40.

Ildephonsus
de Virgin.
cap. 10.

Psal. 2. 7.

Luc. 1. 35.
Athanasius
Sermon. de
Deipara.

verso, Dios fue el Artifice, la materia la nada, la forma las criaturas; pero en la institucion del Rosario, el Artifice fue la Virgen, la forma el Rosario, la materia Dios. La materia Dios buelvo à dezir, porque Dios humanado en todas sus acciones, y Mysterios, son la materia de que se forma el Rosario. No se puede dezir aqui: *Materiam superabat opus*: pero se puede afirmar del Rosario, lo que San Geronimo dixo de de la Autora de el: *Si formam Dei te appellem, digna existis*: porque Dios es la materia, y el Rosario la forma.

§. IV.

797 La segunda razon, è excelencia, que es ser mas admirable el parto de el Rosario, que el de el Verbo; porque? Porque en la Encarnacion concibió la Virgen el Verbo en la tierra, y el Rosario en el Cielo. El parto del Verbo en la Encarnacion, fue parto de Maria, obra de la gracia; el parto de Maria en el Rosario fue obra de la gloria. Mucho dize esta gran proposicion: pero aun supone mas de lo que dize. Supone, que la Virgen Señora Nuestra, aun en el Cielo engendra à su Hijo: pero esto (pero esto diran los doctos, y doctísimos) como puede ser? Primero diremos, que puede, y despues diremos como San Ildefonso, hablando de la Encarnacion, dixo vna sententia, que todos los Doctores la admiran, y confiesan, que no la entienden. Las palabras son: *In preterito munda Deo, in presenti plena Homine, & Deo, in futuro generans Hominem, & Deum*. En lo pasado estava Maria pura para Dios; en el tiempo de la Encarnacion estuvo Maria llena de vn hombre Dios: en el futuro despues de la Encarnacion esta engendrando al mesmo hombre Dios. Lo mesmo dixo antes San Athanasio, como luego dire; pero como puede esto ser? Puede ser, y es en la Madre, como siempre fue, y es, y será en el Padre. El Eterno Padre no solo engendrò al Verbo Eterno su Hijo, sino que le està engendrando siempre; y así dize: *Filius meus es tu: ego hodie genui te*. Tu eres mi Hijo, oy te engendré; y esto que hize, y hizo sin principio, y hará sin fin la mente è entendimiento del Padre, es lo que tambien hizo despues de la Encarnacion, y haze oy, y hará por toda la eternidad la mente de la Madre: *In futuro generans Deum, & Hominem*. Ahora entran en su lugar tambien las palabras dificultosas del grande Athanasio: el qual lebre las del Angel:

Luc. 1. 35.
Athanasius
Sermon. de
Deipara.

opinor, sed per omnia tempora hoc illi datum fuisse, quemadmodum nunc in presentia, & in aeternum usque, habet hac Virgo. No se puede dezir mas claramente. A lo qual se debe añadir el docto Lacerda Obispo de Almeria, que siguiendo à estos Padres, y à S. Ambrosio, dize así: *Postquam, inquit, Verbum genuit in carne Maria non cessavit gignere mentem, & quasi reperit cum factum educere, ac verum que efficit geminatis vicibus productionis, quod granum in utero generavit*. Y como la mente de la Virgen, Madre con gloriosa emulacion, y imitacion de el Padre, despues de aver concebido al Verbo en la tierra siempre le està concibiendo, y engendrando en el Cielo; de esta segunda, y continuada generacion fue segundo, y nuevo, y mas admirable parto el de el Rosario.

798 Vamos aora à la Escritura, y ella nos dirà, como fue mas admirable este segundo parto: *Signum magnum apparuit in caelo: Mulier amicta Sole*. Dize San Iuan en las revelaciones de el Apocalypsis, que viò vna señal en el Cielo, era vna Muger vestida de el Sol, con todo el otro aparato, que tantas vezes oisteis; prosigue, que esta muger con grandes dolores, y clamores parió vn Hijo Señor del mundo: *Et in utero habens, clamabat parturiens, & cruciabat ut pariat. Et peperit filium masculum, qui restituerat omnes gentes*. Esta muger vestida del Sol es la Virgen Maria, el Hijo Señor de el mundo es Christo, de lo qual ninguno duda. Pero si nuestra Señora concibió, y parió este Hijo en la tierra; como San Iuan viò que le parió en el Cielo? Porque estos son los dos partos de la Virgen Santissima de que hablamos. Vno en la tierra, en Belen, de el Verbo Encarnado: otro en el Cielo, de el mesmo Verbo, del qual, y de sus Mysterios se compone el Rosario.

Apoc. 12. 1

Ibidem 2.
& 5.

799 Pero como el Evangelista dize, que en este parto segundo hubo dolores, y clamores, efectos los dos tan agenos de Madre Virgen, como del Cielo donde estava? Huvo dolores: *Cruciabatur ut pariat*: hubo clamores: *Clamabat parturiens*. Y notad, que los dolores fueron accidentes del parto: *Ut pariat*, y los dolores fueron juntamente con el: *Parturiens*. Pues que dolores fueron estos, y que clamores, en el segundo parto de la Virgen Señora Nuestra en el Cielo? Es quanto dezimos. Vamos à la Historia Ecclesiastica, y sepamos, porque, y como salió à luz el Rosario, y por que ocasion. La ocasion fue la heregia de los Albigenes, los quales impia, y blasfemamente negavan la virginal pureza de la Madre de Dios. Y de aqui nacieron los dolores que sin embargo de estar en el Cielo atormentavan à



la Virgen: *Cruciabatur ut pariat*: así como se dize de Dios, quando el diluvio: *Tactus dolore cordis intrinsecus*. Y porque ninguno lo dize, tenemos testimonio venido del Cielo. Quando San Idefonso defendió la parea de Nuestra Señora, y convenció los Hereges que la negavan, salió de la sepultura Santa Leocadia, y publicamente le dixo en Toledo: *Idefonse, per se vivit Dominam ea, que cali culmina tenet*, Idefonso, por ti mi Señora vive, que tiene el mas alto trono. Demanera, que tuvo tanta ocasion de dolor, como si los blasfemos le quitaran la vida. Y estos fueron los dolores, que dieron ocasion, y apresuraron el parto, como el Texto dize: *Cruciabatur ut pariat*. Y los clamores quales fueron: *Clamabat parturiens*? Fueron las voces de los Predicadores, que predicavan por el mundo el parto: *Idoneè referuntur clamores ad clamores predicationis*. Y así fue, no en el fuyo, sino en nuestro sentido; porque enseñando nuestra Señora el Rosario à Santo Domingo: el São, y los Predicadores Apostolicos de toda su Religion, le predicaron por el mundo, confutando aquella heregia, y enmudeciendo los blasfemos que la seguian. En suma, los dolores precedieron al parto: *Cruciabatur ut pariat*: y voces, y clamores se oyeron en él: *Clamabat parturiens*: porque entonces salió à luz el Rosario.

800 Finalmente, que este segundo parto de la Virgen Maria en el Cielo, sea mas admirable, que el primero del Verbo Encarnado en la tierra, el mismo Texto lo dize en la primera palabra: *Signum magnum apparuit in celo*. Y fino, contraponemos este con el mas expreso Texto de la Encarnacion del Verbo: *Ecce, Virgo concipiet, & pariet filium, & vocabitur nomen eius Emmanuel*: que concebiria, y pariria vn Hijo, que se llamaria Emmanuel. Y qual es la prefaciõ, ò prologo de tal prodigio? Este: *Propter hoc dabit Dominus ipse vobis signum*. *Ecce, Virgo concipiet &c.* Notad aora la diferencia. Al primer parto de la Virgen le llama el Profeta *Signum*: al segundo le llama San Iuã *Signum magnum*. *Signum*, quiere dezir milagro: *Signum magnum*, milagro grande. Pues porque razon al parto de el Verbo Encarnado le llama milagro, y al de el Rosario le llama grande: *Signum magnum*? Porque fue mas admirable este segundo parto de la Virgen, que el primero. El parto de la Encarnacion fue en la tierra, el del Rosario en el Cielo: el de la Encarnacion en nueve meses: el del Rosario en doze siglos: el de la Encarnacion en catorze años de gracia: el de el Rosario en mil y dozientos años de gloria: el de la Encarnacion sin merito condigno de parte de

Alcazar ibi.

Isai. 7. 14.

Ibidem.

Christo: el del Rosario con todos los meritos de su vida, y muerte. En fin, en la Encarnacion concebido Christo, Niño, en el Rosario Varo, y en todas las edades.

§. V.

801 Y porque esta vltima diferencia encierra todos los Mysterios del Rosario, será razon que nos detengamos vn poco en la ponderacion de ella, y sea esta la segunda excelencia, que haze este segundo parto mas admirable. Isaias acabando de hablar de el parto del Verbo Encarnado, le llama Niño: *Ansequam sciat puer reprobare malum, & eligere bonum*. Y otra vez: *Parvulus natus est nobis, & filius datus est nobis*. Y al contrario Jeremias dize: *Creavit Dominus novum super terram: Famina circumdabit virum*. Criò Dios vna cosa nueva en la tierra, que vna muger cercaria à vn Varon. Que el Profeta habla de Christo, y de Maria, es comun en los Padres. Aora la duda: si el parto es el mismo, que avia profetizado Isaias, que novedad tiene, que tanto la encarece Jeremias: *Novum*? Isaias profetizò trecientos años antes que Jeremias: pues como será novedad, si esta à tantos siglos antes dicha. Demàs, que el prodigio consistia en ser la Madre Virgen: *Ecce, Virgo concipiet, & pariet*. Y Jeremias no vfa de el nombre Virgen, sino de hembra: *Famina*. Con que dà à entender, que el milagro que profetiza no es esse?

802 Pues qual? Que lo profetizado por Isaias, fue de Christo en quanto Niño y Jeremias en quanto Varon: *Famina circumdabit virum*. La persona la mesma, las edades diversas, y por esto à bien diversos los partos, diversos los tiempos, y diversas las edades, y las novedades. La novedad, y maravilla de Isaias, consistia en ser la Madre Virgen, y no en ser Niño, q esto no es novedad; pero la novedad, y maravilla de Jeremias, consistió en ser el parto Varon, que era cosa nueva, y no oida: *Novum creavit Dominus super terram: Famina circumdabit virum*. Christo en la Encarnacion no tuvo edad, ni tiempo, ni día, porque fue en vn instante concebido; pero en el Rosario tiene todas las edades, desde Niño hasta Varon perfecto, y todos los Mysterios, desde el concebirse, hasta el sentarle à la diestra de el Padre, comprehendido todo en el circulo de el Rosario. Por esso dixo Isaias: *Concipiet*, y Jeremias: *Circundabit*: rodeò, porque toda la vida de Christo fue vn perfectissimo circulo, como David dixo: *A summo celo egressio eius, & occursum eius usque ad summum eius*: saliendo de lo mas alto de el Cielo pasó por la baxeza de

Isai. 7. 16.

Isai. 9. 6.

Jerem. 31. 22.

Jerem. 31. 22.

Cant. 1. 7.

Ephes. 4. 14.

Psal. 18. 7.

de este mundo, y bolvió al mesmo lugar de el Cielo, y lo declara con la comparacion de el Sol: *In sole posuit tabernaculum suum*. Así como el Sol sale del Oriente, dà vuelta al mundo, y baelve al Oriente; así Christo Bien Nueño hizo su circulo; y Nuestra Señora que hizo? Otro circulo en que comprehendì toda la vida de Christo, y le cerco: *Circum dabit virum*: dize Nuestra Señora. Esto es el circulo de la vida de Christo su Hijo, le metió dentro del circulo del Rosario, y esse es el prodigio grande de Jeremias: *Famina circumdabit virum*.

803 Pero aunque esta exposicion del texto de Jeremias es tan à proposito de las circunstancias, combinemos para mayor evidencia el mesmo texto, con las palabras antecedentes, que segun la doctrina de San Agustin, y de todos los Theologos, es la prueba mas cierta de el sentido de la Escritura. Quando el Profeta dixo: *Quia creavit Dominus novum super terram: Famina circumdabit virum*. Las palabras inmediatamente antecedentes, que se vnen con aquel *quia*, son estas? *Usquequò deliciis dissolveris, filia vaga?* Hasta quando, ò humana naturaleza (la llama Dios hija, porque la criò, y porque la ama, y porque la quiere atraer à si) hasta quando, ò humana naturaleza ha de durar tu dissolution en las delicias? Hasta quando ha de seguir los errados caminos de la heregia, esto quiere dezir *filia vaga*, como la hija viciosa, que dexa la casa, y doctrina de el padre, y anda vagabunda. Así lo dixo la mesma hija, temerosa de lo que le podia suceder: *Invoca mihi, vbi pascas in meridie, ne vagari incipiam post greges solatium tuorum*. Pide al Supremo, y verdadero Pastor, le enseñe donde asiste con la luz de la Fè, para que vagando de caminada no siga los rebaños de los Pastores falsos, que enseñan doctrina heretica, y con nombre de compañeros, son enemigos de Christo. Así lo explican San Bernardo, San Anselmo, Casiodoro, y todos, y San Pablo antes: *Vt non circumferamur omni vento doctrinae*. Demanera, que en aquella novedad con que Dios vino al mundo. *Novum creavit Dominus super terram* no tuvo la providencia Divina vn fin solo, sino es dos El primero reformar la dissolution de las delicias: *Usquequò deliciis dissolveris?* El segundo reducir à la verdad, y firmeza de la Fè, los yertos de la heregia: *Filia vaga*. Y estos dos fines (cosa admirable!) los mesmos fueron los que Dios tuvo en el Rosario de su Madre. Así lo dize en la Bula de la Canonizacion de Santo Domingo el Papa Gregorio Nono: *Dominico sagittante deliciis carnis, ved las delicias, & fulgurante mentes lapideas*

impiorum, omnis hereticorum secta contremuit. Ved las heregias. Luego no solo de todas las circunstancias del texto de Jeremias, que no discrepa ninguna; pero de las mismas palabras antecedentes, y de los fines porque fue concebido en la idea de Dios, y de su Madre este nuevo parto; y finalmente de los maravillosos efectos, que produxo en el mundo, consta que es el del Rosario.

804 Añado la version de los Setenta Interpretes, que lee así: *Creavit te Dominus salutem in phantationem novam, in salute tu recubunt homines*. Quiere dezir, que para la salud del alma criata Dios vna planta nueva, y que para conseguir los hombres essa salud, han de rodear. Y que planta nueva es esta? Ni el nombre, ni la forma de el Rosario se podia pintar mejor. La planta nueva es de Rosas, que diò nombre al Rosario: los rodeos son los circulos que hazen los que rezan el Rosario, quando van passando las quentas, acabando donde empezaron: *Circubunt homines*. El primer circulo le hizo Nuestra Señora, quando enseñò el Rosario: *Famina circumdabit virum*. Los otros circulos los hazemos los hombres, porque para la salud fue el Rosario instituido: *In salute circubunt homines*. Y como en estos circulos se encierran, no solo la Encarnacion, sino todos los Mysterios de la vida de Christo, se ve Maria Santissima mas admirable en el Rosario parto segundo. En el primero concibió solamente el Verbo humanado: en el segundo concibió al Verbo humanado en la Encarnacion, en la Vistacion peregrino, en el Pesebre nacido, en el Templo presentado, y en el perdido, y hallado. En el Huerto sudando sangre, en el Pretorio agotado, y Coronado de espinas por las calles de Jerusalem con la Cruz à los ombros, en el Calvario crucificado, y muerto, en el Sepulcro resucitado, en el Monte Olivete subiendo al Cielo, en el Cielo embiando el Espiritu Santo, en el Valle de Josaphat Coronando à su Madre por Reyna de Angeles, y hombres; y en fin en la Encarnacion concebido vna vez, y en el Rosario quize veces.

LXX.

§. VI.

805 Hasta aora hemos visto el parto del Rosario mas maravilloso en si por tres respetos, aora le vemos fuera de si por otros tres. Mas maravilloso hasta aora en si, por ser mental, y no corporeo por ser en el Cielo, y no en la tierra por ser no de vn solo Mysterio, ò edad de Christo, sino de todos los Mysterios, ò edades; aora le vemos mas maravilloso fuera de si; como? Para con Dios, para con nosotros,



tros, y para nuestros enemigos; para con Dios por el mayor agrado: para con nosotros por la mayor eficacia: para con nuestros amigos por el mayor poder.

806 En quanto al mayor agrado de Dios parece que no por comprehende el Rosario todos los Mysterios de Christo, no le puede agradar mas que la Encarnacion de el Verbo por si sola; porque donde el valor, y precio es infinito, tanto es vn Mysterio, como todos; y así aunque crezca el numero, no crece la razon de agrado. No obstante digo, que esta razon de estar en el Rosario todos los Mysterios juntos, que donde no cabe mas, añade mucho; y esta es la quarta maravilla de el segundo parto de la Virgen, que le haze mas admirable, que el primero. Ved si lo pruebo.

807 Crió Dios esta gran fabrica de el Vniuerso, y á cada obra que iba saliendo de sus poderosas manos, la mirava Dios, y la calificava por buena: *Vidit Deus, quod esset bonum.*

Genes. 1. 25

Con estas repetidas aprobaciones de el Artifice Supremo, fue la fabrica creciendo, y puesta ya en toda perfeccion con el ornato de varias criaturas, unió Dios todas las cosas que hizo, y le parecieron muy buenas: *Vidit Deus cuncta, que fecerat: & erant valde bona.*

Ibid. 31.

En aquel valde reparó mucho San Agustín, y todos despues de él; porque las cosas que Dios vió el dia vltimo, eran las mesmas, que avia hecho, y visto en los demás dias: pues si entonces solo le parecieron buenas: *Vidit Deus, quod esset bonum.* Como agora no solo le parecen buenas, sino es muy buenas: *Valde bona.* De donde le vino el muy? Añadió Dios alguna perfeccion el vltimo dia? No, la luz era la mesma, el firmamento tenia la mesma sutilleza, el mar la mesma grandeza, las plantas no estaban mas verdes, ni mas floridas, el Sol, y la Luna, y las Estrellas de el quarto dia no resplandecian mas. Finalmente, los animales terrestres, no avian recibido mas fuerza. Pues si todas estas criaturas eran las mesmas, y con la mesma bondad que antes; porque en los ojos de Dios, que no se engañan, eran buenas, y agora muy buenas, de donde les vino el muy: *Valde bona?*

August. in Questionibus sup. Genes.

808 Es que antes las vió Dios divididas, y luego juntas, dixo San Agustín: *Cum de singulis ageret, dicebat tantum, Vidit Deus quia bonum est: cum autem de omnibus diceretur, parum fuit dicere bona, nisi adderetur. Et valde.* Quando Dios mirava divididas sus obras, dezía, que eran buenas, quando juntas muy buenas; y si preguntamos al gran Doctor, de donde le vino á las obras de Dios el muy? Responde, que de la vnion: *Tanta est vis, & potentia integritatis, & unitatis, ut qua bona*

sunt, tunc multum etiam placeant cum in universam aliquod conveniunt, atque contantur. Porque es tal la fuerza de la vnion, que las cosas que divididas son buenas, si se unen, esse todo que resulta de estas cosas es muy bueno; por esto divididas son buenas: *Bonum,* y juntas muy buenas: *Valde bona.* Así el todo de el Rosario, compuesto de Mysterios de Christo, y comparado con cada vno de ellos. Cada vno de los Mysterios, que son las partes de este todo, es tan divina, y tan infinitamente perfecta, que no admite mayor perfeccion; pero fue tal el artificio de la Virgen Señora Nuestra en esta maravillosa fabrica, que donde no cabia mas, supo introducir lo muy, de tal suerte, que cada Mysterio del Rosario es bueno, y todos muy buenos aun á los ojos de Dios: *Erant valde bona.*

809 Santo Tomás declarando Theologicamente este ver, y aprobar de Dios, dize, que significa la complacencia divina en cada vna de sus obras, segun la perfeccion de ellas; y así como esta complacencia de Dios es proporcionada á la perfeccion de cada vna de sus criaturas, de el mesmo modo aunque en grado infinitamente superior, se agrada de cada Mysterio. O soberana accion de su Hijo! Esto significa la voz de el Padre en la Transfiguracion: *Hic est Filius meus dilectus.* Pues si á vista de vn Mysterio, dize la complacencia Divina: *Bene complacuit,* se sigue, que en la representacion de todos, no solo ha de dezir, *bene,* sino es, *valde bene.* Y esta es la complacencia con que Dios se agrada de todos los Mysterios juntos en el Rosario, y con él muy bueno nos exorta, pues le califica á que rezemos el Rosario.

810 En el capitulo treinta nueve del Eclesiastico, dize el Espiritu Santo así: *Obaudite me divini fructus: & quasi Rosa plantata super rivis aquarum fructificate. Quasi Libanus odorem suavitatis habete. Florete flores, quasi liliun, & date odorem, & frondete in gratiam, & collaudate canticum: & benedicite Dominum in operibus suis. Date nomini eius magnificentiam, & confitemini in voce labiorum vestrorum, & in canticis labiorum, & citharis: sic dicetis in confessione: Opera Domini universa bona valde.* Exorta Dios á la devocion del Rosario, con el nombre de Rosa: *Quasi Rosa,* y lo manda por obediencia, *obaudite me.* Y siendo la Rosa vna sola flor, la compara al Monte Libano, famoso por los jardines de Salomon: *Quasi Libanus.* Y para que no se duide, que estos son los Mysterios de Christo, el qual entre las flores escogió el nombre de Lirio: *Ego flos campi, & liliun convallium:* declara, que la gracia, y fragancia de este

Li.

Lirio es la que han de exhalar las Rosas: *Florete flores quasi liliun, & date odorem, & frondete in gratiam.* Finalmente, porque el Rosario, no solo consta de Mysterios meditado, sino de oraciones dichas, dos vezes haze mencion de ellas. Vna vez: *Collaudate canticum, & benedicite Dominum.* Otra vez: *Confitemini illi in voce labiorum vestrorum.* Y de esto que infiere el Texto? Esto: *Sic dicetis in confessione: Opera Domini universa bona valde.* Avéis de confesar, y dezir á Dios (como quando vió quanto crió) que todas sus obras no solo son buenas, sino muy buenas: *Universa bona valde.*

811 Todos los Expositores, y la Biblia á la margen, nota, que estas son las mesmas palabras, que se dizen de Dios, despues de la creacion del mundo, quando miró, quanto crió, todo junto. Pues si agora habla del Rosario (como advierten muchos) porque dize, que en el Rosario hemos de hazer juicio de la complacencia de Dios, como en la creacion de el Vniuerso; porque así como en la creacion se agrada Dios mas de todas las obras juntas, que de ellas divididas, sin aver en ellas nada mas que la vnion: así en la creacion del Rosario, obra de su Madre Santísima, aunque cada vno de los Mysterios sea perfectísimo en si infinitamente; pero unidos, la mesma vnion, que no puede dar mas á cada vno, pudiendo dar á todos mucho: *Universa bona valde.* Juzgue agora, ó no la rigurosa censura, ó la devocion, si fue mas admirable Madre la Virgen en este segundo parto, en el qual unió todos los Mysterios de su Hijo, ó en la Encarnacion, y parto primero. Allá dixo en buena Filosofia Seneca, que aquella solo merece el nombre de perfecta hormosura, en la qual siendo todas las partes admirables, es el todo admiracion: *Cuius universa facies admirationem singulis partibus admittit.* Admirable fue aquel primer Mysterio, y qualquiera de la vida de Christo; pero la vnion de todos, sabe admirar sin añadir. Y esto baste, para que tambien en esta circunstancia, la Autora de esta soberana invencion, ó la Madre de este nuevo parto, fuese en él mas admirable.

§. VII.

812 De esta vnion de los Mysterios de Christo en el Rosario, se sigue la quinta diferencia, ó prerrogativa, que es la de su mayor eficacia, con que en nosotros obra los diferentes efectos para que se instituyó. Vulgar es ya en la experiencia aquel antiguo axioma de la Filosofia: *Virtus unita fortior,* que es mas fuerte la virtud unida; tá fuego es vna chiupa,

como vna asqua: pero vna chiupa no puede abrasar Ciudades, ni piedras, y pueden vn incendio. Lo mesmo sucede en el Rosario por nuestra dizeza, y en sus Mysterios divididos, y juntos.

813 Es prueba singular de esta eficacia aquel texto de los Carates: *Fasciculus myrrhae dilectus meus mihi, inter vbera mea commorabitur.* Mi Amado, dize el Alma Santa, es vn ramillete, ó vn azecico de mirra, el qual he de traer entre mis pechos. Este Amado es aquel, que solo lo debe ser, Christo Señor, y Vnico Bien Nuestro. Comparese á la mirra, preservativa de la corrupcion de la muerte, porque la inmortalidad, que perdimos por el primer Adán, por el segundo la recobramos. Pero porque no compara la Espola solo á la mirra, sino á vn ramillete de ella, ó azecillo? Es porque el ramillete se compone de muchas flores, el haz de leños unidos, y en esta vnion consiste la energia de la comparacion, como explican los dos originales, Hebraico, y Griego, diziendo: *Alligamentum myrrhae.* Pues si Christo es vno solo, que ató la Espola en el ramillete? O de que le compuso? No ay duda, que de los Mysterios del mesmo Christo, el qual en ellos, siendo vno, se considera como muchos. Christo, que encarnó, que nació, que murió, que resucitó, y así de los otros Mysterios. Y la razon porque los ató, y unió, es porque la mirra, dize Origenes, aunque dividida es fragante, unida es mas olorosa: *Non diffusam, neque ut libet dispersam, sed colligatam, & constrictam, quò scilicet odor suus densior reddatur, & vehementior.* Así tambien cada Mysterio de Christo, ó Christo en cada Mysterio, tiene la mesma, y igual virtud pero unida esta virtud, y unidos estos Mysterios, como están en el Rosario, no siendo mayor la virtud de cada vno divididos, es mayor la fuerza de todos juntos para rendir, y penetrar coraçones.

814 El mesmo Christo, dize por Isaias, que es hecha escogida, que Dios puso en su aljava: *Posuit me sicut sagittam electam in pharetra sua abscondit me.* Demanera, que no es Christo quien nos tira las saetas, sino es la mesma saeta con que Dios nos tira. Pues en la aljava de Dios no ay mas que vna saeta escogida? Solo vna, pero tantas vezes duplicada, y de tantos modos armada, quantos son los Mysterios de la Vida, de la Muerte, y de la Resurreccion de el mesmo Christo. En los Mysterios Gozofos armada de blandera: en los Dolorosos de temor: en los Gloriosos de esperanza. Y quando consideramos cada Mysterio de estos divididos, nos tira Dios vna saeta de su amor, y le restituinos; pero si bien,

Nn

Y



y verdaderamente los consideramos juntos, como están en el Rosario, entonces no ay corazon que resista, porque tira todas las faetas de su aljava: *Sagittas meas complebo in eis.*

Deut. 32.
23.

Tres PP.
ibidem.

815 Y si buscamos la razon de esta eficacia, los tres Padres de Theodoro la dieron: *Quid est quod Dilectum suum Sponsa, non myrrham, sed fasciculum myrrhae nominat: nisi quod dum Sancta mens, Christi vitam ex omni parte considerat, contra omnia vitia ex eius imitatione repugnantes virtutes congregat.* La razon, porque la Esposa comparò à Christo à la mirra no defunida, sino atada, fue porque considerando el alma la vida, y Mysterios de Christo, no divididos, sino es juntos, no ay virtud, que no puede en ellos hallar para imitar, y en grado perfectísimo, y para vencer todos los vicios. Así lo definió el Triumbirato de los Padres Griegos, con grave fundamento; y qual es? La Theologia lo enseña; porque aunque Christo desde el instante de su Concepcion tuvo infusas todas las virtudes en grado perfectísimo, y heroyco, no tuvo exercicio de todas en todos los Mysterios de su vida, sino aquellas que eran proporcionadas à la ocasion en que se hallava. Luego para que tuviésemos vn exemplar comun, ò vn univrsal exemplo de virtudes, no bastava vn Mysterio solo, sino todos juntos; esto es: *Dum Christi vitam ex omni parte considerat, contra omnia vitia, ex eius imitatione repugnantes virtutes congregat.* Notense las palabras: *Christi vitam ex omni parte.* No bastava considerar la vida de Christo en vna parte, ò vn Mysterio, sino en todas las partes, ò en todos los Mysterios: *Ex omni parte;* y por esto la Esposa los unió todos en su Rosario.

816 Y digo en su Rosario, porque esso quiere dezir: *Fasciculum myrrhae Dilectus meus mihi, inter vbera mea commorabitur.* Aora ay vna grande dificultad en este texto; porque la mirra, como Plinio dize, y los otros Autores de la Historia Natural, son vnas gotas odoríferas, las quales en la Arabia, ò espontaneamente suda, ò picado arroja de si el arbol de el mesmo nombre. Y por esto los Setenta en lugar de *Fasciculum myrrhae*, trasladaron, *Alligamentum guttae.* Aora la duda; pues si la mirra eran gotas, como se podía de ellas hazer ramillete, ò azecillo? *Alligamentum.* Por ventura las gotas se pueden atar? No; y si acaso se pueden atar de que manera? Yo lo dirè. Las gotas congeladas, y solidas, como aquellas eran, se pueden atar ensartandose, como se ensartan las cuentas del Rosario. Pues este es el modo con que la Esposa dezia, que avia de atar las gotas de la mirra: *Alligamentum myrrhae;* y así como las mugeres Catolicas se po-

nen el Rosario al cuello, y en el pecho: así dezia la Esposa, que avia de hazer: *Inter vbera mea commorabitur.*

817 Así explicava yo este texto, no sin rezelo de la novedad, quando hallè, que el pensamiento, ni era nuevo, ni mio, sino es del grande San Gregorio Niseno, en la Homilia tercera, sobre los Canticos: *Frater meus meus est alligamentum guttae, quod è collo suspendo supra pectus.* Mi Amado es vna vuion de gotas de mirra, el qual pendiente del cuello le traigo sobre el pecho. Puede aver explicacion mas expressa? No; pues los exemplos lo confirman, porque el balsamo, como la mirra, son gotas que sudan los arboles; y así como de vno, y de otro se hazen Rosarios, así hizo el suyo la Esposa. Pero si este era su Rosario, como la Esposa dize, que este Rosario era su Amado? *Fasciculum myrrhae, alligamentum guttae Dilectus meus mihi?* Porque su Amado es Christo, y dize, que su Rosario es su Amado; porque la materia de que se compone el Rosario, es Christo; Christo multiplicado en sus Mysterios, y los Mysterios de Christo ordenados en su Rosario.

§. VIII.

818 De aqui se sigue la vltima excelècia, ò maravilla, en la qual fue la Virgen mas admirable en el parto del Rosario, que en la Encarnacion de el Verbo. Y porque? Porque el Mysterio de la Encarnacion siendo vno solo, no podia dividirse, ni ordenarse; pero los Mysterios de Christo, multiplicados en el Rosario, como están en el repartidos, y ordenados esta mesma disposicion, y orden los arma de mayores fuerças, y de mayor, y mas invencible poder contra nuestros enemigos. Aora estamos en los Canticos de Salomon, donde la principal Esposa es la Virgen Maria, la qual hablando de su Amado (que para todos debe ser Christo) dize así: *Dilectus meus descendit in hortum suum ad arcolam aromatum, ut pascatur in hortis, & lilia colligat.* Mi Amado baxò à su jardin de los aromas, para recrearse, y mantenerse del olor, y coger Rosas. Rosas quiere dezir la palabra *Lilia*, como en otra parte probamos largamente. La duda; si el Amado baxò à su jardin, como nuestra Señora dize, que fue à coger Rosas en los jardines, era vn jardin, ò muchos jardines? Si, dize San Gregorio, de quien es el reparo. Y dan la razon literal Simmacho, y Pagnino, y trasladan: *Areolas, & linias sultorum;* porque el jardin estava repartido en diversos quadros, y cada vno de ellos en otros menores, con proporcionada correspondencia. Así avia de ser, pues

pues era el jardin de las Rosas, segun el diseño, y arte con que Nuestra Señora trazò su Rosario, con tantas reparticiones, y divisiones, todas tan ajustadas, y tan medidas. Y por esto el Amado en vn solo jardin, como es el Rosario, hallò muchos jardines en que pasearse, y divertirse, y en que coger Rosas: *Descendit in hortum suum, ut pascatur in hortis, & lilia colligat.*

819 Viò, pues, Christo estos jardines de Rosas reducidos à vn jardin del Rosario, y se puede dezir con propiedad: *Cunctaque miratur, quibus est mirabilis ipse* porque en el jardin en quanto vno, se veia enteramente à si mismo, y en los jardines en quanto muchos, se veia tambien en los Mysterios dividido. Alabo la idea, y la obra, y de la mesma idea, y la obra formò las alabanzas de la Soberana Autora de ella, y los declarò con dos nombres, y comparaciones notables. Lo primero la llamo hermoza, como la Ciudad de Jerusalem: *Decora sicut Jerusalem.* Lo segundo terrible. *Tirribilis ut castrorum acies ordinata.* La comparacion de vn jardin con vna Ciudad como Jerusalem, se explica, porque las calles de los jardines, son las de Jerusalem, los quadros murados de murtas, los Palacios, los Cipreses, las Torres, la Fuente, y su circunferencia los patios, la reparticion de los quadros los aposentos, los vezinos, las flores; todo esto para la vista de paz, que es lo que Jerusalem significa, es à proposito: *Visto pacis.* Pero la campaña, y guerra, que semejanca ay entre vn jardin, y vn exercito? El jardin del Rosario mucha, no solo porque es jardin de Rosas, que son flores armadas, como Boecio dixo:

Boetius.

Vegetio

Armat spina Rosam? por la division, y proporcion de que se compone, sino es porque la fuerza de vn exercito, como enseña Vegetio, y de la experiencia consta, no consiste tanto en la multitud de los Soldados, quanto en la buena reparticion de las armas, y de los combatientes, y en la disposicion, y orden de todo aquel cuerpo militar, el qual desunido, y roto, es facilmente vencido, pero unido es fuerte, y invencible. Tal es la forma regular de vn Rosario, repartido, lo primero en tres partes, cada parte en cinco esquadrones, ò diezes, cada diez en sus hileras con sus cabos; y todo junto con tal disposicion, y orden de numeros, que no la puede aver mayor. Y porque este orden no le puede aver en vn solo Mysterio, como el de la Encarnacion, por esto fue mas admirable la Virgen en el parto de su Rosario, que en el de la Encarnacion. No solo yo, sino es los que lo vieron, notaron la diferencia como mas admirable.

820 Vieron los Angeles caminar, ò mar-

char con su exercito del Rosario, y admirados dezian: *Qua est ista, que progreditur quasi Aurora conjurgens, pulchra ut Luna, electa ut Sol, terribilis ut castrorum acies ordinata?* Estas mesmas palabras. En las del Espofo, por los Angeles repetidas, y que hablen de la Virgen del Rosario, ellos lo dizen, distinguiendo la reparticion de las partes, y la diferencia de los Mysterios por su propria orden. Por esto comparan à nuestra Señora, primero à la Aurora, despues à la Luna, y últimamente al Sol. En los Mysterios primeros, y Gozosos, fue la Virgen como Aurora, de la qual nacio el Sol Christo. En los segundados, y Dolorosos, fue como Luna llena de dolores, y con los eclipses de la Pasion. En los terceros, y Gloriosos, fue como el Sol, porque en los respandores de la gloria, excedió la de todos los Bienaventurados. Pero en toda la consideracion de los Angeles, que es lo que admiran? Quando preguntan. Notad, que es digno de advertir. No admiran el principio de los Mysterios, sino el progreso de ellos; por esto dizen: *Qua est ista, que progreditur?* Y qual fue el principio, y quales los progresos? El principio fue el primer Mysterio en q Nuestra Señora; como Autora concibió, y sacò à luz el Verbo: los progresos fueron todos los otros Mysterios de la Vida, Muerte, y Resurreccion de Christo, de los quales, y no solo del primero se compuso, distinguió, y ordenó el Rosario. Y estos progresos así distintos, y ordenados, son los que admiran los Angeles en la Virgen Maria, quando dizen: *Qua est ista, que progreditur?* Porque entendieron, que fue mas admirable en el parto del Rosario, que en el del Verbo.

821 Y parò aqui la admiracion de los Espiritus Angelicos? No; porque aun faltava el poder, y los efectos del Rosario, como exercito bien ordenado, y terrible à los enemigos. Los enemigos de el alma, que tambien se pudieran llamar del cuerpo, son tres, mundo, demonio, y carne; pues ved como las tres partes de el Rosario se ordenan fuerte, y poderosamente contra ellos. Fueron representados estos tres enemigos, figurados en los tres Capitanes, de cinquenta Soldados cada vno, que el perfido Rey Ocozias, embió armados contra el Profeta Elias, y sobre los dos hizo baxar fuego del Cielo, que los abrasò, diziendo: *si 4. Reg. 18. Homo Dei sum, descendat ignis de caelo, & utro 10. ret te, & quinquaginta tuos.* Si soy hombre de Dios, como dizes, baxe fuego del Cielo, que te abraze à ti, y à tus cinquenta. Contra estos tres enemigos ordenò nuestra Señora otras tres partes de Rosario, compuesta tambien de cinquenta, como otros tantos rayos, no solo

No 2

para

para abrafar dos como el hombre de Dios, fino todos tres, como Madre de Dios. Los Myfterios Gozofos fon contra el mundo, porque la humildad de Nazaret, la aspereza de las Montañas, el defamparo de Belen, la pobreza de las ofertas en el Templo, el anfiolo cuydado del Niño Dios perdido, que otra cosa confanden; fino es las sobervias, las vanidades, la lafcivia, y pompas del mundo, con perpetuo defcuido de perder à Dios, ni dolor de averfe perdido? Los Myfterios Dolorofos fon contra la carne, porque el fudor de Sangre en el Huerto, los açotes à millares en el Pretorio, la purpura vil, y corona de efpinas, el peso de la Cruz, los clavos, la hiel, la muerte en ella, fon contra los gustos, los regalos, las delicias, la poca templança de la carne, enemiga de la mortificacion de los sentidos, y olvidada de todo punto de la penitencia? Finalmente, los Myfterios Gloriosos fon contra el demonio, porque la Refurreccion, y Ascension del Hijo de Dios, el trono que tiene à la diestra del Padre, la Assumpcion, y Coronacion de fu Madre, sobre todas las Gerarquias, à que se oponen fino al demonio que cayó del Cielo, y à las tentaciones de pecar, con que nos incita, y engaña, para que por vn momento de deleyte, eternamente perezamos, perdiendo eternidad, y gloria como èl? Así es terrible al mundo, demonio, y carne, el exercito del Rosario, y así distinguid, y ordenò la Soberana Madre de Dios todos los Myfterios de la divinidad, y humanidad de fu Hijo, repartidos, y opuestos frente à frente contra el poder siempre fuerte de los tres enemigos comunes. Y porque este orden y reparticion no cabia en vn Myfterio como el de la Encarnacion; por esto à juicio de los mesmos Angeles fue mas admirable el parto del Rosario concebido en la mente de la Virgen, que el de el Verbo Eterno concebido en su sacratissimo vientre: *Beatus venter, qui te portavit.*

§. IX.

822 He hecho probable, fino me engaño, lo que parecia imposible. De esto quisiera,



SER-

que no solo facassemos admiraciones, fino doctrina, y exemplo. Y si el orden de el Rosario para los Angeles es admirable, para nosotros será terrible. *Terribilis ve castorum acies ordinata.* Con tal orden di puso la Madre de Dios las tres partes de su exercito del Rosario, que en la vanguardia puso los Gozofos, en la batalla los Dolorofos, en la retaguarda los Gloriosos, para que entendamos, que todos los gustos vienen à parar en penas, y que solo despues de las penas se siguen las glorias. O que terrible orden, y que temerosa consideracion! Si los gustos purisimos, y santisimos de el Hijo de Dios, y de su Madre, paran en penas, y dolores; y si la gloria, que era propria del Hijo, y tan merecida de la Madre, no la consiguen en la otra vida, fino despues de dolores, y tormentos, que será, ò que esperança puede tener los que tanto huyen de las penas, y con tanta ansia buscan los gustos falsos, y glorias vanas deste mundo?

823 Virgen Santissima, Madre siempre admirable, vna vez admirable en el parto del Verbo, quinze vezes Madre admirable en el parto del Rosario, y Madre admirable en las maravillas, y mercedes que hazeis à los que en èl, y con èl os veneran, y sirven. Alumbra Madre admirable nuestra ceguera, deshazed el admirable engaño, despertad el admirable descaydo, y olvido de la salvacion, resuscitad la Fè muerta en que vivimos. Siendo tantos los titulos, porque se os debe el titulo de Madre admirable, he de alegar otro titulo. Si sois Madre admirable por Madre de Dios, mucho mas admirable Madre sois; porque siendo Madre de Dios, no os dignais de ser Madre de pecadores. No sean, pues, parte nuestros pecados, ò Madre mas que admirable, para que aparteis de nosotros vuestros misericordiosos ojos. Alcançadnos para los passados perdon, para los presentes arrepentimiento, para los futuros preservacion, y cautela: de tal fuerte, que perseverando en la gracia de vuestro Hijo, merezcamos vernos con èl eternamente en el Cielo, donde le alabemos, y os alabemos en la eterna admiracion de su gloria, Amen.

SERMON XXII.

Extollens vocem quadam mulier de turba, dixit illi: Beatus venter, qui te portavit, & ubera que suxisti. Luc. 11.

§. I.

824



SSI exclamò en alabanga de Christo, y su Madre, levantando la voz en lengua vulgar, vna muger de el vulgo: *Quadam mulier de turba.* Y es para mi singular maravilla, que no basta duplicada vulgaridad, para que desprecie la altivez de ciertos espiritus, que hasta en las materias de Religion, no quieren parecer con el vulgo. Altivez llamè à este abuso, y mas propriamente la avia de llamar flaqueza; porque es proprio de el sero mas flaco. No cabe aqui lo de *turba*, porque es vicio de las mejores calidades, ni el *quadam*, porque es de muchas: pero el *Mulier* si, y muy en su lugar, porque es mas proprio de la hijas de Eva, que de los hijos de Adan. Veamos las dos cosas en dos exemplos encontrados, en el mesmo caso, y en la mesma casa: pero lo fuerte en vn hombre, y lo flaco en vna muger, aunque los dos illustisimos.

825 Quando trasladaron el Arca del Testamento, y llevada desde la casa de Obbedon à la Ciudad de David, al fon de varios instrumentos, iba el Pueblo muy alegre dançando delante del Arca. Y que hizo entonces David? Se desnudò la purpura, y las insignias Reales, y se metiò entre el Pueblo, y no solo dançava como los demis, fino con todas sus fuerzas: *Et David saltabat totis viribus ante Dominum.* Llegò pues, la Proçesion à la Ciudad, y estava en vna ventana del Palacio Michol, hija de el Rey Saul, y muger de David, y viendo que dançava mezclado con el vulgo, le pareciò poca autoridad, indigna de la Magestad de vn Rey; y dize el Texto, que le desprecio: *Despexit eum in corde suo: y le afeò la accion diziendole: Quam gloriosus fuit hodie Rex Israel, discoopariens se, quasi vnus de scurris.*

826 Lo que resta del caso, consta de la Escritura, y aora noto la diferencia de David à Michol. David como hombre de juicio festejó à Dios entreteniendose en el Pueblo, porque sabia, que para Dios, mayores, y menores son iguales. Esto hizo David, y Michol, como muger vana, y ativa, juzgò que no era autoridad seguir la devocion popular, y que la soberania de la dignidad, la sagre illustre se abatia, si aunque fuesse delante de Dios, no se distinguiesse del vulgo. Así lo sintiò, y así lo dixo aquella muger, que por su padre y por su marido debia tantas obligaciones à Dios, y pluguiera à Dios, que no tuviera tantas imitadoras en el mundo. Perdonenme las Señoras de mi tierra, no todas (que las mas son dignas de grande veneracion) fino algunas, en las cuales, no solo se ha introducido el abuso de los trages, tan agenos de toda modestia, tan enemigos de la compostura, tan encontrados con el antiguo recato que tenian, que de si mismas desdizen, pero es tal la reformation del nuevo ceremonial de la hidalguia, que el ser Christianas, como sus abuelos, ya toca en defautoridad.

827 *O tempora! O mores!* Antiguamente el mayor lustre de las Iglesias, y la parte mas autorizada de los conciertos, eran las Señoras Portuguesas, donde venian à adorar à Dios. En la Iglesia se confessavan, en la Iglesia comulgavan, en la Iglesia oian Missa, y Sermon; y lo que entonces solo se permitia por vna enfermedad, se concede oy à la vanidad. Ha de ir el Confessor à sus casas (perdone Dios à los que van) allà se confessan, allà comulgan. Ved si es mayor defautoridad, querer que vaya Dios à sus casas, ò venir à buscar à Dios à la suya? Si la Iglesia pudiera salir, tambien avian de procurar que fuesse; pero porque no puede ir la Iglesia, van los Sacramentos, lo demis es para las mugeres vulgares. Con grã providencia ordenò el Autor de los Sacramentos Christo, que la materia de ellos fuesse determinada; porque fino, ni los hijos se avian de baptizar con agua, ni las madres avian de comulgar debaxo de la especie de pan; pero estas, y otras hidalguias, quedan para los Predicadores de mas cerca, para aquellos, à los quales los ayres contagiosos de las Cortes no les pegaron, no dezir las verdades.

828 Yo recogiendo me à mi Rosario, lo o me quexo por parte de èl, que tambien ha perdido, fino grandes devotas, por lo menos, devotas grandes. Entre las mas illustres Señoras mas sabias, y ancianas, en quien persuade mas el exemplo, se ha introducido en lugar de Rosario, rezar



rezar el Oficio Divino, siendo atril del Breviario vna de las alhajas del estrado, como si fueran de Coro. Y soy yo por ventura tan apasionado del Rosario, que por el ay de reprobar este vfo tan piadoso, aunque nuevo tan calificado, tan vniversal de toda la Iglesia, y tan proprio de la Cabeça de ellas? Ni este es mi intento, ni mi caso, yo no hablo con el Breviario, sino con las devotas de él, que por esta devocion dexaron el Rosario, si en este trueque aciertan, ò se engañan, será la nueva, y aun no oída controversia de oy. Y porque, ni por vna hora que puede durar el discurso, no estè dudosa la resolucion, la que hemos de oír fer, que así como la Muger del Evangelio, siendo del vulgo, y vulgar la lengua en que hablava, alçò la voz sobre todos: *Extollens vocem quædam mulier de turba*. Así todas las mugeres, que rezaren el Rosario, aunque el sea tan vulgar, y vulgar tambien la lengua en que le rezaren, sus Padres nuestros, y Ave Marias, serán mas bien oídas de Dios en la lengua Portuguesa, que todo el Oficio Eclesiastico en la Latina. Bien veo, que el assumpto mas arriesga a perder la illustissima gracia de las interessadas, pero yo la darè por bien perdida, si me ayudareis à alcançar la de la Señora de las Señoras: AVE MARIA, &c.

S. I I.

Extollens vocem quædam mulier de turba, dixit illi: Beatus venter, qui te portavit, & ubera qua suxisti. Luc. II.

829 **Q**uædam mulier de turba. Empeçemos por el fin de la Historia de David, y Michol. La Arca del Testamento, que merido entre el vulgo fettejava David, fue figura de la Virgen Nuestra Señora en el mesmo estado en que la considerò la Oradora del Evangelio; porque así como la Arca llevaba à Dios, así la Virgen en sus entrañas: *Luc. I. 44. Beatus venter, qui te portavit.* David baylando delante del Baptista, que visitado de Nuestra Señora, y de su Hijo, celebrò su venida à saltos: *Exultavit in gaudio infans in utero meo.* Finalmente Michol, despreciando la devocion, y obsequios de David por vulgares, es figura de las que estiman menos el exercicio del Rosario por vulgar, y no dexarè de referir de camino la pena con que castigò Dios à Michol, y fue de perpetua esterilidad: *1 Reg. 6. 23. Michol non est natus filius usque in diem mortis sue.* Vemos en Portugal tantas casas illustres sin sucesion, y si miramos las que pueden tenerla, no sè si se hallaràn culpadas contra el Rosario. Lo cierto es, que no teniendo heredero la Reyna de Francia Doña Blanca, Santo Domingo le aconsejó, que rezasse el Rosario, y luego tuvo vn hijo tal como San Luis.

830 Viniendo, pues, à nuestro caso, para proceder con mayor claridad, es necesario distinguir en èl dos casos. Las personas deste genero, de las quales hablamos, ò prefieren el Oficio Divino al Rosario, por estimacion, y autoridad propria, ò por pura, y sencilla devocion, por estimacion propria, teniendo aquel exercicio por mas noble, y elevado, y como no vulgar, ò por pura devocion, enten-

diendo, que aquellas oraciones, como son mas variadas, y largas, serán tambien mas gratas à los ojos de Dios, y en qualquiera de estos casos, ò suposiciones, lo que resueltamente digo, es, que siempre debe preferir el Rosario.

831 En quãto al primer caso, digo brevemente, que es cierto, y es bien que se sepa que si en la eleccion, y preferencia del Oficio Divino entra la presumpcion, y autoridad propria, aunque tacita, y oculta, no puede ser sin pecado, que destruya la mesma oracion. En el Psalmo ciento y ocho, hablando el Profeta de Iudas, como declara el Apostol San Pedro, dize, que su oracion se convertirá en pecado: *Oratio eius fiet in peccatum.* Y que oracion de Iudas fue esta tan engañosa, y tan engañada como èl? Entodo el Texto Sagrado no leemos otras palabras de Iudas, que puedan tener nombre de oracion, sino aquellas con que saludò à Christo en el Huerto, diziendo: *Ave Rabbi.* Así como nosotros saludamos à la Virgen en el Rosario, diziendo: *Ave Maria* así dixo Iudas: *Ave Rabbi.* Y aunque estas palabras eran santas, y vladas de los otros Apostoles, quando saludavan à su Maestro Divino, las viciò Iudas, eran pecado, y gravissimo: *Oratio eius fiat in peccatum.* No quiero dezir en esto, que el pecado de presumpcion, ò jaçtancia, que se mezcla con la oracion, es tan grave, como la avevosa traycion de Iudas, sino lo que Dios se ofende, y se desagrada de semejantes presuntuosas oraciones: de lo que Christo enseñò lo infirmemos.

832 Fueron dos hombres à orar al Templo, dize Christo, vno de ellos Religioso, otro Publi-

Publicano: este con grande humildad, sin atreverle à levantar los ojos al Cielo, pedia perdon de sus pecados; y el otro, que dezia? *Luc. 18. 11. Deus, gratias ago tibi, quia non sum sicut ceteri hominum.* Dios, yo te doy gracias, porque no soy como los otros hombres. No orava, dize San Augustin, para rogar à Dios, sino para engrandecerse à si, y anteponerle à los otros: *D. August. in. tibi. Ascendens orare, noluit Deum rogare, sed se laudare.* Y esto es lo que hazen las presumidas de su modo de orar. El otro dezia para si (*Apud se*): Señor, os doy gracias, porque no soy como los otros hombres. Y ellas tambien para si dizen con su presumpcion. Señor, os doy muchas gracias, porque no soy como las demás mugeres; ellas rezan por el Rosario, yo por el Breviario: ellas rezan Padres nuestros, y Ave Marias, yo rezo Hymnos, y Psalmos: ellas rezan en lengua vulgar, yo en Latin, y en tan buen Latin, y tan bien pronunciado, que pudiera dezir, que rezan en Griego. Como salieron los dos Oradores? El que pidió por sus pecados, salió con perdon de ellos, y el que se quiso distinguir de los otros, salió con vn pecado de mas, que fue el de la presumpcion. Miseria verdaderamente grande, que siendo la oracion el medio de aplacar à Dios, se convierta en motivo de ofenderle, y en lugar de disminuir los pecados, los aumenta: *Oratio eius in peccatum.*

833 A este pecado, que quiera Dios sea vno solo, junta la presumpcion en nuestro caso otros dos yerros, vno contra la virtud, otro contra la verdad. Los que estiman menos el Rosario, fundan su concepto, en que es vna devocion vulgar en si, vulgar en la lengua, y vulgar en el exercicio, y vfo comun, y este yerro estan contrario à la virtud de la oracion, como la sobervia à la humildad. Señora era, y gran Señora era Judith, y la razon de oír la Dios en la dificultosa empresa que intentava, fue por la humildad con que orò: *Nec superbi ab initio placuerunt tibi sed humilium, & mansuetorum semper tibi placuit deprecatio.* Quiere dezir, que Dios nunca se agradó de sobervios, y que la oracion que solo estima, y oye, es la de los humildes, que no quieren preferirse à los otros. Tambien era gran Señora Lia, muger de Iacob, y madre de seis Patriarcas; y ved lo que dixo, y los nombres que puso à sus hijos. Al primero puso por nombre Ruben diziendo, que Dios viò su humildad: *Genes. 29. 32. Vocavit nomen eius Ruben, dicens: Vidit Dominus humilitatem meam;* y al segundo puso por nombre Simeon, diziendo, que oyò Dios su oracion: *Ibid. 33. Quoniam audivit me Dominus, vocavitque nomen eius Simeon.* Y porque dize Lia, que primero viò Dios, y luego oyò, y primero viò su

humildad, y despues oyò su oracion? Porque para que nuestras oraciones lleguen à oídos de Dios, se registran primero por sus ojos: si los ojos de Dios ven, que llevan mezcla de sobervia, ni son admitidas, ni pasan al tribunal de los oídos; pero si ven, que son humildes las oye, y concede quanto pedimos. Primero, *Vidit humilitatem meam,* y despues, *Audit me Dominus.* Para que vean las que oran, ò rezan con mezcla de jaçtancia, ò menos humildad, si Dios verà, ò oírà sus oraciones.

834 Todo esto se entiende, ò debía entender, quando las oraciones del Rosario, por la vulgaridad de la lengua, y del vfo, mereciesen nombre de vulgares. Pero esto es el segundo yerro, que dezia contra la verdad; por que verdaderamente no ay oraciones mas altas en el sentido, como en las palabras, como las del Rosario. De la Sagrada Escritura dixo discretissimamente San Gregorio Papa, que es vn Rio llano, y alto, tan llano, que le passará vn cordero, tan profundo, que en èl pierde pie vn elefante: *Et fluvius planus, & altus, in D. Greg. quo & agnus ambulet, & elephas nates.* Tal es el Rosario para los corderos pequeños son sus oraciones faciles de entender, y para los elefantes dificultosas, y imposible de vadear. El primero que se engolfó en este pielago, comentando la primera oracion del Padre nuestro, fue Tertuliano, San Cypriano el segundo en libros particulares, y despues San Augustin en quatro tratados. Tertuliano, Cypriano, y Augustino, fueron tres elefantes Africanos, que aunque passaron felizmente el Rio, todos nadaron sin llegar al fondo. Es la oracion de el Padre nuestro, como su Autor Dios, que hasta los niños le conocen, pero ni los Serafines le comprehenden. Y se contentaron los que se figuieron à estas insignes plumas con leer lo que escribieron? No; porque todos los Padres, todos los Theologos, todos los Expositores trabajaron despues por descubrir mas Mysterios. De los Santos Padres, así Griegos como Latinos, San Gregorio Niseno, San Cyrilo, San Iuan Chrysofomo, San Pedro Chryfologo, Casiano, Theofilato, Euthimio. De los Theologos, Santo Tomàs, Cayetano, Alberto Magno, Canisio, Suarez, Belarmino. De los Expositores, Cartujano, Hugo, Abulenfe, Maldonado, Toledo, y finalmente todos. Y verdaderamente, siendo esta primera oracion del Rosario el Assumpto de los mayores hombres, que ha tenido la Iglesia de Dios en mil y seiscientos años, es mas que monstruosa presumpcion, aver mugeres en nuestro tiempo, que como vulgar la dexen para el vulgo, y para diferenciarte de èl, trueque el Rosario por el Breviario.

Pero



835 Pero para que conozcan qual debe ser su Breviario, oygan à Tertuliano, que dize, hablando de el Padre nuestro: *Quantum substringitur verbis, tantum diffunditur sensibus. Neque enim propria tantum orationis officia complexa est, venerationem Dei, aut hominis petitionem: sed omnem penè sermonem Domini, omnem commemorationem disciplina, et re vera in oratione Breviarium totius Evangelij comprehenduntur.* Para quien reza en el Breviario, no era menester romancear las palabras, pero no se fio tanto de su Grammatica, lo que quieren dezir es esto. Que la oracion de el Padre nuestro, aunque breve, es dilatada en el sentido, porque no solo abraça las dos partes de la oracion, que consisten en venerar à Dios, y representarle nuestra peticiones, pero comprehende juntamente toda la doctrina, que la sabiduria de Dios vino à enseñar al mundo, y es vn Breviario de todo el Evangelio: *Totius Evangelij Breviarium.* Quieren saber las Señoras, y no Señoras, qual es, y debe ser el Breviario de las mugeres? El Padre nuestro muy bien rezado advirtiendole, que el otro Breviario le rezan quando mucho vna vez al año, y este Breviario del Padre nuestro quinze veces al día. Y si quieren parecer doctas, ò Doctores, el mesmo documento tienen en el Ave Maria. Siendo Santo Tomás Niño, tenía en las manos vn papel en que estava escrita la Ave Maria, se lo querian quitar, y el Niño con vn celestial instinto se lo tragò; rumien, y traguen el Rosario, y sus Ave Marias, y serán Doctoras como Santo Tomás.

§. III.

836 Todo lo que he dicho se entiende de algun desvanecimiento femenino, si acaso le ay, en quien por presumpcion, autoridad, ò jactancia, antepone el Breviario al Rosario; pero porque esta suposicion ofende mucho la piedad, y Christianidad Portuguesa, y mas en aquellas puras calidades, en quien la devoció es tan pura, sencilla, y exemplar. Passando al segundo, y verdadero caso, pongamos en la mas recta balança à vna parte el Breviario, y à otra el Rosario, y veamos qual pesa mas, y debe ser preferido.

837 Vna muy importante doctrina de Christo, Maestro Divino, es aquella buena sentencia: *Qui legit, intelligat*: quien lee entienda, muchos no entienden lo que leen, y leer sin entender, es como sino se leyese. El titulo de la Cruz se escrivio en las tres principales lenguas, Hebraica, Griega, y Latina: *Erax scriptum Hebraicè, Gracè, & Latinè.* Y porque razon en tantas lenguas? Para que todos en-

tendiesen lo que leian. Si estuviera solo escrito en Hebreo, lo entenderian los Hebreos, pero no los Griegos, ni los Latinos; si solo en Griego, lo entenderian los Griegos, pero no los Latinos, ni los Hebreos; si solo en Latin, lo entenderian los Latinos, pero no los Hebreos, ni los Griegos; pues para que todos entiendan lo que leyeren, está escrito en lengua propia; y natural de cada vno. Esto supuesto, pregunto agora: nuestras Matronas Portuguesas, quando leen el Breviario, entienden lo que leen, ò no? Puede ser, que algunas digan que si, que donde los entendimientos se engañan con el espejo, se engañen tambien con el Breviario.

838 Pero contra esta respuesta está la infancia, que los de la tierra, y patria de Christo opusieron à sus letras, quando Christo empezó à predicar, y à interpretar las Escrituras, dezian los de Nazaret, que le avian conocido desde Niño: *Quomodo hic literas scit, cum non didicerit?* Si nunca aprendió, como sabe? Con la mesma admiració podemos nosotros dezir de nuestras devotas del Breviario, sino estudiaron, y lo mas que aprendieron, fue leer letra redonda, de donde les vino la latinidad? Christo fuera de otros mas altos principios, sabia lo que dezia por sciencia infusa, pero infundir sabiduria no lo haze Dios con las mugeres, con los hombres si. Sara à los principios se llamava Saray, y Abraham se llamava Abran; y que hizo Dios? Le quitò à Sara vna letra, y à Abraham se la añadió, porque à los hombres Dios les añade letras, à las mugeres se las quita. La razon de esta diferencia es la mesma; porque el Espiritu Santo infundió sciencia de lenguas à los Discipulos de Christo, y no à las Discipulas; porque? Porque aquellos hombres quedaron hechos Maestros del mundo, y las mugeres no: *Docere autem mulieri non permitto.* Pero dado que por celestial infusion, ò por diligencia, y estudio, aya mugeres que sepan Latin, y que entiendan el Breviario, estas quedan fuera de lo que dezimos.

839 Supuesto, pues, que las que leen (bien, ò mal) el Breviario, no entienden los Psalmos, ni los Hymnos, ni las Lecciones del viejo, y nuevo Testamento, ni las vidas de los Santos, ni las exposiciones de los Padres, ni las Antiphonas, Versos, Oraciones, y todas las otras partes de que consta el Oficio Divino. Y siendo esto así, quien puede negar, ni dudar, que será mejor, y exercicio mas agradable à Dios, rezar en el Rosario los Padres nuestros, y Ave Marias en la lengua vulgar, y Portuguesa, que todos entienden, y no en el Breviario en la Latina, en la qual no saben lo que

que dizen? Si alguno huviera apasionado por el Oficio Divino, avia de ser David, por dos razones. La primera, porque la principal materia de el Oficio Divino son los Psalmos de David: la segunda, porque la division de las siete Horas Canonicas se tomó del Profeta, como dize Baronio: *Septies in die laudem dixi tibi.* Por esso el Psalterio de David se divide todo por los días de la semana; y con todo esso David en el Psalmo quarenta y seis. (como observan Rufino, Hugo Cardenal, Ludolpho, y otros) nos exorta à dezir Psalmos, no siete, sino cinco vezes: *Psallite Deo nostro psallite psallite Regi nostro, psallite: Quoniam Rex omnis terra Deus, psallite sapienter.* Pues si David dize Psalmos siete vezes al día, y en el Oficio se repiten en siete horas distintas. Que razon tuvo el Profeta para mudar el numero en este Psalmo de siete en cinco?

840 Ya hemos dicho, que el Psalterio antiguamente era vno, y agora dos. El antiguo es el Psalterio de David: el moderno el Rosario, y por esso se llamó Psalterio. Sepamos agora, qual es la materia de este Psalmo quarenta y seis, en que el Profeta hizo vna grande mudança. La primera, y principal materia deste Psalmo, es la subida de Christo al Cielo, que fue el complemento de los Mysterios del Rosario: *Ascendit Deus in iubilo, & Dominus in voce tubæ. Psallite Deo nostro, psallite: psallite Regi nostro, psallite.* La segunda fue la Fè, y Christianidad universal, y el Reyno de Christo en todo el mundo: *Quoniam Rex omnis terra Deus: psallite sapienter.* En la Ley antigua, aunque Dios era Dios, y Rey de todo, por dominio, por Fè solo era Dios, en Judea, y en Jacob: *Tu es ipse Rex meus, & Deus meus: qui mandas salutes Jacob:* pero en la Ley de gracia, en la qual se predicò à todo el mundo: *Euntes in mundum univesum, & predicare omni creaturae:* y despues que Christo se sentò à la diestra del Padre, como el Psalmo dize: *Deus sedet super sedem sanctam suam:* entonces quedò Dios Rey de todo el mundo: *Quoniam Rex omnis terra Deus.* Pues porque en este tiempo exorta David à que se reze cinco vezes, y segun el Original Hebreo, que sea entendiendo lo que se reza: *Psallite in intelligentia:* saben porque? Porque en el Psalterio de la Virgen, como se reza en lengua vulgar, y propia, es muy facil la inteligencia: pero el Psalterio de David no tiene tan facil la inteligencia, como el mesmo Profeta advirtió, y quiso que advirtiessemos.

841 El Psalmo cinquenta y quatro tiene por titulo, *In carminibus intellectus David.* En los versos de David entendimiento. El mesmo titulo tienen otros Psalmos, y fue ad-

vertirnos, que su inteligencia no es facil, sino es difìcil. Y si esto se verifica, y experimenta en los que saben la lengua Hebraica en que se escrivieron, y la Griega, y Latina en que están traduzidos, que concepto han los que solo los pronuncian, mal pronuncian por ignorancia de la lengua? Luego tuvo razon David, despues que conoció como Profeta os Mysterios de Christo, y que sobre ellos se avia de fundar otro Psalterio, diferente de el suyo, no repartido en siete Horas Canonicas, sino de cinco, conforme à la division de los Mysterios, pero con inteligencia: *psallite in intelligentia.*

842 Y no puedo negar, que las siete Horas Canonicas, en que se divide el Psalterio de David, son mas dilatadas, que los cinco diez del Rosario, en que se divide el Psalterio, ò Rosario de Nuestra Señora; pero reduziendo este numero, no à diez, ò aoraciones enteras, sino solo à palabras, digo, que bastan cinco palabras de las oraciones de el Rosario, rezadas con inteligencia de lo que significan, para que sean preferidas à todo el Oficio Divino, dicho sin entenderlo. Oygamos à San Pablo, cuyas definiciones son de Fè. En tiempo de la Primitiva Iglesia, en el qual era frequente el don de las lenguas, no todos los que las hablaban las entendian. Así lo notò San Agustín, Santo Tomás, San Ambrosio, y San Juan Chrysostomo, y otros Padres, y lo declara Cayetano con el exemplo de la jumentilla de Balan, y como algunos aunque las hablaban no las entendian, se preciasien de orar en aquellas lenguas. Reprobando S. Pablo este abuso, dice así: *In Ecclesia volo quinque verba sensu meo loqui: quam decem millia verborum in lingua: id est, peregrina:* Antes quiero dezir solo cinco palabras en el sentido que yo entiendo, y me entienden, que diez mil en el que no entiendo. Notad la diferencia, y la desprecotcion con que el Apostol antepuso cinco palabras en la lengua, que se entiende, à diez mil en la que no se entiende: *Quinque verba in sensu meo, quam decem millia in lingua: id est, peregrina.* En el Breviario es verd. d que rezais, ò pronunciais diez mil palabras, pero no las entendeis: luego mejor es en el Rosario no solo rezar cinco diez, sino cinco palabras de el Padre nuestro, y Ave Maria, porque es en vuestra lengua en que entendeis lo que à Dios le dezis.

§. IV.

843 Para que se conozca quanto importa la inteligencia de lo que se reza, reduzgo à tres razones su utilidad. La primera, porque así



así se reza con mayor gusto: la segunda con mayor fruto, la tercera con mayor merecimiento, y agado de Dios. En quanto al gusto, aun sensiblemente es sin duda, porque el sabor de quien habla, ó reza, es saber lo que se dice. No en vano el nombre de sabiduría, se derivó de sabor, y saber, y *sapere*, y saber es lo mismo. Es tan cierto, que San Basilio, San Bernardo, Dionisio Cartusiano, y otros graves Autores, declarando las palabras de David: *Psallite sapienter*, dicen, que aquel *sapienter*, equivale à *sapide*, sabrosamente. Y fundase esta interpretacion en el original Hebreo: *Psallite in intelligentia*; porque solo aquel rezar sabroso, que reza entendiendo. Las palabras de San Basilio son: *Si quis ad vim verbi cuiusque animo etiam ita afficiatur, quemadmodum gustauit ad qualitatem cuiusque cibi prorsus hic mandato illi sati facit, psallite sapienter*. Aquel que entiende, quando reza lo que pronuncia, y percibe el sabor, como el gusto quando come: este satisface al precepto de David: *Psallite sapienter*, porque reza, y gusta lo que reza.

844 Aora San Bernardo, como Doctor melitudo: *Cibus in ore, Psalmus in corde sapit: mel in cera, devotio in litera est*. El comer se gusta en la boca, el rezar en el coraçon, y en el entendimiento. Por esto dize David: *Et dulciora super mel, & favum*. Considera San Bernardo, que en el panal ay miel, y ay cera, y por esto distingue la oracion sabrosa de la que no lo es: *Mel in cera, devotio in litera est*. Así como la miel está en la cera, así la devocion está en la letra. Si lo que rezais lo entendeis, gustais la miel, sino mazcais la cera. Así sucede à las que rezan en el Breviario, como es lengua que no entienden, mazcan la cera en el Breviario, y dexan en el Rosario la miel.

845 Oygan al mesmo Christo, que tambien hablava con vna muger, quando dixo: *Cant. 4. 11. Favus distillans labia tua, Sponsa: mel, & lac sub lingua tua*. Vuestra boca Esposa mia, es vn panal, no seco, que así sería cera, sino lleno de vn suavísimo licor, y debaxo de vuestra lengua ay miel, y leche: la leche en nuestro caso, es la parte de suavidad, que añade à las oraciones del Rosario, la meditacion de los Mysterios de Christo, y de su Beatissima Madre, que le traxo en su vientre, y sustentò à sus pechos: *Beatus venter, qui te portavit, & ubera qua suxisti*; pero porque no dize el Esposo, que esta dulçura estava en la lengua, y no debaxo de la lengua: *sub lingua tua*? Porque el sabor de la oracion no está en lo que se pronuncia, sino en lo que se entiende, no en lo que son las palabras, sino en lo que se contiene debaxo de ellas: *sub lingua tua*. Y haziendo

Basil. in Bernard. Dionisius. Basil. in Regulis brevior. Respons. 276.

Psal 18. 11. Psal. 118. 130.

Cant. 4. 11.

reflexion en el *tua*, hallarèmos vna nueva energia, ò discreto equivoco, con que el Esposo quiso significar à la Esposa, que la dulçura, y suavidad de lo que se dice, ni la puede sentir, ni gustar vna muger, rezando en lengua estraña, sino en la suya: *sub lingua tua*.

846 Lo mesmo se entiende de los hombres, que rezan por el Breviario, si fuere para ellos estraña la lengua Latina. Al Profeta Ezequiel, que era hombre, y grande hombre, le apareció la mano de vn Angel con vn libro, mandandole, que se le comiesse; hizolo así, y dize, que le halló en la boca tan dulce como miel: *Comedi: & factum est in ore meo, sicut mel dulce*. Si el texto para aqui, bastava dezir, que el Profeta le halló dulce, porque era libro que entendia; así lo declaró el Angel: *Non enim ad populum ignota lingua tu mitteris*. Supole à miel, porque entendia lo que significava, y así es el Breviario, para los que le entienden, y para los que no le entienden, como será? Como el Maná antes de probarle. Quando llovió la primera vez Maná, començaron à dezirlos, que no sabian lo que era, *Manbu? Exod. 16. Quid est hoc?* Que es esto? Gustado era Maná, 15. no gustado era *Manbu*. Para los que entienden el Breviario, es vn Maná del Cielo, que sabe à todo: para los que no le entienden, es vn perpetuo *Manbu*, porque à quanto leen están diziendo: *Quid est hoc?* Que es esto? Porque no saben lo que quiere dezir, pues rezen el Rosario, que como le entienden, es devocion sabrosa, y lo demás es muy defabrido.

§. V.

847 Este rezar sin entender, es orar sin gusto, aun es peor defecto el segundo, que es orar sin fruto. El Apostol San Pablo impugnano, y condenando à los que en su tiempo oravan en lengua, que no entendian: *Si oram lingua, spiritus meus orat, mens autem mea sine fructu est*. Si orare con la lengua no mas, mi alma queda sin fruto. Pero estas palabras parece que contienen implicacion manifiesta porque el espiritu, y el alma es lo mesmo, y si tienen alguna diferencia, es, que la palabra espiritu significa la parte superior del alma. Pues si quando San Pablo ora con la lengua, confiesa que ora su espiritu: *spiritus meus orat*. Como dize, que su alma queda sin fruto: *Mens autem mea sine fructu est*? Bien apre tada estava la replica, si la palabra espiritu significara aqui la parte superior del alma, como quando la Virgen Señora Nuestra dixo: *Et exultavit spiritus meus*; pero *spiritus* en este texto, significa dar respiracion, aquella con que se forma la palabra, y es lo mesmo que *Huius. Spiritus hic*

Ezech. 30. Ibidem 5.

1. Cor. 14. 14.

Luc. 1. 46.

Primus. hic sermo intelligendus est, dize Primasio, y Cornelio mas propriamente: *spiritus meus, id est, vox mea spiritu vitali, & vocali prolata*. Habló San Pablo, como altísimo Filósofo, y eloquentísimo Orador: como Filósofo, porque según la definicion de Aristoteles, la voz no es mas que el ayre de la respiracion, movido con la lengua: *Vox est illius aeris respiracione attrahi*. Como eloquentísimo Orador, porque para atenuar el valor de las palabras, quando quien las pronuncia no entiende el sentido de ellas, no le quiso llamar voz, sino ayre; y así la sentencia del Apostol es: Si yo oro en lengua que no entiendo, ora el ayre, pero no es la que ora, queda sin fruto: *Mens autem mea sine fructu est*. El exemplo con que lo confirma es como sigue: *Nunc autem, fratres, si venero ad vos linguis loquens: Quid vobis prodero?* Pregunto, dize San Pablo: si yo usando del don de lenguas que tengo, os predicare en lengua que no entendeis, haré en vosotros algun fruto? No; pues así como yo predicando en lengua, que no entendeis, no os aprovecharé, tampoco si orare yo en lengua, que no entiendo, no me aprovecharé à mi: *Mens autem mea sine fructu est*.

848 Y la razon qual es? Porque las palabras con que rezamos, sino entendemos lo que significan, aunque fuèsemos tan santos, como San Pablo, no hazen fruto; y es la razón; porque el fruto de la oracion consiste en los efectos, que haze en el alma con Dios, y las palabras que no entendemos, no pueden excitar, ni producir estos efectos. El mesmo San Pablo lo declaró en otro lugar, como si hablasse con los que rezan por Breviario: *Loquentes vobis metipsis in Psalmis, & Hymnis, & Canticis spiritualibus, cantantes, & psallentes in cordibus vestris Domino*. Quando rezais Psalmos, y Hymnos (que es lo que haze en el Breviario) ha de ser de manera, que os habéis à Dios, pues quando yo no entiendo lo que el Hymno dize, ni el Psalmo, ni el Cantico, como puede esse Hymno, y esse Psalmo, y esse Cantico excitar en mi los efectos, que las palabras significan, si para mí que solamente las pronuncio, son vn mero sonido formado en el ayre, sin significacion alguna; yo en la lengua que entiendo, y mejor si fuere en la propia, se que el sentido se haze sentir, y la lengua como fuego pega en el coraçon. David dize: *Concaluit cor meum in rama: & in meditatione mea exarscet ignis. Locutus sum in lingua mea*. Mi coraçon concibió tal calor, en mi meditacion se abrasó el fuego. Y de donde le vinieron al coraçon tan ardientes afec-

tos? *Locutus sum in lingua mea*: porque hablé en mi lengua. Sea tambien vuestra experiencia prueba; tu que no entiendes el Breviario por ser en otra lengua, reza el Rosario en la tuya, y mira si ay palabra en él, que no excite ardentísimos afectos?

849 Si digo Padre nuestro, esta palabra me excita à amar à vn Dios que me crió, y de nada me dió el ser, que debo no degenerar de hijo de tan Soberano Padre. Si digo, que estás en el Cielo, me acuerdo, que el Cielo, y no la tierra es mi patria, y que viva en este mundo, como quien ha de vivir en el otro eternamente. Si digo santificado sea tu nombre, me acuerdo, que debo tomar con gran veneracion el nombre de Dios en la boca, y la verdad con que debo jurar, si juro. Si digo venga à nos el tu Reyno, me acuerdo del fin para que fui criado, y aunque trabajo entre los hombres, es para reynar entre los Angeles. Quando digo hagase tu voluntad, así en la tierra, como en el Cielo, se conforma mi voluntad con la Divina, para que queriendo lo que Dios quiere, no haga yo mi propia voluntad, sino la de Dios. El pan nuestro de cada dia danosle oy, esta palabra nos libra de todos los cuydados de esta vida, porque con el temor de no defear lo superfluo, soy mas rico, que todos los ambiciosos del mundo. Si digo perdonanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos, con este pequeño caudal de perdonar vn poco que me deben pago las infinitas deudas que debo à Dios en tanto como le he ofendido. Si digo no nos dexes caer en la tentacion, miro mi flaqueza, y me pongo en aquellas poderosas manos de Dios, que es quien solo me puede tener para que no caiga. Y finalmente, mas libranos de mal, en lo qual reconozco por males muchos de los que tenia por bienes, y pido à Dios que lo antevè, que me libre.

850 Las palabras del Ave Maria no tiene para excitarnos menos excelentes afectos. Si digo Ave Maria, saludo à vna Señora de toda la salud, y sin cuyo patrocinio ninguno alcãço la eterna. Si digo llena de gracia, en esta palabra me persuado, que la gracia fue su mayor felicidad, y que todas las felicidades sin la gracia son la suma miseria. El Señor es contigo, esta palabra me excita à estar con Dios por amor, y obediencia, y jamás por ningun caso apartarme de él. Bédita tu entre las mugeres, me trae à la memoria la maldicion de Eva, y la de quantos por causa de sus hijas han sido malditas. Y si digo bendito es el fruto de tu vientre Jesus, esta palabra me avisa, q así como aquel fruto bédito fue el Salvador, así el fruto de mis obras buenas será la salvacion. Si

1. Cor. 14. 6.

Ephes. 5. 19

Psalm. 38. 4. 5.



digo Santa María Madre de Dios, esta palabra fiado en su benignidad me posita à sus Soberanos pies para perpetuo Esclavo de tal Señora, y Hijo de tal Madre. Si digo ruega por nosotros pecadores, esta palabra me predica, que lo que debo procurar con mayor ansia, y con contrición, es el perdón de los pecados. Y si finalmente digo, aora, y en la hora de nuestra muerte, me enseña à que no haga caso, sino que desprecie quanto acaba con la vida, y que la vida sea tal, como quisiera que fuera à la hora de la muerte, la qual puede ser aora. Estos son parte de los afectos à que nos excitã las oraciones, y palabras del Rosario, porque se entienden, y rezan en lengua vulgar para que vean las devotas del Breviario, si son tantos los afectos, y tan provechosos en el Latin, como en el Portugues.

851 O quiera Dios, que esto que parece devoción no sea castigo! Quiso Dios castigar severamente à los hijos de Israel, y el castigo que fallinò fue que leyendo las Escrituras, no las entendiesen. Intimò esta sentencia al Pueblo el Profeta Isaías, y se la explicó con este exemplo. Si mostraren vn libro cerrado a vn hombre que sabe leer, y le pregunten, que dize aquel libro? Responderà, que no sabe, porque està cerrado. Y si enseñaren el mesmo libro à otro hombre, pero abierto, y que no sepa leer, preguntente que dize el libro, dirà que no sabe, porque no aprendiò. Pues así dize el Profeta te castigará Dios, ò Pueblo ciego, que leas, que no leas, no entenderàs las Escrituras: *Et erit vobis visio omnium sicut verba libri signati quem cum dederint scienti literas, dicent: Lege istum: & respondet: Non possum, signatus est enim. Et dabitur liber nescienti literas dicitur que ei: Lege: & respondebit: Nescio literas.* En suma que el castigo fue, que aunque abriesen, ò no el libro de las Escrituras, ò leyessen, ò no, no le entenderian. Así es el Breviario para quié no le entiende. Porque sino le entendéis que importa que leais: dexad aora el Rosario por este libro.

§. VI.

852 Y para que veais lo poco que Dios se agrada de quien lee sin entender (que es el tercero defecto) considerad, que así como Dios se agrada mucho de la oración, que es oración, no se agrada de la que no lo es. Christo Bien nuestro dixo: *Qua:unque orantes petitis, credite quia accipietis:* todo lo que orando pidieredes lo recibireis. Orar es pedir à Dios, pues como distingue Christo el pedir orando, del no orando? Porque el pedir orando, ò no orando, son dos cosas tan distintas, como pedir

entendiendo, ò no entendiendo pedir. Por esto S. Juan Damasceno à quié todos los Teologos figuè, definiò la oración así: *Assensio mentis in Deum:* el orar es levantar el entendimiento à Dios, dize Mente, porq̄ està en ella la parte intelectual. Si entiendo lo que pido, ni pedir es orar, y sino entiendo lo que pido, ni mi pedir es orar, ni mi orar pedit. Pues como puede agardarse Dios de unas voces vanas, y sin alma que solo tienen nombre de oraciones, y no lo son?

853 Direis, que aunque no entendais lo que dezis, Dios con quien hablais lo entiende, porque menos entienden sus voces las aves, y alaban à Dios quando cantan. Y hasta el son de los instrumentos muertos le es tan agradable, como significò David, diziendo: *Laudate eum in sono tuba: laudate eum in psalterio. & cithara. Laudate eum in tympano, & choro: laudate eum in choris, & organo. Laudate eum in cymbalis bene sonantibus, laudate eum in cymbalis iubilationis.* Luego injustamente se reprobaban las voces humanas irracionales, por no entender, pues no se reprobaban las sensibles, y insensibles? Respondo en general, que esta razon prueba mi assumpto, y así la irè deshaziendo, y estableciendo la proposición mia.

854 Primeramente dezir, que Dios entiende lo que rezais, quando no lo entendéis es falso. Oid à David: *Verba mea auribus percipit Domine in tollit clamorem meum.* Percipit, Señor, dize David, mis palabras, y entended mi clamor. Pues cierto, que si otro hiziera esta petición, no solo pareciera escuñada, sino indecreta. Dios todo lo percibe, todo lo entiende, y lo puede dexar de entender. Pues que es lo que pide David en este Verso, que entienda sus palabras? Miren así este como los demás Psalms de David, se hizieron para todos los que los rezan, y entre ellos avia de aver algunos, cuyas palabras no avia Dios de entender; y quales son? Son los que las dicen sin entèder lo que significan. La razon es fundada en el mesmo entendimiento divino, porque Dios no puede entender las cosas, sino como ellas son, y como las palabras son significativas de los conceptos, y yo quando pronuncio las palabras q̄ no entiendo, no hago concepto de lo que significan. Pues como puede Dios entèder lo q̄ le digo, sino lo digo? Gritad à Dios lo q̄ quisiereis, q̄ no ha de entender, ni vuestras palabras, ni vuestros clamores, porque vosotros no lo entendéis. Entended primero lo que quereis dezir, y os entenderà lo que dixereis. Notad finalmente lo que notò agardamente Asterio, advirtièdo, que no dixo: *Sermonem meum, sino verba mea;* porque palabras

bras vuestras no hazen sentido. Y así son las de el Breviario para quien no las entiende.

855 Y porque esta Filosofia por delgada no parezca menos sólida, oid à San Pablo à los Filipenses: *In omni oratione, & obsecratione cum gratiarum actione, petitiones vestras immutecant apud Deum.* Quando orais sea de tal modo, que lleguen vuestras peticiones à noticia de Dios. A noticia de Dios? *Notescât apud Deum?* Pues puede aver oraciones, que no llegen à noticia de Dios, que todo lo entienda, y todo lo conoce, y todo lo sabe, y nada se le esconde? Si dize el Apostol, y lo supone; y aunque son varios los modos de salir de esta duda, ninguno es mas à proposito, que nuestro caso, quando el que reza no entiende lo que dize: ved respondido à lo que dezis, que Dios lo entiende. Trocad, pues el Breviario por el Rosario, y en lugar de los tres Nocturnos, rezad las tres partes de el Rosario, y por siete Horas Canonicas las siete peticiones de el Padre nuestro.

856 La otra replica era, que si las voces de las aves que ellas no entienden, alaban à Dios, quanto mas las racionales, y humanas? Tambien esta suposición es falsa, porque las voces que el hombre pronuncia, y no entède, no son rigurosamente humanas, aunque lo parecen. Por esto Cayetano comparò las de la jumentilla de Balan à las de los Corinthios, que San Pablo reprendiò, porque oravan en lengua, que no entendian. Las voces que la naturaleza diò à los animales, tienen sus significaciones; porque de vn modo declaran la hambre, de otro la ira, de otro el dolor. Y si estas significaciones de bramar, y mugir se hallan en los brutos, no es grande afrenta de los que tienè vfo della, hablar sin entender lo que dizen?

857 El exemplo del canto de las aves, no es mismo ignominioso, aunque tiene mas armonia; porque me he de contentar de alabar à Dios como vn ave, si puedo alabarle como vn Angel? Porque me he de satisfacer de alabarle como vn canario, si puedo como vn Serafin? Aun puedo bolar mas alto rezando el Rosario. Si digo Ave Maria, hablo como San Gabriel. Si digo Padre nuestro, hablo como Christo. Y porque esta doctrina no sea solo mia, oid à San Buena Ventura: *Qui sola voce precatur sine mentis applicatione, nesciens quid dicat, quis non videt, hunc Psittaco similem esse?* Aquel que reza, ò juzga que reza, sin entèder, ni saber lo que dize quien no vè que es semejante al Papagayo? *Tittaco similem esse.*

858 Solo resta la replica de los instrumentos, à la qual concedo, que ni vosotros entendéis lo que dezis, ni ellos lo que son, y es hon-

rado consuelo; que tomeis el Breviario en las manos, como las harpas, y como los organos. Pero de estos mesmos instrumentos toma argumento San Pablo así: *Que sine anima sunt vocem dantia, sive tibia sive cithara: nisi distinctionem sonituum dederint, quomodo scietur id, quod canitur, aut quod citharizatur?* Los instrumentos que no tienen alma, y tienen voz, sino se distinguen los fones, como se ha de entender lo que significan?

859 Deluerte, que hasta en los instrumentos inanimados, son necesarias tres cosas, el son, la significacion de lo que suenan, y la inteligencia de lo que significan; porque si faltare esta significacion, y esta inteligencia, los instrumentos no sirven. Pone el Apostol exemplo en la trompeta: *Etenim si incertam vocem det tuba: quis se paravit ad bellum?* Toca la trompeta à marchar à hazer alto à acometer à retirar, y à los demás movimientos militares; pero esta distincion no la haze la trompeta, sino quien la toca, quien la gobierna, quien la anima, porque la voz de el instrumento es voz sin alma: *Sine anima sunt vocem dantia.* Y como el alma de la voz es la significacion, y inteligencia, aun en los instrumentos con que se alegava, se prueba, que valen poco sin inteligencia.

860 Ni los textos de David citados prueban, antes declaran, y confirman mas esta verdad. Ninguno de aquellos textos (cosa digna de notar) dize, que los instrumentos alaben à Dios, sino que los hombres alaben à Dios con ellos: *Laudate eum in sono tuba laudate eum in psalterio, & cithara.* No dize, que alaben à Dios las trópetas, los Psalterios, y las citharas, sino que los hombres le alaben con ellas. *Laudate eum in tympano, & choro.* No dize que alaben à Dios los atabales, sino es los hombres con ellos: *Laudate eum in cymbalis bene sonantibus.* No dize, que alaben à Dios las campanas, sino es los hombres con ellas. Esto supuesto; porque no dirà David, que alaben à Dios los instrumentos? Y no los hombres con ellos? Porque en los instrumentos están las voces en los hombres la inteligencia, y las alabanzas de Dios no se componen solo de voces, sino es de inteligencia, pues aya para alabanza de Dios, en instrumentos voces es los hombres inteligencia: *Laudate eum in sono tuba.*

§. VII.

861 De todo lo que hemos discurrido, parece que queda resuelta la question dentro de los terminos que la propusimos; no entre el Breviario, y el Rosario absolutamente, y paratodos, sino para los que no saben Latin



bastante para entender el Oficio Divino. Y para que reconozca el devoto femenino sexo, quan recta es la intencion con que he abogado por esta causa no quiero dexar el argumento que mas favorece su causa. Acabo facendo todas las Religiosas de el mundo, las quales no saben mas que su lengua, y usan el Breviario, y rezan el Oficio Divino en la lengua Latina, pues si por precepto de la Iglesia, y Estatutos de las Religiones se obligan las Religiosas a las Horas Canonicas en la lengua Latina, que no entienden (y no se puede dezir, que este uso no es santo) luego parece que pueden hazer lo mesmo las que no son Regulares. La consecuencia parace forçosa: pero respondo, que ni se sigue, ni fuera tan loable.

862 Las razones, que la Iglesia Catolica tuvo para que el Oficio Divino, la Escritura Sagrada, la Misa, y formas de los Sacramentos no anduviesen en lengua vulgar, se reduzen a dos. La primera, por la Magestad de las cosas Sagradas, y Culto Divino, que en los oidos rudos podia perder la reverencia, y quedar expuesto a muchas interpretaciones indignas. La segunda, porque siendo la Iglesia Catolica vna sola tambien convino, que usase vna lengua, y esta la mas comun, que es la Latina. Y aunque en el Oficio Divino tenian mas obligacion a saberle los hombres, que las mugeres, para guardar vniformidad, convino, que en todos los Coros, asi de hombres, como de mugeres, fuese en lengua Latina el Oficio Divino. Pero no se sigue de aqui, que seria igualmente loable este uso en las que no son Regulares.

863 Porque esta es la diferencia que ay entre las cosas, que se hazen por obligacion, y precepto, en el qual el Legislador atiende al bien comun, o por eleccion propia, y libre, en que cada vno debe atender al bien, y conveniencia particular. Y de esta diferencia se concluye, que nunca las que no son Regulares, rezando el mesmo Oficio igualarian el merito de las Religiosas, porque en estas suple la obligacion, y obediencia, lo que en aquellas pierde la propia voluntad, y eleccion, quando es mejor lo que dexan, que lo que escogen.

864 Es doctrina de San Pablo, que siempre se debe escoger lo mejor: *Emulamini charismata meliora*. Quando se puede escoger entre el mal, y entre el bien, se ha de dexar el mal, y escoger el bien; pero quando es entre el bueno, y el mejor, se ha de elegir lo mejor. Esta verdad dictada por la naturaleza, y canonizada por la Fe, es la que pretendo persuadir en todo este discurso. Rezar en el

Breviario, aunque no se entienda, porque es acto de Religion, y culto Divino, y modo general de honrar, venerar, y alabar a Dios; pero rezar el Breviario entendiendole, es mejor, porque fuera de el culto general, logra la ventaja en el labor, en el fruto, en los afectos que se incluyen en la inteligencia de las palabras, y la que Santo Tomas, y todos los Theologos llaman pasto espiritual de alma, de el qual dezia David: *Sicut adipe & pinguedine repleatur anima mea: & labijs exultationis laudabit os meum*. Y como entre bueno, y mejor de el Breviario rezado con inteligencia, o sin ella, ay tan grande diferencia; que hara vna muger, que no le entienda para conseguir lo mejor? Aqui se ven los grandes privilegios de la Religion. Si es Religiosa, no puede dexar el Breviario, ni trocarle; pero sino es Religiosa, le debe dexar, y trocar por el Rosario. Por que? Porque en la Religiosa lo que por si es solamente bueno, por la obediencia passa a ser mejor; y en la que no es Religiosa, que obra por propria eleccion, y no por obediencia, lo que solamente es bueno, no puede pasar a ser mejor, sino es trocandose. Y el trueque debe ser de Breviario en Rosario, porque es trocar lo que no entiende, por lo que entiende, como hemos probado.

865 Finalmente, puede aver alguna devota tan devota, que reze las dos cosas? Tampoco apruebo esto, porque seria abarcar mucho, y apretar poco. Es el improprio con que el Profeta Ageo daba en rostro a los que sembrando mucho, cogen poco: *Seminastis multum & inulistis parum*. Solo vn Mysterio de Christo, y vna clausula de el Padre nuestro, basta para meditar toda la vida, que sera el Rosario entero? En nuestros tiempos huvo dos Varones Santos, vno seglar, y otro Religioso: el vno gasto tres años en dezir a cada respiracion: *Fiat voluntas tua*, y otro que yo tratè, el qual desde media noche, hasta salir el Sol, tenia seis horas de oracion de rodillas, meditando solo en vna llaga de Christo Bien nuestro.

866 Y si mi poco espiritu no ha bastado para declarar este mejor, persuadiendo el trueque, espero que baste Nuestra Señora de el Rosario, y que no avra devocion alguna tan pertinaz, o tan porfiado juicio, que se atreva a resistir la fuerza de sus palabras. El segundo Predicador, despues de el Patriarca Santo Domingo, escogido por la Virgen Santissima para Restaurador de la devocion de el Rosario, que como todas las cosas buenas, con el tiempo se iban resfriando, fue el Beato Alano, tan hijo de el espiritu de el Gran Patriarca, como de su zelo. Apareciòsele, pnes, la Soberana Reyna de los Angeles, que para remedio

Psal. 6.

Agai 14

Gregorio Lopez.

Iuan Adria no de la Compania

de

de el mundo, bolvieste de nuevo a promulgar el Rosario, y las razones que aadiò la Virgen, fueron estas: *Siquidem hoc genus orandi promptum, ac facile, est mihi gratissimum, ad impetrandum Divinam misericordiam accommodatissimum, populis salutare, & contra quavis adversa praesens auxilium*. Porque este genero de rezar prompto, y facil, es para mi (dize Nuestra Señora) el mas agradable de todos, y para alcanzar la Divina misericordia el mas a proposito, y para a los pueblos el mas util, y saludable, porque en el tienen el mas eficaz remedio, y socorro contra todas las adversidades.

867 Todas estas prerrogativas de la devocion del Rosario, y pronunciadas por tan Divino Oraculo la hazen digna de toda estimacion. Pero la que en nuestro caso se debe

ponderar, es dezir Nuestra Señora del Rosario, que este modo de rezar por ser facil, le es agradable, y gratissimo: *Est mihi gratissimum*, que quiere dezir facil, sino vulgar, sin fabricas para ordenarle, no en otra lengua, sino en la propia, para poderle entender: esto es lo que agradece la Señora de las Señoras, para que se entiendan las que por ordinario, y vulgar le truecan por otro. No sean como Naaman Syro, que llevado de su grandeza desprecio el remedio de el Jordan, por vulgar, y comun. Y si desean agradar a la Reyna de el Cielo, conformense con el modo de orar, que le es gratissimo, repitiendo muchas vezes Ave Maria llena de gracia, en lengua vulgar, como la Oradora de el Evangelio, que en lengua

vulgar dixo: *Beatus venter, qui te portavit*.

4. Reg. 5.

II & seqq.



SERMON XXIII.

CON EL SANTISSIMO SACRAMENTO PATENTE.

Booz autem genuit Obed ex Ruth. Matth. 1.

§. I.

868



A Virgen Señora Nuestra en su divino Cantico de Magnificat, afirma de presente, y profetiza de futuro, que a los pobres llena Dios de bienes, y a los ricos los dexa vacios: *Esurientes implevit bonis: & divites dimisit inanes*. En la noria ay vnos vasos de barro, y baxan, y suben, con esta diferencia, que los llenos suben, y los vacios baxan; pero luego los vacios se llenan, y los llenos se vacian. Pues esto mesmo es lo que haze (dize Nuestra Señora) no la rueda, que llamais de la fortuna, sino es la firme disposicion de la providencia Divina: *Esurientes implevit bonis: divites dimisit inanes*.

Luc. 1. 53.

Ibidem.

869 En muchos exemplos de sus ascendientes pudiera probar la Virgen la variedad de esta rueda, pero ninguno mejor, que en la Historia de Ruth, q es el Thema: *Booz autem genuit Obed ex Ruth*. Era Ruth nuera de Noemi, y asi como Noemi dixo de si: *Egressa sum plena, & vacuam reduxit me Dominus*, que es el *divites dimisit inanes*. Ruth al contrario, estando pobre, y hambrienta, y verdaderamente *vacua*, la llenò Dios de abundancia, y pudo dezir *plena*, que es el *esurientes implevit bonis*.

870 Los bienes de que habla en este lugar la Soberana Reyna, como Madre de misericordias, son los bienes temporales, y de la tierra, necessarios para la vida, y de estos como remedio de la pobreza de los que padecen hambre, determino tratar oy, para que no se quexe, o juzgue el cuerpo, que solo sobre las cosas espirituales tiene dominio el Rosario.

871 Quando la providencia, y benignidad de Dios echa la bendicion sobre la tierra, y se fertiliza, llama David corona de el año: *Benedices corona anni benignitatis tua: & campi tui replebuntur ubertate*. Es la mesma figura con que los Poetas elegantemente pintan a la Primavera coronada de flores, y el Verano de espigas. Así el ingenioso Poeta en la descripcion del Palacio del Sol: el Verano coronado de espigas:

Psal. 64.

12.

Sra.



Ovidius,

Metam. La Primavera coronada de flores.

lib. 2.

Stabat nuda Æstis, & spica ferta gerobar:

Verque novum stabat cinctura florente corona.

Y estas dos coronas con que se corona el año en diferentes meses, oy se juntan en vn dia. En el Evangelio con Ruth coronada de espigas, en la fiesta con el Rosario coronado de flores.

872 Y no es lo mesmo la solemnidad del Rosario con el Santísimo Sacramento patente? Si. En el dia que Christo nació en Belen (que quiere dezir casa de pan) apareció vn Sol coronado de espigas, y el dia que la Virgen le concibió en Nazaret (que quiere dezir flo. ida) apareció la Aurora coronada de Rosas. Todo esto se vió entonces en vn año, en el qual la benignidad de Dios llovió bendiciones sobre la tierra: *Benedices corona anni benignitatis tue.* Y todo se ve oy junto en el Rosario, y en el Sacramento.

873 Y si me preguntais, ó esperais ver el fin de esta vnion de aquel año con este dia, digo, que no es para el fin general de la correspondencia de los dos Mysterios, que hemos declarado, y declararemos, sino es como al principio dixi, para remedio de la necesidad de los pobres, y para satisfacer à los que padecen hambre. Ruth antes de casarse con Booz, recogiendo las espigas caídas de las manos de los segadores, fue la pobre, y hambrienta, y la mesma Ruth, despues de tan altas, y opulentas bodas, por medio de las espigas, no solo se coronó à si, sino à sus descendientes: *Booz autem genuit Obed ex Ruth. Obed autem genuit Iesse. Iesse autem genuit David Regem.*

874 Comparando, pues, las Rosas del Rosario, con las espigas de Ruth, lo que hemos de ver es, que así como Ruth en la representacion remedió su pobreza con la devocion del Sacramento, así los pobres remediaron en la realidad sus necesidades por la devocion del Rosario. Y siendo cierto, como nos enseñó la Madre de Dios, que la misericordia de Dios es liberal: *Esuriens implevit bonis,* y su justicia se enoja: *Divites dimisit inanes;* y no solo pertenece el Rosario à los pobres, sino à los ricos: a los pobres, porque lo son, à los ricos, porque lo pueden ser. No pido atención para el discurso, porque siendo bienes temporales, es materia à que todos están muy atentos: AVE MARIA, &c.

§. I I.

Booz autem genuit Obed ex Ruth. Matth. 1.

875 EN el Palacio de el Rey Dario avia tres gualdas quando dormia, que le velavan lo que dormia, y excitaron aquella famosa question, que Esdras refiere, qual era la cosa mas poderosa del mundo? Despertó el Rey, y leyendo la question, que los Autores de ella le avian puesto para que la leyese, ofreció grandes premios à quien la resolviere mejor. Dixo vno, que la mas poderosa cosa del mundo era vn Rey, porque los Reyes pueden quanto quieren; y aunque quieran lo que no pueden, ninguno ay que le resista, y así todo lo consiguen. Otro dixo, que el vino era mas poderoso, porque à la fuerza sabrosa de este licor se han rendido muchas cabeças coronadas, y lo pudiera probar con la de Noe, de la qual fió Dios gobierno, y restauracion del mundo, pues no peligrando en la tempestad que anegó el mundo, peligro en el vino, y le derribó. El tercero finalmente, que era Zorobabel, dixo, que las mas poderosa cosa es la muger, y lo probó con vn exemplo de vna muger, que se llama Apemen, pero bastava el exemplo de la primera muger. Pero no

contento con esta resolucion en que manifestamente venció a los dos compañeros; añadió y concluyó con dezir, que la mas poderosa cosa era la verdad: *Veritas magna, & fortior prae omnibus.*

876 Esta vltima sentencia aprobó el Rey, y fue aplaudida de todos con aclamaciones: *Et omnes populi clamaverunt, & dixerunt: Magna est Veritas, & pravalet.* Esta opinion tuve yo muchos años por cierta, pero despues que pasé à este mundo nuevo, y veo de mas lexos el viejo, hallo por experiencia, que muchas vezes es mas poderosa la mentira, que la verdad. No se puede esto dezir, sin escandaloso de la razon, y horror de la naturaleza; pero no se puede negar. Y porque? Porque la mentira es creida, y acreditada, y la verdad no tiene fee, ni credito: la mentira libra los culpados: la verdad, ni aun puede defender los inocentes: à la mentira la sueltan sobre su palabra: à la verdad la condenan sin oír la: la mentira profana sacrilegamente à la Religion, y al Sacerdote: à la verdad no le vale sagrado. En fin, à la mentira, que debia ser pisada, trae debaxo

3. Esai
4. 35.

Ibid. 4.

Clandia.
de Pauper.
amante.

*Paupertas me seva premit, blandisque Cupido:
Sed toleranda fames, non tolerandus amor.*

Dize, que apretado vno por vna parte del hambre, y por otra de el amor, con ser el amor blando, y la hambre cruel, es el hambre toierable, y el amor no. Quando el Poeta escribió esto, avia comido bien, y bebido. Avia de dezir al rebés: *Sed tolerandus amor, non toleranda fames;* porque quando concurren juntos el amor, y la hambre, la hambre triunfa de el amor; y sino pongamos en el campo hambre, y amor, y veremos qual vence.

880 Grande hambre se padecia en la tierra de Canaan, quando Iacob para remedio de ella, y de onze hijos que tenia, embió los diez à Egypto, los quales traxeron pan para algunos dias, pero con obligacion de

baxo de los pies à la verdad, y la verdad se ve zocobar quando la mentira navega feliz.

877 Y puesto caso, que los luezes sean rectos, ó lo quieran parecer, es tal el enredo de los falsos testimonios, inducidos, y sobornados, ó con el temor, ó con la dependencia, ó con la lisonja, ó con todo; que la mentira es la que vence, la falsedad la que triunfa, con que la mentira viene à ser mas poderosa, que la verdad. Assumpto que pudiera probar con exemplos, y formidables exemplos, sino fuera faltar del assumpto.

878 Supuesto, pues, que en nuestra experiencia por abuso, es mas poderosa la mentira, que la verdad, y en la sententia de Zorobabel es mas poderosa la verdad, que otro poder: y figúese, que la cosa mas poderosa es la mentira, ó la verdad? no, porque ay otra cosa mas poderosa. Y qual es? La necesidad, la pobreza, la hambre es mas fuerte, mas poderosa, y la cosa que mas domina sobre los que viven. No ay cosa tan dificultosa, tan ardua, tan repugnante à la naturaleza, à que no obligue, à que no rinda, à que no sujete, no por voluntad, sino es por fuerza, la dura ley de la necesidad. La necesidad lleva al Soldado à la guerra à escalar murallas: a necesidad engofa al Marinero en las ondas à pelear con todos los elementos: la necesidad mete al Minero en lo profundo de la tierra, abandonando el peligro de que le sepulsen las Montañas. Finalmente, quien haze, que el Labrador desprecie el yelo de el Invierno, y los calores de el Verano, sino la necesidad?

879 Y con todo esto los Griegos, y Latinos dieron el poder al amor, no como los Persas, y Medos à la verdad: *Omnia vincit Amor.* Y no hay Nacion tan Barbara, que no se alistasse debaxo de esta sententia; pero preguntando, si concurren amor, y necesidad, quien vencerá? Claudio dixo:

Clandia.
de Pauper.
amante.

*Paupertas me seva premit, blandisque Cupido:
Sed toleranda fames, non tolerandus amor.*

Dize, que apretado vno por vna parte del hambre, y por otra de el amor, con ser el amor blando, y la hambre cruel, es el hambre toierable, y el amor no. Quando el Poeta escribió esto, avia comido bien, y bebido. Avia de dezir al rebés: *Sed tolerandus amor, non toleranda fames;* porque quando concurren juntos el amor, y la hambre, la hambre triunfa de el amor; y sino pongamos en el campo hambre, y amor, y veremos qual vence.

880 Grande hambre se padecia en la tierra de Canaan, quando Iacob para remedio de ella, y de onze hijos que tenia, embió los diez à Egypto, los quales traxeron pan para algunos dias, pero con obligacion de

bolver con Benjamin, quando fuesen potmas. Era Benjamin el amor, y regalo de el Padre, con que resistió para que no le llevasen: instaban los hermanos, se pondia el Padre; bolveron a instar los hermanos con vna replica, que no tuvo facil solucion. Y qual fue? La de la necesidad. Mientras duró el pan estuvo fuerte Iacob, pero ibase acabando aquel fiador de la vida, y le dixeran los hijos, que se moririan de hambre. A esto cedió el amor, y venciendo a la necesidad, permitió que llevasen à Benjamin: *Si sic necesse est, facite quod vultis:* y à que la necesidad lo pide, hazed lo que quisieris dize, y no lo que yo quiero, que yo no quisiera apartar de mi al hijo à quien tanto amo; pero vençase mi amor de mi necesidad. Es ponderacion de San Iuan Chrysoftomo: *Vidi nunc, quomodo necessitas patris amorem vincit.* Reparad en este caso, y ved como la necesidad vence al amor de el padre. El amor de los padres es el mas intento, y ningun padre amó mas à sus hijos, que Iacob, ni hijo mas amado, que Benjamin. Pero à vista de la hambre, y la necesidad, se aparta el padre de el hijo, y el hijo de el padre; llora la ausencia, suspiren la faudades, la necesidad triunfa, y el amor se rinda: *Si sic necesse est, facite quod vultis.* Pero que mucho es, que en la necesidad, y hambre de Canaan, la necesidad venciese, si en la hambre de Samaria, y de Jerusalem, venció tanto al amor de las madres, que se llegaron à comer sus propios hijos?

Genes. 43.
11.D. Chrysof.
ibi.4 Reg. 6:
25. & seqq
Threnor. 2.
20.

§. III.

881 Estos vltimos exemplos, pocas vezes vistos, son los que con mayor horror de la naturaleza encarecen el violento, y tirano poder de la necesidad; pero los que cada dia suceden bien à costa de la alma, no son menos feos, ni menos para tener. El primer efecto, ó consequentia de la necesidad, es el desprecio de la honra: el segundo, la destruccion de la virtud, y pongo en segundo lugar la destruccion de la virtud; porque el muro de la virtud es la honra, y derribado este muro, la virtud se rinde. Quien no se averguenza de los hombres que ve, facilmente pierde el respeto à Dios, que no le ve. Los Romanos de tal suerte fabrican los Templos de la Honra, y de la Virtud, que por el de la virtud se castrava al de la honra; y el demonio quando rieta empieza à abatir la honra, para derribar la virtud. Por esto siendo todo pecado ofensa de Dios, y crimen de lesa Magestad Divina introduxo el demonio en el mundo, que algunos no fuesen infames, para que quitado

Pp
rado

tado el temor de la deshonra, quedasse facil el principio de la culpa. Abierta, pues, la primera brecha en el muro de la honra, apenas se halla virtud tan constante, que sitiada de la necesidad, y apretada de la hambre, por la triste condicion de sustentat la vida, no rinda alma, y conciencia à tan infame partido. Esta razon conocieron los Gentiles, porque Virgilio, describiendo el portico, y entrada del infierno, feamente adornada de monstruos horrendos, colocò entre ellos la hambre, y la pobreza:

Virg. 6. Male suada Fames, & turpis Egestas, Encid.

A la hambre llamó Male suada, y à la pobreza Turpis, porque no ay vicio, ni maldad, que no persuada la hambre, ni torpeza, ò infamia, que la necesidad, y pobreza no facilite.

882 Vamos à la Sagrada Escritura, donde hallarèmos, asì en el nuevo, como viejo Testamento, dos exemplos, de la hambre, y de la pobreza, en dos descendientes de nuestra Ruth, David, y el hijo de David. Christo ayunò en el desierto quarenta dias, y en todo este tiempo no le tentò el demonio; al fin de el ayuno tuvo el Señor hambre: Postea esuriit: y al punto, dize el Evangelista, que se llegó el tentador: Et accedens tentator. Pues si el demonio, que era el mayor de los demonios, en quarenta dias no le atrevió à llegar à Christo, antes le temia, y hùia de el, allombrado de tan prodigiosa abstinencia; como aora, y al punto que conociò, que tenia hambre, se atrevió à tentar? Porque es tan natural efecto de la hambre el enflaquezèr la virtud, que le pareció al demonio, que aunque Christo era tan fuerte, se rendirìa. S. Basilio:

D. Basil. in Sentiens diabolus, quia ubi fames ibi imbecillitas, aggreditur ad tentandum. Hizo el demonio, dize San Basilio, este discurso: donde ay hambre, ay flaqueza, pues aora es el tiempo de tentar à este hombre, aunque tan milagroso: porque la hambre le tiene medio rendido, y la tentacion lo acabará de vencer: bien conocerà, que soy el demonio, pero hambriento està, y el remedio en tales casos, hasta del demonio se suele recibir.

883 Animoso con este discurso el tentador, hizo descubiertamente el tiro, diciendo: Si Filius Dei es, dic ut lapides isti panes fiant. Con mucha razon arguye aqui San Pedro Chrysologo al demonio, de que quiso tentar, pero no supo: Cupis tentare, sed nescis. Lo primero que el demonio dixo, fue lo que avia de callar, ven acà demonio ignorante, se quiere tentar, y le traes à la memoria el ser Hijo de Dios: Si Filius Dei es? No sabes, que la razon de no cometer vilezas los hombres, es acordarse de su nobleza? Así es, dixerà el

Matth. 4.3 Si Filius Dei es, dic ut lapides isti panes fiant. Chrysol. Serm. de Tentat. 11.

Chrysol. Serm. de Tentat. 11.

demonio; pero esso se enciende quando el hijo de buenos padres tiene que comer, pero quando tiene hambre no haze caso de padres, ni mira las manchas de la honra, ni el credito, ni la reputacion de la persona, à todo cierra los ojos, como aya que comer. Así lo juzgò el demonio, y si se engañò en Christo, no se engañò en Esau, ni en Ionatas, ni en el Prodigio, ni en otros. La regla general es: Ubi fames, ibi imbecillitas: así como à la hambre de vn dia se sigue flaqueza, a la hambre de muchos dias muchas flaquezas.

884 Otro descendiente de Ruth, que fue David: y que nos dirà de si aquel valiente de Dios, que con las manos despedaçava Leones, y con vna piedra derribava Gigantes? dize lo que ninguno pudiera imaginar: Infirmata est in paupertate virtus mea, & ossa mea conturbata sunt: en mi pobreza enfermò mi virtud, y llegó à tanto, que maltratò mis huesos; quien creyera estas cosas de David? Porque ni la pobreza, ni enfermedad, que nazca de pobreza, puede vn Rey tener al parecer. Habló David como quien se conocia, como Rey, y como hombre. Solo estrañará el nombre de pobreza en los Reyes, quien no sabe, que son mas pobres, que los vasallos. No es mas pobre quien tiene menos, sino quien necesita de mas. Y ninguno tiene mas necesidad, que los Reyes. Necesidad de fabricar Armadas: necesidad de reclutar Exercitos: necesidad de fortificar Plaças, y guarnecer Presidios: necesidad de proveer de buenos Ministros en sus Reynos: necesidad de mantener Embaxadores, y otras muchas, de las quales pedia el Rey David à Dios, que le librasse: De necepsit atibus meis erue me: y cercado de tantas necesidades aquel falso poder de los Reyes; ved à quantas quiebras està expuesto, y à quantas flaquezas: Infirmata est in paupertate virtus mea: Flaqueza en los tributos, sufriendo que carguen sobre los pequeños, y quedando essemptos los grandes. flaqueza en dar à quien no se debe dar, no pagando al mismo tiempo à quien se debe: flaqueza en la que llaman gracias hechas prodigamente à los que està cerca, olvidandose de los que sirven: leixos flaqueza en la observacion de las leyes, y dissimulacion con los poderosos: flaqueza en la desigualdad de la justicia: flaqueza en el verdadero examen de las causas: flaqueza en la atención al luxo, y regalo, para lo qual no falta: flaqueza en la conservacion de el Reyno, para lo qual todo falta, y tantas flaquezas, que aun en los Reyes, que parecen timoratos, mas se pueden llorar, que dezir.

Psal. 30. 11.

Psal. 24. 17.

885 Esto confessava David quando era Rey; pero antes de serlo, y despues que su hijo

hijo se la quitò, que fue entonces mas manifiesta su pobreza, no le faltaron flaquezas à su virtud. En el tiempo en que servia al Rey Achis, faltando à la fee, robava à los vasallos del mismo Rey; y para que no se supiesse lo inarava à todos siendo entonces su autoridad privada. Quando andava huído de Saul, porque Nabal Carmelo, Labrador rico, no le quiso socorrer, jurò, que à el, y à todos los de su casa avia de matar, y poner fuego à lo que poseia. Quando huia de Abialon, por vn presente con que Siba, criado de Isboseth, le salió al camino, su mas informacion que la suya, le dio todos los bienes de su Señor. Y lo peor, y mas es, que despues de constarle de la inocencia de Isboseth, debiendo mandar ahorcar à Siba, mandò, que el ladron, y el robado partiesen entre si los bienes. No consta de la Escritura la restitution de la injusticia; pero como notan todos los Theologos, y Expositores, es cierto, que despues la hizo David, porque sino, no se salvaria. Tanta razon, y tantas razones tuvo este Heroe grande, para dezir, y confessar, que en su pobreza enflaqueció su virtud: Infirmata est in paupertate virtus mea.

1. Reg. 27. 8. seqq.

1. Reg. 25. 22.

1. Reg. 16. 1. seqq.

2. Reg. 19. 27. seqq.

§. IV.

886 Y si la fuerza de la necesidad, y de la pobreza, como añade David, le quebrantò hasta los huesos: Et ossa mea conturbata sunt. Si los huesos siendo la parte mas fuerte del cuerpo no pueden resistir la necesidad, que se puede esperar de la carne fragil, y flaca? Si vn hombre tan valiente como David, y tan fuerte, que esto es lo que su nombre significa, oprimido de la pobreza, apretado de la necesidad, cae en tantas flaquezas; que hará vna triste muger, que confessando sus flaquezas con lagrimas, y disculpando miserias con miserias, se acusa à si, y à su pobreza? Que hará (digo otra vez) la triste muger, que perdida la honra, y avisada del peligro de su alma, y reconocida de el, protesta que desea huir de el, pero que no puede, porque el peso de la necesidad no permite que se levanten de el lodo de la culpa, y del cieno de la ofensa. Esto dizen las madres, esto dizen las hijas, y solo les resta dezir con Casiodoro: Mater criminum necessitas. Tambien ay hombres, y no pocos, que indigna, y cobardemente se valen de la misma disculpa. Pero esta que hombres, y mugeres llaman falta de remedio, no es sino falta de Fè: Insuper meus ex fide vivit, dize el Espiritu Santo: Tened Fè, y no os faltarà con que vivir. En los mismos Mysterios de la Fè, donde Dios depositò los medios para conseguir la vida eterna, tenemos tambien reme-

Casiodor.

Hebr. 10. 38.

dio para las necesidades de la vida temporal. Atiendan los pobres, y las pobres, los necesitados, y necesitadas, y veràn el remedio eficaz de la pobreza; y que remedios son? Yà dize, que eran el Sacramento, y el Rosario; y aqui pido la gracia à Dios por medio de Maria Santisima, para persuadir.

§. V.

887 El primer remedio de la necesidad es el Divino Sacramento, que tenemos presente, y por esso se pone debaxo de la especie de Pan. Para prueba desta verdad, nos dexò Christo el exemplo en Ruth, abuela de David, de quien se dignò tomar carne, y fangre con que mantenemos en el Sacramento. Ruth quiere dezir, Satiata, harta, ò satisfecha, y si leyeremos el principio de su Historia, parece que se avia de llamar la ambrienta, porque era tan pobre Ruth, que no teniendo con que sustentarse quando los segadores de Booz ibàn segando, ella los seguia recogiendo las espigas, que se iban cayendo, porque era ley de Dios, que las pudiesen coger los pobres, y que espigas eran estas, ò que significavan? Los Expositores alegoricos dizen, que el Sacramento, y para q ninguno dude de la exposicion, Christo Bien nuestro lo declarò maravillosamente. En el año de nuestra Redempcion de quinientos y treze, durava aun el vto de la Primitiva Iglesia, que permitia, que los Christianos llevasen à su casa el Santisimo Sacramento, y le tenían, ò publica, ò ocultamente en sus Oratorios, para en comendarse à el, y recibirle; y como cierto Catolico, criado de vn Herege, dexasse conforme à esto las Sagradas particulas; yèdo el Herege, ò con mala intencion, ò con cariosidad, a reconocer lo que el criado adorava: Invenit (dize el Cardenal Baronio) omnes illaspecies inspicias, & aristas triticeas germinalasse. Hallò, que todas aquellas especies se avian convertido en espigas de trigo, con lo qual tambien se convirtio el Herege, y diò quenta al Obispo, y fueron llevadas como triunfo de Fè en Procefsion à la Iglesia, con aplauso de los Catolicos, y confusion de los Severianos, Hereges de aquel tiempo.

Baronio anno, 513.

888 Así fueron las espigas de Ruth, espigas no tocadas de la hoz, ni de las manos de los segadores, y en las fuyas representavan el Myterio, y altisimo secreto, con que Christo se quedò en el Sacramento; la mesma Ruth lo declarò con notable propiedad, porque quando pidió licencia à Noemi su suegra para ir à recoger espigas, dixo: Et colligam spicas, qua fugerint manus metentium. Cogerè las espigas que huyeren de las manos de los segadores.



dores. De fuerte, que siendo la mesma mies, el mesmo trigo, las mesmas espigas, vnas se sujetavan à las manos de los segadores, y otras huian de sus manos: *Qua fugerint manus metentium.* Vamos aora à la propiedad del Myfterio, que es admirable. Christo Señor nuestro, como ponderò San Pablo, la noche que se entregò à los enemigos instituyò el Sãtissimo Sacramento debaxo de las de las especies de

1. Cor. 11. 23. 24.

pan: *In qua nocte tradebatur, accepit panem: & gratias agens, fregit, & dixit: accipite, & manducate: Hoc est corpus meum:* y aadiò: *Quod pro vobis tradetur.* El qual cuerpo se entregará por vosotros, declarando, que el cuerpo que les daba à comer, encubierto en las especies de pan, era el mesmo que avia de entregar en manos de los enemigos; y para que fue necesaria esta declaracion hecha por San Pablo à nosotros, y por Christo à sus Discipulos? Para que ellos, y nosotros supiessemos que el mesmo cuerpo natural, y visible, que el Señor avia de entregar en las manos de sus enemigos, esse mesmo Sacramentado, y invisible, eicondiendole debaxo de las especies de pan, le librava juntamente de sus manos. En suma, que el mesmo Christo, en la mesma noche se entregò à sus enemigos, y huyò de ellos; entregòse, quando en el Huerto dixo: *Ego sum,* se puso en sus manos: *Et manus iniecerunt in Iesum:* y huyò de ellos, y de sus manos en la Cena, quando se escondiò debaxo de las especies de pan, donde ni le podian ver ni prender, y así por este modo huyò de sus enemigos, y estas son las espigas de Ruth, las que huian de las manos de los segadores: *Qua fugerint manus metentium,* siendo propriissimamente los segadores los que comencando por el abraço de Judas le cortaron la vida.

Joan. 18. 5. Matth. 26. 50.

889 Probado, pues, que estas primeras, y pocas espigas, que recogió Ruth, fueron figura expresia del Sacramento; veamos como se siguiò à ellas naturalmente el aumento de pan con que remedió su necesidad hambrienta Ruth. Acudiò à la siega por la mañana (que es la hora en que se recibe el Sacramento) y aun no avia llegado el medio dia, quando Booz, Señor de aquel campo, vino à visitar à sus segadores; y que sucediò? Que viò la modestia, y compostura (como refiere Lyra) con que recogia las espigas, y movido de piedad, dixo à los segadores, que dexassen caer espigas, para que las cogiesse Ruth: *De vestris quoque manipulis, proiicite de industria, vt absque rubore colligat.* O admirable eficacia de aquel pan aun en sombra! De fuerte, que para socorrer nuestra necesidad, no aguarda nuestro trabajo, antes siendo la necesidad propia, la suple con industria agena: *Proiicite de in-*

Ruth 2. 16.

dustria, vt absque rubore colligat. Reparad tambien en aquel *Absque rubore.* A los otros pobres los sustenta Dios, pero con la dura pensión de el pedir; pero à los pobres que se valen de las migajas de aquella soberana mesa, los libra de la pensión de el pedir: *Vt absque rubore colligat.* Llegò en fin la tarde, y apartando el grano de las pajas, hallò Ruth tres celemines: *Collegit ergo vsque ad vesperam: & inuenit tres modios.* Quien creyera que aquella que por la mañana buscava vna espiga, cogiesse por la tarde trigo à celemines? Pero así se le aumenta el pan de la tierra, al que se vale de el pan de el Cielo.

Ibid. 17.

§. VI.

900 Con mucha razon se llamó esta muger Ruth, que quiere dezir, *Satiata,* la satisfecha, siendo este nombre tan contrario à su pobreza, y à su necesidad; porque así como ella hallò la abundancia en la sombra de aquel Divino Pan, así profetizó Isaías trecientos años despues, que la tendrían mas abundante en la Ley de gracia, los que recurriesen à la realidad de el Sacramento. Oygalé en el capitulo treinta à Isaías: *Dabit vobis Dominus panem arctum:* os dará Dios pan estrecho; y luego: *Et panis frugum terra erit vberissimus, & pinguis,* y el pan seria abundantissimo. Pues aora la duda: si de la mesma mano de Dios nos avia de venir este pan dos vezes prometido, como el primero que se nos promete es tan estrecho, y el segundo tan abundante? Porque el primero es pan de el Cielo, que Christo nos dexò para alimento de las almas; y el segundo es pan de la tierra, que el mesmo Señor nos dà para sustento de los cuerpos. Por esso este segundo se llama pan de la tierra, y el primero no: *Et panis frugum terra erit vberissimus.* Mayor duda: si el pan del Cielo es tal, que toda la liberalidad Divina no tiene mas que dar; si su esfera es tan capaz, que comprende à Dios, como se llama pan estrecho: *Panem arctum?* Por esso mesmo; porque como todo Dios (que es lo que en el Sacramento se recibe) siendo inmenso, se reduce à aquel breve circulo de pan, y à qualquiera parte de el, es como estrecharse Dios: *Panem arctum.* *Panis arctus est Eucharistia, vel Christus in ea,* dize Cornelio. Luego no es contradiccion vna, y otra promesa, sino consecuencia, despues de ofrecernos vn pan estrecho, esto es, la Eucharistia. Pan de el Cielo, nos ofrece vn pan abundante, esto es, pan de la tierra, para que todos los que padecen necesidad recurran à la Eucharistia, ò al Sacramento por remedio.

Isai. 30. 16.

Ibid. 23.

Cornelius

Ibid.

Dios

901 Dios en el Sacramento se dà à pobres, y à ricos, pero à los pobres con vna grande diferencia, porque à los ricos se dà debaxo de los accidentes de pan solamente; pero à los pobres no solo se dà debaxo de los accidentes de pan, sino tambien como hartura para la hambre de la pobreza. Excelentemente David en el Psalmo veinte y vno, que todo es de Christo. Habla el Profeta de el mesmo Señor, como Sacramentado, y dize, que los ricos le comieron, y le adoraron: *Manducaverunt, & adoraverunt omnes pingues terra;* y que los pobres le comierò, y se hartaron: *Edent pauperes, & saturabuntur.* La diferencia no puede ser mas clara, ni la duda; porque si los pobres, y los ricos comen el mesmo Christo, recibiendo Sacramento, debaxo de los accidentes de pan; porque dize, que los ricos comieron, y adoraron, y que los pobres comieron, y se hartaron, ò se satisficieron, y esto no lo dize de los ricos? La razon es, porque los ricos reciben à Christo con vna hambre no mas, los pobres con dos: los ricos llevan solo la hambre de la gracia, pero no de pan, porque son ricos: los pobres no solo llevan hambre de la gracia, sino es de pan, porque son pobres, y como la hambre de la gracia, que es espiritual se satisface con la gracia, y la del pan con la hartura, por esso se dize solo de los pobres, que se satisfacen, y no de los ricos: *Edent pauperes, & saturabuntur.* No es explicacion mia, sino de la agudeza de San Agustín en otro lugar de los Psalmos.

Psalm. 21.

30.

Ibid. 27.

Psalm.

145. 7.

August. in

104. Psalm.

Ibid. 23.

902 Donde el Profeta dize, que dà Dios de comer à todos los que tienen hambre: *Qui dat escam esurientibus.* Y repara mucho en la generalidad de esta proposición San Agustín; porque aunque la providencia Divina, aunque es general para todos, es recta, y justa, pues como siendo tan diferente el merecimiento de los hombres, debe tambien el premio, ò el comer distinto. Así es dixo San Agustín: *Si habent aliam famem habent & aliam escam quamamus famem ipsorum, & inuenimus escam ipsorum.* Así como Dios tiene diferentes remedios para diversas enfermedades, así tiene distinto pan para distinta hambre; reconoced la hambre de cada vno, dize San Agustín, y conoceréis el pan con que Dios le sustenta; si es del Cielo, le dà Dios pan del Cielo, que es el Sacramento: si es de la tierra, le dà Dios pan de la tierra: *Si habent aliam famem, abent & aliam escam.*

903 Aora se entenderà vna dificultad de San Pedro Chryfologo, fundada sobre dos textos de el Evangelio: vno de la oracion de el Padre nuestro, y otro del famoso Sermon de la Providencia: en este dize Christo, que

no nos de cuydado lo que hemos de comer: *Nolite solliciti esse in crastinum, quid manducetis:* y en aquel nos enseña Christo, que pidamos el pan de cada dia: *Panem nostrum quotidianum da nobis.* Repara aora elegantemente el Chryfologo: *Tam bonus, tam pius, tam largus Pater, panem filiis non nisi postulatibus indulget?* Es posible, que vn Padre tan bueno, tan piadoso, tan rico, tan liberal para dar à los hijos el pan, ha de esperar que se le pidan? *Et ubi est illud, Nolite solliciti esse in crastinum quid manducetis?* Y donde está aora lo que el mesmo Señor nos manda, que no andemos sollicitos por la comida: *Hoc petere iubet, quod prohibet cogitare?* Nos manda pedir lo que nos prohíbe por pensar? Si, y no dize Chryfologo, porque el pan que nos manda pedir, es el pan sobrenatural del Sacramento: el pan que nos prohíbe solicitar es el pan natural sustento de el hombre, y quien alcaga el primero, no tiene necesidad de solicitar el segundo: *Hoc petere iubet, quod prohibet postulari, quatenus Celestis Pater, Celestem Panem, Celestes filij vt postulemus, hortatur.* El Padre à quien pedimos es Celestial, el pan Celestial, los hijos que le piden, ò le reciben, deben ser tambien celestiales, y à quien consigue el pan del Cielo, no le puede faltar el de la tierra.

Matth. 6.

34. 25.

Luc. 11. 3.

Chrysol.

Serm. 67.

904 O sino fuéramos tan de tierra, y tuvieramos viva Fè, que es lo que nos falta, todo nuestro deseo avia de ser aquel Divino Pan seguros de que no nos avia de faltar pan de vida eterna, y de vida temporal, que tan poco dura! Que negará Dios à quien diò su propio Hijo, dezia San Pablo, nos dà su cuerpo, nos dà su sangre, nos dà su alma, nos dà su Divinidad, y nos negará el pan? O miedo, y cobardia indigna de quien tiene Fè! No avia Dios instituido este manjar, y dixo David de el: *Dominus pascit me & nihil mihi deerit.* Así se lee en el texto original. Dios es mi sustento: *Dominus pascit me.* Luego no me faltará nada: *Nihil mihi deerit.* Faltará à los ricos, que ponen su confianza en los bienes inconstantes, que oy se poseen, y mañana se pierden; pero el pobre que llega à aquel Señor, que es Señor de todo, todo le sobra, como el mesmo Profeta dize: *Divites egerunt, & esurierunt: inquirentes autem Dominum non minuentur omni bono.* Notad la palabra *non minuentur*; porque los bienes, que vienen de mano de Dios, no se disminuyen, sino es crecen; por esso creció el puñado de harina de la Sareprana, y los panes del desierto, y así creció el de Ruth, no solo como vimos, sino es mucho mas.

Psalm. 22. 1

Psalm.

33. 11.

3. Reg. 17.

14. 6. 16

Joan 6. 11.

& seqq.



§. VII.



§. VII.

905 Visteis à aquella pobre Ruth cogiendo espigas, pues dentro de pocos dias fue Señora de aquel campo, porque el dueño de el, Booz, hombre rico, como el Texto dize:

Ruth 2. 1. Homo paucis, & magnarum opum, nomine Booz. Y todas estas riquezas possedyò Ruth, recibiendo la por muger Booz. Todo lo que podia dificultar la unión, concurría en los contrayentes; porque Booz era muy rico, Ruth muy pobre: Booz Hebreo, y de Belen, Ruth Gentil, y Mohabita: Booz de la Real sangre de Iuda, Ruth de sangre humilde; pero como Ruth en este Auto Sacramental hizo el papel de la que se vale del Sacramento, no solo en la primera jornada hallò el remedio necesario, sino que à lo último fue muy rica.

906 Los dos efectos, ò conseqüencias, que hazen la necesidad mas miserable, y mas para temer, son, como diximos, que la pobreza, y la hambre, primero desprecian la honra, y luego la virtud, perdiendose en el mesmo naufragio la fama, y la conciencia, q̄ son los mayores bienes. Pero ved con la facilidad, y felicidad con que Ruth logró las dos cosas, conservando la virtud, y aumentando la honra por el camino que remediò la hambre. Por donde remediò la hambre fue, recogiendo espigas mysteriosas, y prosiguiò todo el tiempo de la mies:

Ruth 2. 23. Donec horrea, & triticum in borreis conderentur: y conocido su proceder,

oid lo que Booz le dixo. *Benedicta es à Domino, filia:* bendita eres de Dios hija. Porque?

Ibidem. Quia non es sequuta iuvenes pauperes sive divites: porque no seguiste à los moços pobres, ò ricos (que es lo que hazen las que se ven pobres):

Scit enim omnis populus, qui habitat intra portas urbis mee, mulierem te esse virtutis: porque se sabe todo el Pueblo de mi Ciudad, que eres muger de virtud. Que contrarios fueron los efectos de la pobreza de Ruth, de los que oy vemos. Las otras pierden la virtud, y la honra, buscando el remedio de la pobreza, y Ruth conservò la virtud, y la honra, la conciencia, y la fama, siendo famosa por su virtud: *Scit enim omnis populus, mulierem te esse virtutis;* porque se valiò de el pan que podia comer en gracia, y recurrió al pan representacion del Sacramento: *Benedicta es à Domino filia.*

§. VIII.

907 Yà tenemos à Ruth coronada de espigas, porque en su pobreza se acogió à la sombra de el Sacramento. Veamos ahora coronadas de Rosas, à las que en la mesma, ò ma-

yor necesidad se valieron de la devocion del Rosario. La prueba no ha de ser sacada de metáforas, ò semejanzas, que pueden tener diferente interpretacion, sino de la experiencia. Refiere el caso el Obispo Monopolitano, Escritor de grande autoridad, y fue de esta manera. Embiando vna muger illustre, y en el dia que enterrò à su marido, sepultò con el todo el remedio de su casa, la qual por carecer de bienes patrimoniales, se sustentava solo con su inteligencia, y industria. Dexò dos hijas tan ricas de los dotes de la naturaleza, como pobres de los de fortuna; y por estos dos motivos (que juntos son mas peligrosos) avia muchas personas poderosas, que tratavan de conquistar su honestidad. Trabajavan las pobres, y honestas doncellas todo el dia à la almohadilla, y gran parte de la noche; pero lo que ganavan era tan poco, que apenas bastava para el preciso pan de cada dia, con que no llegava para vestir. Yà se conoce, qual seria en esta ocasion el aprieto de vna madre, que nació con obligaciones. Veia la necesidad de sus hijas, y lo poco que ganavan con la labor, y lo mucho que crecian sin poderlas dar estafido; veia, que los ardidés del demonio son sutiles, y las persuasiones de los hombres porfiadas; veia, que la pobreza, y necesidad fueren contrastar los muros de la firmeza mas robusta, y que estavan peligrosas, y expuestas al porfiado tefon de vna, y otra bateria, sin mas defensa que la pobreza, poco fuerte auxiliar tenian, y poco seguro, pues se arma contra su dueño, dice la Escritura: *Veniet tibi quasi viator egestas, & pauperies quasi vir armatus.* Te acometerà como vn armado salteador, la necesidad, y la pobreza.

908 Que haria la madre? Determinò baxar los brios, y se resolvió à poner à servir à sus hijas con alguna Señora, debaxo de cuya sombra viviesen honestamente; y despues de algunos años podian esperar el estado que permitia su poca fortuna. Aun no avia acabado de todo punto de dezir lo, quando se sintió arrebatar à otra consideracion mas profunda. Dixeronle al coraçon, si quieres que tus hijas sirvan à vna Señora: que Señora ay, ni puede aver en el mundo, de cuyo poder puedas fiar mas, que de aquella que es Señora del Cielo, y de la Tierra, de los hombres, y de los Angeles? Conformòse con esto la prudente madre: pide dos mantos prestados para las hijas, llevàlas à la Iglesia, ponelas delante de el Altar de la Virgen del Rosario, y con lagrimas dixo así: Señora, Dios me hizo madre de estas dos criaturas, que pongo à vuestros Santissimos pies, y como no tengo con que asistir las, me despido desde agora de el nombre de madre,

dre, y las dedico à criadas, y Esclavas vuestras: de oy en adelante serà todo su cuydado servir, veneraros, y hazer en todo vuestra voluntad, y su sustento, y remedio correrà también por vuestra quenta, y piedad. Esto dixo la affligida madre con grande affeçto, y humildad.

909 O Virgen Santissima de el Rosario, que seguro tienen el remedio de su pobreza los que al tesoro de vuestra piedad recurren! En el mesmo lugar de el Eclesiastico, en que Nuestra Señora se compara à la Rosa de Iericò: *Quasi plantatio Rosa in Iericho.* Exorta à todos los que quisieren ser sus devotos, que pasen à su patrocinio: *Transite ad me omnes, qui concupiscitis me.* Y lo que pueden esperar los que se passaren à su patrocinio? Esta Señora lo dize, que los socorrerà abundantemente: *Transite ad me:* y despues: *A generationibus meis implemini.* Reparad mucho en las palabras: *A generationibus meis.* Parece que avia de dezir Nuestra Señora: Passaos à mi patrocinio, y os socorrerè abundantemente de mis tesoros. Y no dize de mis tesoros, sino de mis generaciones, como si dixera: Vuestras generaciones, como son fundadas en las inconstancias deste mundo, y en las variedades de la que allà se llama fortuna, muchas vezes vienen à pobreza: pero las mias, cuyos bienes son eternos, y firmes, no padecen estos defectos; y así si quereis remedio, passaos à mi, y mas de lo que podeis desear aveis de conseguir. Así les sucedió à las dos hermanas, bolvieron à casa llenas de confianza en la Madre de Dios, repitieron la labor; pero quitando vna hora que gastavan en rezar el Rosario con mucha devocion; y ò poder de Dios! desde aquel dia fueron creciendo, ò naciendo bienes en aquella casa, sin saber de donde les venian, porque no solo se sustentavan, y se vestian conforme à su antigua calidad, sino es como criadas de tan gran Señora, y de tan Soberana Reyna.

910 Con estos vestidos empezaron à salir de casa, y à ir à la Iglesia, y quando el Pueblo viò tan bien vestidas à las que sabian, que eran tan pobres, y à veis lo que dirian, que serian aquellas galas precio de su honestidad, y solo dudavan, quien en la Ciudad seria de tan gran caudal, que gastasse tanto con ellas. En fin, deziasse entonces allà, lo que acá se oye cada dia. Por cierto gran pensión, ò grande abuso, que no pueda vno merojar de capa, ni vna muger de manto, sin que sea su honra quien la vista! Si es hombre, es vn ladron: si es muger, que es mala muger. Si le veis luzido dezir, donde hartaria aquello à Fulano? Si la veis bien vestida, quien daria aquello à Fulana? Y no se lo daria Dios? No lo ganaria con su trabajo? Por fuerza se lo avia de dar el demonio? El

demonio os estará agradecido, pues entendeis que es mas liberal, que Dios. O infernales, y malditas lenguas! Viendole atentadas las honestas doncellas, acudieron con el sentimiento à su Señora diciendo: Señora, si estos vestidos nos avià de quitar la honra, mejor nos estavamos en nuestra pobreza. Si con dexar estos vestidos se quitara esta nota, de buena gana los trocaramos por nuestros antiguos trages; y es lo peor, que la fama quitada vna vez, tarde se recobra: solo nos queda el alivio de avernos perdido en vuestro servicio; sobre esto lloraron, bolvieron à su labor, y à su Rosario, que la prosperidad en que se veian, no las hizo ociosas, ni menos devotas.

911 Amaneciò el dia ocho de Diciembre, dedicado à la Natividad de Nuestra Señora, y como era de las mas principales Fiestas de Nuestra Señora, no pudiendo dexar de asistir sus criadas à la Iglesia, con la gala mas luzida. Entraron, pues, en ella, y como era mayor el concurso de la gente, fue también la murmuracion mas que nunca. No se mirava à otra parte, ni se habiava en otra cosa en toda la Iglesia, sino en las dos doncellas; pero ellas puestas de rodillas, delante Nuestra Señora, callavan, bien agena su inocencia, de que el poderoso brazo de Dios enmudeciesse las lenguas de los calumniadores. Pero la Madre de Dios, que cuydò de su alimento, y vestido, no se descuydò de adornarlas con la preciosa alhaja de la honra. Entonaron el Evangelio, quando de repente en el ayre se aparecieron dos coronas de Rosas. La novedad de verlas en Diciembre, y suspenas en el ayre, probava con evidencia ser embiadas del Cielo. Con lo qual admirados todos de tan estúpida maravilla, y sin saber lo que Dios queria significar con ella, se suspendian, hasta que vieron que iban baxando poco à poco las coronas; aqui creció la admiracion, con la duda de adonde pararian. Llegaron en fin adonde venian, y donde juzgais que pararon? Sobre las cabeças de las dos hermanas. O pasmo! O asombro! No tanto de tan patente prodigio, quanto de la Soberana Virgen Maria, y de el poder de el Rosario. Con este testimonio del Cielo, se trocaron en vn momento los engañados juizios de aquella multitud, las murmuraciones se trocaron en alabanzas, en aplausos las calumnias, los escandalos en veneraciones. Todos daban à la madre parabienes, à Dios gracias, à las hijas las llamavan Santas, y por último los dos mas nobles, y mas ricos mancebos de la Ciudad las pidieron por esposas. Así se renovò en este caso, el de Ruth, esta por las espigas, las doncellas por el Rosario, y por este medio las pobres quedaron ricas,

las



las criadas Señoras, y las que no tenían forma de tomar estado, le tomaron con los mas nobles, y mas ricos de su Ciudad.

§. IX.

912 Que escusa podrá dar aora, ò tener aquellas madres, q̄ debaxo del falso infernal pretexto de no tener con que sustentarse, venden la honestidad, infaman la honra, y no solo pierden el alma, sino tambien el cuerpo, siendo primero cadáveres, y esqueletos feos de la torpeza, y luego paran en la sepultura? Di criatura vil, mas irracional que los brutos: aquel Dios, como pondera David, que sustenta los cuervos, y los hijos de los cuervos: aquel Dios, que sustenta las serpientes, y las hijas de las serpientes, no te sustentará à ti, y à tus hijas? Que seas tã cruel madre, si es q̄ mercedes este nombre, que no las enseñes à recurrir à la Madre de Dios? Porque retiradas de el mundo no las enseñas à servir à esta poderosa Reyna, invocandola todos los dias en su Rosario? A una boca, que pronuncia à Maria Santissima, le puede faltar alimento? Oye lo que ofee la mesma Señora à los devotos de su Rosario: Flores mei, fructus honoris. & honestatis. Quieres honestidad? Quieres honra? Quieres vida? Pues todo esto te daràn mis flores. No se puede fingir clarisima, que tan adequadamẽte comprendiessẽ todo lo que hemos dicho: Flores mei, mis flores, q̄ son las Rosas de su Rosario, y muy distintas de las otras, porque las otras son flores, que no dan fruto: pero las de el Rosario, no solo dan fruto, sino es que lo son: Flores mei fructus. Y que frutos? Frutos que mantienen, y frutos que conservan la honra, y la honestidad: Honoris, & honestatis. Vuestra pobreza, porque empeña la honra? Dezis, que para sustentaros, pues todo esto teneis en las flores del Rosario: Flores mei: las flores de mi Rosario son frutos para la honra, y para la vida.

193 Seguros, pues, de los temores de la pobreza, y de los aprietos de la necesidad, con las prendas de tã prodigiosa experiencia,

confirmados con la palabra de la Madre de Dios, supongo, que no avrà quien en sus mayores aprietos no recurra à la Madre de Dios por medio de su Rosario; y porque es mas que ciento, que en tal aprieto, no os ha de faltar el socorro, quiero acabar este discurso, dando documento, para que sepais emplear lo que os sobra. Un hombre rico vino à ser muy pobre, pidió al Beato Alano de Rupe, famoso Predicador de el Rosario, que le socorriessẽ. Y le respondiò lo que San Pedro: Argentum, & aurum non est mihi: quod autem habeo, hoc tibi do. Dixole el Santo, que rezasse el Rosario todos los dias, y q̄ Nuestra Señora le socorriera. Hizolo asì, y la Virgen Madre de Dios desempeñò la palabra de su Predicador, con tanta abundancia, que daba limosnas à todos los pobres de la Ciudad. Este es el segundo consejo con que acabo, de el qual tambien tenemos exemplo en Ruth. Dize el Texto Sagrado, que el mesmo dia que fue à espigar, tuvo que comer tan abundantemente, que de lo que sobrà sustentò à su suegra Noemi. Notadlo: Insuper protulit, & dedit ei de reliquijs tibi sui, quo saturata fuerat. Aqui se cumplì el nombre de Ruth, que quiere dezir satisficha, y aora lo dize el Texto, porque se entienda, que tuvo para satisfacerse, y demàs à mas de lo que sobrà, socorriò à su suegra.

914 Y finalmente, este fue el glorioso fin, con que las dos coronas de Rosas, y de espigas, no solo se compitieron, sino se enlaron en el mesmo triunfo, el Sacramento en Ruth coronado de espigas, el Rosario coronado de Rosas, pues por ser devotas de el Rosario se viò remediada su pobreza, su honra, y su honestidad, dorandolas su Reyna, y Señora Nuestra, y casandolas con los dos mas nobles de toda la Ciudad: asì como en Ruth, que representa à los que recurren à esta Sagrada mesa de el Sacramento, remediada tambien su pobreza, su honra, y su honestidad,

con la opulenta boda de Booz:

Booz autem genuit Obed ex Ruth.



SER-

SERMON XXIV.

Ioram autem genuit Oziam. Math. 1.

§. I.

915



VCHAS vezes, y por muchos modos, he predicado este dia las excelencias de el Rosario, asì por la parte mental, como por la vocal; pero porque estas mesmas meditaciones tienen su numero distinto, y las oraciones tambien, asì como declararè los Mysterios de las meditaciones, y los Mysterios de las oraciones, asì he de explicar oy los Mysterios de los numeros. Hasta aora vimos el Rosario sin quentas, aora veremos propriamente las quentas de el Rosario. De quan mysteriosas sean estas quentas, y este numero, y de la quenta que Dios haze de lo que en ellas se encierra; la mayor prueba que puede aver, es la que nos dà el Evangelio en estas palabras.

916 Ioram autem genuit Oziam: Ioran engendrò à Ozias. Esta proposicion de San Mateo contiene vna de las mayores dificultades de la Escritura; porque entre Ioran, y Ozias, como consta del primero, y segundo libro del Paralipomenon, hubo otros tres Reyes, porque Ioran fue padre de Ochozias, Ochozias fue padre de Ioaz, Ioaz padre de Amasias, y finalmente Amasias fue padre de Ozias. Pues si entre Ioran, y Ozias hubo tres Reyes, y Ioran no fue padre, sino tercer abuelo de Ozias, porque San Mateo no quenta estos tres Reyes, y dize, que Ioran fue padre de Ozias? La duda no es la palabra engendrò, ni llamar el Evangelista padre de Ozias à Ioran, siendo tan remoto: porque mas remotos estavan de los hijos de Israel, Abraham, y Sara; y dize Isaias, que Abraham, y Sara fueron Padres de los Israelitas: Attendite ad Abraham patrem vestrum, & ad Saram, que peperit vos. En el Evangelio tenemos otro exemplo mas adecuado. Dize el Evangelista, que David fue padre de Salomon, y Salomon de Roboan, y Roboan de Abias, y Abias de Ala; y mediando entre David, y Ala otros tres Reyes, en el tercero libro de los Reyes dize la Escritura, que David fue padre de Asa: Recte Asa vocatum ante conspectum Domini, sicut David pater eius. Con que no està la dificultad en dezir San Mateo, que Ioran fue padre de Ozias, ni tampoco està en la razon, que el Evangelista tuvo para quitar a estos tres Reyes de esta Genealogia, mas que à otros, porque Ioran se avia casado con Athulia, hermana del Rey Acab, cuya posteridad, y de la impia Iezabel, avia Dios jurado de arrancar del mundo, y la posteridad en los libros de Dios se entienda hasta la quarta generacion, como consta del capitulo veinte del Exodo, y del capitulo dezimo del quarto libro de los Reyes. Pues en que està esta grande dificultad? Està en que siendo San Mateo Historiador, y Historiador Sagrado, y mas en materia Genealogica, y de Christo, parece que la debia continuar, y proseguir entera, siguiendo la sucecion de todos sus Progenitores, qualesquiera que fuesen, y mucho mas siendo Reyes; pues porque San Mateo excluye este numero de los ascendientes de Christo, y en la segunda parte de su Catalogo, no en la primera, ni en la ultima?

917 San Geronimo, San Hilario, Sauto Tomàs, Isidoro, Sa'meton, el Abulenfe, y todos, facendo la razon literal de las mesmas palabras de el Texto, dizen, que excluyò San Mateo de su Catalogo, y señaladamente de la segunda parte de el estos tres ascendientes, porque su intento era repartir toda la serie de la Genealogia de Christo en tres partes. Y porque la primera parte, desde Abraham, hasta David, constava de catorze progenitores, y la tercera parte desde la transmigracion de Babilonia, hasta Christo, de otros catorze; y por el contrario la segunda parte desde David, hasta la transmigracion, tenia diez y siete, para que tambien esta constasse de catorze, excluyò los tres Reyes, que hubo en Ioran, y Ozias. Las palabras de San Mateo son: Omnes itaque generationes, ab Abraham usque ad David, generationes quatuordecim: & à David usque ad transmigracionem Babylonis, generationes quatuordecim: & à transmigracione Babylonis usque ad Christum, generationes quatuordecim. Y esta razon dan los Interpretes, pero mas es diu cultar, que responder. Pregunto, y es buena razon dezir, que vn Historiador Sagrado, por repartir la Genealogia de Christo en tres partes, quita de ella tres ascendientes? Si la pluma de San Mateo no fue gobernada por el Espiritu Santo, vaya; pero es el caso, que el Espiritu Santo atendì mas al numero Mysterioso, que à las sucepciones. En la generacion de Melchisedech caò el Espiritu Santo por San Pablo, su Genealogia: Melchisedech sine patre, sine Hebr. 7. 3.

Math. 1. 8
1. Paralipo
3. 11. 20
Paralipom
22. & seqq
Isai. 51. 2
3. Reg. 15
11.
3. Reg. 21
22. & seqq
Exod. 20. 5
4. Reg.
10. 30.

Math. 1
17.

Hebr. 7. 3.

91

104-



matre, sine genealogia. Porque? Porque Melchisedech representò à Christo, el qual, así como no tuvo madre en el Cielo, no tuvo Padre en la tierra. Pues que mucho, que San Mateo atendiese mas en la Genealogia de Christo, à los mysterios del numero, que al numero de los ascendientes?

Augustin. 918 San Agustín, como tan gran Maestro, en el libro segundo de Doctrina Christiana, dize, lib. 2. de *Doctrina Christiana. Scripturis.* que muchos mysterios, que ay en la Escritura, no se entienden por ignorancia de lo que los numeros significan: *Numerorum imperitia multa facit non intelligi transtatè, & mysticè posita in cognitione, & consideratione non solvitur.* Y despues de proponer vn exemplo, añade el Santo, que este, y otros nudos, solo con saber numeros, se puede desatar: *Cuius actionis figuratus quidam nodus, nisi huius numeri cognitione, & consideratione non solvitur.* Tanto importa especular los mysterios de los numeros en las quantas de Dios. Y esto haremos oy, el nudo que propusimos del Evangelio, es bien apretado, pero le desatarémos con el conocimiento de los mysterios de los numeros, primero en las quantas del Evangelio, despues en las del Rosario. Siendo, pues, la materia tan mysteriosa, tan alta, y tan oculta, recurramos à la Soberana Inventora del Rosario, para que asisti-dos con la gracia, acerremos à dar buena cuenta de los mysterios de las quantas del Rosario, diziendo: AVE MARIA, &c.

§. I I.

Ioram autem genuit Oziam. Matth. 1.

919 **N**O es facil dar buena cuenta, ni es facil de contar lo que no tiene cuenta. A Abraham tronco de esta Genealogia, le dixo Dios hablando de ella: *Numeras stellas, si potes: quæta las Estrellas si puedes.* Dixo si puedes; porque ni Abraham, ni otro las puede contar. Los Astrologos con Ptolomeo, contaron mil y veinte y dos; para las que no cuentan ay numero? Solo Dios lo sabe, que es quien las conoce: *Qui numerat multitudinem stellarum: & omnibus eis nomina vocat.* Y luego añade: *Magnus Dominus noster, & magna virtus eius: & sapientia eius non est numerus: porque no solo quien tiene sabiduria sin numero, puede contar el numero de las Estrellas. Lo mismo digo del numero de los Mysterios, que el Rosario incluye à la verdad innumerabile. San Juan vió à Nuestra Señora coronada de Estrellas, y contò doze: Et in capite eius corona stellarum duodecim.* Las pudo contar, porque eran las que se veian; pero si viera las que la coronavan en su Rosario, no avia de poder. Las Estrellas que dan materia al Rosario, son los Mysterios de Christo, y de su Madre, y son innumerables, pues Iesus, y Maria son la principal descendencia de Abraham, de la qual dixo Dios, quando le enseñò las Estrellas: *Sic eris semenzuum.*

920 Siendo, pues, innumerabile el numero de las Estrellas que en la corona del Rosario, con vn circulo infinito se comprehende, porq le reduxo nuestra Señora, así vocal, como mentalmente à numero cierto, y determinado? Por dos razones: la primera, para que reducidas à ciertos numeros, las pudiesse co-

prender nuestra corta capacidad: la segunda, y propria de mi assumpto para que conocidos los mysterios de los numeros, entendiessemos quan importante es à todos los que somos criados para el Cielo la devocion del Rosario. Vamos al Evangelio, y en los mysterios de sus numeros verémos como todos en comun nos enseñan esta mesma verdad.

921 El numero de las generaciones que se contienen en este Evangelio, como notò San Mateo, son tres vezes catorze. Tuvo esta descendencia, como todas las cosas humanas, su aumento, su estado, y su declinacion: El aumento fue desde Abraham, hasta David, antes de ser Reyno el Pueblo de Israel: el estado siendo ya Reyno, fue desde David hasta la transmigracion de Babilonia: la declinacion, despues que dexò de ser Reyno, fue desde la transmigracion de Babilonia hasta Christo. Y es cosa mysteriosa, que en el aumento fuesen catorze las generaciones, en el estado catorze y en la declinacion catorze. Pero que Mysterios encierra esto? Aora lo verémos.

922 Estos catorze, ò se pueden considerar juntos, ò divididos, y de qualquiera manera significa el mesmo numero nuestra bienaventurança por Christo. Tres vezes catorze hazè, seis vezes siete; y el numero de seis, y de siete, que significa? El de seis, dize San Geronimo, significa los trabajos de esta vida, porque en seis dias criò Dios el mundo: el de siete significa el descanso de la otra, porque al septimo dia descansò Dios: *Requievit die septimo. Ita ab initio mundi diebus conditis (dize el Santo) Dicitur ut omnes labores, & molestia septimo numero*

conquiescant. Demanera, que Christo Bien nuestro, como Dios, ordenò, que su generacion temporal se dividiese por estos intervalos de seis, y de siete hasta llegar à Christo; porque así Christo, como su Ley, es donde se halla el descanso de todos los trabajos: *Venite ad me omnes, qui laboratis, & invenietis requiem animabus vestris.* Y no obsta ser seis los dias del trabajo, y vno solo del alivio, porque los dias del trabajo son dias de tiempo, que durà pocas horas: el dia del descanso es dia de la eternidad, y dura por siglos; y este es el felicisimo siete à que se reduzen los catorze divididos.

923 Pero tomados juntos, como lo hizo el Evangelista, descubren el mesmo mysterio de otro modo. El numero catorze es critico, y en las enfermedades agudas el mas peligroso, y en que ò para bien, ò para mal se terminan. Así sucediò al cuerpo de la Republica Hebrea, en los tres estados de su gobierno, primero gobernada por Iezes, despues por Reyes, y vltimamente por Sacerdotes. En el primer catorzeno, que se terminó en David, quedò la Republica coronada, pero enferma: en el segundo, que se terminó en la transmigracion de Babilonia, quedò cautiva, pero no muerta: en el tercer catorzeno, que se terminó en Iesus, q quiere dezir Salvador, consiguió la Republica la libertad, y como enferma la salud, que es la salvacion: *Ergo congruè ad naturam hominis, decimaquarta quaque generatione una Republica agrotante, ac deficiente, optima per Christum subrogata est, que triplicis precedentis defectus & infirmitates sanaret:* dize despues de Maldonado, Cornelio.

924 Y esta fue la significaciò de el numero catorze, ò dividido, ò entero: ò es menos mysterioso el mesmo numero multiplicado; porque multiplicando tres vezes el numero catorze, haze quarenta y dos; y que nos quiere significar el Evangelio, en que viniessè Christo al mundo por los grados de quarenta y dos generaciones? Origenes, à quien sigue San Geronimo, declaró el Mysterio con gran propiedad: *Intueri mysteri rationem. Constat numerus descensionis Christi per quadraginta duos*

Patris secundum carnem, velut per quadraginta duas mansiones descendens usque ad nos: & per totidem mansiones ascensus filiorum Israel usque ad hereditatis promissæ principium. Quando los hijos de Israel partieron de Egipto, hizieron quarenta y dos mansiones, hasta la tierra prometida. Y es de notar, que así la tierra de promission con quarenta y dos mansiones, como la generaciò de Christo fueron à Abraham prometidas. Pues así como los hijos de Israel llegaron à la tierra de promission en quarenta

y dos jornadas: así vino Christo al mundo por quarenta y dos generaciones, para que entendiessemos en la dilacion de vno, y otro camino, y en la p. o porcion de vno, y otro numero, que solo por medio de Christo, podemos llegar à la verdadera tierra prometida, que es el Cielo.

925 Bien se, que, San Lucas, describiendo la mesma Genealogia (la qual no deduxo desde Abraham hasta Christo, sino es de Christo hasta Adan, y hasta Dios) variò este numero, y no puso quarenta y dos generaciones, sino es setenta y siete; pero esta variedad de numero, antes confirma, y declara mas el Mysterio. La razon es, porque el numero setenta y siete, como notaron San Cypriano, y San Gregorio, significan el perdon vniversal de los pecados, sin el qual no se puede ir al Cielo. Fundase esta significacion en la respuesta de Christo à San Pedro, quando le preguntò, si perdonaria los pecados hasta siete vezes; y el Señor le respondió, q no solo siete, sino setenta y siete: *Non dico tibi usque septies: sed usque septuagies septies.* Y pues estamos en Sermon de numeros, si algun curioso me preguntare, que proporcion tiene el numero setenta y siete con los pecados, y perdon vniversal de ellos. San Agustín le descubriò subtilissimamente. El pecado es transg्रेसion de la ley, consiste en el numero diez, porque los preceptos son diez. Luego la transg्रेसion consiste en el numero onze, porque es el que passa mas allá de los diez. Y porque el mesmo numero onze siete vezes multiplicado, haze setenta y siete, por esso Christo significò el perdon vniversal de los pecados, con el mesmo numero: *Usque septuagies septies.* Siendo, pues, cierto, que ninguno puede entrar en la tierra de promission del Cielo, sin el perdon vniversal de los pecados, significado en el numero de la Genealogia de S. Lucas. Esta es la razon, porque en el numero de la Genealogia de San Mateo, con admirable correspondencia, se significan las mansiones de la tierra de promission, porque solo por medio de Christo podemos llegar à la bienaventurança. En suma, que tomado el mesmo numero de tres vezes catorze, ò partido, ò entero ò multiplicado; partido significa el descanso: entero la salvacion: multiplicado la patria, y de todos modos la gloria, para la qual somos criados.

§. III.

926 Esto es lo que nos dize, y significa el Evangelio en comun, en el mysterio de sus numeros. Siguese aora ver, como el Rosario nos significa, y promete lo mesmo en los mysterios



terios de sus quentas. Y para que sea con mayor claridad, discurremos en particular por todos los numeros de que se componen. Los numeros de el Rosario son tres, cinco, diez, quinze, cinquenta, ciento y cinquenta, en que se halla todo. Reduciendo, pues, todos estos numeros a tres puntos, o quæstiones, verèmos en la primera, porque es el Rosario vno, y se divide en tres partes: en la segunda, porque son los mysterios quinze, y los Padres nuestros quinze, y porque se reparten de cinco en cinco? En la tercera, porque son ciento y cinquenta las Ave Marias, y se dividen en tres vezes cinquenta, y cada cinquenta de diez en diez? Esta es toda la fabrica, y artificio de el Rosario, que todos meditan, todos rezan, y todos traen en las manos, y no todos entienden; pero aora con la intercessiõ de Nuestra Señora lo entenderàn todos.

§. IV.

927 El primer punto, õ quæstion era, porque siendo el Rosario vno, se divide en tres partes, que llamamos de Rosario? Respondo, que consistiendo la bienaventurança en la vista clara de Dios, el qual es vno en essencia, y trino en Personas, para que el medio fuese proporcionado al fin, pide la razon, que el Rosario, el qual nos lleva a ver a Dios, que sea vno, y trino. Vna de las cosas mas notables en la Escritura Sagrada, como advirtió San Juan Chryostomo con otros Padres, es, que en todo el Pentateucho, en que se contiene la Ley escrita, no se promete el Cielo a los que la guardaren. Premios, como abundancia de frutos, riquezas, larga vida, propagacion, hijos, vito ia contra enemigos, y otros asi; pero cosas de la tierra. La duda: pues si Dios promete tantos bienes temporales, y de la tierra a los que guardavan aquella ley; porque no les prometió tambien los eternos de el Cielo? La primera razõ, y general fue, porque aquella Ley, aunque dada por Dios, no tenia eficacia para llevar al Cielo a los hombres; y asi los buenos en ella iban al Limbo. Asi lo enseña S. Pablo, y con el los Theologos. La segunda razon, y mas alta es, porque en aquella ley solo estava, promulgada la Fè de la vñidad de Dios, como cõsta del mesmo Pentateucho en el capitulo sexto del Deuteronomio: *Audi Deutor. 6. 4. 5. Israel: Dominus Deus noster, Dominus vnus est: Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, &c.* Y porq̃ el abrir las puertas del Cielo estava reservado para la Fè de la Trinidad, no era razon que el Cielo se prometiese, sino en la Ley de Gracia, en la qual desde el Baptismo aun antes de poder hablar profesamos, que Dios es vno, y Trino.

928 De aqui se entenderà aquella grande diferencia con que el Cielo se mostrò antiguamente a Iacob, y despues a San Iuan en su Apocalypsi; Iacob viò en sueños en aquella escalera que llegava hasta el Cielo; pero aunque viò la la escalera, no viò la puerta: es verdad, que ya despierto dixo: *Non est hic aliud, nisi domus Dei, & porta cali.* Arguyendo por discursõ, que donde estava la escalera avia de estar la puerta, y en fin la puerta no se le mostrò en la vision de la escalera, pues dize el Texto: *Vidit scalam stantem super terram, & cælum illius tangens calum.* Al cõtra ario, a San Iuan le mostrò Dios el Cielo todo lleno de puertas: *Ab Oriente, porta tres: & ab Aquilona, porta tres: & ab Austro, porta tres: & ab Occasa, porta tres.* Al Oriente tres puertas, al Occidente tres puertas, al Septentrion tres puertas, al Mediodia otras tres puertas. La duda: si a Iacob quando le enseñan el Cielo, no le enseñan ni vna puerta, porque a San Iuan se le enseñan con tantas? Y azia todas partes de el mundo? Porque Iacob era del tiempo en que solo se conocia la vñidad de Dios; pero en tiempo de San Iuan se creia, no solo la vñidad, sino es tambiè la Trinidad, y en aquel tiempo estava el Cielo cerrado, y aora abierto; pues vease el Cielo en tiempo de Iacob sin puertas, y quando mucho con vna; pero en tiempo de San Iuan en la Ley de Gracia con muchas. En el numero de las puertas està declarado el mysterio, tres al Oriente, tres al Occidente, tres al Septentrion, y tres al Mediodia; siempre tres, y tres azia todas partes donde se descubre el Cielo. Porque? Porque en el numero de tres significa el Mysterio de la Trinidad, sin el qual no se entra en el Cielo: *Ideo tres porta: nam in fide Trinitatis recipiuntur electi ad gloriam cælestem,* dize Lyra.

929 Pero bolvamos a Iacob para apretar la ponderacion. En fin, Señor, que le mostrais a Iacob la escalera de el Cielo, y entonces no le mostrais la puerta, le enseñais la escala, pero no le dezis que suba? Ni en ella le mostrais hombres, sino Angeles: *Angelos ascendentes, & descendentes?* Mas lo que Dios le ofreció a Iacob en aquella ocasion, fue, que le daria toda aquella tierra en que dormia, que era la tierra de Canaan: *Terram, in qua dormis, tibi dabo, & semini tuo.* Pues como es esto, la vision es del Cielo, y la promesa de la tierra? Si: porque quando Dios era conocido como vno, y no como trino, solo daba los bienes de la tierra, pero no los del Cielo, aunque los hombres fuesen tan Santos como Iacob. Por esso en la Escala solo se aparecieron Angeles, y no hombres, porque solo con el Mysterio de la Trinidad se abrió el Cielo para los hombres.

En

En el Evangelio tenemos todo el Mysterio, cõ todas sus circunstancias. Si alguna vez se manifestó la Santissima Trinidad, no solo a la fee, sino a los sètidos, fue en el Baptismo de Christo, en el qual se oyó la voz de el Padre y se vió el Espiritu Santo en forma de Paloma, fuerte, que en la voz se manifestó el Padre, en Christo el Hijo, en la Paloma el Espiritu Santo. Y que lucediò entonces? *Cæli aperti sunt:* los Cielos se abieron. Porque aunque solo Dios abre las puertas del Cielo, no las abre conocido como Vno, sino es como Trino.

§. V.

930 Luego con gran proporcion, siendo el Rosario vno, se divide en tres partes, para que en la vñidad, y Trinidad nos signifique, y declare el Mysterio con que Christo meditado en el nos abre las puertas del Cielo. Quando Christo Señor Nuestro baxó a la tierra para llevarnos al Cielo, no solo nos enseñó el Mysterio de la Divina vñidad, y Trinidad, sino es que la traxo, y representó en si, como notó San Bernardo por estas palabras: *Sicut in illa singulari Divinitate Trinitas est in Personis, vñitas in substantiis; sic in ista speciali commixtione Trinitas est in substantia, & in Persona vñitas.* Asi como en Dios ay vñidad en la substancia, y Trinidad en las personas, asi en Christo ay vñidad en la persona, y Trinidad en las substancias: y de que manera? *Verbum enim anima, & caro, in vnam convenere Personam.* Porque en el compuesto inefable de Christo, la Divinidad, Aima, y Cuerpo, que son las partes de que se compone, son tres substancias distintas, y la persona en que todas substentan, que es la de el Verbo, es vna mesma; y asi el mesmo Christo es vno, y trino: *Et hæc Trinitas vnum, & hoc vnum Trinitas.* Esta segunda Trinidad (concluye el Saõto) fue la obra mas admiralde de Dios, y sobre todas sus obras: *Summa illa Trinitas hæc nobis exhibuit Trinitatem, opus mirabile, opus singulare inter omnia, & super omnia opera sua.*

931 Pero siendo tan admirable esta Trinidad, que Dios hizo en la Encarnacion de el Verbo, aun es mas admirable la tercera Trinidad, que la Madre de el mesmo Dios hizo en su Rosario. Porque? Porque repartiendo el Rosario en tres partes, y a Christo de quien se compone entres estados: vno de la Vida, y Mysterios Gozofos: otro de la Muerte, y Mysterios Dolorofos: el tercero de la Resurreccion, y Mysterios Gloriosos. Mucho mejor representa el mesmo Christo la Trinidad de Dios en esta nueva composicion del Rosario, que en las tres substancias distintas de que se

compuso. La diferencia es manifesta, porque la perfeccion de la Trinidad Divina consiste, en que siendo vno solo Dios, y tres Personas, todo Dios està en la Persona de el Padre, todo Dios en la de el Hijo, y todo Dios en la de el Espiritu Santo, lo qual no se halla en las tres substancias de que Christo està compuesto. Porque aunque en la Divinidad, en el Alma, y en el Cuerpo juntas està todo Christo, en cada vna de ellas no està todo. En el Cuerpo no està todo Christo, en el Alma no està todo Christo, en la Divinidad no està todo Christo; pero en las partes de que se compone el Rosario està todo Christo, en todas, y en cada vna: todo Christo en los Mysterios Gozofos: todo Christo en los Dolorofos: y todo Christo en los Gloriosos; asi como todo Dios en el Padre, todo en el Hijo, y todo en el Espiritu Santo Finalmente, asi como Christo en el Rosario es vno, y Trino en si mismo, asi es vno, y Trino en el mesmo Rosario, en quanto puerta, y puertas por donde entramos a la Bienaventurança.

932 Christo Señor Nuestro dize, que es la puerta por donde quantos entran se salvan, y ninguno se puede salvar, sino es entrando por ella: *Ego sum ostium. Per me si quis introierit, salvabitur.* Y porque el mesmo Señor, Nuestra Señora la abrió, y dividió en su Rosario en tres puertas, como las que vió San Iuan en el Cielo: vna de gozo en los primeros Mysterios: otra de compasiõ en los segundos: otra de gloria en los vltimos, para que segun la diversidad de los afectos de los hombres, entren sin horror por ellas. Por estas puertas suspirava David, quando dezia: *Aperite mihi portas iustitiæ ingressus in eas confitebor Domino.* Abridme las puertas de la justicia para que entrando confiese al Señor. Y que puertas son estas? El Profeta: *Hæc porta Domini iusti intrabunt in eam.* Estas puertas son vna puerta, por la qual entran los justos, y es Christo de quien habla. Pues si son muchas puertas: *Aperite mihi portas,* como es vna? *Hæc porta.* Porque Christo de quien habla es vna puerta, y muchas puertas, y se llaman de la justicia: *Portas iustitiæ:* porque toda la justicia, que parece que pueden tener los justos para entrar en el Cielo, se funda en los meritos de Christo. Oygame al Abad Ansberto: *Quia Ansbertus, quisquis per illam ingreditur, per vnam, quæ ibi principalis, & singularis est omnium. imò quæ in omnibus vna, & singularis est ingreditur.* Notad estas palabras: *In omnibus vna, & singularis.* Porque aunque vió San Iuan tres puertas en el Cielo, en todas ay no mas que vna puerta, que es Christo: *In omnibus vna, & singularis.*



ris. Así en el Rosario, dividido Christo en tres partes, ó puertas, pero en todas tres un solo Christo, Vno, y Trino en sí, Vno, y Trino en quanto puerta de el Cielo; y así como Christo es Vno, y Trino en su Rosario, así el Rosario es Vno, y Trino en Christo.

§. VI.

933 El segundo punto, ó question era, porque los Mysterios que meditamos, y los Padres nuestros que rezamos en el Rosario, son determinadamente quinze, y son quinze divididos de cinco en cinco? Respondo, que el mysterio, y significacion de este numero quinze, así junto, como dividido, es el que prometimos, porque tambien en este numero nos ofrece Dios, y la Soberana Autora del Rosario, la Bienaventurança. En el capítulo onze del Ecclesiastès, dize profundamente

Eccles. 11.2 Salomon: *Da partem septem, nec non & octo quia ignoras quid futurum sit mali super terrâ.* Hombre, que no sabes los males que amenazan al mundo, y à ti, dà à Dios siete, y tambien ocho. Enigma no fácil tenemos. S. Geronimo,

Hieron. Auguſt. San Agustín, y los mas Padres, dizen, que estos siete, y ocho, se han de tomar juntos, y así hazen quinze. Pero la duda està, en que virtud tiene el numero de quinze, compuesto de siete, y ocho, para librar al hombre de los males futuros, y llevarle à los bienes eternos, como aquí se ofrece en el sentir de San Gregorio: *Ut per hac ad bona aeterna veniamus?* Las

D. Greg. Homil. 6. in Ezech. exposiciones de este texto son muchas; pero ajustando la proporcion del numero quinze con la Bienaventurança, y no diciendo el Texto, que quinze es este, me dà licencia para que diga, que el numero quinze son los quinze Mysterios de el Rosario: pero tengo fundamento; porque si en cada vno de estos quinze Mysterios nos mereció Christo Señor Nuestro, no solo vna, sino infinitas vezes la Bienaventurança, que mucho es, que la prometa vna vez à los que quinze vezes al dia se los agradecen con la memoria, y se los ofrecen con el coraçon?

934 David queriendo pagar la gloria, que Dios le avia de dar, no hallò que ofrecer, sino es la sangre: *Quid retribuam Domino, pro omnibus que retribuit mihi? Calicem salutaris accipiam: & nomen Domini invocabo.* Notad el *retribuit*, y el *quid retribuam*. Demanera, que en este caso avia dos retribuciones, vna de parte de Dios, con que Dios avia de premiar à David; y otra de parte de David, con que David avia de agradecer à Dios, y no hallò David, alumbrado por Dios, otra cosa mas proporcionada con la gloria, que la mesma

sangre que le avia de dar: *Calicem salutaris accipiam*, porque con su sangre comprò Christo la gloria. Pues entendad agora el discurso por quantas cosas se puede imaginar, y ved si ay en la tierra, ó en el Cielo alguna cosa mas proporcionada con la Bienaventurança, que Dios nos promete, por lo que le diéramos en el numero de quinze, que los quinze Mysterios de el Rosario? Todo lo demás que diéramos, ó ofrecieremos à Dios por la Bienaventurança, es infinitamente menos, que el precio porque la comprò. Luego los quinze à quien promete la Bienaventurança, son los quinze Mysterios de su Vida, de su Muerte, y de su Resurreccion, que en el Rosario le ofrecemos: *Da partem septem, nec non & octo: quia ignorans quid futurum sit.* Todos ignoramos lo que ha de ser de nosotros: todos ignoramos este grande, y incierto futuro, si hemos de ser Bienaventurados, ó no: pues para asegurarnos, demosle à Dios lo que nos diò, ofrecamosle en el Rosario los quinze Mysterios de nuestra Redempcion: *Da partem septem, nec non & octo.*

§. VII.

935 Pero con razon preguntarán, si en estas dos partes de siete, y ocho se contiene el numero de quinze; porque Salomon, no dize, que demos à Dios quinze, y no siete, y ocho? Aquí vereis lo admirable del mysterio de los numeros, y la proporcion que tienen siete, y ocho con la Bienaventurança. Salomon hablava con los de la Ley antigua, los quales no podian irse al Cielo por entonces, por no averse executado la Redempcion. Ellos dedicavan à Dios el septimo dia, que era el Sabado, nosotros el octavo, ó el Domingo, en el Christo resucitó glorioso, y porque no bastava aquel siete sin este ocho, para conseguir la gloria; por esso Salomon exorta à los tuyos, y à todos, que den à Dios no solo el siete, sino es tambien el ocho: *Da partem*. Excelentemente San Geronimo contra los Judios, y Hereges: *Judei dederunt partem septem credentes Sabbathum, sed non dederunt octo, suscipientes Evangelium, resurrectione diei Dominica denegantes. E contrario Hæretici, & Manichæus, dederunt partem octo suscipientes Evangelium, sed eandem septenario numero non tribuunt. Legem Veterem respicientes.* Los Judios dan à Dios el siete, porque guardan el Sabado, pero no el ocho, porque niegan el Evangelio, y no creen la Resurreccion de Christo, que fue el dia octavo. Los Hereges Marcionistas, y Maniqueos dan à Dios el ocho, porque creen el Evangelio, y la Resurreccion de Christo Bien nuestro, y no dan à Dios el siete, porque niegan el Testamento*

mento viejo; y así los Hereges, y Judios se condenan, porque no ay Bienaventurança en los siete, sin los ocho, ni en los ocho, sin los siete, sino en los quinze: *Da partem septem*. Así concinye el Doctor Maximo, yo lo pruebo, porque *Sabbatum*, quiere dezir descanso, el qual lo gran, y con leguan los de la Ley antigua en el seno de Abraham; pero no la Bienaventurança, hasta que à los siete se junto el ocho, haziendo quinze. Esta fue la razon, porque Christo redimiò el mundo, muriendo al dezimoquinto de la Luna, y aviendo sido la Redempcion de Egipto al dezimoquarto; y es, q̄ aquel dia se juntò el ocho al siete, haziendo quinze: luego à los que hasta entonces descansavan en la obscuridad, les amaneciò la nueva luz con que passaron à la gloria.

936 Siendo, pues, cierta la proporcion del numero quinze, con la Bienaventurança, no es mucho que junto este numero à la meditacion de la Vida, Passion, y Resurreccion de Christo tenga eficacia para hazernos Bienaventurados: pues Ezequiel muchos años antes lo previno, y lo cantò David. Ezequiel, porque en el Templo de Iesuralem, mas allá del Atrio de los Gentiles, avia otros dos, en el qual solo entravan los Fieles, vno que se llamava Atrio interior, otro exterior, al exterior, dize Ezequiel que se subia por siete gradadas: *Et septem graduum erat ascensus eius*: pero al interior, que se seguia à este, y estava mas alto, dize, que las gradadas por donde se subian eran ocho: *Et in octo gradibus ascensus eius*. La duda: porque vnas, y otras gradadas no eran, ó ocho, ó siete? Porque esta diferencia de las gradadas hazia la proporcion del numero, y el mysterio, conformando con lo que acabamos de dezir. Porque los que subian por las siete gradadas al Atrio exterior, quedavan aun de fuera: pero los que subian por las ocho gradadas, entravan en el Templo, y subian al Sancta Sanctorum y es porque el Templo significava el Cielo, el Sancti Sanctorum en que Dios asistia sobre alas de Querubines, significava la gloria. Las quinze gradadas por donde se subia, significavan los quinze Mysterios de la humanidad, y Divinidad de Christo, y los que subian por ellas, los que meditavan en el Rosario, y falta mas? Sí. Porque los que subian por aquellas gradadas, subian cantando en cada grada vn Psalmo, estos son los Psalms Graduales, que llamò David, y son quinze, porque en cada grada se rezava vno, así como nosotros en cada diez de los quinze rezamos vn Padre nuestro, y diez Ave Marias. Y la significacion de todo lo que allí se mirava, y se oia, era, dize San Geronimo, que por quinze gradadas de oraciones se sube à oír las ala-

banças eternas: *Quindecim sunt carmina in Hieron. in Psalterio, & quindecim gradus in Ezechiele, per cap. 1. Epist. quos ad canendum Deo, & in Atrijs eius consistendum, iustus ascendit.* Quien tan claramente describió el Rosario, tambien le nombrara, sino hubiera escrito mil años antes.

§. VIII.

937 Finalmente estos quinze Mysterios, ó gradadas, las dividió la Virgen Santísima de cinco en cinco (que es la segunda parte de este punto) y aquí parece, que se encuentra la disposicion de el Rosario, con la fabrica de el Templo de Ezequiel, en que le vimos figurado. Las gradadas que allá eran quinze, solo se dividian en dos partes. Y la duda: pues si las quinze gradadas representan los quinze Mysterios del Rosario, porque los divide Nuestra Señora, no en dos partes, sino en tres, y no en partes desiguales como allá, sino en iguales, esto es, de cinco en cinco? Confieso, que me pareció, que avia errado la cuenta, quando llegué aquí; pero Maria Santísima, que nunca falta à quien la sirve, me alumbrò con vna etudicion, que trae el Incognito, sobre el primero Psalmo Gradual, y dize así: *Per quindecim gradus ascendebatur ad Templum, qui gradus erant distincti per quinque ter.* Las gradadas por donde se subia al Templo eran quinze, pero divididas de tres en tres, ó cinco en cinco; y prosigue el Autor diciendo, que al fin de cada cinco gradadas, avia vn espacio, ó descanso, donde se detenian los que subian, rezando à cada cinco Psalms otras oraciones, y que esto hazian en la grada quinta, en la dezima, y en la dezimaquinta: *In capite quinte gradum erat maius spatium: & quando erat in quinto gradu, aliqualem moram ibi faciendo, post quintum Psalmum dicebant aliquas orationes, consimiliter in decimo, & in decimoquinto.* Y esto es tan cierto, que por esso la Iglesia divide los Psalms Graduales en tres partes, con pausa y oracion distinta en cada cinco. Luego en dividir los quinze Mysterios de cinco en cinco, no se apartò de la Arquitectura del Templo Nuestra Señora, ó para deziro mejor, la Arquitectura del Templo siguiò el diseño de Nuestra Señora.

938 Pero à que fin esta reparticion de cinco en cinco? Al mesmo fin de los otros numeros del Rosario. Y es con altísima providencia, para que el peso de nuestra flaqueza, y la guerra que nos haze el demonio por las puertas de los cinco sentidos, no nos impida, ni embarace para la entrada del Cielo. Pregunta San Agustín, porque razon en la parabola de las Virgines, se introduzen cinco pruden-

Matth. 25.
den- 2.

§. IX.

dentes, que entraron à las bodas, y cinco que se quedaron fuera? Y responde, que el numero de cinco significa los cinco sentidos, los quales, ò contenidos nos llevan à la gloria, ò no contenidos, nos la impiden: *In quinario*

August. in Psalm. 49. numero intelligitur continentia quinque sensuum & Ser. 33. carnis: ab his quinque tantis corruptionis quide Verb. cumque se continent, sunt quinque Virgines a Domini. pientes, &c. Son los cinco sentidos los cinco talentos, que entregò Dios à nuestras almas, para negociar el Cielo; pero usando mal de ellos, son los mayores contrarios de nuestra

salvacion. Son los cinco Reyes Amorrhéos, que resistieron en la conquista de la tierra de Promission, haciendo guerra à Josue. Son los cinco Satrapas de los Filisteos, con quie Dios prohibiò el comercio à los Israelitas, y porque le tuvieron idolatraron. Ellos son los cinco adulteros de la Samaritana. Son los cinco

hermanos del Rico Avariento, que aun ardiendo se acordava de ellos. En fin, ellos son las cinco juntas de animales grosseros, con que el mstico, y descortés labrador se escusò, para no ir al banquete del Rey. Y con mucha propiedad (como notò Salmeron) se llaman los

sentidos juntas, porque andan atados de dos en dos. Dos ojos para ver, dos oidos para oir, dos manos para tocar, dos ventanas para el olfato, boca, y lengua para gustar: *Quiaque iugulorum sunt quinque sensus, qui omnes geminati sunt.*

Repartió, pues, Nuestra Señora los cinco Misterios de su Rosario de cinco en cinco, para que en los Gozosos, si los sentidos se venciesen del aperito del gusto, ò en los Dolorosos se retirassen por el temor de la pena, ò en los Gloriosos les moviesse la honra vana. En estos Mysterios tiene el alma cinco fuertes con que resistir las invaciones, y sugestiones de los sentidos, ò cinco remedios para curar sus caidas. Si la alma se vè tencada del demonio, los cinco Mysterios son las cinco

1. Reg. piedras de David con que derribò al Gigante. Si se halla enferma, son los cinco porticos de la Piscina, donde se curò el Paralitico, y sin poder dezir: *Hominem non habeo*: Porque en todos tiene à Dios hecho hombre. Si se vè cautiva, ellos son los cinco Suelos, con que los Primogenitos se rescatavan en el Templo. Si se vè culpada, y delinquente, son estos Mysterios las cinco Ciudades de refugio, donde los delinquentes se retraian. Si rezelosa de la caida, son las cinco columnas del Tabernaculo, con vasas de bronce, y su materia incorruptible. Si desconfiada de la vida eterna, son las cinco palabras, que al Bu en Ladron, Christo Bien nuestro, para darle el Cielo le dixo:

Luc. 23. 43. Hodie mecum eris in Paradiso.

940 El último punto era, porque son ciento y cinquenta las Ave Marias que rezamos en el Rosario, y estas se dividen en tres vezes cinquenta, y las cinquenta de diez en diez? La respuesta ha de ser la mesma y es, que todos los numeros, significan por diverso camino, los modos con que el Rosario nos lleva à la Bienaventurança. El mayor numero del Rosario es de ciento y cinquenta; y que significa esse numero? El Psalmo de David, que se compone de ciento y cinquenta Psalmos, y porque no ay cosa en ellos, que no encierre muchos Mysterios, su Autor el Espiritu Santo ordenò, que fuesen ciento y cinquenta, en que hallò Casiodoro, Secretario de el Rey Theodorico, y despues Monge, este mysterio:

Esteriam eiusdem rei aliud evidentius Sacramentum. quòd centum quinquaginta diebus diluvio superducto criminibus suis terra diluta est: sic & hi Psalmi tali numero producti genus humanum peccatis suis pollutum convenienter reddunt absolutum. Así como el mundo anegado ciento y cinquenta dias, con el diluvio quedò purificado de los pecados, que merecieron aquel castigo: así ordenò el Espiritu Santo (dize Casiodoro) que el Psalterio se compusiese de ciento y cinquenta Psalmos para que con el, como con vn segundo diluvio de la gracia, se purificasse de sus pecados todo el mundo. Ya diximos, que el Rosario por la semejança de el numero, se llamó Psalterio de la Virgen; y si al Psalterio de David se concediò la gracia de purificar las almas, quanto mas al Psalterio de la Madre de Dios, compuesto para esto, y enseñado al mundo despues de el de David? Las razones de esta ventaja darèmos en el Sermon siguiente. Ahora solo basta dezir, que no pudiendo las almas entrar à la Bienaventurança, sino purificadas: *Nihil inquinatum in eam incurrit*: el Rosario compuesto como el Psalterio de ciento y cinquenta Ave Marias, nos purifica, y dispone para entrar en el Cielo.

941 Despues de la Resurreccion de Christo, fue San Pedro à pescar con otros Condiscipulos, y en toda la noche no pescò nada; al amanecer se les apareciò Christo Señor nuestro en la playa, y les dixo, que echassen la red al lado derecho, donde cogieron ciento y cinquenta y tres pezes: *Traxit rete in terram, ple-num magnis piscibus, centum quinquaginta tribus. Et cum tanti essent, non est scissum rete.* El mysterio de los tres ponderarèmos despues: vamos ahora à los ciento y cinquenta. San Agustín, San Gregorio, y los Padres, dizen, que este numero significa los que se salvan, y que

que por esso mandò Christo, que echassen la red à la mano derecha, donde estaran los buenos el dia de el juicio, lo qual no dixo en otra ocasion Christo: *Si in dexteram diceret, solos bonos significaret, si in sinistram, solos malos: ubi autem taceat dextera, & sinistra, mixti capiuntur, boni & mali.* Y para que se sepa, que este es privilegio proprio de el Rosario: Sepamos qual era la red, y quando se arrojò al mar? La red dize, San Ambrosio, que es la oracion: *Quae sunt autem quae laxari iubentur retia, nisi verborum complexiones, & quasi quidam orationis sinus: así es el Rosario, està tejido de palabras iguales: Verborum complexiones: es en forma circular como la red.*

942 Y basta esto para la semejança? No, que le falta la circunstancia de el tiempo, en que se echò al mar deste mundo la red del Rosario. Pues oygamos à S. Gregorio: *Prisquam Redemptor noster pateretur, & resurgeret mitti quidem retia ad piscandũ iubet, sed verum in dexteram, an sinistram non iubet. Quis verò neciat bonos dextera, & malos sinistra figurari? Haec autem piscatio, post Domini resurrectionem facta, in solam dexteram missa est, quia ad videndum claritatis gloriam sola Ecclesia electorum pergit.* Antes de refucitar Christo, no mandava Christo, que arrojasse la red à mano derecha, ò izquierda, y por esso se cogian pezes buenos, y malos; despues que refucitò, mandò, que se echasse à la mano derecha, porque està allí representado el numero de los escogidos. Aun me parece, que no caeis en el mysterio; la culpa tiene la poca, y viciosa Retorica de los que para dezir algo dificultan, y resuelven primero, con que sin pregunta, y respuesta no ay concepto. Pues pregunto, si Christo antes de morir, y refucitar, no mandava arrojar la red al lado derecho, ni izquierdo, con que recogia buenos, y malos; porque despues de refucitado la manda echar à la mano derecha, donde recoge los buenos? *Prisquam pateretur, & resurgeret*: es, que aun no estava hecha la red del Rosario, porque faltavan los Mysterios Dolorosos, y los Gloriosos; pero despues que Christo muriò, y refucitò, se perficionò la red, entonces se arrojò solo à la mano derecha, entonces sin arrojar nada, recogió los buenos: *Quia ad videndam claritatis gloriam sola pergit Ecclesia electorum.*

§. X.

943 Este es el Mysterio en el Rosario del numero ciento y cinquenta, que recogió la red: *Centum quinquaginta tribus*: y añade tres; y para que juzgais? Dixo San Agustín: *Numerus centum quinquaginta tria ter habet quinquaginta*

genarium: & in super ipsa tria propter Mysterium Trinitatis: quinquagenarius autem est iubilans. Los tres que se añaden al numero ciento y cinquenta, significan, dize San Agustín, el Mysterio de la Trinidad (y por esso dize, que el Rosario era vno, y trino) y juntamente significan la division de los ciento y cinquenta en tres vezes cinquenta, porque el numero cinquenta es numero de Jubileo. Sepamos ahora, que era Jubileo. Jubileo, como consta de todo el capitulo veinte y cinco del Levitico era vn año celebre en el Testamento viejo, el qual se celebrava de cinquenta à cinquenta años, y se llamava año del perdon, porque concedia Dios muchas Indulgencias, y obligava à que las sollicitassen todos, con algunas diligencias: la primera era, que aquel año no se arava, ni se sembrava, y cessava todo trabajo: la segunda, que las heredades que se huviesen vendido, bolviesen à sus primeros poseedores: la tercera, q se perdonassen todas las deudas: la quarta, que todos los Esclavos quedassen libres. Año dichoso; y esto significava el numero de cinquenta en las cosas temporales, que se acaban entonces, y ahora en las eternas; las cinquenta Ave Marias del Rosario, divididas en tres partes, nos negociamos el descanso eterno del Cielo, donde no se ara, ni se caba, y donde nos restituyen la heredad de el Parayso, enagenada por Adan, y vendida por nuestras culpas; y porque à esto debe preceder el perdon de las deudas, por esso en el Rosario dezimos: *Dimitte nobis debita nostra*, perdonanos nuestras deudas; y la libertad del cautiverio del Demonio en estas palabras: *Sed libera nos à malo.* Y para que se conozca la gran proporcion, y correspondencia que tienen las cinquenta Ave Marias, en las quales pedimos à la Madre de Dios, que ruegue por los pecadores, con el Padre nuestro; contad las palabras del Padre nuestro, desde el *Pater*, hasta el *Amen*, y hallareis cinquenta: tan armoniosas consonancias tiene el Rosario, y tan sagrado mysterio es en el de cinquenta.

944 Lo que este numero prometia en la Ley antigua, cumplió la venida del Espiritu Santo en la Ley de gracia, llenando de todas las gracias el dia cinquenta, dia determinado en la Ley para la remission vniversal; así lo dize la Iglesia: *Sacro dierum circulo, quo Lege Eccles. in fit remissio.* Pero esta quenta parece que no està cierta, y que el Espiritu Santo no avia de baxar el dia cinquenta, sino el dia quarenta y nueve. Porque las gracias, y dones del Espiritu Santo son siete, y siete vezes siete son quarenta y nueve; luego en el dia quarenta y nueve avia el Espiritu Santo de venir al parecer, y no el dia cinquenta? Así parece à primera

Rr

Levitic. 25 per tot.

Matth. 6. 12. Ibid. 13.

Ibid. 9. & 13.



vista; pero no debia ser la venida del Espiritu Santo el dia quarenta y nueve, por vn gran mysterio, que esta aqui escondido: porque el numero quarenta es de affliction, dize San Geronimo: *Quadragesimus numerus semper afflictionis, & pnae est.* De donde se infiere, que el numero quarenta y nueve, no solo es de affliction, y pena, sino que es de la suma pena, y suma affliction á que se puede llegar; porque el numero quarenta solo se estienda á quarenta y nueve, y no puede passar de allí luego trayendo el Jubileo del Espiritu Santo la remission de los pecados, y de las penas merecidas por ellos, y las prendas de su gracia, con que se nos asegura el descanso eterno, no podia menos de venir el dia que se cierra el numero de cinquenta: *Sacro dierum circulo, quo lege fit remissio.*

945 Esto mismo haze el circulo del Rosario, no vna, sino es tres vezes en cada cinquenta Ave Marias, y sepan todos, que las Indulgencias, que los Sumos Pontifices conceden á los que rezan el Rosario, no solo se entiende de los que le rezan entero, esto es, de quinze diez, sino también á los que rezan la parte del Rosario, que así lo han declarado los Pontifices. Veamos aora en vn hermoso, y temeroso retrato lo q deziamos. Para q fuesen arrojados los Niños de Babilonia en el fuego, mandò el Rey barbaro, que el horno se encendiese quanto se pudiesse: y dize el Texto Sagrado, que la llama sobia quarenta y nueve codos: *Et effundebatur flamma super fornacem cubitis quadraginta novem.* Solo Dios q lo refiere podia medir el fuego, pues el numero de quarenta y nueve era tan misterioso, que significava el mayor fuego de todos. Arroja- dos, pues, allí los Niños, consideramos lo que les sucediò, quantos eran, que hazian, y quien los asistia. Lo que les sucediò fue, que sustentandose el fuego de lo aereo, y de lo humedo, como filosofa bien San Agustin, el aereo se convirtiò en ayre, el humedo en rocío, que

Dan. 3. 47.

Ibid. 50.

Ibid. 52.

Ibid. 51.

los recrea: *Quest ventum roris flantem.* Y lo que hazian era alabar á Dios llamandole muchas vezes: *Benedictus es Domine Deus Patru nostrorum.* Y porque eran tres, todos tres repetian lo mismo, sin mudar vna palabra: *Hi tres quasi ex vno ore laudabant, & glorificabant, & benedicebant Deum.* Fina'mente, quien los asistia era vno semejate al Hijo de Dios: *Et species quarti similis Filio Dei.* Pues no es esto vna representacion de los que alaban á Dios con el Rosario, y de las mercedes, que Dios les haze por esta devocion? Las voces tres repartidas en tres partes, lo que se oye en el vno, sin mudar palabra, se repite en el otro; en todas las clausulas repetian: *Benedictus*

Deus: y nosotros en todas las Ave Marias: *Benedicta tu in mulieribus, & benedictus fructus ventris tui.* Les asistia vno semejante al Hijo de Dios, antes de encarnar el Hijo de Dios, y hazerle visible, nosotros en todos los Mysterios del Rosario le tenemos presente. Finalmente el efecto de parte de Dios, que principalmente queremos mostrar, es, que así como Dios convitiò el fuego en parayso, así nos libra Dios de las penas del iaserno, significadas en los quarenta y nueve codos de las llamas, como ellos dixeron: *Quia eruit nos de inferno;* y para llevamos al descanso, y delicias de la Bienaventurança, nos concede la remission de todos los pecados, significada en el numero cinquenta: *Sanctificabis annum quinquagesimum, & vocabis remissionem cunctis habitatoribus terrae tuae.*

§. XI.

946 Solo falta el mysterio del numero diez, repetido en el Rosario, el qual mejor que todos cierra las quantas, y confirma lo dicho. Philon, llamado el Platon de los Hebreos, hablando de este mando, dize así: *Denarius inter omnia est perfectissimus: complectitur enim cunctas numerorum differentias: item proportiones arithmeticas, & geometricas: quin etiam verum genera quae praedicamenta diuini denario numero comprehenduntur.* Dize, que el numero diez es el mas perfecto de todos, por que comprehende todas las diferencias de los numeros, y todas las proporciones arithmeticas, y geometricas, y los generos de todas las cosas, en que los Metafisicos quantan diez, porque aquello es perfecto á que no se puede añadir, y así es el diez; podrase multiplicar, pero no añadir. Por esto despues que se obscureciò la razon con el pecado, queriendo Dios restituir al hombre la perfeccion perdida; los preceptos los reduxo á diez sin fabiduria. En el numero diez se contenia virtualmente la Ley natural: en el se promulgò la escrita: en el se continuò la de gracia, tomando de allí el nombre de Decalogo, y quedando tan atada al numero diez la salvacion que ni Dios la quiere dar, ni los hombres la pueden conseguir, sino es dentro de este numero. Es caso admirable, que merecia larga ponderacion pero el tiempo no lo permite.

947 Mandò Dios á dos Angeles, que pudiesen fuego á Pentapoyis, mas conocida por la infamia de otro nombre; y Abraham, que tenia á Dios por huésped en aquella ocasion, en parte preguntando, y rogando en parte, quiso saber por quantos justos perdonaria: empezó por cinquenta: *Si fuerint quinquaginta*

Dan. 3. 88.

Levit. 25. 10.

Philon. part. 1. lib. de Decalog.

Genes. 18.

in illi in civitate: Dios respondiò, que perdonaria; fue baxando Abraham, y hallò siempre á Dios propicio. Llegò finalmente al numero diez, y dixo Dios, q e por aquel numero perdonaria: *Non delebo propter decem:* y desapareciò: *Abiitque Dominus.* El mysterio de empear Abraham por los cinquenta, ya está dicho, y es, porque el pedia perdon, y esse se halla en el numero cinquenta, que es remissio. Pero es la duda: pues Dios aguardò á otros numeros, porque al diez desapareciò? Excelentemente Salmeron: *Vsque ad decem iustos descendit remissio, quia Deus paratus erat parcere Sodomitis vsque ad servantes praeccepta Decalogi.* Llegò Abraham hasta diez, quando pedia perdon, porque en el numero diez se entienden los diez preceptos del Decalogo: para dar á entender, que menos que con este numero, ni Dios dá la gloria, ni los hombres la pueden conseguir; por esto Dios desaparece, y Dios no pide.

948 Bien: pero porque la salvacion la ali- gò Dios al numero diez? La razon es, porque entre merito, y premio ay correspondencia; el merito, que es el Decalogo, es diez, pues la gloria, que es el premio se ha de conceder tambien dentro del numero diez. La prueba es manifesta. Llamados los Operarios á la Viña, vnos vinieron mas tarde, otros mas temprano, vnos trabajaron mas, otros menos: á la noche vino el Padre de Familias, que representò á Dios, y mandò dar por igual á todos la mesma moneda, la qual se llamava denario, deribado el nombre de diez monedas, que era lo que valia. Aora la duda: si vnos vinieron temprano á la Viña, y otros tarde, vnos trabajaron mucho, otros poco, como la paga es igual con el mesmo denario? Porque el denario significa la gloria esencial, que en esta parabola se declara por la proporcion numerica; y aunque tendrán mayor gloria los que trabajaren mas, es necesario, que todos la recibian igual en quanto al numero; la razon es, porque como el merecimiento es el diez del Decalogo, el premio ha de ser el diez de la moneda. Pero como en guardar el Decalogo, ó los diez Mandamientos, puede auer mas, ó menos perfeccion, en el denario puede ser mas, ó menos alto el grado de la gloria: *Vsque ad servantes praeccepta Decalogi.*

949 Esto supuesto, passemos al intento, y verèmos dentro del numero diez, que así como al Decalogo de los preceptos se promete el denario de la gloria: así tambien está prometido el denario de la gloria á los diez del Rosario. En cada diez del Rosario pedimos diez vezes á la Virgen Señora Nuestra, luego por nosotros pecadores, aora, y en la

Ibid. 32. Ibid. 33.

Salmeron tom. 1. Prolog. 20.

Math. 20. 1 & seqq.

hora de nuestra muerte. En el Psalmo treinta y vno, promete Dios el perdò final de los pecados, y la Bienaventurança: *Beati quorum remissa sunt iniquitates, & quorum tecta sunt peccata.* Y se debe reparar mucho en aquella palabra *tecta*, que significa proteccion, y es, que quiere Dios, que la Bienaventurança, que aqui se promete, se atribuya á la Madre de Dios en las diez Ave Marias. Y porque no parezca cosa dudosa, que la Bienaventurança que se dá á los que guardan los diez preceptos, se concede tambien á diez oraciones tan breues. Nota Casiodoro, que en este mesmo Psalmo, el qual se compone de onze Versos, en los primeros diez hablan los hombres con Dios: en el vltimo responde Dios á los hombres, y les concede perdon, y la gloria: *Latamini in Domino, & exultate iusti, & gloriamini omnes recti corde.* Y que infiere Casiodoro? Infiere, que aquellas diez oraciones tienen la mesma eficacia, que los diez preceptos, como se rezen de todo corazon: *Consideremus modò*

(dize) *virtutem Psalmi huius, quòd decem versibus supplicando, dirigitur meruit sine aliqua dilatione responsum: fortè Decalogi commoneus operationem; ut sicut ille custoditus vocat ad premium, ita & haec compuncto corde fusa precatio, ad indulgentia nos vota perducat.* 950 Bastava para prueba de lo que digo la paridad de estos diez versos, comparados con las diez Ave Marias; pero no se contentò con esto el Profeta, porque profiguiendo dize: *Exultate in Domino, rectos decet collaudatio. Confitemini Domino in cithara: in Psalterio decem chordarum psallite illi. Cantate ei canticum novum.* No se podia explicar mejor el Rosario, y en particular sus diez. Dize el Profeta, que se alegren los justos, y alaben á Dios, y que le alaben con vn canticò nuevo, al son del Psalterio de diez cuerdas, y de la citara, que es de cinco. Aplico. Lo primero, el Rosario es canticò del Nuevo Testamento: *Canticum Novi Testamenti:* (como notaron Hugo, Cartufiano, y Cayetano) porque es Rosario, así mental, como vocalmente, es modo proprio de orar del Testamento Nuevo; porque en el Viejo, como el Verbo no avia encarnado, y no avia Mysterio de Christo, no se rezavan Padres nuestrs, ni Ave Marias, porque el Ave Maria se empezó á pronunciar quando el Arcangel traxo la embaxada, y el Padre nuestro, quando le instituyò Christo. Y bolviendo á lo del Profeta, que estas oraciones se han de cantar al son del Psalterio de diez cuerdas, ó de la citara, que es de cinco: *In cithara, & Psalterio decem chordarum.* Y para aquí el mysterio? No porque S. Geronimo declarando la forma del Psalterio,

Psal. 31. 7.

Ibid. 11.

Casiod. ibi.

Psal. 32. 1. 2. 3.

Hieron. August. Casiod. & alijs.



rio, dize, que era distinto de la citara, porque esta tiene la concabidad donde se forma el son en la parte inferior; pero el Psalterio en la parte superior. Pues así es la armonia del Rosario en las partes mental, y vocal: en la mental, porque en el Rosario se medita lo que obró Dios baxando del Cielo: en la vocal, porque las oraciones en el Rosario se rezan, suben de la tierra al Cielo: es, que su armonia consta de vna cosa superior, y otra inferior: *In cithara, & Psalterio*. Lo que se infiere es, que los que rezaren así los tiene el Profeta por Bienaventurados, y por perdonados sus delitos: *Beati quorum remissa sunt iniquitates, & quorum reuera sunt peccata.*

§. XII.

951 He acabado mi discurso, y he explicado el mysterio de los numeros del Rosario. Y que hemos de inferir de estos numeros? Cada vno infiera lo que su devocion le dicta. Lo que yo quisiera persuadir à todos, que saquemos de estos numeros vna firme resolució de ser del numero de los predestinados; y antes de explicar el modo, importa explicar que es posible, y para esso advierto, que la predestinacion de todos está decretada ab eterno, y conocida en la presciencia de Dios inmutable; luego parece, que aunque queramos nosotros, no nos podemos hazer del numero de los predestinados: Digo que si podemos; porque la Theologia mas cierta, y mas fundada en las Escrituras, es, que Dios nos predestinó: *Post prevista merita*, quiere esto dezir, que ante vió Dios desde su eternidad las obras, y merecimientos de cada vno, y conforme à las obras, que son las que agora hacemos, y hizieremos hasta la muerte, ò las buenas hechas con la gracia de Dios, ò las malas hechas sin ella por nuestro libre alvedrio, decretó Dios la salvacion, ò condenacion de los

2. Petr. 1. 10. *hombres. Así lo dixo San Pedro: Satagite, ut per bona opera certam vestram vocationem faciatis: procurad con todo cuydado de hazer cierta vuestra vocacion, por medio de las buenas obras; y como nuestra predestinacion se funda en las buenas obras de nuestra vida, se sigue, que mientras vivimos nos podemos hazer del numero de los predestinados; y no es contra esto, que la presciencia de Dios sea infalible, porque nuestras obras no son buenas, porque Dios sabe, que nos hemos de salvar por ellas, antes sabe Dios que nos hemos de salvar, porque nuestras obras cooperando con su gracia, han de ser buenas, y dignas de salvacion. Así lo enseñan Vazquez, Molina, Valécia, y otros gravísimos Theologos, cuya*

Vazquez
Molin.
Valenc.
citati à
Cornel. in
loci Epist.
Patri.

doctrina resume Cornelio Alapide en esta conclusion: *Hac ergo ratione in cuiusque fidelis potestate & arbitrio est, facere, ut sit predestinatus, vel non sit.*

952 Pero digamos à toda la Iglesia Católica, columna de la Fè, y de la verdad, la qual al principio de la Quaresima haze esta notable oracion à Dios: *Deus, cui soli cognitus est numerus electorum in Superna Felicitate locandus: tribue, quæsumus, ut omnium Fidelium nomina beata Prædestinationis Liber adscripta retineat.* Dios à quien solo se manifiesta el numero de los predestinados, que han de gozar felicidad eterna, concede nos, que en el libro de la predestinacion estén los nombres de todos los Fieles escritos; estas palabras suponen, que solo Dios conoce el numero de los predestinados, y piden, que los que están escritos se cõserven. La duda: Si están escritos en el libro de la predestinacion, como se pueden mudar, ò borrar? Porque las letras con que los Fieles se escriben en el libro de la predestinacion, son sus buenas obras; y como los que oy obran bien, mañana pueden obrar mal; y los que oy están en gracia, mañana la pueden perder, dize la Iglesia, que nos conserve Dios escritos. No sea lo que David dize: *Deleantur de Libro viventium: & cum iustis non scribantur*: borrar de el libro de los que vi en, y con los justos no se escriban. Por esso muchos Theologos distinguen predestinacion inchoada, que consiste en buenas obras, y gracia presente, y otra cõsumada, q̄ consiste en buenas obras, gracia, y perseverancia final.

953 Y que Christiano avrà tan sin fee, y tan sin juicio, que estando en su mano el estar escrito en el libro de los predestinados, por no querer obrar con la gracia, que siempre está prompta, se condene? Que razon, que motivo, ò que interés ay en este mundo, ò en mil mundos, por los quales vn hombre se fugete à oír aquella tremenda voz: *Deleantur de Libro viventium*: borrar de el libro de los vivos. No nos dexemos, llevar de el mundo, que no nos puede defender su grandeza, ni hazer, si lo merecemos. que nos borren de el libro. Reyes fueron, y Monarcas grandes aquellos tres, que reynaron entre Ioran, y Ozias: pero que les aprovechó el reynar, de que les sirvió el Cetro, y la Corona, de que el Imperio, y los vassallos, de q̄ la reverencia, y temor de los estraños, de que les sirvió la grandeza, de que la magestad, de que la riqueza, de que el poder, y los exercitos, de que las victorias, si al fin fueron borrados de los Libros de Dios como reprobos: *Ioram autem genuit Oziam?*

§ XIII.

§. XIII.

954 Solo faltava saber el modo, y medio mas eficaz para que nos pongan en este bienaventurado numero; pero este fue el empleo de todo mi discurso, y esso denotavan todos los numeros de que se compone el Rosario en comun, y en particular, pues todos ellos, siendo tantos, y tan varios, se vnieron en vn fin, que fue prometernos la bienaventurança: con que en esta, como suma de las quantas, y epilogo de mi Sermon, se explicarán las dos señales de la predestinacion.

955 La primera es, la parte primera del Rosario, que consiste en los Mysterios de la Vida, Muerte, y Resurreccion del Hijo de Dios, que meditamos: es sacado esto de la formalidad intrínseca de la predestinacion. Pregunto, como predestinó Dios à todos los predestinados? El mesmo Dios lo reveló à S. Pablo, y San Pablo à la Iglesia: *Quos præscribit, & prædestinavit conformes fieri imaginis filii sui*. Los que Dios predestinó, fueron los que se avian de conformar con la Imagen de su Hijo: pues por esso la Madre de Dios, como quien estava tan cerca de su Hijo: *Cum eo eram cuncta componens*: lo primero que hizo en el Rosario, fue, ponernos no vna, sino quinze Imagenes de su Hijo à los ojos: cinco en los Mysterios Gozofos: cinco en los Dolorosos, y cinco en los Gloriosos, para que contemplando en Christo, nos retratemos por la imagen q̄ mas nos llevare el afecto, y imitándole en la vida, y en la muerte, le siguiésemos en la subida al Cielo, q̄ es el fin de los predestinados. Ya diximos, q̄ estos quinze Mysterios se representaron en las quinze gradas del Templo: agora advierto que el Texto Griego las llama: *Gradus ascensionum*: gradas de subir solo, no de baxar. Pues la escala de Iacob tenia escalones para subir, y para baxar: *Ascendentes, & descendentes*: en las gradas de el Templo solo para subir, no para baxar: en la escala de Iacob para baxar, y para subir. Casiodoro responde: *Illa, dize de la de Iacob, ascendentes habuit, & descendentes; in istis verò gradibus Beatorum solus ascensus est*: es, que las quinze gradas son los quinze Mysterios, pues solo sirven para subir al Cielo.

956 La segunda señal de la predestinacion, es la segunda parte del Rosario, en la qual saludamos, y alabamos la llena de Gracia, y imploramos su proteccion, y q̄ esta proteccion sea vna da las señales de predestinacion, lo dizé muchos Autores, y lo prueban con lugares de Escritura. Entre otros lo pruebá aquellas palabras, en q̄ Dios habiando con su Madre, le dize, q̄ eche en sus predestinados rayzes: *In electis*

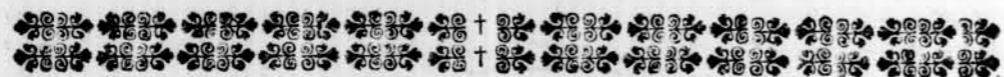
illis meis mitte radices. La duda: echar rayzes es propio de las plantas, pues q̄ planta es aquella, en la qual Maria Santísima echa rayzes: La de la Rosa: *Quasi plantatio Rosa in Ierichò*: *ibid. 18.* como el plantar de la Rosa; pero ay la diferencia, que la Rosa no tiene rayzes, el Rosal si. Y el Rosario, de donde tomó el nombre, de el Rosal de la Rosa: De el Rosal, que esso quiere dezir *Rosarium*, con razon; porque si el Rosal echa rayzes, y la Rosa no, es el Rosario Rosa, que en los predestinados echa rayzes: *In electis meis mitte radices*. Es tan celebre como sabido aquel milagro de aquella planta, que naciendo en vna sepultura, tenia en sus hojas escrito: *Ave gratia plena*. Cabaron, y hallaron, que tenia las rayzes en la boca de vn difunto Soldado, el qual avia sido tan judo, y de tan poca memoria, que nunca supo dezir mas, que Ave Maria, llena de gracia; pero con estas palabras saludava frecuentemente à la Reyna de los Angeles. Inferid, que si quatro palabras de el Rosario echan tan profundas rayzes, que harán ciento y cinquenta Ave Marias, que todos los días se plantan, quando se rezan, que todos los días se riegan, quando se meditan? Dichos aquellos, que haziendolo así, tienen tan segura señal de su salvacion.

957 Nunca se perdieron mas hombres, ni se salvaron menos, que en el diluvio. Y los que se salvaron, donde tuvieron segura la salvacion? En el Arca de Noe. Y que significa? Oid à San Bernardo: *Arca Noe significavit excellentiam Mariae; sicut enim per illam omnes evaserunt diluvium sic per istam peccati naufragium*. El Arca de Noe significó la excelencia de Maria; porque así como por aquella se salvaron de el diluvio, así por esta se libran de el naufragio de el pecado. Reparad la palabra naufragio. No ha avido Navio mas à peligro de naufragar, que el Arca de Noe; porque el mar que navegava, era mayor que el Oceano; no duró vn dia, ò tres, ò nueve, como suele, sino quatro dias. Los baxios en que podia dar, eran quantos Montes, y Sierras avia en el mundo: pues como se salvaron, siendo tantos sus peligros? porque la Arca representó à Nuestra Señora con los numeros, y Mysterios de el Rosario. Dize el Texto, que sobre todos los Montes donde podia peligrar, subió el agua quinze codos: *quindecim cubitis altior fuit aqua super Montes, quos operuerat*, porque quando la Arca, ò la Virgen Señora Nuestra se junta con los Mysterios, y numeros de el Rosario, aunque todo el mundo se ahogue, los que se acogen à ella se salvan, y son del numero de los escogidos: *In electis meis*. 958 Pero por vitimo advierto, que para q̄ Nuestra Señora de el Rosario nos alcance el



ta gracia, es necesario que meditemos, y rezemos el Rosario, con la atencion, y devocion que se requiere. Diximos con San Ambrosio, y San Gregorio, que aquella red, que se arrojò à mano derecha, y recogió los escogidos, era el Rosario. Pero el Texto dice, que siendo los pezes muchos, y grandes, la red no se rompió: *Cum tanti essent, non est scissum rete: la red rota no pesca, si el Rosario en lo que se reza, ò en lo que se medita, se rompe, ò interrumpe con otros cuydados, ò pensamien-*

Joan. 21.11



SERMON XXV.

Beatus venter, qui te portavit, & ubera qua suxisti. Luc. 11.

§. I.

Psal. 93.1



NO de los titulos maravillosos con que en las Sagradas letras se nombra la Magestad Divina, es de Dios de las venganças: *Deus ultionum*. Y porque se llama Dios de las venganças, el que es Padre de misericordias, y fuente de todos los bienes? Porque la vengança la tiene la Divinidad por Regalia, y así el que quiere vengarse le usurpa à Dios la jurisdiccion: *Mea est ultio*. Y porque Dios tiene por empleo vengar las injurias que hazen los grandes à los pequeños: *Mihi vindicta: Ego retribuam*. Y finalmente se llama Dios de las venganças de Dios duran por toda la eternidad, y por esto le llamó fuerte en las venganças Jeremias: *Quia fortis ultor Dominus*.

Dent. 32.

35.

Rom. 12.19

Jerem. 51.

56.

960 Esto es lo que comunmente los Interpretes dicen. Yo conuinando la fiesta presente, con el Evangelio que nos proponen, hallo otro nuevo, y mayor titulo, y mas propio de la Divinidad, y Magestad de Dios, porque se llama Dios de las venganças; y qual es? Ser Dios tan singular en las venganças, que haze verdad las blasfemias de los hombres atrevidos; esto si que es vengarse. Llamen los hombres à Christo Samaritano, y Christo como se vengò de esta injuria? Haziendose Samaritano suyo; porque Samaritano quiere dezir *Cullos*, el Guarda, y aviendo en las ovejas tanto que guardar, se hizo guarda suya. Despreciaron los hombres à Christo, llamandole Hijo del Carpintero, y Christo Hijo del Supremo Artifice del Vniverfo, como se vengò? Labrando el leño de la Cruz, dexandose enclavar por redimirnos. Murmuravan los hombres, que Christo era comedor, y bebedor: *Homo vorax, & potator vini*. Y como se vengò? Dandoles à comer su Cuerpo, y à beber su Sangre. Vengandose Christo Señor Nuestro así, probava su Divinidad. Y lo mesmo tenemos oy en la celebridad, y en el Evangelio.

Matth. 11.

19.

Luc. 11.15.

961 Viendo los Escribas, y Fariseos el famoso milagro del demonio mudo, le llamaron Mago, y Hechizero, diciendo, que por Arte Magica, y pacto que con los demonios tenia, echava los demonios de los cuerpos: *In Beelzebub Principe demoniorum eicit demonia*. Y como se vengò el Señor? Haziendose Divino Encantador, que refutasse la calumnia, pues vna buena muger, que se hallava en el concurso, dixo: *Beatus venter, qui te portavit*. Bienaventurada la Madre, que traxo en el vientre tal Hijo. Y que sería, si yo dixesse, que esta muger en estas palabras dió al Rosario principio? De quando empezó esta devocion ay dos opiniones. La primera, y mas comun dice, que en tiempo de Santo Domingo: la segunda, y mas antigua, que en la primitiva Iglesia; pero la mia es, que empezó el Rosario en las palabras de esta muger: pero en aquel tiempo, como no avia muerto Christo, ni Resucitado, no avia los Mysterios Dolorosos de su

su Muerte, y los Gloriosos de la Resurreccion; solo avia los Gloriosos de su infancia, y estos son los que la devota muger ensalcò, diciendo: *Leatus venter*: el de la Encarnacion, y Visitacion en el *uber a qua suxisti*: el del Nacimiento, y Presentacion del Templo; juntando las alabanças de la Madre con las del Hijo, que es de lo que se compone el Rosario. Demanera, que quando los calumniadores de Christo le llamavan Mago, y Hechizero, entonces se dió principio al Rosario. Porque? Porque el Rosario avia de ser el Arte, y instrumento Magico, cò que avia de hechizar Christo, y encantar à los hombres, y con el qual hechizados los hombres, avian de hechizar à Christo Señor Nuestro, y à su Madre, ved como se venga. He dicho en pocas palabras lo que he de probar en muchas: AVE MARIA, &c.

§. I I.

Beatus venter, qui te portavit, & ubera qua suxisti. Luc. 11.

962 NO ay mentira tan falsa, que si la quieren hazer verisimil, no se pueda fundar en alguna suposicion verdadera; tal fue la calumnia de los Fariseos, y Escribas de el Evangelio, que arrojava los demonios en virtud de Beelzebub: *In Beelzebub Principe demoniorum eicit demonia*. Suponian, que vnos demonios son mas poderosos que otros, y esto es verdad; porque como los demonios, que figueron el rebelion de Luzifer, avian sido Angeles de todas las Gerarquias, así como los Angeles de las Gerarquias superiores, son mas poderosos, q los de las inferiores, así los demonios de las Gerarquias superiores, son mas superios q los q eran de las inferiores: de esto quisiera inferir, q ay vnos Hechizeros mas poderosos, que otros. Así se viò en muchos Teatros, donde los Hechizeros, y Magos (como las fieras, ò los Gladiadores en el Anfiteatro de Roma) salian à competir en su Arte, y con invenciones, no solo estupendas, sino es jocosas, quedavan triunfantes vnos, y otros vencidos. Y la razon de esta diferencia, era la mayor, ò menor sabiduria, y futiliza, y el mayor, ò menor pacto, que con los demonios tenian los Hechizeros. Pero si huviesse vn Hechizero, vn Mago, ò vn Encantador, que se governasse por mas alta sabiduria, que la de todos los Angeles, y los demonios, este venceria à todos los Hechizeros, este Mago à todos los Magos, este Encantador à todos los Encantadores.

Delirio, & alijs.

D. Ambr.

963 Esto supuesto: ay en el mundo este tal Mago, este tal Encantador, cuyos hechizos vencen los otros hechizos, y cuyos encantos vencan los otros encantos? Si, dice San Ambrosio. Y quien es? Christo, à quien calumniaron de Hechizero los Escribas: sus palabras son: *Multitanti Ecclesiam, sed Magica Artis carmina ei nocere non possunt. Nihil Incantatores valent, ubi Christi canticum quotidie decantatur. Habet Incantatorem suum Dominum*

Iesum, per quem Magorum incantantium carmina, & serpentum venena vacant, & ipse sicut serpens exaltatus deponet colubros Aegyptiorum. Juzgais, que solo en las Synagogas de el demonio, que só las Escuelas de el Arte Magica, ay Hechizeros, y Encantadores? Os enganais, dice Ambrosio; porque tambien la Iglesia tiene su Encantador, que es Iesu Christo, contra el qual no valen todas las Artes Magicas, y encantos. Bien sabeis lo que Moyses hizo en Egipto. Pues así como Moyses, no solo venció las serpientes de los Hechizeros, y Magos de Faraon, sino encantò à los Encantadores, quitandoles la Arte: así nuestro Divino Encantador Christo, con mas invencibles encantos, no solo deshaze los hechizos, sino hechiza, y encanta à los mesmos Encantadores.

Exod. 7.12 & 8.18.19

964 Para prueba de estos encantos contra encantos, y de estos hechizos contra hechizos, es tan raro, como propriissimo el caso que refiere San Gregorio Nazianzeno. Justina Virgen, consagrada à Dios, fue solicitada para calamiento de vn mancebo rico: pero no le provechavan los estremos, que el amor le dictava, con que se valiò de vn Mago, llamado Cypriano (y advierto, que no es este el Obispo Cypriano de Taginense) para que con los mas fuertes hechizos le ayudasse à còquistar la voluntad, que no podia rendir. Hizolo Cypriano así, tomado por instrumeto no alguna vieja, (dice el Santo) sino à vn demonio de los que tienen por empleo excitar al amor lascivo. Sintió la inocente Virgen infernal incendio, y no bastando para pagarle, ayunos, penitencias, y las otras armas de lamilicia espiritual; con que la rebeldia de los apetitos se sujeta al imperio de la razon, invocò por ultimo el socorro de su Esposo Christo, y de la Virgen Maria defensora de la caridad; y que sucediò? Que de repente desecha, por virtud de Christo la fuerza de los encantos de el demonio, dexò libre à Justina, y poseyò à Cypriano, que

Nazianz. orat. 18. in laudem S. Cypri. Advertat Lector, Cyprianum istum non esse illum Carthaginensem Episcopum, quavis id ex falsa historia supponatur, sed Magam eundem nominis.



que era el Encantador. Y ya tenemos encantado al Encantador.

965 Falta aora, que aquel infernal amor, que el Mago queria encender en Iustina, se transforme en amor de el Cielo, que abraze à el, y à las Artes Magicas, y todo sucediò así. Porque reconociendo Cypriano, que avia otro Encantador mas poderoso, y que este era el Dios de los Christianos: así como Saul se valia de David, y de su harpa, contra el demonio que le perseguia: así el (prosigue Nazianzeno) se valió de Christo, y de su Madre contra el demonio, el qual huyó de el, con lo qual quemò los libros, y instrumentos de Arte Magica, trocando por la Fè la Magica, por el amor del mundo el de Christo, y quedando hechizado, tanto, que diò por Christo la vida, siendo Martir. Hasta aqui San Gregorio, concluyendo, con esta sentència: *Divina enim Sapientia contraria per contraria procurare novit, ut maiorem sui admirationem mortalibus excitet*: porque la sabiduria de Dios sabe curar vnos contrarios con otros, esto es, vnos hechizos con otros hechizos, vnos encantos con otros encantos, vna arte con otra: *Ut ars voca non arte, veneficium veneficio, & incantatio incantatione vinceretur*: commenta vn Expositor ad not. 8. de Nazianzeno.

§. III.

966 En suma, que por autoridad de los dos grandes Doctores de la Iglesia, Ambrosio de la Latina, Nazianzeno de la Griega, no solo tenemos à Christo Encantador en el nombre, y en el exercicio, pero tan sabio, tan poderoso, que con sus hechizos deshaze los de la Arte Magica, y con sus encantos encanta à los Encantadores. Aora se sigue ver, con que instrumentos encanta este Soberano Encantador. Y aunque es verdad, que estos dos Santos no pudieron dezir, que es el Rosario, por que en su tiempo no le avia, de sus palabras se infiere con claridad.

967 San Ambrosio dize, que Christo fue figurado Encantador en Moyfes, quando venció los Magos de Egypto. San Gregorio, que fue representado en David, arrojando el demonio del cuerpo de Saul. Y que instrumentos fueron aquellos, con que Moyfes, y David vencieron la Arte Magica, y à sus Autores? El instrumento de Moyfes fue la vara, el de David la harpa, y vno, y otro instrumento representaron las dos partes de que se compone el Rosario: porque la vara es instrumento mudo, la harpa con voces, y así es el Rosario en las partes mental, y vocal de q se compone. En la parte mental es instrumento mu-

do, porque callando meditamos los Mysterios: en la parte vocal es instrumento con voces, porque rezamos con ellas las oraciones. Mas dixeron los citados Doctores. San Ambrosio: *Nihil incantatores valent, ubi Christi canticum quotidie decantatur*: no pueden nada los hechizos de los Encantadores, quando, y donde todos los dias se canta el cantico de Christo; y que cantico es este? El Rosario: cantico de Christo, porque està compuesto de sus Mysterios: cantico de todos los dias, porque todos los dias se reza. Y San Gregorio: *Contraria per contraria procurare novit*: que los instrumentos de que vsa este Divino Encantador Christo, son contrarios à los encantos de los Magos, pues no ay instrumento mas contrario, ni mas opuesto à las supersticiones Magicas, que el Rosario, así en la substancia, como en el modo.

968 Quanto à la substancia. Los Magicos, y Hechizeros (para que el demonio engañe mas à los hombres, y se ofenda mas Dios) las materias que vsan son cosas sagradas, y palabras santas, quantas vezes se ha visto, que instigados de el demonio, han robado Hostias Consagradas, para abusar de ellas en sus hechizos, permitiendo Dios estos tan horrendos sacrilegios, para que el demonio enseñe à los Hereges, que los cometen, que debaxo de aquellas especies se oculta el verdadero Cuerpo de Christo, à quien los demonios tienen tanto odio, que mas quisieron caer del Cielo, que adorarle. Y que palabras son las que se leen en sus caracteres, sino palabras mas sagradas, ò expresas de la Escritura, compuestas de ella? Y como la materia que el Arte Magica vsa en sus encantos son cosas en lo exterior santas, para que el artificio de el Rosario fuese contrario, y opuesto, contraponiendo palabras à palabras, y cosas à cosas, ni las cosas podian ser mas sagradas, que los Mysterios de la Vida, Muerte, y Resurreccion de Christo, ni las palabras mas santas, y las invocaciones mas poderosas, que las del Padre nuestro, y las del Ave Maria. Esto es quanto à la substancia.

969 En quanto al modo es inviolable precepto, y propria supersticion de la Arte Magica, que quanto hazen, ò dizen en sus encantos, es siempre en numero desigual. Balaan era Hechizero, dize la Escritura: *Balaam filii Numeri Beor ariolum*. Pidiòle el Rey Barac, que con 22. 5. sus encantos enflequeciesse las fuerças del Exercito de Israel, que tenia à la vista, y el ordenò lo primero, que se erigiesen siete Altares, y que para el sacrificio previniesen siete bezerrros, y siete carneros: *Edifica mihi hic Numeri septem aras, & para totidem vitulos eiusdem.* 23. 29. que

que numeri arietes. Siete Altares, siete bezerrros, y siete carneros; porque no seis, ò ocho, y no siete? Porque la Arte Magica se sigue de numeros desiguales. Así lo vemos en Ovidio en los hechizos de Medea, en Lucano en los hechizos de Eriçto, en Virgilio en los de la Maga, que hechizó à Daphnis. Da la razon Virgilio:

Virgilius
Elog. 8. *Terna tibi hoc primùm triplici diversa colore
Licia circundo: terque hæc altaria circum
Efficiem duco Numero Deus impar gaudet.*

Donde debaxo del nombre *Deus* se entendia el Autor de esta supersticion el demonio, à quien los Gentiles adoravan como Dios en los simulacros de los Idolos. Y era tanto lo que confiavan en la desigualdad de los numeros, para conseguir sus deseos, que no solo los Pastores observan, que las reses no fuesen pares, sino tambien los Soldados, como dize Vegetio, quando abrian el fosò à los muros, ò trincheras, según el mayor, ò menor numero de enemigos, le hazian, ò de nueve pies, ò de onze, ò de treze, ò de diez y siete: *Fossam aperiant latam, aut novem, aut undecim, aut tredecim pedibus; vel, si maior adversariorum numerus metuitur, pedibus decem & septem: impar enim numerum observare moris est.* Siendo, pues, la supersticion del numero desigual tan propria de el Arte Magica, y el Rosario, ò instrumento con que el Divino Encantador Christo la avia de destruir, para que tambien de numero à numero fuese la batalla, y de vn hechizo à otro hechizo, y de vn encanto à otro encanto, fue necesario, que tambien el Rosario, así en los Mysterios, como en las oraciones de que se compone fuese desigual en los numeros. Las partes en que se divide tres, los Mysterios quinze, y de estos los Gozosos cinco, los Dolorosos cinco, los Gloriosos cinco, y hasta las diez Ave Marias, para que fuesen las oraciones onze se le añade vn Padre nuestro.

970 Y no debe parecer esta observacion demasadamente especulativa, ò libremente introducida, porque seria ser defectuoso el artificio del Rosario, si el arte del segundo Encantador no se opusiese en todo al primero. El primer Encantador fue el Demonio, transformado primero en la serpiente para encantar à Eva, y despues en Eva para encantar à Adan. Y que hizo el segundo Encantador Christo, para deshazer esto? Notòlo todo, y decretò, no de vencerle de poder à poder (que fuera poca gloria) sino de engañar, y encantar de arte a arte; así lo dize la Iglesia: *Multiiformis proditoris ars, ut artem falleret.* Pues así como Christo se representò en la serpiente del desierto, contraponiendo serpien-

te à serpiente, y así como murio en vna Cruz Arbol de la vida, para contraponer arbol à arbol: y así como fue à medio dia (hora en que cayò Adan, consta de el Texto: *Ad agram post meridiem*) así fue necesario, que en el ultimo instrumento, vniuersal encanto del Rosario, dispuesto para deshazerle al Demonio los hechizos, fuese el numero desigual con tra el numero desigual, venciendo así vna arte à otra arte: *Arts ut artem falleret.*

§. IV.

971 Hemos visto en comun, no solo à Christo soberano Encantador, pero quan proprias son según el arte, así en la materia, como en la disposicion, las proporciones del Rosario para ser instrumento de sus encantos. Aora veamos en particular en todos los Mysterios del Rosario, quan maravilloso es el Encantador en la practica, y exercicio de ellos, y quan eficaz, y poderosamente hechiza, y encanta.

972 Empezando, pues, por los Mysterios Gozosos, que son los de la infancia de Christo, hablando de ella, dize Iſaís así: *Delectabitur Infans ab ubere super foramine aspidis.* Habla el Profeta del Nacimiento de Christo: consta del Texto, porque empieza: *Egredietur virga de radice Jesse*: dize, que el bello Infante, desde los pechos de su Madre, meterà la mano en las cuevas de los aspides, y los amarrará tanto, que jugarà con ellos. Quan proprio efecto sea de la Arte Magica encantar, y amarrar serpientes, todos lo dizen; pero es la duda, porque aqui Iſaías solo haze mencion del Aspid: *Delectabitur Infans super foramine aspidis?* Porque es el mayor encarecimiento para exagerar, quan grande Encantador es Christo Niño, respecto de otros. David le avia dado motivo, quando dixo: *Sicut aspidis surda & Psal. 57. obturantis aures suas, qua non exaudiet vocem incantantium. & venefici in cantantibus suscipiunt.* Todos los Santos, y Expositores, siguiendo la tradicion comun, que es mas que la autoridad de Plinio, y Eliano, dizen, que aludiò el Profeta al instinto natural del Aspid, el qual sintiendo la eficacia de las palabras Magicas, con que los hechizeros le encantan; y hallandose sin manos (como los compañeros de Ulysses contra el encanto de las Sirenas) arrima vn oido à la tierra, otro le cierra con la extremidad, ò la cola, y así haziendose sordo vence los encantos. Por esto David dize, que por muy sabio que sea el Encantador, no puede encantar el Aspid: *Sicut aspidis surda*. Demane- ra, que los Encantadores mas sabios, no pueden encantar el Aspid, pues nuestro Encanta-

O m. 3. 8.

Ibid. 1.

Psal. 57.

Homerus Odiss. li. 12.



dor Christo Niño sabe, y puede mas que los Aspidos: *Delectabitur Infans super foramine aspidis.*

973 Ahora no se admirará el mundo de ver apar al portal de Belen á los tres Reyes Magos con todas sus tropas, adorando en el Pelebre, y entre las pajas al divino Encantador recién nacido. San Agustín, San Geronimo, San Chrysofotomo, San Ambrosio, y Santo Chrysof. Tomás, dicen, que estos Magos no solo eran Astrologos, sino Hechizeros, y Encantadores; pero mejor Encantador fue con ellos Christo, pues sin hablar palabra, por vna Estrella los traxo desde Oriente. Estafue la razon, porque el Evangelista los llamó Magos, y no Reyes; porque fue mayor victoria para Christo triunfar de su arte, que de sus Coronas.

974 Patiando á los Mysterios Dolorosos dixo Christo en su vida, que quando fué exaltado, ó levantado en la Cruz, atraeria todo á sí: *si exaltatus fuero á terra omnia traham ad me ipsam*. Esta es otra maravilla de la Arte Magica, con la qual Amphion famoso Mago, dió tan celebrada materia á los Poetas, los quales dicen, que con la armonia de lo que cantava, llevaba trás sí bosques, y peñascos; y que tiene que ver esto con lo que Christo Divino Encantador Crucificado atraxo á sí: Todo lo atraxo, y fue así, dice Ruperto, porque atraxo á sí el Cielo, la tierra, y el infierno: el Cielo eclipsándose, el Sol vitiándose de luto, y cubriéndose al mundo de tinieblas: el infierno saliendo del seno de Abraham muchos de los que allá esperavan aquel dia: la tierra estremeciéndose. Y no fue esto solo lo que atraxo á sí, como pondera San Agustín, y San Cyrilo, con las quatro puntas de la Cruz, desde el Oriente al Poniente, desde el Septentrión al Mediodia, traxo á las quatro partes del mundo á sí, y con los caracteres Hebraicos, Griegos, y Latinos del titulo, atraxo todas las Naciones, y todas las lenguas del Vniuerso.

975 Con otro intento le pusieron á los lados dos crucificados, y este fue el mysterio, y mayor de sus encantos. Circe, famosa encantadora, transforma a los hombres en bratos; y estos efectos mostravan ser arte del demonio, que así lo hizo el primer hombre: *Homo cum in honore esset, comparatus est imentis, & similitudinis est illis*. Pero nuestro Divino Encantador quiso morir entre dos brutos, aviendo nacido entre dos brutos, para que conociésemos, que sus encantos, y transformaciones, no eran para hazer de hombres brutos, sino de brutos hombres. Nabuco donofor, primero transformado en bruto, y despues reformado en hombre, fue obra de la mesma mano, primero justa, y despues piado-

976 Estos son los hechizos de su Cruz, y de todos los instrumentos de los Mysterios Dolorosos. Acuerdome, que acusado de Hechizero vn Labrador Romano, por la fertilidad excelsiva con que sus labores se aventajavan á las de los otros, él confesó el delito en el Senado; y preguntándole quales eran sus hechizos, pidió toda la noche por termino para responder. Al otro dia apareció en el Senado cargado de arados, de azadones, y de otros instrumentos de labor, y arrojandolos delante de los Senadores, dixo: *Veneficia mea, Quirites, hac sunt*: Padres Conscriptos, estos son los instrumentos de mis hechizos. Esto haze el Rosario en los Mysterios Dolorosos. Nos ponen delante de los ojos á Christo cargado con la Cruz, con la columna, con la lanca, con los açotes, con los clavos, con las espinas, y con todos los instrumentos de su Pasion, diciendo: *Veneficia mea hac sunt*: estos son mis hechizos. Que Aspid avrá, que no se dexen encantar de ellos?

977 Finalmente, los Mysterios Gloriosos, en los quales vemos á Christo subiendo al Cielo, á quien no atrebarán, y darán alas. Los Hechizeros quando quieren bolar, tienen ciertos vngentos con que se vntan, y vuelan. Así boló á vista de toda Roma Simó Mago; así boló, y desapareció en presencia del Emperador Domiciano Apolonio Tyanéo, que siguió á Simon Mago: así boló de Thesalia á Athenas, y de Athenas á Asia la antigua Media; y así vuelan las modernas, que aprenden el arte del encantador del infierno, pudiendo aprender el del Cielo: *Trabe me post te, curremus in odorem vnguentorum tuorum*: dezia Christo á la Esposa de los Cantares. Y quando lo dixo? San Bernardo: *Anima Sancta contemplans, Christum in Calum ascendentem, elabormat: Trabe me post te: vt tecum è valle Lachrymarum in montes eternitatis. & aterna voluptatis*. Quando Christo subió al Cielo, contemplando la Esposa Santa su Ascension gloriosa, entonces le pidió, que la llevase tras sí, para que ella tambien subiese deste valle de lagrimas á los eternos montes de la gloria; porque agora es la duda, haze mención de los vngientos? Porque Christo como Soberano Encantador, tambien en su Magia Divina tiene otros vngentos con que se vntan los que quieren bolar con Christo, los quales son la gracia, y vncion del Espiritu Santo, que es lo que nos mereció con su muerte Christo, dize

San

fament: omnipotente: pero en el genero humano no fue así. El hombre transformado en bruto, fue obra de la Magia del demonio: el bruto reformado en hombre, victoria de los encantos de Christo.

976 Estos son los hechizos de su Cruz, y de todos los instrumentos de los Mysterios Dolorosos. Acuerdome, que acusado de Hechizero vn Labrador Romano, por la fertilidad excelsiva con que sus labores se aventajavan á las de los otros, él confesó el delito en el Senado; y preguntándole quales eran sus hechizos, pidió toda la noche por termino para responder. Al otro dia apareció en el Senado cargado de arados, de azadones, y de otros instrumentos de labor, y arrojandolos delante de los Senadores, dixo: *Veneficia mea, Quirites, hac sunt*: Padres Conscriptos, estos son los instrumentos de mis hechizos. Esto haze el Rosario en los Mysterios Dolorosos. Nos ponen delante de los ojos á Christo cargado con la Cruz, con la columna, con la lanca, con los açotes, con los clavos, con las espinas, y con todos los instrumentos de su Pasion, diciendo: *Veneficia mea hac sunt*: estos son mis hechizos. Que Aspid avrá, que no se dexen encantar de ellos?

977 Finalmente, los Mysterios Gloriosos, en los quales vemos á Christo subiendo al Cielo, á quien no atrebarán, y darán alas. Los Hechizeros quando quieren bolar, tienen ciertos vngentos con que se vntan, y vuelan. Así boló á vista de toda Roma Simó Mago; así boló, y desapareció en presencia del Emperador Domiciano Apolonio Tyanéo, que siguió á Simon Mago: así boló de Thesalia á Athenas, y de Athenas á Asia la antigua Media; y así vuelan las modernas, que aprenden el arte del encantador del infierno, pudiendo aprender el del Cielo: *Trabe me post te, curremus in odorem vnguentorum tuorum*: dezia Christo á la Esposa de los Cantares. Y quando lo dixo? San Bernardo: *Anima Sancta contemplans, Christum in Calum ascendentem, elabormat: Trabe me post te: vt tecum è valle Lachrymarum in montes eternitatis. & aterna voluptatis*. Quando Christo subió al Cielo, contemplando la Esposa Santa su Ascension gloriosa, entonces le pidió, que la llevase tras sí, para que ella tambien subiese deste valle de lagrimas á los eternos montes de la gloria; porque agora es la duda, haze mención de los vngientos? Porque Christo como Soberano Encantador, tambien en su Magia Divina tiene otros vngentos con que se vntan los que quieren bolar con Christo, los quales son la gracia, y vncion del Espiritu Santo, que es lo que nos mereció con su muerte Christo, dize

San

San Bernardo: *In odorem vnguentorum tuorum*. Así boló San Pablo al tercer Cielo: así vngida bolava la Madalena á oír musicas de Angeles siete vezes al dia: así vngidos. Hieroreo, Francisco, Brigida, Gertrudes, Teresa, y otros muchos extaticos espiritus, hechizados con las sandades, y amor de su Espofo, bolavan freqüentemente al Cielo, donde vivian mas que en la tierra, donde parecian encantados, mas muertos, que vivos, porque su vida no parecia en la tierra, sino es estatua escondida en el Cielo. Palabras de San Pablo: *Mortui estis, & vita vestra est abscondita cum Christo in Deo*.

§. V.

978 Así hechiza Christo en todos los Mysterios del Rosario, pero debaxo deste nombre que todos entienden, se ocultan en los mesmos Mysterios otros encantos mas altos, no entendidos, y puede ser, que ni imaginados. Vna hechizeria tan vñada como efectiva, es tomar el hechizo la imagen de la persona que quieren hechizar, y executar en la mesma imagen, todo lo que desean que la persona hechizada haga, ó padezca; á esso alude la hechizera Virgiliana, quando de la imagen de Daphnis dize:

Terque hac altaria circum Effigiem daco.

Esto supuesto, vamos al encanto, que con razon llamè no imaginado. Para vengarse el Demonio de Dios (quien tal pensara!) intentó hechizar al mesmo Dios. Y que hizo? Como

Adan era su imagen: *Creavit Deus hominem ad imaginem, & similitudinem suam*: encaminó la fuerza de sus hechizos á Adan, y fueron tales los efectos, y fue tal el sucesso, que todo lo que el Demonio executó en la imagen de Dios, experimentó Dios en su propia persona. Ved lo claro. Así como Adan, que en el estado de la inocencia era impassible, y quedó passible: así Dios, que era impassible, por este sucesso, pasó á ser passible, que por privilegio de su estado era inmortal, quedó mortal, y Dios, que por naturaleza era inmortal, se hizo mortal. Adan, que tenia por patria el Parayso, salió del, y Dios, que tenia por Corte el Cielo, baxó del Cielo, y entró en el mundo. Finalmente, Adan quedó sugeto á estas penalidades por sus pecados; y Dios por este mesmo pecado se sugetó á estas penalidades, como si huviera pecado: *Eum* (dixo San Pablo) *qui non novit peccatum, pro nobis peccatum fecit*. Que diremos en este gran caso? Que los hechizos del Demonio obraron en Dios, quanto executó en su imagen, y que Dios quedó hechizado? Digo, que hechizado sí, pero no en fuerza de los encantos del Demonio, sino por los encan-

tos de su amor, por el qual permitió en sí, lo que la Magia del Demonio obrara, y executar si pudiera, aunque en la verdad no podia. 979 Pidió el Rey Saul á vna hechizera, que por arte Magica (que en este caso es Nigromancia) le refucitase á Samuel, porque le queria consultar. Hizolo así. Apareció Samuel en aquel mesmo traje en que andava en este mundo, y satisfizo á Saul sus dudas. Pero, ó fuese Samuel verdaderamente refucitado en su proprio cuerpo, ó fuese el alma de Samuel en cuerpo fantastico, nada de esto podia hazer la Arte Magica, porque ni el Demonio puede refucitar muertos, ni puede sacar las almas de donde Dios la tiene, ó depositadas, ó presas, como el alma de Samuel en el seno de Abraham. Pues si ni la hechizera, ni el Demonio podian hazer lo que intentaron, como sucedió todo del modo que ella, y el Demonio lo procuraron con sus encantos? Porque aunque la hechizera, y el demonio no podian refucitar á Samuel, ni traer el alma de donde estava á la presencia de Saul, no embarrara, para que Dios al mesmo tiempo, aunque con mas altos motivos, hiziese lo que ellos deseavan, aunque no podian. San Agustín: *Non est absurdum credere aliqua dispensatione permissum fuisse, vt non dominante Arte Magica, rei potentia, sed dispensatione occulta, qua Phytomissam, & Saulem latebat, se ostenderet Spiritus iusti aspectibus Regis divina enim sententia percussurus*. Y Santo Tomas en la Question ciento y serenta y quatro de la Secunda secunda: *Nec obstat, quod arte demonum hoc dicatur factum: quia & si demones animam alicuius sancti evocare non possunt, neque cogere ad aliquid agendum: potest tamen hoc fieri divina virtute, vt dum demon consultitur, ipse Deus per suum nuntium veritatem enuntiet*. Pues como el demonio cohibe via, y ignorancia quisiese hechizar á Dios, y sucediese en el Verbo, lo que executó en su imagen, lo qual no fue poder del demonio, sino amor finisimo de Dios de el qual hechizado, quiso por los mesmos medios reformar su imagen, y encantar, y con fundir al Encantador de ella.

980 Aun está ocultos mayores mysterios, y encantos en los Mysterios del Rosario. Yá no es el demonio el queie en su imagen humana hechizar á Dios. Agora pido mayor atención. La Imagen Divina de Dios es el Verbo Eterno: *Qui est imago Dei, & figura substantia* 2 Cor. 4 4 eius. Encantó el Verbo Eterno, no solo sugeto á las pensiones de la naturaleza, sino á todos los rigores de fortuna, el nacer en vn Portal sin casa, el morir en vna Cruz sin cama, es rigor. Y quien le obligó á esto? Su Padre: *Qui proprio Filio suo non pepercit*. Y á que fin? Aquí

tos de su amor, por el qual permitió en sí, lo que la Magia del Demonio obrara, y executar si pudiera, aunque en la verdad no podia.

979 Pidió el Rey Saul á vna hechizera, que por arte Magica (que en este caso es Nigromancia) le refucitase á Samuel, porque le queria consultar. Hizolo así. Apareció Samuel en aquel mesmo traje en que andava en este mundo, y satisfizo á Saul sus dudas. Pero, ó fuese Samuel verdaderamente refucitado en su proprio cuerpo, ó fuese el alma de Samuel en cuerpo fantastico, nada de esto podia hazer la Arte Magica, porque ni el Demonio puede refucitar muertos, ni puede sacar las almas de donde Dios la tiene, ó depositadas, ó presas, como el alma de Samuel en el seno de Abraham. Pues si ni la hechizera, ni el Demonio podian hazer lo que intentaron, como sucedió todo del modo que ella, y el Demonio lo procuraron con sus encantos? Porque aunque la hechizera, y el demonio no podian refucitar á Samuel, ni traer el alma de donde estava á la presencia de Saul, no embarrara, para que Dios al mesmo tiempo, aunque con mas altos motivos, hiziese lo que ellos deseavan, aunque no podian. San Agustín: *Non est absurdum credere aliqua dispensatione permissum fuisse, vt non dominante Arte Magica, rei potentia, sed dispensatione occulta, qua Phytomissam, & Saulem latebat, se ostenderet Spiritus iusti aspectibus Regis divina enim sententia percussurus*. Y Santo Tomas en la Question ciento y serenta y quatro de la Secunda secunda: *Nec obstat, quod arte demonum hoc dicatur factum: quia & si demones animam alicuius sancti evocare non possunt, neque cogere ad aliquid agendum: potest tamen hoc fieri divina virtute, vt dum demon consultitur, ipse Deus per suum nuntium veritatem enuntiet*. Pues como el demonio cohibe via, y ignorancia quisiese hechizar á Dios, y sucediese en el Verbo, lo que executó en su imagen, lo qual no fue poder del demonio, sino amor finisimo de Dios de el qual hechizado, quiso por los mesmos medios reformar su imagen, y encantar, y con fundir al Encantador de ella.

980 Aun está ocultos mayores mysterios, y encantos en los Mysterios del Rosario. Yá no es el demonio el queie en su imagen humana hechizar á Dios. Agora pido mayor atención. La Imagen Divina de Dios es el Verbo Eterno: *Qui est imago Dei, & figura substantia* 2 Cor. 4 4 eius. Encantó el Verbo Eterno, no solo sugeto á las pensiones de la naturaleza, sino á todos los rigores de fortuna, el nacer en vn Portal sin casa, el morir en vna Cruz sin cama, es rigor. Y quien le obligó á esto? Su Padre: *Qui proprio Filio suo non pepercit*. Y á que fin? Aquí

ss 2

1. Reg. 28: 11. & 1099

August. Epist. ad Simplician.

Do Thom. 2. 174. 2. 2



está la profundidad de el mysterio, y del encanto. A que fin, siendo el Hijo Imagen natural de el Padre, tan inmortal, impasible, y invisible como él, la hizo Dios pasible, mortal, y visible, vistiendo la naturaleza humana? Y a que fin, despues de visible, mortal, y pasible, la tratò rigorosamente, así en la muerte, como en la vida? El fin fue para hechizar Dios à los hombres. El demonio hechiza al hombre, poniendo los hechizos en la imagen del hombre: pero Dios hechizó al hombre, poniendo los hechizos, no en la imagen del hombre, sino en la suya. Y así como en los hechizos del demonio, todo lo que el demonio haze, y executa en la imagen padece el hechizado en si: así en este modo de hechizar tan distinto, que solo podía inventarle Dios, fue el fin que todo lo que el hazia, y executava en su imagen, hiziesse tambien el hombre en si, no por encanto violento, sino es voluntario, conformandose la imitacion humana, con la

Rom. 8. 29.

Imagen Divina. A esto llama el Apostol: *Conformes fieri imaginis Filij sui.* Esto es lo que hizieron como hombres hechizados, todos aquellos que excediendo los limites de la paciencia, y las hazañas del amor, imitaron tan fuerte, como amorosamente esta imagen, y se conformaron, y parecieron à ella.

981 La imagen que hizo Medea para hechizar à Daphnis, se compuso de dos materias, vna barro, y otra cera; puso vna, y otra junto al fuego, y al mesmo tiempo, y con el mesmo calor, se derreteria la cera, y se endurecia el barro, y estos efectos pretendian en el coraçon de Daphnis: à saber, que para quien no amava se ablandasse, y para quien amava se endureciesse; así el Poeta:

Virgilius Eclog. 8.

Limus ut hic dur escit, & hac ut cera liquefit. Vno, eodemque igni: sic nostro Daphnis amore.

982 Poned agora los ojos en la Imagen de Dios, en el Pescbre, ò en la Cruz. El fuego de amor es el mesmo, la imagen la mesma pero en el Pescbre derretida, y por esso ablanda los coraçones que hechiza; en la Cruz endurecida, y por esso fortaleze los coraçones que encanta. Porque juzgais que hubo tantos Santos Confessores, que renunciando las riquezas, pisando las dignidades, y atropellando las coronas, ò se retiraron al desierto, ò se sepultarò vivos? Sin duda, porque la humildad, la pobreza, el desamparo, el rigor del tiempo, y todas las otras penalidades con que Dios affigia su imagen, hechizando los entendimientos, y las voluntades, y derritiendo los coraçones, obrava en ellos los mesmos efectos. Pierdan el nombre en las Historias, y en las fabulas, las berbenas, los mirtos, los Magicos laureles, y las otras yervas, y flores, ò na-

cidas en el Ponto, ò cogidas en la Arcadia, ò arrancadas del Ossa del Pindo, y del Olimpo, pues vn niño sin voz, solo con vnas paías haze mayores encantos. Y passando del Pescbre al Calvario; porque juzgais que hubo, y ay tantos Martyres de tan estaña fortaleza, como si fueran tan duros como marmol, contra las fieras, contra el hierro, contra el fuego, contra la ira, que es mas de los Tyranos, sino es porque viendo los dolores, y tormentos con que Dios martirizava su imagen, clavada, y agonizando en la Cruz, encantados de la paciencia, y constancia, hechizados del amor con que los padecia, aquella dureza los ablandava para amarle, y padecer, y su blandura los endurecia para no sentir? Pámen, pues, aqui tambien las espadas encantadas de Aquiles, las fabulosas armas forjadas en los hornos de el Ethna, y templadas en la Laguna Estigia, pnes vn hombre clavadas las manos, y muerto solo con dos leños atravesados, ò con su Santísima, y preciosísima Cruz, sujeto al mundo: *Domuit orbem, non ferro sed Ligno.*

983 La tercera imagen añade Grillando, era de piedras preciosas, para los hechizos amorios: *Vel ex terra, vel ex cera, vel ex gemmis.* Y esta sola nos faltava para complemento de los tres Mysterios del Rosario, vno de cera en los Gozorios, blando por las ternuras de la infancia, otro de barro en los Dolorosos, duro por los tormentos de la Ceuz; el vltimo de piedras preciosas, en los Gloriosos, por los resplandores de la Resurreccion; y todo por virtud de el fuego: *Vno, eodemque igne.* Porque el fin para que Dios nos quiso hechizar con su Imagen, conformandonos con ella en la imitacion suave de la vida, y en la fuerte, y dura de la muerte, que son los Mysterios Gozorios, y Dolorosos, fue para que por medio de ellos le mereciessemos acompañar eternamente en los Gloriosos. *Quos praeceperit, & praeordinavit, conformes fieri imaginis Filij sui.*

§. VI.

984 Hemos visto como Christo Señor nuestro Soberano Encantador nos hechiza en todos los Mysterios del Rosario, por dos modos maravillosos, pero el segundo mas admirable que el primero. Agora se sigue lo que Plinio dize de ciertos hechizos, que son tales, que à quien tocan, no solo le hechizan, sino le hazen tambien hechizero: *Tantum ut manet virtus exceptio semel malo, ut venefici fiant* 28. cap 3. Pero si Christo nos hechiza con los Mysterios del Rosario, y nosotros quedamos hechizeros, à quien hechizamos? No menos que à Christo. Christo à nosotros con los Mysterios

terios, nosotros à Christo con las oraciones; Christo à nosotros en la parte mental del Rosario, como muda vara de Moyses, nosotros à Christo en la parte vocal, como harpa de David con voces.

985 No es cosa nueva, aunque es grande, que las oraciones de los hombres tengan fuerza para encantar à Dios; así lo dixeron los setenta interpretes, declarando la virtud de las voces de la harpa de David. David dize: *Precinite Domino*; y los Sententa: *Excantate Domino.* No solo dos Oraculos, sino vno, en David dize, orad à Dios, y en los Setenta, encantad à Dios? Si; porque Dios es tan bueno, que se dexa hechizar, y nuestras oraciones son tan poderosas, que le hechizã: *Excantatur Dominus, quãdo sanctis carminibus, & precationibus ab ira in peccatorum concepta, avellitur:*

psalm. 146. 7.

Genebr. ibi.

dize, comentando el mesmo verso Genebrado, y concordando el verso de David con la version de los Setenta. Esta es la razon fundada en la verdad de el mesmo Dios; porque quando su justicia decreta absolutamente algun castigo, antes de proceder à la execucion de el, prohibe primero nuestra oracion. Al Profeta Jeremias prohibió Dios, que no orasse por el Pueblo: *Noli orare pro populo isto.* A Loth, que no rogasse por las infames Ciudades: à Iosue, que no orasse por Achan: à Samuel, que no pidiesse por Saul; y todas estas prevenciones eran, porque en el Tribunal de Dios estavan decretados absoluta, y irrevocablemente sus castigos. Pero la duda si los decretos erã absolutos, no podiã dexarse de executar; que importa, ò que haze que oren, ò no los hombres? Así disculpa el erudito Mendoza: *Cur, quãso, Deus orari se prohibet?* Responde: *Planè, quia timet excantari.* Sabeis, por que prohibe Dios, que no rueguen, que no oren, que no pidan, es porque teme, que le encanten: *Quia timet excantari:* pues si las otras oraciones hechizan à Dios, que harán las del Rosario?

Jerem. 14. 11.

Genef. 19. 21.

Iosue 7. 10.

1. Reg. 16. 1

Mendoz. in anot.

Isai. 3. 3.

986 Difiñiendo Isaias las prudentes invocaciones, y las imprecaciones magicas, las llamó à las dos eloquio mystico; así consta del capitulo tercero del mesmo Profeta; porque donde el original Hebreo tiene: *Prudentem eloquij mystici,* nuestra Vulgata lee: *Prudentem eloquij mystici.* Aplicando, pues, esto à las oraciones Christianas con que encantamos à Dios, à ninguna oracion quadrã mas que el Rosario. Porque? Porque toda la essencia de el Rosario, contenida en su genero, y diferencia, se explica en esta difiniçion; porque aunque todas las demás oraciones son eloquio, porque en el las hablamos: pero el eloquio mystico solo el Rosario es eloquio mystico: eloquio, porque en la parte vocal consta de voces: mystico, porque en la parte mental consta de mysterios. Luego el verdadero devoto del Rosario que medita sus mysterios, y reza sus oraciones, este es el sabio, y prudente Encantador, que eucauta à Dios: *Prudentem incantatorem. Prudentem eloquij mystici.*

987 No quiero otro Expositor, sino el mesmo Profeta, y en el Texto Hebreo en el capitulo veinte y seis, dize Isaias hablando con Dios así: *Effundunt incantationem, quando castigatio tua eis.* Quiere dezir. Quando vos, Señor, quereis castigar, ò amenaçais, lo que hazen los sabios, dos prudentes del eloquio mystico, es derramat sus encantos, para que hechizado, las fuerças se os quiten. Y que encantos son estos? El Lusitano Foreyro, peritissimo en la lengua Hebreã, lo declara: *Effundunt incantationes, hoc est, orationes arte compositas, & præ concinnatas.* Los encantos que derraman estos encantadores, son vnas oraciones, compuestas con tal arte, que tienen fuerza para encantar. No dixo que era el Rosario expiessamente. Pero que oraciones ay à las quales convenga la propiedad de derramadas? O que arte ay, ò puede aver tan divina, que le diese fuerças, y energia para encantar à Dios? Sino es aquella con que el Rosario se compuso, ordenado por el Hijo de Dios, y por su Madre: *Effundunt incantationes hoc est, orationes arte compositas, & apud concinnatas.*

Text. Hebr.

Forey.

988 Está probado el encanto: pero el entendimiento aun desea saber dos cosas, que es menester declarar. La primera, en que consiste este encanto de Dios? La segunda, donde tiene virtud el Rosario para encantar? A la primera respondo que el encanto de Dios consistió, en que dar el mesmo Dios como ligado, y arado por fuerza de nuestras oraciones, dominado, sujeto, y obediente à ellas. Todo lo dize San Antonino: *Oratio, ut ita dicam, valet contra Deum, quasi teneat eum ligatum: est enim fortis, & efficax, ut omnia vincat, & omnibus dominetur, etiam Deo.* Está Dios como ligado, y arado, pruebafe de la oracion de Moyses, à quien el mesmo Dios dixo: *Dimitte me, ut irascatur furor meus.* El estar dominado, sujeto, y obediente, pruebafe de la oracion de Iosue, de quien la Escritura dize: *Obediente Domino voci hominis.* Y que es Dios ligado, Dios dominado, Dios obediente, y sujeto, sino el mesmo Dios omnipotente encantado?

Antoninus

Exod. 32. 10.

Iosue 10. 14.

989 Ya dexamos probado, y resuelto con San Agustín, y Santo Tomás, que la Phitouisa, de quien se valiò Saul, no tiene poder en fuerza de Arte Magica, ni para resucitar à Samuel, ni para sacarle del seno de Abraham don.

Vbi supra



donde estava. Pero leanse las Historias Eclesiasticas, y se hallaran mas de cinquenta resuscitados, los quales bolvieron a vivir por la devocion de el Rosario, y casi son otros tantos los que estando condenados, les concedio Dios penitencia, y se salvaron. Demanera que ni como Autor de la naturaleza, ni como Autor de la gracia resiste Dios al poder de el Rosario, dexandose ligar de sus encantos. Como Autor de la naturaleza no, porque quebranta la ley natural de morir solo vna vez; ni como Autor de la gracia, o sobrenatural; porque aviendose acabado el tiempo de merecer, estando ya, como dicen los Theologos: *Extra viam*: les concedio a algunos, que buelvan a merecer, y a ser viadores. Y esta es la respuesta de la primera duda.

Valle de Incant. & Ensalms.

990 La segunda es. Donde tiene el Rosario virtud para encantar a Dios? Algunos dixeron que la tenia: *Ex opere operato*. Y si este privilegio se concedie a algunas oraciones, ninguna mas digna de el, que el Rosario. Pero porque esto es improbable, digo, que toda la virtud que tiene el Rosario para encantar a Dios, no es por la eficacia de las palabras, aunque tienen mucha, sino por la promessa, obligacion, y fidelidad de el pacto. La fuerza de los otros hechizos no consiste en las palabras magicas, sino toda es de el demonio invocado, y de el pacto con q se obligo a asistir a ellas, cumpliendo lo que prometio. Y si esta puntualidad se experimenta (segun dicen) en las promessas, y pactos de el padre de la mentira, quanto mas se encontrara en Dios suma verdad? Asi lo dice San Athanasio, sobre la promessa de Christo: *Vbi sunt duo, vel tres*: y con la palabra pacto. Dífine pues, que esta oracion no puede menos de tener efecto, pero no en fuerza de las palabras, sino es: *Pro ipsius Salutis Imperatoris pacto*. Este mesmo pacto alegava David *Constatim* a Dios, quando decia: *Secundum eloquium Psal. 118. Inim eripe me*: libradme, Señor, como dixisteis.

Matth. 18. 20. Athanas. in Apolog. ad Imperat. Constantinu. Psal. 118. 170.

991 Pero estos pactos, o promessas de el Rosario, de donde constan? Todos los pactos de Dios, tantas vezes en la Escritura repetidos, constavan del Arca del Testamento, donde estavan guardados, y por esto se llamava *Arca federis*. Y de la mesma manera constan los pactos del Rosario, de la verdadera Arca del Testamento la Virgen Señora Nuestra, por cuya Sacratissima boca fueron revelados a Santo Domingo, al Beato Alano sucesor, y a otros predicadores, y devotos del Rosario, prometio la Madre de la verdad Divina humanada, todo lo que de el hemos dicho, con que Dios invocado en el Rosario, no dexa jamas de contempotizar con nuestros rue-

Num. 10. 33.

gos. Esta es aquella obligacion de justicia, que David dezia, que tenia Dios, a oír nuestros ruegos: *Invocantem exaudi vi me Deus iustitia mea*. Asi declara Psello, Padre Griego, la fuerza de aquella palabra *cum invocarem*, arguyendo de las invocaciones Magicas a las Divinas: *Quoniam invocatio (dize) est virtus cuiusdam praestatoris occulta quaedam attractio, Carena adductioque; siquidem Gentiles incantationibus, PP. Graec invocationibus quasdam ad se pravorum Spirituum virtutes attraherant, quin & ipsis eorum personis cum iisdem conversando vim offerebant*

§. VII.

992 Asi nosotros encantados por el Rosario, encantamos tambien con el a Christo, y solo resta, como ofreci, ver encanada de este mesmo modo a Maria Santissima. El primer caso con que esto se prueba es admirable. Encomendavanse a vna Imagen de Nuestra Señora de el Rosario dos mugeres, casada la vna, y la otra la amiga de el marido. Esta como culpada, pedia misericordia: la otra como ofendida, pedia justicia; continuaron las dos vn año sus oraciones, y al fin de el hablo Nuestra Señora por su imagen a la que pedia justicia, y la dixo: *Quare alium mulier, qui tibi iustitiam faciat: Ego nullo modo facere possum, que tam grata salutatione ab illa meretrice afficior*. Muger, busca quien te haga justicia, porque yo de ningun modo te la puedo hazer, porque estoy muy obligada de las salutations, co que la que te ofende, me agrada. Que haria con tal desconsuelo vna muger, sobre zelosa desesperada? Salióse de la Iglesia enfurecida, y encontrando la muger contra quien pedia justicia, empeco a gritar, que la prendiesen, pues era tan hechizera, que con sus encantos a la Madre de Dios la avia hechizado. Palabras son de la Historia: *Existimans Matrem Domini delusam incantationibus meretricis*. Dirèmos, que fue esto imaginacion de la muger? No; porque con la verdad que creemos, que nestras oraciones encantan a Dios, nos hemos de persuadir, que aquellas Ave Marias de aquella devota muger arrepentida encantayá a la Madre de Dios. Vióse en el efecto, porque los encantos fueron reciprocos, por que asi como la muger hechizo a Nuestra Señora con sus oraciones, Nuestra Señora hechizo a la muger con sus palabras; porque luego que supo lo que la Imagen avia dicho, que no podia hazer contra ella justicia: ella enmendando su vida, la hizo de si misma, y entrandose en vn Convento, no cesó de repetir en agradecimiento las Angelicas salutations del Rosario, a las quales tanto debia.

No

993 No pondero, que hazer hablar a las estatuas es vno de los prestigios de la Arte Magica, porque passo a otros mas frequentes, y vncidos de el Rosario, y tambien los fabulosos: no solo los verdaderos, los mas decantados encantos en las fabulas de los Poetas, son aquellos que dezian, que atraian la Luna del Cielo a la tierra:

Virgilius Elog. 8.

Carmina vel Caelo possunt deducere Lunam: Dize Virgilio, y lo mesmo Ovidio, Horacio, Tiballo, Catullo, Seneca, Lucano, Estacio, y todos, asi Griegos como Latinos; pero esto que fingieron lo ha obrado el encanto del Rosario, en otra mas alta, y mejor Luna, que es la del Cielo Empireo. Hablando el Profeta Habacuc de la Ascension de Christo, y de la Assumpcion de su gloriosissima Madte, dice, que en el dia de la Ascension se elevò el Sol, y en el dia de la Assumpcion se puso a su lado la Luna: *Elevatus est Sol, & Luna stetit*.

Habac. 3. 11. Ex Grec. Psal. 44 10.

Es lo que avia dicho David: *Asiit regina a dextris tuis*. Siendo, pues, la Reyna de los Angeles la Luna del Cielo Empireo, ved aora el poder de los encantos del Rosario, para atraerla del Cielo a la tierra: *Caelo deducere Lunam*.

994 Vn Capitan Catolico peleando con pocos Soldados, y contra muchos hereges, viendose en grande aprieto, se valió del Rosario, del qual era muy devoto, y vino a socorrerle la Luna del Cielo; y siendo socorrido de la Madre de Dios, la qual tomò la vanguardia, y le dió la Victoria. Vna señora Española, aviendola cautivado los Moros de Granada, que la mandaron servir en vna cavalleriza, era devota del Rosario, y el le traxo la Luna del Cielo a aquel lugar humilde, donde el dia de Navidad parió vn hijo, y en memoria de Maria Santissima le llamó Mariano, y ella, y su hijo se hallaron de repente libres en la Iglesia de San-Tiago de Galicia, de donde eran naturales. Vn Eclesiastico desahuciado de los Medicos, cuyo mal era vna llaga en la garganta, que le impedia la respiracion, era devoto del Rosario, y el le traxo la Luna del Cielo junto a la cama, y la Madre de Dios, con vn rayo de leche de sus sagrados pechos, que le dió en la boca, sanó al instante. Vna muger Portuguesa condenada a muerte, y ahorcada en Lisboa, era devota del Rosario, y le traxo la Luna del Cielo a aquel sitio, que tan indigao parecia de tan soberano Planeta, y apareciendosele Nuestra Señora, la sustentò viva por muchas horas, hasta, que llevandola a la sepultura se levantò de ella viva. Vn Religioso moço, resuelto a dexar el habito, era devoto del Rosario, el qual le traxo la Luna del Cielo a la Celda, y apareciendosele la

Virgen con vestido medio bordado de Ave Marias, le mandò, que perseverasse hasta el fin, y que entonces iria a gozar la Gloria. Vna Pastorica pobre, estando agonizando, era devota del Rosario, el qual le traxo la Luna del Cielo, y la mesma Madre de Dios la asistió hasta espirar, y con vn luzido acompañamiento de Angeles, y de Virgines la enterrò en la mesma Hermita donde rezava. Vn moço Francès vicioso, pero casto, porque era devoto del Rosario, vino la Luna del Cielo en el dia de las bodas, las quales se impidieron con vn mortal accidente que le dió, diziendole, que porque era casto le queria por esposo. Finalmente, fuera nunca acabar de referir basten los exemplos dichos en todo genero de personas, de estados, y peligros, para que se conozca, que son mas poderosos los verdaderos encantos del Rosario, que los fabulosos de la Arte Magica.

995 Pero porque los profesores de ella, no solo se valen de los despojos de los muertos, sino particularmente de los ahorcados, como notò Plinio, para que ni esta propiedad falte a los hechizeros soberanos del Rosario, acabarè con vn suceso tan maravilloso como grande. Havo en el Reyno de Valencia vn Hidalgo rico, y moço, con que se dize, quales serian sus pensamientos. Dió en festejar con publicos passeos a vna señora casada, de igual, o mayor calidad pero tan honesta como illustre. Llegò a su marido la noticia, y no solo para disimular su agravio, sino es para vengarse, con pretexto de passar los calores del Estio en el campo, se salió con toda su familia fuera del lugar. Passados algunos dias, entrò en vn apoiento, donde estava su muger sola, y arrancando vn pañal la mandò, que escribiese lo que la diria. Respondió la señora muy segura, que ni para su obediencia eran necesarios puñales, ni para su inocencia avia temores. El escribió, y lo que el papel contenia era estrañar al Hidalgo de los passeos, el descuydo de no verla en aquel retiro, diziendole, que si era por falta de ocasion, en aquella noche la avia buena, por estar ausente su marido, que fuesse solo, como el secreto pedia, y que hallaria la puerta del jardin abierta, y vna escala artimada a vna ventana, que subiesse por ella, y seria bien recibido.

Plinius.

996 Dada la carta con las cautelas necesarias, ya se ve qual seria la alegria del mancebo. Dió el parabien a su fortuna: vistiose la mejor gala, y luego que anocheció se puso en camino; acordóse en el, que no avia rezado el Rosario aquel dia, como acostumbra. Rezòle en fin, y acabandole, oyò vna voz, q le dixo: Cavallero, para; atendió, y como no vio a nadie,



die, profigüó su camino, y la voz bolvió á repetir, Cavallero, pára, llegate aquí. Era este el sitio de la horca, donde segun las leyes de aquel Reyno, no se quitan los ajusticiados en vn año. Apeóse el Cavallero, arrancó la espada, y entonces le dixo vno de los ahorcados, que le cortasse el cordel que le suspendia, hizo lo así, y cayó en pie el ahorcado, y le pidió, que le llevasse á las ancas, porque queria ir con él. Resistió el Cavallero, respondiendole, que no podia ser, porque le importava ir solo; pero fueron tantas las razones que dió el difunto, que condescendió, y fueron juntos.

997 Llegando al jardín, hallaron la puerta abierta, y arrimada la escala, iba á subir el Hidalgo, el ahorcado le detuvo, y pidiendole el sombrero, y la capa, dixo: Yo solo he de procurar esta aventura primero, para mayor seguridad. Subió en fin, y apenas entró por la ventana, quando se oyó ruido de espadas, y eran del marido, y los criados, que le esperaban de mano armada; y fueron tantas las estocadas que le dieron, que como muerto, y mas que muerto le arrojaron por la ventana. Cayó otra vez de pies, y bolvieron á montar los dos en el cavallo; baxaron á ocultar el cuerpo, y no hallandole, entendiendole, que no avia venido solo, todos se fueron á retraer por el homicidio.

998 Quién vió tales encantos? Yo, señor, le dixo el ahorcado al Cavallero, estoy tan muerto, como vos lo eluvierais, si la Madre de Dios no os librara: sabed que os libró, porque rezavais todos los dias su Rosario, y aunque juzgais que estoy vivo, todo esto es fantástico, y por esto no me mataron con las heridas, que para vos estaban aparejadas, y entonces seriais el muerto, no solo en el cuerpo, sino en el alma, porque la puerta abierta que os esperaba, era la de el infierno, y la de el jardín, Agradece, pues, la salvacion, y la vida á quien la debeis, y á mi (ya avian llegado á la horca) restituyeme al sitio de donde me quitasteis. Aviendo oido esto, se retiró el Hidalgo moço.

á su casa, pero tan otro, como si en aquel tiempo se huvieran passados muchos siglos. Dió tal buelta, y andava tan atonito, que mas parecia encantado, que convertido. Los que le avian conocido escandolo de la Ciudad, se admiraban de ver el exemplo de ella: los que juzgavan que avia muerto, creían, que avia resucitado: y el que solo sabia su acaecimiento, de verse vivo por vn muerto, quitado del infierno por medio de vna fantasma, caído de vna horca, juzgava que avian sido encantos, y lo eran, porque por medio del Rosario avia hechizado á la Madre de Dios, y la Madre de Dios le avia encantado á él.

999 Y avrá á vista de tan prodigioso caso, quien no exclame con el Evangelio: *Beatus venter, qui te portavit?* Avrá quien no se sienta hechizado de la devocion de el Rosario? Los Fariseos, y Escribas, que atribuían el milagro á Arte Magica, decían: *In Beelzebub Principe demoniorum.* Y si ay tantos que se dexen hechizar de los demonios, no es mejor ser hechizados de la Reyna de los Angeles? Y deshazer vnos hechizos có otros hechizos, que aunque muchos Inistas lo tienen por licito, está condenado, y definido por el Derecho Canonico. Aquella alma de aquel moço hechizada de el amor profano, los hechizos del Rosario la deshechizaron. Por esto San Juan Damasceno en nombre de los que andan así pedian á la Virgen, que los deshechizasse el corazón: *Cor meum maleficio Serpentis veneno inficionatum potenti pharmano tuo con in Maria serva.* Esto es lo que deben pedir á Nuestra Señora los que se sintieren inficionados del mismo veneno, esperando de la poderosissima virtud de sus sagrados encantos, que se librarán, no solo de los peligros de la vida, sino que serán restituidos del pecado á la gracia, y perseverando en la devocion de su Rosario hasta la muerte, serán trasladados á la eternidad de la gloria.
Amen.



SER-

SERMON XXVI.

Beatus venter, qui te portavit, & ubera que suxisti. Luc. II.

§. I.

1000 ESTE texto tantas vezes repetido, y por tantos caminos ponderado, nunca tuvo mas adecuado interprete, que en la ocasion presente. La Oradora de el Evangelio le formó antiguamente con las palabras, y el mismo texto le comenta oy con las obras: ella beatificó el vientre virginal, los sagrados pechos de Maria: *Beatus venter, qui te portavit, & ubera que suxisti.* Y el mismo Luc. II. 27. mo vientre de Maria, y los pechos se canonizaron oy por la virtud, y milagros de su Rosario, porque el vientre virginal suplió otro vientre, y sus sagrados pechos otros pechos.

1001 Es caso singular el referido por el Beato Alano de Rupe, en el libro del nacimiento del Platerio de la Virgen. Caminavan por vn desierto dos Doncellas Montañesas, y les salieron al camino dos hambrientos lobos, y repartieron entre si la inocente presa. Vna de ellas era devora de el Rosario, y le rezava todos los dias, la otra no: á esta se abanegó vn lobo, y la degolló. Lo que sucedió con la otra, fue lo que dice el Beato Alano: *Qua Rosarium Beatissima Virginis recitare consueverat (mirares) lupus eius ubera abrupte, venterque discerpit.* *Beatus venter, qui te portavit, & ubera que suxisti.* Bienaventurado el vientre virginal: *Beatus venter*: por que suplió el vientre; *Venter discerpit*: Bienaventurados los sagrados pechos: *Beata ubera*, porque suplieron los otros pechos: *Ubera abrupte*.

1002 Este caso particular, como comento tan proprio del Thema que propuse, será fundamento de mi Discursó: el qual de particular se estenderá á comun, para que sirva á todos. Veremos, pues, con la Divina gracia, que así como la Virgen Señora Nuestra en premio de la devocion del Rosario, suplió la falta en la devota referida, en lo necesario para la vida, así suple, y suplirá en todos los que tuviere en la misma devocion toda la falta de lo necesario para la vida temporal, y toda la falta de lo importante para la eterna: AVE MARIA, &c.

§. II.

Beatus venter, qui te portavit, & ubera que suxisti. Luc. II.

1003 QUÉ sería de este miserable mundo, tan defectuoso, despues que por el pecado del primer hombre cayó de la perfeccion, y abundancia en que le avia criado: Si la providencia, y misericordia divina no le proveyesse de algun remedio igual á su necesidad, que fuese vn supliamiento universal de nuestras faltas? Este supliamiento, ó devotos de la Madre de Dios! es Maria Santissima poderosissima Señora Nuestra, la qual no sólo desde su nacimiento por natural inclinació, y piedad, sino desde la eternidad, desde su

predestinacion, y en fuerza de ella fue escogida, y predestinada por Dios para este gloriosissimo fin. Preguntan los Theologos, si en el caso que Adan no pecó, avia de encarnar, ó no el Hijo de Dios? Es la sentencia mas fundada en las Escrituras, que no encarnaria, y por consiguiente no tendria en este caso Madre, ni avria en el mundo Virgen Maria. Pero como Adan pecó, ó avia de pecar, representada en la prevision de Dios aquella culpa, que con razon se llamó feliz: *O felix culpa*, se movió el decreto de Dios de aquí, y predestinó la



la Humanidad de su Hijo, para que huviesse quien diese justa, y adecuada satisfacion à Dios ofendido.

1004 Pero la duda, si el Verbo se podia hazer hombre sin tener Madre, como Adan, que no la tuvo, porque ordenò abeterno, que naciesse de muger. La razon es, dicen los Santos, para que así como vna muger introduxo en el mundo la desobediencia, otra supliesse con su obediencia la falta. Demanera, que desde la eternidad, y en fuerza de predestinacion, fue concebida, escogida, y predestinada la Madre de Dios, para reparar, y suplir las faltas de la Madre primera, y despues las de todo el genero humano: todo nos lo dirà la mesma Virgen antes de nacer en figura, y despues de nacer en persona.

1005 Quien mas desamparado en esta vida, y mas necesitado que el Niño de Moyles, quando sus padres, no pudiendose yà esconder à la ira de Faraon, porque él llorando se descubria, con sus propias manos le arrojaron à la corriente del Rio, en vna cestilla de juncos. Faltavale al Niño en el Rio el Padre, y la Madre, porque quedavan en tierra; faltavale à la barquilla remos, piloto, y vela, y sobre esto le faltava sustento, porque no tenia los pechos de su Madre; faltavale por ultimo èl à si mesmo, porque no sabia nadar, ni tenia juicio para conocer su peligro, ni voz para pedir el remedio. Así navegava en su naufragio amortajado en las fajas el pequeño Argonauta del Nilo, quando en la ribera se apareçe su hermana Maria, embiada por los dos padres à explorar el suceso. O venturoso Infante en medio de tu desgracia! Maria te assiste, pues aunque te falte todo, ella te suplirà toda tu falta. Nadie desee à Moyles mejor guia, ni piloto mas diestro, que los ojos que cuidadosa Maria lleva puestos en su hermano. Bien declarò, que representava en el nombre à aquella que despues se llamaria Nuestra Señora de la Guia, y del Buen Viage. Los ojos, pues, de Maria contra la fuerza de la corriente, atraxeron à Moyles à la playa, à no menor puerto, que los brazos de la Infanta. Buscan ama, que enjuge al Niño las lagrimas; ofreciòse Maria para buscarla; y à quien traeria? Solo el ingenio de quien tenia tal nombre podia dar en tal traza, à la mesma Madre de Moyles traxo por ama, à la qual le entregò con grandes recomendaciones la Princesa, diziendole, que le criasse como hijo, y con Real promessa de que seria bien pagado su cuidado. Ahora pregunto: faltale à Moyles alguna de aquellas cosas que antes le faltavan? Yà tiene madre, y padre, sustento, tierra, y vida: yà tiene mas de lo que esperava tener, porque yà es hijo adop-

tivo del Rey de Egipto, que era el que le avia mandado arrojar à los cocodrilos del Nilo. Así sabe suplir Maria las faltas de los que se le encomiendan. Y que serà, si fueren sus hermanos como Maria, hermana de Moyles, y como lo son de la Virgen Maria los hermanos de su Rosario: pero aun no hemos llegado à esto.

1006 Passando al Testamento nuevo, yà se sabe, que se celebraron en Cana de Galilea vnas bodas, y el Evangelista dize, que la Madre de Iesus se hallò allí: *Et erat Mater Iesu* *Ioan. 2. 1.* *ibi.* No faltará quien estrañe, ò por lo menos se admira, de que la Virgen Maria se hallasse allí, y asistiessse à semejantes combites, y de bodas, asistiò como Madre; *Mater Iesu*, como asistiò al Calvario: *Stabat iuxta Crucem* *Ioan. 19. 25.* *Iesu Mater eius*, como Madre padeciendo con su Hijo, y cooperando en la Redempció. Pero allí dixera yo, que parecia bien: pero en las bodas en el banquete? Si; asistiò à las bodas, y al banquete, para suplir lo que en ellas faltasse, y donde ay, ò ha de aver falta, no puede faltar la Madre de Dios que la supla: *Erat Mater Iesu ibi.* Christo Señor Nuestro, y sus Discipulos se hallaron allí: pero nota el Evangelista, que fueron convidados: *Vocatus est* *Ioan. 2. 2.* *Iesus & Discipuli eius;* pero à Nuestra Señora no se dize, que la convidaron, pero fue porque Maria Santissima quiso sin que la convidassen ir, por si en las bodas avia alguna falta que suplir, como de hecho la hubo: *Deficiente* *Ibid. 3. vino.*

1007 Pero oygamos la replica de Christo, que con ella resplandece mas el poder, y providencia de la Virgen. Representò Nuestra Señora la falta à su hijo, como criador de todas las cosas: *Vinum non habent*, y el Señor *Ibid. 3.* respondiò: *Quid mihi, & tibi,* y que nos importa à mi, y à ti, lo que en casa, y mesa agena falta? *Nondum venit hora mea.* No ha llegado mi hora; no por esso desistió su Madre, antes dixo à los que servian, hazed lo que os dixere, como si dixera à su Hijo: sino ha llegado vuestra hora, la mia si; aquí ay falta, yo la he de remediar, y así fue; porque el Arquitecto, ò Mayordomo supliò la falta de prevencion, à los desposados la falta de advertencia, à la mesa la falta de bebida, hasta à Christo la de su hora, haziendo que se anticipasse, la que no avia llagado. Finalmente, de los que estavan presentes, solo nuestra Señora advirtió la falta de lo que en el Mayordomo era de notar, en los desposados de sentir, y en los convidados de estrañar, y en Maria Santissima de suplir

§. III.

1008 Así fue escogida desde su predestinacion Maria Santissima, y así es inclinada desde que nació, à remediar faltas de este defectuoso mundo, pero mucho mas despues de la institucion de su Rosario, en premio, y fomento de los devotos de él. Ahora entra en su proprio lugar, la memoria del caso prodigioso, que representò al principio, en el qual no es facil comprehender las muchas faltas, complicadas sobre dificultosas, que Nuestra Señora supliò allí, por tan admirable modo.

1009 Supliò la vida en medio de la falta de todos los instrumentos para conservarla, y contra todas las disposiciones, y causas de la muerte, hizo, que por aquella gran puerta (que es poco el nombre de herida) no se falliesse el alma. Solo quien comprehendiere la anatomia de el cuerpo humano, la dependencia, y armonia de todas sus partes, el admirable artificio con que oculta, y insensiblemente en la oficina de las entrañas, están continuamente trabajando los instrumentos que le animan (por lo qual exclamò David al Soberano Artifice así: *Mirabilis facta est scientia tua ex me:*) solo quien esto comprehendiere podrá conocer, quantas maravillas encierra el vivir aquella muger, aviendole arrancado el lobo las entrañas, la faltava la sangre, las venas, las arterias, los espiritus animales, y vitales, y sobre todo principio de la vida, y que así viviesse, y hablasse, entendiesse, y exerciesse todas las acciones de la vida sensitiva, y racional, acordandose con la memoria de ellos, con la voluntad confessandolos. O maravilla, y prodigio, sobre todos los prodigios, en el qual parece, que la Madre del Soberano Artifice compitió con él, y parece que en esta obra le venció! Si viessemos, que rotas las ruedas de vn reloj, las pesas caidas, y el movimiento parado de aquel breve laberinto, sonava con concierto su campana, y que la mano apuntava con orden, no seria vn prodigio estupendo, y jamás visto? Pues este es nuestro caso, y tanto mas prodigioso, quanto va de vn reloj artificial, que supo inventar la industria, al natural, de quien dependen las horas de nuestra vida, que solo pudo trazarle la sabiduria, y omnipotencia de Dios.

1010 Y para que se vea, quan grande prodigio fue, que perdida toda la fabrica interior, sin coraçon, ni entrañas, el alma no dexasse de obrar perdidos los instrumentos; acordemonos de aquellos descoyuntados huesos de Ezequiel, que los viò en otro desierto tambien. Llamòlos el Profeta ofrecien-

Ezech. 37. *doles alma, y vida: Ecce, ego intromittam in*

vos spiritum, & vivetis: pero essa alma, quando se introduxo en ellos, quando fue necesario para vivir? Lo primero, Ezequiel dize, que los huesos se juntaron, y vnieron cada vno à su lugar, y à su junta, luego que se coligaron con los nervios, despues que se llenaron de carne; vitivamente que los cubriò la piel, y con todo esto aun no vivian: *Accesserunt ossa* *Ibid. 7. &* *ad ossa, unumquodque ad iuncturam suam. Et vidi, & ecce super ea nervi, & carnes ascenderunt: & extenta est in eis cutis desuper, & spiritum non habebant.* Pues si aquellos cuerpos estavan yà organicos, y perfectos, y con las necesarias disposiciones para la introducció de la alma, porque no se introduxo luego, como el Profeta lo avia ofrecido: *Intromittam in vos spiritum, & vivetis?* Porque las disposiciones de el cuerpo son obra de las causas segundas, la introduccion de la alma, como su creacion pertenece solo à Dios, causa primera. Por esso mandò Dios à Ezequiel, que en su nombre mandasse à las almas, que se introduxessen en aquellos cuerpos: *Participare ad spiritum.* *Ibid. 9. 10.* *& dices: Hac dicit Dominus Deus: A quatuor ventis veni spiritus: & iusta super interfectos illos. Et ingressus est in ea spiritus, & vixerunt.*

1011 Desuerte, que para entrar las almas en los cuerpos, no bastò que estuviesse organizados, y con las disposiciones naturales para vivir, sino es fue necesario, que despues de essas disposiciones, Dios las criasse, y las vniesse, como propria accion de su omnipotencia. Donde se advierte vna notable diferencia con que las almas entran, ò salen de los cuerpos; para entrar en ellos, no basta tener las disposiciones, para salir basta que le falten. Y la razon de esta segunda parte es, porque el alma se define: *Albus corporis organici potentia vitam habentis:* y en faltando al cuerpo la organizacion, y instrumentos, con que el alma exercita sus operaciones vitales, naturalmente debe apartarse de el cuerpo, porque estando en el ociosa, no seria acto. Esta separacion naturalmente precisa, es la que impidiò en nuestro caso la poderosa mano de Nuestra Señora del Rosario, deteniendo aquella alma, y mandandola, que no desamparasse el cuerpo, aunque destituido de todas las disposiciones, y instrumentos necesarios de la alma. Y si me preguntaren curiosamente los Filósofos, si esta alma quedò violenta: Digo que no, antes mas privilegiada, y ennoblecida por Nuestra Señora, que no sabe hazer mercedes à vnos, violentados à otros. Quedò mas noble como digo, porque obrando sin instrumentos, fue elevada al orden superior, con que obra Dios, que por si puede obrar sin instrumentos.

§. IV.

1012 El modo con que la Madre de Dios suplió lo que faltava , casi cada vez , digo que fue sobre toda admiracion admirable , porque los pechos arrancados , no los substituyó con otros pechos , ni el coracon con otro coracon , ni las entrañas con otras entrañas , sino es cõ la mesma privacion de estas cosas suplió la falta de ellas . Es fineza de vn suplir jamis visto , ni en las obras de Dios . En los tres primeros dias de la creacion , porque no avia Sol , pues fue criado en el quarto , suplió Dios la falta del Sol : pero con la luz , y ella gobernó aquellos dias : *erat lux & facta est lux . Appellavitque lucem diem .* Despues de criada Eva le faltava à Adan la costilla , de que fue formada , y suplió Dios la falta con carne : *Replevit cornem pro ea .* Mató Cain à Abel , y le suplió Dios con otro hijo , llamandole Seth , como ella dixo : *Posuit mihi Deus semen aliud pro Abel .* Era Moyes tartamudo , y suplió Dios , pero con la expedicion de la lengua de Acon su hermano : *ipse loquitur pro eo ad populum , & erit os tuum .* En el desierto faltó al Pueblo pan , y suplió Dios con el Mana : faltó la agua , y suplió con vna fuente , que los seguia : faltó la carne , y suplió con aves . Faltó finalmente Moyes y suplió con Josué . Demanera , que siempre Dios suplió la falta de vna cosa con otra : pero suplir la falta con la falta , lo guardó Dios para su Madre Santissima .

Genes. 1. 3. 5.

Genes. 2. 21

Genes. 4. 25

Exod. 4. 16

Exod. 16.

3. 15.

Num. 20.

2. 11.

1. Ad Cor.

rint. 10. 4.

Num. 11.

13. 31. 32

Josue 1. 1. 2

Genes. 1.

D. Chrysof. *ton: Siquidem cadentia, & ad nihilum tendentia c. p. 1. tia continet, non minus est continere mundum, ad Heb. v. 3 quam fecisse. Sed si oportet aliquid, quo admiraris, dicere; adhuc amplius est: nam in faciendo quidem ex nullis extrantibus rebus essentia produta sunt; in continendo vero qua facta sunt, ne ad nihilum redeant, continentur. Hac ergo*

dam reguntur, & ad invicem compugnantia cooptantur, magnam, & valde mirabile, & pluris a virtutis indicium declarant. Demanera , que como el nada de que Dios crió todas las cosas deste mundo no repugnava , ni resistió à la creacion de ellas , y al contrario el nada à que despues de criadas , inclinan , por su corruptibilidad , llama à la corrupcion , y de esta manera resisten , y por esso muestra Dios mas su poder en conservar , que en producir . Pues pregunto : qual de estos dos nadaes fue aquel , con el qual Nuestra Señora del Rosario suplió en su devota la falta de todos los instrumentos de la conservacion de la vida ? Fue el de conservar , y tanto mas admirable , quanto las mas principales partes del cuerpo , no solo estavan corruptibles , sino corrompidas , ved lo que hizo Maria Santissima en conservar , si Dios muestra mas su omnipotencia en conservar , que en producir .

§. V.

1014 Pero antes de acabar este discurso , y los prodigios de este caso , quiero satisfacer à vna objeccion que se ofrece . Así como Nuestra Señora del Rosario por virtud de el Rosario y en premio de rezarle todos los dias hizo esta notable merced à su devota , no era mas fácil conservarla sin daño alguno , no consintiendo , que el lobo la tocasse ? Pues como permitió , que la hiriese , la despedaçase , y la comiesse ? Si à la que no rezava el Rosario la matasse , y à la que le rezava no la acometiesse , parece que campeava entonces con mas lustre la virtud del Rosario . como Nuestra Señora lo ha hecho muchas vezes .

1015 Dos Estudiantes en la Universidad de Lobayna , compañeros y amigos , y en las inclinaciones viciosas (como sucede ordinariamente) muy parecidos , aviendo pasado el dia en vna casa de sensualidad , con todas las destemplanças de la torpeza , y de la gala , continuavan tambien la noche . Pero dando las onze , vno de ellos , que tenia devocion de rezar todos los dias el Rosario , acordandose , que no avia satisfecho aquella obligación aquel dia , contra la voluntad , y instancias de su compañero (el qual se quedó , y le exortava à quedar en la casa) se despidió de él , y se fue à su casa , donde se puso à rezar , bien ageno de lo que entonces facedia . Aun no avia bien acabado el Rosario , quando el compañero , de quien poco antes se avia apartado , se le apareció ardiendo , hediondo , y feo , rodeado de llamas , y le dixo , que los pecados de aquel dia avian sido los que acabaron de llenar la medida de los suyos , y que por ellos

§. VI.

la voracidad de vn Leon , claro es , que mas facilmente podia hazer lo mesmo con vn lobo , pues porque razon Nuestra Señora de el Rosario , que no haze excepcion de edades , permitió , que el lobo executasse tal carniceria en su devota , que le comiesse los pechos , el coracon , y las entrañas ?

1017 Este mesmo argumento hizieron en la muerte de Lazaro , los que conocian lo que Christo Señor Nuestro le amava , viendole llorar : *Non poterat hic, qui aperuit oculos cæcitate, facere, ut hic non moreretur.* El que dió vista à vn ciego , no podia hazer , que Lazaro à quien tanto amava , no muriesse ? Ellos dezian esto , porque dudavan del poder de Christo , y nosotros , que conocemos su omnipotencia , sin limite de tiempo , ni caso , podemos apretar mas la duda . Ellos dezian , porque no le impidió la muerte , y yo con vn passo atrás dixera , porque no le impidió la enfermedad ? Y ¿ que se le permitió , porque no le sanó antes que muriesse ? De todo dió la razon el mesmo Christo diziendo , que el fin de esta permission no era la muerte de Lazaro , sino la gloria del Hijo de Dios : *infirmus tuus non est ad mortem, sed ut glorificetur Filius Dei per eam.* Y en que consistió esta gloria de el Hijo de Dios ? Consistió en que mayor , y más estupendo prodigio , fue resucitar à Lazaro muerto , que sanarle : *Distulit sanare, ut posset resuscitare,* dize San Agustin : no le quiso sanar para poderle resucitar . Demanera , que pudiendole impedir la muerte , y la enfermedad , no quiso hazer lo que podia , para ostentar que podia mas . Y esta razon , que tuvo Christo en el caso de Lazaro , tuvo la Madre de Dios en el referido . No quiso hazer lo que podia , impidiendo que la fiera tocasse à la devota de su Rosario , para declarar , que podia mas conservandola viva , sin coracon ni entrañas , y con esso se glorificasse Maria Santissima .

1018 Pero donde hallaré yo vn paralelo , que declare esta gloria , y acabe de ponderar tan estupenda maravilla ? Sabamos al Cielo , que y no ay similes en la tierra . Resucitó , y subió al Cielo Christo Redemptor nuestro , y allí está con las llagas de pies , y manos , y lado abiertas , y con ellas no solo vivo , sino immortal . La llaga del costado es tan ancha , que cupo por ella la mano de Thomé : *Affer manum tuam, & mitte in latus meum* : y tan profunda , que se dió para cabar de matar , en caso que huviesse vida . Bastando , pues , para quitarle à Christo la vida las quatro llagas de pies , y manos , que aora se conserve con ellas

Luc. 17. 33.

Luc. 23. 42

Velazq. de Maria. advocata no. fra. lib. 2. ad not. 20. Rho. lib. 20. Hist. de Virtut.

Ioan. 11. 37

Ibid. 4.

Ioan. 20.

27.



inmortal, y vivo, milagro es solo propio para el Cielo, para admiracion gloriosa, para contemplacion eterna de los redimidos con la Sangre de aquellas llagas. Pero como esta Sangre fue recibida de Maria Santissima, y aumentada, y nutrida con la leche de sus sagrados pechos, aunque es cosa admirable, que se conserven; en otra consideracion no es muy admirable, que al mismo vientre virginal, y a los sagrados pechos, comunicasse la sangre tal virtud, para que en la tierra, que es patria de corrupcion, a un cuerpo abierto con tantas llagas, y tan mortales, le conservassen, y supliesen la vida, y Maria Santissima por si misma.

1019 Este modo de suplir por si mismo (para que subamos mas alto) no lo haze en el Cielo la Humanidad Sacratissima, sino la Divinidad. Quando pintan las felicidades de el Cielo, aun los Autores Canonicos describen Palacios, jardines, banquetes, galas, y otras cosas preciosas, con que se delectan nuestros sentidos, y se adornan los cuerpos en la tierra; y aunque algunos creen q ay esto en el Cielo, lo mas cierto es, que son metáforas, para que nuestra capacidad perciba algo de lo que no alcanza; porque en el Cielo no ay cosas tan baxas, sino altas, incomparables, y sublimes. Pues pregunto, con que suple Dios todo esto? Solo San Pablo que lo vio, lo supo dezir: *Vt sit Deus omnia in omnibus*: todo esto lo suple Dios por si mismo. En el Cielo no ay faltas que suplir; pero para que aya lo que ay en la tierra, aunque en el Cielo no haze falta, lo suple Dios por si mismo. Tal fue en conclusion el modo sobre todo encarecimiento admirable, con que la Madre de Dios suplió en su devota todo lo que robó la ferocidad voraz de la fiera. Acordemonos de las palabras del Beato Alano: *Ventrem discerpit*: le rasgó el vientre, y por si misma Maria Santissima suplió esta falta; porque el vientre virginal le suplió el vientre: *Beatus venter, qui te portavit*. La arrancó el lobo los pechos: *Vbera abrumpit*: y Maria Santissima le suplió esta falta, con sus sagrados pechos: *Et vbera, qua suxisti*.

1020 Y para que no se dude, que estos prodigios son singularmente de la Virgen, como de el Rosario, y por los meritos del Rosario, el mismo Hijo que traxo en el vientre, y crió a sus pechos, lo celebró, y cantó así en su lengua Hebrea. Hablando Christo de el vientre sagrado, dize: *Venter tuus sicut accervus tritici, vallatus rosis*: y hablando de los pechos dize: *Vbera tua, sicut duo hinnuli gemelli capra, qui pascuntur in rosis*. Luego irá a las rosas. Ahora ponderemos las dos comparaciones de vientre, y pechos, el vientre dize, que es lo que en la hera vn monton de trigo,

y la proporcion que tiene el trigo con el vientre es, que aquel se ordena al sustento de este; luego si el vientre alabado es como el trigo, es vn vientre que sustentta otro vientre, y este fue el milagro del vientre virginal, que despues de comido sustentó el vientre de su devota. Y los pechos? Dize que son como dos montes cabritillos: *Sicut duo hinnuli*, mas dize: *Capra*, que están aun al pecho de la madre asidos; pues la duda: como han de ser los pechos los cabritillos? Porque los pechos no son los que maman sino otros se sustentan de ellos; es el caso que son vnos pechos, que sustentan otros pechos; son aquellos pechos, que sustentaron los pechos de la Pastora despues de aver sido pasto del lobo. Ahora a las rosas; porque dirá que las rosas cercan y defienden el vientre: *Vallatus rosis*: y las rosas las que sustentan los cabritillos, que son los pechos: *Vbera tua sicut duo hinnuli*; porque el milagro del vientre, y pechos de la Pastora (no ellos sustentados en ella, sino ella sustentada sin ellos) fue por milagro de las rosas, que representan en el nombre, y en la virtud representa el Rosario.

§. VII.

1021 Deste caso, como de tronco, se sigue los frutos univertales, que prometimos, suponiendo, pues que la Virgen en premio de la devoción del Rosario, suplió en esta devota lo preciso, para esta, y para la otra vida así suplirá en todos los que tuvieren la mesma devoción, todo lo necesario para esta, y para la otra vida. Vayan para prueba representando todos sus necesidades, y yo demostraré, que todo lo suple la Virgen por medio de su Rosario.

1022 Empeçando, pues, por lo temporal, que os falta? Me falta el dinero, esto dize vn pobre, y lo pueden dezir todos; y yo les digo, que si rezaren el Rosario todos los dias, la Madre de Dios les suplirá la falta, tan abundantemente, que no solo no les falte para si pero aun les sobrarà para dar a otros. Huvo en diferentes tiempos en Francia vn hombre noble, y en Alemania vna muger de calidad: los cuales, aunque nacieron ricos, passaron a ser pobres, tanto, que pedian limosna. Predicava en aquellas Provincias el Beato Alano, y recetó a los dos el mesmo remedio, que era la devoción del Rosario. Hizieronlo así el hombre, y la muger, y fue cosa maravillosa, que sin saber como, ni por donde, se hallaron ricos, tanto q con sus limosnas se sustentavan todos los pobres de la comarca. Y esta fue (notad) la segunda, y mayor merced de la Reyna de los Angeles, porque no solo le dió

riquezas, sino el buen uso de ellas, sin el qual los mayores tesoros, mas son castigo, que premio.

1023 Ay a quien le falte otra cosa? Si; y quien juzgais? Vn rico; yo, dize, tengo Mayordazgos, heredades, juros, rentas, Encomiendas; pero que importan todos estos llamados bienes de fortuna; si me falta sucesion, y no tengo a quien dexarlo? Se acabará mi casa en mi: Bien se concee, que no lois devoto de la Virgen, y no rezais el Rosario. Los primeros ascendientes de Maria santissima, que fueron Abraham, Isaac, y Jacob, tampoco no tenian hijos, y los alcanzaron por las oraciones. Rezad el Rosario, y Dios os los dará tan de su mano, que no os arrepintais de averlos pedido. Este consejo dió Santo Domingo a la Reyna de Francia, estando sin heredero la Corona, y Nuestra Señora le dió vn San Luis por hijo. Por la mesma devoción alcanzó vn hijo vna Señora iustre de Olanda, y se le dió dos veces, porque muriendo pequeño, refacitó.

1024 Ay quien se quexe aun? Vn Soldado, no por la falta de focorro, que muchas vezes, ó tarda, ó no llega, sino es por los peligros de la vida (dize él) a que nos exponemos los Soldados, y aunque algunos traen algunas oraciones falsamente acreditadas, las cuales, ni aprovechan contra los enemigos, ni contra los Cabos a quien obedecemos: si huviera otras oraciones, que supliesen esta falta se pudiera ser Soldado. Tened buen animo, y rezad todos los dias el Rosario, y la Virgen Señora Nuestra os librarà de estos dos peligros. En Flandes, que en nuestro tiempo fue el Teatro de Marte, apretados muchas vezes pocos Catholicos Soldados de vn grande Exercito de Hereges, el remedio de que se valieron, fue de rezar todos los dias el Rosario, el qual traian consigo, y la Imagen de Nuestra Señora pintada en las vanderas, y con esta celestial estratagem, y este ardid soberano, no solo no fueron vencidos, antes siempre vencedores, tanto, que las valas se ablandan, y se caian, como si fueran de cera. Y porque tambien los Militares peligran en la severa ley de la milicia, sepase, que tambien para esto aprovecha la devoción de el Rosario. Condenados a muerte dos Soldados, por aver quebrantado vn vando de el Duque de Alba: el Confessor, por ser tan inexorable el General, los desengañó, que moririan sin duda, exortandoles, que se encomendasen a Nuestra Señora de el Rosario. Vno de obstinado no quiso: el otro se puso a rezar con devoción el Rosario. Salieron en fin al suplicio, cada vno en su jumento, como se usa; y fue el successo, que passando los dos cercados de justicia por vna Iglesia, el Sol-

dado que rezó, y su jumento, rompió por medio de todas las guardas con tal fuerza, que sin poderle detener se entró en la Iglesia, y fue a parar a vna Capilla de Nuestra Señora del Rosario, debaxo de cuya inmundidad quedó, no solo seguro, sino es libre.

1025 Al Soldado se sigue el Litigante (porque tambien son pleytos las guerras.) Ando, dize, con pleytos, y no solo me falta el favor, pero temo, que me falte la justicia, porque estas dos cosas se venden, y no tengo con que comprarlas. Peligroso estado es este; pero la Virgen Señora Nuestra toma a su cuenta los negocios de sus devotos. Rezad el Rosario, que si tenéis razón, no os faltará la justicia; porque el favor de Maria Santissima es superior a todo, sin que le pueda nada estorvar, ni pervertir. En este peligro se vió vna viuda, a quien por vn pleyto le querian quitar su remedio. Las partes contrarias eran ricas, con que serian poderosas; y ella viendole sola, y desamparada, recurrió a Maria Santissima Madre de Dios, a quien rezava el Rosario todos los dias. Concluyó en fin el pleyto, y los Autos vistos, con los ojos puestos en el poder, y autoridad de los litigantes, dió el juez sentencia contra la viuda. Subió al Tribunal para pronunciarla; pero, ó maravilla! las palabras con que el juez pronunciava sentencia contra la viuda, fueron en favor: de tal fuerte, que juzgando él, que condenava a la viuda, los circuntantes oyeron, que condenava la parte contraria, y en la sentencia que dió por escrito, se hallaron tambien las letras trocadas, con que salió la sentencia a favor de la viuda devota del Rosario. Así mudó la Madre de Dios la lengua, y la pluma del injusto juez, el qual, aunque parecido a Pilatos, no pudo dezir: *Quod scripsi, scripsi*, porque se halló escrito lo contrario de lo que escribió.

1026 Ay alguna muger mas que se quexe? Si, vna casada, que se quexa como honrada, de que falta para con ella el agrado de su marido, el qual en otra parte divertido, no le guarda la lealtad debida. Gran dolor! pues el vinculo que avia de ser vnion, se trueca en garrote de el alma, y no pudiendo desatarse, sino es la muerte, es mayor el tormento de la vida. Pero si para remediar esse daño rezais el Rosario, vereis como Dios le muda el corazón. Así lo aconsejó Santo Domingo a vna señora Francesa, que con ser de sangre Real, padecia estos desprecios. Solo quinze dias avia (numero sagrado en los Mysterios del Rosario) que le rezava con esta intencion, quando durmiendo vna noche el marido, fue llevado en vision al infierno, y allí le enseñaron las penas, que para él estavan aperajadas, y que eran las

Joan. 19.
22.

Cant. 7.
2. 3.
Ex Text.
Hebr.



las que padecen los adulteros: eran unas camas de fuego, y las llamas obscuras, que arrojaban de sí intolerables vapores al olfato. Aquí yazian los miserables, acompañados de feas horribles serpientes, alquerosas y horridas; unas que roían los ojos, otras la lengua, otras el corazón de los adulteros infelizes, y todas enroscadas al cuerpo los ceñian, y apretavan con dolores tan excesivos, que echándose maldiciones à sí, y à sus passados deleytes, con desesperados zaridos arrojavan el infierno. Vió esto el marido atonito, y temblando. Y que vió la muger? Vió de repente postrado à su marido à sus pies, pidiéndola perdón con muchas lagrimas, y tan medado, y verdaderamente arrepentido, que ella ya se compadecia mas de su afliccion, que avia sentido sus pecados.

§. VIII.

1027 Voy trayendo tantos exemplos, por que la variedad de ellos en todos estados, y los milagros con que la Virgen Santissima ampara à sus devotos, y les supie todo aquello que les falta: creo que no causará hastio, y mas siendo necesario à nuestro assumpto. Quien ay mas que pida? Yo señor, que soy un hombre, que ando en la Mar, y para vine de Argel, y perdí en un viage, quanto avia ganado en muchos: que como el agua lo da, el agua lo lleva, y como no tengo otro, no puedo dexar este officio, nien él puedo permanecer, porque no tengo remedio para dos males, que son tempestades, y Moros; porque los otros Colatios, si reban, no cautivan: pues yo os daré un remedio, rezad el Rosario, porque en quanto à los Moros, ya avieis ordo, q̄ passando de Africa la contracosta de España, se emboscan allí para cautivar à los Christianos los Moros. Caminava, pues, por allí un Religioso Lego Portugués, quando se vió assaltado de una tropa de Moros, pero el Religioso sacó su Rosario, que rezava todos los dias, enseñósele, y como si de cada quenta saliese un Rayo, quedaron de repente todos ciegos. Dió gracias à Nuestra Señora, y profugió su camino. Contra las tempestades sabed tambien que es el Rosario. Navegando yo del Marañon à Portugal, se bolvió el Navio de tal suerte, que quedó fuera del agua la quilla, y lo restante dentro: eramos quarenta y uno los que veniamos en él, y passandonos todos al costado, mientras el Navio se iba à pique, hizimos voto en alta voz de rezar todos los dias una parte del Rosario (como lo aviamos hecho todo el viage) si la Virgen nos librava de la garganta de la muerte, donde todos nos consideravamos metidos, y al mesmo

instante se enderezò el Navio, y nosotros como resucitados bolvimos à entrar en él. Y porque no tenia mastiles, ni velas, se apareció otro que nos recibió, y arrojò à tierra. En esta mesma carrera del Brasil, cayó un Marinero al mar à quien no pudieron recoger los del Navio; era devoto del Rosario, encamendóse à Nuestra Señora, y al cabo de quatro dias, un grande pez le traxo à bordo sobre el espinazo, y él sabiendo con assombro de los circunstantes, quedó sano. Aun mayor maravilla. El Capitan Alano, celebre en las historias del Rosario, de quien era devotissimo, yendose à fondo en mar alto un Navio y ahogándose todos, él solo se hallò en una playa, la qual era desigual, porque tenia algunos collados, ibalos contando, y hallò, que los montes eran quinze, los callados ciento y cinquenta, porque del Rosario que rezava avia hecho Maria Santissima una puente si me.

1028 Y porque no se que en los Profesores de letras, diga un Estudiante, que le falta, me falta, podrá dezir, la memoria, y la habilidad, porque por mas que estudio, no puedo aprender. Tal era Alberto, llamado despues por sus muchas letras el Magno: porque le suplió la falta la Virgen Señora Nuestra. Rezale el Rosario, y experimentarás el mesmo favor, como se vió con prodigioso exemplo en un Niño, y sin estudio. No tenia otra libreria mas que un Rosario, el qual leia, y meditava con mucha aplicacion todos los dias, y solo con esto aprendió tanto, que en todas facultades era consultado, y oído con admiracion de los hombres mas doctos: *Quomodo* Joan. 7. 15. *hic* (dezian) *litteras scit, cum non didicerit?* Pero si Dios enseñó quanto sabia, solo en una palabra, que es el Verbo, que mucho es que la Madre de Dios enseñasse tanto en los quinze Mysterios de el mesmo Verbo, que son los capitulos de aquel libro? Otro Estudiante à quien no faltava memoria, ni habilidad, pero era tan rudo para la Poesia, que no sabia juntar tres syllabas; pero enseñándole su madre, que rezasse el Rosario él le abrió la vena con tal fecundidad, que excedió à todos sus Condiscipulos con gran ventaja, excediendo à los de su tiempo, y igualado à los de mayor fama.

1029 Ay aun quien pida, ¿padezca alguna falta? Si un preso, que por interpesta persona pide su libertad. Pues no os pregunto; si estais inocente, ¿culpado; porque no está averiguado en la escuela de los dolores, si es mayor el dolor en la culpa, ¿en la inocencia pero de qualquier modo que sea sed devoto de la Virgen Señora Nuestra, y tened confianza, que su Rosario os quitará la prision, y os dará la libertad. Así estava un hombre con esposas

posas en las manos, y en los pies con grillos, esperando la sentencia de su muerte, ¿temió. dola, el qual mejor aconsejado en aquel lance, de lo que avia sido en su passada vida, hizo voto à la Virgen Madre de Dios, si le librava, de rezar el Rosario todos los dias de su vida. Fulminóse en fin contra él la sentencia, tal como por la noche, y por la mañana avia de ser ajuliciado, quando rotos milagrosamente los hierros de las prisiones, se hallò fuera de la carcel, y tan lexos, que dexò admiracion universal de el poder, y la misericordia de Nuestra Señora del Rosario. Pero no para aqui. Con este exemplo se empezó à rezar el Rosario en publico en la carcel, y no se passaron muchos dias, sin que toda la carcel (como el Limbo en el dia de la Resurreccion) no ameciese despoblada, porque abiertas las puertas sin violencia, todos se passaron en salvo.

1030 Y pues hablamos de los ausentes, sin casi infinitos aquellos à quienes falta la salud, que es el fundamento de los bienes de esta vida. Pues sabed, que no tienen numero los milagros de cada dia, con los quales la Virgen Señora Nuestra, por medio de su Rosario, restituye la salud. Si estais malo de calenturas agudas, ¿estricas, de todas sana la devocion de el Rosario: si padeceis en los ojos, en los oidos, ¿en la lengua, muchos ciegos, muchos sordos, muchos mudos alcançaron el uso de estos sentidos por esta devocion. Este es mejor remedio contra la piedra, contra la gora, y contra la hidropesia, y contra la peste, de que ha librado Reynos enteros. Que dió de llagas encanceradas, de penetrantes heridas en las partes mas vitales, que de accidentes repentinos, y apoplecticos? Que de mocos, y tullidos? Que de los endemoniados, à los que no aprovecharon exorcismos? Libres por este soberano remedio: hasta de locura confirmada, de que no nos dexaron exemplo los milagros de Christo, son muchos, los que por el Rosario se han restituido al perfecto juicio. Demanera, que no ay falta en la naturaleza, que la Virgen del Rosario no la aya supliido, tan liberal, y misericordiosa como hemos visto.

§. IX.

1031 Despues de lo necesario para la vida temporal, se sigue lo que mas importa, que es lo que conduce para la eterna. Quatro cosas pueden faltar à quien desea salvarse; esto es, resistencia contra las tentaciones, contriccion de los pecados, gracia, y perseverancia en ella. Y todas estas faltas las suple la Madre de Dios por la devocion de su Rosario.

1032 En quanto à la resistencia de las ten-

taciones de buena cara, pero de malos hechos, tentò en Mexico à un moço, el qual con facilidad se rindió à contentir, y saliendo los dos, à petición de ella, fuera de la Ciudad, proposito para la execution de sus deseos, la muger dixo, que avia de apartar aquel Rosario, que traía al cuello debaxo de la ropilla: Admirado el moço de que ella viesse lo que traía tan oculto, empezó à sospechar mal, y respondió, que por todos los intereses del mundo, y que de ningun modo avia de apartar el Rosario de sí, y que todos los dias le rezava à la Madre de Dios; tan fuertemente tenia la devocion arraygada en el alma, aquel que con tanta facilidad se avia à la tentacion rendido. Y que hizo la muger oída esta resistencia? Dexar el parecer de muger que tenia y boverse al de Derronió en una figura horrenda, y fea, y dezirle: esse Rosario te valga, y tantas veces como le has rezado, porque si le apartaras de ti te avia de llevar al infierno luego, donde estuvieras pensando eternamente. Con esto quedó el moço tan pasinado, y arrepentido de la flaqueza en que avia caído, que por mas diligencias, que despues el Demonio hizo, representandole en otras formas, en que le sollicitava à pecar, invocando siempre el favor, y amparo de Nuestra Señora del Rosario, à ninguna tentacion se rindió jamas.

1033 Otro moço en Paris, aviendo sollicitado à una muger casada, y no pudiéndola conseguir, se valió de unos Nigromanticos, los quales con la invocacion del Derronió le ayudassen. A tanto llega la furiosa temeridad del amor ciego; pero aqui se mostrò el Rosario en dos casos singularmente maravilloso. El primero fue, que no pudiendo los Demonios vencer à la muger los dias que rezava el Rosario, un dia perturbaron tanto la casa, que no le rezò, y aquel dia se rindió à la tentacion. Lo segundo, que rendida ya, y saliendo de noche à buscar el moço que la pretendia, Nuestra Señora del Rosario trocò el coraçon con una inspiracion tan eficaz, que llegando la muger à su presencia, le dixo, que hiziesse la señal de la Cruz contra los Demonios, que la traían engañada, con lo qual la bolvió à su casa tan honrada como salió, quedando convertidos el tentador, y la tentada.

1034 Passando à la segunda falta de contriccion, y arrepentimiento del pecado, no puede aver mayor obstinacion que esta. Andava muy triste un pobre hombre, porque era pobre, quando el Demonio que le vió tan dispuesto, se le ofreció para remediar abundantemente su trabajo, pero debaxo de tres condiciones. La primera, que renunciassse del Bautismo. La segunda, que renegassse de Dios. La



tercera, que le hiziesse vn papel firmado con su sangre de ser perpetuamente su Esclavo. A todas estas horrendas condiciones se fuge- to el miserable; que tanto puede la necesidad con quien no pone la confianza en Dios. Remediose en su por tan malos medios su pobreza, pero no lo passava menos triste, porque los bienes que da el Demonio no alegran a quien los consigue. Estando en fin así, entrò en vna Iglesia, al tiempo que se estava predicando el Rosario en dia de su fiesta. No era el Sermon como los que se suelen oír aquellos dias, empleando toda la retorica en pintar la Rosa, sin mas substancia que la apariencia de la metáfora, y el sonido del nombre, antes era solido el discurso, y vtil (como debe ser) fundado en la virtud, y poder de la devocion del Rosario, y sus Mysterios, y consumado con exemplos auténticos, que son los que persuaden. Pues como el Predicador probasse con evidencia, que por medio del Rosario se convierten a Dios, y Dios recibe en su gracia a los pecadores por mas perversos, y obstinados que sean: quedò el Esclavo del Demonio persuadido, que sin embargo de la cedula firmada con su sangre, la de Christo, que redimiò al genero humano del cautiverio del Demonio, le libraria tambien a el; y resolviò se a rezar el Rosario, tomando por Abogada, y intercessora a la Virgen Maria, y así lo hazia todos los dias con la mayor devocion que podia; pero el Demonio no se descuayava en disuadirle, haciendo burla de su esperanza, y quando estava rezando se le aparecia, enseñándole la cedula, y la firma, diciendo, que se cansava en valde, porque era suyo, y lo avia de ser siempre. Pero como podrán prevalecer las astucias de la serpiente infernal contra aquella Señora, que la tiene debaxo de los pies, y la quebrò la cabeça? Y que importa la flaqueza, o pertinacia passada, si la verdadera contricion la detesta, y pide a Dios perdon? Así se deshazia en lagrimas el Esclavo, no ya del Demonio, sino de la Reyna de los Angeles, pues vn dia postrado delante vna Imagen de Nuestra Señora del Rosario, de cuya mano viò que caía vn papel, levantòle, y por la letra, y por la firma, reconociò, que era aquel con q se entregò al Demonio. Pero no parò aqui el prodigio; bolviò a mirar, y hallò el papel en blanco: tanto como esto pudo la devocion del Rosario, comunicando primero la contricion verdadera, y por medio de la contricion, borrando los pecados, como sino se huvieran cometido.

1035 Y como no ay perdon de pecados sin gracia, y la falta de la gracia es la tercera, como deziamos, y la que impide la vida etc-

na; y aunque para prueba de que Maria Santissima la suple, bastava el suceso referido, quiero que oigais otro por sus circunstancias mas prodigioso. Avia en Italia vn salteador de caminos, el qual, no solo robava los caminantes, pero era tan barbaro, y cruel, que les quitava la vida: encontrò con este ladrò Santo Domingo, y aviendo empleado cò el su zeloso espíritu, y eloquencia para convertirle, no lo consiguiò, y al fin le dixo: pues por lo menos me has de conceder vna cosa muy facil, te pido que rezes el Rosario todos los dias a N. Señora. Acetò el, y le rezava, pero no se enmendava de su mala vida, porque continuava como antes en robos, y en insultos. Así le cogiò el mal de la muerte, y murió sin ningunas señas de Christiano, con que los compañeros le enterraron en vno de aquellos caminos, tan brutalmente como avia vivido. Dos años avia, que estava allí enterrado, quando passava por allí Santo Domingo, y se oyeron vnas voces lastimosas, y confusas, sin saber de donde salian, hasta que llegando al lugar de la sepultura, se conociò, que salian de ella; y lo que dezian era: Padre Fr. Domingo, siervo de Dios, compadecete de mí. Abierta, pues, la sepultura, salió con horror de los presentes vn hombre vivo, y preguntándole quien era, dixo: aquel gran ladrón, a quien procurasteis convertir, y no quiso, y solo acetò rezar el Rosario. Aqui mis compañeros me sepultaron vivo, teniendome por muerto, con ocasion de vn largo parasismo, y como enterrado avia de morir, y ir al infierno a padecer las penas a q estava condenado por mis pecados, la Virgen Soberana Madre de Dios me alcanzò de su bendito Hijo, que no muriese, y que estos dos años en que padeci terribles penas, me sirviesse de purgatorio. Esto dixo en publico, y confesándose luego con Santo Domingo, el Santo le absolviò, y cayò muerto, y con la gracia del Sacramento fue a gozar de la gloria, y acabò como Santo el que vivió como ladrò probando, que para conseguir la gracia con- duze la devocion del Rosario.

1036 Solo falta para los que viven bien, la perseverancia, cuya falta suple la Madre de la gracia, tan naturalmente, que no son necesarios exemplos. Es regla general, que a la buena vida corresponde la buena muerte, y a la mala muerte la mala vida, y es tal la fragilidad humana, que tambien esta regla tiene sus excepciones con el poder de la gracia; porque Dimas vivió mal, y murió bien: Iudas empeçò a vivir bien, y murió mal; Dimas vivió como ladrón, y murió como Apostol: Iudas vivió como Apostol, y murió aborrecido como ladrò: de doze Apostoles, que siguieron a Christo,

vno

vno se perdió, y se salvaron onze; y con tal diferencia, que si Iudas hubiera recurrido a la piedad de la Madre de Dios, no solo recuperaria la gracia perdida, sino perseveraria en ella hasta el fin, como los demás. Esto que el no supo hazer, lo deben hazer todos los que reconociendo su fragilidad, y inconstancia, temen, que adquirida la gracia, les ha de faltar la perseverancia en ella. Admirable cosa fue, que caminando los hijos de Israel quarenta años por vn desierto seco, y estéril, y falto de agua, vna piedra del desierto les supliò esta falta, hasta entrar en la tierra prometida. Y que agua, y que piedra del desierto era esta? La agua, dixo Christo a la Samaritana, que era la gracia: la piedra del desierto, dize Isaías,

que es la Virgen Maria: *Emitte agnum, Domine, dominatorem terra, de terra deserti.* Pues si queremos llegar a la tierra de promission, o a la gloria, y tememos que la agua de la gracia nos falte, recurramos a la fecunda piedra, de quien nació la Fuente de la gracia, y recurramos con firme, y cierta confianza, para que así como en la devota Pastora del Rosario, supliò la mesma Señora todo lo que le faltava para esta vida, y para la otra: así supli- rà en nosotros por medio del Rosario, todo lo necesario para la vida temporal, y eterna, donde con alabanzas perpetuas de la Madre de Dios, y de su Hijo, le alabemos con el Evangelio, diciendo: *Beatus venter qui, te portavit, & vbera qua suxisti.*

Isai. 46. 1.



SERMON XXVII.

CON EL SANTISSIMO SACRAMENTO PATENTE.

Iosias autem genuit Iechoniam, & fratres eius in transmigratione Babylonis. Et post transmigrationem Babylonis, Iechonias genuit Salathiel. Matth. 1.

§. I.

1037



NA de las grandes cosas que oy se ven en el mundo, y nosotros con el vno de verio, no lo extrañamos, es la transmigration de Ethiopes, que de Africa pasan continuamente a esta America. La Armada de Eneas, dixo el Poeta, que llevaba Troya a Italia: *Ilium in Italiam portus*: y de los Navios, que de los Puertos del Mar Atlantico, entran en los nuestros podemos dezir, que traen a Ethiopia al Brasil. Entra por essa Barra vn Navio haziendo falta, y viniendo de Angola desova a vezes mil esclavos, otras vezes seiscientos, y otras quinientos. Los Israelitas pasaron el Mar Bermejo, y viniendo de Africa a Asia, huvieron el cautiverio, y estos atraviesan el Mar Oceano por su mayor anchura, y pasan de Africa a America, para vivir, y morir cautivos: *Infelix genus hominum* (dixo Maseo) *& ad servitutum natum.* Los otros nacen para vivir, estos para servir. En otras tierras de lo que los hombres aran, y las mugeres hilan, se comercia; en aquella lo que los padres engendran, y las mugeres crian, es lo que se vende, y lo que se compra. O trato inhumano, en que la mercaderia son hombres! O mercancia diabolica, pues los intereses se sacan de las almas ajenas, y los riesgos son de la propria!

Enaid. 1.

Massaut.

1038 Y si miramos a estos miserables, y a los que se llaman sus Señores, lo que se viò en los dos estados de Iob, es lo que aqui representa, la que llamais fortuna, poniendo juntas felicidad, y miseria en el teatro. Los Señores pocos, los esclavos muchos: los Señores rompiendo galas, los esclavos desahucados: los Señores comiendo, los esclavos hambrientos: los Señores cargados de oro, y plata, los esclavos cargados de hierros: los Señores tratandolos como brutos, los esclavos teniendolos por mas que hombres: los Señores en pie amenaçando con el açote, como

Vv 2

esta-



estatuas de la soberbia, y de la tyrania, los esclavos postrados con las manos atadas, como imagen vilísima de la esclavitud humilde. O Dios, quantas gracias debemos à la Fè pues sola ella nos cautiva el entendimiento, para que à vista de estas desigualdades, recorozcamos vuestra providencia, y justicia! Estos hombres no son hijos de Adan, y Eva? Estas almas no fueron redimidas con la Sangre de Christo? Ellos cuerpos no nacen, y mueren como los nuestros? No respiran con el mesmo ayre? No los cubre el mesmo Cielo? No los calienta el mesmo Sol? Pues que estrella (digamos así) es la que los domina, tan cruel, y tan triste?

1039 Y si las influencias son tan contrarias, son tan nocivas, como no se comunican por lo menos à los trabajos de sus manos, y como maldicion de Adan, à las tierras que cultivan. Quien creyera, que plantas regadas con tanta sangre inocente, avia de producir sino es espinas: Pero son tan copiosas las bendiciones, que sobre ellas derrama el Cielo, que las mesmas plantas son el fruto, y tan precioso, abundante, y suave, que el solo carga Flotas, y en riqueza el Brasil, y llena de dulces delicias el mundo. Luego algun gran mysterio se encierra en esta transmigracion, y mas si advertimos, que es singularmente favorecida de Dios, pues no aviendo navegacion sin peligro, solo la que saca à esta gente de sus patrias, y la trae à exercitar su cautiverio, es siempre con viento en popa, y sin mudar velas.

1040 Estas son las consideraciones que yo hago, y todos las debian hazer, considerando los juizios ocultos desta notable transmigracion, y sus efectos. No ay esclavo en el Brasil, que no sea para mi materia de vna meditacion profunda. Comparo lo presente con lo futuro, y el tiempo con la eternidad, lo que veo, con lo que creo, y no puedo entender, que Dios (que criò estos hombres à su imagen, y semejança, como à los demás) los ha de dar dos infiernos, vno en esta vida, y otro en la otra. Y quando oy los veo tan devotos, y festivos delante del Altar de Nuestra Señora del Rosario, tan hermanados, como hijos desta Señora, me persuado, que la esclavitud de la primera transmigracion, es ordenada por la misericordia de Dios à la libertad de la segunda.

1041 De dos transmigraciones haze mencion nuestro Evangelio, vna en que fueron llevados los hijos de Israel de su patria à Babilonia cautivos: *In transmigracione Babylonis*: otra en que los traxeron de Babilonia à su patria: *Et post transmigracione Babylonis*. La primera del cautiverio durò setenta años: y la segunda de la libertad no tuvo fin, porque llegó hasta Christo. Y como ordenò Dios la primera transmigracion à la segunda? Así como ordenò, que de Iosias naciesse Ieconias: *Iosias autem genuit Iechoniam, & fratres eius*. En todo este Evangelio, quando el historialmente dize, que vn Patriarca fue hijo de otro Patriarca: quiere dezir en el sentido mystico, que de la significacion del nombre del padre nació la significacion del nombre del hijo. Baste por exemplo el primero que se nombra, que es David. *David autem Rex genuit Salomonem*. Y que quiere dezir? Que Salomon fue hijo de David. Pues David significa el guerrero, Salomon el pacífico, y nacer Salomon de David, significa, que de la guerra naceria la paz, y fue así. Del mesmo modo dize el Evangelio, que Iosias tuvo por hijo à Ieconias en el cautiverio de Babilonia: *Iosias autem genuit Iechoniam in transmigracione Babylonis*. Y que significan estos dos nombres: Iosias el del padre, Ieconias el del hijo. Iosias significa: *Ignis Domini*, el fuego de Dios: Ieconias significa: *Preparatio Domini*, la preparacion del Señor. Agora quiere el Texto dezir, que en la transmigracion de Babilonia, el fuego de Dios produjo à la preparacion de Dios; porque como el fuego quema, y alumbra, en el cautiverio de Babilonia, no solo quemò, ò castigò Dios à los Israelitas, sino es los alumbro, y porque alumbro, y castigò en la primera transmigracion, los librò en la segunda: *In transmigracione Babylonis, & post transmigracionem Babylonis*.

1042 Aquí vereis hermanos del Rosario, Negros (que solo en vosotros se verifican estas significaciones) este es vuestro estado, y la esperança que el os dà de lo futuro: *Iosias autem genuit Iechoniam, & fratres eius*. Vosotros sois los hermanos de la preparacion de Dios, los hijos del fuego de Dios, hijos del fuego de Dios en la transmigracion del cautiverio, pues el fuego de Dios os marcò como à esclavos: pero aunque esto sea opressiõ, os alumbro juntamente Dios, porque os traxo à la luz de la Fè, y conocimiento de los Mysterios de Christo, que son los que professais en el Rosario, pero os està Dios preparando para la segunda transmigracion, que es la eterna liberalidad, y reduziendo à pocas palabras, este será mi assumpto, que vuestra Hermandad de Nuestra Señora del Rosario os promete à todos carta de libertad, cõ que no solo gozeis la eterna en la segunda transmigracion de la otra vida, sino que os libreis en esta del cautiverio de la primera; y en lugar de las albricias por la buena nueva, os pido me ayudeis à alcanzar la gracia, para que os pueda persuadir la verdad: AVE MARIA, &c.

§. II.

§. I I.

Iosias autem genuit Iechoniam, & fratres eius in transmigracione Babylonis. Matth. 1.

1043 EN quanto desterrados hijos de Eva, à todos nos espera vna transmigracion de Babilonia à Jerusalem, y del destierro deste mundo à la patria del Cielo. Pero vosotros, que fuisteis traídos de vuestras patrias à estos destierros fuera de la segunda, y universal transmigracion teneis otra, que es la de Babilonia, en la qual, mas, ò menos moderada, continuais vuestro cautiverio, y para que sepais, como os debeis portar en el, y no le acrecenteis, os quiero antes que todo explicar, como es, y en que consiste. Procuraré que sea con tal claridad, que me entendais todos, y quando no me entendieredes (porque la materia pide mayor capacidad, que la vuestra) por lo menos, como dezia San Agustín: en vuestra Africa me contentaré con que me entiendan vuestros Señores, para que ellos mas de espacio os enseñen, lo que à vosotros, y à ellos conviene saber.

1044 Sabed, pues, todos los que os llamais esclavos, que no es esclavo todo lo que sois. Porque todo el hombre està compuesto de alma, y cuerpo: pero lo que se llama esclavo es la mitad del hombre. Aun los Gentiles, que tenían poco conocimiento de las almas, conocieron esta verdad, y hizieron esta distincion. Homero referido por Clemente Alexandrino, dize así: *Altiõnans iupiter viro, quem alij servare necesse est, aufert animidum*. Dize, que aquellos hombres, à quienes Iupiter hizo esclavos, los partiò, y la mitad avia de ser suya, y la otra mitad de los Señores à quien sirven; y qual es la mitad esclava? Es la mas vil, el cuerpo. Excelentemente Seneca: *Errat, si quis existimat servitutem in totum hominem descendere: pars melior eius excepta est*. Quien juzga, que el esclavo toca al hombre todo, yerra, porque la mejor parte del hombre se exceptua: *Corpus itaque* (dize) *quod domino fortuna tradidit. Hoc emit, hoc vendit: interior illa pars mancipio dari non potest*. Solo el cuerpo del esclavo (dize el grã Filosofo) es aquel que entregò al Señor la que llaman fortuna, y este comprò, y esto puede vender. Y nota, que el dominio que tiene sobre el cuerpo, no se le diò la naturaleza; porque la naturaleza como madre, hizo iguales al Rey, y al esclavo, y à todos libres. Hablando San Pablo de los esclavos, y con los esclavos, dize, que obedezcan à sus Señores carnales: *Obedite dominis car-*

nalibus. Y que Señores carnales son estos? Todos los Interpretes dicen, que son los Señores temporales, como los vuestros à quiẽ servís por toda la vida, y los llama el Apostol Señores carnales; porque el esclavo, como los demás hombres, està compuesto de alma, y cuerpo, y el dominio del Señor sobre su esclavo, solo tiene jurisdiccion sobre la carne, ò el cuerpo, y no se estiende al alma.

1045 Esta es la razon, porque los esclavos entre los Griegos se llamavan cuerpos, como refiere San Epiphanius, y que el uso comun de hablar entre ellos era, no que aquel Señor tenía tantos esclavos, sino es que tenía tantos cuerpos. Lo mesmo dize Seneca, que se usava entre los Romanos, y es erudicion que enseña à Luzilo; porque aunque la noticia de los vocablos es de todos, saber el origen de ellos, es de algunos: *Quandoquidem dominium corporibus dominatur, & non animis, propterea servos corpora vocaverunt, ut usum corporum ostenderent*. Sabes, Luzilo, porque nuestros mayores llaman à los esclavos cuerpos? porque el dominio del hombre solo puede ser en cuerpo, no en el alma. Pero no es necesario ir à Roma, y à Grecia. Pregunto, aquí en el Brasil, quando quereis dezir, que vno tiene muchos esclavos; porque dezis, que tiene muchas piezas? Porque los primeros que les pusieron este nombre de piezas, quisieron significar sabia, y Christianamente, que la sujecion que el esclavo tiene à su Señor; y el dominio del Señor solo consiste en el cuerpo. Los hombres no fueron hechos de vna pieza, como los Angeles y los brutos (para que nos expliquemos) que son enteros: el Angel, porque todo es espíritu: el bruto, porque todo es cuerpo. Y el hombre? Está hecho de dos partes; y por que el Señor solo es Señor de vna parte, que es el cuerpo, llamais à vuestros esclavos piezas. Y si esta deribacion no os agrada, digamos, que llamais piezas à vuestros esclavos: así como dezimos pieza à otras cosas, que no tienen alma, y esto prueba, que el dominio sobre el esclavo es en el cuerpo, y no es el alma. Este solo se cautiva, este se compra, y se vende, y este es en fin el que llevó la transmigracion de Israel, de Jerusalem à Babilonia cautivos, y este el que trae de Ethiopia al Brasil la transmigracion de los que llaman esclavos, y exercitan aquí su cautiverio.

§. III.



§. III.

1046 Desuerte hermanos Negros, que la esclavitud que padezeis, por mas dura que os parezca, no es esclavitud total, sino es media esclavitud. Sois esclavos en aquella mitad mas vil de vosotros mismos, que es el cuerpo. Pero en la otra mitad interior, y nobilissima, que es el alma, no sois esclavos, sino es libres. Y supuesto este primer punto, aora se sigue, que sepais el segundo, y mas importante, y que yo os declarare, si esta parte libre, que es el alma, puede ser esclava, y quien la puede cautivar. Digo, pues, que tambien vuestra alma puede ser cautiva, y quien la puede cautivar, no son vuestros Señores, ni el mesmo Rey, ni otro algun poder humano, sino es vosotros mismos, por vuestra libre voluntad. Dichosos de vosotros, aquellos que de tal modo se componen con su esclavitud, que se sirven de ella para merecer. Pero el mal, y la miseria es, que vuestra esclavitud es solo en el cuerpo, y vosotros os cautivais el alma. Dos casos notables se vieron en la transmigracion de Babilonia. Huvo vnos de aquellos esclavos, que teniendo licencia, y libertad para bolver a su patria, quisieron mas quedar en el cautiverio, y hubo otros, y casi todos, que siendo su cautiverio solo de el cuerpo, passaron a ser cautivos enteramente, porque cautivaron sus almas. Con gran fundamento se puede disputar, que si para precipitar la naturaleza humana a los vicios, es mayor tentacion la libertad, o el cautiverio? Lo cierto es, que en esta mesma ocasion enseñó la experiencia, que la esclavitud, no solo tenia mayores fuerzas para tentar, sino es tambien para vencer; porque entre tantos millares de cautivos, solo Tobias se halló, que no cautivase su alma; así lo dice la Escritura: *In captivitate tamen positus, viam veritatis non deseruit*. Tan ordinaria miseria es, que los medios cautivos, no solo sean esclavos a medias, sino totalmente cautivos en el cuerpo, y en el alma.

Tob. 1. 2.

1047 Y si me preguntais como debeis, como se cautivan las almas, quienes las venden, y a quienes las venden, y a que precio? Respondo, que el que la vende es cada vno la suya, a quien las venden es al demonio, el precio en que las venden es el pecado. Y porque la alma es invisible, y el demonio tambien, y estas ventas no se ven, para que no juzgueis, que son encarecimientos, y no verdades de Dios, sabed, que así está definido por Dios, y repetido muchas vezes en la Sagrada Escritura. San Pablo aquel grande Apostol, que fue llevado al Cielo en vida, y despues bolvió del Cielo a la tierra, para enseñar a los hombres

lo que aprehendió allí, hablando de esta venta de el alma, dize así: *Lex spiritualis est: Ego autem carnalis sum, venundatus sub peccato*. Sabéis, dize San Pablo, como venden los hombres su alma? Pues yo os lo diré: *Lex spiritualis est*, la Ley es espiritual: *Ego autem carnalis sum*, y el hombre es carnal. La Ley es espiritual, porque ordena lo que conviene al espíritu, y a la alma; el hombre es carnal, porque naturalmente apetece lo que la carne, y el cuerpo pide; de parte de la Ley está Dios mandando, y ofreciendo el Cielo. De parte de la carne está el demonio aconsejando, que no se guarde la Ley, y que luego de contado dará el gusto, o interés, que pide el apetito. Puesta, pues, el alma en este equilibrio entre Dios, y el demonio, entre la Ley, y el pecado: que haze la voluntad, y el libre albedrío, que es el Señor de nuestras deliberaciones? En lugar de aceptar el pacto con Dios, le celebra con el demonio, passa a consentir, y rematada la venta gime el alma cautiva: *Venundatus sub peccato*. Es lo que S. Agustín dize de la exposicion de este Texto: *Vnusquisque peccando animam suam diabolo vendit, accepta, tanquam pretio, dulcedine temporalis voluptatis*. La primera venta de almas que ha avido, fue en el Parayso terrenal. A vna parte estava Dios, mandando, que no se comiesse de la rruva vedada, a la otra estava la Serpiente, instigando a que se comiesse, y que sucedió? Que Eva, que representava la carne, se inclinó a la parte del demonio; y porque Adán, que hazia oficio de albedrío, en lugar de obedecer al precepto de Dios, siguió el apetito de la carne, quedaron vendidas al demonio las dos primeras almas, y la venta de las demás de allí traxo su origen.

1048 Dezidme blancos, y negros, no condenamos todos a Adán, y a Eva, no conocemos que fueron ignorantes, y ciegos? No somos los que los echamos la culpa de nuestras miserias? Pues como hazemos lo mismo, y vendemos nuestras almas como ellos? Oygan primero los blancos vn exemplo en que vean su deformidad, y luego diremos otro a los Negros en que vean la suya. El Rey Acab, dize la Historia Sagrada, que fue el peor Rey de Israel, porque se vendió para pecar: *Non fuit alter talis sicut Achab, qui venundatus est, ut faceret malum*. Lo mesmo le dixo cara a cara el Profeta Elias: *Num invenisti me inimicum tibi?* Le preguntó Acab, y el Profeta le dixo, si, porque te vendes para pecar; mira si serás mi enemigo: *Inveni, eo quod venundatus sis, ut faceres malum in conspectu Domini*. No se quejó Elias de sus ofensas, sino es de las de Dios, ni se quejó de que no era su amigo, sino es de que siendo Rey se vendia, y hazia esclavo:

Rom 7. 14.

Aug. ibi.

Genes. 3. 16.

Genes. 3. 1.

3. Reg.

2. 25.

Ibid. 10.

Ibidem.

vo:

vo: *Eo quod venundatus sis, ut faceres malum*.

1049 Y que males eran aquellos por los quales Acab se vendia? Dos refiere la Escritura; vno general, con que obligava a sus vasallos a que adorassen los Idolos de Ieroboan, prohibiendo, que no fuesen al Templo del verdadero Dios; y otro particular, en que entonces avia consentido. Esto es, que fuesse condenado a muerte injustamente Naboth, para robarle la viña. Ved si es buen exemplo este para los Governadores de nuestra tierra. Es posible, que por aumentar vna vara de tierra mas al cañaveral, y media tarea mas al ingenio cada semana, aveis de vender vuestra alma al demonio; y lo que peor es, la de vuestros esclavos tambien, ante poniendo a su salvacion los Idolos de oro, que son vuestros malditos, y siépre malogrados intereses? Por esso vuestros esclavos no tienen doctrina, por esso viven, y mueren sin Sacramentos Contentis, que los esclavos, y esclavas anden en pecado, y no permitis que se casen; porque dezis, que casados sirven menos. O razon digna de vuestro entendimiento, y de vuestra Christiandad, que prevalezca vuestro servicio al servicio de Dios, y como los Esclavos os sirvan mejor, no importa que vivan, y mueran en servicio del demonio! Yo espero en Dios, que tendrá misericordia de su miseria, y de sus almas: pero de vuestras almas, y de esta vuestra miseria, no tengo en que fundar tan buenas esperanças.

1050 Passemos al exemplo proprio de los esclavos, los quales por ningun respecto deben vender su alma, aunque le huviesse de costar la vida. Despues que el Rey Antioco, por sobre nombre el Ilustre, saliendo de Grecia con poderoso Exercito, sojuzgó a Jerusalem, y con ella a todos los que escaparon de la transmigracion de Babilonia (que no siempre los hombres llevan consigo el cautiverio a los destierros, tal vez el cautiverio les viene a buscar a su casa) mandó el Barbaro, y insolente Rey, que en toda Judea no se guardasse la Ley de Dios, sino la suya, y que los Dioses a los quales se avia de sacrificar, fuesen los de la Gentilidad, que él adorava. Que os parece, que harian a esto los esclavos miserables? Hize mal en llamarlos confusamente miserables, porque vnos lo fueron, y otros no. Los miserables, y flacos, y viles, dize el Texto, que por ganar la gracia de los Señores, obedecieron, haziendo se Gentiles, y vendiendo su alma: *Et iuncti sunt Nationibus, & venundati sunt, ut facerent malum*. Al contrario, los fuertes, contentes, y gloriosos, por no vender las almas, perdieron las vidas, sin hazer caso de sus Señores. Bien se vió en esto que los cuerpos son los esclavos, y las almas no. Eran

1. Mach.

1. 11.

1. Mach.

1. 16.

tan tyranos los Señores, que les cortavan los dedos de pies, y manos, y les sacavan los ojos, y las lenguas, que los tostavan, y freian, y con otros exquisitos tormentos les quitavan las inocentes vidas, y ellos mas querian morir, que vender sus almas. Juzgad aora vosotros, que os hallais tambien esclavos, quales de estos obraron mejor, o los que vendieron las almas por agradar a sus dueños, o los que quisieron mas perder la vida, que cautivar su alma? Todos juzgais, que el valor, y constancia de estos es digno de eterna alabança. Pues a estos digo que imiteis. Por la gracia de Dios, aunque sois esclavos, no estais en tierra donde vuestros Señores os obliguen a dexar la Fè; pero es cierto, que sin arriesgarla se puede perder el alma. Y en tal caso (que puede suceder muchas vezes) tened en la memoria este exemplo, que aora oisteis, para que no falseis a vuestra obligacion. Si el Señor mandasse al esclavo, o quitasse de la esclava, cosa que ofenda la alma, y la conciencia; así como el Señor tiene obligacion a no mandarlo, el esclavo tiene obligacion a no obedecerlo. Dezid constantes, que no aveis de ofender a Dios, y si os castigaren, sufrid, aunque sea toda la vida, que estos castigos son martyrios.

§. IV.

1051 Hemos visto, que así como el hombre se compone de dos partes, que son cuerpo, y alma, así la esclavitud se divide en dos esclavitudes, vna del cuerpo, en que no voluntariamente son los cuerpos esclavos de los hombres; otra esclavitud del alma, en el qual las almas por propria voluntad se venden, y se hazen esclavas del demonio. Y porque os prometí, que la Virgen Señora Nuestra del Rosario, os dará carta de libertad: para que esta libertad la estimeis, aveis de considerar, qual es mayor esclavitud. La alma es mejor, que el cuerpo, el demonio es peor señor que el hombre, por mas tyrano que sea; luego no puede aver ningun entendimiento tan rudo, que no conozca, que es peor, y mayor cautiverio el de la alma. Pero como la alma, el demonio, y este cautiverio no se ve, donde hallare vn medio proporcionado a vuestra capacidad, cómo hazer esta demonstracion visible? Fundemosla en vuestra esclavitud, que es cosa para vosotros mas sensible. Pregunta, si Dios aora os diera libertad, y os vieses de repente libres, no seria vna admirable merced de su omnipotencia? Pues mayor es la que la Virgen del Rosario os hará, librandoos del cautiverio del demonio, y del pecado. Pues en nuestro Evangelio lo tenemos.

Haze



1052 Haze repetida mencion el Evangelista del cautiverio de Babilonia, y del cautiverio de Egipto ninguna. El cautiverio de Babilonia sucedió en el tiempo de Ieconias: el de Egipto en el de Indas; pues porque, como dize el Evangelista: *Iechoniam, & fratres eius in transfmigratione Babylonis*: porque no dize: *Iudam, & fratres eius in captivitate Aegypti*? Reparo, y respuesta es de San Juan Chrysolostomo, en estas palabras: *Cur sicut captivitatis Babylonicae meministi, non autem descensus in Aegyptum? Quia illuc non propter peccata abducti fuerant; huc vero ob scelera translati sunt.* En el tiempo de los mismos Patriarcas, que se refieren en la Genealogia de Christo, sucedió el cautiverio de Egipto, y el de Babilonia, y haze mencion de vno, y no de otro el Evangelista: porque el de Babilonia, que acuerda fue por los pecados que avia cometido en sus patrias: pero el de Egipto fue, porque llamó Ioseph à sus hermanos, y despues los cautivò Faraon tyranicamente; y como el cautiverio de Egipto fue temporal, y de los cuerpos, cautivos no por pecados propios, sino por tyrania agena; y el de Babilonia al contrario, fue cautiverio espiritual, y de las almas esclavas del demonio por la culpa; por esto el cautiverio de Babilonia se refiere en el Evangelio, y se calla el de Egipto, en el Evangelio que se dize, que vino Christo, el qual encarnò por librar à los hombres, no para librar à los hombres de el cautiverio de el cuerpo, sino de el del espíritu.

1053 Y si buscaremos el principio fundamental de porque Christo, siendo Redemptor del genero humano, solo vino à redimir à los hombres del cautiverio de las almas, y no de la esclavitud del cuerpo, es para redimir del cautiverio de los hombres, bastavan hombres para redimir, de el cautiverio de el demonio, y de el pecado es necesario Dios. Estos mismos hijos de Israel fueron otras muchas vezes cautivos de diversas Naciones en su origen, cautivos de los Egypcios: despues de los Mesopotamios: de los Amonitas: de los Cananeos: de los Madianitas: de los Filisteos: y de todos estos cautiverios los librò Dios por medio de hombres De el cautiverio de los Egypcios, los librò por Moyfes: de los Mesopotamios por Othoniel: de los Amonitas por Aod: de los Cananeos por Barac: de el de los Madianitas por Gedeò. de los Filisteos por Ieptè, porque para librar de el cautiverio de hombres, bastan hombres. Y si me instais, diciendo, que los cautivos de la transfmigration de Babilonia, no solo eran cautivos de los Babilonios, sino tambien de el demonio, y de el pecado, como diximos, y los librò vn hombre, que fue el Rey Cyro. Aora enten-

Chrysof. Homil. 4^a in Math.

Exod. 11. 10. Judic 3. 8. Judic 3. 14. Judic 4. 2. Judic 6. 1. Judic 10. 7. Psal. 76. 21. Judic 3. 9. Judic 3. 15. Judic 4. 6. & seqq. Judic 7. 20. & seqq. Iuac 11. 32. & seqq.

deréis el mysterio de las palabras de Isaias, hablando de este cautiverio, y de esta libertad.

1054 *Verè tu es Deus absconditus, Deus Israel Salvator.* Verdaderamente, ò Rey Cyro, esta Dios escondido en ti, y como Salvador, y libertador de Israel. La dada. Si Isaias habia de la libertad del cautiverio de Babilonia, y Cyro como Rey de Babilonia, fue el que librò los hijos de Israel como dize, que Dios como Salvador, y Redemptor de Israel, estava escondido en Cyro? Porque en el cautiverio de Babilonia tenian dos cautiverios, y los hijos de Israel eran dos vezes esclavos: vno temporal, y de los cuerpos, por el qual eran esclavos del Rey Cyro: otro espiritual, y de las almas, por el qual eran esclavos del demonio, y del pecado; de el cautiverio de los cuerpos los librò el Rey Cyro: del cautiverio de las almas el Rey Christo: *Deus Israel Salvator*: Mas añade el Profeta: *Verè tu es Deus absconditus, escondido?* Si, porque así como vn cautiverio era oculto, y otro publico, así fueron los dos que los libraron, vno publico, otro escondido; el cautiverio de los cuerpos era publico, y así publicamente los diò libertad Cyro: pero el cautiverio de el demonio, y de las almas era oculto, y así los librò Dios ocultamente: *Verè tu es Deus absconditus, Deus Israel Salvator.*

1055 En suma, que excede tanto à toda la infelicidad del cautiverio de las almas, esclavas del demonio, y del pecado, que solo Dios por si mismo las puede redimir de este cautiverio. Y esto es, como dizen San Agustin, San Geronimo, y San Hilario, y los mas Padres, lo que Isaias enseñò històricamente en el cautiverio de Babilonia, y profeticamente en el de todo genero humano, redimido, no por otro, sino es por el mismo Hijo de Dios, quando con el precio de su Sangre nos redimiò en la Cruz. Los Discipulos de Emaus, y los mas rudos de la Escuela de Christo, juravan, que su venida al mundo, avia sido para librar los hijos de Israel de la opresion de los Romanos: *Nos autem sperabamus, quia ipse esset redempturus Israel*: pero por esto les llamó Christo hombres necios, y de tardo coraçon: *O stulti, & tardi corde*. Pues acaso para librar à los hijos de Israel de la opresion de los Romanos, le faltava à Dios vna vara de Moyfes, vna quixada, como en tiempo de Sanfon, vna honda de David, vna espada de el Machabeo? Pero estas armas, y estos braços bastavan para librar del cautiverio del cuerpo, pero para el cautiverio de las almas, y para librarlas del yugo del demonio, y del pecado, solo tiene poder, y fuerza el mismo Dios, y esse huvò menester los dos braços estendidos en vna Cruz,

August. Hieron. Hilari. Luc. 24. 25. Ibid. 25.

Cruz. Ved aora quanto vâ de cautiverio à cautiverio, y de rescate à rescate, y de precio à precio. Con admirable energia lo ponderò San Pedro, como si hablara con vosotros, comprados por dinero.

1. Petr. 1. 18. 19.

1056 *Scientes, quòd non corruptibilibus, auro, vel argento redempti estis: sed pretioso sanguine quasi agni immaculati Christi.* Exorta el Apostol à todos à que cayden de la salvacion de sus almas, y de conservarlas en gracia, y para esto dize, que consideremos, que no fomos redimidos con oro, ni plata, sino con el infinito precio de la Sangre de Christo, y es de advertir, que no solo nos dize San Pedro, que consideremos el precio en que fuimos redimidos, sino tambien el precio en que no fomos redimidos; que es el oro, y la plata: *Non corruptibilibus, auro, vel argento*: y en el que fuimos redimidos, que es la Sangre de Christo: *Sed pretioso sanguine quasi agni immaculati Christi.* Pues si para que tratemos con toda vigilancia de salvarnos, el vnico, y mayor motivo, es considerar, que Dios las redimiò con su Sangre; porque junta el Apostol aquel precio de oro, y plata en que no fueron redimidas? porque su principal intento en estos dos precios, fue considerar, que de la diferencia de los precios conocièsemos la diferencia de los cautiverios. Para rescatar del cautiverio del cuerpo, basta dar otro tanto oro, ò plata, como costò el esclavo. Pero para redimir del cautiverio de la alma, quanto oro, ò plata fuera menester? Bastarà vn millon? O dos millones? O todo el oro de Sofalla, ò toda la plata del Potosi? O vileza, y ignorancia de las humanas aprehensiones! Si todo el Mar se convirtiera en plata, y toda la tierra en oro: si Dios criara otro mundo, y otros mil de mas preciosa materia, que el oro, y de quilates mas subidos, que los diamantes, todo su valor no feria bastante para librar del cautiverio del demonio, y del pecado vna sola alma, por solo vn momento. Por esto fue necesario, que el Hijo de Dios encarnasse, y muriesse en vna Cruz, para que con el precio infinito de su Sangre, pudiesse redimir las almas del cautiverio del demonio, y del pecado; y de este cautiverio yo os prometo la carta de libertad por la devocion del Rosario de la Madre de Dios.

§. V.

1057 Para prueba de esta carta de libertad, preguntareis, y con razon, como puede ser? Respondo, que del mismo modo que Christo Hijo de la Virgen, redimiò del cautiverio del pecado, y de el demonio à todo el

genero humano; y si instais preguntando, que modo es este? Digo, que no es, dando Nuestra Señora à los esclavos la carta de libertad, sino es quitando de las manos del demonio la escritura de cautiverio. Oid vn texto tan grande como el assumpto: *Delens quòd adversus nos erat chirographum decreti, quòd erat contrarium nobis, & ipsum tulit de medio, affigens illud Crucis: & expolians principatus, & potestates* Son palabras de San Pablo, en las quales dize, que quando Christo murió en la Cruz, quitò, y borrò la escritura que tenia el demonio contra los hijos de Adan, y que la fixò en la Cruz. Aora falta saber, que escritura era aquella; y aunque los Santos Padres, y Interpretes declaran variamente lo literal de ella, todos vienen à dezir, que vna escritura de venta, por la qual el hombre por el pecado entrega su alma al demonio, y queda obligado en virtud de ella à penas eternas, decretadas por la Iusticia Divina; y así como pagada la deuda no tiene fuerza la escritura: pagada la deuda por Christo con el precio de su Sangre, se cancelò esta escritura, con lo qual quedò el hombre libre, pero no dando nueva escritura, ò carta de libertad, sino borrando, ò cancelando la antigua: *Delens quòd adversus nos erat chirographum*: y esto mismo haze la Virgen Madre de Dios, y Señora Nuestra, como aora verèmos.

Coloss. 2. 14. 15.

1058 Los pecados por los quales los hombres se venden al demonio, como notò San Juan, son tres, en que se comprehen todos, sobervia, codicia, y sensualidad, y en todos tres tenemos vn tanto sacado por nuestros pecados, de la escritura de cautiverio, el qual la Madre de Dios quita de las manos al demonio, dexandolos libres à los que le vendieron las almas. Es famoso, y celebrado el caso por los Padres Antiguos de Theophilo, el qual viendo se infamado por vn falso testimonio, y no hallando medio licito con que cobrar la honra perdida, por intervencion de vn Hechizero, se valiò del demonio, y despues de renegar de Dios, y de la Virgen Maria, le hizo vn papel de ser su esclavo perpetuo. Tanto puede con los sobervios la estimacion vana de su honra Otro que refiere el Ecatò Alano, viendo se en gran pobreza vn hombre, y sin aprovecharle ninguna industria para ser rico, como locamente deseava, recurriò tambien al demonio, y despues de la ceremonia heretica de renunciar à Dios, y à su Madre, le hizo tambien papel de perpetua esclavitud. A que sacrilegas acciones no precipita los animos mortales la execrable codicia? Finalmente, otro referido por Torfelino, despues de emplear, y empeñar, sin conseguir en la conquista de

1. Ioh. 2. 16.

PP. Antiq.

Be. Alano.

Torfelino.



de una mujer honesta, y constante, todos aquellos extremos de que se vale el amor loco, quando desatada, por ultimo remedio, o por precipio ultimo, recurrió al demonio, profano consejero, y peor arbitrista, al qual con las clausulas de su infernal formulario, se vendió, y cautivó el ciego amante para siempre.

1059 Todos estos esclavos de el demonio, en conformidad de el pacto con que se avian vendido, consiguieron lo que el demonio les avia ofrecido; el sobervio recobró el credito perdido: el codicioso la riqueza deseada: e sensual logró su apetito. Pero despues de fatistecho el ardor sobervio, codicioso, y lascivo, las pasiones menos ciegas, que harian las tristes almas? Estar como vendidas. Mayor era la fuerza del arrepentimiento aora que antiguamente la fuerza del apetito. Y no delcuydandose el demonio en enseñarle à cada vno su firma, faltó poco para passar de aquel estado à la desesperacion del abismo: pero recurriendo todos por extraordinaria luz, y merced del Cielo, al partocinio de la Madre de misericordia, con lagrimas, penitencias, oraciones, y gemidos, aun así era justo, que los que avian negado al Hijo, y la Madre, no hallassen misericordia en la Madre ni el Hijo. Qualos parece, que sería el fin de tres casos tan horrendos? De dos ladrones se salvó vno para exemplo de la misericordia, y el otro se condenó para escarmiento de la justicia. Pero donde poneis la mano Virgen piadosissima, no ay excepciones de piedades medias. A todos tres fieles, restituyó los papeles, arrancandolos por fuerza de las manos del demonio, y entregandofelas otra vez à los que los avian escrito, para que las entregassen al fuego, y quedassen libres. Es lo que Christo hizo en la Cruz: *Delens quod adversus nos erat chirographum*: y es la proporcion que halló entre Christo, y su Madre el Geometra antiguo, quando elegantemente llama à esta Señora: *Spongiam nequitia nostra adversus Diaboli scripturam*.

1060 Este fue el modo con que la Virgen Señora Nuestra, à imitacion de su Hijo, no haziendo, sino es deshaziendo escrituras, dió carta de libertad à estos tres esclavos del demonio. Y ellos que hizieron? Toda la vida se emplearon en alabar à Maria Santissima. El esclavo de la codicia rezava el Rosario, y fue en tiempo de Santo Domingo: el de la soberbia, que fue mucho antes de aver Rosario, con perpetuas salutaciones saludava à Nuestra Señora con el Ave Maria: el de la sensualidad, que recibió su papel en la Sagrada Casa de Loreto, donde el Angel empeçó su Embaxa-

da, diciendo: *Ave gratia plena, repetia esto mismo muchas vezes*. Demuestra, que todos tres rezavas el Rosario, solo con vna diferencia, que en el primero estava el Rosario ya engarçado, en los otros dos no. Y este exemplo deben tomar los Negros, para quando el embaraço de la ocupacion, o del trabajo, no les dá lugar para rezar el Rosario, con orden de diezes, y Mysterios, invocar à Maria Santissima, que les ayude, y todos debemos hazer lo mismo. Y ay mas que imitar? Si, la mayor. Por la carta de libertad, que recibieron los tres esclavos del demonio, no se trataron como libres, sino como esclavos de quien los rescató. Así se debe hazer, porque esta es la obligacion de todos aquellos à quien Dios libra de la esclavitud del demonio, y del pecado.

1061 Quando Christo murió en la Cruz, cancelo las escrituras, que avia contra los hombres esclavos del demonio. Aora notad, que despues de resucitado, quando subió triunfante al Cielo, al modo de los triunfantes Romanos, llevó delante todos los que avia sacado de las mazmorras del cautiverio. Así lo dize David, pero por vnos terminos, que parece que niega lo que celebra. En el Texto de la Vulgata dize, que cautivó al cautiverio: *Ascendisti in altum, cepisti captivitatem*. En la Version de San Pablo dize, que llevó los cautivos, cautivos: *Ascendens in altum, captivam duxit captivitatem*. La duda. Pues si el Señor no se llevó en su triunfo, sino es los que avia libertado, y por esso fueron todo el despojo de sus victorias, y la mayor pompa, ostentacion, y Magestad de su triunfo: como David dize, que cautivó entonces el cautiverio, y llevó delante los cautivos, no libres, sino es cautivos? Porque la mesma libertad fue nuevo cautiverio, con que los bolvió à cautivar. La libertad es vna cosa. q̄ vna vez se dida, no es facil de recobrar; quien fue esclavo, siempre lo es; porque, o le libran de la esclavitud, o no: sino le libran se está esclavo, si le libran passa à ser esclavo por agradecimiento de quien libró. Y esto es lo que passó con los que Christo libró en la Cruz, canceladas las escrituras de el cautiverio. Antes de esta libertad cautivos, y despues de ella cautivos: antes de la libertad cautivos de el demonio, à quien se vendieron, despues de la libertad cautivos de Christo, que los rescató: antes de la libertad cautivos de el pecado, despues de la libertad cautivos de Dios, como el Apostol dixo: *Liberati à peccato, servi autem facti Deo*.

1062 Así se mostraron agradecidos à su libertad aquellos tres cautivos, haziendose esclavos de Nuestra Señora, que los libró. Y lo

lo mismo deben haver todos los que se hallan aun en el cautiverio de Babilonia: si quierca salir de el, cautivense para librarse, haganse esclavos de la Madre de Dios del Rosario, y no lo serán del demonio; borren la marca de cautivos, que es esta de esclavo: y pongan en su lugar la del Rosario, que es de libres. Y si quierca saber la forma de la mitca con que sellan los esclavos del Rosario, es vna Rosa, dize el segundo de los Machabeos, que à los esclavos de Jerusalem, mandó el Tyrano marcar con vna hoja de yedra, para professar ser esclavos del Dios Baco, à quien era dedicada aquella planta. Y que marca mas à proposito para los esclavos de el Rosario, que vna Rosa, no solo como señal gloriosa de su cautiverio sino es tambien de su libertad. Los que sois marcados, traeis vna señal en el pecho, y otra en el brazo. Pues así la quiere Maria Santissima en obsequio de el Rosario: *Pone me ut signaculum super cor tuum, ut signaculum super brachium tuum*. Las bueltas del Rotario, que dáis al brazo, y al cuello (hablo con las Negras) sean las del cuello marca del pecho: *Pone me ut signaculum super cor tuum*: las del brazo, marca del brazo: *Ut signaculum super brachium tuum*. Y vna, y otra marca, así del coraçon, o del amor, como del brazo, o las obras, será vn testimonio, que testifique, que vâ estân vuestras almas libres del cautiverio del demonio, y de el pecado, para nunca mas servirlos: *Et post transmigrationem Babylonis*.

§. VI.

1063 Libres por este camino del mayor, y mas pesado cautiverio, que es de las almas, aun que dáis esclavos del segundo, que es el de los cuerpos. Pero no por esso debeis juzgar, que es menor favor, que la Virgen del Rosario os haze. Que sea poderosa Nuestra Señora del Rosario para librar del cautiverio del cuerpo, se ha visto en muchos casos, que estando cautivos en tierra de Infieles, por medio de la devorion del Rosario, se hallaron libres; y despues de ofrecer al Altar de la Virgen los grillos, y cadenas de su cautiverio, las colgaron en sus Templos, como trofeos de su misericordia. Quando Dios baxó à librar à Pueblo del cautiverio de Egipto, porque juzgais, que se le apareció à Moyse en vna Zarca: Porque la Zarca, como todos los Santos dizen, era figura de la Virgen Señora Nuestra; y quiso Dios desde entonces manifestar al mundo, que la mesma Virgen Santissima, no solo era instrumento mas proporcionado, y eficaz de la divina Omnipotencia, para li-

brar a los hombres del cautiverio de las almas (y por esso la escogió por Madre, quando vino à redimir el genero humano) sino tambien para librarlos del cautiverio de los cuerpos, como era aquel, que el Pueblo padecia en Egipto, con tan tyrano, como cruel yugo. Poderosa es la Madre Dios para libraros de este cautiverio segundo. Pero es particular providencia de Dios, y fuya, que vivais esclavos, para que por medio de la esclavitud temporal, consigais mas facilmente la libertad eterna.

1064 Hemos llegado à la segunda parte de la libertad, que os prometí, y à vn punto, en el qual solo os falta el conocimiento, y uso de vuestro estado, para ser en el los hombres mas venturosos del mundo. Sobre lo qual alegaré à los dos Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, los quales hablando con los esclavos de Roma tan seriamente, como si hablaran con los Emperadores; y tan alta, y profundamente, como si hablaran con los Sabios de Grecia. Para que no juzguen los que desprecian los esclavos, que este assunto (y mas en tierra donde ay tantos) no es digno de emplearse en el la mayor eloquencia. Habla, pues, el Apostol San Pablo con los esclavos, y dize en dos lugares así: *Servi, obedite per omnia Dominis carnalibus, non ad oculum servientes, quasi nominibus placentes, sed in simplicitate cordis timentes Deum*. *Quodcumque facitis, ex animo operamini sicut sequi Domino, & non hominibus: scientes quod à Domino accipietis retributionem hereditatis. Domino Christo servite*. Esclavos (dize San Pablo) obedeced en todo à vuestros Señores, no solo sirviendolos quando os ven, como quien sirve à hombres, sino es muy de coraçon, quando no os ven, como quien sirve à Dios. Y lo que hazeis no sea por fuerza, sino es por voluntad, advirtiendo otra vez, que servís à Dios el qual os pagará vuestro trabajo, haziendolos herederos tuyos; y por ultimo, servid à Christo: *Domino Christo servite*.

1065 Dexando esta última palabra para luego, pondere estas palabras: *Scientes quod à Domino accipietis retributionem hereditatis*. Dos cosas promete Dios à los esclavos, por lo que sirven à los Señores, y las dos no solo desusadas, pero no oidas, que son paga, y herencia: *Retributionem hereditatis*. Notad esto. Quando servís à vuestros Señores, ni sois sus herederos, ni os pagan vuestro trabajo; no sois sus herederos, porque la herencia es de los hijos, y no de los esclavos; no os pagan vuestro trabajo, porque el esclavo sirve por obligacion, y no por estipendio, ni salario. Triste, y miserable estado, servir sin esperança de premio



mio toda la vida! Y trabajar sin esperanza de descanso, fino en la sepultura! Pero buen remedio, dize el Apóstol (y esto es de F.) quando servís à vuestros Señores, no los servís como quien sirve à hombres, fino es como quien sirve à Dios: *Sicut Domino. & non hominibus*: y así no servíreis como esclavos, fino como libres, ni obedecéis como esclavos, fino es como hijos. No servís como esclavos, fino es como libres; porque Dios, como à libres que sirven os pagará vuestro trabajo: *Scientes quod accipietis retributionem*; y no obedezcáis como esclavos, fino como hijos; porque Dios, con quien os conformáis, os hará herederos suyos: *Retributionem hereditatis*. Deízime: si servís por salario, y huvíesdes de ser herederos de su hacienda, no serviríais con buena voluntad? Pues servid à esse hombre, vuestro amo, como si serviríais à Dios: *Sicut Domino*: como à Dios, para que os pague como à libres, y os haga herederos como à hijos: *Sicut quod accipietis retributionem hereditatis*.

1066 Esto dize San Pablo; oygamos agora lo que San Pedro dize; aun realça mas el punto. Habla lo primero con todos los estados en general; llega à hablar de los esclavos, y los anima à sufrir sus trabajos, con estas palabras:

1. Petr. 2. 18. *Servi, subditi stote in omni timore Domini, non tantum bonis, & modestis, sed etiam dycolis.*

Ibid. 20. *Et si peccantes, & colaphizati suffertis? La segunda, porque esta es la gracia, con que los hombres se hazen à Dios agradables: Sed si benefacientes patienter sustinetis: hac est gratia apud Deum.* La tercera, y admirable, porque esse estado en que Dios os puso, es la vocació vuestra, semejante à la del Hijo de Dios, el qual padeció por nosotros, dexandoos exemplo que imitar: *In hoc enim vocati estis: quia & Christus passus est pro nobis, vobis relinquens exemplum, ut sequamini vestigia eius.* Razon estúpida; porque quien no le paxina, de que hablando San Pedro con tan inferiores sujetos los compare à vna cosa tan alta? Compara la vocació de los esclavos al empleo de Christo: *In hoc enim vocati estis: quia & Christus passus est.* Y aun no para aquí. Antes añade otra nueva, y mayor prerogativa de los esclavos, explicando por quien, y para que padeció Christo: *Quia & Christus passus est pro nobis, vobis relinquens exemplum.* Siempre he reparado en la diferencia de aquel *nobis* y de aquel *vobis*; porque la Palsion de Christo Señor Nuestro tuvo dos fines: vno el remedio, y otro

el exemplo: el remedio fue universal, y para todos nosotros: *Passus est pro nobis*; pero el exemplo, dize San Pedro, que fue en particular para los esclavos con quien habia: *Vobis relinquens exemplum*. Pero porque es el exemplo para los esclavos? Porque ningún estado ay mas à propósito para imitar la paciencia de Christo, y seguir su exemplo: *Vobis relinquens exemplum, ut sequamini vestigia eius.*

1067 Dichos los vototros vna, y mil veces, si así como os dió Dios la gracia de esse estado, os dà tambien el conocimiento, y buen uso del! Sabéis qual es el estado de vuestra esclavitud, si usareis bien de los medios que trae consigo, sin añadir otro ninguno? Es vn estado como el de las Religiones mas austeras de la Iglesia. Es Religión, segun el instituto Apostólico; por que si cumplís con vuestra obligacion, aveís de servir en vuestros amos à Dios, con titulo de siervos de Christo: *Ut servi Christi, facientes voluntatem Dei ex animo, cum bona voluntate servientes, sicut Domino, & non hominibus.* Notad esto: *Cum bona voluntate servientes*. Si servís por fuerza, y de mala voluntad, soís apostatas; pero si servís con buena voluntad, conformadoos con la voluntad de Dios, soís verdaderos siervos de Christo: *Domino Christo servite*. Así como en la Iglesia ay dos Religiones de Redempcion de Cautivos, así es la vuestra de cautivos sin redempcion. Vnas son de Descalcos, otras de Calçades: la vuestra es de descalços, y desuados; vuestro habito es de vuestra color, porque no os viste la piel de ovejas, y camellos como à Elias, fino el vestido que la naturaleza os dió, expuestos à las inclinencias de el tiempo. Vuestra pobreza es mas pobre, que la de los Menores: vuestra obediencia es mas rendida, que la de los Mínimos. Vuestras abstinencias mas merecen el nombre de hambre, que de ayuno: vuestras vigiliás no son de vna hora, fino de toda la noche: vuestra regla es vna, y muchas, porque es la voluntad, y voluntades de vuestros dueños. Vosotros estais obligados à servirlos, y ellos no, porque os pueden vender, y echar de sí. Solo en vna Religión se halla este contrato, en los nombres con que os tratan no hablo; porque ni son de Reverencia, ni de Caridad. En efecto toda Religión tiene algun fin, y gracia particular, la gracia de la vuestra son acotes, y castigos: *Hac est gratia apud Deum.* La vocacion es la imitacion de la paciencia de Christo: *In hoc vocati estis: quia & Christus passus est.* El fin es la eterna heredad por premio: *Scientes quod accipietis retributionem hereditatis.* *Domino Christo servite.* Y como el estado de vuestra esclavitud, fino tras penitentes absterrezas, mas que las que trae consigo, tiene

Ephes. 6. 6. 7.

Macrob. Saturnal. lib. 1.

1069 Antiguamente entre los Dioses de los Gentiles avia vno que se llamava Saturno, que era Dios de los esclavos, y quando venian las fiestas Saturnales, vna de las solemnidades era, que los esclavos aquellos dias eran Señores, que estaban sentados, y los Señores los esclavos, que los servían en pie. Pero acabada la fiesta, se acabava la representacion, y todos se quedavan como antes. En el Cielo no será así porque allí todo es eterno, y las fiestas no tienen fin. Y quales serán en el Cielo las fiestas de los esclavos? Mejores que las Saturnales; porque todos aquellos esclavos, que en este mundo sirvieron à sus Señores como à Dios, no son los Señores de la tierra los que los han de servir en el Cielo, fino el mesmo Dios en persona los ha de asistir; si el mesmo Christo no lo dixera, quien se avia de atrever à dezir: *Beati servi illi, quos, cum venerit Dominus, invenerit vigilantes.* Bienaventurados los esclavos que hallare Dios, quando venga velando. Y có que pagará esta vigilancia el Señor? El mesmo lo dize, y lo testifica: *Amen dico vobis, quod i praeterit se, & faciet illos discumbere, & transiens ministrabit illis.* Mandará sentar los esclavos à la mesa, y èl los asistirá, y administrará lo necesario. Con este exceso de-

Ibidem.

llevado con paciencia, por promessa de Dios, no solo el premio de la bienaventuranga, fino la herencia de hijos; es favor de la Virgen particularissimo, que os conserveis en esse estado, y en los merecimientos del, para que por medio de la esclavitud temporal, configais la libertad eterna.

§. VII.

1068 Creed lo que os he dicho, y avivad vuestra esperanza, no solo para el Cielo, fino para lo que agora oíreis, que os está aparejado. O que mudança será entonces la vuestra, que confusion, y que asombro para los que tienen tan poca piedad, que os desprecian, y tan poco entendimiento, que no os embidían! Deízime, si así como vosotros en esta vida servís à vuestros Señores, ellos os sirvieran, no sería vna mudança notable, y vna gloria no imaginada de vosotros? Pues sabed, que esto fuera muy poco. No os dize Dios, que quando servís à vuestros Señores, no los servís como à los hombres, fino como à Dios: *Sicut Domino, & non hominibus*? Pues esta gran mudança de estado que digo, no ha de ser entre vosotros, y ellos, fino entre Dios, y vosotros. Los que os han de servir en el Cielo, no han de ser vuestros Señores, que puede ser, que muchos no ayan allá: quien os asistirá será Dios, Dios os ha de asistir en el Cielo, porque en la tierra vosotros servísteis à Dios.

clara Dios, quanto honrarà en la vida eterna à los esclavos, si ellos sirvieren à sus Señores como à Dios; dirà à sí: Si sirvísteis en el mundo à vuestros Señores como à mí? Pues yo que soy Señor de vuestros Señores, os asistí en el Cielo San Pedro Chrysologo: *Et parvula Petrus conversio servitutis: quia parumper servus assistit Chrysol. in Domini sui expectatione succinctus, &c. Cui de Serv. ut Talionem redderet, dissimulat se in ipsi di-vigil. nitate divinitas* O estápanda mudança! O conversión tremenda! Porque el esclavo sirvió à Dios vn poco, la mesma Divinidad dissimulada se recoge en sí mesma, y assiste al esclavo. Y esto haze Dios (dize elegante el Chrysologo) porque así como en la tierra ay tambien para los castigos, en el Cielo aya Talion para los premios: *Ut Talionem redderet.*

1070 Que juzgais que es esto? Hazerse Dios como esclavo comprado de cada vno de sus siervos; oíd al Príncipe de la Theologia Santo Tomás, porque juzgais que excede los terminos Theologicos nuestro assumpto: *Deus Omnipotens* (dize sobre este mesmo Texto) *Sanctis omnibus in tantum se subiecit, quasi sit servus emptitius singulorum, quilibet verò ipsorum sit Deus suus.* De tal fuerte se sujeta Dios Omnipotente à todos los que le sirvieron, como si Dios fuera esclavo comprado de cada vno dellos; y como si los que le sirvieron fueran su Dios. Ved si os está bien servir à vuestros Señores, como à Dios, ò servirlos como à hombres. Despues de servirlos toda la vida como à hombres, tendreis poco premio; sirviendolos como à Dios, os honrarà, y asistirá Dios por toda la eternidad, como si vosotros fuesseis su Dios, y Dios vuestro esclavo: *Quasi sit servus emptitius singulorum, quilibet verò ipsorum sit Deus suus.*

1071 Y para que de lo que experimentais, gozáis, y veís en la tierra, conozcáis lo que será en el Cielo, poned los ojos en aquel Altar. El mesmo benignissimo Señor, que estando en vuestra esclavitud, os dà su mesa, en el Cielo os ministra à ella. Fue question entre los Filosofos antiguos, si era decente, y justo, que los Señores diessen su mesa à sus esclavos? Los Estoicos, que era la mas racional Seta, y entre los Gentiles, los mas Sabios enseñavan, que los Señores debian dar la mesa à sus esclavos, y alabavan à los que lo hazian, y se reían de los que no lo hazian: *Servi sunt* (dezia el mayor Maestro de esta Secta) *Servi sunt? Imò homines. Servi sunt? Imò contubernales. Servi sunt? Imò humiles amici. Servi sunt? Imò conservi. Ideoque rideo istos, qui turpe existimant cum Servo suo canare.* Todas estas razones se reduzen, à que los esclavos tambien son hombres. Si la desgracia los hizo esclavos, los hizo la natu-

Petrus Chrysol. in Domini sui expectatione succinctus, &c. Cui de Serv. ut Talionem redderet, dissimulat se in ipsi divigil.

D. Thom. Opusculo 63. §. 3.

Seneca, lib. 6. Epist. 17.



natura leza hombres: pues porque ha de prevalecer la desgracia contra la naturaleza? A esta razon añado vna en el Brasil, que convence la injusticia, y explica la ingratitude. Que los esclavos son los que os dan de comer, porque les negais la mesa, que mas es fuya, que vuestra? Despues de esto prevalece la opinion contraria, y no solo no se admiten los esclavos à la mesa, pero ni aun à las migajas de ella; y es mejor darlas à los perros? Y tratar con este nombre à los esclavos? No. Y si se haze, no importa que Dios los regala, y combida à su mesa: *Ores mirapili* (exclama Santo Thomàs, y toda la Iglesia) *manducat Dominum pauper, servus & humilis*. Esclavo pobre, y humilde, no solo come à la mesa de su Señor, sino à su Señor mismo. Comparad agora mesa con mesa, y Señor con Señor, y reios con Seneca, de los que no quieren cenar con sus esclavos: *Rideo istos, qui turpe existimant cum Servo suo canere.*

1072 Y si Dios, siendo, esclavos, os pone à su mesa en la tierra, que mucho es que estando ya libres de la esclavitud, os administre en el Cielo, siendo vna mesma la mesa? Todos los reparos que esto podía tener, y à los previno Christo Señor nuestro en la institucion de el Sacramento. Antes de instituir Christo el Sacramento Eucharístico se preparò à sí, y à los Discipulos. Y con que preparaciones? Con dos, en vna accion de labar los pies à sus Discipulos: la vna, sirviendolos como esclavo: la de los Discipulos, obligandolos à que se dexassen servir como Señores. Y si Christo Rey de la gloria sirvió à los hombres como esclavo, porque los avia de dar su mesa en la tierra, que mucho será, que los administre, quando los tenga en el Cielo: *Faciet illos discumbere, & transiens ministrabit illis*: Esta mudança es sobre toda admiracion estopenda, con que vereis trocada la suerte, acà sirviendo à los hombres, allà asistidos del mismo Dios. Pero lo que agora importa es, que no falteis à la obligacion, por la qual se promete esta mudança; y qual es? Que vosotros tambien troqueis la intencion, y el fin de vuestro trabajo, haziendo voluntario lo preciso, sirviendo à los hombres como à Dios: *Sicut Domino, & non hominibus. Domino Christo servite*. Que así estareis dos vezes libres, libres del cautiverio del demonio, por la libertad de las almas, y libres de la esclavitud temporal, por la libertad eterna, que son los dos cautiverios de la transmigracion de Babilonia: *In transmigracione Babylonis*: y las dos libertades:

Et post transmigracionem Babylonis.

§. VIII.

1073 He acabado mi discurso, sin faltar à lo que ofreci. Y porque esta es la ultima vez que os he de predicar, acabo con un documento muy necesario para vosotros, y para vuestros Señores: *Iechoniam, & fratres eius in transmigracione Babylonis*. Este Iechonias, y sus hermanos, quienes fueron? Todos fueron Reyes, y hijos de Reyes del Reyno de Iudà, fundado por Dios, y el mas famoso del mundo, y nada de esto bastò, para que no fuesen à Babilonia cautivos, y tratados como esclavos viues: vno cargado de cadenas: otro con grillos: otro sacados los ojos, aviendo visto antes matar à sus propios hijos. Significando este cautiverio andava el Profeta Jeremias, por las calles, y Plazas de Jerusalem, con vna gruesa cadena al cuello, y à esta añadiò otras cinco, las quales embiò à los Reyes, y Reynos còfinantes, por sus Embaxadores, que residian en la Corte. Vna al Rey de Edon: otra al Rey de Moab: otra al Rey de Ammon: otra al Rey de Tiro, y otra al Rey de Sidonia, porque todos al mismo tiempo serian cautivos, como lo fuerò por el Exercito de los Caldeos. Pues si los Cetros, y Coronas no se libran de la esclavitud, y despues de venerados de sus vasallos, se vieron esclavos de sus enemigos, estas bueltas tan notables, os deben consolar en vuestro trabajo. Si esto sucede à los Leones, y Elefantes, con que razon se queixan las hormigas? Si los que nacieron en Palacios dorados, se vieron cautivos, y cargados de hierro, vosotros nacidos, y criados en las breñas de Ethiopia, considerad quantas razones teneis para conformaros con vuestro estado, y para llevar los trabajos de el. Lo que aveis de hazer es, consolaros con este exemplo, y dar à Dios las gracias, porque es moderada la esclavitud à que os conduxo, y sobre todo aprovecharos de ella, trocandola por la libertad eterna q̄ no se acaba, sino durarà para siempre.

1074 Este fue el documento para los esclavos. Y los Señores tienen de Arina aqui? Parece que no; porque dirà cada vno, yo soy blanco, y libre, Señor, y no esclavo; y aquellos se vieron esclavos en Babilonia, eran negros, ò blancos? Eran esclavos, ò libres? Eran esclavos, ò Señores? Eran blancos, eran libres, y eran Señores. Pues si esto se viò en aquellos, porque vosotros no temeis vuestro peligro? Si sois moço, teneis mucho en que experimentar esta mudança; si anciano, bastan pocos para la experiencia. Introduce Macrobio en un Dialogo dos interlocutores, vno llamado Pretextato, gran despreciador de los esclavos, y otro que los defendia, llamado Evangelo. Este, pues, à quien solo faltò vna letra para Evangelio,

Jerem 17. 2. 3.

Apocal. 13. 9.

Ibid. 10.

gelio, dixo à Pretextato así: *Si cogitaveris tantumdem in virosque licere fortuna; tam in illum videre liberum potes, quam ille te servum*. Si considerares, ò Pretextato, la mudança de las cosas, hallaràs, que el que oy ves esclavo, mañana puede ser, que te vea esclavo à ti. Y fino, dime, que edad tenia Hecuba, Cefso, y la madre de Dario, y Diogenes, y Platon, quando se vieron cautivos? *Nestis qua state Hecuba servire capit, qua Crassus, qua Dario mater, qua Diogenes, qua Plato ipse?*

1075 Señores, que oy os llamais así, considerad, que para passar de la libertad al cautiverio, no es necesaria la transmigracion de Babilonia; porque en vuestra tierra puede suceder, y ninguna tierra la merece mas porque estais irritando à la Divina Justicia. Oid este pregon de la justicia, que le refiere San Juan Evangelista: *si quis habet aurem, audiat*: quien tiene oidos oyga, quien no fuere sordo à los aïlos de Dios, oyga; y que ha de oír? Pocas palabras, pero tremendas: *Qui in captivitatē duxerit, in captivitatē rader*: aquel que cautivate, será cautivo. Mirad à los dos Poles del Brasil, el del Norte, y el del Sur, y ved si huvò donde se cautivasen mas, aunque entre Egipto, y Babilonia, sin mas derecho, que la violencia, ni mas causa que la codicia. Solo vn hombre fue el vendido por esclavo, por los hermanos de Ioseph, quando le vendieron à los Ismaelitas, y en castigo de esto, cautivò Dios en Egipto à todos los descendientes de los que vendieron à Ioseph, que eran seiscientos mil, y por espacio de quatrocientos años. Pero para que buscamos exemplos fuera de casa, y tan levos, si los tenemos en nuestras conquistas. Por los cautiverios de Africa, cautivò Dios à Mina, Santo Thomè, Angola, y Benguela por los cautiverios de Asia, cautivò Dios à Malica, Ceilan, Ormaz, Mascate, y Cochim: por los cautiverios de la America, cautivò Dios al Maraçon, y à la Baia, y debaxo del nombre de Pernambuco quatrocientas leguas de costa por espacio de veinte y quatro años. Y porque nuestros cautiverios empezaron donde empieza la Africa, allí permitió Dios la perdida del Exercito del Rey Don Sebastian, à la qual se siguiò el cautiverio de sesenta años en el mismo Reyno.

1076 Bien sé, que algunos de estos cautiverios son justos, y las leyes los permiten, y que suponen, que son así los que en el Brasil se compran, y se venden, no de los naturales, sino es de los traídos de otras partes; pero que Theologia puede aver, que justifique la inhumanidad cruel de los exorbitantes castigos que les dan, y con que los maltratan? Dixe ma. tratan, y debiera dezir tyrantizan, ò mar-

tyrizar, porque pringar à estos miserables, lacrarlos, y taxarlos, y otros excessos mayores que callo, mas parecen martyrios, que castigos. Pero estad ciertos, que vosotros no debéis temer menos la Justicia Divina, por la injusta opresion de estos que llamais castigos, por lo que Dios lo siente. Mientras los Egypcios solamente cautivavan los hijos de Israel, disimulò Dios el cautiverio: pero no disimulò de pues, antes embiò diez plagas, con las quales asigió à Egipto severamente, y por vitimo los asigió, y destruyò. Y porque? El mismo Dios lo dixo.

1077 *Vidi afflictionem populi mei in Egipto, & clamorem eius audivi propter duriciam eorum, qui præsunt operibus*. Vi, dize Dios, la affliction de mi Pueblo, y oí sus clamores, por la dura opresion con que los tratan, y el rigor con que los castigan los presidentes, ò sobrestantes de las obras. Notad dos cosas: la primera, que no notà à Faraon, sino es à los sobrestantes, porque estos son los que suelen oprimir mas à los esclavos. La segunda, que no dà por motivo à su vengança la esclavitud, sino el rigor con que los tratan, y con que los asigian: *Vidi afflictionem populi mei*. Y añade Dios, que oyó las clamores: *Et clamorem eius audivi*. Reparo para mi de gran lastima, y para Dios de ira, q̄ estèn agorando cruelmente à vn pobre esclavo, y que el gritando diga, Iesus, Maria, y que no basta la reverencia de estos nombres, para que no se profigan? Y queràs que te oigan, quando invocares estos dos nombres al fin de tu vida? Pero estos clamores que vosotros no ois, sabe J. q̄ Dios los oye yà q̄ cò vosotros valdrán para vuestro castigo.

1078 O como temo, que el Oceano sea para vosotros Mar Bermeio, y vuestras casas como la de Faraon, y el Brasil como Egipto! Al ultimo castigo prece dieron las plagas de los Egypcios, y las plagas y à las vemos vnas sobre otras repetidas, y algunas tan nuevas, que jamis se han visto en la clemencia de este clima. Si ellas bastaren para ablandar los coraçones, podrèmos esperar la misericordia en la enmienda: pero si los coraçones como el de Faraon, se endurecieron, se puede temer el vitimo castigo. Quiera Dios que yo me engañe en penlamiento tã triste, que siempre aqui, y en nuestra Corte, son los mas alegres penfamientos los mas creídos. Pero sabed que es cierto, y quede esto en la memoria, que si Iechonias, y sus hermanos creyeran à Jeremias, *Jerem. 37. 2. 18.* no se huvieran visto cautivos: pero porque dieron mas credito à los Profetas falsos que adalabá, así à el como à sus hermanos murieron todos en Babilonia cautivos: *Iechoniam, & fratres eius in transmigracione Babylonis.*

SER-



SERMON XXVIII.

Beatus venter, qui te portavit. Lucæ II.

§. I.

1079



VIENDO ponderado por tantos, y tan varios modos las breves clausulas del Evangelio, no hemos advertido la palabra *portavit*. Bien pudiera esta eloquente Oradora, como inspirada de el Cielo, usar otra mas propia, y mas decorosa. Porque la palabra *portavit*, significa propriamente, llevar cosa que pesa, y así lo experimentan todas las madres: pero à la Madre Virgen, como dize San Agustín: *Nulla poterat fieri*

August. Serm. 1. de Nativit. Domini.

gravado parturienti: no le podia ser pesado el Hijo, que siendo fuyo era Dios. Así lo enseña la razon, y lo avia mostrado la experiencia en los Levitas, que llevavan el Arca del Testamento, los quales no sentian peso al llevarla, porque representava à Christo Señor Nuestro. La razon porque los cuerpos en su elemento no pesan, como se ve en la agua del Mar, y el elemento de Dios es Maria. Quitado, pues, el peso à la palabra *portavit*, solo le queda à la Madre la significacion de llevar al Hijo, y la de ser llevado. Era llevado el Hijo, y la Madre la que le llevaba: *Qui te portavit*: y este solo movimiento activo en la Madre, y solo pasivo en el Hijo, es vn no advertido mysterio, en que yo hago todo mi reparo, y solo ha lugar en el sagrado vientre, y solo en el tiempo que Christo estuvo encerrado en él.

Mendoza tom. 2. Reg. lib. 1. cap. 4. nu. 4

1080 Pregunta Hugo Cardenal, porque la muger del Evangelio no dixo Bienaventurada la Madre, y no bienaventurado el vientre? *Quare non dixit mulier illa: Beata Mater, qua te portavit, potius quam, Beatus venter?* La razon, y el mysterio fue, porque en el nombre de Madre era menor alabanza, y mucho menor el sentido de la palabra *portavit*, que el nombre del vientre. La Virgen Señora Nuestra teniendo à Christo en su vientre, ò fuera de él, era Madre: pero llevandole dentro, ò fuera, como le llevó en sus braços à Egipto, y de la mano al Templo, era con grande diferencia de llevar à llevar. Porque dentro del vientre no tenia mas movimiento, que el de su Madre, pero fuera de él tenia su propio movimiento. Luego mucho mas dize la palabra *portavit*, junta con el *Beatus venter*, que con el *Beata Mater*, porque en este segundo caso, no tenia sujetos à sí todos los movimientos de su Hijo Dios, y en el primero sí. De Dios dize el Apostol por grande excelencia, que en él estamos, nos movemos, y vivimos: *in ipso enim vivimus, & movemur, & sumus*. Y fue tal la excelencia del vientre virginal, respecto del mismo Dios en quanto le concibió, que en el *in ipso*, dió Nuestra Señora al mismo Dios el ser, *sumus*, dió al mismo Dios la vida, *vivimus*, dió al mismo Dios el movimiento, *movemur*.

Act. 17. 28

1081 Tres jornadas grandes hizo Maria Santísima, llevando en sí à su Hijo, de Nazareth à las Montañas, de las Montañas à Nazareth, y de Nazareth à Belen; pero así en las jornadas mayores, como en los passos domesticos de cada día, es gran prerogativa de Maria Santísima, que fuese tan Señora de los movimientos de su Hijo, y Hijo de Dios, que se llevase, y que se dexasse llevar siempre adonde su Madre queria: *Qui te portavit*. Arias Montano, en lugar de el *te portavit*, traslada del original, *te portans*, reduziendo el tiempo pasado al presente. Y con este fundamento (sin él) es question digna de ventilarse. Si este privilegio de llevar Nuestra Señora à su Hijo, y el Hijo dexarse llevar, donde su Madre queria, espiró, ò acabó en el tiempo que estava el Verbo en el claustro virginal, de tal modo, que no durasse mas que los nueve meses, ò si prosigue tambien en el Cielo, donde el Hijo está à la diestra del Padre, y la Madre à la diestra del Hijo? Respondo, que la palabra *portavit* del Evangelio, aora en el Cielo tiene la misma verificación, que entonces tuvo en la tierra. El argumento, pues, de mi discurso será, que así como entonces Nuestra Señora llevaba à Dios, y Dios se dexava llevar de Nuestra Señora, donde queria la Virgen: así oy estando los dos en el Cielo, la Virgen le lleva, y su Hijo se dexa llevar adonde su Madre quiere. Y porque ya se entiende, que

Arias Montan.

cito ha de ser en honra de su Rosario, pidamos la gracia,
AVE MARIA, &c.

§. II.

§. I I.

Beatus venter, qui te portavit. Lucæ II.

1082 Entre las famosas fabricas de Salomó es celebre vn trono portatil, llamado Ferculo, en el qual el gran Monarca salia en publico, quando queria mostrarse à sus vasallos con ostentacion de pompa, y Magestad. La materia de la fabrica era Cedro de el Libano, tenia columnas, y eran de plata; sobre las columnas vn dosel de purpura, y en el respaldo vna silla de oro: *Ferculum fecit sibi Rex salomon de lignis Libani. Columnas eius fecit argenteas, reclinatorium aureum, ascensum (hoc est, velamen) purpureum*. Así leemos en el tercero capitulo de los Cantares. Y porque en aquel libro enigmatico, todo lo material es metafórico, y todo lo literal mystico: para inteligencia del mysterio que encierran las palabras referidas, es necesario saber dos cosas: la primera, que significava aquella fabrica: la segunda, porque se llamava Ferculo.

Cant. 3. 9. 10. Syrus, & Arabicus vertunt in tegumentum, seu velamen purpureum. Ita Genebrard. Sanchez, & alij.

Albertus Magnus. Hugo. Cornel. & alij.

1083 En quanto à lo que significava, así como Salomon significava à Christo, la fabrica representava à Maria Santísima, Madre de Christo Señor Nuestro, la qual hizo, y crió su Hijo, dotada de todas las perfecciones, como quien la havia para sí, y para ser su Madre. Este es el sentido comun de todos los Interpretres, el qual aplican, y explican con diferentes alegorias: pero yo lo pruebo de las partes de que constava la fabrica, y arguyo así. La materia de toda ella, era Cedro del Libano, que es la mejor madera: el dosel era de purpura, que es la mejor de las lanas, y de las colores; las dos columnas, y la silla, eran oro, y plata, que son los mejores metales; luego toda la fabrica no representava, ni podia representar, sino es à Maria Santísima, que fue en quien juntó el Artifice Supremo, no solo lo mejor de todas las criaturas, sino lo mejor de lo mejor. La misma Virgen lo dixo, no por su boca, como tan humilde, sino es por otra inspirada del Espíritu Santo, y con autoridad de Fè.

Eccl. 24. 17. 18. 19.

1084 *Quasi Cedrus exaltata sum in Libano: & quasi Cypressus in monte Sion: quasi Palma exaltata sum in Cades, & quasi plantatio Rosa in Ierichò. Quasi Oliva speciosa in campis, & quasi Platanus exaltata sum iuxta aquam in plateis*. Comparase aqui Nuestra Señora à los arboles, y plantas mas insignes, al Cedro, al Ciprés, à la Palma, à la Rosa, à la Oliva, al Platano; pero es de notar, que à todos estos nombres comunes, añade como por sobrenombres, ò apellidos, las tierras, ò sitios de

donde avian de ser estas plantas. Comparase al Cedro, pero no à qualquiera Cedro, sino al del Monte Libano: al Ciprés, pero no à qualquier Ciprés, sino al del Monte Sion, y así en los demás. La duda. Pues si estos arboles, y plantas, como diximos, son los mejores que la naturaleza cria; porque se añade dentro de la propia especie aquella diferencia, ò preferencia con que se singularizan, y distinguen de las otras? Porque aunque por la primera eran los mejores de los arboles, por la segunda erã los mejores de los mejores. El Cedro por lo incorruptible, y odorífero, era el mejor entre los arboles aromaticos, y que perseveran de la corrupcion, pero el Cedro del Libano, mejor que todos los Cedros: *Quasi Cedrus exaltata sum in Libano*. El Ciprés, verde piramide, que sube derecha al Cielo, es mejor que otros arboles: pero el Ciprés del Monte Sion es mejor que todos los Cipréses: *Et quasi Cypressus in Monte Sion*. La Palma por la prerogativa de sus triunfos, era mejor que las otras de que se texen Coronas à los vencedores: pero la de Cades es la mejor de las Palmas: *Quasi Palma exaltata sum in Cades*. La Rosa como Reyna, era la mejor de las flores: pero la Rosa de Ierichò, mejor que todas las Rosas: *Quasi plantatio Rosa in Ierichò*. La Oliva fértil era mejor que otros arboles: pero la Oliva del campo, mejor que todas las Olivas: *Quasi Oliva speciosa in campis*. Finalmente, el pomposo Platano, y fresco, era el mejor de quantos arboles hazen sombra, y defienden del Sol: pero el Platano junto al agua, y en las Plaças, es el mejor de los Platanos; y como las perfecciones de Maria Santísima no se coparan à lo mejor de todas las criaturas, sino à lo mejor de lo mejor; por esso en el Cedro, en la purpura, en el oro, y en la plata, que eran las partes de que se componia el Ferculo de Salomon, no podia significarse nadie, sino es la Madre del verdadero Salomon la Virgen Maria.

1085 Declarada yã la significacion de aquella celebre hermosa fabrica del Rey mas fabio, y mas poderoso; sepamos aora, porque razon le llamó Ferculo, nombre que solo esta vez se halla en toda la Escritura Sagrada. Todos los Autores Latinos, Griegos, y Hebraicos, deriban la palabra *ferculum* del verbo *fero*, que significa llevar. Y no le llamó Salomon carroça, ò litera, sino es ferculo; porque no solo el efecto, sino es tambien el nombre declarasse q̄ el intento con que se fabricó, era

Yy

para



para que el ferculo le llevase, y el ser llevado, que esto explica la singularidad de el nombre. Juntado, pues, la propiedad de esta significacion, con la de la fabrica; que otra cosa son estas dos palabras *ferculum*, y *portavit*, de el Evangelio, sino es dos synonomos admirables, con que Salomon profetizó en el *ferculum*, el sentido del *portavit*, y el Evangelio declaró en el *portavit*, el sentido, y mysterio de el *ferculum*? El sentido del *portavit*, en quanto Christo estuvo en el sagrado vientre: *Beatus venier, qui te portavit*: era (como vimos) para que el movimiento activo, ó el llevar perteneciese solo á su Madre, y el movimiento pasivo, ó el ser llevado, al Hijo, y el mismo sentido, como dize Alberto Magno, es el del ferculo: *Per ferculum signatur Vterus Virginialis, quia ferculum dicitur quasi vubiculum a fero fers. Salomon ergo, scilicet Christus, fecit id est, preparavit sibi, id est, ad honorem suum ferculum, id est, Beatae Virginis Vterum*. Y para que no haga novedad en Christo, ó para que no parezca menos decente el ser llevado, siendo Dios, es tan antiguo en el mismo Dios el ser llevado, como aver de tener Madre, que se llamase Maria.

1086 Al principio de la creacion de el mundo, dize el Texto Sagrado, que era llevado el espíritu de Dios sobre las aguas: *Spiritus Dei ferebatur super aquas*: y luego dize, que á las congregaciones, ó junta de aguas, llamó Dios Maria: *Congregationes aquarum appellavit Maria*. Pero con que mysterio? con el mysterio de que significasse aquella purísima criatura, donde Dios juntó todas las gracias.

1087 Al principio de la creacion de el mundo, dize el Texto Sagrado, que era llevado el espíritu de Dios sobre las aguas: *Spiritus Dei ferebatur super aquas*: y luego dize, que á las congregaciones, ó junta de aguas, llamó Dios Maria: *Congregationes aquarum appellavit Maria*. Pero con que mysterio? con el mysterio de que significasse aquella purísima criatura, donde Dios juntó todas las gracias.

1088 Dexando, pues, la tierra, diga San Juan lo que vió en el Cielo, en una de las revelaciones de su Apocalypsis. Llama al Cielo Monte de Sió (conforme á la frase de Dauid: *Videbitur Deus Deorum in Sion*: porque en el Cielo es donde se ve á Dios) y dize, que vió en el Cielo un gran numero de Bienaventurados, los cuales tenían escrito en la cabeza el nombre del Cordero, que es Christo, y todos le cantaban una letra, que otros no la podían cantar. Y explicando quienes eran estos, dize, que eran Virgenes: *Virgines enim sunt. Hi sequuntur Agnum quocumque ierit*. Entra aora San Bernardo, y comparando estas Virgenes con la Virgen de las Virgenes, nos dá ocasión fundamental para dudar, si la Virgen de las Virgenes tiene esse mesmo privilegio, ó mayor? Tener el mesmo es poco, tener otro mayor es mucho, pero debido, y si le tiene, qual es? San Bernardo: *In laudibus Virginum singulariter canitur, quod sequuntur Agnum quocumque ierit: quibus vero laudibus dignam indicas, qua etiam prait?* Si es grande alabança de las Virgenes dezir, que siguen al Cordero, adonde quiera que vaya; que alabança será la de la Virgen de las Virgenes, la qual en el Cielo, no solo sigue al Cordero, sino el Cordero la sigue? No se puede dezir mas. Desuerte, que las otras Virgenes en el Cielo, siguen al Cordero adonde quiera que vaya: pero la Virgen de las Virgenes en el Cielo, no solo sigue al Cordero, sino el Cordero la sigue: *Qua etiam prait*. La Virgen va delante de las Virgenes, y los Bienaventurados son los que siguen.

§. III.

1087 Esto es lo que pasó en la tierra en los nueve meses que estuvo el Hijo de Dios en el Sacratísimo Maternal claustro de Maria Santísima, siendo la Madre Soberana á que le levava, y el Verbo el llevado á qualquiera parte donde los dos iban. Y aunque el mesmo Señor desde el instante de su concepcion, tuvo las potencias de la alma promptas, y perfectísimamente libres, en que se distinguió de todos los demás recién concebidos, nunca quiso usar de propia voluntad, antes estuvo sujeto en todo á su Madre, siendo el llevado, y quien levava Maria Santísima. Pero porque lo que deseo probar es, que este mesmo poder, ó privilegio le goza, y tiene la Virgen Santísima en el Cielo, y que así como en los nueve meses que tuvo á Dios en si, ella en el mundo le levava donde queria: así aora en el Cielo le lleva donde quiere. Esta es la grande dificultad de esta novida proposicion.

1088 Dexando, pues, la tierra, diga San Juan lo que vió en el Cielo, en una de las revelaciones de su Apocalypsis. Llama al Cielo Monte de Sió (conforme á la frase de Dauid: *Videbitur Deus Deorum in Sion*: porque en el Cielo es donde se ve á Dios) y dize, que vió en el Cielo un gran numero de Bienaventurados, los cuales tenían escrito en la cabeza el nombre del Cordero, que es Christo, y todos le cantaban una letra, que otros no la podían cantar. Y explicando quienes eran estos, dize, que eran Virgenes: *Virgines enim sunt. Hi sequuntur Agnum quocumque ierit*. Entra aora San Bernardo, y comparando estas Virgenes con la Virgen de las Virgenes, nos dá ocasión fundamental para dudar, si la Virgen de las Virgenes tiene esse mesmo privilegio, ó mayor? Tener el mesmo es poco, tener otro mayor es mucho, pero debido, y si le tiene, qual es? San Bernardo: *In laudibus Virginum singulariter canitur, quod sequuntur Agnum quocumque ierit: quibus vero laudibus dignam indicas, qua etiam prait?* Si es grande alabança de las Virgenes dezir, que siguen al Cordero, adonde quiera que vaya; que alabança será la de la Virgen de las Virgenes, la qual en el Cielo, no solo sigue al Cordero, sino el Cordero la sigue? No se puede dezir mas. Desuerte, que las otras Virgenes en el Cielo, siguen al Cordero adonde quiera que vaya: pero la Virgen de las Virgenes en el Cielo, no solo sigue al Cordero, sino el Cordero la sigue: *Qua etiam prait*. La Virgen va delante de las Virgenes, y los Bienaventurados son los que siguen.

1089 Y por si esto no basta, oygamoslo al mesmo Cordero en el Cielo. Habla con el

su Madre en figura de Pastora en la parabola de los Canticos, y dize así: *Indica mihi quem diligit anima mea, ubi pascas, ubi cubes in meridie*. Dezidme Amado mio, donde apacentais vuestras ovejas, y descansais al medio dia? El medio dia, como San Agustín, y todos los Padres dicen, significa la eternidad de la gloria, donde Dios, no ya en sombras, como en esta vida, sino es claramente con todos los resplandores de la eternidad se muestra á los Bienaventurados, dexandose ver como en si mismo, es con cuya vision apacienta á las ovejas de mano derecha los Bienaventurados. De esto pregunta la Madre, y dá una respuesta notable el Hijo: *Si ignoras te, abi post vestigia gregum tuorum*. Si te ignoras á ti, sigue las huellas de tu rebaño. Con razon dize, que era notable esta respuesta; y para entenderla, examinemos primero la pregunta. Ay en ella un *ubi*, dos veces repetido, y Dios no tiene *ubi*, porque por su inmensidad está en todas partes, y no puede mudar lugar. Aora la duda. Pues sino puede mudar lugar, como pregunta la Virgen á Dios: *Ubi pascas, ubi cubes?* Porque habla no con Dios en quanto Dios, sino con Christo en quanto hombre, y Christo en el Cielo, sin dexar la diestra del Padre puede mudar lugares; y por esso se dize del Cordero Christo: *Quocumque ierit*: adonde fuera. Mayor duda. Si el Cordero en el Cielo puede mudar lugares, y su Madre le pregunta, donde está? Como le responde: *Si ignoras te?* Respondió discretamente, como si dixera: *Si yo en el Cielo Madre mia siempre os sigo, y voy donde me llevais; preguntarme donde estoy, mas parece no saber de vos, que de mi: Si ignoras te*. Y por otro modo, si quereis saber donde estoy: *Abi post vestigia gregum tuorum*. Seguid á vuestro rebaño, y lo sabreis. Pero como? Porque así como el rebaño sigue la Pastora, el Cordero sigue á su Madre, con que en sabiendo donde está la Madre, luego sabreis donde está el Cordero; porque no dá passo el Cordero, sin que le dé su Madre primero, y esto en el Cielo: *In meridie. Quae etiam prait*.

1090 Y para que se vea, que en esta confirmacion de las palabras de San Bernardo, no me aparto de su pensamiento. Bolvamos á oírle sobre el Apocalypse: *Signum magnum apparuit in caelo: Mulier amicta Sole*. Bien conocido es el Texto. Apareció en el Cielo un prodigio grande, una muger vestida del Sol: el Sol es Christo Bien Nuestro, la muger la Virgen Maria Señora Nuestra; y la duda luego parece, que no avia de estar la muger vestida del Sol, sino el Sol vestido de la muger.

Es reparo de el grande Comentador de el Apocalypsis Ansberto: *Fortasse magis consequens fuisset dicere, non quod Mulier fuisset circumdata Sole; sed quod circumdeditur potius Solem in Vtero inclusum*. Quando la Virgen traxo á Dios en su sagrado vientre, le vistió de la tela de sus entrañas, dándole la humanidad; luego el Sol es el que avia de estar vestido de la muger, y no la muger vestida del Sol. No lo entendemos, nos dize San Bernardo, porque en esta ocasión el Sol Christo, y la muger estaban en el Cielo: *Signum magnum apparuit in caelo*. Y esta fue la remuneracion con que Christo Bien Nuestro pagó á la Madre en el Cielo, lo que avia recibido de su Madre en la tierra: *Et vestis eum, & vestiris ab eo: vestis eum substantia carnis, & vestit ille te gloria sua maiestatis*. Porque aquella muger feliz vistió al Sol en la tierra, el Sol la vistió en el Cielo: en la tierra le vistió la humanidad, y el Sol en el Cielo la vistió con la gloria de su propia Magestad. Y es confirmar San Bernardo su pensamiento? Si. Que dezia? Que el Cordero seguia á su Madre á todas partes: *Quocumque ierit*: pues deste Texto se infiere esto mismo, porque vistió á Maria Santísima de si mismo, el vestido no tiene otro movimiento, que aquel de la persona que le vistió; pues como Dios en el Cielo vistió á su Madre, que le vistió en la tierra, donde seguia sus passos, y movimientos, así sucede en el Cielo, la viste de si mismo: *Amicta Sole*, para que se sepa, que allí tambien sigue sus movimientos. Y la razon desta justa recompensa es, porque no fuera la paga igual á la deuda, si el privilegio de llevar á Dios no le tuviera Maria Señora Nuestra en el Cielo, en la tierra donde le vistió, llevado con la maternidad: en el Cielo donde Dios la vistió llevado por la gloria de Magestad: *Vestis eum substantia carnis, & vestit ille te gloria sua maiestatis*. Exemplo desto claro, y breve, Dios no solo era llevado en el Arca, y del Arca, en la peregrinacion del Desierto, que significa este mundo, sino tambien en la tierra de Promission, que significa el Cielo. Porque? Porque el Arca es Maria Santísima, y Maria Santísima Madre de Dios, no solo llevava á su Hijo en este mundo, que tambien le lleva en el Cielo: *Quae etiam prait*.

§. IV.

1091 Probado ya en general nuestro assunto, vamos á lo particular, que es el modo con que Dios se inclina á ser llevado de una criatura suya; aunque la mayor de todas, adonde quiere. Digo, pues, que lleva la Virgen Maria á Dios, y Dios se dexa llevar, por

Y y 2

tres

tres razones, por amor, por obediencia, y por fuerza por amor, como Esposa por obediencia, como Madre por fuerza, como si (a parecer) fuera mas poderosa: pero siempre por voluntad del mismo Dios, que este es el sentido en que predico este discurso. Tan grande es la significacion de aquella gran palabra, y tanto el respeto que se debe a aquel *te portavit* en que esto se funda.

Cant. 4. 9.

1092 Lo primero se inclina Dios a ser llevado de su Madre por amor, como Esposa, y así lo confiesa Dios: *Vulnerasti cor meum, Soror mea sponsa. vulnerasti cor meum*. Después veremos, quando se celebraron estos desposorios, y donde. Ahora veamos lo que el Esposo Dios dice. Dize que la Virgen Maria su Esposa le hirió dos veces el corazón: *Vulnerasti cor meum. vulnerasti cor meum*. Y porque son dos la heridas? El original Hebreo lo declara profundamente. Porque el primer *vulnerasti*, quiere dezir: *Abstulisti mihi cor*: la primera herida fue robarme el corazón. Con que para el trueque era menester, que fueren a un mismo tiempo las heridas, porque el Esposo no quedasse sin corazón; vna por donde saliese el fuyo, otra por donde entrasse el de la Esposa. Y que se siguió de este amor o trueque? Se siguió, que ya el Esposo quería, no por su corazón, sino por el de la Esposa, queriendo lo que ella quería. Así lo explica el doctísimo Cornelio Apide: *Quasi uereret: Cor tuum mihi inferuisti, ut illud in me operetur: & ego omne id faciam quod cor tuum desiderat*. Me introduxiste tu corazón en el pecho, para que yo de aquí adelante, ni pueda querer, ni hazer, sino es lo que tu quieres. Esto dixo el mismo Dios, no a otra, sino es a su Madre, como a su Esposa: *Soror mea sponsa*. Y no se podía explicar mejor, que Dios gusta de conformarse con la voluntad de su Madre, no queriendo sino es lo que quiere, y no teniendo corazón para querer cosa distinta.

Cornel. ibi.

1093 Y si acaso con el corazón, que la Esposa robó a Dios: *Abstulisti mihi cor*: hubiese querido Dios alguna cosa contraria a la voluntad de la Esposa; que se avia de hazer en tal caso? Se avia de hazer lo que la Esposa quisiere, aunque el Esposo, o no lo hubiese querido, o no lo quisiere. Este es ya caso sucedido. Quiso Isaac dar bendición, y mayo azgo a su hijo Esau, que era el primogenito, y Rebecca Esposa de Isaac, quería que se le diessen a Jacob su hijo segundo, a quien ella quería mas. Hizo las diligencias que se saben y consiguió la bendición. Este no es el reparo, sino es que siendo aquella donacion subrepticia, y no voluntaria, antes espresamente contra la voluntad de Isaac, y dada debaxo de el nom-

bre de Esau, ni Isaac la revoca, ni la quita, ni la restituye a Esau, ni escusa las diligencias, que Rebecca avia hecho consiguiendo lo contrario de lo que su esposo quería y asentado con San Agustin, que esiano fue mentira, sino es misterio. Sepamos, qual fue el misterio? San Pedro Damiano excelentemente: *Et illic ergo carnalis vxor (Rebecca) & hic spiritualis Sponsa (Maria) vniuersis in sententia diuersitate prauitatis*. El misterio fue, que así como Rebecca, muger de Isaac, prevaleció contra la voluntad de su marido, y si consiguió lo que quiso Rebecca, no lo que quiso Isaac: así en caso (claro es que es imposible) que la Esposa de Dios Maria Santísima, y Dios, quisiesen cosas contrarias, avia de prevalecer en el sentido dicho la voluntad de la Esposa. Quén imaginara, que Jacob avia de prevalecer contra su Esau, que tenía la voluntad de su padre? Pero como la voluntad de la Esposa estava de parte de Jacob, consiguió Jacob lo que quería, representandole entonces lo que oy passa en el Cielo entre Dios, y Maria, Dios como Esposo, y Maria Santísima como Esposa. *Soror mea sponsa*.

Petrus Damian. Sermon 27.

1094 Y para lo que ofreci; quando y donde se celebraron estos desposorios? El quando fue el día de la Encarnacion. Donde? En el talamo, o sagrado vientre de Maria, que es el fundamento de lo dicho, y que hemos de dezir. Llama Dios a la Virgen hermana, y Esposa: hermana, porque entonces se unió a la naturaleza humana: *soror mea*: Esposa, porque en la unio de la naturaleza Divina, y humana consintió el desposorio, y aquí fue el trocar coraçones a nuestro modo de entender: *posita*. Y qual era la razon de que vna vez que decieto Dios encarnar, determinó que fuesse en las entrañas de Maria Virgen? La razon, dize altamente San Bernardo: porque la proporcion pedía, que donde se halla a la mayor unio de voluntades, se hiziesse tambien la unio de las naturalezas: *Cum Deus sit in omnibus sanctis propter concordiam voluntatis, spectavit tamen in Maria cum qua vniuersa carnis ei consensio fuit ut illa non suam voluntatem, sed etiam carnem sibi coningeret, ac sic de sua, Virginitate substantia Christum efficeret, vel potius vnus Christus fieret*. Dios esta en todos los Santos por concordia de voluntad, pero fue tan sobre todas superior la unio, que la voluntad de Dios tenía con la voluntad de la Virgen, que el fin con que encarnó fue, que así como de las voluntades de Dios, y de la Virgen, se componia vna por conformidad, y unio, así de la substancia de Dios, y de la Virgen se compusiese vna sola Persona Christo Bien Nuestro su Hijo. O prodigio sobre los

Bernard. Homil. 3. Mil. l. 1. 1. 1.

los prodigios que las consecuencias de la voluntad, y de la paternidad, que se halla en la Trinidad, se halla en por un trueque tan admirable en la natura avia y voluntad de la Virgen. Entre el Padre Eterno, y su Hijo, porque ay una sola substancia es la voluntad la misma y entre Dios, y la Virgen, porque e a un vna las voluntades, hizo Dios que se uniesen dos naturalezas en vna persona. Allí dize suplicio en vna voluntad, acá dos voluntades unidas, y como la unio de la voluntad de Dios, con la de la Virgen es tan grande, que de ella se uitó la del Verbo, encarnando en su paucísimo claustrillo, lleva aza si la voluntad de la Virgen a la voluntad de Dios en el Cielo, así como en los nueve meses le llevaba en la tierra: *Qui te portavit*.

§. V.

1095 Al titulo de Esposa, y por amor se sigue el de Madre, y por obediencia no nos poderoso titulo para dexarse llevar de él en el Cielo, aque Señora, que obediencia a la voz de lo que mandó al Sol parar. Ya se lo que en el punto de pararon los Theologos, y la distincion que hazen de derecho, y de hecho: pero dexados los argumentos especulativos, oygamos lo que uniformemente escriuieron, y predicaron los Santos Padres.

1096 San Idefonso, sobre las palabras de Luc. 1. 40. la Virgen: *Fecit mihi magna qui potens*, dize Ihepbens así: *Hoc magna a fecit in Virgine, ut per hanc dens fieret Homo, Verbum fieret caro, & filius Virginit. Despector omnium fieret Filius Matris, quem ipse formosior, est, que Dominator nascendo suaditus Ancilla quam ipse considerat*. Y en otro lugar: *Habuit Ancilla Dominum subditam, Ancillam Dominus in palatio*. En las quales palabras, sin excepcion alguna, pone autoridad de mandar en la Madre, y sujecion de obedecer en el Hijo: *Ancilla Dominum in subditio, Ancillam Dominus in palatio*.

1097 Toda esta jurisdiccion, y todo este poder, logra oy en Cielo Nuestra Señora por el titulo de Madre, como le tuvo en la tierra, donde su Hijo no era menos Dios, que en el Cielo. Y por esto con grande energia la canta la Iglesia: *Monstra te esse Matrem*. Juzgamos quando dezimos esto, que pedimos a Nuestra Señora, que ruegue por nosotros, así como quando dezimos: *Mater Dei, ora pro nobis*. Pero como bien notó Ricardo Laurentino, dezimos mas, es dezir: *Monstra te esse Matrem*, exercita la autoridad de Madre con su Hijo, no ruegues, sino es manda como Madre: *Non solum potest fuis supplicare, sed etiam potest auctoritate materis eidem imperare: vnde sic oramus eam, monstrare esse Matrem*. En los dos

Richard. d. Sancti. Laurent.

versos que se siguen: *Qui pro nobis natus, tulit esse tuus* se comuna esto; il an sí sufrimiento *tulit*, el es Hijo de esta Señora; pues es como si dixéramos, ya que sufriste el ser Hijo, sufriste tambien que te manden.

1098 Pero oygamos a San Bernardo, que en las alabanzas de Maria Santísima siempre es lo que. Considera a Dios obedeciendo a vna muger, y vna muger mandando a Dios y su peno en esta consideracion rompe elo que tíngame así. *Mirare virum libet, & elige quod amplius mireris: sive Filii Dei benignissimam dignitacionem, sive Matris excellentissimam dignitatem. Virique stupor: tu, quod Deus famula obtemperet, humilitas sine exemplo: & quod Deus famula principatur, sublimitas sine juro*. El oged para admirar el que quiere es, entre estos dos prodigios, o en el Hijo de Dios a profundísima benignidad, o en la Madre de Dios a altísima dignidad: *Virum que stupor*: en las dos cosas ay materia para el asombro, porque el obedecer a Dios a vna muger, es humildad sin exemplar: mandar vna muger a Dios, es cosa que admira.

Bernard. Ser 2 super Milus est.

1099 Si alguna madre pudiera parecer a Nuestra Señora, fuera Bertabé; y si algun hijo pudiera imitar el exemplo de Dios, fuera Salomon: pero ni el siendo tan sabio supo ser hijo, ni ella fue obedecida como debía. Yendo Bertabé a Palacio, la mandó poner Salomon vna silla a su mano derecha, y entonces Bertabé le dixo, que traía vna tendron: respondió Salomon, que siendo su madre no la podía negar nada: *Pete, mater mea: neque enim fas est vi avertam faciem tuam*. Dixo bien, pero podía dezir mejor, si dixera, que ella como madre podía mandar, y el hijo como hijo debía obedecer. Pero el caso fue, que Salomon no hizo lo que pidió su madre, llamola madre, pero no la obedeció como hijo. Este recibimiento de Salomon a Bertabé en Palacio, dize las alegorias, que representó lo que Dios hizo en el Cielo con su Madre: pero las ceremonias en el Cielo, patria de la verdad, fueron menores: pero la realidad fue la que debía ser. Fueron las ceremonias menores, porque David dize, que la Virgen estava en pie: *Assitit Regina a dextris eius*; pero en la realidad estava mejor que Bertabé; porque el hijo reverenciandola como madre, haze quanto su madre quiere. No tomo la silla, pero ella mandada como Madre, y Dios obedece como Hijo.

3. Reg. 2. 20.

Psal. 44. 10.

1100 Expresamente el gran Cardenal San Pedro Damiano, hablando con Nuestra Señora en el Cielo: *Accedis ad aurenclitad Divinae Severitatis Tribunal, non rogans sed imperans, Dominus, non Ancilla*. O Soberana Reyna del Cielo, quando quereis, que vuestro Hijo haga lo!

Petrus Damian.



algo! Llegais al Trono de oro, al tremendo Tribunal de la Divina severidad, como Señora, no como subdita, y ordenais que se haga lo que deseais, y se execute así. Y dando la razon de esto el doctísimo Padre, dize: *Quomodo enim potestati tua obviare potest potestas illa, qua de suis visceribus traxit originem*: como puede repugnar tu poder aquel que recibió el ser de tus entrañas puras. Gran razón! Todo lo puede la Omnipotencia de Dios: solo vna cosa parece que no puede dexar de contemporizar con la voluntad de su Madre, acordau dose que recibió el ser de Maria Santísima, y de que entonces le llevaba donde queria: *Qui te portavit.*

§. VI.

1101 Hemos llegado al modo, y titulo vitimo, con que la Madre de Dios obliga à su Hijo, que es por fuerza pareciendo mas poderosa en el sentido dicho. La proposicion parece dura, pero es tan cierta como grande. Vna noche entera lidió Iacob con Dios à brazo partido, y fue el fin de la batalla, que Dios se dió por vencido, y que prevaleció Iacob:

Genes. 32. Contra Deum fortis fuisti. Pues ay quien pueda mas que Dios, y tanto, que le vença en aquel estado? Si. Dios abraçado con Iacob, y Iacob abraçado con Dios, significavan el Mysterio de la Encarnacion, quando la naturaleza Divina se abraçò con la humana, y la humana con la Divina en el sagrado claustro virginal de Maria; y en este abraço fueron tales las fuerzas, que los brazos de Dios comunicaron à los de Iacob, no en su persona, sino en su descendencia, de quiee nació vna Niña, que le traxo en los brazos, y le apretò tanto, que pudo vencer. Con razon se comparan las fuerzas de Dios hecho hombre, à las de el Rinoceronte:

Deuter. 33. Cornua Rhinocerontis cornua illius. Quando el Rinoceronte andava señor del campo, libre, y suelto, era tan formidable como fuerte: pero despues que aquella animosa, y hermosa Doncella la Virgen, le apretò los laços, le quitò las fuerzas, y la libertad.

1102 Empieça David el Psalmo noventa y tres, diziendo así: *Deus ultionum Dominus*: *Psal. 93. 1. Deus ultionum liberè egit.* Hombres que no remeis à Dios, advertid, que Dios es el Señor de las venganças, y sabed tambien, que obra libremente. Y de que duda nos saca David con dezir, que Dios obra libremente? Quien lo duda Profeta Santo? Ninguno. Pero David como Profeta, estava viendo todos los tiempos, el presente, el pasado, y el futuro. Veia el Parayso Terrenal por vn pecado perdido: veia todo el mundo anegado en el Diluvio:

veia su Nacion desterrada, y cautiva en Egipto, y en Babilonia. y en Afria: veia su Corte de Ierusalen destruida: veia assolados otros Reynos, y Provincias, señas de las venganças de Dios, y de sus iras. Esto veia David antes de la Encarnacion del Verbo. Pero despues que tomó carne humana, y que tu o Madre, veia al contrario, que avian cessado tan extraordinarios castigos, y que ya no era Dios, Dios de las venganças, sino es Padre de las misericordias. Combinando, pues, ò carcando tiempo con tiempo, y à Dios consigo mismo; que concepto hazia de esta mudança? Este que antes de tener Dios Madre, obrava libremente: *Deus ultionum liberè egit.* Pero despues que la tuvo, como tenia quien le atasse las manos, obrava como sin libertad, porque la tenia como sujeta. Y esto es lo que oy en el Cielo pue- de Maria Santísima, como dize San Bernar- dino: *Cum de deo pro nobis facias quidquid tua placuerit charitati.*

Bernard. tom. 1. 5a. 52. cap. 1.

1103 Parece que no se puede dezir mas, ni aun tanto, que haze por nosotros Maria Santísima, lo que quiere su amor. Pero yo declaro, que aquel hazer quanto quiere de Dios, se entiende, no solo de lo que Dios quiere, sino tambien en caso que Dios repugnasse. ò no quisiesse. Fue caso en la Bretaña notable, que diziendo Missa Santo Domingo à vna Imagé de Nuestra Señora, que tenia à su Hijo en los brazos, le dixo en voz preceptible, que todos oyeron, que echasse la bendicion al Pueblo, y vieron todos, que el Niño Iesus retirava el brazo, con ademán de no querer: pero Nuestra Señora cogiendole la mano, le hizo echar la bendicion: *Eadem Domina pietatis, manu Filij accepta etiam remittentis, populum signo Crucis consignavit.* Sò palabras del Beato Alano, refiriendo el caso, donde se deben notar aquellas palabras: *Etiam remittentis.* El Hijo no queria, pero Nuestr: a Señora, su preciosa Madre le obligò, como por fuerza, à que quisiesse, cogiendole el brazo. Considerad agora la mano de Nuestra Señora, asida de la del Hijo, la de su Hijo resistiendo, la de Nuestra Señora posfiando, y prevaleciendo. Y si os admirais de la fuerza de la vna mano, y del rendirse de la otra oíd à David: *Fiat manus tua, psal. 118.*

B. Alan.

Haga tu mano para que me ayude, y me salve. Y que quiere dezir, hagale tu mano? La mano de Dios, que hizo el mundo, como puede hazerse? Si, dize San Gregorio: *Manus quippe Dei, qua per Divinitatem non est facta, genita per Humanitatem facta est.* La mano de Dios en quanto à la Divinidad, no podia ser hecha, porque es increada: pero la mano de Dios en quanto hombre, fue hecha, y formada, y quié la formò fue Maria Santísima en sus purí- simas

Psal. 118. 173.

Gregor. Homil. 2. in Equib.

finas entrañas, y como Maria Santísima fue quien la formò, tiene tanta mano con ella, que se la hizo doblar à su Hijo, y tanta fuerza que aun resistiendo, le hizo bendezir à los que no queria.

1104 Y para que se vea, que rendir el el Hijo de Dios su brazo, era voluntariamente; sepamos, para remarar el discurso, si tiene Dios como hombre por mas gloriosas las acciones de su brazo, quando se gobiernan, no solo por el movimiento proprio, sino es tambien por impulso de su madre. Estando para dar à luz dos hijos Thamar, vno que se llamó Zaran, otro que se llamó Fares: facò Zaran primero vn brazo, donde le ataron vna cinta encarnada, y el niño mysteriosamente bolvió a recoger el brazo: *Illo verò retrahente manum.*

Genes. 38. 19.

Esta fue la breve, pero prodigiosa Historia, en que la profecia rubricò el gran mysterio en el nombre de Zaran, que significa Oriens, y fue figura del Hijo de Dios, y de la Virgen, de quien Zacharias dixo: *Vir oriens nomen eius.* La cinta atada al brazo, como San Bernardo dize, denotava la Redempcion, de la qual dixo la

Zachar. 6. 12.

Virgen: *Fecit potentiam in brachio suo.* Y como el Hijo de Dios vió empeñado su brazo en la mayor empresa que havò, ni avrà en el mudo, bolvió à recoger el brazo al vientre de donde salió, para que todos entendiesen, que la mayor hora, y gloria de las acciones de su brazo, queria que fuesse, no el ser solo gobernadas por los movimientos propios, sino tambien por los impulsos de su Madre; pues que mucho es que en los primeros movimientos naturales, nuestro Dios querer vna cosa, y Maria Santísima le haga querer otra, como si se huviera recogido de nuevo al claustro maternal donde fue llevado, y traído: *Qui te portavit.*

Luc. 1. 51.

§. VII.

1105 Aunque hasta agora no he nombrado el Rosario; siempre he hablado en él; porque así como Nuestra Señora llevaba à Dios quando le tenia en su sacratísimo vientre, y le llevaba donde queria, así nosotros por medio de el Rosario, llevaremos al Hijo, y à la Madre donde quisiéremos, haziendo nuestra su voluntad. En aquel Texto tan repetido: *Venter tuus sicut acervus iritici, vallatus lilijs,* son ciertas dos cosas. La primera, que habla literalmente del vientre virginal, como todos los Interpretes dizen: la segunda, que en esta palabra *lilij* se entienden Rosas, como se lee en el original de el mesmo Texto: *Vallatus Rosis.* Demanera, que tenemos aqui dos circulos, y dos cercos: el circulo del vientre purísimo, con que la Virgen cercava al Hijo de Dios,

Cant. 7. 2.

que tenia en si, y por de fuera otro circulo de Rosas, con que las Rosas cercavan al vientre: *Venter tuus vallatus Rosis.* Que el circulo de las Rosas signifique el Rosario, y el circulo de que se forma? Es cierto. Pues siendo este el circulo del Rosario, porque está cercado con el vientre purísimo? Es porque así como con el circulo del Sacratísimo vientre, cercava à Dios, y la Virgen Maria llevaba à Dios donde queria: así nosotros con el circulo del Rosario, con que está cercado el mesmo vientre, llevatemos à la Madre con su Hijo, donde quisiéremos. Digalo su melina Madre, que es la que mejor sabe la voluntad de su Hijo.

1106 Habla la Virgen Santísima de sus devotos, y dize, q̄ tiené cuydado de asistir cada día à sus vmbrales: *Qui vigilat ad fores meas quotidie, & observat ad postes hostij mei.* El no entrar es propio de quien cerca, y ter esto cuydado de cada día *quotidie*, es propio de la devocion de el Rosario, y que cõleguirán aquellos que cercan, y asisten à Nuestra Señora? Es maravillosa la respuesta de el Texto original, el qual afirma, y promete, que alcançaran de Dios lo que quisiéren. Así Vatablo: *Afferret quod voluerit à Domino.* Pagnino: *Esu- cet quod voluerit à Domino.* Cayetano: *Quidquid voluerit, à Deo facile obtinebit.* No puede estar mas universalmente la promessa establecida: pero así conquista la voluntad de el Hijo, quien por medio de el Rosario gana la de su Madre. Pero porque diximos, que la Virgen podia alcançar de Dios lo que quisiesse, aun en caso de parecer, que no queria su Hijo? Veamos lo mesmo en el Rosario.

Prov. 8. 34

Text. Hebr. sus. Vatablus. Pagninus Cayetan.

1107 Por el pecado de idolatrar en el bezerro, determino Dios acabar de vna vez con aquel Pueblo tan ingrato, y rebelde; y así lo manifestó à Moyses, diziendole, que le daria el gobierno de otro mejor, y mayor: Pero Moyses, que amava sus subditos como deben, y no hazen los que gobiernan, rogò à Dios que los perdonasse, pero tomó por padrinos à Abraham, Isaac, y Iacob, diziendo: *Recordare Exod. 32. Abraham, Isaac, & Iacob, &c.* Y admirate desto Theodoro, no de lo que Moyses pide, sino de los intercessores que pone, porque parece agena del poder que Dios le avia dado en aquel castigo. Pues le dixo: *Dimitte me, vt ibid. 10. irascatur furor meus contra eos, & deleam eos.* Dexa que se enoje mi furor, y los desharé; con que parece, que podia Moyses detenerle à Dios las iras. Explicacion es de lo que queria hazer su vengança; pues siendo esto así, porque no confia Moyses de su ruego, y se vale de Abraham, Isaac, y Iacob? Porque le parecia, que para conseguit cosa, que pareciesse ser contra la voluntad de Dios, eran menester los



los Myfterios del Rosario. Notad aora.

1108 En aquellos tres grandes Patriarcas esta an representados los Myfterios del Rosario, segun las tres distinciones de que se componen. Abraham a quien Dios mandò dexar

Genes. 12. 1. patria, y parientes: *Egredere de terra tua, & de cognatione tua*, representava los primeros Myfterios, en los quales el Hijo de Dios dexò el Cielo, y el seno del Padre, y vino al mundo.

Genes. 22. 2. Isaac mandado sacrificar en vn Monte: *Tolle filium tuum Isaac, & offeres eum in holocaustu super unum montium*, representava los segundos Myfterios en que el Hijo de Dios, llevando en los ombros de su Cruz, fue clavado, y sacrificado en el Monte Calvario. Jacob el de

Genes. 28. la Escala, que subia de la tierra al Cielo: *Vidit scalam stantem super terram, & cacumen illius, tangens caelum*, representava los terceros Myfterios, en los quales el Hijo de Dios, despues de resucitado, subió al Cielo glorioso, y está sentado à la diestra del Padre. Y ay mas? Sí. Porque los primeros, segundos, y terceros Myfterios del Rosario, en cada distincion se reparten de cinco en cinco. Abraham, quando representò los primeros, saliendo peregrino de su patria, no se llamó Abraham, sino Abram:

Genes. 12. 4. *Egressus est itaque Abram, sicut praeceperat ei Dominus*. Y como el nombre de Abram, y el de Isaac, y de Jacob, consta de cinco letras, no solo representavan los tres Patriarcas las tres diferencias de los Myfterios del Rosario, sino es los numeros de cada dia diferencia. Los cinco primeros, y Gozofos, en el nombre de Abram: los cinco segundos, y Dolorosos, en el nombre de Isaac: los cinco vitimos, y Gloriosos en el nombre de Jacob. Junta pues, la suplica de Moyfes, con la representacion de los Myfterios del Rosario: en quanto tres representada en los tres Patriarcas, y en quanto cinco en sus nombres. Tuvo confianza Moyfes para suponer que la voluntad de Dios se acomodaria à la suya, y no passaria à la vengança, que le dictava la ira: *Placatusque est Dominus, ne faceret malum quod locutus fuerat adversus populum suum*. Rezad el Rosario, y tened confianza firme en su poder, y en su Autora Soberana, que así como quando tenia à Dios en sus entrañas, le llevaba donde queria: vosotros tambien le llevareis, y no solo para atarle la mano en ocasion de castigos, sino es tambien para llenaros de gracias.

Exod. 32. 14. *Placatusque est Dominus, ne faceret malum quod locutus fuerat adversus populum suum*. Rezad el Rosario, y tened confianza firme en su poder, y en su Autora Soberana, que así como quando tenia à Dios en sus entrañas, le llevaba donde queria: vosotros tambien le llevareis, y no solo para atarle la mano en ocasion de castigos, sino es tambien para llenaros de gracias.

§. VIII.

1109 Allà diximos, que con el Hijo de Dios en sus entrañas hizo Nuestra Señora tres jornadas; la primera de Nazareth à las Montañas: la segunda desde las Montañas à

Nazareth: la tercera de Nazareth à Belen. Estos fueron los lugares santificados, con los tres primeros Myfterios del Rosario, no en representacion, sino es realmente. En Nazareth se obrò el Myfterio de la Encarnacion: en las Montañas el de la Visfracion: en Belen el del Nacimiento. Y aunque estos Myfterios no podian entonces ser mas que tres, en ellos se representaron las diferencias de todos. En Nazareth los Gozofos: *Exultavit spiritus meus* Luc. 1. 47. *in Deo salutari meo*. En las Montañas los asperos, y Dolorosos: *Abisti in montana cum festinatione*. En Belen los celestiales, y Gloriosos: *Gloriam altissimis Deo: & in terra pax hominibus*. Ved aora, como llevando Nuestra Señora à Dios en sus entrañas à estos lugares los enriqueció con extraordinarias gracias. Yendo de Nazareth à las Montañas, santificò en ellas al Bautista, llenò de espíritu profetico à Isabel restituyó la voz al mudo Zacharias, y sobre los corazones de los Moñafes derramò jubilos de verdadera alegría, y los dexò llenos de altas esperanças. Bolviendo de las Montañas à Nazareth, como San Joseph advirtiese, que avia concebido, se le quitò la perplexidad, que tenia en orden a este suceso, por revelacion de vn Angel, que juntamente le reveió el Myfterio de la Encarnacion, allí supo, que era lo que ni auu desear podia, Elpoto de la Madre de Dios, y que el mismo Dios le llamaria Padre. Yendo finalmente de Nazareth à Belen en aquella clarísima noche, en que benignos los Cielos llovieron las mayores dulçuras sobre la tierra, cambiando Angeles à los Pastores, y Estrellas à los Reyes, à los grandes, à los pequeños, à los naturales, y à los estraños, y à todos en fin los llenò de consuelo. Esto obrò maravillosamente Nuestra Señora del Rosario, quando le empeçò, en los tres primeros Myfterios, y en e los significarò à todos los demás, llevando siempre à Dios, y dexandose Dios llevar adonde su Madre queria, para que entendamos, que por medio del Rosario tendrèmos la voluntad de el mismo Dios propicia para lo que desearèmos.

1110 Y que harèmos, para que sea así sin falta? Rezad el Rosario, y dezir en cada Ave Maria à la Madre de Dios, no solo que ruegue por nosotros, sino es que lo desee. La Ave Maria se empieça por esta palabra *Ave*, y que quiere dezir? Dixolo el doctissimo Salmieron: *De prima voce Ave adverte dici à verbo Aveo Salmier. quod est desiderare: & ita idem est dicere, Ave, tom. 3. ac dicere, desidera. Ave ergo, Beata Virgo, vultu seu desidera, quia quodcumque avebas, & supra quam avebas, obtinebis*. Deseava la Virgen Señora Nuestra la Encarnacion de el Hijo de Dios, y que llegasse yà el tiempo en que se cum-

1111

pliese la promessa de Isaias: *Ecce, Virgo concipies*. no presumiendo, que podia ser el felicissimo objeto de aquella profecia. Aludiendo, pues, à este deseo, empeçò el Angel su Enbaxada, diziendo: *Ave*, que quiere dezir desea, ò llena de gracia, que no solo os ha fatifecho Dios vuestros deseos, pero lo que quisie eis, y mucho mas alcançareis. Esto dixo el Angel, diziendo *Ave*, y por esso digo, que hemos de pedir à Maria Santissima, que desee por nosotros. Esta es la primera oracion

con que rogamos à la Madre de Dios, y la repetimos ciento y cinquenta vezes en el Rosario, y podemos estar ciertos, que ni Nuestra Señora dexara de pedir por nosotros, ni el Hijo dexará de querer lo que su Madre quisie; y así como llenò de gracias à todos aquellos adonde llevó à su Hijo, quando le traia en su Sacratissimo vientre, así nos alcançará la vitima, que abre las puertas del Cielo, llevandonos al eterno descanso: *Qui te portavit*.

1112

1113

1114

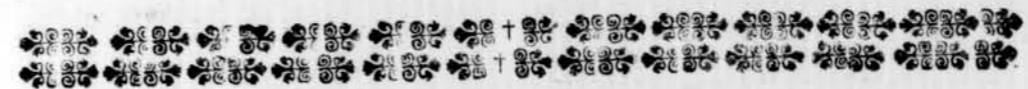
1115

1116

1117

1118

1119



SERMON XXIX.

Et vbera, qua suxisti. Luc. 11.

§. I.

1120



1121

Ricard. à S. Laure. 2. ibi.

Luc. 11. 27.

1122

1123

1124

1125

Chrysost.

Cant. 4.



que quiere dezir: los hijos son los que toman los pechos, y los pechos como dos fuentes, o esponjas sagrados, son los que dulcemente exprimidos, destilan el vital licor con que alimentan, con que de parte de los pechos está el licor, y de parte de los hijos la ansia de conseguirle; pues si así afectos como efectos son tan distintos, y tan contrarios, como dize, que son los pechos como los hijos, siendo los hijos los que reciben la leche, y los pechos los que la comunican? No se puede explicar mejor la ansia, y afecto maternal, con que los pechos de Nuestra Señora se nos comunican; porque si los hijos ansiosos buscan, y solicitan los pechos de su madre con hambre, y sed ardiente; mas ardiente era la ansia con que los pechos de la Madre de Dios, y nuestra, se comunicaban à su Hijo Christo Dios, y Hombre verdadero, y con que tambien se desea comunicar à los adoptivos, que fomos nosotros. Por esto en los Canticos se compara Nuestra Señora à una fuente cerrada: *Fons signatus*: porque así como la agua en la fuente cerrada, está rebentando por salir, y está violenta, fino desahoga corriendo: así la leche de la Virgen, reprimida en los sagrados pechos, está violenta, y quando se comunican, se alivian, y se desahogan, quando alimentan.

Cant. 4. 1. 2

1114 Esta es la razon, y la Escritura, solo resta la experiencia. Se ha visto en muchos casos, y apariciones milagrosas, que la Virgen se ha dignado de regalar visiblemente à sus devotos con el celestial sagrado nectar de sus pechos. Quando San Bernardo en la Iglesia de Espira entonò: *Monstra se esse Matrem*; pasando la Imagen de Nuestra Señora al Niño Iesus de un lado à otro, con un rayo de leche, que diò en la misma boca de Bernardo, declaró, que tambien era Madre suya. Del Santo Abad Fulberto, refiere Baronio, que aun gozò de mas cerca este favor soberano, porque no solo le concediò la Virgen, que gustasse la suavidad de su leche, con que criò à Dios hombre, como rozio de la Aurora, caído del Cielo, sino es tambien apartando la ropa del pecho, le permitiò, que gustasse aquella suavidad en los pechos mismos. Casi espirando estava un Sacerdote muy devoto de la Reyna de los Angeles, con dolores acervísimos, y refiere San Pedro Damiano, que Nuestra Señora se le apareció visiblemente, y haziendole un lenitivo de su propia leche, cesaron luego instantaneamente los dolores, y restituido à la vida, de la qual avia perdido las esperanças, conservò siempre en los labios el color del medicamento con que le curaron. Lo mismo refiere Vincencio Belvaceniè de otro Sacerdote, que estava tambien agonizando, no permitiendo la Madre de misericordia, que la boca, y lengua, que se avia empleado en su alabanza, la acabasse de comer el cancer, de que estava ya casi comida; pues pagando con la leche virginal de sus pechos, la devocion con que el Sacerdote, todas las vezes que veía alguna Imagen de Nuestra Señora, la saludava diziendo: *Beatus pater, qui te portavit, & vbera qua suxisti*. Luego no solo la razon, y la Escritura, sino es tambien la experiencia ensena, que la leche con que la Virgen sustentò à Dios hombre, no es solamente suya, sino es tambien nuestra, pues quando Nuestra Señora es servida se nos comunica à los hombres para nuestro remedio.

Baron.

Petrus Damian.

V. Belvacens.

1115 Pero porque este soberano favor, como declaran las referidas experiencias, es particular, y para pocos, sera mi intento probar, que puede ser univèrsal, y para todos, si nosotros quisièremos. Y no quiero que me pregunteis el como; porque ya se entiende, que ha de ser por medio del Rosario. Digo, pues, que à todos los devotos del Rosario comunica la Virgen Señora Nuestra la celestial leche de sus piadosísimos pechos, no para la vida temporal solo, sino es para la eterna. Y porque? Aora va el assumpto en propios terminos. Porque el Rosario es una nueva via lactea, la qual abrió, y regò Nuestra Señora con su propia leche en la tierra, para que por ella subamos facilmente al Cielo, La novedad, y dificultad de la propuesta necessita de mucha gracia: AVE MARIA.

§. I I.

Et vbera que suxisti. Luc. 11.

1116 DE la via lactea, famosa, y celebre entre Filósofos, y Poetas, parte la Filosofía en verso, y parte la Poésia en fabulas, dizen elegantemente así:

Ovid. Metamorph. 1.

*Et via sublimis celo manifesta sereno:
Lactea nomen habet candore nobilis ipsos:
Hac iter est superis, ad magni tecta Tonantis.*

Dize, que en el Cielo ay un camino claro, y manifesto, al qual por la blancura, tomando el nombre de la leche, llamaron via lactea, y que este es el camino por donde suben los habitadores del Cielo à los altos Palacios de el grande Tonante, Gentilmente Jupiter, Christianamente Dios. Vamos aora dividiendo

§. III.

do este gran Mapa, y verèmos como todo lo que de el dixeron Filósofos, y Mathematicos, y Poetas, se verifica con admirable propiedad en el Rosario.

vide Aristotel. Combricens. Ricon. & reliquos in Met. Ptolom.

1117 Lo primero dexado el nombre de camino para su lugar, así como los Griegos la llamaron Galaxia, así todos por la forma que tiene la llamaron circulo, y con razon, porque siendo onze los circulos en que los Mathematicos dividen los Cielos: los diez todos son imaginarios, y solo el circulo lacteo real, y visible. Y tales el Rosario, que traemos en las manos visible, y palpable. Ptolomeo observò, que la via lactea, no es simple, sino compuesta de dos como mitades, sensiblemente divididas, pero unificadas. Y estas son las dos partes mental, y vocal de que se compone el Rosario; pero aunque distintas se centigian, y acompañan, porque ni la voz sin la meditacion, ni la meditacion sin la voz, haze perfecto Rosario. Teophrasto dixo singularmente, que la via lactea consistia en union, con que en la esfera Celeste se juntan los dos Emisferios, superior, y inferior, de los quales unidos se haze un globo. Y quien no vè en esta similitud, que es tal la materia mental del Rosario, ordenada toda en la Vida, Muerte, y Resurreccion de Christo, en quien el superior Emisferio, que es la naturaleza Divina, y el inferior, que es la humana, se juntan infaliblemente en un supuesto. Aristoteles filosofando sobre esto, dize, que es las exhalaciones de la tierra, que elevadas à lo alto conciben fuego, y se encienden, y deste incendio continuo se difunde, y rebervera la claridad que vemos. Pues à este modo es la parte vocal del Rosario, à cuyas oraciones, si las rezamos con aquel fervor à que sus palabras nos inclinan, suben al Cielo ardientes, y encendidas, qual debe de estar el coracon de donde salen; si está frio, se convierten en yelo: si distraído en humo: si fervoroso en fuego. Finalmente San Juan Damasceno, con la sentencia mas recibida en las Escuelas, dize, que la via lactea es en el octavo Cielo una multitud de Estrellas, unas tan grandes, que se distinguen, y ven, otras tan pequeñas, que no se distinguen. Pero nosotros en el circulo del Rosario, que vemos de mas cerca, las distinguimos, y contamos, porque las grandes, y las pequeñas tienen su numero fijo, siendo las pequeñas las Ave Marias, llamadas cuentas, y las grandes los Padre nuestros Demanera, que quanto los Sabios dixeron, ò opinando, ò afirmando en la materia en la forma, ò en la figura de la via lactea, todo con las mismas propiedades se verifica en el Rosario.

Teophr.

Aristotel.

Damascen.

1118 Passando à las causas, esto es, porque se llama via, y porque lactea: verèmos en las dos el Rosario, aun mas naturalmente representado. Algunos Filósofos Pitagoricos, como refiere Aristoteles, dizen que por la parte donde oy se vè el circulo lacteo, pasó antiguamente un Astro, cuyos esplendidos vestigios quedaron impresos, y señalados en el Cielo, y de ellos se formò la via lactea, que por su blanca se llama así. Pero no conviene estos Filósofos en explicar, que Astro fue. Algunos dize, que el Sol, otros, que uno que nació del Sol, y diò ocasion à la fabula de Faetonte. Las palabras de Aristoteles en su mejor Parafraze, son estas: *sententia est quorundam Pythagoraeorum, qui dixerunt Galaxiam esse viam, per quam aliquando suum cursum peregit aliquod Astrum, Manium, quod suo transitu hanc caeli partem exurens, vel alio modo alterans, lacteo cantore signatam reliquit. Verum isti Auctores non conveniunt in explicando quodnam Astrum per hanc viam transierit. Aliqui enim dicunt aliquod novum Astrum ortum ex Sole, quod occasione delevit fabula Phaethontis alij è contraria asserunt Solem ipsum aliquando per caelum circulum transisse.*

Aristotel.

apud P.

Manium.

1119 Demanera, que en la sentencia de los Pitagoricos, el origen de la via lactea, ò fue el Sol, ò un hijo de el Sol, el qual passando circularmente por aquella parte, y dexando en ella impresos sus esplendidos vestigios, formò aquel camino, ò via. Y quien es el Sol, y Hijo del Sol, sino es Christo? Es Sol, porque es Dios, y el Hijo del Sol es tambien, porque es Hijo de Dios. Pues así como la Pitagorica Filosofía en dos opiniones dividida, dize, que el Sol, ò el hijo del Sol, haziendole estampò la via lactea: así la Fè Catolica, vuida en una verdad nos ensena, que las luminosas huellas de Christo Dios, y Hijo de Dios, son las que formando otra nueva via, ò camino, semejante à aquel hizieron el Rosario. El circulo de la via lactea, como Manilio dize, empieza en la Casiopea, y acaba en la Casiopea: *Orbemque ex illi capsum, concludit in illa*. Y Christo dize hablando de si, que el circulo de su camino, empezó del Padre, y acabò en el Padre: *Exivi à Patre, & veni in mundum: iterum relinquo mundum, & vado ad Patrem*. Pues así como el Sol hizo aquel primer camino, dexando en el impressas las resplandecientes señas de sus pasos: así Christo hizo el camino del Rosario, dexando en el sus pasos, estampas, y vestigios: *Vobis relinquens exemplum, ut sequamini vestigia eius.*

Manilius.

Ioan. 16. 28.

1. Petr. 2. 21.

1120 Todo lo dixo admirablemente David, debaxo de la misma metáfora del Sol: *in Sole posuit tabernaculum suum: & ipse tanquam*



Sponsus procedens de thalamo suo. Así como el Sol saliendo del Oriente, empieza su camino circular, así Christo empezó el suyo encarnando, y lo empezó como Espofo: Tanquam Sponsus, porque fue el primer passo la Encarnacion, quando se desposò con la naturaleza humana, y despues continuò la carrera: pero de que modo, y à que fin? Para hazer otro camino como aquel del Sol: Ad currendum viam; y el modo fue tambien como el del Sol: A

Ibidem. 7. Jammo calo egressio eius, & occurfus: eius usque ad summum eius. Así como el Sol formò la via lactea caminando circularmente hasta volver adonde salió: así Christo hizo el camino del Rosario, empezandole à abrir, quando salió del seno del Padre, y acabandole, quando se sentò à su diestra. El Sol pasó por diferentes constelaciones, que son las que se ven en la via lactea, vnas benignas, y humanas, como Geminiis, y Perseo: otras monstruosas, y fieras, como el Escorpion, y el Centauro: otras canoras, y sublimes, como el Cisne, y el Aguila, y en los passos con que Christo estampò su camino de el Rosario, las mesmas diferencias se distinguen, vnas benignas, y humanas, que son los Mysterios Gozofos: otras monstruosas, y fieras, que son los de la Pafsion dolorosa: otras canoras, y sublimes, que son los de la Ascension, y Gloriosos: pero porque puede dudarse, como siendo los Mysterios de el Rosario solos quinze, pueden formar vn camino tan largo? Respondiò David, que estos passos con que Christo hizo el camino, fueron passos de Gigante: Exultavit vt Gigas ad currendam via.

Ibidem 6. Es Christo Gigante, porque no solo es hombre, sino es hombre, y Dios juntamente: pero aunque los passos fueron tan largos, como de Gigante, pero para enseñar el camino à los que avian de caminar por aquel camino, era menester estamparlos, como están en el Rosario, como en la via lactea fue necesaria la blancura para ser lactea, y los passos para ser via: Viam, per quam aliquando suam cursum peregit, signatam reliquit. Salomon dize, que tres caminos le son difíciles, el camino de la Serpiente en la piedra: el del Navio en el Mar: el de la Aguila en el ayre: Tria sunt difficilia mihi. Viam Aquilam in calo, viam Colubri super petram, viam Navis in medio mari. Pues que dificultad tienen estos caminos, que Salomon no los percibe siendo tan sabio? La dificultad es vna, y la mesma en todas partes, porque son caminos sin vestigio, ni rastro; porque la piedra no le admite, porque es dura, el Mar no le conserva, porque es inquieto, el ayre tampoco, porque es invisible, y diafano. Y todo esto que avia de suceder, se venció en el Rosario.

1122 En este mesmo Texto, como comenta San Ambrosio en diferentes lugares, Christo Bien Nuestro es la Serpiente, el Navio, y el Aguila. La Serpiente: sicut Moyses exaltavit serpentem in deserto. El Navio: Navis instituta de longè portans panem suum. La Aguila: Aquila grandis magnarum alarum. Serpiente en los Mysterios de la Encarnacion, haziendose Dios visible, para darnos la vida: Qui percussus aspexit serpentem, vivet. Navio en los Mysterios de la Pafsion, en la qual la tempestad de los tormentos le sumergió: Veni in altitudinem maris: & tempestas demersit me. Aguila en los Mysterios de la Ascension, y Resurreccion, quando nos enseñò el camino bolando: Sicut Aquila provocans ad volandum pullos suos, & super eos volitans, expandit alas. Y porque ay muchos corazones, ni Christianos, ni aun humanos, nos duros, y rebeldes, como las piedras, otros inquietos, y turbados, como el Mar: otros ligeros, y inconstantes, como el ayre: en los quales los passos de la Vida, Muerte, y Resurreccion del Hijo de Dios, no se imprimen, dexò su exemplo en el mundo, para remediar este daño, olvido, y ingratitude, estampò los mesmos passos por disposicion, y orden de su Madre en el Rosario, abriendo en él vn nuevo camino del Cielo, y haziendo de aquellos tres caminos cerrados, vno patente, y manifesto: Est via sublimis Calo manifesta sereno. Ovid. Viam Aquila in celo, viam Colubri super petra, viam Navis in medio mari.

§. IV.

1123 Pero porque el Apostol San Pedro, haziendo mencion de estos mesmos vestigios, insiste mas en los de la paciencia, que son los Mysterios Dolorosos, y de la Pafsion: Passus est pro nobis, & bis relinquens exemplum, vt sequamini vestigia eius: aunque en el Rosario tenemos el camino, y via parece que esta no puede ser lactea, sino es sanguinea, porque los vestigios fueron estampados en sangre. Si Christo redimiera al mundo, mutiendo à manos de Herodes, pendiente entonces de los brazos, y pechos de la Virgen, y que se alimentava de su leche, entonces la via que empezara, y acabara la vida, pudiera llamarse lactea. Pero no fue así, porque era en la ley prohibido, que el Cordero no se coziessse en la leche de su Madre: Non coques agnum in lacte matris suae. Y en este precepto, como notaron San Chrysostomo, y San Agustín, se declaró el decreto divino, de que Christo no muriesse en la infancia, sino en la edad varonil perfecta. Luego las estampas que el mesmo Señor nos dexò

dexò de su Pafsion, aunque señalan el camino, como estampadas en sangre, parece que le quitamos el nombre de lactea.

1124 Así parece, pero no es así, bien la parte que llamamos Mysterios Dolorosos del Rosario, esto es, de la Pafsion, y Sangre de Christo, porque entonces propiamente es via lactea. Porque? Porque así como toda leche es sangre blanca, ò sangre convertida en leche: así la Sangre de la Pafsion de Christo, por ser sangre tambien convertida en leche, es propiamente sangre blanca. Viò San Juan en su Apocalypsis vna grande multitud de todas las Naciones, y Gentes, todos vestidos, y cubiertos de estolas blancas: Amicti stolis albis; y la razon de la blancura de las estolas, dixo vno de los veinte y quatro Ancianos, que era, porque todos avian labado sus estolas en la Sangre del Cordero, donde las blanquearon: Qui laverunt stolas suas, & de alba verunt eas in sanguine Agni. La duda de aquella palabra, de alba verunt, es manifesta, porque dezir, que aquellos bienaventurados labaron sus estolas en la Sangre del Cordero; porque la Sangre de Christo nos labò, y laba de las manchas de el pecado, con las quales no puede aver gracia, ni gloria. Bien se entiende: pero dezir, que la sangre siendo blanca, blanqueò: De alba verunt eas in sanguine Agni? Como puede ser? Porque la Sangre con que Christo nos redimiò en la Cruz, es Sangre convertida en leche. Así responde Alberto Magno, y dà la razon: Quia sanguis per multam decoctionem fit lac, vt patet in naturali generatione lactis, quando generatur ex sanguine in mammis: & quia sanguis Christi maxime fuit decoctus in Passione, ideo dicitur habere naturam lactis. La sangre, dize el grande Alberto, se convierte en leche, por la decoccion demasiada, como se ve en la generacion, ò produccion de la leche, y porque la Sangre de Christo tuvo esta decoccion en la Cruz, por esto adquiriò la naturaleza de leche. El mesmo pensamiento a ja yà declarado San Bernardo (que fue el primer Auto: de esta suerteza) diziendo, que aquellas estolas se blanquearon en la Sangre del Cordero, porque es sangre lactea: Cãdiditas in sanguine Agni novelli, sanguine lacteo. Y si la Sangre de Christo, por virtud de la leche que recibió de los pechos de su Madre, quando recién nacido (que à esto alude aquel novelli) fue sangre convertida en leche; las estampas que en ella imprimiò la Pafsion, no pueden impedir al camino del Rosario, nombre, y color de lactea.

§. V.

1125 Separado, pues, este impedimento,

y considerando la ocasion, y origen de dar la antigüedad à aquel celeste camino, el apellido de lacteo, derivado, y tomando etimologia, no de la blancura de la nieve, ni de la Azucena, ni de otra especie blanca sino es de la leche. Parece caso fingido por mí, lo que dicen los Autores, y entre ellos el alegado Manlio así: Nec mihi celanda est fama vulgata vetustas Mollior, & niveo lactis fluxisse liore Pectore Regina Divum, Columque colore Infectisse suo: quapropter Lacteus Orbis Dicitur, & nomen causa descendit ab ista. Parecen palabras inventadas para este assumpto, y no escritas mil y quinientos años ha. Dizen que el origen de la via lactea, y la ocasion de llamarse así este celeste circulo, fue porque la Reyna del Cielo, y de los Santos, la formò con la leche de sus pechos: Lactis fluxisse liore Pectore Regina Divum. Y que esta leche le diò el nombre de lactea: Quapropter Lacteus Orbis Dicitur, & nomen causa descendit ab ista. Yá se sabe, que la Reyna de el Cielo, y de los Santos es Maria Señora Nuestra, y el circulo de la via lactea su Rosario, y la leche con que empezó esta via lactea la que sustentò al Hijo de Dios en los gozotos rudimientos de su infancia, que fueron los primeros Mysterios de su Rosario. Por esto dixo el grande Tertuliano, que con creer los casos fabulosos la Gentilidad, la dispuso Dios para la Fè de los verdaderos.

1126 Y para que se vea, como se corresponden la verdad, y lo fingido, y la pintura fabulosa con la realidad del caso, veamos lo que hizo Nuestra Señora del Rosario para volverle à introducir en el mundo, quando le viò casi olvidado de la memoria de los hombres, que le avian abracado con tanta devocion, y aplauso en sus principios. Eligió por Restaurador de él al Beato Alano, Religioso de la Sagrada Familia de Predicadores, natural de Alemania la Baja, y constituyendole por su propia persona en aquella dignidad, cuya grandeza sola la conocia quien la daba. Quales serian las ceremonias de tan solenne acto? Lo primero, quitandose la Virgen vn collar de joyas preciosas, que traia al cuello, y que formavan vn Rosario, se lo echò al cuello, el qual le recibió con humildad profundissima. Entonces abriendo la Reyna de los Angeles, como sale el Sol de entre las nubes, vno, y otro pecho sagrado, con la mesma leche con que criò al Criador mejor que el Serafin à Isaias, le purificò los labios, la boca, y la lengua con que avia de predicar el Rosario. Y en fin con breves,

Manil. lib. 1. cap. 9. Astronomic.

Tertul.

Isai. 6. 7.



ves, y Magestuosas palabras le declaró, como aquel era el camino del Cielo, y le encargó, q lo enseñasse así á todo el mundo, y desapareció. De fuerte, que quando la Virgen Señora Nuestra mãda predicar su Rosario en todo el mundo, como camino cierto del Cielo, no solo dá al Predicador el Rosario de su mano, sino tambien leche de sus pechos, para que todos entendamos, que aquel camino no solo tiene de Nuestra Señora el ser camino, sino tambien el ser via lactea.

1127 Y en quanto à ser camino del Cielo, tampoco faltó esta observacion à la antigüedad fabulosa; porque creian los antiguos, que aquella Deidad, entre todas las feminas suprema, à la qual llamavan Reyna de los Dioses, avia hecho la via lactea, para que por ella subiesse los que fuesse dignos al Cielo. Así lo dize el mesmo Manilio citado:

Manil. ubi supra. Huc fortes animas, dignata que nomina Caelo Corporibus resoluta suis, terraque remissa. Hunc migrant ex Orbe. Es lo que dixo Ovidio:

Ovid. supr. Hac iter est Superis ad magni reſta Tonantis. Pero antes que ellos los avia dicho David con el propio sentido, y casi con las mesmas palabras:

Psal. 49. 23. Et illic iter, quo ostendam illi salutare Dei. Ellos hablaron de el camino, y via fabulosa, y David de la verdadera, por la qual se sube sin duda al Cielo, se consigue la salvacion, y se va à ver à Dios; y qual es este camino cierto? Oygamos todo el Texto, y èl nos dirà, que es el Rosario: intelligite hac qui obliviscimini Deum: nequando rapiat, & non sit qui eripiat. Sacrificium laudis honorificabit me: & illic iter, quo ostendam illi salutare Dei. Entended esto los que os olvidais de Dios, para que no os acontezca ir al infierno, de donde no avrà qui os libere. Honrad a Dios con el sacrificio de sus alabanzas, porque este es el camino que os llevará al Cielo. Yà en el mesmo Psalmo avia Dios revelado los sacrificios de sangre, que eran bezerrros, y corderos muertos, los quales no tenian eficacia para llevar al Cielo. Pero agora que enseña el verdadero camino de el Cielo: Et illic iter, quo ostendam illi salutare Dei: conmuta Dios todos aquellos sacrificios en el sacrificio de alabanza: Sacrificium laudis honorificabit me. Y en que consiste este sacrificio? En la memoria de Dios, y de sus beneficios, y por esso se quexa del olvido: Qui obliviscimini Deum: en la alabanza, y accion de gracias, con que reconocemos, y veneramos à Dios, como Autor de los beneficios que recibimos. Està entendido el Rosario en sus dos actos de Religion, así metá, como vocal.

1128 Después de perdido el genero humano, los beneficios inefables con que Dios

le restaurò, y restituyò al fin altísimo para que le avia criado, fueron tres: hazerle hombre, morir por nosotros, y abrimos, y franquearnos las puertas del Cielo, donde le gozessimos. Y en la consideracion de estos beneficios se emplean, y dividen las tres partes de todo el Rosario. La primera en los Mysterios Gozofos, que son los de la Encarnacion: la segunda en los Dolorosos, que son los de la Passion: la tercera en los Gloriosos, que son los de la Resurreccion, y Ascension. A cada vno de estos beneficios divinos levantò el Rosario cinco Altares, en que se ven representados los cinco principales Mysterios de ellos; y en cada vno ofrece el mesmo Rosario, ò sacrificio, que Dios antepuso, y estima sobre todos; mentalmente en la memoria, y consideracion de cada Mysterio, y vocalmente en la alabanza, y accion de gracias por cada vno en particular; y porque no parezca, que à lo menos en la parte vocal, y exterior de palabras, y voces, con que en vna, y otra oracion del Rosario alabamos à Dios no se verifica con propiedad el nombre de sacrificio. Vereis como llama el Profeta Oseas à estas palabras: Vitulos labiorum: victimas de los labios. Llevad, dize el Profeta a los Altares, palabras: Tollite vobiscum verba: y estas serán sacrificio en que os ofreciais à vosotros mismos, y con que paguéis à Dios sus beneficios: Accipe bonum: & reddemus vitulos labiorum nostrum. Y la razon de la ventaja de este à los demás sacrificios es que en los demás se derramava sangre de animales, en este, segun el Texto: Effundite coram illo corda vestra: se detraman los corazones, y las almas en afectos de gusto, de dolor, de jubilo, de alabanza, y accion de gracias, que son del mayor agrado de Dios: Sacrificium laudis honorificabit me. Así declara la precedencia de este sacrificio el Doctor Maximo Sã Gerónimo. Mas yo tengo otro Doctor mayor, San Pablo, el qual con el mesmo Texto de Oseas, declaró el nuestro de David: Per ipsam ergo offeramus hostiam laudis semper Deo. id est fructum labiorum. El hostiam laudis, es el sacrificium laudis de David, el fructum labiorum, es el vitulos labiorum de Oseas, y vno, y otro juntos con San Pablo, nos aseguran en la via lactea de el Rosario, el camino cierto de el Cielo: Et illic iter, quo ostendam illi salutare Dei?

§. VI.

1129 Hemos mostrado, como el Rosario, trayendo su origen de los pechos sagrados, y leche purísima de la siempre Virgen, es la via lactea verdadera, y que en ella nos abrió vn camino real, por donde todos los que quisie-

Osee 14.

Ibidem.

Ibidem.

Psal. 61. 9

Hebr. 13. 15.

16. ren pueden ir al Cielo; pero porque el Cielo en que San Juan viò muchas puertas, puede tener otros caminos, entra aqui el consejo de Jeremias, en que exorta à todos los que quierẽ ir allí, diciendo: State super vias, & videte, & interrogate de semitis antiquis, qua sit via bona, & ambulate in ea: & invenietis refrigerium animabus vestris. Hombres Christianos, que tencis Fè, y esperança, y que sabeis, que aveis de morir, podeis ir, ò no ir al Cielo, mirad el camino que llevais, y antes de hazer elecció del camino: State super vias, & videte: detened la vista, mirad los caminos que se os ofrecen: Interrogate de semitis antiquis: preguntad por los caminos antiguos. Finalmente, examinad qual es el mejor camino que sit via bona, y caminad por ella: Et ambulate in ea: y os llevará al descanso de vuestras almas: Et invenietis refrigerium animabus vestris.

1130 Esto es lo que Jeremias aconseja à todos los que tienen Fè, sitienen juyzio, y este es el punto en que estamos à vista de la via lactea del Rosario de la Virgen Señora Nuestra. Camino menos antiguo, y diverso de aquel que nos enseñò el Hijo de Dios, y fuyo, mil y dozientos años antes. Christo Redemptor, y Maestro del mudo, reduxo à dos los caminos:

Matth. 7. 13. 14. Lata porta, & spatiosa via est, que ducit ad perditionem: & multi sunt qui intrant per eam. Quam angusta porta, & arcta via est, que ducit ad vitam: & pauci sunt, qui inveniant, eam! En este mando ay dos puertas, y dos caminos, vno ancho, y espacioso, que lle a à la perdicion, y son muchos los que van por èl. Otro camino ay estrecho, que va à parar à la vida eterna, y son pocos los que le encuentran. Notad, que del camino ancho, y de perdicion, dize que es de muchos: Et multi sunt qui intrant per eam: y el de la salvacion, que es de pocos: Et pauci sunt qui inveniant eam: y estos dize, que hallan la puerta; porque el hallar es ventura, y no hallar desgracia; fue dezir, que serán dichos los justos, y bienaventurados, y de graçados los condenados. Pues mortales, aviendo de hazer eleccion de camino en este corto viage de la vida, quien no dexa el ancho, y escoge el estrecho? Resolucion fue de Christo en este lugar: Contendite intrare per angustam portam. Si los Gentiles, porque lo entendieron así, y lo enseñaron los Filósofos, en lo qual es famoso el Bivio de Pitagoras, y si se ama el hombre à si mismo, como escoge el camino ancho, y la puerta espaciosa, que lleva al infierno, y dexa el camino estrecho, y la puerta angosta, que lleva al Cielo? Porque se dexa llevar de lo presente, deleytable. La Fè mira con la esperança lo futuro: los sentidos à lo presente; lo que la Fè toca se mira à lo lar-

Luc. 13. 24.

go: lo que los sentidos tocan es presente, y de cerca, y como estos en el camino ancho se gozan, y en el estrecho se mortifican (aunque en el camino ancho no faltan pelares, como en el estrecho como los) son pocos los que con prudencia, y valor, hazen que sirva, y se sujete la carne al espíritu, y al rigor brebe del camino estrecho; y muchos al contrario, ò sacos, ò ciegos, permiten que prevalezca la carne contra el espíritu, y le llevan à los falsos gustos del camino ancho.

1131 Todo esto significa aquella gran sententia de Christo: Contendite intrare per angustam portam. No dize entrad por ella, sino procura d entrar. Pues quien resiste la entrada, y entre quien es la contienda? Dentro de nosotros, y entre el espíritu, y la carne; como los caminos son dos, es sobre qual se ha de seguir, está el espíritu con el Angel de la guarda, persudiendo el camino estrecho, la carne con el demonio el ancho. Y entra aqui la Virgen del Rosario, compadecida como Madre de misericordia, de los pocos que van à la salvacion por el camino estrecho, y de tantos como se precipitan al infierno por el ancho. Hizo otro tercer camino, que es la via lactea de el Rosario, de la qual se puede hazer eleccion sin rezelos, como si nos dixera: Adhuc excellentior viam vobis demonstro. Es el Rosario vn camino medio entre el ancho, y el estrecho: en el camino ancho se reze a el peligro: en el estrecho se teme el trabajo, y el camino de el Rosario, tiene lo útil de el estrecho, y lo facil de el ancho; lo útil del estrecho, que es el salvarse sin trabajo, porque es cosa facil rezarle: lo facil de el ancho, sin peligro de perdicion, porque no es trabajo, sino es suave, y por esso es via lactea.

1132 Y para acertar este tercer camino, y entrar por esta puerta, no es menester contienda, ni disputas entre la carne, y el espíritu; porque no ay las razones de el camino estrecho, y las del ancho, y sin discurso, y sin vfo de razon le pueden abraçar los mas regalados. Notables son los terminos con que el Principe de los Apostoles exorta à los muchos Christianos de Pontus, Galacia, y Capadocia, à abraçar el yugo de la ley, y sufrirlo, y crecer en perfeccion de ella: sicut modo geniti infantes, rationale sine dolo lac comestite; ut in eo crescatis in salutem: si tamen gustastis quoniam dulcis est Dominus. Como infantes recién nacidos, apetece la leche racional de la ley, y doct rina de Christo para que crezcáis con ella, si es que guitais, quan suave es el Señor. Dos cosas reparo aquí: la primera, que llama à la leche racional: Rationabile: la segunda, que la apetezcan, como niños adultos: Sicut modo geni-

1. Corin. 12. 31.

1. Petr. 2. 2. 3.



geniti infantes. Los niños recién nacidos no tienen uso de razón; pues si han de apetecer la leche sin uso de razón, porque la llama leche racional? Porque en si la leche es tan racional, que no ha menester uso de razón para apetecerla. Lo mismo digo de la vía lactea de el Rosario. Los otros dos caminos, ancho, y estrecho, tienen sus razones, para ser, o no ser apetecidos: pero el Rosario es tan racional en si por abraçar las utilidades, y conveniencias de los dos, que para apetecerse, no es menester que tenga la razón uso, ni para anteponeerse à los otros caminos, porque para esto basta el gusto: *Si tamen gustastis.* Y si San Pedro dize: *Quoniam dulcis est Dominus.* Digamos nosotros: *Quoniam dulcis est Domina.*

1133 Y para que esto con experiencia se juzgue, siendo el camino que Christo antepuso el estrecho, comparemosle con la vía lactea de su Madre, y veamos qual se debe mas seguramente seguir. El Beato Leon, vno de los

Vradings in Annal. ad ann. 1250. Plati de Sants Reliq. lib. 1. cap. 14.

Compañeros de San Francisco, tuvo una visión, à la qual asistió el Serafico Patriarca, y fue de esta manera. Representósele el gran teatro del día del Juizio, y que por dos lados estavan arrimadas dos escalas, una cuyo color era roxo, en lo alto se veía en ella a Christo Señor Nuestro: otra blanca, y en ella la Virgen Maria: *Alteram purpuream, cui Christus in cubebat, alteram candido colore, cui Maria Virgo Christi Mater innotebatur.* Viendo, pues, San Francisco estas dos escalas, como el fue el mas exacto en seguir asperezas, y Cruz, exortó à todos sus Religiosos, que subiessem por aquella roxa escala, lo qual hizieron con gran resolución. Pero que sucedió? *Alius ex tertio, alius è quarto gradu, alius ex alto miserè decidebant.* Atonitos, y turbados, con el aspecto del Supremo Iuez terrible, que al fin de la escala esperaba; vnos caían desde el tercer escalón, otros de e quarto, y otros de mas alto: pero todos miserablemente caían. Y entonces diligente la caridad de San Francisco, à vista de la ruina, y precipicio de sus hijos, les dixo, que se passassen à la escala blanca, y fue tanta felicidad, que recibiendo los Maria Santísima con grande benignidad, todos sin caer ninguno subieron al Cielo: *Qua clade commotus Franciscus eos ad candidam evocat: ubi blandissimè à Virgine suscepti ad unum omnes in caelum evaserunt.* Aquí no hemos menester interponer nuestro juicio, pues tenemos, y tan declarado el del mayor Serafin de la tierra. La escala roxa es el camino estrecho de Christo: la blanca es la vía lactea de su Madre; y en la comparación de vna, y otra, despues de escoger San Francisco la estrecha, convencido de la experiencia, el mismo San Francisco escogió la lactea.

1134 Quando suce diò esto, fue quando Santo Domingo, hermano, y Compañero de San Francisco, empezó à publicar el Rosario, y que este fuese la vía lactea de Nuestra Señora, se prueba con dos argumentos. El primero, por ser el color de la escala blanco: *Alteram candido colore:* que es el color que diò à la vía, nombre de lactea:

Lactea nomen habet, candore notabilis ipso. Ovid. El segundo, y mas proprio, el modo con que Nuestra Señora encaminò al Cielo por otra semejante escala à la Beata Paula Florentina. Era muy devota esta Santa del Niño Iesus à los pechos de su Madre, y le pagò la de ocion la Virgen con dos favores notables. No solo la diò à gustar la leche de sus pechos, sino es que de la boca del Niño la Passasse à la suya, y luego le dixo, que Saluador Camaldulense le enseñaria el camino de el Cielo, el qual fue vna escala, por la qual vestidos de blanco subian los Discipulos de San Romualdo, de quien ella se hizo Discipula, y subió por la misma escala. Demanera, que la leche de N. Señora fue la disposición del camino de Cielo, y el camino del Cielo, consecuencia de la leche de Nuestra Señora, para que nadie dude, que es la verdadera vía lactea, y el mas facil, y seguro de todos los caminos. Nota S. Ambrosio, que en el camino ancho son grandes las tempestades, como en el Mar ancho; en el camino estrecho, como en lo estrecho del Mar, se levantan muchas olas, y andan los Mares atravesados: solo por la vía lactea de Nuestra Señora, que es su Rosario, navega siempre por Mar en leche, y con marea de Rosas.

§. VII.

1135 Pero porque estos dos exemplos, el de el Beato Leon, para los hombres, y el de la Beata Paula para las mugeres, por ser los dos de almas justas, y santas, no causen alguna desconfianza à los pecadores. Sepan, que si el estado de la gracia, y del pecado, son dos, y tan diferentes, los pechos de la Madre de misericordia, son tambien dos, pero sin diferencia alguna: *Beata Virgo habet duo vbera geminae charitatis lac fundentia, quia Reus impetrat veniam, & Iustus Gratiam,* dize Ricardo Victorino. Los dos pechos de la Virgen purísima, son dos fuentes de piedad, y amor, que igualmente comunican su néctar sagrado à justos, y pecadores: à los pecadores alcançandolos perdon, y à los justos gracia. Y si preguntais, de donde le vino esta virtud? Sobre los pecados? Los quales solo puede perdonarlos su Hijo? Respondo, que es calidad natural de la leche vaginal de Maria Santísima. Y quando Christo

Bien

Ovid.

Ricard. Vlt. ad illa verba Cant. Duo vbera tua, in 4. scilicet.

Bien Nuestro la tomava, bebia juntamente de nuestras culpas el olvido. Gran proposición, si se probara: sea la prueba de la boca de el mismo Hijo, que se sustentò con esta leche.

1136 En el capítulo quinto de los Canticos, en los quales se manifiestan los afectos interiores del amor de Christo, y de su Madre (q son Esposo, y Esposa de aquel Epitalamio) dize, pues, Christo, que en el tiempo en que se alimentava de los pechos virginales, à bueltas de la leche bebia vino: *Bibi vinum cum lacte meo.* Estas notables palabras pueden tener dos sentidos, ò que el vino, y la leche fueron dos licores distintos, ò que la leche por si sola tuviesse sabor, y efecto de leche, y vino, y esta inteligencia es mas natural, y se prueba de otros dos Textos de los Cantares. El vno:

Cant. 5. 1.

Cant. 4. 10.

Cant. 1. 4.

Cant. 7. 8.

Cant. 5. 1.

Proverb.

31. 6. 7.

Ibidem.

Hailgrinus ibi.

Pulebriora sunt vbera tua vino. Memores vberum tuorum super vinum. Otro: *Vbera tua sunt bovi.* Donde los pechos de Nuestra Señora se comparan à dos ramos de vbas, para significar, que se bebian juntamente leche, y vino de las mismas fuentes. Esto supuesto, que es lo literal, sepamos aora, porque dize Christo, que los efectos que causava en el la leche de su Madre, no solo eran de leche, sino es de vino: *Bibi vinum cum lacte meo?* Porque la leche tiene por efectos alimentar, y nutrir, y el vino tiene alterar, y privar los sentidos, y quitar la memoria de lo que dà pena. Así lo dize Salomon: *Date vinum his, qui amaro sunt animo: bibant, & obliviscantur egestatis suae, & doloris sui non recordentur amplius.* A los que tienen disgustos, y penas, dadles vino, para que bebiendo se olviden de su dolor; y como à Christo Bien Nuestro le daban pena nuestros pecados por esto dize el mismo Señor, que quando tomava el pecho de su Madre, la leche tenia los efectos del vino: *Bibi vinum cum lacte meo:* porque es calidad de aquel néctar purísimo, causar en Dios vn como olvido de nuestras culpas. No es mio el dictamen, sino es del Cardenal Hailgrino: *Potentioris. (dize) & vberioris efficacitae sunt vbera Mariae Virginis, quam vinum. Nam vinum inebriare potest hominem, ut praeclarum immemor sit iniuriarum, & sit facilius ad condonandum, largus ad dandum. Vbera verò Virginis, Deum quasi inebriare potuerunt, nam postquam de Matris vberibus lac suxit, ac si cum lactis dulcedinem bibisset misericordiae, proiecit ab oculis suis peccata nostra post tergum, & factus est largus ad dandam peccatorum veniam, largus ad dandum gratiam, & operum iustitiam.* Es lo que en dos palabras avia dicho Ricardo: *Peccatoribus veniam, iustis gratiam.*

1137 Demanera, que no solo los justos, sino tambien los pecadores, subiendo por la

vía lactea, que empezó con su leche, y la perficció con ella la verdadera Reyna de el Cielo, pueden estar seguros de que por merecimiento de la misma leche, y purificados en ella, llegarán à ver, y gozar en el Cielo la bienaventurada vision, que solo se concede à los puros ojos. De los quales ojos, hablando el Espíritu Santo (y del Cuerpo Mystico de Christo, que son los Fieles) dize así: *Oculi Cant. 5. 12: eius sicut columba super rivulos aquarum, qua lacte sunt lota.* Sus ojos son como las Palomas, que sobre la corriente de el agua están labadas con leche. Demanera, que estos ojos parecidos en la blancura, y la pureza à las Palomas, no solo se labaron, como dà à entender el Texto, en el corriente de las aguas, sino es tambien en leche; y que laboriosos son estos? El primero de agua, es el del Bautismo, el qual basta para ver à Dios los justos, que despues de bautizados conservaron la gracia: el segundo de leche, es de los pechos de la piedad de Maria Santísima, el qual à modo de Bautismo, es necesario para purificar los ojos de los pecadores, para que puedan ver à Dios. Pero aun falta saber, porque medio se consigue esta segunda purificación de la leche de Nuestra Señora? Digo, que caminando por la vía lactea de su Rosario. Así lo dixo el doctísimo Cornelio, dize, que este Texto se entiende de qualquier alma: *Quae Vni Deo, orando, & meditando, intendit.* Y que almas son estas, que atienden, y se ocupan en meditar, y orar à Dios? Sino es las de los devotos del Rosario, cuyo exercicio consiste en orar à Dios, y meditar sus Mysterios. Pues estos ojos, que orando se levantan, y meditando se fixan en Dios, aunque ayau sido pecadores, son los que se purifican en la leche de Nuestra Señora, y caminando por la vía lactea, suben à verje en el Cielo.

Cornelius ibi.

§. VIII.

1138 Yá se, que los primeros Interpretes de la vía lactea, solo concedieron el privilegio de este camino à los mas famosos Heroes, que por ella subian à ser Semidioses, como Hercules, y otros, y algunos de los Cesares por listonjas, y los Scipiones por hazañas. Pero la alegoria de esta fabula, se ve cumplida en el Rosario, pues en virtud de el obraron muchas heroicas acciones. Es admirable para esto la Historia de Barac, contra Sifara, por todas sus circunstancias. El nombre de Barac, Capitan del Exército Israelitico, quiere dezir Rayo, en el sentido en que dixo el Poeta:

Duo fulmina belli, Scipiadus.

Pero no le bastaria ser Rayo en la guerra para alcançar tan prodigiosa victoria, sino fuesse así.

Viro. 5. Aeneid.

Aaa

alsif.



asistido con focorros del Cielo, y de la tierra, como la Escritura canta, quando refiere su triunfo. De parte de el Cielo le favorecian peleando las Estrellas puestas en orde: *De celo dimicatum est contra eos: Stella marentes in ordine suo.* De la tierra, por que huyendo de la batalla Sifara vivo, Iael con leche que le dio a beber, le matò a su salvo: *Aquam petenti lac dedit. Percussitque Sifarum.* Sepamos aora, que Estrellas fueron aquellas? Y quien fue Iael? Iael dize San Bernardo, que es la Virgen, que por medio de la leche diò la victoria, y por esto la llama el Texto bendita: *Benedicta inter mulieres Iael.* De donde tomò el Angel las palabras con que saludò a Nuestra Señora en el primer Mysterio del Rosario, y nosotros la saludamos en todos. Y las Estrellas que pelean puestas en orden: *In ordine suo,* son las cuentas, y oraciones mayores, y menores, engazadas en el circulo del Rosario, como representa la via lactea, y se vè en la mas recibida sentencia de San Juan Damasceno: *Lacteus circulus magnarum, & splendorum copia abundat, utque idcirco tum ob sitam, tum ob stellarum carum, que in ipso sunt, multitudinem, & magnitudinem, lac in ipso officii distillarunt.*

Judic 5. 20.

Ibidem. 25. 26.

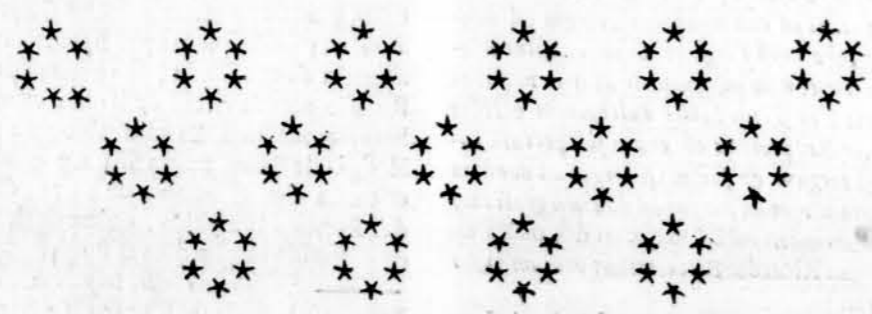
Ibid. 24.

Damasce. Physic. 15. cap 4.

Sueton. in Julio Cesar cap. 86.

Ricciolus in Metho- ris.

1139 Luego esta es la verdadera via lactea, por donde los mas insignes Heroes de la Iglesia Catolica, tan celebres por los exemplos de sus virtudes, como admirables por los prodigios de sus milagros, que cargados de gloriosos despojos, no solo subieron al Cielo, pero tambien nos enseñaron el mas seguro, y mas facil camino. Quando en la muerte de alguna persona (como se viò en Julio Cesar) aparecia en el Cielo algun Meteorò notable, inferia la Gentilidad, que le trasladavà a las Estrellas, y que le colocavan entre los Dioses. Y que diremos nosotros, que como notò Ricciolo, todas las Estrellas que aparecieron en este siglo, y en el pasado se vieron en el circulo de la via lactea? *Perinde (dize) ac si Galaxia promptuarium esset, unde lucida hæc protenta Deus in inferiora huius mundi, cum voluerit,*



desinet. Como si fuesse la via lactea el promptuario, ò el tesoro donde Dios tiene depositadas sus luzes portentosas. Esto dize este gran Mathematico del antiguo A'magesto, Reformador feliz. Pero nosotros alegorizando, digamos, q' quiso Dios significar, que el Rosario de tu bendita Madre, es la verdadera via lactea, pues todos los Santos, que por los infalibles decretos de su Canonizacion, colocò en el Cielo, y nos mandò venerar en este, y en el pasado siglo, sin exceptuar ninguno, fueron particularmente devotos del Rosario. Mi Santo Patriarca Ignacio, teniendo siete horas de oracion cada dia, era el Rosario por donde empezava. San Francisco Xavier, quando a los enfermos acudientes les embiava la salud, con su Rosario se la embiava. San Francisco de Borja, con tres actos, de confesion, de admiracion, y de accion de gracias, le meditava, y ofrecia. En San Luis Beltran, y Santa ROSA, no solo era devocion, sino es profesion el Rosario. La Santa Madre Teresa, como Maestra de las elevadas espíritus, le ilustrò con sus Comentarios. San Felipe Neri, que todo era oracion, y vivia de ella. Santo Tomàs de Villanueva, San Cayetano, San Francisco Salès, San Felipe Benisi, fueron devotísimos todos de la Virgen, y sus Mysterios, todos predicavan el Rosario, con la voz, y con la pluma le enseñavan, y con el exemplo le persuadian. Pero así como en la via lactea unas Estrellas son grandes que se ven, otras pequeñas, y innumerables, que no se registran. Así en el Cielo fuera de estos grandes Astros canonizados, que veneramos, ay otras muchas almas bienaventuradas, que subieron allà por la via lactea del Rosario, las quales postradas ante el Trono de la Soberana Reyna de los Angeles, y no olvidadas de los que militamos aun en este valle de lagrimas, nos enseñan el camino diciendo: *Hac est via, ambulate in ea: Isai. 30. 21.*

y con Nuestra Señora cantan, y cantarán eternamente: *Beata vbera, qua Juxisti.*

SER-

SERMON XXX.

CON EL SANTISSIMO SACRAMENTO PATENTE.

Jacob autem genuit Ioseph virum Maria: de qua natus est Iesus. Matth. 1.

§. I.

1140



El principio de este hermoso mes, quando la tierra mostrando sus galas en los Montes, se manifiesta vestida, y en los valles calçada de flores, con razon se dedica a Dios este dia la Rosa. De Rosas vemos alcatifados los Templos: de Rosas adornados los Altares: de Rosas coronadas las Imagenes de los Santos. Y quien diò tal lugar, a quien solo en el campo le tenia? Todo esto mereció la Rosa natural, porque sirve a la Rosa Mystica. La Rosa natural, que es la que diò nombre al Rosario, por servir a la Rosa Mystica, que es la Virgen Señora Nuestra, que del Rosario tomò el sobrenombre. Así viene a servir una Reyna a otra Reyna, y una Rosa a otra Rosa, y no solo a servir, sino a recibir mercedes. Oy se vè la Rosa natural elevada sobre su naturaleza, porque si esta la dotò de muchas virtudes naturales, la liberalidad, y poder soberano de la Rosa Mystica, se las comunica, no solo nuevas, sino sobrenaturales, y milagrosas. Vèd que buen pagador es el Rosario; porque si la Rosa diò al Rosario su nombre, el Rosario le comunica a la Rosa su poder. Antes de bendezir a la Rosa natural, era hermosa a la vista, olorosa al olfato, sabrosa al gusto, pero oy recibida la bendicion con que la santifica el Rosario, elevandose sobre la esfera de todos los sentidos, para las enfermedades es la Rosa salud, contra los venenos antidoto, para el dolor refrigerio, para los corazones tristes alivio, y hasta para los espíritus infernales terror, y alombro. Estas, y otras grandes maravillas, de cuyos exemplos estan llenas las Historias Eclesiasticas, son las que obra la Rosa despues que en este hermoso dia (a quien tambien diò el nombre) se bendize. Pero porque el assunto de este ultimo Sermon (en que es bien declarèmos por fin el titulo de todos) pertenece principalmente a la Rosa Mystica, y lo mystico se funda en lo natural, lo que solo puedo ofrecer en esta propuesta breve, es que hablarè de tal suerte de las dos Rosas, que todo lo que dixere de la Rosa Mystica, serà lo que nos dictaren las palabras del Thema: AVE MARIA.

§. I I.

Jacob autem genuit Ioseph virum Maria: de qua natus est Iesus. Matth. 1.

1141

Asi como la forma supone la materia, así como el retrato imita el original, así como el edificio se levanta sobre los cimientos, así todo aquello que se llama mystico supone, imita, y se funda sobre lo natural. Christo en este mundo fue el David mystico, porque la victoria cò que sin armas triunfò del mundo, se representò en la victoria, que consiguió David del Gigante. Christo en la Cruz es la Serpiente de Moyses mystica; porque así como los mordidos de las Serpientes, mirando a la de Moyses sanaban: así sanaban del veneno infernal de el demonio, los que cò

Fè, y contrició ponen los ojos en Christo crucificado. Christo en el Sacramento es Manà Mystico; porque así como con el Manà baxado del Cielo se sustentaron en el Desierto los que caminavan a la tierra prometida: así con el verdadero Pan del Cielo Christo Sacramento, se sustentan en la peregrinacion de esta vida los q' caminan a la gloria, de lo qual el Sacramento es prenda. De aqui se sigue, que siendo la Virgen Maria Señora N. Rosa, como la llama la Escritura, y la canta la Iglesia, por la correspondencia que tiene la Rosa Mystica con la natural, se debian conocer las excellencias

1. Reg. 17. 50.
Joan. 3. 14.

Joan. 6. 59.

Eccles. 24. 16.

Aaa 2



cias de la Virgen, en quanto Nuestra Señora del Rosario. Así lo hizieron hasta aora, quanto trataron esta gran materia, considerando en la hermosura, en la fragancia, en las virtudes, en la Magestad natural con que mereció la Rosa su Impetio, y Corona de todas flores no solo la eminencia suprema con que la Madre del Criador se cievo sobre todo lo criado, sino es las gracias, y beneficios singulares, con que por medio de su Rosario, tocorre, favorece, ampara, así en los trabajos, y enfermedades del cuerpo, como principalmente en los del alma, a todos sus devotos. A este fin se traen oy en aabanca de la Rosa los versos de Anacreonte, las descripciones de Plinio, los exemplos de Cleopatra, los aforismos de Galeno, las elegancias Griegas, y Latinas de San Basilio, y San Ambrosio, y hasta las fabulas de Venus, y Adonis heridos, que sobre la Corona Real a la Rosa la Purpura.

1142 Pero yo debaxo de esta general superficie, examinando mas interiormente, qual sea lo mystico, o mysterioso de nuestra Rosa Mystica, hallo, que no consiste tanto en la proporcion, y semejanca con que se parece a la Rosa natural, quanto en la diferencia, y diferencia con que se distingue de ella, y la excede en aquella serie juntamente Panegyrica, y Oratoria, con que la Iglesia invoca la intercesion de la Virgen Maria, alegando diversos titulos de sus excelencias para sus abanacas, y pidiendo por cada vno de ellos a N. Señora se digne de rogar por nosotros. Es advertencia digna de todo reparo, que siendo todos aquellos titulos verdaderamente mysticos, solo a la Rosa unicamente se le da el apellido de Mystica. Llamale así Nuestra Señora

*Eccles. in
Litan. B.
Virg.*

Estrella de la Alva: *Stella Matutina*: llamale Arca del Testamento: *Federis Arca*: llamale finalmente de otros muchos renombres y siendo la Virgen mysticamente Estrella de la Alva porque naciendo como Precursora del Sol, nos anunció el Nacimiento de Christo, y siendo tambien mysticamente Arca del Testamento, porque encerró a Dios en si, y siendo finalmente mysticos los demás titulos, que contiene la Ledania, porque ninguno se llama mystico, sino solo, y unicamente el de Rosa, diciendo: *Rosa Mystica, ora pro nobis*? La razon es, porque en los otros titulos se considera solamente la semejanca, que tienen lo mystico con lo natural; pero en la Rosa Mystica se ha de considerar, no solo la semejanca, que tiene con la Rosa natural, sino es tambien la diferencia, y ventaja con que la excede. Ay mystico comun, y mystico por excelencia: lo mystico comun, consiste en las propiedades generales de semejanca; lo mystico por excelencia añade las

ventajas de la diferencia; y como entre todos los otros titulos de Nuestra Señora, solo el de Rosa es mystico por excelencia, solo en el se le da el nombre de Mystica: *Rosa Mystica*. Mystica, porque imita a la Rosa natural, no que lo es, y Mystica, o sobremystica, porque la excede, no que no lo es.

1143 En el Divino Sacramento (que solo a este fin era bien que honrase la fiesta de la Rosa con su presencia) tenemos maravillosamente expressa esta distincion, o excelencia de Mystico a Mystico. Poco ha que diximos, que Christo en el Sacramento es Maná Mystico: y declarando el Señor esto, dize así: *Hic est Panis, qui de celo descendit. Non sicut manducaverunt Patres vestri Manna: & mortui sunt. Qui manducat hunc Panem, vivet in aeternum.* No se si reparais, y dividis bien estas palabras: En las primeras dize, que baxó del Cielo, y así fue el Maná en las segundas dize, que el Sacramento no es como el Maná: *Non sicut manducaverunt Patres vestri Manna*: porque los que comian el Maná morian, y los que reciben el Sacramento vivirán eternamente: *Qui manducat hunc Panem, vivet in aeternum.* Pues si Christo quiso dar a entender la virtud del Sacramento, como Maná Mystico, con el exemplo del Maná natural porque dize lo que el Maná era, y lo que no era? Porque el Sacramento no es Maná Mystico por el modo comun, sino Maná Mystico por excelencia; y lo que es Mystico por excelencia, no solo consiste en la semejanca que tiene con el natural, sino en las ventajas con que excede. La primera propiedad, y ordinaria, es ser como él: la segunda, y excelente, es no ser como él: *Non sicut*.

1144 En el mismo Sacramento, y en este lugar distinguió maravillosamente el Señor el como, y no como: el como para la semejanca, y el no como para la diferencia y para que los dos se distinguiesen, y entendiesen mejor, divididos en dos comparaciones, a la comparacion, o simil del Maná, añadió otra mas excelente, y es: *Sicut misit me vivens Pater, & ego vivo propter Patrem: & qui manducat me, & ipse vivet propter me.* Así como yo recibí la vida del Padre, y vivo por él, así quien me recibe en el Sacramento, vive por mí. Caremos aora estas paridades, y veremos en la primera claramente el como, y en la segunda el no como: en la primera el como: *Sicut misit me vivens Pater*: en la segunda el no como: *Non sicut Patres vestri mortui sunt.* Deluerte, que toda la semejanca, y toda la diferencia se reduce en el Sacramento, y en el Maná a vn *sicut* y a vn, *non sicut*, vn así como, vn no como. Y esto mismo que Christo explicó con dos similes

les, lo tenemos nosotros en vna sola, comparando la Rosa Mystica con la natural, porque la Rosa Mystica en muchas propiedades, es como la Rosa natural *sicut*: pero en otras mas altas excede a la Rosa natural, y no es como ella: *Non sicut*.

§. III.

1145 Supuesta, pues, esta semejanca, y esta diferencia de la Rosa, dos veces, y por dos modos Mystica, no determino tratar oy de el Mystico comun, que consiste en las propiedades de semejanca, sino del Mystico por excelencia, que consiste en las ventajas de la diferencia. El *sicut*, y la similitud que tiene la Rosa Mystica, con la natural, como cosa muchas veces tratada, la dexo, porque la supongo sabida. El *non sicut*, y la diferencia con que excede a la Rosa natural la Mystica, esse será el empleo de mi discurso, y la razon mas alta, de por que se llama la Virgen Señora Nuestra, Rosa Mystica. Digo, pues, que excede en mucho la Rosa Mystica a la natural. En que? En dos defectos, que tiene la Rosa natural, y en dos perfecciones, que se hallan solo en la Rosa Mystica. En dos defectos de la Reyna de las flores, y en dos perfecciones de la Reyna de los Angeles; y quales son? Son tan vistas, que casi no era menester dezirlas. La Rosa natural es vna flor, que no da fruto, sino es espina, la Rosa Mystica es Rosa sin espina, y Rosa con fruto. No es el assumpto mio, sino es del Thema que propone.

Matth. 1. 1146 *Jacob autem genuit Ioseph virum Mariae: de qua natus est Iesus.* En esta clausula del Evangelio tantas veces advertida, lo que se nota siempre, es, lo que dize el Evangelista, y lo que no dize. Dize, que de Maria nació Iesus: pero no dize de quien nació Maria; dize de quien es Madre, pero no de quien es hija. Y no solo el titulo del Evangelio, sino es todas las personas que se nombran en él con quarenta y dos voces, están gritando contra este silencio. El titulo del Evangelio es: *Liber generationis Iesu Christi* y siendo libro de la generacion de Christo, y todo quanto este libro contiene, no es más, que vna continuada descendencia de Padres a hijos, como al fin, donde era menester mas claridad; lo que solo se refiere es la generacion del Hijo, y se calla la de la Madre: Desde el primer ascendiente, que es Abraham, hasta el último, que es Ioseph, se encadenan las sucesiones con el *genuit*: *Abraham genuit Isaac: Isaac genuit Iudam*: hasta que llegando a otro Jacob, dize del mismo modo el Evangelista: *Jacob autem genuit Ioseph virum Mariae.* Pues llega el repetido, y continuado si desde Abraham hasta Ioseph *genuit*; porque

en llegando, y antes de llegar a Maria Santísima, se calla el *genuit*, y solo se dize: *De qua natus est Iesus*, porque en el *genuit* estaban las espinas, en el *Natus est*, el fruto; y como la Rosa Mystica Maria es Rosa con fruto, y Rosa sin espina, al nombrar a Maria Santísima se calla el *genuit*, y el *notus* se dize.

1147 El origen de las espinas es casi tan antiguo, como el hombre, y tiene la misma antigüedad, que el pecado original. Así lo pronuncio Dios en la sentencia que fulminó contra Adán: *Maledicta terra in opere tuo. spinas, & tribulos germinabit tibi.* Eva cogió el fruto, y Adán las espinas; y estas espinas del pecado original pasaron a todos por medio de la generacion. Este es aquel *autem*, o mas, que en todas las producciones del Evangelio, anda siempre como espina, medida en el *genuit*. No ay *genuit* en los hijos de Adán, que no traiga consigo su mas, y su espina: *Isaac autem genuit Iacob*. Isaac fue Padre de Jacob, pero aunque Isaac fue Santo, traxo de su Padre Abraham la espina del pecado original: *Isaac autem Iacob autem genuit Iudam*. Iacob fue Padre de Judas, pero Iacob traxo la espina del pecado, aunque fue Santo: *Iesse autem genuit David*. Iesse fue Padre de David, pero aunque Iesse fue Santo de Obed su Padre traxo la espina del pecado: *David autem genuit Salomonem*. David fue Padre de Salomon, pero aunque David fue Santo, de su Padre Iesse traxo el origen del pecado, como él mismo dize: *Ecce enim in iniquitatibus conceptus sum: & in peccatis concepti me mater mea.* Y como entre todos los hijos de Adán solo la Virgen Maria por privilegio, y gracia singular, fue essenta del pecado original: por esto el Evangelista, aviendo continuado el *genuit* y el *autem* hasta Iacob, Padre de Ioseph, Espofo de la Virgen: *Jacob autem genuit Ioseph virum Mariae*: antes de llegar a Maria Santísima, calló la espina del *genuit*, y el *ma*; porque solo Maria es sin espina Rosa Mystica.

§. IV.

1148 Esta fue la primera diferencia, y singularmente fuya, con que la Soberana Reyna Rosa Mystica, excedió gloriosamente a la Rosa natural. Hablando de ella San Basilio, y considerando los dotes con que la enriqueció la naturaleza, dize, que la causava tristeza: *Florida quidem est Rosa, sed mihi tristitiam in- D. Basilius fligit: quoties florem hunc video, peccati mei in Examaneor, propter quod terra, vispinas, ac tribulos profertur, condemnata est.* La Rosa para mí es triste, porque todas las veces que la veo, me acuerdo de mi pecado, por el qual la tierra fue condenada a producir espinas. Y como las



espinas fueron pena del pecado, solo aquella Soberana Señora, que fue essenta de él, es Rosa sin espinas. En la sentençia de este pecado tenemos la prueba. Concurrieron al pecado tres complices, la Serpiente, Eva, y Adan, y Dios los condenó por este orden á todos tres; y en este orden tiene gran misterio la primera sentençia, y la víctima, porque en la primera sentençia fue condenada la Serpiente á que la muger la quebrasse la cabeça: *Inimicitias ponam inter te, & mulierem: ipsa conteret caput tuum.* En la víctima fue condenado Adan á que la tierra le produxesse espinas: *Maledicta terra in opere tuo. Spinis, & tribulis germinabit tibi.* La muger que quebró la cabeça á la Serpiente, todos sabemos, que es la Virgen Maria, en el instante de su Concepcion, que es la ocasion en que la Serpiente muere á los hijos de Adan, concebidos por orden natural. Por esto el Texto trocando los terminos, dize primero, que la muger quebró la cabeça á la Serpiente, y después, que la serpiente la intentaría morder: *Ipsa conteret caput tuum, & tu insidiaberis calcaneo eius.* La duda. Porque en la primera sentençia quebró la muger la cabeça á la Serpiente, y en la última produjo á Adan la tierra espinas? El pecado fue de Adan, no de la Serpiente, pues porque no condenaron primero á Adan, que á la Serpiente? Porque en la condenacion de la Serpiente venció la muger al pecado, en la condenacion, y sentençia de Adan produjo la tierra espinas, y como la muger que venció la Serpiente, fue la Rosa Mystica, Rosa sin espinas: por esto las espinas legaron mucho después que la muger, quando la tierra produjo las espinas, y á la muger avia quebrado á la Serpiente la cabeça. Antes de la última sentençia, aun no avia en la tierra espinas, y quando llegó á producir las, y á aquella gloriosa muger avia quebrado á la Serpiente la cabeça: *Ipsa conteret caput tuum.*

1149 De esta anticipada victoria con que venció la muger al pecado, y á la Serpiente, se infiere la inteligencia del altísimo, y oculto mysterio, con que Christo en el día de la Redempcion se coronó de espinas. La Virgen Señora Nuestra, aunque essenta de todo pecado, fue preservativamente redimida por medio de la Passion de su Hijo, que es el mas excelente modo de redimir el preservar. Al principio de este Evangelio, que es el Libro de la Generacion de Christo, (en quatro Redemptor, que esto quiere dezir aquel *Iesu*) se llama el Señor Hijo de David, y de Abraham, los quales fuerón tambien Redemptores, porque David libró á Saul de el Gigante, y de los Filisteos; Abraham libró á Lot de los quatro

Genes. 3. 15.

Ibid. 17. 18.

Ibid. 15.

I. Reg. 17. 50.

Genes. 14.

15. & seqq.

Reyes Babilonios. La duda. Si Abraham, y esta victoria, fue mucho antes que la de David, porque en este libro de el Redemptor se dá el primer lugar á David, y Abraham el segundo: *Ipsi David, filij Abraham?* Porque Abraham libró á Lot del cautiverio, David libró á Saul del peligro; Abraham libró á Lot ya vencido, y cautivo de los Babilonios, David preservó á Saul de que le venciesen; pues aunque los dos seá Redemptores, como David lo fue preservando: *Motu Regem liberavit, & antequam servitium contribules esperirentur de-* *Matib. 11.*
Basil. Se. leuc. orat. 16.
Pauli: dize San Basilio el de Seleucia. Y como esto de preservar para redimir, es mas noble modo de librar, aunque Abraham es mas antiguo, se pone primero David. En la tierra que produxo las espinas tenemos la prueba de la primera parte, con alusion á la segunda. La tierra que produxo las espinas, fue la tierra maldita por el pecado: *Maledicta terra in opere tuo spinas, & tribulos germinabit tibi.* La tierra que sin espinas produxo el fruto, fue la tierra bendita, y sin pecado, de la, qual nació Dios: *Benedixisti. Domine, terram tuam.* Como lo dice el Real Profeta y luego añade la diferencia de los dos modos de redimir: vno después del cautiverio, otro por preservacion: *Avertisti captivitatem iacob. Remisisti iniquitatem plebis tue.* Notad la diversidad de los terminos. En el primero dize apartastes el cautiverio: en el segundo dize, le perdonaste el pecado. El apartar es preservacion del peligro: el remitir es por perdón del pecado, pero el apartar el peligro, y redimir por preservacion, fue singular privilegio, solo á vna persona concedido: *Avertisti captivitatem iacob.* Pero el perdón del pecado fue universal indulgencia, que se estendió á todos: *Remisisti iniquitatem plebis tue.*

1150 Y como el mas noble modo de redimir es preservar, la mayor gloria de Christo como Redemptor, fue preservar á su Madre de las espinas de el pecado; por esto se coronó de las espinas de que avia preservado á su Madre. Cleméte Alexandrino, dando la razón, porque Christo en el día de la Redempcion se coronó de espinas, dize, porque quando redimió al Pueblo de Israel, se apareció en espinas, declarando así: *Que vna, y otra obra avia sido del mismo poder: Quod primum per rubum visum fuerat Verbum, per spinam rursus assumptum ostendit se eiusdem potentie.* No me atrevo á censurar vn tã grande, y antiguo Maestro de q no dixo bien: pero digo que dixo poco, y menos de lo q debiera, en afirmar, que para mostrar, que vna, y otra Redempcion fue obra del mismo poder; porque en la Redempcion de Egipto, redimió Dios á los que estavan cautivos, y heri-

Basil. Se. leuc. orat. 16.

Vbi supra.

Psal 84.

Ibid. 3.

Exod. 3.

Clement. Alex. 2.

PeLAG. cap. 8.

heridos de las espinas, y por esto apareció en la zarza: pero en la de el genero humano, no solo redimió los heridos de las espinas, que eran todos los hijos de Adan, sino es tambien preservó á su Madre, para que no hiessen, y esta obra fue del mayor poder de Dios. Curar heridas, es vulgar remedio del Arte, y obrar como Cirujano, el privilegio grande del poder, es preservar de ellas. Y por esto quando redimió al Pueblo, no apareció coronado de espinas, y quando preservó de ellas á su Madre, sí. Ay quié lo diga? No menos q Salomó, figura de Christo: *Egredimini, & videte, filia sion, Regem Salomonem in Diademate, quo coronavit illum mater sua.* Salid hijas de Jerusalem, y ved la corona con que le coronó su Madre; la Madre de Iesus coronó á su Hijo, como Bersabè al sayo. De la corona de espinas entienden el Texto, San Athanasio, San Isidoro el Pelusiotano, y otros. La duda. Pues Maria Santisima coronó al Redemptor su Hijo con corona de espinas? Sí; porque quando preservó á su Madre de las espinas, entonces conignó esta gloriosa corona. Quando algun Soldado en la guerra preservava librando de la muerte algun Ciudadano Romano, le daban vna corona, que se llamava por esto Civica. Así Christo Bien nuestro, como libró, y preservó á su Madre de la muerte de el pecado, consiguió vna corona, y por esto se debe llamar Materna: *Coronavit illum mater sua:* y no tiene menor alusion el nombre de Diadema: *In diademate.* Viendo Alexandro Magno herido á Lydimacho, valiente Soldado, se quitó la Diadema, que en aquel tiempo era vna faja, para que con ella le atassen la herida. Y nunca la diadema de Alexandro estuvo mas gloriosa, que en esta celebre accion, quitada de la cabeça del Rey, para atar las heridas del Soldado. Si Christo se quitara la Corona, ó la Diadema, no obrara como Rey de el Cielo, ni como Hijo pero porque obró como Hijo, no atando las heridas, sino es preservando para que no se contraxessen; por esto con las espinas de que fue preservada, le textó su Madre vna corona: *In Diademate, quo coronavit illum mater sua.*

Mat. 3. 11.

D. Athanas. lib. 1. de P. s. jo. & cruce.

Isid. Telu. sion lib. 1.

Epist. 95.

Textor in Offic. rom. 1.

verb. Co. tore Di. versæ.

Infin lib. 15. cap. 3.

infin.

Exod. 3.

Clement. Alex. 2.

PeLAG. cap. 8.

las espinas le atassen, bastava que le enlacassen los pies, y las espinas le prendieron la cabeça, ro deandola como corona. Así lo dize expresamente San Agustín, y que el Cordero, que ya era grande, fue representacion de Christo, coronado de espinas en su Passion: *Illo arietem, qui cornibus ex frutice te nebatur, Iesus Christus significabatur, antequam immolareretur, spinis iudæis coronatus.* Pero vamos al Texto, y hallaremos en él todas las circunstancias del caso, en la edad, en la corona, en la Redempcion, y en el modo de redimir: *Levavit Abraham oculos suos, viditque post tergum arietem inter vepres harentem cornibus, quem assumens obtulit holocaustum pro filio.* Fue el Cordero en la edad semejante á Christo, *arietem*, porque Christo padeció en la edad varonil, fue parecido en la corona. *Inter vepres harentem cornibus:* porque Christo fue coronado de espinas, fue semejante en la Redempcion: *Quem assumens obtulit holocaustum pro filio:* porque el Cordero redimió al hijo, como Christo á su Madre, y sobre todo fue semejante en el modo de redimir, porque Isaac fue redimido por preservacion. El Padre como San Pablo dize, juzgó, que Dios le avia de resucitar: *Arbitrans quia & à mortuis suscitare potens est Deus.* Pero no fue resucitado después de muerto, sino es preservado de la muerte, para q no muriesse. Aora pregunto: á quien redimió con redempcion preservativa entre todos los nacidos? Unicamente á su Madre; luego en la preservacion de Isaac se representó la de Maria: en el sacrificio del Cordero el de Christo en las espinas, aquellas con que se coronó Christo, preservando de ellas á su Madre, y por tener este privilegio singular es Rosa Mystica, es Rosa sin espinas, y por esto no tuvo en ella lugar el espinoso *genuit* del Evangelista, y de todos los hijos de Adan: *Iacob autem genuit Ioseph virum Mariae.*

August. lib. 16. de Civitat.

Genes. 22.

13.

Hebr. 11.

19.

§. V.

1152 La segunda excelencia, no solo igual, sino es mayor, en que la Rosa Mystica excede á la natural gloriosamente, es en ser Rosa con fruto. La Rosa natural es hermosa, pero estéril, como Raquel; la Rosa Mystica es hermosa como Raquel, y fecunda como Lia. La Rosa natural es Reyna de las flores, pero solo es flor; la Mystica sobre ser Reyna de las Reynas, es flor con fruto, Madre con Hijo, Maria con Iesus en los brazos: *Maria: de qua natus est Iesus.*

1153 En esta diferençia de dar, ó no dar fruto, y á tanto de flor á flor, como de ser á no ser. Quando Dios echó la bendicion de fecundidad á la tierra, dando la virtud de producir,



Genf. 1. 11. zir, las palabras fueron estas: *Germinet terra herbam viuentem, & lignum pomiferum faciens fructum.* Brote la yerva verde, y los arboles, que producen, y llevan fruto. Demanera, que en la bendicion de Dios, entraron señaladamente las yervas, los arboles, y los frutos, y solo de las flores parece que no dize; si dize, en las flores que producen fruto, se comprehenden en los frutos que producen, las que no producen fruto se incluyeron en las yervas. El clavel, el lirio, el jazmin, y todas las flores, por mas hermosas, y olorosas que sean, todas pertenecen al predicamento de las yervas. Este lugar, y categoria la señalo David: *Mane sicut herba transeat, mane floreat, & transeat: vespere decadat, induret, & arefcet.* Al contrario de las flores que dan fruto, haze mucho caso el Soberano Agricultor de la naturaleza. Así lo entendió la Labradora de las Eglogas de Salomon, tan discreta como el exortava al Divino Agricultor a que madrugallen: *Mane surgamus,* y que saliesse al campo: *Egrediamur in agrum.* Y para que tanto desvelo, y cuydado: No era para ver, si los prados vesti en flores, sino es para saber, si las flores producian frutos: *Videamus, si flores fructus parunt.* Los frutos son los partos de las flores, y las que no llegan a esto son abortos terrestres; porque son, como dize Plinio, *in diem,* en el mesmo dia en que la vida les da color, la fragancia las exala la vida. Por la mañana nacen, a medio dia adolecen, a la tarde mueren como flores sin fruto, como Rosas esteriles; pero la Rosa Mystica excediendo a la Rosa natural, es Rosa con fruto. Antes de ser esto, estava dibuxado así en las ideas del Testamento Viejo.

1154 Queriendo Moyfes nombrar el Tribu, y la persona a quien avia de pertenecer el estado Ecclesiastico, y la Tiara del Sumo Sacerdocio, para evitar los zelos de la emulacion tan peligrosa, entre iguales, ordenó, que todos los Principes, y Cabeças de cada Tribu, traçessen su vara al Tabernaculo, para que puestas en el Sancta Sanctorum, en presencia de la Arca, la que milagrosamente floreciesse, diese a entender, qual era el electo. Hizose así, y hallaron, que la de Aaron reverdecio, y echo flores, y frutos: *Invenit germinasse virgam Aaron & turgentibus gemmis eroperant flores, qui soliti dilatatis, in amygdalas deformati sunt.* Este prodigio tuvo dos cosas: la vna necessaria, y la otra parece que no. Que la vara floreciesse, parece que era necesario, porque era el indice de la voluntad Divina: pero que diese frutos, parece que no era necesario, por que esta condicion, ni Moyfes la puso, ni los demás la esperavan. Pues si Dios, como, labe-

mos, no haze milagros sin necesidad, porque no solo hizo, que la vara de Aaron floreciesse, sino es que produxesse frutos? San Bernardo, *Bernard. Rupert.* y Ruperto, siguiendo a San Agustin, responden, que aquella vara era vna, y representava otra, era de Aaron, y representava la de Iesús la Virgen Maria Señora Nuestra. Y para significar Dios, que escogia a Aaron por Sacerdote Sumo, no eran necesarias las flores; pero para significar, que Dios escogió a la Virgen entre todas las mugeres por Madre, era preciso, que la vara representando la de Iesús, no solo tuviesse flores, sino es flores, y frutos. La Iglesia lo dize: *Virga Iesse floruit: Virgo Deum, & Hominem genuit.* La vara de Iesús floreció, y la Virgen tuvo vn Hijo Dios, y Hombre: *Virga Iesse floruit. Veis a la flor: Virgo Deum, & Hominem genuit. Veis a el fruto.*

1155 En el mesmo mysterio lo tenemos con repetida confirmacion. El Angel que traxo al mundo la Embaxada de que Dios se queria hazer Hombre, no solo vino dirigido a la Madre, sino tambien a la Patria de donde naceria: *Missus est Angelus Gabriel a Deo in Civitatem Galilee, cui nomen Nazareth, ad Virginem desponsatam viro.* Y que mysterio tiene, que venga el Embaxador, no solo a la Madre, sino a la Patria? Porque el Hijo que avia de nacer, seria fruto de dos flores: vna que era su Patria, otra que era su Madre. Nazareth, quiere dezir flor, y así Nazareth como la Virgen, eran flores sin esperanza de frutos: la Virgen por el voto de perpetua virginidad con que se avia consagrado a Dios, sacrificio en q la Virgen fue la primera entre todas las mugeres, y la vnica entre todas las de aquel tiempo, las quales ansiosas por el fruto de la fecundidad, esperavan tener parte en el Mesias. La Ciudad de Nazareth tambien era flor sin esperanza de fruto, y con particularidad notable, porq era proverbio en toda Galilea, que de Nazareth no se podia esperar cosa buena. Esta es la razon, porque respondió Nathanael a San Felipe, quando le dixo, que avia hallado el Mesias, y que era de Nazareth: *A Nazareth potest aliquid boni esse?* Tal era el estado, que Nazareth tenia, flor sin esperanza de fruto, como Maria Santissima, y a vna, y a otra llega el Celeste Embaxador. Y que sucede? Que la Virgen dió el Nombre de Iesús a su Hijo: *Vocabis nomen eius Iesum.* Y la Ciudad como Patria le dió el sobrenombre de Nazareo: *Quoniam Nazareus vocabitur.* Con que fue fruto de la flor de Nazareth, como Nazareo, y fruto de la flor de Maria, como Iesús: *De qua natus est Iesus.*

1156 Pero aunque la Virgen de Nazareth, y Nazareth fueron flores con fruto, en esta gran prerogativa tuvo la Rosa Mystica vna sin-

singular excelencia, en que no solo excedió a la Rosa natural esteril, sino a todas las flores que dan fruto las hizo perder el color de corridas. Todas las flores que producen fruto, mueren de parto: el llegar a dar fruto, es dexar de ser flor, es lo que dixo Plinio: *Pereunt, ut pariant.* Las flores son como Raquel, que murió del parto de Benjamin. Vivió el hijo, y murió la madre: nació el fruto, y apareció la flor. El principio de fructificar fue el fin de florecer, y con esta triste pensión nacen todos los hijos de las flores; nacen postumos, porque ni el fruto vió la flor, ni la flor el fruto que produjo. En la vara de Aaron es notable aquello: *Floris in amygdalas deformati sunt.* No dize que las flores produxeron frutos, sino es que se deformaron, el deformarse es deformidad porque es perder la propia forma; pues que es deformidad de las flores el producir frutos? Si. Porque quando el fruto recibe la forma, pierde la flor la suya. Por mas hermosa que sea la flor, en llegando a producir fruto la hermosura, es deformidad, la gala vitrajada, el color perdido.

1157 No es así la flor de Nazareth, como hablando con ella dize San Pedro Chrysologo: *In tuo conceptu, in tuo partu crevit pudor, auerta est castitas, integritas roborata est, est solida virginitas. Virgo, si tibi salva sunt omnia, quid dedisti?* En tu Concepcion, y en tu parto, Señora, creció la pureza, se aumentó la castidad, quedóse firme la integridad, y confirmóse la virginidad. Pues Virgen, si nada perdistes, que distes: *Quid dedisti?* Bien arguido en las obras de la naturaleza, donde sino se pierde, no se comunica: pero no en la llena de gracia, en quien las leyes de la naturaleza no tuvieron parte. Recibió el Hijo la forma de fruto, sin perder la Madre la forma de flor. Si la Rosa natural tuviera entendimiento, y le preguntaran, porque era flor sin fruto? Responderia que por no perder la honestidad. Lo mesmo respondió la Rosa Mystica a la mesma pregunta: *Ecce concipies, & paries filium;* y respondió la Virgen conforme al voto que avia hecho: *Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco?* Pues porque antepuso la Virgen la honestidad al fruto, fue flor con fruto sin perder la honra de flor. Así lo dixo Maria Santissima: *Flores mei fructus honoris, & honestatis:* mis flores son frutos de honra, y honestidad: *Etenim in arboribus* (interpreta Cornelio) *flores simul cum fructibus existere non possunt, sed erumpente fructu, decidit flos: at vero in sola Deipara super omnem naturam cursum hac duo coniuncta reperiuntur.* Dize la Virgen, que sus flores son frutos de honra, y de honestidad, porque sino fueran así, quando nacieran los

frutos, cayeran las flores; y como el fruto bendito de la bendita entre todas las mugeres fue fruto de honra, y de honestidad, solo en ella se halló flor, y fruto: el fruto Iesús, y la flor Maria: *Maria: de qua natus est Iesus.*

§. VI.

1158 Hemos visto, como la Soberana Rosa Mystica, es Rosa sin espinas, y con fruto. De vn fruto parece que no se pueden coger otros frutos, y menos de las espinas, de las quales dixo Christo: *Nunquid colligant de spinis uvas, aut de tribulis ficus?* No obitando esto, así de las espinas de que careció la Rosa Mystica, como del fruto que produjo, hemos de coger no solo copiosos, sino preciosos frutos: *Veniat dilectus meus in hortum suum, & comedat fructum pomorum suorum.* Venga mi Amado (dize la Virgen Señora Nuestra) a su jardin, y coja fruto de sus frutos, que son los mesmos de que avia dicho: *Cum pomorum fructibus.* Y ya tenemos fruto de frutos, que era lo que parecia dificultoso. El Amado es Christo, su jardin ya hemos dicho, que es el Rosario. Y que frutos son aquellos de donde se cogen otros frutos? Son los Mysterios del Rosario, en los quales está repartido el fruto del vientre Sacratissimo, y por esso se llama frutos. Pues para saber recoger estos frutos, y para saber quales, quantos, quan grandes, y viles, y maravillosos sean, basta solo la memoria de lo que hemos dicho en estos treinta Sermones, donde se hallará, que en el Rosario tienen sus devotos todos los bienes. Porque los bienes, ó son de la naturaleza, ó de la que llaman fortuna, ó de la gracia; los de la naturaleza son la salud, y la vida: los de la que llaman fortuna, honra, y riqueza: los de la gracia el perdon de los pecados, y aumento de las virtudes: los de la gloria la vista de Dios, y la bienaventurança. Y quantos hemos visto; que por medio del Rosario recobraron la salud perdida, y otros, que condenados a muerte, y despues de muertos, bolvieron a la vida? Quantos siendo muy pobres, de repente se hallaron ricos? Quantos cobraron la honra perdida? Quantos casi desesperados, por la multitud de los pecados, consiguieron la gracia? Y quantos tibios en las virtudes, subieron a la alta cumbre de la perfeccion? Y quantos, que muriendo impenitentes, salieron de las garras del demonio, y de la garganta del infierno? Estos son los frutos que se cogen de la Rosa Mystica, en quanto Rosa con fruto.

1159 Y en quanto Rosa sin espinas, nos libra tambien de ellas? Si. Y es por preservacion. Todos los trabajos de esta vida son vnas



heridas, mas, ò menos penetrantes, con que nos punjan, ò traspasan las espinas de Adan.

Psal. 31. 4. David lo dixo: *Conversus sum in arumna mea, dum configitur spina.* Quando en mi trabajo me bolvi, me punçò una espina. Para evitar estos casos inopinados, no basta ninguna cautelosa prevencion. Que Labrador ay, que sembrando trigo, le han de nacer espinas? Pues esto sucede à los que esperando la conveniencia, les acontecè la desgracia, y en lugar de coger frutos, hallan espinas. Jeremias hablando de la siembra del trigo, dize: *Seminaverunt triticum, & spinas messuerunt.* Sembraron trigo, y cogieron espinas. Y Isaías hablando de las vides: *Expectata est ut faceret uvas, fecit autem spinas.* Esperava, que mi viña tuviese vvas, y tuvo espinas. De estas espinas inopinadas, pues nacieron donde no se podian, ni esperar, ni temer, nos libra la Madre de Dios por medio de la Rosario, preservandonos de los trabajos que nosotros no advertimos.

Jerem. 12. 13. *Isai. 5. 2.* *LXX.*

1160 Muchos años avia, que vn devoto bien intercionado rezava el Rosario, quando el demonio le tentò con pretexto de mayor servicio de Dios, à que trocasse aquella devocion por otra. Ha tantos años dezia, que rezo el Rosario, y no he recibido ninguna merced de Maria Santissima, no le debe de agradar, con que serà bueno trocarle en otro empleo, que sea à su grandeza tributo, y à mi provecho. Así discarria el hombre, quando oyò que le llamaban: el respondiò, no sin susto, quien me llama? Te llama, dixo la voz, quien desea saber, porque te quejas de la Virgen del Rosario. No me quexo, respondiò el devoto: pero advierto quanto ha que rezo, y lo poco que consigo. O ingrato, oyò que le dezian! Donde estan tus hermanos? No murieron todos, y tu estas vivo, y sano? Tal, y tal casa de tus vezinos no se quemaron, y està en pie la tuya? No padecieron otros en la hazienda, en la honra, y en la vida varios infortunios? No perdieron otros la muger, y los hijos, y nada de esto te sucediò à ti? Por la devocion del Rosario que rezavas: pues como dizes, que no has recibido favores? Oyendo esto, quedò el devoto corrido, conociendo, que querer trocar la devocion por otra, era tentacion de el demonio. Demanera, que los bienes que nos haze, y males de que nos libra la Virgen Santissima del Rosario, corresponden à las dos propiedades de la Rosa Mystica, Rosa sin espinas, y Rosa con fruto: Rosa sin espinas de que fue preservada y nos preserva de los males: Rosa con fruto, porque fue fecundissima, comunicandonos los bienes, y en vna, y otra excelencia, como Madre del Autor de todos los bienes, y Redemptor de todos los males,

Iesus: *Maria: de qua natus est Iesus.*

§. VII.

1161 He probado entre vna, y otra Rosa, no tanto la semejança, quanto las ventajas de la Rosa Mystica; y pues este es el ultimo Sermon, digo à los devotos, y no devotos, dos desengaños por despedida: vno con que nos amonesta la Rosa natural, que es la brevedad de la vida: otro que nos acuerda la Rosa Mystica, y es el riesgo que corremos de perder la eterna.

1162 Callando estava el mas eloquente Profeta Isaías, quando oyò vna voz del Cielo, que le mandava gritar: *Vox dicentes, clama.* Y respondiò, que que era lo que avia de clamar: *Et dixi, quid clamabo?* Y le respondieron: *Omnis caro fanum, & omnis gloria eius quasi flos agri. Exsiccatum est fanum & cecidit flos.* Lo que has de gritar, lo que has de clamar, para que todos lo puedan oír, es, que como el heno verde es la vida, y toda su gloria como flor del campo, secòse el heno, y cayò la flor. Tal es la brevedad de nuestra vida, no ay flor que no diga: Hombres, aprended de mi. Por esto Iob dezia: *Homo natus de muliere, brevi vivens tempore.* Y luego: *Qui quasi flos egreditur, & conteritur.* Y si qualquiera flor es desengaño, que serà la Rosa?

Quam longa vna dies, atas tam longa Rosarum: Anselm. Vna dies aperit, confuit vna dies.

Toda la edad de la Rosa es vn dia, aquel en que nace vive, y muere. El mismo Sol que la viò por la mañana fresca, y hermosa, à la tarde la dexa seca, y marchita. Con tan presuroso buelo passa la Rosa la carrera de la vida, siendo eloquente exemplar oradora de la brevedad de nuestra vida. Tal es el desengaño, que consideran en ella, Poetas, Oradores, y Santos, morandad, que algun dia me pareció estrecha, y oy me parece muy ancha. En este Mayo de mil seiscientos y ochenta y seis, en que escrivo este renglon, y no sé si llegarè à acabarle, mas la ga es la vida de la Rosa en Europa, que la de los hombres en la America. Allà la Rosa tiene vn dia de vida, acà muchos hombres (que tal es la contagiosa fuerza del mal) no llegan à tener la mitad de vn dia para vivir, ni aun vna hora, arrebatados de la salud, à la muerte, sin passar por la enfermedad, y esta es la tierra sana, el clima mas benigno, los ayres mas puros, y esta es la Baia. Pero que importa Astros, y influencias benignas, si traemos con nosotros el venenoso origen de nuestra mortalidad. Las treguas de la vida, pero incierta, podrán hazer que duren mas: pero al fin se ha de morir. Pues si se ha de morir,

rir, y si la edad mas robusta no tiene vn momento legero, que debe hazer cada vno en este vniuersal desengaño de la vida, fino es tratar solo de la eterna.

1163 Este es el fruto de suma importancia, que da la Rosa natural, que no lleva fruto y deben cogerie todos. Y porque de los peligros de perder la eternidad, solo nos puede librar la Rosa Mystica, sea la segunda conclusion, y desengaño vniuersal, que solo debaxo de el Patrocinio de la Virgen Maria Señora Nuestra, se puede esperar, y conseguir la vida eterna, con confianza firme. En ella, y por ella se salvan, todos los que se salvan, y sin ella, y porque estàn sin ella se pierden los que se pierden. Oid à San Anselmo, y a San Buenaventura conformes: *sicut, ò Beatissima, omnis à te averfus, & à te despectus, necesse est ut intereat: ita omnis ad te conversus, & ad te respectus, impossibile est ut pereat.* Así como, ò Virgen Santissima, todo aquel que se aparta de ti, necesariamente se pierde: así el que se convierte à ti, y tu, ò Reyna del Cielo, pones los ojos en èl, es imposible que perezca. Las palabras, *necesse est, y impossibile est,* son las mas apretadas, que se pueden imaginar. Con estos terminos hablan los dos Doctores, con general aprobacion de los Theologos. En quanto à la primera parte, es notable la consequencia de la tercera, y quarta palabra de Christo en la Cruz, fue la primera: *Mulier, ecce Filius tuus:* en la qual Christo Bien Nuestro dexò à San Iuan, su Madre. La quarta fue: *Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me?* En la qual se queja Christo de que le desamparò su Padre. Es cosa singular, que quando Christo dexa à su Madre, le desampara Dios. Porque? Porque Christo en la Cruz tomò sobre si nuestros pecados, y hazia papel de pecador, y segun la propiedad de lo que representava, fue natural consequencia, verse desamparado de Dios, y como dexado, quando acabava de dexar à su Madre, para dar à entender, que quando el pecador dexare à la Madre de Dios, Dios tambien le dexarà: *Necesse est ut pereat.* Al contrario (quanto à la segunda parte) San Iuan en el Calvario representava los predestinados, y por esto en esta ocasion se llama el Amado: *Discipulum, quem diligebat:* sabeis porque? Diòle Christo à su Madre, èl aceptò, y la sirviò como à tal, pues quien tiene à Maria Santissima es de los predestinados, que se salvan, porque es imposible que perezca: *impossibile est ut pereat.*

D. Anselm delan. lib. 1. 2. 6. 7. *D. Bonav. in pharetr. cap. 5.*

Joan. 19. 26. *Matth. 27. 46.*

Joan. 19. 26.

1164 Supuestos estos dos desengaños, el vno lo breve de esta vida, el otro la seguridad para la eterna en el amparo de Maria Santissima Madre de Dios; lo que falta es, que

serviendo à Maria Santissima con devocion verdadera, merezcamos el amparo de su gracia. O quien pudiera en esta viciosa despedida, introducir en las almas esta resolucion. Pero no fio tanto de mi. Oid al devotissimo, y espiritualissimo Tomas de Kempis, exortando à sus oyentes: *Eligite hanc benignissimam Matrem Iesu in Matrem specialem, & advocatam ante mortem: & iuvante eam Angelica Salutatione frequenter, quia hanc vocem audit valde libenter.* Elegid por Madre la benignissima Madre de Iesus, y por vuestra Abogada antes de la muerte, laudada con frecuencia con la Salutation Angelica, que es voz que le agrada mucho: *Mariam invocate:* invocad à Maria Santissima: *Mariam cogitate:* meditad en Maria: *Mariam nominare:* nombrad à Maria: *Mariam honorate:* honrad à Maria: *Mariam semper glorificate:* glorificad siempre à Maria Madre de Dios; y porque no bastan las voces, acompañad à Maria en sus passos: *Cum Maria ambulare,* que es la segunda, y mas interior parte de el Rosario: *Cum Maria Iesum quarite:* con Maria buscad à Iesus: *Cum Maria Iesum in vlnis portate:* con Maria traed en los brazos à Iesus: *Cum Maria, & Iesu in Nazareth habitate:* vivid con Maria, y Iesus en Nazareth, que son los Mysterios Gozozos: *Cum Maria in Ierusalem ite:* id con Maria à Ierusalem: *Cum Maria iuxta Crucem Iesu state:* con Maria estad junto à la Cruz: *Cum Maria Iesum plorate:* con Maria llorad la muerte de Iesus: *Cum Maria Iesum sepelire:* sepultale con Maria, que son los Mysterios Dolorosos: *Cum Maria, & Iesu resurgite:* resucitad con Iesus, y con Maria: *Cum Maria, & Iesu Calos ascendite:* con Iesus, y Maria subid al Cielo: *Cum Maria, & Iesu vivere, & mori desiderate:* y con Maria y Iesus vivid, y morid, para gozarlos en la otra, que son los Mysterios Gloriosos.

1165 Así acabò su Sermon el extatico Kempis, sin nombrar el Rosario, porque la aima de esta devocion, no consistiè en el nombre derivado de la Rosa natural, fino en lo mystico de los Mysterios de que se compone. Y esta es la razon, porque al principio ofreci, y aora vuelvo à ofrecer à la Soberana siempre Virgen, mi libertadora, y Señora, estos dos pequeños, y mudos tributos, de la ya cansada pluma, debaxo del nombre de Rosa Mystica.

§. VIII.

1166 Tres grandes defectos reconozco en estos Sermones, los quales me ha de enseñar à enmendar Nuestra Señora de el Rosario. El primero que algunos son muy largos: el se-

quando la eleccion de los assumptos: el tercero la indignidad del Predicador; lo largo, porque siendo treinta, podian ser mas de cinquenta por la extensio, y así serian molestos al lector. La eleccion de los assumptos, que podia ser, para los doctos mas elevada, para el vulgo mas claros, y para todos mas util. La indignidad del Predicador, que tanto disminuye el credito à la doctrina. Pero todos estos defectos suplirà vn Sermon muy brebe, muy util, y de suma autoridad. Así como Dios, aviendo hablado primero por los Profetas, despues como noto San Pablo, habló por su propio Hijo: *Olim Deus loquens in Prophetis: novissime locutus est nobis in Filio*: así aviendo predicado muchas vezes el Rosario por Santo Domingo, y sus hijos, vltimamente le predicò por su Madre: *Novissime locutus est nobis in Matre*. Quando estava para predicar Santo Domingo vn doctissimo Sermon en la Fiesta de San Juan Evangelista, à toda la Corte, y Univerfidad de Paris, le mandò la Virgen, que predicasse de el Rosario, como ya dixè: diòle la Virgen vn libro, que tenia escrito vn Sermon de el Rosario, y le mandò que le predicasse. Este Sermon brevissimo, utilissimo, y dignissimo, retervè para este vltimo lugar, no como corona, sino como retractacion, y enmienda de los mismos, deseando (por lo menos) acabar bien.

1167 El modo de predicar de Christo, Sabiduria infinita, era por parabolos, y este Sermon de la Madre de la Sabiduria, es por suposiciones, y preguntas parabolicas, para que nosotros saquemos las consecuencias, que es el mas valiente modo de persuadir. Dize, pues, así la Soberana Predicadora del Rosario. Si vn Reyno no tuviese sucesion, por ser la Reyna estéril, y la ofreciesen vna piedra preciosa, por cuya virtud fuese fecunda, no la aceptaria con mucho gusto? En esta pregunta aludia Nuestra Señora à la Reyna de Francia Doña Blanca, la qual por virtud de el Rosario, no raniendo el Reyno sucesion, tuvo vn hijo, y tal, que fue San Luis. Y luego prosigue el Sermon, hablando en general con todos, y pregunta.

1168 Dezidme, quien ha de passar à tierra de enemigos, no procura llevar vn salvo conducto, con que le den passo libre? Y si camina de noche, no estima à vna luz que le guie? Y si es desierto, no ha de llevar que comer? Y si

cañado de caminar halla vn arbol sombrio, y vna fuente fresca, no tiene esto por alivio?

1169 Mas. Si en la tierra en q̄ vivis fueren todos tan pobres, o tan avarientos que pidiendo vosotros limosna, ninguno os la diese, y tuviesseis noticia de vn Principe muy rico, y piadoso, no fuerais à él? Y si la tierra se abrafasse en peste, y os avisassen de vn antidoto, contra el qual no tuviesse fuerza el contagio, no le comprarais, y no le traxerades junto al coracon? Y si las centinelas tocassen à rebato, y combatiessen la Ciudad. Exercitos enemigos, no os hizierais fuertes en el Castillo mas incótraftable?

1170 Finalmente, si estuviessis encarcelados, y cargados de prisiones, sin esperanza de libertad, y os ofreciesen vna llave con que abriessis las puertas, y salir, no besarais la mano de quien os la diese, y os pondrais en salvo? O si huviesseis ofendido al Rey, con delitos de lesa Magestad, estando para daros la sentencia con confiscacion de bienes, y perpetua infamia, no solicitariais por todos los caminos, y à todo precio la gracia, y patrocinio de la Reyna, para que os alcançasse perdon, y os librasse del peligro?

1171 Esto es lo que predica, y estas son las preguntas que haze la Virgen del Rosario, suponiendo, que el salvo conducto es el Rosario para los enemigos: la luz para las tinieblas: el viatico para el desierto: el arbol sombrio para el calor: la fuente fresca para la sed: el rico misericordioso para la limosna: el antidoto para la peste: el Castillo fuerte para la guerra: la llave para la carcel, y sobre todo, la mesma Señora es la Reyna solo poderosa para aplacar, y alcançar perdon del Rey enojado, y ofendido. Lo que agora falta es, que cada vno responda à estas preguntas, y que de estas suposiciones infiera las consecuencias. Avrà alguno tan necio, y tan enemigo de su salvacion, y de si mismo, que no infiera, se persuada, y resuelva à procurar el Patrocinio, y amparo de Nuestra Señora del Rosario, y por medio de él à introducirse en su gracia? Oygã todos, y mediten de espacio la eficacia de este Sermon, y la evidencia de este invencible discurso. Y los que respondieren como deben à las preguntas, bien puedè juntar las suposiciones, que sin duda son, al parecer, del numero de los predestinados para la gloria:

Quam mihi, & vobis, &c.

LAVS DEO.

IN-

INDICE DE LOS LVGARES DE LA SAGRADA ESCRITVRA.

Los Numeros primeros, significan las Paginas, y los segundos, las Columnas.

Ex Lib. Genes.

- Cap. 1. v. 1. **I**N principio creavit Deus Cœlum, & terram, pag. 123.
- v. 2. Spiritus Dei ferebatur super aquas, pag. 354. col. 1.
- v. 3. Fiat lux. Et facta est lux, pag. 332. col. 1.
- v. 5. Appellavitque lucem diem, pag. ibid.
- Ibid. Factum est vespere, & mane, dies vnus, pag. 264.
- v. 10. Congregationes aquarum appellavit maria, pag. 354. col. 2.
- v. 11. Germinet terra herbam virentem, & lignum pomiferum faciens fructum, pag. 316. col. 1.
- v. 25. Vidit Deus quod esset bonum, pag. 280. col. 1.
- v. 27. Creavit Deus hominem ad imaginem, & similitudinem suam, pag. 323. col. 1.
- v. 31. Vidit Deus cuncta, quæ fecerat: & erant valde bona, pag. 148. col. 2.
- Cap. 2. v. 2. Requievit die septimo, pag. 306. col. 2.
- v. 8. Plantaverat autem Dominus Deus Paradisum voluptatis: in quo posuit hominem, pag. 254. col. 1.
- v. 10. Et fluvius egrediebatur de loco voluptatis ad irrigandum Paradisum, pag. 255. col. 1.
- Ibid. Inde divit in quatuor capita, pag. 98. col. 1.
- v. 16. Præcepitque eis, dicens: Ex omni ligno Paradisi comedite, &c. pag. 278. col. 2.
- v. 21. Replevit carnem pro ea, pag. 332. col. 1.
- v. 22. Edificavit Dominus Deus costem, quam tulerat de Adam, in mulierem: & adduxit eam ad Adam, pag. 232. col. 1.
- v. 15. Ut operaretur, & custodiret illum, pag. 61. col.
- v. 17. In quocumque die comederis ex eo, morte morieris, pag. 139. col. 1.
- Cap. 3. v. 1. Cur præcepit vobis Deus, p. 61.
- v. 6. Vidit igitur mulier, quod bonum esset lignum ad vescendum, & pulchrum oculis, pag. 110. col. 1.

- v. 8. Cum audissent vocem Dei deambulantis in Paradiso, pag. 50. col. 2.
- v. 1. Et seqq. Sede, & serpens erat callidior, &c. pag. 278. col. 2.
- v. 8. Deambulantis in Paradiso ad auram post meridiem, pag. 321. col. 2.
- v. 15. Inimicitias ponam inter te, & mulierem, pag. 217. col. 1.
- Ibid. Ipsa conteret caput tuum, & tu insidiaberis calcaneo eius, ibid.
- v. 17. Maledicta terra in opere tuo, pag. 373. col. 2.
- v. 18. Spinas, & tribulos germinabit tibi, pag. 374. col. 1.
- Cap. 4. v. 25. Posuit mihi Deus semen aliud pro Abel, pag. 332. col. 1.
- Cap. 6. v. 2. Videntes filij Dei filias hominum, quod essent pulchre, pag. 95. col. 1.
- v. 5. Videns Deus, quod cuncta cogitatio cordis intentæ esset ad malum, pag. 89. col. 1.
- v. 12. Omnis quippe caro corruperat viam suam, pag. 95. col. 1.
- v. 6. Tactus dolore cordis intrinsecus, pag. 278. col. 1.
- Cap. 7. v. 18. Porrò Arca ferebatur super aquas, ibid.
- v. 20. Quindecim cubitis altior fuit aqua, &c. pag. 218. col. 2.
- v. 22. Cuncta, in quibus spiraculum vitæ est in terra, mortua sunt, ibid.
- v. 23. Remansit autem solus Noe, & qui cum eo erant in Arca, ibid.
- v. 24. Obrinuerunt aquæ terram centum quinquaginta diebus, ibid.
- Cap. 8. v. 21. Odoratus est Dominus odorem suavitatis, pag. 182. col. 2.
- Nequaquam ultra maledicam terræ propter homines: sensus enim, & cogitatio humani cordis in malum prona sunt, pag. 89. col. 1.
- Cap. 9. v. 13. Arcum meam ponam in nubibus, & erit signum fœderis inter me, & inter terram, ibid.
- v. 14. Et seqq. Cumque obduxero nubibus



- bus Cœlum, apparebit Arous meus in nubibus, &c. & videbo illum, & recordabor foederis, &c. ibid.
- Cap. 12. v. 1. Dixit autem Dominus ad Abraham, pag. 40. col. 1.
- v. 1. Egredere de terra tua, & de cognatione tua, pag. 360. col. 1.
- v. 4. Egredus est itaque Abraham, sicut præceperat ei Dominus, ibid.
- Cap. 13. v. 14. Dixitque Dominus ad Abraham, pag. 40. col. 1.
- Cap. 14. v. 1. & cap. 15. & seqq. Factum est in illo tempore, &c. pag. 345. col. 2.
- Cap. 15. v. 1. & 2. Factus est sermo Domini ad Abraham, dicens, &c. Dixitque Abraham Domine Deus, &c. pag. 40. col. 2.
- Cap. 16. v. 1. Ancillam Ægyptiam nomine Agar, pag. 265. col. 1.
- v. 15. Peperitque Agar Abræ filium, ibid.
- Cap. 18. v. 27. Loquar ad Dominum cum sim pulvis, & cinis, pag. 39. col. 2.
- v. 24. Si fuerint quinquaginta iusti in Civitatem, pag. 314. col. 2.
- v. 32. Non delebo propter decem, ibid.
- v. 33. Abijtque Dominus, ibidem.
- Cap. 19. v. 21. Ecce etiam in hoc suscepi preces tuas, &c. pag. 243. col. 1.
- Cap. 21. v. 10. Ejice ancillam hanc, & filium eius, pag. 165. col. 2.
- Cap. 22. v. 2. Tolle filium tuum Isaac, & offeres eum in holocaustum super vnum montium, pag. 360. col. 1.
- v. 13. Levavit Abraham oculos suos, viditque post tergum arietem inter vepres hærentem cornibus, &c. pag. 375. col. 2.
- Cap. 27. v. 1. & seqq. Senuit autem Isaac, &c. ibid.
- v. 27 & 28. Statimque, vt sensit vestimentorum illius fragrantiam benedicens illi ait, &c. pag. 189. col. 2.
- Cap. 28. v. 12. Vidit scalam stantem super terram, & cacumen illius tangens cœlum, pag. 208. col. 1 & pag. 308. col. 2.
- Ibid. Angelos ascendentes, & descendentes, ibid.
- v. 13. Terram, in qua dormis, tibi dabo, & femini tuo, ibid.
- v. 17. Non est hic aliud, nisi domus Dei, & porta cœli, ibid.
- Cap. 29. v. 32. Vocavit nomen eius Ruben, dicens: Vidit Dominus humilitatem meam, pag. 287. col. 1.
- v. 33. Quoniam audivit me Dominus, vocavitque nomen eius Simeon, ibid.
- Cap. 30. v. 6. Et appellavit nomen eius Dan, pag. 271.
- v. 8. Comparavit me Dominus cum sorore mea, & inavali, pag. 268. col. 1.
- v. 11. Dixit: Feliciter, ibid.
- v. 13. Dixit: Hoc pro beatitudine mea: Beatam quippe me dicent mulieres. Propterea appellavit eum Aser, ibid.
- v. 35. Separavit varios, atque maculosos: cunctum autem gregem unicolore, &c. pag. 265.
- Cap. 32. v. 10. Cum duabus turmis, pag. 228. col. 2.
- v. 23. Traductis omnibus, quæ ad se pertinebant, mansit solus, ibid.
- v. 24. Et ecce vir luctabatur cum eo, pag. 229. col. 1.
- Ibid. Vsq. manè.
- v. 26. Dimitte me, ibid.
- Ibid. Non dimittam te, nisi benedixeris mihi, ibid.
- v. 28. Si contra Deum fortis fuisti, quanto magis contra homines prævalebis, pag. 358. col. 1.
- v. 29. Et benedixit ei in eodem loco, ibid.
- Cap. 33. v. 4. Currens itaque Esau obviam fratri suo, amplexatus est eum, &c. pag. 72 col. 1.
- Cap. 34. v. 1. Egredia est autem Diná, &c. pag. 234. col. 2.
- Cap. 38. v. 29. Illo verò retrahente manum, pag. 359. col. 1.
- Cap. 41. v. 3. Fædæ, confectæque macie, pag. 197. col. 1.
- Ibid. Et pascebantur in ipsa omnis ripa in locis virentibus, pag. 196. col. 1.
- v. 25. Somnium Regis vnum est, pag. 252. col. 2.
- Cap. 43. v. 11. Si sic necesse est, facite quod vultis, pag. 297. col. 1.
- v. 34. Maior pars venit Benjamin, ita vt quinque partibus excederet, pag. 253. col. 1.
- Cap. 49. v. 16. Dan iudicabis, pag. 273. col. 2.
- v. 19. Gad accinctus præliabitur, ibid.
- v. 20. Aser pinguis panis eius, ibid.
- v. 21. Nephali cervus emissus, & dans eloquia pulchritudinis, ibid.
- Cap. 50. v. 16. & 17. Pater tuus præcepit nobis antequam moreretur, vt hæc tibi verbis illius diceremus: Obsecro, vt obliviscaris sceleris fratrum tuorum, & peccati atque militiæ, quam exercuerunt in te, pag. 22. col. 2.

Ex Libr. Exodi.

- Cap. 1. v. 10. Venite, sapienter opprimamus eum, &c. pag. 282. col. 1.
- Cap. 2. v. 3. & seqq. Cumque iam celare non posset, &c. pag. 253. col. 1.
- Cap. 3. v. 2. Apparuitque ei Dominus in flammis ignis de medio rubi, &c. pag. 282. col. 1.
- v. 7. Vidi afflictionem populi mei in Ægypto, & clamorem eius audivi propter duri-

- duritia eorum, qui præ sunt operibus, pag. 351. col. 2.
- Cap. 4. v. 16. Ipse loquetur pro te ad populum, & erit os tuum, pag. 532.
- v. 10. Non sum eloquens ab heri, & nudius tertius, pag. 40. col. 2.
- Ibid. Ille ex quo locutus es ad servum tuum, impeditioris, & tardioris lingua sum, pag. 41. col. 1.
- Cap. 7. v. 12. Sed devoravit virga Aaron virgas eorum, &c. pag. 232. col. 1.
- Cap. 8. v. 18. & 19. Feceruntque similiter magifici incantationibus suis, &c. ibid.
- Cap. 9. v. 20. Cum egredias færo de vrbe, extendam palmas meas ad Dominum, &c. pag. 231. col. 1.
- Cap. 16. v. 3. Cur induxistis nos in desertum istud, vt occideretis omnem multitudinem fame, pag. 257. col. 2.
- v. 15. Manhu? Quid est hoc? pag. 290. col. 2.
- v. 16. Nullus relinquat ex eo in mone, pag. 29. col. 1.
- Cap. 17. v. 9. Egredus pugna contra Amalech: cras egredias in vertice collis habens virgam Dei in manu mea, pag. 133. col. 1.
- v. 11. Cumque levaret Moyses manum, vincebat Israhel: in autem paululum remisisset superabat Amalech, pag. 132. col. 2.
- Cap. 19. v. 6. Vos eritis mihi in Regnum Sacerdotale, pag. 242. col. 1.
- Cap. 20. v. 5. Visitans iniquitatem patrum in filios, in tertiam, & quartam generationem, &c. pag. 202.
- Cap. 23. v. 19. Secundum Septuaginta: Non coques agnum in lacte matris suæ, pag. 364 col. 2.
- Cap. 25. v. 31. & seqq. Facies & candelabrum ductile de auro mundissimo, &c. pag. 28. col. 1. & seqq.
- v. 34. Spherule per singulos, & lilia, pag. 13. col. 1.
- v. 40. Fac secundum exemplar, quod tibi in monte monstratum est, pag. 84. col. 2.
- Cap. 26. v. 37. Quinquè columnas deaurabis, &c. pag. 216. col. 1.
- Cap. 32. v. 10. Dimitte me, vt irascatur furor meus contra eos, & deleat eos, pag. 355. col. 2.
- v. 13. Recordare Abraham, Isaac, & Iacob, &c. pag. 59. col. 2.
- v. 14. Placatusque est Dominus, ne faceret malum, &c. pag. 360. col. 2.
- Cap. 34. v. 23. Tribus temporibus anni apparebit omne masculinum tuum in conspectu Omnipotentis Domini Dei Israel, pag. 233. col. 2.
- Ex Libr. Levitici.
- Cap. 9. v. 24. Et ecce egressus ignis a Domino devoravit holocaustum, & adipem quierant super Altare, pag. 245. col. 1.
- Cap. 11. v. 18. Et cygnum, &c. pag. 130. col. 2.
- Cap. 20. v. 24. Terram fluentem lacte, & melle, pag. 157. col. 1.
- Cap. 25. v. 1. & seqq. Locutusque est Dominus ad Moysen, &c. pag. 217. col. 2.
- v. 10. Sanctificabis annum quinquagesimum, &c. pag. 314. col. 2.
- Cap. 27. v. 6. Promalculo dabuntur quinque sicli, pag. 216. col. 1.
- Ex Libr. Numeri.
- Cap. 10. v. 33. Arca foederis, pag. 326. col. 1.
- Cap. 11. v. 13. Unde mihi carnes, vt dem tantæ multitudinis? &c. pag. 257. col. 2.
- v. 31. & 32. Ventus autem egrediens a Domino arreptas trans mare coturnices detulit, &c. ibid.
- Cap. 12. v. 10. Et ecce Maria apparuit candens lepra, quasi nix, pag. 269. col. 1.
- Cap. 16. v. 30. Sin autem novam rem fecerit Dominus, vt aperiens terra os sum, deglutiatur eos, &c. pag. 213. col. 1.
- Cap. 17. v. 8. Invenit germinasse Virgam Aaron: & turgentibus gemmis eruperant flores, qui folijs dilatatis, in amygdalas deformati sunt, pag. 376. col. 1.
- Cap. 20. v. 1. Veneruntque filij Israel, &c. pag. 63. col. 2.
- v. 2. Cumque indigeret aqua populus, &c. pag. 63. col. 2.
- v. 11. Cumque elevasset Moyses manum, &c. ibid.
- v. 12. Dixitque Dominus ad Moysen, & Aaron, &c. ibid.
- v. 11. Percutiens virga bis filicem egressæ sunt aquæ largissimæ, pag. 87. col. 2.
- Cap. 21. v. 5. Anima nostra iam nauscat super cibo isto levissimo, pag. 29. col. 2.
- v. 8. Pone eum pro signo: Qui percussus aspexerit eum, vivet, pag. 84. col. 1.
- v. 8. Qui percussus aspexerit Serpentem, vivet, pag. 364. col. 2.
- Cap. 22. v. 5. Balaam filium Beor ariolum, pag. 320. col. 2.
- Cap. 23. v. 29. Ædifica mihi hic septem aras, & para totidem vitulos, eiusdemque numeri arietis, ibid.
- Cap. 25. v. 10. Factum est grande miraculum, vt Corè pereunt filij illius nõ perirent, pag. 188. col. 2.
- Cap. 28. v. 2. Secundum Text. Hebr. Oblationem meam panem meum, ignitiones meas, pag. 108. col. 2.
- v. 3. & 4. Agnos anniculos immaculatos duos quotidie, & vnum manè, & alterum ad vesperum, pag. 108. col. 2.
- Ibid. In holocaustum sempiternum, pag. 247. col. 1.

INDICE DE LOS LVGARES

v.3. Hæc sunt sacrificia, quæ offerre debe-
tis, Agnos anniculos immaculatos, &c. pag.
100. col.1.

Ex Libr. Deuteronomij.

Cap.4. v. 24. Dominus Deus tuus ignis con-
sumens est, pag. 28. col.2.

Cap.6. v.4. Audi Israel: Dominus Deus no-
ster, Deus vnus est, pag. 200. col.2.

v. 4. & 5. Audi Israel: Dominus Deus no-
ster, Dominus vnus est. Diligas Dominum
Deum tuum ex toto corde tuo, &c. p. 308. c.1

Cap.32. v.11. Sicut Aquila provocans ad volan-
dum pullos suos, & super eos volitans, ex-
pandit alas, pag. 364. col.2.

v.23. Sagittas meas complebo in eis, pag.
282. col.1.

v. 25. Mea est vltio, pag. 318.

Cap.33. v. 17. Cornua Rhinocerotis, cornua
illius, pag. 358. col.1.

Ex Libr. Iosue.

Cap.1. v.7. Vt intelligas cuncta quæ agis, pag.
49. col.2.

v.8. Non recedat volumen legis huius ab
ore tuo: sed meditaberis in eo diebus, ac
noctibus, pag. 49. col.2.

v.1. & 2. Et factum est post mortem Moyfi,
&c. pag. 257. col.2.

Cap.2. v.4. Secund. Text. Hebr. Acceperat
autem mulier viros illos, & abscondit illum,
pag. 98. col.1.

v.18. Funiculus coccineus, pag. 97. col.1.

Cap.3. v.17. Populus autem incedebat contra
Iericho: & Sacerdotes, qui portabant Ar-
cam, ::: stabant super siccam humum in
medio Iordanis, pag. 241. col.2.

Cap.10. v.5. Quinque Reges Amor rhæorum,
pag. 215. col.2.

v. 14. Obediente Domino voci hominis,
pag. 325. col.2.

v. 11. Et mortui sunt multo plures lapidi-
bus grandinis, quam quos gladio percusse-
rant filij Israel, pag. 368. col.1.

v.12. Locutus est Iosue Domino ::: dixit-
que ::: Sol contra Gabaon ne movearis,
pag. 32. col.2.

Ibid. Et Luna contra Vallem Aialon, pag.
368. col.1.

v. 14. Obediente Domino voci hominis,
pag. 32. col.2.

Cap.21. v.37. Civitates refugij, Bosor in soli-
tudine, &c. pag. 216. col.1.

Ex Libr. Iudicum.

Cap.3. v.3. Quinque Satrapas Philistinorum,
pag. 215. col.2.

v.8. Iratusque contra Israel Dominus, &c.
pag. 282. col.1.

v. 9. Qui suscitavit eis Salvatorem, &c.
pag. 282. col.1.

v.14. Servieruntque filij Israel, &c. ibid.

v.15. Qui suscitavit eis Salvatorem, voca-
bulo Aod, pag. 282. col.1.

v.2. Multus tecum est populus, ne trade-
tur Madian in manu eius, pag. 156. col.1.

v.3. Qui formidolosus, & timidus est, re-
vertetur, ibid.

v.4. Adhuc populus multus est, pag. 166.
col.1.

v.5. Qui linguam lambuerint aquas, sicut
solent canes lambere, ibid.

v.12. Sicut arena quæ iacet in littore ma-
ris, pag. 165. col.2.

v. 16. Divisitque trecentos vitos in tres
partes, & dedit tubas in manibus eorum,
lagenasque vacuas, ac lampades in medio
lagenarum, ibid.

Cap.4. v.2. Tradidit illos Dominus in manus
Iabin Regis Chanaan, pag. 282. col.1.

v.6. & seqq. Quæ misit, & vocavit Barac,
&c. ibid.

Cap.5. v. 0. De Cælo dimicatum est contra
eos: Stellæ manentes in ordine suo, pag.
370. col.2.

v.24. Benedicta inter mulieres Iael, ibid.

v.25. & 26. Aquam petenti lac dedit, &c.
Percussitque Sisaram, ibid.

Cap.6. v. 1. Qui tradidit illos in manu Ma-
dian, ibid.

Cap.7. v.20. & seqq. Cumque per gyrum ca-
strorum, &c. pag. 282. col.1.

Cap.10. v.7. Tradidit eos in manus Philistinim,
pag. 245. col.1.

Cap.11. v. 32. & seqq. Transivitque Ieptæ ad
filios Ammon, &c. ibid.

Cap.14. v. 14. De comedente exhibitibus, &
de forti egressa est dulcedo, pag. 156. col.1.

Cap.15. v.4. Caudasque earum iunxit ad cau-
das, & faces ligavit in medio, pag. 143. col.1.

Ex Libr. Ruth.

Cap.1. v.21. Egressa sum pleaa, & vacuam re-
duxit me Dominus, pag. 295.

Cap.2. v.1. Homo potens, & magnarum opum,
nomine Booz, pag. 302. col.1.

v.2. Et colligam spicas, quæ fugerint ma-
nus metentium, pag. 299. col.2.

v.16. De vestris quoque manipulis projicite
de industria, vt absque rubore colligat
pag. 300. col.1.

v.17. Colliget ergo vsque ad vesperam: &
invenit tres modios, ibid.

v.18. Insuper protulit, & dedit ei de reli-
quijs cibi sui, quo saturata fuerat, pag. 304
col.2.

v.23. Donec hordea, & triticum in horreis
con-

DE LA SAGRADA ESCRITVRA.

conderentur, pag. 302. col.1.

Cap.3. v.10. Benedicta es a Domino, ibid.

Quia non es secuta iuvenes, sive divites, ibi.

v.11. Scit enim omnis populus, qui habi-
tat intra portas vrbis meæ, malicem te
esse virtatis, ibid.

Ex Libr. 1. Reg.

Cap.1. v. 5. Annæ autem dedit partem, vna
trilis, quia Annam diligebat, pag. 253. c.1.

v.12. Cum illa multiplicaret preces coram
Domino, pag. 3. col.2.

v.13. Tantumque labia illius moveban-
tur, & vox penitus non audiebatur, p. 6. c.2

Cap.3. v. 7. Porro Samuel nec dum sciebat
Dominum neque revelatus fuerat ei sermo
Domini, pag. 49. col.1.

v.10. Loquere Domine, quia audit servus
tuus, pag. 49. col.2.

Cap.8. v.6. Da nobis Regem, pag. 84. col.1.

v.20. Et egredietur ante nos, pag. 188. c.2.

Cap.10. v.5. Venies in collem Dei: obvium
habebis gregem Prophetarum descenden-
tium de excelso, &c. pag. 73. col.1.

v.6. Insiliet in te Spiritus Domini, &c. &
mutaberis in virum alium, pag. 73. col.1.

v.10. Insiluit super eum Spiritus Domini,
& prophetavit in medio eorum, ibid.

Cap.16. v.8. & seqq. Vsquequo tu luges Saul?
&c. pag. 245. col.1.

v. 7. Homo videt ea, quæ parent, Domi-
nus autem intuetur cor, pag. 271. col.1.

v. 23. Igitur quocumque spiritus Do-
mini, &c. pag. 232. col.2.

Cap.17. v. 4. Altitudinis sex cubitorum, &
palmi, pag. 165. col.1.

v.5. & seqq. Casis area super caput eius,
& lorica squamata induebatur, Porro pon-
dus lorice, &c. pag. 158. col.2.

v.9. Si percusserit me, erimus vobis ser-
visti autem ego prevaluero, servietis nobis,
pag. 158. col.2.

v.11. Audiens autem Saul, & omnes Israe-
litæ sermones Philistæci huiusmodi, stu-
pebant, & metuebant nimis, pag. 158. col.2.

v. 33. Non vales resistere Philistheo iste,
quia puer es, pag. 165. col.1.

v.36. Leonem, & Ursam interfeci ego ser-
vus tuus, pag. 156. col.1.

v.39. Accinctus David gladio eius super
vestem suam, pag. 159. col.2.

Ibid. Non vsum habeo, ibid.

v. 40. Elegit sibi quinque limpidissimos
lapides, pag. 216. col.1.

v.45. Tu venis a me cum gladio, & hasta,
& clypeo, pag. 159.

v.46. Percutiam te, & auferam caput tuum
a te, pag. 159. col.2.

v.49. Tulit vnum lapidem, & funda iecit,
&c. pag. 160.

v.50. Prevaluitque David adversus Philis-
thæum, &c. pag. 338. col.1.

v.51. Tulit gladium eius, & interfecit eum,
pag. 159. col.2.

Ibid. Videntes autem Philistinim, quod
mortuus esset fortissimus eorum, fugerunt,
pag. 165. col.2.

Cap.18. v.4. Vsque ad Balteum, p. 169. col.1

Cap.21. v. 11. Percussit Saul mille, & David
decem millia, pag. 165. col.2.

Cap.25. v.22. Hæc faciat Deus, &c. pag. 188.
col.1.

Cap.27. v.8. & seqq. Et ascendit David, &
viri eius, & agebant prædas, &c. pag. 186.
col.1.

Cap.28. v.11. & seqq. Samuelem mihi suscita,
&c. pag. 239. col.2.

Ex Libr. 2. Reg.

Cap.6. v. 14. Et David stabat totis viribus
ante Dominum, pag. 285.

v.16. Despexit eum in corde suo, ibid.

v.20. Quam gloriosus fuit hodie Rex Is-
rael, discooperiens se, quasi vas de scarris
ibid.

v.23. Igitur Michol non est natus filius vs-
que in diem mortis suæ, pag. 286. col.1.

Cap.12. v.13. Peccati Domino, pag. 173.
Dominus quoque transtulit peccatum
tuum, ibid.

Cap. 16. v.1. & seqq. Cumque David tran-
sisset, &c. pag. 286.

Cap.18. v.3. Quia tu vnus pro decem milibus
computaris, pag. 165. col.2.

Cap. 19. v.27. & seqq. Insuper & accusavit
me, &c. pag. 188. col.1.

Ex Libr. 3. Reg.

Cap.2. v. 5. Effudit sanguinem belli in pace,
& posuit cruorem prelij in Balteo suo, pag.
169. col.1.

v.19. Surrexit Rex in occursum eius, ado-
ravitque eam, &c. pag. 217. col.1.

v.20. Pete, mater mea, &c. pag. 357. col.2.

Cap. 5. v. 4. Non est Satan, neque occurus
malus, pag. 154.

Cap.8. v.9. In arca autem non erat aliud, nisi
duæ Tabulæ, quas posuerat in ea Moyles,
pag. 126.

Cap.10. v.17. Saltus Libani, pag. 243. col.2.

Cap.15. v. 11. Fecit Asa rectum ante conspe-
ctum Domini, sicut David pater eius, p. 305.

Cap.17. v.14. Hydria farinæ non deficiet, &c.
pag. 194. col.1.

v.16. Et ex illa die hydria farinæ non de-
fecit, &c. ibid.



Cap. 21. v. 19. Occidisti, insuper & possedisti, &c. ibid.
 v. 20. Numen invenisti me inimicum tibi? pag. 342.
 Ibid. Inveni, eo quod venundatus sis, ut faceres malum in conspectu Domini, ibid.
 v. 22. & seqq. Et dabo domum tuam, &c. pag. 202.
 v. 25. Non fuit alter talis sicut Achab, qui venundatus est, ut faceret malum, p. 342. c. 2
 v. 25. Venundatus est, ut faceret malum, pag. 111. col. 2.
 v. 26. Abominabilis factus est, tantum ut sequeretur idola, &c. pag. 342. col. 2.
 v. 29. Nonne vidisti humiliatum Achab? pag. 83. col. 2.
Ex Libr. 4. R. 2.
 Cap. 1. v. 10. Si Homo Dei tum descendat ignis de Caelo, & devoret te, & quinquaginta tuos, pag. 283. col. 2.
 Cap. 2. v. 9. Fiat in me duplex spiritus tuus, pag. 185. col. 1.
 Cap. 3. v. 21. Convocaverunt omnes qui accincti erant Ba teo desuper, pag. 169. col. 1.
 Cap. 5. v. 11. & seqq. Iratus Naaman, recedebat, &c. pag. 180. col. 1.
 Cap. 6. v. 25. & seqq. Factaque est fames magna in Samaria, &c. pag. 185. col. 2.
 Cap. 10. v. 30. Filij tui usque ad quartam generationem sedebunt, &c. pag. 112. col. 2.
 Cap. 19. v. 35. Factum est igitur in nocte illa, & ibid.
 Cap. 21. v. 12. Ut tinniant ambæ aures eius, pag. 105. col. 1.
Ex Libr. 1. Paralipom.
 Cap. 3. v. 11. & seqq. Qui Ioram genuit Ochoziam, &c. pag. 201.
 Cap. 22. v. 9. Filius qui nascetur tibi, erit vir quietissimus: facta enim eum requiescere ab omnibus inimicis suis per circuitum: & ob hanc causam pacificus vocabitur, p. 155. c. 2.
Ex Libr. 2. Paralipom.
 Cap. 7. v. 1. Ignis descendit de Cælo, & devorabit holocausta & victimas, pag. 245. col. 1.
 Cap. 20. v. 10. & 11. Nunc igitur ecce filij Amon, & Moab, & mons Seir, &c. Nituntur eijcere nos de possessionibus tradidisti nobis, pag. 163. col. 1.
 v. 12. Deus noster, ergo non iudicabis eos? in nobis quidem non est tanta fortitudo, ut possimus huic multitudini resistere, ibid.
 v. 13. Omnis vero fuda stabat coram Domino cum parvulis, & vxoribus, & liberis suis, ibid.
 v. 21. Deditque consilium populo, & statuit Cantores Domini, ut laudarent eum in turmis suis, & antecederent Exercitum, ibid.
 Cap. 22. v. 1. & seqq. Constituerunt autem, &c. pag. 312. col. 1.

Ex Libr. 3. Esdra.
 Cap. 4. v. 35. Veritas magna, & fortior præ omnibus, pag. 296. col. 2.
 v. 41. Et omnes populi clamaverunt, & dixerunt Magna est Veritas, & prævalet, ibid.
Ex Libr. Tobie.
 Cap. 1. v. 2. In captivitate tamen positus, viam veritatis non deseruit, pag. 277. col. 2.
Ex Libr. 1. Iudith.
 Cap. 4. v. 10. Et clamaverunt ad Dominum Deum Israel unanimitè, ne darentur in predam infantes eorum, & vxores eorum in divisionem, &c. pag. 8. col. 1.
 Cap. 8. v. 5. In superioribus domus suæ fecit sibi secretum cubiculum, pag. 234. col. 2.
 Cap. 9. v. 11. Erige brachium tuum, sicut ab initio: & allide virtutem illorum in virtute tua: cadat virtus eorum iracundia tua p. 7. c. 2
 Ibid. Qui promittunt se violare Sancta tua, & polluere Tabernaculum nominis tui, & deicere gladio suo cornu Altaris tui, pag. 15. col. 1 & pag. 16. col. 1.
 v. 16. Nec superbi ab initio placuerunt tibi: sed humilium, & mansuetorum semper tibi placuit deprecatio, pag. 287. col. 1.
Ex Libr. Esther.
 Cap. 2. v. 9. Inveni gratiam in conspectu illius, pag. 88. col. 2.
 v. 17. Adamavit eam Rex plusquam omnes mulieres, ibid.
 Cap. 5. v. 3. Quid vis? : etiam si dimidiam partem Regni petieris dabitur tibi, ibid.
 Cap. 15. v. 8. Ipsa autem roseo colore vultum perfusa, & gratis, ac uentibus oculis, ibid.
 v. 13. Non pro te, sed pro omnibus hæc lex constituta est, ibid.
Ex Libr. Iob.
 Cap. 1. v. 8. Nunquid considerasti servum meum Iob? pag. 170.
 Cap. 4. v. 12. Et quasi furtive suscepit auris mea venas susurri eius, pag. 41. col. 1.
 v. 18. In Angelis suis reperit pravitatem, pag. 92. col. 2.
 Cap. 6. v. 2. & 3. Utinam appenderentur peccata mea, quibus iram merui, & calamitas quam patior in flatere. Quasi arena maris hæc gravior appareret, pag. 41. col. 2.
 Cap. 8. v. 13. Spes hypocrite peribit p. 83. c. 2.
 Cap. 9. v. 3. Si voluerit contendere cum eo, non poterit ei respondere unum pro mille, pag. 170.
 Cap. 11. v. 2. Nunquid qui multa loquitur, non & audiet? Aut vir verbosus iustificabitur? pag. 39. col. 2.
 v. 5. Utinam Deus loqueretur tecum, & aperiret labia sua tibi? pag. 86. col. 2. & seqq.
 Cap. 12. v. 18. Balteum Regum dissolvit, pag. 169. col. 1.

Cap.

Cap. 14. v. 1. & 2. Homo natus de muliere, brevi vivens tempore, &c. Qui quasi flos egreditur, & conteritur, pag. 378. col. 2.
 Cap. 38. v. 4. Vbi eras, &c. pag. 131. col. 1.
 v. 7. Cum me laudarent simul astra matutina, & iubilarent omnes Filij Dei, ibid.
 Cap. 41. v. 3. Non parcam ei, & vobis potentibus, & ad deprecandum compositis, pag. 226. col. 1.
 v. 24. Non est super terram potestas, quæ comparetur ei, pag. 212. col. 2.
Ex Libr. Psalmorum.
 Psalm. 2. v. 1. Meditati sunt mania, pag. 49. c. 1.
 v. 7. & 8. Filii meuses tu: ego hodie genuite Postula à me, & dabo tibi gentes hæreditatem tuam, pag. 18. col. 2.
 v. 7. Filius meus es tu: ego hodie genuite, pag. 277. col. 1.
 v. 6. Reges eos in virga ferrea, pag. 85. c. 2 & tamquam vas figuli confringes eos, pag. 86. col. 1. & nunc Reges intelligite erudimini, qui iudicatis, ibid.
 Psalm. 3. v. 5. voce mea ad Dominum clamavi, & exaudivit me de monte sancto suo, pag. 3. col. 1.
 Psalm. 4. v. 2. Secundum Pfellum. Invocantè exaudivit me Deus iustitiæ meæ, p. 26. c. 2.
 Psalm. 5. v. 2. Verba mea auribus percipe, Domine: intelligi clamorem meum, p. 292. c. 2.
 Psalm. 7. v. 8. Exurge Domine, in præcepto quod mandasti: & Synagoga populorum circumdabit te, pag. 67. col. 1.
 Psalm. 8. v. 1. Pro torcularibus, pag. 190. col. 1.
 v. 3. Ex ore infantium, & lactantium perfecisti laudem, pag. 192. col. 1.
 Psalm. 10. v. 17. Desiderium pauperum exaudivit Dominus, pag. 177. col. 1.
 Psalm. 11. v. 3. In corde, & corde locuti sunt, pag. 132. col. 1.
 v. 6. Propter miseriam inopum, & gemitum pauperum, nunc exurgam, dicit Dominus, pag. 272. col. 2.
 v. 7. Argentum igne examinatum, purgatum septuplum, pag. 70. col. 1.
 Psalm. 16. v. 1. Exaudi Domine iustitiam meam. Auribus percipe orationem meam, non in labijs doctis, pag. 135. col. 2.
 Psalm. 17. v. 6. Dolores inferni circumdederunt me, pag. 193. col. 1.
 v. 26. & 27. Cum Sancto Sanctus eris, & cum viro innocente innocens eris, &c. pag. 86. col. 2.
 Psalm. 18. v. 3. Dies diei eructat verbum, p. 265. Et nox nocte indicat scientiam, ibid.
 v. 6. In Sole posuit Tabernaculum suum, pag. 145. col. 1.
 v. 6. In Sole posuit Tabernaculum suum, pag. 278. col. 2.

Ibid. Et ipse tanquam sponsus procedens de thalamo suo, pag. 363.
 Ibid. Exultavit ut Gigas ad currendam viam, ibid.
 Ibid. A summo cælo egressio eius, pag. 278. col. 2.
 v. 7. A summo Cælo egressio eius, & occursum eius usque ad summum eius, p. 196.
 v. 7. Et occursum eius usque ad summum eius, pag. 314. col. 1.
 Ibid. Nec est, qui se abscondat à calaro eius, pag. 247. col. 1.
 v. 11. Et dulciora super mel, & savum, pag. 290. col. 1.
 Psalm. 20. v. 4. In benedictionibus dulcedinis, pag. 155. col. 2.
 Psalm. 21. v. 10. Tu es, qui extraxisti me de ventre matris meæ, pag. 254. col. 2.
 v. 13. In medio Ecclesiæ laudabo te, p. 103
 v. 26. Apud te laus mea in Ecclesia magna, ibid.
 v. 27. Edent pauperes, & saturabuntur, pag. 254. col. 2.
 v. 30. Manducaverunt & adoraverunt omnes pingues terræ, pag. 301. col. 1.
 Psalm. 22. v. 1. Dominus pascit me, & nihil mihi deerit, pag. 301. col. 2.
 Psalm. 23. v. 1. Domini est terra, & plenitudo eius: orbis terrarum, & universi qui habitant in eo, pag. 135. col. 1.
 v. 3. Quis ascendet in montem Domini? Aut quis stabit in loco Sancto eius, ibid.
 v. 4. Innocens manibus, & mundo corde, ibid.
 v. 7. Attolite portas Principes vestras, pag. 15. col. 1.
 Psalm. 24. v. 17. De necessitatibus meis erue me, pag. 298. col. 2.
 Psalm. 26. v. 8. Tibi dixit cor meum, p. 131. c. 2
 v. 12. Mentita est iniquitas sibi, p. 144. c. 2.
 Psalm. 28. v. 1. & 2. Afferte Domino Filij Dei: afferte Domino gloriam, & honorem, pag. 45. col. 1.
 v. 3. & seqq. Vox Domini super aquas, &c. Vox Domini in virtute: vox Domini in magnificentia, ibid. col. 2.
 Psalm. 29. v. 10. Que utilitas in sanguine meo, dum descendo in corruptionem? p. 198. c. 1.
 Psalm. 30. v. 11. Infirmata est in paupertate virtus mea, & ossa mea conturbata sunt, pag. 298. col. 2.
 v. 19. In camo, & freno maxillas eorum constringe, qui non approximat ad te, pag. 65. col. 1.
 Psalm. 31. v. 1. Beati quorum remissa sunt iniquitates, & quorum tecta sunt peccata, pag. 315. col. 2.
 v. 4. Conversus sum in ærumna mea, dum

Ccc 2

con-

configitur spina, pag. 378. col. 1.
 v. 11. Latamini in Domino, & exultate iusti, & gloriamini omnes tacti corde, pag. 223. col. 1.
 Psalm. 32. v. 1. & 2. Exultate iusti in Domino: rectos decet collaudatio, &c. in Psalterio decem chordarum psalite illi, pag. 66. c. 1.
 v. 1. 2. & 3. Exultate iusti in Domino, rectos decet collaudatio, &c. pag. 315. col. 2.
 Psalm. 33. v. 2. Semper laus eius in ore meo, pag. 128. col. 2.
 v. 11. Divites egerunt, & esurierunt: inquirentes autem Dominum non minuentur omni bono, pag. 301. col. 2.
 Psalm. 35. v. 5. Iniquitatem mediatus est in cubili suo, pag. 49. col. 1.
 v. 7. & 8. Homines, & iumenta salvabis, Domine. Quemadmodum multiplicasti, &c. pag. 218. col. 1.
 Psalm. 36. v. 4. Delectare in Domino, & dabit tibi petitiones cordis tui, pag. 132. col. 2.
 v. 7. Subditus esto Domino, & ora eum, pag. 33. col. 1.
 v. 30. Os iusti meditabitur sapientiam, & lingua eius loquetur iudicium, pag. 40. col. 1.
 Psalm. 37. v. 13. Dolos tota die meditabuntur, pag. 49. col. 1.
 Psalm. 38. v. 4. Concaluit cor meum intra me, & in meditatione mea exardescet ignis, pag. 44. col. 1.
 v. 4. & 5. Concaluit cor meum in me: & in meditatione mea exardescet ignis, locutus sum in lingua mea, pag. 291. col. 1.
 Psalm. 39. v. 7. Sacrificium, & oblationem non iussisti aures autem perfecisti mihi, pag. 46. c. 1.
 Psalm. 43. v. 5. Tu es ipse Rex meus, & Deus meus, pag. 239. col. 1.
 Qui mandas salutes Jacob, pag. 289. col. 1.
 Psalm. 44. v. 1. Secundum Text. Hebr. Pro Rosis, pag. 285. col. 1. seqq.
 v. 2. Eructavit cor meum verbum bonum: dico ego opera mea Regi, pag. 40. col. 2.
 Ibid. Lingua mea calamus terribis, pag. 292. col. 2. & seqq.
 v. 3. Speciosus forma, præ filiis hominum, pag. 130. col. 1.
 v. 4. & 5. Accingere gladio tuo super femur tuum potentissime, pag. 84. col. 2.
 v. 8. Vixit te Deus, Deus tuus oleo lætitiæ præ confortibus tuis, pag. 183. col. 1.
 v. 8. Vixit te Deus, Deus tuus oleo lætitiæ præ confortibus tuis, pag. 235.
 v. 10. Assitit Regina à dextris tuis, pag. 72. c. 1.
 v. 10. Assitit Regina à dextris tuis, pag. 217. col. 1.
 Psalm. 45. v. 1. Secundum Text. Hebr. Pro Rosis, pag. 285. col. 1.
 v. 3. & 4. Propterea non timebimus, dum

turbabitur terra, & transferentur montes in cornibus. Sonnerunt & turbate sunt aquæ eorum, pag. 125. col. 2.
 v. 3. Fluminis impetus edificat Civitatem Dei: iustificavit Tabernaculum suum Altissimus, ibid.
 Psalm. 46. v. 6. Ascendit Deus in iubilatione, & Dominus in voce tubæ, pag. 130. col. 2.
 v. 6. Ascendit Deus in iubilatio, Dominus in voce tubæ, pag. 289. col. 1.
 v. 7. & 8. Psalite Deo nostro, psalite psallite Regi nostro, psallite. Quoniam Rex, &c. ibi
 v. 9. Deus sedet super sedem sanctam suam, ibid.
 Psalm. 47. v. 8. Ibi dolores, ut parturientis, pag. 154.
 Psalm. 48. v. 21. Homo cum in honore esset, non intellexit: comparatus est iumentis insipientibus, & similis factus est illis, pag. 28. c. 1.
 v. 13. Homo cum in honore esset, &c. pag. 322. col. 1.
 Psalm. 49. v. 3. Deus manifeste veniet: Deus noster, & non silebit ignis in conspectu eius exardescet: & in circuitu eius tempestas valida, pag. 123. col. 2.
 v. 22. Intellegite hæc qui obliviscimini Deum, &c. pag. 366.
 v. 23. Sacrificium laudis honorificabit me: & illic iter, quo ostendam illi salutem Dei, pag. 366. col. 1.
 Psalm. 50. v. 2. & 3. Miserere mei Deus, secundum magnam misericordiam tuam, &c. pag. 85. col. 2.
 v. 15. Docebo iniquos vias tuas, & impij ad te convertentur, ibid.
 v. 3. Secundum magnam misericordiam tuam, & secundum multitudinem miserationum tuarum, pag. 227. col. 2.
 v. 7. Ecce enim in iniquitatibus conceptus sum: & in peccatis concepit me mater mea, pag. 373. col. 2.
 Psalm. 54. v. 1. In carminibus intellectus David, ibid.
 v. 18. Vespere manè, & meridie narrabo, & annuntiabo, & exaudiet vocem meam, pag. 114. col. 1.
 v. 6. Quis dabit mihi pennas sicut columbæ, & volabo, & requiemiam, pag. 194. col. 1.
 v. 18. Vespere, & manè, & meridie narrabo, &c. pag. 37. col. 2.
 v. 23. Lacta super Dominum curam tuam, & ipse te enutriet, pag. 28. col. 2.
 Psalm. 55. v. 10. In quacumque die invocavero te: ecce cognovi quoniam Deus meus es, pag. 258. col. 2.
 v. 11. In Deo laudabo verbum, in Domino laudabo sermonem, ibid.
 Psalm. 57. v. 5. & 6. Sicut alpidis furdæ & obtu-

urantis aures suas, quæ non exaudiet vocem incantantium, & venefici iucantantis sapienter, pag. 321. col. 2.
 Psalm. 61. v. 9. Effundite coram illò corda vestra, pag. 366. col. 2.
 Psalm. 62. v. 4. Melior est misericordia tua super vitas: labia mea laudabunt te, pag. 82. c. 1.
 v. 6. Sicut adipe, & pinguedine repletur anima mea: & labijs exultationis laudabit os meum, pag. 294. col. 2.
 v. 7. In matutinis meditabor in te, pag. 37. c. 2.
 v. 10. & seqq. Ipsi verò in vanum quasi fuerunt animam meam, pag. 82. col. 1.
 Psalm. 64. v. 12. Benedices Coronæ anni benignitatis tuæ: & campi tui replebuntur veritate, pag. 295.
 Psalm. 65. v. 20. Benedictus Deus qui non amovit orationem meam, & misericordiam suam à me, pag. 176. col. 2.
 Psalm. 67. v. 14. Si dormiatis inter medios Cleros penne columbæ de argentate, & posteriora dorsu eius in pallore auri, pag. 193. c. 2.
 v. 19. Ascendisti in altum, cepisti captivitatem, pag. 346. col. 2.
 v. 20. Benedictus Dominus die quotidie, pag. 106. col. 2.
 v. 32. Æthiopia præveniet manus eius Deo, pag. 188. col. 2.
 v. 32. Æthiopia præveniet manus eius Deo, pag. 270.
 Psalm. 68. v. 3. Veni in altitudinem maris: & tempestas demersit me, pag. 364. col. 2.
 v. 16. Non me demergat tempestas aquæ, pag. 119. col. 1.
 v. 29. Delectantur de Libro viventium, & cum iustis non scribantur, pag. 316. col. 2.
 Psalm. 70. v. 14. Adijciam super omnem laudem tuam, pag. 75.
 v. 15. & 16. Quoniam non cognovi litteraturam, introibo in potentias Domini, pag. 164. col. 2.
 Psalm. 71. v. 9. Coram illo procident Æthiopes, pag. 188. col. 1.
 Psalm. 75. v. 3. Factus est in pace locus eius, & habitatio eius, pag. 68. col. 1.
 Psalm. 76. v. 21. Deduxisti sicut oves populum tuum in manu Moyse, & Aaron, pag. 282. col. 1.
 Psalm. 80. v. 1. Pro torcularibus, pag. 190. col. 1. & pag. 191. col. 2.
 v. 9. Ego sum Dominus Deus tuus, qui eduxi te de terra Egypti, pag. 182. col. 1.
 Psalm. 82. v. 19. Tu solus Altissimus in omni terra, pag. 4. col. 2.
 Psalm. 83. v. 1. Pro torcularibus filijs Corè, pag. 190. col. 2. & pag. 191. col. 2.
 v. 6. Beatus vir, cuius est auxilium absterge, ascensiones in corde suo disposuit in valle lachrymarum, pag. 192. col. 1.

v. 8. Videbitur Deus Deorum in Sion, pag. 354. col. 1.
 Psalm. 84. v. 2. Benedixisti, Domine, terram tuam: avertisti captivitatem Jacob, pag. 374. col. 1.
 v. 3. Remisisti iniquitatem plebis tuæ, ibi.
 v. 8. & 9. Ostende nobis Domine misericordiam tuam, & salutare tuum da nobis. Audiam quid loquatur in me Dominus Deus, pag. 38. col. 1.
 Psalm. 86. v. 1. In finem filijs Corè pro arcanis, pag. 186. col. 2.
 v. 3. Gloriosa dicta sunt de te, Civitas Dei, pag. 86. col. 2.
 v. 4. Memor ero Rahab, & Babylonis scientiam me, ibid.
 Ibid. Ecce alienigenæ, & Tyrus, & populus Æthiopyum, hi fuerunt illic, pag. 185. c. 2.
 v. 5. Homo, & homo natus est in ea: & ipse fundavit eam Altissimus, pag. 185. col. 2.
 Psalm. 87. v. 3. Inter in conspectu tuo oratio mea, pag. 227. col. 1.
 Psalm. 88. v. 52. Quod exprobaverunt inimici tui, Domine, quod exprobaverunt, commutationem Christi tui, pag. 222. col. 1.
 Psalm. 89. v. 6. Manè sicut herba transseat, mane floreat, & transeat, &c. pag. 113. col. 2.
 v. 6. Manè sicut herba transseat, mane floreat, & transeat: vespere decidat, induret, & areseat, pag. 376. col. 1.
 v. 9. Omnes dies nostri defecerunt. Anni nostri sicut aranea meditabuntur, pag. 113. c. 1.
 Psalm. 90. v. 10. Non accedet ad te malum, pag. 259. col. 1.
 Psalm. 93. v. 10. Deus ultionum, &c. pag. 87. col. 1.
 v. 1. Deus ultionum Dominus: Deus ultionum liberè egit, pag. 318.
 Psalm. 102. v. 20. Benedicite Domino omnes Angeli eius: potentes virtute, facientes verbum illius, ad audiendam vocem Sermonem eius, pag. 26. col. 2.
 Psalm. 103. v. 25. & 26. Hoc mare magnum, & spatiosum manibus: illic reptilia quorum non est numerus. Animalia pusilla cum magnis: illic naves per transibunt, pag. 120. c. 1.
 Draco iste, quem formasti ad illudendum ibid.
 Psalm. 106. v. 6. Clamaverunt ad Dominum cum tribularentur, pag. 122. col. 1.
 v. 25. & 26. Stetit spiritus procelle: & exaltati sunt fluctus eius. Ascendunt usque ad Cælos, & descendunt usque ad abissos, pag. 121. col. 2.
 Ibid. Anima eorum in malis tabescebat, ibid.
 v. 27. Turbati sunt, & moti sunt sicut ebrius, & omnis sapientia eorum devotata est, ibid.



v. 29. Et statuit procellam in auram, & fluverunt fluctus eius, pag. 122. col. 1.
 v. 31. Confiteantur Domino misericordie eius, & mirabilia eius filijs hominum, ibid.
 Psalm. 108. v. 7. Oratio eius fiat in peccatum, pag. 286. col. 2.
 Psalm. 111. v. 5. Invidas homo qui miseretur, & commutat, disponet sermones suos in iudicio, pag. 129. col. 2.
 Psalm. 113. v. 16. Caelum Caeli Domino, pag. 3. col. 2.
 Psalm. 115. v. 12 & 13. Quid retribuam Domino pro omnibus, quae retribuit mihi? Calicem salutaris accipiam, &c. pag. 309. col. 2.
 v. 16. Ego servus tuus, & filius ancillae tuae, pag. 170.
 Psalm. 117. v. 19. Aperite mihi portas iustitiae, ingressus in eas confitebor Domino, pag. 309. col. 2.
 v. 20. Haec porta Domini, iusti intrabunt in eam, ibid.
 Psalm. 118. v. 4. Tu mandasti mandata tua custodiri nimis, pag. 66. col. 2.
 v. 5. Utinam dirigantur viae meae ad custodiendas iustificationes tuas, ibid.
 v. 6. Tunc non confundar, cum perspexero in omnibus mandatis tuis, ibid.
 v. 8. Iustificationes tuas custodiam: non me derelinquas usquequaque, pag. 64. col. 2.
 v. 59. Cogitavi vias meas, & converti pedes meos in testimonia tua, pag. 51. col. 2.
 v. 74. Videbunt me, & laetabuntur, quia in verba tua super speravi, pag. 84. col. 1.
 v. 103. Quam dulcia faucibus meis eloquia tua, super mei ori meo, pag. 309. col. 2.
 v. 131. Os meum aperui, attraxi spiritum: quia mandata tua desiderabam, pag. 63. col. 1.
 v. 137. Iustus est Dominus, & rectum iudicium tuum, pag. 79. col. 2.
 v. 146. Clamavi ad te, salvum me fac, ut custodiam mandata tua, pag. 69. col. 1.
 v. 146. Septies in die laudem, dixi tibi, pag. 37. col. 2.
 v. 164. Septies in die laudem dixi tibi, pag. 289. col. 1.
 v. 169. Appropinquet deprecatio mea in conspectu tuo, pag. 4. col. 1.
 v. 170. Intret pollutio mea in conspectu tuo, pag. 127. col. 1.
 Ibid. Secundum eloquium tuum me, pag. 326. col. 1.
 v. 173. Fiat manus tua, ut salvet me, pag. 358. col. 2.
 Psalm. 120. v. 4. Non dormitabit, neque dormiet, qui custodit Israel, pag. 68. col. 1.
 Psalm. 125. v. 5. Qui seminant in lachrymis, in exultatione metent, pag. 84. col. 2.
 Psalm. 136. v. 6. Omnia quaecumque voluit

Dominus fecit in Caelo, & in Terra, pag. 23. col. 2.
 Psalm. 135. v. 8. Solem in potestatem diei, pag. 247. col. 1.
 Psalm. 138. v. 6. Mirabilis facta est scientia tua ex me, pag. 331. col. 1.
 v. 12. Sicut tenebrae eius, ita & lumen eius, pag. 69. col. 1.
 Psalm. 140. v. 2. Dirigatur Domine oratio mea sicut incensum in conspectu tuo, pag. 134. col. 1.
 Psalm. 142. v. 2. Non intres in iudicium cum servo tuo, quia non iustificabitur in conspectu tuo omnis vivens, pag. 170.
 v. 5. Meditatus sum in omnibus operibus tuis: in factis manuum tuarum meditabar, pag. 38. col. 1.
 v. 8. Audiam fac mihi manere misericordiam tuam, pag. 37. col. 2.
 v. 10. Doce me facere voluntatem tuam, quia Deus meus es tu, pag. 26. col. 2.
 Psalm. 143. v. 2. Benedictus Dominus Deus meus, qui docet manus meas ad praelium, digitos meos ad bellum, pag. 160. col. 1.
 v. 9. & 10. Deus canticum novum cantabo tibi: in psalterio decachordo psallam tibi. Qui das salutem Regibus, &c. ibid.
 Psalm. 145. v. 7. Qui dat escam esurientibus, pag. 301. col. 2.
 Psalm. 146. v. 7. Praecinite Domino, pag. 325. col. 1.
 v. 9. Qui dat iumentis escam ipsorum: & pullis corvorum invocantibus eum, pag. 187. col. 1.
 v. 9. Qui das iumentis escam ipsorum: & pullis corvorum invocantibus eum, pag. 187. col. 1.
 Psalm. 147. v. 14. Qui posuit fines tuos pacem, pag. 168. col. 1.
 Psalm. 149. v. 1. Laus eius in Ecclesia Sanctorum, pag. 103.
 Psalm. 150. v. 3. 4. & 5. Laudate eum in sonotuba, &c. pag. 192. col. 2.
 Ex Libr. Proverbiorum.
 Cap. 3. v. 32. Cum simplicibus sermocinatio eius, pag. 39. col. 2.
 Cap. 6. v. 11. Veniet tibi quasi viator egestas, & pauperies quasi vir armatus, pag. 302. col. 2.
 v. 27. Nunquid potest homo abscondere ignem in sinu suo, ut vestimenta eius non ardeant, pag. 44. col. 2.
 v. 28. & seqq. Aut ambulare super prunas, ut non conturbantur plante eius? Sic qui ingreditur ad mulierem, &c. pag. 95. col. 2.
 Cap. 7. v. 11. Quietis impatiens, nec valens in domo consistere predibus suis, pag. 233. col. 1.
 v. 14. & 15. Victimam pro salute devovi, hodie reddidi vota mea, ibid.
 Cap. 8. v. 12. Ego eruditus inter sum cogitationibus, pag. 30.
 v. 30. Cum eo eram cuncta componens, pag. 317. col. 1.

v. 29. & 30. Quando circumdabit mare terminum suum, & legem ponet aquis, ne transierint fines suos, &c. pag. 122. col. 2.
 v. 34. Beatus homo qui audit me, pag. 39. col. 1.
 Ibid. Qui vigilat ad fores meas, quotidie, & observat ad postes ostij mei, ibid.
 v. 34. Qui vigilat ad fores meas quotidie, & observat ad postes ostij mei, pag. 359. col. 2.
 Cap. 17. v. 19. Meditatur discordias, pag. 45. col. 1.
 Cap. 20. v. 13. Aperit oculos tuos, & saturare panibus, pag. 203. col. 2.
 Cap. 24. v. 2. Rapinas meditatur, pag. 49. col. 1.
 Cap. 30. v. 18 & 19. Tria sunt difficultia mihi, &c. Viam Aquilae in caelo, &c. pag. 364. col. 1.
 Cap. 31. v. 6. & 7. Date vinum his, qui amaro sunt animo: bibant & obliviscantur egestatis suae, & doloris sui non recordentur amplius, pag. 369. col. 1.
 v. 14. Navis insistoris de longe portans panem suum, pag. 364. col. 2.
 Ex Libr. Ecclesiastes.
 Cap. 1. v. 5. & 6. Oriur Sol, & occidit, & ad locum suum revertitur: ibique renascens gyrat per Meridies, pag. 256. col. 1.
 Cap. 4. v. 12. Fasciculus triplex difficile rumpitur, pag. 97. col. 2.
 Cap. 11. v. 2. Da partem septem, nec non & octo, &c. pag. 309. col. 2.
 Ex Libr. Cantic. Cantico.
 Cap. 1. v. 3. Oculum effusum nomen tuum, pag. 202. col. 1.
 Ibid. Trahe me: post te curremus in odorem unguentorum tuorum, pag. 238. col. 1.
 v. 4. Memores verberum tuorum super vinum, pag. 333. col. 1.
 v. 5. Nigra sum, sed formosa, filia Ierusalem, sicut tabernacula Cedar, sicut pelles Salomonis, pag. 270. col. 2.
 v. 6. Nolite me considerare, quod fusca sum, quia decoloravit me Sol, ibid.
 v. 7. Indica mihi, quem diligit anima mea, ubi pascas, ubi cubes in meridie, ne vagari incipiam post greges sodalium, pag. 279. col. 1.
 v. 8. Si ignoras te, ubi post vestigia gregum tuorum, pag. 355. col. 1.
 v. 9. Aequitatem meam in curribus Pharaonis assimilavi te, amica mea, pag. 133. col. 1.
 v. 10. Gemmae tuae sicut turturis, pag. 42. col. 1.
 Ibid. Collum tuum sicut monilia, ibid.
 v. 11. Murenulas aureas faciemus tibi, vermiculatas argento, pag. 42. col. 2.
 v. 13. Fasciculus myrrhae dilectus meus mihi, inter verbera mea commorabitur, pag. 281. col. 2.
 Cap. 2. v. 1. Ego flos campi, & lilium convallium, pag. 196.
 v. 2. Sicut lilium inter spinas, pag. 196.
 Ibid. Secundum vers. Chaldaic. Compa-

rata sum rosa, quae inter spinas germinat, ibid.
 v. 9. En ipse stat post parietem nostrum respiciens per fenestras, pag. 262. col. 1.
 Cap. 3. v. 2. Per vicus, & plateas queram illum, pag. 220. col. 1.
 v. 6. Quae est ista, quae ascendit per desertum, sicut virgula furni, &c. pag. 231. col. 1.
 v. 9. & 10. Fasciculum fecit sibi Rex Salomon de lignis Libani, &c. pag. 353. col. 1.
 v. 11. Egredimini, & videte, filiae Sion, Regem Salomonem in Diademate, quo coronavit illum mater sua, pag. 375. col. 1.
 v. 11. Egredimini, & videte, filiae Sion, Regem Salomonem in Diademate, quo coronavit illum mater sua, pag. 15. col. 2.
 Cap. 4. v. 3. Secundum Septuaginta. Sicut funiculus coccineus labia tua, & eloquium tuum decorum, pag. 99. col. 1.
 Ibid. Sicut vitta tua, pag. 196.
 v. 4. Sicut turris David collum tuum. Mille clypei pendent ex ea, pag. 169. col. 2.
 v. 4. Mille clypei pendent ex ea, pag. 220. col. 1.
 v. 5. Duo verbera tua, sicut duo hinnuli caprae gemelli, pag. 262.
 v. 6. Donec aspiret dies, & inclinentur umbræ, pag. 221. col. 2.
 v. 8. Veni de Libano, Sponsa mea, veni de Libano, veni: coronaberis, pag. 243. col. 1.
 De capite Amanae, de vertice Sanir, & Hermon, ibid.
 v. 9. Vulnerasti cor meum, Soror mea Sponsa, vulnerasti cor mentis, pag. 356. col. 1.
 v. 10. Pulchriora sunt verbera tua vino, pag. 369.
 v. 11. Favus distillans labia tua, Sponsa: mel & lac sub lingua tua, pag. 290. col. 1.
 v. 12. Fons signatus, pag. 362.
 v. 13. Cum pomorum fructibus, pag. 377.
 v. 15. puteus aquarum viventium, pag. 65. col. 2.
 v. 16. Surge Aquilo, & veni Auster, perfusa hortum meum, & fluant aromata, pag. 273. col. 2.
 Cap. 5. Veniat dilectus meus in hortum suum, & comedat fructum pomorum suorum, pag. 377. col. 2.
 Ibid. Bibi vinum meum cum lacte meo, pag. 369. col. 1.
 v. 2. Vox dilecti mei pulsantis: aperi mihi foror mea, amica mea, columba mea, immaculata mea, pag. 43. col. 1.
 Ibid. Quia caput meum plenum est rore, & cincinni mei guttis nectaris, ibid. col. 2.
 v. 12. Oculi eius sicut columna super rivulos aquarum, quae lacte sunt lotae, pag. 369. col. 2.
 v. 13. Labia eius lilia, pag. 196.



- Cap. 6. v. 1. Dilectus meus descendit in hortum suum ad rosam aromatatum, ut pascat in hortis, & lilia colligat, pag. 282. col. 2.
- v. 2. Qui pascat in inter lilia pag. 205. col. 1.
- v. 3. Decora sicut Ierusalem: terribilis ut castrorum acies ordinata, pag. 158. col. 1.
- v. 3. Decora sicut Ierusalem, pag. 282. col. 2.
- Ibid. Terribilis ut castrorum acies ordinata, ibid.
- v. 8. Vna, &c. Electa, pag. 236. col. 1.
- Viderunt eam filia, & Beatissimam predicaverunt eam, ibid.
- v. 8. Viderunt eam filia, & Beatissimam predicaverunt, pag. 167. col. 2.
- v. 9. Quae est ista, quae progreditur, quasi Aurora confurgens, pag. 167. col. 2.
- Ibid. Pulchra ut Luna, pag. 88. col. 2.
- Electa ut Sol, ibidem.
- Ibid. Terribilis ut castrorum acies ordinata, ibid.
- v. 9. Quae est ista, quae progreditur quasi Aurora confurgens, pulchra ut Luna, electa ut Sol, ibid. & pag. 264.
- Ibid. Terribilis ut castrorum acies ordinata, ibid.
- Cap. 7. v. 2. Venter tuus sicut acervus tritici, vallatus lilijs, pag. 195. col. 2.
- v. 2. Ex Text. Hebr. Venter tuus sicut acervus tritici, vallatus rosis, pag. 334. col. 1.
- Ibid. Vallatus lilijs, ibid.
- v. 3. Ex Text. Hebr. Vbera tua sicut duo hinnuli gemelli cap. ex, qui pascentur in rosis, pag. 262. col. 1.
- v. 8. Vbera tua sicut botri, pag. 333. col. 2.
- v. 9. Guttur tuum sicut vinum optimum dignum dilecto meo, ad potandum, &c. pag. 205. col. 2.
- v. 11. Egrediamur in agrum, pag. 376. c. 1.
- v. 12. Manè fargamus, ibid.
- Ibid. Videamus, si flores fructus parturiant, ibid.
- v. 13. In portis nostris omnia poma, nova, & vetera, dilectam, servavi tibi, p. 108. c. 1.
- Cap. 8. v. 6. Pone me ut signaculum super cor tuum, ut signaculum super brachium tuum, pag. 127. col. 1.
- v. 6. Pone me ut signaculum super cor tuum, ut signaculum super brachium tuum, pag. 347. col. 1.
- v. 10. Ego murus, & vbera mea sicut turris, ex quo facta sum coram eo quasi pacem repiciens, pag. 168. col. 1.
- Ex Libr. Sapientia.*
- Cap. 2. v. 8. Coronemus nos rosis, antequam marcescant, pag. 72. col. 2.
- Cap. 4. v. 11. Raptus est ne malitia mutaret intellectum eius, &c. pag. 28. col. 1.
- v. 14. Placida enim erat Deo anima illius; propter hoc properavit educere illum de medio iniquitatum, ibid.
- Cap. 7. v. 25. Nihil inquinatum in eam incurrit pag. 217. col. 1.
- Cap. 11. v. 21. In mensura, & numero, & pondere, pag. 123. col. 1.
- Cap. 18. v. 14. & 15. Cum quietam silentium contineret omnia, & nox in suo cursu medium iter haberet, &c. pag. 231. col. 1.
- Ex Libr. Ecclesiastici.*
- Cap. 7. v. 40. Memorare novissima tua, & in aeternum non peccabis, pag. 207. col. 2.
- Cap. 19. v. 2. Mulieres apostatate faciunt sapientes, pag. 95. col. 1.
- Cap. 21. v. 29. In ore fatuorum cor illorum, & in corde sapientium os illorum, p. 132. col. 1.
- Cap. 24. v. 25. Ego ex ore Altissimi prodivi, pag. 37. col. 1.
- v. 8. Gyrum Coeli circuii sola, pag. 196.
- v. 8. Gyrum Coeli circuii sola, p. 279. col. 1.
- v. 13. In electis meis mitte radices, pag. 317. col. 1.
- v. 17. Quasi Cedrus exaltata sum in Libano, &c. pag. 353. col. 1.
- v. 18. Et quasi Cypressus in monte Sion: quasi Palma exaltata sum in Cades, ibid.
- Ibid. Et quasi plantatio Rosae in Iericho, pag. 242. col. 1. & pag. 92. col. 1.
- v. 19. Quasi Oliva speciosa in campis pag. 157. col. 2. & pag. 241. col. 1.
- Ibid. Et quasi Platanus exaltata sum iuxta aquam in plateis, ibid.
- v. 20. Sicut Cyanomomum, & Balsamum aromatizans odorem dedi: quasi Myrrha electa dedi suavitatem odoris, pag. 134. c. 2.
- Ibid. Secundum versionem Graecae, &c. Sicut Aspalatus aromatatum odorem dedi, pag. 168. col. 2.
- v. 23. Flores mei, fructus honoris, & honestatis, pag. 242.
- v. 26. Transite ad me omnes, qui concupiscitis me, pag. 303. col. 1.
- Et à generationibus meis implemini, ibid.
- Cap. 31. v. 9. & 10. Quis est hic, & laudabimus eum? Fecit enim mirabilia in vita sua. Qui potuit transgredi, &c. pag. 215. col. 1.
- Cap. 33. v. 7. Quare dies diem superat, pag. 107. col. 1.
- v. 8. A Domini scientia separati sunt factio Sole, ibid.
- v. 9. Et immutavit tempora, & dies festos ipsorum, ibid.
- v. 10. Ex ipsis exultavit, & magnificavit Deus, & ex ipsis posuit in numerum dierum, ibid.
- Cap. 39. v. 17. & seqq. Ob audite me Divini fructus: & quasi Rosa plantata super rivos aquarum fructificate, &c. pag. 280. col. 2.

Cap.

- Cap. 43. v. 13. Giravit Coelum in circuitu gloriae suae, pag. 118. col. 2.
- Ex Prophet. Isala.*
- Cap. 1. v. 3. Cognovit vos possessorem suum, & animus praesepit Domini sui, pag. 205. col. 2.
- v. 13. Ne offeratis ultra sacrificium frustra: incensum abominatio est mihi, pag. 83. col. 1.
- v. 15. Cum extenderitis manus vestras, avertam oculos meos à vobis, & eam multiplicaveritis orationem, non exaudiam, ibi.
- Manus enim vestrae sanguine pleae sunt, ibi.
- Cap. 3. v. 3. Prudentem eloquij mystici, pag. 325. col. 1.
- Cap. 5. v. 20. Vae qui dicitis malum bonum, & bonum malum, pag. 10. col. 2.
- v. 2. Secundum Septuaginta. Expectata est ut ficeret uvae, fecit autem spinas, p. 368. c. 1.
- Cap. 6. v. 3. Sanctus, Sanctus, Sanctus, &c. pag. 55. col. 2.
- v. 5. Vae mihi, quia tacui, quia vir pollutus labijs ego sum, pag. 214. col. 1.
- v. 7. Et tetigit os meum, &c. pag. 326. c. 2.
- Cap. 7. v. 14. Propter hoc dabit Dominus ipse vobis signum, pag. 145. col. 2.
- Ibid. Ecce, Virgo concipiet, & pariet filium, pag. 250. col. 1.
- Ibid. Et vocabitur nomen eius Emmanuel ibid.
- v. 16. Antequam sciat puer reprobare malum, & eligere bonum, pag. 278. col. 2.
- Cap. 9. v. 6. Parvulus natus est nobis, & Filius datus est nobis, pag. 175. col. 1. & p. 278. c. 2.
- Ibid. Cuius imperium super humerum eius, pag. 175. col. 2.
- Cap. 11. v. 1. Egredietur virga de radice Iesse, pag. 321. col. 2.
- v. 8. Delectabitur Infans ab vberibus super foramine aspidis, ibid.
- Cap. 16. v. 1. Emitte agnum, Domine, dominatorem terrae de Petra deserti, p. 339. c. 2.
- Cap. 29. v. 3. Eo quod appropinquat populus iste ore suo, & labijs suis gloriatur me, &c. pag. 131. col. 1.
- v. 11. & 12. Et erit vobis visio omnium sicut verba libri signati, &c. pag. 292. col. 1.
- Cap. 30. v. 20. Dabit vobis Dominus panem arctum, pag. 300. col. 2.
- v. 21. Haec est via, ambulat in ea, p. 370. c. 2.
- v. 23. Et panis frugum terrae erit vberissimus & pinguis, pag. 300. col. 2.
- Cap. 33. v. 14. Possedit tremor hypocritas. Quis poterit habitare de vobis cum igne devorante? Quis habitavit ex vobis cum ardoribus sempiternis: pag. 83. col. 1.
- Cap. 38. v. 1. Morieris tu, & non vives, p. 112. c. 1.
- v. 13. De manè usque ad vesperam finies me, pag. 30. col. 1.
- v. 14. Sicut pullus hirundinis sic clamabo, meditabor ut columba, pag. 112. col. 1.
- v. 15. & 16. Recogitabo tibi omnes annos meos in amaritudine animae meae Domine, si sic vivitur, ibid.
- v. 17. Tu autem eruisti animam meam, ut non periret, proiecisti post tergum tuum omnia peccata mea, pag. 173. col. 1.
- v. 20. Domine salvum me fac, & psalmos nostros cantabimus cunctis diebus vitae nostrae, pag. 112. col. 2.
- Cap. 40. v. 6. & 7. Vox dicentis, clama. Et dixi, Quid clamabo? Omnis caro fenum, & omnis gloria eius quasi flos agri. Exticcatum est fenum, & cecidit flos, p. 378. col. 2.
- Cap. 45. v. 15. Verè tu es Deus absconditus, Deus Israel Salvator, pag. 344. col. 1.
- Cap. 48. v. 9. Laude mea infranabo te, ne intercas, pag. 65. col. 2.
- Cap. 49. v. 2. Posuit me sicut sagittam electam: in pharetra sua abscondit me, pag. 281. c. 2.
- Cap. 51. v. 2. Attendite ad Abraham patrem vestrum, & ad Saram, quae peperit vos, pag. 305.
- Cap. 53. v. 4. Verè languores nostros ipse tulit, pag. 143. col. 1.
- v. 6. Posuit Dominus meo iniquitatem omnium nostrorum, pag. 77. col. 1.
- v. 7. Oblatus est, quia ipse voluit, & non aperuit os suum, &c. pag. 192. col. 2.
- Cap. 55. v. 2. Comedite bonum, & delectabitur in celsitudine animae vestrae, p. 198. col. 1.
- v. 7. Quoniam multus est ad ignoscendum, pag. 227. col. 2.
- Cap. 60. v. 4. Filij tui de longè venient, & filiae tuae de latere surgent, pag. 265. col. 2.
- v. 11. Aperientur portae tuae iugiter: die, ac nocte non claudentur, pag. 68. col. 1.
- Cap. 61. v. 1. Spiritus Domini super me, pag. 111. col. 2. & pag. 272. col. 2.
- Vt mederer contritis corde, & predicarem captivis indulgentiam, pag. 272. col. 2.
- v. 2. Ut predicarem annum placabilem Domino, & diem ultionis Deo nostro, pag. 111. col. 2.
- v. 3. Ut consolarer omnes lugentes, p. 272.
- Cap. 63. v. 3. Torcular calcavi solus, p. 197. c. 1.
- Ibid. Et de gentibus non est vir mecum, ibi.
- v. 16. Tu enim Pater noster, & Abraham nescivit nos, & Israel ignoravit nos, p. 21. c. 2.
- Cap. 64. v. 1. Utinam dirumperes Caelos, & descenderes, pag. 15.
- Cap. 66. v. 7. Antequam parturiret peperit: antequam veniret partus eius, peperit masculum, pag. 283. col. 1.
- v. 8. Quis audivit unquam tale? & quis vidit huic simile? ibid.
- Ex Prophet. Ieremia.*
- Cap. 6. v. 16. Stare super vias, & videte, & inter-

Ddd

terro-



terrogare de semitis antiquis, & c. p. 367. c. 1.
 Cap. 7. v. 16. Noli orare pro populo hoc, pag. 176. col. 2.
 Cap. 12. v. 14. Noli orare pro populo hoc, ibi. v. 13. Seminauerunt triticum, & spinas mesuerunt, pag. 378. col. 1.
 Cap. 14. v. 11. Noli orare pro populo isto, pag. 176. col. 2. & pag. 325. col. 1.
 Cap. 19. v. 1. Lagimcalam figuli testeam, pag. 87. col. 2.
 v. 11. Sic conteram populum istum: sicut conteritur vas figuli, quod non potest ultra instaurari, ibid.
 Thren. cap. 2. v. 19. Confarge lauda (secundum Text. Hebr. Surge hora, & oblectra) effunde sicut aquam cor tuum ante conspectum Domini, & c. pag. 130. col. 2.
 Thren. cap. 3. v. 40. Scrutentur vias nostras, & queramus, & revertamur ad Dominum, pag. 136. col. 2.
 v. 41. Levemus corda nostra cum manibus ad Dominum, pag. 136. col. 2.
 Cap. 27. v. 2. & 3. Hec dicit Dominus ad me: Fac tibi vincula, & catenas, & c. p. 294. c. 2.
 Cap. 31. v. 22. Vsq; quod delictis dissolueris, filia vaga, pag. 279. col. 1.
 Ibid. Quia creavit Dominus novum super terram: Fœmina circumdabit virum, pag. 278. col. 2.
 Cap. 37. v. 2. Et non obedivit ipse, & c. pag. 297. col. 2.
 v. 18. Vbi sunt Prophetæ vestri? & c. ibid.
 Cap. 51. v. 56. Quia fortis vltor Dominus, p. 318.
 Thren. cap. 2. v. 20. Ergo ne comedent mulieres fructum suum? & c. ibid.
 Thren. cap. 3. v. 28. Sedebit solitarius, & tacebit: quia levavit se super se, pag. 231. col. 1.
 v. 65. Scutum cordis, pag. 263. col. 1.
Ex Prophet. Ezechielis.
 Cap. 1. v. 4. Et vide, & ecce ventus turbinis veniebat ab Aquilone, & nubes magnas, & ignis involvens, & splendor in circuitu eius pag. 117. col. 1.
 v. 12. Vbi erat impetus spiritus, illuc gradiebantur, pag. 116. col. 2.
 v. 16. Aspectus rotarum, & opus earum quasi visio maris, pag. 116. col. 1.
 v. 20. Quocumque ibat spiritus, illuc eunte spiritu, & rote pariter elevabantur, ibid.
 v. 22. Et similitudo super capita animalium, firmamenti, quasi aspectus crystalli horribilis, ibid.
 v. 24. Quasi sonum aquarum multarum, ibi.
 v. 26. Super firmamentum, & c. quasi aspectus lapidis saphyri similitudo throni, pag. 117. col. 1.
 Ibid. Et super similitudinem throni, similitudo quasi aspectus hominis desuper, ibi,

v. 27. Et vidi quasi speciem electri, ibid.
 v. 28. Velut aspectum Arcus, cum fuerit in nube in die pluvie, hic erat aspectus splendoris per gyrum, ibid.
 Cap. 3. v. 17. Filij hominis speculatorem dedite domui Israel, pag. 91.
 v. 1. Comede volumen istud, pag. 290. c. 2.
 v. 3. Comedi: & factum est in ore meo sicut mel dulce, ibid.
 v. 5. Non enim ad populum ignotæ linguæ tu mitteris, ibid. col. 2.
 Cap. 4. v. 6. Diem pro anno diem inquam pro anno dedi tibi, pag. 105. col. 2.
 Cap. 17. v. 3. Aquila grandis magnarum alarum, pag. 364. col. 2.
 Cap. 33. v. 11. Nolo mortem impij, & c. pag. 37.
 Cap. 37. v. 5. Ecce, ego intromittam in vos spiritum, & viveris, pag. 331. col. 1.
 v. 7. & 8. Accesserunt ossa ad ossa, vnumquodque ad iuncturam suam, & c. ibid.
 v. 9. & 10. Vaticinare ad spiritum, & dices: Hec dicit Dominus Deus: A quatuor ventis, & c. ibid.
 Cap. 40. v. 22. Et septem graduum erat ascensus eius, pag. 310. col. 1.
 v. 37. Et in octo gradibus ascensus eius, ibi.
Ex Prophet. Daniel.
 Cap. 2. v. 29. Tu Rex cogitare coepisti in stratu tuo, & c. pag. 16.
 Cap. 3. v. 47. Et effundebatur flamma super fornacem cubitis quadraginta novem, pag. 314. col. 1.
 v. 50. Quasi ventum rotis flantem, ibid.
 v. 51. Hi tres quasi ex vno ore laudabant, & glorificabant, & benedicebant Deo, ibi.
 Ibid. Benedictus es, Domine Deus Patrum nostrorum, ibid.
 v. 71. Benedicere noctes, & dies Domino, pag. 194. col. 1. & pag. 265.
 v. 88. Quia eruit nos de inferno, pag. 265.
 v. 29. Et species quarti similis Filio Dei, pag. 314. col. 1.
 Cap. 4. v. 30 & seqq. Eadem hora sermo completus est, & c. pag. 237. col. 2.
 Cap. 6. v. 12. Nunquid non constituisti, vt omnis homo, qui rogaret quemquam delictis, & hominibus: nisi te, Rex mitteretur in Lacum Leonum, pag. 33. col. 2.
 v. 15. Scito Rex, quia lex Medorum, atque Persarum est, vt omne decretum, quod constituerit Rex, non liceat immutari, pag. 88. col. 2.
 Cap. 7. v. 3. Et quatuor bestie grandes ascendeant de mari diverse inter se, pag. 16.
 Cap. 9. v. 24. Septuaginta Hebdomades abbreviatæ sunt, pag. 106. col. 1.
 Cap. 10. v. 8. Ego autem relictus solus vidi visionem grandem hanc, pag. 229. col. 2.

v. 13. Princeps autem Regni Persarum reficit mihi viginti, & vno diebus, & ecce Michael, & c. pag. 25. col. 2.
 Cap. 12. v. 22. Cum ablatum fuerit iuge sacrificium, pag. 109. col. 2. & seqq.
Ex Prophet. Ossea.
 Cap. 1. v. 2. Vade sume tibi vxorem fornicationum, pag. 99. col. 2.
 Cap. 2. v. 14. Ecce ego laetabo eam, & ducam eam in solitudinem, & loquar ad cor eius, pag. 231. col. 1.
 Cap. 3. v. 1. Adhuc vade, & dilige mulierem delectam amico, & adulteram, ibid.
 Ibid. Sicut diligit Dominus Filios Israel, & ipsi respiciunt ad Deos alienos, ibid.
 v. 2. Secundum Text. Hebr. & emi eam mihi quindecim a gentis, ibi.
 Cap. 7. v. 11. Quasi columba seducta non habens cor, pag. 132. col. 1.
 v. 14. Super triticum, & vinum ruminabunt, pag. 205. col. 2.
 Cap. 14. v. 3. Tollite vobiscum verba, p. 336. c. 2. Ibid. Accipe bonum: & reddemas vitulos labiorum nostrorum, ibid.
 v. 14. Vivent tritico, pag. 195.
Ex Prophet. Iosel.
 Cap. 2. v. 2. Populus mactus, & fortis, p. 163. c. 2. v. 3. Ante faciem eius ignis vorans, & post eum exurent flamma, ibid.
 Ibid. Quasi hortus voluptatis terra coram eo, & post eum solitudo deserti, ibid.
 v. 11. & Dominus dedit vocem suam ante faciem Exercitus sui, & c. pag. 164. col. 1.
 v. 13. Scindite corda vestra, & non vestimenta vestra, pag. 83. col. 2.
 v. 15. Canite tuba in sion, pag. 164. col. 1.
 v. 15. & 17. Vocate cæcum, congregate populum, sanctificate Ecclesiam, & c. ibid.
 v. 18. Zelatus est Dominus terram suam, & pepercit populo suo, ibid.
 v. 20. Et eum qui ab Aquilone est procul faciam a vobis, & expellam eum, ibid.
Ex Prophet. Micha.
 Cap. 6. v. 4. Quia eduxi te de Terra Ægypti: & misi ante faciem tuam Moysen, & Aaron, & Mariam, pag. 238. col. 1.
Ex Prophetia Habacuc.
 Cap. 2. v. 1. Super speculam meam stabo, & figam gradum super gyrum, & contemplovor, & c. pag. 46. col. 2.
 Domine audiui auditionem tuam, & timui, & c. pag. 47. col. 2.
 Ibid. Secundum Septuagint. Interpret. in medio annorum notum facies: in medio duorum animalium cognocerit, pag. 48. c. 1. v. 4. & 5. Cornua in manibus eius: ibi abscondita est fortitudo eius, & c. ibid.
 v. 8. & 9. suscitans suscitabis arcum tuum, & c. ibid.

Cap. 3. v. 11. Ex Text. Græc. Elevatus est Sol, & Luna stetit, pag. 327. col. 1.
Ex Prophetia Aggai.
 Cap. 1. v. 6. Seminaſtis multum, & intulistis parum, pag. 294. col. 2.
Ex Prophetia Zacharia.
 Cap. 6. v. 12. Vir oriens nomen eius p. 359. c. 1.
 Cap. 9. v. 9. Exulta fatis filia Sion: Ecce Rex tuus veniet tibi iustus, & salvator ipse pauper, & ascendens super asinam, pag. 110. c. 2. v. 17. Quid bonum eius est, & quid pulchrum eius: nisi frumentum electorum, & vinum germinans Virgines? pag. 110. col. 1.
 Cap. 11. v. 8. Succidi tres Pastores in meo vno, pag. 238. col. 1.
Ex Prophet. Malach.
 Cap. 1. v. 6. Filius honorat patrem, & servus Dominum suum: si ergo Pater ego sum ubi est honor meus? & si Dominus ego suum, ubi est timor meus, pag. 136. col. 1.
Ex Libr. 1. Machabeorum.
 Cap. 1. v. 11. Et exijt ex eis radix peccatrix, Antiochus Illustris, & c. pag. 279. col. 2.
 v. 16. Et iuncti sunt Nationibus, & venundati sunt, vt facerent malum, pag. 343. col. 1.
 Cap. 3. v. 59. Melius est nos mori in bello, quam videre mala gentis nostræ p. 24. c. 2. v. 60. Sicut autem fuerit voluntas in Cælo, sic fiat, pag. 25. col. 1.
Ex Libr. 2. Machabeorum.
 Cap. 2. v. 10. Sicut & Moyses orabat ad Dominum, & descendit ignis de Cælo, & consumpsit holocaustum, pag. 373.
 Cap. 6. v. 7. Cogebantur Hedera coronati Libero circuire, pag. 373.
Ex D. Mattheo.
 Cap. 1. v. 1. Liber generatione Iesu Christi, p. 264. Ibid. Filij David, & filij Abraham, pag. 374. col. 1.
 v. 2. Abraham genuit Isaac. Isaac autem genuit Iacob, & c. pag. 373. col. 1.
 Ibid. Iacob autem genuit Iudam, & fratres eius, pag. 264.
 v. 5. Booz autem genuit Obed ex Ruth, pag. 295.
 Obed autem genuit Iesse. Iesse autem genuit David Regem, pag. 296.
 v. 5. Salmon autem genuit Booz de Rahab pag. 91.
 v. 6. David autem genuit Salomonem, pag. 153.
 v. 6. David autem Rex genuit Salomonem, pag. 340.
 v. 8. Ioram autem genuit Oziam, pag. 305.
 v. 11. & 12. Iosias autem genuit Iechoniam & fratres eius in transmigatione Babylonis. Et post transmigationem, & c. p. 340.
 v. 16. Iacob autem genuit Ioseph virum



INDICE DE LOS LVGARES

- Mariae, de qua natus est Iesus, qui vocatur
 Christus, pag. 114. & pag. 235.
 v. 17. Omnes itaque generationes, ab Abra-
 ham usque ad David generationes quatuor
 decim, &c. pag. 301.
 v. 20. Quod enim in ea natum est, de Spi-
 ritu Sancto est, pag. 249.
Cap. 2. v. 1. Ecce Magi. &c. pag. & pag.
 v. 11. Invenerunt puerum cum Maria Ma-
 tre eius, pag. 270. col. 1.
 v. 12. Responso accepto in somnis ne redi-
 rent ad Herodem, per aliam viam reversi
 sunt in Regionem suam, pag. 51. col. 1.
 v. 23. Quoniam Nazareus vocabitur, pag.
 376. col. 2.
Cap. 3. v. 16. Aperti sunt caeli, pag. 309. col. 1.
 v. 17. Hic est Filius meus dilectus, p. 221. c. 1.
Cap. 4. v. 1. Ductus est Iesus in desertum, &c.
 pag. 220. col. 1.
 v. 2. Postea esurijt, pag. 298. col. 1.
 v. 3. Et accedens tentator, ibid.
 Si Filius Dei es, ibid.
 Dic, ut lapides isti panes fiant, ibid.
Cap. 5. v. 3. Beati pauperes, pag. 76. col. 1.
 v. 4. Beati mites, ibid.
 v. 5. Beati qui lugent, ibid.
 v. 7. Beati misericordes, quoniam ipsi mi-
 sericordiam consequentur, ibid.
 v. 44. & 45. Diligite inimicos vestros, be-
 nefacite his qui oderunt vos: ut sitis filij
 Patris vestri, qui in Caelis est, pag. 19. col. 2.
 Ibid. Qui solem suum orti facit super bo-
 nos, & malos, pag. 86. col. 1.
 v. 48. Estote ergo vos perfecti, sicut & Pa-
 tri vester caelestis perfectus est, pag. 23. c. 2.
Cap. 6. v. 6. Tu autem cum oraveris, intra in
 cubiculum tuum, & clauso ostio, ora Patre-
 tum in abscondito, &c. pag. 20. col. 1. &
 pag. 228. col. 1.
 Ibid. Sanctificetur nomen tuum, p. 259. c. 1.
 v. 7. Orantes autem, nolite multum loqui,
 pag. 40. col. 2.
 v. 9. Sic ergo vos orabis, &c. pag. 20. col. 1.
 Ibid. Pater noster, qui est in Caelis, p. 3. c. 1.
 Ibid. Sanctificetur nomen tuum, pag. 6. col.
 2. & pag. 7. & pag. 8. col. 1. & pag. 12. col. 1.
 v. 20. Adveniat Regnum tuum, ibid. &
 pag. 259. col. 1.
 Ibid. Fiat voluntas tua, sicut in Caelo, &
 in Terra, pag. 8. col. 1.
 v. 11. Panem nostrum quotidianum da no-
 bis hodie, pag. 27.
 Ibid. Panem nostrum supersubstantialem
 da nobis, pag. 11. col. 2.
 v. 12. Dimitte nobis debita nostra, pag. 8.
 col. 2. & pag. 313. col. 2.
 Ibid. Sicut & nos dimittimus debitori-
 bus nostris, pag. 8. col. 2.
 v. 13. Et ne nos inducas in tentationem,
 ibid.
 Ibid. Sed libera nos a malo, pag. 10. col. 2.
 & pag. 313. col. 2. Amen, ibid.
 v. 25. Ne solliciti sitis quid manducetis, ibi
 v. 34. Nolite solliciti esse in crastinum, pag.
 28. col. 2. & pag. 301. col. 2.
Cap. 7. v. 13. Lata porta, & spatiosa via est,
 quae ducit ad perditionem, &c. pag. 367. c. 1.
 v. 14. Arcta via est, quae ducit ad vitam,
 & c. pag.
 v. 16. Nunquid colligunt de spinis vvas,
 aut de tribulis ficus, pag. 377. col. 2.
 v. 21. Qui facit voluntatem Patris mei, qui
 in caelis est, pag. 259. col. 1.
Cap. 8. v. 8. Domine, non sum dignus, ut intres
 sub tectum meum: sed tantum dic verbo,
 & sanabitur puer meus, pag. 258. col. 1.
 v. 24. Ita ut Navicula operiretur fluctibus,
 pag. 115.
 v. 25. Salva nos perimus, pag.
 v. 6. Imperavit ventis, & mari, & facta est
 tranquillitas magna, pag. 121. col. 1.
Cap. 9. v. 1. Ascendes Iesus in Naviculum
 transiit, & venit in Civitatem suam,
 v. 12. Non est opus valentibus Medicus,
 sed male habentibus, pag. 261. col. 1.
 v. 13. Misericordiam volo, & non sacrifi-
 cium, pag. 46. col. 1.
Cap. 10. v. 19. Nolite cogitare, quomodo, aut
 quid loquamini: dabitur enim vobis in illa
 hora, pag. 16. col. 2.
 v. 20. Non enim vos estis qui loquimini,
 sed spiritus Patris vestri, qui loquitur in
 vobis, pag. 52.
Cap. 11. v. 19. Homo vorax, & porator vini,
 pag. 318.
 v. 28. Venite ad me omnes, qui laboratis,
 pag. 307. col. 1.
 v. 29. Et invenientis requiem animabus ve-
 stris, pag. 205. col. 2.
 v. 30. Iugum meum suave est, pag. 64. col. 2.
Cap. 12. v. 42. Regina Austri, pag. 273. col. 2.
Cap. 13. v. 55. Fabri filius, pag. 215. col. 2.
Cap. 14. v. 19. Benedixit, & fregit, & dedit
 Discipulis suis panes, pag. 201. col. 1.
 v. 23. Dimissa turba ascendit in montem
 solus orare, pag. 228. col. 1.
Cap. 15. v. 8. Populus hic labijs me honorat:
 cor autem eorum longe est a me, p. 131. c. 1.
 v. 24. Non sum missus, nisi ad oves, quae
 perierunt domus Israel, pag. 127.
Cap. 16. v. 19. Tibi dabo claves Regni Caelo-
 rum. Et quodcumque ligaveris super ter-
 ram, erit ligatum & in Caelis, &c. p. 244. c. 1.
 v. 24. Si quis vult post me venire, abneget
 semetipsum, & tollat crucem suam, & se-
 quatur me, pag. 175. col. 1.

DE LA SAGRADA ESCRITURA.

- v. 28. Donec videant filium hominis ve-
 nientem in Regno suo, pag. 148. col. 1.
Cap. 17. v. 5. Hic est Filius meus dilectus, in
 quo mihi bene complacui, pag. 280. col. 2.
Cap. 18. v. 10. Semper vident faciem Patris,
 qui in Caelis est, pag. 3. col. 1. & pag. 228.
 v. 20. Vbi sunt duo, vel tres, pag. 326. col. 1.
 Ibid. Ibi sum in medio eorum, pag. 230. c. 2.
 v. 22. Non dico tibi usque septies: sed us-
 que septuagies septies, pag. 307. col. 2.
 v. 23. Alsimilatum est Regnum Caelorum
 homini Regi, qui voluit rationem ponere
 cum servis suis, pag. 170.
 v. 24. Et cum cepisset rationem ponere
 oblatum est ei vnus, qui debebat ei decem
 milia talenta, pag. 171. col. 1.
 v. 25. Cum non haberet unde redderet, ibi.
 Ibid. Insuper eum vendidit, & uxorem
 eius, & filios, ibid.
 v. 26. Patientiam habe in me, & omnia
 reddam tibi, pag. 172.
 v. 32. Omne debitum dimissi tibi, quo-
 niam rogasti me, pag. 176. col. 1.
Cap. 20. v. 1. & seqq. Simile est Regnum Cae-
 lorum homini patri familias, &c. pag.
 Nescitis quid petatis, pag. 258. col. 1.
 v. 1. Qui exijt primo mane conducere ope-
 rarios in vineam suam, pag. 80. col. 1.
 v. 4. Ite & vos in vineam meam, pag. 7. c. 1.
 Ibid. Quod iustum fuerit, dabo vobis, ibi
 v. 8. Dicit Dominus vineae procuratori
 suo, ibid.
 v. 11. Accipientes marmurabant adversus
 Patrem familias, pag. 79. col. 2.
 v. 12. Hi novissimi vna hora fecerunt, &
 pares illos nobis: fecisti qui portavimus
 pondus diei, & estus? ibid.
 v. 13. & seqq. Amice, non facio tibi iniu-
 riam: nonne ex denario convenisti mecum?
 Tolle quod tuum est, &c. pag. 80. col. 1.
 v. 22. Nescitis quid petatis, pag. 59. col. 1.
 v. 13. Non est meum dare vobis, pag. 59. c. 1.
Cap. 23. v. 8. Omnes autem vos fratres estis,
 pag. 22. col. 1.
 v. 9. Patrem nolite vocare vobis super
 terram: vnus est enim Pater vester, qui in
 Caelis est, pag. 21. col. 1.
 v. 13. & seqq. Vae vobis hypocrite: vae vo-
 bis hypocrite, &c. pag. 83. col. 1.
 v. 27. Vae vobis, Scribae, & Pharisei hy-
 pocrite: quia similes estis sepulchris deal-
 batis, pag. 271. col. 1.
 Quae a foris parent hominibus speciosa,
 intus vero plena sunt ossibus mortuorum,
 & omni spurcicia, ibid.
Cap. 24. v. 15. Qui legit, intelligat, p. 288. c. 1.
 v. 40. Tunc duo erunt in agro, vnus assu-
 metur, & vnus reliquetur, pag. 124. col. 2.
 v. 51. Dividet eum, partemque eius ponet
 cum hypocritis, illic erit fletus, & stridor
 dentium, pag. 83. col. 1.
Cap. 25. v. 1. Exierunt obviam Sponso, &
 Sponse, pag. 14. col. 1.
 v. 2. Quinque autem ex eis erant fatuae, &
 quinque prudentes, pag.
 v. 15. Quinque talenta, pag.
 v. 10. Intraverunt cum eo, ad nuptias, pag.
 Ibid. Et clausa est ianua, pag. 124. col. 2.
 v. 33. Os a dextris, hedos autem a sini-
 stris, pag. 124. col. 2.
 v. 34. & 35. Venite benedicti Patris mei,
 possidete, &c. Esurivi enim, & dedistis
 mihi manducare, &c. pag. 76. col. 1.
 v. 41. & seqq. Discedite a me maledicti,
 &c. Esurivi enim, & non dedistis mihi man-
 ducare, &c. ibid.
Cap. 26. v. 15. Constituerunt ei triginta argen-
 teos, pag. 266. col. 2.
 Hoc est Corpus meum, pag. 251. col. 1.
 v. 38. Sustinete hic, & vigilate mecum, pag.
 225. col. 1.
 v. 39. Pater mi, si possibile est, transeat a
 me Calix iste, ibid. & pag. 6. col. 1.
 v. 40. Sic non potuistis vna hora vigilare
 mecum? ibid.
 v. 41. Vigilare, & orate, ibid.
 v. 43. Invenit eos dormientes, ibid.
 Erant enim oculi eorum gravati, ibid.
 v. 45. Ecce appropinquavit hora, & Filius
 hominis tradetur in manus peccatorum,
 pag. 255. col. 1.
 v. 49. Ave Rabbi, pag. 286. col. 2.
 v. 50. Et manus iniecerunt in Iesum, pag.
 300. col. 2.
 v. 53. An putas, quia non possum rogare
 Patrem meum? &c. ibid.
 Accipit panem, & benedixit, ac fregit:
 deditque Discipulis suis, pag.
Cap. 27. v. 24. Innocens ego sum a sanguine
 iusti huius, pag. 77. col. 1.
 v. 29. Ave Rex Iudaeorum, pag.
 v. 45. A sexta autem hora, &c. pag.
 v. 46. Deus meus, Deus meus, ut quid de-
 reliquisti me? pag. 79. col. 1.
 v. 51. 52. & 53. Et ecce velum Templi, ibi.
 v. 46. Eli, Eli, lamma sabacti, pag. 6. col. 1.
 Ibid. Deus meus, Deus meus, ut quid de-
 re iquisti me, ibid.
Cap. 28. v. 9. Illae autem accesserunt, & tenuerunt
 pedes eius, pag. 225. col. 1.
 v. 18. Data est mihi omnis potestas in Cae-
 lo, & in terra, pag. 244. col. 1.
 v. 19. Baptizantes eos in nomine Patris, &
 Filij, & Spiritus Sancti, pag. 200. col. 2.
 v. 20. Ecce ego vobiscum sum usque ad
 consummationem saeculi, pag. 109. col. 2. &
 pag. 254. col. 1.



Ex D. Marco.

- Cap. 1. v. 24. Scio qui sis, Sanctus Dei, pag. v. 35. Egredis abije in desertum locum, ibique orabat, pag. 228. col. 1.
 Cap. 5. v. 9. Legio mihi nomen est, quia multi sumus, pag. 226. col. 2.
 v. 10. Et deprecabatur eum, ibid.
 Cap. 11. v. 24. Quicumque orantes peritis, credite quia accipietis, pag. 292. col. 1.
 Cap. 14. v. 48. Tanquam ad latronem existis, &c. comprehendere me? quotidie eram apud vos: &c. pag. 226. col. 2.
 Cap. 15. v. 15. Flagellis caelum, pag. 266. col. 2.
 Cap. 16. v. 15. Euntes in mundum uniuersum, predicare omni creaturae, pag. 289. col. 1.
 Cap. 26. v. 9. De qua eiecerat septem daemonia, pag. 83. col. 2.
 v. 16. Assumptus est in Caelum, & sedet a dextris Dei, pag. 145. col. 2.
 Ex D. Luca.
 Cap. 1. v. 10. Et omnis multitudo populi erat orans foris, pag. 30. col. 2.
 v. 13. Exaudita est deprecatio tua, & vxor tua Elisabeth pariet tibi filium, ibid.
 v. 26. Missus est Angelus Gabriel a Deo, &c. pag. 115. col. 1. & pag. 375. col. 2.
 v. 27. Ad Virginem desponsatam viro, &c. & nomen Virginis Maria, pag. 275. col. 2.
 v. 28. Ave gratia plena, Dominus tecum, pag. 10. col. 2. & pag. 375. col. 2.
 Ibid. Benedicta tu in mulieribus, ibid.
 v. 29. Cogitabat qualis esset ista salutatio, pag. 37. col. 1.
 Ibid. Benedicti tu in mulieribus, pag. v. 30. Ne timeas Maria, pag. Ibid. Inveni tibi gratiam apud Deum, pag. Ibid. Paries Filium, pag. v. 31. Et Filius Altissimi vocabitur, pag. v. 31. Ecce concipiens in utero, & paries Filium, & vocabis nomen eius Iesum, pag. 250. col. 1.
 v. 32. Et regnabit in domo Iacob, p. 166. c. 2
 v. 34. Quomodo fiet istud, & pag. 377.
 Ibid. Quoniam virum non cognosco, ibid.
 v. 35. Spiritus Sanctus superveniet in te, pag. 354. col. 1.
 Ibid. Virtus Altissimi obumbrabit tibi, pag. 277. col. 1.
 v. 38. Ecce ancilla Domini, pag. 71. col. 2. & pag. 266. col. 1.
 Fiat mihi secundum verbum tuum, ibid.
 v. 39. Abit in montana cum festinatione, pag. 360. col. 1.
 v. 44. Exultavit in gaudio infans in utero meo, ibid.
 v. 45. Beata quae credidisti, pag. 250. col. 1.
 v. 46. & 47. Magnificat anima mea Dominum: & exultavit spiritus meus in Deo

- salutari meo, pag. 290. col. 2.
 v. 48. Quia respexit humilitatem ancillae suae: ecce enim ex hoc. Beatam me dicent omnes generationes, pag. 250. col. 1.
 v. 49. Fecit mihi magna, qui potens est, pag. 357. col. 1.
 v. 51. Fecit potentiam in brachio suo, pag. 359. col. 1.
 v. 51, 52. & 53. Disperdit superpos mente cordis sui. Deposuit potentes de sede, & exaltavit humiles, &c. pag. 272. col. 1.
 v. 78. Per viscera misericordiae Dei nostri, pag. 77. col. 1.
 Cap. 2. v. 11. Quia natus est vobis hodie Salvator, qui est Christus, pag. 184. col. 1.
 v. 12. Invenietis Infantem, pag. 51. col. 1.
 v. 14. Gloria in altissimis Deo, & in terra pax hominibus, pag. 360. col. 2.
 v. 19. Maria autem conservabat omnia verba haec, conferens in corde suo, pag. 207. col. 1.
 v. 21. Vocatum est nomen eius Iesus, quod vocatum est ab Angelo, priusquam in utero conciperetur, pag. 184. col. 1.
 v. 34. Ecce pontus est hic in ruinam, & in resurrectionem multorum in Israel, & in signum cui contradicetur, pag. 142.
 v. 46. Audientem illos, & interrogantem,
 Cap. 3. v. 5. Omnis vallis implebitur: & omnis mons, & collis humiliabitur, pag. 216. col. 1.
 Cap. 4. v. 21. Hodie impleta est haec Scriptura in auribus vestris, pag. 112. col. 1.
 Cap. 5. v. 4. & 5. Ut cessavit autem loqui, &c. v. 21. Quis potest dimittere peccata, nisi solus Deus? pag. 8. col. 2.
 Cap. 6. v. 12. Erat per noctans in oratione Dei, pag. 230. col. 2.
 v. 24. Vae vobis divitibus, pag. 28. col. 1.
 v. 37. Dimittite, & dimittemini, pag. 8. col. 2. & pag. 259. col. 1.
 Cap. 7. v. 4 & 5. At illi cum venissent ad Iesum, rogabant eum sollicitè, dicentes ei: Quia dignus est, ut hoc illi praestes, &c. p. 258. c. 1
 v. 37. Mulier in Civitate peccatrix p. 83. c. 1
 v. 42. Non habentibus illis unde redderent, donavit utrique, pag. 177. col. 2.
 Cap. 8. v. 7. Et simul exorte spinæ suffocaverunt illud, pag. 29. col. 1.
 v. 26. Navigaverunt ad Regionem gesafenorum, quae est contra Galilaeam, p. 115. c. 2
 v. 30. Intraverant Deemonia multa in eum, pag. 226. col. 2.
 v. 31. Rogabant illum, ne imperaret illis, ut in abyssum irent, ibid.
 v. 32. Et rogabant eum, ut permitteret eis in illos ingredi, ibid.
 Ibid. Et permisit illis.
 Cap. 9. v. 18. Et factum est, cum solus esset orans,

- orans, pag. 228. col. 1.
 v. 21. Tollat Crucem suam, quotidie, & sequatur me, pag.
 v. 23. Ascendit in montem, ut oraret, pag. 228. col. 1.
 Cap. 10. v. 2. Messis quidem multa, operarij autem pauci. Rogate ergo Dominum messis vestrae operarios in messem suam, pag. 6. col. 2.
 v. 24. Dico vobis, quod multi Prophetae, & Reges voluerunt videre, quae vos videtis, & non viderunt, &c. pag. 38. col. 2.
 Cap. 11. v. 1. Domine doce nos orare, sicut docuit, & Iohannes Discipulos suos, pag. 55. col. 2. & pag. 208.
 v. 2. Et ait illis: Cum oratis, dicite: Pater, sanctificetur nomen tuum: Adveniat Regnum tuum, &c. ibid.
 v. 3. Pater noster, qui quotidianam da nobis, pag. 152. col. 1. & pag. 301. col. 2.
 v. 8. Si non dabit illi surgens, eo quod amicus eius sit, propter improbitatem tamen eius surget, & dabit, pag.
 v. 9. Et ego dico vobis: petite, & dabitur vobis, pag. 59. col. 2.
 Ibid. Petite, & invenietis: pulsate, & aperietur vobis, pag.
 v. 10. Omnis enim qui petit accipit, pag. v. 14. Et admiratae sunt Turbae, pag.
 v. 14. Erat Iesus eiciens daemonium, & illud erat mutum, pag. 208.
 Ibid. Locutus est matus, & admiratae sunt turbae, ibid.
 v. 15. In Beelzebub Principe demoniorum eiecit daemones, pag. 137. & pag. 318.
 v. 23. Qui non est mecum, contra me est, pag. 71. col. 2. & pag. 214. col. 1.
 v. 27. Loquente Iesu ad turbas, extollens vocem quae laus mulier de Turba, dixit illi: Beatus venter qui te portavit, & vbera quae suxisti, pag. 1. & pag. 241.
 Ibid. Beatus venter, qui te portabit, & vbera, qui suxisti, ibid.
 Ibid. Factum est autem haec diceret, extollens vocem quae laus mulier, &c. pag. 1.
 v. 28. Ad ille dixit: quinimo beati, qui audiant verbum Dei, & custodiunt illud, pag. 1.
 Cap. 12. v. 17. Anima habet multa bona posita in annos plurimos: requiesce, comeda, vive epulare, pag.
 v. 20. Stulte, hac nocte animam tuam repturam a te, pag.
 v. 37. Beati servi illi, quos, cum venerit Dominus, invenerit vigilantes, pag. 349. c. 1
 Amen dico vobis, quod praecinget se, & faciet illos discumbere, & transiens ministrabit illis, ibid.
 v. 49. Ignem veni mittere in terram: & quid

- volens, nisi ut accendatur? pag. 44. col. 2.
 Cap. 13. v. 24. Contendite intrare per angustam portam, pag. 367. col. 1.
 Cap. 14. v. 19. Iuga bonum emi quinque, ibi.
 Cap. 15. v. 13. In Regionem longinquam, pag. v. 18. Surgam, & ibo ad Patrem meum, pag. 17. col. 2.
 Ibid. Peccavi in Coelum, & coram te, pag. 4. col. 2.
 Cap. 16. v. 24. Ut intingat extremum digiti sui in aquam, pag. 260. col. 2.
 v. 25. Fili, recordare, quia recepisti bona in vita tua, & Lazarus similiter mala, &c. pag. 272. col. 1.
 v. 28. Habeo enim quinque fratres, pag.
 Cap. 17. v. 21. Regnum Dei intra vos est, pag. 259. col. 1.
 v. 35. Duo erant in agro: unus assumetur, & alter relinquetur, pag. 333. col. 2.
 v. 37. Vbiicumque fuerit corpus, p. 254. c. 1
 Cap. 18. v. 1. Oportet semper orare, p. 40. c. 2.
 Ibid. Et non deficere, pag. 63. col. 2.
 v. 11. Deus, gratias ago tibi, quia non sum sicut ceteri hominum, pag. 287. col. 1.
 v. 13. A longe stans, pag. 4. col. 1.
 Ibid. Nolebat nec oculos ad Coelum levare, pag. 4. col. 2.
 v. 14. Descendit hic iustificatus ab illo, ibi.
 v. 19. Nemo bonus nisi solus Deus, p. 82. c. 2
 Cap. 21. v. 25. Et in terris praefura gentium praefusione sonitus maris, & fluctuum aerecentibus hominibus praetimore, p. 123. c. 2
 v. 27. Tunc videbunt filium hominis venientem, ibid.
 Cap. 22. v. 17. Accipite, & dividite inter vos, pag. 253. col. 1.
 v. 24. Non mea voluntas, sed tua fiat, p. 143
 v. 44. Et factus est sudor sicut guttae sanguinis decurrenti in terram, pag. 42. col. 2.
 Cap. 23. v. 34. Pater, dimitte illis, pag. 6. col. 1. & pag. 261. col. 2.
 Ibid. Non enim sciunt, quid faciunt, pag. 192. col. 2.
 v. 42. Domine, memento mei, cum veneris in Regnum tuum, pag.
 v. 43. Hodie mecum eris in Paradiso, pag. 312. col. 1.
 v. 46. Pater in manus tuas commendo spiritum meum, pag. 192. col. 1.
 Cap. 24. v. 15. Ibat cum illis, pag. 45. col. 1.
 v. 21. Nos autem sperabamus, quia ipse esset redempturus Israel, pag. 344. col. 2.
 v. 25. O stulti, & tardi corde, ibid.
 v. 32. Nonne cor nostrum ardens erat in nobis, dum loqueretur in via, &c. p. 45. c. 1.
 v. 43. Et cum manducasset coram eis, &c. v. 51. Et ferebatur in Coelum, pag. 135. c. 2.



Ex D. Iohanne.
 Cap. 1. v. 1. In principio erat Verbum, p. 258. c. 2.
 Et Verbum erat apud eum, & Deus erat Verbum, ibid.
 v. 2. Hoc erat in principio apud Deum, ibi.
 v. 4. In ipso vita erat, & vita erat lux hominum, pag. 199. col. 2.
 v. 6. Fuit homo missus à Deo, cui nomen erat Iohannes, pag. 56. col. 1.
 v. 9. Quæ illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum, pag. 256. col. 1.
 v. 12. Dedit eis potestatem filios Dei fieri, pag. 5. col. 2.
 v. 14. Verbum caro factum est, pag. 274.
 Ibid. Et vidimus gloriam eius quasi Unigeniti à Patre, ibid.
 v. 18. Unigenitus, qui est in sinu Patris, pag. 5. col. 2.
 v. 29. Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccatum Mundi, pag.
 v. 42. Simon filius Iona, pag.
 v. 46. A Nazareth potest aliquid boni esse,
 Cap. 2. v. 1. Et erat Mater Iesu, pag. 330. col. 2.
 v. 2. Vocatus est Iesus, & Discipuli eius, ibid.
 v. 3. Deficiente vino, pag. 330.
 Vinum non habent, ibid.
 v. 4. Quid mihi, & tibi? ibid.
 Nondum venit hora mea, ibid.
 Cap. 3. Nisi qui renatus fuerit denuo, non potest videre Regnum Dei, pag. 187.
 v. 40. Quomodo potest homo nasci cum sit senex? Nunquid potest in ventre Matris suæ iterato introire, & renasci, pag. 187. c. 2.
 v. 5. Nisi qui renatus fuerit ex aqua, & Spiritu Sancto, non potest introire in Regnum Dei, ibid.
 v. 13. Nemo ascendit in Cælum, nisi qui descendit de Cælo, pag. 187. col. 1.
 Filius hominis qui est in Cælo, ibid.
 v. 14. Exaltari oportet filium hominis, ibi.
 v. 14. Sicut Moyses exaltavit Serpentem in deserto, pag. 364. col. 2.
 v. 16. Sic Deus dilexit Mundum, ut Filium suum unigenitum daret, pag. 53. col. 1.
 v. 18. Qui non credit, iam iudicatus est, pag. 83. col. 1.
 v. 31. & 32. Qui est in terra, de terra est, & de terra loquitur. Qui de Cælo venit, super omnes est, &c. pag. 56. col. 1.
 Cap. 4. v. 11. Neque in quo haurias habes, & puteus altus est, pag. 65. col. 2.
 v. 18. Et quæm habes, non est tuus vir, pag. 96. col. 1.
 v. 18. Quinque viros habuisti, pag.
 v. 27. Mirabantur Discipuli, quia cum muliere loquebatur, pag. 102. col. 2.
 v. 29. Venite, & videte hominem, qui di-

xit mihi omnia quæcumque feci, pag. 95. c. 2.
 Cap. 5. v. 2. Quinque porticus habens, pag. 312.
 v. 7. Hominem non habeo, ibid.
 Cap. 6. v. 15. Fugit iterum in montem ipse solus, pag. 228. col. 2.
 v. 27. Operamini non cibum qui perit, sed qui permanet in vitam æternam, &c. pag. 201. col. 2.
 Hunc enim Pater signavit Deus, p. 54. c. 1.
 v. 51. & 52. Ego sum Panis vivus, qui de Cælo descendi. Si quis manducaverit ex hoc pane, vivet in æternum, pag. 206. col. 2.
 v. 56. Caro mea vere est cibus, p. 197. c. 1.
 v. 57. Qui manducat meam Carnem, & bibit meum Sanguinem, pag. 202. col. 2. & pag. 253.
 Ibid. In me manet, & ego in illo, pag. 197 col. 1. & pag. 254. col. 1.
 v. 58. Sicut misit me vivens Pater, & ego vivo propter Patrem, &c. ibid.
 v. 59. Hic est panis, qui de Cælo descendit, ibid.
 Ibid. Non sicut manducaverunt Patres vestri Manna, &c. ibid.
 Ibid. Qui manducat hunc panem, vivet in æternum, ibid.
 Cap. 7. v. 15. Quomodo hic litteras scit, cum non didicerit, pag. 288. col. 2.
 v. 16. Mea doctrina non est mea, sed eius qui misit me, pag. 54. col. 2.
 v. 46. Quare non adduxistis illum, pag. 215. col. 2.
 Responderunt ministri: Nunquam sic locutus est homo, ibid.
 v. 47. & 48. Nunquid & vos seducti estis? Nunquid ex Principibus? &c. ibid.
 Cap. 8. v. 9. Remansit solus Iesus, & mulier in medio stans, pag. 234. col. 1.
 v. 11. Vade, & iam amplius noli peccare, ibi.
 v. 34. Qui facit peccatum, servus est peccati, pag. 72. col. 2.
 Cap. 10. v. 9. Ego sum ostium. Per me si quis introierit salvabitur, pag. 309. col. 2.
 Cap. 11. v. 3. Ecce quam amas infirmatur, pag. 81. col. 1.
 v. 4. Infirmitas hæc non est ad mortem, sed ut glorificetur Filius Dei per eam, p. 333.
 v. 21. Domine si fuisses hic, frater meus non fuisset mortuus, pag. 81. col. 1.
 v. 22. Et nunc scio, quia quæcumque poposceris à Deo, dabit tibi Deus, p. 33. c. 2.
 v. 26. Credis hoc, pag.
 v. 27. Vtique Domine ego credidi quia tu es Christus Filius Dei vivi, pag.
 v. 28. Magister adest, & vocat te, pag.
 v. 37. Non poterat hic, qui aperuit oculos cæci nati, facere, ut hic non moreretur? pag. 333. col. 2.

Cap.

Cap. 12. v. 25. Si mortuum fuerit, multum fructum afferit, pag. 85. col. 1.
 v. 32. Si exaltatus fuerit à terra, omnia traham ad me ipsum, pag. 332. col. 1.
 Cap. 13. v. 1. Ut transeat ex hoc Mundo ad Patrem, pag. 145. col. 2.
 v. 5. Misit aquam in pelvim, & cepit lavare pedes, pag. 266. col. 2.
 Cap. 14. v. 12. Opera quæ ego facio, & ipse faciet: & maiora horum faciet, pag. 209. c. 2.
 Ibid. Quia ego ad Patrem vado, ibid.
 v. 13. Et quodcumque petieritis Patrem, &c. pag.
 Cap. 15. v. 7. Si manseritis in me, & verba mea in vobis manserint, pag. 260. col. 1.
 Ibid. Quodcumque volueritis, petetis, & fiet vobis, pag.
 Cap. 16. v. 28. Exivi ad Patrem, & veni in mundum: iterum relinquo mandam, & vado ad Patrem, pag. 206. col. 1. & pag. 303. col. 2.
 Cap. 17. v. 1. Pater, &c. pag. 5. col. 2.
 v. 4. Ego, &c. pag. 5. col. 2.
 v. 6. Manifestavi nomen tuum hominibus, ibid.
 v. 15. Non rogo, ut tollas eos de mundo, sed ut serves eos à malo, pag. 10. col. 2.
 Cap. 18. v. 5. Ego sum, pag. 300. col. 1.
 v. 24. Misit eum ligatum ad Caipham, pag. 266. col. 2.
 Cap. 19. v. 10. Nescis quia potestatem habeo dimittere te? pag. 86. col. 2.
 v. 15. Non habemus Regem, nisi Cæsarem, pag. 144. col. 1.
 v. 17. Baiulus sibi Crucem, pag. 266. col. 2.
 v. 20. Erat scriptum Hebraicè, Græcè, & Latinè, pag. 288. col. 1.
 v. 22. Quod scripsi, scripsi, pag. 335. col. 1.
 v. 23. Acceperunt vestimenta eius, pag.
 v. 25. Stabat iuxta Crucem Iesu Mater eius, pag. 330. col. 1.
 v. 26. Cum vidisset Iesus Matrem, & Discipulum stantem, quem diligebat, p. 185. c. 1.
 Ibid. Mulier ecce Filius tuus, pag.
 v. 26. Discipulum, quem diligebat, pag. 184. col. 2. & pag. 379. col. 1.
 Ibid. Mulier, ecce filius tuus, pag. 238. c. 1.
 v. 27. Ecce Mater tua, ibid. & pag. 181.
 Ibid. Et ex illa hora accepit eam Discipulus in sua, ibid.
 Cap. 20. v. 17. Ascendo ad Patrem meum, & Patrem vestrum, pag. 145.
 v. 17. Noli me tangere, nondum enim ascendi ad Patrem meum, pag. 225. col. 1.
 v. 27. Affer manum tuam, & mitte in latus meum, pag. 333. col. 2.
 Cap. 21. v. 9. & seqq. Ut ergo descenderunt in terram, &c. pag.
 v. 11. Ascendit Simon Petrus, & traxi rete

in terram, &c. pag. 312. col. 2.
 v. 15. Diligis me plus his? pag. 244. col. 2.
 v. 17. Simon Iohannis, pag. 120. col. 2.
Ex Libro Actuum Apostolor.
 Cap. 1. v. 4. Et convalescens, &c. pag. 197. col. 2.
 Cap. 3. v. 6. Argentum & aurum non est mihi: quod autem habeo, hoc tibi do, p. 304. c. 2.
 Cap. 7. v. 22. Et eruditus est Moyses omni sapientia Ægyptiorum, & erat potens in verbis, pag. 40. col. 2.
 Cap. 8. v. 27. Et ecce, vir Æthiops, p. 304. c. 2.
 v. 29. Accede, & adiunge te ad cartum istum, pag. 64. col. 2.
 v. 32. Tanquam ovis ad occisionem ductus est, &c. pag. 192. col. 2.
 Cap. 9. v. 2. Saulus adhuc spirans minarum, & cedis in Discipulos Domini, &c. pag. 65. c. 1.
 Cap. 10. v. 41. Nobis qui manducavimus, & bibimus cum illo, pag.
 Cap. 13. v. 22. Inveni enim virum secundum cor meum, qui faciet omnes voluntates meas, pag. 24. col. 2.
 v. 47. Sic enim præcepit nobis Dominus: poluit te in lacem gentium, ut sis in salutem usque ad extremum terræ, pag. 155.
 v. 48. Et ceciderunt, quot quot erant præordinati ad vitam æternam, pag. 215. c. 2.
 Cap. 17. v. 28. In ipso enim vivimus, & movemur, & sumus, pag. 352.
 v. 13. Ignoto Deo, pag.
 v. 32. Audiemus te de hoc iterum, pag. 16.
 Cap. 22. v. 9. Et qui mecum erant, lumen quidem viderunt, vocem autem non audierunt eius, qui loquebatur mecum, pag. 229. col. 2.
 Cap. 24. v. 26. Disputante autem illo: de iudicio futuro tremefactus scælix, pag. 179. c. 2.
 v. 26. Sperans, quod pecunia ei daretur à Paulo, ibid.
Ex Epistol. D. Pauli ad Romanos.
 Cap. 5. v. 12. In quo omnes peccaverunt, pag. 141. col. 1.
 Cap. 6. v. 22. Liberati à peccato, servi autem facti Deo, pag. 346. col. 2.
 Cap. 7. v. 4. Lex spiritualis est, ego autem carnalis sum, venudatus sub peccato, p. 342. c. 1.
 Cap. 8. v. 15. Non enim accepistis spiritum servitutis iterum in timore, sed accepistis spiritum adoptionis filiorum, in quo clamamus Abba, Pater, pag. 5. col. 2.
 v. 17. Hæredes quidem Dei, cohæredes autem Christi, &c. pag.
 Si tamen compatimur, pag. 174.
 Ibid. Ut & conglorificemur, pag.
 v. 26. Quid oremus, sicut oportet nescimus, pag. 58. col. 1.
 v. 29. Quos præcivit, & prædestinavit conformes fieri imaginis filij sui, pag. 215. col. 2.
 v. 32. Qui proprio Filio suo non pepercit, pag. 323. col. 2. Eec Cap.



Cap. 9. v. 21. Aliud quidem vas in honorem, aliud vero in contumeliam, pag. 88. col. 2.
v. 22. In vasa iræ, apta in interitum, ibid.
Cap. 10. v. 12. Non est distinctio Iudæi, & Græci, pag. 140. col. 2.
v. 19. Ego ad æmulationem vos adducam in non gentem, pag. 323.
Cap. 11. v. 25. & 26. Donec plenitudo gentium intraret, & sic omnis Israel salvum fieret, pag. 127.
Cap. 12. v. 2. Quæ sit voluntas Dei bona, & beneplana, & perfecta, pag. 24. col. 1.
v. 15. Gaudere cum gaudentibus, flere cum flentibus, pag. 175. col. 1. & pag. 256. col. 1.
v. 19. Mihi vindicta: Ego retribuam, p. 318
Cap. 13. v. 9. Nam: Non adulterabis: Non occides: Non furaberis, &c. pag. 259. col. 1.
Cap. 15. v. 30. Obsecro vos, fratres, per Dominum nostrum Iesum Christum, & per charitatem Sancti Spiritus, &c. pag. 224. c. 1
Ex Epist. 1. ad Corinth.
Cap. 1. v. 26. Videte vocationem vestram, fratres, quia non multi sapientes secundum, carnem, &c. pag. 214. col. 2.
Cap. 2. v. 2. Christum, & hunc crucifixum, pag. 144.
Cap. 5. v. 3. & seqq. Iudicavi, congregatis vobis, & meo spiritu, cum virtute Domini nostri Iesu, tradere huiusmodi Satanæ, p. 213.
Cap. 10. v. 4. Consequente eos Petra, ibid.
v. 13. Sed faciet etiam cum tentatione proventum, pag. 259. col. 1.
v. 21. Omnia in figura contingebant illis, pag. 7. col. 1.
v. 23. Fidelis Deus est, qui non patietur vos tentari, supra id quod potestis, p. 9. c. 2.
Cap. 11. v. 23. & 24. In qua nocte tradebatur, accepit panem: & gratias agens, fregit, & dixit: Accipite, & manducate: Hoc est Corpus meum, pag. 300. col. 1.
Quod pro vobis tradetur, ibid.
v. 25. & 26. Hoc facite: in meam commemorationem. Quotiescumque enim manducabitis panem hunc, pag. 262. col. 1.
v. 29. Iudicium sibi manducat, & bibit, pag. 261. col. 2.
Cap. 12. v. 2. Laudo vos: quod sicut tradidi vobis, præcepta mea tenetis, pag. 9. col. 2.
v. 23. Accepi à Domino, quod & tradidi vobis, pag. 141. col. 1.
v. 24. Hoc facite in meam commemorationem, pag. 174. col. 1.
v. 26. Quotiescumque enim manducabitis panem hunc, & calicem biberis, mortem Domini annuntiabitis, pag. 207. col. 2.
v. 31. Æmulamini charismata meliora, pag. 294. col. 1.
Adhuc excellentiorem viam vobis demonstro, pag. 367. col. 2.

Cap. 12. v. 12. & 13. Sicut enim corpus vnum est, & membra habet multa, &c. p. 187. c. 1
v. 31. Æmulamini charismata meliora, pag. 61. col. 1.
Cap. 13. v. 1. Si linguis hominum loquar, & Angelotum, pag. 131. col. 2.
Cap. 14. v. 6. Nunc autem, fratres, sine venero ad vos linguis loquens: Quid vobis prodero? pag. 291. col. 1.
v. 7. Quæ sine anima sunt vocem dantia, &c. pag. 293. col. 2.
v. 8. Etenim si incertam vocem det tuba: quis parabit se ad bellum? ibid.
v. 14. Si orem lingua, spiritus meus orat, mens autem mea sine fructu est, pag. 290. c. 2
v. 19. In Ecclesia volo quinque verba sensu meo loqui: quam decem millia verborum in lingua, pag. 289. col. 2.
Cap. 15. v. 6. Visus est plus quam quingentis fratribus, pag. 215. col. 1.
v. 10. Non ego, sed gratia Dei mecum, pag. 65. col. 1.
v. 28. Ut sit Deus omnia in omnibus, pag. 333. col. 2.

Ex Epist. 2. ad Corinth.

Cap. 1. v. 3. Pater misericordiarum pap. 87. c. 1
v. 10. & 11. Qui de tantis periculis non eripuit, & eruit: in quem speramus, &c. pag. 224. col. 1.
Ibid. Ut ex multorum personis, eius quæ in nobis est donationis, per multos gratiæ agantur pro nobis, ibid.
Cap. 4. v. 4. Qui est imago Dei, pag. 323. col. 2
Cap. 5. v. 21. Eum, qui non noverat peccatum, pro nobis peccatum fecit, ibid. & p. 175. c. 2.
Cap. 12. v. 8. & seqq. Propter quod ter Dominum rogavi, &c. pag. & pag. 224. c. 1
Ex Epist. ad Galat.
Cap. 4. v. 30. Eijce ancillam, & filium eius, pag. 300. col. 1.
Ex Epist. ad Ephesios.
Cap. 2. v. 14. Qui fecit utraque vnum, pag. 140.
v. 8. Ascendens in altum, captivam duxit captivitatem, pag. 346. col. 2.
v. 13. In mensuram ætatis plenitudinis Christi, pag. 254. col. 1.
v. 14. Ut non circumferamur omni vento doctrinæ, pag. 279. col. 1.
v. 15. & 16. Interficiens inimicitias in semetipso, ut duos condat in vnum, & reconciliet ambos, pag. 140. col. 1.
Cap. 4. v. 8. Ascendens in altum, captivam duxit captivitatem, dedit dona hominibus, pag. 106. col. 2.
Cap. 5. v. 2. Et tradit semetipsum pro nobis, pag. 53. col. 1.
v. 15. Videte fratres quomodo caute ambuletis: non quasi in sapientes, pag. 111. c. 1.
v. 16. Redimeates tempus, quoniam dies maji sunt, ibi. v. 18.

v. 18. Nolite inebriari vino, in quo est luxuria, pag. 110. col. 1.
v. 19. Loquentes vobis metipsis in Psalmis & Hymnis, &c. pag. 291. col. 1.
Cap. 6. v. 5. & seqq. Servi obedite Dominis carnalibus, &c. pag. 342. col. 1.
v. 12. Quoniam non est nobis colluctatio adversus carnem, & sanguinem, &c. pag. 9. col. 2. & pag. 219. col. 2.
Ex Epist. ad Philippens.
Cap. 1. v. 19. Scio quia hoc mihi proveniet ad salutem, per vestram orationem, p. 224. c. 1.
Cap. 2. v. 5. Hoc enim sentite in vobis, quod & in Christo Iesus, &c. pag. 174. col. 2.
v. 6. & 7. Qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse se æqualem Deo, &c. pag. 166. col. 2.
v. 7. Et habitu inventus ut homo, p. 142. c. 1
v. 8. & 10. Factus est obediens usque ad mortem, &c. pag. 183. col. 1.
Cap. 4. v. 6. In omni oratione & obsecratione cum gratiarum actione petitiones vestræ innotescant apud Deum, pag. 293. col. 1.
Ex Epist. ad Colossenses.
Cap. 2. v. 9. In ipso in habitat omnis plenitudo Divinitatis corporaliter, pag. 251. col. 2.
v. 14. & 15. Delens quod adversus nos erat, chirographum decreti, &c. pag. 173. col. 2. & pag. 345. col. 2.
Cap. 3. v. 3. Mortui estis, & vita vestra est abscondita cum Christo in Deo, pag. 323. c. 1.
v. 9. 10. & 11. Expoliantes vos veterem hominem cum actibus suis, & induentes novum, &c. pag. 264.
v. 22. & seqq. Servi, obedite per omnia Dominis carnalibus, &c. pag. 347. col. 2.
Ex Epist. 1. ad Thesal.
Cap. 5. v. 17. Sine intermissione orate, p. 63. c. 2
Ex Epist. 2. ad Thesal.
Cap. 2. v. 14. Tenete traditiones quas didicistis, sive per sermonem, sive per Epistoliam nostram, pag. 141. col. 1.
Ex Epist. 1. ad Thimoth.
Cap. 2. v. 12. Docere autem mulieri non permitto, pag. 288. col. 2.
v. 8. & 10. Volo ergo viros orare in omni loco, levantes puras manus, sine ira, & disceptatione. Similiter, & mulieres, &c. pag. 133. col. 2.
Ex Epist. ad Thimot.
Cap. 4. v. 1. Per adventum ipsius, & Regnum eius, pag. 148. col. 1.
Ex Epistola ad Hebræos.
Cap. 1. v. 1. & 2. Olim Deus loquens in Prophetis: novissime locutus est nobis in Filio, pag. 385. col. 1.
v. 3. Figura substantia eius, pag. 385. col. 1.
Ibid. Purgationem peccatorum faciens,

sedet ad dexteram maiestatis in excelsis, pag. 261. col. 2.
Cap. 2. v. 14. & seqq. Quia ergo pueri communicaverunt carni, & sanguini, & iple similiter participavit iisdem, &c. pag. 239. c. 1
Cap. 3. v. 13. Donec hodie cognominatur, ut non obduretur, quis ex vobis, pag. 30. col. 1.
Cap. 5. v. 1. Omnis namque Pontifex ex hominibus assumptus, pro hominibus constituitur, &c. pag. 236. col. 1.
v. 4. Nec quisquam sumit sibi honorem, sed qui vocatur à Deo, tanquam Aaron, pag. 237. col. 1.
v. 5. Christus non semetipsum clarificavit, ut Pontifex fieret, &c. ibid.
v. 7. Qui in diebus carnis suæ, preces, supplicationesque ad eum: offerens, &c. ibid.
Cap. 6. v. 6. Rursum crucifigentes sibi metipsis Filium Dei, & ostentui habentes, pag. 255. col. 1.
Cap. 7. v. 3. Melchisedech sine patre, sine matre, sine genealogia, pag. 305.
v. 26. Talis enim decebat, ut nobis esset Pontifex, sanctus, innocens, &c. ibid.
v. 27. Qui non habet necessitatem: quemadmodum Sacerdotes, prius pro suis delictis hostias offerre, deinde pro populi, pag. 237. col. 2.
Cap. 9. v. 4. Arcam Testamenti in qua vna aurea habens Manna, pag. 126.
v. 27. Statutum est hominibus semel mori, pag. 81. col. 1.
Post hoc autem iudicium, pag. 180.
Cap. 10. v. 38. Iustus meus ex Fide vivit, pag. 299. col. 1.
Cap. 11. v. 19. Arbitrans quia & mortuis suscitatur e potens est Deus, pag. 375. col. 2.
Cap. 13. v. 15. Per ipsum ergo offeramus hostiam laudis semper Deo, id est, fructum laborum, pag. 366. col. 1.
Cap. 20. v. 33. & 34. In altero autem focij taliter conversantium effecti: nam & vinctus comparsi estis, pag. 174. col. 2.
Cap. 12. v. 2. Proposito sibi gaudio, sustinuit Crucem, pag. 192. col. 2.
v. 24. Melius loquentem, quam Abel, pag. 38. col. 1.
v. 29. Deus noster ignis consumens est, p. 385. col. 1.
Ex Epist. D. Iacob. Apost.
Cap. 1. v. 2. Omne gaudium existimare cum in tentationes varias incideritis, pag. 9. col. 2
Cap. 2. v. 13. Superexaltat misericordiam iudicium, pag. 78. col. 1.
Cap. 4. v. 3. Petitis, & non accipitis: eo quod male petitis, pag. 28. col. 2.
Ex Epist. 1. D. Petri.
Cap. 1. v. 12. Spiritu Sancto misso de Cælo, pag. 53. col. 2.



v. 18. & 19. Scientes quod non corrupti-
bilibus, auro, vel argento redempti estis,
&c. pag. 345. col. 1.
Cap. 2. v. 2. & 3. Sicut modò geni infantes,
rationabile sine dolo lac concupiscite, &c.
pag. 367. col. 2.
v. 6. Vos autem genus electum, Regale
Sacerdotium pag. 242. col. 1.
v. 18. Servi subditi stote in omni timore
Dominis, non tantum bonis, & modestis,
sed etiam dyfcolis, pag. 348. col. 2.
v. 20. Quæ enim est gloria: si peccantes, &
colaphizari suffertis? ibid.
Sed si benè facientes patienter sustinetis:
hæc gratia apud Deum ibid.
v. 21. In hoc enim vocati estis: quia &
Christus passus est pro nobis, vobis relin-
quens exemplum, vt sequamini vestigia
eius, pag. 363.
v. 24. Qui peccata nostra ipse pertulit in
corpore suo super lignum, pag. 173. col. 1.
Ex Epistol. 2. D. Petri.
Cap. 1. v. 10. Satagite, vt per bona opera cer-
tam vestram vocationem faciatis, p. 316. c. 1.
Ex Epistol. 1. D. Iohannis.
Cap. 1. v. 8. Si dixerimus quoniam peccatum
non habemus: ipsi nos seducimus, & veritas
in nobis non est, pag. 23. col. 2.
Cap. 2. v. 2. Hæc scribo vobis, vt non peccetis.
Sed & si quis peccaverit, advocatum habemus
apud Patrem Iesum Christum iustum,
pag. 175. col. 2.
v. 16. Quoniam omne, quod est in mundo
&c. pag.
Cap. 3. v. 2. Similes ei erimus: quoniam vide-
bimuseum sicuti est, pag. 203. col. 2.
Ex Libr. Apocalypsis.
Cap. 1. v. 18. & 19. Ego sum primus, & novis-
simus, & vivus, & fui mortuus, p. 244. c. 1.
v. 26. Et de ore eius gladius vtraque parte
acutus exibat, pag. 84. col. 2.
Cap. 2. v. 21. & 22. Non vult poenitere à for-
nicatione sua. Ecce mittam eam in Iesum,
pag. 28. col. 1.
Cap. 3. v. 25. & 16. Vtinam frigidus esses, aut
calidus: sed quia tepidus es, & nec frigidus,
nec calidus, incipiam te evomere ex ore
meo, pag. 71. col. 1.
Cap. 4. v. 8. Sanctus, Sanctus, Sanctus, &c. pag.
Cap. 5. v. 8. Et viginti quatuor seniores ceci-
derunt coram Agno, habentes singuli cy-
tharas, & plialas aureas plenas odoramen-
torum, pag. 129. col. 1.
Quæ sunt orationes Sanctorum, ibid.
v. 9. Et cantabant canticum novum ibid.
v. 12. Dignus est Agnus, qui occisus est,
accipere virtutem, & divinitatem, p. 34. c. 2
v. 13. Et omnem creaturam, quæ in Cælo

est, & super terram, & sub terra, & quæ
sunt in mari, & quæ in eo, omnes audivi
dicentes: Sediti in Throno, & Agno, be-
nedictio, & honor, & gloria, & potestas in
sæcula sæculorum, pag. 119. col. 2.
Cap. 7. v. 2. Quibus datum est nocere terræ, &
mari, pag. 212. col. 2.
v. 9. Amicti stolis albis, pag. 365. col. 1.
v. 14. Qui laverunt stolas suas, & dealba-
verunt eas in sanguine Agni, ibid.
Cap. 8. v. 1. Et factum est silentium in Cælo,
quasi media hora, pag. 56. col. 2.
v. 3. & 4. Et alius Angelus venit, & stetit
ante Altare, &c. ibid.
Cap. 12. v. 1. Signum magnum apparuit in
Cælo: Mulier amicta Sole, pag. 277. col. 2.
Et in capite eius corona stellarum duode-
cim, ibid.
v. 2. Et in vtero habens, clamabat partu-
riens, & cruciabatur vt pariat, ibid.
v. 2. Cruciabatur, vt pariat, pag. 183. col. 2
v. 5. Et peperit filium masculum, qui rectu-
rus erat omnes gentes, ibid. & pag. 277. c. 2
Cap. 13. v. 9. Siquis habet autem, audiat, pag.
351. col. 1.
v. 10. Qui in captivitate duxerit, in cap-
tivitate vadet, ibid.
Cap. 14. v. 4. Virgines enim sunt. Hi sequun-
tur Agnum quocumque ierit, pag. 354. c. 2.
Cap. 17. v. 1. Veni ostendam tibi damnatio-
nem meretricis magnæ, pag. 82. col. 2.
v. 2. Cum quæ fornicati sunt Reges terre,
& inebriati sunt, qui inhabitant terram, de
vino prostitutionis eius, pag.
v. 3. Vidi mulierem sedentem super be-
stiam coccineam :::: habentem capita septem,
& cornua decem. pag. 89. col. 2.
v. 4. Circundata purpura, auro, & marga-
ritis, ibid.
Ibid. Habens poculum aureum in manu
sua, plenum abominatione, & immundi-
tia, ibid.
v. 5. Babylon magna, mater fornicatio-
num, ibid.
Cap. 19. v. 13. Verbum Dei. pag.
Cap. 20. v. 1. & 2. Vidi Angelum descen-
dentem de Cælo, habentem :::: catenam
magnam, &c. pag. 211. col. 2.
Cap. 21. v. 1. & 2. Vidi Cælum novum, &
terram novam, &c. & Sanctam Civitatem
Ierusalem novam, descendentem de Cælo,
pag. 26. col. 1.
v. 4. Et absterget Deus omnem lachrymam
ab oculis eorum, & mors ultra non erit,
neque luctus, &c. ibid.
v. 13. Ab Oriente, portæ tres: & ab Aquilone,
portæ tres, &c. pag. 308. col. 2.
F I N I S.

INDICE DE LAS COSAS MAS NOTABLES QUE SE CONTIENEN EN ESTE LIBRO.

El primer numero significa la Pagina, el segundo la Columna

A

Agradecimiento. Ha de seguir los mismos pas-
sos de el beneficio, 310. 1.
Agricultura. La de el Cielo, es muy distinta
de la de el Mundo, 107. 2. La de Dios, vne
todos los tiempos, y coge todos los fru-
tos, 108. 1.
Alabanza. Como se puede aumentar la de
Dios en boca de los hombres, 75.
Beato Alano de Rupe, de la Orden de Santo
Domingo, lo escogió la Virgen para Res-
taurador del Rosario, echandole vn Rosa-
rio de piedras preciosas al cuello, 70. 1.
Alma. Se haze semejante à lo que contempla,
203. 2. Las Almas puras son plantas de el
Parayso, 255. 1. Tiene en Christo, el espe-
jo para mirarse, 245. 2. Está toda en cada
parte de el cuerpo, 252. 2. La que está en
pecado, es el Infierno del Infierno, 255. 2.
Alvedrio. Se compara con el Leon, y la gra-
cia con la Oveja, y porque, 65. 2.
Amazonas. Se cortavan el pecho derecho para
disparar el Arco, y porque, 130. 2.
Amor. Transforma los corazones, 356. 1. El
de Dios, es la suma de sus Mandamientos,
259. 1. Es el que todo lo vence, 297. 1. Pero
mas vence la necesidad que el amor, y
porque, ibi.
Amigo. El amigo, como dize el Proverbio,
es alter ego en quanto es ego, el y yo so-
mos vno, en quanto es alter, yo, y el tomos
dos, 184. 2.
Santa Ana. Por ser Madre de Maria, es me-
dio eficaz para conseguir los favores de el
Cielo, 217. 2. Por la misma razon tiene im-
perio en la voluntad de Maria, 357. 1. Es
el arcaduz de la vida de la Virgen, por
aver sido Madre suya, 20. 1.
Angeles. Aun quando ven à Dios están asis-
tiendo à los hombres, 228. 2. Los que rezan
el Rosario son semejantes à los Angeles,
131. 1. Porque no les perdonò Dios perdo-
nando.



nando los hombres, 272. 2. Como se va graduando su amor para con Dios, 245. 1. Santo Domingo es el Angel del Apocalypsi que atò al Demonio, 211. 1.

Año. El de el Jubileo esta significado en el numero de cinquenta, 313. 2. Quales son las Coronas de el Año, 296. El Rosario es el mejor medio para recuperar los años perdidos, 112. 2.

Arca. La de Noè fue Imagen de la excelencia de la Virgen Nuestra Señora, 317. 2. y 218. 1. Quales eran las alhajas, que se contenian en el Arca de el Testamento, 126. Porque el Manà, no estuvo siempre dentro de el Arca, ibi.

Arco. El de el Cielo no se hizo para tirar Dios factas à los hombres, sino para que los hombres las tirassen à Dios, 130. 1. Antiguamente no tenia cuerda, y aora si, y qual es, ibi. Vide Iris.

Aritmetica. La de el Cielo, es distinta de la de el Mundo, 165. 2. En las batallas de el Cielo, el menor numero, vence al mayor, ibi. Vide. Numero.

Armas. Las mas poderosas contra el Demonio son las espirituales, 159. 2.

Aspalato. En el nace la flor de la Rosa, 168. 2.

Aspid. Como vence las astucias de los Encantadores, 321. 2.

Assuro. Porque ofreció à Esther la mitad de su Reyno, 19. 1.

Assumpciõ. La de Maria significada en el trono de Ezequiel, 117. 2. Por esso se exaltò sobre el firmamento, porque Maria se colocò sobre los Angeles, ibi. Fue figura luya el trono de Berlabè, 117. 2. Fue admiracion de los Angeles, 283. 2.

Atomos. Son los cuerpos menores, que ay en el Mundo, 252. 2.

Atencion. Tres modos de atencion se requieren para orar, y quales sean, 230. 1.

Audiencia. Dos modos de audiencia dan los Principes, 229. 2. Quales son y à quien se dan, ibi.

Ave Maria. Etimologia de esta voz. Ave, 360. 2. Porque saludò el Angel à la Virgen con estas palabras, 10. 2. Contiene por concomitancia al Pater noster, así como en el Sacramento la carne contiene à la Sangre, 257. 2. Está toda en todo, y toda en cada parte de el Rosario, ibi. En ella pedimos à la Virgen pida para nosotros, ibi. Caso raro de el Ave Maria, 259. 2. Las palabras de esta oracion excitan admirables afectos, 291. 2. Explicanse cada vna de sus palabras, 149. 1. Y las heregias que con ellas se destruyen, ibi. En esta oracion invocamos à la Virgen por tres titulos, de Santa,

de Maria, y de Madre de Dios, 13. 1. Porque se repite esta oracion en el Rosario, 69. 1. Porque la llamamos Madre de Dios, y no Madre nuestra, así como llamamos à Dios, Padre nuestro, 14. 2. En esta oracion no pedimos nada determinadamente, y este es el mejor modo de pedir, 31. 2. Pedimos à Maria, que pida por nosotros, para que tambien la eleccion sea suya, ibi. En el Pater noster pedimos el pan para cada dia; pero en el Ave Maria pedimos la intercesion de la Virgen para cada hora, y para cada instante, 35. 1. Esta oracion fue obra del Padre, y del Espiritu Santo, 53. 1. La Santissima Trinidad en el Cielo dize Ave Maria, ibi. La segunda Ave Maria en el Rosario dà eficacia à la primera, y así de las demis, 68. 2.

Aumento. Qual se llama en la Filosofia aumento por iuxta aposicion, 227. 1.

Azucar. El ingenio en donde la fabrican, es imagen de el Infierno, 193. 1.

B

Babylonia. Esta fue la madre de la luxuria, 96. 2

Ballena. Dios se burlo de ella quando tragò à Ionàs, porque no se sustentò con el, 102. 2.

Balsamo. Es figura de los Mysterios Gloriosos de el Rosario, 134.

Balteo. Este era antiguamente la insignia de los Soldados en la Milicia, y no la espada, 169. 1. El Balteo de el Soldado de Christo es el Rosario, que puesto al cuello le dà victoria de sus enemigos, ibi.

Barro. El vaso de barro si se quiebra antes de ir al fuego, tiene remedio despues de estar en el fuego no, 187. 2. Por esso es imagen del Infierno, ibi.

Belen. Fue la primera Capilla de el Sacramento, y porque, 206. 2. Porque causa asistieron en Belen el Buey, y el junmento, ibi.

Berlabè. Fue imagen de la exaltacion de Maria à los Cielos, 217. 1.

Bendicion. La que Iacob diò à sus hijos significa las quatro virtudes Cardinales, 273. 2.

Bienes. Los temporales tambien los conseguimos por medio de el Rosario, 335. 1.

Blasfemias. Refierense las que dixeron los hereges contra los Mysterios de nuestra Fè, 141. Late.

Boca. Como se puede verificar, que la boca medita, 40. 1.

Bodas. Porque dixo Christo en las de Canà, que no avia llegado su hora, 330. 2.

Braço. En el están significadas las operaciones, 117. 2.

Bre-

Breviario. Algunas mugeres quieren rezar en el, como los Ecclesiasticos, 286. Son tentaciones de el Diablo estas extra ordinarias devociones, ibi. El Breviario de las mugeres, es el Rosario, ibi. Tambien el Breviario es rezo sin labor, para los hombres que ignoran la lengua Latina, ibi.

C

Cadena. Qual es la que mas atà, y aprisiona al Demonio, 211. 2.

Caer. Que distincion ay de caer à derribar, 9. 2. Porque pedimos à Dios, que no nos dexé caer en la tentacion, ibi.

Caridad. Es el epilogo de los preceptos de Dios, 259. 1. La mas perfecta es la que no cuida de la propia comodidad, 146. 1.

Carroza. La de la sensualidad sobre que ruedas se mueve, 94. 2. En la de Salomon, estuvo significado el vientre de Maria, y porque, 354. 1.

Castigo. Qual fue el de Maria hermana de Aaron, 69. 1. Y porque se executò, 1.

Santa Catalina de Sena. Trocò Christo su coracon con el de esta Santa, porque tenia en ella todos sus pensamientos, 356. 1.

Centinelas. Quales son sus obligaciones, 91. Es imagen de el oficio de el Predicador, ibi

Cera. Así como en ella està la miel, està en las Letras la devocion, 290. 1.

Christo. Quando bolviò al Cielo como hombre cupo por las puertas, quando salì como Dios fue necesario que se rompiese el Cielo, 15. Todas sus obras hablan, porque es el Verbo, y palabra de el Padre, 37. 1. Pilatos en la muerte de Christo se lavò las manos, y porque, 77. 1. Su virtud resplandece especialmente contra el vicio de la torpeza, 91. 2. Estuvo significado en el cordón be mejo de Raab imagen de su Sangre, 97. 1. Y rãbien en el rãzimo de la tierra de Promission, que llevaron pendiente de vna lança los Exploradores, ibi. Es Trino, y Vno, y por esso le llamò Salomon torçal de tres hilos, 97. 2. Fue tan hermoso en la Cruz, y Sepulcro, como en la Transfiguracion, 110. 2. No solo vino al Mundo para redimir à los hombres, sino tambien à los tiempos, ibi. Por ser nuestro adbogado nos comunica todo el merito de su virtud, 175. 2. Es muy deudor à su Madre, 178. 1. Naciò segunda vez de la Virgen en la Cruz, 181. En el Pelèbre naciò en quanto Christo, en la Cruz en quanto Iesus, ibi. Por medio de la Cruz, y Bautismo; todos los Christianos son sus miembros, y por los mismos

titulos son hijos de Maria, 187. 1. Comiendo muchas vezes despues de la Resurreccion, no se le aumentò la carne ni la Sangre, y porque, 197. 2. Porque se compara con el Tesoro, 209. Porque escogió el estado de pobre, 215. 2. Porque su Madre le coronò con tres Coronas, 242. 2. Porque despues que pidió à su Padre librasse de trabajos à los Apostoles, padecieron mas, 11. 1. Su mayor privilegio fue estar libre de pecado, ibi. En el Sacramento nos ve à nosotros, aunque nosotros no le vemos, 262. 1. Porque en su genealogia no se haze memoria de las mugeres Santas, 93. 1. Porque unas vezes llamò à su Padre con el nombre de Padre, y otras con el nombre de Dios 6. 1. Quatro vezes orò en el tiempo de su Pasion, ibi. Comunicò à su Madre la dignidad Real, 239. 1.

Cielo. Como se entiende que San Iuan viò vn Cielo nuevo, 26. 1. Este Cielo que vemos es el Cielo de la tierra, el Cielo donde està Dios, es el Cielo de el Cielo, 3. 2. Como en el Cielo se haze la voluntad de Dios, y como podemos nosotros en la tierra imitarle, 23. 2. Los que caminan al Cielo andan los caminos estrechos, 210. 1. Si la oracion va acompañada de muchos abre las puertas de el Cielo, 226. 2.

Ciento y cinquenta. Mysterios de este numero, 312. 2. Por este numero se llama el Rosario Pfalterio, ibi. Varios numeros de ciento y cinquenta, y su significacion, ibi.

Cinamomo. Significa los Mysterios Gloriosos de el Rosario, 134. 2.

Cinco. Mysterios de este numero, 310. 1. Porque las partes del Rosario se dividen de cinco en cinco Mysterios, ibi. En las gradas del Templo de cinco en cinco se hazia pausa, 311. 2. En este numero està significada la continencia de los cinco sentidos, 312. 1. Varios numeros de cinco, y sus significaciones, ibi. Es numero de Jubileo, 313. 2.

Circulo. El de el Rosario es imagen del circulo de la Vida de Christo, 279. 1.

Citara. En q se distingue de el Pfalterio, 316. 1.

Color. Los Señores en el color se distinguen de los esclavos, 268. 1.

Comida. No le causa fastidio à Dios vsar cada dia vna misma comida, 108. 2. Lo contrario sucede en el estragado gusto de los hombres, ibi.

Compañia. Comunica las costumbres buenas, ò malas, 86. 2. En la de los malos, es gran prodigio el ser bueno, 137. Por esso se alaba la muger del Evangelio, porque venerò à Christo estando en compañia de los que le blasfemavan, ibi. Es admiracion que el

bue-



bueno se conserve entre los malos, 206. 2. Por esto se admiró Abacuc de que se conociera la sabiduría de Dios en Belen, porque estava acompañado de brutos, ibi.

Comprehension. Que es necesario para comprender à Dios, 251. 2.

Comunidad. No ay ninguna por mala que sea donde no aya alguno bueno, 223. En ella siépre son menos los buenos, que los malos, y porque, ibi.

Corazon. Tambien tiene sus voces para explicarse, 131. 2. Es imagen de los pensamientos, como el brazo de las obras, 127. 2. Se compara al agua, y porque, 130. 2. El que le tiene en el mundo no le tiene dentro de si, 44. 1.

Corona. Porque la cosecha se llama corona de el año, 295. La corona civica, qual era entre los Romanos, 375. 1. Con tres coronas se corona el Emperador, y quales sô, 242. 2

Consejeros. Sean sabios, que solo la sabiduría de Dios por ser infinita se pudo conservar teniendo à su lado brutos, 206. 2.

Cruz. Toda su vida la llevó Christo aun antes de morir para dar exemplo à los hombres, 175. 1. Porq̃ su titulo estava escrito en tres lenguas, 288. 1. Fue carta de libertad para los hombres, 345. 2. En ella fue Christo, sabio encantador de las quatro partes de el Mundo, 322. 1. Es remedio contra las heregias, 151. 2.

Crueldad. Fue muy singular la que los Barbaros executaron en Pernambuco, y los Hereses por medio de ellos, 154.

Coloquio. Este nombre dan los Santos à la oracion, y porque, 2.

D

Damas. Quanto abuffan de los Sacramentos, 285. Tienen por grandeza, que las confiesen, y comulgen en casa, ibi. Quieren en todo distinguirse de la plebe, ibi. Y si pudieran mudarian las materias de los Sacramentos por distinguirse, ibi. Sus devociones solo han de ser la del Rosario, ibi.

David. Fue el que cumplió mejor la voluntad de Dios, 242.

Demonios. Respuestas que diéron à Santo Domingo en alabanças del Rosario, 217. 1. Late. Aquellos à quien sirvieron los hombres, les atormentan en el Infierno, 213. 2. Huye de la presencia de Maria, 220. 2. Quantos modos de Demonios ay? 221. 2. Qual sea el Demonio matutino, qual el meridiano, y qual el vespertino, ibi. Esfuercen mucho que no se reze el Rosario, 208. Nunca

harta à los que tienta, porque les tiene mas seguros con el hambre, 29. 2.

Decretos. Los de Dios algunas vezes se revocan, y porque, 89. 1. Por medio de Maria acostumbra Dios à revocarlos, 88. 1.

Denario. Porque se llama así el premio de los Justos? 79. 2. Es imagen de la perfeccion, 314. 2.

Deseos. Los de la Virgen son para nuestro bien 361. 1. Por esto le dixo el Angel, Ave, que quiere dezir deseo, porque consiguió todo lo que deseava, 360. 2.

Desonestidad. Es la cabeça, y raiz de todos los vicios, 93. 1. Vide Luxuria. Sensualidad. Haze perder la razon, ibi. No dà lugar para pensar bien, ibi. Es cabeça de siete vicios, y arma contra los diez Mandamientos, 94. 1.

Devociones. Las mas vulgares, y comunes son las mejores, 286. 1. Error de las mugeres, q̃ quierē dezir devociones en Latin, 287. 1

Decocion. Se haze misticamente en el Sacramento, 205. 1.

Dia. Porque se llama así el que se compone de dia, y de noche? 265.

Diez. Porque las Ave Marias del Rosario se dividen de diez, en diez? 314. 2. Varios numeros de diez, y sus Mysterios, ibi.

Dificultades. Las tres que no comprendió Salomon vencidas en el Rosario, 364. 2.

Digestion. Explicafe que cosa sea, 197. 1. Como se forma, 202. 1. Como se verifica, que Dios se digiere, 199. 2.

Dignidades. Quien las pide, y solicita se haze indigno de ellas, 28. 1.

Dina. Qual fue la causa de su perdicion, 223. 1

Dios. Su gloria y honor, es lo que primero devemos desear, antes que otro ningun bien, 8. 1. Quando pedimos à Dios, para Dios, es la pericion mas perfecta, 6. 1. Porque le pedimos que nos perdone, como nosotros perdonamos, 8. 2. Es el suple faltas de las cosas, 332. 1. Mas admirable es en la conservacion, que en la creacion, ibi. Su mayor grandeza es oír nuestras periciones, 34. 1. No nos niega nunca el titulo de Padre, 18. 1. En la Gloria es espejo de los Bienaventurados, y porque, 203. 2.

Santo Domingo. Exemplo admirable que obrò en Aragon, 245. 1. Hizo à los Demonios confessar la virtud de el Rosario, 112. 1. Late. Se viò nacer del coraçon de Christo, porque estuvo como engerto en el, como el coraçon de la Esposa en el Esposo, 356. 1. Sus hijos, y los de San Francisco, pocos, ò ninguno se condena, 214. 1. Arrojà saetas contra las heregias, 139. Solo en Lombardia

dia convirtió mas de cien mil hereges, ibi. Le diò la Virgen vn Libro con que le enseñò à predicar, 308. Que es lo que contenia, ibi.

Dominicos. Significados en los Soldados de Gedron, 266. 1. Enseñales la Virgen en el modo de Saludarle, 104. 2. Antiguamente saludavan à Nuestra Señora Deicalcos, y en el Dormitorio, 104. 1. Son el coro de Profetas, que midaron el coraçon de Saal, porque convierten los pecadores con su Predicacion, 73. 1.

E

Elecció. Como se debe hazer, y que calidades ha de tener el electo, 236. 1.

Elias. Como se verifica, que siendo vno solo, dexò à Eliseo duplificado espirita, 185. 1.

Eloquencia. La mas perfecta no consiste en palabras, 41. 1.

Embidia. Para con Dios todas las glorias del Mundo son iguales, y así nada ay que embidiar, 285. No permite que aya otro mayor, 209. 1. Por esto Christo que tenia caridad perfecta, prometió à los Justos, que harian en algun modo obras mayores que no el, ibi.

Estomago. Qual es el estomago del Alma, 198. 1

Emperador. Se corona con tres Coronas, y quales son, 242. 2.

Encanto. Como encanta Christo à los hombres? 322. Quales son los instrumentos de los Divinos encantos? ibi. Resuélvese que el Rosario es el instrumento principal de estos encantos, 321.

Enemigos. Vna de las acciones de Christo fue quitar la vida à la enemistad, 140. 2. Se hazen hijos de Dios los que se olvidan de las injurias, 22. 2. El sufrir la contrariedad le dà al Alma buen olor, 273. 2. Los que se vnen por la caridad, agradan à Dios, 227. 1. Aun Dios parece que se engrandeze perdonando, 227. 2. Vide Vnion. A los vengativos no los oye Dios sus oraciones, 155. 2. Quando se vnen por la caridad estan dispuestos para recibir el Espiritu Santo, 331. 2. Así como la desunion impide sus efectos, ibi. El que se quiere vengar le usurpa à Dios la jurisdiccion, 318. Los enemigos invisibles son los mas dificultosos de vencer, 219. 2. Por el Rosario se reconcilian los enemigos, 72. 1. Perdonando al enemigo, nos perdonamos à nosotros mismos, 8. 2. Nos hazemos semejantes à Dios, ibi. Porq̃ pedimos à Dios nos perdone, como perdonamos nosotros, ibi. Quien perdona

al enemigo, se haze dueño del poder de Dios, 9. 1. Se hazen vnos por la caridad, 98. 1. Quando se vnen mueven el agado de Dios, 280. 1. Sufriendo la oposicion se aumenta en el Alma la hermosura, 271. 1.

Enfermedad. Quales son sus dias criticos? 307. 1. Quantas enfermedades sanò Dios en el Mundo, ibi.

Ena. Sus propiedades correspondē à las tres Divinas personas, 54. 1.

Eslavitud. Se divide en dos esclavitudes, 343. 2. La Virgen del Rosario dà carta de libertad para la esclavitud, ibi. El pecado es la mayor esclavitud, 344. 1. Va las esclavitudes de que fueron libres los Israeítas, ibi. La esclavitud del Alma solo Dios la puede redimir, 344. 2.

Eslavo. La mitad del hombre se llama esclavo, y porque? 341. 1. Es desorden notable, que el Alma sea esclava del Cuerpo, 341. 2. Porque los esclavos se llaman *piezas*, ibi.

Eslavos. Porque la Virgen se llama con el nòbre de esclava en la Encarnacion, 266. 1. Christo se hizo esclavo del Mundo Encarnandose, 266. 2. Que motivos tienen para sufrir con paciencia sus trabajos, 348. 1. Que distincion ay de los esclavos en el Cielo, y en el Mundo? 349. 1.

España. En ella tuvo la Virgen su primer Templo en Zaragoza, 270. 2.

Espejo. Dios se llama espejo de el Alma, y porque, 245. 2. Dios en la gloria es espejo de los Bienaventurados, y porque, 203. 2.

Espigas. Vn Sol coronado de espigas apareció en el Cielo, quando Christo nació en el Mundo, 296.

Espinas. Son las armas de la Rosa, 283. 1.

Espiritu. Significa lo mismo que respiracion, y aligato, 291. 1.

Esponja. Porque la Virgen se llama esponja de las culpas, 346. 1.

Esposa. Porque se le dan los titulos de Hermana, Amiga, y Paloma, 43. 1. Porque la llamó el Esposo tres vezes, 243. 2. Porque no se haze memoria de ella alentar el Esposo en las bodas? 124. 1.

Esler. Imagen de Maria y de su Rosario, 88. 2. Vióse con color de Rosa, 89. 1.

Estrellas. Porque solo Dios las puede contar? 306. 1. Quantas contaro los Astrologos? ibi

Eternidad. Ella significada en el medio dia, 355. 1.

Etyopes. Muy favorecidos de Dios, 269. 2. De donde tienen su descendencia, ibi. Fueron los primeros Gentiles que recibieron la Fè, 270. De los tres Reyes Magos el vno era Etyope, 270. 1. Como se llamava? ibi. Se llaman hijos de la Virgen, 186. 1. Quan-

do configuieron esta dignidad, ibi.
Evi. Porque se dize que al formar la lleuò Dios à Adan, 232. 1. Porque se perdiò, 232. 2. Fueron enmendados todos sus yerros por Maria, 62.
Evangelio. El de San Lucas, es propio para predicar de el Rosario, 1.
Exemplos. Referense varios, y admirables por virtud del Rosario, 335. 1.
Exemplo. Es la mas poderosa enseaõça, 67. 2. Para mandar Christo à los hombres se signieffen con la Cruz, la empezò à llevar desde su infancia, 175. 1.
Exercito. Qual es el exercito de Dios, 164. 1. En el esta significado el Rosario, 283. 1.
Exploradores. Porque fueron dos los de la tierra de Promission, 98. 1. Que significan? ibi. Porque se dize que Rahab escondiò à vno, siendo dos? ibi.

F

Fè. Padece mucho peligro donde reyna la sensualidad, 95. 1.
Ferulo. El de Salomon fue vna de sus mayores Fabricas, 353. 1. Qual es su etimologia, 374. 1.
Flores. Dios solo estima las q dan fruto, 376. 1. Qual es la que aun mismo tiempo se llama fruto, 304. 1. Perece en el parto de los frutos, 377. 1. Es prodigio que el Arbol de flor, y fruto aun mismo tiempo, ibi.
Fortuna. La del Mundo sujeta à varias mudanzas, 350. 2. La mala fortuna la desprecia el Mundo, 271. 2. Se llama rueda, y porque? 272. 1. En el otro Mundo se mudan las buenas, y malas fortunas, ibi.
San Francisco. Vision admirable, que tuvo en cierta ocasion, 368. 1.
Fuente. Oy se conserua vna en Egypto, que se llama de Iesus, porque en ella bebiò estando desterrado, 65. 2.

G

Gloria. Quien la espera no tiene que apreciar grandezas del Mundo, 109. 2. Por esso Christo quando se partiò al Cielo prometì à los hombres podria en el Mudo mas que no el, ibi. Solo en la gloria ay ascenso sin descenso, 317. 1.
Gracia. Porque se llama yugo? 64. 2. No ay otro bien que en el Mudo merezca el nombre de bien, sino la gracia, 10. 2.
Guerra. Porque se llama en Latin bellum, 154. Varios motivos con que se mueven las guerras, ibi.

Gigante. Porque se llama Christo con este nombre? 364. 1.
Santa Genudis. Vision admirable, que tuvo 53. 2. Pusole Christo vn collar de tres angulos para desposarle con ella, 54. 1.
Genealogia. Potque en la de Christo no se nombra ninguna muger Santa, 93. 1. Se adorna en la frente de el Evangelio con muchos V. ones Ilustres, y porque, 235.
Galaxia. Que entienden los Philolophos por este nombre, 363. 2. Vide *Vialaæea*. Imagen de la leche virginal de Maria.

H

Hambre. Se ha de proporcionar siempre con el calor de el estomago, 29. 2.
Heregia. Los primeros Hereges de el Mundo fueron Adam y Eva, y el primer herefarca el Demonio, 139. 1. El Demonio fue el maestro de los Hereges, y muchos de estos tuvieron Demonios familiares, ibi. De que modo la Fè quita la vida à la heregia, y la heregia à la Fè, 140. 1. Los Hereges niegan las tradiciones, 141. 1. Heregias varias que se impugnan, y confunden en virtud de los Mysterios de el Rosario, ibi. Late. Heregias que se destruyen con las oraciones de el Rosario, 146. 1. Vide Rosario.
Hechizo. Quales son los hechizos sagrados de la Cruz de Christo? 322. 1. Hechizado Christo por el amor de los hombres tomò su imagen, 323. 1. Los mayores hechizos del divino Amor estan incluidos en los Mysterios del Rosario, 323. 2. Tambien nosotros hechizamos à Dios por medio del Rosario, 325. 1. De donde tiene el Rosario esta virtud de hechizar à Dios? 326. 1. Tambien hechizamos con el Rosario à la Virgen, 326. 2.
Herencia. Qual fue la que por el pecado nos dexò Adam, 207. 2.
Hermosura. La de Christo la definiò elegantemente San Agustin, 110. 2. La hermosura luzo mas à vista de la oposicion, 270. 1.
Hijos. Veneren à sus Padres, 136. 1. Y les reverencien con temor, ibi. Es prodigio que no imiten à sus Padres, 188. 2.
Hombre. Repiticion misteriosa de essa palabra en el Psalmo 86. 185. 2. Mas dificultoso es gouernar, que los insensibles, 67. 2. Qual es el hombre nuevo de que nos deemos vestir, 264. Que diferencia ay entre los hombres blancos, y mulatos, ibi. Muchas vezes no sabe lo que pide, y por esso Dios no lo concede, 28. 2.
Hera. Tienen los Demonios determinado hora para tentar, 221.

Hueffos.

Hueffos. Aun siendo tan fuertes no pueden resistir las necesidades, 299. 1.
Humildad. La de Christo fue el mas poderoso exemplo, 216. 1.
Hypocrita. Mayor es su malicia que no la del que es malo patentemente, 82. 1. Porque se comparan à los Sepuleros blancos? 271. 1. Es lo mismo que condenado, 83. 1. Tiene santidad paliada contra su interior, ibi.

I

Iacob. Las bendiciones que diò à sus hijos, significan las quatro virtudes Cardinales, 237. 2. Porque se retirò de su familia para orar? 229. 1. Como pudo preuaecer contra el Angel, siendo inferiores sus fuerzas, 10. 1. Singular modo con que bendixo à Ioseph, 14. 2.
Iericò. Porque se llama Maria Rosa de Iericò, 242. 1.
Idiomas. Qual se llama comunicacion de Idiomas en la Theologia, 143. 2.
Iglesia. Porque prohibio que las oraciones sagradas de la Missa, y Oficio Divino no anduieffen en lengua vulgar, 294. 1. Lo que haze toda la Iglesia en comun, puede hazer qualquier hombre en particular, y de que modo, 164. Lo que la Iglesia haze en vn año, hazen los devotos de el Rosario en cada dia, 105. 1. Que razon tiene la Iglesia para no celebrar los Mysterios de Christo todos juntamente, sino divididos en diferentes dias de el año, 107. 2.
Ignorantes. Tambien pueden meditar como los sabios, 49. 1.
Incienso. Porque dixo Dios por Isaías, que le abominava, 134. 1. Los Demonios huian del Incienso del Santuario, 221. 2.
Inferno. Es como el fuego de los Alfareros, que cueze el barro, 87. 2. Està dibuxado en el ingenio de Azucar, 193. 2. El hombre q se entrega al Demonio es vn Inferno vivo, 213. 1. En el atormentà à los hombres los Demonios à quien sirvieron, 23. 2.
Ingrato. Es peor que los brutos, 206. 2. Porque el lumento sirve à quien le sustenta, y el Hombre ofende à quien le beneficia, ibi.
Iob. Quales son las palabras que llama compuestas para orar, 226. 1.
Ioseph. Porque se dize que fue dos vezes adorado, vna de las Estrellas, y otra de las Espigas? 16.
San Iuan. Fue hijo adoptivo de la Virgen, 184. 1. Es lo mismo que Ionàs, 120. 2.
Iubileo. Significado en los numeros del Rosario, 312. 2.

L

Indiù. Singularidad de sus oraciones contra Olofernes, 7. 2.
Ingo. Así se llama la gracia; porque Dios, y el hombre concertè para bien obrar, 46. 2.
Iuizio. El de Dios se compara al peto, 78. 2. Porque el iuizio no puede condenar, y absolver por los mismos autos, 86. 2.
Iusto. Nunca busca su propia gloria, 159. 2.
Iris. Figura de el Rosario, y sus tres ordenes de Mysterios, 89. 2. Tiene dominio en la Mar, 117. 1. Quando aparece con mas frecuencia, 118. 2.

Ladron. Porque tuvo esperança de conseguir misericordia? 77. 2.
Lagrimas. Las de Christo en el Pesebre se comparan al rocio, 43. 2. Quien las siembra coge alegria, 84. 2.
Leche. Porque la de Maria la llamò Christo suya? 361. Con la de sus pechos curò la Virgen la lengua de vn Sacerdote, 362. Qual se llama leche racional? 368. 1.
Lengua. Los ignorantes tienen el coraçon en la lengua, porque todo lo hablan, 132. 1. La lengua vulgar es mas apta para las oraciones vocales, 289. 1. La lengua de los malos es la que mas habla, y mas se oye, 128. 2. Quien no habla bien, se puede llamar mudo, ibi. La lengua buena se llama pluma, y porque? 129. 2. Vide Murmuracion.
Lej. Porque no prometì Dios el Cielo à los que guardaban la ley antigua? 380. 1. Porque la ley de Dios se llama yugo, 64. 2.
Leon. Exemplo raro de vn Leon por virtud del Rosario, 333. 1.
Libertad. Porque dize David, que Dios obra con libertad, 358. 1.
Liberalidad. La mayor es la que poco à poco comunica los beneficios, 29. 2.
Libro. En nuestra mano està el estar escritos en el Libro de la vida, 316. 2.
Licion. La que se haze sin entender lo que se lee, no es del agrado de Dios, 292. 1.
Limosna. Porque solo à los Limosneros se les promete la misericordia, 76. 1. Si Dios pudiera sobornarte tenia por medio de los pobres, ibi. Mas perfecta es la q se dà sin pedir, 31. 2. Sola ella serà titulo para dar Dios la gloria à los justos, 124. 2.
Lobo. Caso admirable de vn lobo, por virtud del Rosario, 329.
Luz. Porq pidiò Iouè que se parasse, 162. 1. Mas parte tuvo en su victoria, que no el Sol, ibi.

Ff2

Lu



Luxuria. Es fuego que consume, 95. 2. Haze apocatar de la Fè, ibi. Madre de todos los vicios, ibi. Los que se entregan à este vicio pocos se salvan, 103. 1. Destruye las familias, 246. 1. Quita la honra, 247. 2.

M

Manà. Porque se llamó Manu, 292. 1.
Mandamientos. Los de el Decalogo, y de la Iglesia son imagen de los quinze Mysterios de el Rosario, 66. 2. El Demonio los haze dificiles de guardar, 61. Despues de la culpa de Adam es dificultosa su observancia, 6. 2. El mas eficaz medio para guardar los Mandamientos es la oracion, 63. 2. Porque Adam no guardò los Mandamientos de Dios, 64. 1. Para la observancia de los Mandamientos, es necesario de parte de Dios el influxo, y concurso de su gracia, y de parte del hombre el concurso de su libertad, 64. 2.
Magos. Los Magos, y hechizeros vnos son mas poderosos que otros, 319. 1. Tambien la Iglesia tiene sus Magos, y encantadores à lo divino, ibi.
Manos. Son imagen de las obras, 130. 2. Quando se levantan las manos à Dios se ora biè, ibi. Como han de ser puras las manos, 133. 2. Quien son los que oran con las manos llenas de sangre, ibi.
Mar. Se llama traïdor, porque tiene muchas caras, 116. 2. Està signficado en el carto de Ezequiel, ibi. Aun manso, y quieto es terrible, y causa horror, 114. Tiene quatro nombres, y en ellos quatro significaciones, 116. 1. En las tormentas de el mar, como en las de las Republicas, primero se pierde el arte que el Navio, 121. 2. Quales son las ondas de el mar, que se llaman decumanas, 122. 2. Un dia de tempestad, es semejante al dia del juicio, 123. 2. El mar es traïdor, aun quando està quieto, y de baxo de las llanuras oculta grandes montes, ibi.
Maria. Porque la muger de el Evangelio no la llamó Madre, sino vientre, 250. 1. Comprehendiò en su vientre al Verbo, 251. 1. Su vientre fue Parayso del Parayso, 255. 2. Porque se compara con la Aurora, Luna, y Sol, 264. A quien estima mas à los Esclavos ò à los Señores, 265. Porque se llamó Esclava en la Encarnacion, 266. 1. Qual es el titulo de que mas se precia, 274. Se llama Puente de los Christianos, y porque, 240. 1. Porque no fite al Sepulcro la mañana de Resurreccion con las otras Marias, 234. 1.

Solo su nombre es poderoso contra la muerte, y el Infierno, 81. 2. Sus devotos, y los de su Rosario, es dificultoso que se condenen, 217. 2. Fue figurada en la hermana de Aaron, 238. 1. Se llama Pontifice de los Christianos, y porque, 239. 2. Quan poderosa es su intercession como Maria y como Madre de Dios, 131. Es hija de pecadores por naturaleza, y Madre de Dios por gracia, y esta fue la segunda naturaleza, que Dios le diò, 14. 1. Porque le llamamos Madre de Dios, y no Madre nuestra del modo que l amamos à Dios nuestro Padre, ibi. Pide à Dios por nosotros, del modo que nosotros le pedimos, y con sus suplicas le dà à Dios vn nuevo ser, 34. 1. Quando Maria pide à Dios, se p'andece en el especialmente el ser divino, ibi. Concibiò al Verbo, con el vientre, y con la mente, y quanta parte tuvieron en ambas Concepciones sus oidos, 37. 1. Porque se apareciò à San Felipe Benicio en vna Carroça, que la tiravan vn Leon, y vna Oveja, 64. 2. Maria purga al Mundo con Rosas, como Dios con rayos, 70. 1. Así como Maria no puede hazer nada sin Dios, así Dios no puede hazer favores sin Maria, 81. 2. En sus leyes generales dispensa Dios por medio de su Madre, 79. 1. Como en la Virgen se revocaron todas las leyes, así por su amor Dios las revoca todas, 88. 1. En quanto es Madre del Rosario se representa en el Iris, 89. 2. En la genealogia de la Virgen solo se cuentan las mugeres pecadoras, y no las Santas; porque Maria obscurece sus virtudes, como el Sol à Estrellas, 92. 1. La mayor gloria de la Virgen es acordarse de pecadores divertidos para salvarles, 96. 2. En su Rosario digeriò al Sacramento del Altar, 109. 2. Fue Madre de los Negros, y porque, 186. 1. Madre especial de San Juan ibi. Tiene debaxo sus pies las heregias, 139. 2. Fue figurada en el Arca del Testamento en todos sus tiempos, y estados, 126. Quando Christo vino à salvar, y castigar, no vino con el la Virgen, 123. 2. Domina à los hombres que navegan en el Mar, y tambien à los Pezes, 120. Exercita como Señora del Rosario el dominio en las tempestades, 117. 2. Pruevase con admirables sucessos, ibi. Se llama Estrella, y Señora de el Mar, 114. Quiere que quando la alabamos, sea tambien expressamente alabado su Hijo, 105. 1. Vide *Rosario, y Christo.*

Margaritas. Son imagen de las cuentas de el Rosario, 42. 1.

Marca. Quales la de los devotos del Rosario? 347. 1.

Mel-

Melchisedech. Porque se calla en la Escritura su genealogia? 306.
Memoria. Se llama vientre de el Alma, y porque, 202. 2.
Mentira. No ay ninguna que no se le pueda dar apariencia de verdad, 319. 1. Solo los hereges creen la mentira, 142.
Michol. Porque desprecio à David? 285.
Miel. Imagen de la suavidad, y dulçura del Cielo, 290. 2.
Misericordia. Es propia del coraçon de Dios, 272. 2. Maria se llama Templo de misericordia, y porque? ibi.
Mirra. En ella estàn signficados los Mysterios Dolorosos del Rosario, 134. 2. Porque el Esposo se compara à la Mirra en vn hazelillo, 282.
Monarchia. Tuvo Christo la del vniverfo desde el primer instante de su Concepciò, 235.
Moyse. Porque se detuvo 40. dias en el Monte al recibir la Ley, 74. 1. Quando levantava las manos vencia al Pueblo de Dios, 132. 2.
Mormurar. Pesse primero el hombre lo que habla, que por esso se llaman balanças los oidos, 42. 1.
Mormuracion. Siempre atribuye à mala parte las acciones del proximo, 303. 1. Castigò Dios la de Maria hermana de Aaron, y porque? 269. 2.
Mormurador. Habla sin caridad por ser terreno, 56. 1.
Mormuradores. Tienen el coraçon en la boca, al contrario de los sabios, 132. 1. Vide *Lengua*
Muerte. La de Christo diò poder à los hombres, para hazer acciones al parecer mayores que las suyas, 210. Aunque se aya de hazer vna vez sola di'pessa Dios en esto por virtud del Rosario, 180. 1.
Mudos. Algunos lo son, aunque hablen mucho, 208.
Mugeres. Porque no se haze mencion de las Santas en la genealogia de Christo, 93. 1. Quantos males han causado en el Mundo? 94. 2. Muchas vezes confunden à los hombres, 137. Aun para rezar no se han de acercar à los hombres, 231. 2. Su mayor deseo es salir de casa, 232. 1. Porque se llamó edificar la produccion de la muger, 232. 1. Porque a la muger primera se dice que Dios la acercò à Adan, ibi. Vàn à los Templos con color de devocion, solo por andar 232. 1. Su mayor deseo es ver, y ser vistas, 233. 1. Fingen devociones falsas por tener ocasiò de vagar, 233. 2. Las mugeres vivã recogidas, 234. 1. Porque Christo nació de muger? 235. De ellas se valierò los Hereges para impugnar la Fè, 95. 1. Las lascivas no pueden hazer nada bueno, 95. 2. Coman-

mente no les infunde Dios sabiduria, antes se les quita, y porque? 288. 2. Muchas se ponen à leer lo que no entienden, ibi. Son la causa de perderse las haciendas, 171. 2. Se valen del pretexto de la necesidad, para sus maldades, 299. 1. Es falta de fee, ibi. No devé tener otro espejo donde mirarse, sino en Christo, 245. 2. Su nombre es opuesto à toda dignidad, 238. 1.
Mundo. Es necedad cuidar de el, aviendo otra vida, 29. 1. Es vn continuo subir, y baxar, 317. 1. En el la elevacion està cercana de la caída, ibi. Se llama rio, y porque, 248. 1. De que modo lleva las almas con sus olas, ibi. Sus quatro partes dieron nombre à Adam, 268. 2. De donde procede la raiz de todas sus infelicitades? 10. 2. Muda los nombres à las cosas para engañarnos, ibi. El mayor mal de el Múdo es el pecado, ibi.
Mysterios. Porque los de Christo, y su Madre se celebran cada año en distinto dia? 107. 2. Los del Rosario estàn signficados en la Aurora, Luna, y Sol, 167. 2.
Mystico. Se funda sobre lo natural, 371. 1.

N

Nabueodonosor. Qual fue su mayor culpa, 7. 1.
Nacimiento. Explicãse varios modos de Nacimientos, 182. Late. El Nacimiento de Christo estuvo signficado en Zaran, que es lo mismo que Oriente, 359. 1. En el de Christo le tuvo Maria como sello sobre sus brazos, 128. 1.
Necesidad. Es grande su poder, porque todo lo rinde, 297. 1. Quales son sus efectos, ibi. No ay vicio, ni maldad, que no emprenda vn necesitado, 298. 1.
Nobleza. La mayor que puede tener el hombre es llamar à Dios Padre, 23. 1.
Nutricion. En que consiste la nutricion espiritual, y como se forma, 202. 1. Late.
Numero. Explicãse los numeros del Rosario, 308. 1. En el mundo el numero mayor es el de la turba, el menor el de los justos, 223. Seguir el mayor numero en sentir de Seneca, es malicia pessima, ibi. Por ignorar los numeros se ignoran muchos Mysterios, 306. El de setenta y siete, porque signfica el perdon de los pecados, 307. 2. Que signficacion los numeros de el 7. y 8. 3:0. 2.

O

Obediencia. La mas excelente es sugetarse al inferior, 32. 2. La mas perfecta es la que exc-



P

executa antes del precepto, 26. 2. Es el mayor dominio, 350. 1.
Obispo Maria se llama Obispo de los Christianos, y por que, 239. 1. Exemplo notab. de un Obispo, que imp. guava la devocion del Rosario, 240. 1.
Obras. Tambien tienen su lengua para explicarle, 39. 1.
Ocho. Este numero niegan à Dios los Indios, y por que, 310. 2. Solo le dan el de 7. por la obediencia del Sabado.
Oficio. Mes fatal para los que navegan, 114.
*Ocupacion*s. No pueden estorvar la oracion, 50. 1.
Ojos. La Virgen mira à los hombres con los de su hijo, 267. 2.
Olivos. Por que se llaman balanzas del hombre? 42. 1. Quales son los ojos mas perfectos, 46. 2. Por el oido de la Virgen en to el Verbo como palabra, 37. 1.
Olas. Las del Mar quales se llaman decimas, 122. 2. Son imagen de los decenarios del Rosario, ibi.
Oracion. La distincion que ay entre la vocal, y mental, 35. Figuras de ambas oraciones, 36. Ha de ser escondida, 20. 1. Y humilde, ibi. Cuatro veces oyo Christo en el discurso de su Pasion, 6. 1. Y lo que terminos, ibi. La mas perfecta es pedir à Dios para Dios, y no para nosotros, 6. 2. La oracion sea continuada y perseverante, 318. 1. Los que ora convefando no es facil, que tengan atencion, ibi. La oracion, por que se llama atalaya? 46. 2. Qual es mejor oracion la particular, ò la que se haze en comunidad, 224. 1. La de muchos parece imposible, que no se oya, 225. 2. Por que dixo San Pablo, que la oracion avia de ser oida, 224. 1. Por que dixo Christo que la oracion se hiziese con secreto, 228. La oracion mas accepta à Dios, es la que se haze por todos en comun, 31. 2. La oracion es la vida de A ma, 63. 1. La oracion deve ser atenta y de que modo, 230. 2. Qual sea el proprio lugar para orar, 230. Varios lugares donde oraron los Santos, 231. 2. Que cosa es oracion en sentir de los Santos, 2. La vocal para ser perfecta, que partes deve tener, ibi. Es coloquio de el A ma con Dios, ibi. En la vocal hablamos no otros con Dios, en la mental habla Dios con nosotros, ibi. La oracion vocal penetra los Cielos, 3. 1. La mas perfecta es, la que nace del interior, ibi. Quien ora, mejor lo haze estando distante y lejos de Dios por la humildad, 4. 1. La oracion de Judith fue misteriosa, 7. 2.

Paciencia. Que motivos tienen los hombres para exercitarla, 343. 1.
Paras. Son el arcaduz de la vida para los hijos, 21. 1.
Palabras. Tales son como quien las dize, 51. Por que el Verbo se llama palabra de el Padre, 252. 1. Por que dixo San Pablo que en la Iglesia solo avia de aver cinco palabras, 289. 2.
Paloma. Imagen de la oracion mental, y vocal, 112. 1.
Pan. Qual es el pan estrecho? 200. 2. Por que le pedimos en la quarta peticion de el Padre nuestro, 11. 2.
Papagayo. Les parece mucho à los que rezan, y leen, sin atender, ni entèder lo que dizen, 293. 1.
Parabola. La de los tres panes imagen de la oracion perseverante, 68. 1.
Parayso. Qual es el Parayso del Parayso, 255. 2.
Parto. Qual fue el mas perfecto en la Virgen, 275. 2.
Pasion. La de Christo fue figurada en el liston de grana de Rahab, 97. 1.
Pastores. Quien fueron los tres de que haze memoria Zacharias, 238. 1.
Pater noster. Que pedimos, quando suplicamos se haga la voluntad de Dios en aquellas palabras fiat voluntas tua? 6. 2. Sus tres ultimas peticiones son para nuestro bien, 8. 1. Por que en esta oracion invocamos à Dios en quanto està en el Cielo? 4. 1. Excelencia de el Pater noster, ibi. 2. Si Christo no nos mandara llamarle Padre seria grande sobervia llamarle así, 5. 1. Quando dezimos: Qui es in Cœlis, sube nuestra oracion hasta el trono de Dios, 3. 1. Llamar no otros à Dios Padre, es privilegio de la ley de gracia, 5. 2. Exposicion larga de todas las peticiones de el Pater noster, 5. & seq. Por que entre las peticiones del Padre nuestro, la de el pan quotidiano es la quarta? 11. 2. Sus siete peticiones significadas en el Candelero, 13. 1. Explicante las siete peticiones, 259. 1. Afectos que excita esta oracion, 291. 2. Consta de cinquenta palabras, 313. 2. Que heregias se impugnan con las palabras de sus peticiones, 147. 1. Por que pedimos en el à Dios que nos perdone, del modo que nosotros perdonamos? 8. 2. Respuesta singular, ibi. Que queremos dezir quando pedimos nos libre Dios de mal? 10. 2.
Paz. Es hija de la guerra, 154. Significada en el exambre de las Avejas, 155. 1. Qual es la

la guerra de donde nace la paz, 156. 1. Se significa en la Rosa, y Oliva la guerra, y la paz, 157. 2.
Pecado. Es el que puede llamarse el mayor mal de los males que ay en el Mando, 10. 2. Quales son los pecados, por los quales los hombres se venden al Demonio, 245. 2.
Pechos. En los de Maria està la leche de la misericordia, 368. 2. Por ellos se olvida Dios de nuestras culpas, 369. 2.
Pecados. Todos los cargò Christo sobre la Cruz, 173. 2. Por el pecado haze el hombre carta de obligacion al Demonio, ibi.
Petecion. La mas noble, y perfecta es pedir no pidiendo, 31. 2. Algunas vezes es mayor favor el pedir, que el dár, 32. 2.
San Pedro. Quan grande es la dignidad, que en la Iglesia le comunica Christo, 244. 1.
Penitencia. La dilatan los hombres con la vana esperanza de vivir, 30. 1. Mal se puede executar en la muerte, quien la dexò de hazer en la vida, 159. 2.
Perfeccion. Como puede la del hombre ser semejante à la de Dios? 23. 2.
Pesquina. Qual es la cosa pessima en el Mundo, 223.
Pejo. Se llama parto, ò portiar, y por que? 352.
Perseverancia. Es el medio para conseguir los favores de Dios, 68. 1. Late. Es la que mas agrada à Dios, 108. 1. Late.
Planetas. Por que el que luze de dia, y el que luze de noche son imagen de la Virgen, 92. 2.
Platano. Sus ojos tienen forma de escudos, 220.
Plantas. Varias plantas à que se compara la Virgen del Rosario, y sus significaciones, 353. 2.
Pobres. Se salvan muchos, pero de los ricos, pocos, y por que, 214. 1. Son muy parecidos à Christo, 215. 2.
Poder. O dinariamente conduce en el Mundo para executar lo que se pretende, 90. 2.
Poquise. Etymologia de este nombre, quales, 240. 1. El perfecto que caidad deve tener, 236. 1. Christo le comunicò à Maria la dignidad Pontificia por ser hijo suyo, ibi. Christo fue Pontifice sobre todos los Pontifices, 237. 1. No podria Christo ser Pontifice, siendo Angel, 239. 1.
Poderosos. Es muy dificultosa su salvacion, 214. 2. Por que tiene mucha materia para los vicios, 215. 1.
Puente. El de los Christianos es la Virgen, 240. 1.
Puerta. Qual sea la del Cielo? 308. 2. La puerta estrecha encamina al Cielo, la ancha al Inferno, 367. 1.
Precepto. Los de Dios los haze dificiles el Demonio, 61.

Predestinacion. La intencion de predestinar antecede à los meritos, pero la execucion se funda en las buenas obras, 316. 1. Por esto devemos obrar bien, para conseguir nuestra predestinacion, ibi. Gran necesidad es no hazernos del numero de los predestinados pudiendo, 316. 2.
Predicador. Està significado en las centinelas, y por que, 91.
Prelado. Significado en el Sol, que està en medio de los Planetas para comunicar à todos igualmente su luz, 12. 1. Que calidades deve tener para ser perfecto, 236. 1. No sea de malas costumbres, 237. 2. Se llama Pastor, y por que, 238. 2.
Prendientes. No pueden sufrir los hombres ver à otros elevados, 209. 1. Lo contrario hizo Christo, que prometió à los hombres que podria mas que el, ibi. En el Mundo solo se oyen los que tienen que dár, 177. 1. Lo contrario haze Dios, ibi. Su elevacion està cerca de baxar, 317. 1. Por esto los Angeles de Jacob, luego que subian, baxavan, ibi. Los del Mundo consiguen si van acompañados, 226. 2. Y este mismo estilo sigue muchas vezes el Cielo, 227. 1.
Predicamentos. Razon mistica porq se reduzen al numero de diez? 314. 2.
Principes. A quien dan audiencia publica, y à quien privada, 229. 2.
Procurador. La Virgen haze oficio de procuradora con los hombres, 80. 2.
Prostro. Con que esperanza bolvió à casa de su Padre, 17. 1.

Q

Quentas. Las del Rosario son muy misteriosas, 305.
Questiones. Por que el Cuerpo, y Sangre de Christo, no componen dos Sacramentos, 257. 1. Como en el Pater noster està el Ave Maria, 257. 2. Quando el Verbo, se llamó Verbo, y quando Sermo, 258. 2. Por que se llama dia el que se compone de dia, y de noche, 265. Por que la Virgen se llamó Esclava en la Encarnacion, 266. 1. Question executada, y resuelta en el Palacio de el Rey Dario, 296. 1. Quales fueron las que Santo Domingo propuso al Demonio, y sus respuestas, 212. 1. Por que la mug. r del Evangelio no alabò en la Virgen la maternidad, sino el vientre, 150. 1. Por que el Verbo se llama palabra del Padre, 252. 1. Qual es el mayor misterio de la naturaleza, 253. 2. Qual es el Parayso del Parayso, 255. 2. En que se parecen el Sacramento, v el Ro-



Rosario. 255. 2. Porque los Pater noster del Rosario son quince, divididos de cinco en cinco, 310. 1. Vide, *Quince*.

Quince. Quince mil Demonios entraron en un hombre, porque blasfemó del Rosario, 212. 1. Los quince codos de agua en el diluvio, imagen del Rosario, 218. 2. En quince Torres manifestó Dios el Rosario, y sus Mysterios, 241. 2. Mysterios de este numero de quince, 100. 1. Varios numeros de quince, que son imagen del Rosario, 311. 1. Porque se subia al Templo por quince gradas, 311. 2.

R

Rabab. Figura de las mugeres lascivas, 96. 2.

Razas. Quales son las del Rosario? 317. 2.

Reforma. Quan dificultoso sea introduciria en los hombres, aunque se hagan, y escrivan leyes, 67. 2.

Redencion. El mas excelente modo de redimir es preservar, 374. 1.

Relox. Imagen de la composicion del nuestra vida, 331. 1.

Respiracion. Se toma muchas vezes por lo mismo que espirita, 291. 1.

Republica. Del mismo modo se pierde, como se pierde un Navio, 121. 2.

Reginaldo. Dean de Orlens, y Cathedratico de Paris Religioso Dominico, caso raro que le sucedió, 32. 1.

Relaxacion. Si se introduce en las Comunidades es muy difícil el remedio, 71. 1.

Reyes. Los que adoraron à Christo, de que nacion eran? 270. 1.

Red. La que se arrojó à mano derecha es imagen del premio de los justos, 313. 1.

Riquezas. No las devemos pedir à Dios en nuestras oraciones, 27. 2. No las descubre quien mas caba, 208. Solo las halla quien tiene mayor ventura, ibi.

Ricos. Se condenan muchos mas, que los pobres, y porque, 214. 1.

Rio. La Escritura es Rio llano, y alto, 287. 2. Así se llama el Mundo, y porque, 248. 1. El del Parayto es imagen de Christo en el vientre de Maria, 254. 2.

Rinoceronte. Comparate Dios con el, y porque causó? 358. 1.

Rosa. Porque à sola esta se le dà el nombre de Mystica, y no à los otros nombres de Maria, 372. Es aviso de nuestros pecados, 372. En su olor, y composicion es imagen del Rosario, 371.

Rosario. Es la Devocion que mas teme el Demonio, 216. 2. Es el medio para conseguir

la salvacion, ibi. Sus devotos es dificultoso que se condenen, 217. 2. Començò quando Christo el Padre nuestro, 208. Porque ay en el Mundo muchos hombres con nombre de Christianos, sin rezar el Rosario, ibi. El Rosario, porque se llama poco de aguas vivas? 65. 2. Comparate con la rueda, ibi. El Rosario es cadena que aprisiona al Demonio, 311. 2. En virtud suya hazen los hombres mayores obras que Dios, 209. 1. El Demonio cuida mucho de que no le rezemos, 208. El Rosario es el circulo de la via lactea, 365. 2. El Rosario es el medio para reformar las costumbres, y comunidades, 71. 1. El Rosario es Sacramento digerido, 198. 2. Late. El Rosario es cadena de tres ramales, 219. 1. Es el medio para vencer las tentaciones, 220. 1. Incluye la dignidad Pontificia, 239. 2. Late. Es el Puente de los Christianos, 240. 1. Efectivo figurado en las Rosas de Jerico, 242. 1. Incluye las tres Coronas de la tierra, y porque, 242. 1. Las Rosas de el Rosario de que colores son, 243. 1. Las llaves de la Iglesia estan en el Rosario, 244. 2. Porque se llama Sacramento, 249. El Rosario en que se parece al Sacramento de el Altar, 255. 2. Los Mysterios significados en el Oriente, y Ocaso de el Sol, 256. 1. Excede con sus signos, ò Mysterios à los del Zodiaco, 256. 2. Sus oraciones Sacramentadas vnas con otras, 257. 2. Ventajas que haze el Rosario, 261. 1. Es la Fè de los Mysterios, es el Jardin de Maria, 273. 2. Segundo parto de la Virgen, 275. 1. En algun modo parece mayor este parto, que el de el Verbo, 277. 1. Circulo de la Vida de Christo, 279. 1. Imagen de un exercito, 283. 1. Dà fecundidad à las mugeres, 286. 1. Se compara al rio llano, y alto, 287. 2. Es el Breviario del Evangelio, 288. 1. Sus oraciones faciles, è inteligibles, 295. 1. Se figurò en las Espigas de Ruth, 296. Comunica los bienes de fortuna, 302. 2. 334. 2. Explicanse los numeros del Rosario, 308. 1. Porque siendo vno, se divide en tres partes, ibi. Y en todo el tomo en varias partes se trata de este assunto largamente.

Ruedas. Quales son las que componen la carroça de la sensualidad, 49. 2.

Rumiar. Que cosa sea, y como se ha de executar en la contemplacion, 205. 2.

S

Sabios. Los que lo son, muchas vezes caian en grandes despeños, 137.

Sa-

Sabiduria. La que se aprende de Dios es todo quanto se puede saber, 57. 2.

Sacerdotes. Quan grande sea su dignidad, 242. 1. Es mas noble que el imperio, ibi.

Saeta. No solamente nos tira Dios saetas, sino que es la misma Saeta, que nos traspasa, 281. 2.

Sacramento. Es Rosario indigesto, 198. 2. Late. Llamase pan sobrefustancial, y porque? 11. 2. Está significado en el Sol, 12. 1. Y en el Candelero del Templo, ibi. 2. Se llama vino que produce virgines, y porque? 110. 1. Exemplo del modo con que en él se contiene Christo, 252. 2. Es el mayor Misterio de la gracia, 253. 2. Que diferencias ay del Sacramento del Altar, al Sacramento del vientre de Maria, 253. 2. Mas peca quien le recibe en pecado, que los que crucificaron à Christo, 255. 1. En que parece al Rosario, 255. 1. Llamase vnguento de la mortalidad, y porque? 261. 2. Escudo del coracon, 263. 1. Remedio de las necesidades, 299. 2. Porque se llama pan breve, 300. 2. Todo lo que encierra el de el Altar, se encierra en el Rosario, y de que modo, 249. Gran prodigio que quepa dentro del hombre, 252. 1.

Sara. Fue imagen de Maria, 265. 2.

Salomon. Porque heredò la corona de David? 15. 2.

Sacrificio. Qual es mas perfecto el del Altar, ò el de la Cruz, 110. 2.

Sal. Porque dezia Lutero q el, y el Demonio se comieron medio celemin de Sal, 139. 1.

Sangre. Como la de Christo puede blanquear 365. 1.

Santos. Referense muchos de varias Religiones, singulares devotos del Rosario, 370. 2.

Sello. Porque pedia el Esposo à la Esposa le pusiera como sello en su coracon, 127. 2.

Señores. Rozan galas, y los criados van desnudos, 339. Varias tiranias que executan con los esclavos, ibi. En que se distinguen especialmente de los esclavos, 265. Quan mal tratan à los esclavos? 266. 1.

Simples. Porque Dios gusta de hablar con ellos? 39. 2.

Simul. En este mismo Monte diò Dios las Tablas de la Ley, y el exemplar del Tabernaculo, 67. 2.

Siervos. Los que sirven à Dios se pueden llamar Señores, 349. 2.

Sobervia. A vista de la humildad de Dios todos nos deviamos humillar, 216. 1. La castiga Dios severamente, 269. 2. No devemos ensobervecernos de nuestras perfecciones, 269. 2.

Sol. Porque lo puso Dios en medio de los sie-

te Planetas? 12. 1. Alumbra de dia, y de noche, 12. 2. Porque se dice que la muger del Apocalypsis estava vestida del Sol, 355. 2.

Soledad. Porque Dios se comunica familiarmente à los que viven solos? 230. 1. en ella se eleva el hombre sobre si mismo, 231. 1.

Superiores. Con el exemplo persuaden mucho, 84. 1. El buen exemplo es lo que mas aprecia Dios en un superior, 85. 2. Vide, Exemplo

T

Talento. En el Mundo se dà este nombre al dinero, y no se ha de dar, sino al entendimiento, 171. 1.

Tentacion. Las del Demonio acometen por donde ay flaqueza, 298. 1.

Templo. Muchas vezes se va à el para executar un mal deseo, 233. 2. Le hazen los malos tercero de sus sacrilegios, ibi. El del Pilar de Zaragoza fue el primero que erigieron los Apotoles à la Virgen, 270. 2.

Tempestad. La que padecen los navegantes es figura del dia del juizio, 123. 2.

Tentacion. Porque no pe dimos à Dios nos libre de la tentacion, sino que no nos dexen caer en ella, 9. 2. No es mal la tentacion, sino dexarse vencer de ella, ibi. Dios mide nuestras fuerzas en las tetraciones, ibi. Dios tienta, tientan los hombres, y tambien los Demonios, y todo es para nuestro provecho, 10. 1. El Demonio à cuya tentacion consintió el hambre le atormenta despues en el Infierno, 213. 2. Las del Demonio se vencen por medio de Maria, 220. 1.

Tesoro. Porque se compara Christo con el, 208

Tiempo. El que se gasta mal està cautivo, 111. 2. Le vendemos al Demonio, ibi. Tiene ladrones que le roban, ibi. Como se rescata el tiempo cautivo, 112. Muchas vezes el de un dia equivale à un año entero, 106. 1. Como se entiende, que Dios dà un dia de tiempo por un año? ibi.

Trabajos. Los padecen los justos, por especial orden de Dios, 11. 1. Padeciendolos con gusto exala el Alma buen olor, 274. 1. Dios dà lugar à los trabajos por el gusto que tiene por remediarlos, 333. 2. Nos hazen acordar de las culpas, 378. 1.

Santo Tomás de Aquino. Se tragò el Ave Maria, para enseñarnos à rezar, 288. 1.

Trigo. Porque se compara con el vientre de la Esposa, 334. 1. Imagen del Rosario, 196. Late. Que distincion ay de trigo en monton, y dividido en granos, ibi.

Trinidad. Figurada en las tres partes del Rosario, 309. Dios como Trino abre las puer-

Ggg tas



INDICE DE LAS COSAS

tas del Cielo, 308. 2. Ay en el hombre una semejança feya, 54. 1.
Trono. El da Zafiro de Ezequiel, imagen de Maria, 117.

V

Vara. Porque en el primer golpe de la de Moyfes en la piedra no salieron centellas? 87. 2. La de Aaron, porque se dize que aun mismo tiempo dió fruto, y flor, 376. 1.
Vaso. Porque los Condenados se compará al vaso de barro, 88. 1.
Verdad. Es el Mundo la mas poderosa, 296. 2. y no obstante tiene en el Mundo la mentira mas alto su Tribunal, ibi.
Verbo. Quando se llamó Verbo, y quando Sermon, 258. 2. Tres vezes le llama así San Iuan, 274.
Vestido. El de la Virgen fue el mismo Christo 355. 2. Y tambien la Virgen fue vestida del Verbo Encarnado, ibi.
Venganza. Porque se llama Dios, el Dios de las venganzas? 318. Vide Enemigos.
Via lactea. Explicáse que cosa sea, 362. 1.
Vida. Su brevedad persuaden las flores, 30. 1. Su brevedad significada en la tela de Araña, y porque? 113. 2. Se desvanece como la flor del campo, ibi. Imagen de su inconstancia, 378. 2. Aun no tiene vn día, ni hora segura, ibi.
Vicios. Quales fueron los que irritaron à Christo, para arrojar tres lanças al Mundo, en

tiempo de Santo Domingo, 69. 2.
Vino. Quales el que engendra, y produce Virgines, 110.
Virtu. Pocos son en el Mundo los que la siguen, 223.
Virginidad. Es el camino drecho para hallar à Christo, 354. 2. Está significada en el vino de la Eucharistia, 110. 1.
Vnion. Es muy del gusto de Dios, 227. 1. Vide Enemigos. La hypostatica se significa en la cuerda del Arco, 130. 1. Es la que traspassa el coraçon de Dios, 281. 2. Abre las puertas del Cielo, 309. 2. Vide Enemigos.
Voluntad. La de Dios devemos desear se cumpla siempre, 7. 2. Y esto es lo mas perfecto que le podemos pedir, 6. 1. Vide *Pater noster.* La voluntad de Dios deve ser el primer bien en nuestra estimación, 8. 1.
Voz. Siete vezes se repite la de Dios en el Psalmo 28. y porque? 45. 2. No consilte en ella la oracion, sino en el afecto, 131. 1. Qual es la voz del coraçon? 131. 2.

Z

Zacharias. Como se dize que se oyó su oracion, si le dieron lo que no pedía, 31. 1.
Zifne. Porque mandó Dios que no se le sacrificase, ni comiesse? 271. 1.
Zodiaco. El de el Sol se compone de doze Signos, el de el Rosario de quinze, 256. 2. Los Signos de el son figura del Rosario, y porque? 106. 1.

FINIS

